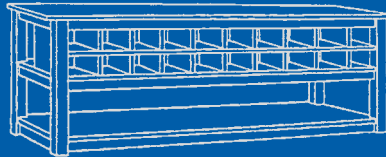


23

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Año 2021



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Estudios, ensayos e investigaciones / 5

Gabriel Arrom. Cultura i treball en la construcció de la identitat revolucionària a l'exili (Antoni Gornals Vidal) / 7

De exilios y umbrales. Enrique de Rivas (1931-2021). Dossier Homenaje a Enrique de Rivas (Santiago Muñoz Bastide) / 53

Introducción / 55
Materiales para una cronobiografía / 59
Recóndito alfabeto / 121
Correspondencia Zambrano / Gaya / Gil-Albert / Laforet / 167
María Zambrano / 167
Ramón Gaya / 211
Juan Gil-Albert / 263
Carmen Laforet / 311
Guía de Roma a través de la poesía de Enrique de Rivas (Juan Pablo Heras González) / 317
Refugio de la tormenta: la poesía de Enrique de Rivas (Susana Rivera) / 329
Lo breve en la poesía de Enrique de Rivas (Bernard Sicot) / 357
«A te convien tener altro viaggio». Epifanías y amistades romanas (Elena Trapanese) / 371
Enrique de Rivas: amistad y colaboración (Juan Aguilera Sastre) / 389
Una carta inédita de Margarita Xirgu a Manuel Azaña (Madrid, 3 de diciembre de 1934) en homenaje a Enrique de Rivas (Manuel Aznar Soler) / 407

Dossier Ricardo Bastid (1919-1966) / 425

Presentación (Cecilio Alonso) / 427
Desenterrar una vida: más de cien años de Ricardo Bastid (Pablo Allepuz y Óscar Chaves) / 429
Descubriendo a Ricardo Bastid (Milde Tomás Bastid) / 451
Variaciones de la meditación y el vértigo (Ricardo Bastid, selección de poemas inéditos) / 455
El epistolario como yacimiento: estratos de una memoria desterrada (Pablo Allepuz y Óscar Chaves) / 459
Correspondencia de la familia Bastid (selección de cartas inéditas) / 473
Arqueología de una metáfora: Contramina en la literatura de Ricardo Bastid (Pablo Allepuz y Óscar Chaves) / 543
Contramina (Ricardo Bastid, relato inédito) / 553
Epílogo: Ricardo Bastid visto por sus contemporáneos (selección de textos sobre Ricardo Bastid) / 591

Textos y documentos / 621

Testimonio personal, 1952-1954 (Víctor Fuentes) / 623

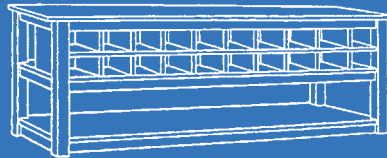
Reseñas / 629

Carmen de la Guardia Herrero, *Las maestras republicanas en el exilio. Como una luz que se prende* (José Ignacio Cruz) / 631
Carmen Gaitán Salinas, *Las artistas del exilio republicano español. El refugio latinoamericano* (María José González Madrid) / 634
Arte, ciencia y pensamiento del exilio republicano español de 1939 (Beatriz Martínez López) / 636
Cultura i exili. Estudis d'història i literatura (Júlia Meseguer Corbatón i Laia Meseguer Corbatón) / 646
La Asociación de Niños Vascos del Reino Unido y la recuperación de su memoria (Germán Ramírez Aledón) / 652

23

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Año 2021





Presentación

Durante el presente año 2021 ha seguido la pandemia, pero las vacunas han representado un avance científico fundamental para combatir a la COVID-19 y restablecer una relativa normalidad en la vida cotidiana de la humanidad. Una vida cotidiana en la que hemos tenido que convivir a lo largo de este año con mascarillas, restricciones, distancias físicas y lógicas medidas de higiene. Sin embargo, las sucesivas olas de contagios y la aparición de nuevas variantes del virus, como la muy reciente ómicron, han determinado que de nuevo la única certidumbre haya sido la incertidumbre. Además, las espectaculares diferencias entre la vacunación en los países ricos, con la tercera dosis de refuerzo, y los países pobres, en los que la mayoría de la población no ha recibido ninguna, implican la prolongación indefinida de la pandemia y la posibilidad de que surjan nuevas variantes que disminuyan o, en el peor de los casos, anulen la eficacia de las vacunas actuales.

La pandemia, además de afectar a la salud, tanto física como mentalmente, ha provocado una grave crisis económica en todos los países de la que nos vamos recuperando lentamente. En el mundo de la cultura se han podido desarrollar, con las lógicas limitaciones, actividades presenciales y han reabierto bibliotecas, librerías, cines y teatros, mientras que las clases virtuales en todos los niveles de la enseñanza han sido memoria de un pasado amargo.

En este contexto hemos tenido que preparar la edición de este número 23 de *Laberintos* que el lector tiene hoy en sus manos y que se estructura según las secciones habituales de nuestra revista. Así, en «Estudios, ensayos e investigaciones» publicamos únicamente un artículo de Antoni Gornals Vidal sobre Gabriel Arrom.

Como durante el pasado año 2020 no pudieron celebrarse las V Jornadas Laberintos por razones obvias de pandemia, carecíamos de un dossier central para el número presente. Por ello, Santiago Muñoz Bastide, a quien agradezco públicamente su impagable trabajo y generosa colaboración, asumió la responsabilidad de coordinar un dossier sobre Enrique de Rivas, exiliado republicano de la segunda generación que falleció en la Ciudad de México el 3 de enero de 2021. Autor de «Recóndito Alfabeto de Letras Vivas, Imágenes y Ecos recibidos de Enrique de Rivas y un Índice Onomástico», y «Materiales para una cronología biográfica», el resultado del trabajo coordinador de Santiago Muñoz Bastide, tan intenso como apasionado y apasionante, es un espléndido dossier, titulado «De exilios y umbrales. Enrique de Rivas (1931-2021). Dossier-Homenaje a Enrique de Rivas», que incluye materiales tan valiosos como la correspondencia entre Enrique de Rivas y María Zambrano, Ramón Gaya, Juan Gil-Albert y Carmen Laforet. Se editan además cuatro artículos de investigadores tan cualificados como Juan Pablo Heras González, Susana Rivera, Bernard Sicot y Elena Trapanese, los tres primeros sobre la poesía de Enrique de Rivas y este último sobre sus epifanías y amistades romanas. Por último, completan este dossier un texto testimonial de Juan Aguilera Sastre sobre su amistad con Enrique de Rivas y la edición de una carta de Margarita Xirgu a Manuel Azaña, fechada en Madrid el 4 de diciembre de 1934, que el propio Enrique de Rivas le regaló a Manuel Aznar Soler y que este contextualiza y anota.

En previsión de que, por las circunstancias adversas del contexto general, este primer dossier resultase insuficiente, Cecilio Alonso y yo visitamos en diciembre del pasado año 2020 a Milde Tomás Bastid, sobrina-nieta de Ricardo Bastid Peris, cuyo archivo y biblioteca se conservan en la Biblioteca Valenciana. Gracias a ella pudimos contactar con Pablo Allepuz y Óscar Chaves, quienes ya habían publicado

varios trabajos sobre este artista y escritor que, vencido republicano en 1939, padeció las cárceles franquistas y se instaló en Buenos Aires en un caso más de exilio tardío. El dossier preparado por ambos jóvenes investigadores, en el que colabora la propia Milde Tomás Bastid, es muy completo y abarca las distintas facetas creadoras de Ricardo Bastid Peris, desde su epistolario a su narrativa («Contramina») y poesía, materiales todos inéditos, textos introducidos con rigor y claridad por ambos coordinadores. Por cierto, que Pablo Allepuz y Óscar Chaves han publicado este mismo año 2021 en la Biblioteca del Exilio de la editorial Renacimiento de Sevilla una novela inédita de Ricardo Bastid titulada *Los años enterrados*.

En la sección de «Textos y documentos» publicamos el «Testimonio personal, 1952-1954 (Ya no tiempo de silencio, sino de rebelión)» de Víctor Fuentes, otro ejemplo de exilio tardío en junio de 1954. Catedrático emérito en la universidad norteamericana de Santa Bárbara (California), Víctor Fuentes es autor, entre otras obras, de *Morir en Isla Vista, novela del destierro*, reeditada durante el presente año 2021 por la editorial madrileña Verbum.

Siete son las «Reseñas» de este número, las dos primeras escritas por José Ignacio Cruz sobre las maestras republicanas en el exilio y sobre Ana Martínez Iborra y Antonio Deltoro, libros de Carmen de la Guardia Herrero y de Salvador Albiñana, respectivamente. Y las cinco restantes son obra de María José González Madrid, sobre las artistas exiliadas en Latinoamérica, de Carmen Gaitán Salinas; de Beatriz Martínez López, sobre el Congreso celebrado en el CSIC de Madrid en 2019, que se ocupó del arte, ciencia y pensamiento de nuestro exilio republicano de 1939; de Júlia y Laia Meseguer Corbatón, sobre el Congreso celebrado en la Universitat Jaume I de Castelló y en la Fundación Max Aub de Segorbe también en 2019, Congresos ambos que formaron parte del Congreso plural *Ochenta años después*; de Josep Palomero, sobre la prensa cultural exiliada durante los años cuarenta, libro colectivo coordinado por Olga Glondys; y, finalmente, de Germán Ramírez Aledón sobre la Asociación de Niños Vascos en el Reino Unido y la recuperación de su memoria.

Como decimos y repetimos una vez más, ojalá todos estos materiales que incluimos en el presente número 23 (2021) de *Laberintos* interesen tanto al investigador cualificado como al ciudadano comprometido con el proyecto colectivo de reconstruir y recuperar nuestra memoria democrática, la memoria de nuestra tradición cultural democrática más inmediata que es la memoria republicana. A todos ellos queremos recordarles que esta revista está abierta por completo a sus colaboraciones, que deberán superar la correspondiente evaluación externa por pares a ciegas, requisito previo para su ulterior publicación en toda revista científica. Agradeceremos que se nos envíen también al correo electrónico de Consuelo Barberá, secretaria de *Laberintos* [barbera_con@gva.es], cuantas informaciones, noticias o publicaciones dignas de memoria se refieran al tema de los exilios culturales españoles.

MANUEL AZNAR SOLER
Director



**ESTUDIOS, ENSAYOS E
INVESTIGACIONES**



Gabriel Arrom. Cultura i treball en la construcció de la identitat revolucionària a l'exili¹

Gabriel Arrom. Culture and work in the construction of revolutionary identity in exile

ANTONI GORNALS VIDAL

Key words: Gabriel Arrom, Civil War, PSUC, exile, USSR, autobiographies (autobiografii), Pravda House, Kukkus, Soviet Hispanicism, Moscow Foreign Trade Institute.

Paraules clau: Gabriel Arrom, Guerra Civil, PSUC, exili, URSS, autobiografies (autobiografii), Casa de Pravda, Kukkus, hispanisme soviètic, Institut de Comerç Exterior de Moscou.

Resum. Entre els noms que conformen el llistat d'exiliats republicans de les Illes Balears, el de Gabriel Arrom i Julià sembla el més desconegut. La fragmentada memòria recollida en diccionaris i enciclopèdies perviu recuperable en un exercici de síntesi bibliogràfica de la literatura testimonial i en documents autobiogràfics d'arxius desclassificats de la Federació Russa on es va exiliar. Aquest text pretén, a partir d'aquestes fonts documentals, analitzar algunes dades d'una biografia, la trajectòria de la qual és consubstancial al procés de construcció de la identitat revolucionària. Un procés que implica l'atenció indistinta envers interpel·lacions culturals i laborals. Totes dues s'integren i projecten igualment cap a la realització d'un ideal.

Abstract. Among the names that make up the list of Republican exiles from the Balearic Islands, Gabriel Arrom and Julià seem to be the most unknown. The fragmented memory collected in dictionaries and encyclopedias survives recoverable in an exercise of bibliographic synthesis of the testimonial literature and in autobiographical documents of some declassified archives of the Russian Federation where he was exiled. This text

aims, from these documentary sources, to analyze some data of a biography, whose trajectory is consubstantial to the process of construction of the revolutionary identity. A process that involves indistinguishable attention to cultural and labor issues. Both are integrated and project equally towards the realization of an ideal

Introducció i justificació

Aquest text parteix de dues premisses fonamentals:

1. Tot procés de recordança de les veus de l'exili està supeditat a la necessitat de bastir dialècticament les activitats humanes del biografiat. És a dir, labor, treball i acció –en el sentit que li donava Hannah Arendt (2007)–, a través d'un projecte unificador. Aquesta tasca requereix que no es facin distincions entre, per una part, l'esfera formativa intel·lectual, en què l'ésser humà forma l'ideari i amplia la cultura i, per l'altra, l'esfera que roman vinculada a l'àmbit laboral. Això és, del treball manual, proletari o camperol, en què es forma transformant la matèria.

Existeix un contínuum entre labor biològica, treball físic o obra intel·lectual i, finalment, acció política en la qual es construeix la identitat revolucionària. El reconeixement del militant comunista provenia de la formació a l'escola del treball, de la fàbrica o el camp, que no era més que l'indret relacional en què, a partir de múltiples

¹ Aquest treball és pot llegir com a complement del text publicat pel mateix autor l'any proppassat (Gornals, 2021).

formes d'alienació, es posava en contacte amb la seva naturalesa revolucionària i l'essència genèrica.

La idea de la codeterminació recíproca entre treball físic i intel·lectual –i la labor com a condició de possibilitat d'ambdues– ubicada en la història social dels exiliats, fa que cobri importància el treball proletari i camperol que van realitzar al país d'acollida. L'exclusió d'aquest aspecte en la biografia de Gabriel Arrom desvirtuaria la comprensió identitària en relació amb el significat del projecte d'edificació i, sobretot, de la supervivència del socialisme soviètic durant i després de la Segona Guerra Mundial.

2. La segona premissa té en compte les reinterpretacions que fa el partit del significat del comunisme i la relació dialèctica que s'estableix amb l'individu. Això és, la lògica de les estratègies dels partits polítics i l'assimilació militant i orgànica. És una situació en el procés de construcció identitària amatent al que anomenarem, indistintament, fase ideològica o línia política de l'organització. Les fases compten amb un potencial redefinitori del projecte i d'interpel·lació diferenciada al quadre: motivació, expectatives i de valors.

Les línies marcaven, en cada cas, que significava ser comunista. La pràctica d'assimilació es realitzava, per igual, en la labor, el treball i l'acció disciplinades tan carac-

terístiques del comunista. Altrament, s'expressava deglutida en el relat *autobiogràfic*, a partir del qual retornava reflexivament la història de la seva activitat. L'autobiografia com a paradigma de subjectivació comunista, entesa d'una manera coactiva, proactiva i normativa constitueix el gruix dels fons documentals arxivístics utilitzats per aquest treball.²

L'objectiu de reconstruir integrant en la biografia la labor, el treball i l'acció respon a la voluntat de traçar les arrels proletàries que conferien autenticitat i legitimitaven el revolucionari professional que fou Gabriel Arrom. Gairebé tots els dirigents i militants de partits polítics comunistes del segle XIX i XX havien assolit una formació política a través del treball, de la fàbrica o al camp. En el cas d'Arrom no és radicalment així, no és després de la mera suposició. Ell formà part d'una generació en la qual l'establiment d'una identificació immediata entre treball i formació és més complexa, d'aquí que els objectius del treball apuntin a visibilitzar aquestes connexions.

El text es desenvolupa en sis apartats que procuren seguir un ordre cronològic –Mallorca, Guerra Civil Espanyola, exili, evacuació a Kukkus, postguerra a Moscou i clandestinitat. Això no obstant, també es treballa l'anticipació i la recuperació d'esdeveniments per fer comprensibles certes circumstàncies. El gruix del treball el cons-

² L'adquisició documental s'ha efectuat a través d'un llarg i laboriós procés de comunicació telemàtica amb els arxius de l'antiga Unió Soviètica.



titueix l'anàlisi crític del període de l'exili, però pressuposa que per entendre per què s'exilià a l'URSS primer s'han de seguir les sengles que des de Mallorca i l'experiència de la Guerra Civil li van portar. Quelcom que després simplifica comprendre els motius de l'exili en la variant de la clandestinitat en la lluita contra el franquisme.

1. Mallorca: despertar de la consciència a partir del treball d'agitació política (1911-1932)

Una de les múltiples raons que permeten explicar el desconeixement de la vida de Gabriel Arrom (Santa Maria del Camí, Mallorca, 1911- Madrid, 1990), per part dels habitants de la seva comunitat, és una conseqüència del fet que deixés l'illa essent molt jove. Tan sols comptava amb vint-i-dos anys quan va obtenir una plaça de funcionari a la delegació d'hisenda de Girona. Seguia, amb això, les passes d'una carrera funcional familiar que havia encetat el seu pare, Gabriel Arrom i Oliver (1877-1948), Guàrdia Civil, i que continuarien els seus dos germans en Miquel (1909-1976) i na Margalida (1914-1996) quan esdevinguessin mestres d'educació primària. Quedava, doncs, per joventut i desarrelament, per circumstància laboral, circumscrit a la potent òrbita del Principat. Un fet que li va proporcionar, si no tots, molts més reconeixements dels que aconseguiria de la terra natalícia.

De Mallorca van quedar relatats detalls d'infantesa i joventut a Alaró. Poble en el

qual inscriví al seu cos les odes a l'honor i a la disciplina, de les que s'amarà deliquescent a la comandància benemèrita del carrer de Son Amengual on vivia tota la família. També, però, dels de la pedagogia religiosa dels germans lasal·lians amb qui va estudiar primària. Es van conjurar, doncs, a la força, el poder diví territorialitzant i el militar civilitzant en l'educació i la forja d'un caràcter que després l'ajudaria a adaptar-se en les estructures del partit en què tants anys va militar, el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), i a integrar-se a la societat estalinista en què tants anys viuria, la Unió de Repúbliques Socialistes Soviètiques (URSS).

L'Alaró en què s'assentà el procés de construcció identitària i desenvolupament cognitiu de Gabriel Arrom nin, encarnà aquell fantasma revolucionari que Marx i Engels havien atiat al *Manifest Comunista*. Encara que de molta menor intensitat, fou un espectre amb potencial suficient per a transformar les relacions de producció llavors existents. Sobretot, gràcies a l'empenta d'un associacionisme obrer vigorós. Influit per la revolució soviètica s'organitzà enfront d'una indústria sabatera incipient, crescuda sota la demanda de l'exèrcit francès a la Primera Guerra Mundial. Aquell associacionisme originari quedà, doncs, en la memòria col·lectiva, representat pels símbols ja impertèrrits de l'alena i el martell sabaters, tan definitoris de l'obrerisme mallorquí i, sobretot, del poble en què més intensitat es va manifestar (Quetglas, 1986).

Ara bé, aquesta consciència proletària fabril elemental, per bé que necessària, no seria condició social suficient perquè brollés la consciència política del jove Arrom. I és que la retina infantil d'Arrom veia en Alaró una societat agrària en la qual el seu pare arrendava terra per completar una economia familiar precària. D'aquí que les *hores mortes* i l'estiu significués, pels ociosos germans, collita d'ametlles, arrelament a la terra i formació elemental de la relació constitutiva amb una naturalesa llaurada. Símbols sense estampa turística, producte no mercantilitzat i intergeneracional de la ruralia mallorquina. Productora de família, fou una ocupació que ajudà a pal·liar l'economia domèstica i definir la identitat camperola i funcional de la seva classe d'origen. És la part del treball que conforma la seva cultura de la natura, del treball camperol constituent de la identitat comunista (Cf. Arrom, 12 de juliol de 1945, «Biografia detallada». Fons 495, inventari 220, arxiu 3895, 7 fulls, RGASPI, OE).³

Amb tot, però, passaria poc temps perquè es concretés en el jove Arrom la pregunta sobre l'organització present i futura de la polis –més endavant vindria la de la marxa històrica del gènere humà cap a la seva emancipació. Succeiria amb el ritu de pas a l'adolescència, durant la formació acadèmica secundària a l'Institut Balear de

Palma. Allà, totalment permeable a la raó democràtica i al compromís polític, s'impregnà d'un context social i cultural republicà en ebullició. Època prèvia a la dictadura de Primo de Rivera, que va propiciar la cristal·lització de la consciència política des del despertar de l'alienació religiosa, la crítica al jou filio-marcial i la recentment estrenada animalitat social activa. Enfilava, per tant, i salvant les distàncies, anàlogament amb Marx contra els anomenats luises, base de l'Associació Catòlica Nacional de Joves Propagandistes, una *formació* política de la qual donaria compte a Ucraïna, davant les autoritats de la Nomenklatura soviètica, a un dels primers replecs del camí cap a l'exili soviètic (Arrom, 22 de maig de 1939. «Biografia». Fons citat..., full 4. RGASPI. OE).

I és que el context social i polític de Palma amb què es topà quan va anar a cursar batxillerat l'any 1922, propicià relacions indelebles per a la definició del que serà el seu tarannà polític. No debades, la història el forní convertint-lo en deixeble dels catedràtics Gabriel Alomar o Lluís Ferbal, ambdós amb una fortuna molt dispar enfront de la tragèdia de l'exili. El primer va comptar amb l'atzar de trobar-se a Barcelona quan va esclatar la guerra i pogué emigrar a Egipte, ciutat en la qual va desenvolupar una brillant carrera com a di-

³ Российский государственный архив социально-политической истории (РГАСПИ). Arxiu Estatal Rus d'Història Sociopolítica (RGASPI). OE, original en espanyol, d'ara en endavant OE. Per original en rus: OR; i per original en català: OC.



plomàtic, docent i escriptor, d'acord amb la seva alçada intel·lectual. El segon, sense sort per a temptejar la fuita, passà per les vicissituds nefastes de la presó, de la qual en fou posteriorment desterrat al poble de Binissalem. Municipi des del qual partiria, gairebé exhaust, a morir a Barcelona (Santana i Marimon, 2013).

Arrom, aliè a l'infaust destí que aviat planaria sobre els seus coetanis més admirats, però amb l'esglai juvenil intacte, fou espectador privilegiat de la constitució de l'Associació per la Cultura de Mallorca. Associació de la qual, Emili Darder, l'últim batle republicà de Palma, que seria afusellat pels militars colpistes, en fou l'artífex més prominent. Amb l'ajut incommensurable del científic Francesc de Sales i Aguiló i del farmacèutic Pere Oliver i Domenge, la presidí entre 1925 i 1930. Tant Sales i Aguiló com Domenge, amb l'esclat de la guerra, es van refugiar a Barcelona, ciutat a la qual van arribar amb un petit llaüt des de Menorca. Des de llavors, es van convertir en editors de la revista *Nova Mallorca*, òrgan d'Esquerra Republicana Balear –de la qual n'havien estat fundadors– fins que el 1939 van partir definitivament cap a Amèrica del sud i Filipines respectivament.⁴

Tot són víctimes, d'una manera o una altra de la barbàrie, a qui hauríem d'afe-

gir moltíssims noms, però que limitarem al d'Andreu Crespí, Guillem Gayà o el de l'afusellada Aurora Picornell (Ginard, 2017) –tots serien esmentats en algun document per Arrom–, companya del també malaguanyat Heriberto Quiñones (Ginard, 2010a). Els tres últims integrants de la Federació Regional del Partit Comunista d'Espanya (PCE) des de 1931. Amb una minsa capacitat d'influència sobre la generació d'Arrom, guanyaria visibilitat amb l'arribada de la segona República. Tan minsa i silenciada que Arrom només l'esmentaria a l'entrevista amb Capellà (1990), però no en cap dels documents autobiogràfics que signà a l'URSS.⁵

El default en la transmissió de la cosmovisió comunista es suplía, no obstant això, amb el conspicu mestratge del polític i pedagog Andreu Crespí, qui gaudia d'un gran reconeixement entre els joves estudiants. Fonamentalment, per la capacitat de transmetre, juntament amb Emili Darder, Sales i Aguiló i Oliver Domenge, els valors d'un mallorquinisme cultural i un republicanisme democràtic i cívic de nova fornada (Cortès, 2014). Després del cop d'Estat, Crespí seria empresonat al Castell de Bellver i a la presó de Can Mir a Palma. Alliberat el 1942, va ser desterrat a Alzira (Martorell, 1989).

⁴ Veure David Ginard (2009) per entendre la vida de Francesc de Sales i Aguiló a l'exili.

⁵ La veritat de qualsevol document autobiogràfic havia de ser corresposta per un *altre* o uns *altres*, subjectes que haurien de corroborar el relat amb la realitat. El fet que Arrom fos un dels pocs mallorquins exiliats a l'URSS, atorga a aquesta primera part de la seva vida una creativitat, inusitada, a l'hora d'autoanalitzar la seva pròpia vida respecte a les restriccions dels anys vinents.

La generació de Gabriel Arrom a la qual s'adreçaven aquests ideals la constituïen una sèrie de relacions de condeixebles establertes amb el seu germà Miquel, Joan Sano, Miquel Fullana, Bernat Jofre o Jaume Serret entre molts altres. Tots van instigar, el 1928, la creació de Joventut Escolar, filial estudiantil de l'Associació. Fou un dispositiu que tingué, entre altres, l'objectiu de fomentar la llengua i separar la joventut de la influència clerical per tal d'apropar-los als valors republicans democràtics. En aquests moments, la problematització de l'autobiografia com a font testimonial versemblant i de reconstrucció històrica fidedigna hauria de confrontar el seu testimoni amb el treball de Company i Serra (2017). Ja que per ambdós, Joventut Escolar no es definí pel seu anticlericalisme, però que, no obstant això, a Ciutat es va generar un moviment anticlerical provinent del consell de redacció de *Ciudadania*, revista que va ser l'òrgan dels republicans d'esquerra de Mallorca, que mantingueren una àmplia polèmica contra els religiosos de *Studia* (p. 320). L'anticlericalisme com afirmació identitària comunista esgrimida a l'URSS només és present en els primers relats autobiogràfics d'Arrom. De ben segur que llastrats pels anys més intensos de la guerra.

Joventut Escolar servirà a Darder com a plataforma per gestar l'*ànima nova* de l'estudiant en què es projectava el futur ciutadà republicà crític. Uns estudiants que tenien com a model d'acció política a Antoni Maria Sbert, qui es constituí en

un referent ineludible per l'enfrontament personal i polític mantingut amb Primo de Rivera (Massot i Muntaner, 2000). Fundador d'Esquerra Republicana de Catalunya, fou desterrat a Palma el 1930, any en què va ajudar a organitzar l'agitació estudiantil insular. Aquest fou l'aspecte essencial que interessà a Arrom destacar dels seus inicis, el fet que la formació política fos un treball d'agitació i Antoni Sbert el primer model realment capaç de representar una actitud i uns valors obertament enfrontats amb la dictadura de Primo de Rivera.

Si s'hagués de definir l'acció política d'Arrom durant els primers anys de la Guerra Civil des d'un principi basal, seria des d'aquesta consciència del treball d'agitador, de sacsejador de consciències, provocat a partir d'una retòrica despertador que no només comptà amb la força de les armes, sinó amb el perill imminent d'una llibertat i uns drets que es perden per la manca de compromís amb el socialisme (Arrom, 22 de maig de 1939. «Biografia». Fons citat..., full 4. RGASPI. OE).

Les dinàmiques polítiques de Palma fomenten la formació política, la creació d'associacions estudiantils com Joventut Escolar i el posen en contacte amb models de ciutadania republicana i agitació política, però no s'hi esgoten. I així, al mateix temps que Darder i Sales i Aguiló fundaven el Partit Republicà Federal el 1930, es creà Joventut Republicana Federal. La seva secció regional juvenil, la qual es donà a conèixer a escala nacional amb la partici-



pació en un míting de la plaça de bous de Madrid a la qual Arrom va assistir en condició de representant. La idea del treball de *representació* política prové del món laboral, i s'explica perquè Arrom havia compaginat els darrers anys d'estudis amb la feina com a representant/comercial de vendes en dues empreses del ram del calçat (Arrom, 22 de juliol de 1939. «Biografia». Fons citat..., full 4. RGASPI. OE).

Pragmàtic per definició, aprofità la visita política al centre peninsular per examinar-se de les oposicions per una plaça com auxiliar d'hisenda, que va guanyar (*El Sol*, 4.086, 16 de setembre de 1930, p. 2). Formaria el primer graó d'un acompliment funcional breu, però que constitueix la *situació* inicial a partir de la qual es comença a construir la seva identitat revolucionària en el vessant institucional estatal burocràtic. També esdevingué l'experiència originària de pertinença a la classe funcional. Assoliment d'expectatives familiars, que li serveix per prendre consciència de la divisió jeràrquica del treball i del funcionament d'un aparell de dominació abstracte i organitzat que es defineix per una mecànica de registre i producció documental estandarditzada. Mancat de creativitat, predomina la dimensió física del treball en un engranatge analògic d'optimització del rendiment al servei d'una classe mitjana. No debades, en el primer article que Arrom publicà en un rotatiu de la petita burgesia catalana s'alabà l'exponencial vàlua *tècnica* dins tot l'entrellat administratiu.

Tanmateix, si per una part, l'entrada a l'administració constituïa la situació inicial de la carrera funcional, per l'altra, esdevenia el tercer jaló d'una biografia laboral, precedida pel treball portat a terme a la sucursal barcelonina de Calzados Minerva, de Palma, i a l'empresa d'en Marc Ferragut, a Inca. Desenvolupada en paral·lel als estudis forma part de la dialèctica que en Arrom permet relacionar formació i treball amb la construcció de la identitat. Sense ser gens exclusiu de la seva vida, permet entendre i especificar-ne la trajectòria amb la qual conferir-li autenticitat. És incidir sobre la que ell mateix va adduir en els *ego-documents*: la cultura del treball com a formació, constant cultural identitària del comunista. La del sector del calçat, fou una experiència professional que va marcar, no només els inicis que el mantingueren teòricament i pràcticament aferrat al món obrer, sinó la seva concepció economicista de la qüestió nacional de les Illes Balears. Unes Illes a les quals negaria un reconeixement identitària semblant al de Catalunya, Galícia, Euskadi o el País Valencià per mor de les relacions contradictòries existents, a principi de segle XX, entre la burgesia sabatera mallorquina i la menorquina. Unes relacions definides per l'avantatge qualitatiu del producte menorquí sobre el mallorquí. Aspecte que revertia, segons ell, en l'existència d'uns interessos contraposats que es dirimien de portes enfora, quelcom que impedia parlar de nació o nacionalitat per falta d'unitat econòmica entre les Illes

(Aribau, 28 de novembre de 1975. «Reunió amb els camarades de les Illes Balears». DVD-155. Àudio, 4 i 6. Fons sonor de l'AHPCE).⁶

El biaix analític d'aquest economicisme està totalment desconnectat del desenvolupament econòmic real de les Illes Balear i de les reivindicacions identitàries culturals pròpies de l'època de l'anomenada transició democràtica. A més, però, també són un anacronisme de la fase en la qual es trobava ideològicament el PSUC en la defensa de l'Estatut d'Autonomia. Per tant, Arrom no podia no ser conscient de les limitacions de la seva anàlisi econòmica i cultural, hipotecades com estaven per la presència de Carrillo a la reunió. Un Carrillo qui sempre actuà com a força centrípeta dels anhels de reconeixement comunitaris i als quals només atorgaria l'estatus d'especificitats territorials en favor d'un projecte nacional monàrquic que acabà destruint la naturalesa revolucionària de la formació.

Partí, doncs, a prendre possessió de la plaça de funcionari amb un bagatge polític i acadèmic⁷ important, assolits sempre en paral·lel a l'ocupació laboral en el sector del calçat. Això és, en què la lluita de classes a Mallorca era força definida i intensa. Un fet que ajuda encara més a contradir el relat

economicista que feu sobre les relacions de producció a les Illes Balears. Probablement, aquest posicionament discursiu reticent al reconeixement de la identitat política i cultural balear, va ajudar a aprofundir en la seva desmemòria. En el cas de la qüestió nacional catalana no fou diferent, l'ambigüitat dels seus textos romanen hipotecats per la força de l'internacionalisme comunista en què es va formar de jove. D'aquí que en la reivindicació actual en la qual esdevé la lluita pel sentit comú, la incorporació d'Arrom sigui disfuncional, ni encara valorada a partir de l'impagable treball i l'acció en favor del restabliment de la democràcia.

2. Girona i la Guerra Civil: la identitat front populista i internacionalista (1932-1939)

Un cop a Girona i després de prestats els juraments formals institucionalitzats vinculats a l'exercici del càrrec, Arrom feu quelcom més sentit. Això és, publicar les que serien les seves primeres notes d'economia: titulades «Les campanyes derrotistes» (Arrom i Casasnovas, 1933). Eren les proclames institucionals, contra subversives, amb què ambdós autors buscaven

⁶ Gaspar Aribau és l'àlies que utilitzà Gabriel Arrom durant la clandestinitat. Nom de guerra que no només tenia ressonàncies vuitcentistes, sinó que conservava, com en la major part dels integrants del partit d'aleshores, la identitat inicial del nom i del cognom.

⁷ Acadèmicament, comptava, no només amb el títol de batxillerat, sinó amb algunes assignatures de la carrera de Dret cursades per lliure a la Universitat de Barcelona, a la qual estava adscrita llavors la de Mallorca (Gabriel Arrom, curs 1928-1929. Matrícula. [Paper]. ES CAT. Arxiu Universitat de Barcelona (AUB) 01 314/18).



Tarja del Casal Carles Marx de Barcelona.
Fons citat..., GASPI.

desactivar les crítiques articulades contra la hisenda republicana des de l'editorial del diari madrileny *El Sol*: «El desastre de la hacienda. Efectos de una labor demoledora» (4.933, juliol de 1933, p. 1).

Arrom iniciava així una obra intel·lectual com a escriptor, sorgida de les entranyes del treball a l'administració, que no va reprendre definitivament fins al 1958, quan a cavall entre França i Barcelona, vivia una nova variant de l'exili: el de la clandestinitat en la lluita antifranquista. Aquest primer article reflectia, però, no només el despuntar *tècnic* que se'ls atribuïa a

la introducció, sinó la intensitat amb què bullia l'olla de pressió gironina abans de les eleccions generals de 1933. És a dir, donava compte de les contradiccions socials i polítiques d'un moment de la història en què aviat esclatà la revolució d'Astúries i es proclamà l'Estat català. Preludis que amb les respectives repressions deixaven entreveure la imminència d'una confrontació de majors dimensions.

Durant aquests primers anys a la capital del gironès s'inicià igualment en la pràctica docent. Treball de preparació d'aspirants a funcionaris d'hisenda en diverses acadèmies (*La Costa Brava. Setmanari d'informació local i comarcal*, 184, novembre de 1933). Serà quelcom que d'ací a poc temps ratificarà com a patrimoni constant de la identitat professional revolucionària pedagògica. Tant de la seva existència venidora immediata: com a instructor polític i militar durant la guerra; com a mitjà i a llarg termini. Això és, a les institucions educatives de tot nivell de l'URSS, en les quals es va implicar activament en el projecte de revolució cultural impulsat pel mateix Lenin l'any 1917.⁸

L'esclat de la guerra el sorprengué estant a Girona, obligant-lo a iniciar el seu particular camí cap a l'exili, forçat per l'ostracisme, impedit com estava de tornar a Ma-

⁸ El setembre de 1935 Arrom es va llicenciar com a Professor Mercantil a la Universitat de Múrcia. Acabava així una primera fase de formació universitària en la qual havia cursat un any de Dret amb expedient provinent de la Universitat de Barcelona. D'allà computava, com s'ha comentat anteriorment, dos anys més en aquesta disciplina diligenciats per lliure els períodes acadèmics 1928-29 i 1929-30 (Universitat de Múrcia. Gabriel Arrom. 1933-1944. Expedient 2418. Escola Pericial de Comerç).

llorca, la pàtria petita. Amb tot, amb molta més sort que alguns dels seus compatriotes illencs que s'hauran d'enfrontar a la màquina repressiva franquista.⁹ Més aviat que prest, però, el fracàs del sollevament contra l'ordre democràticament establert a Catalunya, que provocà la deposició dels afins als revoltats del Ministeri, l'impel·liren a organitzar, amb Eulogio Moyrón,¹⁰ el Comitè del Front Popular d'Hisenda. A més, amb la reorganització ministerial, passà a ocupar el càrrec de secretari de delegació i del sindicat UGT,¹¹ que s'havia convertit en la corretja de transmissió de les idees del PSUC (Ballester, 1997 i 1998). Convé destacar que en aquests moments, Arrom encara està afiliat al Partit Republicà Federal, i que és el contacte amb Moyrón el que l'enllaça amb el partit unificat català que, creat el 1936, romanía orfe de quadres acadèmicament preparats a comarques catalanes. El d'Arrom, en aquells moments, és un treball políticament fronterer, situat ell mateix en una cruïlla ideològica de dramàtiques circumstàncies i enmig d'un aparell administratiu des d'on difon ideologia i controla orgànicament la institució.

Amb tot, les contradiccions generades per la guerra, afegides a la poca determinació del Partit Republicà Federal enfront de les envestides del feixisme, tornen impracticable la defensa del programa del

partit. D'aquí que es donés de baixa i s'afiliés al PSUC. Organització combativa de la classe treballadora, la qual considerava imprescindible per consolidar la república democràtica i progressivament el socialisme. «Vaig ingressar en el P.S.U –deia– per la línia política clara, per la fermesa i amb la plena convicció que sota la seva disciplina serviria millor als interessos de classe i de la lluita que teníem entaulada» (Arrom, 22 de maig de 1939. «Biografia». Fons citat..., full 1. RGASPI. OE). La *confessatòria* fraseològica estereotipada i de *comunió* partidista a la qual respon la justificació de l'afiliació d'Arrom, s'emmarca en el gènere dels anomenats relats autobiogràfics (*autobiografii*) amb els quals s'elabora bona part d'aquest treball. Van ser pràctiques de control i subjectivació bolxevics ja fiançades als anys vint, que aviat s'estengueren a organismes com la Internacional Comunista i els partits d'Europa. Sorgiren a partir de la necessitat d'afermar la identitat de partit en un moment d'afiliació massiva i poden ser entesos des d'un doble vessant: control totalitzador de l'individu, de la seva labor, treball i acció i, alhora, espai de construcció *reflexiva* de la identitat revolucionària. Tornant i retornant constantment sobre la labor, el treball i les accions del passat. Són una manera de conferir sentit comunista a tota la vida.

⁹ Imprescindible per aprofundir en aquest aspecte dels intel·lectuals mallorquins davant el franquisme el text de Josep Massot i Muntaner (1992).

¹⁰ Moyrón va ser el secretari general de seguretat de la Generalitat de Catalunya durant la guerra.

¹¹ *La Vanguardia*, 22.596, 15 d'agost de 1936, p. 7



Així doncs, els documents arxivístics analitzats per confeccionar la biografia –autobiogràfica– d'Arrom, encara que problemàtics, no només són producte de pràctiques de subjectivació coactives i dictatorials, sinó proactives que mostren mitjançant les seves paraules el grau d'aquiescència amb els consensos i valors. A més, però, també esdevenen la positivització de com s'efectua la identitat a través de múltiples pràctiques de participació social i competitivitat laboral (Rueda Laffond, 2018). Una competitivitat laboral que obté molta significació durant la Guerra Pàtria i que assentà les *bases* morals de la posterior acció i la lluita normativa pel reconeixement d'Arrom enmig del burocratisme estalinista de postguerra en la concessió d'habitatges.

El moment en què s'afilià al PSUC fou a l'inici de 1937. És quan el partit es trobava en plena conquesta de l'hegemonia política i social a Catalunya. Comptava, per això, amb 60.000 afiliats –treballadors industrials, pagesos i funcionaris, talment ell– atrets per un partit que durant el primer any de guerra portà a terme un intens treball de proselitisme: més de tres-cents cinquanta mítings a més de dues-centes poblacions catalanes. La naturalesa unifi-

cada del partit,¹² subscrit des de l'inici a la Internacional Comunista, però diferenciat i, en certa manera, independent respecte dels comunistes espanyols del PCE, el situà en una posició influent per una bona part de la societat catalana. Per una part, rep ajuts de la Unió Soviètica i, militarment, és més disciplinat i està més preparat que no pas les milícies anarquistes. Aquest fet el converteix en una garantia, gairebé l'únic mitjà que semblava eficaç per guanyar la guerra al feixisme. Així mateix, per una altra part, la política de confiscacions que practicava permetia a la petita i mitjana burgesia agrària predominant a Catalunya conservar les propietats que, altrament, els eren encautades pels anarquistes (Martín Ramos, 2007, p. 241).

Les males relacions dels unificats i els anarquistes s'enquistaran més aviat que prest. Fou arran dels «Fets de Maig» de 1937, que van convulsionar Catalunya. Uns fets als qual s'haurà d'afegir la desafortunada actuació dels dirigents PSUC a Girona davant del Partit Obrer d'Unificació Marxista (POUM), la qual cosa provocà que fossin rellevats dels llocs de confiança que ocupaven (Cf. Clara, 1984 i 2006). Fou aleshores quan Arrom va assumir el

¹² Es va fundar el 23 de juliol de 1936 i estava compost per Unió Socialista de Catalunya, Partit Comunista Català, Partit Proletari Català i Federació Catalana del PSOE. Remetem, per a l'anàlisi sobre la formació del PSUC al treball de Martín Ramos (1977). D'especial interès és també el text de Puigsech (2017) en què analitza la idiosincràsia del PSUC durant la guerra civil. Del mateix autor (2009, 2006), per entendre les relacions i diferències entre el PCE i el PSUC. Així mateix, s'hauria d'atendre a l'estudi de Durgan (2016) sobre el marxisme ortodox i heterodox a Espanya. Finalment, assenyalar la importància de l'obra editada per Puigsech i Pala (2017) en la qual diversos autors fan una anàlisi del recorregut del PSUC des de la fundació fins a la dissolució.

primer càrrec de responsabilitat a l'organització en ser designat president efectiu i secretari polític i militar del Comitè Regional de Girona (*Front. Òrgan del PSU de C [IC] i portantveu de la U.G.T.*, 219, 12 de juliol de 1937, p. 1). Amb la incorporació als òrgans de direcció la consigna identitària revolucionària esdevé un principi de combat ben clar. Prové del mateix Lenin, porta l'empremta de la victòria: «el que debilita per poc que sia, la disciplina fèrria en el partit del proletariat, ajuda pràcticament a la burgesia contra el proletariat». Per tant, no es pot fer cap mena de concessió moral ni material a l'enemic: la lluita de classes és una lluita de suma zero. No es tracta d'atorgar-li a la consigna del carnet el sentit d'un llibre de capçalera, que treballa per reiteració dins el somni. És més aïna una sentència de xoc que el militant portava sempre a sobre i havia d'ensenyar quan li demanaven *qui era* (Carnet militant del PSUC, 1937. Fons citat..., RGASPI. OC).

Aleshores, Arrom capeix el potencial revolucionari i emancipador del treball entès com una relació social. És a dir, el treball com a cultura de combat constant. El fet que els treballadors no fossin un mer aclubament format per diferents productors de característiques econòmiques i humanes semblants, sinó una classe social: el proletariat, que es defineix dins d'un sistema per l'oposició envers una altra classe social, la

burguesia. Semblantment, també és el moment que redescobreix el sentit i necessitat de la disciplina. És a dir, enfront de les faccions i grups i grupets d'anarquistes que dinamitaven l'avanç cap a la victòria s'havia d'anar *tots a una* (Cf. Capellà, 1990). Aquest *tots a una* sintetitzava l'experiència de la fase del comunisme *front populista* existent durant la Guerra Civil. Època de coalicions i aliances en la qual també començaren a destapar-se les pràctiques repressives externes del PCE i del PSUC. Durant la guerra, el cas d'Antreu Nin i el POUM és el més conegut (Durgan, 2016. Pagès, 2009). La desmemòria mostrada per Arrom amb aquest succés, negant fins i tot haver sentit mai parlar de Nin, evidencien com se somatitzen les incondicionalitats acrítiques partidistes, les qual s'expliquen tant a partir del foment de sentiments com de ressentiments compartits (Cf. Capellà, 1990).

La disciplina dels *tots a una* i la lluita de classes la va desenvolupar Arrom, durant la guerra, des d'una tasca de *control*, un treball de *formació* i *enquadrament* i des d'un discurs d'agitació política, d'impetuositat i d'orgull moral per la consciència de pertinença a una classe social, difós des de l'organització política a la rereguarda.¹³ L'agitació com a concepte aprehès durant la formació juvenil a Palma s'omplia ara de contingut: el treball és l'única classe social

¹³ Un estudi imprescindible per entendre la trajectòria del PSUC durant la guerra civil des de la rereguarda continua essent el de José Luis Martín Ramos (2012 i 2015).



que portarà el gènere humà a la seva emancipació. Altrament, l'agitació era igualment una arma de guerra a la rereguarda que hauria de permetre descobrir *emboscats, quintacolumnistes, filofeixistes i desertors*.¹⁴

El treball de rereguarda, cultura militar propedèutica de l'acció a l'avantguarda, l'acomplí en diversos àmbits que sempre van anar augmentant la seva responsabilitat en el partit. En primer lloc, exercí com instructor polític i militar pel Comitè Central al Castell de Sant Ferran, a Figueres. Allà ensinistrava els voluntaris que venien des de tots els indrets d'Europa i d'arreu del món a combatre el feixisme. En aquest context de relacions és on feu l'experiència de la fase identitària dels partits comunistes definits pel seu *antifeixisme* mundial. L'acompliment implica labor, treball i acció. Labor i treball sobre un cos multiforme i sense sincronitzar, a partir de l'enquadrament, la formació i el control. Poc després, març de 1938, merità, mostra d'aquella voluntat fèria leninista inscrita en el carnet de militant, l'ascens a tinent d'artilleria de l'Exèrcit de la República. Amb l'ascens jeràrquic arribà també el segon acompliment significatiu. Això és, quan és designat delegat d'evacuació de productes agrícoles pel Ministeri d'Agricultura a les províncies de Lleida i Girona (Gobierno de la Repú-

blica, abril de 1938. «Credencial del subsecretariado del Ministerio de Agricultura. Fons citat..., RGASPI. OE). És una tasca en què hi ha implícita la labor, el treball i l'acció. Supervivència, confiscatòria i legitimació del poder en el canvi en les relacions de propietat, no només per la retòrica de les armes. Els queviures tenien la funció immediata de reproduir les condicions de possibilitat d'una llibertat democràtica sostreta i *sanejar* la rereguarda d'*especuladors* dels queviures, els enemics número u del poble.¹⁵ Les diferents accions per desenvolupar aquesta responsabilitat el porten a diversos indrets d'ambdues províncies de Catalunya. Finalment, al maig, i obeint l'acord del Comitè Central del PSUC amb el govern de Negrín, va ser nomenat l'encarregat d'organitzar les relacions políticomilitars a les regions II i VI. L'objectiu era afrontar el problema de la sostracció de documents i dels fons econòmics del partit esdevingut al castell de Sant Ferran. La fortificació, en aquestes alçades de la guerra, ja no funcionava com a quarter d'instrucció, sinó com a enclavament estratègic per a la retirada de documents i capitals de la República (Olaya, 1997, p. 205).

Sota aquest nomenament genèric d'abast ambigu s'hi amagava una tasca ben concreta. De característiques considerables, però

¹⁴ Per entendre el funcionament i organització social i del partit a la rereguarda a Girona, concretament, es fonamental la lectura dels 484 nombres de *Front. Òrgan del PSU de C. [IC] i portantveu de la U.G.T.*

¹⁵ El problema dels especuladors fou abastament analitzat per *Front. Òrgan del PSU de C. [IC] i portantveu de la U.G.T.*: 232, 27 de juliol de 1937; 243, 9 d'agost de 1937 en què recull un discurs de Joan Comorera, secretari general del PSUC; 263, 2 de setembre de 1937; 431, 18 de març de 1938, etc.

difícils de precisar, que l'arreglaren, això sí, en una posició moral d'envergadura: un comissari deontològic que vetlla perquè la potencial desfeta, davant la pèrdua inevitable de la guerra, sigui continguda. El material amb què aleshores treballava Arrom era la moral i la projecció sobre la *corporeïtat* i l'*esperit* del combatent. Per a l'estratègia antifeixista internacional de la ideologia comunista de llavors, la del territori espanyol només havia de ser entesa com una derrota parcial, local. La guerra continuava a escala mundial. Per tant, per molt que la moral fos baixa, havia de continuar essent la dels combatents, no la dels derrotats. La moral, en la identitat comunista, Arrom la plantejà en termes filosòfics, de consciència o inconsciència sobre el sentit i la realitat de la victòria i la derrota. Però també, des de l'àmbit jurídic: ningú no té dret a desmoralitzar-se per un petit contratemps, la pèrdua d'una batalla que forma part d'una guerra molt més gran (Cf. Capellà, 1990, p. 15).

Així doncs, la guerra que fou sens dubte tràgica i traumàtica per a moltes generacions també esdevingué, per Gabriel Arrom, una fase d'afirmació identitària. És a dir, a partir de la relació que estableix amb unes estructures polítiques i militars en les quals s'acabà realitzant com a individu compromès amb uns determinats valors revolucionaris. Fou realment en aquest instant en

què sorgeix i es consolida com a projecte de futur la seva identitat revolucionària. A partir de l'acompliment del deure, de l'assimilació d'expectatives, la llibertat d'acció, la creativitat, que estableix amb els protagonistes i els responsables de la història en què es troba immers i del PSUC al qual, a partir d'ara, dedicà tota la vida.

Finalment, amb la contesa ja perduda, desembre de 1938, comandà, la retirada d'un contingent cap a França des de Manresa. Pel camí, a Ripoll, es trobà a Joan Comorera, fundador i secretari general del partit que ja marxava cap a l'exili. També a Ripoll, el general Julio Rodríguez el nomenà encarregat de l'agitació i propaganda de les zones encara ocupades per l'XI i el XVIII cos de l'exèrcit (Gabriel Arrom, 31 d'agost de 1940. «Fitxa personal docent». Fons A-307. Op. 2, arxiu 1369, 2 fulls. GARF. OR).¹⁶ Amb aquest objectiu, s'encarregà d'editar el darrer periòdic militar republicà publicat a Catalunya. *Independència* que era l'òrgan de l'XI cos de l'exèrcit que comandava el coronel Manuel Márquez de Sánchez i del qual n'haurien sortit tres exemplars (Arrom, 12 de juliol de 1945. «Biografia detallada». Fons citat..., full 3. RGASPI. OE). Recuperà aquesta faceta laboral efímera d'editor el 1968, durant l'exili clandestí, quan coordinà, juntament amb Antoni Montserrat,¹⁷ la publicació de

¹⁶ Государственный Архив Российской Федерации (ГАРФ). Arxiu Estatal de la Federació Russa (GARF).

¹⁷ Antoni Montserrat i Solé és economista i fou professor a la Universitat de Barcelona. Diputat al Congrés pel PSUC (1980), també formà part de la direcció de les Comissions Econòmiques des dels anys seixanta. D'aquesta època data la formació del Grup d'economistes «Enric Cerdà» creat conjuntament amb Carme Sans i Emili Gasch.



La Veu del Camp Català. Butlletí que feu les funcions de suport publicitari, ideològic i cultural fins a l'inici de la transició de les Comissions Pagueses catalanes (CCPP, comunicació personal amb Antoni Montserrat, 10 de desembre de 2015). Al mateix temps, ambdós treballarien també, des del pis franc del carrer Montseny, al barri de Gràcia, editant el rotatiu *Treball* (Riera, 2003, p. 62) durant els anys més intensos de ressebrat –*reterritorialització*– del PSUC als pobles i comarques de Catalunya (Ferrer, 2018).

3. El llarg exili (1939-1957).

L'acceptació de l'URSS com a projecte total

L'inici del llarg exili de Gabriel Arrom començà formalment dia 13 de febrer de 1939, quan travessà la frontera francesa per quedar internat al camp de Prats de Molló. Localitat en la qual s'havia habilitat un espai provisional per donar cabuda a la ingent allau de persones que arribaven de Catalunya i que desbordaven Argelès-Sur-Mer i Saint-Cyprien, els primers camps d'internament. No obstant això, alguns

dies després serà mobilitzat i confinat al camp del Barcarès, als Pirineus Orientals. Un cop allà, dia 1 d'abril, quan a Burgos se signava l'últim comunicat de guerra, fou represaliat a Santa Maria del Camí, el seu poble de naixement, fins al punt de ser assassinat administrativament (Santa Maria del Camí, any 1911, p. 75, tom. 25. Registre Civil). Només tornarà a renéixer, pel poble natalici, de manera marginal, com una nota annexa al text el 1977, un cop abolida la dictadura. Resurrecció mínima que li hauria de costar déu i ajuda, perquè fins i tot la família –la de Mallorca i la que havia format a Girona– l'havien donat per mort (comunicació personal amb Helena Vidal,¹⁸ 28 de maig de 2019).

Durant la guerra, ha evolucionat políticament i ha crescut personalment. Ha anat consolidant la seva identitat revolucionària sota l'ègida del front populisme antifeixista espanyol i internacional. Ha passat de ser un jove afiliat, amb poca experiència, a esdevenir un quadre intermedi important del partit. Instructor polític i militar, amb càrrec de president regional des de 1937, també va formar part de la Comissió Politicomilitar del front de l'Est, del que n'organitzà la retirada des d'Aragó a finals de 1938. La seva actuació, en els moments

¹⁸ Helena Vidal és la filla d'August Vidal Roget, el que fou company de Gabriel Arrom a l'URSS. És una distingida traductora i professora emèrita de rus a la Universitat de Barcelona. El seu pare, August Vidal, fou un important pedagog i un dels traductors del rus a l'espanyol més prestigiosos d'Espanya. Durant la guerra s'afilià al PCE i a la FETE (Federació de Treballadors de l'Ensenyament). A l'URSS va formar part del «Grup de Moscou» compost per José Laín Entralgo, Lúcia Kúper, Luís Abollado i Arnaldo Azzati. Un cop repatriat a Catalunya va traduir l'obra completa de Fiodor Dostoievski i textos de Txékhov, Gogol, Gorki, Pasternak, Soljenitsin o Tolstoi entre altres.

crítics de la guerra –i els que haurà de viure en endavant –, el van consolidar com un comissari polític deontològic. Estatus amb garantia psicològica investida d'autoritat per mantenir la moral de combat de la tropa. L'experiència l'ha portat a participar en centenars d'actes d'agitació i propaganda. Una situació que fa que conegui bé els quadres i militants de les províncies de Lleida i Girona amb qui comparteix camp. D'aquí que afronti la psicosi de l'arenitis¹⁹ del Barcarès, les malalties o la manca de medicaments i barracons en què dormir (Iordache, 2019, p. 24), amb la mateixa enteresa amb què combatia l'individualisme i la manca d'esperit de grup d'un partit exhaust i desorganitzat (Puigsech, 2008 i 2009).

Dues cosmovisions enfrontades durant la guerra tornen a xocar dins el camp: els anarquistes i els comunistes. Els primers acusen els segons d'haver pactat el control dels camps amb les autoritats franceses. El conflicte esclatà de manera irremeiable quan s'acusà directament als organismes d'ajuda per a l'evacuació d'exiliats, Junta d'Auxili als Refugiats Espanyols (JARE) i Servei d'Evacuació de Refugiats Espanyol (SERE), de favoritisme comunista (Simón, 2010, p. 377).

Arrom instrumentà aquesta situació de desconcert en un *informe* que definí el funcionament de la maquinària coercitiva que

exerciren els partits comunistes mitjançant els seus quadres sobre els seus dirigents. Posteriorment, dels seus quadres sobre el seu secretari general. Durant la guerra, els documents autobiogràfics d'Arrom han permès entendre la lògica de la justificació confessoria d'afiliació al partit, però també, com es construïa la identitat en relació amb el sentit atorgat a la lluita de classes i al comunisme antifeixista internacional. Ara, un cop acabada, els *informes* seran potencialment *acusacions i declaracions* per un judici. L'informe-acusació-declaració esdevé un instrument repressiu que mostrava les pràctiques condemnatòries i d'anul·lació de dissidents desviacionistes respecte a les línies polítiques i militars marcades per la Internacional. En un sentit proactiu, l'informe *mostra* el compromís del quadre amb els consensos i complicitats d'exclusió del règim soviètic, al mateix temps que *ensenyava* el que el quadre en la seva declaració no volia dir.

Així doncs, amb una distància temporal de deu anys, serví, en primer lloc, per conferir sentit al fet que llavors, el 1939, la identitat comunista ortodoxa es definia per l'oposició frontal a Lleó Trotski i per l'acceptació inqüestionable dels dictàmens de la Internacional. En segon lloc, el 1949, constatava que el fet de ser comunista era ser contrari a les derives nacionalistes i im-

¹⁹ L'arenitis és un concepte que remet al context d'uns camps d'internament que estaven assentats sobre platges. També fou un estat d'ànim que, dins l'àmplia literatura testimonial dels refugiats, remetia a la psicosi provocada per les tempestes de vent i arena i al fet d'estar tancats, envoltats per fil ferro espinós, que tot ho impregnava.



perialistes de Josip Broz Tito. Quelcom, per altra banda, contagiós que acabà afectant Joan Comorera, qui seria purgat del partit que havia ajudat a crear.²⁰

La retòrica del *informe* presenta, al llarg del recorregut, un moviment descendent que va, primer, des de la Internacional a les estructures orgàniques de partits nacionals com el PSUC.²¹ I, en segon lloc, entre partits nacionals, això és, entre el PCE i el PSUC per tal de fer efectiva l'absorció material i simbòlica del segon en el primer.

El document delator és originàriament un *informe*. Produït a partir de l'anàlisi i significació atribuïda a la troballa d'unes circulars en el Barcarès en les quals es criticava que tant el SERE com el JARE haguessin desatès el treball de solidaritat amb els refugiats comunistes del PSUC. El que denuncià Arrom, però, no era que els documents provinguessin de les mateixes files del partit o del contingut exhibit. El problema raïa, segons ell, en la forma. El fet que els fulletons no portessin a la capçalera ni el símbol tradicional de la falç i el martell, ni la llegenda d'adherit a la Internacional Comunista. Treball de conspiració sobre la mateixa conspiració, descobriment de la debilitat, producció de la traïció sobre un cos polític desgastat. Enmig de les tensions generades per la derrota a la guerra, i la consegüent necessitat d'haver de depu-

rar responsabilitats, Arrom va assenyalar com instigadors de l'elaboració i difusió dels pasquins a Miquel Serra i Pàmies i a José del Barrio. Dos importants dirigents durant la guerra a qui ara s'acusava de trotskistes. Al primer per no haver volgut cremar Barcelona a l'entrada dels nacionals incomplint les ordres de la Komintern. A del Barrio, per haver criticat obertament el pacte germanosoviètic. L'assenyalament de Serra i Pàmies i del Barrio no és més que treball de copista sota els dictats de la Internacional i del partit, l'informe com a tal, subjectivació identitària: formació discursiva autoreferencial.

Deu anys després, l'informe d'Arrom cobrava nova vida en el judici a Comorera quan es convertí en una declaració. A Comorera ja no se'l pogué titllar de provocador trotskista, raó per la qual, tenint en compte les dinàmiques d'enfrontament del comunisme internacional, se'l considerà un nacionalista titista i imperialista al servei dels Estats Units. Eren unes atrocitats ideològiques de les quals els fulls volants n'eren l'expressió fàctica comesa deu anys abans en connivència amb Serra i del Barrio. Així doncs, en l'informe declaració, Arrom treballà com a copista i purgador de desviacionistes de la *línia* política marcada des de la Internacional i les estructures executives del PCE. En ambdós casos, es for-

²⁰ Imprescindible per conèixer la biografia i l'activitat política de Comorera, Caminal (1996) publicat en tres volums.

²¹ Per entendre els conflictes interns en el PCE, Morán (1986).

mava culturalment per exclusió, definia negativament la identitat invocant el sacrilegi comès en el culte a la personalitat. Trotski i Tito contra Stalin: contra l'estanilització de l'inconscient. Comorera contra el PCE, en favor de conservar les pretensions que permetien definir el PSUC com un partit nacional català (Arrom, 7 de novembre de 1949. «Declaraciones». Informes. Caja 29, carp. 8, 3 fulls, AHPCE). A diferència del cas d'Andreu Nin, Arrom reconegué, seguint la *línia* política marcada pel partit, la *injustícia* comesa amb el secretari general. Sense deixar de matisar, però, que aquest reconeixement fos cap al·licient que justificés la seva continuïtat al capdavant de la direcció (Cf. Capellà, 1990).

Despuntava, el 1939, amb aquesta rectitud moral i funcionalitat sistèmica mostrada al camp de concentració, un element de gran valor pel partit. S'ha produït la realització de la *metamorfosi ideològica total* (Pala, 2013). Això és, l'autodisciplina crítica imposada pel control dels símbols (falç i martell i la llegenda: adherit a la Internacional), dels actes i les paraules que definien en rigor l'acció i el treball sobre la realitat del comunista. A més, ha pres contacte amb el funcionament del burocratisme estalinista i internacionalista. L'URSS com una societat de l'informe. És a dir, d'un organisme del qual emana la necessitat biològica d'ingerir constantment in-

formació personalitzada. Un flux constant de biografies. D'un sistema de control que busca implementar un laborar, un treballar i un actuar metòdics i maximitzadors en la producció d'informació per part dels individus sobre els seus individus. Societat de la sospita i control policial. Reproducció: per processos vitals d'acumulació informativa sobre els individus. Producció: treball i formació de la subjectivitat a partir del document autobiogràfic (Rueda Laffond, 2018).

Altrament, aquesta situació també assenyala l'emergent capacitat de demonització distintiva de la personalitat dels comunistes. L'acció d'assenyalar amb el dit l'enemic, virtut constitutiva del període estalinista. Aquí ja no és tan sols la tasca repetitiva de copista, sinó una totalment creativa inscrita en la infinitud de significats que es poden produir amb un llenguatge de símbols finits. En el cas contra Comorera, està provocada per la bicefàlia asimètrica bipartidista, que des de 1938, sentia el militant unificat/comunista català atrapat en l'obligació d'haver d'identificar-se amb un bàndol o un altre. És a dir, amb els suposats nacionalistes (Comorera), unitaristes (Vidella) o unificats (Serra i Pàmies).²² Aquest soliloqui fraccional esquinçador amb què s'enfrontaven continuà, amb més o menys intensitat fins que l'any 1949, durant el judici a Comorera, caigué l'últim reducte que

²² Per fer-se una idea sobre la força distorsionant de la disjuntiva a que estaven sotmesos els membres del PSUC és imprescindible l'obra de Puigsech (2008a)



el legitimava i reconeixia com a secretari general, Antoni Bertran. Bertran, exiliat a Mèxic, era un dels incondicionals de Comorera, pertanyia al Comitè Central i formà part, segons les declaracions d'Arrom, en la reunió del Barcarès en què s'analitzà el problema de les circulars. Tant Bertran com Felipe García Herrero, membre del Comitè Central nomenat per Comorera l'any 1939, però no reconegut per la IC, pretenien deixar córrer aquella traïció als interessos del partit (Morán, 1986).

El règim discursiu intern que aleshores definí Arrom, l'*altre mateix*, parlava d'ell com d'un quadre actiu i intel·ligent. Havia demostrat molta fermesa i força moral, a més, d'un concepte molt elevat de la responsabilitat en els camps de concentració de França i en els moments difícils de la guerra. Era l'enunciat d'un informe del qual se'n van responsabilitzar Julio Rodríguez i Àngel Laines amb qui havia servit a Lleida. Ambdós eren membres del Comitè Central del PSUC. L'informe constata amb això que el treball durant la guerra i als camps d'internament havia estat una feina *ben feta*, i que l'acció, és a dir, la praxi derivada dels problemes sorgits entre la teoria i la pràctica en aquell context, conscientment assimilats en un *saber fer*. El treball, l'acció política i l'informe sobre Arrom es constituïen en condicions necessàries i suficients per emprendre el viatge cap a l'URSS per completar el procés de bolxevització ideològica. Formació i treball d'esquematzació de la realitat política i econòmica des

d'un paradigma determinat: el marxista leninista que l'hauria de facultar com a revolucionari professional.

Així doncs, des del Barcarès va continuar el seu exili, com molts altres, després de dos mesos d'haver-hi arribat. El 3 de maig es va dirigir cap al port de l'Havre, ciutat en la qual els refugiats espanyols es van embarcar al Maria Ulianova fins a Leningrad. Quan van arribar a Leningrad un tren els va conduir fins a Jarkov, l'aleshores República Socialista Soviètica d'Ucraïna. Destí balsàmic en què recobriaren forces al balneari de Zanki durant tot l'estiu de 1939. Emplaçament idíl·lic, com afirmava Galán (1998), comparat amb els horrors de la guerra i els camps d'internament francesos, però inevitablement una de les primeres cel·lades confessòries de la burocràcia soviètica. Espai completament saturat de formularis, autobiografies i altres *ego-documents* que els posaven en contacte no ja amb la societat de l'informe, sinó amb la *civilització de l'informe* (Rueda Laffond, 2018).

Serà la cultura com a treball autobiogràfic reflexiu. Un bany d'una realitat en què els republicans, polítics i militars amb cert rang, contactaven amb els representants de la Nomenklatur soviètica per tal d'entrevistar-s'hi i contrastar l'exactitud dels noms, les professions, els estudis i la situació personal de cadascú. Un cop verificades les dades, s'encarregarien de distribuir-los dins l'organisme per tal que realitzessin la labor de contribució en la construcció del socialisme a l'URSS (Estévez, 1993, p.

248). Tanmateix, amb l'experiència autobiogràfica d'Arrom a Zanki, també es pot entendre l'URSS com una règim possibilista de la totalitat i del no-res, la velocitat de les dinàmiques i lògiques de poder del qual escapaven a la comprensió del militant. Fou un dels moments més importants i, alhora, menys transcendents de la seva carrera política. Això és, quan Joan Comorera el proposà com a representant del PSUC a la Unió Soviètica, quelcom que significava esdevenir *assessor* permanent del partit català a la III Internacional. I és que, paradoxalment, quan més pressió s'exercia perquè es produís la fusió material i simbòlica amb el PCE, el PSUC, símbol de la resistència del poble català, era reconegut, el 24 de juny de 1939, com a secció relativament independent del PCE. S'erigia així en tota una anomalia calculada dins el comunisme mundial, que desafiava, artificiosament, el principi d'unitat leninista: un país, un únic partit proletari (Puigsech, 2009).

Per tant, reconeixement formal, però inexistent sobre el terreny de la pràctica, estatus sense sanció, quelcom que acabà convertint el PSUC i els quadres en mers convidats de pedra a totes les reunions de l'organisme. La falta d'efectivitat pràctica esgrimida per Arrom en el seu nomenament, s'afegia ara la manca de preparació política que confessava amb l'objectiu d'engrandir la culpabilitat de Comorera. Un Comorera que hauria utilitzat el nomenament per tal d'exculpar-se en l'afer del Barcarès. Ardit maquiavèlic, el del secre-

tari general, la significació del qual tenia la raó de ser en les fílies inqüestionables del mallorquí amb els unitaristes. Tanmateix, la participació activa frustrada en un dels grans dispositius comunistes del proppassat segle, també tendria la raó de ser en els condicionants de la Segona Guerra Mundial, que el 1943 van provocar que Stalin la dissolgués.

Amb tot, la proposta de Comorera hauria d'interpel·lar noms importants de l'estructura de l'organisme internacional que romandrien units pels lligalls a la mateixa fitxa personal del santamarier. Donaven forma, així, a l'ordit d'interaccions que va mantenir amb els representants i les institucions que li haurien de possibilitar construir, reproduir i crear la seva identitat revolucionària a l'exili durant els primers anys. La proposta descriu un moviment jeràrquicament ascendent. En un primer moment, el 14 de setembre de 1939, la petició de Comorera fou acceptada per Gueorgui Bielov i Stella Blagoeva. Ambdós eren membres del secretariat de la Internacional i els responsables de verificar les informacions sobre els quadres espanyols. Bielov i Blagoeva van avalar positivament la proposta a partir de l'informe de Laines i Rodríguez, abans esmentat. A més de per la informació continguda en un dels múltiples formularis autobiogràfics que els exiliats havien d'omplir regularment (Bielov i Blagoeva, 14 de setembre de 1939. «Informe Confidencial». Fons citat..., 1 full. RGASPI. OR). Tan sols tres dies després,



la decisió va ser ratificada per Gulaiev. Que acceptava el suggeriment de Georgi Dimitrov, secretari general de la Internacional i màxim dirigent juntament amb Dmitri Manuilski, qui en última instància assentia advertint la desconfiança que li provocava el fet que s'hagués triat a Rafael Vidiella com a secretari permanent. Atesa la seva anterior vinculació amb la maçoneria (Dimitrov, 17 de setembre de 1939. «Proposta a Gulaiev.» Fons citat..., 1 full. RGASPI. OR).

Gabriel Arrom es convertí així en el primer mallorquí a formar part de l'organisme comunista internacional. Un fet que suposava entrar per la porta gran a l'URSS, la qual s'obrí de bat a bat a la capital dels soviets amb la possibilitat que se li va oferir d'estudiar al prestigiós MIFLI (МИФЛИ): l'Institut d'Història, Literatura i Filosofia de Moscou.

Al MIFLI es formaven els quadres de la Internacional residents a Moscou. S'impartien matèries com marxisme-leninisme, història russa, història del partit bolxevic, història del moviment obrer internacional, geografia física, geografia econòmica, economia política o rus. Disciplines imprescindibles per assolir una preparació política bolxevic òptima, que facultava, a més, a futurs docents d'educació superior, investigadors i doctorands. I aquest fou el cas de Gabriel Arrom en aquesta triple dimensió acadèmica un cop passada la imminent Segona Guerra Mundial. Arrom va acceptar l'URSS com una totalitat emancipadora,

la qual cosa encara serà ben evident trenta anys després, quan publicui els articles commemoratius sobre el cinquantè aniversari de la revolució (Aribau, 1967). També, però, per la defensa que feu durant l'entrevista personal amb Capellà (1990) poc abans de morir.

L'URSS era un projecte total perquè considerava dialècticament l'home individual i al gènere humà. Ser genèric i ser social per igual. Fonamentat en un estudi científic sobre l'única naturalesa humana possible: la de l'ésser social al llarg de la història. L'havien començat a desenvolupar Marx i Engels amb el materialisme històric, i al que les contribucions de Lenin van conferir facticitat institucional. Les institucions creades per Lenin posaren els fonaments del que seria la ideologia comunista oficial ortodoxa: el marxisme-leninisme. Síntesi teòrica i pràctica que Arrom assimilà com la finalitat del procés de bolxevització que posteriorment desplegà en una praxi revolucionària de contribució a la democratització d'Espanya des de l'avantguarda d'un partit proletari català.

El MIFLI és la possibilitat que se li obre a Arrom a l'URSS. L'exercici de mestre i professor de matemàtiques a la casa per a nens refugiats de Pravda, la número 1, n'és la tasca apressant, la labor encomanada a Zanki pels membres de la Nomenklatura. Ambdues sintetitzen el que no es pot separar en aquesta primera etapa d'exili: treball i cultura en dimensió formativa, docent i discent. El treball d'Arrom responia a una

doble exigència. En primer lloc, a la dels comunistes republicans per conservar els vincles culturals dels nins i nines amb Espanya. I, en segon lloc, a la de les autoritats de la Unió Soviètica per procurar futurs quadres socialistes per un esdeveniment revolucionari a la península Ibèrica que mai no va succeir. Ambdues, però, eren part de la construcció d'un context socialitzador a l'exili amb el qual facilitar que les trajectòries personals dels nins no s'esgotessin en la pertinença a la ideologia comunista. És a dir, que els permetessin entendre's i reconèixer-se a partir del conjunt de qualitats que els connectaven. Més enllà de la tràgica experiència que suposà l'exili.²³

4. Kukkus: supervivència biològica i treball com a condició de possibilitat de la posterior acció política (1941-1945)

Plàcida, però molt breu, va ser aquesta primera època d'exili que tot d'una veurà interposar-se, entre una vida possible i una vida millor, la guerra. El perill va arribar dos mesos després d'iniciada la Segona Guerra Mundial, quan la Luftwaffe alemanya va començar a bombardejar Moscou. Moment en què l'educació escolar va sofrir un revés important, per quedar relegada a un segon pla. A partir d'ara s'imposà



*Gabriel Arrom, August Vidal i José Arregui a Kukkus.
Arxiu personal Helena Vidal.*

la cultura del treball per sobreviure, força diferent de la tasca edificadora del socialisme, significà laborar, treballar i actuar per la supervivència biològica de l'organisme soviètic. Al casal d'acollida, aquesta activitat pot representar-se, originalment, a partir de la necessitat d'haver de construir refugis antiaeris al bosc que rodejava l'orfenat.

Això no obstant, la situació ben aviat es va tornar insostenible. Queia així, definitivament, un símbol capital del comunisme,

²³ Per una anàlisi sobre les cases infantils: Alted Vígil, A. Nicolás Marín, E. i González Martell. R. P., (1999). Per a dates concretes i informes relatius al funcionament i trajectòria vital de la casa número 1: Elpátievsky, (2008)



trontollant des de la signatura del fallit pacte germanosoviètic. Quelcom que va obligar les autoritats a prendre la decisió d'evacuar l'escola fins a Kukkus, un petit poble de l'oblast (província) de Saratov, a uns vuit-cents kilòmetres de Moscou. L'escola de Pravda fou desplaçada a la República Autònoma Socialista Soviètica dels Alemanys del Volga després que Stalin mandés deportar més de 365.000 habitants nadius d'aquesta històrica regió al Kazajstan i a Sibèria. L'home d'acer dissolgué, amb un cop de ploma, l'estatus polític aconseguit amb la Revolució d'Octubre. Autores com Фернандес/Fernández (2014), que han aprofundit en la història de l'evacuació assenyalen que l'inici exacte fou dia 26 d'agost de 1941; mentre que l'arribada s'hauria produït, segons Elpátievsky (2008), dia 4 de setembre. El viatge s'efectuà per via fluvial en un atapeït vaixell anomenat Kalenin. La sobrecàrrega de persones obligava molts passatgers a passar la nit a raser, a les cobertes. Per a guarir-se del fred de les nits estiuenques russes, es van col·locar cortines gruixudes i catifes a les baranes. A més, també s'emboïcaven com podien de dos en dos en mantes.

I si el trajecte no resultà cap camí de roses; l'arribada a Kukkus tampoc. Allà els tocà afrontar l'experiència de l'exili de l'*altre*, d'aquell que va fomentar l'empatia i ajudà a entendre la que ells mateixos havien patit feia poc. La migració, de la que fins ara havia estat república autònoma, s'inicià després d'acusar els habitats de

connivències amb els compatriotes invasors. Més aviat que prest, però, s'intentà restablir a la força una normalitat provisional. Treball al qual ajudà la seguretat que ofería la gran provisió de queviures portats des de la capital i gràcies a tot el menjar que els alemanys havien hagut de deixar. Així mateix, també es formà un comitè de responsabilitats polítiques locals, dependents d'un partit molt poc present en aquell indret durant la guerra. Jesús Saiz, José Ramil, Leonor Estévez i Gabriel Arrom van sortir elegits a la primera votació. Al repertori de l'ideal socialista s'integren nous àmbits d'acompliment, com aquell dedicat específicament a la formació en el treball als alumnes en un territori hostil, en el qual aviat els subjugarà la fam i el fred. En conseqüència, es re-signifiquen i reinterpreten valors de l'ideal comunista per a tots els integrants de la casa d'acollida. Evidentment, és una situació d'urgència (Cf. Estévez, 1993, p. 271).

En aquestes circumstàncies l'aproximació a la identitat comunista requereix un major esforç físic. Treball, cultura i guerra: condició de possibilitat de la labor, del treball com a producció de símbols i normes per a l'acció. Com més sentit té el treball, menys intel·lectual és i, el quadre, més treballador manual és. Per tant, les virtuts que ha de tenir adquireixen un altre matis. *La fidelitat* no ho és tant amb el partit com a la pàtria bolxevic, la primera de qualsevol comunista, la qual esdevé no sols una condició de possibilitat cultural, sinó una

condició necessària per a l'existència biològica individual. En aquest cas, la prioritat és el treball, per a una possible acció remota, sempre des de la perspectiva de la labor. S'imposà l'abnegació muda, el valor de *l'abnegació profunda*, inconfusible amb la resignació moral cristiana o amb el derrotisme reaccionari dels agitadors i enemics provocadors de la guerra espanyola. El treball es vinculava, ara, no només amb la realització del que era constitutiu de l'ésser humà, sinó amb la *capacitat per al treball físic*, stakhanovista, i *l'esperit de sacrifici*. Violència exercida per l'individu que no és al front a través del treball intensiu sobre la seva corporalitat. Si el comunisme és concebut metafòricament com una religió secular, és la pràctica que l'apropa a la flagel·lació religiosa. Una *tecnologia del jo* foucaultiana que afegir a les *pastorals* confessatòries fins ara comentades amb les pràctiques subjectivadores de les autobiografies. Finalment, *l'especialització* necessària per acomplir eficaçment amb aquests valors eminentment laborals.²⁴ L'especialització tanca el cercle dels ideals en un doble sentit. En primer lloc, perquè ha de generar un nou consens, una complicitat massiva, sobre la concepció productivista del treball –la qual havia estat anteriorment criticada per Marx– en l'època de Stalin. I, en segon lloc, perquè fomentà un anhel de competitivitat laboral individualista que desvirtua-

va el caràcter social de la producció intensificant l'alienació.

Des d'aquesta perspectiva es pot llegir la part de la biografia d'Arrom de l'hivern de 1942. Això és, quan diversos mestres i estudiants van anar a la ciutat de Saratov, a l'altra vorera del Volga, per tal de realitzar el curset per a la conducció de tractors JTZ, de recol·lectores de cereals Stalinets-I i de màquines combinades Stalin. L'objectiu era especialitzar-se per tal d'obtenir el carnet de maquinistes-conductors, que els permetés participar en les sembrades i recollides de cereals que tant necessitaven els defensors de Stalingrad, front situat a escassos tres-cents kilòmetres de Kukkus (De los Llanos, 2002, p. 56). Doncs bé, aquesta ràpida especialització revertí aviat en una participació en una productivitat agrària més que remarcable. Referenciada al registre del llibre de l'orfenat, remet al contingut d'una Nota informativa de 18 d'agost de 1942. Anava dirigida per Pansxin, el director del centre, a Teresxenko, cap del departament de cases infantils del Comissariat Popular d'Educació o Comissariat del Poble per a l'Educació (Народный комиссариат просвещения, Наркомпрос). El director, visiblement complagut, informava de la millora en l'alimentació, després d'un any nefast, a causa del bon treball de les brigades de treball creades per l'escola per tal d'ajudar als kolkhozos. És a dir,

²⁴ Aquests són els valors que Georgi Dimitrov considerava havien de ser els atributs del quadre ideal (Dimitrov, 1936).



a les cooperatives camperoles soviètiques, les quals van permetre no només ajudar als combatents de Stalingrad, sinó a combatre eficaçment la fam crònica que patia la comunitat espanyola.

Arrom havia esdevingut un quadre amb totes les virtuts requerides en un treballador manual per afrontar la guerra. Fins al punt que rebé una felicitació i un premi extraordinari a la productivitat i al rendiment pel maneig d'una Kombain Stalin, màquina combinada per a la sega i la trilla del cereal. Era el primer de diversos reconeixements relacionats amb el treball que va obtenir estant a l'URSS (Encinas, 2008, p. 64). Virgilio De los Llanos (2012, p. 57), estudiant del grup recordava perfectament l'entrega del mallorquí en el cultiu de la finca agrícola Partisà Roig. Arrom dirigia el primer tàndem, mentre que al capdavant del segon hi havia August Vidal. Tots dos recordats per la seva condició d'intel·lectuals *abnegats*. Magnífics mestres de la casa de nins de Pravda, per a la qual, en una finca agrícola comunal soviètica, només Arrom hauria segat i trillat més de 320 hectàrees de blat. Uns nivells de rendiment i productivitat certament stakhanovistes (Arrom, 25 de novembre de 1950. «Autobiografia». Fons citat..., full 1. RGASPI. OE).

En aquest precís instant del procés de construcció de la identitat revolucionària d'Arrom, no sols es tractaria de la centralitat de la urgència de la labor en sentit arenndià. És a dir, com a activitat associada a la supervivència biològica, sinó del vincle que

aquesta activitat manté el treball com la constant creació i reproducció de sentits de la cultura comunista durant la Gran Guerra Pàtria. Amb la indestriabilitat entre el treball i l'acció, entre la teoria i la praxi. El fet que tota la comunitat fos conscient, que la victòria a la batalla de Stalingrad impliqués la continuïtat o extinció de projecte comunista, va posar en tensió tot l'ideal. Va problematitzar la perspectiva de futur fins que va esdevenir un dels símbols de la victòria sobre el nazisme. D'aquí que no es pugui deixar de relacionar aquesta tasca o producció simbòlica amb el concepte de treball normatiu en el vessant físic. Aquell que amb cada sega i trilla, fundava i difonia, la primera veritat del socialisme que, segons la interpretació d'Arrom, consistia a treballar pel bé col·lectiu sense esperar recompenses individuals. Això és, ser capaç de convertir la resignació en abnegació, desvirtuant així totes aquelles recompenses que donaven peu a expectatives i aspiracions burgeses com les de la mentalitat capitalista (Cf. Capellà, 1990, p. 14).

Al mateix temps, però, l'stakhanovisme a què estaven sotmesos, dona compte de la centralitat de la concepció productivista del treball tan arrelada a l'època estalinista. Quelcom que semblaria justificable enmig d'aquelles circumstàncies, però que, tanmateix, perdia o anava dissolent ràpidament l'essencial de la idea de Marx i que, per tant, relegava a un segon pla la reflexió sobre l'alienació de l'ésser humà en l'activitat que li és constitutiva. L'especialització,

la competitivitat i la cultura stakhanovista incideixen en la divisió del treball i l'escisió de l'ésser humà respecte a la natura, de si mateix i de la resta dels congèneres. La de l'alienació laboral serà una reflexió que el mallorquí no recuperarà fins al 1968 amb la Primavera de Praga i les primeres mostres del *rostre humà* del socialisme. El text de Radovan Richta, *La civilització a la cruïlla*, l'obligà a tornar sobre les passes del projecte original d'una societat sense classes des de l'objectiu subjacent a la Revolució d'Octubre. Això és, el *bé de l'home*, (Aribau, 1967) tot analitzant les potencialitats obertes amb la incipient *revolució científicotecnològica* que s'albirava al món. Una situació que hauria de permetre facultar-lo amb una segona naturalesa tècnica no alienant, sinó totalment alliberadora i al servei del desplegament d'uns talents i aptituds fins ara menystinguts. Només des d'aquesta perspectiva es podia enllaçar el projecte original amb la finalitat inherent al comunisme tal com l'havia pensat Marx a *La ideologia alemanya*.

Arrom ara estava vivint i experimentant de primera mà el cooperativisme agrícola, però la revolució cultural no era la mateixa que l'exposada per Lenin. En aquests moments, no es podia separar de la idea d'una producció totalment implementada amb els darrers avanços científicotecnològics. Aquesta era la revolució productiva que hauria de permetre superar la reducció biològica a la qual l'havia sotmès el capitalisme mecanicista industrial quan havia

convertit l'ésser humà en un *apèndix* i en un *ventre* d'una màquina. Amb la *informatització* del sistema productiu l'ésser humà es situaria a la vora de la màquina per controlar-la. Igualment, però, s'atracaria al socialisme perquè hauria d'assolir una major preparació, formació i especialització que revertirien en la consciència contra l'exploatació en el capitalisme (Aribau, 1970).

Això no obstant, tota aquesta potencialitat científicotecnològica i cultural va acabar provocant una subsumpció més intensa i automatitzant de l'ésser humà en les relacions de producció. Increment quantitatiu i qualitatiu de l'alienació, a més d'un augment creixent de tots els perills derivats d'aquest nou tecnicisme informàtic. Sobre tot, el de la bretxa metabòlica, per la ceguera congènita i depredadora cap al medi ambient de les connivències amb l'arrelat productivisme fruit dels anys més intensos de Stalin. Quelcom del qual tampoc es lliuraria una potencial Espanya comunista, ja que Arrom només veia en els complexos cooperativistes intensius a gran escala, l'única alternativa viable als monopolis capitalistes franquistes (Arrom, 1977).

Així mateix, per a Gabriel Arrom, aquest primer contacte amb el cooperativisme agrícola del període de la guerra, esdevindrà tota una experiència sobre el funcionament kolkhoz que després, des de 1968 fins a 1977, va intentar fomentar a Catalunya des de la direcció de la Comissió d'Agricultura del PSUC. Encara que llavors ja no es va tractar de posar en funcionament



un treball manual d'urgència i a escarada, sinó d'una escolta activa, de reivindicació de la gran tradició cooperativista existent a Catalunya i de la conceptualització teòrica del desenvolupament de les possibilitats des del principi: *la terra per qui la treballa*. Aquesta experiència quedà recollida dins un corpus teòric d'articles publicats al rotatiu *Treball*. En forma de reflexions anònimes al butlletí *La Veu del Camp* o a la revista cultural *Nous Horitzons*. Semblantment, a ponències com la que va publicar, junt amb Antoni Gutiérrez Díaz i Santiago Carrillo, aleshores secretaris generals del PSUC i del PCE respectivament, al III Congrés del PSUC (Aribau, 1973). Aquest corpus exemplifica força bé la idea de Martínez de Sas (2000) que al seu diccionari parla d'un Arrom *especialista* en el camp de l'agricultura.

Vidal ens retorna, però, per situar-nos de nou en les circumstàncies d'aquells dos intel·lectuals proletaritzats a Kukkus. Ho fa des de les pàgines del diari que va elaborar estant allà. Document imprescindible per a reconstruir la vida de la comunitat en el qual anotava esdeveniments quotidians, elevats a la categoria d'autèntics sacrificis, de les dures condicions de vida que van haver de suportar en aquell territori. De com els va marcar –realment– físicament i anímicament la relació amb el Volga i la Taigà, més enllà del treball a l'estepa kolkhoz, pel fet que ambos mestres s'haguessin forçosament reciclat per convertir-se, no sols en agricultors a escarada, sinó en pescadors de

troncs. Una activitat consistent a recuperar els troncs dels arbres caiguts que descendien pel Volga durant la primavera a causa de les crescudes i les inundacions de la ribera, que els arrossegaven de les voreres fins a la llera del riu. Els troncs pescats podien arribar a mesurar fins a sis metres de llarg i quaranta centímetres de diàmetre. Ajuntant-los, en construïen bales i amb l'ajuda d'unes pales que utilitzaven com a remes els apropaven a la vorera. Un cop allà els serraven i els carregaven com podien damunt carros estirats per bous. Evidentment acabaven esgotats. «Ens dèiem que ja no podíem suportar el règim de vida dels condemnats a treballs forçats» (Diari d'August Vidal citat a Ramionet i Lloveres, 2011, pp. 193-194). Ambdós amics es van cuidar, però, d'expressar qualsevol sentiment derrotista que pogués alertar sobre el seu estat d'ànim i posar en marxa tota la maquinària repressiva de la qual haurien de donar compte en posteriors ego-documentos. I és que De Los Llanos (2002, p. 57) ja deixava clara l'altura moral i l'*esperit de sacrifici* d'Arrom quan afirmava que podia arreglar qualsevol cosa amb un cisell i un martell fins a acabar amb les mans ensangonades sense proferir mai cap queixa. Això no obstant, la resposta d'ambdós a la pregunta identitària sobre *qui estaven essent* en aquells moments de la seva trajectòria vital mostra, no només l'atura moral, sinó el límit físic al qual estava sotmès l'ideal.

La derrota de les tropes nazis el 2 de febrer de 1943 a Stalingrad va suposar no

només una millora substancial en les condicions de vida dels nins i del personal de l'orfenat, sinó un canvi fonamental en el relat. Ara es va poder integrar de nou el futur com a perspectiva i projecte, encara que fos incert. Així és que, a poc a poc, el col·lectiu va anar recobrant una normalitat perduda i anhelada en relació proporcional. Van fer un pas de gegant en aquesta direcció quan van ser enviats a estudiar i a treballar a la ciutat veïna de Saratov. Fou llavors quan Gabriel Arrom va començar a impartir classes de llengua espanyola a un dels organismes més importants del sistema soviètic: el Comitè Central (ЦК) del Partit Comunista de la Unió Soviètica (КПСС, PCUS). I a exercir com a professor de matemàtiques a l'Institut d'educació secundària Iankov de Saratov (Arrom, 4 d'abril de 1952. «Petició d'habitatge feta al secretari del Comitè Central del PCUS M. A. Suslov». Fons citat..., 2 fulls. RGASPI. OR).

L'època de la Segona Guerra Mundial es tanca amb una ordre de dia 28 de juny de 1944 signada per Panxin. Havien passat gairebé tres anys des de l'evacuació. S'ha de situar en el context de retorn de l'Escola a Moscou. Arrom hi apareix, junt amb altres sis treballadors de la casa, a una llista d'una comissió de servei per preparar la reubicació a Boloshiovo, a la regió de Moscou, indret en què va existir fins a la seva desaparició el 1951 (Elpátievsky, 2008, pp. 118-119).

Tot l'esforç i el sacrifici dels integrants de la casa durant la guerra fou finalment

premiat amb un reconeixement massiu per part de Stalin. Això és, amb la Medalla al Treball Coratjós a la Gran Guerra Pàtria que van rebre col·lectivament més de tretze milions de persones, moltes de les quals eren, com ell, companys de la casa com August Vidal (Capellà, 1990).

5. La postguerra a Moscou. Burocràcia i manca de reconeixement (1945-1958)

La continuïtat entre l'època de Kukkus i la postguerra a Moscou s'inscriu en la progressiva renúncia de l'esperança que fins llavors havien mantingut els exiliats espanyols que l'URSS intervingués militarment Espanya per tal de recuperar-la enfront de Franco. La situació d'urgència originada per la postguerra va confirmar un presentiment que sempre havia estat latent: els soviètics no lluitarien contra el règim, i així, la possibilitat de retornar aviat al país d'origen s'esvaïa en una espera temporalment incerta.

Fins en aquells moments, les institucions per a nins refugiats havien mantingut una diferència entre el que era dins i fora de les cases. No era una situació hermètica, però es mantenien uns vincles fermes amb la cultura i la llengua materna a costa d'una certa estanquitat respecte a la societat soviètica. La guerra tampoc ajudà, ja que impedia la normalització de les relacions. Era una situació fins a cert punt con-



sentida per les autoritats de l'URSS que, com les espanyoles, les consideraven fruit d'unes circumstàncies contingents, reversibles. Ara, però, aquesta situació prendria una altra senda, obligant als membres dels orfenats a socialitzar-se per la via ràpida: la de la immersió lingüística i laboral total. Així, els professors espanyols de les escoles es van anar integrant en institucions d'ensenyament superior. Mentre que, per la seva banda els nins, nines i adolescents van començar l'educació enterament en llengua russa. Aquestes dues idees resumeixen les singladures que van seguir, a partir d'ara, la major part dels habitants de les cases d'acollida. La de la postguerra fou, doncs, una època significada en gran manera per la pèrdua de vincles afectius entre els nins i els professors després de deixar la casa de Pravda. Absència que buida de referències sentimentals un imaginari altre temps saturat en valors com la solidaritat, la companyonia o l'enyorança pàtria tan presents en la literatura testimonial d'aquells nins i nines que van llegar afectuosos sentiments paternals i maternals cap al personal docent i no docent espanyol.

A més de la pèrdua afectiva, els professors van enfrontar-se, en molts casos, sense que Gabriel Arrom i la seva família en fossin una excepció, a la degenerescència accelerada de l'URSS revolucionària per la creixent burocratització estatal i l'extensió coercitiva d'aquesta sobre la societat. Concretament, en la que feia referència a la concessió d'habitatges. La família d'Arrom

patí una situació erràtica constant, veritable *treball de resistència* –de la qual brollà novament la consciència del límit, treball de formació que s'interroga pels topalls dels consensos–, que els obligà a canviar contínuament de domicili durant més de cinc anys. Només la mediació del poderós Mikhaïl Suslov, del secretariat del PCUS, els va permetre fer-se amb dues habitacions a una *Komunalka* (pis compartit) al barri Novo Peschanaia.

Les tensions entre Arrom i la desídia del president del soviet de Moscou, M. A. Iasnov, vehiculen un cas concret d'aquest procés històric del creixement de les contradiccions internes a l'URSS. Del desplaçament de l'ideal i en favor de l'estanilització de l'inconscient a través del treball dels seus funcionaris. Unes contradiccions que van portar a la liquidació del projecte de la que hauria d'haver estat la República dels soviets. És a dir, aquella que, segons Lenin i Trotski, carregava el pes de la dictadura del proletariat i acabaria per fer innecessari l'Estat.

L'experiència en la construcció de la identitat revolucionària d'Arrom a la postguerra està molt marcada per aquesta circumstància en què l'aparell repressiu estatal estalinista s'enforteix, però enfront del qual no s'arronsà. Sense que això signifiqui que s'oposés a un procés que, no obstant això, el feu conscient dels perills de l'aquiescència i de l'aprovació còmplice dels valors d'aquell món que mai va reconèixer públicament. Precisament, per això, de

la descripció d'aquest encarament és des d'on podem extreure la força normativa amb la qual Arrom pretén transformar un món que accepta, però al que no s'agenolla. Llavors, no es tracta de reaccionar de manera abnegada davant d'una situació d'emergència, sinó de transformar la sensació de la manca de reconeixement en una reivindicació del principi de justícia marxista enunciat a la *Crítica del programa de Gotha* de 1875. És a dir, *a cadascun segons la seva capacitat, a cadascú segons la seva necessitat*. Per tant, una cosa era treballar pel bé col·lectiu sense esperar recompenses, veritat axiomàtica comunista a Kukkus, i una altra molt diferent convertir l'abnegació en un valor fundant en la reconstrucció del socialisme a Moscou. Sobretot, si tenim en compte la posició de responsabilitat que tindria en aquells moments.

La lectura del relat d'Arrom sobre els problemes en l'atorgament d'habitatge és una bona mostra d'una trajectòria biogràfica que ha esdevingut densa, plena de punts extrems molt significatius, límits, i amb molt valor dins el sistema meritocràtic comunista. Kukkus l'ha aprofitat de primera mà a l'experiència laboral del treballador manual. A Kukkus, la formació de la identitat proletària de Gabriel Arrom a través del treball s'ha realitzat. El ser és complet, formació i treball són una i la mateixa cosa, biografia i història. Ha passat de ser conscient de les fatigues del treball, a

ser-ne protagonista. Ara parla entre iguals amb la resta de correligionaris. L'estatus i l'autoreferència de la identitat individual augmenta qualitativament, i el radi d'acció ja no depèn només de la sanció d'una institució com la Internacional quan va arribar a l'URSS. És més, ara és ell qui interpel·la la institució del Comitè Central del PCUS, està facultat per a fer-ho, té la capacitat de parlar i és mereixedor de la necessitat del que sol·licita. La representació de l'exiliat a la postguerra ja no es correspon amb la del refugiat d'una guerra antifeixista mundial. Encara que continuï essent estranger en un país que no és el seu, l'exiliat és ara un treballador coratjós al servei de la mare pàtria de tots els comunistes. D'aquí que la *sol·licitud* d'acolliment originari a l'URSS per part del МОПР –Organització Internacional d'Ajuda als lluitadors de la Revolució²⁵– esdevingui ara una *recomanació* perquè s'incorpori a treballar a l'Institut de Comerç Exterior de Moscou (Sol·licitud d'ajut/recomanació 20 d'octubre de 1946, Fons. 870. Inventari. 241. Arxiu. 5230)

Amb tot, el fonamental no és que ell pugui fer sentir la seva veu per dir *qui és* davant d'un membre del Comitè Central del PUCS, sinó que l'organisme soviètic ha sobreviscut a la guerra. No obstant això, ara falta reconstruir i posar en funcionament el sistema institucional a partir del qual tindrà lloc la producció material, simbòlica i cultural d'aquesta renascuda URSS. Des

²⁵ Российский государственный архив экономики (РГАЭ). Arxiu Estatal Rus d'Economia (RGAE).



d'aquest enfocament, les *cartes* autobiogràfiques d'Arrom sol·licitant la mediació a Suslov no s'han d'entendre com a complicitats delatòries. Simplement incideixen en la disfuncionalitat axiològica de les subjectivitats sistèmiques. Arrom no hagués qüestionat la disfuncionalitat tècnica de l'engranatge, però si aquella que atemptava moralment contra els valors comunistes. És a dir, en la manca de responsabilitat i compromís del president del soviets Iasnov per l'incompliment a l'hora d'atorgar-li un habitatge el 1950. També, però, per la capacitat de diferir les responsabilitats mitjançant la delegació a funcionaris de corrupció provada com Nachalnik Moszhilodela Surkov qui havia caigut en una espiral de procrastinació només interrompuda per la prouja d'atapeir-se amb formes de satisfacció derivades de la projecció de seu poder. I que li va allargar l'espera un any més, concretant-li les dates d'entrega pel setembre o octubre de 1951. Surkov, tanmateix, retornaria a Arrom al punt d'incertesa inicial, dissolent tot el que fins ara semblava sòlid del procediment, reenviant-lo a una espera no fixada temporalment de l'any següent (Arrom, 4 d'abril de 1952. «Petició d'habitatge feta al secretari del Comitè Central del PCUS M. A. Suslov». Fons citat..., 2 fulls. RGASPI. OR).

Malgrat les dificultats per obtenir un habitatge, la pèrdua de vincles afectius entre professors i alumnes i l'exposició dels límits consensuals, la postguerra tingué una contrapartida positiva important:

la d'obrir la possibilitat perquè ambdós col·lectius desenvolupessin carreres en un sistema que havia convertit la cultura en una força productiva directa. I que, per això, fomentava la intel·ligència i l'accés generalitzat a l'educació, a diferència del que succeïa a l'Estat franquista en què el militarisme i els caciquismes imperants abanderaven proclames sobre la conveniència de la seva mort i mantenien quotes altíssimes d'analfabetisme. Aquest foment intel·lectual acabà generant un espai d'intercanvi cultural entre la Unió Soviètica i la comunitat espanyola en tots els àmbits de la cultura: ciències, arts i lletres. Un únic fet que, en el cas de Gabriel Arrom, es podrà entendre des de dues perspectives analíticament diferenciables.

La primera serà entesa des de l'èpica, com una gesta moral i cultural dels exiliats espanyols que van contribuir a la creació i al desenvolupament de l'hispanisme a la Unió Soviètica (Iturriarán, Kondráteva i Sánchez Megido, 2008). La segona respon a necessitats polítiques i ideològiques d'expansió i consolidació comunista. És a dir, Arrom farà part d'aquella força de treball intel·lectual que feu possible exportar i consolidar, des del nucli mateix del sistema soviètic, el socialisme als països de parla hispana. És en aquestes dues matrius culturals en què s'inscriu l'exercici professional pedagògic de Gabriel Arrom després de la Segona Guerra Mundial.

La participació d'Arrom relacionada amb l'exportació de l'ideari comunista

s'enquadra en l'exercici com a professor de llengua espanyola a la seu del Comitè Central del PCUS de Moscou. Aspecte gens nemi en el currículum del mallorquí, per ser aquesta una de les institucions fonamentals en les decisions no només del partit, sinó de la totalitat de l'URSS. El Comitè Central va comptar amb la seva dedicació professional des de 1942, quan encara residia a Saratov i fins a 1951, força temps després d'establerta la residència definitiva a Moscou (Capellà, 1990, p. 16). La segona institució important en la qual treballà fou la facultat d'Idiomes Estrangers de la Universitat de l'Exèrcit Roig. En aquesta institució militar, en la qual hi havia fusionades a causa de la guerra la Facultat d'Idiomes Occidentals i la de Llengües Orientals, en començà a exercir, també, el 1942, estant en Saratov, per continuar-hi fent feina després d'haver-se establert a Moscou fins al 1946 (Arrom, 25 de novembre de 1950. «Autobiografia». Fons citat..., 2 fulls. RGASPI. OE). Els anys anteriors a la Segona Guerra Mundial el càrrec de traductor i intèrpret de llengües estrangeres no es considerava important en l'Exèrcit Roig. No obstant això, a partir de 1941, es van començar a organitzar cursos intensius amb l'objectiu d'ensenyar als estudiants provinents de la branca d'humanitats a les principals llengües implicades en el conflicte mundial. Originàriament, la facultat va funcionar a Moscou, però l'avanç de la guerra feu que l'octubre de 1942 s'hagués de traslladar a la ciutat de Togliatti, relativament a prop

de Saratov, ciutat en què també es va obrir una delegació en la qual va treballar Arrom (Tokareva, 2017). D'aquesta manera, l'acompliment d'Arrom com a personal funcionari al servei de l'administració i la consolidació del sistema soviètic arreu el món de parla hispana, s'explica per la docència impartida en ambdues institucions. La primera amb característiques més polítiques, la segona fonamentalment militar en les quals ensenyava als quadres que haurien de partir a desenvolupar tasques d'implantació i consolidació de la ideologia comunista en els països d'Amèrica llatina.

Des de l'altre vessant apuntat, Gabriel Arrom fomentarà la consolidació del que s'ha conceptualitzat com l'hispanisme a la Unió Soviètica a partir de la feina portada a terme com a professor al Ministeri d'Afers Exteriors de Moscou. Concretament, a l'Institut de Comerç Exterior d'aquesta ciutat (ИВТ), i des del departament de Llengües Romançes on coincidirà novament amb August Vidal. La singladura d'Arrom a la institució d'educació superior s'inicià quan fou nomenat professor d'espanyol, amb la categoria de subdirector de departament a temps complet, dia 10 d'octubre de 1945 (Beliakova, 11 d'octubre 1945. Ordre núm. 113. Fons citat..., 1 full. RGAE. OR). Al mateix temps que esdevenia docent a temps parcial a la facultat d'Informació Internacional (ИМО) del mateix Ministeri Exterior (Vaskakov, 14 d'octubre de 1945. «Informe». Fons citat..., 1 full. RGAE. OR). Un any després, el 6 de maig, completarà el quadre disciplinari la-



boral quan sigui nomenant, tant per la seva experiència educativa com pel seu coneixement idiomàtic, professor de francès a l'Institut (Zmeul, 6 de maig de 1946. «Ordre núm. 65». Fons citat..., 1 full. RGAE. OR).

La qualitat pedagògica d'Arrom a l'educació superior soviètica li va ser reconeguda quan fou premiat per la bona tasca acadèmica, industrial i social realitzada durant el primer i segon trimestre de l'any 1949 (A. Bulashevich, 1r i 2n trimestre de 1949. Ordres n° 29 i 69. Fons citat..., 1 full. RGAE. OR). Era una distinció que arribava just després d'haver publicat amb August Vidal i Olga Filippova el primer dels dos manuals de Llengua Espanyola (Arrom, Filippova i Vidal. 1948 i 1950) que constituïran una de les aportacions compartides a l'hispanisme soviètic. Malgrat els anacronismes poc instructius, des de la perspectiva actual, d'algunes de les historietes, curiositats i anècdotes, el manual gaudirà d'una profusa utilització per a moltes generacions, perpetuant-se en el temps fins a l'actualitat en què és considerat un text de referència obligatòria per iniciar-se en l'idioma. Iniciar-se en l'idioma i assimilar una determinada cosmovisió del món esdevingueren fonamentals gràcies al treball d'Arrom i Vidal. Molt del qual era físic, enfrontant-se en silenci al soroll de la màquina d'escriure, al garbell de l'adequat i a la correspondència amb la totalitat. Aquests dos treballs, constituïrien els mèrits més tangibles que expliquen l'assoliment de la càtedra de Llengua Espanyola a l'Institut de Comerç Exterior el curs 1951/1952

(Arrom, 4 d'abril de 1952. «Petició d'habitatge...». Fons citat..., 2 fulls. RGASPI. OR). Les autores Iturriaran, Kondráteva i Sánchez Megido (2008) parlen també que ambdós van elaborar el primer manual de Comerç Exterior i Relacions Internacionals en llengua espanyola que va existir a la Unió Soviètica. Manual en què, segons Sánchez Megido, s'ensenyava, entre altres, com redactar una carta comercial, com desenvolupar models d'oferta, elaborar comandes o redactar contractes i negociacions comercials, etc., (comunicació personal 3 de maig de 2019). Des d'aquesta perspectiva, caldria pensar que en el tàndem Arrom-Vidal d'aquells moments ambdós aportaven el capital cultural assolit al llarg dels anys. Així, conferien una perspectiva econòmica a les matèries més genèriques que oferien, afrontant el gran problema de manca de materials d'estudi adaptats a la cosmovisió socialista (Messeguer, 2016).

No obstant això, aquest premi a l'acompliment acadèmic d'Arrom coincideix, entelant-lo, amb l'any fatídic en què s'empatifava de llacor a Comorera. I és que no feia gaire que Arrom s'havia assabentat del cop perpetrat per aquest contra el partit. Ho sabia per boca de Santiago Carrillo, que en un context de confiança magnificadora li havia donat una informació escarida, però més que reveladora. La suposada traïció de Comorera era, segons ell, una acció desesperada i sense força: mostra d'un individualisme petit burgès i d'un nacionalisme que no havia d'atenuar els èxits que aleshores

conreava el comunisme internacionalista. És a dir, la proclamació de la República Popular Xinesa; la confirmació per part de l'URSS que des de 1947 posseïa la bomba atòmica; la creació de la República Democràtica d'Alemanya o el fet d'haver aconseguit desemmascarar que Tito era un agent feixista al servei de l'imperialisme anglosaxó. Ara bé, el més important, més enllà d'aquesta feina de femataire ventador de les misèries que també van definir el PSUC, era que des d'Espanya i Catalunya arribaven cants de sirena a les orelles d'un Arrom que, contràriament a Odisseu, es trobava prest i disposat a perdre el principi d'individuació per a comprometre's, endinsant-se a la lluita de classes clandestina contra el *trontollant edifici corroït per l'estraperlo i la ruïna econòmica* del sanguinari règim feixista de Franco. Finalment, amb un discurs totalment imbuït del culte a la personalitat pròpia de la identitat comunista de llavors, producte dels anys més intensos de l'estalinisme, va alentir la cúpula del PSUC a París a estrènyer relacions amb el gloriós partit germà, el Partit Comunista d'Espanya. L'efusivitat de les proclames el van fer anar més enllà de la posició adoptada en l'informe del Barcarès. És a dir, no sols a què s'incloués l'estima incondicional a Dolores Ibárruri, sinó a defensar l'URSS tot seguint les ensenyances del savi i mestre del proletariat mundial, el gran Stalin. L'única individualitat venerable en aquella fase del comunisme que encara hauria de continuar uns quants anys més (Arrom, 1949. «Carta

de Gabriel Arrom Julià al Comitè Executiu del PSUC, manifestant la seva adhesió a l'expulsió de Joan Comorera i a favor de la unitat d'acció entre el PSUC i el PCE». Fons, 1-230-T-259, 2 fulls, Arxiu Nacional de Catalunya, ANC).

Després de la publicació del material didàctic, l'atorgament de la càtedra i el judici a Comorera, Gabriel Arrom, va centrar-se novament en els estudis. Acabà, per això, el 1952 els preparatoris en marxisme-leninisme que constituïen l'educació bolxevic fonamental que havia iniciat al MIFLI, tot just acabat d'arribar a Moscou, però que la guerra havia interromput. A més, també eren els mínims exigits per l'acadèmia soviètica per accedir als estudis de doctorat. Doctorat que a Arrom li serviria per aprofundir en els estudis d'economia i que, el 1952, es trobava en un moment inespecífic del procés d'elaboració (Arrom, 4 d'abril de 1952. «Petició d'habitatge...». Fons citat..., 2 fulls. RGASPI. OR). Francesc Roca (1994), que a banda de conèixer-lo personalment ha estat qui més ha contribuït a l'estudi, comentari i difusió de la seva obra, assenyala que va estudiar economia política sota la direcció de l'important economista hongarès de la Komintern Eugen Varga. Concretament, la teoria del cicle curt i de la conjuntura econòmica. Arrom i Varga coincidien a l'Institut d'Economia Mundial i Relacions Internacionals de l'Acadèmia de les Ciències Socials de Moscou on tots dos treballaven (Arrom, 4 d'abril de 1952. «Petició d'habitatge...». Fons citat..., 2



fulls. RGASPI. OE). Així mateix, en la tesi d'Arrom, també tingué un paper molt rellevant l'anàlisi sobre el comerç exterior i les relacions internacionals. No debades havia treballat a la institució representativa durant tants anys. I talment es desprèn de l'article «El comercio exterior de la España franquista y la restricción de las exportaciones» que va publicar el 1954 a la revista editada pel PCE a Praga.

En aquests moments en què estava a punt d'abandonar la Unió Soviètica, Gabriel Arrom era un camarada jove, però políticament madur amb una formació acadèmica solvent. La seva identitat revolucionària prové del nucli mateix del sistema soviètic i de l'assimilació teòrica del paradigma marxista-leninista, crític amb el capitalisme del segle XX (DD.AA, 1997)²⁶. Domina, no només un corpus teòric sòlid, sinó que compta amb tot l'arsenal comunicatiu –lingüístic i no verbal– que identifica la disciplina comunista. A l'URSS ha completat un quadre acadèmic important amb el qual arremetre amb soltesa contra

l'estructura i la superestructura ideològica del capitalisme estatal espanyol franquista. Ara, l'única experiència revolucionària que li manca és la que s'efectua amb la realitat, és a dir, la que li aportaran les relacions amb els principals sectors revolucionaris de la lluita antifranquista.

6. La repatriació a França. La consumació sintètica de la identitat revolucionària (1958-1977)

La idea d'una repatriació a França pot semblar paradoxal, i en certa manera ho és, però és deutora de la reproducció de les línies que es dediquen a Gabriel Arrom en el *Llibre blanc de l'exili espanyol a l'URSS* traduït per Àngel Luís Encinas (2008, p. 192). Noms d'illencs recollits en aquest llibre només n'hi ha dos més, el de Sebastià Santandreu Sancho (Son Sardina, Palma, 15 de juliol de 1907 –Koktebel, Crimea, antiga URSS, 1982)²⁷ i el del tinent i me-

²⁶ El text de DD.AA. (1979) sintetitza part teòrica i part pràctica del paradigma marxista-leninista. En certa manera, constitueix una lectura obligada per entrar a l'obra d'Arrom.

²⁷ La de Sebastià Santandreu és la història d'un exili, si més no, singular. Membre de la CNT, es trobava treballant a Barcelona quan va esclatar la guerra. En acabar, passà la frontera francesa i quedà internat a Argeles-Sur-Mer des d'on s'integrà a una Companyia de Treballadors Estrangers (CTE) francesa. Amb l'ocupació alemanya, fou perseguit i apressat per la GESTAPO que dia 15 de novembre de 1941 l'envià a Berlín a treballar com a mà d'obra esclava. Assenyalat com un *Rotsparier* (terme pejoratiu per a designar l'espanyol d'esquerres) fou empleat a una fàbrica de carnis a la capital. Amb la victòria soviètica de 1945 és alliberat. Això no obstant, la desconfiança fa que sigui immediatament enviat a l'URSS, on fou reclòs durant tres anys en diferents gupvis (ГУПВИ). És a dir, camps de concentració com els gulags, només que amb distints noms i l'absència de criminals convictes, però caracteritzats igualment per pràctiques com la mala nutrició, les tortures i l'alta mortalitat. Finalment, el 1948 fou alliberat i passà a fer feina com a agricultor i forner a un sovkhoz estatal a Koktebel, Crimea, on moriria. (Santandreu Sancho, Sebastià, 28 de juliol de 1948. «Arxiu personal». RGASPI, Col·lecció 495. Inventari 220. Fitxer 3771, pp. 55-55a. OR).

cànic d'avions maonès Josep Mercadal i Ametller (Maó, 25 de maig de 1914– Crimea, 1944).

Així doncs, el Товарищ Габриел Арром (Camarada Gabriel Arrom) es repatrià a França el 1957 on viurà sota la identitat de Marcel Lebrun, un ciutadà francès nascut a Clichy el 25 de maig de 1918. De llavors ençà, la seva existència va córrer en paral·lel a les distintes estratègies polítiques seguides pel partit en la lluita clandestina antifranquista. Unes estratègies que considerades des d'una perspectiva general conferiren a la identitat revolucionària del PCE/PSUC un voluntarisme subjectivista excessiu, almanco des de 1958 fins a 1965, fonamentat en la creença que el *trontollant* edifici del règim franquista estava a punt de sucumbir.

La primera fita important en aquest nou periple va tenir lloc el 1956, durant el I Congrés del PSUC, quan va ser nomenat membre del Comitè Central («El PSUC ha celebrat el I Congrés», *Treball. Òrgan central del P.S.U de Catalunya*, 178, desembre de 1956, p. 1). Un càrrec que va combinar sempre amb el de membre de l'Executiu (encara que no en fos designat formalment fins al II Congrés de 1964) fins a la implosió del PSUC durant el V Congrés el 1981. Destacar que des del 1964, durant el VII Congrés el PCE, també va ser nomenat membre de Comitè Central fins al fatídic IX Congrés. Un cop desapareguts ambdós partits, Gabriel Arrom va quedar enquadrat en l'escissió més prosoviètica, entre

leninistes i eurocomunistes, en el Partit Comunista dels Pobles d'Espanya (PCPE). Un partit del qual esdevingué secretari general Ignacio Gallego, també exiliat a l'URSS, i del qual formà part del Comitè Central fins a la seva mort el 1990.

La seva activitat intel·lectual, durant la clandestinitat seria extensa en el temps i força prolífica a l'espai mediàtic l'opinió pública clandestina en què va romandre acotada. *Nous Horitzons*, *Treball*, *Nuestras Ideas* o *Mundo Obrero* serien les revistes i rotatoris que veurien publicats els treballs sota el pseudònim de Gaspar Aribau. El valor d'aquests rau en el caràcter durador de les anàlisis i diagnòstics. També en la novetat que suposaven per a una època en què la informació oficial era poc fiable i els baròmetres econòmics molt rudimentaris (Roca, 1979). Altrament, en els textos breus, periodístics, destaca l'economista-publicista en tant que intel·lectual divulgador, compromès amb la praxi revolucionària dels sectors populars i les capes intermèdies. S'allunyà, per això, de les disquisicions teòriques massa abstractes per tal de parlar dels problemes de cada dia: els sous, del cost de la vida, de la inflació, però també, de les crisis cícliques de superproducció i subconsum, etc., (comunicació personal amb Antoni Montserrat, 10 de desembre de 2015). La seva producció intel·lectual compta amb quatre períodes diferenciats, succintament resumides es relacionen amb diferents fases estratègiques i tàctiques del partit:

1. La primera (1958-1962) s'inicià amb la crítica als plans d'estabilització i desenvolupament posats en marxa pel franquisme davant la fallida imminent de la fase autàrquica (Aribau, 1959 i 1960). Arrom estudià, en aquests primers textos, la incidència que tenien les planificacions als països capitalistes sobre la classe treballadora i sobre la petita i mitjana empresa catalana amb els representants de la qual mantenia reunions freqüents. Arrom fou cap de la Comissió de Petita i Mitjana Empresa i sempre va defensar el caràcter interclassista del PSUC. L'objectiu polític subjacent a aquests textos raïa a atiar la Vaga Nacional Pacífica propugnada pel partit durant el seu primer congrés («Comitè Executiu del PSUC», Treball. Òrgan central del PSU de Catalunya, 192, 1958, p. 3). Tensava l'univers conceptual d'Arrom, per una part, la forta empremta de la cultura soviètica i de la guerra freda que tot just acaba de deixar i, per l'altra, la necessària liquidació en una ensulsiada pacífica de la dictadura –després de bandejada la guerra de guerrilles. L'estratègia es definí com una Reconciliació Nacional o Solidaritat Catalana, en el cas de Catalunya, entre partits polítics i sectors socials amb relacions malmeses arran de la guerra. Concebuda com l'única possibilitat de recuperar la democràcia, guardava similituds amb el front populisme de la guerra. Si més no a l'inici, quan entre les prioritats hi havia la superació de certes dicotomies schimidtianes –com la de vencedors i ven-



Malagón, D. (1962). Carta d'identitat francesa, núm. 23.
Secció: equip de passos. AHPCE.

çuts– de les quals el règim es nodria per perpetuar el discurs salvífic.

2. La segona fase (1962-1964) s'inicià quan es va integrar com *alliberat* del partit a l'interior, a Barcelona. Aleshores, Gaspar Aribau, també esdevingué Mario, el nom de guerra que utilitzà per signar les missives que enviava a l'Executiu radicat a França sobre les seves actuacions a Barcelona. Aquesta fase és fonamental per a la determinació de la identitat revolucionària de Gabriel Arrom, perquè és ara quan cristal·litzen les relacions amb els principals sectors de la lluita antifranquista: estudiants i

intel·lectuals. D'aquesta època també s'ha de destacar la participació en l'anomenada política unitària. Part pràctica de la Solidaritat Catalana entre partits polítics de Catalunya²⁸ amb qui mirava de teixir, de manera força frustrada, aliances de cara a la creació de l'Assemblea de Catalunya de 1971, la prèvia de la qual fou, el 1969, la Taula Rodona.

3. La tercera fase (1965-1968) començà amb l'assimilació de les consignes establertes al II Congrés del PSUC (1964). És a dir, quan es prioritza l'estratègia crítica contra el sistema jurídic de règim. S'havien de desvetllar les connivències entre les empreses monopolistes estatals, les privades nacionals i les estrangeres en la instrumentació legislativa articulada contra la petita i mitjana empresa catalana i els treballadors assalariats. En aquest sentit, Arrom construirà tota una teoria del poder que permetrà respondre a la pregunta: Qui mana a Catalunya? (Aribau, 1965). Però també, a la qüestió sobre com es pot establir una aliança que permeti fer efectiva una revolució antifeudal i antimonopolista liderada per la classe obrera a l'Estat espanyol (Aribau, 1965a).

La consolidació de les recentment creades Comissions Obreres (CCOO), s'erigí en el revers natural de la crítica a la superestructura jurídica franquista. S'havien de potenciar i publicitar contra el sindicat

vertical com el vertader representant dels treballadors de cara a les eleccions convocades el 1966. Paral·lelament a la crítica contra la *democràcia orgànica* del règim, a la qual els comunistes van contraposar la *democràcia política i social*. Concepte que permetia definir el projecte democràtic que els comunistes buscaven per Espanya (Aribau, 1966). En aquesta fase de l'evolució de la trajectòria comunista, el partit buscava esdevenir un partit de masses. Per això, s'utilitzà l'estratègia d'infiltració en els organismes franquistes de la societat civil.

4. La quarta i última fase (1968-1977) de producció intel·lectual s'inscriu dins la tasca com a cap de la Comissió d'Agricultura del PSUC. És un treball que queda fixat en textos de naturalesa interna (Mario, 1971), publicats sense signatura al butlletí *La Veu del Camp Català* o com a Gaspar Aribau a *Treball*. Però sobretot, en intervencions de partit, en les quals va donar compte de l'experiència que adquirí com enllaç i contacte del partit a les comarques catalanes (Vegeu. Aribau, abril de 1973, «Intervenció en la reunió de Comitè Executiu de la Comissió Agrària de PCE». Fons sonor. DVD-114. Àudio. 2 o Aribau, juliol de 1974. «Intervenció en el Ple del Comitè Central de PSUC». Fons sonor. DVD-125. Àudio. 6. AHPCE). Dins aquesta mateixa fase, s'hauria de remetre també a les anàlisis que efectuà sobre esdeveniments internaci-

²⁸ Destacar el Moviment Socialista Català, Esquerra Republicana de Catalunya o El Consell de Forces Democràtiques de Catalunya que presidia Claudi Ametlla d'Acció Catalana.



onals com les repercussions que la guerra de Vietnam tenia sobre les economies europees. De com afectava la nova correlació de forces que s'establia amb els Estats Units (Aribau, 1968). Així mateix, en l'anàlisi de la commemoració de la Revolució d'Octubre d'un any abans (Aribau, 1967) en què resignificà l'esdeveniment revolucionari a partir del potencial de la nova revolució científicotecnològica (Aribau, 1970). També caldria fer esment a La Primavera de Praga, que va situar el partit en una cruïlla en què es començaren desvetllar els posicionaments i relacions futures de trencament envers l'URSS. Des de Carrillo –crític amb la intervenció– a Arrom, prudent i expectant, fidel a la matriu soviètica, mostra del caràcter revolucionari provat, encara sotmès a la disciplina centralitzada internacionalista. És a dir, contra la nova variant eurocomunista que aviat propugnarà Carrillo com a fórmula per allunyar-se del centre de gravetat del PCUS i assolir quotes de poder institucionalitzat en una encara llunyana democràcia a Espanya (Arrom, 23 de juliol de 1968. «Apunts de la reunió del C.E amb els membres del C.C presents a París. Fons PCE, carpeta 49, full 7. AHPCE). Finalment, remetre a l'estudi que elaborà de la crisi energètica de 1973, la qual va analitzar en termes de superproducció/subconsum i com un exemple més de l'imperialisme capitalista en l'espoli de les matèries primeres dels països àrabs implicats a la Guerra del Ramadà (Aribau, 1974). Posà fi a una extensa carrera intel·lectual amb la

crítica al «bunquerisme continuista» de la transició i elaborant els programes polítics del sector agrícola, la petita i mitjana empresa i els treballadors autònoms de Catalunya de les primeres eleccions democràtiques en què va participar el PSUC (Arrom, 1977 i 1977a).

7. Conclusions

En aquest treball s'ha volgut recuperar la memòria de Gabriel Arrom atenent a tres contextos comprensius: primers anys a Mallorca, la guerra civil i el llarg exili a l'URSS.

El bastiment a partir del qual es construeix la biografia és la seva autobiografia. És a dir, a partir dels documents autobiogràfics (informes, formularis, declaracions, cartes, peticions, etc.) que els exiliats es veien obligats a elaborar freqüentment durant la residència a l'URSS. En el treball s'ha mirat d'analitzar críticament la seva naturalesa i el potencial constrictiu, proactiu i normatiu que presenten. L'autobiografia és part d'un projecte social i polític que s'ha considerat des de l'òptica d'un desplegament històric dialèctic que integra –igualmente– labor, treball i acció. Si fos un ideal cristià asceta o monacal, per exemple, no requeriria distingir el treball de la labor, l'un subsumiria l'altre i l'acció no existiria. Si fos un ideal agonal grec, l'acció s'imposaria sense cap mena de concessió a la labor dins un sistema en què el treball és

esclau. I si fos un sadhu hindú, el treball i l'acció desapareixerien per deixar pas a un control sobre els mínims processos relacionats amb la labor.

Per tant, les tres activitats formen un continuum. Un ha de continuar vivint per poder treballar i continuar treballant per poder actuar. El fet que dues guerres travessessin la vida d'Arrom i que l'altre estigui condicionada per l'exili i la clandestinitat ajuda a allunyar la frustració per l'excessiva obvietat de l'anterior evidència. No hi ha dubte que la vida és la condició de possibilitat i necessària de l'existència, però no suficient, és el treball de l'home i l'actuació social i política els que li aporten suficiència o excel·lència.

Fou l'alienació del treball el que va regular l'ideal antropològic comunista, i fou l'experiència personal d'aquesta alienació que conferí legitimitat moral normativa als membres dels partits comunistes de principi del segle passat. Gairebé tots havien passat per un procés de formació indèstriable del treball: es formaven intel·lectualment treballant. El primer crit de guerra, encara que només fos un remuc inaudible, contra la manca de reconeixement i el menyspreu proletari va sorgir de les entranyes d'una fàbrica o enmig d'un camp. Ambdós expressaven per igual la lluita contra la injustícia i, en conseqüència, la necessitat de canviar la societat.

Arrom fou un quadre i un dirigent que no encaixava de manera immediata amb aquesta identificació biogràfica. D'aquí

que la seva autobiografia s'hagi de reconstruir integrant les passes que van definint la seva identitat a partir de la reinterpretació comunista que fa del treball i l'acció en èpoques passades en què encara no ho era. Tanmateix, ser comunista estava inscrit en l'essència humana, ser genèric el qual s'identificava amb el ser social. No només es tractava d'una escatologia històrica. Amb els relats autobiogràfics, no sols es rendia compte davant la Nomenclatura de què havies fet i on havies estat, sinó com havia anat cristal·litzant històricament la genètica comunista que portaves dins. Per tant, la labor està determinada per la naturalesa humana comunista. El treball i l'acció, igualment per l'ideal del materialisme històric i l'antropologia subjacent. Són el principi i la fi, la potència i el que hauria d'haver estat l'acte final: l'arribada a la societat sense classes. El treball i l'acció són normatius en el sentit que no es poden desprendre de la seva naturalesa exemplificant.

En cada context i època l'acció que condueix a la realització del model històric final ve determinada per les consideracions estratègiques del partit, quelcom que reorienta l'ideal del quadre i militant comunista. Identitat front populista i internacionalista durant la Guerra Civil, demonització del trotskisme. Amb la dissolució de la Internacional Comunista de la que Arrom fou membre, s'imposà el culte a la personalitat com l'ideal regulador que gairebé mai abandonà el PCE/PSUC –ni quan Stalin va



morir. Si la pèrdua a la guerra espanyola havia provocat sentiments derrotistes i potenciat la individualitat, durant la Segona Guerra Mundial es fomenta la individualitat com a forma de responsabilitat davant del grup. Cada quadre esdevé un dirigent encarregat de la supervivència i un exemple a partir del qual es modelen les virtuts que defineixen el comunista, que havien canviat substancialment.

Kukkus, un indret biogràficament tan insignificant, permet a Arrom autorealitzar-se, al mateix temps que completava l'ideal meritocràtic comunista. Ja no es tracta només de la intel·ligència, la valentia o el coratge moral que, des de la Guerra Civil Espanyola, el van portar a l'exili soviètic, sinó del treball camperol stakhanovista. Per això, les aportacions d'Arrom a la supervivència de l'URSS no poden quedar diluïdes en un totalitat indiferenciada de despropòsits funcionaris, d'exclusió sistematitzada d'un habitatge estable a Moscou. El funcionament burocràtic soviètic no pot continuar esbiaixant a través de la manca de reconeixement les contribucions que Arrom fa a la reconstrucció de l'URSS.

Els ego-documentos a partir dels quals es realitza la transmissió autobiogràfica d'Arrom implica un règim disciplinari coactiu de control, proactiu d'expressió individualitzada i, finalment, normatiu transformador, capaç d'enfrontar-se a les mancances de reconeixement en les interaccions que es donen dins el sistema. Aquests documents ens permeten anar més enllà de les

entrades d'enciclopèdies o diccionaris que fins ara han contingut la memòria d'Arrom i ampliar el sentit d'una biografia que no s'entendria si no s'analitzés la relació entre treball i acció durant la Guerra Civil, les quals remetent a la formació primerenca d'agitador polític a Palma. De la mateixa manera que l'acció i el treball que desenvolupà en el Moscou de la postguerra no s'entén sense el treball i l'acció de Kukkus. Tot són processos, més o menys intensos, del projecte comunista.

BIBLIOGRAFIA

- Alted, Alicia, Nicolás, María Encarna, i González, Roger. (1999). *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*. Madrid: Fundación Largo Caballero.
- Arendt, Hannah. (2007). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arrom, Gabriel. (1977). «Soluciones per al camp català». Barcelona: Comitè Executiu del PSUC.
- (1977a). «Avance de programa. Acerca de la pequeña y mediana empresa comercial industrial y trabajadores autónomos». Barcelona: Comitè Executiu del PSUC.
- Aribau, Gaspar (Gabriel Arrom) (1974). «El presente y el futuro económicos, gran problema político». *Nuestra Bandera: revista teórica y política del Partido Comunista de España*, 76, pp. 25-35.
- (1973). «El camp a Catalunya». A *Intervencions de S. Carrillo, «G. Aribau» i «A. Garrigos» al III*

- Congrés del P.S.U. de Catalunya*. Barcelona: PSUC, pp. 29-48.
- (1970). «Consideracions sobre la revolució científic-tècnica». *Nous Horitzons*, 19, pp. 27-37
 - (1968). «La economía USA en la encrucijada». *Nuestra Bandera: revista teórica y política del Partido Comunista de España*, 58, pp. 33-39.
 - (1967). «Desarrollo cualitativo de la economía soviética». *Nuestra Bandera: revista teórica y política del Partido Comunista de España*, 55, pp. 39-47.
 - (1966, septiembre). «Miles de millones de pesetas a disposición de las empresas hulleras monopolistas». *Mundo Obrero. Órgano del Comité Central del Partido Comunista de España*, 19, p. 6.
 - (1966a, novembre). «Les conversacions de Menorca». *Treball. Òrgan central del P.S.U de Catalunya*, 280, p. 4.
 - (1965). «A l'entorn de certs problemes de l'economia de Catalunya». *Nous Horitzons*, 5-6, pp. 9-19.
 - (1965a, octubre). «Significat de la reacció de la burgesia tèxtil a la política econòmica franquista». *Treball. Òrgan central del P.S.U de Catalunya*, 267, p. 3.
 - (1960). «El pla d'estabilització econòmica i la situació econòmica». *Horitzons*, 1, pp. 24-34.
 - (1959). «Los programas de desarrollo de la economía española y la liquidación de la dictadura». *Nuestras Ideas. Teoría, política, cultura*, 7, pp. 37-49.
- Arrom, Gabriel. (1954). «El comercio exterior de la España franquista y la restricción de las exportaciones». Suplemento especial del Boletín de Información, 21. Praga: *Internacional*.
- Arrom, Gabriel. Filippova, Olga y Vidal, August. (1950). *Manual de Lengua Española II*. Moscou: Libro Internacional.
- (1948). *Manual de Lengua Española I*. Moscou: Libro Internacional.
- Arrom Gabriel i Casanovas Joaquín. (20 d'agost de 1933). «Les campanyes derrotistes». *El programa. Publicació del Comitè Comarcal Federalista del Baix Empordà*, 116, p. 4.
- Ballester, David. (1998). *Els anys de la guerra: la UGT a Catalunya (1936-1939)*. Barcelona: Columna.
- (1997). «L'instrument sindical» del PSUC durant la guerra. La UGT de Catalunya (1936-1937)». *Working Paper*, 127. Universitat de Barcelona.
- Caminal, M. (1996). *Joan Comorera. Catalanisme i socialisme (1913-1936)*. Vol I. Barcelona: Empúries.
- (1996). *Joan Comorera. Guerra i revolució (1936-1939)*. Vol. II. Barcelona: Empúries.
 - (1996). *Joan Comorera. Comunisme i nacionalisme (1939-1958)*. Vol III. Barcelona: Empúries.
- Capellà, Llorenç. (25 de març de 1990). «Los rojos caminos de Gabriel Arrom». *Brisas*, pp. 14-17.
- Clara, Josep. (2006). «Tres dates clau en la guerra Civil a Girona». A DD.AA. *Segona República i Guerra Civil a Girona (1931-1939)*. Girona: Ajuntament de Girona.
- (1984). «Els fets de Maig de 1937 a la regió de Girona». Girona: Ajuntament de Girona.
- Company, A. i Serra, S. (2017). «La prensa republicana en Mallorca durante la segunda república». A Checa, A. Espejo-Cala, C. Langa-Nuño, C. i Vázquez, M. (coord). *La Comunicacion durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Madrid: Fragua, pp. 317-336.



- Cortès i Servera, Josep. (2014). *Joan Sanxo Tous (1905-1978). Vida i obra d'un ideòleg del nacionalisme d'esquerres*. Mallorca: Leonard Muntaner.
- DD.AA. (1979). *Fundamentos de la doctrina marxista-leninista*. Moscú: Progreso.
- De los Llanos, Virgilio. (2002). *¿Te acuerdas, tovarisch?: Del archivo de un «niño de la guerra»*. València: Alfons el Magnànim.
- Dimitrov, Georgi. (1936). «¡Por cuadros leninistas-estalinistas!». *La Internacional Comunista*, 25 de març, pp. 195-209.
- Durgan, Andy. (2016). *Comunismo, revolución y movimiento obrero en Cataluña 1920-1936. Los orígenes del POUM*. Barcelona: Laertes.
- Elpátievsky, Andrey. (2008). *La emigración española en la URSS. Historiografía y fuentes, intento de interpretación* (2ª redacción complementaria). (Traducció Àngel Luis Encinas Moral). Madrid: Asociación Progresista del Servicio Exterior.
- Encinas, Àngel Luís. (2008). *Fuentes históricas para el estudio de la emigración española en la U.R.S.S (1936-2007)*. Madrid: Exterior XXI.
- Estévez, Leonor. (1993). *La vida es lucha*. Madrid: AZ.
- Фернандес, А. П. (2014). «ИсТорИя одной ЭВаКуацИИ: ИсПанский деТсКИЙ доМ No 1 В СеЛе КуККуС». Изв. Сарат. ун-та. Нов. сер. Сер. История. Международные отношения. Т 14, pp, 115-120. «La història d'una evacuació: la casa infantil numero al poble de Kukkus». *Història. Relacions internacionals*. T. 14, pp, 115-120.
- Fernández, María Libertad. (2011). *Memorias de una máquina de escribir*. Xixon: Ayuntamiento de Xixon.
- Fernández, José. (1999). *Memorias de un niño de Moscú: cuando salí de Ablañá*. Barcelona: Planeta.
- Ferrer, Christian. (2018). *Espais d'oposició al franquisme més enllà de la gran Barcelona. Una anàlisi regional a través del partit socialista unificat de Catalunya (Tarragona 1956-1977)*. [Tesi doctoral]. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Galan, Luís. (1988). *Después de todo: recuerdos de un periodista de la Pirenaica*. Barcelona: Anthropos.
- GINARD I FÉRON, DAVID. (2017). *Aurora Picornell (1912-1937). De la història al símbol*. Palma: Menjavents.
- (2014). *Treballadors, sindicalistes i clandestins. Històries orals del moviment obrer (1930-1950)*. Volum II. Palma: Documenta Balear.
- (2010). *L'exili balear de 1939*. Mallorca: Quaderns d'Història Contemporània de les Balears.
- (2010a) *Heriberto Quiñones i el comunismo en España (1931-1942)*. Palma. Documenta Balear.
- (2012); *Treballadors, sindicalistes i clandestins. Històries orals del moviment obrer a les Balears (1930-1950)*. Volum I. Palma: Documenta Balear.
- (2009). «Des de Fora Mallorca». Contribució a l'epistolari de Francesc de Sales Aguiló a l'exili", *Randa*, 63, pp. 159-197
- (1998). *L'oposició antifranquista i els comunistes mallorquins (1939-1977)*. Barcelona: Abadia de Montserrat.
- Gornals, Antoni. (2021). «Gabriel Arrom. L'economista del Comitè Executiu del PSUC. Esbós biogràfic i anàlisi bibliogràfica». *Cercles: revista d'història cultural*, núm. 24. Barcelona. Universitat de Barcelona, 2021, pp. 185-228.

- lordache, Luiza. (2019). «Españoles tras las alambradas. Republicanos en los campos franceses, nazis y soviéticos (1939-1956)». *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 1. Extraordinario, pp. 19-65.
- Iturrarán, Josefina. Kondráteva, Adelina. i Sánchez Megido, Luz. (2008). «La hazaña moral y cultural de los exiliados españoles en Rusia. A memoria de los españoles que contribuyeron a la creación y al desarrollo del hispanismo en Rusia». III Conferencia Internacional de Hispanistas.
- «Mario». (Gabriel Arrom). (1971, junio). *Reflexiones entorno a problemas actuales y, sobre todo, futuros del agro catalán*. ANC, Fons PSUC, caixa 429, carp. 18.
- Martín Ramos, José Luis. (2015). *Territori capital: la Guerra Civil a Catalunya 1937-1939*. Barcelona: L'Avenç.
- (2012). *La rereguarda en guerra. Catalunya 1936-1937*. Barcelona: L'Avenç.
- (2007). «La afiliación del PSUC durante la guerra civil (1936-1939), volumen, distribución territorial y composición social». *Revista HMiC*, V, p. 241. UAB.
- (2002). *Rojos contra Franco. Historia del PSUC (1939-1947)*. Barcelona: Edhasa.
- (1997). *Els orígens del Partit Socialista Unificat de Catalunya (1930-1936)*. Barcelona: Curial.
- Martínez de Sas, M. T. (2000). «Gabriel Arrom i Julià». *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, p. 124.
- Martorell, Joan. (1989). *Andreu Crespí. Aproximación biográfica*. Centre d'Estudis Gabriel Alover: Palma.
- Massot i Muntaner, Josep. (2000). *Antoni M. Sbert, agitador, polític i promotor cultural*. Barcelona: Abadia de Montserrat.
- (1992). *Els intel·lectuals mallorquins davant el franquisme. Col·laboració, oposició, exili*. Barcelona: Abadia de Montserrat.
- Messeguer, Luis. (2016). «Historia y memoria de Alejandra Soler Gilabert y sus generaciones». *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 19, pp. 79-91.
- Molinero, Carme i Ysàs, Pere. (2010). *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*. Barcelona: L'Avenç.
- Morán, Gregorio. (1986). *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*. Barcelona: Planeta.
- Olaya, Francisco. (1997). *El Oro de Negrín*. Madrid: Nossas y Jara.
- Pagès, Pelai. (2009). *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera*. Barcelona: Laertes.
- Pala, Giamie. (2016). *Cultura clandestina. Los intelectuales del PSUC bajo el franquismo*. Granada: Comares.
- (2013). «El militante total». *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 10. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/ccec/4642?-gathStatlcon=true&lang=en#>
- Puigsech, Josep i Pala, Giamie (ed). (2017). *Les mans del PSUC. Militància*. Barcelona: Centre d'Història Contemporània- Memorial Democràtic.
- Puigsech, Josep. (2017). «La Revolución rusa y España: una doble vertiente historiográfica». *Índice Histórico Español*, 130, 39-69
- (2009). «El peso de la hoz y el martillo: la Internacional Comunista y el PCE frente al PSUC,



- 1936-1943». *Hispania. Revista española de historia*, 232, pp. 449-476.
- (2008). «Las tensiones de los primeros meses del exilio republicano comunista, febrero-septiembre de 1939». *Alcores*, 5, pp. 231-253.
- (2008a). «Noves aportacions al voltant de les relacions entre el PSUC i la I Internacional durant l'etapa juliol de 1936-febrer de 1939». A Pala, G. (ed.) *El PSU de Catalunya. 70 anys de lluita pel Socialisme*. Barcelona: FIM. pp. 51-77.
- (2006). «La encrucijada del comunismo español durante la guerra civil: el PCE y las contradicciones de la creación del partido único del proletariado». Universidad de Salamanca. *Estudios Históricos de Historia Contemporánea*, 24, pp. 19-34.
- Quetglas, Damià. (1986, gener 19). «Alaró, amb el martell i l'alena». *Baleares*. Recuperat de: <https://www.fideus.com/tema%20-%20alaro.htm>
- Ramionet, Enric. (2011). *August Vidal. Entre Llagostera i Moscou. Una història personal dins la història del segle XX*. Llagostera: Ajuntament de Llagostera.
- Riera, Ignasi. (2003). «Premsa clandestina i coresponsals de premsa». A Aracil, Rafael, Mayayo, Andreu, i Segura, Antoni. (eds). *Memòria de la transició a Espanya i Catalunya*. Barcelona: Universitat de Barcelona. pp. 62-71.
- Roca i Rossell, Francesc. (1994). *El pensament econòmic català (1900-1970) I. Anàlisi i visió de les economies del món*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- (1984). «El viaducte: creixement, desigualtat, crisi». *L'Avenç*, 67, pp. 60-66.
- (1979) «Gabriel Arrom i Julià». *Ictineu. Diccionari de les ciències de la societat en els Països Catalans*. Barcelona, pp. 54-55.
- Rueda Laffond, J.C. (2018). «Yo confieso. Autobiografía y prácticas orgánicas comunistas durante los años treinta». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 40, pp. 275-302.
- Sánchez Rodríguez, J. (2004). *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*. Madrid: FIM.
- Santana, Manel i Marimon, Antoni. (2013). *Les emigracions forçades del franquisme. Refugiats i exiliats de les Illes Balears a causa de la Guerra Civil del 1936-1939 i de la Postguerra*. Mallorca: Govern de les Illes Balears.
- Simón, Paula. (2010). *Por los caminos de la palabra. Exilio republicano español y campos de concentración franceses: una historia del testimonio*. [Tesis doctoral]. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Tokareva, Ksenia. (2017). «La historia de la interpretación simultánea en la Unión Soviética». *Cuadernos de rusística española*, 13, pp. 213-226.

**DE EXILIOS Y UMBRALES.
ENRIQUE DE RIVAS (1931-2021)
DOSSIER-HOMENAJE A ENRIQUE RIVAS**





De Exilios y Umbrales *Enrique de Rivas* *[1931-2021]*

Homenaje a Enrique de Rivas, *in memoriam*

Introducción

De Exilios y Umbrales. Enrique de Rivas [1931-2021] trata de establecer la trayectoria de Enrique de Rivas como autor, a la vez que desvelar la intrahistoria de su proyecto creador, así como un mapa

de la situación en la que se encuentra en el espacio literario del exilio, sus relaciones intergeneracionales y transnacionales.

Mediante el recuento autobiográfico (*Cuando acabe la guerra y Endimión en España*), «*el mundo interior*» que se forjó en aquel instituto del *Valle de Anáhuac* y que reflejaron sus poemarios, los textos en los que revela su condición de exiliado en *la no-tierra*, los ensayos sobre su generación o sobre la obra de otros exiliados (Zambrano, Gaya, Gil-Albert, ...), sus traducciones, la correspondencia, incluso su defensa enardecida del *legado familiar*, de la obra de su padre Cipriano Rivas Cherif tanto como la de su tío, Manuel Azaña,



Enrique de Rivas en brazos de su padre, Cipriano de Rivas Cherif. []*

todo ello nos ha hecho entender su escritura como un conjunto sin compartimentos estancos, constelaciones, fragmentos, formas literarias a caballo entre varios géneros que giran alrededor de la creación artística, un espacio ritual en el que participan las voces de la identidad, el recuerdo, la patria, la percepción y dimensión del tiempo, la belleza.

En forma de llamadas o voces de un diccionario (*Recóndito Alfabeto de Letras Vivas*, *Imágenes y Ecos recibidos de Enrique de Rivas* y un *Índice Onomástico*), se presentan los temas esenciales que sobresalen en su vida y en su escritura; provienen estos de los *Materiales para una cronología biográfica*, lo que nos ha permitido no solo dibujar su perfil, sino hacer un retrato de cuerpo entero, al entender y llegar a la conclusión de que la obra del autor de *Epifanías Romanas* es la de un poeta, lo que he venido en llamar siguiendo al poeta inglés Shelley en su *A defence of Poetry/ Defensa de la Poesía* (1821): «*poets are the unacknowledged legislators of the world*», el camino de la poesía, una ascesis en el terreno de lo sagrado, de aquí el carácter de *anagnórisis* de su escritura como forma de supervivencia, para no perecer y parecer invisible, para no desaparecer de la historia, para configurar una identidad que estuvo marcada por la memoria y el trauma, y en donde la poesía aparece, en primera instancia, como un camino de revelación, un acto poético profundo, una mirada que celebra y se recrea con el mundo, con el

instante, imágenes de una realidad trascendente como el agua, la presencia lumínica de los elementos,..., la patria *holderliniana* construida en la lengua, la lírica como iluminación de un camino estético.

El capítulo más importante es el de la correspondencia que Enrique de Rivas mantuvo en sus años romanos con Ramón Gaya, cuando éste regresa a España en los 60, y con María Zambrano, desde La Pièce, siendo el más singular, el epistolario con Juan Gil-Albert, al ser cartas inéditas todas ellas, y al no conocerse personalmente, hasta su encuentro en Madrid; en las mismas se refleja la preocupación cotidiana por el estado en el que se encuentran, por sus quehaceres en la sociedad literaria, en una especie de conversación polifónica entre varias ciudades, Roma, Venecia, Barcelona, Valencia, Madrid, La Pièce, Ciudad de México... Aunque no fue remitida, nos ha parecido interesante publicar la carta que Enrique de Rivas dejó escrita para Carmen Laforet, así como el artículo en el que la escritora de *Nada* relata su encuentro en Roma con María Zambrano y Enrique de Rivas.

Quisiera agradecer, por último, a Javier García-Galiano de Rivas por las facilidades que nos ha dado para que este Dossier-Homenaje tuviera lugar; a Cuca Verdejo, por su generosidad y amabilidad, al habernos cedido la correspondencia que Enrique de Rivas mantuvo con Ramón Gaya, y a Juan Ballester por las fotografías; a Pedro Chacón, que nos ha facilitado las cartas de Ma-



ría Zambrano; a la *Biblioteca Valenciana*, en la que se encuentra, dentro de los *Fondos del Exilio*, la *Correspondencia Juan Gil-Albert* [*Archivo Juan Gil-Albert*], y, *last but not least*, a los editores de *Pre-Textos*, Manuel Borrás, Manuel Jiménez y Silvia Prat de Saba, que han hecho posible que conozcamos la obra de los españoles exiliados del 39.

Mientras este Dossier-Homenaje tomaba forma, llegó la noticia del fallecimiento de Enrique de Rivas, a él y a sus familiares va dedicado este trabajo, *in memoriam*

Santiago Muñoz Bastide
Valencia, 15 de septiembre de 2021





Materiales para una cronología biográfica de Enrique de Rivas

Exordio

Enrique de Rivas Ibáñez era hijo de Cipriano Rivas Cherif (1891-1967), cuñado y confidente del presidente de la Segunda República Manuel Azaña, y de Carmen Ibáñez Gallardo, hija del teniente coronel José Ibáñez Marín, y de Carmen Gallardo Martín-Gamero (1874-1951). Esta última, su abuela, una de las primeras mujeres que cursaron estudios universitarios en España, se casó en segundas nupcias con el poeta Enrique de Mesa (1878-1929) tras la muerte trágica de su cónyuge en la guerra de Melilla, en julio de 1909, de aquí que Enrique de Rivas considerara al poeta Enrique de Mesa, su segundo abuelo materno, al que dedicó su tesis con la que se doctoró en la Universidad de Berkeley (California).

Cipriano Rivas Cherif, su padre, era un destacado director teatral, dramaturgo, poeta y periodista, que por su estrecha relación personal y profesional con Federico García Lorca estrenó con la compañía de Margarita Xirgu algunas de sus obras más conocidas, como *La zapatera prodigiosa*, *Bodas de sangre*, *Doña Rosita la soltera* y *Yerma*, aunque es hoy también recordado por su nombramiento como cónsul español en Ginebra al comienzo de la guerra

civil. Allí fue víctima del conocido robo de parte de los cuadernos que contenían las memorias manuscritas de su cuñado Manuel Azaña, que éste le había encomendado para su custodia y que fueron entregados a la prensa del bando sublevado para su empleo como propaganda difamatoria contra el presidente de la República y otros políticos de su gobierno. Al acabar la contienda, la familia Rivas Cherif al completo acompañó a Azaña al exilio francés, y allí fueron detenidos por la Gestapo el 10 de julio de 1940.

Enrique de Rivas tenía entonces nueve años y lo recuerda en su libro de memorias de infancia *Cuando acabe la guerra*, en el que describe cómo aquel día su madre entró con el rostro demudado en la habitación que compartía con su hermano mayor, Ramón, tras la irrupción de los soldados alemanes en la casa familiar de la localidad de Pyla-sur-Mer, cerca de Burdeos, pidiéndoles que se vistieran rápidamente porque tenían que marcharse, y cómo éste, dándose cuenta de lo que pasaba, escondía apresuradamente bajo la almohada un retrato de su tío, que poco antes se había trasladado a Montauban, en el territorio de la Francia de Vichy no ocupado por los alemanes. Cipriano, su padre, fue entregado a las autoridades de la España vencedora, que le condenaron a muerte, mientras el resto de la familia se exiliaba en México en junio de 1941, viaje que no pudo hacer Manuel Azaña, que había muerto en Montauban

el 3 de noviembre de 1940, aunque sí los acompañó su viuda Dolores Rivas Cherif.

Enrique de Rivas cursó sus estudios universitarios en la *Universidad Autónoma Nacional de México*, en Puerto Rico y en Estados Unidos, donde ejerció como profesor de literatura e historia en la *Universidad de Berkeley* (California). En 1967 se estableció en Roma como funcionario de la *FAO* y allí vivió durante gran parte de su vida. Fue poeta por influencia tanto de su padre como de su segundo abuelo materno, el ya mencionado Enrique de Mesa, y además de sus numerosos poemarios escribió, entre otras muchas obras, ensayos sobre literatura medieval, como *Figuras y estrellas de las cosas* (1969) y *El simbolismo esotérico en la literatura medieval española* (1989). Además de las memorias de infancia ya citadas, publicó en Bogotá en 1968 *Endimión en España (Estampas de época 1962-1963)*, que narra su primer regreso a España en 1962. Esta última, junto a la totalidad de su obra poética está recogida en el volumen publicado en 2003 *En el umbral del tiempo: poesía compilada (1946-2012)*.

Su vida y gran parte de su obra poética y en prosa quedaron marcadas por el afán del regreso a España y la esperanza del reencuentro con los paisajes y los recuerdos vividos o soñados, pero también por los temores, contradicciones y desengaños de este idealizado retorno, que en el fondo sabía era la misma quimera de una vuelta a la infancia. Estos sentimientos de esperan-

za y de decepción están muy presentes en sus dos libros de memorias ya mencionados: *Endimión en España*, que trata de su primer regreso a Madrid en 1962 simbolizando la figura mitológica de Endimión, el pastor nieto de Zeus y amante de la Luna, que fue expulsado de la *Élide* griega durante su infancia y decidió volver bajo la condena de dormir eternamente con los ojos abiertos, y *Cuando acabe la guerra*, narración novelada que se centra en sus recuerdos de niñez y primera juventud, y donde se revela la poesía como un rito de paso y la escritura como una patria verdadera, un medio para superar el conflicto de identidad fronteriza que aparece en los miembros de la generación «*Nepantla*» (ni de aquí ni de allá).

Desvanecidos muchos de sus recuerdos en los últimos años de su vida a causa del Alzheimer, Enrique de Rivas murió el 3 de enero en la capital mexicana, uno de los últimos representantes de la llamada «generación hispano-mexicana» integrada por los niños españoles que llegaron a aquel país acompañando a sus padres en el éxodo republicano, algunos de los cuales destacaron después como escritores, poetas, artistas, arquitectos y científicos de la segunda generación del exilio español en México.



Introducción

En los *Materiales para una Cronología Biográfica de Enrique de Rivas*, se intercalan documentos epistolares, gráficos y bibliográficos, de forma que se logra establecer un relato sincrónico con múltiples entradas y registros documentales con los intelectuales, creadores y poetas que establecieron con Enrique de Rivas una estrecha relación fraternal y de afinidad con la causa del exilio y con el pensamiento y la poética que plantearon, en ocasiones, a contracorriente de lo establecido, como en el caso de María Zambrano, Ramón Gaya, Juan Gil-Albert y Emilio Prados.

De *Exilios y Umbrales*, Enrique de Rivas [1936-2013], es un recorrido biográfico por la existencia de este poeta en el exilio, caracterizado por una serie de ritos de paso («umbrales de pasaje internos» (Campbell), que le conducen a traspasar y superar mediante la escritura poética, el conflicto de identidad provocado por un exilio impuesto y heredado, de aquí que tomemos como fecha de inicio no el año de su nacimiento (Madrid, 1931), sino su doble salida al exilio, primero en 1936 y luego a principios de 1939, finalizando el recorrido cronológico en 2013 con la aparición de su última obra: «*En el umbral del tiempo*», y sirviendo de guía en este recorrido su autobiografía, *Cuando acabe la guerra* (1992): «*De este modo, el hijo de Cipriano de Rivas-Cheriff señala el 1 de abril de 1939 como un punto de inflexión en la cronología de sus memorias. Y es que, hasta en-*

tonces, llevaba tres años escuchando esa frase constantemente, tal y como recuerda en su obra: «En mi mundo privado, la guerra era el marco que encuadraba lo transitorio de nuestro estado:» Cuando acabe la guerra...» (CAG 152). Por lo tanto, los niños de la guerra habían vivido en un limbo temporal durante tres años esperando a que el conflicto terminase y ellos pudieran volver a casa. Así, es ese 1 de abril de 1939 una fecha clave en la esquematización temporal de este grupo. (...) El fin de la guerra civil y la victoria de Franco conllevaba, por un lado, la necesidad de buscar unas nuevas referencias temporales en las que insertarse y, por otro lado, la paralización de una línea temporal que tuvo múltiples y profundas consecuencias para esta generación» (Godoy Peñas, Juan A., 2021).

La *Cronología* va acompañada de unas Notas, así como de una *Adenda* a la misma: *Recóndito Alfabeto de letras vivas, imágenes y ecos recibidos de Enrique de Rivas*, un diccionario de voces y términos junto a otro onomástico, que tratan de explicar la *condición exílica* de Enrique de Rivas.

Por último, se documenta el origen y proveniencia de las imágenes que aparecen a lo largo del relato, haciendo mención del enlace del que provienen. La utilización de las abreviaturas viene en mayúsculas y entre paréntesis, como en *Cuando acabe la guerra* [CAG]

Materiales para una cronología biográfica de Enrique de Rivas

Enrique de Rivas (Madrid, 1931) nace sólo un mes y un día antes del 14 de abril, y hereda desde su nacimiento una vinculación directa a la causa de la República: es el segundo hijo del conocido pionero de la dirección escénica española Cipriano de Rivas Cherif, cuñado a su vez de Manuel Azaña, y de Carmen Ibañez Gallardo.

J.P.H.

En Madrid vive hasta los cinco años, pero a partir de 1936, cuando estalla la Guerra Civil, su vida transcurre entre Ginebra, Francia y España, país este último que su familia abandona en enero de 1939 para establecerse cerca de Arcachon. Allí les sorprende en 1940 la ocupación alemana, con graves consecuencias para su padre

L.B.

I

[1936-1938]
Ginebra-Francia

Primer exilio: primera lengua. Ginebra, el Cónsul. Primera escuela, primera lengua: el francés; imitación de la guerra: dibujos de cañones, cañoncitos y aviones que se caían, dibujos y escritura de la guerra; «se iba a ganar la guerra»; los «buenos» y «los malos»; Aníbal, el gran vencido; la Alta Saboya; regreso al país natal: la escena de un coche negro.



Enrique de Rivas con Azaña y sus padres en Francia

Alzamiento militar contra el gobierno de la República en julio de 1936. A instancias de Gran Bretaña, el gobierno del Frente Popular francés propugna la *No Intervención europea en la guerra de España*. El gobierno de la República facilita la salida de España de varios intelectuales: Ortega, Juan Ramón, Menéndez Pidal, Marañón, Gómez de la Serna, Américo Castro, Azorín, Pedro Salinas. Bombardeo de Gernika el 26 de abril de 1937 por la Legión Cóndor. Marzo de 1938: anexión de Austria al Reich de Hitler.

En su autobiografía, *Cuando acabe la guerra (CAG)*, el año 36 marca un partaguas en sus recuerdos, cuando cumple cinco años y el mundo idílico y pacífico en el que vivía hasta ese momento da un giro sustancial y aparecen los primeros indicios



del conflicto armado, de la guerra que se avecinaba:

«Nada tan infausto presagiaba el de mi nacimiento, acaecido a la una y veinte de la tarde de un día luminoso, como los hay muchos en Madrid (...). Nada infausto, pues, repito, proyectaba sombra alguna sobre mi vida, que no tenía motivos de sospechar pudiera ser otra cosa más que medianamente dichosa» (CAG, pág. 8)

«...Y digo esto porque, a sabiendas de que entonces había una guerra, o empezaba a haberla-e incluso de haber oído algún ruido como de trueno brevísimos y entre algodones, que nos dijeron era un cañón-nuestros juegos consistían precisamente en imitar esa guerra». (CAG, pág.27)

Dos efemérides simbólicas en su autobiografía intelectual y poética, la primera, la proclamación de la República como un espacio imaginario y mítico en que los valores republicanos basados en la defensa de la libertad y el bien común están relacionados con *«la primavera, (...)la estación más prometedora del ciclo anual»*, y, por tanto, se trata de un tiempo y de una era benéficas, de la cual confiesa sentirse *«copartícipe de un acontecimiento social, político y cultural que ha dejado una marca indeleble en quienes lo vivieron»*[CAG, pág. 1]; la segunda efeméride, dando un salto temporal hacia atrás, está referida al mito de la antigüedad y el lugar como espacio de revelación sustentado en un hecho aciago, la muerte del emperador César en Roma, heraldo de la guerra civil española, que devendrá en el *leitmotiv* por el que

transcurra su autobiografía, *Cuando acabe la guerra*[CAG], y su circunstancia familiar y generacional, en primera instancia como *«niño de la guerra»* para, a continuación, exiliarse por decisión de sus padres, en un *«exilio involuntario»*.

Mis padres estaban en América con la compañía de teatro de mi padre en la que estaba Margarita Xirgu.[1] Ellos llegaron a finales de agosto, nos recogieron y salimos en tren desde Madrid a Ginebra pasando por Marsella, donde mi padre se iba a hacer cargo de asuntos consulares y negociaciones debido a la guerra [2] Allí nos escolarizaron, en la escuela Montessori

Primer colegio en Ginebra, *«escuela internacional adonde acudían los extranjeros para cuidar a los hijos»*, y en donde continúa imitando la guerra a través del dibujo:

Hasta que no se hacía más o menos perfectamente no se pasaba al dibujo libre, que en mi caso sólo tuvo por tema la guerra. Cañones, cañoncitos y aviones que se caían.» (CAG, pág. 30)

Adopción del francés como primera lengua, *«conocimiento de la nieve»* y celebración de la Navidad y del árbol navideño como asunción de una tradición extranjera.

Comienza a escuchar a sus mayores el avance de la guerra: las conversaciones (Véase Recóndito Alfabeto); mediante esas frases de victorias o fracasos da título a la autobiografía y construye la narración a partir de los avatares y accidentes de la guerra, su vida en refugio:

...no lo tuve menor(impacto) el que oyéramos hablar continuamente de algo más, muy bueno, que acababa de suceder, y que presagiaba cosas mejores todavía, es decir, que «se iba a ganar la guerra», lo cual implicaba la vuelta a España», que «los republicanos habían ganado una batalla importante»(...) «como yo tenía seis años recién cumplidos, no puedo decir que se me han quedado las «conversaciones», pero sí(...), el tono exaltado, quizás eufórico, y como de palabras que se pronunciaban muy rápidas. (CAG, pág.34)

Gira de Cipriano Rivas Cherif (Véase Índice Onomástico) en 1937, al *Festival de Teatro de Moscú* en compañía de Miguel Hernández y Miguel Prieto: [3]

Si estos primeros contactos con la literatura infantil tuvieron que ver con el sarampión literario que me entró a los ocho años, no lo sé; sí que lo que me puse a escribir no tenía nada que ver con aquello, sino con una familia que salía de su país por una guerra, y tras muchas peripecias acababan en Moscú unos y en México otros, lugares en aquel entonces para mí, tan irreales como el que más. Había ido mi padre a Moscú a un festival de teatro y traído unas bolsas preciosamente bordadas a mano que fueron mucho tiempo objetos exóticos. Y de México, desde luego, habíamos recibido uno de nosotros un sombrero y un traje de charro. El caso es que la novela de guerra no siguió adelante. (CAG, p. 50)

Tras la estancia en Ginebra, se trasladan a un pueblo francés fronterizo, y en otoño de 1938, regresan a España, Tarrasa; finca *La Barata* [4]. Allí rememora una imagen,

un cruce de coches y la aparición de Azaña (Véase Índice Onomástico).

De aquel viaje de regreso a España, no recuerdo más que una escena, la que corresponde a la llegada de la casa descrita, en las afueras de Tarrasa. La casa en la colina: nuestro coche que va en esa dirección, y en la contraria, un gran coche negro, seguido por otro y que al vernos, se detiene. De entre los señores que bajan se destaca uno con abrigo. Es mi tío y padrino, en cuya casa en las afueras de Madrid estuve yo con mi hermano menor antes de ir al preventorio. Nos dice algo, inclinándose hacia nosotros- pero ¿quién recuerda efectivamente las voces pretéritas? Sólo me veo los ademanes y que habla con mi madre (CAG, pág. 42)

Notas

- [1] Como jefe del gabinete diplomático de Manuel Azaña, y con vínculos de relación intelectual y familiar muy estrechos con el Presidente y el gobierno de la República, la derrota hace que la vida y el itinerario familiar de Enrique de Rivas transcurra durante esos años de infancia de forma abrupta y accidentada, siguiendo los avatares de su padre junto a los de Manuel Azaña, ya en el exilio.
- [2] Rivas Cherif acompañaba a Margarita Xirgu en una gira por América en julio de 1936, cuando encontrándose en México recibe la noticia del alzamiento militar, entonces abandona la compañía de teatro y vuelve a España para ponerse a las órdenes del Gobierno de la República, presidido por Manuel Azaña (...) Rivas Cherif irá durante los tres años siguientes al consulado de Ginebra (Hernández González, M. Belén, *Anales de Filología Francesa*, nº 22, 2014. «Razones para una traducción invisible. La Angélica de Cipriano Chivas Cherif»)



- [3] En Bonet, Juan Manuel, *Diccionario de las Vanguardias en España, (1907-1936)*. pág. 525.
- [4] En el epistolario Enrique de Rivas-Juan Gil-Albert

[AJGA/3179-II] [De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert]

Roma, 14 de julio 1972

Querido Gil-Albert:

Me llega en este su momento su carta y me apresuro a contestarle porque en vísperas de viaje, si no lo hago inmediatamente, corre el riesgo de no ser contestada hasta mi vuelta.

En efecto, pudo haberme visto en Madrid, o en Barcelona, de edad de 4 a 8 años, en el 35-36 o en el 38 en La Barata, donde vivíamos con mi tío, cerca de Molins del Rey, en la segunda mitad del 38 hasta la salida general, que en griego se dice éxodo. (...)

II

[1939-1940]

Francia ocupada. La Retirada, el éxodo. Un hispano-suiza negro. La detención del padre. Muerte de Azaña

Estos días azules y este sol de la infancia

Antonio Machado

La primera hora del exilio, al producirse la salida masiva del territorio, está marcada por la violencia física y la muerte incumbente; es la hora del «refugiado», que antes de ser exilado es refugiado, es decir, uno que huye de un peligro grave o mortal. Es una hora que cuyos minutos se cuentan en centenares de muertes individuales, en docenas de campos de concentración, en hambre, frío, sed, miedo y miseria; son minutos con la duración de los minutos de la guerra, extensión todavía de la misma

Enrique de Rivas

Declaración de guerra por parte de Francia y Reino Unido a Alemania el 3 de septiembre de 1939 hasta la invasión alemana de Francia, Bélgica, Los Países Bajos y Luxemburgo el 10 de mayo de 1940. Pacto Germano-Soviético de 1939.

La inminente caída de Barcelona desencadenó en enero y febrero de 1939 el éxodo masivo de miles de republicanos vencidos

de toda clase y condición social: niños, mujeres, ancianos, soldados..., también algunos poetas. Una riada humana que invadió los controles fronterizos de Latour-de-Carol, Bourg-Madame, Prats-de-Mollo, Le Perthus y Cerbère y que ha convertido la Retirada en un lugar de memoria del imaginario colectivo del exilio [1]

El grupo «*Hora de España*» (Juan Gil-Albert, Ramón Gaya, Antonio Sánchez Barbudo, Rafael Dieste y Arturo Serrano Plaja) en los campos de concentración franceses [2].

El 28 de enero de 1939 María Zambrano cruza la frontera francesa en compañía de su madre, su hermana Araceli, el marido de esta y demás familiares.[3]

Diego de Mesa forma parte del grupo de militares que acompañaron al gobierno de la República en el castillo de Perelada, cruza la frontera el 5 de febrero de 1939, como lo hará Emilio Prados, como lo harán miles de exiliados que entre 1937 y 1939 se vieron obligados a cruzar la frontera francesa (Abellán, 1976) [4]

Antonio Machado muere en Colliure, el 22 de febrero de 1939: «*En lo que viene siendo considerado su último «poema», el memorable alejandrino «Estos días azules y este sol de la infancia» que su hermano José encontró, escrito en un arrugado papel, en uno de los bolsillos del raído gabán del poeta, Machado anticipaba el refugio interior luminoso de la memoria por el que optarían no pocos exiliados frente a la oscuridad presente del exilio*» [5]

Azaña sale de España el 6 de febrero de 1939 y fija su residencia en *Pyla-Sur-Mer*. Recibe información de que los alemanes y un comando franquista intentan apresarle, y huye a *Montauban*. [6] Fallece en el *Hotel du Midi* - extensión de la representación diplomática mexicana ante el régimen de Vichy-, el 3 de noviembre de 1940. [7]

Escenas del viaje de regreso a España en las afueras de Tarrasa, finca *La Barata; imágenes de los reflectores en el cielo de Barcelona, las detonaciones de los cañonazos, una «pava» sobre el cielo de La Barata; estampas, un cielo de noche atravesado por temblorosas lanzas de luz: Lo siguiente, es ya la salida de España, la definitiva* (CTG, pág. 44)

En enero de 1939 abandona con su familia España y se refugia en Francia para establecerse cerca de Arcachon. [8]

Al año siguiente les sorprende la ocupación alemana, con graves consecuencias para su padre: es secuestrado por la Gestapo en connivencia con el gobierno de Vichy y la policía franquista, y encarcelado en la prisión del Dueso: [9]

En 1939 nos fuimos con la caída de Barcelona. Nosotros estábamos en Burdeos y allí acudió la Gestapo con policías españoles que detuvieron a mi padre y le llevaron a España. [10]



ÉXODO ESPAÑOL (1939) (70 aniversario)

no los tanques
ni la metralla
sobre el camino
dejaron traza
solo
 en el fango
enterrado
 quedó
un grito
 vivo
escuchándolo

Enrique de Rivas *En el umbral del tiempo*

Notas

- [1] El derrumbamiento del frente de Aragón; caída de Barcelona el 26 de enero de 1939; entre finales de enero y los primeros días de febrero se produce la Retirada: cruzaron la frontera soldados y oficiales del ejército de la República, funcionarios del Gobierno, dirigentes políticos y sindicales, obreros y profesionales de todo orden (Vicente Llorens).
- [2] Los redactores de la revista republicana *Hora de España*, estuvieron en campos de concentración franceses y luego partieron al exilio mexicano. Ramón Gaya recién salido del campo de *Saint-Cyprien* en 1939, fue acogido por «el pintor británico *Cristóbal Hall en el castillo de Cardesse*», mientras que Dieste, Gil-Albert, Sánchez Barbudo y Serrano Plaja, «encontraron
- refugio, reposo y sosiego en La Mérigotte, en el chalet de Jean Richard Bloch. En Los días están contados*, (1974), Gil Albert narrará esa estancia y el embarque hacia México en el *Sinaia*, como «el paso del jardín al barco de emigrantes: el hacinamiento, la promiscuidad, el horror» [Bonet, Juan Manuel (2019) *Para un mapa del exilio republicano español*, pág. 15.] «En 2006, Jorge Semprún, cuya obra estaría escrita tanto en francés como en español, le dedicaría una obra, *De l'exil à l'oubli: Camps des réfugiés espagnols en France (1936-1939), a aquellos campos de refugiados de la vergüenza, levantados nada más acabar la Guerra Civil española.*» Monmany, Mercedes (2021), pág. 473
- [3] *En diferentes oportunidades María Zambrano nos da más detalles de aquel cruce de la frontera. Zambrano iba acompañada de su madre y de su hermana Araceli y en el coche, un hispano-suiza negro y blindado, que días antes había trasladado a Manuel Azaña a Montauban, y del marido de ésta, salvo el último tramo en que María Zambrano identificó entre la multitud que se aproximaba a la frontera a Antonio Machado que iba acompañado de su madre. María Zambrano descende del coche e invita a Antonio Machado y a su madre a subir. Pero éste se niega. Afirma que su lugar está con el pueblo. María Zambrano los acompaña a pie hasta cruzar la frontera.* Ortega Muñoz, Juan Fernando (2003). pág. 158
- [4] Gil-Albert narra en *Memorabilia*, el destino de Emilio Prados en la Retirada, que no pasó por los campos de concentración: «Formamos un grupo minoritario, Ramón [Gaya], Arturo [Serrano Plaja], Sánchez Barbudo, Rafael Dieste y yo. Casi la redacción de «*Hora de España*», sin Altola que, desde España, acampó por sí solo y, con sus tretas, eludió vigilancias y órdenes cuartelarias, y descendió en París, puesto de alpargatas, de un *sleeping-car*», Gil-Albert, Juan (1975), pág. 797. «El 6 de mayo de 1939, Emilio Prados embarca en Boulogne-sur-mer, pequeña localidad al norte de Francia, rumbo a México en el buque holandés «*Veendam*». En el barco en el que va viajan también Josep Carner, Rodolfo Halffter, Paulino Masip, Miguel Prieto, José

- Renau, Eduardo Ugarte y otros conocidos integrantes de la inteligencia republicana española*. Chica Hermoso, Francisco (1994), pág. 149.
- [5] López García, José-Ramón (2021), pág. 45.
- [6] De Rivas, Enrique: «Azaña en Montauban», cit. en Bibliografía. El archivo personal del Presidente de la II República, Manuel Azaña, y el de su cuñado Cipriano de Rivas Cherif, fue requisado por los nazis en Pyla-sur-Mer. En 1984 se descubrió que estaban en la Escuela Superior de Policía de Madrid. Enrique de Rivas intervino como heredero del legado de su padre y el de Azaña. Durante sus años de exilio, Enrique de Rivas contribuyó de forma incansable a recuperar el legado familiar, tanto la documentación secuestrada por la policía franquista y que se encontraba en la *Dirección General de Seguridad*, como a rescatar la obra de su padre, uno de los principales renovadores de la dramaturgia española, así como su compromiso con los ideales republicanos y con la figura de Manuel Azaña.
- [7] *El propio Azaña había logrado por aquel entonces trasladarse a Montauban, en zona no ocupada, donde un ayuntamiento de izquierdas se mostró acogedor con los refugiados extranjeros. Moriría poco después, en noviembre de 1940. Durante unos meses-no me cansaré de pensarlo y de recordarlo: ¡qué gran novela histórica si alguien se decidiera a escribirla! -, Azaña vivió en el Hôtel du Midi, no lejos de la familia Cohn-Bendit y de Hannah Arendt*. Semprún, Jorge (1998), pág. 182. «Adiós, luz de veranos...».
- [8] «Corría el mes de agosto. Jesús Usía y yo veníamos del Café des Deux Magots. Muy pronto, Ussía abandonaría Francia para trasladarse a México. La mayoría de los intelectuales del exilio republicano español siguió ese camino en 1939. (...) Me había citado en el Deux Magots, después de comer. Aquella tarde no iría a la Biblioteca Sainte-Geneviève. En el café había una larga mesa de españoles. A algunos los conocía de vista, a otros de nombre: eran amigos de mi padre. Escritores, profesores, sabios, todos arrojados al desamparo del exilio por la victoria de los ejércitos franquistas. Algunos se disponían a
- cruzar el océano y trasladarse a las Américas. Otros habían decidido quedarse en Francia., para no dejarse atrás el alma atormentada de la patria. Uno de los que se hallaban aquel día en el Deux Magots lamentaría tal decisión, como puede suponerse. Un año más tarde, en efecto, tras la derrota de Francia, Cipriano Rivas Cherif sería entregado a Franco por la policía francesa de Philippe Pétain y condenado de inmediato a muerte en un juicio sumarísimo, aunque luego le fue conmutada la pena. Rivas Cherif era un hombre de izquierdas, desde luego, como la inmensa mayoría de los intelectuales españoles: autor dramático, director teatral ligado a la vanguardia, amigo de Lorca. Pero el principal reproche que podía hacersele, a los ojos de Franco y sus esbirros, era el de ser cuñado de Manuel Azaña, el último presidente de la República española, odiado por la derecha. Rivas Cherif había ocupado durante la guerra civil cargos diplomáticos de la República.»* Semprún, Jorge. (1998), pág. 180. «Adiós, luz de veranos...».
- [9] Entregado al régimen de Franco en julio de 1940 y condenado a muerte, conmutada la pena capital, Cipriano Rivas Cherif pasó seis años de cárceles hasta embarcar para México en 1947:
- A Azaña, entonces ya ex presidente de la República, fueron a buscarlo las tropas de la Gestapo a su residencia de Pylar-sur-Mer el 10 de julio de 1940. Ya no estaba allí. Unas semanas antes había salido en una ambulancia hacia Montauban, en la zona no ocupada de Francia, donde murió el 3 de diciembre de ese mismo año. «Junto a los nazis llegaron dos policías españoles. Los nazis nos trasladaron a todos a Burdeos, pero el único que regresó preso a España fue mi padre. Franco había pedido a las autoridades alemanas que le devolvieran a los caudillos rojos, e hizo una lista de 650 nombres. En España los metieron en un calabozo a oscuras durante 100 días. Mi padre, para no perder la noción del tiempo, compuso cada día un soneto. Cuando los sacaron de allí fue para asesinarlos. Cipriano Rivas Cherif, mi padre, era el condenado número 116.000. Fusilaron*



a Zugazagoitia y a Cruz Salido. Se salvó el que venía después porque lo ayudó Serrano Súñer, y por una cuestión burocrática se salvaron todos los siguientes. A Rivas Cherif lo tenían que haber liquidado el 8 de noviembre de 1940, pero Azaña ya estaba muerto. Qué más les daba ya. Así que lo metieron en la cárcel [Rojo, José Andrés, Entrevista a Enrique de Rivas, en El País, 28 diciembre 2007]

- [10] *La Guerra Civil cercena el último proyecto en que trabaja Cipriano Rivas (el Teatro Escuela de Arte, fundado en 1934). Rivas Cherif es cuñado de Manuel Azaña y esta circunstancia multiplica el odio de sus detractores. Tras el triunfo de Franco, cruza los Pirineos y se establece con su familia en la Alta Saboya suiza y luego en Pyla-sur-mer, donde muere Azaña. La desaparición del presidente de la República desata nuevas iniquidades: Rivas es detenido por la Gestapo y trasladado al Penal del Dueso donde permanece entre 1942 y 1946. Aunque al principio es reacio a participar en las actividades recreativas con otros presos, finalmente accede y funda el Teatro Escuela del Dueso, en el que participan más de treinta internos que llenan los cursos divulgativos de técnicas teatrales, historia del teatro, literatura dramática y se suman a los numerosos montajes que vienen a continuación: Los baños de Argel, El alcalde de Zalamea, La vida es sueño, Hamlet e incluso zarzuelas como La Dolorosa o una versión de El retablo de Maese Pedro. Rivas sale en libertad en 1946 y un año después marcha al exilio a México donde revive la experiencia del Teatro de la Escuela Nueva. En 1955 forma su última compañía con Margarita Xirgu. En 1961 publica Retrato de una desconocido, sobre la vida de Azaña, escrito en el penal del Dueso. Falleció en México en diciembre de 1967. [en Universo Lorca, <https://www.universolorca.com>]*

<http://jquinyonesblog.blogspot.com/2009/01/sanchez-barbudo-recuerda-gil-albert-la.html>

- [**] Ramón Gaya en Cardesse, con Trinita y Cristóbal Hall, a su salida del campo de concentración de Saint Cyprien.

<https://www.ramongaya.com/republica-y-guerra-1932-1939-1?lightbox=datatem-j3ud15jz>



El grupo Hora de España, salida del campo de concentración de Saint-Cyprien: Antonio Sánchez Barbudo, Ángela Selke, Rafael Dieste, Arturo Serrano Plaja y Juan Gil-Albert. []*

Enlaces iconográficos

- [*] El grupo Hora de España, salida del campo de concentración de Saint-Cyprien: Antonio Sánchez Barbudo, Ángela Selke, Rafael Dieste, Arturo Serrano Plaja y Juan Gil-Albert.



Ramón Gaya en Cardesse, con Trinita y Cristóbal Hall, a su salida del campo de concentración de Saint Cyprien [**]

III

[1940 -1944]

Marsella-México

Segundo Exilio: de la huida de Europa a México como refugio.

«Cuando acabe la guerra».

Los más afortunados vivieron otra hora, otras horas de duración variable. La primera de esta nueva serie empezó con un desdoblamiento; el exilio-éxodo se hacía doble, pues además de haber sido exilados de la propia tierra, se era exilado de la tierra de Europa; y además de éxodo, se convertía en diáspora, y de los puertos de Francia y del norte de África se dispararon como flechas sobre el infinito del mar océano docenas de barcos cargados de refugiados españoles, hacia México los más, otros a Cuba, Santo Domingo, Colombia, Venezuela, Chile, Uruguay y la Argentina. Pero esa hora tenía también un minuterero nuevo: los exiliados republicanos de la guerra civil ya no estaban solos; era el momento de buscar el refugio general, y el Nuevo Continente se iba repoblando con un muestrario de todas las naciones europeas, como una gigantesca e ideal Arca de Noé aparejada para la salvación

Enrique de Rivas

El eje vencido, finaliza la Segunda Guerra Mundial: esperanza del exilio en la victoria de los aliados y la caída del dictador; entre 1939 y 1944, mientras se produce el desembarco aliado en las playas de Normandía y el avance soviético hacia Berlín desde el este de Europa, se crean por parte de las



organizaciones del exilio (SERE y JARE) en México, las instituciones educativas de la República en suelo mexicano y los espacios de la memoria de los republicanos refugiados: centros, sociedades, cafés, tertulias, colegios....Todo ello pensando en la «vuelta al país natal»: cuando acabe la guerra. León Trotski muere asesinado en su casa de Coyoacán por orden de Stalin el 20 de agosto de 1940. (1940-1946)

La Institución Libre de Enseñanza, el Instituto Luis Vives en México; el sueño de la patria: Mio Cid y el destierro; *nos aco-*

munaron; Rubén Landa, Juana Ontañón, Emilio Prados: *¡Cuidado! ¡Que no son fantasmas!*

1941. Privados del padre, Carmen Ibáñez embarca a sus cuatro hijos en Marsella, rumbo a la isla de Martinica, pasando por Nueva York con destino final México. Junto a Dolores Rivas Cherif, viuda de Azaña, se radican en México como refugiados políticos.[1]

1943. Durante los años de México, Gaya hará dos exposiciones: la primera en 1943, con un texto de Juan Gil-Albert en el catálogo; la segunda en 1950, en el *Ateneo Español*.[2]

GRATUITA.

SERVICIO DE MIGRACION 78846 NUM. 11111111111111111111
REGISTRO DE EXTRANJEROS

SE EXPIDE EL 3 DE julio DE 1941.
A IRABEZ GAYARDO DE RIVAS (CHERIF, Carmen)
CUYA LEGAL ESTANCIA EN MEXICO QUEDA COMPROBADA CON ESTA TARJETA.

MEDIA FOTOGRAFIA DEL INTERESADO

CONSTITUCION FISICA Buena
ESTATURA 1.60 cm. COLOR blanco.
PEL rubio CEJAS castañas.
OJOS castaños NARIZ recta.
MENTON filado BIGOTE --
BARBA --- SEÑAS PARTICULARES nianar

EDAD 44 DATOS COMPLEMENTARIOS 29 abril 1897
AÑOS. FECHA EN QUE NACIO
ESTADO CIVIL Casada. PROFESION OFICIAL
OCCUPACION hogar.
IDIOMA NATIVO c. Español OTROS IDIOMAS
FRANCEZ, aleman e ingles
SEÑAS PARTICULARES EN EL NACIMIENTO auris, hepaticas.

NACIONALIDAD ACTUAL española
RELIGION catolica RAZA blanca
LUGAR DE RESIDENCIA Miguel Alemán, Veracruz 9-3.
DOMICILIO EN MEXICO DE PERSONAS QUE PUEDAN DAR RE-
FERENCIAS DEL INTERESADO. Alfonso Reyes, casa
dentro Colegio Mexico, Lic. Isidro Cabal
Plaza San Jacinto 15. San Angel, ...

QUE ENTERO EN MEXICO POR Veracruz, Ver. -
EL 23 DE junio de 1941.-
ACEPTADA en calidad de INMIGRANTE
POR UN año reemplazable con el ca-
racter de EXTRANJERO POLITICO - SV -

P. el Jefe del Depto. de Geográfico,
El Sub-Jefe.
Carlos A. Gómez. [Firma]

Archivos Estatales, <http://pares.cultura.ydeporte.gob.es>

Carmen Ibañez de Rivas Cherif [*]

SERVICIO DE MIGRACION FRENDABLE FORMA 5

AGN NUM. 131855 / 02.

TARJETA DE IDENTIFICACION EXPEDIDA POR la Legación de México en Ciudad Trujillo (Rep. Dominicana.)

A Dolores Rivas Cherif de Azaña

CUYO REFRATO Y FIRMA CONSTAN EN SIGUIDA




ESTATURA 1,40 metros MEDIA FILIACION DEL INTERESADO

COLOR: blancos COMPLEXION: delgada

CEJAS: rubias OJOS: azules

NARIZ: recta-larga BOCA: mediana

BIGOTE: --- BARBA: ---

SEÑAS PARTICULARES: ---

DATOS COMPLEMENTARIOS

AÑO EN QUE NACIO: 1904 ESTADO CIVIL: viuda

PROFESION, OFICIO U OCUPACION: sus labores

IDIOMA NATIVO: español

OTROS IDIOMAS QUE HABLE: Francés

LUGAR DE NACIMIENTO: Madrid-ESPAÑA-

NACIONALIDAD ACTUAL: española

RELIGION: Romanista RAZA: caucásica

LUGAR DE RESIDENCIA: Ciudad Trujillo

NOMBRE Y Domicilio de su parente más cercano: Manuel Rivas Cherif, Calle Parias 7, México D. F.

Autorización por cable n.º 3149 de Estaciones Exteriores fecha 15 mayo 1941.

CONSTANCIA SOBRE LEGAL INTERNACION
(ART. 37 DE LA LEY)

MAY 26, 1941

El Ministro.

Dolores de Rivas Cherif de Azaña
Ciudad Trujillo,
Distrito de Santo Domingo,
Republica Dominicana.

Dolores de Rivas Cherif, vda. De Azaña [**]

Ambos, Gil-Albert y Gaya, participarán-junto a los mexicanos, Octavio Paz y Xavier Villaurrutia, en la propuesta de una antología de la poesía escrita en castellano que llevaría por título *Laurel*

1944. Comienza los estudios primarios en las instituciones educativas creadas por los refugiados españoles [3]

Se matricula en el *Colegio Madrid* para realizar la primaria y la secundaria en el *Instituto Luis Vives* [4] Ambiente institucionalista, influencia de los profesores de la *Institución Libre de Enseñanza* (Rubén Landa y Juana de Ontañón) [5] y una ascendencia fundamental en lo que sería su

vida de poeta (Véase Recóndito Alfabeto), la de Emilio Prados (Véase Índice Onomástico), figura legendaria de la generación del 27 [6] y del exilio de 1939, con su poema «*Cuando era primavera en España*» [7]

Su padre recibe en prisión uno de los primeros poemas de Enrique, un soneto sobre Madrid. Primeros tanteos en el terreno poético, intensas lecturas y «*sed hedonística de leer*»; primicias literarias en el periódico *Eureka* [8]



Notas

- [1] *La continuidad de Francisco Franco en el gobierno español, tras el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, constituyó un parteaguas en la concepción de transitoriedad del destierro. En este sentido, el mundo de los pequeños emigrados experimenta también un cambio importante: el retorno se pospone de manera indefinida, la realidad da un viraje tal que México se impone ya no únicamente como lugar de llegada, sino de estancia. Este golpe, induce al exilio en su conjunto a replantearse su cacareada temporalidad, lo que incide, como no podía ser de otra forma, en los niños*(García de Fez, Sandra, 2009)
- [2] Moreno Aguirre, Miriam (2018), pág. 45
- [3] *El microcosmos que se creó en estos centros actuó de forma propositiva como mantenedor y afianzador de una España perdida pero inexorablemente presente en la vida de los alumnos y las familias de los mismos. Las generaciones adultas consideraron a la infancia española como depositaria de su legado republicano, de su lucha contra la dictadura y de la esencia de la España Republicana, construyendo colegios donde ese mensaje fuera claro, reuniéndose en centros ya fueran políticos o regionales, manteniendo la esperanza en la vuelta de forma obsesiva hasta que fue un hecho que no iba a ser así* (García de Fez, Sandra, 2009)
- [4] *El modelo fundamental de referencia en el Instituto Luis Vives fue durante años el de la Segunda República. (...) La presencia republicana, que tan profundamente los caracterizó durante décadas, se halla presente en la calidad de la enseñanza impartida y en la práctica de una metodología pedagógica avanzada y moderna. (...) En sus aulas, en las actividades extraescolares y en los múltiples actos sociales y culturales que programaban, los alumnos y las alumnas se relacionaron intensamente. Durante años reforzaron los vínculos entre las familias exiliadas, de tal manera que contribuyeron a la consolidación de un cierto colectivo, que se ha dado en llamar la segunda y hasta la tercera generación del exilio que mantiene hoy en día parte de los rasgos identitarios que caracterizaron a sus padres y abuelos (...) Los «colegios del exilio» también desempeñaron un importante papel fundacional y simbólico como obra principal del exilio(...) En los primeros años socializaron a los jóvenes exiliados en los ideales republicanos. Después, cuando el exilio pasó de ser un estatus provisional a convertirse en una realidad permanente, acentuaron su rol primordial en el propio universo de la República en el exilio y en el imaginario colectivo. (Cruz, José Ignacio, 2019)*
- [5] (...) *a partir de 1944, siendo director del Instituto Don Rubén Landa y profesora de lengua y literatura española Doña Juana de Ontañón, los dos procedentes de la Institución Libre de Enseñanza, los alumnos que ingresamos ese año al bachillerato-de 12 ó 13 años-aprendimos a emocionarnos compartiendo el destierro del Cid, o recitando y aprendiendo de memoria el «Romance de la loba parda»(...)»Personalmente debo mi «iniciación poética» a la profesora Ontañón, y creo que también fue ella decisiva para mis dos compañeros César Rodríguez Chicharro y José Pascual Buxó. (de Rivas, Enrique, 2013)*
- [6] *De esas excursiones data mi conocimiento de una persona muy especial, a quien yo veía a la hora de los recreos, hablando con los alumnos de clases superiores, sin que yo me atreviera a acercarme a él. No era profesor de nadie, pero estaba siempre presente, paseándose por el vestíbulo o por el patio, las manos cruzadas detrás de la espalda y los ojos pequeños, todo gafas, perennemente acompañados de una sonrisa. En las excursiones hacía también un poco de cuidador de los más pequeños y charlaba con los más mayores, enseñándoles las plantas y los árboles. Pronto supe que era poeta, un poeta muy conocido. La palabra me producía una extraña sensación, como designando algo muy apartado del resto de las personas. Creo que fue él quien me habló primero.» Me han dicho que eres poeta». Me sentí enrojecer y balbuceé algo por toda respuesta. (...) Que aquel señor le diera esa categoría a mi propensión a hacer versos me sonó a nuevo. No sé cuánto tardé*

en confiarle alguna poesía, pasándosela a escondidillas a la hora del recreo. Debíó de ser la segunda o la tercera vez cuando, con tono auto inculpatorio, le confesé que aquellas poesías las había hecho la noche anterior, en lugar de estudiar para el examen de matemáticas. Después de leerlas, me dijo que le había gustado más lo que le había dicho que las poesías en sí. Me pareció intuir en aquellas palabras una hermosa incitación a la rebelión. Para lo cual su sonrisa me decía que podía contar con un cómplice. (CAG, pág. 182)

<http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/viewer2Controller.form?nid=8871&accion=4&pila=true>

- [7] *Como observara Blanco Aguinaga (2006), el exilio de 1939 era el resultado de la ruptura amarga con un proyecto histórico, ese proyecto que magistralmente sintetizara Emilio Prados en 1944 con su poema «Cuando era primavera en España». Una primavera que verbaliza la nostalgia por ese pasado cuya auténtica dimensión resulta inexplicable sin esta clave histórica.* (López García, José-Ramón, pág. 43)
- [8] *El resultado concreto se hizo ver pronto: dimos en hacer un periódico que se publicó mensualmente durante cuatro años, y del cual me tocó ser padrino de bautismo y director, además de impresor, pues a tal efecto me fue regalado en casa un mimeógrafo portátil. El periódico fue conocido por Eureka, y pronto compartí la dirección con un compañero mexicano de nuestra clase. Allí unos cuantos consignamos a la posteridad nuestras primicias literarias (...)* (de Rivas, Enrique)

Enlaces iconográficos

- [*] Carmen Ibañez Gallardo Registro Nacional de Extranjeros en México (copia digital). Movimientos Migratorios Iberoamericanos. Pares (Portal de Archivos Españoles) <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/viewer2Controller.form?nid=22400&accion=4&pila=true>
- [**] Dolores Rivas Cherif Registro Nacional de Extranjeros en México (copia digital). Movimientos Migratorios Iberoamericanos.Pares (Portal de Archivos Españoles).



IV

[1945-1950]

México-Puerto Rico

Primer rito de pasaje: la roca de la poesía: el salto de Butes

El movimiento de la diáspora dura desde 1939 hasta 1942 o principios de 1943. Entonces, constatado que el reloj sigue en marcha, el tiempo vuelve a construir una hora alentadora, con retrasos o adelantos según las victorias o las derrotas en los frentes de guerra, pero se intuye y se espera que su mecanismo aguantarán todas las inclemencias. Con esta conciencia plena, ensanchada en la constatación de que la conflagración mundial se sostiene gracias a los mismos valores vitales, morales, políticos y sociales por los que se sostuvo a la causa de la República, florece en la planta maltrecha del exilio republicano español la flor fatal de la esperanza. Y como Mío Cid novecientos años antes, resuena la exclamación: «con gran honra volveremos». Los minutos de esa hora se han ensanchado con planes, acciones, fundaciones, periódicos, casas editoriales, que reflejan mil y una facetas del quehacer de la comunidad republicana española repartida por todo el Continente esperando el momento de la victoria aliada, que se da por descontada, y con ella el final de un exilio que es producto de una guerra civil que en ese momento se ve como la primera batalla de la guerra mundial en curso. La esperanza, que todavía en botón acompañó a los exilados al Continente Americano, además de lo enumerado, había tenido muy en cuenta la semilla para cosechas futuras, y se crearon escuelas españolas regidas, administradas y orientadas por profesores españoles en vista de los varios miles de niños que había que educar para su próxima vida en España. A esos niños

se les ponían unos botones en las solapas que decían: «Nosotros fuimos los primeros en luchar por la democracia». Fue una hora larga, intensa y sonora, que alcanzó su cénit el 8 de mayo de 1945 al terminar la guerra en Europa

Enrique de Rivas

El año 1945 significa un punto de inflexión, cuando finaliza la II Guerra Mundial y se ponen las bases de un enfrentamiento ideológico entre bloques, lo que se conocerá como la *Guerra Fría*. La condena internacional a la España de Franco, a pesar de su supuesta neutralidad en el conflicto, se materializó en la primera reunión de la ONU en San Francisco, el 26 de junio de 1945: fin de la esperanza en el regreso, duelo y melancolía de los exiliados.[1] Creación del Plan Marshal (1946-1947), y nacimiento de la Organización de Naciones Unidas. Sexenio de Manuel Ávila Camacho (1940-1946)

Clarividencia de poeta verdadero en germen: J.R.J. de los poemas de un joven Enrique de Rivas. Reencuentro con su padre. Presentación pública de sus *Primeros poemas* en el Ateneo Español de México. Juan Gil-Albert: regreso al país natal.

1946. Influencia de Juan Ramón Jiménez en sus primeros poemas. Emilio Prados le deja «Estío», y su padre, desde la cárcel, le regala los «Sonetos Espirituales».



Juan Ramón Jiménez, en una escuela de Puerto Rico [*]

Las primeras incursiones líricas del adolescente Enrique de Rivas fueron saludadas por Juan Ramón Jiménez con estas palabras, incluidas en una carta a sus padres con fecha 3 de abril de 1946: *«de los versos de su hijo quiero decirle que, desde el primer momento, por líneas sueltas, acento y palabra, se adivina una clarividencia de poeta verdadero en germen. Y hay poemas como El sueño de las estrellas que me parecen bellísimos, con un dejo de nuestro Romancero y una gracia nueva natural de la mejor clase lírica(...) El verso en «bruto»*

de su hijo será siempre superior al diletantismo de algunos conocidos poetas» [2]

1947. Se reencuentra con su padre, *«tras el indulto de su condena a muerte y más de cinco años por diversas cárceles franquistas, tratando de reintegrarse a la vida teatral madrileña (...) en tanto se allanaban los trámites para conseguir el pasaporte que le permitiera reunirse con su familia, exiliada en México desde 1941»* [3].

Juan Gil-Albert regresa a España, no sin antes haber emprendido, durante los años 1944-1945, un viaje americano (Colom-



bia, Brasil, Perú, Argentina), en compañía de Máximo José Khan.[4]

María Zambrano llega a la capital francesa en septiembre de 1946, tras un año en París junto a su hermana Araceli y muerta la madre, deciden retornar a Cuba; entre 1949 y 1950, viajan a Italia y vuelven a residir unos meses en París. El regreso a Cuba será breve pues en junio de 1953 embarcan definitivamente hacia Roma

1948. Iniciativas editoriales de compañeros generacionales como *Clavileño* (1948), de Luis Rius, Arturo Souto Alabarce, Inocencio Burgos; *Presencia* (1948-1950), editada por Enrique Echevarría, Jomi García Ascot y Roberto Ruiz; *Hoja* (1948), en cuyas ediciones de la revista aparecieron los primeros libros de Tomás Segovia y Enrique de Rivas,[5] o *Segrel* (1951), que publicó *Canciones de Vela* (1951), de Luis Rius (1930-1984).[6] *El Ateneo Español de México*, altavoz y plataforma de los miembros de esta generación.[7]

«Por otro lado, Diego de Mesa realizará con su cuñado *Cipriano de Rivas Cherif*, recién llegado a México a finales de 1947, una traducción conjunta de la obra de Jean Cocteau *El águila de dos cabezas*, interpretada en 1948 por la compañía de *María Teresa Montoya* en el *Teatro Abreu* de la capital mexicana» [8]

1949. Finaliza los estudios en el *Instituto Luis Vives*, el mundo en el que había vivido hasta ese momento se resquebraja «concretado ya en la elección de carrera y cimentado, de un modo amorfo pero só-

lido, en la roca de la poesía, capaz desde ahora de abrirme todas las puertas» (CAG, pág. 198) [9]. Posteriormente inicia sus estudios universitarios en la *Facultad de Filosofía y Letras* de la *Universidad Nacional Autónoma de México*, para proseguir en la *Universidad de Ríos Piedras* en Puerto Rico.[10]

1950. Max Aub anuncia el nacimiento de una nueva generación de poetas [11] María Zambrano asiste al congreso de la UNESCO en Florencia. Allí conocerá a Cristina Campo (Véase Índice Onomástico), con la que mantendrá una estrecha relación, así como con su pareja, Elémire Zolla (Véase Índice onomástico) fundador y alma de la revista *Conoscenza Religiosa* [12]

ENRIQUE DE RIVAS A LA CATEDRAL DE LEÓN

Sólo vista en fotografía

Catedral de León, tierra de España,
tu augusta soledad no la conozco,
tus torres, nobles piedras, las he visto
en pálidas imágenes tan solo.

Pero sé, Catedral, que en el silencio
de tus bóvedas frías hay un alma,
y buscando el recuerdo que no tengo
quiero perderme solo, en tus entrañas.

Quizás con la quietud de tu belleza
lograra yo evocar lo que no existe,
un lánguido deseo de nostalgia
que quisiera sentir para sentirte.

Sentirme entre las brumas de una ausencia
que no puedo llorar porque me falta.
Consuelo de mirar hacia delante
con un antes que conduce y que respalda.

Vivir entre la historia de tu pórtico,
llenarme de la altura de tus naves,
subir por la esperanza de tus torres
abriendo tu presencia por el aire.

Quisiera al fin poder pensar tan solo
que sé que eres un algo que yo llevo
como cosa de un suelo que me nombra
pero que falla en mí si le recuerdo.

Evocas, Catedral, un sueño mío:
tener el pensamiento justo y claro
de una patria de quien diga con certeza
que la siento porque en ella me he formado.

Y no puedo decirlo porque vivo
muy lejos en el tiempo y la distancia,
y sueños son tan solo lo que tengo;
ni siquiera una poca de nostalgia.

Volando hacia un silencio más cerrado
los íntimos saludos de mi acento,
Catedral de León, tierra de España,
a tu augusta soledad se los ofrezco.

(3 de junio de 1948)

De *Primeros poemas*. Ciudad de México,
Publicaciones de la revista Hoja, 1949.

Notas

- [1] *La situación internacional de España en aquellos momentos, una vez finalizada la segunda Guerra Mundial con la derrota de los aliados naturales del franquismo. El régimen franquista necesitaba, en un giro a su estrategia anterior, crearse una nueva imagen de normalidad y de colaboración con las potencias democráticas para contrarrestar la presión de los republicanos vencidos y exiliados, y de algunos gobiernos extranjeros, decididos a denunciar la anomalía de un régimen totalitario en Europa occidental. La condena internacional a la España de Franco, a pesar de su supuesta neutralidad en el conflicto, se materializó en la primera reunión de la ONU en San Francisco, el 26 de junio de 1945.»* (Aguilera Sastre, Juan, 2013)» En agosto de 1945, el presidente Manuel Ávila Camacho permitió que las Cortes Republicanas se reunieran en el zócalo de la Ciudad de México y estableció relaciones diplomáticas con el gobierno republicano en el exilio, hecho que estuvo vigente hasta 1977. De Hoyos, Jorge (2012), «México», pág. 657
- [2] Heras González, Juan Pablo (2011) p. 471.
- [3] *Una vez recobrada la libertad, tras el indulto de su condena a muerte y más de cinco años por diversas cárceles franquistas, Rivas Cherif trató de reintegrarse a la vida teatral madrileña como único modo de subsistencia, en tanto se allanaban los trámites para conseguir el pasaporte que le permitiera reunirse con su familia, exiliada*



- en México desde 1941, tratando de estrenar en 1946 *La casa de Bernarda Alba* (Aguilera Sastre, Juan, 2013)
- [4] Bonet, Juan Manuel, entrada a Gil-Albert, Juan (Alcoy, Alicante, 1904-Valencia, 1994), *Diccionario de las Vanguardias*, págs. 289-290). Ver en este Dossier *Correspondencia Enrique de Rivas-Juan Gil Albert*; Manuel Aznar Soler, «El polémico regreso de Juan Gil-Albert a España en 1947», *Laberintos* (Valencia, 2004) Los motivos de su decisión de regresar del exilio los sintetiza Gil-Albert en el prólogo a su *Breviarium vitae*, Valencia, Pre-Textos, 1999, pp. 20-21.» «*La decisiva encrucijada del exilio se enmarca entre los años 1946 y 1948, ya que es el momento general de decisión en cuanto a la permanencia en el exilio y cuando los exiliados comienzan a restablecer contactos con la Península* (Gracia, 2010). *La situación de la literatura, tanto dentro como fuera de España, adquiere una nueva reorientación. En 1948, Jean-Paul Sartre publica ¿Qué es la literatura? cuestionando la situación del escritor francés. Mientras que en 1949, Francisco Ayala publica en Cuadernos Americanos «Para quién escribimos nosotros». Por su parte, María Zambrano saca a la luz Hacia un saber sobre el alma, que incluye el apartado «Por qué se escribe», realizado en el año 1934. Es decir, con el final de década, los escritores se cuestionan su labor literaria. Entre los años 1946 y 1947, Jordi Gracia destaca la desilusión generalizada entre los intelectuales ante la inexistencia de acontecimiento político alguno que pudiera derribar a Franco. «Fue también una forma de retomar el rumbo de la propia vida por primera vez desde mucho tiempo con algo seguro, aunque esa seguridad fuese la de la indefinida continuidad del franquismo» (Gracia, 2010, 70). Igual que se retoma el rumbo de la vida, la literatura retoma su pulso, y de ahí, que Ayala razone: «Yo, español en América, ¿para quién escribo?» (Ayala, 1949, 36). Después de una década en el exilio, Ayala afirma que los intelectuales ya han disfrutado del tiempo suficiente para reflexionar sobre su nueva situación y se cuestiona por la existencia de un nuevo público». Valero Gómez, Manuel (2013)*
- [5] Segovia participó también como editor junto a Manuel Durán y Michele Albán de la revista *Hoja*, contaría seis números, a los que deben añadirse los volúmenes de una colección de poesías en los que Tomás Segovia puso toda su ilusión tipográfica». Souto, Arturo (2008). *Sobre una generación de poetas hispanomexicanos. Diálogos*, revista del Colegio de México.
- [6] Grillo, Rosa María. «*Revistas mexicanas de la segunda generación*», en Luis de Llera Esteban (ed.), *El último exilio español en América: grandeza y miseria de una formidable aventura*, Madrid, Fundación MAPFRE, 1996, pp. 465-471.
- [7] En 1947 Tomás Segovia (1927-2011) realiza la primera aparición y lectura pública de sus poemas en el Ateneo, siendo presentado por Ramón Gaya, que tendría una ascendencia muy importante sobre el poeta valenciano y también sobre Enrique de Rivas. En la presentación se puede vislumbrar la trayectoria del pensamiento del pintor murciano, que culminará, en sus años romanos, con *El sentimiento de la Pintura y Velázquez, pájaro solitario*, y que en México fue incubando en forma de meditaciones. De igual manera hay que señalar la defensa de Juan Ramón Jiménez por parte de Gaya, como se puede apreciar en la cita de presentación, y la influencia que tuvo el poeta de Moguer sobre la escritura de la generación *Nepantla*, al contrario de sus homónimos generacionales en España, en donde la figura relevante y la obra considerada fue la de Antonio Machado: «*En su decidida inclinación por un poeta como Juan Ramón Jiménez, tan clásico y venidero, es decir, tan fuera de moda ya, se me figura ver, además de un homenaje, el disgusto por toda esa retórica suelta, indecisa, blanda, que forma esos poemas como fardos, a donde va a parar todo, todo un material neutro, compuesto de lirismo, filosofismo, socialismo, etc., eso es lo que se llama hoy ser un poeta que no vive al margen de su tiempo, que no está en las nubes, que no esquiva las cuestiones del presente. Yo comprendo que toda república bien organizada expulse de su seno, como dicen, al poeta, pero lo que no comprendo es que se quiera convertir al poeta en otra cosa*». Gaya,

- Ramón. Presentación de Tomás Segovia en su primera lectura de poemas., en *Obra Completa*, t.II, Valencia, Pre-Textos, 2002, pág. 184. Sobre la obra de Juan Ramón en Las Américas: Naharro-Calderón, Jose María (1991): *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: ¿Adónde fue la canción?*» Barcelona, Anthropos.
- [8] López García, José Ramón (2018) Introducción a *Ciudades y días* de Diego de Mesa, pág. 17. Edit. Renacimiento, Sevilla.
- [9] Esta alusión a la «roca de la poesía» tiene un sentido simbólico muy potente, roca como punto de partida, como mojón que marca el sitio de donde se parte y se visualiza la línea del horizonte, como permanencia y solidez, en muchas tradiciones se considera a la roca como morada de un dios; las piedras (mito de Deucalión) y rocas son el origen de la vida humana, mientras la tierra es madre de la vida vegetal y animal, tal y como Ramón Gaya habla del *Museo del Prado* como una patria y como una roca.: «Desde fuera y lejos de España, cuando un español piensa en el Prado, este no se le presenta nunca como un museo, sino como una roca». (Gaya, 1954) Fuster, Rafael (2020), «ROCA ESPAÑOLA (El Prado de Ramón Gaya).
- [10] *En enero de 1950 se reúne con su padre, quien dirige el teatro de la Universidad en Puerto Rico, lo que le obliga a cambiar de estudios y matricularse en lengua y literatura españolas. Diccionario Biobibliográfico*, 2016, pág. 220. Véase en *Cronología de Juan Ramón Jiménez*, en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, <http://www.cervantesvirtual.com>. Enrique de Rivas hace mención de la visita que realiza a Juan Ramón Jiménez, estando en Puerto Rico, ya que se encontraba estudiando en la *Universidad de Ríos Piedras*: «Juan Ramón Jiménez todavía muchos años antes de estar definitivamente enfermo, me dijo, en una de sus crisis, que todos jugaban de enfermo, me dijo, en una de sus crisis que todos jugaban de hipocóndrico: ¡lo que me pasa es que no estoy contento con nada de lo que he escrito (¡Y había llegado ya a su dios deseante y deseado!): en Carta de Enrique de Rivas a Juan
- Gil-Albert, en *AJGA/3199-XXI-18* de Junio de 1975. Juan Ramón publica *Animal de fondo*, anticipación de un libro mayor titulado *Dios deseado y deseante*. En 1951, por razones de salud, viaja a Puerto Rico, donde Zenobia consigue un contrato con la *Universidad de Río Piedras*. Zenobia es operada de cáncer en Boston. Juan Ramón inicia un nuevo libro de poemas con el elocuente título de *Ríos Que se van..» La intervención sale bien, y Zenobia regresa a la isla a inicios de febrero de 1952. Los Jiménez reciben entonces visitas de amigos españoles, como Cipriano Rivas Cherif y Francisco Ayala, que animan al poeta. Poco a poco, Juan Ramón se va recuperando, y el día 31 de agosto, fecha del cumpleaños de Zenobia, se declara completamente curado. (...) Contacta con Max Aub, que está en México y le promete, para el siguiente año, el envío de sus aforismos para un libro que se habría titulado Dios deseado y deseante y Guerra de España.»*, *Cronología (1881-1958)*, Javier Blasco y Antonio Piedra, pág. 165.» *Juan Ramón Jiménez. Premio Nobel 1956*» Exposición comisariada por Javier Blasco y Antonio Piedra, *Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes*. Madrid. 2006.
- [11] Aub, Max: *Una nueva generación. Sala de Espera*, 21 (junio 1950), 12-15. «No obstante, en 1960 Max Aub había publicado *Poesía mexicana 1950-1960* y en ella adopta una decisión significativa de los procesos vividos en estas dos décadas de exilio en que su labor se ha desarrollado en otro espacio nacional. Aub opta por incluir a varios poetas nacidos en otros países, pero con residencia en México al considerarlos parte de la cultura mexicana. En concreto, escoge a un número sustancioso de exiliados a los que suma incluso varios «niños de la guerra», indicando la necesidad y la dificultad de una ubicación nacional para estos autores: «No sería justa, ni para ellos ni para México, su ausencia» (p.20). La propuesta de Aub debe ponerse en relación con otras tentativas antológicas muy tempranas en las que participaron exiliados y que relativizan la categoría central de Estado nación que organiza tradicionalmente la historio-



grafía literaria, como es el caso de la antología de Altolaquirre *Presente de la lírica mexicana (Antología. Homenaje) (1946)*, en la que, si bien no se incluyeron aún exiliados españoles, se dejaba abierta la puerta a que pudieran llegar a formar parte de la literatura mexicana (Valender, 1999, 2006). Esta posibilidad apuntada por Aub y Altolaquirre se manifiesta con mayor intensidad en el caso de los «niños de la guerra» o «generación hispanomexicana», algunos de cuyos miembros (Durán, Muñiz-Huberman, Rius, Segovia, García Ascot, Xirau...) aparecen en varias antologías y estudios, corriendo relativamente mejor suerte historiográfica que «niños de la guerra» exiliados en otros países (Teresa Gracia y Aurora de Albornoz)» López García, José-Ramón (2020). pág. 33.

- [12] Ricciotti, Adele (2014), *Introducción a Cristina Campo. Si estuvieses aquí. Cartas a María Zambrano, 1961-1975*. Ed. María Pertile.

V

[1950-1956]

Berkeley, California, EEUU

La Edad Media como destino. Enrique de Mesa, poeta de Castilla. Enrique de Rivas, doctor en Lenguas y Literaturas Románicas. María Zambrano y Diego de Mesa en Roma:» *...en un nido de piedra, dos pequeños pájaros en silencio*». Ramón Gaya abandona definitivamente México.

España ingresa en la FAO en 1950, en la Unesco en 1952, en la ONU en 1953. En 1956, incidentes universitarios en Madrid provocan el estado de sitio y una grave crisis política: se inicia en España la resistencia intelectual contra el régimen franquista. Estalla el conflicto del Canal de Suez, declive del Imperio Británico. La tentativa de democratizar el socialismo húngaro es aplastada por el ejército soviético

Las raíces y la tradición familiares le orientaron hacia el hispanismo [1]; en la Universidad norteamericana de Berkeley entra en contacto con José F. Montesinos (Véase Índice Onomástico) que será quien le dirija la tesis doctoral sobre Enrique de Mesa (Véase Índice Onomástico)

1951. Estudia letras en la *Facultad de Filosofía y Letras* de la UNAM de México

y en la Universidad de Puerto Rico (1950-1951) Su padre se encuentra en la isla realizando giras teatrales. Visita a Juan Ramón Jiménez.[2] Fallece Pedro Salinas el 4 de diciembre en *Cambridge (Massachusetts)*, y es enterrado en Puerto Rico [3]

Su tío Diego de Mesa acepta una oferta para trabajar en la FAO en Roma, en la que, en una primera estancia, vivirá hasta el año 56.

Ramón Gaya comienza a planear su «fuga» a Europa:[4]

«Me atrae más Italia, pero no sé si podré salir de este pozo» R.G.

CARTA A SOLEDAD MARTÍNEZ

Cuernavaca, 14 de diciembre de 1951

Querida Sole:

(...) Sí, estoy muy solo. Toda esta hermosura de Cuernavaca, por no poderla compartir absolutamente con nadie, llega a parecerme una mentira; me pongo receloso con ella, no me fío, temo que sea un espejismo de desierto precisamente, de soledad en el desierto. He pintado, pues, muy pocas cosas de paisaje. En cambio, algunas figuras de memoria me gustan mucho.

He hablado con Manolo Durán -os quiere verdaderamente mucho-de vosotras y de París. Lo que me contaba, con gran entusiasmo, la verdad es que no me animaba. Me atrae más Italia, pero no sé si podré salir de este pozo.

(...) En este momento atardece y como Esteban no ha apagado la luz no hay corriente. Escribo en la terraza-pregúntale a Salvador- de entrada a mi cuarto: es una cosa mágica. ¡Qué cielo! En el patio oigo caer las hojas secas-las

que viven su otoño mientras otras plantas brotan y se entregan a una primavera extemporánea-y también oigo el ruido del agua; empieza a oler a «galán de noche» y a madreSelva.

Un abrazo para Carmela, otro para Salvador y otro para ti

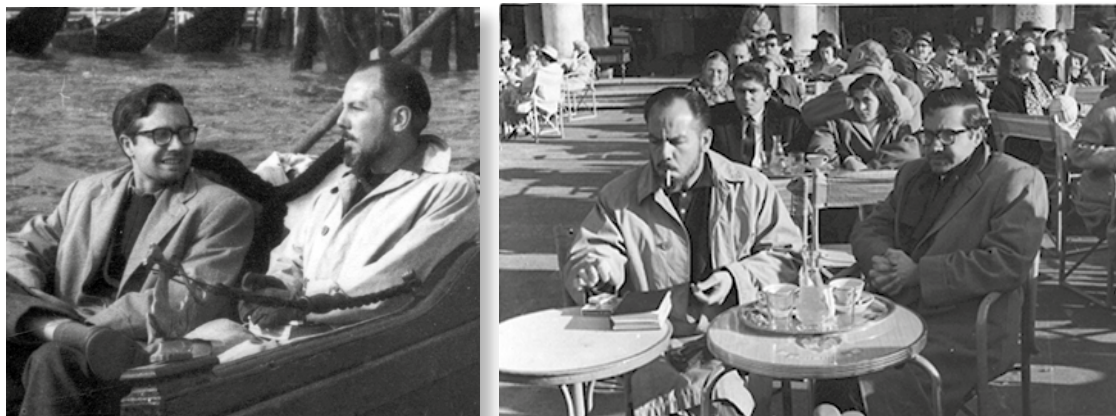
de R.



1951-Pulquería en Cuernavaca. Gouache sobre papel- 30 x 55- Museo Ramón Gaya. [*]

1952. Ramón Gaya, primera salida a Europa desde su llegada al exilio en México (Francia e Italia) del 19 de junio de 1952 al 18 de junio de 1953 [5]: «*En 1952 Ramón Gaya decide, si no huir definitivamente de México, sí alejarse al menos por un tiempo de ese clima cálido y hacer un viaje a Europa*» (Moreno Aguirre, Miriam (2018).

Tomás Segovia becado en el *Colegio de México*, estudia con el maestro argentino Raymundo Lida, Antonio Latorre, Margit Frank y Enrique González Rojo, los místicos españoles del XVI, a propuesta de Lida.



1956- Ramón Gaya y Tomás Segovia en Venecia. [**]

1953. Primera estancia romana de María Zambrano: *Hotel d'Inghilterra*, Via Boca di Leone 14. [6]

1955. Fallece en Madrid el 18 de octubre José Ortega y Gasset [7]. En México, en el *Fondo de Cultura Económica*, aparece la primera edición de *El hombre y lo divino*, de María Zambrano, edición que leyeron con devoción la generación *Nepantla*, especialmente Manuel Durán, que se lo hará saber a Emilio Prados y a Tomás Segovia. (Véase *Correspondencia Emilio Prados-María Zambrano*). Al año siguiente Segovia acompañara a Ramón Gaya cuando éste abandone definitivamente México con destino a Europa, con el único propósito de conocer a la pensadora exiliada en Roma.

Diego de Mesa dirigirá, durante los años de su primera estancia en Roma, la sección española de *Botteghe Oscure*, [8] y man-

tendrá, junto a su compañero sentimental, el pintor mexicano Juan Soriano, una estrecha relación con María Zambrano y su hermana Araceli, que se inició en los tiempos del *Instituto Escuela en Madrid*, como alumno que fue de ella.

De María Zambrano a Diego de Mesa

Roma 13 de abril 1955

Piazza del Popolo 3

Y aunque me da algo de vergüenza, aún por escrito, te quiero decir que te he visto o mejor, sentido, formando parte del paisaje, de la realidad, ...así como se ve a alguien-creo-. Dos imágenes me quedan nacidas, sin intervención mías, como regalo o rostro: una de ti como de algo blanco, blanco y ya naciente; algo que nace a ser columna. Y otra imagen, de los dos encaramados, albergados en la cueva de Amalfi sobre el mar, casi como la cueva de Greccio de

San Francisco; blancos y pequeños, en un nido de piedra dos pequeños pájaros en silencio [9]

1956. Exiliado en Puerto Rico, Juan Ramón recibe el *Premio Nobel de Literatura* [10].

Octavio Paz publica *El arco y la lira* [11]. Ese mismo año Enrique de Rivas obtiene el doctorado en *Lenguas y Literaturas Románicas* en la *Universidad de California-Berkeley* con una tesis sobre *Enrique de Mesa, poeta de Castilla*. [12]

Ramón Gaya regresa a Italia y se instala en Roma. [13] Lo hace acompañado de Tomás Segovia, con la intención de visitar a María Zambrano [14]

MEDIA NOCHE

La medianoche prolonga
su exactitud.

Persevera
su sencillez absoluta
en hacerla más completa.

La armonía perfecciona
Su redondez.

Queda abierta
la conjunción de los mundos
al paso de la conciencia.

Única ya, y en su centro,
cumplida, toda se entrega.

Y en medianoche precisa
la unión cabal se contempla.

Enrique de Rivas *Cuadernos de
Ágora* / Mayo-junio, 1957

Notas

- [1] «*La labor de los exiliados republicanos de 1939 en distintos centros del sistema universitario estadounidense tuvo una presencia destacada en el estado de California. La nómina de escritores e intelectuales que, de modo esporádico o permanente, realizaron parte de su trayectoria profesional en universidades californianas nos sitúa de pleno en la intrínseca pluralidad de las culturas del exilio republicano. Pablo de Azcárate, Carlos Blanco Aguinaga, Joaquín Casaldueiro, Américo Castro, Luis Cernuda, Enrique de Rivas, José Rubia Barcia, Pedro Salinas, Ramón J. Sender o Arturo Serrano Plaja son sólo algunos integrantes de un listado cuantitativa y cualitativamente excepcional*» (López García, José-Ramón (2016). Por otro lado, la situación de las dictaduras latinoamericanas en la década de los cincuenta y sesenta hace que los intelectuales de esos países se vean obligados a salir al exilio en busca de mayores oportunidades, como fue el caso de los hermanos Lida, tanto María Rosa, que se exilió a EEUU y se casó con Yakov Malkiel, ambos judíos sefarditas, como su hermano Raimundo, con el que cursó estudios de Filología Tomás Segovia en el *Colegio de México*, y es posible que Enrique de Rivas con María Rosa Lida, que daba clases en *Berkeley*. Véase María Rosa Lida, Yakov Malkiel. *Amor y filología. Correspondencias (1943-1948)*. Barcelona, El Acanalado, 2017.



Raimundo y Maria Rosa Lida[***]

- [2] «Zenobia decidió trasladarlo a Puerto Rico en 1951 para que recuperase su tono vital, lo cual logró hasta el fallecimiento de su mujer en 1956» Naharro Calderón, José María (1991), y en Blasco Pascual, Javier (1993): *Biografía J.R.J. 1923-1958*. <https://cutt.ly/nmgUQS5>
- [3] Véase en este Dossier: Índice Onomástico: Jaime Salinas.
- [4] Gaya, Ramón (1997), «Algunas cartas «(1951-1966). págs. 11-14.
- [5] En «*María Zambrano-Ramón Gaya-Y ASÍ NOS ENTENDIMOS (Correspondencia, 1949-1990)*» págs. 30-31, nota 1: «Clara James y Concha de Albornoz, junto a Juan Gil Albert, acompañaron a Ramón Gaya en su viaje por Italia de 1952». «En 1952, Albornoz regresó por primera vez a Europa tras el inicio de su exilio americano ocasión en que recorrió París en compañía de Gaya y Clara James y, luego, tras sumarse al grupo Gil-Albert, realizó un tour por Italia con estancias en Venecia, Florencia, Padua, Vicenza, Verona y Roma. Gaya anotó las impresiones de buena parte de este viaje en su *Diario de un pintor (1952-1953)* (1994) y Gil-Albert narró sus vivencias de aquellos días en *Viscontiniana, donde Magda, como Tobey o del amor, aparece como proyección de Albornoz y Víctor, como de Gaya*. En 1956 los tres amigos

se reunieron en París, y Concha de Albornoz y Gaya prosiguieron su viaje a Italia, donde visitaron a Zambrano en su apartamento de la Piazza del Popolo de Roma» López García, José-Ramón (2013), *Magda o de la amistad. Homenaje a Concha de Albornoz de Juan Gil-Albert*, en González de Garay, María Teresa y Díaz-Cuesta, José(eds.): *El exilio literario de 1939, 70 años después*. Logroño: Universidad de la Rioja, 2013, pp. 482-511]. En Ladrón de Guevara Mellado, Pedro Luis: «*Italia en los textos de Ramón Gaya: epistolario y escritos*»: «Ramón Gaya fijó su residencia en Italia tras un viaje a Europa en el verano de 1952. El deslumbramiento por Venecia, la presencia creciente de escritores que volvían del exilio americano y la acogida en Roma de los círculos italianos propició que Italia fuese el país de elección para el pintor.». Sobre Concha de Albornoz, López García, José-Ramón (2013), *Magda o de la amistad. Homenaje a Concha de Albornoz de Juan Gil-Albert*. Logroño. Univ. De la Rioja. Pp. 482-511.



Ramón Gaya, Clara James, Concha de Albornoz y Juan Gil-Albert, viaje por Italia, 1952. [****]

- [6] «La situación política de Cuba, las inestabilidades y añoranzas de Araceli, la relación amorosa de María con Pitaluga, hacían imposible la permanencia en la amada isla. En junio de 1953 salen hacia Roma en barco.» Cronología de María Zambrano: 1953-1954. Moreno Sanz, Jesús (2004) *Camino del confín: razón cívica y razón poética en la vida de María Zambrano*, en María Zambrano. *Pensamiento y exilio/* Antolin Sánchez Cuervo, Agustín Sánchez Andrés y Gerardo Sánchez Díaz, coord. «*Siguió entonces el más largo y feliz período de las hermanas Zambrano, el que va de 1953 a 1959. (...) Un período este en el que María escribirá algunas de sus principales obras como Hacia un saber sobre el alma (1950), Delirio y destino (escrito en 1953 pero publicado en 1989, año en el que también aparecerá La tumba de Antígona) y El hombre y lo divino (con una primera edición de 1955, aumentada en 1973).*» Monmany, Mercedes (2021) pág. 481
- [7] Sobre *Botteghe Oscure*, en carta a Lezama Lima(5-II-1955), la pensadora malagueña señalaba lo siguiente:» *La revista es muy importante y sobre todo de una estricta orientación. La hace la princesa Margarita Caetani, mujer de edad ya avanzada, simple y encantadora, muy amiga de René Char. Es norteamericana de nacimiento y cumple su función con simplicidad grande y seriedad absoluta. Paga bastante bien y la Revista está difundida en los mejores medios de todos los países bajos.*» González Cruz, Iván(1993).
- [8] *El año 55 es un año especialmente duro para Zambrano, pues dos de los hombres que más había admirado y querido, José Ortega y Gasset y Gustavo Pittaluga, se enfermaron gravemente. El que fuera su maestro moriría pocos meses más tarde. Los artículos de la filósofa sobre su figura y su obra son numerosos en este periodo. La razón poética se encaminará desde entonces por unos linderos, los del sueño, los de la aurora, bastante desprendidos de la dualidad orteguiana «yo y su circunstancia».* Tejada Mínguez, Ricardo (2011). *Roma 1956: Ramón Gaya, puente entre Tomás Segovia y María Zambrano.* Escritura e Imagen. Vol. 7: 59-75. «La muerte de Ortega y la posterior manifestación estudiantil para honrar la memoria de aquel «filósofo liberal español, así como la propia prohibición del Congreso Universitario de Escritores Jóvenes y las mismas tensiones internas entre las diversas familias políticas del régimen franquista, constituyen los antecedentes más inmediatos de los graves sucesos de febrero de 1956.
- [9] Bernárdez, Mariana (2021). Entrevista con Enrique de Rivas y correspondencia con Diego de Mesa y Enrique de Rivas con María Zambrano. Enero 25, 2021. *Taller Ígitor. Revista Literaria.*
- [10] Aznar Soler, Manuel (2016), 1956: *Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura.* Valencia, *Laberintos*, nº 18, 2016, p. 37-55. Alegre Heitzmann, Alfonso (2008), *Juan Ramón Jiménez, 1956: crónica de un Premio Nobel: memorias, cartas y documentos.* Madrid, *Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.* Cronología Juan Ramón Jiménez en: <https://cutt.ly/nmgUQS5>
- [11] *Los orígenes de la obra de Octavio Paz están en México a partir de 1931, cuando escribe sus primeros poemas y ensayos, y en España, donde en 1937, cuando asiste al Congreso de Escritores Antifascistas, descubre su mayor comunidad cultural. Durante esa primera docena de años (hasta 1943), Paz exploró su mundo, poblado con figuras tan brillantes como distintas entre sí-Xavier Villaurrutia y Pablo Neruda, Alfonso Reyes y Antonio Machado, Benjamin Péret y Víctor Serge, Luis Cernuda y Juan Gil-Albert-. A ese mundo respondió con su obra. El diálogo entre ambos la formó. Paralela a una media docena de libros de poemas tuvo una fecunda actividad editorial que abarca la fundación de cuatro revistas, incluyendo dos-Taller y El Hijo Pródigo-que a su vez tuvieron el genio de acoger la diáspora española de estos años.* Mario Santí, Enrico (1991). *Ínsula*, núm. 532-533. Madrid.
- [12] En la convocatoria para el grado de doctor, Enrique de Rivas defendió su tesis sobre el poeta castellano, siendo el director Montesinos, tal y como aparece en los archivos de la Universidad de California, en Berkeley: *Ph. Degrees in Spanish & Portuguese, University of California. Berkeley.*



AÑO	NOMBRE	TÍTULO DE DISERTACIÓN	DIRECTOR
1952	Ellison, Fred Pittman	La novela del noreste de Brasil	Torres-Rioseco
1952	García-Girón, Edmundo	El adjetivo: una contribución al estudio de la dicción poética modernista	Montesinos
1952	Ross, Cecilia	Lope de Vega, La hermosa Ester: una edición con introducción y notas	Montesinos
1952	Marineros, Theodore Eugene	Índice temático de autor de las obras de Juan Valera	Montesinos
1953	Estermann, Hannah	Luis Quiñones de Benavente: su técnica del interludio	Montesinos
1953	Keller, Daniel Schneck	Teorías literarias modernistas tempranas en español	Torres-Rioseco
1953	Schade, George Dewey, Jr.	Mitología clásica en la poesía modernista de Hispanoamérica	Torres-Rioseco
1954	McCullough, Joe Thompson	El español del Oriente antioqueño (Colombia)	Kany
1955	Chadwick, John Rouse	Principales corrientes de la novela venezolana de Romero García a Gallegos	Torres-Rioseco
1955	Markrich, William L.	El viaje de Turquía: un estudio de sus fuentes, autoría y antecedentes históricos	Montesinos
1956	Arriola, Paul Manuel	El Viaje a Jerusalén: una contribución al estudio de la literatura española sobre viajes	Montesinos
1956	Bary, David Alan	La poesía de Vicente Huidobro	Torres-Rioseco
1956	Polt, John Herman Richard	Eduardo Mallea y la novela argentina contemporánea	Torres-Rioseco
1956	Reynolds, Juan José	Estudio y edición crítica de El condenado por desconfiado de Tirso de Molina	Montesinos
1956	Rivas, Enrique Manuel de	La obra de Enrique de Mesa	Montesinos

DEGREES GRANTED(HLL) 1952-1980. 1956. Enrique Manuel de Rivas, *La obra de Enrique de Mesa*, Director *Montesinos*, en <https://spanish-portuguese.berkeley.edu/graduate-programs/degrees-granted-hll-2000-present/>

Sobre el hispanismo en EEUU y/o el hispanismo exiliado: «*Hispanismo exiliado: el mundo literario y editorial de los intelectuales llegados a Nueva York*». Cotarelo, Esteban (2018). Castilla, Estudios de Literatura. 9(2018):352-371. «*La universidad norteamericana: departamentos de español, grandes figuras del hispanismo y asociaciones e instituciones culturales*». Pina Rosales, Gerardo (2019) <https://cvc.cervantes.es>

[13] *A la llegada de Ramón Gaya a Roma en 1956 se intensifica su estrecha relación de amistad con María Zambrano. Es la etapa en la que ambos*

se ven con más frecuencia y en la que comparan ideas y sentimientos, en Cronología de una amistad, 1954-1960. (Correspondencia 1949-1990). María Zambrano-Ramón Gaya. pág. 247

[14] *Gaya volverá dos años y medio más tarde (...) acompañado de Tomás Segovia (...) Previamente el pintor murciano le habló a Zambrano de él (Es probablemente la lectura de El hombre y lo divino, publicado en México en 1955, lo que estará en el origen de unas conversaciones con Gaya sobre ella lo que avivará en el joven poeta el deseo de ir a Roma a visitarla); María Zambrano le escribió a Tomás Segovia para que le enviase unos poemas con el fin de que fuesen publicados en la revista internacional Botteghe Oscure. En efecto, en el cuaderno XVI de esta revista romana, publicado en 1955, aparecerá un poema del poeta valenciano, «En brazos*

de la noche»; en el mismo número publica un capítulo de *Delirio y destino, la autobiografía de Zambrano*, titulada «La multiplicidad de los tiempos». (...)». Tejada Mínguez, Ricardo (2011). *Roma 1956: Ramón Gaya, puente entre Tomás Segovia y María Zambrano*. Escritura e Imagen. Vol. 7: 59-75. Tras ese viaje-encuentro en Roma de Tomás Segovia para conocer a María Zambrano, Ramón Gaya continuará la comunicación con el poeta valenciano, en sendas misivas, una de ellas a propósito del Premio Nobel concedido a Albert Camus. En Gaya, Ramón (1997), *Algunas cartas*. Cartas a Tomás Segovia, con fecha 19 de Febrero de 1958 y la del 24 de febrero de 1958.

Enlaces iconográficos

- [*] 1951-Pulquería en Cuernavaca. Gouache sobre papel-30 x 55- Museo Ramón Gaya. <https://www.ramongaya.com/exilio-en-mexico-1939-1952?lightbox=datatem-j3rhmk9i>
- [**] 1956-Ramón Gaya y Tomás Segovia en Venecia. <https://www.ramongaya.com/el-regreso-a-europa-1952-1971-1?lightbox=datatem-j3uexak61>
- [***] Raimundo y Maria Rosa Lida www.cultura.gob.ar
- [****] Ramón Gaya, Clara James, Concha de Albornoz y Juan Gil-Albert, viaje por Italia, 1952. <http://www.ramongaya.com/ini.php?site=1&inc=gdetail&sec=13&idcat=4&idtipo=foto>

VI

SEGUNDO RITO DE PASAJE: DE NEPANTLA A ÍTACA [1957-1959]

Largo viaje por Europa: revelación de Grecia. De exilio histórico a exilio existencial, el desarraigo, los *metaxu* (Simone Weil). Proyecto de vida en Roma: la traducción de la Divina Comedia: *Se que volveré para quedarme*

Triunfa la revolución cubana en enero del 59, con el apoyo de los intelectuales latinoamericanos. Al año siguiente J.F.Kennedy es elegido Presidente de los EEUU y comienza la construcción del *Muro de Berlín*. En España se produce la primera huelga minera en Asturias. Sexenio de Adolfo López Mateos en México (1958-1964)

1957. Publica en *Cuadernos de Ágora* los poemas *Ventana abierta* y *Media noche*. [1]

Aparece *Circuncisión del sueño*, de Emilio Prados, de gran influencia en la poética de Enrique de Rivas. [2] Concesión del *Premio Nobel* a Albert Camus

1958-1959. Realiza un largo viaje por Europa: «*En marzo de 1958 viaja a Europa, motivado por el proyecto finalmente frustrado de traducir la Divina Comedia. Es entonces cuando descubre Roma y decide instalarse allí algún día, en un supremo*



acto de voluntad contra el destino impuesto por el exilio»: [3]

Yo me bauticé de des-terrado sólo en 1958, cuando me fue dado ir a Grecia por primera vez (...) Comprendí entonces que el exilio podía ser un modo de estar profundo y universal, porque todos vivíamos desterrados de la antigua verdad de esa luz griega [4]

Enrique de Rivas visita a Ramón Gaya y a María Zambrano en Roma

Encuentro en Roma con María Zambrano (1958)

[De María Zambrano a Emilio Prados] [*]

Roma, 20 de octubre de 1958

Piazza del Popolo 3[**]

Querido Emilio, hijo mío...

Quiero absolutamente escribir un comentario a *Circuncisión del sueño*, donde tan hondamente encuentro y me encuentro. Lo he empezado ya. Se llama, por ahora, «Vida y Existencia en la poesía de Emilio Prados». Quizá luego se llame de otro modo. Lo mandaré a *Ínsula* de Madrid y después se puede publicar ahí, en México y en algún otro lugar.

En Poema de la Cruz es...ni sé cómo decirlo; ES. Y todo el libro está sembrado de cosas extraordinarias, estremecedoras de poesía y verdad, de metafísica y de todo. «Y la unidad que justifica el tiempo». Y...y...y. La otra tarde que vino a verme Enrique me pasó todo el tiempo que estuvo aquí leyéndole tu libro. Y no es que el otro no me guste. Es que en *Circuncisión del sueño* te encuentro y me encuentro yo plenamente [***]

[*] La correspondencia María Zambrano-Emilio Prados en Chica, Francisco (1998) «*Un cielo sin reposo. Emilio Prados y María Zambrano: Correspondencia(S)*», pág. 208. *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*/James Valender, México: El Colegio de México.

[**] *Las hermanas Zambrano residen durante sus primeros años en Roma en un piso situado en el número 3 de la Piazza del Popolo encima del café Rosati; pronto entra en relación con otros exiliados, y con españoles más jóvenes que les visitan: Diego de Mesa, acompañado por el pintor Juan Soriano, Alfonso Roig, Agustín Andreu, Alfredo Castellón, Jaime Gil de Biedma... (...) A la llegada de Ramón Gaya a Roma en 1956 se intensifica su estrecha relación de amistad con María Zambrano. Cronología, pág. 249.*

[***] *Circuncisión del Sueño, (1957,1981), Zambrano hará uso de los versos de Prados que cierran la serie «transparencias» de la parte I de Circuncisión del sueño en El sueño creador para apoyar los conceptos de tiempo y memoria que advierte en el Quijote y en la obra de Proust. «Es sobre todo Circuncisión del sueño el que a María Zambrano le causa mayor impacto, «y el que da lugar a la exaltación que traducen sus palabras. Frente al arduo proceso de indagación, «corriente arriba», que supone Río natural (en cuya segunda parte entramos en ese terreno, largamente buscado, en el que el sueño logra materializarse en realidad evidente), es, en efecto, en Circuncisión del sueño donde Prados logra concretar de forma más luminosa su intento. Descargado de todo discurso, apoyándose exclusivamente en el poder invocativo del lenguaje, el mundo nace de continuo en estos textos: son un fragmento de realidad «realizándose». Zambrano encuentra aquí en acción lo que su pensamiento venía buscando. Como ella misma señala, el poema no dice, ES. Hasta tal punto se siente identificada con lo leído que le anuncia que ya ha empezado a escribir un comentario sobre ese libro, «donde tan hondamente te encuentro y me encuentro [...], sembrado de cosas extraordinarias, estremecedoras de poesía y verdad, de metafísica y de todo», en Chica, Francisco (1998), pág. 249.*



Enrique de Rivas se despide de Ramón Gaya desde Londres

Encuentro en Roma con Ramón Gaya (1959)

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya][*]
Londres, Marzo 14 1959 [Postal] [*]

Sign. Ramón Gaya
Mario dei Fiori 21[**]
Roma.Italia.

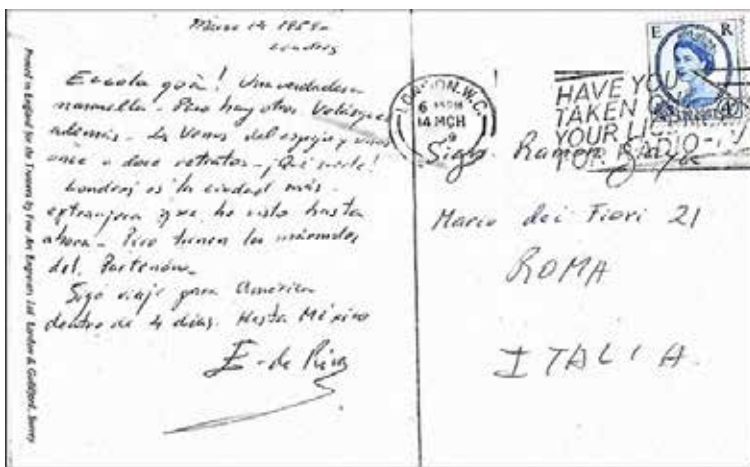
Eccola quà! Una verdadera maravilla. Pero hay otros Velázquez, además.

La Venus del espejo y unos once o doce retratos - ¡Qué suerte!

Londres es la ciudad más extranjera que he visto hasta ahora- Pero tienen los mármoles del Partenón-

Sigo viaje para América dentro de 4 días. Hasta México.

E. [Enrique] de Rivas



[*] Entre los años 1958 y 1959 Enrique de Rivas se encuentra realizando un largo periplo por Europa.

[**] Ramón Gaya tuvo cuatro casas-estudio: en Via Margutta (1956-1957), en Via Mario dei Fiori (1957-1963), lugar al que Enrique de Rivas remite la postal, en Via del Babuino (1963-1970), y la que adquirió en Vicolo del Giglio (1970-2005).

[***] La misiva hace alusión a los Velázquez que se encuentran en la Colección Wallace y los mármoles del Partenón en el Museo Británico.



Ramón Gaya en su estudio, Roma, 1975

Enrique de Rivas visita a Emilio Prados en México tras el periplo europeo (1959)

[De María Zambrano a Emilio Prados]

Roma, 9 de junio de 1959

Mi nueva dirección: Chez M. Bory. Trelex-sur-Nyon. Vsaud. Suisse [*]

Hace muchísimo tiempo que te escribí una larga carta y no me has contestado. Después, con Enrique [de] Rivas, te envié una bola de cera azul que se ilumina por dentro y con la cual esperé el Año Nuevo y tampoco me has dicho nada.

Lo que ha sido mi vida todo este tiempo nunca lo sabrás del todo. Mi hermana enferma todavía y mis recursos económicos cortados, y yo escribiendo cartas y más cartas para encontrar trabajo de qué vivir, pidiendo becas... ¡qué sé yo qué! Y nada. Todo que No. Hasta que la Providencia nos mandó una solución que no es del todo económicamente y que no sé cuánto durará. Nos vamos a Ginebra, es decir: a vivir en una casa aislada en el campo a treinta kilómetros

[*] «El proyecto de quedarse a vivir en Ginebra se verá aplazado por ahora. Tras pasar dos meses y medio en Suiza, María Zambrano y su hermana regresan de nuevo a Roma donde cambian de domicilio. Sólo en 1964 instalan su residencia en La Pièce, cerca de Ginebra» en Chica, Francisco (1998), pág. 219

Emilio Prados le da noticias a María Zambrano de la visita en junio de 1959 de Enrique de Rivas

Le informa del nuevo domicilio de la pensadora, información que procede de su último viaje a Roma y el encuentro con su tío Diego de Mesa, que ya está viviendo en esa capital como funcionario de la FAO.

[De Emilio Prados a María Zambrano]

México, 14 de junio, 1959

Mi queridísima María:

(...) Con todo esto y con gran cansancio por haber comenzado febrilmente otro libro, poema al que por ahora llamo La piedra escrita (por referencia a San Juan). Recibí tu envío precioso, [*] que enciendo para verte y sentirte conmigo. Aquí solito, en la noche, tu esfera celeste se agranda y me envuelve en su claridad suave y acariciadora. Y veo tus manos como palomas y tu alma transparente de manzana purísima martirizada y presa allí, con su llamita de espíritu en la frente. ¡Gracias, María! Tenía miedo de escribirte. Le hablé otra vez [a] Enriquito y me dijo que Diego le había dicho que te marchabas enseguida a Ginebra [**]Y entonces esperé tu carta que al fin me llega, con sus esperados reproches. ¡Gracias por ellos! Tú sabes que Suiza es para mí mi segunda patria,

ya que a ella le debo el nacer de nuevo a la tierra, después de mi enfermedad (...)

[*] Se trata del regalo que le envía María Zambrano, entonces en Roma-*una bola de cera que se ilumina por dentro*-a través de Enrique de Rivas, cuando regresa a México después del «largo viaje» por Europa. [**] Se refiere al tío de Enrique de Rivas, Diego de Mesa (Véase Índice Onomástico), que desde 1955 trabajó como traductor para la FAO y fijó su residencia en Roma, donde junto con María Zambrano fue asesor de la sección de autores españoles y latinoamericanos de la revista *Botteghe Oscure*.

[**] Era costumbre en Prados el apelativo cariñoso para referirse a los amigos. Emilio Prados, al que frecuentaban en su «*celda monacal*» de Río Lerma los poetas jóvenes (Manuel Durán, Tomás Segovia, Luis Rius, Jomi García Ascot), le comenta la visita de Enrique de Rivas («*Enriquito*»), desconcertado por encontrarse en México después de la experiencia de *des-tierra* que había tenido en Grecia y de la estancia en Roma; Prados le aconseja que vuelva otra vez a Roma, lo que hizo al año siguiente, para instalarse definitivamente en la ciudad eterna como funcionario de la FAO en 1961.

[De Emilio Prados a María Zambrano]

19 de noviembre 1959, México

Mi querida María: Te debo la carta, lo sé, Pero ¿por qué no me escribes? He pasado unos meses muy malos. ¡También tú! (...)

(...) Ayer vino a verme Enriquito, que está desconcertado, y yo le aconsejé que se fuera otra vez por ahí. ¿Qué puede hacer el muchacho acá? ¡Yo no lo sé! ¡Escríbele tú! Y escríbeme (...) Hace unos días, vino a verme Manolo Durán [*], no sé si lo recuerdas. Un poetilla (de los que llegaron chiquillos acá). Él está en no sé qué universidad de U.S.A. y no conocía tu libro

El hombre y lo divino. Estaba entusiasmado y me pidió tu dirección, para escribirte sobre esto. [**] Creo que quiere hacer un artículo hablando de ti. Ya ves. Es la gente joven que es la que nos importa. Ayer me decía Enrique eso. Cuando me lamentaba del silencio y la incompreensión de los de mi edad, me decía: «Pero Ud no puede decir eso de nosotros y Ud vive y escribe para nosotros y para los más jóvenes que nosotros. Los viejos ¿qué saben?» Son palabras cariñosas y tal vez verdaderas. Y el comentario se extendió a ti. Igual me dijo-de ti, de tu libro-Durán. (...)

Emilio

[*] Manuel Durán i Gili (Barcelona, 1925-New Haven, 2020), «*ingresó en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde estudió Derecho y Filosofía. Se trasladó a Estados Unidos; trabajó en la ONU como intérprete, y obtuvo el Doctorado en Literaturas Románicas en la Universidad de Princeton, con una tesis dirigida por Américo Castro. Fue Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Yale*» (Susana Rivera, 1990) perteneciente a la joven generación de escritores españoles en el exilio a la que Prados había alentado desde muy pronto.

[**] Con motivo de la aparición de *El hombre y lo divino* (1955;1973), varios poetas de la *generación hispanomexicana* quedaron deslumbrados, entre otros Tomás Segovia y Enrique de Rivas, que fueron a visitarla a Roma, o Manuel Durán que escribió sobre la obra de la filósofa de Vélez-Málaga.

Sobre la experiencia romana, dejará escrito «*Diario de Octubre*» (1958), el primero de sus libros netamente romanos, fruto de su primer otoño en la ciudad.[5] Apareció, en primera instancia, en *Papeles de Son Armadans* en 1961, y traducida al



inglés por Nieves de Madariaga (Véase Índice Onomástico), en *The Literary Review*, la revista de la Universidad de *New Jersey*, bajo el título «*Entries in October*». El libro se cierra con «*Las puertas de la noche*», conjunto de poemas que se publicaron por primera vez en la revista «*Sur*», dirigida por Victoria Ocampo, en 1965. Para la publicación del *Diario de Octubre* en *Papeles de Son Armadans*, que editara Camilo José Cela, la mediación de María Zambrano fue fundamental, como queda recogido en varias cartas que intercambió con el autor de *La Colmena*. [6]

[De Camilo J. Cela a María Zambrano] [7]

Palma de Mallorca, 4 de abril de 1961

Sra. María Zambrano

Lungotevere Flaminio, 45

Roma

Mi querida María Zambrano,

Su carta me llegó a su debido tiempo. Era usted que es su autora, lo sabe tan bien como yo una carta íntima-larga, emocionada y llena de recuerdos para mí queridísimos. La leí una y otra vez y quedó sobre mi mesa, para seguir leyéndola y rumiándola, y en espera de encontrarme con fuerzas para responderla. (...).

Venga en buena hora su «Sueño y Verdad», con cuya publicación me honraré ya que me ilusiona atar de nuevo su nombre, para mí tan querido y respetado, a la nómina de mis amigos. Y vengan también-y también por venir de usted, en buena hora- el ensayo de Élémière Zolla y los versos romanos de Enrique Rivas. Qui-

siera que entendiese, mi querida María Zambrano, que en mi revista manda usted y que todo lo que usted crea que en ella debe aparecer puede enviármelo, sin más. Si los «Papeles» tienen algún valor, ese y no otro es el de ser un abierto consulado de los amigos abiertos.

Por correo aparte le envío algunos de mis libros, con la ilusión de que puedan llevarle mi recuerdo.

A su hermana- ¡claro que me acuerdo de ella: alta y bellísima como una reina. Dulce y amable conmigo que era un chisgarabís de 55 kilos de peso-y le ruego que le dé mis mejores recuerdos.

Escríbame siempre, que le prometo no tardar tanto en la respuesta. Lo difícil para mí -dar este paso-ya está hecho.

Un saludo muy afectuoso de su viejísimo y muy devoto amigo.

Camilo J. Cela

Las hermanas Zambrano en «*el verano y otoño de 1958 lo pasan en buena parte en Florencia, donde se encuentra, y da largos paseos, con su amigo el pintor Ramón Gaya. Tras una temporada de cinco meses en Trélex-sur-Nyon (Suiza), volvieron a Roma.*» [8].

Fallece en Puerto Rico Juan Ramón Jiménez

ENRIQUE DE RIVAS IV

En Roma hay un rincón que es todo de agua,
donde puentes y puentes hacen cuna
a un barco fantasmal, la proa al tiempo,
la popa medieval y el alma bruna.

¡Tiberina en el Tíber! Los castaños
levemente otoñales, le hacen una
antigua inclinación desde la orilla,
mientras de viento en viento baja alguna
hoja a besarla al río la corriente
hasta que el río con el mar la una.

Tiberina en el Tíber, hoja viva
Caída del Gran Árbol sombreado,
mis ojos y tus ojos fluyen juntos
hacia el gran mar del Tiempo deseado.

En *Diario de Octubre*

[...] sigo tratando de averiguar qué es en el fondo lo que me sigue llamando de Roma. Porque lo curioso es que, habiendo aprendido a no sufrir nostalgia, como me pasó al volverme en el 59, ahora, al cabo de año y medio de haberme marchado, empiezo a sentir más aguda la falta de mis pequeñas costumbres: mi capuchino, mis spaghetti, mis helados de visciola (¿recuerdas?) lo cual

me parece de lo más pedestre en mí, pero debe ser una necesidad de mi naturaleza, porque es muy real. La presencia de Roma, en bloque, como ciudad, como centro, no me es dolorosa, porque la tengo tan, tan viva. Es muy extraño todo. Y claro, sé que volveré, como siempre, para quedarme.

E. de Rivas, «Carta a María Zambrano»
[*] La carta en Trapanese, Elena (2019) *El camino se hace al andar. Itinerarios por la Roma de los exiliados españoles*. RAER. Ochenta Aniversario del Exilio Republicano.

Notas

- [1] *Ventana Abierta y Medianoche*, en *Cuadernos de Ágora*. Número 7-8, Mayo-junio 1957.

Cuadernos de Ágora (1955-1964) surgió en el panorama literario español como una publicación diferente de sus coetáneas. La poeta Concha Lagos, en su momento más prolífico como creadora y activista cultural, decidió asumir su edición con un objetivo muy claro: ceder espacio a todas las voces poéticas, cualquiera que fuese su estética, ideología o edad. Sin modificar la posición clandestina de la revista-nunca llegó a ser inscrita en la Dirección de Prensa ni a cumplir los trámites legales impuestos a este tipo de publicaciones-, se permitió ejercer una libertad absoluta en la elección de autores. Lagos se sirvió para ello de sus contactos sociales y vínculos de amistad con muchos de los nombres más relevantes del panorama cultural español, incluso de quienes habían partido al exilio. Era una empresa basada en el esfuerzo personal y en la amistad y, durante los años que salió a la calle, la revista llegó a ser considerada una de las más prestigiosas de su tiempo por la calidad de sus firmas, que constituyen una verdadera antología de varias generaciones poéticas». Instituto Cer-



- vantes. Centro Virtual Cervantes. https://cvc.cervantes.es>literatura>cuadernos_de_agora
- [2] Emilio Prados, *Circuncisión del sueño*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957 (Colección Tezontle). Emilio Prados no solo ejerció de tutor en el *Instituto Luis Vives*, con su contacto y conversaciones socráticas con los adolescentes del Instituto, lo que mostraba era un modelo a seguir basado en el institucionalismo-el componente ético-, y sobre todo, la forma de entender la poesía como una experiencia religada a lo sagrado, y, por tanto, la dificultad de la poesía de comunicar con el lector: «*Pero será en años posteriores en México, cuando la problemática sobre los límites de la palabra poética desemboque en el planteamiento místico, mucho más extremo, que advertimos en las cartas*»(...)»Frente al concepto comunicación(...) desarrolla y defiende la idea de que la poesía, sólo puede ser leída en términos de «comunió». Chica, Francisco (1998), p. 253. Véase en este *Dossier Correspondencia María Zambrano-Emilio Prados* y en Chica, Francisco (1998) *Un cielo sin reposo. Emilio Prados y María Zambrano: Correspondencia(S)*. pág. 218
- [3] Heras González, Juan Pablo (2011) «Aproximación a la obra poética de Enrique de Rivas», p. 470
- [4] Rivas, Enrique de,» *Destierro: ejecutoria y símbolo*», VIII, pp. 23-28.
- [5] Sobre la experiencia romana dejará escrito «*Diario de Octubre*» (1958). Papeles de Son Armadans. N° LXVII.Octubre,1961. [*Archivo Camilo José Cela. Papeles de Son Armadans. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. www.cervantes-virtual.com.*]
- [6] Eduardo Chamorro(ed.). 2009. *Camilo J. Cela. Correspondencia con el exilio*, Madrid: Destino. Serantes López, M.ª Aránzazu. (2010). *Correspondencia Camilo J. Cela-María Zambrano*, Boletín Galego de Literatura, nº 44.
- [7] Sobre el contenido de la carta de Camilo J. Cela, el artículo «*Sueño y verdad*» de María Zambrano, acabaría editado en México (*Diálogos*, noviembre de 1960). El mismo formaba parte del libro «*El sueño creador*», que se publicaría en 1965, en México, por la *Universidad Veracruzana*. En carta de 20 de mayo de 1961, Cela informa a Zambrano de la recepción de los poemas de Enrique de Rivas [N° LXVII (octubre,1961), y el artículo de Élemire Zolla, *Melville y el abandono del Zodíaco(conclusión)*, (Traducción de Enrique de Rivas) (N.º LXXVII(agosto,1962)
- [8] *Cronología*, Moreno Sanz, Jesús (2010)

Enlaces iconográficos

- [*] Postal: Velázquez, *La mujer del abanico*, Colección Wallace.

VII

[1960 -1970]

Roma-Endimi3n en Espa1a

Roma, la ciudad sagrada. Ingres a en la FAO. Italia, refugio de los exiliados espa1oles. Mueren Emilio Prados y Luis Cernuda, enterrados en Ciudad de M3xico. Primer viaje de retorno a Espa1a.

Presidencia de Robert Kennedy (1960-1963), crisis de los misiles de Cuba (Octubre 62), la revoluci3n cubana estrangulada, asesinato de Robert Kennedy. En Italia, Einaudi publica los *Canti della nuova Resistencia spagnola* (1962), que fueron prohibidos por Franco. Clima de tensi3n pol3tica en Espa1a, juicio y ejecuci3n del comunista Juli3n Grimau Garc3a (1963). Invasi3n de Checoslovaquia por las tropas sovi3ticas para reprimir las reformas de la *Primavera de Praga*. Matanza en la *plaza de Tlatelolco*: Octavio Paz renuncia su puesto en la legaci3n diplom3tica en la India, mientras acontece el «*Mayo Franc3s*» del 68 y la ca3da de De Gaulle. Guerra del Vietnam: intensas movilizaciones de protesta en las universidades de Europa y EEUU. En el a1o 69, el franquismo se dispon3a a celebrar el XXX aniversario del «*A1o de la Victoria*» en la Guerra Civil. Fuertes algaradas en las Universidades de Barcelona y Madrid, se produce el asesinato de Enrique Ruano a manos de la Brigada Pol3tico-Social, se declara el estado de excepci3n.

Un d3a, Endimi3n, que hab3a sido sacado muy de ni1o de la patria de su presente encarnaci3n, cansado de dormir con los ojos abiertos, decidi3 volver a ella, lo cual le permiti3 cerrarlos de cuando en cuando, pero le quit3 el sue1o, no s3 si para siempre

Enrique de Rivas, *Endimi3n en Espa1a*

1960. Ram3n Gaya: primer viaje de retorno a Espa1a:

Llega a Madrid el 4 de marzo; en el aeropuerto de Barajas lo esperan, entre otros, Jos3 Bergam3n-reci3n regresado 3l tambi3n-, Leopoldo Panero, Fernando Baeza y Ginesa Aroca, la viuda de Juan Guerrero Ruiz, con sus hijos: Despu3s de veinti1n a1os de exilio-escribir3 en su diario-, adonde se vuelve, en realidad, no es a Espa1a, sino a 1939 [1]

Aparece, en la editorial madrile1a *Ari3n*, dirigida por Fernando Baeza, su primer libro, «*El sentimiento de la pintura*», que es presentado por Bergam3n en el marco de la exposici3n, y que Jos3 Ballester rese1a en *3nsula*. El volumen es traducido ese mismo a1o al italiano por Leonardo Cammarano como *Il sentimento della pittura* (Roma, De Luca Editore)

1961. Enrique de Rivas ingresa en la FAO, y se establece en Roma [2]

[De Carmelo Pastor a Ram3n Gaya][3]

Roma, 9 de marzo de 1961

Querido Ram3n: En este momento he recibido la tarjeta que me env3a desde Sevilla. Recib3 tambi3n la castiza desde M3laga, y la elogiosa desde Ronda: ¡Digo! Esta ma1ana, como



otras veces, estuve en Giggi y en el ex-estudio di Mario di Fiori, para ver si había llegado algo para remitirle. (...)

Enrique de Rivas se presentó un día en casa, con la buena nueva de que lo han aceptado en la FAO. Está contentísimo. Como tiene que ocupar el puesto en abril, hasta entonces, se fue a Alemania para aprender alemán

Nuevo viaje de Ramón Gaya a España. Se detiene en Valencia para ver a Juan Gil-Albert.

[De Juan Gil-Albert a Salvador Moreno] [4]

[Primavera 1961]

Salvador: Ramón [Gaya] no está ya aquí; un día nos dejó el nombre del hotel de Barcelona donde suele hospedarse, pero no lo hemos retenido; te devuelvo la carta por si tú lo recuerdas y puedes remitírsela, o a algún amigo; él debe estar en Francia, pero volverá a Barcelona. Nos ha gustado mucho tenerlo con nosotros. Y, como siempre, con Ramón son los demás los que resultan obsequiados. Sé que te vas. Cuando vuelvas hemos de vernos los tres. Saluda por allá a la gente: a Tomás [Segovia], a Octavio [Paz], a Carlos Pellicer.

Bien à toi

JUAN

1962. Primer viaje a España de Enrique de Rivas, a Villalba de los Alcores, en la provincia de Valladolid. Lo relata en *Endymion en España* [5], una narración breve

sobre la experiencia de su *primer retorno a España*:

Cuando volví en 1962, el «yo» que regresaba lo hacía un poco en nombre de otros, como filtrando sus miradas y sus voces entrañables en una reencarnación que trascendía las circunstancias perecederas del hecho puramente anecdótico; y la realidad de «Endimión» que dormía con los ojos abiertos, se me impuso como óptica inescapable para empaparme de una vez de la madurez a que me obligaban mi ser y mi estar en la historia, y despojarlos de toda ambigüedad [6]

Estancias en Venecia y Florencia de Ramón Gaya. María Zambrano participa en el mes de junio en el *Congreso Internacional sobre los sueños*, celebrado en la *Abadía de Royaumont*, con la redacción de «*Les revés et la creation littéraire*», que será un capítulo de «*Los sueños y el tiempo*»; por esas fechas publica su ensayo «*La España de Galdós*» y un decisivo texto, muy leído en la España de dentro y la de fuera, «*Carta sobre el exilio*» [7]

1962-1963. Fallecen Emilio Prados (1899-1962) y Luis Cernuda (1902-1963). Juan Gil-Albert comunica, en una primera misiva, el fallecimiento de Luis Cernuda a Salvador Moreno (Véase Índice Onomástico); en la segunda, alude a la «*transmutación de valores que se cumplió*» en Cernuda, y al hecho de que ambos están enterrados juntos en el Panteón de la Ciudad de México:

[De Juan Gil-Albert a Salvador Moreno]
[8]

[Noviembre 1963]

Salvador: ya lo sabes: Luis [Cernuda] ha muerto. Desde hace dos días vivo bajo la impresión de esta baja como si hubiera notado que se aflojara un eslabón más. En estos últimos años ¡qué siega! Lo de Luis qué brusco, qué inesperado. Pérdida irreparable, aunque su obra hubiera alcanzado ya todo su calibre. De todos modos, es ya ingente. Me digo si Cernuda no *significa*, para nosotros, una mezcla de Dante y Hugo. —No se parece nada a ellos—. ¿Podrás comunicarte con Ramón [Gaya]? Terrible para él. Los veo, a los dos, cuando empecé a tratarlos. ¡Dios mío, aquel aire se eclipsó para siempre! Somos los mayores, casi los viejos. Es una responsabilidad que me excede. ¡Quién pueda, al menos, dejar algo! Un signo evidente de que el espíritu se encarna.

[De Juan Gil-Albert a Salvador Moreno]
[8]

[Noviembre o diciembre 1963]

Querido Salvador: (...) A la vez que tú me hablabas de Luis [Cernuda], tuve carta de Aleixandre dándome detalles de su muerte; según me decía, fue hallado en el suelo, en la puerta de su habitación, vestido y con su pipa. Parece que repetía, últimamente, que en torno suyo todos morían de sesenta años, y del corazón. Lo enterraron junto a Emilio Prados; no sé si, dada la transmutación de valores que se cumplió en él, en esta última etapa, le habría gustado encontrarse allí, me notificaba su ruptura con Concha [de Albornoz], con Ramón [Gaya] y con Emilio: sólo la soledad me es fiel.

1964. María Zambrano publica «*Spagna, pensiero, poesia e una citá*» (Vallechi, Florencia, 1964), en la colección que dirige Elena Croce, «*Quaderni di pensiero e poesia*», traducido por la Croce.

1964-1967. Enrique de Rivas regresa a México para asumir un decanato en la *Universidad de las Américas*.

1965. Publica en *Sur*, *Las puertas de la noche*, trece poemas que forman la última parte de *En la herencia del día*.

1966. Aparece *En la herencia del día*, poemario en el que se refleja el reencuentro con España, el primer viaje de retorno a *Villalba de los Alcores* en 1962.[9]

«Ese efecto implacable del tiempo se manifiesta claramente cuando el escritor se enfrenta a la posibilidad real del retorno en 1962. Un retorno que no es tal, pues no se puede volver al territorio mítico de la infancia, sino un venir sin regresar. Mas acá de aquel regreso imaginado en los primeros poemas, el reencuentro con España aparece reflejado sobre todo en varios poemas de *En la herencia del día* (1966). En «Las torres de Villalba», por ejemplo, el castillo de Villalba de los Alcores, que había sido propiedad de su familia, se convierte en correlato de la España sometida por la dictadura: las torres ya no son torres «sobre tierras de pan arrodilladas/ cuando el número cero hace su círculo/corona de cabezas humilladas» (vv. 6-8). «cuando la grey levanta polvo y cieno/ y el vino es acidez de corazones» (vv. 11-12); al final del poema, la separación entre el exilio y la España oficial se presenta a través del mito:



Las torres de Villalba no son torres/ni hay campana con voz en la espadañal cuando la voz perdida, Eco le buscal e invidente Narciso se hace España

vv. 17-20; AA. VV., 2003, pp.309-310) [10]

1967. En marzo, a raíz de los cambios que se producen en la institución, -ahora denominada *Universidad de las Américas-*, renuncia a sus cargos y a su trabajo y regresa a Roma y a la FAO, donde permanecerá hasta su jubilación en 1986.

Segundo viaje de retorno a España a *Villalba de los Alcores*, Valladolid

1968. Publica en Bogotá, en la *Universidad de los Andes*, *Endimión en España*. Su padre, Cipriano Rivas Cherif, muere en México. El 2 de octubre Octavio Paz renuncia a su puesto diplomático en la India, por la matanza de *Tlatelolco* en la *Ciudad de México*.

1969. Se edita en la *Universidad del Zulia*, en Caracas, *Figuras y estrellas de las cosas* [11], un ensayo sobre el espacio del mito en la cultura medieval, la simbología en la cultura greco-romana y en la árabe, el pensamiento hebraico místico y el pensamiento *sufí* junto a ritos mitraicos, mitologías y leyendas de fondo esotérico, muy en la línea de otros pensadores, del círculo intelectual romano, con los que Enrique de Rivas mantenía una estrecha relación personal e intelectual, como en el caso de Elé-

mere Zolla, Leonardo Cammarano, Cristina Campo, Marius Schneider, etc.

Elémire Zolla funda *Conoscenza Religiosa* [12]

Fallece su hermano mayor en la capital mexicana, haciéndose cargo de sus sobrinos [13]

Ramón Gaya publica en la editorial RM de Barcelona «*Velázquez, pájaro solitario*» [14]

[De Juan Gil-Albert a Salvador Moreno] [15]

Valencia, 9 de noviembre de 1969

Querido Salvador: que bien saberte ya cerca, aunque invisible; yo no sabía a cuál de tus apartados escribirte. Ya me contarás más despacio sobre tu regreso, la inauguración de la fuente, tus invitados, etc. Espero que, en Barcelona, a pesar de todo, tu ritmo de vida será menos traqueteado que en la Babilónica City mexicana. (...)

Ramón [Gaya] me llamó dos veces desde Italia. Leí su *Velázquez* y releí, sobre todo, su libro anterior, [16], con gran placer. He comentado en larga nota, mi lectura, que voy a enviarle, no sé bien a dónde; y también, para su reproducción, a alguna revista madrileña.

Abrazos de

JUAN

Notas

- [1] Bonet, Juan Manuel (2000), *Apuntes para una vida de Ramón Gaya. Ramón Gaya. El pintor en las ciudades*. IVAM. Valencia. pág. 52

- [2-3] Carta de Carmelo Pastor a Ramón Gaya, [Roma, 9 de marzo de 1961, en María Zambrano-Ramón Gaya, *Y así nos entendimos*, (Correspondencia 1949-1990), pág. 159. Valencia, 2018.
- [4] Gil-Albert, Juan, *Cartas a un amigo* (1987), pág. 27
- [5] Rivas, Enrique de (2001), «*Destierro: ejecutoria y símbolo*», p. 27
- [6] «*Publicada en la revista Cuadernos del Congreso para la Libertad de la Cultura, que se editaba en París, será traducida al italiano con el título de «Lettera sull'esilio» en la revista de política y arte Tempo presente, dirigida por el escritor Ignazio Silone.*» Trapanese, Elena (2018)
- [7] Gil-Albert, Juan, *Cartas a un amigo* (1987), págs. 33-34. [Noviembre o diciembre 1963]
- [8] Gil-Albert. Juan, *Cartas a un amigo* (1987), págs. 30-31-33
- [9] «*En la herencia del día*», Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela: «*Estamos en los primeros sesenta, en uno de los momentos iniciales de la obra de Enrique de Rivas, y ya se advierte un movimiento pendular que va a caracterizar toda su obra: de la apropiación, casi imitatio, de los clásicos, a la fragmentación y la dislocación del verso y de la presunta lógica inherente al lenguaje.*» Heras González, J.P. (2011), pp. 470-478. Se trata del primer homenaje a la ciudad de Roma, el segundo *Fastos Romanos* (1994), y el tercero *Epifanías romanas*, en 2006.
- [10] Rodríguez, Juan (2014). *El mito del retorno en la obra de Enrique de Rivas*, p. 116
- [11] De Rivas, Enrique (1969), «*Figuras y estrellas de las cosas*», Monografías y Ensayos XIV, *Editorial universitaria de La Universidad del Zulia*. Maracaibo, Venezuela.
- [12] Elémire Zolla (1926-2002); traductor, filósofo y crítico literario. Se interesó por la mística y el pensamiento oriental, así como por las tradiciones indígenas americanas y africanas. Desde esa misma mirada multicultural, su pensamiento tiene un centro peculiar: la idea de sincretismo. Enrique de Rivas, en *Figuras y estrellas de las cosas*, cita con profusión el libro de Zolla *La Potenze dell'Anima* (Bompiani, 1968), donde el significado de las imágenes metafóricas es estudiado en toda su plenitud (op. cit.55). «*Fue la pareja sentimental de Cristina Campo hasta la muerte de ésta [Ver Correspondencia Enrique de Rivas-María Zambrano], y será el encargado de alimentar sus múltiples intereses introduciéndole en temas y autores que serán compartidos también por la misma Zambrano. Zolla es quien aporta a Zambrano y Campo información sobre el símbolo, elemento constante en los escritos de ambas, considerado un medio que conduce a lo sobrenatural.*» Ricciotti, Adele (2014). P.15
- [13] María Zambrano, desde Ginebra, le comunica la defunción a Elena Croce, que se encuentra en París:
- [De María Zambrano a Elena Croce]
La Pièce, 9 de octubre [de 1969]
Cara Elena
(...) Enrique ha escrito desde México. Es increíble la capacidad que tiene de preocuparse de los demás en estas horas amargas. No dice cómo se verificó la desgracia, sino sólo que quedan cuatro hijos huérfanos de los que ha de preocuparse en todo. Y lo hará, es un ser extraordinario. Dice que llegará a Roma del 16 al 18 próximos. (...)
- María y Ara
- Desde París, Elena Croce le contesta a María Zambrano:
[De Elena Croce a María Zambrano]
[París,] 24 de [octubre de 1969]
Querida María:
Enrique ha vuelto, un poco enfermo, pero no es nada serio. Siempre está entregado a los demás, en sentido cristiano. A Diego [de Mesa] no lo he visto, y también él es más familiar de lo que yo pensaba.
Os abraza
- Elena
- [14] Bonet, Juan Manuel (2000), pág. 53



- [15] Gil-Albert, Juan (1987), *Cartas a un amigo*, Carta 58, 9 de Noviembre de 1969, pág. 97
- [16] «En 1969, en la editorial RM de Barcelona, aparece publicado su *Velázquez, pájaro solitario*. En 1970 en la *Revista de Occidente* (N.º 85, abril de 1970), Juan Gil-Albert publica su ensayo sobre el Velázquez de Ramón Gaya: *Pensamiento y prosa de un pintor*, que aparecerá con el título *Palabras de un pintor*» Mariateresa Durante, Laura (2020), págs.14-15

VIII

[1970-1980]

EL DURMIENTE DE EFESO-EL VIAJE ESENCIAL

Villa Leopardi, una experiencia frustrante. La causa *Azaña*. El primer encuentro con Juan Gil-Albert en su *Resurrexit*. Ramón Gaya, *pájaro solitario*. *María Zambrano* en los *Claros del Bosque*. La estancia romana de *Carmen Laforet*. *Pier Paolo Pasolini* en 1975, el neofascismo y la «*desaparición de las luciérnagas*»

Terminaré evocando sólo la última hora, la que suena al producirse entre 1975 y 1978 el final de las circunstancias políticas surgidas como consecuencia de la guerra civil, causa inmediata del exilio de 1939. Es una hora especial, como anormal, preñada de más minutos que las anteriores, porque en ella laten y rebullen los minutos de la memoria de cuarenta años, no sólo vividos, sino -y esto les da un espesor especial- heredados. Porque al sonar esta hora, en efecto, lo que queda del exilio vencido por la muerte es una herencia de tiempo no medible, dejada por los mayores para que los que les siguen cierren por fin el círculo, y los que les siguen son precisamente esos niños para los que en 1940 se fundaron aquellas escuelas. Esa hora es tan especial que en ella no cabe sino un sentimiento de hallarse ante algo debido..., debido y desconocido. Pero asentado en premisas que

al exilado que vuelve le parecen indudables e irrefutables, como a los durmientes de la cueva de que nos habla el Corán irrefutables e indudables para su anagnórisis son los signos de identidad que presentan y quieren hacer valer

Enrique de Rivas

1969. Atentado de *Piazza Fontana* en Milán

1970. Nacimiento de las *Brigadas Rojas* y *Ordine Novo*: los años de plomo [1] «Juicio de Burgos» contra miembros de ETA

1970-1976. México, sexenio de Luis Echevarría

1971. Padilla encarcelado en Cuba, «*caso Padilla*»

1972. Las Olimpiadas de Múnich: atentado de guerrilleros palestinos

1973. Presidencia de Allende al frente de la *Unidad Popular* en Chile (1970-1973), que terminó con el golpe de estado de Pinochet. El 16 de diciembre de 1973 un comando palestino atacó con granadas un *Boeing 707* de la compañía aérea *Pan-Am* cuando iba a despegar del aeropuerto de *Roma* hacia *Beirut*, causando 29 muertos [2]

1974. Ejecución en España de Puig Antich. Atentado de Carrero Blanco. Revolución de los claveles: fin de la dictadura de Oliveira Salazar en Portugal. Crisis del Petróleo y guerra del *Yom Kipur*

1975. El 20 de noviembre, muerte de Francisco Franco. Juan Carlos I de Borbón sucede al dictador. Gobierno de Arias Navarro.

El 1 de febrero de 1975, con el título «*El vacío de poder en Italia*», Pier Paolo Pasolini publica en el *Corriere della Sera*, «*El artículo de las luciérnagas*»; en la madrugada del 2 de noviembre fue asesinado en la playa de Ostia.



En la *Ciudad de México*, en la Embajada española, Dolores Rivas Cherif, la viuda de Manuel Azaña, es saludada por los Reyes Juan Carlos I y la Reina Sofía, siendo embajador Emilio Casinello, *hijo de republicanos españoles*. [*]



*Villa Leopardi y la Biblioteca Leopardi [**]*

1976. Elecciones en Italia, atentados de las *Brigadas Rojas* y el *Movimiento Social Italiano*

1977. Primeras elecciones democráticas en España.

Vicente Aleixandre recibe el *Premio Nobel*. Llega a Madrid el *Guernica* de Picasso.

Uno de los años más oscuros de la historia de Italia: atentados terroristas, quiebra de las autopistas, y fuga del banquero Sindona.

Decreto de limitación de las libertades por el *Ministerio del Interior*. *Ley de Amnistía* en España. Rafal Alberti regresa a España.

1978. Secuestro de Aldo Moro.

Se inicia «la transición española a la democracia» [3]. Adolfo Suárez, presidente del gobierno.

1979. La revolución sandinista traicionada.[4]

Margaret Thatcher, primera ministra del Reino Unido.

Villa Leopardi: el anuncio de un umbral sagrado (1970)

Enrique de Rivas tuvo un papel de intermediación importante, como demuestran el intercambio de misivas entre Elena Croce y María Zambrano, a propósito de las reformas de *Villa Ginestra*, para que las hermanas Zambrano pudieran habitarla:

«Desde 1969, las hermanas Zambrano tienen proyectado irse a vivir a la Villa Leopardi (llamada «La Ginestra» porque allí escribió aquél este poema), en Torre del Greco, sobre las faldas del Vesubio. La idea fue de Elena Croce quien consiguió que la Villa les fuera ofrecida por el Comité italiano para Conservación de Monumentos. El proyecto se frustra por los retrasos permanentes de los trabajos de reparación, y, al fin, porque la salud de Araceli es precaria» [5]

Según Elena Trapanese, fue «gracias a la correspondencia con Elena Croce, Enrique de Rivas, Pablos de Andrés Cobos –entre otras– sabemos que la hija primogénita de

*Benedetto Croce será también la principal artífice del proyecto, finalmente fracasado, para que Araceli y María Zambrano pudiesen volver a Italia. La intelectual italiana empezó a interesarse, desde mayo de 1968, por la restauración de la llamada Villa delle Ginestre o Villa Leopardi, un espléndido edificio sito en Torre del Greco, en la provincia de Nápoles y en las faldas del Vesubio, última residencia del escritor italiano, que estaba en condiciones de abandono horribles. En esta villa, Giacomo Leopardi escribirá algunos de sus *Pensieri* y líricas muy conocidas: *La ginestra o il fiore del deserto* e *Il tramonto della luna*, ambas de 1936. La villa, que en un primer momento la *Universidad de Nápoles* había pensado destinar a la creación de un museo leopardiano, fue finalmente destinada a la acogida de intelectuales antifascistas quienes, por razones políticas, se habían visto obligados al exilio. Elena Croce propondrá a las Zambrano como posibles huéspedes de la Villa. Sin embargo, el empeoramiento de las condiciones de salud de Araceli y los retrasos en la restauración de la villa, hicieron que Zambrano se diera pronto cuenta de la imposibilidad de mudarse allí.» 67 Ib., 49-50. Elena Trapanese *Devenires* 44 (2021) 163 [**]*

[De María Zambrano a Ramón Gaya] [**]

La Pièce, domingo 16 de noviembre de 1969

Querido Ramón: Cuánta alegría, cuánto bien de la lectura de tu Velázquez, pájaro solitario; desde que supe de [su] existencia y de su título ya supe todo sin que el saberlo haya disminuido en nada la lectura en estado naciente, la que le corresponde. Así que ni tan siquiera de ti me acordaba mientras lo leía, ni de los años o siglos que hemos pasado hablando sobre esas parejas de cosas. De Velázquez y Cervantes, de Nietzsche, sí, más yo diría que siempre de lo mismo, de esa tierra santa-de la santidad y no de la perfección del arte, del pensamiento, de la vida.

(...)

Ara [Araceli] te manda un abrazo. Hemos hablado de lo hermoso que sería que tuvieras tu habitación allí, en la *Villa delle Ginestre*. No me atrevo casi a pensar que vamos a ir a vivir allí. Elena [Croce] tiene genialidad, inspiración, es alguien. Y aunque no se logre se lo agradeceré in aeternum. Mas ... ¿por qué no, por qué no vamos a ir? Y si fueras tú, si allí tuvieras un nido...Sabes bien que nuestra compañía no es de las que quitan la soledad al pájaro.

Un abrazo de tu fratella María

De María Zambrano a Elena Croce

La Pièce, domingo 16[sic]de febrero de 1970

Cara Elena:

(...) Ara vino muy contenta de la belleza del lugar, que le pareció todavía mayor que la del primer día. Y muy contenta igualmente, de las posibilidades de la villa. Y aquí, reflexionando,



las ha visto con mayor precisión, como es natural (...)

Pero ninguna de estas ideas puede señalarlas mientras no tenga un plano de la casa tal y como está actualmente, así que sería bueno que se le enviase lo más rápidamente posible. Y dice que sería magnífico que tú y Enrique la acompañaseis a ver la casa de nuevo para que veáis todo y dieseis vuestro parecer y que no sea su sola opinión la que cuente, pues que entiende que puede equivocarse. Vuestra ayuda sería preciosa. Y así Enrique podría, si puede, ocuparse de atender en algo a la realización y a la marcha de la obra.

Un abrazo mío como siempre,
María

[De Elena Croce a María Zambrano]

[Sinalunga, 23 de marzo de 1970]

Querida María:

Sólo decirte que para Pascua Ara no encontraría a nadie y que respecto al apartado de las modificaciones del proyecto (terrazas, etcétera) no hay problema. Estamos completamente de acuerdo con la Superintendencia. El terreno quieren comprarlo, pero con otro dinero. Por aquí, muchas elucubraciones no leves. Ya te contaré. Tú

Elena

[De María Zambrano a Elena Croce]

[La Pièce], 14 de abril [de 1970]

Cara Elena:

Por haberme herido mínimamente los dos dedos índices, no puedo escribir desde hace dos semanas. Ara ha vuelto llena de aliento y feliz

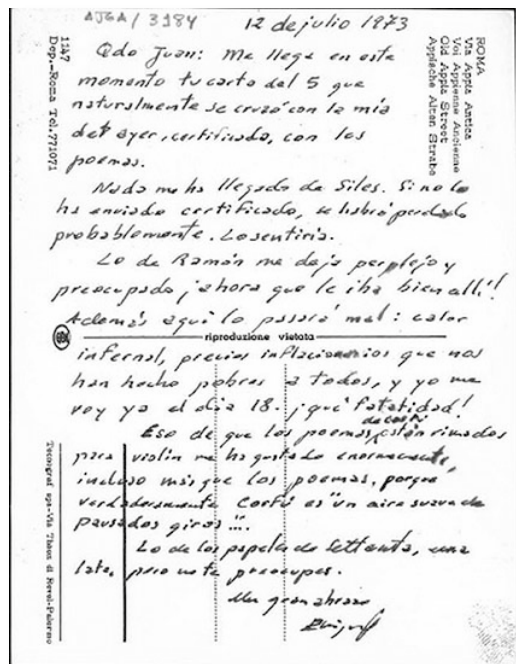
del tiempo, breve, que pasó contigo, y cada vez más enamorada del lugar maravilloso. He recibido una tarjeta del inestimable Enrique describiéndome el lugar con objetividad inspirada, y un dibujito. [*] Y él como Ara encantados de tus hermanas. Los dos dicen que en Nápoles hay algo intacto. Te escribiré en cuanto pueda.

Un abrazo de Ara y uno de María

[De Enrique de Rivas a María Zambrano]

[6 de abril de 1970]

Este lugar es de una hermosura rara, extraña, posesiva[...] Pero es una belleza que, luego, te va creciendo por dentro, echando raíces[...] las faldas del Vesubio, a espaldas de *Villa delle Ginestre*, son de una presencia tal que dan ganas de abrazarse a ellas para fundirse con sus ocres, sus verdes, sus grises y su fondo rojizo[...] Separando las tierras de las aguas, un ciprés, de una presencia tan absolutamente física y admonitoria, que se diría el anuncio de un umbral sagrado, más allá del cual está la alegría profunda de la serenidad. Y más allá de ese ciprés, flotando sobre un mar de viñedos, flota el mar de verdad-ayer era un mar de luz [...] flotando también sobre él[...], el perfil severo e impoluto de Capri y las montañas de la península amalfitana[...] La casa no es casa: es un templo. Sus proporciones son perfectas, y su pórtico de columnas alrededor le da no sé qué coquetería de templo griego. La casa tiene la blancura de las casas de Castilla y una nobleza de ánimo que sólo las personas suelen ostentar. Será quizás la nobleza de Leopardi que allí ha quedado, toda luz, depurada ya de sus atroces sufrimientos, para recibirte



Postal de Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert. 12 de julio 1973. Roma. Via Appia. [***]

El poeta Antonio Colinas, en su ensayo sobre María Zambrano, *Misterios encendidos*, recalca que «lo significativo de esta estancia italiana (1953-1964), es que no se consolidó la que podía haber sido una curiosa interrelación y permanencia literaria: la invitación de Elena Croce para que María y su hermana habitaran La Ginestra, la villa de las laderas del volcán del Vesubio entre La Torre del Greco y Torre Annunziata, donde el poeta romántico Giacomo Leopardi fue acogido por un familiar de su amigo Antonio Ranieri, la casa donde pasó

una parte de sus últimos días, sumido en la contemplación de las ruinas de Pompeyano y de Herculano, que daría lugar a poemas centrales en su obra, como *La Ginestra* o *Il fiore del deserto* (La retama o la flor del desierto)».

[*] Moreno Sanz, Jesús (2010), *Cronología*

[**] Las siguientes cartas, sobre *Villa delle Ginestre*, en María Zambrano-Ramón Gaya, (Correspondencia 1949-1990), La carta de María Zambrano a Ramón Gaya en p. 208 y «Hasta pronto, pues, y hasta siempre», Cartas, 1955-1990. Elena Croce/María Zambrano. Edición al cuidado de Elena Laurenzi. págs. 189-192 y 192.



ENRIQUE DE RIVAS VIA APPIA

Hay un cielo
que asoma su ceniza
sobre la
roja liza
tejida por febrero
mal aire agorero
y tan soberbia faz
que parece capaz
de encarnar la venganza
de un dios sin esperanza que renunció a su paz

Roma: marzo 61, (Via Apia).
[E. de Rivas, «¿Primavera?», III]

1970. Fundada por Elena Croce y Tomaso Carini, aparece *Settanta*, siendo Leonardo Cammarano el director. Enrique de Rivas forma parte de la Junta Directiva (1969-1974) [6] Ramón Gaya instala un estudio en Barcelona, frente a Santa María del Mar.

1971. De Rivas publica *Dieci Poesie* en *Conoscenza Religiosa*, la revista de Elémire Zolla (Véase Índice Onomástico), y en *Sur, Poemas*. [7]

En México se presenta el primer número de *Plural*, la revista de Octavio Paz [8]

1972. Entabla una estrecha relación con Carmen Laforet, a propósito de la estancia romana de la escritora, que se prolongará hasta 1977. [9]

Publica en *Settanta*, «*María Zambrano*» [núm. 20-21 (1972), - págs. 62-63].

Inducido por Ramón Gaya en la lectura de *Fuentes de la Constancia*, inicia la correspondencia con Juan Gil-Albert, y le invita a participar en *Settanta*.

Fallece Concha de Albornoz

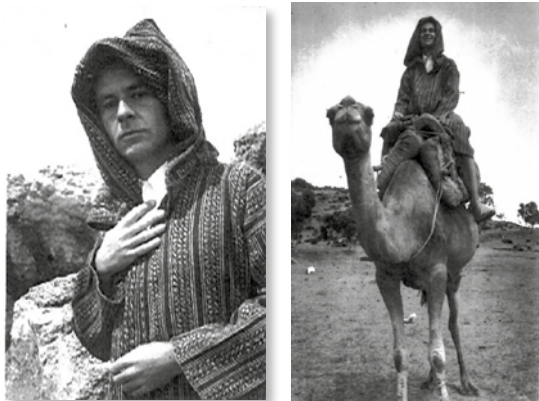
1973. Defensa del legado de Azaña, con la polémica surgida a raíz del *Premio Planeta*, «*Azaña*», de Carlos Rojas. María Zambrano está en Roma y, de 1974 a 1978, vuelve a residir en *La Pièce* y escribe *Claros del Bosque*.

1974. Publica *Del espejo y su sombra* en la *Universidad de Río Piedras*, en Puerto Rico y finaliza su relación con la revista *Settanta*. Ramón Gaya instala estudio en Valencia

1975. «*El viaje esencial*», como lo llama María Zambrano, es el viaje a Marruecos de Enrique de Rivas, para descubrir la tumba del antepasado del que proviene el apellido Cheriff .

1976. Fallece en La Habana Lezama Lima y en Roma, al año siguiente, Cristina Campo (Véase Índice Onomástico)

1978. María Zambrano se traslada a *Ferney-Voltaire*, donde permanece dos años y trabaja intensamente en la elaboración de lo que luego serán *Notas de un método*.



Enrique de Rivas, *Tánger*, 1975. [****]

Retrospectiva de Ramón Gaya en la *Galería Multitud* de Madrid; en el catálogo aparece el texto del pintor murciano, «*Carta a un Andrés*», un alegato contra el arte moderno.[10] La revista romana *Prospettiva Settanta* le dedica un homenaje, con textos de Nigel Dennis y el filósofo Giorgio Agamben (Véase Índice Onomástico) que ocupará el estudio de Gaya en *Vicolo del Giglio*, escribiendo años más tarde, «*Auto-retrato en el estudio*» [11].

1979. Fallecimiento de su madre, Carmen Ibáñez Gallardo (Véase Índice Onomástico)

1980. Publica «*La mano de Gaya*», en el *Homenaje a Ramón Gaya* en Murcia, y en la UNAM de México, una antología de sus poemas con el título *Tiempo ilícito*. [12].

María Zambrano se traslada a Ginebra y ese mismo año, a propuesta de la colonia asturiana en Ginebra, es nombrada *Hija*

Adoptiva del Principado de Asturias, lo que constituyó el primer reconocimiento oficial de la pensadora andaluza en España.

Notas

- [1] Para calificar este periodo ominoso para Italia, desde finales de la década de 1960 hasta finales de la década de 1980, se le conoce como *años de plomo* (*Anni di piombo*): «*Nunca en esos veinte años se produjeron actos tan horribles como las masacres de Milán, Brescia y Bolonia. Hubo el crimen de Matteotti, es cierto, y hubo otras víctimas en ambos bandos, pero la prepotencia, la violencia, la maldad, la inhumanidad, la frialdad glacial de los crímenes cometidos a partir del 12 de diciembre de 1969 es algo que en Italia no se había visto nunca*» (Pasolini, Pier Paolo. *El fascismo de los antifascistas*. Barcelona, 2021) Pasolini los describió como una vuelta al fascismo, en su artículo «*El vacío de poder en Italia*» o «*El artículo de las luciérnagas*». <http://projectepasolinibarcelona.blogspot.com/p/el-articulo-de-las-luciernagas.html>

«*El 1 de febrero de 1975-o sea, exactamente treinta y cuatro años después, día por día, o más bien noche por noche, de su bella carta sobre la aparición de las luciérnagas, y exactamente nueve meses antes de ser salvajemente asesinado en plena noche en una playa de Ostia-Pasolini publicaba en Corriere della ággs un artículo sobre la situación política de su tiempo. El texto se titula «El vacío de poder en Italia» (Il vuoto del potere in Italia), pero será incluido en los Scritti corsari bajo el título, en adelante famoso, de «El artículo de las luciérnagas». Se trata de una lamentación fúnebre sobre el momento en que en Italia desaparecieron las luciérnagas, esas señales humanas de la inocencia, aniquiladas por la noche-o por la luz «feroz» de los reflectores-del fascismo triunfante.*

La tesis es la siguiente: es un error creer que el fascismo de los años treinta y cuarenta ha sido vencido. Sin duda, Mussolini fue ejecutado y colgado de los pies en el piazzale Loreto de



- Milán, en una escenificación «infamante» característica de los más antiguos hábitos políticos italianos. Pero, sobre las ruinas de ese fascismo, ha renacido el fascismo mismo, un nuevo terror más profundo aún, más devastador a ojos de Pasolini. Por una parte, «el régimen demócrata-cristiano seguía siendo la continuación pura y siempre del régimen fascista»; por otra, a mediados de los años setenta pasó «algo» que dio lugar al surgimiento de un «fascismo radical, total e imprevisiblemente nuevo». La primera fase del proceso estuvo marcada por «la violencia policial» [y] el desprecio por la constitución», todo ello ahogado en un «atroz, estúpido y represivo conformismo de Estado» contra el cual «los intelectuales y los opositores de entonces alimentaban esperanzas insensatas» de cambio político» (Didi-Huberman, George.2012: *Supervivencia de las luciérnagas*, págs.18-19).*
- [2] El 16 de diciembre de 1973 un comando palestino atacó con granadas un Boeing 707 de la compañía aérea Pan-Am cuando iba a despegar del aeropuerto de Roma hacia Beirut, causando 29 muertos:
- Carta de Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert: 18 de Diciembre de 1973*
- (...) nunca pensé que esto pudiera importar, pero ahora, que te escribo bajo la impresión reciente de hace 20 horas, de la hecatombe del aeropuerto de Roma que habrás leído en los periódicos, pienso que este hecho, el de morir en la propia cama, trasciende la aparente facilidad del consuelo, y vale la pena meditarlo.*
- [3] Bonet, Juan Manuel (2020)
- [4] *Entre el 19 de julio de 1979, cuando los sandinistas asumieron el poder en Managua, y noviembre de 1984, cuando se celebran las primeras elecciones después de la revolución nicaragüense, el gobierno sandinista confiscó todas las estaciones de televisión, cerró múltiples veces La Prensa, el único periódico de oposición Mario Santi, Enrico. Conversaciones con Octavio Paz, Confluencias, 2014*
- [5] *Moreno Sanz, Jesús (2010), Cronología. Pero situémonos, de nuevo, en la década de los 70 que traerá para Zambrano la triste noticia de la muerte de su hermana Araceli, fallecida de una tromboflebitis en 1972. Con esta muerte, la autora desataba el último lazo que la unía al horizonte familiar y se convertía en su última superviviente. Retirada en La Pièce, en este lugar de apartamiento, de soledad y de quietud, había alcanzado un estado anímico especial que ella misma calificó de «exilio logrado», es decir, la asunción plena de la condición de exiliado que adviene después de haber atravesado varias etapas que se le ofrecen, como exigentes pruebas, a todo aquel que ha tenido que abandonar su suelo natal. Gómez Blesa, Mercedes (2018) Edición de Claros del Bosque, Cátedra, Madrid. Pág. 27.*
- [6] En 1975 fue rebautizada como *Prospettive Settanta*, y dirigida, desde 1979, por Giuseppe Galaso; publicaran, entre otros, José Bergamín, María Zambrano, Juan Gil-Albert, y el mismo Enrique de Rivas.
- [7] «*Conoscenza Religiosa*». N.º 1, Velázquez, pájaro solitario, de Ramón Gaya, traducido por Leonardo Cammarano. N.º 4, «*Dieci Poesie*» de Enrique de Rivas, traducidos por Elémire Zolla.
- A Ramón Gaya le debo, entre otras muy sustantivas cosas, mi conocimiento de la obra de Enrique de Rivas. Cuando deseé leer la versión italiana de un fragmento de El sentimiento de la pintura del pintor murciano, éste me prestó un ejemplar de la revista Conoscenza religiosa en el que me topé con unos poemas firmados por un español, totalmente desconocido para mí en aquel momento. Me aguijoneó la curiosidad y los leí admirado. Eran unos poemas que ya en su primera lectura me cautivaron. (...) Al devolverle la revista a Gaya, le pregunté si conocía a ese Enrique de Rivas, autor de aquellos versos. Me lo identificó como un buen amigo suyo al que había frecuentado mucho en Roma durante su larga estadía de años en esa ciudad. Para mayor abundancia de datos, me dijo que era hijo de Cipriano Rivas Cherif, cuñado del muy respetado*

por mí ex presidente de la República Española D. Manuel Azaña, y sobrino de Diego de Mesa, hijo del poeta, hoy por desgracia casi olvidado, Enrique de Mesa. Aquel mismo día le solicité las señas de su amigo español en Roma y aquel mismo día, si mi memoria no falla, le escribí sin dilación una carta comentándole la grata sorpresa que me había causado la lectura de aquellos versos y mi franca disposición para leerle más cosas». Borrás, Manuel (2006).» *Sobre el agua del cielo*», Instituto Cervantes, Roma.

- [8] El primer número de *Plural, Crítica y literatura* aparece en octubre de 1971, con un consejo de redacción integrado por Tomás Segovia, Juan García Ponce, Gabriel Zaid, Salvador Elizondo, Alejandro Rossi y José de la Colina. Como un proyecto de renovación y modernización de la cultura mexicana, una revista de la nueva literatura hispanoamericana, cosmopolita, en las que estaban integrados varios de los componentes de *la generación hispano-mexicana* como Tomás Segovia, Ramón Xirau, Vicente Rojo, José de la Colina. En 1976, con la aparición de su último número, el 58, deja de publicarse, y ese mismo año Octavio Paz funda la revista *Vuelta*, cuyo último número aparecerá en agosto de 1998, poco después de la muerte del poeta. John King. «*Plural en la cultura literaria y política latinoamericana. De Tlatelolco a «El ogro filantrópico»*», México, FCE, 2011.
- [9] Véase en CORRESPONDENCIA. La carta que Enrique de Rivas nunca envió a Carmen Laforet. Sobre la relación Carmen Laforet-Enrique de Rivas, en *Carmen Laforet, «Una mujer en fuga»*, Anna Caballé-Israel Rolón-Barada, 2019; Santa Ferreti, «*La narrativa breve de Carmen Laforet (1952-1954)*», 2013, «*El «último verano» o la idealización de la maternidad*», 2018.
- [10] «*A partir de 1978, aproximadamente, fecha de una importante exposición suya celebrada en Madrid, la figura de Ramón Gaya-marginada o ninguneada durante los largos años del exilio e incluso después de su vuelta a España-comienza a despertar el interés de cierto sector del público, ansioso de recuperar la memoria his-*

tórica del país de la cual el pintor constituía un elemento de indudable relevancia. En diversas ciudades-Murcia, Valencia, Madrid, Barcelona-acuden a verle periodistas y simples curiosos con el deseo de oír su testimonio sobre la Edad de Plata de la cultura española y de saber más de ese «pájaro solitario» de la pintura contemporánea que, contra viento y marea, dentro y fuera de España, sin hacer concesiones a los modos y modas al uso, había seguido su propio camino, entregado totalmente a realizar su obra» Dennis, Nigel (2010). *En torno a los homenajes de Ramón Gaya*. Turia, 95(2010), pp.225-232.

- [11] Giorgio Agamben «*Autorretrato en el estudio*», Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2017
- [12] *Tiempo ilícito*. México D.F., UNAM, 1980, 167 pp.

Enlaces iconográficos

- [*] En la *Ciudad de México*, en la Embajada española, Dolores Rivas Cherif, la viuda de Manuel Azaña, es saludada por los Reyes Juan Carlos I y la Reina Sofía, siendo embajador Emilio Casinello, *hijo de republicanos españoles*.
- [**] Villa Leopardi.
- [***] Postal de Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert. *12 de julio 1973. Roma. Via Appia*.
- [****] Enrique de Rivas, Tánger, 1975. Fotografía archivo familiar.



IX

1980-1990

Aparecen los «papeles robados» de Azaña. Reivindicación del legado de Cipriano Rivas Cherif. María Zambrano regresa a España y recibe el Premio Cervantes.

Tras la transición democrática (1975-1982) y la integración de España en la *Comunidad Europea* (1986), el 23 de febrero de 1981 se produce en Madrid y Valencia un intento fallido de golpe de estado. La segunda legislatura de España se inicia el 18 de noviembre de 1982, obteniendo la mayoría absoluta el Partido Socialista. En 1983, se celebra la primera exposición sobre el exilio, *El exilio español en México*, en el *Palacio de Velázquez* de Madrid. Un escritor exiliado, Jorge Semprún, ocupará la cartera de Cultura en el gobierno socialista de Felipe González (1988-1991).

1980. Enrique de Rivas presenta al *Premio Nadal* su autobiografía «*Cuando termine la guerra*».

Aparece publicada en Santander una antología de poetas de la *generación hispanomexicana*, con un prefacio de Francisco Giner los Ríos [1]

1981. Edición de *Retrato de un desconocido (Vida de Manuel Azaña)* de Cipriano Rivas Cherif [2]

Concesión del *Premio Príncipe de Asturias* a María Zambrano.

El *Premio Cervantes* para Octavio Paz.

Tomás March, Luis Massoni y Santiago Muñoz le hacen a Ramón Gaya una larga entrevista para la revista *Letras* de Valencia, [3]

Gil-Albert publica *Mi voz comprometida* [4]

1983. Como lo hiciera en la *Casa de España* en México, luego el *Colegio de México*, Ramón Gaya inicia su colaboración como viñetista para la editorial *Pre-Textos* en Valencia.

Carmen Laforet da una conferencia en la UIMP sobre el encuentro en el *Trastévere* romano con Enrique de Rivas. Publica en *El País* acerca del encuentro en Roma con Enrique de Rivas: *Instantánea de un encuentro* (16-IX-1983) [5]

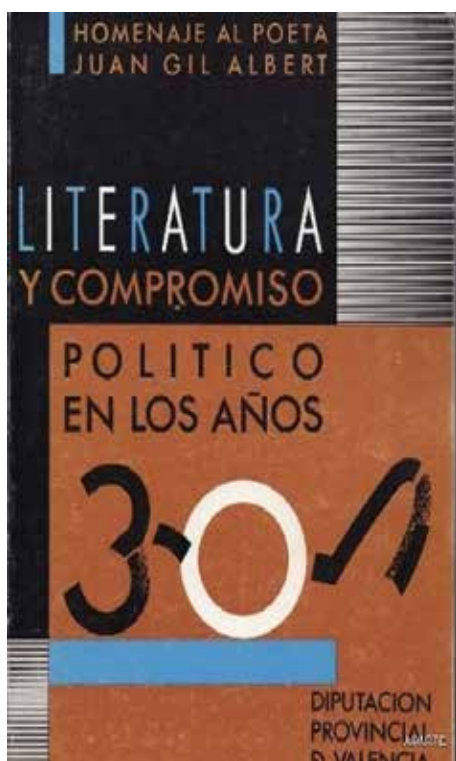
1984. Aparece, por primera vez en España, en la editorial valenciana *Pre-Textos*, el poemario *Como quien lava con luz las cosas* [6].

Los papeles que integran el archivo personal del *Presidente de la II República*, Manuel Azaña, y el de su padre, Cipriano Rivas Cherif, son descubiertos en la *Escuela Superior de Policía de Madrid* y depositados en el *Archivo Histórico Nacional*. [7]

Retrospectiva de Ramón Gaya en el *Museo San Pío V* de Valencia, con un catálogo

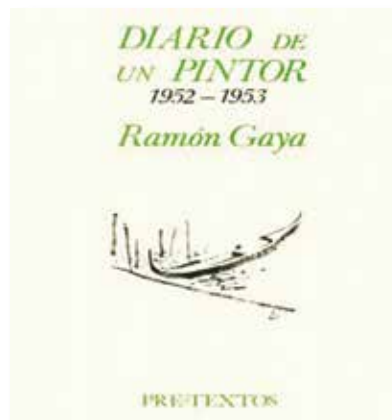
go prologado de Nigel Dennis, y textos de Giorgio Agamben y Enrique de Rivas.[8]

El *Círculo de Bellas Artes* de Madrid organiza la exposición *Literatura y compromiso político en los años 30. Homenaje a Juan Gil Albert*. [9]



Portada del catálogo de la exposición homenaje a Juan Gil-Albert en el Círculo de BBAA de Madrid, 1984[*]

Con sus experiencias durante el viaje a Venecia en 1952, Ramón Gaya publica *Diario de un pintor, 1952-1953*, y se establece en Madrid de forma permanente.[10]



Portada de *Diario de un pintor. 1952-1953*. Ramón Gaya [**]

Regreso a España de María Zambrano.



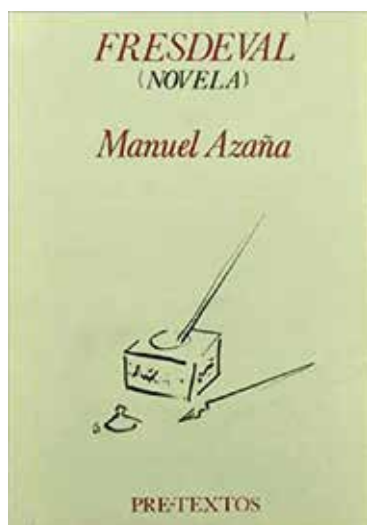
Jaime Salinas recibe a María Zambrano, en su primer y último regreso a España [***]



1985. María Zambrano recibe el *Premio Cervantes*; Ramón Gaya la *Medalla de Oro a las Bellas Artes*.

1986. Enrique de Rivas accede a la jubilación como funcionario de la FAO, aunque sigue viviendo en Roma.

1987. Aparece la edición de *Fresdeval* (Novela) la novela de Manuel Azaña, en edición de Enrique de Rivas.[11]



Portada de *Fresdeval* (Novela, de Manuel Azaña [****])

Concesión del *Premio Cervantes* a Carlos Fuentes.

Conmemoración en Valencia del *Congreso de Intelectuales de 1937*; asisten Gil-Albert, Rosa Chacel y Octavio Paz.[12]

Se constituye en Vélez-Málaga la *Fundación María Zambrano*.

1988. María Luisa Elío publica *Tiempo de llorar* [13]

1989. Gil-Albert publica su *Homenaje a México*, en la editorial de Joaquín Díez-Canedo, *Tobeyo o del amor. Homenaje a México*.

1990. Jorge Semprún, como *Ministro de Cultura*, organiza el cincuenta aniversario de la muerte de Azaña.[14] Polémica en *Montauban* por la propiedad del legado del presidente de la II República. [15]

Octavio Paz recibe el *Nobel de Literatura*.



Enrique de Rivas con su tía, Dolores de Rivas, viuda de Azaña. Ciudad de México, 1987. [****]

Notas

- [1] Francisca Perujo, «Epílogo: De raíces y trasplantes», en «Segunda generación de poetas españoles del exilio mexicano», *Peña Labra, Pliegos de Poesía* (Santander), 35-36, 1980. Antología seleccionada por Francisca Perujo, «Prefacio», por Francisco Giner de los Ríos.
- [2] *Retrato de un desconocido. Vida de Manuel Azaña (1941-1943)*, se editó por primera vez en México (Oasis), en 1961; en Barcelona, Grijalbo,

- 1981, seguido del epistolario de Manuel Azaña con Cipriano Rivas Cherif de 1921 a 1937. Edición, introducción y notas de Enrique de Rivas. Existe versión inglesa en 1995.
- [3] Muñoz Bastide, Santiago: «*Ramón Gaya: la creación como un medio*». Letras, n. 7-9, Valencia 1981, p. 7-10; «*La metafísica de la pintura*». Uno más Uno. México, 27-III-1982. *Ramón Gaya de viva voz. Entrevistas (1977-1998)*. Pre-Textos. Valencia, 2007.
- [4] «Este hecho es destacable, en cuanto a la no inclusión de los Siete romances de guerra en su *Obra poética Completa de 1981, ante el peligro de un golpe de estado*» Valero Gómez, Manuel (2014). «Aznar Soler puntualiza estas cuestiones sobre la inclusión de los romances de guerra en las obras completas, además de cómo convenció a Gil-Albert para que las publicara en *Mi voz comprometida*: «La verdad es que Gil-Albert tenía miedo en 1980 de su voz comprometida ante la posibilidad de un golpe de estado militar como el que se ensayó el 23 de febrero de 1981.» (Aznar, 2007, 69). *Mi voz comprometida: (1936-1939)*. Barcelona, Laia (Laia Literatura, 23), 1980, 225 pp. Edición, estudio introductorio y notas de Manuel Aznar Soler. Contiene: *Candente horror. Siete romances de guerra. Son nombres ignorados*. [P/E]
- [5] Carmen Laforet: *Instantánea de un encuentro* https://elpais.com/diario/1983/09/16/opinion/432511205_850215.html
- [6] *Como quien lava con luz las cosas*. Valencia, Pre-Textos, (Poesía, 58), 1984, 117 pp. Y *El espejo y su sombra*. Valencia, Pre-Textos, 1985, 127 pp.
- [7] Jorge Semprún interviene en el caso de los papeles de Azaña:
Medio siglo después de aquella discusión en el Deux Magots, cuando yo formaba parte del Gobierno de Felipe González, recibí una nota de la directora de los Archivos del Estado, en el Ministerio de Cultura, Margarita Vázquez de Parga, mujer encantadora y funcionaria de gran valía.
- «*Ministro*», me decía en su nota, «te remito copia de esta carta que envió José María de Semprún Gurrea a don Manuel Azaña comentando *La velada de Benicarló*, que estaba entre los documentos de Azaña que desaparecieron en el Ministerio del Interior y que espero te gustará». Al poco de llegar yo a Madrid, en efecto, se había descubierto por azar, en una dependencia del Ministerio del Interior, parte de los archivos personales del último Presidente de la República española. Esos archivos, confiscados en junio de 1940 por las tropas nazis, habían sido posteriormente entregados a Franco» Jorge Semprún, «Adiós, luz de veranos...» y en «*Federico Sánchez se despide ustedes*», una novela sobre los años de Semprún como *Ministro de Cultura en el gobierno de Felipe González. (1988-1990)*.
- [8] Ramón Gaya, *Exposición Antológica*, Museo San Pío V, Valencia, 1984. De Rivas, Enrique: «*La mano de Gaya. (Razzia personal en un huerto murciano)*. Págs. 82-86 [E.R. Roma, 1980]
- [9] *Literatura y Compromiso político en los años 30. Homenaje al poeta Juan Gil-Albert*. Círculo de BBAA, Madrid, noviembre/diciembre 1984. Diputación Provincial de Valencia.
- [10] Ramón Gaya. *Diario de un Pintor. 1952-1953*. Valencia. 1984
- [11] Manuel Azaña. *Fresdeval*, Valencia, 1987.
- [12] *Conmemoración del 50 aniversario del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, que se celebró en Valencia en julio de 1937*. Presidió el Congreso Octavio Paz, junto a Juan Gil-Albert, Stephen Spender, Rosa Chacel, siendo el coordinador general Ricardo Muñoz Suay. Véase Manuel Aznar Soler. *República literaria y revolución (1920-1939)*. 2010. *Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (Valencia-Madrid-Barcelona-París, 1937) Actas, discursos, memorias, testimonios, textos marginales y apéndices* Edición, estudio introductorio y compilación Manuel Aznar Soler Valencia, 2018 sample-115235.pdf
- [13] María Luisa Elío, integrante de la *generación hispanomexicana*, intervino con el guión de la pelí-



cula, *En el balcón vacío* (1962), *Tiempo de llorar* (1988), y *Cuaderno para apuntes* (1995), *Tiempo de llorar y otros relatos* (2002), *Voz de nadie* (2017), cit. en Godoy Peñas, Juan A., 2021.

- [14] «El año próximo», *acabo de decirle, «será el del cincuenta aniversario de la muerte de Azaña... Habrá que organizar una gran conmemoración.» (...)* *Seminarios y conferencias en Montauban, donde murió Azaña. En Alcalá de Henares, donde nació. Y una gran exposición en el palacio de Cristal del Retiro. Allí es donde diputados y compromisarios se reunieron en 1936 para elegirle presidente de la República*. En *Federico Sánchez se despide de ustedes*. Jorge Semprún, 1993, pág. 234
- [15] *Polémica en Montauban en torno a los papeles desaparecidos de Azaña*. El País, Cultura, 4-XI-1990 https://elpais.com/diario/1990/11/04/cultura/657673203_850215.html

Enlaces iconográficos

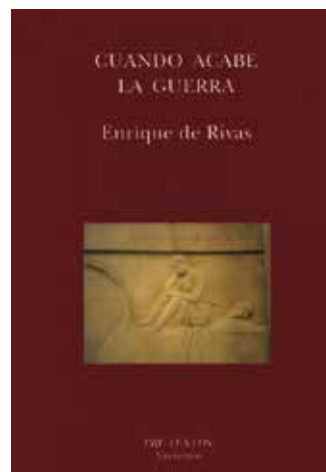
- [*] Portada del catálogo de la exposición homenaje a Juan Gil-Albert en el Círculo de BBAA de Madrid, 1984
- [**] Portada de *Diario de un pintor. 1952-1953*. Ramón Gaya
[https://www.pre-textos.com/escaparate/imagenes/978-84-85081-61-5\[1\].jpg](https://www.pre-textos.com/escaparate/imagenes/978-84-85081-61-5[1].jpg)
- [***] Jaime Salinas recibe a María Zambrano, en su primer y último regreso a España. Agencia Efe.
- [****] Portada de *Fresdeval* (Novela), de Manuel Azaña
- [*****] Enrique de Rivas con su tía, Dolores de Rivas, viuda de Azaña. Ciudad de México, 1987. Archivo familiar

X

En el umbral del tiempo 1991-2013

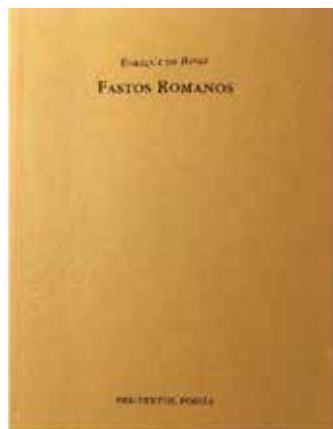
1991. El 6 de febrero fallece en Madrid María Zambrano, siendo enterrada en Vélez Málaga, su pueblo natal

1992. Publicación de su autobiografía *Cuando acabe la guerra* [1]



Autobiografía de Enrique de Rivas[*]

1994. Segundo Homenaje a Roma de Enrique de Rivas, con la edición de *Fastos Romanos* [2]



Portada de *Fastos Romanos*, Valencia, 1994.

El 3 de julio fallece en Valencia Juan Gil-Albert.



Viaje al Castillo de Villalba de los Alcores, en Valladolid [*]

1995. De Rivas participa en los coloquios en Murcia sobre la obra de Ramón Gaya, junto a Tomás Segovia y Jaime Siles.

Aniversario del *Congreso Internacional de Escritores en defensa de la cultura de 1937*.

1996. Ramón Gaya publica *Naturalidad del arte (y artificialidad de la crítica)*

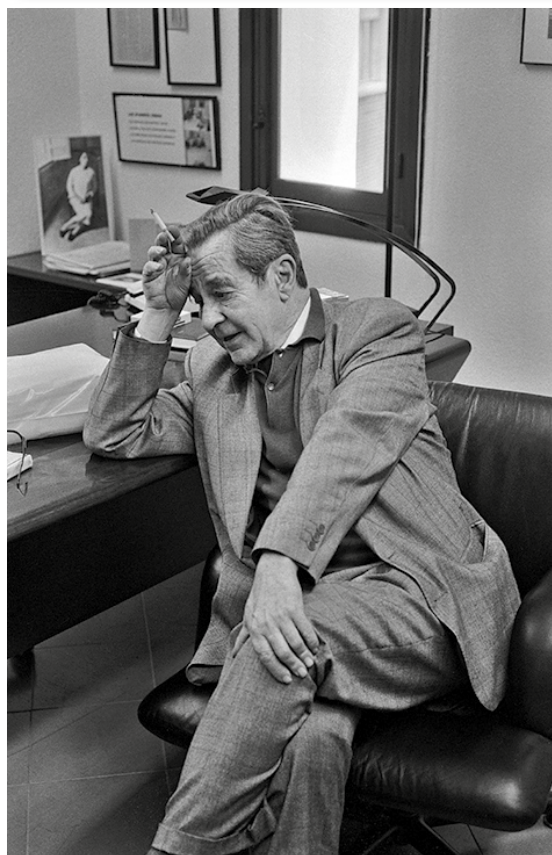
1997. Ramón Gaya, *Premio Nacional de Artes Plásticas*.

1998. Enrique de Rivas interviene con una ponencia en el *Primer Congreso Internacional del exilio literario de 1939:*» *Los durmientes de la cueva: tiempo y espacio del exilio republicano de 1939*» [3]

2000. Exposición en el IVAM de Valencia, *Ramón Gaya, el pintor de las ciudades*.



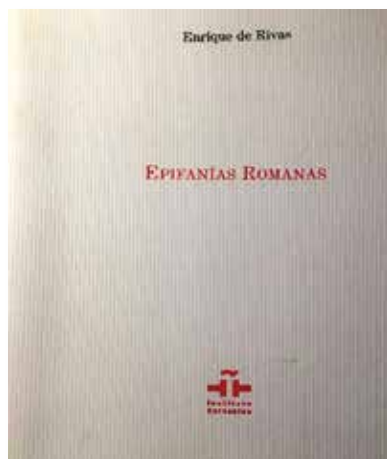
*Enrique de Rivas en los coloquios sobre Ramón Gaya,
Murcia [**]*



2004. Celebración del centenario del nacimiento de Juan Gil-Albert, aparece una edición de la *Poesía Completa* a cargo de María Paz Moreno.[4]



2006. Tercer Homenaje de Enrique de Rivas a la ciudad de Roma con la publicación de *Epifanías Romanas*. [5]



Portada de *Epifanías Romanas*, Roma, 2006

Edición en italiano de *Cuando acabe la guerra*, *Quando finira la guerra*, *Irradiazioni*.



Con Fanny Rubio, leyendo el primer capítulo del *Quijote* (2007) [***]

2010. Participa en el ciclo de conferencias en torno al 75 aniversario del *Festival de Mérida*. [6]



Enrique de Rivas en el Teatro romano de Mérida [****]

2011. Las posesiones y el patrimonio de los Rivas Cherif, que habían sido incautados por *Falange española*, en la localidad vallisoletana de *Villalba de los Alcores*, propiedad de los *Rivas* desde mediados del siglo XIX, revierten a la familia [7]



Enrique de Rivas en Villalba de los Alcores, 23 de abril de 2002. Lápida escrita por su abuelo Mateo de Rivas Cuadrillero en la bodega del castillo, y que aparecerá reflejada en *Endimión en España* [*****]



2013. Asiste al Congreso sobre el exilio en la Rioja, con la ponencia *De éxodos, exilios, guerras y generaciones. Poesía española del exilio republicano de 1939. La segunda generación de poetas del exilio en México*» [8]

En la UAM de México aparece una compilación de su obra poética realizada por Enrique López Aguilar, *En el umbral del tiempo. Poesía compilada (1946-2012)* [9]

Notas

- [1] *Cuando acabe la guerra*. Valencia, Pre-Textos, 1992, 219 pp. Versión italiana: *Cuando finirá la guerra*. Traduzione di Lia Ognò. Roma, Irradiazioni, 2006, 219 pp.
- [2] *Fastos romanos*. Valencia, Pre-Textos, 1994, 153 pp.
- [3] Rivas, Enrique de, *Los durmientes de la cueva: tiempo y espacio del exilio republicano de 1939*. En Manuel Aznar Soler(ed.). *El exilio literario español de 1939*. Vol I, Sant Cugat del Vallés, Gexel, 1998, p. 85-91
- [4] *Epifanías romanas*, Instituto Cervantes de Roma, Roma, 2006, edición bilingüe, prólogo de Manuel Borrás, «Sobre el agua del cielo»; traducción y nota bibliográfica, Lorenzo Blini
- [5] El 18 de junio de 1933 tuvo lugar la primera edición del *Festival de Mérida* con la representación de *Medea*, dirigida por su padre, Cipriano Rivas Cherif, en traducción de Miguel de Unamuno: «*Como el sueño de una noche de verano nació el Festival de Teatro Clásico de Mérida, era el 18 de junio de 1933*. Margarita Xirgu, Rivas Cherif, Unamuno están íntimamente ligados a esta histórica fecha porque fueron los artífices del acontecimiento. Al año siguiente, la gran dama de la escena española de la época, la Xirgu, regresaría al romano para dar vida a *Medea* y a *Electra*. Pero la Historia se enturbió y los acontecimientos políticos sucesivos, la Guerra Civil y posguerra, paralizaron toda actividad cultural en este país y el ostracismo y el silencio cubrió de nuevo al teatro romano.»

<https://www.consorciodefestivaldemerida.com/contenido/42-historia.html>

- [6] «Finalmente, en abril de 2011, después de dos años de litigio judicial, ambas regresaron a los Rivas en la persona de Enrique de Rivas Ibáñez, escritor, poeta, diplomático e hijo de Cipriano, que meses después anunciaba su intención de restaurar, en la medida de lo posible, el Monumento Nacional, en evidente estado de deterioro. «<https://www.elnortedecastilla.es/valladolid/propiedades-incautadas-falange-20171223184926-nt.html> [Art. En el norte de Castilla, Enrique Berzal, 23 de diciembre 2017: «*Las propiedades incautadas por la Falange al cuñado de Azaña en Villalba de los Alcores*».]
- [7] Rivas, Enrique de, *De éxodos, exilios, guerras, poetas y generaciones. Poesía española del exilio republicano de 1939. La Segunda generación de poetas del exilio de México*. González de Garray, María Teresa y Díaz-Cuesta, José (eds.): *El exilio literario de 1939, 70 años después*. Logroño: Universidad de la Rioja, 2013, pp. 21-36
- [8] *En el umbral del tiempo. Poesía compilada (1946-2012)*, editor y compilador Enrique López Aguilar. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2013, 454 pp.

Enlaces iconográficos

- [*] Viaje al Castillo de *Villalba de los Alcores*, en Valladolid. Archivo familiar.
- [**] Enrique de Rivas en los coloquios sobre Ramón Gaya, Murcia. Imágenes cedidas por Juan Ballester.
- [***] Con Fanny Rubio, leyendo el primer capítulo del Quijote (2007). Archivo familiar.
- [****] Enrique de Rivas en el Teatro romano de Mérida. Archivo familiar.

[****] Enrique de Rivas en Villalba de los Alcores, 23 de abril de 2002. Lápida escrita por su abuelo Mateo de Rivas Cuadrillero en la bodega del castillo, y que aparecerá reflejada en *Endimión en España*.

ÍNDICE:

- I. **[1936-1938]** Ginebra-Francia Primer exilio: primera lengua. Ginebra, el Cónsul. Primera escuela, primera lengua: el francés; imitación de la guerra: dibujos de cañones, cañoncitos y aviones que se caían, dibujos y escritura de la guerra; «se iba a ganar la guerra»; los «buenos» y «los malos»; Aníbal, el gran vencido; la Alta Saboya; regreso al país natal: la escena de un coche negro.
- II. **[1939-1940]** Francia ocupada. La Retirada, el éxodo. Un hispano-suíza negro. La detención del padre. Muerte de Azaña.
- III. **[1940 -1944]** Marsella-México-Segundo Exilio: de la huida de Europa a México como refugio. «Cuando acabe la guerra».
- IV. **[1945-1950]** México-Puerto Rico-Primer rito de pasaje: la roca de la poesía. «Clarividencia de poeta verdadero en germen»: J.R.J. de los poemas de un joven Enrique de Rivas. Reencuentro con su padre. Presentación pública de sus *Primeros poemas* en el Ateneo Español de México. Juan Gil-Albert: regreso al país natal.
- V. **[1950-1956]** Berkeley, California, EEUU. La Edad Media como destino. Enrique de Mesa, poeta de Castilla. Enrique de Rivas, doctor en Lenguas y Literaturas Románicas. María Zambrano y Diego de Mesa en Roma:» ...*en un nido de piedra, dos pequeños pájaros en silencio*». Ramón Gaya abandona definitivamente México.
- VI. **[1957-1959]** De Nepantla a Ítaca: el salto de Buites. Largo viaje por Europa: revelación de Grecia. Proyecto de vida en Roma.
- VII. **[1960 -1970]** Roma-Endimión en España. Roma, la ciudad sagrada. Ingresas en la FAO. Italia, refugio de los exiliados españoles. Mueren Emilio Prados y Luis Cernuda, enterrados en Ciudad de México. Primer viaje de retorno a España.
- VIII. **[1970-1980]** El durmiente de Efeso. Villa Leopardi, una experiencia frustrante. La causa Azaña. El viaje esencial. El primer encuentro con Juan Gil-Albert en su *Resurrexit*. Ramón Gaya, pájaro solitario. María Zambrano en los Claros del Bosque. La estancia romana de Carmen Laforet en Roma. Pier Paolo Pasolini en 1975, el neofascismo y la desaparición de las luciérnagas» («La supervivencia de las luciérnagas» (Didi-Huberman)
- IX. **[1980-1990]** Aparecen los «papeles robados» de Manuel Azaña. Reivindicación del legado de Cipriano Rivas Cherif. María Zambrano regresa a España y recibe el Premio Cervantes.
- X. **[1991-2013]**. En el umbral del tiempo.



Recóndito alfabeto de letras vivas, imágenes y ecos recibidos de Enrique de Rivas y un índice onomástico

Sólo la memoria un día podrá restituirle la dimensión de su propia oquedad poblándola de imágenes y ecos, como letras vivas de un recóndito alfabeto que exige una lectura, un libro, una morada-una patria, al fin-donde seguir siendo

Cuando acabe la guerra

Enrique de Rivas

I. Recóndito alfabeto Enrique de Rivas

1. Anábasis

Fascinado por el mundo de la antigüedad clásica, tras su viaje a Grecia en 1958, en la contemplación de las ruinas de la Acrópolis y en el museo de Esparta, frente a un espacio monumental y en un espacio museográfico, es entonces cuando comprende el sentido del exilio como una *anábasis*, una *transubstanciación* a otra realidad más universal, más compleja y amplia que las nociones de patria y territorio, que quedaban completamente obsoletas y caducas:

Yo me bauticé de des-terrado sólo en 1958, cuando me fue dado ir a Grecia por primera vez. Allí comprendí, al pisar las rocas frente a la Acrópolis, donde paseaban Sócrates y Platón, que pisaba tierra de verdad. Pero comprendí también que debía ese bautizo a un profesor español del Instituto Luis Vives de México, que había transcurrido varios años en un campo de exterminio nazi, y que era quien me había hablado de Platón; a otro que había sido discípulo de don Francisco Giner de los Ríos en la Institución Libre de Enseñanza, y que me había descubierto a los trece años el mito de Edipo y el de Electra. En todos esos recuerdos, asimilados confusamente a lo largo de los años, latía el mismo amor a una verdad consubstancial con el suelo propio, que no era más que la extensión ideal de un suelo universal encarnado por el de la Grecia clásica. Todo ello quedó sellado cuando descubrí, al fondo del pasillo del mísero museo de Esparta, la espléndida sonrisa de Leónidas victorioso ante la muerte. Comprendí entonces que el «exilio» podía ser un modo de estar profundo y universal, porque todos vivíamos desterrados de la antigua verdad de esa luz griega [1]



Busto de un hoplita, quizás Leónidas (Museo arqueológico de Esparta) [1]

Así, el lugar opera como depósito de la memoria y espacio para la especulación y el ensueño, como en el caso de la experiencia mexicana de Juan Gil-Albert:

No sé si Méjico es un país pero es, y esto sí, un lugar expresivo, propio. Lugar de «revelaciones». Un país puede ser, incluso, próspero, y dejarnos indiferentes. Leí una vez en Nietzsche que, en una de aquellas solemnes crisis de soledad que le aquejaban, pensó en Méjico, en acogerse a su altura, como único refugio seguro, inaccesible-con el águila y la serpiente de Zarathustra, tuve que pensar-. La vigorosa intención nietzscheana daba en esta ocasión, como tantas veces, en el blanco.

De igual forma, el lugar se convierte en un espacio imaginario que rompe con la temporalidad, creando un efecto sinestésico de amplio calado, también en el caso de Ramón Gaya:

En Roma todo está mezclado con la vida romana. Me pareció claro, que allí estaba la antigüedad, pero muy viva. Eso es lo que pasa en Roma, que la antigüedad parece estar en el presente.

Nota

[1] Enrique de Rivas. *Destierro: ejecutoria y símbolo*

2. Butes/Salto de Butes

mas por ser de amor el lance
di un ciego y oscuro salto,
y fui tan alto, tal alto,
que le di a la caza alcance
SAN JUAN DE LA CRUZ

En este Diccionario se utiliza indistintamente el concepto «*cruce del umbral*» o «*salto de Butes*» para caracterizar la idiosincrasia del exilio en la vida y en la obra de Enrique de Rivas.

En el caso de Enrique de Rivas Ibañez, en su condición de «*heredero del exilio*» (Susana Rivera) (1995), un «exilio involuntario», «impuesto», en el que para asumir su condición fronteriza (*Nepantla*, en *nahuatl*, ni de aquí ni de allá, *hispano-mexicano*, como perteneciente a la segunda generación del exilio del 39), en la encrucijada de dos países, el de origen y el de acogida, e indagar en el trauma del destierro, del desarraigo, deberá quebrar el espejo, en el sentido lacaniano, la herencia impuesta de Lenguaje, Historia y Memoria, motivado por «el enclaustramiento», «la burbuja familiar», los colegios, las instituciones educativas y la transmisión de los valores republicanos, los recuerdos y las historias que escuchan en boca de sus mayores. El concepto de patria, nación, limitado a un territorio y a unas jerarquías se resquebraja; comienza la liberación de tiempo y lugar, *tiempo encasillado/lugar confinado*,



como describe las circunstancias del destierro en su autobiografía, *Cuando acabe la guerra* (CAG) mediante una ascesis en el terreno de la poesía, ritos de pasaje que devienen un saber «*heurístico*», o, como lo llamaba Walter Benjamin, *el saber de los umbrales*.^[1]

Así sucede también con otros miembros de su generación (Tomás Segovia, Angelina Muñiz-Huberman, María Luisa Elío), que optan por la escritura como una forma de liberarse y aceptar el desarraigo, como una manera de estar en el mundo, de forma que la noción de exilio/destierro/patria/historia se transforma en otras categorías como desterritorialización/ identidad múltiple/nomadismo/, etc.:

La construcción de la identidad diaspórica se convierte para esta generación en un doble proceso de catarsis, en el sentido de que, por un lado, se despegan del mundo replicante, de la burbuja institucional y familiar del exilio, la «educación de invernadero» de la que habla Angelina Muñiz, rompiendo el espejo, la imagen reflejada según Lacan; y, por otro, al sentir su identidad amenazada y en peligro, al no disponer de un anclaje sólido, se produce esa paradoja o dificultad lógica insuperable, esa aporía que les lleva al lugar de la escritura, el espacio posible para la reconstrucción de una identidad: «Para un hombre que nunca más va a disponer de su lugar de nacimiento, la escritura llega a ser un lugar para vivir» (Adorno) Muñoz Bastide, Santiago.2019.^[2]

Con esa conciencia, la aporía del exilio se convierte, mediante la escritura, en un espacio inaugural, pues esta es su finalidad,

una mirada interior en busca de un reconocimiento, de su *anagnórisis*. Para Enrique de Rivas, la poesía será la forma de resarcirse de esa *imposición de la Palabra*, porque mediante su ejercicio se muestra la verdadera esencia del lenguaje, en ella se despoja al lenguaje de sus funciones comunicativas comunes y concretas (Walter Benjamin).

Esa forma de acceso al mundo exílico la he llamado «*el salto de Butes*», siguiendo la propuesta teatral de Alberto Conejero basada en el relato de Pascal Quignard, «*Butes*»:

«Butes fue compañero de Orfeo y el único de los navegantes que sucumbió al hechizo de las sirenas, arrojándose de la nave» [3], por lo que «*el salto de Butes*» es la trayectoria, en forma de aporía [4] por la que Enrique de Rivas se desliza hasta alcanzar una nueva identidad mediante el canto y la poesía:

Como entre nieblas el concepto de «patria» buscaba ensancharse y explayarse más allá de las fronteras que se me hacían antojo o casualidad de la historia, para escapar a la negatividad presente que mis ojos descubrían en ella. Me parecía que era un concepto superable en lo que tenía de mezquino y de limitador; sobre todo para un poeta. ¿No era la poesía un terreno firme, una patria donde no cabían cataclismos políticos que al fin y al cabo sólo eran accidentales? La patria real, la inamovible, estaba ahí, dentro de mí para siempre» (CAG, pág. 212) (el subrayado es mío).



La tumba del Nadador. Paestum [11]

Butes vuela en los brazos de Cipris. Está pegado a ella. La penetra. Cuando Cipris con Butes en sus brazos llega a la altura de la isla de Sicilia, lo arroja al mar. Lo instauro como el que se zambulle en el cabo Lilibeo. Butes es el saltador. Hay que imaginar a Butes como ese saltador que puede verse en el sarcófago en el sótano del pequeño museo de Paestum frente a la isla de Capri. Uno se queda estupefacto en el rincón de la cueva, detrás de la escalera, en la sombra y el frescor, ante la determinación que aparenta ese pequeño cuerpo desnudo, limpio, sexuado, sombrío, cuando se lanza al mar Tirreno y a la muerte

Pascal Quignard, *Butes*

Quignard identifica poéticamente al *Nadador de Paestum* con la imagen de Butes, la imagen del bañista lanzándose al vacío, personaje marginal de la mitología griega que rescata el escritor francés, y lo coloca en relación a los tres hombres que se enfrentaron al embrujo de las sirenas, esas extrañas aves que atraían irremediablemente con su canto: Ulises, que se ató al

mástil de su navío, escuchó y sobrevivió; Orfeo, que en la expedición de los *Argonautas* vislumbró el mortal peligro de su música y lo neutralizó con las notas de su cítara; y Butes, navegante y compañero del anterior en la misma aventura, que sucumbió al hechizo y se tiró de la nave. Quignard rescata la dicotomía de elegir entre el salvaje nihilismo del instante o la cómoda muerte a manos de las normas sociales por anquilosamiento:

Butes abandonó la compañía de los otros Argonautas, porque había respondido sí a la llamada de las Sirenas y no siguió ni el ejemplo ni la orden de Orfeo, no se hizo trabar tan curiosamente como Ulises, pidiéndoles a Euríloco y Perímedes que le ataran con cuerdas alrededor del mástil. No tuvo miedo de las mejillas hinchadas y la voz ausente. Dijo sí a la música del origen. Hay que saber responder imprevisiblemente a la llamada más antigua que a quien dirige la voz. Pascal Quignard.[4]

Notas

- [1] «Los llamados ritos de paso o de iniciación, que tanto ocupan en la vida de la sociedad primitiva (las ceremonias del nacimiento, la asignación de un nombre, la pubertad, el matrimonio, el entierro, etcétera), se distinguen por llevar a la práctica, de manera formal, una serie de cortes a cercén que separan la mente de las actitudes, apegos y pautas vitales que caracterizaban la etapa dejada atrás» Campbell, Joseph, *El héroe de las mil caras*. Madrid, 2008.
- [2] *Estos factores históricos que se han mencionado (el conflicto bélico nacional/internacional, la pérdida de patria y la condición diaspórica en el caso de esta generación), unidos a las diferentes formas de asimilación al país de acogida*



y refugio como lo fue México, configuraron en los miembros de esta generación la formación de una identidad a partir de la exorcización del trauma de la Guerra Civil, mediante los dispositivos de la escucha y la rememoración, lo que se ha venido en llamar en los estudios culturales el efecto de la posmemoria (Marianne Hirsch, 2012), los recuerdos de eventos traumáticos que perviven para marcar las vidas de aquéllos que no los experimentaron en primera persona: los hijos de los sobrevivientes y sus contemporáneos heredan historias catastróficas no a través de la recolección directa sino a través de imágenes inquietantes, posmemorias, objetos, historias, comportamientos y afecciones transmitidos como una herencia dentro de la familia y la cultura en general (Hirsch, 2012). Muñoz Bastide, Santiago: «La segunda generación del exilio republicano de 1939. Coordenadas para la comprensión del discurso diaspórico», págs. 688-692. 1939. Exilio republicano español. Ochenta Aniversario Exilio Republicano. Ministerio de Justicia, 2019.

- [3] Conejero López, Alberto. *Estrategias para una dramaturgia de la ausencia: autoficción, impersonaje, retrospectión, analéptica e hiperleptis*, en José Romera Castillo editor. *El teatro como documento artístico, histórico y cultural en los inicios del siglo XXI*. Editorial Verbum, 2017. En el canal de la *Fundación March*, intervención de Alberto Conejero, en donde diserta sobre el personaje de Butes: <https://canal.march.es/es/coleccion/alberto-conejero-25975>
- [4] Acerca de «la aporía», Daniel Mendelsohn cuenta su lucha por escribir dos de sus libros: *Los hundidos*, la historia de su familia durante el Holocausto, que lo llevó a recorrer doce países de cuatro continentes, y *Una Odisea*, en el que analiza la relación con su padre, marcada a su vez por la lectura de Homero y por varios viajes. Se refiere a que andaba perdido, sin camino, en una crisis creativa y espiritual: «*Padecí lo que los griegos llamaban aporía: una confusión inerte, sin solución, una falta de recursos para encontrar el modo de superar el problema. El significado literal de aporía es «falta de camino», o «sin*

camino».» A continuación, el escritor norteamericano añade que esa expresión «se utiliza en la Odisea referida al mar, la aterradora nada vacía de que Odiseo debe extraerse, literaria y figurativamente, para reclamar su identidad y encontrar el camino de regreso a su casa». Mendelshon, Daniel, *Tres anillos, una historia de exilio, literatura y destino*. 2021, pág.24.

- [5] Quignard, Pascal, Butes, Madrid. 2011.

3. Comunidad de niños

¿*Qué es un hijo de exiliado?*, se pregunta Roger Bartra, hijo él mismo de los escritores exiliados Agustí Bartra y Anna Muriá:

En el fondo el hijo resulta un exiliado permanente que vive la extraña condición de vivir un exilio en el propio país. Estos exiliados y sus hijos son estructuralmente seres añorantes y melancólicos, extranjeros en todas partes, emparentados con el duelo por la pérdida real del país en el que han nacido y del que han sido desterrados (Bartra, Roger. 2006)

Aguda conciencia del exilio y de pertenencia a una *comunidad de niños* inmersos en una especie de burbuja identitaria que les aislaba y que, a la vez, los confinaba a una idea de ser y de pertenecer a un lejano contexto no tangible, los hijos de los exiliados nacen en un ambiente difuso, alterado por las incertidumbres de la infancia y los estragos de la guerra, problemas a los que tuvieron que enfrentarse y que marcaron hondamente su personalidad y su desarro-

llo vital, y que contribuyeron a configurar una parte importante de su poesía:

Si queríamos ocuparnos de España, teníamos que volverla a inventar. Esta fue la corriente vital que impulsó a muchos de esta generación a la poesía: la reflexión lírica podía prescindir de referencias exteriores, y la materia del exilio, más accesible que los recuerdos y los proyectos se adaptaban perfectamente a la vía poética (Roberto Ruiz)

Se trataba entonces de inventar un país en el aire, en vuelo libre, era el camino de la poesía, en el que no cabrían accidentes ni cataclismos políticos, era la patria de la escritura desde el *Afuera*, donde todo podía tener lugar, Virgilio en Posilipo:

¿No era la poesía, se preguntaba Enrique de Rivas en Cuando acabe la guerra, un terreno firme, una patria donde no habían cataclismos políticos, que al fin y al cabo eran accidentales? La patria real, la inamovible, estaba ahí, dentro de mí para siempre: acrisolada en unos sentimientos que eran los míos, en un idioma que era el mío: en un saberme rama de un árbol de raíces hundidas en un suelo llamado Castilla, Madrid, Sierra de Guadarrama, Toledo, Andalucía, Tierra de Campos, Cataluña.

La patria entonces es el lugar de la poesía, el espacio donde se realiza la escritura y que se identifica con la categoría del ser, liberado de la jerarquía del tiempo y el espacio.

el ser era lo que te daba la patria, y el ser yo se lo debía a muchas personas en cadena

interminable concretada en un eslabón indestructible que eran padre y madre, a ellos se lo debía, no ciertamente a un pedazo de papel en el registro civil o en un consulado (...) Si patria era tener pasaporte y cédula de identidad (...) los signos exteriores de eso que los demás llamaban «patria» eran fácilmente sustituibles y desde luego no podían pertenecer a la categoría del Ser. (CAG)

4. Los durmientes de Éfeso

Con el título *Los durmientes de la cueva: tiempo y espacio del exilio republicano de 1939*, ponencia que presentó en el *Primer Congreso del exilio* (1995), Enrique de Rivas desarrollaría alguna de esas ideas al establecer la similitud entre el regreso de los exiliados y la leyenda de los durmientes de Éfeso, citando la Sura XVIII del Corán referida «a los hundidos en el sueño de la cueva».

El escritor irá definiendo a continuación las diferentes temporalidades del exilio: la «primera hora», la del refugiado que huye de la guerra; la del «desdoblamiento» y la diáspora en América, que incluye ese tiempo de espera ya descrito en *Cuando acabe la guerra*; la «hora de larga paciencia» de la inmediata posguerra; y, finalmente, la nada.

Cuando las circunstancias políticas hacen posible el regreso, en un momento que condensa «la memoria de cuarenta años, no solo vividos, sino-y esto les da un espesor especial-heredados» por esa segunda

generación, el exiliado que retorna se aferrará, como los durmientes de la cueva, a unos «signos de identidad» que ya no serán reconocidos como vigentes; se enfrentará con «la realidad que creen reconocer», pero será «esa realidad la que no les reconoce a ellos».

En el Congreso de Logroño (1999) «*si los durmientes de Efeso deciden volver a la cueva y entregarse de nuevo a un sueño que creen más real que la cambiante realidad que han hallado al despertar será otro mítico soñador, Endimión, quien sirva a Enrique de Rivas para reflexionar acerca de ese retorno a España. El escritor se valdrá del mito del eterno soñador para describir las condiciones y posibilidades de retorno de su propia generación*» Rodríguez, Juan (2014)

Según Elena Trapanese, el mito de «*Endimión, el joven durmiente con los ojos abiertos en una caverna, está relacionado, en la obra de Enrique de Rivas, con el concepto de «destiempo», y lo utiliza «para narrar su primer viaje a España tras su salida a raíz de la guerra civil. Endimión en griego significa «el que está dentro». La versión más antigua del mito lo describe como el joven amante de Selene, eternamente dormido en una cueva. Versiones más tardías cuentan que Ypnos le dio en don la posibilidad de dormir con los ojos abiertos y le ofreció sus alas para poder viajar durmiendo por el espacio y por el tiempo para reencarnarse. La figura de Endimión está relacionada con «la leyenda de los Siete Durmientes de Éfeso»,*

que como en el caso de María Zambrano y el mito de Antígona, proceden de Louis Massignon, y las conexiones entre el sueño y el mundo islámico:

Conocía yo la existencia de estos misteriosísimos durmientes de Éfeso, ligados como es obvio a la Santa Virgen, San Juan evangelista y la Magdalena que estuvo y según esa leyenda, murió, creo, en la misma gruta donde ellos permanecieron dormidos más de trescientos años y donde aparecieron resucitados [1]

El tiempo del escritor exiliado se detiene y constantemente retorna al momento (emocional e histórico) en el que se dejó el lugar de nacimiento. Enrique de Rivas recurre a la historia de los durmientes de Efeso, cuyo tiempo está fuera del tiempo, no progresa y persiste en el cronotopo de la memoria, para explicar el orden mental de los exiliados Olmedo Muñoz, (2013).



Los siete durmientes amurallados por Decius [III]

Notas

- [1] Carta de María Zambrano para Enrique de Rivas, del 25 de octubre de 1966. Archivo Enrique de Rivas, citado en Trapanese, Elena (2018)

5. Habitar

En el relato autobiográfico, *Cuando acaba la guerra*, el eje histórico se entrecruza con el eje subjetivo de la interpretación de los mismos, literatura memorialista vs. autobiografía o literatura del yo: «*La autobiografía, los recuerdos están sometidos a la tentativa del individuo de interpretarse a sí mismo*» (Anna Caballé, 2006). La autobiografía, en ese sentido, se asimila al diván del psicoanalista, tal y como Enrique de Rivas describe con una singular percepción, haciendo mención al registro del mundo externo y del interno a través de un *alter ego*, «*un enano invisible*» que todo lo registra:

...sé que debajo de ese ser diminuto que cualquiera de nosotros es a tal edad (se refiere al transcurso de los cinco años descritos en el primer capítulo, págs. 7 a 20) se esconde una especie de enano invisible que va creciendo totalmente divorciado de su gemelo físico, y que escoge no manifestarse a plena luz, o hacerlo sólo como un Guadiana, por razones que sólo él conoce, para fortuna de psiquiatras, psicólogos y demás peritos en la ciencia de lo subyacente» (p. 20); y en el siguiente capítulo volverá sobre la naturaleza del recuerdo de esos primeros cinco años, «*porque el gemelo del enano no registra en su memoria más que el mundo externo, privilegiado por la retina, mientras que el interno, al que pertenece la carne y el espíritu de quienes es extensión, fluye inconspicuo en los latidos de su propia sangre, rechazando los límites de la anécdota temporal porque está fuera de toda dimensión.*» (pág. 21)

«*Cuando acabe la guerra...*», el título es una frase invocada por sus mayores, que recuerda y que señala una esperanza, algo que ocurrirá en el futuro pero que nunca llega, que se marchita con el transcurso del tiempo. Es un título que indica temporalidad, con el «cuando...»; finalización, con el «...acabe...», y que señala el conflicto bélico, la guerra», como el límite, el fin de todos los males, ya que fue su inicio.

Mediante una metáfora del «*habitar*» («*Las imágenes del mundo hay que sustituirlas por una habitación, una vida del mundo, en el mundo*», Jean-Luc Nancy), Enrique de Rivas hace un repaso de esos cinco primeros años de vida acumulados en un «*armario memorial*» (el parque del Retiro, la casa de fieras, el elefante, «la casa del pobre y la casa del rico», los viajes en coche a la sierra, el mundo familiar, que en la vida y la obra de nuestro autor tiene una significado muy destacado, la descripción del mundo de su madre y de su padre, ligados a la Sierra de Guadarrama, en el primer caso, la de la madre, al Monasterio del Paular:

De sierra era mi familia, es decir, la de mi madre, pues la del lado paterno, (...), lo había hecho durante numerosos años en tierras de Castilla la Vieja, no tan altas como la Sierra de Guadarrama, que es la de Madrid, pero no tan bajas como para que en aquellos alcores de Tierra de Campos no llegara también un alivio notorio para la canícula (pág. 13, CAP. I)



«*Armario memorial*» de la poesía, de la posibilidad de habitar en el sentido *hördeliano* («*el hombre habita como poeta*»), de todo aquel mundo solo salvará un árbol, en algo que se asemeja a un *rito de paso*: «*De todo aquel mundo de campo, roca, bosque, zarzas, ortigas, arroyos y pozas, mi armario memorial guarda un rincón luminoso y secreto para un solo árbol, un fresno, rey él de su prado que tenía el bonito nombre de «Prado de la Reina»*» (pág. 18).

Los cronotopos sobre los que bascula la narración, (el adverbio que da título a la autobiografía: «*Cuando acabe...*»), el nacimiento ligado a la República y a la primavera como estación regenerativa, la recreación de los espacios de la infancia, los espacios familiares de la sierra de Guadarrama romantizados, «*el recuerdo de los cinco veraneos de mi vida*» (pág. 16), acentúan el carácter introspectivo del análisis del yo como recurso para expresar un evento tan traumático como la salida involuntaria del país de origen y la imposibilidad de regreso al mismo, por haber sido excluido, al que tratará de volver mediante el ejercicio de la confesión literaria, del ensayo, o de la poesía.

6. La experiencia interior

En su autobiografía, *Cuando acabe la guerra*, Enrique de Rivas señala su «*venida al mundo*» con dos efemérides significativas coincidentes en fechas, la proclamación de la República Española y el asesinato en Roma de Julio César:

Nací, a casi dos mil años de distancia, el mismo día en que moría asesinado en Roma Julio César, y también, mi nacimiento se adelanta por un mes menos un día al de la República Española, elegida y proclamada en plena primavera» (CAG, pág. 7)

Un hecho luctuoso que, combinado con el advenimiento de la República, crea un efecto simbólico de largo alcance poético. De hecho, en el momento en el que Rivas redacta *Cuando acabe la guerra*, había estado viviendo en Roma como funcionario de la FAO, haciendo de la ciudad eterna su patria de elección, en una forma progresiva de desterritorialización y/o de transnacionalismo, viviendo entre varios espacios geográficos y culturas de los diferentes países en los que residió (México, Estados Unidos, Italia), y entre varias lenguas (español, francés, italiano, inglés, etc.), en una espiral cada vez más acusada de falta de arraigo a una tierra, pues en ninguna de ellas encuentra suficientes elementos de identificación, convirtiéndose en *sujeto nómada* mediante una poética basada en la búsqueda de *lo interior*, transformando el oficio del poeta, de versificador, en alguien que rescata del olvido la palabra primordial o logos, permitiendo que el ser huma-

no despierte de su sueño actual. Esa mirada interior trastoca los esquemas temporales, en palabras de María Zambrano, *deshace también la historia; la desvive recorriéndola hacia atrás, hacia el ensueño primitivo de donde el hombre ha sido arrojado (Filosofía y poesía)*. La poesía se entiende, así como revelación, como una ascesis en el terreno de lo sagrado, la palabra poética es capaz de abrir las puertas a otra dimensión que contiene el auténtico sentido de lo humano (Simone Weil).

En «El hilo de oro» (*los clásicos en el mundo de hoy*), Hernández de la Fuente se refiere a «los seres humanos, en su mayoría, seres «durmientes», según Heráclito, porque no se dan cuenta de la realidad auténtica y están entregados a las miserias cotidianas en una suerte de ensoñación. Pero también están, por otra parte, los «despiertos», aquellos que buscan la sabiduría, aunque sean escasísimos los que llegan a acercarse a ella. Además de ambas categorías, el filósofo menciona a menudo a los héroes y heroínas, legendarios o como símbolo de los valores de la comunidad, que solo buscaron ser siempre los mejores y a quienes honran en común los dioses y los mortales. La vida y la muerte del héroe funcionan como una iluminación no solo para ellos, sino para toda la comunidad, a la que proporcionan ejemplo imperecedero. Hay un tipo de figura heroica que, como dice Hölderlin de la profesión de poeta, llega para «despertar a los durmientes» y es más

necesaria que nunca en momentos de crisis y pérdida de valores.» (2021, pág. 265).

En el caso de Enrique de Rivas, la asunción de «*la Edad Media como destino*» o la constante referencia al mundo de la Antigüedad, de la Grecia clásica y de sus mitemas, son una forma de entender su estado *diaspórico*, lo que he denominado *el camino de la poesía* como lugar de la utopía, el Principio Esperanza al que se refiere Ernst Bloch:

«*La rígida separación entre el futuro y el pasado se viene abajo así abajo por sí misma, el futuro que todavía no ha llegado se hace visible en el pasado, y el pasado vindicativo y heredado, transmitido y cumplido, se hace visible en el futuro.»* (Ernst Bloch, en *El principio esperanza*).

7. Permanecer a la escucha

El conflicto bélico nacional/internacional, la pérdida de la patria, unido a las diferentes formas de asimilación en el país de acogida y refugio como lo fue México, configuraron en los miembros de esta generación la formación de una identidad a partir de la exorcización del trauma de la Guerra Civil, mediante los dispositivos de la escucha y la rememoración, lo que se ha venido en llamar en los estudios culturales, la *posmemoria* (Marianne Hirsch, 2012):

En las palabras se concretaba una geografía que, si nos faltaba bajo los pies, nos entraba por



los oídos, para enraizarse en un subsuelo de imprevisibles ecos subterráneos (CAG, pág. 12)

La capacidad que la promoción de los niños de la guerra tuvo para escuchar la leyendas, el mito, la verdad de los mayores (*El oír es un camino hacia el todo porque está capacitado para escuchar el logos*, según Gadamer) esa forma de interpelación la hicieron a través de varias instancias: la familiar, la institucional o educativa, la escucha a los miembros de la primera generación del exilio y sus contrapartes mexicanas que apoyaron la causa de la República: «*Mediante el artificio poético (complejo y lleno de incertidumbres), reconstruyen los relatos sobre el exilio que sus padres les narraban ; asimilaron esta condición y la convirtieron en el eje de algunos de sus poemas*» (Guerrero-Masera, 2017).

Esta disposición hacia la escucha, la escucha de las vivencias de los mayores (Elías Canetti), forma parte de la poética de los hispanomexicanos, y se puede percibir en la *Correspondencia Enrique de Rivas con María Zambrano, Juan Gil-Albert y Ramón Gaya*, en este *Dossier*. La primacía del oír, convertirse en oyente, tarea fundamental del ser humano, que une el oído con las fusiones del lenguaje y el ser voz de la historia y, por tanto, el que lo asume dispone de un sentido privilegiado en la narración de historias: *Ser interpelado, el que lo es tiene que oír, lo quiera o no. No puede apartar sus oídos igual que se aparta la vista de algo mirando en otra dirección*» (Gadamer).

Para el fenómeno hermenéutico es fundamental la primacía del oír. Memoria y oído, capacidad de escucha y reflexión, el ser testigos de una catástrofe adquieren carta de naturaleza en el discurso *diaspórico*. La interpelación del oír se relaciona con la memoria, con la urdimbre de una identidad y como una forma de supervivencia. El superviviente tiene la vocación de la memoria, no puede no recordar (Agamben), lo que Marianne Hirsh ha calificado como el efecto de la *posmemoria*, los recuerdos de eventos traumáticos que perviven para marcar las vidas de aquellos que no los experimentaron en primera persona: los hijos de los sobrevivientes y sus contemporáneos heredan historias catastróficas no a través de la recolección directa sino a través de imágenes inquietantes, posmemorias, objetos, historias, comportamientos y afectos transmitidos como una herencia dentro de la familia y la cultura en general (Hirsch, 2012). Muñoz Bastide, Santiago (2019), págs. 688-692)

8. El regreso

Es una hora teñida por una luz melancólica, como premonitora de un nuevo tiempo, la sospecha que pronto se va haciendo confirmación de que a los doce, quince o veinte años de producirse el exilio –la duración es a la medida de la psique de cada cual–, eso que se había vivido como un estado transitorio estaba cambiando o había cambiado ya de naturaleza: eso que era

el estado de exilio se había convertido en una condición. Y ser exiliado como condición humana nos abre a otra dimensión del tiempo y del espacio porque es una hora que ya no tiene señalación posible en un cuadrante determinado

Enrique de Rivas (1998)

Lo que se ha llamado *el fin de la esperanza de retorno a la patria* (Vicente Lloréns), de la «utopía del regreso a España», «la prolongación en el tiempo de ese exilio y la imposibilidad de regresar al país del que fueron expulsados» (Rodríguez, 2017) configuró el pensamiento del exilio en sus diferentes versiones y modalidades: para los llamados padres del exilio como Bergamín, que se consideraba un «enterrado vivo», rememorando la *Antígona* de Sófocles, pasando por la de *ángel o fantasma desligado de la tierra*, como define María Zambrano a la condición exílica.

En el caso de la segunda generación, haciendo un claro giro de introspección, sus componentes hablan de generación *postexílica* (Angelina Muñiz), *generación perdida* (Blanco Aguinaga), *diaspórica* (Claudio Guillén) o, en una clara trasposición de valores a épocas periclitadas, *los durmientes de la cueva* o *los durmientes de Éfeso*, quienes se echan a dormir en una cueva y al despertar no reconocen cuanto les rodea, términos empleados por Enrique de Rivas porque, «entre aquellos niños y adolescentes que se vieron impulsados a ese exilio por herencia familiar, el retorno se percibe ya generalmente como algo ajeno a sus destinos, tan fuera de toda posibilidad como el

mismo retorno a la infancia» (Rodríguez, 2008), con el agravante paradójico en su caso de que esa cultura familiar, heredada y transmitida en los colegios republicanos, había echado sus raíces extraterritoriales alimentando la idea de una España mítica, aprendida, escuchada y leída mediante unos «discursos identitarios» (García Fez, 2010), representativos y simbólicos del imaginario republicano, haciendo de la lengua y la literatura un *locus amoenus*, un espacio «mítico» convertido en «patria» (Claudio Guillén), «*la lengua como sinónimo de tierra firme y de una seña de identidad*» (Muñiz, 2008):

Esas circunstancias provocan que el tema del retorno adopte en la obra literaria de esa segunda generación, una dimensión mítica; la falta de asideros reales, más allá de la frágil memoria infantil, de un paraíso perdido como apenas entrevisto, más heredado que propio; la promesa largamente dilatada del regreso y la necesidad de acondicionar ese deseo a una vida forjada en los países de acogida, convierte la vuelta en una experiencia que trasciende las contingencias históricas para situarse en un plano universalizador». (Muñiz, 2008)

En cuanto al regreso, los poetas hispano-mexicanos, además de formar parte de su horizonte vital como resultado de nuevo de la herencia legada por sus padres, en un buen número de ellos se pudo producir un conocimiento real tanto de la España del último período franquista como de la transicional y democrática. Para la mayoría de estos niños de la guerra, la transición política española y primeros años de la democracia se vivieron de forma decepcionadas y frustrante. Durante



esos años se confirmó la imposibilidad de resolver su conflicto identitario, pues constataron la indiferencia y desmemoria aplicadas a su particular vivencia del exilio y entendieron que aquel país que había sido la tierra de sus padres no contaba con ellos. Finalizada la espera y confirmado el regreso como una experiencia frustrante, el estado de exilio se convierte en la asunción plena de la condición de exiliado, ser exiliado como condición humana». López García, José-Ramón (2020)

Elena Trapanese se refiere a la lectura de Dante y a su figura para hablar del regreso, y advierte una diferencia generacional entre María Zambrano y Enrique de Rivas: *«Si María Zambrano regresó a España, Enrique de Rivas nunca lo hizo. Volvió en repetidas ocasiones, más ha seguido siempre considerándose un desterrado por nacimiento. Dante es para Zambrano una figura trágica, pero al mismo tiempo y de alguna manera esperanzadora, porque, consiguió salir del infierno. Menos esperanzadora, por el contrario, es la visión de Enrique de Rivas, quien se refiere en más de una carta a la famosa Epístola IX «a un amigo florentino», que Dante Alighieri escribió en 1315, en el exilio, y donde rechazaba la posibilidad de volver a su amada Florencia a cambio del pago de una multa. Al comentarla, escribirá a Zambrano:*

¿Quién se acuerda ya de ese régimen sino los que lo sufren (por adentro y por afuera)? ¿Y quién se acuerda de quienes lo sufren? «... que ya todo se acabó / y esto sólo no se acaba» dijo Segismundo. Y lo digo por ti, por otras como tú,

porque tu lugar y tu paz está allí, y sólo allí... pero después de que haya pasado la escoba y el estropajo, porque tu lugar no puede estar en un sitio sucio. A mí, material, físicamente, no me afecta. Nací casi sin patria identificable, he crecido desarraigado, y Roma me resulta tan acogedora como si hubiera nacido en ella. Por cierto, que leí una epístola que no conocía del gran exiliado, Dante, en contestación a la invitación que le hacía un amigo para que volviera a Florencia pagando una pequeña multa. Le decía, naturalmente, que no. Que volvería si se encontraba otro modo para que Dante entrase en Florencia sin deshonor ni vergüenza. Que si ese modo no existía, entonces Dante nunca volvería a Florencia. Y añade: «Y qué! Dejarán por eso de brillar el sol y la luna, y dejará Dante por ello de contemplar las verdades eternas? Y ciertamente el pan no me faltará».

Es una carta humanísima, sin literatura, y escrita cuando Dante llevaba ya quince años de exilio. Palabras a las que Zambrano contestará, a distancia de menos de un mes:

Nuestro país, sino Patria, ha entrado con el ardor del neófito en este proceso conocido también con el nombre de bienestar. Me dicen los que a él van normalmente, los que no rompieron –no les rompieron– el cordón umbilical, que es irrespirable, que la ignorancia y la asneidad van más allá de todo y que se ha hecho franquista, que el tal es venerado verdaderamente, con perdón de la verdad. Así que tus consideraciones son bellísimas y me conmovió grandemente que a la luz de Dante vieras mi caso. Mas parece ser que ya esa elegancia no ha lugar, pues que el portazgo, caso de ser pegado le dejaría a uno en un lugar inhabitable y desde luego, muy indicado para morir de hambre, si antes no de asco.

Siguiendo las huellas de Dante, ambos exiliados, cada uno desde su perspectiva generacional, se preguntan cómo volver sin pagar una multa, cómo volver sin deshonor o vergüenza. Enrique de Rivas comentará, años más tarde:

Ahora María, cuando veo que están llegando al final de toda la generación de mis padres, veo, como de golpe, en todo lo que tuvo de catastrófico, la guerra de España, y el destierro, para mi familia que quedó verdaderamente tullida para siempre. Y me salen por lo tanto todos los rencores que nunca decía a mi padre, y tengo que dominarlos para que no se me conviertan en deseos de venganza cada vez que veo u oigo a alguno de los que han hecho figura en esos años y han medrado después, con bombo y platillo. Es curioso que esto me suceda ahora, a mí que soy un desterrado de nacimiento, no he sufrido lo que sufristeis los protagonistas de todo aquello. Trato de no pensar demasiado en todo ello y me distraigo como puedo. [1]

Nota

- [1] En Trapanese, Elena. *Mucho me ha enseñado Roma. Cartas desde el exilio italiano*. (2021). *Devenires*. Nº 44. [133-174]

9. Vida de Poeta/El camino de la poesía

La literatura es algo esencial en su vida, y la vive como un destino. No hay carta en la que no relate sus periodos creativos con detalle y profusión, o las rémoras que le produce su trabajo profesional, el no

poder, como quisiera, dedicarse a tiempo completo a escribir, si va a publicar y cuando. Según Bernard Sicot, la obra de Enrique de Rivas es la obra de un poeta, «*ante todo y exclusivamente, la de un poeta*»:

No ha escrito novelas, (...), y se ha ocupado del archivo y de la obra de Manuel Azaña pero fuera de algunos ensayos, del muy interesante relato memorial «Cuando acabe la Guerra», narración breve sobre la experiencia de su primer retorno a España-» Endimión en España. Estampas de época (1962-1963), lo más importante son sus siete poemarios(...), todo este corpus poético reunido en El umbral del tiempo. Poesía completa (1946-2012). (Sicot, 2021).

Calasso refiere la célebre observación de Goethe, en una de sus conversaciones con Eckerman, en enero de 1827, según la cual el mundo estaba entrando en la *Weltliteratur*, es decir, en la «*literatura universal*», en la que lo importante no es el lugar de origen de los escritores sino su destino: la *literatura*, sin más añadiduras. (Roberto Calasso, 2021)

En el caso de Enrique de Rivas, heredero de un exilio y de una «*España imaginada*, donde lo evocado es, sobre todo, una *patria sentimental* y *libresca*, reconstruida de manera imaginaria a partir del recuerdo y nostalgia de sus mayores, quienes habían estado especialmente atentos a la preservación de esta memoria en estos niños, tanto en el ámbito familiar como en el educativo, pues «*se trataba de transmitir una ética y una ideología republicana y una identidad*



cultural» (Rivera, 1990: p. 16). (...) Los conflictos identitarios se desarrollan de diversas maneras, tanto negativa como positivamente, haciendo del exilio una condición incluso universal, bien sea desde nociones trascendentes, existenciales y/o metafísicas, bien sea desde la vivencia efectiva y transnacional de un enriquecedor cosmopolitismo cultural» (López García, José Ramón. (2020).

En los refugiados la pérdida del conjunto de las «cosas materiales» ligadas al concepto de patria va a provocar una suerte de hipertrofia de los elementos constitutivos inmateriales. La Patria va a volverse abstracta, ética, sobre todo: aparece en forma de valores que cada uno lleva en sí mismo. La dimensión alienable de un mundo geográfico y político se sustituye por la dimensión inalienable de un mundo de valores, signos de reconocimiento garantes de la cohesión del grupo y objetos del deseo individual, los valores son la verdadera patria de los exiliados porque ellos pueden continuar definiendo su identidad en la ausencia del arraigo concreto y material (Christian Boix, en Mario Martín Gijón, «La patria que ideamos recordando»)

En ese camino iluminado de la poesía de Enrique de Rivas, el idioma adquiere rasgos humanos, porque a lo que aspira es a la tercera dimensión, como una forma de redimir a la materia: «*hallo una sintaxis rota pero conexa, que ha aflorado en imágenes y percepciones*», o esta otra, «*quisiera romper el idioma, hacerle sonar los huesos y al mismo tiempo hacer brillar*

todas sus luces escondidas». «*El poema tridimensional conque yo soñaba hace años, el poema incisivo y redentor de la materia de donde nace*», planteamiento muy en la línea de las reflexiones sobre la pintura de Ramón Gaya o del pensamiento y la poesía oriental, «en el sentido de que la creación remite a un ascetismo de la expresión y a una austeridad extrema en el empleo de medios de ejecución». Moreno Aguirre, Miriam (2018)

De Rivas apuesta por formas y disposiciones métricas y gráficas basadas, según Juan Pablo Heras, en la dislocación de los versos, la refracción del pensamiento en múltiples direcciones, la multiplicación casi cubista de las perspectivas, la desaparición de las mayúsculas y los puntos, como si no fueran otra cosa que diques, marcas del orden y de la medida que el poeta quiere fluido e incommensurable, agujerea los versos y abre huecos que son puertas abiertas a túneles oscuros. Heras González, Juan Pablo (2011).

Enlaces iconográficos

- [I] Busto de un hoplita, quizás Leónidas (Museo arqueológico de Esparta)
<https://acortar.link/BeMQXG>
- [II] La tumba del nadador, Paestum.
https://es.wikipedia.org/wiki/Tumba_del_nadador#/media/Archivo:PaestumTaucher.jpg
- [III] Los siete durmientes amurallados por Decius
file:///C:/Users/Usuario/Desktop/File_7sleepersmedievalmanuscript.htm

ÍNDICE RECÓNDITO ALFABETO

1. Anábasis.
2. Butes/Salto de Butes
3. Comunidad de niños
4. Los durmientes de Éfeso
5. Habitar
6. La experiencia interior
7. Permanecer a la escucha
8. El regreso
9. Vida de poeta/El camino de la poesía

II Índice Onomástico

1. Agamben, Giorgio

Giorgio Agamben (Roma, 1942), estudió derecho, doctorándose en filosofía por la Universidad de Roma con una tesis sobre Simone Weil. Amplió su formación en el campo de la lingüística en París. En su pensamiento son manifiestas las influencias, entre otros, de Benjamin, Heidegger, de quien fue discípulo en distintos seminarios, y Foucault, a cuya concepción de la *biopolítica* da continuidad. Director del *Collège International de Philosophie* de París (1986-93), profesor de estética en diversas universidades italianas, su pensamiento es una crítica del mundo contemporáneo y las democracias occidentales en las que abundan los grupos humanos bajo mínimos (emigrantes, refugiados, deportados), en el que hace una descripción dramática del ciudadano desposeído, disminuido a una condición política vegetativa y donde las expresiones de participación política han sido esterilizadas. Desde los años 60, entabló una relación de amistad con José Bergamín y con Ramón Gaya, quien le cederá su estudio de *Vicolo del Giglio* en Roma en 1978. Ha reflexionado sobre la pintura de Gaya en varias ocasiones, y sobre su trayectoria filosófica en «*Auto-retrato en el estudio*». En Pérez-Oramas, Luis (2019):» (...) fue en Madrid, gracias a los oficios del escritor José Bergamín, donde Giorgio Agamben conoció al pintor y



poeta español Ramón Gaya, y este último ofreció su estudio en Roma para que el joven italiano lo ocupase en su ausencia. Es así que Agamben, a partir de 1978, habitará aquel estudio de Ramón Gaya en *Vicolo del Giglio*». *Vicolo del Giglio: Sobre Ramón Gaya y Giorgio Agamben*, Trópico absoluto. www.tropicoabsoluto.com.



Ramón Gaya, Giorgio Agamben e Isabel Verdejo. En *Campo di Fiori, Roma. Sep. de 1992.* [I]

2. Albornoz y Salas, Concha de

Concha de Albornoz y Salas (1900-1972), hija de Álvaro de Albornoz, ministro de Fomento y Justicia durante el bienio progresista de la II República y presidente de la República en el exilio durante los mandatos 1947 a 1951. «Educada en la *Institución Libre de Enseñanza*, durante sus años escolares, coincidió en las aulas con Concha Méndez, con la que mantendría una prolongada amistad. Personaje habitual de los círculos culturales madrileños (...), organizó una tertulia en su domicilio del Paseo de la Castellana, su nombre figuró en las principales instituciones del

momento como el *Lyceum Club Femenino* o el *Ateneo* de Madrid.

Fue amiga y protectora de muchos escritores como Manuel Altolaguirre, Juan Gil-Albert, Giménez Caballero, Miguel Hernández, pero, muy especialmente, de Luis Cernuda, llegando a convertirse acaso en la amistad más importante en la vida del poeta sevillano, y en la de Rosa Chacel, «un trío inseparable».



Rosa Chacel con Luis Cernuda y Concha de Albornoz, «un trío inseparable» [II]

Exiliada en México de 1940 a 1944, «fue un período en el que se reforzaron los lazos de un grupo de amigos integrado por Gil-Albert, Khan, Ramón Gaya o Mariano Rodríguez Orgaz. Desarrolló el resto de su vida profesional en Estados Unidos, contratada desde 1944 como profesora de lengua y literatura españolas en el *Mount Holyoke College*, en Massachusetts. Invitó a este centro a su amigo Luis Cernuda, que estuvo impartiendo clases de 1947 a 1952,

fecha en que se instaló en México, en la casa de Concha Méndez en Coyoacán.

En 1952, Albornoz regresó por primera vez a Europa tras el inicio de su exilio americano, ocasión en que recorrió París en compañía de Gaya y Gil-Albert. En 1956 los tres amigos se reunieron en París, y Concha de Albornoz y Gaya prosiguieron su viaje a Italia, donde visitaron a Zambraño en su apartamento de la *Piazza del Popolo* de Roma.

Sobre el fallecimiento de Concha de Albornoz, «en septiembre de 1960 sufrió un aparente accidente doméstico que le dejó algunas secuelas. En realidad, se trataba del primer síntoma de la enfermedad que, años después, le ocasionó en México D.F. una parálisis cerebral de resultas de la cual falleció en febrero de 1972» [Diccionario Biobibliográfico, pág. 69-70]

«La importancia de los amigos, y la fidelidad hacia ellos por encima de eventuales distanciamientos, se manifiesta en este epistolario por la invocación y la presencia de muchos, en especial de dos personas fundamentales en el entretejido autobiográfico de Gil-Albert: el pintor Ramón Gaya «tal vez el español con más acuidad de mi generación», según lo ha visto en uno de los muy admirativos retratos que le ha dedicado-y Concha de Albornoz.» Maristany, Luis: *Introducción a Cartas a un amigo* (1987), pág. 10. Una reconstrucción de la trayectoria de Concha de Albornoz en López García, José-Ramón (2013). «Mag-

da o de la amistad. Homenaje a Concha de Albornoz de Juan Gil-Albert» pp.481-511



Ramón Gaya, retrato de Concha de Albornoz [III]

[Valencia], mayo, 1972

De Juan Gil-Albert a Salvador Moreno

Dejo para el final el comentario a la tristísima noticia de la muerte de Concha [de Albornoz]. Es como si le arrancaran a uno parte de su ser. ¡Terrible generación la nuestra, unos y otros, los de dentro y los de fuera expatriados y desgarrados! Morimos, no de una pieza sino a trozos y sin que nos hayamos podido dar esa última mirada aflictiva con la que anudamos el definitivo adiós. Me escribió Alvaro[de Albornoz] y me rogaba comunicarlo con los amigos. Rosa [Cha-



cel] estaba en Madrid y hablé con ella; también con Ramón [Gaya], en Roma... [1]

De Enrique de Rivas a Ramón Gaya [Postal] Mono de Tecalí- Museo de Antropología-Ciudad de México

México, 10 de agosto de 1972

Carissimo professore: Ecco un saluto casi senza parole. Yo ya me vuelvo a Roma el día 15. La mitad del tiempo aquí todavía tuve la pata en reposo sin poder circular ni ir a recepciones privadas o de embajadas que tanto suelen abundar. Su amigo Tomás [Segovia] «incontactable». Ni siquiera mi semi-invalidez le movió a llamarme o visitarme, en respuesta a mis mensajes. – La que le recuerda con cariño es doña Amalia, desde la altura de sus 94 años perfectamente lúcidos. Su compañía constante son los retratos de su hija Concha que verdaderamente he encontrado impresionantes. -Le deseo fervientemente que pinte mucho, mucho en Cuenca. Y no se olvide de avisarme cuando tenga fecha para la exposición en Barcelona. Afectuosos recuerdos a los Julianes Para Vd. un gran abrazo mexicano y con x [2]

Enrique

De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert

Roma, 23 de septiembre [de] 1972

Mi querido Gil-Albert:

(...) Estuve en México. Visité a doña Amalia de Albornoz. Con sus noventa y cuatro años, echada en la cama con el fémur roto desde hace más de dos, un libro en las manos y los dos retratos de su hija Concha pintados por Gaya al alcance de los ojos, esta magníficamente entera.

Le di los saludos de tu parte. Se emocionó un poco, es decir, no mucho, pero se rehízo inmediatamente, e hizo un gran elogio tuyo. Mi tía también, que me acompañó a la visita, recuerda con fresca emoción todavía, que nada más llegar a España le enviaste un precioso abanico pintado... [3]

Notas

[1] Gil-Albert, Juan (1987) *Cartas a un amigo*, pág. 102.

[2][3] En el epistolario Juan Gil-Albert-Salvador Moreno (*Cartas a un amigo*), Enrique de Rivas-Ramón Gaya y Enrique de Rivas-Juan Gil-Albert en este *Dossier*, Gil-Albert le informa a Salvador Moreno del fallecimiento de Concha de Albornoz, así como a Ramón Gaya (en Roma) y a Rosa Chacel (en Madrid). Por otro lado, Enrique de Rivas menciona la visita que le hace a Doña Amalia de Albornoz estando en la ciudad de México, acompañado de su tía, la viuda de Azaña, tanto a Gil-Albert como a Gaya, y los retratos de Concha de Albornoz, pintados por Ramón Gaya.

3. Altolaguirre, Paloma

Paloma Altolaguirre, hija de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, acogió al poeta Luis Cernuda en su casa de Coyoacán, en la ciudad de México, desde el otoño de 1953 hasta su muerte en 1963. Paloma heredó muchas amistades de sus padres (Emilio Prados, José Moreno Villa, Vicente Aleixandre) En la boda de Paloma Altolaguirre y Manuel Ulacia, celebrada en Coyoacán en noviembre de 1952, Cernuda actuó como testigo formal, junto con otros dos amigos del antiguo grupo de *Li-*

toral: Emilio Prados y José Moreno Villa.» Valender, James y Ulacia, Paloma (2013). *Cernuda en Coyoacán*. Entrevista con Paloma Altolaquirre. Revista de la Universidad de México. Ulacia Altolaquirre, Paloma (1990): «*Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*», prólogo de María Zambrano. Broulón Acuña, Esmeralda. «*Concha Méndez y el imaginario cultural del Lyceum Club*» (Madrid, 1926-1936). Valender, James, ed. (2001). *Concha Méndez en su mundo. Una mujer moderna (1898-1986)*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.

4. Azaña, Manuel

Manuel Azaña Díaz (Alcalá de Henares, Madrid, 1880-Hotel du Midi, Montauban, Francia, 1940). Político, escritor y periodista español, pertenece a la generación de 1914, *Premio Nacional de Literatura* en 1926, por su *biografía Vida de Don Juan Valera*, fue presidente del Consejo de Ministros (1931-1933) y presidente de la Segunda República (1936-1939), casó con Dolores Rivas Cherif (Madrid, 1904- Ciudad de México, 1993), hermana de Cipriano de Rivas Cherif: «*sólo cuando Inglaterra y Francia reconocieron al régimen de Burgos, comprendió que su puesto como presidente de la República no era sino decoración. Dedicó la mayor parte de su corto exilio a poner en orden sus papeles y a una breve, pero intensa y amarga, co-*

rrespondencia con alguno de sus amigos y correligionarios. Una pequeña parte de sus memorias le fueron robadas a su cuñado Rivas Cherif en Ginebra y publicadas en 1938 en Chile y luego en 1939 en una edición infamantemente anotada por Joaquín Arrarás, que mutiló los originales como le convenía» Trapiello, Andrés (1994), añade la Bibliografía: *La velada de Benicarló. (Diálogo sobre la guerra de España)*. (Buenos Aires, Losada, 1939); *Memorias íntimas y secretas de Manuel Azaña* (Santiago de Chile, 1938); *Memorias políticas y de guerra en Obras completas* (México, Oasis, 1966).

Juan Gil-Albert, en sus espléndidas y enaltecidas memorias previas a la contienda, (*Memorabilia (1934-1939)*), dedica a Manuel Azaña unas páginas reveladoras de la visión que tenía de los destinos de España enlazados con Europa, idéntico pensamiento al de los escritores alemanes perseguidos por los nazis, como Herman Broch o Joseph Roth [*]:

*Recibido en Madrid por el Presidente de la República, éste lo llevó [**] al dintel de uno de los balcones del palacio de Oriente que daba al campo del Moro, y le dijo, señalándole al fondo el manchón oscuro del Guadarrama: Esos hombres combaten allí por la libertad de Europa.» (...)» Extraña figura la de este castellano de nombre adusto, don Manuel Azaña, que hubiera podido encarnar una evolución radical de nuestra sociedad burguesa-estaba hecho de la estofa de los ministros de Carlos III, aquellos*

progresistas enseñoriados- y que se encontró presidiendo, con una especie de horror frío que producía en su conciencia de intelectual la brutalidad de la lucha sin cuartel que ha prescindido de todo recurso oratorio, una, como él hubiera dicho, matanza cívica. Gil-Albert, Juan (1975), pág. 745.



Azaña despidiendo a las Brigadas Internacionales [IV]

De igual forma, Jorge Semprún se refiere a Azaña en *Federico Sánchez se despide de ustedes*, como uno de los intelectuales más lúcidos de este siglo:

Orador excepcional, novelista, ensayista lúcido, irónico y erudito, memorialista y crítico literario, Azaña ha encarnado soberbiamente una política de reforma ininterrumpida, apoyada en una mayoría ciudadana: hegemónica en su voluntad, pluralista en sus modos de expresión y de articulación política. Nunca habría sacrificado las exigencias de la libertad a los postulados del radicalismo igualitario-que siempre es minoritario y a menudo verbo-

rreico-tan frecuente en la izquierda española, antaño y hogaño». (p. 136)

Notas

[*] «*Nosotros, los escritores alemanes de sangre judía, hemos sido los primeros en caer por Europa*» (1933, *El canto de fe del espíritu*). Joseph Roth moriría en su exilio en París (1939), «*viendo el infierno en la tierra*», como él mismo decía de la ocupación alemana de Francia.

[**] Se refiere a Jean Cassou (1897-1986), hispanista francés. En Martín Gijón, Mario «*La vida desdoblada de Jean Cassou*», <http://www.cervantesvirtual.com>

5. Campo, Cristina

Vittoria Guerrini, conocida como Cristina Campo (Bolonia, 1923-Roma, 1977). En los años cincuenta completó su formación en *Florenia*, donde publicó sus primeros ensayos. En 1956 se trasladó a *Roma* con sus padres, y allí conoció a María Zambrano y a su «*círculo romano*» (Enrique de Rivas, Ramón Gaya, Diego de Mesa), a través de *Elena Croce*.

Entre la filósofa y la escritora y la filósofa se estableció una comunicación íntima, ligada a las grandes pasiones intelectuales compartidas: el interés por la mística oriental y occidental y por la obra de Simone Weil (que Campo introdujo en Italia gracias a algunas de sus valiosas traducciones), y el sentido profundo del valor de la liturgia y del rito. Dan testimonio de esta

amistad veintidós cartas que escribió Vittoria a María entre 1961 y 1975: *Cristina Campo, Si estuvieras aquí, Cartas a María Zambrano 1961-1975*. Así, la carta que dirige Enrique de Rivas a María Zambrano, que procede de esa correspondencia y que publicamos aquí, nos ha parecido muy iluminadora de la amistad y de los lazos intelectuales que existían entre ambas, a pesar de la distancia que les separaba desde que María Zambrano abandonó Roma por *La Pièce*: «(...) *Unos contenidos a los que no era ajena María Zambrano, al menos la de Claros del Bosque, pues aunque la Zambrano había abandonado Roma en 1964 para trasladarse a La Pièce siguió en contacto epistolar con Campo, con Zolla, y con toda probabilidad fue recibiendo Conoscenza Religiosa, justamente en donde publicó La fiamma, dedicado a Vittoria-Cristina in memoriam, en el número de octubre-diciembre de 1977, meses después de la muerte de Vittoria Guerrini/Cristina Campo, en la noche entre el 10 y el 11 de enero de aquel año*». [Cirlot, Victoria (2014). *El oído interior. Acerca del encuentro de Campo, Zambrano y Scheneider*. Acta Poética, Julio-Diciembre]

El texto al que hace alusión Victoria Cirlot, *La llama*, se convertirá en el eje central de *La Aurora* (1986). Para la pensadora española, el centro de la llama es como el centro del ser, un lugar en el que todas las contradicciones de la realidad se resuelven y las oposiciones se concilian, un punto desde el que observar la realidad de

la condición humana, desde el que afrontar la búsqueda espiritual.

[De Enrique de Rivas a María Zambrano]

12 de enero 1977, miércoles

Roma

Querida María,

Te escribí una carta el sábado. No esperaba volver a hacerlo tan pronto. Pero es necesario hacerlo para enterarte de una tristísima noticia. El mismo Elémire me pidió que lo hiciera, en la imposibilidad de hacerlo él, todavía bajo un estado de shock. Como ya has podido adivinar, se trata de nuestra amiga Vittoria. Parece ser que su condición cardíaca, delicadísima desde hace años, se agravó de repente el sábado y en la noche del domingo al lunes se produjo la muerte. Elémire estaba con ella; no he llegado a enterarme bien de si el médico pudo llegar o no a tiempo. Yo estuve allí anoche, avisado por Elena de lo que pasaba. Elémire deja el apartamento y por el momento se traslada a la pensión Sant'Anselmo, en la misma plaza Sant'Anselmo. Luego no sé qué hará. No estaba en sí todavía.

En cierto modo es justo que sea yo quien cumpla este encargo, pues fuiste tú quien me presentó a Elémire y fue también estando contigo cuando conocí a Vittoria, en casa de Elena en Parioli. Nos llevó luego Vittoria en su coche hasta plaza del Popolo, creo.

De ella me quedo esa voz cristalina única, que era como agua alegre, y la veo ahora en aquel jardín en el campo, cerca de Roma, donde fuimos tú y yo también en autobús público.



Comimos con ella, Elémire y sus padres. Era verano.

Ahora todos los amigos de esa época sentimos el vacío de estos últimos dos años en que era difícil verla, tan metida como estaba en su enfermedad y en su idea religiosa. Sé que tú la querías, y siento darte este disgusto; pero mejor que lo sepas por mí que por alguna postal llena de noticias.

Ya son varias las personas que estaban ligadas de un modo u otro a mi estancia en Roma, que se han ido para siempre, y eso le pone a todo, a veces, un velo que antes no tenía. Claro, es el velo que se descorre para ellos y que se corre para nosotros. He aprendido últimamente que uno de los noventa y nueve nombres de Allah es El Encubierto, traducido por algún pobre morisco también como «El gran y justo Encubierto».

Un fuerte abrazo, Enrique



Vittoria Guerrini, Cristina Campo [V]

6. Catalán, Diego

Diego Catalán Menéndez-Pidal (1928-2008). Su abuelo Ramón Ménéndez Pidal (1869-1968), «uno de los intelectuales más importantes del siglo XX español y autor de una obra ingente con enorme influencia sobre el pensamiento y los métodos de trabajo de varias generaciones de historiadores y filólogos españoles, la continuación, a lo largo de sesenta años, de las líneas de investigación que aquel había emprendido: la historia de la lengua y la dialectología, la literatura de transmisión oral-la épica y el romancero-y la historiografía medieval. Heredero de ese proyecto de investigación, Diego supo continuar el legado, renovarlo críticamente y convertirlo en un modelo de los resultados que el esfuerzo continuado de una familia de científicos e intelectuales, a lo largo de más de un siglo, puede ofrecer.» Fernández-Ordóñez, Inés, y Samuel G. Armstead, «Diego Catalán en los Estados Unidos». <http://reunido.uniovi.es>

Impulsor de los estudios sobre el Romancero, se encuentra como profesor visitante en varias universidades norteamericanas, y en concreto en la de California (*Universidad de California-Berkeley*, 1954-1957), situación que se consolidó definitivamente a partir de 1965 a 1967. En 1970 fue profesor de literatura española en la U. C., *San Diego (La Jolla)*. Enrique de Rivas fue colega y amigo suyo, compartiendo los años de estudio e investigación en Berkeley [En «*Figuras y estrellas de las cosas*», Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades

y Educación, Maracaibo, Venezuela, 1969, pág. 87.]

7. Croce, Elena

Elena Croce (Nápoles, 1915-Roma, 1994), hija del gran filósofo y político italiano Benedetto Croce, en el epistolario Zambrano-Croce, [*Elena Croce/María Zambrano, CARTAS, 1955-1990*] edición al cuidado de Elena Laurenzi (Valencia, 2019), se demuestra esa relación fraternal, de apoyo y solidaridad con los exiliados españoles, y con los proyectos editoriales en los que estuvieron presentes tanto María Zambrano, como Diego de Mesa y Enrique de Rivas: *«la colaboración epistolar entre Elena Croce y María Zambrano (...), fructificó rápidamente en un intercambio epistolar recíproco, activo y fecundo. Fue una asociación que se prolongó durante más de veinte años, generando en gran medida, más allá de los trabajos publicados, gracias a las páginas de estas cartas(...); Zambrano comparte con Croce muchas de las iniciativas que ésta llevó a cabo entre los años cincuenta y setenta del siglo pasado: desde la creación de Quaderni di Pensiero e di Poesia, a la antología de Poeti del Novecento italiani e stranieri, en la que la filósofa editó la sección de poetas españoles, hasta su profunda implicación como colaboradora en la revista Settanta, fruto maduro de la inventiva inagotable de Elena»*.(Laurenzi, Elena, págs. 16-17, Introducción, 2019).

Las páginas de «*Settanta*» serán un altavoz de la comunidad de españoles en el exilio en Roma, como los definirá la escritora italiana Elena Croce, «*spagnoli nostri a Roma*»:

El exilio español significó, según Elena Croce, un «fracaso de Europa», que llegaría a convertirse en una extrema escasez de clarividencia política y cultural», y por ello se referirá a los «intelectuales españoles emigrados a América, quienes luego habían ido a Roma», como una comunidad, y no un simple grupo; pues todos ellos habían pertenecido a aquel gran proyecto de comunidad española, entendida como proyecto cultural y político de convivencia que durante la guerra civil fracasó inexorablemente. (Trapanese, Elena (2018), págs. 62-63.

Al trazar el perfil biográfico e intelectual de Elena Croce, y en el prólogo a la edición de sus memorias, Enrique de Rivas sitúa a la escritora en un «*lugar de excepción en la cultura de la segunda mitad del siglo XX por su entrega personal, intelectual y cívica: esbozar su perfil intelectual equivale a hacer una especie de radiografía en la que las partes más luminosas corresponderían a la sensibilidad, equilibrada por una perspicacia intelectual, y avivada con un sentido político y crítico de la historia de la cultura que la identifica con el humanismo iluminado, característico de las minorías europeas en nuestro siglo, hoy en franca vía de extinción*» [De Rivas, Enrique: prefacio a *La infancia dorada*]

En *La infancia dorada* y *Recuerdos de familia*, las memorias de Elena Croce, la escritora cita el ensayo de Herman Broch «*Hofmannsthal y la Viena de su tiempo*», sobre la decadencia de valores en la Europa de entreguerras, para indicar y señalar «*el momento en que comenzó a decaer el concepto de persona moral y cristiana, hasta llegar, en el curso de medio siglo, al clima helador que se respiraba hacia 1930*»: «*la formulación de un culto de la personalidad fundado sobre el más pobre individualismo, ya abría de par en par las puertas al colectivismo totalitario: el bloque de los individualismos egoístas que impide la relación humana, la suma de los estériles instintos de potencia que se sustentan en la mediocridad recíproca*»(...) *El diagnóstico sobre la pérdida de valores provocado por la política occidental, la idea de una cultura vencida, derrotada por los totalitarismos y que tiene que resurgir, se contraponía con el compromiso moral patente, según De Rivas, en las obras de la Croce, en su conducta personal cotidiana, con una espiritualidad enraizada en los textos místicos, en la filosofía oriental, en los evangelios y en las prácticas litúrgicas del rito bizantino, así como en la filosofía de Simone Weil.* [1]

Nota

- [1] *La infancia dorada. Recuerdos de familia*, Elena Croce, Valencia: *Pre-Textos*. Prefacio de Enrique de Rivas. La primera traducción de *La infancia dorada* por Enrique de Rivas, en Joaquín Mortíz, México, 1970



María Zambrano/Elena Croce [VI]

8. Chacel, Rosa

Rosa Chacel Arimón (1898-1994). Miembro de la generación del 27, colaboró en *la Revista de Occidente*, en 1930 publicó su primera novela: *Estación ida y Vuelta*(Madrid, *Ulises*, 1930) Ortega le encarga la biografía de Teresa, la amante de Espronceda, que finalmente se acabará publicando en Buenos Aires en 1941.

Altolaguirre le publica en *Héroe, A la orilla de un pozo*, (Madrid *Héroe* 1936) prologado por Juan Ramón Jiménez. Fue una de las fundadoras de la *Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura*, colaboró en *Hora de España* en 1937.

Forzada al exilio a raíz de la Guerra Civil, se trasladó primero a París. Luego en Atenas y Ginebra, y finalmente a Río de Janeiro y Buenos Aires. Colaboró asiduamente en *Sur*, cuando la dirigía Victoria Ocam-

po, *La Nación, Realidad y Los Anales de Buenos Aires*, donde permaneció hasta 1972. Frecuenta España en visitas cortas, con una beca de creación de la Fundación Juan March, para terminar *Barrio de Maravillas*; será en 1977, año en que fallece su marido, Timoteo Pérez Rubio, cuando se instale definitivamente en España.

En 1987 fue *Premio de las Letras Españolas*. Chacel Arimón, Rosa Clotilde. Universo Lorca. <https://www.universolorca.com>.

Gil-Albert mantuvo un lazo incondicional en la Valencia republicana y en la revista *Hora de España*; en el exilio americano, en el periplo que Gil-Albert y Máximo José Khan emprendieron por América Latina, fueron acogidos por Rosa Chacel cuando se encontraba en Buenos Aires (1943)



Rosa Chacel [VI]

9. Dallal, Alberto

Alberto Dallal (México, 1936) Narrador, periodista, investigador, maestro y editor. Fue jefe de redacción y director de la *Revista de Universidad de México* de 1993 a 2001; director de la *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento del periódico *El Nacional* (1976-1979), creó con su nombre en los años sesenta una editorial.

Aparece nombrado en la correspondencia Enrique de Rivas-Juan Gil-Albert, en este Dossier, y, en las cartas a Salvador Moreno (*Cartas a un amigo*). Tanto Salvador Moreno como Enrique de Rivas tuvieron un papel destacado de intermediación para que el *Valentín* de Gil-Albert viera la luz. Se publicó en la editorial de Joaquín Díez Canedo en 1974 [*Valentín, Homenaje a William Shakespeare*. México. Joaquín Mortiz, 1974]

De Juan Gil-Albert a Salvador Moreno

[Valencia] [mayo de 1972]

Te pondré al tanto: un día recibí un libro de un desconocido para mí, Alberto Dallal, sin dedicatoria alguna, y que yo leí y guardé: «Las ínsulas extrañas». Por el mismo tiempo, el novelista Manuel Andújar, que vivió varios años ahí, remitió a México, mi texto homenaje a Shakespeare, «Valentín»; precisamente a Dallal, al que, al saberlo, escribí hablándole de su libro. Como parece dirigir unas ediciones de un cierto porte lujoso, Andújar pensó que mi relato podría ser bien acogido.



De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert

Roma, febrero 1973

Le ha publicado un libro a Ramón Xirau sobre ciudades italianas, a Salvador Novo, «sátiras», letrillas cómico-calumnias a gente conocida de México; otro libro de Francisco de la Maza sobre el amor en Grecia...el tuyo será el cuarto o el quinto

cambio significativo en la política editorial. El nombre de la editorial tenía que ver con el remite anónimo con que eran enviadas sus cartas a la Península para sortear la censura: *Joaquín M. Ortiz*.

10. Díez-Canedo, Joaquín

Hijo del crítico y poeta español Enrique Díez-Canedo, de muy joven combatió en la Guerra Civil española. Se exilió a México D.F., donde llegó en 1940. Continuó allí sus estudios de Letras en la UNAM, y pronto entró a trabajar en el *Fondo de Cultura Económica*, donde llegó a ocupar los puestos de jefe de producción y gerente general, además de dirigir la colección *Letras Mexicanas*. Trabajó además como traductor del inglés y el francés y dirigió, a partir de 1945, junto con Francisco Giner de los Ríos, la colección de poesía *Nueva Floresta* en la editorial *Stylo*, en recuerdo de la revista *Floresta de prosa y verso*, que ambos habían fundado durante la guerra.

Dejó el *Fondo de Cultura Económica* en 1961, para fundar al año siguiente, la editorial *Joaquín Mortiz*, acompañado por Bernardo Giner de los Ríos. Estuvo al frente de dicho sello hasta 1995, si bien en 1986 debió vender la mayoría de sus acciones al grupo español *Planeta*, lo que supuso un



Joaquín Díez-Canedo [VII]

En Joaquín Mortiz se publicaron algunos de los autores literarios más señalados de España y México y se hicieron traducciones de algunos de los escritores más relevantes del siglo XX. Al entrar en el accionariado de la empresa Víctor Seix y Carlos Barral, *Joaquín Mortiz* fue la editorial de algunas obras del sello barcelonés *Seix Barral* cuya publicación impedía la censura franquista, como Günter Grass, Alfonso Grosso o Juan Goytisolo. Díez Canedo fue, además, vicepresidente del emblemático Ateneo Español de México desde 1979

a 1990. Falleció en la Ciudad de México en 1999. Larraz, Fernando (2016) «*Semblanza de Joaquín Díez-Canedo Manteca (1917- 1999)*». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes – Portal Editores y Editoriales Iberoamericanas (siglos XIX-XXI)*

11. Fernández Montesinos, José

José Fernández-Montesinos Lustau (Granada, 1897- Berkeley, 1972) Filólogo, discípulo de Ramón Menéndez Pidal y Américo Castro en el *Centro de Estudios Históricos*, secretario de redacción de la revista del dicho centro, *Tierra Firme*, participó desde Granada en la «*juventud literaria de 1920*». Su cuñado García Lorca le dedicó una de las Secciones de Canciones (1927): *Hay que recordar que la generación de Montesinos es, cronológicamente, la del Grupo del 27, la de los nacidos en los alrededores del cambio de siglo. Interesado como joven de los años veinte por Lope, Gracián y Góngora.* (Larraz, Laberintos, 2016).

Lector de español en el *Instituto iberoamericano* de Hamburgo, en 1927 publica *Die moderne spanische dichtung* (Leipzig-Berlín, Teubner, 1927), uno de los primeros acercamientos académicos al análisis de la vanguardia poética española.

Fue uno de los fundadores de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura y colaborador de *Hora de España*. Su hermano, Manuel Fernández Montesinos,

casado con Concha García Lorca, fue fusilado en Granada, víctima de la represión fascista.

Ocupó el puesto de agregado cultural de España en Washington D.C. y en el verano de 1938 se traslada a París, donde permanece hasta 1940. Al llegar a su segundo exilio en Estados Unidos con Américo Castro, *se integran en una incipiente comunidad de hispanistas españoles en la que formaban ya destacados nombres como Federico de Onís, Ángel del Río», y el poeta cubano Eugenio Florit.* (Larraz, Laberintos, 2016): «el exilio introduce una variación en sus investigaciones y le lleva al siglo XIX, a interesarse por Galdós»; de igual forma Enrique de Rivas se remonta a las raíces medievales de la literatura española, siguiendo la estela del 27, tratando de explicarse la guerra civil y el exilio.

En el ensayo *Figuras y estrellas de las cosas* (1968), capital para entender el mundo cultural de los estudios medievales, Enrique de Rivas hace mención tanto a José Fernández Montesinos, al que dedica el ensayo y le llama maestro: «*A mi maestro José F. Montesinos*», que será quien le dirija la tesis doctoral. [En «*Figuras y estrellas de las cosas*», Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, Maracaibo, Venezuela, 1969, pág. 87.] «Trayectoria crítica de José Fernández Montesinos», *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, Núm. 6, 1997, <https://n9.cl/dbxbg>



José F. Montesinos [VIII]

12. Ibañez Gallardo, Carmen

Carmen Ibañez Gallardo (Madrid, 1897-1979) su madre, Carmen Gallardo Martín-Gamero (Madrid, 1874-México, 1951), conocida como Carmen de Mesa, traductora y una de las fundadoras del *Lyceum Club Femenino*.

Se casó con el teniente coronel José Ibañez Marín, con el que tuvo cuatro hijos, Carmen, Dolores, Ana y Jaime. Tras enviudar en 1909, se casó en 1911 con el poeta modernista y crítico teatral Enrique de Mesa y Rosales (Madrid 1878-1929).

Fruto de esa unión es Diego de Mesa y Gallardo (Madrid, 1912- Roma, 1985), «acompañó a su padre a las tertulias frecuentadas por Pérez de Ayala, Valle-Inclán, los Menéndez Pidal o Cipriano de Rivas

Cherif, quién acabaría casándose en 1929 con la mayor de sus tres hermanastras, Carmen Ibañez Gallardo». López García, José-Ramón (2018), pág. 12

13. Jiménez, Juan Ramón

A propósito de Juan Ramón Jiménez, la *generación hispanomexicana*, especialmente Tomás Segovia, Ramón Xirau, Jomi García Ascot, Manuel Durán y el mismo Enrique de Rivas, mantuvieron una relación de influencia y admiración hacia el poeta de *Moguer*, en consonancia con los postulados de Ramón Gaya y Emilio Prados, *sensu contrario* con los criterios estéticos de los poetas del 50 en España, de fuerte rechazo a la obra de J.R.J.:

Esta defensa cerrada de la poesía social entonces en boga en la España franquista no se correspondía, pues, con los mejores logros de los creadores del exilio. La paradoja es más grande si cabe cuando se comprueba que los ensayos centrados propiamente en la poesía española que cita Castellet en su programática introducción son «El poeta y las fases de la realidad» de Pedro Salinas (conferencia de 1939 incluida en Reality and the Poet in Spanish Poetry de 1940 y dada a conocer en su versión al castellano desde las páginas de Ínsula en 1959), estudios sobre poesía española contemporánea(1957) de Luis Cernuda y La poesía española contemporánea(1947) de Max Aub, asumiendo el desinformado lector español de la época (ignorante de la sesgada citación llevada a cabo por Castellet) que el diag-

*nóstico del crítico catalán coincide plenamente con la visión del exilio, y convirtiendo a Salinas y Cernuda en defensores de la poesía social. En paralelo, se produce la conocida extirpación de la obra de Jiménez, no incluido en la antología, según se declara por parte de Castellet, debido a que la supuesta pérdida de vigencia del simbolismo hace innecesaria su presencia, mientras que León Felipe, Guillén, Alberti o Cernuda corroboran la general evolución hacia la «actitud realista» que, se afirma con aplomo, caracteriza la poesía contemporánea. López García, José-Ramón (2020), *Memoria del olvido. Poetas del exilio republicano español de 1939*. Madrid, págs. 28-29.*

14. Madariaga, Nieves de

Nieves de Madariaga (Glasgow, 1917-2003). Hija del diplomático y escritor español Salvador de Madariaga. En 1954, tras una breve estancia en México, se estableció en Italia, en Roma como funcionaria de la FAO, donde coincidirá con Enrique de Rivas. En la capital italiana asistió a tertulias literarias, publicó poemas en inglés en la revista *Botteghe Oscure* y creó amistades duraderas con otros exiliados españoles e intelectuales italianos como Elémire Zolla, Elena Croce y Cristina Campo.



Nieves de Madariaga [IX]

En Roma comenzará las investigaciones que confluirán en el gran libro de su vida, una obra monumental sobre Francis Bacon-*The History of a Character Assassination*.» Laurenzi, Elena (2019), págs. 87 y 284. «Como Diego de Mesa, también Nieves de Madariaga, hija del célebre escritor, Salvador, trabajará en la FAO y formará parte de esta «comunidad», entendida como proyecto cultural y político de convivencia que durante la guerra civil fracasó inexorablemente» Trapanese, Elena (2018), pág. 63

15. Méndez, Concha

Concha Méndez (1898-1986). Poeta, participó activamente en la vanguardia poética y artística de los años veinte. En 1932, se casó con Manuel Altolaguirre, en cuyos proyectos editoriales empezó a colaborar estrechamente. Juntos editaron la



revista «*Héroe*» (1932-1933), entre 1933 y 1935 vivieron en Londres, donde nació su hija Paloma, y editaron «1616» (1934-1935). De vuelta en Madrid imprimieron otra revista, «*Caballo verde para la poesía*», cuya dirección confiaron a Pablo Neruda.

Salieron al exilio y se establecieron en La Habana, donde fundaron una imprenta, «*La Verónica*». En marzo de 1943, acompañada por su hija y su marido, se trasladó a la ciudad de México, separándose de Manuel Altolaguirre tras la llegada.

En 1976 apareció una «*Antología poética*», a la que siguieron, poco después, «*Vida o río*» (1979) y «*Entre el soñar y el vivir*» (1981).

En noviembre de 1952, tras renunciar a su puesto de profesor en *Mount Holyoke*, Luis Cernuda se instaló en *Tres cruces, II*, en *Coyoacán*, en la casa familiar de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, convirtiéndose la familia de Concha Méndez (su hija Paloma Altolaguirre y sus nietos Manuel, Luis, Paloma e Isabel Ulacia Altolaguirre), en una especie de familia adoptiva. Fué en esa casa donde falleció el 5 de noviembre de 1963. El 28 de noviembre de 1986 lo haría Concha Méndez. Su nieta, Paloma Ulacia Altolaguirre, publicaría sus *Memorias habladas, memorias armadas* (1990), con una presentación de María Zambrano. Existe una antología de sus *Poemas* (1926-1986), Hiperión, Madrid, 1995, y la edición de la *Poesía Completa*, *Centro Cultural Gene-*

ración del 27, 2008. [Fuente, Diccionario Biobibliográfico, 2016, pág. 294-295]

16. Mesa Rosales, Enrique de

Enrique de Mesa Rosales (Madrid, 1878-1929): Poeta y crítico teatral español perteneciente a la generación del 98, crítico teatral de *El Imparcial*, Enrique de Mesa entronca con los versificadores castellanos de los siglos XVI y XVII, que en la contemplación de la naturaleza y en el costumbrismo encontraron los motivos de su inspiración; en su obra se encuentran muchos ecos de Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, de Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, y de la lírica cancioneril del Renacimiento. Escribió un ensayo sobre la poesía y los poetas en la corte de Juan II. Enrique de Rivas se doctoró en Berkeley con una tesis sobre José-Ramón la poesía de Enrique de Mesa. [Diccionario Biobibliográfico y López-García,

17. Mesa y Gallardo, Diego de

Diego de Mesa y Gallardo (Madrid, 1912-Roma, 1985). Hijo del poeta modernista y crítico teatral Enrique de Mesa y Rosales y de Carmen Gallardo Martín-Gamero, casada en anterior matrimonio con el coronel José Ibáñez Martín, muerto en 1909 por enfermedad durante la campa-

ña española en Marruecos. Sus padres se conocieron en el círculo que se agrupaba alrededor de Ramón Menéndez Pidal y su esposa María Goiri.

Hermano menor de los Ibáñez-Martín Gamero, estudió en el *Instituto Escuela de Madrid*, en este centro coincidió con algunas importantes amistades en su vida, como Daniel Tapia Bolívar (igualmente futuro escritor y exiliado en México), Ramón Araquistáin y de Trudy Graa o María Zambrano, joven profesora del *Instituto Escuela*. Estudio Derecho en la *Universidad Central de Madrid* y, ya licenciado, se produjo el golpe de estado militar de 1936(...). Se incorporó al ejército republicano en la primavera de 1937(...), participando en la ofensiva republicana en Teruel, así como en la batalla del Ebro. Junto con Daniel Tapia formó parte del grupo de militares que acompañaron al gobierno de la República en el castillo de Perelada y en su paso por la frontera el 5 de febrero de 1939.

Exiliado en México en 1939, en 1948 publica *Ciudades y Días*, dedicándose a la actividad teatral con el grupo *Poesía en voz alta*. De 1951 a 1956 vivió en Roma, donde se ocupó de la sección española de la revista *Botteghe Oscure*: «Sin lugar a duda, entre los corresponsales y amigos españoles en Roma de Zambrano una mención especial merece la figura de Diego de Mesa y Gallardo, uno de los primeros exiliados españoles en llegar a la capital italiana, como traductor para la FAO. Cabe destacar que a partir de 1955 María Zambrano

y Diego de Mesa fueron los responsables de la sección en español de la prestigiosa revista italiana *Botteghe Oscure*, dirigida por Marguerite Caetani» (Trapanese, Elena, 2021, *Devenires* (2021), pág. 149)

De Mesa comenzó a trabajar como traductor e intérprete en distintas conferencias celebradas en Montreal, Washington o Roma. En estas dos últimas ciudades fue contratado por la *Food and Agriculture Organization* (FAO, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), institución que le ofreció un empleo de forma permanente a partir de 1951, una oferta que aceptó tras haberse producido la muerte de su madre y que tuvo como destino final la capital italiana, donde coincidió con su sobrino Enrique de Rivas, con María Zambrano y Elena Croce. En 1956, fruto de una crisis intelectual, decidió retornar a México con el propósito de reemprender su actividad literaria.

En el 62 recuperó su anterior puesto de trabajo en Roma, ejerciendo como traductor hasta su jubilación en 1974. Desde ese año y hasta su muerte se instaló en un antiguo claustro, *San Salvatore in Lauro*. No regresó a España hasta el fallecimiento del dictador, realizando varias visitas desde 1977» [López García, José-Ramón. *Diccionario Biobibliográfico*, págs. 306-307]



18. Moreno, Salvador

Salvador Moreno Manzano (1914-1999) nació en Orizaba, Veracruz, hijo de padres españoles emigrados a México. Fue compositor, musicólogo, pintor y autor de varios libros sobre historia del arte. Estudió música en México y Francia, obteniendo una beca para realizar estudios musicales en los Estados Unidos, a la que renunció. En 1955 se mudó a España, instalándose en Barcelona. Fue miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando» Paz Moreno, María (2000).

Tras un primer viaje a Europa en 1951 (para «tropezar, por fin, con sus antepasados», diría quien fue en parte su mentor intelectual, Ramón Gaya), Salvador Moreno tomó la peregrina decisión de establecerse en España, en Barcelona, aunque sin perder nunca un pie en México. Maristany, Luis (1987).

Un completo acercamiento a la vida y obra del compositor, pintor y escritor mexicano en Isabel Rodríguez Reyes, *Vida y obra de Salvador Moreno (1916-1999)*. Quodlibet. Invierno 2013-Nº 11.



Salvador Moreno con Ramón Gaya, Roma[X]

19. Oliva de Coll, Nina

Josefina Oliva i Teixell (Reus, 10 de marzo de 1912-México, 19 de marzo de 2007) geógrafa, arqueóloga e historiadora catalana, exiliada en México, autora de investigaciones de referencia sobre el pasado indígena y la conquista. Profesora de geografía en el *Instituto Luis Vives*, en 1945 ingresa en la *Escuela Nacional de Antropología e Historia*, participa en importantes excavaciones.

Con Laurette Sejourné (Véase *Correspondencia* María Zambrano-Enrique de Rivas y *Algunas Cartas*, de Ramón Gaya), comparten diversas investigaciones sobre

el pasado indígena. Sejourné utilizará parte de esas investigaciones de Oliva en algunos de sus textos de arqueología del *Valle de México* y Oliva traducirá del francés textos de Sejourné. Publica dos libros: *Terra Ignota: la Geografía de América Latina a través de los Cronistas de los siglos XVI y XVII* (1986) y *La resistencia indígena ante la conquista* (1991). Colaboradora en los textos de la arqueóloga francesa, *Arqueología de Valle de México*, dedicado a *Culhuacán* y en el volumen dedicado a *Xochimilco*.

Josefina Oliva traducirá del francés dos libros de Sejourné: *América Latina. Antiguas culturas precolombinas*, el volumen 21 de la colección de Historia Universal del siglo XXI (1971), y *El pensamiento náhuatl cifrado por calendarios*. Checa-Artasu, Martín M-Soto Villagrán (2014), *Conversación con Atlántida Coll Oliva de Hurtado. La trayectoria vital de una geógrafa mexicana*.

20. Prados, Emilio

Enrique de Rivas conoció a Prados (1899-1962) en los años en que este fue tutor en el *Instituto Luis Vives* (1944-1949), trazó de él varios retratos, como «*La alegría de Emilio Prados*» (Litoral, núm. 100-101-102, 1981), «*Emilio y el Instituto Luis Vives de México*» (*Exposición Emilio Prados, 1899-1962, Residencia de Estudiantes*, 1999), y en su autobiografía, «*Cuando*

acabe la guerra», en los que relata su papel de guía propiciador.

De hecho, la influencia de Emilio Prados fue decisiva, teniendo en cuenta la ausencia del padre, la que proporcionó a Rivas, en su adolescencia, el impulso para «*el salto de Butes*», su iniciación en el camino de la poesía: fue a Emilio Prados a quién Rivas le enseñó sus «*primeras poesías*», y Prados, «*el primero que le regaló las Primeras canciones de García Lorca, con una dedicatoria alusiva a su amistad con él y con mi padre, lejano en una cárcel franquista*», y poco después el *Kwaidan*, un libro de cuentos japoneses, que se proponía «*contrariar las circunstancias, pues vivíamos sumergidos en la propaganda de guerra contra el Japón y aquellos relatos abrían la vista sobre una cultura ancestral y lejanísima, de extraña belleza y delicadeza en contraste con la brutalidad y la crueldad de los tiempos que corrían*»; el libro venía con una dedicatoria, premonitoria de lo que luego iba a ser su «*vida de poeta*»:

Para que mi amigo y compañero en la Poesía entre, con este libro, en esa vida que nos salva...¡Cuidado! ¡Que no son fantasmas! Búscale el nombre a tus sentimientos valientemente y verás qué puerta te abren a la alegría».(...) *Otras veces, en lugar de libros, Emilio me regalaba paseos para ver el crepúsculo...Recuerdo que leí las Cartas a un joven poeta de Rilke porque Emilio me habló de ellas; también fue él quien, después de haber sido ya iniciado al mundo de Platero y yo, me inició a la lectura de Juan Ramón Jiménez, coincidiendo de nuevo con el envío que me hizo mi padre, ya en*



Madrid y en libertad condicional o vigilada, de una preciosa edición de Belleza(en verso). Me señaló que era exactamente lo contrario de un verso de otro conocidísimo poeta que calificaba el sufrimiento de escándalo.»

Emilio y el Instituto Luis Vives de México, es un relato circular en el que Rivas describe su inicio en la poesía, llevado de la mano de Emilio Prados –«para que entre, con este libro, en esa vida que nos salva»– con la *dedicatoria-advertencia: ¡Cuidado! ¡Que no son fantasmas!*; esa advertencia iniciática fue como una baliza luminosa en la *travesía de los umbrales o salto de Butes* que emprendió que desde su adolescencia, desde los *Primeros Poemas* hasta *En el umbral del tiempo*, y que revela la interpretación sacra de la poesía que Emilio Prados le transmitió a Enrique de Rivas, y que deriva de la común certeza de que solo la palabra poética es capaz de abrir las puertas a otra dimensión que contiene el auténtico sentido de lo humano:

«Aquel intento no pasó a mayores, pero el impulso que lo hizo nacer subsistió hasta el final de nuestro aprendizaje en el Instituto Luis Vives y a mí me permitió alejar el espectral «bulto» del porvenir, concretado ya en la elección de carrera y cimentado, de un modo amorfo pero sólido, en la roca de la poesía, capaz desde ahora de abrirme todas las puertas. Inclusive, claro, las de la alegría, como anunciaba la dedicatoria de mi libro de fantasmas japoneses. Tenía razón mi poeta amigo: los fantasmas eran otros». [CAG, pág. 198]

Decíamos que se trata de un relato circular porque la dedicatoria iniciática de Emilio Prados, finalizará con otra dedicatoria, la de Enrique de Rivas a Emilio Prados, «una dedicatoria a la separata de Papeles de Son Armadans que incluía unos poemas míos» []; esa dedicatoria fue la última entre los dos poetas, el 5 de febrero de 1962, que Prados ya no pudo leer porque falleció ese año:

«Para Emilio Prados porque 12 fueron los apóstoles y él lo es uno, de poesía, en la cual empecé a comulgar con él, cuando tenía 12 años. Con 12 abrazos, uno para cada mes del año, y el recuerdo y la presencia de 18 años-ya de amistad. Siempre fiel. (Enrique), Roma, 5 de febrero 1962»

Enrique de Rivas compartió la amistad tanto de Emilio Prados como de María Zambrano, tal y como se refleja en la correspondencia entre ambos, y en el *Epistolario María Zambrano-Enrique de Rivas*, recogido en este *Dossier*, (cuando hace alusión a *Constante amigo*, se refiere María Zambrano al libro de poemas que Prados llevaba consigo en las reuniones de *Hora de España*, y después, en 1938, durante la estancia de ambos en Barcelona, en unión de Antonio Machado :

«Traía sus poemas escritos durante la noche que iban formando un libro Constante amigo» (Cit. En Chica, Francisco. *Un cielo sin reposo: Emilio Prados y María Zambrano: Correspondencias*. pp. 199-260. *Homenaje a María Zambrano*, El Colegio de México, 1998).

En el epistolario María Zambrano-Emilio Prados («Un cielo sin reposo», Francisco Chica) se pone de manifiesto la honda presencia del poeta en la obra de Zambrano, y la influencia de ambos sobre la generación *hispanomexicana*, de forma que libros como «*Río natural*» no hace sino desarrollar en el terreno del poema lo dicho en *Filosofía y poesía*:

«La poesía deshace también la historia; la desvive recorriéndola hacia atrás, hacia el ensueño primitivo de donde el hombre ha sido arrojado.» (...) «Su palabra ha confluído en el mismo lugar que la de Prados, en ese punto en que se produce la abolición absoluta de la Historia y el tiempo en favor del instante místico»(...) «Zambrano habla de un espacio en el que la palabra ya no depende del escritor y al que apenas cabe referirse si no es invocando la ayuda de la divinidad. Circuncisión del sueño, constituye para ella una prolongación de su propio mundo interior», Chica, Francisco (1998), pág. 240.

21. Rivas Cherif, Cipriano

Cipriano Rivas Cherif (Madrid, 1891-Ciudad de México, 1967): «Director de teatro, escritor, traductor, estudia en el Colegio de España, en Bolonia, seguidor de las teorías de Gordon Craig en el ámbito teatral, colabora con Azaña en las revistas literarias *La Pluma* y *España*; director escénico del *Teatro español de Madrid*, trabaja con Margarita Xirgu de 1930 a 1936;



Emilio Prados [XI]

Premio Nacional de Literatura en 1931; director del conservatorio; la guerra lo sorprendió cuando estaba en México de gira con la Xirgu; vuelto a España, colabora estrechamente con su cuñado el presidente Azaña y la República». [Mantecón, Matilde, Índice bibliográfico del exilio, p. 844]

«Colaboró en El Mono Azul y otras publicaciones republicanas, fue cónsul en Ginebra (1936-1938), y en 1937 viajó a la URSS en compañía de Miguel Hernández y Miguel Prieto; a partir de 1938 fue jefe del gabinete diplomático de Azaña. Al término de la contienda marchó a Francia. En 1940 lo detuvo, en su casa de Pyla-sur-Mer, la Gestapo, que lo entregó a las autoridades españolas. Condenado a muerte, la pena le fue conmutada por la de treinta años de reclusión. Fundó el Teatro de Arte del Penal del Dueso. Salió en libertad en 1946.



Se exilió en México donde fundó el Teatro Español de América. Entre 1949 y 1954 desarrolló también su actividad profesional en Puerto Rico, Santo Domingo y Guatemala.» [Bonet, Juan Manuel. *Diccionario de las Vanguardias en España. 1907-1936*. Alianza Editorial, Madrid, 1995.] Biógrafo de Azaña, con *Retrato de un desconocido, vida de Manuel Azaña*, publicada en el exilio mexicano, y que posteriormente fue plagiada.

22. Salinas, Jaime

Uno de los editores de referencia en la España del siglo XX, Jaime Salinas (1925-2011), «hijo de Pedro Salinas y Margarita Bonmatí, compartió el exilio familiar en Estados Unidos. Durante la Segunda Guerra Mundial fue voluntario en el cuerpo de ambulancias. En 1950 volvió a España y tuvo un papel fundamental en la transformación de la edición; desde la editorial Seix-Barral, en Barcelona-mantuvo además, una estrecha relación de amistad con la denominada *Escuela de Barcelona*(Carme Riera): Jaime Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo, Carlos Barral- impulsó por primera vez un catálogo de autores, dando preferencia a la compra de los derechos de autor como forma de disponer de un plantel de escritores-la denominada *Biblioteca Breve* en Seix-Barral-en la que aparecían traducidos autores contemporáneos; estableció relaciones con editoriales europeas,

especialmente con Einaudi(formó parte del comité de lectura de la editorial italiana); fue moderador y organizador del *Coloquio Internacional de Novela Formentor*, las conocidas como *Conversaciones literarias de Formentor*(1959); reformuló el paradigma de la edición, con la introducción del libro de bolsillo que fue Alianza editorial; creó su propio sello, Alfaguara, y más tarde Aguilar. Fue nombrado *Director General del Libro y Bibliotecas* con el primer gobierno socialista (1983-1985), siendo *Ministro de Cultura* Javier Solana; fue uno de los responsables de que María Zambrano volviese a España.

De forma retrospectiva, en la autobiografía de Jaime Salinas «*Travesías*», y la correspondencia triangular que mantiene Enrique de Rivas con Gil-Albert-y éste con Salvador Moreno, «*Cartas a un amigo*»-, y con María Zambrano, se puede seguir cierto itinerario transatlántico que va desde el cementerio de *Puerto Rico*, pasando por la librería *Einaudi* y la *Plaza del Popolo*, en Roma, hasta llegar a su casa en Madrid, celebrando la resurrección de Juan Gil-Albert «*en su piso de la calle de Don Pedro, desde cuyas terrazas tenía vistas espléndidas de los techos de teja rojo del barrio La Latina*»(Carlos Marichal Salinas), y, por último, una muestra en el Apéndice Fotográfico de la recepción a María Zambrano cuando por primera vez regresa a España, y el obituario que Salinas escribe en su fallecimiento.

«De esta forma, por Puerto Rico pasaron Carlos y Juan Marichal, Cipriano de Rivas Cherif, Segundo Serrano Poncela, José Vázquez «Compostela», Francisco Ayala y Pedro Salinas, entre muchos otros. Salinas, conocido internacionalmente, se inspiró en el mar de Puerto Rico para su destacada obra *El Contemplado* y está precisamente enterrado en el cementerio del Viejo San Juan, al lado del mar que le robó algunos de sus versos más emotivos». [Caride, Lara. 2016]

El 4 de diciembre de 1951 falleció Pedro Salinas, «fue enterrado en San Juan, en el antiguo cementerio, al pie del Morro y junto a ese mar que tanto había querido», y, según narra Jaime Salinas en «*Travesías*», allí se encontró con Cipriano Rivas Cherif, «que estaba de gira con una compañía de teatro en Ponce, y que en cuanto se enteró de que papá estaba en el Ayuntamiento, había atravesado la isla. Nunca he olvidado esas dos horas que pasé con él, que me devolvieron a la vida. No volví a verlo más. En 1963, en la librería Einaudi de Roma, un joven se me acercó:

– ¿Es usted Jaime Salinas?

– Sí –contesté.

– Yo soy Enrique de Rivas, el hijo de Cipriano...

No le dejé terminar. Le di un abrazo y le dije:

– *Una noche en Puerto Rico tu padre me salvó la vida.*» [* *]

Esa feliz coincidencia de encontrarse Jaime Salinas y Enrique de Rivas en *Einaudi*

(Salinas estaba integrado en el comité de lectura de *Einaudi* en Roma) hará posible el encuentro con María Zambrano, «en la terraza de uno de los cafés de la Piazza del Popolo»:

«Era María, María Zambrano. Nuestro primer encuentro (...) se remonta a los años sesenta. Fue en Roma, en una noche primaveral, en la terraza de uno de los cafés de la Piazza del Popolo. Estaban las dos, ella y su hermana Araceli, sentadas en una de las esquinas de la terraza. Me acompañaba Enrique Rivas y a medida que nos acercábamos a la mesa de María exclamó: «¡Cuánto te pareces a tu padre!». No fue necesario que nos presentasen; sin conocernos nos conocíamos de toda la vida. Me habló de mi padre con cariño y agradecimiento; me presentó por la vida en Barcelona, por Jaime Gil de Biedma. Como muchos exiliados comprendí que había renunciado a volver a España. Hablaba de ella con distanciamiento, como si aquella tierra nunca hubiera sido suya. Era una forma de defenderse, una forma de encubrir todo menos indiferencia. Se hacía tarde y era hora de volver a casa. Vivían cerca de la Piazza y Enrique y yo las acompañamos paseando lentamente por unas calles desiertas cuyos únicos transeúntes eran un sinfín de gatos que zigzagueaban de un cubo de la basura a otro, aparecían y se escondían en portales entreabiertos o se apiñaban en torno a montecillos de comida depositados religiosamente por las «gatonas».

María me confesó que en su casa tenían más de 30 gatos. Me habló del carácter sagrado de los felinos romanos. Bajo la luz de una farola Araceli nos enseñó, con ternura y orgullo, sus brazos surcados por los zarpazos de sus amatorios huéspedes. No quisieron que las acompa-



ñásemos hasta la puerta de su casa por temor a que nuestra presencia espantase el tropel de gatos que, según nos contaron, las esperaban en el portal cada noche con el deseo de que las hermanas se conmovieran e invitaran a uno más a compartir su piso. Doblaron una esquina y cogidas el brazo las dos hermanas desaparecieron en la penumbra de esa noche romana»
[Salinas, Jaime, 1991]

Será en el año 73 cuando Jaime Salinas vuelva a encontrarse con Rivas, coincidiendo con «*el resurgimiento editorial*» de Juan Gil-Albert; Salinas se encuentra en Madrid colaborando con José Ortega Spottorno (Alianza editorial) en el lanzamiento de una idea que cambiaría el panorama editorial y cultural español: *el Libro de Bolsillo* [Mengual Català, Josep, 2016]

[De Juan Gil-Albert a Salvador Moreno]

Valencia, 10 de junio de 1973

Querido Salvador:

(...) Parece que la «nueva» Revista de Occidente, dará mi Chopin, así me lo ha escrito Jaime Salinas el secretario actual, pero añadiendo que no verá la luz hasta principios de año.

[Valencia, 28 de noviembre de 1973]

Querido Salvador:

(...) Pero la noticia que te voy a dar es, sin duda, la más sensacional, si tengo en cuenta los saltos que han dado, al comunicársela, mis jóvenes poetas amigos: Salinas me ha escrito preguntándome si creo que mis Crónicas encajaban en sus publicaciones de Alianza editorial;

te aseguro que todo este enredo de hilo de oro que habéis ido entretejiendo en torno mío, en momentos me exalta, en otros, me atemoriza».

A fines de diciembre, en otra misiva referida a la publicación en *Alianza* de la «*Crónica General*» Gil-Albert le informa a Salvador Moreno, que se encuentra en México:

También me entera Jaime [Gil de Biedma], que estuvo en Madrid con Salinas, al que encuentra muy inclinado a dar, en su nueva colección de Alianza, la *Crónica General*.

Con la publicación en *Ocnos* (Barcelona) de «*Fuentes de la Constancia*» en 1973, se produce el inicio del resurgimiento editorial de Gil-Albert, y el año 74, su definitiva consagración, momento en que coincide con el encuentro de ambos poetas, por primera vez, en Madrid, acompañados de Rosa Chacel, y, más tarde, en casa de Jaime Salinas.

[De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert]

Roma, 5 de junio de 1974

Querido Juan:

Verdaderamente, que nos hayamos conocido *de visu* finalmente encima de los techos y tejados del viejo Madrid y bajo el arco de Cuchilleros, con Fortunata casi asomada al balcón, Rosa Chacel queriendo pagar un duro por una chufa, y protegidos por esa especie de

ángeles acompañantes que eran tus sobrinos y sus encantadoras y refrescantes esposas, ha de tener alguna significación que el tiempo nos irá revelando.

Sólo que a mí me supo a poco, a poquísimos, incluso si disfruté de cada momento de nuestro encuentro y del magnífico convite en los sobrinos de Botín (se me ocurre ahora que a lo mejor, nosotros sin saberlo, éramos Botín el tío, que ya en Madrid, por lo visto, no tiene casa). Pero es lógico que me pareciera poco ese breve tiempo, habituado como estoy al ancho espacio y *d'écoulement* de tus páginas, (Me vine sin el Valentín, que todavía no había llegado a la Feria, pero ya me lo haré traer), en ese torbellino de gente en la terraza del simpático Jaime[6], que tampoco tenía que ver con tu ritmo (y el mío).

Estuve a punto de llamarte todavía al día siguiente, pero temiendo agobiarte, tú que ya estarías agobiado por televisiones y anexas, me pareció un abuso, y me limité a mirar en la oscuridad hacia el lugar que, en el mapa de España bajo mi avión, corresponde a Valencia. Llegué con todo bien a esta cálida ciudad de Roma, de donde me parecía haber salido hace años. Me di cuenta en el avión que con las apreturas de la gente no te pedí que me firmaras el libro y que me diste en propia mano. Tendremos que encontrarnos pronto, de nuevo. Estoy seguro de que sucederá. A tus encantadores acompañantes, mil abrazos cordiales y mil gracias por su hospitalidad y simpatía.

Para ti, todo lo que quieras de
Enrique

Por último, será María Zambrano quien celebre el que Rivas y Gil-Albert se hayan conocido personalmente, rememorando

mediante «*la reunión*» en la *Calle de Don Pedro*- la casa de Jaime Salinas- los espacios en los que había vivido y perdido a causa de la guerra y «*que nunca más volví a tener*», y los que, a pesar de la guerra y del exilio, se mantendrían incólumes, como el de la «amistad histórica» entre los integrantes del grupo «Hora de España» (Ramón Gaya, Rafael Dieste, Rosa Chacel).

[De María Zambrano a Enrique de Rivas]

La Pièce, 26 de junio de 1974

Querido Enrique:

Me alegro de que os hayáis conocido personalmente al fin Gil Albert y tú. La reunión de Salinas me sabe a «sarao» del XIX, quizás por el lugar, Calle de Don Pedro—Salinas--, adonde dan los balcones de la primera casa que junto con mis Padres ocupé en Madrid. Y también me recuerda un tantico a aquellos mis tiempos de entonces, a algunas reuniones que se formaban en mi saloncito-que nunca más volví a tener-, ah, sí, en Piazza del Popolo. De Gil Albert la última noticia fue la de que había recibido las cuartillas mías que me pidió para su homenaje en «Múrice». Al pedírmelas me decía que, junto con Ramón, Dieste y Rosa Chacel soy una de las columnas de su «amistad histórica». Me alegra la salida de esos libros de «Memorias», de «Crónicas» y creo que de poemas. Ha sabido esperar.

Un abrazo con cariño de
María



El regreso a España de María Zambrano se produce el 20 de noviembre de 1984, cuando *«pisa de nuevo suelo español en Barajas. Por deseo expreso suyo únicamente tenía un receptor oficial, el hijo de su amigo Pedro Salinas, Jaime, entonces director general del Libro»* [Moreno Sanz, Jesús (2010)] [Véase en Apéndice fotográfico: El regreso a España de María Zambrano: recibimiento de Jaime Salinas a María Zambrano en Barajas]. Cuando María Zambrano llegó a Madrid *«se encontró con la proximidad de un grupo amplio de escritores, poetas y músicos. A menudo se la representa como una venerable filósofa rodeada de discípulos, pero ya Enrique de Rivas contó que en realidad acusó cierto aislamiento y que, especialmente en su último año, el teléfono dejó de sonar. Digamos que se dieron esas dos actitudes: la de afines como Jaime Salinas, que sí estuvo muy pendiente de Zambrano, de forma ejemplar, así como los poetas y filósofos que fundaron el Aula María Zambrano en la Universidad de Sevilla»* [Colinas, Antonio. 2021].

El 8 de febrero de 1991, *«la capilla ardiente de la pensadora María Zambrano, fallecida el pasado miércoles en Madrid a los 86 años, quedó ayer instalada en el tanatorio municipal, donde recibió el homenaje del ministro de Cultura, Jorge Semprún, del alcalde Agustín Rodríguez Sahaún y de diversos intelectuales y políticos. «Fue medalla de oro de la Comunidad de Madrid», dijo el presidente madrileño Joa-*

quín Leguina, «y su vida es una vida llena para los demás». Según fuentes familiares, el entierro se realizará hoy en Vélez-Málaga, localidad natal de María Zambrano, donde la Fundación que lleva su nombre ha dispuesto un panteón. La pensadora se marchó de su pueblo a los tres años de edad y nunca regresó, pero lo llevaba siempre el corazón y manifestó su deseo de ser enterrada allí» (Marí, Antoni, 1991).

23. Séjourné, Laurette

Laurette Séjourné (1911-2003), arqueóloga, antropóloga y etnóloga de origen italiano, naturalizada mexicana, su nombre original es Laura Valentini Corsa. En 1947 se casa con Víctor Serge en México; tras su fallecimiento, en 1949 se volvió a casar con Arnaldo Orfila Reynal, editor en Argentina y México. Leonora Carrington ilustró su libro *«El mundo mágico de los mayas»*. Estudiosa de las culturas mesoamericanas y gran impulsora de los proyectos educativos dirigidos a la comunidad indígena. Entre sus publicaciones se halla *El universo de Quetzalcoátl*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962; comentado en un ensayo de 1964, *«El camino de Quetzalcóatl»*, en Cuadernos Americanos, México, volumen 133, número 2, marzo-abril de 1964. Además de a su hermana Araceli, La tumba de Antígona está dedicado a Laurette Séjourné». Laurenzi, Elena, pág. 134, Nota 2.

De igual forma, la filósofa andaluza alude a Séjourné en carta a Elena Croce, desde La Pièce, 25 de junio de 1969, de su encuentro en París, y es una referencia intelectual por sus importantes estudios etnológicos sobre México: *»Al grupo de exiliados españoles Juan Gil-Albert, José Bergamín, Concha Albornoz, Soledad Martínez, Antonio Sánchez Barbudo y su mujer Ángela Selke, vendrán a sumarse algunos mexicanos, como el poeta Octavio Paz al que habían conocido en Valencia durante el Congreso de escritores antifascistas, el poeta Xavier Villaurrutia, el músico Salvador Moreno, y la antropóloga Laurette Sejourné (viuda de Víctor Serge)»*, en María Zambrano-Ramón Gaya, *«Y así nos entendimos»* (Correspondencia 1949-1990), pág. 246, Valencia, 2018.

En *«Algunas Cartas»* (1951 – 1966), la correspondencia que Ramón Gaya en su reencuentro con Europa mantuvo, entre otros, con la autora de *«El mundo mágico de los mayas»*, demuestra la relación de afinidad y sintonía afectiva e intelectual que existió entre ellos, y el rigor con el que mantenían sus posturas. Así, la carta que le envía Ramón Gaya a Laurette Sejournée desde Venecia, el 12 de febrero de 1953, haciéndole partícipe de que su libro sobre Palenque lo ha recibido y «leído de un tirón», es un claro índice del germen de su poética, que tuvo una importante influencia en la poesía de Enrique de Rivas:

«Cuando se intuye algo, como usted en Palenque, no hay por qué temer nada: ante nues-

tro razonamiento sí que debemos estar muy en guardia, pero no ante nuestra intuición.(...) Yo, aunque un tanto más escéptico, creo también en el espíritu, y veo que es el hombre, sí, quien lo lleva a cuestras, y lo sufre, y a veces hasta lo cumple, pero se diría que no es propiamente suyo, sino...como prestado. Prestado, ¿por quién? Acaso por Nadie, o por un Dios, digamos...sin figura.» (...) *Ya ve usted que su libro no es, propiamente, lo que nos separa, sino que renueva una especie de discusión sobre Dios que ha estado siempre latente entre nosotros»*. Ramón Gaya (1997), *Algunas cartas (1951-1966)*, Pre-Textos, Valencia, págs. 19-20.

24. Soriano, Juan

Juan Soriano (Guadalajara, 1920-Ciudad de México, 2006), *Premio Velázquez de las Artes Plásticas 2005*, al que María Zambrano dedicó varios textos sobre su pintura. A principios de los cuarenta, inició una estrecha relación sentimental y artística con Diego de Mesa (Madrid, 1912-Roma,1985), ambos se establecieron en Roma (1952), Diego de Mesa como traductor de la FAO, coincidiendo con María y Araceli Zambrano, y más tarde con su sobrino, Enrique de Rivas, instaurando fuertes vínculos con los círculos intelectuales italianos (Elena Croce, Margarita Caetani, Cristina Campo, Elémire Zolla) y participando en revistas como *Botteghe Oscure* o *Settenta*. (Ver Laurenzi, Elena, págs.60-198,2019; López García, José-Ramón, *Introducción*,2018; Calasso, Rober-



to, págs. 67-111, 2021; Trapanese, Elena, págs. 60-61, 2018).

25. Weil, Simone

Simone Weil (París, 1909-Londres, 1943), filósofa, activista política y mística francesa. Formó parte de la Columna Durruti durante la Guerra Civil española y perteneció a la Resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial.

Dejó abundantes escritos filosóficos, políticos y místicos. En Italia fue traducida por Cristina Campo, una de las grandes pasiones compartidas con Elena Croce y María Zambrano. Giorgio Agamben realizó la tesis de licenciatura sobre la obra de Weil, y aparece su pensamiento reflejado en muchos de los escritos sobre la creación y el exilio, tanto en Gil-Albert, como en Gaya y Enrique de Rivas.

26. Xirau, Ramón

Ramón Xirau (1924-2017), dirigió la revista *Diálogos* (1964-1985), dependiente del Colegio de México. Enrique de Rivas lo cita como «jovencísimo profesor» en el Instituto Luis Vives (1940-1950): «(...) antes que nosotros habíamos pasado por «el Vives» Carlos Blanco Aguinaga y Jomi García Ascot, y años después dos más, Gerardo Déniz y Francisca Perujo. Además

de los profesores y profesoras, entre ellos Ramón Xirau, entonces jovencísimo, como profesor de latín. (...)». De Rivas, Enrique (2013)

*Sobre la revista Diálogos, se debe al director (Ramón Xirau) la presencia constante de lo mejor de la literatura y el pensamiento de la tradición española, tanto la obra de los sobrevivientes de la Generación de 1927 (Aleixandre, Guillén, Prados) como la de distintos creadores y pensadores exiliados (Max Aub, Francisco Ayala, Manuel Durán, José Gaos, Jomí García Ascot, José Moreno Villa, Tomás Segovia, Arturo Souto, Enrique de Rivas, María Zambrano, Gonzalo Sobejano, José Ferrater Mora y Xirau). Aparecen también, cosa muy llamativa, los creadores, pensadores y editores que trabajaban en España en aquel momento (Abellán, Aranguren, Barral, Cano, Castellet, Gil de Biedma, Gimferrer, los tres hermanos Goytisolo, José Hierro, Panero, Sánchez Robayna, Ullán, Valente, Claudio Rodríguez, Valverde). Esto es llamativo porque la tendencia, tanto entre los grupos dominantes de la Península como entre los círculos del exilio, era negar la existencia de la otra parte. [Stanton, Philippe (2008)]; Espinasa, José María (2008). Revista «Diálogos». Antología. Selección y presentación de José María Espinasa. El Colegio de México, México, 2008; 451 pp. También en Dalla Mora, Roberto (2015), *Filosofía de la historia e historia de la filosofía en la obra de Ramón Xirau*. BROCAR, 39 (2015) 325-348; y López García,*

José Ramón (2000), *Primeras poesías de Ramón Xirau. Exils et migrations ibériques au XXe siècle*, n°8.

27. Zolla, Elémire

Elémire Zolla (Turín, 1926-Montepulciano, 2002). Ensayista, filósofo, crítico literario y escritor. Fue profesor de Literatura Angloamericana en la *Universidad de Roma*; en 1969 fundó la revista *Conoscenza religiosa*. Historiador de las religiones, se interesó especialmente por la mística oriental y occidental. En 1957 se trasladó a Roma para trabajar en la redacción de *Tempo Presente* y empezó su larga relación sentimental con Vittoria Guerrini, conocida como Cristina Campo. Se interesó especialmente por la mística: *Los místicos de Occidente* (1963), *Los literatos y el chamán* (1969), *Las maravillas de la naturaleza* (1975), *Áureas, culturas, lugares y ritos* (1985).

«En 1969, Elémire Zolla funda una revista totalmente insólita, *Conoscenza religiosa*. La publica una editorial de izquierdas, *La Nuova Italia*, gracias a la pasión y la curiosidad del joven editor Federico Codignola, que conocía a Zolla y lo estimaba mucho. El título, que decidieron tras un largo día de debate, es determinante y provocador: *Conoscenza religiosa*, la revista pretende indagar el mundo desde una perspectiva religiosa en el sentido más amplio del término: recopilar los rasgos de

la «ciudad sepultada» de la sabiduría tradicional que todavía, a veces, sale a flote desde el fondo de las aguas. La revista se publicará durante catorce años, hasta 1983. Hablará de runas, de signos del Zodíaco, de símbolos, de culturas arcaicas, de chamanes, de ritos, de alquimia-de esoterismo, en el sentido de un saber para unos pocos «que está bien a la vista donde nadie se lo espera». En sus páginas escribirán Borges y Murena, Quinzio y Gaya, Heschel, Schneider, Modiano y Pallis.». De Stefano, Cristina (2020). *Vida secreta de Cristina Campo*. Editorial Trotta. Madrid. 2020.). pp. 167-168-189.

Enlaces iconográficos

- [I] Ramón Gaya, Isabel Verdejo, Giorgio Agamben. Foto Juan Ballester.
- [II] Rosa Chacel con Luis Cernuda y Concha de Albornoz, «un trío inseparable» <https://acortar.link/8QESPb>
- [III] Concha de Albornoz, 1951, Óleo/lienzo, 54 x 44'5 cm. Museo Ramón Gaya
- [IV] Azaña despidiendo a las Brigadas Internacionales. Foto Centelles <https://acortar.link/8QESPb>
- [V] Vittoria Guerrini, Cristina Campo: <https://acortar.link/x2RDrx>
- [VI] María Zambrano, Elena Croce: <https://cutt.ly/MR1FGrm>
- [VII] Joaquín Díez-Canedo Manteca. Fuente: Rte. Joaquín Mortiz. Edición Homenaje (1994) <https://acortar.link/vW3qY4>
- [VIII] José F. Montesinos <https://www.epdlp.com/escritor.php?id=12355>



[IX] Nieves de Madariaga
<https://prabook.com/web/nieves.matews/3743672>

[XI] Emilio Prados <https://acortar.link/fYp2zp>

ÍNDICE ONOMÁSTICO

1. Giorgio Agamben
2. Concha de Albornoz y Salas
3. Paloma Altolaquirre
4. Manuel Azaña
5. Cristina Campo
6. Diego Catalán Menéndez Pidal
7. Elena Croce
8. Rosa Chacel
9. Alberto Dallal
10. Joaquín Díez-Canedo
11. José Fernández Montesinos
12. Carmen Ibáñez Gallardo
13. Juan Ramón Jiménez
14. Nieves de Madariaga
15. Concha Méndez
16. Enrique de Mesa Rosales
17. Diego de Mesa y Gallardo
18. Salvador Moreno
19. Nina Oliva de Coll
20. Emilio Prados
21. Cipriano de Rivas Cherif
22. Jaime Salinas
23. Laurette Séjourné
24. Juan Soriano
25. Simone Weil
26. Ramón Xirau
27. Elémire Zola



Correspondencia María Zambrano- Enrique de Rivas

Introducción

Por ello, mi memoria se traduce en una imagen que conozco gracias a María Zambrano, quien en una ocasión muy triste me envió una tarjeta postal de un vaso griego con la diosa Eos (la Aurora) que sostiene entre sus brazos el cuerpo de Mnemón, su hijo, muerto por el gladio de Aquiles. Mnemón significa «el que recuerda», «el que hace recordar». Y así hoy, al cabo de más de cuarenta años, la metáfora de la aurora sosteniendo el cuerpo de quien «hace recordar» me reconduce a evocar a María Zambrano en su totalidad y en el único aspecto de su personalidad multifacética que me propongo destacar aquí: la capacidad innata de María Zambrano de participar en las vidas y avatares de sus amigos, de sus afectos, en un lenguaje espontáneamente metafórico, que nos lleva más allá de la anécdota en sacándola del «tiempo medido», como sucede con la poesía.

Enrique de Rivas

Se presentan aquí las seis cartas que María Zambrano dirigió a Enrique de Rivas entre 1973 y 1979.

En el transcurso de esos años, la pensadora andaluza se hallaba en la última etapa de su periplo exílico, tras sus años de estancia en México, Cuba, Puerto Rico, Roma,



La diosa Eos sostiene en sus brazos a Mnemón, [*]

y antes de su regreso definitivo a España. Se encontraba en ese momento sin ataduras familiares, porque en 1972 su hermana Araceli había fallecido, conservando, y con lazos muy estrechos, el círculo de amigos y allegados como Enrique de Rivas [1], Elena Croce [2] José Ángel Valente [3]... Es, además, la época de *Claros del Bosque*, cuando estaba viviendo en una casa situada en la aldea de *La Pièce*, en Francia, cerca de Ginebra, época que ella llama de «*exilio logrado*», «*la ascensión plena de la condición de exiliado que adviene después de haber atravesado varias etapas que se le ofrecen, como exigentes pruebas, a todo aquel que ha tenido que abandonar su suelo natal*» (Gómez Blesa)

La relación entre María Zambrano y Enrique de Rivas viene de lejos, y tiene a su tío

Diego de Mesa, alumno de María Zambrano en el Instituto Escuela, y al poeta Emilio Prados [4] y al pintor Ramón Gaya como sus principales artífices. La época romana acrecentará todavía más esa relación, en la que comparten intereses intelectuales comunes relacionados con las tradiciones de la Grecia antigua, los ritos *mitreos* y la mística sufi.

Son cartas en las que María Zambrano recuerda acontecimientos de la guerra de España, le informa acerca de fallecimientos y pérdidas, de lo que está escribiendo, del círculo de sus amistades...

Las cartas han sido amablemente cedidas por Pedro Chacón Fuertes, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid (Profesor Honorífico), y editor, junto a Isabel Verdejo, del epistolario María Zambrano-Ramón Gaya: «*Y así nos entendimos*». [5]

La edición que se presenta se completa con notas explicativas que aclaran las referencias que en ellas se hace. Fueron publicadas, en primera instancia, en la revista literaria *Taller Igitur*, por Mariana Bernárdez, y se encuentran en línea en <https://tallerigitur.com/entrevista/entrevista-con-enrique-de-rivas-y-correspondencia-de-maria-zambrano-con-diego-de-mesa-y-enrique-de-rivas-por-mariana-bernardez/5857/>. [6]

Notas

- [1] Elena Trapanese ha sido la editora del epistolario completo entre Enrique de Rivas y María Zambrano (*Bonilla Artigas Editores de México*). Según la investigadora romana, «*la amistad con María Zambrano fue una de las más importantes de su vida*»: «*Aunque el grueso del epistolario con Enrique de Rivas pertenezca al período de La Pièce, se trata de una correspondencia que arroja luz no solo sobre la vida y la obra de ambos exiliados en Roma, sino también sobre el origen y el desarrollo de sus proyectos filosóficos y literarios y ofrece lúcidas reflexiones sobre el exilio*» (Trapanese, Elena. 2021. *Devenires*, nº 44)
- [2] *El epistolario entre Zambrano y Elena Croce es, tal vez, uno de los más interesantes para el estudio del exilio romano de la pensadora, así como de las relaciones intelectuales entre el mundo del exilio español y el mundo cultural italiano. En las cartas que las dos intelectuales se envían encontramos interesantísimas reflexiones no solo sobre sus proyectos editoriales, sus libros o artículos, sino sobre temas filosóficos y culturales que inquietaban a ambas.* Trapanese, Elena. *Devenires* (2021). En Elena Croce y María Zambrano, *Hasta pronto, pues, y hasta siempre. Cartas 1955-1990*, Edición de Elena Laurenzi.
- [3] Blanco de Saracho, Tera: «*La esclava y el ángel: correspondencia y dedicatorias entre María Zambrano y José Ángel Valente*», *Moenia* 16 (2010).
- [4] *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*. VVAA.
- [5] Chacón, Pedro, *Y así nos entendimos (correspondencia 1949-1990)*, María Zambrano-Ramón Gaya. Edición a cargo de Isabel Verdejo y Pedro Chacón.

Enlaces iconográficos

- [1] *La diosa Eos sostiene en sus brazos a Mnemón*. <https://acortar.link/v6gQfM>



I

La Piece 22 de agosto 1973

Querido Enrique

En vísperas de la Asuncion reg tu carta fechada el 12 de julio. L
Lo curioso es que por aquellos dias de julio recibí varias cartas y ha
ta un libro enviado por Juan Soriano con celeridad inclusive. Y des-
pues ya no he vuelto a recibir nada de Italia excepto esta carta tuya.

- Rafa recibió con completa regularidad la que tu le escribiste casi al
mismo tiempo- Por mi parte envíe a nombre de Diego y de Juan cuatro se
paratas como esta que te envío, una de ellas para Pinilla. Y nada he s
sabido. Tampoco de Elena a la que escribí una carta un poco tardía, a
últimos de junio o en julio. Y de "70" recibí dos ejemplares del nume
ro con mi freudismo, y nada más. El cheque me lo habían dado en Roma
en vísperas de salir y se me había olvidado, pero ahí lo tengo aun.

Lo cambiare. Por todo ello gracias.

Me alegra- es la expresion adecuada- lo que me dices de la Etica
spinoziana. Es uno de mis libros salvadores. Presidió toda mi juventu
tud y es uno de los tres que saqué de España- los otros, "tratado de la
las tribulaciones", "Subida al Monte Carmelo". El mas frustrado de mis
escritos salió también conmigo y fue acabado en Morelia y publicado
enseguida en "Sur": "San Juan de la Cruz, de la Noche oscura a la mas
clara mística". Sigo un paralelo entre Spinoza y el método de San Juan

. Solo hubiera querido una servidora escribir un libro que fuera así:
diamantino, diafano, invulnerable y no pierdo la esperanza de que al-
guien lo escriba en esta estacion del hombre aquí. Puez que es indispe
pensable que eso ocurra. El emore un día ya lejano, me decia que Spinoza
habia rechazado la Cabala. Y es que no le hacia falta, que la filosofia
en ciertos momentos puede pasarse de todo y de no ser así no estaria su
existencia plenamente justificada. Y Spinoza es uno de los puros filós
fos que muestran la entera validez del pensamiento filosófico. Y no
digo que pudo pasarse de la poesia, pues que hizo un Poema, segun
he repetidamente dicho y escrito...a lo largo de mis mil años de es-
br. Acompañó a Nietzsche hasta el ultimo momento. El "Amor Dei intte-

*Temporales de
Mariana Pinilla, a partir de estos días
de las cosas reguardadas.*

lis" fue mas potente y luminoso que el sueño del Superhombre.

Pues que esta más allá, y no más acá de la Tragedia . Y eso me indica que Nietzsche se fue hacia muriendo cuerdo, embebido por la felicidad sin sombras. Y ya no me falta mas que decir: "gracia que a todos de corazón nos deseo"

Me alegro que sigas con tus poemas Y te auguro que esas pocas palabras sean de la estirpe de "las pocas palabras verdaderas"- "La ola humilde a nuestros labios vino". ^{Así me lo auguro y espero (El buen signo que)} Y escribiendo estoy. Interrumpi y ha sido bueno, el final de mi libro, por haber aceptado al fin, la demanda de presentar el último número ^{sean} - al fin hallado- de "Hora de España". Se me impuso el no dejar abandonada ^{de} esta Antígona . Solo de aquellos ^{de} entonces nos tuvimos que hacer cargo de ella, vive. ^{de las novedades} - Alberti estaba en "adrid- Emilio y Jose Maria Quiroga no pueden haberlo . Y aun segura estoy de que estando vivos ^{de} hubieran en mi delegado. Mas, Emilio me habria dado algo maravilloso, ^{de} suyo. Y claro que no puede hacer la Introduccion de este numero que sale solo , como si solo fuese el publicado. Me he de referir al nacimiento. 'Que primer número esplendido! Y esplendido es tambien este último de cuyo sumario no me acordaba, y de lo que menos de un mio ensayito ^{de} sobre la poesia de Neruda " o el amor de la materia ". Es toda la Guerra de España y su sentido la que vivo y revivo. Y tiemblo con un temblor que se añade al que desde hace ya año y medio no me abandona. He visto a muy pocas personas y no he sabido casi nada. La torcedura del tobillo no se ha pasado . Vuelvo ahora ayudadisima por Rafael y por Maria- no a arreglar la casa. Y hay que arreglarla, la casa ^{no solamente} Ellos trabajan ; pero yo he de atender. No me lamento ^{de} las cosas. "afa recibio una llamada telefonica de una señora amiga tuya que volvvia ^{es bueno.} o iba a Mexico y le entrego el reloj arreglado, creo que es el que corresponde a tu hermana. ^{es bueno.} Espero que hayas encontrado bien a todos los tuyos , a quien tu presencia tanto habra alegrado.

Un abrazo

Clara
Valente con toda su familia partió para un lugar - no tengo la dirección - cerca de Amalfi. Estaba agobiadísimo, la situación nunca le había visto así. No pudo tener siquiera tiempo a despedirse.



I

La Pièce, 22[de] Agosto[de] 1973

Querido Enrique:

En vísperas de la Asunción recibí tu carta fechada el 12 de julio. Lo curioso es que por aquellos días de julio recibí varias cartas y hasta un libro enviado por Juan Soriano,[2] con celeridad inclusive. Y después ya no he vuelto a recibir nada de Italia, excepto esta carta tuya. Rafa [3] recibió con completa seguridad la que tú le escribiste casi al mismo tiempo. Por mi parte envié a nombre de Diego y de Juan cuatro separatas como ésta que te envió, una de estas para Pinilla [4]. Y nada he sabido. Tampoco de Elena [5] a la que escribí una carta un poco tardía, a últimos de junio o en julio. [6] Y de «70» recibí dos ejemplares del número con mi freudismo, y nada más [7]. El cheque me lo habían dado en Roma en vísperas de salir y se me había olvidado, pero ahí lo tengo aún. Lo cambiaré. Por todo ello, gracias. [8]

Me alegra –es la expresión adecuada– lo que me dices de la Ética espinoziana. Es uno de mis libros salvadores. Presidió toda mi juventud y es uno de los tres que saqué de España –los otros, «*Tratado de las tribulaciones*», «*Subida al Monte Carmelo*».[9] El más frustrado de mis escritos salió también conmigo [10], y fue acabado en Morelia y publicado enseguida en «*Sur*»: «San Juan de la Cruz, de la noche oscura a la más clara mística» [11]. Sigo un paralelo entre Spino-

za y el método de San Juan. Solo hubiera querido una servidora escribir un libro que fuera así: diamantino, diáfano, invulnerable y no pierdo la esperanza de que alguien lo escriba en esta estación del hombre, aquí. Pues que es indispensable que eso ocurra. Elémire [12] un día ya lejano, me decía que Spinoza había rechazado la Cábala. Y es que no le hacía falta, que la filosofía en ciertos momentos puede pasarse de todo y de no ser así no estaría su existencia plenamente justificada. Y Espinoza es uno de los puros filósofos que muestran la entera validez del pensamiento filosófico. Y no digo que pudo pasarse de la poesía, pues que hizo un Poema, según he repetidamente dicho y escrito... a lo largo de mis mil años de escribir. Acompañó a Nietzsche hasta el último momento. El «Amor Dei Intellis» fue más potente y luminoso que el sueño del Superhombre. [13]Pues está más allá, y no más acá de la Tragedia. Y eso me indica que Nietzsche se fue muriendo cuerdo, embebido por la felicidad sin sombras. Y ya no me falta más que decir: «gracia que a todos de corazón nos deseo».

Me alegro que sigas con tus poemas. Y te auguro que esas pocas palabras sean de la estirpe de las «pocas palabras verdaderas»- «La ola humilde a nuestros labios vino». [Así me lo auguro y espero. Es buen signo que sean así, de pocas palabras. [14]

Y escribiendo estoy. Interrumpí, ha sido bueno, el final de mi libro, por haber aceptado al fin, la demanda de presentar el último número –al fin hallado– de *Hora de Espa-*

ña. Se me impuso el no dejar abandonada esta Antígona.[15] Sólo de aquello que entonces nos tuvimos que hacer cargo de ella, vive una servidora. ---Alberti estaba en Madrid---Emilio Prados y José María Quiroga no pueden hacerlo. Y aún estoy segura que estando vivos lo hubieran en mí delegado. Mas Emilio me hubiera dado algo maravilloso, suyo. Y claro que no se puede hacer la *Introducción* de este número que sale solo, como si sólo fuese el publicado. Me he de referir al nacimiento.! ¡Qué primer número espléndido! Y espléndido es también éste último de cuyo sumario no me acordaba, y de lo que menos, de un ensayito mío sobre la poesía de Neruda «o el amor de la materia» [16]. Es toda la Guerra de España y su sentido, la que vivo y revivo. Y tiemblo con un temblor que se añade al que desde hace ya año y medio no me abandona.

He visto a muy pocas personas y no he salido casi nada. La torcedura del tobillo no se ha pasado. Vuelvo ahora, ayudadísima por Rafael y por Mariano a arreglar la casa. Y hay que arreglarla, la casa y no solamente las cosas. Ellos trabajan, y yo he de atender. No me lamento. Es bueno. Rafa, recibió una llamada de una señora amiga tuya que volvía o iba a México y le entregó el reloj arreglado, creo que es el que corresponde a tu hermana.

Espero que hayas encontrado bien a todos los tuyos, a quién tu presencia tanto habrá alegrado.[17]

Un abrazo
María

[Valente con toda su familia partió para un lugar ---no tengo la dirección---cerca de Amalfi. Estaba agobiadísimo, fatigadísimo. Nunca lo había visto así. No pudo tan siquiera venir a despedirse.][18][19]

Notas

- [1] Carta mecanografiada con anotaciones de María Zambrano
- [2] Mención al pintor, escultor y escenógrafo mexicano Juan Soriano (Guadalajara, 1920-Ciudad de México, 2006) [Ver en *Recóndito Alfabeto... II. Índice Onomástico*]
- [3] Se trata de sus primos Rafael y Mariano Tomero Alarcón; el primero funcionario de la ONU en Ginebra, cuando las hermanas Zambrano tuvieron que abandonar Roma, les ofrecieron la posibilidad de vivir en Suiza. Fueron ambos quienes cruzaron la frontera en el 39 acompañando a las hermanas Zambrano y a la madre de estas.
- [4] Maruja Pinilla y Julio Sanz Pinilla, «los Pinilla», así identificados en otras cartas; filólogo español exiliado en Ginebra, traductor en la FAO, vivían en Roma; cuando Araceli Zambrano murió (1972), María se trasladó desde La Pièce a Roma y estuvo viviendo tres meses en casa de los Pinilla.
- [5] Se refiere a la intelectual italiana Elena Croce (Nápoles, 3 de febrero de 1915-Roma, 20 de noviembre de 1994) [Ver en *Recóndito Alfabeto...II. Índice Onomástico*]
- [6] La carta a la que hace referencia María Zambrano en el epistolario con Elena Croce [en Hasta pronto, pues...carta CXXV, La Pièce, 12 de julio de 1973, pág 275], se trata de una de las misivas más significativas para entender el concepto de «Centro», «espacio tutelar», «los claros del bosque», pues es aquí, en La Pièce, tras renunciar al apartamento de *Via Montoro* en Roma, donde definitivamente se arraiga, y comienza un nuevo exilio. En el epistolario a Reyna Rivas, citado



- por Elena Laurenzi, le comunica su renuncia al mismo con esta premoción sobre los dioses larres: «Ya estoy aquí de nuevo. De nuevo estoy colocando muebles y libros, todo. Renuncié al apartamento en Roma. El símbolo de la balanza cedió al del Centro. Y el Centro está donde está la Cruz» (carta del 20 de septiembre de 1973, María Zambrano, Reyna Rivas, Epistolario, op. cit., p. 234). Con la misma expresión zambrana, se lo comunicará Enrique de Rivas a Ramón Gaya: «María [Zambrano] se marchó disque definitivamente a su «centro». Levantó casa.» [carta de Enrique de Rivas a Ramón Gaya, Roma, 8 de junio 1973]. En ese sentido ver en este Dossier el apartado EL EXILIO COMO MORADA: PRA-DOS, GAYA, ZAMBRANO, GIL ALBERT, ENRIQUE DE RIVAS, sobre los conceptos de desarraigo y morada]
- [7] En margen derecho, una anotación manuscrita a la altura de «Y después ya/no he vuelto a recibir nada: «Tampoco de Maruja Pinilla, aparte de estos días, de quién recibí dos casi seguidas].
- [8] Artículo publicado en la revista *Settanta, Il freudismo, testimonie dell'uomo contemporaneo*. En: SETTANTA. (1973), n.34; p. 31-42. Enrique de Rivas estuvo por varios años en el Consejo directivo de la revista.
- [9] Alude a los tres libros que le acompañaron en su salida de España: la *Ética* de Spinoza, «*El libro de las lamentaciones*» y «*Subida al Monte Carmelo*»: «cuando abandona Barcelona camino de la frontera ella lleva consigo solo tres libros: el de San Juan de la Cruz, Maimónides y la *Ética de Spinoza*», en Colinas, Antonio: *Literatura Andaluza en Red*, «Las voces del exilio», <https://youtu.be/IN5Br3TV8Q4>
- [10] Anotación manuscrita de su puño y letra: «En papel de Hora de España»
- [11] «*San Juan de la Cruz (De la «noche oscura» a la más clara mística)*», Sur, (Buenos Aires), vol. 9, núm. 63, diciembre 1939.
- [12] Elémire Zolla (Turín, 1926-Montepulciano, 2002). [Ver en *Recóndito Alfabeto...II. Índice Onomástico*.
- [13] El término *Amor Dei Intellectualis* es el amor intelectual de Dios. Según el *Diccionario Ferrater Mora* «Spinoza escribe que la mente puede hacer que «todas las afecciones del cuerpo o imágenes de las cosas se refieran a Dios, y ello tanto más cuanto mejor se comprende a sí mismo y comprende sus afectos» <https://www.diccionariodefilosofia.es/>
- [14] Cita de los versos de Antonio Machado (PC, LXXXVIII): *Tal vez la mano, en sueños/del sembrador de estrellas/ hizo sonar la música olvidada/como una nota de la lira inmensa/y la ola humilde a nuestros labios vino/de unas pocas palabras verdaderas.*
- [15] Se trata de *La tumba de Antígona*, publicada por *Ed. Siglo XXI* en 1967, aunque un ensayo se publicara antes en ese mismo año, 2ª época de la *Revista de Occidente*, y posteriormente en *Litoral*, con un prólogo de Julia Castillo: *La Antígona de María Zambrano*. Menciona el núm. 23 de *Hora de España* «en el que aparece «*Juan de Mairena, último escrito que Machado dio a publicar*», y que por las circunstancias de la guerra no llegó a distribuirse. María Zambrano dio a conocer el suceso en «*Pérdida y aparición del último escrito de Juan de Mairena, por Antonio Machado*» en *Índice*, Madrid, 1969. De igual forma, Enrique de Rivas iba a escribir un artículo para *Settanta* sobre las circunstancias que rodearon la desaparición de este número, pero no llegó a publicarse. Ver a este respecto carta de María Zambrano a Elena Croce, CXXIII, *La Piéce*, 2 de enero de 1973, y las notas 2, 3, 1, págs. 272-3, donde se explica muy bien los avatares que rodearon el «fatídico» último número de la revista *Hora de España*, (Laurenzi, Elena, 2019), así como la edición facsimilar de la misma, con el ensayo de María Zambrano «*Hora de España XXIII*» (Topos/Laia, 1977).
- [16] *Pablo Neruda o el amor a la materia. Hora de España* (Barcelona), núm. XXIII, noviembre de 1938, págs. 157-165. También en *Los intelectuales en el drama de España. Ensayos y notas* (1936-1939). Madrid, 1977. Zardoya, Concha: *María Zambrano en «Hora de España»*.

- [17] Enrique de Rivas, viviendo en Roma como funcionario de la FAO, en los veranos se ausentaba, regresando a México con su familia.
- [18] José Ángel Valente se instaló en Ginebra como traductor para la OMS entre 1958 y 1959, entablando una relación fraternal e intelectual muy fructífera con María Zambrano, a través de Rafael Tomero Alarcón, su primo hermano (Ver Nota 3). De 1964 a 1984 es el tiempo que duró su amistad; entre 1987 y 1988, se produce el distanciamiento (Blanco de Saracho, Tera, 2010). María Zambrano empezó a escribir *Claros del Bosque* en 1971 y su publicación en la editorial Seix Barral tuvo lugar en 1977. (Moreno Sanz, Jesús, 2004). Valente será el encargado de ordenar y dar unidad a este libro que la autora fue escribiendo de forma esporádica cuando se encontraba en *La Pièce* y donde mantiene con Valente un intenso y enriquecedor diálogo intelectual y personal (García Moreno, Verónica, 2011)
- [19] Nota manuscrita de su puño y letra



La Piece 10 de febrero 1974

II

Querido Enrique

Recibí hace pocos días tu segunda carta via ONU cuando estaba ya en escritura, al ver que me habían llegado tantas cartas de Roma, unas al cabo de 20 o 25 días, otras ^{de} seis o siete y la última la de Elena desde Vetz. Pues que tu anterior Via Onu me desanimó de escribirte por lo algo que al final decías muy pesimista en cuanto a la posibilidad de recibir ahí cartas de afuera. Recibí, sí, el libro de Cioran y el de Alberti para Rafael, mas no la carta ~~xxxxxxxx~~ contemporánea. Me alegra la próxima sucesiva aparición de tus poemas. Espero leerlos, me interesa especialmente dentro de lo que tu haces.

Sí, me acuerdo de tus estudios de árabe, hasta el punto que creí al venir aquí que en ello andabas, pero claro esta que no te fue posible. Mas siempre sentí que el árabe es algo así obligatorio, digamos, para ti y que te faltara siempre si no te sumerges o mas bien, circulas entre sus preciosísimos meandros y circunvoluciones. Por mi parte, me contento con contemplar las letras hebreas en un librito de Carlo Suares donde vienen los espectrogramas de su sonido. Qué poderosas son, y como ya nunca podremos recobrar ese misterio.

Anoche, quiero decir durante toda la noche, estuve leyendo en un librito de "Du Seuil" la Vida de Santa Teresa y tambien otro analogo de San Juan. Siempre se descubre algo al "repasar" las grandes lecciones. Qué contraste, Enrique, entre la sobreabundancia de Teresa, qué visitada, coquejada por el Esposo, y el abandono, la noche oscura verdadera de la petite Santa Therèse de Lisieux, una de mis santas queridas. En un frase simple y expresivo sin sombra de cursileria, ni de modernismo, expresa el abandono, la soledad tal como si Simone Weil hubiera estado en un convento y algo tiene de filosofa esta "santita al eaux de roses". No, hace mil años que la reconocí. Me gustaria poder leer el libro de Gertrude Stein sobre San Juan de la Cruz. La filosofa que de ayudante de Husserl pasó a las Carmelitas y murio en un campo de concentracion nazi.

A. p. 2.

He sabido de la novela "Azaña" y querria leerla, como es natural. Un
 compañero de Rafael gallego que se llama Luis Fernández- ? sabes que ha m
 to el pintor? - ha estado en Navidades en España y me dijo que en una sema-
 na se vendieron cien mil ejemplares y que las gentes lo piden como pan
 caliente. Y para él que contará menos de cuarenta años, ha sido una revel
 ción y dice que lo es tambien para muchos: "ese hombre tñ vilipendiado,
 admirable es, qué señorío, qué dignidad, qué superioridad", y que el libro
 esta hecho por el mismo Azaña" porque esta extraido de sus Memorias y de
 otros lugares. Asi que el efecto parece sea positivo. Pero qué igno-
 ble que no permitan circular la biografía de tu Padre y las Obras del mis-
 mo Don Manuel para dejar paso a algo así, que no se por qué no acababa
 de convencerme, pues que una piensa! Cuando lo dejan circular algun
 venenillo, alguna deformacion contendrca. Y luego, lo recomiendo...
 Siento el forzado abandono de uno de tus apartamentos, ¿abe tus precio
 muebles?

Envie despues de lo que pensaba, "Claros del bosque". Mas por grande que
 sea el ~~interes~~ interes del editor, por cierto como me parece en este
 caso, al entregar los libros se tiene la impresion de que han ido a parar
 a no se sabe qué lugar de donde, si se tiene suerte, algun dia saldran.
 Y los que tenía en el telar para seguirlos, han sido echados atras por
 uno recién nacido, que no se, claro, no se si nacera y crecera.
 Recibi via aerea un ejemplar "El hombre y lo divino" que ahora dicen es
 segunda edición porque a la que así llamaron la llaman ahora primera
 reimpression. Y aunque no he leído todo lo añadido ya encontré hermosisi-
 mas erratas, tal como "vacante" por vacante. Nada.
 Nada me dice Elena en sus carifiosisimas lineas de la REvista ^{de la que} y nada me
 extraña su caída. Y es lástima, claro esta.
 Me escribió Gil Albert diciendome la pérdida de su hermana-hermana.
 Y como voy a poder comentarlo y mas todavia hoy, ahora anoecer de
 domingo? Me pedia algo para un homenaje que le hacen unos poetas jo-
 venes. Espero que haya llegado a tiempo pues que estaba en unos dias
 de grande agobio y no solo por el final de mi libro. Me decia de haber
 y el de ti palabras definitivas, "lapidarias" acerca de esa tremenda



3
pérdida. Se siente muy amigo tuyo.

4/p. 3
Gracias Enrique por el recuerdo de Araceli. Si el día veinte y a esta hora
"cuando estaba mejor". Mas el tiempo no corre para mi en esto. El dolor
no se puede ir. No lo despidió, lo abrazo. Lo abrazo porque el amor
ha de llevarlo consigo hasta que.... Mas hasta Juan de la Cruz dice que la
dolencia de amor no se cura sino con la presencia y la figura. Ver de mi
sin temor la faz de lo que se ama en la lux perpetua.
Hasta pronto Enrique. Gracias por tu constancia. ¿te acuerdas de
Constante amigo? Si es que es necesario recordarlo. Qué presente lo
tengo. Sí, las presencias existen y dan vida, pero somos así Señôr.

Un abrazo

Mania/

¿Por bulto a saber algo de Carmen Lafont?
Juan me ha mandado fotocopia de un
precioso artículo sobre Elena y los
dibujos tan inspirados que están.
con tanta fuerza que da la
fuerza que a Elena sostiene, la
inicial. Pero que a ella le hubi' hecho
mucha bien. Y comprendo que el mundo
no le haya sido amigable.
¿Sabes algo de Don Ramon Gaya? Gil Alkist
me decía de haber recibido su visita

II

La Pièce, 10 de febrero 1974

Querido Enrique:

Recibí hace pocos días tu segunda carta vía ONU cuando estaba ya en escribirte, al ver que me habían llegado tantas cartas de Roma, unas al cabo de 20 ó 25 días, otras de seis ó siete y la última, la de Elena desde Vetri.[2] Pues que tu anterior vía ONU, me desanimó de escribirte por algo que al final decías muy pesimista en cuanto a la posibilidad de recibir ahí cartas de afuera. Recibí, sí, el libro de Cioran y el de Alberti para Rafael, mas no la carta contemporánea.[3]. Me alegra la próxima, sucesiva aparición de tus poemas. Espero leerlos, me interesa especialmente dentro de lo que tú haces.

Sí, me acuerdo de tus estudios de árabe, hasta el punto de que creí al venir aquí que en ello andabas, pero claro está el punto está que no te fue posible. Presentí que el árabe es algo así obligatorio, digamos, para ti y que te faltará siempre si no te sumerges o más bien, circulas entre sus preciosísimos meandros y circunvoluciones.[4] Por mi parte, me contento con contemplar las letras hebreas en un librito de Carlo Suárez [5] donde vienen los espectrogramas de sus sonidos. Qué poderosas son y cómo ya nunca podremos recobrar ese misterio.

Anoche, quiero decir durante toda la noche, estuve leyendo en un librito de «Du Seuil» la «Vida de Santa Teresa» y también en otro análogo la de San Juan. Siempre

se descubre algo al «repasar» las grandes lecciones. Qué contraste, Enrique, entre la sobreabundancia de Santa Teresa, qué visitada, cortejada por el Esposo, y el abandono, la noche oscura verdadera de la petite Santa Thérèse de Lisieux, una de mis santas queridas.[6] En un fragmento simple y expresivo sin sombra de cursilería ni de modernismo, expresa el abandono, la soledad tal como si Simone Weil [7] hubiera estado en un convento y algo tiene de filósofa esta «*santita al eaux de roses*». No, hace mil años que la reconocí. Me gustaría poder leer el libro de Gertrude Stein sobre San Juan de la Cruz – la filósofa que de ayudante de Husserl pasó a las Carmelitas y murió en un campo de concentración nazi.[8]

He sabido de la novela «Azaña» y querría leerla, como es natural.[9] Un compañero de Rafael, gallego que se llama Luis Fernández- ¿sabes que ha muerto el pintor [10] - [11] ha estado en Navidades en España y me dijo que en una semana se vendieron cien mil ejemplares y que las gentes lo piden como pan caliente. Y para él que contará menos de cuarenta años, ha sido una revelación y dice que lo es también para muchos: «ese hombre tan vilipendiado, admirable es, qué señorío, qué dignidad, qué superioridad» y que el libro está hecho «por el mismo Azaña» porque está extraído de sus Memorias y de otros lugares. Así que el efecto parece ser positivo. Pero qué innoble que no permitan circular la biografía de tu Padre [12] y las Obras del mismo Don Manuel para dejar paso a algo



así, que no sé por qué no acababa de convencerme, pues que una piensa ¡Cuando lo dejan circular, algún venenillo, alguna deformación contendrá! [13]

Siento el forzado abandono de uno de tus apartamentos ¿cabén tus preciosos muebles?

Envié después de lo que pensaba «Claros del bosque» [14]. Más por grande que sea el interés del editor, por cierto, como me parece en este caso, al entregar los libros se tiene la impresión de que han ido a parar a no se sabe qué lugar de donde, si se tiene suerte, algún día saldrán. Y los que tenía en el telar para seguirlos, han sido echados atrás por uno recién nacido, que no sé, claro, si nacerá o crecerá.

Recibí vía aérea un ejemplar de «El hombre y lo divino» [15] que ahora dicen en segunda edición porque a la que así llamaron la llaman ahora primera reimpresión. Y aunque no he leído todo lo añadido ya encontré hermosísimas erratas, tal como «vacante» por «bacante». Nada.

Nada me dice Elena en sus cariñosísimas líneas de la Revista [16]

Me escribió Gil Albert diciéndome la pérdida de su hermana-hermana. Y ¿cómo voy a poder comentarlo y más todavía hoy, ahora, anochecer de domingo? Me pedía algo para un homenaje que le hacen unos poetas jóvenes.[17]. Espero que haya llegado a tiempo pues que estaba en unos días de gran agobio, y no solo por el final de mi libro. Me decía haber recibido de ti palabras definitivas,» lapidarias» acerca de

esa tremenda pérdida. Se siente muy amigo tuyo.

Gracias Enrique por el recuerdo de Araceli.[18] Sí el día veinte y en esta hora «cuando estaba mejor». Más el tiempo no corre para mí en esto. El dolor no se puede ir. No lo despido, lo abrazo. Lo abrazo porque el amor de ha de llevarlo consigo hasta que... Más hasta Juan de la Cruz dice que la dolencia de amor no se cura sino con la presencia y la figura.! Ver de nuevo sin temor la faz de lo que se ama en la lux perpetua!

Hasta pronto Enrique. Gracias por tu constancia. ¿Te acuerdas de Constante amigo?.[19] Si es que es necesario recordarlo. Qué presente lo tengo. Sí, las presencias existen y dan vida, pero somos así Señor.

Un abrazo

María Zambrano [20]

¿Has vuelto a saber algo de Carmen Laforet?[21] Juan me ha mandado fotocopias de su precioso artículo sobre Elena y los dibujos tan inspirados que están, con tanta pureza que da la pureza que a Elena sostiene, la inicial.[22]. Creo que a ella le habría hecho mucho bien. Y comprendo que el mío no le haya sido asimilable. ¿Sabes algo de Don Ramón Gaya? Gil Albert me decía de haber recibido su visita [23]

Notas

- [1] Carta mecanografiada con anotaciones de su puño y letra.
- [2] Hace mención a Elena Croce, que se encuentra en Vetri [en *Cartas, 1955-1990, «Hasta pronto, pues, y hasta siempre»*, Elena Croce/María Zambrano, Edición al cuidado de Laura Laurenzi, págs. 282-283, Valencia, 2019]
- [3] Se refiere a Emil M. Cioran (1911-1995), «*Le mauvais demiurge*», París, Gallimard, 1969, tal y como comenta también a Agustín Andreu: «... para no hablarte de Emil C. Cioran, escritor relevante, rumano, exiliado siempre, en París desde hace muchísimos años»: en [Carta nº 12]. La Pièce 24 de setiembre 1974, en [*Cartas de la Pièce (correspondencia con Agustín Andreu)* Valencia, 2002]. «El encuentro decisivo Cioran--María Zambrano se produce en los años cincuenta; en *Historia y utopía* de Cioran, aparecido en México en 1957; en el capítulo «*María Zambrano: una presencia decisiva*», en la que atribuye a la filósofa andaluza la idea desarrollada por él de la «Utopía»: «*debo a mi amiga María Zambrano la idea de la utopía*»; Cioran relata ese encuentro en París, en el *Deux-Magots*, que propició Octavio Paz, a la sazón Cónsul destinado en la Embajada de París. [En Pérez López, Javier, 2017). De igual forma el encuentro fue narrado con admiración por Cioran en «*Ejercicios de admiración y otros textos*», Tusquets, Barcelona, pp. 173-174. 1992.
- El libro de Rafael Alberti podría tratarse de «*Noche de guerra en el Museo del Prado*», se estrenó en el Teatro Belli, el 2 de marzo de 1973; es posible que sea la representación a la que asiste Enrique de Rivas acompañado de Carmen Laforet. [En Correspondencia Enrique de Rivas a Carmen Laforet en este Dossier]. «*A finales de 1963 Rafael Alberti y M^a Teresa León deciden trasladarse a Italia (tras la caída de Perón la situación en Argentina se hizo imposible para los residentes extranjeros), eligen Italia como nueva residencia por su amistad con el editor Alberto Mondadori, con quien había proyectado años antes hacer una colección de clásicos españoles*», en Sanz Alvarez, M^a Paz (2010), *Epistolario 1929-1971. Cántico a la amistad y fe de vidas*. Max Aub-Jorge Guillén. Nota 199. Pág. 106
- [4] En esos años Enrique de Rivas se encontraba realizando estudios de árabe, por su interés en la tradición iniciática, la mística sufí, etc.; en 1975 viajó a Marruecos para descubrir la tumba del antepasado del que proviene el apellido Sheriff (de su padre). [En Correspondencia Enrique de Rivas-Juan Gil-Albert, 1975-05-09].
- [5] Se trata de Carlo Giuseppe Suarès (1892-1976), escritor, pintor y autor sefardí relacionado con la Cábala.
- [6] «Santa Therese de Lisieux», «una de mis santas queridas»: *Conocemos las lecturas de los años de retiro en La Pièce , que nos remiten a ese razonar en profundidad de los filósofos de la tradición iniciada (presocráticos y alejandrinos, los autores de la patrística, Plotino, Proclo, Ibn Arabí --La sabiduría de los profetas--, Eckhart, Böhme, Swedenborg, Titus Burckhardt, Mircea Eliade, Henry Corbin --sobre todo La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabí o los tomos de En Islam iraníen--, Louis Massignon, Guénon, Simone Weil, Peterson, Orbe), y siempre a sus poetas de cabecera: Juan de la Cruz y Antonio Machado, este último más recordado por medio de los textos de los heterónimos Juan de Mairena y Abel Martín. También de aquellos días de radical retiro fue la lectura comparativa que hace, en ediciones francesas, de tres místicos: Juan de la Cruz, Teresa de Jesús y Teresa de Lisieux. En Antonio Colinas, Sobre María Zambrano, Misterios encendidos, Siruela, 2019).*
- [7] Simone Weil (1909-1943), véase en este Dossier Recóndito Alfabeto...II. Índice Onomástico: Simone Weil.
- [8] Se refiere a «*La ciencia de la cruz. Estudio sobre San Juan de la Cruz*», el último trabajo escrito de Edith Stein (1891-1942); de origen judío, estudió filosofía y fue colaboradora del filósofo alemán Edmund Husserl; se convirtió al catolicismo en 1921, entrando en la Orden de Nuestra Señora del Carmelo. Detenida por la Gestapo, fue de-



- portada e internada en el campo de exterminio nazi de Auschwitz, y asesinada. Murió como mártir de la fe católica a los 51 años de edad.» *Y a esta pregunta Zambrano intentará contestar ahondando en las relaciones entre filosofía y religión. En Italia, y precisamente en Roma, encontrará no sólo las ruinas de la vida concreta, personal del cristianismo en las catacumbas y basílicas de la ciudad, sino también podrá sentir y ver el encuentro entre cristianismo y cultura pagana evidente no sólo en los monumentos romanos, sino en la misma vivencia italiana de lo religioso. La ciudad eterna le ofrecerá algunas de las claves fundamentales para acercarse al difícil tema de la secularización que, según la filósofa, no es otra cosa que una transformación de los dioses a lo largo de la historia humana, una transformación de las metáforas de lo divino y de sus formas de manifestación.» «Sobre este tema, el artículo de LIZAOLA MONTERRUBIO, J., «Edith Stein y María Zambrano: miradas ante lo sagrado». <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/80/JulietaLizaolaSteinyZambrano.pdf> Trapanese, Elena (2018), págs. 43 y Nota 74.*
- [9] Se trata de «Azaña», de Carlos Rojas, ganadora del Premio Planeta en 1973, véase en este Dossier: Recóndito Alfabeto...La causa Azaña
- [10] Anotación manuscrita de su puño y letra en la parte superior: «oscuramente en París»
- [11] El pintor Luis Fernández (Oviedo, 1900-París, 1973), «en 1924 marchó a París y conoció, por Julio González, a Torres García, al que acompañó en su viaje de exploración a Madrid; durante los años de la ocupación alemana de Francia evolucionó hacia una figuración de una extrema pureza; sobre él escribieron, entre otros, José Ángel Valente, José Miguel Ullán y María Zambrano [Bonet, Juan Manuel: *Diccionario de las Vanguardias...*, pág. 240,1995]. «Iniciando su estancia en La Pièce, en noviembre de 1964 diserta sobre Luis Fernández en el salón de Proyecciones de la ONU en Ginebra, en la inauguración del grupo artístico hispanoamericano». Sanz Moreno, Jesús (2010)
- [12] Mención a la biografía de su padre, Cipriano Rivas Cherif, «*Retrato de un desconocido. Vida de Manuel Azaña*»; véase en el apartado Bibliografía y en Recóndito Alfabeto...II. Índice Onomástico: Cipriano Rivas Cherif.
- [13] Anotación manuscrita de su puño y letra: «Y luego lo económico»
- [14] «*Los claros del bosque*», la obra que adquiere sentido en el pequeño bosque de su casa en La Pièce, y en el que trabajaba desde 1971, sería publicado por Seix Barral, Barcelona, 1978.
- [15] «*El hombre y lo divino*», escrito entre 1948 y 1951, fue publicado en 1955 en México por el Fondo de Cultura Económica, Colección Breviarios. En 1973 se publicó por esta editorial una edición ampliada, con dos partes más: «*El libro de Job y el pájaro*» y «*Los templos y la muerte en la antigua Grecia*» (Laurenzi, Elena, 2019, pág. 270, nota 2).
- [16] Anotación manuscrita de su puño y letra: «nada me extraña su caída. Y es lástima, claro está». Sobre «la revista», probablemente se refiera a la nueva salida de «*Settanta*»; fundada por Elena Croce y Tomaso Carini y dirigida por Leonardo Cammarano, se publicó de 1970 a 1975. Enrique de Rivas formaba parte de la junta directiva original. En 1975 se rebautizó como *Prospettive Settanta* y se publicó hasta principios de los años noventa, bajo la dirección de Giuseppe Galasso [cit en *CARTAS, Elena Croce/María Zambrano*, 1995-1990, pág. 128, nota 2]
- [17] Muere la hermana de Juan Gil-Albert, Vicenta Gil Simón [ver Epistolario Enrique de Rivas-Juan Gil-Albert en este Dossier, 1973-12-18]; el Homenaje es el de la Revista «*Múrice*», de Valencia, que dirigía Pedro Bessó [ver Epistolario Enrique de Rivas-Juan Gil-Albert, 1974-02-01].
- [18] Hace alusión al aniversario de la muerte de su hermana Araceli Zambrano, acaecida el día 20 de febrero de 1972.
- [19] «*Constante amigo*», se refiere a Emilio Prados, al que ambos conocían estrechamente: «*Octavio Paz saluda la llegada de Emilio Prados en el*

texto que se publica en Taller, bajo el título de «Constante amigo». El título procedía de un libro inédito de Prados». Chica Hermoso, Francisco (1994). Ver en Recóndito Alfabeto...II. Índice Onomástico: Emilio Prados y en El Exilio como Morada

- [20] Anotación manuscrita de su puño y letra, tanto la rúbrica como el post-scriptum
- [21] En la carta inédita de Enrique de Rivas a Carmen Laforet, incluida en este *Dossier*, se menciona el encuentro propiciado por Enrique de Rivas entre Carmen Laforet y María Zambrano.
- [22] En la Correspondencia *Croce /Zambrano*, ver nota 1 pág. 283: «Juan Soriano, «*Elena Croce conjura los buenos y los malos augurios que pueden conturbar el pensamiento*», en *Excelsior. Periódico de la Vida Nacional*, México, D.F., 20 de enero de 1974, pp. 1-2. Se trata de un artículo en forma de carta, acompañado de algunos retratos de Elena Croce esbozados por Juan Soriano». Véase en Recóndito Alfabeto...II. Índice Onomástico: Juan soriano.
- [23] Ver Correspondencia Enrique de Rivas-Ramón Gaya en este *Dossier*, y «*Cartas a un amigo*». *Juan Gil Albert*, Pre-Textos, 1987.



III

La Piece 26 de junio de 1974

Querido Enrique

Tu sabrosísima carta me llegó sin novedad, aunque no con la rapidez que sería ~~exp~~ pensable, mas en fin, no nos quejemos. El otro día recibí una carta de Reyna Rivas que tardó 20 días desde Caracas. ¿Entonces? No es solo el correo de Italia. Otras veces las cartas parece que lleguen antes de haber salido. NO hay ritmo. Solo a la poesía y al pensamiento ~~como~~ y a las personas de acuerdo y calidad queda hoy encomendado el ritmo y la melodía, y a la música para mí tan inasequible ahora. La oigo por dentro y me alegra mucho ~~que~~ que te hayas decidido a sacar copias de tus poemas y con el máximo interés espero la que me destinas, como no te extrañaré el saber, pues que es tan antiguo ^{lo} sabes. Bueno, El caso es que valiente esta en pasar el mes de agosto con su familia en Roma. Así que lo más hacedero sería que le des tu mismo la copia o las copias y que si te ha ido antes de Roma, se las dejes a Pinilla o a alguna persona que se que leí con tristeza en la última "Insula" que viene ahora mas animada, un largo poema de Calixto Rodríguez. Hasta qué punto, me digo, ciertos ^{me} pueden dar al trote con un poeta de tan ricas dotes. Sí, qué fortuna la nuestra, fortuna que por lo demás no hemos dejado de pagar desde... De mí misma, diría, que nací ya exilada "malgré tout". ¿Os habeis enterado en Roma del escándalo de la muerte del cardenal ^{de} ocurrida según un teólogo en "espectases" hacia Cristo, de quien ahora dice "que frecuentaba o ~~xxxix~~ cultivaba el trato con las prostitutas. 'Pobre Magdalena perdonada por que había amado y no porque había vendido su cuerpo y de paso su alma. Y El visitó alguna vez en cachett

Gracias a mis amigos Antonio y Mariano te envío esta carta con rapidez y seguridad - Con gran sentimiento no he podido verlos no de ninguna manera Rafael ha estado literalmente secuestrado

B/p. 2

2

de incognito a alguna demoiselle? ~~Y quieren presentarlo~~ ~~Y quieren presentarlo~~ ~~Y quieren presentarlo~~ ~~Y quieren presentarlo~~. Y quieren presentarlo - el suceso imborrable como una operación contra el mantenimiento del celibato eclesiástico.

He estado haciendo un comentario a la aparición de la "Guía espiritual" en versión fiel junto con unos fragmentos de la "Defensa de la contemplación" inédita enteramente y de un ensayo que me gusta mucho de Valente sobre la Mística y sobre Molinos. Qué renovada lección, es decir para mí nada renovada pues que de Molinos y su Guía hay huellas en casi todos mis libros, llenos de constantes referencias. Hasta pensé un momento en hacer mi tesis doctoral sobre la Guía y su autor. Aquel Enrique, aquel nudo de la enmarañada Europa y de la España que abandonó a sus hijos también en Roma, no ha pasado. Estamos en el mismo punto. Hay sambenitos de recambio.

Me alegro de que os hayáis conocido personalmente al fin, Gil Albert y tú. La reunión de Salinas me sabe a "saraño" del XIX, quizás por el lugar, Calle de Don Pedro - ¿Salinas? a donde dan los balcones de la primera casa que junto con mis Padres ocupe en Madrid. Y también me recuerda un tantico a aquellos mis tiempos de entonces, a algunas reuniones que se formaban en aquel mi saloncito - que nunca más volví a tener, ah, sí en Piazza del Popolo. De Gil Albert la última noticia fue la de que había recibido las cuartillas mías que me pidió para su homenaje en "Murice". Al pedírmelas me decía que junto con "amón, Dieste y Rosa Chacel soy uno de las columnas de "su amistad histórica". Me alegra la salida de esos libros de "Memorias de Crónicas" y creo que de poemas. Ha sabido esperar. ¿Cómo va la causa "Azaña"? Qué bien que se diera una lección a los saltadores de escritos y de historia. Nadal me ha dicho que ya en Londres ha cometido el robo de escritos y de cartas, que se han dado cuenta de que no solo los cuadros valen. Y en Ginebra a alguien le han sido sustraídas dos cartas de García Lorca. Pienso que algún "próximo" andará en ello. Experiencia la tienes y de Ginebra. La guerra sigue de otra manera.

Un abrazo con cariño de María



III

La Pièce, 26 de junio de 1974

[Gracias a nuestros amigos Antonio y Mariano te envió esta carta con rapidez y seguridad- Con gran sentimiento no he podido verlos no sé si mañana. Rafael ha estado literalmente secuestrado][ilegible][2]

Querido Enrique:

Tu sabrosísima carta me llegó sin novedad, aunque no con la rapidez que sería pensable, mas en fin, no nos quejemos. El otro día recibí una carta de Reyna Rivas [3], que tardó veinte días desde Caracas. ¿Entonces? No es sólo el correo de Italia. Otras veces las cartas parece que llegan antes de haber salido. No hay ritmo. Sólo a la poesía y al pensamiento, y a las personas de acuerdo y calidad queda hoy encomendado el ritmo y la melodía, y a la música para mí tan inasequible ahora. [4] La oigo por dentro. Me alegra mucho que te hayas decidido a sacar copias de tus poemas y con el máximo interés espero la que me destinas, como no te extrañará el saber, pues que de tan antiguo lo sabes. Bueno, el caso es que Valente está en pasar el mes de agosto con su familia en Roma [5]. Así que lo más hacedor sería que le des tú mismo la copia o las copias y que si te has ido antes de Roma, se las dejes a Pinilla o a alguna persona que se quede. Leí con tristeza en la última «Ínsula», que viene ahora más animada, un largo poema de Claudio Ro-

dríguez. Hasta qué punto, me digo, ciertos climas pueden dar al traste con un poeta de tan ricas dotes. Sí, que fortuna la nuestra, fortuna que por lo demás no hemos dejado de pagar desde ... De mí misma, diría que nací ya exiliada «malgré tout».

¿Os habéis enterado en Roma del escándalo de la muerte del cardenal ocurrida según un teólogo en «espectases» hacia Cristo, de quien ahora dicen «que frecuentaba o cultivaba el trato con las prostitutas? Pobre Magdalena perdonada porque había amado y no porque no había vendido su cuerpo y de paso su alma. ¿Y Él visitó alguna vez en cachette de incógnito a alguna demoiselle? Y quieren presentarlo- el suceso imborrable- como una operación contra el mantenimiento del celibato eclesiástico. He estado haciendo un comentario a la aparición de la «Guía espiritual» en versión fiel junto con unos fragmentos de la «Defensa de la contemplación» inédita enteramente y de un ensayo que me gusta mucho de Valente sobre la Mística y sobre Molinos. [6] Qué renovada lección, es decir, para mí nada renovada pues que de Molinos y su Guía hay huellas en casi todos mis libros, llenos de constantes referencias. Hasta pensé un momento en hacer mi tesis doctoral sobre la Guía y su autor. Aquello Enrique, aquel nudo de la enmarañada Europa y de la España que abandona a sus hijos, también en Roma, no ha pasado. Estamos en el mismo punto. Hay sambenitos de recambio.

Me alegro de que os hayáis conocido personalmente al fin Gil Albert y tú.[7] La reunión de Salinas me sabe a «sarao» del XIX, quizás por el lugar, Calle de Don Pedro—Salinas--, adonde dan los balcones de la primera casa que junto con mis Padres ocupé en Madrid.[8] Y también me recuerda un tantico a aquellos mis tiempos de entonces, a algunas reuniones que se formaban en mi saloncito-que nunca más volví a tener--, ah, sí, en Piazza del Popolo.[9] De Gil Albert la última noticia fue la de que había recibido las cuartillas mías que me pidió para su homenaje en «Múrice». Al pedírmelas me decía que junto con Ramón, Dieste y Rosa Chacel soy una de las columnas de su «amistad histórica».[10] Me alegra la salida de esos libros de «Memorias», de «Crónicas» y creo que de poemas.[11] Ha sabido esperar. ¿Cómo va la «causa» Azaña?[12]. Qué bien que se diera una lección a los salteadores de escritos y de historia. Nadal me ha dicho que ya en Londres ha comunicado el robo de escritos y de cartas, que se han dado cuenta de que no solo los cuadros valen.[13] Y en Ginebra a alguien le han sustraído dos cartas de García Lorca. Pienso que algún «próximo» andará en ello. Experiencia la tienes y de Ginebra. La guerra sigue de otra manera.

Un abrazo con cariño de María [14]

Notas

- [1] Carta mecanografiada con anotaciones de su puño y letra
- [2] Anotación manuscrita de puño y letra de la autora en el margen superior de la carta
- [3] Gracias a la intercesión de sus amigos venezolanos, la poetisa Reyna Rivas (1922-2011), y su marido, el pintor Armando Barrios (1920-1999), María Zambrano obtuvo una beca de la Fundación Fina Gómez, que agradece en la primera edición de *Claros del bosque* (1977). [Laurenzi, Elena, 2019, Nota 2, pág. 109]. Existe un epistolario Reyna Rivas-María Zambrano, *Epistolario, 1960-1989, Monte Ávila Editores Latinoamericana*, Col. Testimoniales, Venezuela, 2004
- [4] Trozo enmarcado de la autora
- [5] María Zambrano le informa a Enrique de Rivas de la próxima estancia de José Ángel Valente en Roma. En la correspondencia que mantuvo con Elena Croce, la autora de *Claros del Bosque* le comunica la aparición del ensayo sobre Miguel de Molinos de José Ángel Valente, y de la posibilidad de que se conozcan. [ELENA CROCE/MARÍA ZAMBRANO. CARTAS, 1955-1990 [CXXXII, La Pièce, junio de 1974] »Precisamente ahora ha salido en español la *Guía de Molinos* en un texto que tiene en cuenta la primera edición y aún el original de los archivos vaticanos, acompañada de una especie de antología de la *Defensa de la contemplación* enteramente inédita hasta ahora, junto con un ensayo equilibrado y claro sobre la mística, todo ello de José Ángel Valente, de quien ya tienes noticias-él se dispone a pasar el mes de agosto junto con su familia y bien me gustaría que te conociera y que lo conocieras» [Laurenzi, Elena, 2019, pág. 287]. Sobre la correspondencia entre María Zambrano y José Ángel Valente, Blanco de Saracho, Tera: *La esclava y el ángel: correspondencia y dedicatorias entre María Zambrano y José Ángel Valente*, Moenia 16 (2010) Sobre la relación de María Zambrano con José Ángel Valente, López Castro, Armando (2013), [CUADERNOS AISPI 1: 155-168]
- [6] Se refiere al artículo *Miguel de Molinos reaparecido*, Ínsula, nº338, 1975, en el que María Zambrano comenta la edición de José Ángel Valente sobre Miguel de Molinos: *Ensayo sobre Miguel de Molinos. Miguel de Molinos: Guía espiritual. Defensa de la contemplación*, Barral Editores. Barcelona. 1974. Existe una introducción crítica



- al manuscrito a cargo de M^a Aránzazu Serantes: «*Miguel de Molinos reaparecido: un estudio crítico*», Riudesindis 7/2011.281-293:» *Cuando escribió «Miguel de Molinos reaparecido» la autora residía en La Piéce. Concretamente, entre los años 1974 a 1978, los «asuntos candentes en su filosofar, se entrecruzan y complementan en dicho camino [que le ha señalado su amigo y compañero intelectual José Ángel Valente]: su actitud entre el conocimiento (...) y la palabra naciente en relación con el ser del hombre.* Maillard, M.L., *María Zambrano: la literatura como conocimiento y participación*. Univ. de Lleida, Barcelona, 1997, p.264
- [7] Se refiere al primer encuentro entre Gil-Albert y Enrique de Rivas, en casa de Jaime Salinas, que en esos momentos fungía como director de *Alianza editorial* y secretario de la *Revista de Occidente*. Ver en este Dossier correspondencia Enrique de Rivas-Juan Gil-Albert, en donde se describe ese encuentro, y, en Recóndito Alfabeto...II. Índice Onomástico: Jaime Salinas.
- [8] Anotación manuscrita de su puño y letra: «frente al Palacio del Duque de Rivas». «*Las tertulias que María organizaba en casa de sus padres en la Plaza del Conde de Barajas en Madrid*». Entrevista a Isabel Verdejo. *Monteagudo*, 3^a época-Nº 26.2021.Págs. 47-53
- [9] «*De los diferentes apartamentos que María y Araceli habitaron en Roma, entre 1953 y 1964(...) el más presente en los recuerdos y testimonios tanto de María como de sus amigos es el de Piazza del Popolo, número 3, justamente encima del café Rosati, desde cuyos «ventanales redondos» (...) Enrique de Rivas me ha confirmado que se veían, como en un cuadro del Renacimiento, las columnas y los capiteles de las dos iglesias gemelas de Santa María di Montesanto y Santa María dei Miracoli*». Ferruci, Carlo, Roma en María Zambrano, en Instituto Cervantes (Centro Virtual), <http://www.cervantesvirtual.com>
- [10] María Zambrano y Juan Gil-Albert hacen referencia al grupo de las *Misiones Pedagógicas* (1934-1935) (Ramón Gaya, Rafael Dieste, Rosa Chacel y María Zambrano), más tarde *Hora de España*; en *Memorabilia* (1934-1939) y *Delirio y Destino*, de María Zambrano, se puede encontrar el sentido y la composición de los círculos intelectuales en los años 30.
- [11] En la Correspondencia Enrique de Rivas con Juan Gil-Albert en este Dossier [Roma, 5 de junio 1974], refiere ese primer encuentro personal entre ambos poetas en Madrid, ya que hasta ese momento solo se conocían mediante misivas y por la red de amistades afines que ambos compartían (Diego de Mesa, Ramón Gaya, Salvador Moreno, Rosa Chacel, Concha de Albornoz etc.) El encuentro Enrique de Rivas-Gil-Albert se produce en un momento fecundo para el escritor de Alcoy y de una cierta notoriedad pública en la repercusión que su obra estaba teniendo a nivel nacional, de ahí que le haga partícipe de un Homenaje que se le rinde en la revista valenciana «*Múrice*»:» *El escritor, que volvió del exilio en 1947, que se afincó discretamente en una Valencia amable en la que pudo continuar su escritura intensamente y que a partir del año 1974-Crónica General, La metafísica, Los días están contados, Valentín y la reedición de Contra el cine y Las ilusiones con los Poemas del convaleciente-tuvo una importante presencia editorial en el ámbito de España*». Rovira, José Carlos: *La recuperación de Juan Gil-Albert y su lugar en la literatura española*. Actas del Congreso «*Juan Gil-Albert: la memoria y el mito*», Edición de Guillermo Carnero, Alicante 2007].
- [12] «*La causa Azaña*», como la denomina María Zambrano, a la forma de rehabilitar la figura de Azaña por parte de Enrique de Rivas y su familia; los diarios personales de Azaña fueron robados en Ginebra (Suiza) por la Gestapo y la policía del bando nacionalista [Ver en este Dossier Cronología y en el capítulo titulado «*La Causa Azaña y los papeles robados*»]. En 1983 aparecen en la *Escuela Superior de Policía de Madrid*, documentos que pertenecieron tanto al Presidente de la República como a su padre, Cipriano Rivas Cherif. Para la reclamación del legado familiar y el de Azaña, Enrique de Rivas se personó como heredero y apoderado de la viuda de Azaña, que

se encontraba en México.» *Otra figura clave para entender la herencia liberal en el pensamiento de Zambrano, y especialmente durante su exilio romano, es la de Manuel Azaña. A él, estaban vinculados dos exiliados españoles amigos de los Zambrano en Roma: Diego de Mesa y Gallardo y Enrique de Rivas Ibañez.*», Trapanese, Elena (2018), pág. 99.

- [13] Rafael Martínez Nadal (1903-2001), profesor de Literatura Española en el *King's College* de la Universidad de Londres, depositario del único borrador de la obra de García Lorca *El público*; fue testigo excepcional de exilio español en Inglaterra, con libros como *Luis Cernuda, el hombre y sus temas*; *José Castillejo, el hombre y su quehacer en «La voz de Londres»*; *Antonio Torres, De la BBC a The Observer, Republicanos y monárquicos en el exilio, 1944-1956*; *Miguel de Unamuno, Dos viñetas, y José María Quiroga Pla, hombre y poeta desterrados en París(1951-1955), Federico García Lorca. Mi penúltimo libro sobre el hombre y el poeta, El público, Amor, teatro y caballos en la obra de Federico García Lorca (Oxford, 1970), y de la edición de El público y comedia sin título, con M. Laffranque (Seix Barral, 1978)*. El Archivo de Rafael Martínez Nadal, conservado en la *Casa-Museo Unamuno*, contiene cartas y manuscritos del poeta José Quiroga Pla, escritos en su etapa de exilio de París. [Chagueceda Toledano, Ana y Martín Cabreos, Pilar (1999). *Descripción del fondo Rafael Martínez Nadal*, Ediciones Universidad de Salamanca, Cuad. Cát. M. de Unamuno, 34, 1999, pp. 295-336]. Sobre la relación María Zambrano con Rafael Martínez Nadal, Janés, Clara. *Sirueta*, Madrid, *María Zambrano. Desde la sombra llameante. Retrato con figuras*.

- [14] Rúbrica manuscrita de su puño y letra



IV

La Piece 25 de agosto

(Creo que 1974, o 1973)

Querido Enrique

La impresión que me hizo la belleza de tu carta esta en relación inversa con la demora en contestarla. O es acaso que no tiene ~~•~~ propiamente ~~de~~contención. Es como un poema y como una historia árabe precisamente - y ya sabes lo que esa tradición despierta en ^{un}mas íntimo ser, cómo me conduce a "mi casa". Me alegra inmensamente que tu hayas ido al fin, de persona, aunque no volvieras, y que hayas recogido algo muy tuyo dejado allí. La patria es esa, es así ya para nosotros. Volver a recoger lo que se quedó porque de un modo o de otro nos lo arrancaron o se quedó para abrir paso a la patria sucesiva. Muchas patrias tenemos y una sola, e exilio que bien querría acabar de entender o empezar al menos. Mas quiero decirte que por tres veces en un año, mas o menos, he retrocedido felizmente - segura estoy- ante la posibilidad de ir a España. Hacerte el relato sería inacabable y así imposible.

Irás si es que no ha llegado ya a Roma, como traductora temporera a la FAO Joaquina Aguilar, una muchacha española con la que tengo amistad desde hace algun tiempo. Es estupenda persona, ha estudiado filosofía, esta muy ávida de saber y de servir- rara avis- y he definido como "mediadora". Me he permitido darle una carta para ti y otra para Diego. A los Pinilla los conocí aquí en casa de Valente una noche que estuve también yo. Es muy amiga de Valente y por él la conocí. Esta muy relacionada con unos muchachos que forman y no forman grupo en torno a un proyecto estudiando: una colección "Visionarios, heterodoxos y marginados". Y aunque esta última expresión no me plaza, la colección sí. Le había yo hablado de ti, pues que buscan personas que por esos predios anden. Han salido ya 4 volúmenes que tengo en la Editorial Nacional que ahora ha cambiado parte grande bien. Se documentan, van a los archivos y alguno a las ciudades, Toledo. Y este descubrió en la provincia de Segovia dos pilones a poca distancia, uno en forma de llave y el otro, creo, en forma del ojo de esa llave. Me acordé enseguida de mi ya lejano sueño "iniciático"

de mi mano que no llegaba a tocar siquiera una llave renacentista mas que
 que servía para abrir puertas de ahora. Y de ahí partió mi pensamiento
 acerca de los sueños y el tiempo. Y me acordé de tu Alhambra : "Cuando ya man-
 no agarre la llave"... Y por Joaquina aquí me tienes leyendo las fotocopias
 de unos legajos de un proceso de la S. I, porque contienen algo extraordinario:
 los sueños de una docella - como ella a sí misma se llama en ellos,
 que comienzan en 1587 y que se refieren según voy viendo al asunto de la
 Invencible. Ella tendría que compartir conmigo el trabajo y firmar el libro
 las dos; es fascinante. Anímala para que se decida, pues que es una persona
 que no cree que pueda llevar a cabo algo. Y puede. Creo que muy pocos pro-
 cesos de la S. I tengan ese interés histórico. Cuando la veas dile que
 Lucrecia de Leon fue presa y también su madre con ocasión de un segundo pro-
 ceso contra Don Alonso Mendoza que era quien tenía los papeles de su sueño.
 Mi capacidad de lectura es poca y mis dolores de cabeza inmensos. Y tengo
 de urgencia otras cosas que hacer. Todo comenzó porque Joaquina me
 habló y me dio a conocer el original o copia de ^{a mi Joaquina} el Tratado o Discurso, creo
 del Albo de Herrera que va sañir, y allí viene un sueño de Lucrecia puesto
 por su descubridor, el autor de ~~esta~~ la edición de esta obra, yo lo interpre-
 te facilisimamente - a Valiente le ha gustado muchísimo- La identifiqué - no
 se si hallare comprobacion o desmentido- como perteneciente a la tradicion
 islamica. Es evidente para mi. ^{ya se q. supiste y sabrás sin duda}
 He recibido hoy carta de Octavio Paz muy cordial diciendome que hace mas de
 de dos años Tomas SEgovia y ~~me~~ me escribieron pidiendome colaboracion
 para "Plural"...? te acuerdas de las inabables huelgas de correos ahí?
 Aquí tambien las hubo. Atribuyo este "despertar" a que tu le hayas hablado
 y te lo agradezco. Las amistades sumergidas sin motivo son una pesadilla.
 Y no he visto ningun número de "Plural", creo. Le enviare lo que mejor me
 parezca, aunque la tentación de hacer algo siempre o casi siempre acaba por
 vencerme ~~hacer~~ algo inedito en cuanto a escrito, mas no en cuanto a habi-
 bitante de mi pobre testa- y tengo tanto inedito-.
 El enigma de Laurette se aclaró. Escribí al marido y ¡ es irreal! me co-
 testó por telegrama dándome el número de su nuevo apartado, cuando a él yo le

Nueva edición y sistema de escritura Tomas me mandaron a Alhambra

He mandado a la madre de la Joaquina a la q. ella me hace pasar
 la llave para mi mano con Joaquina
 He mandado a la madre de la Joaquina a la q. ella me hace pasar
 la llave para mi mano con Joaquina
 He mandado a la madre de la Joaquina a la q. ella me hace pasar
 la llave para mi mano con Joaquina



3

envié la carta al antiguo y no me la devolvieron según habían hecho con la de ella. Y ella me ha escrito a continuación.

DE sí Xirau recibió o meno la colaboración pedida, niente. Y niente hasta ahora de si han recibido en "Cuadernos para el dialogo" el capítulo que me pidieron para el libro colectivo sobre Machado. Y niente del estado editorialicio de "Claros del bosque" - "magnífico, magnífico...y na". Esto de publicar resulta absurdo y tedioso.

A Elena le debo carta. Me anunciaba la tercera navegación de 70. Hoy he recibido una preciosa ^{carta} ~~carta~~ escrita por Diego-Dios se lo premie y formada por ella y Tom y por Juan. Y Juan me dio la gratisima sorpresa de la marme desde París donde esta por mor de unas litografías diciendome que a su regreso de Roma de nuevo, se pasara a verme a algún día y quizás con Diego "¡que ya se jubila!". Mas ¿quien puede creer que se jubile?

Ayer hizo ocho días que vinieron a visitarme Aquilino, Sally y los dos niños chiquitos. Fue un trago. Pero él me cato pletesia, nada me dixo de sus glorias y no me trajo su libro.

No se si te dije que a Rafael Tomero le nació, bueno a Judita, una niña, muy preciosa, con inmensos ojos expresivos. Le pusieron, creo, Leonor Arace si Paoma. A mi me ha salido llamarle Chiquitica.

Y no te he dicho, mas se que por Valente lo sabes, que me subí a la tarima. Y ya ves, he recibido una proposición de Sandis, ^{reintegrado} exegeta de Emilio Prados, profesor en la Sorbona-^{reintegrado} frances, para ir a la tal y tambien a LÉco de Normal Supérieure de Fontenay, a dar sendas. Dirè que sí. Y antes otras para Basilea y Friburgo suizo. Dije que sí. Claro que no repetire lo de Hora de España que fue, como debía, sobre lo anterior- hasta el 14 de abril.

Y bueno Enrique, tardía pero segura. (Me envió S. Banus transcripción de las cartas de Emilio- mas de 60 sobre las que ha hecho la tesis- en que se refieren a mi y en de algunas cosas que yo le decía. Me escolofrié al leerme: 2e que ma se engendra a sí mismo". Y quiere verme Paoma Araoz la sobrina que tiene todos los papeles, entre ellos solo dos cartas mias. ? Y las demas

Bueno Enrique, gracias por tu carta preciosa
y por todas tus atenciones. Un abrazo dorado

IV

La Pièce 25 de agosto [2]

Querido Enrique:

La impresión que me hizo la belleza de tu carta está en relación inversa con la demora en contestarla. O es acaso que no tiene propiamente contestación. Es como un poema y como una historia árabe precisamente- y ya sabes lo que esa tradición despierta en mi más íntimo ser, cómo me conduce a «mi casa». Me alegra inmensamente que tu hayas ido, al fin, de persona, aunque no volvieras, y que hayas recogido algo muy tuyo dejado allá. La patria es ésa, es así ya para nosotros. Volver a recoger lo que se quedó porque de un modo o de otro nos lo arrancaron o se quedó para abrir paso a la patria sucesiva. Muchas patrias tenemos y una sola, el exilio que bien querría acabar de entender o empezar al menos. Mas quiero decirte que por tres veces en un año, más o menos, he retrocedido felizmente—segura estoy—ante la posibilidad de ir a España. Hacerte el relato sería inacabable y casi imposible.[3]

Iría, si es que no ha llegado ya a Roma, como traductora temporera a la FAO Joaquina Aguilar, una muchacha española con la que tengo amistad desde hace algún tiempo. Es estupenda persona, ha estudiado filosofía, está muy ávida de saber...y de servir —rara avis—la he definido como «mediadora».[4] Me he permitido darle una carta para ti y otra para Diego.[5] A los

Pinilla los conoció aquí en casa de Valente una noche que estuve también yo. Es muy amiga de Valente y por él la conocí. Esta muy relacionada con unos muchachos que forman y no forman grupo en torno a un proyecto estupendo: una colección «Visionarios, heterodoxos y marginados».[6] Y aunque esta última expresión no me plazca, la colección sí. Le había hablado yo de ti, pues que buscan personas que por esos predios anden. Han salido ya 4 volúmenes que tengo —en la Editora Nacional que ahora ha cambiado para grande bien—. Se documentan, van a los archivos y alguno a las...ciudades, Toledo. Y éste descubrió en la provincia de Segovia a dos pilones a poca distancia, uno en forma de llave y el otro, creo, en forma de ojo de esa llave. Me acordé enseguida de mí ya lejano sueño «iniciático»: de mi mano que no llegaba a tocar siquiera una llave renacentista mas que servía para abrir puertas de ahora. Y de ahí partió mi pensamiento acerca de los sueños, y el tiempo. Y me acordé de tu Alhambra: «Cuando la mano agarre la llave» ... [7] Y por Joaquina, aquí me tienes, leyendo las fotocopias de unos legajos de un proceso de la S. I. [8], porque contienen algo extraordinario: los sueños de una doncella- como ella a sí misma se llama en ellos, que comienzan en 1587 y que se refieren según voy viendo, al asunto de la Invencible. Ella [Joaquina] tendría que compartir conmigo el trabajo y firmar el libro las dos; es fascinante. Anímalas para que se decida, pues que es una persona que



no cree que pueda llevar a cabo algo. Y puede. Creo que muy pocos procesos de la S.I. tengan ese interés histórico [Lo de Angela Selkin no es nada al lado de esto y echaron las campanas a vuelo. Ya sabes: el proceso contra Fray Francisco Ortiz por un amor con Francisca Hernández. Bella historia de la que ella no sacó gran qué][9] Cuando la veas dile que Lucrecia de León fue presa y también su madre con ocasión de un segundo proceso contra Don Alonso de Mendoza [Canónigo de la Catedral de Madrid][10] que era quien tenía los papeles de sus sueños. Mi capacidad de lectura es poca y mis dolores de cabeza inmensos. Y tengo de urgencia otras cosas que hacer. Todo comenzó porque Joaquina me habló y me dio a conocer el original o copia a máquina de El Tratado o Discurso, creo, del Cabo Herrera que va a salir, y allí viene un sueño de Lucrecia puesto por su descubridor, el autor de la edición de esta obra. Yo lo interpreté facilísimamente- - a Valente le ha gustado muchísimo-. La identifiqué-no se si hallaré comprobación o desmentido-como perteneciente a la tradición islámica. Es evidente para mí.[12] [Ya sé que supiste y sabrás sin duda que ya está en su casa de (ilegible).][11]

He recibido hoy carta de Octavio Paz, muy cordial diciéndome que hace más de dos años Tomás Segovia y él me escribieron pidiéndome colaboración para «Plural» ¿Te acuerdas de las inacabables huelgas de correos ahí? Aquí también las hubo. Atribuyo este «despertar» a que tú le hayas

hablado y te lo *agradezco*. Las amistades sumergidas sin motivo son una pesadilla. Y no he visto ningún número de «Plural», creo. Le enviaré lo que mejor me parezca, aunque la tentación de hacer algo siempre o casi siempre acaba por vencerme, algo inédito en cuanto a escrito, mas no en cuanto habitante de mi pobre testa-y tengo tanto inédito-.[12]

El enigma de Laurette se aclaró. Escribí al marido y ¡es increíble! me contestó por telegrama dándome el número de su nuevo apartado, cuando a él yo le envié la carta al antiguo y no me la devolvieron según lo había hecho con la de ella. Y ella me había escrito a continuación.[13]

De si Xirau recibió la colaboración perdida, niente. Y niente hasta ahora si han recibido en «Cuadernos para el diálogo» el capítulo que me pidieron para el libro colectivo sobre Machado. Y niente del estado «editoralicio» de «Claros del bosque»-«magnífico, magnífico... y ná». Esto de publicar resulta absurdo y tedioso.[14]

A Elena le debo carta. Me anunciaba la tercera navegación de 70.[15] Hoy he recibido una preciosa tarjeta escrita por Diego-Dios se lo premie- y firmada por ella y Tom y por Juan. Y Juan me dio la gratísima sorpresa de llamarme desde París donde está por *mor* de unas litografías, diciéndome que, a su regreso de Roma de nuevo, se pasará a verme algún día y quizás con Diego «¡que ya se jubila!» Mas ¿quién puede creer que se jubile?[16]

Ayer hizo ocho días que vinieron a visitarme Aquilino, Sally y los dos niños chiquitos. Fue un trago. Pero el me cató pleitesía, nada me dijo de sus glorias y no me trajo su libro.

No sé si te dije que a Rafael Tomero le nació, bueno a Judita, una niña muy preciosa, con inmensos ojos expresivos. Le pusieron, creo, Leonor Araceli Paloma. A mí me ha salido llamarle Chiquitica.[17]

Y no te he dicho, más sé que por Valente lo sabes, que me subí a la tarima. Y ya ves, he recibido una proposición de Sanchis Banús, exégeta de Emilio Prados, profesor en La Sorbona, nacionalizado francés, para ir a la tal y también a Lécole Normal Supérieure de Fontenay, a dar sendas. Diré que sí. Y antes otras para Basilea y Friburgo suizo. Dije que sí. Claro que no repetiré lo de Hora de España que fue, como debía, sobre lo anterior – hasta el 14 de abril.[18]

Y bueno Enrique, tardía pero segura. (Me envió S. Banús transcripción de las cartas de Emilio-más de sesenta sobre las que ha hecho la tesis-en que se refiere a mí y [en de] algunas cosas que yo le decía. Me escalofrié al leerme: «el que ama se engendra a sí mismo». Y quiere verme Paloma Araoz, la sobrina que tiene todos los papeles, entre ellos sólo dos cartas más ¿Y las demás? [19]

Bueno Enrique, gracias por tu carta preciosa y por todas tus atenciones.

Un abrazo.

María.[20]

Notas

- [1] Carta mecanografiada, con anotaciones de puño y letra de María Zambrano.
- [2] Manuscrito de su puño y letra: «creo que 1974 o 1973»
- [3] La idea de regresar a España era un tema obsesivo y candente, sobre todo a raíz de la vuelta a España de Bergamín, de Ramón Gaya y de Juan Gil-Albert. Ver a este respecto *Correspondencia Zambrano-Bergamín*, en Nigel Dennis: *Dolor y claridad de España*. José Bergamín escribe a María Zambrano. *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*/James Valender... [y otros] México: El Colegio de México, 1998.
- [4] José Ángel Valente y Joaquina Aguilar ayudaron a María Zambrano a organizar su libro «*Claros del Bosque*», que verá la luz en 1977 (Serantes, M^a Aránzazu. *Rudesindus* 7/2011. *María Zambrano en Miguel de Molinos reaparecido: un estudio crítico*).» Joaquina Aguilar frecuentó regularmente la casa de María Zambrano, primero en *La Pièce* y después en *Gex*, y la ayudó a redactar las notas y los materiales inéditos que luego se incluirán en *Los Bienaventurados, Notas de un método y De la aurora*. Además fue ella quien llamó la atención de Zambrano sobre el proceso a Lucrecia de León, acerca de la que la filósofa escribió y publicó con Edison Simons, *Sueños y procesos de Lucrecia de León*, prólogo de María Zambrano, comentarios de Edison Simons, estudio histórico de Juan Blázquez Miguel, Tecnos, Madrid, 1987.»[Laurenzi, Elena, pág. 307, Nota 1, 2019].»*Claros del bosque*» (1977) contó con la ayuda tanto de la traductora y editora Joaquina Aguilar como del poeta José Ángel Valente»(en Nota introductoria a las OO.CC., Jesús Moreno Sanz, Barcelona, 2018).
- [5] Se refiere a su tío, Diego de Mesa.
- [6] «*La Colección Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados, dirigida por Javier Ruiz para la Biblioteca Nacional de Madrid, fundada con el objetivo de hacer accesibles al gran público las fuentes de la literatura hispánica, sobre todo las correspondientes al Siglo de Oro. La*



idea de volver a las fuentes se expresaba en una modalidad antiideológica y en contraposición al uso instrumental que de éstas había hecho, en las reconstrucciones históricas que celebraban las glorias pasadas, el régimen franquista» [Laurenzi, Elena, pág. 306, Nota 3, 2019]

- [7] Hace referencia a una representación en las puertas de la Alhambra alusiva a símbolos mahometanos, que aparece en los estudios de Enrique de Rivas sobre la Edad Media: *Figuras y estrellas de las cosas: Hacia el secreto de la Alhambra*. [Enrique de Rivas, *Figuras y estrellas de las cosas*, Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, 1969.] En este sentido, «la correspondencia entre Zambrano y Enrique de Rivas, según Moreno Sanz, uno de los amigos más receptivos y preparado interlocutor de los verdaderos intereses «heterodoxos» de María», es rica en referencias a Massignon, Asín Palacios, Ghyczyka, Carcopino, Guénon, Fulcanelli, Scholem y a los estudios etnológicos de Laurette Séjourné» [Laurenzi, Elena, pág. 91, Nota 2, 2019]
- [8] S.I. abreviatura por la que se conoce a la Santa Inquisición
- [9] Manuscrito de su puño y letra en el margen de la carta
- [10] Manuscrito de su puño y letra en el renglón superior
- [11] Anotación manuscrita de su puño y letra, en el margen izquierdo: «Nunca estudié y ni tan siquiera tengo un manual de paleografía».
- [12] Anotación manuscrita de su puño y letra insertada al final del párrafo y continuada en el margen derecho.
- [13] El primer número de *Plural, Crítica y literatura* aparece en octubre de 1971; fundada y dirigida por Octavio Paz, se editaba bajo la aquiescencia del periódico *Excelsior*, cuyo director era Julio Scherer (1926-2015); con un consejo de redacción integrado por Tomás Segovia, Juan García Ponce, Gabriel Zaid, Salvador Elizondo, Alejandro Rossi y José de la Colina y como un proyecto de renovación y modernización de la cultura mexicana, una revista de la nueva literatura hispano-americana, cosmopolita, en las que estaban integrados varios de los componentes de la *generación hispano-mexicana* como Tomás Segovia, Ramón Xirau, Vicente Rojo, José de la Colina. (Segovia fue jefe de redacción de *Plural* en el 71, el año de inicio de la revista; al siguiente año deja la revista y le invitan a la Universidad de Princeton) En el ecosistema literario de las revistas del continente hispano, «*Plural*» fue la sucesora natural de «*Sur*», al finalizar su andadura en 1970. [John King. *Plural en la cultura literaria y política latinoamericana. De Tlatelolco a «El ogro filantrópico»*. México, FCE, 2011]. En el sexenio de Luis Echevarría (1970-1976), Scherer fue destituido al frente de *Excelsior*, y Octavio Paz funda «*Vuelta*», cuyo último número aparecerá en agosto de 1998, poco después de la muerte del poeta.
- [14] «*El enigma Séjourné*», se refiere a Laurette Séjourné (Perugia, 1911-Ciudad de México, 2003), véase en *Recóndito Alfabeto...II. Índice Onomástico: Laurette Séjourné*
- [15] En *Diálogos*, publicación de *El Colegio de México*, dirigida por Ramón Xirau, publicó «*El horizonte y la destrucción*», *Diálogos*, 64, 1975. En «*Cuadernos para el Diálogo*» «*Un pensador*» y «*Homenaje a León Felipe*», 162, 1976; y la publicación en *Seix-Barral* de «*Claros del bosque*» en 1977.
- [16] Se trata de la revista *Prospettiva Settanta*, en su origen *Settanta*, fundada por Elena Croce y Tomaso Carini y dirigida por Leonardo Cammarano, se publicó de 1970 a 1975. Enrique de Rivas formaba parte de la junta directiva original. La segunda época alcanza hasta principios de los años noventa. Desde 1979 la dirigió Giuseppe Galasso.
- [17] Diego de Mesa, desde París, le envía una postal firmada por Juan (Juan Soriano), Elena (Elena Croce), y Tom (Tomaso Carini), el compañero de Elena Croce. Juan Soriano se encontraba en París desde el año 72, después de una estancia de ocho años en Roma, trabajando en el *atelier*

de litografías de Peter Bramsen. El escritor mexicano Sergio Pitol, muy amigo de las hermanas Zambrano en Roma, se hallaba en esa época en París como *Agregado Cultural*, mientras que el novelista mexicano Carlos Fuentes fungía de embajador.

- [18] Se refiere a su primo Rafael Tomero y a las visitas que sus más allegados realizan a La Piéce.
- [19] Sanchis Banús-Emilio Prados. *Correspondencia (1957-1962)* Valencia, 1995. En *Poesías de los desterrados*, Juan Manuel Días de Guereñu Ruiz de Azúa. *Mundaiz*, nº 47, 1994, págs. 127-144.
- [20] Menciona a Paloma Araoz Prados, sobrina de Emilio Prados.
- [21] Anotación manuscrita y rúbrica de su puño y letra.



V

La Piece 17 de julio 1975 (como no eres italiano escribo el 17)

Querido Enrique

Te escribo para decirte que no escribo. Pero antes- lo primero se suele decir en segundo lugar- q darte las gracias por tu bellisima c

carta, Un verdadero regalo que he saboreado leyendola mas de una vez. Y aun ya he de leer. ¿Qué si eres un Iman, te pregunto la niña, que de no haber creído que lo eres, no te lo habria preguntado. Procedemos así, los de por allá. He estado un tantico agobiada, entre sol y sombra o mas bien sombras. Y tenía a mi vez que contarte de mi "Experiencia" de haber vuelto a enrramarme a la rima. Y cosas que escribir a plazo fijo- entre ellas mi contribucion al libro colectivo sobre Antonio Machado que no he terminado ni terminare, que enviare, sin embargo. Y a este termino, me refiero.

Habia yo dicho a valiente una x de las pocas veces que ha venido por aqui que te dijera, puesto que me dijo que hablaba contigo telefonicamente, que habia yo recibido tu bellisima carta y que esperaba poder escribirte. Mas ahora, me acaba de decir por telefono q ue no se habia acordado de saber esto al hablar ayer, creo, contigo. ¿Como llevarle a mal esta des-memoria? La es te ha dicho, creo. Que curioso que ciertas persecuciones ex-trañas vengán a darse como el fin y remate- así lo es- de periodos de tormentos entraños. Todo sucede como si un Director de orquesta de desconciertos actuara ciego y sordo, ..Bien, o mal o mediocre, que es peor, me dice que te vas enseguida a Mexico y es a tu inolvidable direccion de allí donde te quiero escribir. Me ha hablado de una version de algunos p mas de Montate con una prosa tuya y que se va a entregar directamente Don Octavio Paz. - que mosca chismosa envenenada, pienso, je habra pica contra mi? Olvido..no puedo creerlo, estuvo demasiado cerca o proximo a decisivos, en fin..de ningunafalta de amistad ni en el territorio de la literatura puedo descubrirme.

Si acaso vieras a Ramon Xirau, dile que querría saber si recibió la qolabro ración que tan conmovedoramente para mi, me pidio. Recibi via Diego dos libros suyos con dedicatoria fechada el 24 de diciembre y en uno o una de ellas me pedia cojaboracion para "Dialogos". La envie creo que en abril. Los libros me los trajo Pinilla en marzo. Y nada he sabido. Y otro enigma mexicano: Laurette Sejourne me escribio una carta inestimable el 12 de setiembre que llego aqui por correo- aereo- a primeros de diciembre del mismo año, eso sí. Le conteste y a no recibir respuesta acerca de algo sumamente interesante, je volvi a escribir en febrero. Y bien.. el correo me la ha devuelto desde allí. Como se trata de un apartado, ¿qu pensar? He escrito a Orfila. Veremos.

Bien, Enrique te repito las gracias y me con-gratulo contigo por tu arabe coranico, de tu viage esencial, de tu "situación". Si no puedes dardar de mi alegría honda.

Un abrazo Maria

He recibido una carta de Vittoria maravillosa a la que no he contestado diciendome de la muerte de Hector Murena. Lo he sentido.

Por no x cual imperativo, he escrito algunas que he de escribir con lápiz verde para mi y para los amigos, y el verde me fue de gran utilidad. Colores vivos (¿? ¿? ¿?)
Una carta de enton- ces, de los años 60, 61, 62 con idéntica pica a lo de la postal o recda para?

(1) (Queo q. si) el no te dice a donde, tra me saber nada, nada de para

manus
revisado
Eduardo
Eduardo

Com- digramente ha
flanko en este caso

V [1]

La Pièce 17 de julio 1975 (como no eres italiano escribo el 17)

[anotaciones manuscritas ilegibles][2]

Querido Enrique

Te escribo para decirte que no te escribo. Pero antes-lo primero se suele decir en segundo lugar-quiero darte las gracias por tu bellísima carta. Un verdadero regalo que he saboreado leyéndola más de una vez. Y aún la he de leer. ¿Qué si eres un Imán?, te preguntó la niña, que de no haber creído que lo eres, no te lo habría preguntado. [3] Procedemos así, los de por allá. He estado un tantico agobiada entre sol y sombra o más bien sombras. Y tenía a mi vez que contarte de mí «Experiencia» de haber vuelto a encararme a la «tarima» [4] Y cosas que escribir a plazo fijo-entre ellas mi contribución al libro colectivo sobre Antonio Machado que no he terminado ni terminaré, que enviaré, sin embargo. Y a este término, me refiero.[5]

Había dicho a Valente una de las pocas veces que ha venido por aquí que te dijera, puesto que me dijo que hablaba contigo telefónicamente que había yo recibido tu bellísima carta y que esperaba poder escribirte. Mas ahora, me acaba de decir por teléfono que no se había acordado de saber esto, al hablar ayer, creo, contigo. ¿Cómo llevarle a mal esta desmemoria? Ya él te ha dicho, creo. Qué curioso que ciertas persecuciones extrañas vengán a darse como

el fin y remate-así lo espero-de periodos de tormentos extraños. Todo sucede como si un Director de orquesta de desconciertos actuara ciego y sordo...Bien, o mal o mediocre, que es peor.[6] Me dice que te vas enseguida a México y es a tu inolvidable dirección de allí donde te quiero escribir. Me ha hablado de una versión de algunos poemas de Montale con una prosa tuya y que se la vas a entregar directamente a Don Octavio Paz. ¿Qué mosca chismosa, envenenada, pienso, le habrá picado contra mí? Olvido...no puedo creerlo, estuvo demasiado cerca o próximo a decisivos, en fin...ninguna falta de amistad ni en el territorio de la literatura puedo descubrirme.[7]

Si acaso vieras a Ramón Xirau, dile que querría saber si recibió la colaboración que tan conmovedoramente para mí, me pidió. Recibí vía Diego dos libros suyos con dedicatoria fechada el 24 de diciembre y en uno o una de ellas me pedía colaboración para «Diálogos».[8] La envié creo que en abril. Los libros me los trajo Pinilla en marzo. Y nada he sabido. Le envié antes del envío una carta acerca de los libros.[9]

Y otro enigma mexicano: Laurette Sejourné me escribió una carta inestimable el 12 de septiembre que llegó aquí por correo aéreo, a primeros de diciembre del mismo año, eso sí. Le contesté y al no recibir respuesta acerca de algo sumamente interesante, le volví a escribir en febrero. Y bien, el correo me la ha devuelto desde allí. Como se trata de un apartado ¿qué pensar? He escrito a Orfila.[10] Veremos.



Bien Enrique te repito las gracias y me con-gratulo contigo por tu árabe coránico, y de tu viaje esencial, y tu «situación».[11] Sí. No puedes dudar de mi alegría honda.

Un abrazo

María

[ilegible]

He recibido una carta de Vittoria maravillosa a la que no he contestado diciéndome de la muerte de Héctor Murena. Lo he sentido.[12]

[Por no sé cuál imperativo hace unos tiempos que he de escribir con lápiz verde para mí y para los amigos, y el verde no fue nunca color mío. (¿Islam?) [13]

Notas

- [1] Carta mecanografiada con anotaciones manuscritas de su puño y letra.
- [2] Anotación manuscrita ilegible en el margen superior
- [3] Se trata de una anécdota del viaje a Marruecos que emprende Enrique de Rivas entre Abril y Mayo de 1975, como le cuenta a Juan-Gil Albert [AJGA-3198-20-9 de mayo de 1975] sobre el mismo:» *Querido Juan: No, no me he quedado ni mudo ni manco. Tu carta, tu libro (Memorabilia, Las ilusiones, Mesa Revuelta), me han llegado. A ellos añado la presencia de Valentín, que tengo desde antes de mi viaje (...) Quince días que tuve y pude realizar un proyecto o deseo largamente fermentado: un viaje a la tierra de mis antepasados los Cherif.»*
- [4] «En el invierno de 1975, María Zambrano dio un seminario sobre *Hora de España XXIII en la Universidad de Ginebra, invitada por el profesor Luis-López Molina.*» Laurenzi, Elena (2019), Nota 2, pág. 298.

- [5] En *Cuadernos para el Diálogo* (Madrid), núm. Extraordinario XLIX, 1975, aparecerá «Un pensador (sobre Antonio Machado)».
- [6] Sobre la relación María Zambrano-José Ángel Valente, en López Castro, Armando: *María Zambrano y José Ángel Valente* (2013)
- [7] Se marca con una x para introducir esta oración, manuscrita de su puño y letra: «Claro que, si él no te dice o alude, tú no sabes nada, nada de que las entrañas han de dolerle y ¡cómo!»
- [8] «El horizonte y la destrucción», *Diálogos* (México), núm. 64, 1975
- [9] Ramón Xirau (1924-2017), dirigió la revista *Diálogos* (1964-1985), dependiente del Colegio de México. [Ver en Recóndito alfabeto...II. Índice onomástico]
- [10] Ver a este respecto la carta de María Zambrano de fecha 25-8- [74 o 73], en donde se aclara «el *enigma Sejourné*».
- [11] El «*viaje esencial*», se refiere al viaje a Marruecos de Enrique de Rivas para descubrir la tumba del antepasado del que proviene el apellido Cheriff. En este sentido, ver la Correspondencia Enrique de Rivas-Juan Gil Albert, así como en la de María Zambrano-Enrique de Rivas de fecha 25-8- [74 o 73] y en el Apéndice Fotográfico: El viaje esencial: a quest for Sherif
- [12] Héctor Álvarez Murena (1923-1975), escritor argentino, colaborador de la revista *Sur* e importante difusor del pensamiento alemán en español y estudioso de la mística: «*Elémire Zolla lo había conocido durante las negociaciones para la publicación de un texto suyo en la revista Sur, es uno de sus amigos más queridos, que, sin embargo, los visita solo una vez, cuando les lleva como regalo un gran mantel rojo de gaucho*». De Stefano, Cristina (2002). *Vida secreta de Cristina Campo*, Madrid, pág. 166. Relacionado con el «*círculo esotérico*» de allegados en torno a lo sagrado, el sufismo, etc. (Marius Scheneider, Henry Corbin, Abraham Heschel, Margaret Riemschneider, John Lindsay Opie, Hossein Nasr, Jorge Gallardo, Nieves Mathews,

Enrique de Rivas, «*poeta y apasionado del esoterismo*»...), fue Cristina Campo quien tradujo en 1961 unos poemas de Murena para la prestigiosa revista *Paragone* y Zolla quien le invitó a publicar en *Conoscenza Religiosa*, en 1972: Hector A. Murena, *Essere música* y en 1975, *Paesaje detrás del paisaje ; Tierra y fuego; Ruiseñor en el espejo* (versión de Zolla). Zolla, Elémire. *Conoscenza Religiosa. Scritti 1969-1983. Introduzione e cura di Grazia Marchiano*. Roma 2006.

[13] Anotación manuscrita de su puño y letra



VI

Ferney-Voltaire 29 noviembre, 79

Ep. 1

Querido Enrique.

Pongo esta hoja a la máquina sabiendo que no puedo escribirte sino esto como una especie de prenda o de nudo, como si el depositar el querer en una materia diera fuerza. Pienso que sea algo que tenga que ver con alguna operación alquímica que no conozco. No es que quiera cumplir contigo, es que quiero escribirte, ya que es el único modo de comunicación. No basta, mientras andamos por aquí el pensamiento, aunque sea él el principio y el fin. Y ahora, hasta mañana. TE digo buenas noches, Enrique como cuando con naturalidad tanta nos lo decíamos. Hasta mañana, pues.

17 diciembre.

No imaginaba yo que me acechaba una caída aquí en mi casa, que al llover sobre mojado me sumergió en no sé qué infiernos. Todas las otras calamidades se avivaron tal como si las ideas y creencias de los siglos de "oscuridad"

dieran mayor razón de nuestros males no solo físicos que los análisis de todo orden de ahora.

¿No crees que anda muy retrasada y en mantillas no solo la ciencia del mal, sino su simple percepción? Y qué indefesos nos deja ante las arremetidas de los monstruos visibles e invisible. Y cómo echo de menos el hablar contigo, pues sí creo que tu, sí, eres de los que saben. Ciertas sonrisas tuyas me hubieran bastado. Caigo en la cuenta de que eres una de las personas que más dicen con la sonrisa.

Tus dos cartas son espejo de realidad, cuánta precisión, hasta números abrigan. Recuerdo que hace ya largos años comenzamos a entendernos partiendo de los pitagóricos, de los Templarios. Los números del alma anhela uno conocerlos, oírlos, pues que los números pitagóricos se canta, pero esos otros del destino, no, esos no se cantan ni apenas cuentan. Con tal de que no seamos nosotros su "cuento"; ¿no te parece? Lo de Carmen ha sido muy serio para mí. Este año el día de las Animas especialmente terrible y el saber la muerte de Carmen eso día fue perfectamente adecuado. Pienso que Juan lo sintió y supo así. Y así ella, Carmen entró de inmediato en la Comunidad de nuestros muertos, esa que dentro de la Inmensa Comunidad, se forma. Y tu ida a Santiago de Compostela, nota perfecta de esa enigmática música. Era allí donde tenías que ir.

De otro modo entré en relación con Santiago de Compostela. Me escribieron unos que imagino muy jóvenes, llenos de cándidos, incipientes escritores pidiendome colaboración para una revista cultural en español y en gallego en forma conmovedora. "Bonaval", se titula, pues que así se llamaba un trovador de Santiago. Al cerrar la carta surgió en mi mente "Y es una flor que quiere echar su aroma al viento". Y senti el temblor. Y así estando agobiadísima de cosas urgentes, escribí con tanto inédito que tengo

E.p.R.

2

-go algo "El Temblor" en que cito a Rosalía y a continuación "El Misterio de la flor". Qué desamparados estan. Me dicen que el segundo número es así seguro que no puedan publicarlo y que ya el primero requiere sacrificio. Pero que con solo publicar lo mio lo dan todo por bien empleado". Sí, cuanta aspereza en esa muestra patria, y cuanta mezquindad. Recibo cartas Enrique de desamparados, que vienen a mi a que los escuché, a abri su secreto poético temblando. Y algunos sí, son poetas, lo serían. Quanto dolor y cuanta por mi parte ofrenda de atención, tiempo y todo, temblando porque siento que no puedo suplir. Pero Cuanta belleza escondida.

Y de belleza hablando, me he venido a recordar de alguien de quien quería de nuevo hablarte. Javier Ruiz, el que heroicamente prosigue con la colección de "Visionarios, heterodoxos y marginados" en la Editoria racional. S^{ra} ha casado con una muchacha muy joven, poetisa, Julia Casallo, que hace años recibió un Premio Adonias. Trabaja además en la edición de Garci Sanchez de Adajoz. Culta, inocente, sabia. Las cartas que me escribieron domunicandome sus bodas son muy diferentes, cada una de grande belleza. El es arabista, sabe y siente, se siente hasta por familia descender de susecreto. Me describe la ceremonia en la Capilla cristiana de la Mezquita de Córdoba- él es de Córdoba secularmente- en las arras que él le ofreció había una moneda desconocida, ejemplar único. La carta de ella, es una de las mas hermosas que haya yo recibido en mi vida, tan mimada por el destino que he sido y soy en esto. Hicieron bodas de verdad. Tarde muchísimo en contestarles y lo hice al atropellaplatos, para darle acuse de recibo de su último libro publicado en la Colección, "El ente dilucidado" de un fraile capuchino del XVII, que en España solo pero Paroja conoce. Es sumamente singular, diría yo único, pues que las extrañezas y prodigios vienen como teoremas para el desarrollo de una filosofía de la naturaleza sumamente racionalista en la que la razon y la experiencia historica sacuenta de lo prodigioso y extraño. La presentación es interesante y cuidada. es un libro que pasará desapercibido. Y me han contestado en guida los dos ella sobre todo maravillosa y delicada, poema. Y me envi unas briznas de un arbol único que vive en el Retiro, desconocido. Nada me piden, me pedirian que vaya allí a be ellos, pero se quedan en el límite, en la invocación conmovedora. Y como él me habló por telef proposito de mí Ay, ay, ayyayi, Lucrecia de Leon. me dijo que se quedaría hasta que se la envíe. y que ha presentado así una lista de libros para la colección que ha sido aseptada. Me preguntó si yo conozco a al poeta que este dispuesto a sin dejar de serlo escribir algo de historia, si yo conozco a algun arabista que quisiera traducir algun tratado inédito, pequeño de Ibn Arabi. Yo le hablé de ti. El se quedó espe-

x
Fray Antón
Fuente la pena.



E-p.3

3
rando tu propuesta hará mas de un año, cuando me dijiste que el libro para esa colección lo querías publicar. Le repeti ahora tus capacidades y que eres poeta, que has traducido no se si todo el Diwan de Al Hallaj que me parece a mi ser de mayor originalidad- en cuanto al conocimiento- que Iben Arabi , le dije de otras investigaciones tuyas...Le di tu dirección y me dijo que te escribiría. No se si habras recibido la carta. Si a ti te interesa , la nueva dirección de la Editora Nacional es : Torregalindo 10 Madrid- 16.

Díme si han salido ya tus poemas en la "E" a". Encuentro admirable la edición, la salvación de el "Retrato de un desconocido". Y estupenada la idea del epistolario. Será libro imprescindible.

Tengo la impresión de no decirte apenas nada. Pero he de dar por acabada esta carta que "in mente" tantas veces te he escrito, es decir, esta no. Diego me llamó desde Paris adónde fue a ver la Expo de Juan. Me dijo de su viaje que le envidio. Yo estoy aqui inmovilizada, inutilizada. Será asi este ciclo o sobreciclo. Mi estrecho cubil tenia vistas a un luhar horrible, donde el horizonte dejaba ver la Aurara. Una nueva, horrible "construcción" me la esta tapando ya. Para el dia de Navidad estara tapada

Recibo cartas, mensajes, imagenes, y hasta hecos de belleza casi irresistible. La mayor parte de mis pocos amigos de aquí lo esta pasando horriblemente hasta lo increíblemente mal. A algunos los conoces, a uno sobre todo, y a su mujer y a sus hijos que se sintieron felices en tu casa en Roma. Lo que sucede afecta a toda la familia- en cuanto tal.

Diego me llamó desde Roma al recibir mi telegrama del dia de las Animas. Fue una verdadera comunicación, comunión con escasas palabras.

Y ahora llegan las Fiestas. Creo que estaré aqui , mas no me sentiré sola. No, Enrique, no me puedo sentir sola. Y aun con la Aurora tapada, sentiré

, el "Caído" le ha un cláver hoy a la Aurora del seno". *Recuerda tu madre*

Y no hay modo de que termine o de por acabado ese "De la Aurora" dedicado a mi Madre, salido gota a gota, por si mismo. Si has recibido "Altaforte" singular revista que ha salido en Paris- cuatro numero al año, 64 páginas, edición bilingüe...es muy bella, pues ahí veras algo extraido de "De la Aurora". El muchaco (con quien nunca tuve relación) a quien se lo dedico, era muy joven cuando hace un año en Rio de Janeiro, se fue de este mundo voluntariamente. Conozco de él solo un Poema, especie de oración pidiendole a la Virgen que le devuelva su cuerpo intacto. Es hermoso.

Y ya , si, termino. ¿ Has recibido un ejemplar de la edición crítica de "La Piedra escrita" por Sanchiz Banus. Edición Castalia? Le di tu nombre y dirección a Palama Prados de Araoz.

Enrique, que el Dios que nace te guarde. Un abrazo

*con amor de la madre
con amor de la madre
con amor de la madre*

VI

Ferne-Voltaire 29 noviembre,79 [2]

Querido Enrique.

Pongo esta hoja a la máquina sabiendo que no puedo escribir sino esto como una especie de prenda o de no sé, como si el depositar el querer en una materia diera fuerza. Pienso que sea algo que tenga que ver con alguna operación alquímica que no conozco.[3]

No es que quiera cumplir contigo, es que quiero escribirte, ya que es el único modo de comunicación. No basta, mientras andemos por aquí el pensamiento, aunque sea él el principio y el fin. Y ahora, hasta mañana. Te digo buenas noches, Enrique como cuando con naturalidad tanta nos lo decíamos. Hasta mañana, pues.

17 diciembre

No imaginaba yo que me acechaba una caída aquí en mi casa que al llover sobre mojado me sumergió en no sé qué íferos. [4]Todas las otras calamidades se avivaron tal como si las ideas y creencias de los siglos de «oscuridad» dirán mayor razón de nuestros males no solo físicos que los análisis de todo orden de ahora.

¿No crees que anda muy retrasada y en mantillas no lo de la ciencia del mal, sino su simple percepción? Y qué indefensos nos deja ante las arremetidas de los monstruos visibles e invisibles. Y cómo echo de menos el hablar contigo, pues sí creo que tú, sí eres de los que saben. Ciertas sonri-

sas tuyas me hubieran bastado. Caigo en la cuenta de que eres una de las personas que más dicen con la sonrisa.

Tus dos cartas son espejo de realidad, cuánta precisión, hasta números abrigan. Recuerdo que hace ya luengos años comenzamos a entendernos partiendo de los pitagóricos, de los Templarios.[5] Los números del alma anhela uno conocerlos, oírlos, pues que los números pitagóricos cuentan. Con tal de que no seamos nosotros su «cuento» ¿no te parece? Lo de Carmen ha sido muy serio para mí. Este año el día de las Ánimas es especialmente terrible y el saber la muerte de Carmen ese día fue perfectamente adecuado. Pienso que Juan lo sintió y supo así. Y así ella, Carmen entró de inmediato en la Comunión de nuestros muertos, esa que dentro de la Inmensa Comunidad se forma. [6] Y tu ida a Santiago de Compostela, nota perfecta de esa enigmática música. Era allí donde tenías que ir. [7]

De otro modo entré en relación con Santiago de Compostela. Me escribieron unos que imagino muy jóvenes, llenos de candor, incipientes escritores pidiéndome colaboración para una revista cultural en español y en gallego en forma conmovedora. «Bonaival» se titula, pues que así se llamaba un Trovador de Santiago. Al cerrar la carta surgió en mi mente «Y es una flor que quiere echar su aroma al Viento». Y sentí el temblor. Y así estando agobiadísima de cosas urgentes, escribí-con tanto inédito que tengo-algo «El Temblor» en que cito a Rosalía y a continuación «El Misterio de



la Flor».[8] Qué desamparados están. Me dicen que el segundo número es casi seguro que no puedan publicarlo y que ya el primero requiere sacrificio. Pero que con sólo publicar lo mío lo dan todo por bien empleado. Sí, cuánta aspereza en esa nuestra Patria, y cuánta mezquindad.

Recibo cartas Enrique de desamparados, que vienen a mí a que los escuche, a abrir su secreto poético temblando. Y algunos sí, son poetas, lo serían. Cuánto dolor y cuánta por mi parte ofrenda de atención, tiempo y todo, temblando porque siento que no puedo suplir. Pero Cuánta belleza escondida.

Y de belleza hablando, me he venido a recordar de alguien de quien quería hablarte. Javier Ruiz, el que heroicamente prosigue con la colección de «Visionarios, heterodoxos y marginados» en la Editora Nacional. [9] Se ha casado con una muchacha muy joven, poetisa, Julia Castillo, que hace años recibió un Premio Adonais. Trabaja además en la edición de Garcí Sánchez de Badajoz. [10] Culta, inocente, sabia. Las cartas que me escribieron comunicándome sus bodas son muy diferentes, cada una de grande belleza. Él es arabista, sabe y siente, se siente hasta por familia descender de su secreto. Me describe la Ceremonia en la Capilla cristiana de la Mezquita de Córdoba-él es de Córdoba secularmente-en las arras que él le ofreció había una moneda desconocida, ejemplar único. La carta de ella, es una de las más hermosas que haya yo recibido en mi vida, tan mimada por el destino que he sido y soy en esto. Hicieron bodas de ver-

dad. Tarde muchísimo en contestarles y lo hice al atropellaplato, para darle acuse de recibo de su último libro publicado en la Colección «El ente dilucidado» de un fraile capuchino del XVII [Fray Antonio Fuente La Peña] [11]; que en España sólo Paco Baroja conoce. Es sumamente singular, diría yo único, pues que las extrañezas y prodigios vienen como teoremas para el desarrollo de una filosofía de la naturaleza sumamente racionalista en que la razón y la experiencia histórica son cuenta de lo prodigioso y extraño. La presentación es interesante y cuidada. Es un libro que pasará desapercibido. Y me han contestado enseguida los dos, ella sobre todo maravillosa y delicada-poema. Y me envía unas briznas de un árbol único que vive en el Retiro, desconocido. Nada me piden, me pedirán que vaya allí cabe ellos, pero se quedarán en el límite, en la invocación conmovedora. Y como él me habló por teléfono a propósito de mi Ay, ay, ay, ay, Lucrecia de León.[12] Me dijo que se quedaría hasta que se la envíe, y que ha presentado una lista de libros para la colección que ha sido aceptada. Me preguntó si yo conozco al poeta que esté dispuesto a sin dejar de serlo, escribir algo de historia, si yo conozco a algún arabista que quisiera traducir algún tratado inédito, pequeño de Ibn-Arabí. [13] Yo le hablé de ti. Él se quedó esperando tu propuesta hará más de un año, cuando me dijiste que el libro para esa colección lo querías publicar. Le repetí ahora tus capacidades y que eres poeta, que has traducido no sé si todo el Diwan de Al Hallaj que me

parece a mí ser de mayor originalidad, -en cuanto a conocimiento-que Ibn-Arabí, le dije de otras investigaciones tuyas...Le di tu dirección y me dijo que te escribiría. No sé si habrás recibido la carta. Si a ti te interesa, la nueva dirección de la Editora Nacional es: Torregalindo 10, Madrid-16 [14]

Dime si han salido ya tus poemas en la «Era».[15] Encuentro admirable la edición, la salvación del «Retrato de un desconocido». Y estupenda la idea del epistolario. Será libro imprescindible.[16]

Tengo la impresión de no decirte apenas nada. Pero he de dar por acabada esta carta que «in mente» tantas veces te he escrito, es decir, esta no. Diego me llamó desde París a donde fue a ver la expo de Juan. Me dijo de su viaje que le envidio.[17] Yo estoy aquí inmovilizada, inutilizada. Será así este ciclo o sobreciclo. Mi estrecho cubil tenía vistas a un lugar horrible, donde el horizonte dejaba ver la Aurora. Una nueva, horrida «construcción» me la está tapando ya. Para el día de Navidad estará tapada.[18]

Recibo cartas, mensajes, imágenes, y hasta hechos de belleza casi irresistible. La mayor parte de mis pocos amigos de aquí lo está pasando horriblemente hasta lo increíblemente mal. A algunos los conoces, a uno sobre todo, y a su mujer y a sus hijos que se sintieron felices en tu casa en Roma. Lo que sucede afecta a toda la familia -en cuanto tal.

Diego me llamó desde Roma al recibir mi telegrama del día de las Ánimas. Fue una verdadera comunicación, comunión

con escasas palabras. Y ahora llegan las Fiestas. Creo que estaré aquí, mas no me sentiré sola. No, Enrique, no me puedo sentir sola. Y aún con la Aurora tapada, el «Caído se le ha un clavel hoy-a la Aurora del seno». Recordaré a tu madre. Y no hay modo de que termine o dé por acabado ese «De la Aurora» dedicado a mi Madre,[19] salido gota a gota, por sí mismo.[20] Si has recibido «Altaforte» singular revista que ha salido en París -cuatro números al año, 64 páginas, edición bilingüe...es muy bella, pues ahí verás algo extraído de «De la Aurora».[21] El muchacho con quien nunca tuve relación a quién se lo dedico, era muy joven cuando hace un año en Río de Janeiro, se fue de este mundo voluntariamente. Conozco de él un Poema, especie de oración pidiéndole a la Virgen que le devuelva el cuerpo intacto. Es hermosísimo.

Y ya, sí, termino. ¿Has recibido un ejemplar de la edición crítica de «La piedra escrita», por Sanchís Banús, Edición Castalia? [22]. Le di tu nombre y dirección a Palma Prados de Araoz.

[Enrique, que el Dios que nace te guarde. Un abrazo, con amistad de siempre. María.] [23]

Notas

[1] Carta mecanografiada

[2] «El dejar mi casita y mis campos de La Pièce es para mí una prueba durísima, un destierro de los más duros de mi larga cadena de destierros. Curiosamente, más todavía que La Pièce, se me presentan lugares, del inmediato anterior destie-



- rro, es decir, de Italia. El movimiento natural de mi ser es ir hacia ella. París también me atrae, mas como algo pasajero. Y España, España me llena y luego me rechaza. No, creo que no podré». [Elena Croce/María Zambrano, Cartas, 1955-1990, pág. 327. Laurenzi, Elena] «En 1978, debido al empeoramiento de su salud, María Zambrano aceptó trasladarse a un apartamento en Ferney-Voltaire, pequeña localidad fronteriza, a treinta kilómetros de Ginebra. Según Verdú de Gregorio, la filósofa nunca se sintió cómoda en su nuevo alojamiento» [Nota 2, Laurenzi, Elena, pág. 326]
- [3]» *Traslado a un piso en Ferney-Voltaire, donde siguen acentuándose sus enfermedades. No obstante, trabaja con intensidad en la elaboración de Notas de un método. Por esta época, sus escritos comienzan a adquirir un tono secreto, desde el que se plantean plurales exégesis filosófico-poéticas de la tradición española. Incluso se afirma que una cierta «alquimia» planea sobre sus obras*. En CVC. *María Zambrano. Cronología*. <https://cvc.cervantes.es>
- [4] «Se traslada a Ferney-Voltaire a un piso moderno, muy cerca del Chateau Voltaire. Proliferan sus males y los de su primo y cuidador Mariano, que ha de ser ingresado muy grave en un hospital de Ginebra. Sin explicaciones plausibles se cura de un cáncer. Tras el confin, el desierto la llama. El 2 de julio de 1978 le escribe a E. Simons: «Son elocuentes los signos de que publicar es una transgresión para algunas personas entre las que me cuento (...) quemar todos mis papeles, irme a un verdadero desierto (...), no lo sé. Y si creyendo saberlo, no encuentro modo, fuerza, capacidad ni quien me lleve – esto último sobre todo–, será mi destino, mi sentencia, quedarme en el confin». Moreno Sanz, Jesús (2010) *CRONOLOGÍA*. pp. 319-355
- [5] Se refiere a un lenguaje común esotérico que comparten sobre los Pitagóricos y los Templarios.
- [6][7] Se refiere al fallecimiento de la madre de Enrique de Rivas, Carmen Ibañez Gallardo, y al viaje que realiza al Camino de Santiago.
- [8] *Del temblor y El misterio de la Flor*, en ZAMBRANO, M., *Las palabras del regreso*, edición de Mercedes Gómez Blesa, Amarú, Salamanca, 1995. También en Serantes, M^a Aránzazu, se pueden ver los manuscritos de sendos artículos de la filósofa: *Del temblor y un pensador. Apuntes: Estudio crítico de dous manuscritos de María Zambrano*; y en su tesis doctoral, *Rosalía de Castro y María Zambrano. La razón poética*.
- [9][10] Se trata de Javier Ruiz Sierra (Córdoba, 1951), que en ese momento dirigía la *Colección Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados*, para la Editora Nacional de Madrid. Suya es la edición *El ente dilucidado. Tratado de monstruos y fantasmas*, ed. Javier Ruiz, Madrid, Editora Nacional, 1978; y de Julia Castillo (Madrid, 1956), que obtuvo el *Premio Adonais* en 1974 por *Urgencias de un río interior*; editó la obra completa del poeta del siglo XV García Sánchez de Badajoz, a la que se refiere María Zambrano. Según Jesús Moreno Sanz, la relación establecida por correspondencia en el año de Fernet-Voltaire con Julia Castillo y Javier Ruiz, «*tendrá un papel capital en la vida de Zambrano*».
- [11] Anotación manuscrita en el margen izquierdo
- [12] Sobre el proceso a Lucrecia de León: María Zambrano y Edison Simons, *Sueños y procesos de Lucrecia de León*, prólogo de María Zambrano, comentarios de Edison Simons, estudio histórico de Juan Blázquez Miguel, Tecnos, Madrid, 1987.
- [13] Sobre Ibn-Arabí: «*La metafísica de Ibn-Arabí es una metafísica mística. María Zambrano la cita textualmente en sus temas más característicos: La Creación como creación de la Nada, el asco a la «existencia» como aparente separación del Uno («ni en el mundo visible ni el invisible hay un solo punto de existencia propia»), el deseo de llegar a conocer «el propium», el conocimiento por la pura vía de la Luz de la intuición...De 1911 es la traducción al francés del Tratado de la unidad, versión que dio a conocer con toda probabilidad a René Guénon. En 1977 se publicaría una traducción directa del árabe, de Abdul-Hadi, que es la que está en la base de la traducida*

- y anotada por Roberto Pla, en Luis Cárcamo, editor, Madrid. *María recomendaba La sagesse des Prophètes, de Ibn-Arabí, en traducción de Titus Burckhardt* «[Andreu, Agustín. *Cartas de La Pièce (Correspondencia con Agustín Andreu)*. María Zambrano. Edición de Agustín Andreu. Pre-Textos, Valencia, 2002, págs. 370-371]. En carta a Elena Croce desde Ferney-Voltaire, 24 de abril de [19] 79, hace referencia a la relación que mantiene su pensamiento con San Juan de la Cruz, Miguel de Molinos y Ibn Arabí de Murcia: *No quiero traicionarme, pues que he escrito-me lo citan tanto en los comentarios casi todos bellos de Claros del Bosque, que el vacío, la nada y el no-ser de alguna manera están presentes en la vida humana. Luego, no está permitido desconocerlos. Mas en mi pensamiento no funcionan -ni nadie me lo atribuye- como en Kierkegaard. Con quien unánimemente me relacionan es con San Juan de la Cruz y algo con Molinos, y aún con Ibn Arabí de Murcia*» [En *Cartas 1995-1990, Elena Croce / María Zambrano*. pág. 331]
- [14] *El Diwan de Al-Hallaj*, en L. Massignon; realizó un ensayo de reconstitución del *Diwan*, en *Journal asiatique*, 1931. En Herbert Mason: *Reflexiones sobre Louis Massignon y su legado de diálogo. Sufi*, nº 13, 2007. En carta a Agustín Andreu, María Zambrano se refiere a *Al-Hallaj: Místico del Islam supliciado*, «*crucifié*» dice Massignon, en Bagdad, según he entendido, quería descender hasta Iblis para rescatárselo a él» [Cartas de La Pièce, [Carta Nº 24], 29[octubre] [1974], pág. 116.]
- [15] *Ediciones Era* fue una editorial mexicana fundada por exiliados españoles-Neus Espresate Xirau (Huesca, 1934-México, 2017) con Vicente Rojo (Barcelona, 1932-México, 2021), discípulo de diseño editorial de Miguel Prieto y José Hernández Azorín. *Era* contribuyó a dar a conocer la obra poética de miembros de la *generación hispanomexicana* como Jomi García Ascot (*Un otoño en el aire*, 1964), Luis Rius (*Canciones de amor y de sombra* (1965), Tomás Segovia (*Historias y poemas* (1968), y la *Historia documental del cine mexicano* de Emilio García Riera (1988), no así los poemas de Enrique de Rivas que menciona María Zambrano. En Josep Mengual (2017), «*La editora catalano-mexicana Neus Espresate Xirau y su generación*». *Negritas y Cursivas*. <https://negritasy cursivas.wordpress.com/2017/02/24/la-editora-catalano-mexicana-neus-espresate-xirau-y-su-generacion/>
- [16] Se refiere a la versión íntegra de *Retrato de un desconocido*, con prólogo y notas de Enrique de Rivas, seguida por el epistolario de Manuel Azaña con Cipriano Rivas Cherif de 1921 a 1937. Barcelona, Grijalbo, 1979.
- [17] Mención al pintor Juan Soriano (1920-2006), unido sentimentalmente a Diego de Mesa; su primera estancia en Roma data de 1951 a 1953, cuando «*el pintor chileno Roberto Matta lo presenta a los hermanos Piero y Andrea Cacella, con quienes trabaja en su taller de cerámica situado en el Valle del Infierno, cerca de Roma. Hace amistad con Elena Croce y reencuentra a la filósofa española María Zambrano, conocida en México cuando, refugiada, daba clases de filosofía en la Universidad de Morelia. La segunda estancia del pintor jalisciense en la capital italiana va del año 69 al 75, para luego trasladarse a París*» [Cronología de Juan Soriano, en Juan Soriano, «*Dibujos*», Exposición comisariada por José-Miguel Ullán, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2000. *Ave del Paraíso ediciones*]
- [18] «*Los párrafos que componen De la Aurora fueron escritos entre los años 60 y 80, en el período que María Zambrano pasó en La Pièce, en el Jura francés de Suiza. Años felices hasta la muerte de su hermana Araceli, con la que compartía una pequeña casa en el lindero del bosque; tristes después, y atormentados por la sucesión de enfermedades, hasta el momento, tan esperado, del retorno a España, en 1984*» (...) «*Después tengo -declaraba en una entrevista de 1987-, entre tantos inéditos, La aurora, dedicado a mi madre, y cuando a veces tengo que releer algún capítulo, algún escrito, aparece la aurora al final y es que, es verdad, al final, en todo lo que he vivido aparece la aurora. Se diría que me gusta la noche porque es el prólogo de la aurora. En los textos de María Zambrano, donde pensamiento y vida se trenzan insepara-*



blemente, la Aurora representa el hilo de una «ineludible vocación», el signo de la coherencia de un trayecto filosófico y biográfico que se impone más allá de toda decisión: «aquello que aún queriendo no he podido dejar de ser». [Laurenzi, Elena: María Zambrano, filósofa de la Aurora. Epílogo a la traducción italiana de De la Aurora, ed. Marietti, 2000]

- [19] María Zambrano, *De la Aurora*, Turner, Madrid, 1986. Sobre el concepto de *Aurora* en María Zambrano, Clara Janés: «*El concepto de Aurora se va gestando en la obra de María Zambrano hasta irrumpir como tema absoluto en uno de sus últimos libros titulado precisamente De la Aurora. Ya en Claros del bosque se dedicaban muchas páginas al «despertar» y se nos habla de la palabra naciente, aquella que nos sorprendería como el albor de la palabra»* [Janés, Clara: «*La llama blanca de la Aurora»*, en *María Zambrano. Desde la sombra llameante*. Siruela, 2010, pág. 113]
- [20] *Altaforte*, editada por Armando Rojas, Antonio Santisteban, Alvaro Uribe y Edison Simons, reunía a la comunidad hispanoamericana políglota residente en París (algunos de los miembros del Consejo de Redacción fueron traductores para la UNESCO); revista bilingüe (francés y español), involucrada con la cultura francesa, grababan las conversaciones-díálogos que mantenían sus miembros y las publicaban. El texto que cita María Zambrano se publicó en el nº 1 de *Altaforte*, París, 1979, y llevaba por título «*Antes de la ocultación*». El título de la revista es posible que tenga que ver con la célebre sextina «*Altaforte*» de Ezra Pound.
- [21] *La piedra escrita*, de Emilio Prados, edición a cargo de José Sanchís Banús, Editorial Castalia, 1979.
- [22] Palma Prados de Araoz, se trata de Paloma Araoz, sobrina-nieta de Emilio Prados.
- [23] Anotación manuscrita y rúbrica de su puño y letra.



Correspondencia Enrique de Rivas-Ramón Gaya

Introducción

Se trata de 28 misivas (entre tarjetas postales y cartas), remitidas por Enrique de Rivas a Ramón Gaya [1]

Comienza el epistolario en el año 59, con una tarjeta postal de Rivas a Gaya desde Londres, en el transcurso del viaje por Europa del autor de *Epifanías Romanas* (Véase *Materiales para una Cronología Biográfica de Enrique de Rivas*).

En el año 56 el pintor murciano se asienta definitivamente en Roma. En Roma está María Zambrano, a la que visita y trata con asiduidad. Gracias a ella conoce a la escritora Elena Croce, hija del filósofo Benedetto Croce, y al círculo de intelectuales italianos defensores de la España del exilio (Italo Calvino, Alberto Moravia, Natalia Ginzburg, Nicola Chiaromonte, Pietro Citati, Elémire Zolla, Cristina Campo, Leonardo Cammarano y al escultor Giacomo Manzú) (Véase *Índice Onomástico*). En 1960 aparece *El sentimiento de la Pintura*, traducido al italiano por Leonardo Cammarano, año en el que Gaya regresa a España después de veintiún años de exilio, con una exposición en la *Galería Mayer* en Madrid.

El epistolario Enrique de Rivas-Ramón Gaya constituye un documento literario y personal de primera mano para entender el espacio cultural y simbólico en el que

se sitúa Ramón Gaya tras sus regresos a España, hasta el definitivo, en los setenta, en el que España ensaya una transición democrática con un golpe de estado fallido en el año 81, y en la que se intenta incorporar, de forma exitosa, a las democracias occidentales:» *A partir de su primera exposición desde su regreso a España, Gaya descubre con dolor que pertenece a esa generación de autores que han sido más dañados por la guerra civil, al haber sido arrancados de su país cuando empezaban a dar forma a su obra. Por tanto, en el momento en que había terminado el destierro y llegaba la hora de regresar, nuestro autor constataba que el tiempo no había pasado impunemente y que, en cierto modo, seguía siendo un exiliado ante los círculos donde se dirimía la influencia y el poder cultural español*». Bonet, Juan Manuel (2010).

Durante una estancia en Valencia, en casa de Juan Gil-Albert, en 1973, conocerá a Isabel Verdejo, con quien se casará años más tarde y con la que iniciará una época feliz en lo personal y decisiva en su obra por la intensidad y calidad de su trabajo.

El epistolario De Rivas-Gaya finaliza en el año 2010, con un poema que remite Enrique de Rivas para la celebración del nacimiento del pintor murciano.

Las cartas han sido cedidas, transcritas y anotadas por Isabel Verdejo, a la que quiero agradecer que se haya sumado al *Homenaje a Enrique de Rivas*.



Enrique de Rivas con Isabel Verdejo y Ramón Gaya, Roma. Foto: Juan Ballester

Nota

- [1] Una de ellas es la que Ramón Gaya escribe a Enrique de Rivas, carta que no fue enviada a su destinatario, y sí, publicada posteriormente.



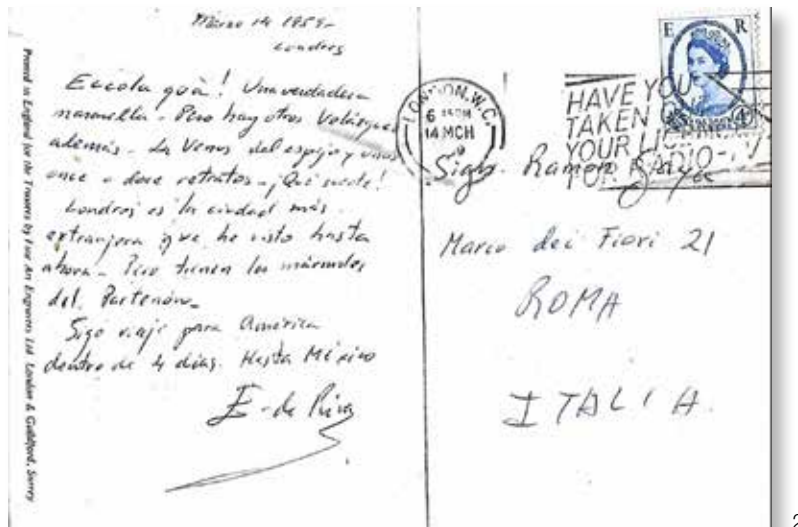
ÍNDICE

- De Enrique de Rivas a Ramón Gaya 1959-2010. Y una carta de Ramón Gaya a Enrique de Rivas 1973-04-03 Barcelona*
- * 1959-03-14 LONDRES (*Tarjeta postal: La dama del abanico de Velázquez*). Original y transcripción.
 - * 1970-0-08 ROMA (*Tarjeta postal: Foro Romano*). Original y transcripción.
 - * 1972-08-10 MÉXICO (*Tarjeta postal: Vasija de alabastro de tecali. M.N.A.M.*). Original y transcripción.
 - * 1972-12-08 ROMA (*Tarjeta postal: Buon Natale, Buon Año*). Original y transcripción.
 - * 1973-02-02 ROMA (*Tarjeta postal: Roma: S. Giovanni dei Fiorentini*). Original y transcripción.
 - * 1973-03-13 ROMA (*Carta*). Original y transcripción.
 - * 1973-1º día de primavera ROMA (*Carta*). Original y transcripción.
 - * 1973-04-03 BARCELONA (*Carta de Ramón Gaya a Enrique de Rivas*). Transcripción.
 - * 1973-04-09 ROMA (*Carta*). Original y transcripción.
 - * 1973-06-08 ROMA (*Carta*). Original y transcripción.
 - * 1974-10-12 ROMA (*Carta*). Original y transcripción.
 - * 1976-02-04 ROMA (*Carta*). Original y transcripción.
 - * 1977-06-26 MÉXICO (*Carta*). Original y transcripción.
 - * 1978-01-12 ROMA (*Tarjeta postal: Venezia, Ponte di Rialto*). Original y transcripción.
 - * 1978-03-08 ROMA (*Carta*). Original y transcripción.
 - * 1978-03-11 ROMA (*Carta*). Original y transcripción.
 - * 1979-04-24 ROMA (*Tarjeta postal: Roma, Iso-la Tiberina*). *Del TEVERE, a Ramón Gaya, Soneto*. Original y transcripción.
 - * 1980-04-15 ROMA (*Carta*). Original y transcripción.
 - * 1980-10-07 ROMA (*Carta*). Original y transcripción.
 - * 1983-04-03 ROMA (*Carta*). Original y transcripción.
 - * 1984-02-27 ROMA (*Carta*). Original y transcripción.
 - * 1985-01-02 ROMA (*Tarjeta postal: Roma Il Tevere*). Original y transcripción.
 - 1986-00-31 ROMA (*Tarjeta postal: Roma di notte: Campidoglio*). Original y transcripción.
 - * 1991-05-16 MÉXICO (*Tarjeta postal: Indio Tarasco. Lago de Patzcuaro*). Original y transcripción.
 - * 1992-06-09 BUENOS AIRES (*Tarjeta postal: Buenos Aires, Congreso Nacional*). Original y transcripción.
 - * 1992-07-29 TENOCHTITLAN (*Tarjeta postal: Vista color. Life in México*). Original y transcripción.
 - * 1993-primavera, ROMA *5 poemas dedicados a Ramón Gaya, en alusión (homenaje) a su soneto: «El Tévere a su paso por Roma»*. Originales.
 - * 1993-10-30 La Serenissima. (*Tarjeta postal: Arlecchino (Maurice Stand)*). Original y transcripción.
 - * 1994-04-11 VENECIA (*Tarjeta postal: Venezia. Molo di S. Marco*). Original y transcripción.
 - * 2001-01-31 ROMA *De Enrique de Rivas a Isabel Verdejo*. Original y transcripción.
 - * 2006-10-16 ROMA *El caballete vacío. Poema dedicado a Ramón Gaya, en su muerte. Enviado a Isabel Verdejo el 11 de abril de 2006. Fotocopia del original y transcripción, ambos realizados por E. de R.*
 - * 2010-01-20 ROMA *De Enrique de Rivas a Isabel Verdejo*. Original y transcripción.
 - * 2010-01 ROMA *Acuarela con barca sobre un río: TRÍPTICO. En el centenario de Ramón Gaya. Ramón Gaya. Exposición: HOMENAJE A LA PINTURA. Institut Valencià d'Art Modern. P. 55*

I



1



2



I

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]
[Postal][1]

Londres, 14 de marzo de 1959 [2]
Sign. Ramón Gaya,
Mario dei Fiori 21,
Roma-Italia [3]

Eccola quà! Una verdadera maravilla. Pero hay otros Velázquez, además. La Venus del espejo y unos once o doce retratos - ¡Qué suerte! [4]

Londres es la ciudad más extranjera que he visto hasta ahora. Pero tienen los mármoles del Partenón.

Sigo viaje para América dentro de 4 días. Hasta México.

E. de Rivas

Notas

- [1] Postal: *La Colección Wallace, Londres. Diego Velázquez. La dama del abanico.*
- [2] Entre los años 1958 y 1959 Enrique de Rivas se encuentra realizando un largo periplo por Europa. La ciudad de Londres cuenta con importantes obras del pintor sevillano: la *National Gallery*, *Apsley House (Museo Wellington)*, y la *colección Wallace*. El 14 de diciembre de 1951, Ramón Gaya, en carta a Soledad Martínez, desde Cuernavaca, le confía su inquietud por salir de México y ver pintura, la *Pintura*:» *He hablado con Manolo Durán-os quiere verdaderamente mucho-de vosotras y de París. Lo que me contaba, con gran entusiasmo, la verdad es que no me animaba. Me atrae más Italia, pero no sé si podré salir de este pozo. Mi viaje lo veo complicadísimo; al no poder pasar por España, dice que no tengo más remedio que ir a Inglaterra o África; África,*

a pesar de San Agustín, no me interesa, y London únicamente por ver el Velázquez y los Fidias, pero sin saber inglés me asusta verdaderamente (...).»Gaya,Ramón (1997).»*Algunas Cartas*».

- [3] Ramón Gaya tuvo cuatro casas-estudio: en *Via Marguta* (1956-1957), en *Via Mario dei Fiori* (1957-1963), lugar al que Enrique de Rivas remite la postal, en *Via del Babuino* (1963-1970), y la que adquirió en el número 2 del *vicolo del Giglio* (1970-2005).
- [4] La misiva hace alusión a los Velázquez que se encuentran en la *Colección Wallace* y los mármoles del Partenón en el *Museo Británico*.

II

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

[Postal] *Foro Romano-Arco di Tito (Bassorilievo del Candelabro)*
Roma, 8 [de] sett. [de] 1970

Mil gracias por Velázquez que me está gustando muchísimo.[1]

De México, malas noticias de su asunto. Los Segovia [2], Inés y Tomás, no tienen el retrato en cuestión.[3] Hablé por teléfono con Inés, quien entraba en clínica al día siguiente. Aseguró no haberlo tenido nunca. Le envié mensaje a Tomás, quien me dijo saber a través de su excuñada Rosa que él tampoco lo tenía ni lo había tenido, pero que iban a indagar quien lo podría tener. Le dejé la dirección de Giggi [4], pero tuve por Rosa la nueva dirección de Tomás. Se la doy:

II



Roma 8 set.

Mil gracias por Veloggi
 que me está gustando mucho
 de México, muy noticias, de
 me anante. Los sagrada, Inés
 y Tomás, no tienen el secreto
 en cuenta. Hablé por teléfono en
 Inés, quien estaba en el mismo
 día siguiente. Después hablé con
 sus amigos a Tomás, pero me hizo saber a través
 de un ex-colega que él tampoco lo tenía
 lo había tenido, pero que iba a indagar quién
 lo había tomado. Le dije la dirección de
 SSS, pero tuve que dar la otra dirección de
 Tomás. & le dije:

CORINA 117 49
 Coyacán
 México D.F.

Tengo entendido que Tomás salió a fines de
 mes para Estados Unidos, pero no imagino por qué
 le abren vs. etc.

¿Cómo va la búsqueda de la casa?

Luzuri
 E. de Ríos



Corina 117 H9
Coyoacán
México D.F.

Tengo entendido que Tomás salía a fines de mes para Estados Unidos, pero imagino que todavía lo alcanza Vd. allí

¿Cómo va la búsqueda de la casa?[5]

Auguroni
E. de Rivas

Notas

- [1] Se refiere a la edición *Velázquez, pájaro solitario* (Barcelona, RM, 1969) de Ramón Gaya.
- [2] Tomás Segovia (Valencia, 1927-México D.F., 2011), le unía a Enrique de Rivas su condición de exiliados y la pertenencia a la *generación hispanomexicana*. Tanto Ramón Gaya como María Zambrano ejercieron una notable influencia sobre la vida y la obra de ambos poetas, en forma de padres tutelares. Junto a Emilio Prados, fueron las tres figuras fundamentales en su educación sentimental e intelectual.
- [3] Ramón Gaya le había pintado en México en 1948 un retrato a Tomás Segovia, obra muy apreciada por él y que deseaba recuperar. El retrato de Tomás Segovia se halla en una sala del *Museo Ramón Gaya* de Murcia desde el 10/10 de 1990, fecha de la inauguración del museo.
- [4] La *Trattoria Giggi* era un lugar frecuentadísimo por Ramón Gaya en Roma, y que se utilizaba en aquellos años como punto de referencia, debido a su gran movilidad.
- [5] Ramón Gaya acarició durante muchos años la idea tener un estudio en *Aix-en-Provenza*. Finalmente, no pudo cumplir su deseo. El de Roma, en *Vicolo del Giglio* (comprado en 1970) lo conservó de por vida.

III

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

[Postal] *Mono de Tecalí- Museo de Antropología-Ciudad de México*

México, 10 de agosto de 1972

Carissimo professore: Ecco un saluto casi senza parole. Yo ya me vuelvo a Roma el día 15. La mitad del tiempo aquí todavía tuve la pata en reposo sin poder circular ni ir a recepciones privadas o de embajadas que tanto suelen abundar. Su amigo Tomás [Segovia] «incontactable». Ni siquiera mi semi-invalidez le movió a llamarme o visitarme, en respuesta a mis mensajes. – La que le recuerda con cariño es doña Amalia, desde la altura de sus 94 años perfectamente lúcidos. Su compañía constante son los retratos de su hija Concha [1] que verdaderamente he encontrado impresionantes. -Le deseo fervientemente que pinte mucho, mucho en Cuenca. Y no se olvide de avisarme cuando tenga fecha para la exposición en Barcelona [2]. Afectuosos recuerdos a los Julianes. [3] Para Vd. un gran abrazo mexicano y con x

Enrique

Notas

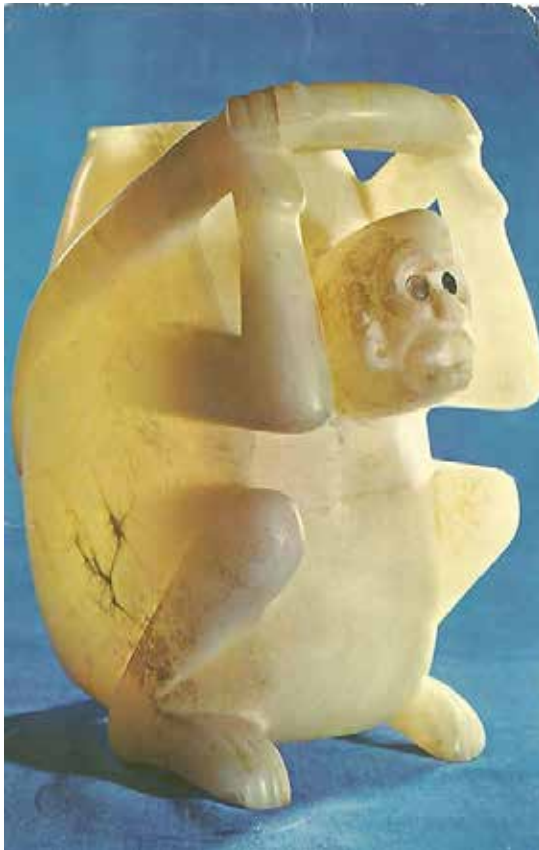
- [1] Concha de Albornoz (Luarca1900-México, D.F., 1972), intelectual española exiliada, hija de D. Alvaro de Albornoz, muy amiga de Luis Cernuda, Juan Gil Albert y de Ramón Gaya, con quienes compartió exilio. Coincide la fecha del fallecimiento de Concha de Albornoz en el año 72 con la visita a la casa de «doña Amalia», y la mención de los retratos de Gaya en México. Uno de ellos

se encuentra en el *Museo Ramón Gaya* de Murcia.

- [2] La exposición en Barcelona no tuvo lugar en aquel momento. Años después, en 2006, la Fundación Caixa Catalunya, en su sede de *La Pedrera, Barcelona*, presentó una exposición retrospectiva de su obra comisariada por Juan Manuel Bonet.
- [3] Se refiere al pintor catalán Julián Grau Santos y su esposa Marina González, grandes amigos de

Ramón Gaya, que solían acogerlo en verano, en su casa de Cuenca.

III



1



2



IV



IV

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

[Postal] Roma, 8 de dic. 1972

Querido y recordado Ramón: Le puse tarjetas (bien llenitas) a Cuenca y a Barcelona [1] Espero que las haya recibido. Aprovechando un par de horas en que no hay huelga de correos le dedico estas líneas, acompañando esta Roma nevada que no sé si Vd. conoce. Es una vista molto «pacífica», todo lo contrario de lo que es ahora la ciudad, en los estertores continuos de huelguitas de correos, de bancos, de gatos, de perros, de recepciones diplomáticas, ¡de la hostia! Como Vd. no está, poca película. Sí, un Pirandello (La Signora Marley uno e due), pero mediocre en la interpretación, que fui a ver recordándole especialmente, así que no se perdió Vd. gran cosa. De lo demás, poco: alguna salida al campo (Orvieto o Cortona), rutina normal del mini-harem, un largo periodo de tres meses en que he escrito mucha poesía, estertores en Settanta que quasi signifiquen un nuevo pujo con la distribución de Ricordi; o ya el hundimiento por exceso de italianismo; María que vino, que se vuelve a pasar los crudos días de invierno a La Pièce para volver aquí en enero.[3] Situación política que se radicaliza molestando- Yo, viajé

Roma, 8 de dic. 1972
Querido y recordado Ramón:
Le puse tarjetas (bien llenitas) a Cuenca y a Barcelona. Espero que las haya recibido. Aprovechando un par de horas en que no hay huelga de correos le dedico estas líneas, acompañando esta Roma nevada que no sé si Vd. conoce. Es una vista molto pacífica, todo lo contrario de lo que es ahora la ciudad, en los estertores continuos de huelguitas de correos, de bancos, de gatos, de perros, de recepciones diplomáticas, ¡de la hostia! Como Vd. no está, poca película. Sí, un Pirandello (La Signora Marley uno e due), pero mediocre en la interpretación, que fui a ver recordándole especialmente, así que no se perdió Vd. gran cosa. De lo demás, poco: alguna salida al campo (Orvieto o Cortona), rutina normal del ~~harem~~ mini-harem, un largo periodo de tres meses en que he escrito mucha poesía, estertores en Settanta que quasi signifiquen un nuevo pujo con la distribución de Ricordi; o ya el hundimiento por exceso de italianismo; María que vino, que se vuelve a pasar los crudos días de invierno a La Pièce para volver aquí en enero. [3] Situación política que se radicaliza molestando- Yo, viajé

en que he escrito mucha poesía, estertores de Settanta [2] que quasi signifiquen un nuevo pujo con la distribución de Ricordi; o ya el hundimiento por exceso de italianismo; María que vino, que se vuelve a pasar los crudos días de invierno a La Pièce para volver aquí en enero.[3] Situación política que se radicaliza molestando- Yo, viajé

a México para Navidad, con vuelta a mediados de enero. Sigo esperando noticias de su exposición, aunque [...] sé que es Vd. capaz de sacar antes su libro sobre la crítica. Las cartas tardan años. Si me pone Vd. unas líneas cuando reciba ésta, quizás las reciba yo a mi vuelta en enero.

Va un gran abrazo [.....]

Enrique

Notas

- [1] Ramón Gaya sigue residiendo en Roma, aunque los viajes a España son más frecuentes; en esas fechas instala un estudio en Barcelona, frente a Santa María del Mar.
- [2] *Settanta* era el nombre de una revista italiana, en la que publicaban la comunidad de españoles exiliados en Roma.
- [3] Se refiere a la situación de María Zambrano que, al haber fallecido su hermana Araceli, se encuentra en su última etapa romana, «ya sola, entre 1972 y 1973, a caballo entre Roma y Suiza». (Trapanese, Elena. 2018)

V

Roma, 2 de feb. 1973

Carissimo professore: veo que es ud de una mudez epistolar inquebrantable. Tres tarjetitas bien menitas le he escrito desde diversos lugares de la tierra ya diversos lugares de las Españas, sin morerle a escribir a los que quedamos eternos en la ciudad eterna.

¿Qué es pues de su vida? Dedicado al arte, me gusta imaginarlo, possesso d'òl'estro, yo también, si es que parva cum magno comparet licet, pues he escrito numerosos poemas, alguno incluso de no más de tres palabras. Se lo digo para que vez que me acuerdo de eso del silencio del arte, pues que casi casi llego.

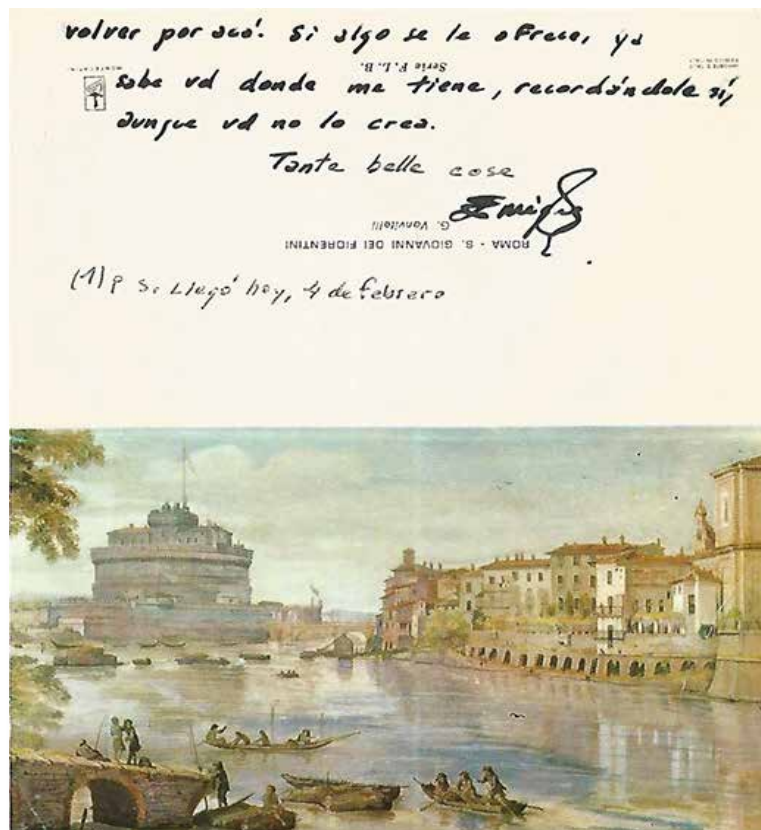
De aquí, lo acostumbrado, il solito (que se pronuncia só'lito, cloro). Llegue da México hace quince días;

ya estoy incorporado a la vida normal que vd. conoce, desde la oficina hasta los otros cosas, diarias, como quien dice del coro al caño. Hualgas, comizi, bombas molitor, no faltan una semana y otra también; el tiempo lluvioso es inevitable, mas non troppo freddo, pero cloro, uno se queda en casa y se calienta con lo que puede. *Settanta* malita, con fiebre alta, casi comatoso; pero todaví hay esperanza de producirle la respiración artificial. María sigue en sus nevadas Francis. No hay noticia de ella.⁽¹⁾

Sucasa en pie; es todo lo que puedo decirle de ella pues que el portal está siempre cerrado.

De fit Albat tengo noticias epistolares y de retacho, por él, de Vd. La parella que la exposición no se hizo (¿todavía? o ya nunca más?)

Me imagino que dijera Vd. que pasen los ventiscos de febrero antes de



V

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

[Tarjetón] Roma- S. Giovanni dei Fiorentini- G. Vanvitelli

Roma, 2 de Feb. 1973

Carissimo professore: veo que es Vd. de una mudez epistolar inquebrantable. Tres tarjetitas bien llenitas le he escrito desde diversos lugares de la tierra y a diversos lu-

gares de las Españas, sin moverle a escribir a los que quedamos eternos en la ciudad Eterna.

¿Qué es pues de su vida? Dedicado al arte me gusta imaginarlo, possesso dal'estro. Yo también, si es que parva cum magno comparere ficet, pues he escrito numerosos poemas, alguno incluso de no más de tres palabras. Se lo digo para que vea que me acuerdo de eso del Silencio del arte, pues casi casi llego.

De aquí, lo acostumbrado, el solito (que se pronuncia sólito, claro). Llegué de México hace quince días; ya estoy incorporado a la vida normal que Vd. conoce, desde la oficina hasta las otras cosas, diarias, como quien dice de coro al caño.

Huelgas, comizi, bombas molotov no faltan una semana y otra también; el tiempo lluvioso e inestable, más non troppo freddo, pero claro uno se queda en casa y se calienta con lo que puede. *Settanta*, malita, con fiebre alta, casi comatosa; pero todavía hay esperanza de practicarle la respiración artificial. María sigue en sus nevadas Francias. No hay noticias de ella.

Su casa en pie, es todo lo que puedo decirle de ella pues que el portal está siempre cerrado.

De Gil-Albert tengo noticias epistolares, y de retardo por él de Vd. Sé por ello que la exposición no se hizo (¿todavía? ¿O ya nunca más?)

Me imagino que dejará Vd. que pasen las ventiscas de febrero antes de volver por acá. Si algo se le ofrece, ya sabe Vd. donde me tiene, recordándole sí, aunque Vd. no lo crea.

Tante belle cose

Enrique

(1) P.S. Llegó hoy, 4 de febrero.

VI

Carissimo (e chiarissimo) professore: 13 de marzo 1973

Me imagino que los tarjetos, aunque sea bien llenitos, no cuentan para Ud. más que como avisos de carta por lo que no quiero correr el riesgo de contar mis cuatro tarjetas como invitación a la correspondencia, aunque sea breve, y me lazo a escribirle ya una misiva "comme il faut" esperando que la encuentre gozando de buena salud no tanto para que me pueda contestar como por lo que significa llorar y sonreírle. Pues bien, ya espere verle volver con los ciervos de marzo, pero ya muy medidos vamos en ellos y con los cereas japoneses en flor y el Palatino que echó dientes nuevos, a Ud. no se le va por el horizonte local. Me complazco en pensar a que eso se debe al mucho movimiento del pincel alternado con los de la pluma, ambos siempre bien servidos por Ud., aunque también me imagino que Barcelona tiene sus atractivos y sus encantos a los que Ud. no dejará de ser sensible. Los de aquí siguen igual, y si bien la retina es lo más deseable para la paz del ánimo, algunas que otra sinquerilla no dejó de agradecerse. Pense en Ud. por dos motivos a tres, hace poco: en ocasión de ver la mequidita montada sobre el Quinquenale de Roma de arte abstracto y vanguardista. Obra de más de 250 artistas exhibidos en el palazzo delle esposizioni; llenando algo así como 70 salas: Fontana, Pomodoro, en fin, los grandes. Fue como la visita a un gran cementerio; la segunda ocasión fue una representación de De Filippo, el símbolo del name sonid, que creo que vi hace ya muchos años con Ud.; y la tercera ha sido la relectura a fondo del sentimiento de la Eudora con motivo de querérselo prestar a un amigo italiano a quienes los que le raltan le hacen sentir como un ave extraña porque no coincide con los ruidos de molina o diosas. Creo que su libro le hará sentir un poco menos extraño y sólo en el mundo de la creación, y ya desde luego



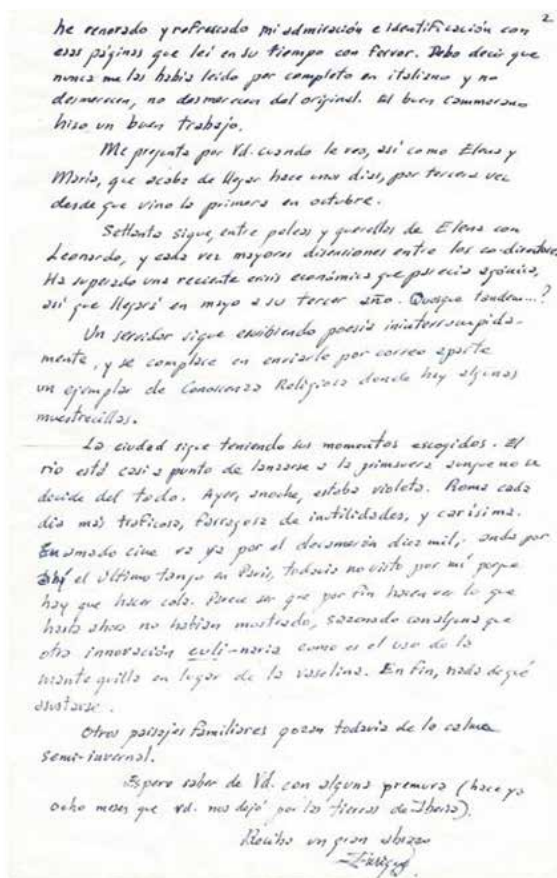
VI

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

13 de marzo de 1973

Carissimo (e chiarissimo professore):

Me imagino que las tarjetas, aunque sea bien llenitas, no cuentan para Vd., más que como avisos de carta por lo que no quiere correr el riesgo de contar mis cuatro tarjetas como invitación a la correspondencia, aunque sea breve, y me lanzo a escribirle ya una misiva «comme il faut» esperando que le encuentre gozando de buena salud no tanto para que me pueda contestar como por lo que significa llana y sencillamente. Pues bien, yo esperando verle volver con los cierzos de marzo, pero ya muy mediados vamos en ellos y con las cerezas japonesas en flor y el Palatino que echa dientes nuevos, a Vd. no se le ve por el horizonte facial. Me complazco en pensar que eso se debe el mucho movimiento del pincel alternado con los de la pluma, ambos siempre bien servidos por Vd., aunque también me imagino que Barcelona tiene sus atractivos y sus encantos a los que Vd. no dejará de ser sensible. Los de aquí siguen igual, y si bien la rutina es lo más deseable para la paz del ánimo, alguna que otra sorpresilla no deja de agradecerse. Pensé en Vd. por dos motivos o tres, hace poco: en ocasión de ver la magnífica *Mostra della X Quinquennale* de Roma de arte abstracto y vanguardista. Obras de más de 250 artistas excelsos en el *Palazzo delle esposizioni*; llenando algo así como 70 salas: Fontana, Pomodoro, en fin, los grandes. Fue como la



visita a un gran cementerio; la segunda ocasión fue una representación de De Filipo, *Il sindaco del rione Sanità*, [1] que creo que vi hace ya muchos años con Vd.; y la tercera ha sido la relectura a Fondo del *Sentimiento de la Pintura* con motivo de querérsela prestar a un amigo italiano a quien los que le rodean le hacen sentirse como un ave extraña porque no comulga con las ruedas de molino odiernas. Creo que su libro le hará sentir un poco menos extraño y solo en el mundo de la creación, y yo desde luego he renovado y refrescado mi admiración e identificación con esas páginas que leí en su tiempo con fervor. Debo decir que nunca me las había leído por completo en italiano y no desmerecen, no desmerecen del original. El buen Cammarano [2] hizo un buen trabajo.

Me pregunta por Vd. cuando lo veo, así como Elena y María, que acaba de llegar hace unos días, por tercera vez desde que vino la primera en octubre.

Settanta [3] sigue, entre peleas y querellas de Elena con Leonardo, y cada vez mayores disensiones entre los codirectores. Ha superado una reciente crisis económica que parecía agónica, así que llegará en mayo a su tercer año. Quoque tandem...?

Un servidor sigue escribiendo poesía ininterrumpidamente, y se complace en enviarle por correo aparte un ejemplar de *Conoscenza Religiosa* donde hay algunas muestrillas.

La ciudad sigue teniendo sus momentos escogidos. El río está casi a punto de lanzarse a la primavera, aunque no se decide

del todo. Ayer noche, estaba violeta. Roma cada día más traficosa, farragosa de inutilidades, y carísima. Su amado cine va ya por el decamerón diez mil, anda por ahí el Último tango en París, todavía no visto por mí porque hay que hacer cola. Parece ser que por fin hacen ver lo que hasta ahora no habían mostrado, sazonado con alguna que otra innovación culinaria como el uso de la mantequilla en lugar de la vaselina. En fin, nada de qué asustarse.

Otros paisajes familiares gozan todavía de la calma semi-invernal.

Espero saber de Vd. con alguna premura (hace ya ocho meses que Vd. nos dejó por las tierras de Iberia). [4]

Reciba un gran abrazo
Enrique

Notas

- [1] Enrique de Rivas, hace alusión a las exposiciones, obras de teatro, cine etc. que frecuentaban conjuntamente en Roma. En esta ocasión, se trata de una obra de teatro de Eduardo De Filippo, que data de 1960.
- [2] En el primer número de *Conoscenza Religiosa* (1971), revista fundada por Elémire Zolla, se publicó *Velázquez pájaro solitario*, en traducción al italiano de Leonardo Cammarano.
- [3] La revista publicó una sección «*Omaggio a Ramón Gaya*» donde aparecieron textos del propio pintor.
- [4] La presencia en España (Madrid, Barcelona y Valencia) de Ramón Gaya, a través de exposiciones, así como la publicación de su obra escrita, es cada vez más frecuente.



VII

Roma, 1º día de primavera
1973.

Carísimo e chiarísimo profesor:

Ayer hablé con Pietro, es su
trattoria de Ter San Lorenza telefónicamente. Hace quince días
estuvieron en el apartamento; tutto a posto. Tiene en parte cosas
que le enseñaré al hotel Gaudi, cuyos señas me pidió. Yo
solo encuentre una que acompaña a esta carta. Habis
también tres números de Setanta, con q. no me explica, pues
debers haber siete. Se los envío también pero por correo
aparte, aunque no creo que le interesen mucho. Lo revista
sigue como siempre. Pontualmente distribuido, es decir, no
distribuido, y no hay reuniones en Roma; nos reunimos por una
parte los letteristi Gaudio, Teodoro y en escritos en Napoli;
divorcados de los politici, y hacen sus menajeres ellos solitos.
(Como fondo, discusiones de Piero Corvili, revoloteos, gorgoritos
y alguna que otra cabronada por aquí y por allá de los unos
contos los otros. Tutto in famiglia, claro, e condonare....)

Yo, por tanto, cada vez me espietador. Recorro mis situaciones
magistrales pero cuando "canto" dustas nada m'ir. Y claro,
me ocupa de lo q. me interesa, por ejemplo el capítulo de
memorias de Juan José Albert que he leído y me parece
de un oro de 24 kilates.

No sé si la carta que envío certificada a la dirección de
los Gray que Ud. me dio (es Ud. un insistido - s'po como
iba a decir que lo había recibido). No tiene importancia,
pero ha sido gran consuelo q. se corresponda perfectamente con su
llamada telefónica. Si entendi que se hubiera perdido
conscienza religiosa con diez pecados más en varios castillos
reynos de verídica Zalla, porque u. una revista interesante todo
como Setanta.

No sabe Ud. lo contento q. me puse con las noticias que
me dio. ¿El terror? De cosas ve a tener Ud. la insistencia de
publicar el libro sobre la crítica antes? Hicé Ud. que por

menos escribieron a la gente. Pero comprendo, claro que es
una gran tentación.

La di' los estudios a Mario. Me preguntó cuándo sería Ud.
de dije "unos días más". "Que es cuando me voy yo". ¿Cómo?
Si, si, dijo el apartamento, porque mi contos está en las manos.
Todo esto después de haber hecho un gran trabajo porque me lo daban
el permiso de escribir más que por un día.

A Elena me lo he visto por haber estado ella viva. Hecho de
publicar un libro de recuerdos, "La visita", que todavía no he
leído. Me tarda, en cambio, un libro de ensayos de Alfonso Gallo que
me ha parecido extraordinario. Es de difícil lectura, incluso
para mí que llevo una leyenda italiana, pero verdaderamente
me interesa sobre que, además de Montale, hay otro poeta de
la calidad de Gallo. También que el libro de ensayos los tan
buenos. Cuando yo estubo en México estaba anunciando
pública aparición. El anterior, Los guineos, tenía una muy buena
en la obra de El sol que era, pero había partes muy interesantes
que me hacían el gusto a estos porque se acercaban a lo verídico.
Lo cual me gusta pero que también es el punto de mayor conciencia
Cepeda) y hay en México ahora, y el libro que no he acabado el
medio ambiente (concentro a su punto, punto que de su persona
no se está directamente).

Quien me preguntó por Ud. fue Alberto. Conozco juntos, después
de mucho tiempo de no vernos y está a salvo, pues no había más
acompañamiento que tres personas más. Hablamos del Frente
Individualismo y características de los grandes experimentos (Siti, J.
Góngolo, Berni, Bergamini) y él me contaba sus ideas y características
como cuando J.R.J. iba a ser recibido por S. de la S. a Buenos Aires,
pero esto, desde lo alto de la escuela le dije: "Ante los ojos de
dijeron si sigue" escribe dos conmutadores? (Parece de J.R.J. y
no se van más) - A propósito dije, ¿qué es de Ramón Jorja?
Miguel. Le dije que no está. ¡Ah, ese es el que es consuetudinario conigo
mismo, que es, pero está mucho. El representante, aunque
dicho, lo han representado, una mala de guerra en el momento
vicio. Entre gaja y vicio-salud. Broye por lei. →

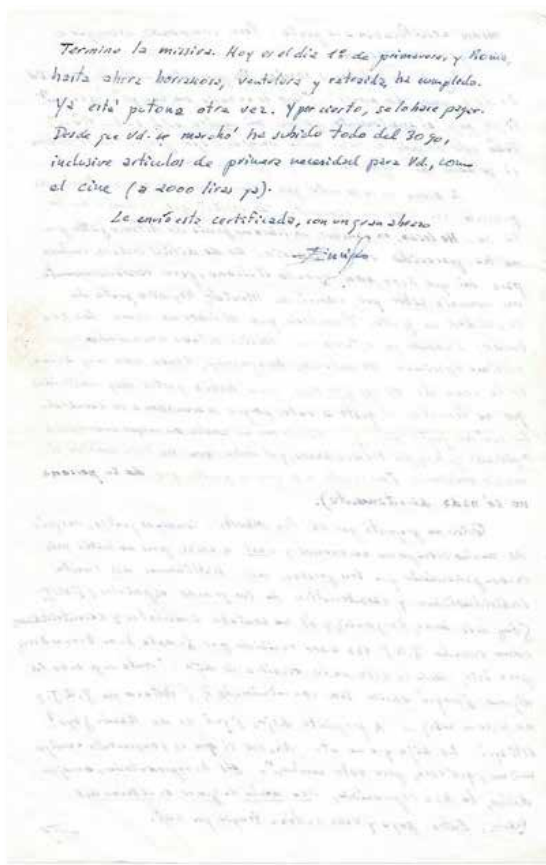
VII

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

Roma, 1º día de primavera, [22-03]
1973

Ayer hablé con Pietro en su trattoria de Tor San Lorenzo telefónicamente. Hace quince días estuvieron en el apartamento; *tutto a posto*. Tiene un par de cartas que le enviará al hotel Gaudí, cuyas señas me pidió. Yo sólo encontré una que acompaña a esta carta. Había también números de *Settanta*, cosa que no me explico, pues debiera haber siete. Se las envió también, pero por correo aparte, aunque no creo le interesen mucho. La revista sigue como siempre, fantasmalmente distribuida, es decir, *no* distribuida; ya no hay reuniones en Roma; nos reunimos por una parte los *letterati* Gustavo, Leonardo y un servidor en Nápoli; divorciados de los *politici*, que hacen sus mejunjes ellos solitos. (Como Fondo, disonancias de Piazza Cairolí, revoloteos, gorgoritos y alguna que otra cabronadita por aquí y por allá de los unos contra los otros. Tutto in familia, claro, e con amore...) Yo, *por tanto*, cada vez más espectador. Reservo mis actuaciones magistrales para cuando «canto» duetos nada más, y claro, me ocupo de lo que me interesa, por ejemplo, el capítulo de memorias de Juan Gil-Albert que he releído y me parecen de un oro de 24 kilates.[1]

No sé si la carta que envié certificada a la dirección de los Grau [Santos] que Vd. me dio llegará, es usted un insensato - ¿y cómo





iba a adivinar que lo habían vendido). No tiene importancia, pero ha sido gran casualidad que se cruzara positivamente con su llamada telefónica. Si sentiría que se hubiera perdido *Conoscenza Religiosa* con diez poesías más en versión castellana seguidos de versión Zolla,[2] porque es una revista introvabile tanto como *Settanta*.

No sabe Vd. lo contento que me puso con las noticias que me dio. Y el terror ¿De veras va a tomar Vd. la insensatez de publicar su libro sobre la crítica antes? Mire Vd. que por menos crucificaban a la gente. Pero comprendo claro, que es una gran tentación.

Le di los saludos a María [Zambrano]. Me preguntó cuando venía Vd. Le dije «unos dos meses». «Que es cuando me voy yo». «¿Cómo? Sí, sí dejo el apartamento, porque mi *centro* está en La Pièce». Todo esto después de haber hecho una gran tregua porque no le daban el permesso di soggiorno más que por un año.[3]

A Elena [Croce] no la he visto por haber estado ella fuera. Acaba de publicar un libro de raconti, «In visita», que todavía no he leído. He leído, en cambio, un libro de poesía de Alfonso Gatto que me ha parecido extraordinario. Es de difícil lectura incluso para mí que llevo años leyendo italiano, pero verdaderamente me consuela saber que, además de Montale, hay otro poeta de la calidad de Gatto.[4] También que el libro de Tomás [Segovia] sea tan bueno. Cuando yo estuve en México estaba anunciada su próxima aparición. El ante-

rior, *Anagnórisis*, tenía cosas muy buenas, en la vena de *El sol y su eco*, pero había partes muy construidas que me frenaban el gusto a ratos porque se acercaban a lo cerebral. Lo cual no quita para que Tomás sea el poeta de mayor conciencia (poetas) que hay en México ahora, y el único que no ha sucumbido al medio ambiente. En cuanto a su poesía, puesto que de su persona no sé nada directamente.[5]

Quien me preguntó por Vd. fue Alberti. Cenamos juntos, después de mucho tiempo de no vernos y *casi* a solas, pues no había más acompañamiento que tres personas más. Hablábamos del fuerte individualismo y características de los grandes españoles (J.R.J. Gómez de la Serna, Bergamín), y él me contaba anécdotas y excentricidades como cuando J.R.J. iba a ser recibido por Gómez de la Serna en Buenos Aires, pero éste, dado lo alto de la escalera le dijo: «Antes de que suba usted dígame ¿por qué escribe Dios con minúscula? (Portazo de J.R.J. y no se vieron más)- A propósito, dijo, ¿Qué es de Ramón Gaya? Está aquí. Le dije que no etc. Ah, ese sí que es consecuente consigo mismo, qué raro, pero vale mucho»- Él ha representado, o mejor dicho, le han representado, *Una noche de guerra en el Museo del Prado*. Entre Goya y Valle Inclán. Propio per Lei.[6]

Termino la misiva. Hoy es el día 1º de primavera y Roma, hasta ahora, borrascosa, ventilosa y retraída ha cumplido. Ya está putona otra vez. Y, por cierto, se lo haré pagar. Desde que Vd. se marchó han

subido todo el 30%, inclusive artículos de primera necesidad para Vd, como el cine (a 2.000 liras ya)

Le envío esto certificado, con un gran abrazo.

Enrique

Notas

- [1] Juan Gil-Albert (1904-1994), del grupo de intelectuales republicanos de la revista *Hora de España*, junto a María Zambrano, Ramón Gaya, Rafael Dieste, Sánchez Barbudo, se exilia en México y su vuelta a España, a Valencia, coincide con una acogida notable de su obra memorialística y poética como *La Trama inextricable* (1968), *Memorabilia* (1934-1939), y *Crónica General*, publicados en 1975.
- [2] Publicación en *Conoscenza Religiosa* (nº 4-1972), Enrique de Rivas, *Dieci Poesie*, tradotte de Elémir Zolla.
- [3] «En 1973 regresa a *La Pièce* donde residirá cinco años más, acompañada por su primo Mariano Tomero» (Correspondencia 1949-1990). María Zambrano-Ramón Gaya. pág. 250 «*Mi centro está en La Pièce*», se refiere a la estadía en *La Pièce*, en los *Claros del Bosque*. Es una forma metafórica de aludir a que ese espacio, en la granja de La Pièce, «se convertirá en el no-lugar del exilio, el espacio de la revelación de la verdad donde surgió *Claros del bosque* (Gómez Blesa, Mercedes (2018), p. 31
- [4] Hace referencia a un poeta italiano Alfonso Gatto (1909-1976) con el que se siente identificado por la forma de abordar la poesía.
- [5] Sobre Tomás Segovia (1927-2011), como Enrique de Rivas, pertenece a la *generación de los hispanomexicanos*, «dejó huellas valiosas como ensayista, crítico literario, narrador de ficciones y, sobre todo, poeta, registro dominante en la obra creadora del escritor. Diccionario Bibliográfico, pág 354-355. La obra que se menciona es «*Anagnórisis*», MÉXICO D.F., Siglo XXI, 1967, 139 pp. Existen dos antologías de su obra. *Poesía (1943-1977)*, Madrid, FCE de España (Tierra Firme), 1998, 771 p. y *En los ojos del día: antología poética*. Barcelona, Galaxia Gutemberg/Círculo de Lectores, 2003, 341 pp. Introducción de Carlos Piera; selección de Aurelio Major.

[6] *Una noche de guerra en el Museo del Prado*, es una obra de Rafael Alberti escrita en 1956: fue estrenada primero en Roma, en el *Teatro Belli*, el 2 de mayo de 1973, bajo la dirección de Lino Britto y José Lifante. En España se estrenó en el *Teatro María Guerrero* el 29 de noviembre de 1978, bajo la dirección de Ricard Salvat.

VIII

[De Ramón Gaya a Enrique de Rivas][1]

Barcelona 3 de abril de 1973

Carissimo Enrique: Quiero decirle por escrito y con tinta -no por teléfono como es mi mala costumbre-, que sus poemas de *Conoscenza* [2] me han gustado mucho. No acabo de saber si usted ya me leyó, una noche, alguno de esos poemas, pues la verdad es que no *retengo* nunca la poesía *escuchada*, aunque en el momento pueda gustarme; de los *poemas a viva voz* no me fío demasiado: contra lo que suelen pensar algunos -apoyándose en la Antigüedad y en los trovadores-, yo, en cambio, la poesía la *veo escrita*, irremediamente escrita, incluso más que la prosa. De ahí que (si se trata, en efecto, de algunos de aquellos poemas que usted me leyera) no los reconozca, y no por desatención o por olvido,



sino porque *son otros* muy diferentes para mí. ¿Qué otra cosa podría decirle? Cuando algo me gusta como me gustan esos poemas no sólo no puedo decir más, sino que no quiero... *saber* más. Cuando un poema, o un cuadro, o un cuarteto, *me hunden* en una especie de *alegría* que no he podido explicarme nunca del todo, comprendo que se trata de mi mejor y más alto juicio. En realidad, desde ese instante, ya no sé si esas obras me gustan –pues no se trata de eso–, pero la escondida y misteriosa alegría en que me hundo –insisto en ello para que no piense usted en una alegría manifiesta, volcada en el espacio, expandida en el aire, es decir ¡dionisiaca!– es para mí la prueba más seria de que tal poema o tal cuadro no han sido simplemente reconocidos y valorados por mí, sino... llegados a mí. Ni siquiera me interesa indicarle algunas preferencias, que quizá tengo, pero que no me importa tener y, por lo tanto, no importan aquí tampoco: destacar «Mendiga», «Scirocco», «Espejos», sería mentirle, porque no es verdad que me parezcan mejores. Los poemas de Tomás Segovia me han parecido estupendos, y me encontré, ante ellos, como ante los suyos, es decir, sin necesidad de palabras críticas, y no porque tengan unos y otros algo en común –nada tan distinto, y hasta quizá opuesto– sino porque invalidan la crítica, la actitud crítica, como sucede con las...

Notas

- [1] La carta inacabada no llegó a ponerse en el correo, pero muchos años después, allá por 1991 o 1992, una tarde, en Roma, en el estudio de *Vicolo del Giglio*, Gaya se la leyó a su destinatario, con el compromiso de terminarla, y entregarle una copia; promesa que no pudo cumplirse. Esta carta fue incluida en el tomo: Ramón Gaya, *Cartas a sus amigos*, Pre-Textos, Valencia 2006, pp.640-641.
- [2] *Conoscenza religiosa*, la prestigiosa revista italiana dirigida por Elémire Zolla. En el núm.4, octubre-diciembre de 1972 aparecieron publicados diez poemas de Enrique de Rivas, traducidos por Elémire Zolla, director de la revista. En el núm.1, enero-marzo de 1971, había aparecido el «*Velázquez, pájaro solitario*» de Ramón Gaya, en traducción de Leonardo Cammarano.

IX

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

Roma, 9 de abril 1973

Querido Ramón:

Es tal la fiesta de recibir una carta con sólo cinco días de retraso, que le contesto inmediatamente, máxime que tengo una preciosa gripe que me impide ir al trabajo, pero no trabajar en casa. El título me parece lo suficientemente agresivo como para provocar el malhumor de aquellos a quienes va destinado inmediatamente por que ya *ab oro* da en el mero mero de la cuestión, sin ambages ni ambigüedades en qué refugiarse ni con qué atenuarla. Quizás quizás, con la manía que me ha entrado contra las pre-posiciones, y visto que el



«Gayismo» no tiene nada de preposiciones, ni adjetivos, sino que es todo sustantivo y substancial, le quitaría el velo de modestia que *Anotaciones sobre* y conlleva, y lo dejaría simplemente en *Naturalidad del arte y artificialidad de la crítica*.^[1] Al fin y al cabo, no es Vd. hombre de tiquis miquis; anotaciones invita un poco a pensar que esas son *unas anotaciones* que se le ocurren entre otras, mientras que no... ¡son *las* anotaciones y jódase el que no le guste! Me río yo solo porque estoy haciendo un poco de advocatos diaboli, ya que anotaciones es el título provisional que se me había ocurrido para mi nueva colección de poemas (ya tengo más de doscientos escritos de lo que va de agosto a marzo); pero claro, el caso no es el mismo; puesto que sí veo mis poemitas como anotaciones a esa realidad, anotaciones mías a su cuerpo sagrado, en cuya vitalidad participo sin alterarla, mientras que lo de Vd. es *un bisturí!* en eso que se llama la crítica (Así y todo yo no he decidido todavía el título puesto que sigo en la racha) –

A parte de eso, no se me quitó el susto del cuerpo de pensar que la exposición va a ser *post* libro. Recuerde Vd que hay caníbales que son *mu* pero que *mu* malos, como decía mi padre, recordando a no sé qué actor. Juan Gil-Albert que me escribe unas cartas preciosas, me dice que eso es lo de Vd. lo propio (en contestación a haber yo manifestado mi susto) pero verdaderamente no quisiera yo ver que le escacharran la exposición... Anteayer estuve en la



de Manzù, [2] y le compré un catálogo, que le enviaré en cuanto vuelva a salir a la calle. ¡He visto tan claramente, al ver sus postales y dibujos, el hilo misterioso que corre entre Vd. y él, que no he podido menos de recordarle intensamente!

Y que le haya ido tan bien en Barcelona, colma mi Felicidad al respecto.

No, en efecto, no lo engaña la memoria auditiva: esos poemas no los conocía Vd. Solo los tres «espejos» pertenecen a mi «racha» anterior, pero no son los que le leí, que eran sí de la misma sangre y carne, pero más abultados. Y eso de que hayan *llegado* de ese modo como Vd. me describe, a su punto natural de destino, que es el *otro*, tratándose de un *otro* como Vd. les confiero una dignidad no sé, como de bautismo (le confieso que le envié la revista con un poco de miedo), bautizo doble, porque Juan Gil-Albert me ha contestado diciéndome algo que igualmente me hace sentirme *participado* en medida plena. Y claro, habiéndoles llegado a Vds. Nada tiene de extraño, (anzi) el que los mangoneadores de cultura a quienes he enviado no estos mismos, otros equivalentes e incluso más luminosos y ricos, hayan optado por el silencio (Salvo *Insula*, donde aparecerán dos -si es que no han aparecido ya-, en uno de los números de primavera. -cuyo director me comentó: «están muy bien».)

De aquí, pocas novedades desde mi última, salvo la exposición de Manzù.[2] Anda por ahí el nuevo Ludwig de Visconti que veré apenas pase la gripe (epidemia extendi-

dísima y latosísima aquí); ví *el Último tango en París*, muy [...] pero con sabrosa cogedera. Creo que tendrá el demérito de acabar con todos los decamerones y tetones que andan por ahí sueltos (más de treinta) y el demérito de empezar otra moda más sucia y verdaderamente más pornográfica. (Pero hay *una* escena, que no le digo, que, según yo trae algo nuevo al cine - a ver si estamos de acuerdo). Pero a lo mejor ya lo ha visto Vd. - Lo cual me recuerda el chiste del que vuelve a Barcelona y se confiesa: «-Padre, Fui a Perpignan...»

María se fue otra vez a Grecia, luego vuelve aquí, y creo que a finales de mayo se marcha (¿definitivamente?) a la Pièce, su centro.[3] A Elena no la he visto; salió su libro *In Visita* muy parecido a sus cosas anteriores.[4]

Parece que las huelgas disminuyen; pero la inflación es tremenda; la primavera, loca: todavía ni una golondrina en los aleros de Vicolo della Campanella.

Un gran abrazo, Enrique

P.S. Muchos saludos a los Grau y a Peralta, únicos amigos que conozco en Barcelona. Bergamín ¿cómo está de salud?

Notas

- [1] Con el título «*Naturalidad del arte (y artificialidad de la crítica)*» apareció publicado en la Colección Letras Hispánicas, 261, Pre-Textos, Valencia, 1966.
- [2] Se refiere al escultor italiano Giacomo Manzù, seudónimo de Giacomo Manzoni (1908-1991),



«un escultor muy valorado por Ramón Gaya quién llegó a calificarlo como uno de «los tres artistas más auténticos de nuestros desdichados días» (Ramón Gaya, *Cartas a sus amigos*, Valencia, Pre-Textos, 2016, p.358;» el hilo misterioso que corre entre Vd. y él», al que se refiere Enrique de Rivas, es el de la «otra modernidad, una energía soterrada, una modernidad natural que no tiene rostro escandaloso, ni consta de aparato teórico, porque «viene a ser algo así como un tímido y atrevido frescor que de pronto, se aviniera a dar unos pasos: nada más, eso es todo», cit. en Moreno Aguirre, Miriam(2018), pág. 354

[3] Marcha definitiva de María Zambrano a La Piéce. Ver las cartas Gaya-Zambrano, Y así nos entendimos, así como Sueños, tiempos y destiempos. El exilio romano de María Zambrano, de Elena Trapanese.

[4] Se refiere a *In visita*, de Elena Croce, que fue publicado en 1974 por Einaudi.

X

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

Roma, 8 de junio 1973

Carissimo Professore:

Ayer me llegaron de México, enviados por mi amigo Manuel de Ezcurdia, las fotocopias de *El Hijo Pródigo y Taller*. Mi amigo ha sido tan cumplidor que ha hecho también copias de cosas en prosa. A eso añado lo de *Hora de España* en verso.[1] Los sonetos yo no los conocía y me han dejado tan lleno (pero claro, de otro lleno) como sus cuadros, y sólo me pregunto con qué derecho no ha escrito Vd. más poesía.

X

Roma, 8 de junio 1973

Carissimo Professore: Ayer me llegaron de México, enviados por mi amigo Manuel de Ezcurdia, las fotocopias de *El Hijo Pródigo y Taller*. Mi amigo ha sido tan cumplidor que ha hecho también copias de cosas en prosa. A eso añado lo de *Hora de España* en verso. Los sonetos yo no los conocía y me han dejado tan lleno (pero claro, de otro lleno) como sus cuadros, y sólo me pregunto con qué derecho no ha escrito Vd. más poesía. Los otros, que Vd. me había leído una vez, -por lo menos dos otras- son también de una frescura que envidio, por esa ligereza de aire purísimo que tienen, esa esencia sin perfume, esa vida esencial.

Espero que todo esté aquí. Mi carta a México tardó doce días, y quince el envío. No sé de nadie que vaya a Barcelona y que la pueda llevar a mano. Va pues, confiado a los dioses y el correo certificado. Me la imagino propulsándose para ir a España. Yo saldré por México a mediados de julio (unas semanas más).

Más se me irá, digue definitivamente, o su cariño? Le envío esta.

El resto siga igual. Siga dándole al astro, pero más lentamente.

Muy gran abrazo,
Enrique.

Los otros, que Vd. me había leído una vez, por lo menos dos o tres, son también de una frescura que envidio, por esa ligereza de aire purísimo que tienen, esa esencia sin perfume, esa vida esencial.

Espero que todo esté aquí. Mi carta a México tardó doce días, y quince el envío. No sé de nadie que vaya a Barcelona y que la pueda llevar a mano. Va pues, confiado a los dioses y el correo certificado.

Me lo imagino preparándose para ir a Cuenca. Yo saldré para México a mediados de julio (un mes nada más)

María [Zambrano] se marchó disque definitivamente, a «su centro». Levantó casa. [2]

El resto sigue igual. Sigo dándole al *es-tro*, pero más lentamente.

Un gran abrazo
Enrique

Notas

- [1] Se refiere a las publicaciones de Ramón Gaya en México, en dos revistas, *Taller (Poesía y Crítica)*, México D.F. (1938-1941): «A partir del segundo número (abril de 1939) se inician las colaboraciones de los escritores españoles exiliados-algunos de los cuales habían participado en la revista *Hora de España* en Valencia y Barcelona. El quinto número estará dirigido por Octavio Paz, y aparece como secretario Juan Gil-Albert. Ramón Gaya colabora en los números V y X, con algunas ilustraciones. Existe edición facsimilar que recoge los doce números en el Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1982.» En Diccionario biobibliográfico, págs. 444-445. *El Hijo Pródigo*, «Revista Literaria», México (1943-1946), «fundada por Octavio G. Barreda con el propósito de dar cabida entre sus páginas a una síntesis entre lo particular mexicano y lo universal, la revista publicó cuarenta y dos números, comprendidos entre el 15 de abril de 1943 y el 15 de septiembre de 1946. La revista abrió sus páginas a los exiliados republicanos españoles, formando parte de la redacción de la revista Antonio Sánchez Barbudo. El número inaugural incluía un artículo de Ramón Gaya sobre «El grabador Posada (1852-1913)» que fue considerado, en ciertos círculos, como una afrenta nacional. Existe una antología de *El Hijo Pródigo*, con introducción, selección y notas de Francisco Caudet (México, Siglo Veintiuno, 1979), y dos ediciones facsimilares, FCE (1983);

Hispaliber (2004). *Diccionario Biobibliográfico*, págs. 40-41. Sobre «Hora de España», Ramón Gaya «durante la guerra civil fue el ilustrador de la gran revista republicana *Hora de España*, donde también publicó diversos textos». Bonet, Juan Manuel. *Diccionario de las vanguardias en España*. 1995, págs. 285-286.

- [2] María Zambrano «*todo el año 1973 lo pasa en Roma, y de 1974 a 1978, vuelve a residir en La Pièce y escribe Claros del Bosque.*» Diccionario Biobibliográfico, págs. 607-611.

XI

Roma, 12 de octubre 1974

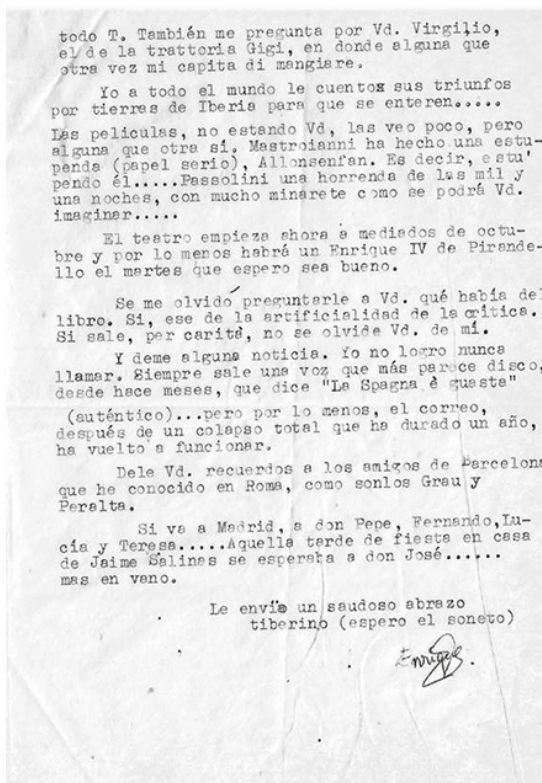
Carísimo Ramón:

Nunca más volví a llamar a Srta. vecina de su casa. Yo la había dicho que le llamaría yo, pero ella insistió en per ella, porque a veces no era fácil encontrarla. Así que todavía no he podido suscribirle su recado que se va a "personificar" Vd. aquí.

Por otra parte, mucho me temo que mi ilusión de ir a sarcelna tres días en los primeros de noviembre no podrá ser, pues como Vd. sabe, a menos que uno tenga suerte, no dan el visado tan rápidamente, tenían que a uno esperando un mes o más. Cuando fui en mayo, habiendo decidido el viaje en 24 horas, tuve la suerte de que una señorita suabla me hizo el favor.....pero ya no está, como comprobé el otro día. Tendré que esperar a otra ocasión, quizás, en efecto, se anima Vd. a venir a principios del año que viene.

Se encontrará una Roma muy muy cambiada. Especialmente su barrio. Campo del Fiori es el centro, o mejor dicho, uno de los centros del campo activo a partir de los seis de la tarde. No hay señora o señor que pase con cartera que no se le criten. Cuantas veces he pensado retrospectivamente en Vd., que se paseaba con un ~~carpet~~ ~~carpet~~ bajo el brazo lleno de dineros. Luego, el tráfico es ya una cosa monstruosa (¿o diría que el doble de ~~un~~ ~~dos~~ ~~auto~~) y lo peor es que los romanos se están volviendo intratables. La vida social se está disminuyendo. Yo también la he tenido que restringir, porque con tanta antigüedad y mal nivel en el ambiente, no tiene gracia. Pero claro, no la he hecho desaparecer del todo.

Después de mi racha de escribir (salieron centenares de poemas) me he detenido un poco, pero esto sigue todavía. Setenta, a tropicónes, también síme. Poco tiempo ya que voy. Voy de cuando en cuando a nuestros amigos vecinos de su barrio, que están igual que siempre, ~~Siento~~ De vez en cuando me preguntan por Vd.



2

XI

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

Roma, 12 de octubre 1974

Carissimo Ramón:

Nunca más volvió a llamar la señorita vecina de su casa. Yo le había dicho que le llamaría yo, pero ella insistió en ser ella, porque a veces no era fácil encontrarle. Así

que todavía no he podido anunciarle su recado de que se va a «personificar» Vd. aquí.

Por otra parte, mucho me temo que mi ilusión de ir a Barcelona tres días en los primeros de Noviembre no podrá ser, pues como Vd. sabe, a menos que uno tenga suerte, no dan un visado tan rápidamente, teniéndole a uno esperando un mes o más. Cuando fui en mayo, habiendo decidido el viaje en 24 horas, tuve la suerte de que una señorita amable me hizo el favor... pero ya no está, como comprobé el otro día. Tendré que esperar a otra ocasión. Quizás, en efecto, se anime Vd. a venir a principios del año que viene.

Se encontrará una Roma muy muy cambiada. Especialmente su barrio. Campo dei Fiori es el centro, o mejor dicho, uno de los centros del hampa activa a partir de las seis de la tarde. No hay señora o señor que pase con cartera que no se la quiten. Cuantas veces he pensado retrospectivamente en Vd. que se paseaba con una carpeta bajo el brazo llena de dineritos. Luego, el tráfico es ya una cosa monstruosa (yo diría que el doble de hace dos años) y lo peor es que los romanos se están volviendo intratables. La vida social va disminuyendo. Yo también la he tenido que restringir, porque con tanta antipatía y mal ángel en el ambiente, no tiene gracia. Pero claro, no la ha hecho desaparecer del todo.

Después de mi racha de escribir (salieron centenares de poemas) me he detenido un poco, pero algo fluye todavía. *Settanta*,

a trompicones, también sigue. Poco tengo ya que ver. Veo de cuando en cuando a nuestros amigos vecinos de su barrio [1], que están igual que siempre. De cuando en cuando me preguntan por Vd. sobre todo T. [2] También me pregunta por Vd. Virgilio, el de la trattoria Gigi, en donde alguna que otra vez mi capita di mangiare.

Yo a todo el mundo le cuento sus triunfos por tierras de Iberia para que se enteren...

Las películas, no estando Vd. las veo poco, pero alguna que otra sí. Mastroianni ha hecho una estupenda (papel serio). Allonsenfan. Es decir, estupendo él... Pasolini una horrenda de las mil y una noches, con mucho minarete como se podrá Vd. imaginar...

El teatro empieza ahora a mediados de octubre y por lo menos habrá un Enrique IV de Pirandello el martes que espero sea bueno.

Se me olvidó preguntarle a Vd. que había del libro. Sí, ese de la artificialidad de la crítica. Si sale, per carità, no se olvide Vd. de mí.

Y deme alguna noticia. Yo no logro nunca llamar. Siempre sale una voz que más parece disco, desde hace meses, que dice «La Spagna è questa» (auténtico)... pero por lo menos, el correo, después de un colapso total que ha durado un año, ha vuelto a funcionar.

Dele Vd. recuerdos a los amigos de Barcelona que he conocido en Roma, como son los Grau y Peralta.

Si va a Madrid, a don Pepe [Bergamin], Fernando, Lucía y Teresa... aquella tarde de fiesta en casa de Jaime Salinas se esperaba a don José... más en vano.[3]

Le envió un saudoso abrazo tiberino (espero el soneto)

Enrique

Notas

[1] y [2] Se trata de sus vecinos Elena Croce y Tomaso Carini (Nápoles, 1916- Roma, 1993), compañero de Elena Croce, trabó amistad con Ramón Gaya y fue retratado por éste.

[3] Se refiere al encuentro en casa de Jaime Salinas, en esas fechas director de *Alianza editorial* y *la Revista de Occidente*, con motivo de la aparición simultánea en Madrid de tres ediciones de Juan Gil-Albert, encuentro en el que no apareció José Bergamín, muy amigo de Ramón Gaya. (Véase en este *Dossier Cartas* Enrique de Rivas-Juan Gil-Albert) y en *Recóndito Alfabeto*...Índice Onomástico: Jaime Salinas

XII

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

Roma, 4 de febrero de 1976

Querido Ramón: me dio mucho gusto anoche saber que sigue floreciente en la Florecida Valencia; y me alegro, por mí, saber que piensa volver a esta puttana città. Me dará mucho gusto volver a verlo, pero me temo que no le va a gustar nada esta vez. Ya cuando se marchó hace tres años y medio Vd. mismo hablaba de lo Feo que se estaba poniendo todo. Pero lo que está pasando es más de lo imaginado. Todo el centro de Roma, mi barrio, y el suyo principalmente, son territorio de un hampa difusa, no localizable por improvisada al minuto, que ataca a todas horas, de preferencia a las seis de la tarde. Las víctimas son principalmente las mujeres: las ven con su bolso, y ahí te va la moto, o el coche, o incluso a pie, y se lo arrebatan. Lo hacen de preferencia por Campo dei Fiori y Piazza Farnese, ante los ojos de la policía indiferente o cómplice; Vicolo del Giglio es un lugar ideal para todo ello. ¡Cuántas veces me he acordado de su carterita llena de dinero bajo el brazo! Ahora sería impensable. También se están produciendo ataques a mano armada, y los asaltos a las tiendas están a la orden del día. Existe pues, como un estado de delincuencia general en Roma. Los empleados públicos, los camareros, la gente «sencilla» que un tiempo era el encanto de Roma, son ahora la antipatía personificada, el enemigo que hay que evi-

tar. Luego, los paseos líricos, el Arno que tanto nos gustaba a los que descubrimos Roma hace quince o veinte años, eso ya es prácticamente imposible. En casa y la pierna quebrada. No hay otra. Con decirle que yo sigo aquí sólo porque tengo un sueldo de Fao, está dicho todo. Si no lo necesitara, me iría a otro país, o por lo menos a otra ciudad, pues la provincia (salvo Turín y Milán) dicen que todavía es la Italia que conocíamos. La inflación, que es universal, aquí no deja de aumentar vertiginosamente. Por menos de 4000 liras no se come ya en ninguna trattoria, ni se va en taxi por menos de 2000, y el cine está entre 2000 y 2500. Un horror. Pero lo peor es lo anterior, y la atmósfera irrespirable que se ha creado. Se fue de aquí «el verde de las eras» me temo que para siempre. El tráfico ya no es tráfico. Hay como una serpiente sólida de metal que tapa calles y plazas. Moverse a cualquier lado es una hazaña a lo que uno renuncia como no sea pudiendo ir a pie. Para colmo, me han mudado la oficina y viajo todos los días a un barrio que está más allá de la Cristóforo Colombo, con lo cual salgo de mi casa antes de las ocho y vuelvo a las seis y media, sin haber podido venir a comer. El resultado es que no veo a los amigos que no estén cerca de mi casa. Por ejemplo, al Aventino ya me resulta difícil ir como no sea en fin de semana, y por lo tanto ya no veo al Buda allí sentado ni a la mística, siempre delicada. Ahora viven rodeados de gatos (¡Oh, Némesis zambrianiana!); Elena [Croce] si, siempre igual a sí



misma. Pero hubo golpe de estado en *Settanta*, que ahora se llama *Prospettive settanta*. Lo maneja Benedetta [Craveri], con la ventaja de que han entrado a colaborar Agamben y su simpática mujer, que ahora viven aquí. Pero encuentro el contacto intelectual casi imposible con nadie, así que mis amigos siguen siendo gentes dispares, de dispares nacionalidades.[1] Sí, he escrito, poesía a kilos (ahora me he detenido un poco), y algún que otro ensayo o artículo de tipo informativo para *Plural*, la revista de Octavio [Paz] en México. (País cada vez más remoto pero que estando ya más allá del bien y del mal queda como suspendido en el aire, intrascendente). Los únicos que se me apetecen son los países árabes, y me he entregado al estudio de la noble lengua de mis antepasados, lengua difícilísima, pero hermosísima. Vivo con el noble Corán bajo el brazo.[2]

Luego, sigo mi rutina, Aquella chica de quien le hablé sigue Fiel, pero es más difícil vernos hoy día, aunque algo se logre. Cada seis meses voy a México donde las cuestiones familiares por un lado mejoran porque los niños van creciendo; por otro lado empeoran por la misma razón, y mis tías, claro, no van siendo más jóvenes tampoco... Lo malo es que ahora, habiendo muerto quien ha muerto, no se pueda ya esperar nada... (puesto que antes se decía cuando muera...)

Me da mucha pena que Vd. no vea a Juan [Gil-Albert], mucha más pena de lo que le da a Vd. que yo ya no vea a Tomás

[Segovia]. Pero indudablemente la amistad es tan difícil como cualquier otra relación. Sólo yo pienso en los años que se conocen Vds. Y todo lo que los une, y me da pena, como si yo hubiera perdido algo inexplicablemente.[3]

Un detalle práctico: no se le ocurra a Vd. situar dinero en este país. Toda la economía está dado al carajo, y la lira hace crach todos los días. Pero también es verdad que su apartamento [Vicolo del Giglio] debe haber doblado o casi, el precio, (conservando así su valor, puesto que la lira, desde que Vd. se marchó, vale exactamente la mitad).

No he logrado hoy comunicar con Gigi [trattoria]; pero seguiré insistiendo y le daré su recado. Me imagino que todo está en regla, pero si hubiera algo, yo le volvería a escribir inmediatamente.

¡Qué envidia me da el que vaya a París! Yo pasé por allí, de paso para México, y me pareció, en comparación con Roma, un Oasis.

¡Qué lástima! Siento que esta carta sea tan Quevediana ...buscas en Roma a Roma oh peregrino.... Pero ni modo.

Cuando venga, avíseme, per carità. Me gustaría volver a ver Venecia con Vd. Desde aquella vez no he vuelto (1962) [4]

Un fuerte abrazo

Enrique

A Tom [Carini] lo acaban de operar de hernia. Está bien

Notas

- [1] Cuando Enrique de Rivas menciona «*un golpe de estado en Settanta*», se refiere al nuevo rumbo que toma la revista y a un cambio de dirección, que le hace quedar fuera del consejo editorial.
- [2] En el caso de Enrique de Rivas, se trata de los primeros pasos en su estudio del Corán, y todo lo que haga posible el realizar el viaje a Marruecos a la búsqueda del apellido familiar Sherif, de ahí ese «*vivo con el Corán bajo el brazo*»
- [3] La relación que mantuvieron Juan Gil-Albert y Ramón Gaya, aparece en el epistolario Gil-Albert-Salvador Moreno, «*Cartas a un amigo*», en «*Algunas cartas*», de Ramón Gaya con Gil-Albert, y en María Teresa Durante (2020), *Ramón Gaya y Juan Gil-Albert: una amistad*. Museo Ramón Gaya.
- [4] Juan Manuel Bonet, en «*Apuntes para una vida de Ramón Gaya*» (2000), describe el año 1962 con «*Estancias en Venecia-por dos veces-y Florencia. Aparición de «La frente del atardecer» en la revista «Papeles de Son Armadans de Palma de Mallorca.»* Enrique de Rivas publicará en 1961 en *Papeles de Son Armadans* «*Diario de Octubre*» (1958).

XIII

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

26 de Junio, 1977

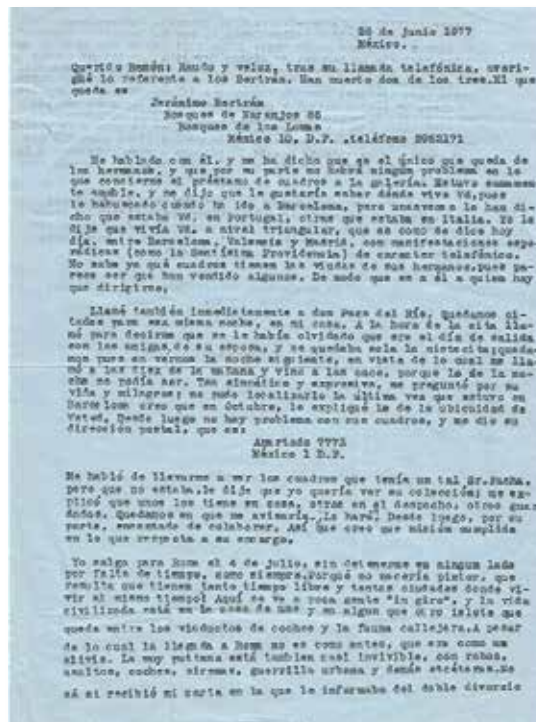
México

Querido Ramón: Raudo y veloz, tras su llamada telefónica, averigüé lo referente a los Bertrán. Han muerto dos de los tres. El que queda es

Jerónimo Bertrán

Bosque de Naranjos 86

XIII

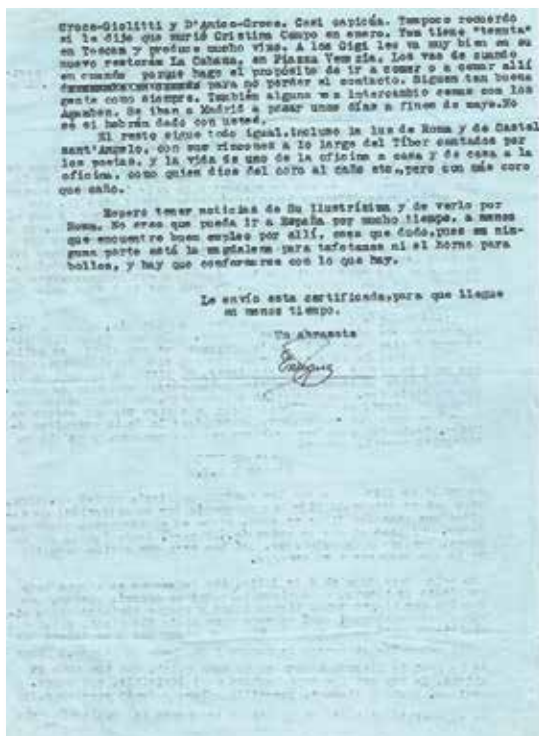


1

Bosque de Las Lomas

México 10, D.F. Teléfono 5962171

He hablado con él, y me ha dicho que es el único que queda de los hermanos, y que por su parte no había ningún problema en lo que concierne al préstamo de cuadros a la galería[1]. Estuvo sumamente amable, y me dijo que le gustaría saber dónde vive Vd. pues le ha buscado cuando ha ido a Barcelona, pero unas veces le han dicho que estaba Vd. en Portugal, otras que estaba en Italia. Yo le dije que vivía Vd. a ni-



2

vel triangular, que es como se dice hoy día, entre Barcelona, Valencia y Madrid, con manifestaciones esporádicas (como la Santísima Providencia) de carácter telefónico. No sabe ya qué cuadros tienen las viudas de sus hermanos, pues parece ser que han vendido algunos. De modo que es a él a quien hay que dirigirse.

Llamé también inmediatamente a don Paco del Río.[2] Quedamos citados para esa misma noche, en mi casa. A la hora de la cita llamó para decirme que se le había

olvidado que era el día de salida con las amigas, de su esposa, y se quedaba sola la nietecita; quedamos pues en vernos la noche siguiente, en vista de lo cual me llamó a las diez de la mañana y vino a las once, porque lo de la noche no podía ser. Tan simpático y expresivo, me preguntó por su vida y milagros; no pudo localizarlo la última vez que estuvo en Barcelona creo que en Octubre, le expliqué lo de la ubicuidad de Usted. Desde luego no hay problema con sus cuadros, y me dio su dirección postal, que es:

Apartado 7775
México 1 D.F.

Me habló de llevarme a ver los cuadros que tenía un tal Sr. Facha, pero que no estaba, le dije que yo quería ver su colección; me explicó que unos los tiene en casa, otros en el despacho, otros guardados. Quedamos en que me avisaría. ¿Lo hará? Desde luego, por su parte, encantado de colaborar. Así que creo que misión cumplida en lo que respecta a su encargo.

Yo salgo para Roma el 4 de julio, sin detenerme en ningún lado por falta de tiempo, como siempre. ¿Por qué no nacería pintor, que resulta que tienes tanto tiempo libre y tantas ciudades donde vivir al mismo tiempo? Aquí se ve a poca gente «in giro», y la vida civilizada está en la casa de uno y en algún otro islote que queda entre viaductos de coches y la fauna callejera. A pesar de lo cual la llegada a Roma no es como antes, que era como un alivio. La muy putana está también casi invivible, con robos,

asaltos, coches, sirenas, guerrilla urbana y demás etcéteras. No sé si recibió mi carta en la que le informaba del doble divorcio Croce-Giolitti y D'Amico Croce. Tampoco recuerdo si le dije que murió Cristina Campo en enero. Tom [Carini] tiene «tenuta» en Toscana y produce mucho vino. A los Giggi les va muy bien en su nuevo restorán La Cabana, en Piazza Venezia. Los veo de cuando en cuando porque hago el propósito de ir a comer o a cenar allí para no perder el contacto. Siguen tan buena gente como siempre. También alguna vez intercambio cenas con los Agamben. Se iban a Madrid a pasar unos días a fines de mayo. No sé si habrán dado con usted.

El resto sigue todo igual, incluso la luz de Roma y de Castel sant'Angelo, con sus rincones a lo largo del Tíber cantados por los poetas, y la vida de uno de la oficina a casa y de casa a la oficina, como quien dice del coro al caño etc.... pero con más coro que caño.

Espero tener noticias de Su Ilustrísima y de verlo por Roma. No creo que pueda ir a España por mucho tiempo, a menos que encuentre un buen empleo por allí, cosa que dudo, pues en ninguna parte está la magdalena para tafetanes ni el horno para bollos, y hay que conformarse con lo que hay.

Le envió esta certificada, para que llegue en menos tiempo.

Un abrasote

Enrique

Notas

- [1] Nombra varios coleccionistas mexicanos de la obra de Ramón Gaya.
- [2] Se estaba preparando en Madrid una exposición de Ramón Gaya en la Galería Multitud, para la primavera de 1978. Aunque la exposición resultó muy extensa, se decidió no recurrir a los préstamos de cuadros de coleccionistas de México.

XIV

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

[Postal] [Francesco Lazzaro Guardi
(1712-1793)]

Venezia, Ponte di Rialto
Roma, 12 de enero 1978
Qdo. Ramón:

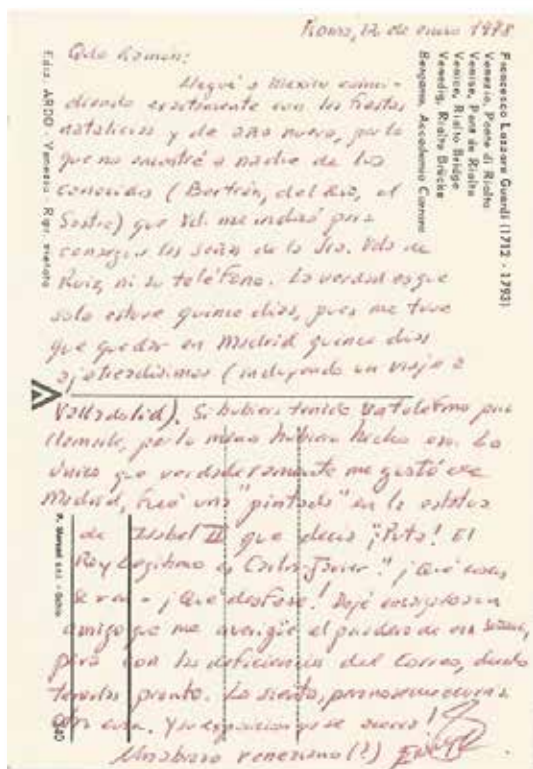
Llegué a México coincidiendo exactamente con las Fiestas natalicias y de año nuevo, por lo que no encontré a nadie de los conocidos (Bertrán, del Río, el Sastre) que Vd. me indicó para conseguir las señas de la Sra. Viuda de Ruiz ni su teléfono.[1] La verdad es que sólo estuve quince días, pues me tuve que quedar en Madrid quince días ajetreadísimos (incluyendo un viaje a Valladolid).[2] Si hubiera tenido Vd. teléfono probablemente, por lo menos hubiera hecho eso. Lo único que verdaderamente me gustó de Madrid, fue una «pintada» en la estatua de Isabel II que decía ¡«Putá» El Rey legítimo es Carlos Javier! ¡Qué cosas se ven- ¡Qué desfase! Dejé encargado a un amigo que me averigüe el paradero de esa



XIV



1



2

señora, pero con las deficiencias del Co-
rreo, dudo tenerlo pronto. Lo siento, pero
no se me ocurría otra cosa. ¡Y esa exposi-
ción ya se acerca!

Un abrazo veneziano (!)

Enrique

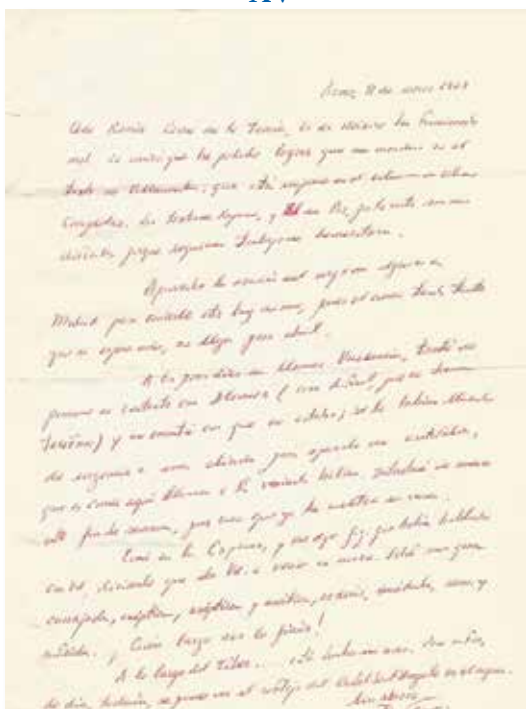
Notas

- [1] Se refiere a los coleccionistas de la obra de Ramón Gaya en México, para la «exposición retrospectiva en la Galería Multitud de Madrid; en el catálogo, una antología de textos previamente publicados por José Bergamín, Julián Calvo, Pietro Citati, Juan Gil-Albert, Jorge Guillén, Rafael Santos Torroella, Xavier Villaurrutia, María Zambrano y Elémire Zolla, y del propio pintor su texto «Carta a un Andrés». Bonet, Juan Manuel (2000), pág. 57-58. «En Roma, en la revista *Prospettive Settanta*, se publica en 1978 «Omaggio a Ramón Gaya» con varias prosas suyas traducidas por Laura González, un ensayo de Nigel Dennis, y la traducción y presentación de tres sonetos de Gaya por Giorgio Agamben».

Biografía Ramón Gaya <https://www.ramongaya.com/barcelona-valencia-madrid-1>.

- [2] Enrique de Rivas alude a su viaje a *Villalba de los Alcores*, en Valladolid.

XV



1

XV

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

Roma, 8 de marzo 1978

Qdo. Ramón: Como me lo temía, lo de México ha funcionado mal. Lo único que he podido lograr que me manden es el texto de Villaurrutia, que está impreso en el volumen de Obra Completa. Los textos de Rejano, y el de Paz, por lo visto son más difíciles porque requieren trabajo de hemeroteca.[1]

Aprovecho la ocasión al viaje de alguien a Madrid para enviarle esto hoy mismo, pues el correo tarda tanto que si espero más no llega para abril.

A los pocos días de llamar Vucencia, traté de ponerme en contacto con Elémire [Zolla] (cosa difícil pues no tiene teléfono) y me encontré con que no estaba; se lo habían llevado de urgencia a una clínica para operarle una cistifelia, que es como aquí llaman a la vesícula biliar. Intentaré de nuevo este fin de semana, pues creo que ya ha vuelto a casa.[2]

Comí en la Capanna, y me dijo Gigi que había hablado con Vd. diciendo que iba Vd. a venir en marzo. Eché una gran carcajada, escéptica, aséptica y ascética, es decir, incrédula, sana y sufrida. ¡Cuán largo me lo fais!

A lo largo del Tíber... está hecho un asco. Pero, en fin, de día, todavía se puede ver el reflejo del Castel Sant'Angelo en el agua.

Un abrazo

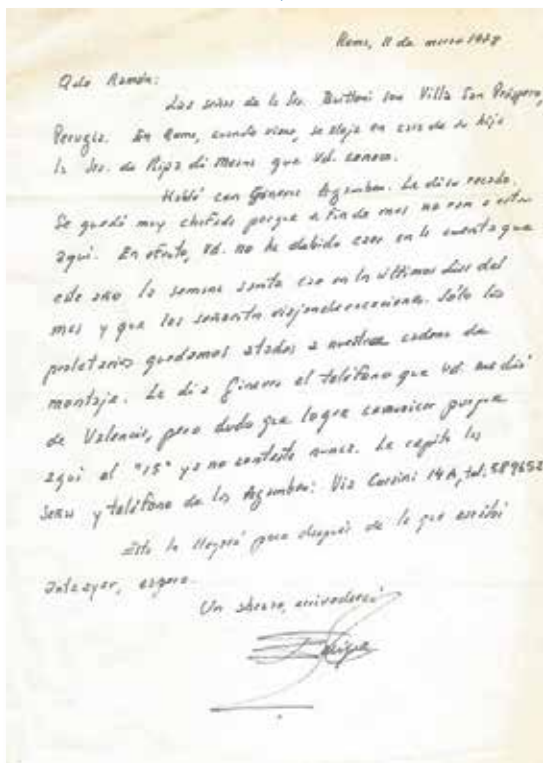
Enrique



Notas

- [1] Menciona los textos publicados en diferentes revistas y publicaciones por Ramón Gaya en su etapa mexicana.
- [2] *Conoscenza Religiosa*, la revista que dirigía Elémire Zolla, había publicado en 1971 «Velázquez, pájaro solitario», traducido al italiano por Leonar-do Cammarano.

XVI



1

XVI

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

Roma, 11 de marzo 1978

Qd. Ramón:

Las señas de la Sra. Buittoni: son Villa San Próspero, Perugia. En Roma, cuando viene, se aloja en casa de su hija la Sra. Ripa di Meana que Ud. conoce.

Hablé con Ginevra Agamben. Le di su recado. Se quedó muy chafada porque a fin de mes no van a estar aquí. En efecto, Ud. no ha debido caer en la cuenta que este año la Semana Santa cae en los últimos días del mes y que los señoritos viajan de vacaciones. Sólo los proletarios quedamos atados a nuestra cadena de montaje. Le di a Ginevra el teléfono que Ud. me dio de Valencia, pero dudo que logre comunicar porque aquí el «15» ya no contesta nunca. Le repito las señas y teléfono de los Agamben: Via Corsini 14 A, tel. 589652 [1]

Esto le llegará poco después de la que escribí anteayer, espero.

Un abrazo, arrivederci

Enrique

Nota

- [1] Se refiere a Giorgio Agamben, en este *Dossier* aparece en Recóndito alfabeto...II. Índice Onomástico: Giorgio Agamben. En «*Autorretrato en el estudio*» unas memorias de Agamben, describe como Gaya, en su primer retorno a España (1960), le ofrece, a través de José Bergamín, el estudio-casa de Vicolo de Giglio, donde el pintor murciano había estado viviendo desde 1957. Muñoz Bastide, Santiago (2020): «*Giorgio Agamben. Autorretrato en el estudio*». Laberintos, nº 22. Págs. 494-495.

XVII

15 de abril 1980

Querido Ramón:

He trasapelado el asunto, pero lo estoy buscando, lo enviaré. También, claro, lo que me pide Eloy Sánchez Rosillo a quien he contestado. Pero ¡qué miedo, escribir acerca de Ramón Gaya! [1]

Ahora, apartadamente confirmo lo dicho en Trastevere y la zona de Campo di Fiori, el metro cuadrado se vende a razón de un millón de liras el metro cuadrado cubierto. Como el edificio, además está en muy buen estado, y al lado de Piazza Farnese, y sin ruido, pues incluso más. La dificultad no está en vender sino en cómo sacar el dinero, a menos que Vd. cuando lo compró hiciera constar que lo había hecho con dinero traído de fuera. Los italianos com-

1

XVII

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

15 de abril 1980

Querido Ramón:

He trasapelado el asunto; pero lo estoy buscando, lo enviaré. También, claro, lo que pide Eloy Sánchez Rosillo a quien he contestado. Pero ¡qué miedo, escribir acerca de Ramón Gaya! [1]

casto del Terce


Mi libro de Ramón Gaya está en guerra, como las otras. Yo a estos amigos.

Pero además del libro Gaya, ¿no va haber historiografía?

Antiguamente en una revista publicada de Manfredo. Este espacio está ocupado por una gran cantidad de "verdades" que se van a publicar. Pero ya hay que de estos periódicos lo que dicen es "el error" y el "error" es sobre la intelectualidad.

() He le lo voy como es decir voy los días - cuando de él voy lo publicaré con el apóstrofo "Gaya" y medir de liras al mes. Si fueran de esta, va bien cuando de él voy.

Tanto de la vida. También a Gian



2

Ahora, apartadamente: confirmo lo dicho: en Trastevere y la zona de Campo di Fiori, el metro cuadrado se vende a razón de un millón de liras el metro cuadrado cubierto. Como el edificio, además está en muy buen estado, y al lado de Piazza Farnese, y sin ruido, pues incluso más. La dificultad no está en vender sino en cómo sacar el dinero, a menos que Vd. cuando lo compró hiciera constar que lo había hecho con dinero traído de fuera. Los italianos com-



pran como desesperados, porque ya no hay modo de encontrar casa aquí, y lo hacen pensando incluso en la «Figlia che sposi fra dieci anni». Algo inédito. Los extranjeros compran menos, por la dificultad de luego vender con el dinero aquí, y porque el país no está para bollos ni la magdalena para tafetanes.[2]

Mande Vd. a un servidor. Pero poco entiendo yo de estas finanzas. Desde luego si el niño Bombiani se lo puede comprar poniéndole el dinero fuera, vale la pena incluso de hacerle una rebaja. Pero no mucho. En el peor de los casos más le valdría alquilar amueblado (equo canone +30%); es decir, unas 2000 liras metro cuadrado + 30%, pero eso es un engorro. Bueno, seguiré carta con el soneto del Tevere.

Mi libro de México todavía está en prensa, como las uvas. Va a salir añejo.

Pero además del libro homenaje, ¿no va a haber huateque?

Anteanoche vi una nueva película de Manfredi: «Caffè espresso». Está genial. Es uno que vende «abusivamente café» en un tren de Calabria. Pero ya hay poco de estas películas, lo que interesa es «el sesso» y el «seso», es decir la intelectualidad.

(¡Ah! A lo mejor uno de sus amigos los duques-camareros de El Greco le podría comprar el apartamento. Ganan un millón y medio de liras al mes. Si tuviera levita, me hacía camarero de Il Greco)

Tante belle cose. También a Cuca
Enrique

Notas

[1] Para homenajear a Ramón Gaya por su 70 cumpleaños, un grupo de amigos murcianos entre los que se encontraban: Manuel Fernández-Delgado, José Rubio, Pedro Serna, y Eloy Sánchez Rosillo, pusieron en marcha la edición del libro *Homenaje a Ramón Gaya*. Se sumaron al homenaje entre otros: José Bergamín, Rosa Chacel, Jorge Guillén, Tomás Segovia, Giorgio Agamben, Nigel Dennis, Pedro García Montalvo, Juan Gil-Albert, Enrique de Rivas, Antonio Sánchez Barbudo, María Zambrano, y un largo etc.

[2] Durante años Ramón Gaya acarició la idea de tener un estudio en *Aix en Provence*. Para llevarlo a cabo hubiera sido necesario vender el estudio de Roma en Vicolo del Giglio. Finalmente optó por conservar el estudio de Roma de por vida.

XVIII

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

7 de oct. 1980

Querido Ramón:

Sé que la fecha es en octubre, pero no sé cuál de sus días, así que le envío ésta «a bulto», con un poco de «ottobrata» romana para envolver el día en cuestión con todo el lujo que le corresponde, que mucho es cumplir setenta octubres, número sacrísimo y, en este caso, el único digno de este fasto. Roma se ha puesto octubrísima, es decir, que ha engalanado el traje que se suele poner en esta época con retazos de verano, que se no se acaba de marchar para mayor esplendor de la cúpula de San Pedro a las seis de la tarde, asomada toda ella al río al lado de Castel Sant'Angelo, como si quisiera perpetuar todos los días en home-



co más de un caso de personas que se han tenido que marchar de Roma por imposibilidad total de resolver este problema.[2]

Espero impaciente la llegada del libro homenaje [3].

No sé si se habrá enterado Vd. de que «nos» han publicado en bloque en una revista de lujo, *Los pliegos de poesía de Peña Labra*, en Santander. El «nos» se refiere a los que fuimos poetas -niños-refugiados, que ahora resultamos «segunda generación de poetas españoles, del exilio a México». Yo quería haberle obsequiado un ejemplar, pues está muy finamente hecho, pero no me ha llegado ni sé si me llegará desde Santander, que es donde se publicó. Estamos en él Xirau, Blanco, Yomi García Scot, Tomás, Durán, César Rodríguez, Pascual Buxó, Luis Rius, un servidor, Paquita Perujo y dos más menores de edad.[4]

Yo me he presentado a un extraño premio de poesía que vi anunciado en el periódico, el premio Café Marfil de poesía en *Elche*. Lo hice porque me gustaba eso de emparentarme con la «dama» de algún modo. Que yo sepa todavía no han anunciado que *no* he sido el escogido de los dioses.[5]

Bueno, que le festejen los «presentes» el cumpleaños, tanto como quisiéramos hacerlo los «ausentes».

Un gran abrazo y mándeme.

Enrique

P.S. Saludos muy afectuosos también a Cuca.

Notas

- [1] Se trata de Francisca Perujo (1934-2014), escritora y traductora. «Nació en Santander en 1934 y murió en Milán el 27 de junio de 2014. En julio de 1939 se exilió en México junto con su familia. Allí estudió en el Instituto Luis Vives y, al concluir el bachillerato, se matriculó en la UNAM para cursar la licenciatura en Letras Españolas. Residente en Milán, sus estancias tanto en México como en España fueron muy frecuentes. Publicó como en España fueron muy frecuentes. Publicó en México D.F., en Joaquín Mortiz, «Pasar las líneas: cartas a un comandante» (1977), y «Del uso de la vida» (1994), y en Valencia, en Pre-Textos, «Manuscrito en Milán»(1985). Diccionario Biobibliográfico (2016), págs. 29-30.
- [2] Sobre la casa-estudio de Ramón Gaya en *Vicolo del Giglio*, en la que se encontraba Giorgio Agamben: «Autorretrato en el estudio», Adriana Hidalgo editora, 2009.
- [3] Enrique de Rivas también participó en el libro *Homenaje a Ramón Gaya con su LA MANO DE GAYA, (Razzia personal en un huerto murciano)*. Roma, mayo 1980.
- [4] Se trata de PEÑA LABRA, *Pliegos de Poesía*. XXXV-XXXVI (1980), s.p. Monográfico sobre la «Segunda generación de poetas españoles del exilio mexicano». Antología y «Epílogo: De raíces y trasplantes» por Francisca Perujo, «Prefacio» por Francisco Giner de los Ríos.
- [5] En otros epistolarios, Enrique de Rivas se refiere a la presentación a otros premios literarios, como en este caso, el «Premio Marfil», del Ayuntamiento de Elche.

XIX

Querido gran don Ramón: ^{Roma}

Me entero con "sgomento" que nunca recibí el ejemplar que le envié por correo certificado el 14 de julio de 1981, recién salido este libro. Hubo sin duda, un malentendido cuando hablamos en un momento dado por teléfono, y me quedé con la idea de que sí había llegado.

Por lo visto le gustó a un aduanero y en su alma de papel habrí caído, quizás, una semilla fructificadora. ¿Será un bien?

Seguro va ahora, en buenas manos, inmejorables, de llegar a su destino, que sigue siendo el de siempre: la confirmación de una vieja amistad.

Enrique 2/11/83

¡Mil gracias por los nueve sonetos de inimitable relectura por mí!

XIX

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

Roma, 3 de abril 1983

Querido gran don Ramón:

Me entero con «sgomento» que nunca recibió el ejemplar que le envié por correo certificado el 14 de julio de 1981, recién salido este libro [1]. Hubo, sin duda, un malentendido cuando hablamos en un momento dado por teléfono, y me quedé con la idea de que sí había llegado.

Por lo visto le gustó a un aduanero y en su alma de papel habrá caído, quizás, una semilla fructificadora. ¿Será un bien?

Seguro que va ahora, en buenas manos, inmejorables, de llegar a su destino, que sigue siendo el de siempre: La confirmación de una vieja amistad.

¡Mil gracias por los nueve sonetos de insaciable relectura para mí![2]

Enrique

Notas

- [1] Enrique de Rivas, *Tiempo ilícito*, Universidad Nacional autónoma de México, 1981
- [2] Ramón Gaya, *Nueve sonetos del diario de un pintor (1940-1979)* CHYS, Murcia, 1983



XX



ha mudado a la Ciudad del Cid, voy a hacer un esfuerzo para ir. ¿Y no habrá papeles de mi familia que se puedan encontrar ahí?[3] Sería una buena ocasión para el viaje, visto que ése es mi destino. La ventaja que tiene eso es que no tengo que dar noticias sobre mí, porque de ello se ocupan los periódicos.

Mientras tanto, ¿vendrán Vuestras Mercedes a Roma? ¡Ojalá!

Un gran abrazo para los dos, con todo afecto.

Enrique

Notas

- [1] Ramón Gaya, *Exposición antológica*. Museo Provincial de Bellas Artes San Pío V de Valencia. Del 13 de febrero al 11 de marzo de 1984. «Retrospectiva en el Museo de San Pío V de Valencia, comisariada por Pascual Masiá; catálogo prologado por Nigel Dennis, y una antología de textos críticos, entre los que se encuentra «La Mano de Gaya», de Enrique de Rivas. Bonet, Juan Manuel (2000).
- [2] Posterior a la publicación de *Tiempo ilícito*, el poemario que Enrique de Rivas había aparecido en México, se inicia la colaboración con la editorial valenciana *Pre-Textos*, con la edición de *Como quien lava con luz las cosas*(1984). Previamente, los editores de *Pre-Textos* habían iniciado una estrecha colaboración con Ramón Gaya, hasta editar lo que serían sus *Obras Completas*. De hecho, uno de los editores, Manuel Borrás, reveló que la publicación de la poesía de Enrique de Rivas había sido inducida por Ramón Gaya. En «*Epifanías Romanas*», Borrás, Manuel (2006). «*Sobre el agua del cielo*».
- [3] Junto a la edición de su obra poética, Enrique de Rivas preparó para *Pre-Textos* varias obras de Manuel Azaña (*Fresdeval* (1987) y *Apuntes de memoria* (1990), las cartas inéditas de su padre, Cipriano Rivas Cherif con Manuel Azaña (1991), y la edición *Cómo hacer teatro* de Rivas Cherif (1991).

XX

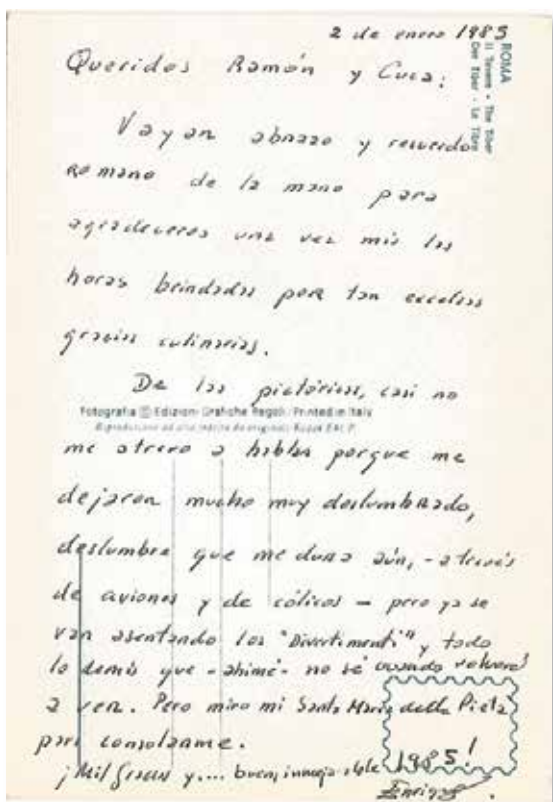
[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

Roma, 27 de Febrero 1984

Querido Ramón:

Me acaba de llegar la espléndida *Exposición Antológica*. [1] Mil gracias. Creo que los editores de Pre-Textos le han hecho llegar un ejemplar de mi último librito [2], también valenciano como éste. Ahora que no cabe duda de que la capital cultural del mundo se

XXI



XXI

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya e
 Isabel Verdejo]

[Roma] 2 de enero 1985 [Tarjeta postal]
 [ROMA, Il Tevere]

Queridos Ramón y Cuca:

Vayan abrazo y recuerdo romano de la
 mano para agradecer una vez más las
 horas brindadas para tan excelsas gracias
 culinarias.

De las pictóricas, casi no me atrevo a ha-
 blar porque me dejaron mucho, muy des-
 lumbrado, deslumbrado que me dura aún, -a
 través de aviones y de cólicos- pero ya sé
 van asentando los «Divertimenti» y todo lo
 demás que -ahimè- no sé cuándo volveré a
 ver. Pero miro mi Santa Maria della Pietà
 para consolarme.

¡Mil gracias y... buen, inmejorable 1985!

Enrique



XXII



1

XXII [De Enrique de Rivas a Ramón Gaya]

31 en.[enero] [de] 1987, Roma

[Tarjeta postal] [Roma di notte. Campidoglio]

Sr. D. Ramón Gaya
C/ Cuchilleros 12/ 3º derecha
Madrid Spagna

Un gran abrazo desde Roma, que envío también sus «auguri» por el gran éxito de la exposición.[1]
Enrique

Nota

[1] En enero, en la *Galería Décaro* de Madrid, se había inaugurado una exposición de la pintura de Ramón Gaya.



2

XXIII



1



2

XXIII

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya e Isabel Verdejo]

[México] 16 de mayo 1991
 [Tarjeta postal] [Indio Tarasco, Lago de Pátzcuaro]
 [Fotografía: Hugo Brehme]

Prof. Ramón Gaya e Signora
 Vicolo del Giglio 2ª A
 Ap. 4
 00186 Roma
 Italia

Esperé todo el mes de enero, todo el de febrero, el de marzo, y mitad de abril [1]. Y los habitantes del Vicolo del Giglio nunca se aparecieron.

¿Estarán ahí cuando yo vuelva hacia el 20 de junio?

¡Ojalá! – Aquí, todo igual a sí mismo, sin novedad.

Un abrazo
 Enrique

Nota

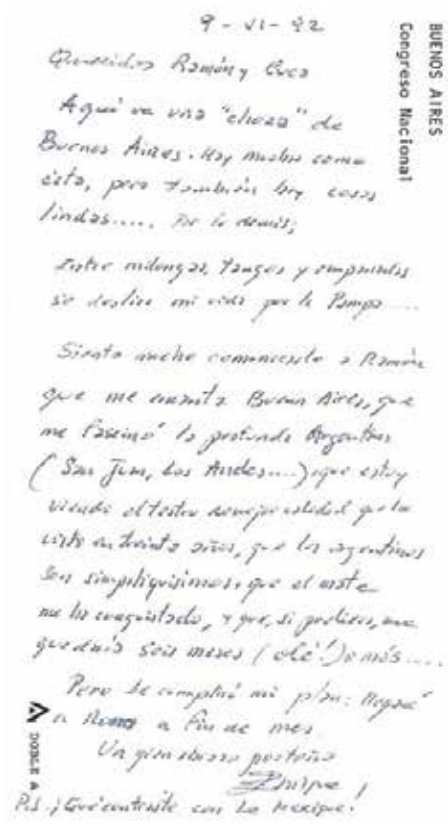
[1] Sí, coincidimos en Roma con Enrique hasta finales de septiembre.



XXIV



1



2

XXIV

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya e Isabel Verdejo]

[Tarjeta postal] [Buenos Aires-Congreso Nacional]

9-VI-92, Buenos Aires

Queridos Ramón y Cuca

Aquí va una «choza» de Buenos Aires. Hay muchas como esta, pero también hay cosas lindas.... Por lo demás: Entre milongas, tangos y empanadas se desliza mi vida por la Pampa

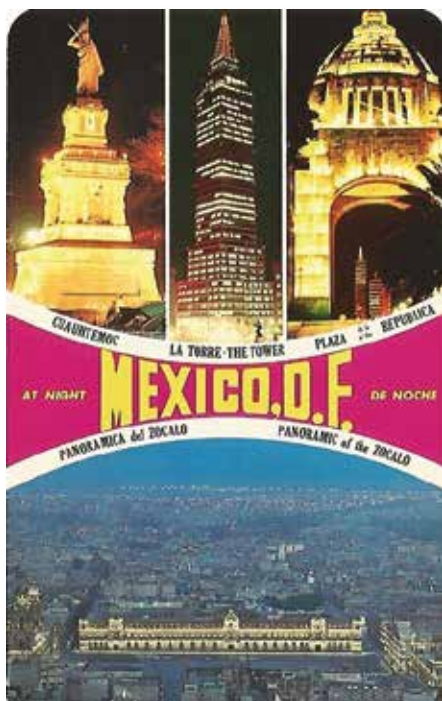
Siento mucho comunicarle a Ramón que me encanta Buenos Aires, que me fascinó la profunda Argentina. (San Juan, Los Andes...), que estoy viendo el teatro de mejor calidad que he visto en treinta años, que los argentinos son simpatiquísimos, que el mate me ha conquistado, y que, si pudiera, me quedaría seis meses (olé!) o más...

Pero se cumplirá mi plan: llegaré a Roma a fin de mes.

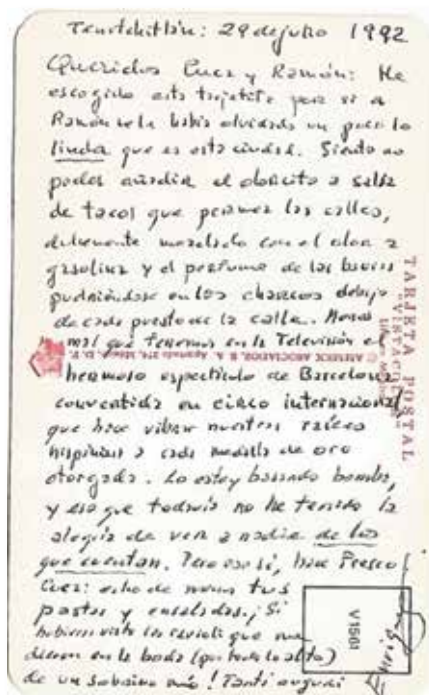
Un gran abrazo porteño

Enrique

P.S. ¡Qué contraste con *Le Mexique!*



XXV



XXV
[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya e
Isabel Verdejo]

29 de julio 1992

[Tarjeta postal] [Tenochtitlan]

[Vista color] [Life in México]

Queridos Cuca y Ramón: He escogido esta tarjetita por si a Ramón se le hubiera olvidado un poco lo *linda* que es esta ciudad. Siento no poder añadir el olorcito a salsa de tacos que permea las calles, dulcemente mezclado con el (olor a gasolina y el

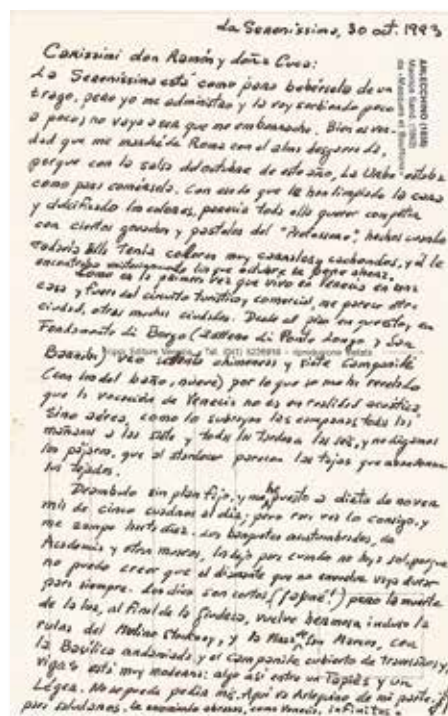
perfume de las basuras pudriéndose en los charcos debajo de cada puesto en la calle. Menos mal que tenemos en la Televisión el hermoso espectáculo de Barcelona convertida en circo internacional que hace vibrar nuestras raíces hispanas a cada medalla de oro otorgada. Lo estoy pasando bomba, y eso que todavía no he tenido la alegría de ver a nadie *de los que cuentan*. Pero eso sí, hace fresco. Cuca: echo de menos tus pastas y ensaladas. ¡Si hubieran visto los raviolis que me dieron en la boda (por todo lo alto) de un sobrino mío! Tanti auguri
Enrique



XXVI



1



2

XXVI

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya e Isabel Verdejo]

[Tarjeta postal] [Arlecchino (1858)]
[Maurice Stand (1862)]
[Da «masques et Bouffons»]

La Serenissima, 30 oct. 1993
Carissimi don Ramón y doña Cuca:

La Serenissima está como para bebérsela de un trago, pero yo me administro y la voy sorbiendo poco a poco, no vaya a ser que me emborrache. Bien es verdad que me

marché de Roma con el alma desgarrada, porque con la salsa del octubre de este año, La Urbe estaba como para comérsela. Con eso de que le han limpiado la cara y dulcificado los colores, parecía toda ella querer competir con ciertos gouaches y pasteles del «Professore», hechos cuando todavía Ella tenía colores muy carnales y cachondos, y él le encontraba misteriosamente los que octubre le pone ahora.

Como es la primera vez que vivo en Venecia en una casa y fuera del circuito turístico y comercial, me parece otra ciudad, otras muchas ciudades. Desde el piso en

que estoy en Fondamenta di Borgo (Zattere di Ponte Longo y San Barnaba) veo settanta chimeneas y siete Campanile (con los del baño, nueve) por lo que se me ha revelado que la vocación de Venecia no es en realidad acuática, sino aérea, como lo subrayan las campanas todas las mañanas a las siete y todas las tardes a las seis, y no digamos los pájaros, que al atardecer parecen las tejas que abandonan los tejados.

Deambulo sin plan fijo, y me he puesto a dieta de no ver más de cinco cuadros al día; pero rara vez lo consigo, y me zampo hasta diez. Los banquetes acostumbrados, la Academia y otros museos, los dejo para cuando no haya sol, porque no puedo creer el diamante que nos envuelve vaya a durar para siempre. Los días son cortos (¡aymé!), pero la muerte de la luz, al Final de la Giudeca, vuelve hermosa incluso la ruina del Mulino Stockney, y la Plaza de San Marcos, con la Basílica andamiada y el Campanile cubierto de travesaños y vigas está muy moderna: algo así entre un Tapies y un Léger. No se puede pedir más. Aquí va Arlequino de mi parte para saludaros. Le encomiendo abrazos, como Venecia, infinitos.

Enrique.

XXVII



1



2



XXVII

[De Enrique de Rivas a Ramón Gaya e Isabel Verdejo]

[Tarjeta postal] [Venecia] [Molo di S. Marco]

[Venecia] 11 abril 1994

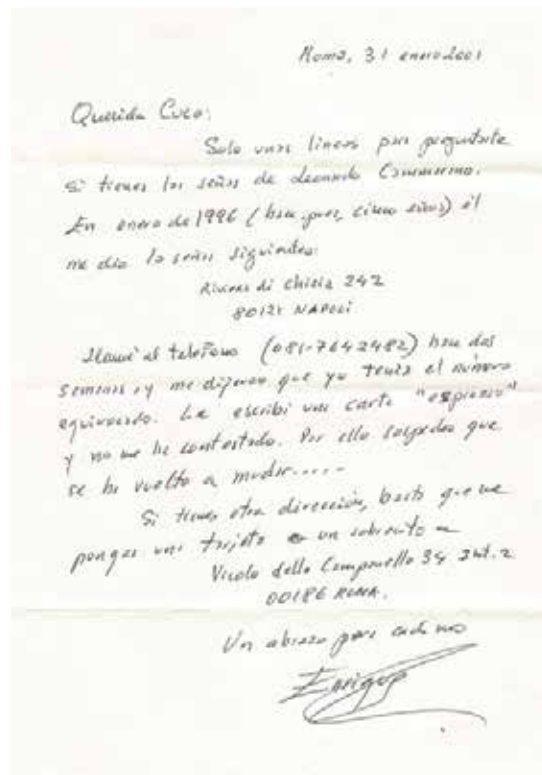
Sr. D. Ramón Gaya y Sra.
Cuchilleros 12/ 3º
28005 Madrid, Spagna

Queridos Cuca y Ramón: He reincidido... Anunciaban una «muestra» de los arquitectos Miguel Ángel, Brunelleschi, Sangallo, y algunos más de aquellos chicos que tanto prometían, amén de los retratos de Tintoretto en Viena, Washington, Alemania, y la «choza» del Prado. Me vine, pues, hace unos días, para volver a Roma el día 14.

¿Cuándo tendré el honor de darles la bienvenida en esta Nueva Italia pro-Fascista cuyos clarines ya resuenan en el cercano horizonte?

Grandes abrazos
Enrique

XXVIII



XXVIII

[De Enrique de Rivas a Isabel Verdejo]

Roma, 31 enero 2001

Querida Cuca:

Sólo unas líneas para preguntarte si tienes las señas de Leonardo

Cammarano.[1]

En enero de 1996 (hace, pues, cinco años) él me dio las señas siguientes:

Riviera di Chiaia 242
80121 NAPOLI

Llamé al teléfono (081-764 2482) hace dos semanas, y me dijeron que yo tenía el número equivocado: Le escribí una carta «expresso» y no me ha contestado. Por ello sospecho que se ha vuelto a mudar....

Si tienes otra dirección, basta que me pongas una tarjeta o un sobrecito a:

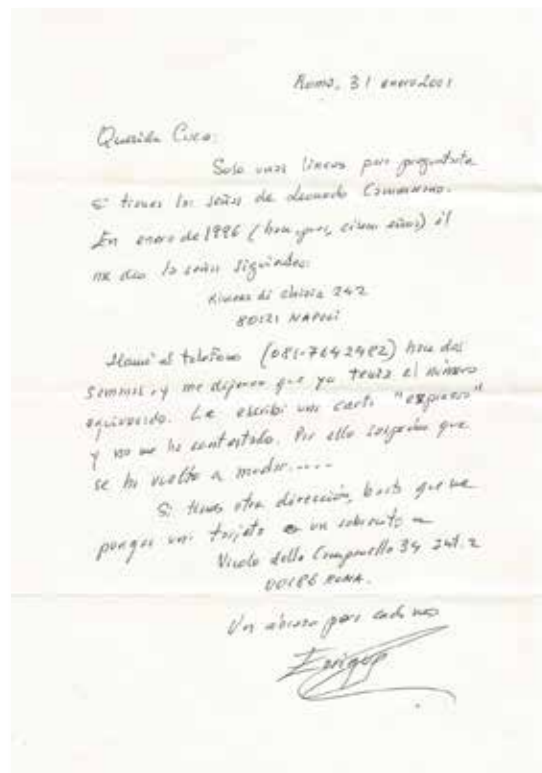
Vicolo della Campanella 34 int.
00186 Roma

Un abrazo para cada uno
Enrique

Nota

- [1] Leonardo Cammarano. «Era el marido de la más joven de las hermanas Croce, Silvia, y director de la revista *Settanta*». Laurenzi, Elena (2019), Nota 1, pág. 199. Tradujo para esa revista buena parte de las colaboraciones de los exiliados españoles como María Zambrano, Ramón Gaya, Américo Castro, Enrique de Rivas, y escribió en varias ocasiones sobre la pintura de Ramón Gaya. «*Il messaggio di Ramón Gaya*» (2010), *Monteagudo*, nº 26.2021-Págs. 27-29. «*El problema de la elegancia*», Leonardo Cammarano, en <https://cvc.cervantes.es/arte/artes/gaya>.

XIX



XIX

[De Enrique de Rivas a Isabel Verdejo]

20 de enero 2010 (Roma)
Querida y recordada Cuca:

Con esta carta te envío una fotocopia del original que le estoy enviando hoy mismo al Sr. Pascual Masiá.[1] Se trata naturalmente, de mi contribución al centenario y te lo envío, principalmente porque creo



que eres la primera que debe tenerla, y segundo porque ha habido desde este verano algún tropiezo o malentendido de esos absurdos: yo nunca recibí una supuesta carta del IVAM que -dicen- me enviaron este verano (se perdió, claro, porque yo estaba en México). Luego el Sr. antes nombrado me escribió en noviembre para decirme que «dentro de unos días» se pondrán en contacto con usted...etc. Llamé esta mañana ya que no había vuelto a saber nada, y quedamos que mañana mismo le envío el material y mis datos. Así que todo está ya bien encaminado.[2]

¿Sabe [Leonardo] Cammarano lo del Centenario?[3] Yo no he tenido noticias de él en mucho tiempo... Tampoco tuyas, pero imagino que sigues tan diligente y vigilante como siempre por lo que toca a la obra de nuestro añorado Ramón.

Te envió un fuerte abrazo

Enrique

res del *Centenario*, fechado en Roma, enero de 2010.

- [3] Los textos que se recogen en el catálogo, corresponden a los poetas, Francisco Brines, Tomás Segovia, Carlos Marzal, Vicente Gallego, Álex Susanna, Andrés Trapiello, Eloy Sánchez Rosillo y José Rubio Fresneda.

Notas

- [1] En 2010 se cumplían cien años del nacimiento de Ramón Gaya, por lo que varias instituciones de ámbito estatal y autonómico valencianos se sumaron a los actos en recuerdo y homenaje del pintor y escritor. El *Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM)*, organizó la exposición *Ramón Gaya. Homenaje a la pintura*, el catálogo de la muestra y la edición de la *Obra Completa*, en coedición con *Pre-Textos*. El comisario de la muestra fue Pascual Masiá. «*Ramón Gaya. Homenaje a la pintura*». *Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales* (2010)
- [2] «*Acuarela con barca sobre un río. En el centenario de Ramón Gaya. Tríptico*», el título del poema que Enrique de Rivas remitió a los organizados

ACUARELA CON BARCA SOBRE UN RÍO

En el centenario de Ramón Gaya. TRÍPTICO

Enrique de Rivas

Cuando medía el tiempo
mis pasos por la tierra
sus signos encontraba
en esas nubes llenas
que caían al río
como si de sus velas
el navío del cielo
desprenderse quisiera
Y yo las recogía
una a una, en la espera
de ponerlas de nuevo
sobre la nave aquella
que en el agua flotaba.
Eran nubes de vida
con vocación de estrellas
y en el alba nacían
otra vez nubes nuevas.

Hoy que en el tiempo quieto
tan sólo mido huellas
en la bóveda madre
donde la nave espera
zarpar por otro océano
sin nubes, sin estrellas
oigo un eco de imágenes
en la corriente espesa
como si de una música
que oscuramente fuera
las notas de las nubes
ya todas en cadena
de blancura, que el tiempo
sembrado devolviera
en signos transparentes
de un alma que acudiera
a entregárseme, entera.

Viene la luz ya tibia
con suavidad de plata
veteada de memoria
de una canción lejana
Del dorso de la loma
nostalgia de campanas
a un punto eterno fija
el aire que ahora pasa.
Y queda aquí suspenso
un arco de palabras
que va de orilla a orilla
esperando la barca
Vendrá la barca oscura
sobre ese cielo de agua
que pone en los paisajes
la turbiedad sagrada
y se oíría en el silencio
romperse las palabras
una a una, cayendo
como gotas contadas
de una canción: «va llena
de su carga la barca;
fijo ha quedado el aire
su luz tibia, de plata».

Roma, enero de 2010



Correspondencia Enrique de Rivas-Juan Gil-Albert



Retrato de Juan Gil-Albert por Ramón Gaya. 1942

Introducción

Se publican, por primera vez, las cartas que Enrique de Rivas dirigió a Juan Gil-Albert entre 1972 y 1987.

Gil-Albert regresó del exilio en 1947 y pasó, según Guillermo Carnero, treinta años en el olvido, excepción hecha de un reducido cenáculo valenciano.

El rescate del que fue objeto durante la década de los setenta, década por la que transcurre este epistolario, sacó a la luz una extensa obra inédita. La aparición de

Fuentes de la Constancia, y la publicación de manera simultánea de más obra que había permanecido inédita, fue calificada por algunos críticos como un *boom*:

«Durante este periodo, de 1968 a 1972, Gil-Albert en su ostracismo, aislamiento y marginación de las grandes editoriales, hasta el estallido de su boom en 1974, durante esos años se dedicará a ser su propio agente literario»

Pero un hecho trágico sucede en la vida del poeta en 1973. La muerte de su hermana Tina le posterga a un clima reflexivo y depresivo. A partir de entonces siente su obra concluida y recibe los galardones y homenajes de críticos y compañeros literarios. (Valero Gómez)

Estas cartas son la descripción más acertada de ese itinerario vital y creativo de ambos poetas, de la «*resurrexit*» del poeta alcoyano- pues así llamaba a su inusitada presencia editorial en la España de los setenta y ochenta-y demuestran hasta qué punto la escritura epistolar se convierte en un sustitutivo de un contacto personal directo, por el grado de proximidad fraternal que alcanzan entre ambos a lo largo de todo el epistolario.

Más allá de una coincidencia de fechas y acontecimientos, llama la atención en este epistolario la polinización y el trasvase de elementos conceptuales de los integrantes de la *Edad de Plata* en la escritura de Enrique de Rivas, y, de forma concluyente, en la enseñanza ética y humana de sus vidas, *el humanismo iluminado* al que se refiere

Enrique de Rivas cuando habla de Elena Croce.

La correspondencia se encuentra depositada en el *Archivo Gil-Albert* de la *Biblioteca Valenciana*, y se completa con un aparato de notas críticas.

I

AJGA-3178

[De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert]

[1]

Roma, 29 de junio de 1972

Querido Gil-Albert:

Tengo de Vd. un recuerdo como una estampa:[2] en el parque Mundet [3] con Emilio Prados, en 1943 o 1944.[4] Se iba usted de México. [5] Y ahora me la he vuelto a encontrar en sus «Fuentes de la Constancia» [6] que me ha prestado Ramón,[7] con lo que esa fotografía de mi re-

I

Roma, 29 de junio de 1972

Querido Gil-Albert

Tengo de Ud. un recuerdo como una estampa, en el parque Mundet, con Emilio Prados, en 1943 o 1944. Se iba Ud. de México. [5] Y ahora me la he vuelto a encontrar en sus «Fuentes de la Constancia» [6] que me ha prestado Ramón,[7] con lo que esa fotografía de mi re-

Hace tiempo que quisiera escribirle y que mejor ocasión que la llegada de encuentro con un libro de poesía como el de hoy, pero es también el día de un reconocimiento de origen, raíces y territorios propiamente de este gentileza, muchacho de una primera lectura, y me se lo pienso también a Roma, muchacho de

La noche también a título de encuentro de

1

la noche también a título de encuentro de

Me está saliendo a alguna parte, ni tener, alguna 2 momentos libro de poesía y de poesía, alguna parte ya desde hace dos años ya tengo publicado también la *Plenitud* por todos los aspectos, incluso los de México al mar. Me parece muy bueno publicar algún trabajo de Ud. En primer lugar la publicación «Fuentes», pero también en otros sobre otros y otros libros sobre temas como el «recuerdo» o «fuentes» ya he publicado un trabajo sobre poesía y comentarios, notas sobre libros y sobre Ud. tiene esta obra. Un trabajo de «recuerdo» o de crítica sobre el tema que quiero. En primer lugar, de México a doble espacio, ya que tengo un trabajo de los trabajos de 10, 12, 15 o 20 años. *Plenitud* ya es un libro de 400 o 500 líneas que escribió a doble espacio y por eso de la *Plenitud* según el castellano. Viene a ser una *Plenitud* de la *Plenitud* como colaboración. Es la noche de la *Plenitud* y me da del 19 de julio al 1972 de aquel día en Roma y alguna vez que voy a casa, lo mejor es que usted lo

Atentamente
Enrique de Rivas

¿Vendrá Ud. alguna vez a Italia?
de casa en otro momento

Enrique de Rivas

2



cuerdo se completa con voz y se anima con paisajes de fondo. Aunque, a decir verdad, tanto me ha hablado Ramón de Vd., con la pasión que él lleva a las cosas y personas que le importan y que quiere, que mi remota memoria de niño del parque Mundet de México se había ya enriquecido de gestos y de vida. A ella añado una fotografía, que me encontré entre los papeles de mi padre, en la que se lo ve a Vd. con otras personas, en una playa... [8]



Cipriano Rivas-Cherif con Juan Gil-Albert en la playa de Valencia. Archivo Juan Gil-Albert.

Hace tiempo que quería escribirlo, y qué mejor ocasión que la alegría de encontrarse con un libro de poesía como el suyo, pues es también la alegría de un reconocimiento de orígenes, raíces y territorios semejantes. Me está gustando mucho después de una primera lectura y no se lo pienso devolver a Ramón inmediatamente.

Le escribo también a título de co-director de la revista Settanta. [9] Es político-cultural, de «crítica»; no está adscrita a ningún partido ni tesis; aspira a mantenerse libre de mafias y de presiones y opresiones. Existe ya desde hace dos años. Yo tengo funciones de Embajador Plenipotenciario para todas las Españas, incluso las de Allende el mar. Me gustaría muchísimo publicar algún ensayo de Vd. Bergamín ha publicado aforismos; María Zambrano un ensayo sobre Ortega y notas diversas sobre temas como «el maestro» o García Lorca; yo he publicado un ensayo sobre poesía y comentarios, notas libres sobre libros y sucesos [10]. Vd tiene carta blanca. Un ensayo de creación o de crítica, sobre el tema que quiera. Longitud máxima, 20 cuartillas a doble espacio, pero van igualmente bien los ensayos de 10, 12, 15 cuartillas. Settanta paga a razón de unas 4000 ó 5000 por cuartilla a doble espacio, y se encarga de la traducción aquí al castellano. Piénselo. Para mi será una satisfacción tenerle como colaborador. Para la revista, desde luego, un honor. Del 19 de julio al 16-17 de agosto estaré en México, y, aunque me puede escribir a casa, lo mejor es que utilice la Oficina: [11]

ENRIQUE DE RIVAS
REPORTS UNIT
FAO delle Nazione Unite
ROMA

¿Vendrá Vd. alguna vez a Italia?
Le envía un afectuoso saludo
Enrique de Rivas

Notas

- [1] Carta manuscrita de su puño y letra
- [2] La imagen de esta primera misiva, «*mi remota memoria de niño del Parque Mundet*», un recuerdo de lejanía, la infancia en el *Valle de Anahuac*, va a definir el intercambio epistolar mantenido entre ambos y la posición de respeto, admiración y afecto de Enrique de Rivas hacia Juan Gil-Albert, por un lado, y por otro, el sentido de pertenencia a una colectividad, la de los iguales, que diría María Zambrano, la de los exiliados, esa conciencia colectiva se revelará a través de las voces y la obra de Ramón Gaya, de María Zambrano, de Juan Gil-Albert, y en cada uno de los espacios geográficos que recorra Enrique de Rivas (México, Berkeley, Puerto Rico, Roma, España, Marruecos), en el «*reconocimiento de orígenes, raíces y territorios semejantes*».
- [3] «*El Parque Mundet, comenzó a ser construido en 1944 gracias a la filantropía de Arturo Mundet. Una serie de españoles afincados en México antes de la llegada de los exiliados republicanos del 39, realizaban actividades de carácter benéfico a través de lo que se conocía como la beneficencia española: Adolfo y Carlos Prieto, Santiago Salas, Arturo Mundet y Ángel Urraza; fue este último de los filántropos españoles quien contactó con Indalecio Prieto en el verano de 1940 para extender sus servicios médico-farmacéuticos a los exiliados*» Mateas, Abdón (2020). *Los republicanos españoles en el México Cardenista*. UNED.
- [4] De igual forma la «*estampa*» de Emilio Prados con Gil-Albert en el *Parque Mundet*, un lugar de memoria para los exiliados españoles en México, el año en que el poeta valenciano abandona México, y tras un periplo americano, regresa a España, tiene un carácter simbólico: encierra lo que he definido como [el camino de la Poesía](#) que emprende Enrique de Rivas en la adolescencia; Emilio Prados será su mentor intelectual y guía en ese camino. [Ver en este Dossier [Recóndito Alfabeto](#)...: [El camino de la Poesía](#)]
- [5] «*En 1942, el poeta valenciano deja México posiblemente por un desengaño amoroso-la relación con el joven mexicano al que dedicará su ensayo Tobeyo. Con Máximo José Kahn viaja por América: Colombia, Perú, Bolivia, Brasil y finalmente Argentina. En Buenos Aires, Gil-Albert encontrará amigos y empezará a colaborar con revistas argentinas. Sin embargo, las amistades de México seguirán siendo fundamentales para el poeta. Regresará en torno a 1946. A instancias de Juan Gil-Albert, Ramón Gaya pintará un retrato a lápiz de Guillermo (Tobeyo), y, en 1947, un retrato al óleo de Juan Gil-Albert. Un percance muy grave en el seno de su familia precipita su regreso a España. La vuelta de Gil-Albert a la España franquista es fuertemente criticada entre los exiliados. En su patria chica, en 1947, termina su exilio interior que duró décadas - «una tercera vida», escribirá.»* María Teresa Durante, Laura (2020). *Ramón Gaya y Juan Gil-Albert: una amistad*. pág. 9.
- [6] En esta primera misiva a Juan-Gil-Albert, previa a su encuentro de visu en Madrid, Enrique de Rivas le comenta que ha sido Ramón Gaya, que por esas fechas se encontraba a caballo entre Roma y Barcelona, quien le ha dado a leer «*Fuentes de la Constancia*»:» *Juan Gil-Albert y Ramón Gaya estuvieron siempre comunicados, unas veces directamente y otras a través de su amigo común el músico mexicano Salvador Moreno*» Mariateresa Durante, Laura (2020), págs. 9-10.
- [7] Se refiere al ejemplar de *Fuentes de la Constancia* que le ha prestado Ramón Gaya. En 1972 la colección *Ocnos* publica *Fuentes de la Constancia*, antología poética que rescata a Gil-Albert para la crítica y para el público en general: «*Tras la publicación en 1972 de Fuentes de la Constancia en la Colección Ocnos, una autoantología en la que muchos de mi generación pudimos leer por primera vez poemas de Gil-Albert y en la que el autor incluía varios poemas inéditos de Homenajes e improntus*», Díaz de Castro, Francisco (2020) *La poesía de Juan Gil-Albert desde su regreso a España*.pp.153-154. » *Y, en estos días, acaba de salir en Barcelona, en la colec-*



*ción Ocnos, que dirigen Gimferrer,[José Agustín] Goytisolo, Joaquín Marco, etc., una antología con el título «Fuentes de la Constancia», tomado de un poema de «Las Ilusiones», con ochenta poemas, y que te haré llegar en cuanto pueda; los directivos me dicen que ha sido para ellos un descubrimiento y piensan, son sus palabras, «que mi poesía puede ser un revulsivo frente a tanta vaguedad y vaciedad que nos rodea». Gil-Albert, Juan [mayo,1972], pp.100-101, en *Cartas a un amigo* (1987) Introducción a cargo de Luis Maristany. Valencia.*

- [8] Cipriano Rivas Cherif, será otra constante en su biografía vital e intelectual; aparecerá mencionado en los epistolarios por «la causa Azaña» (María Zambrano) y el robo de papeles cuando lo detiene la Gestapo; Enrique de Rivas dedicará su vida al reconocimiento y rescate de la obra de su padre. Véase en este Dossier Recóndito Alfabeto...II. Índice Onomástico: Cipriano Rivas Cherif. La fotografía que menciona Enrique de Rivas se encuentra en el *Archivo Gil-Albert de la Biblioteca Valenciana*, y aparece en el Apéndice Fotográfico de este Dossier.
- [9] La revista «*Settanta*» fundada por Elena Croce y Tomaso Carini y dirigida por Leonardo Cammarano, se publicó de 1970 a 1975. Enrique de Rivas formaba parte de la junta directiva original. En 1975 se rebautizó como «*Prospettive Settanta*» y se publicó hasta principios de los años noventa, bajo la dirección de Giuseppe Galasso [cit en *CARTAS, Elena Croce/María Zambrano*, 1995-1990, pág. 128, nota 2]. Sobre «*Settanta*» María Zambrano desde *La Pièce* (20 de junio de 1972), en carta a Elena Croce: «*La existencia de Settanta me sigue pareciendo muy importante. No es un órgano de partido, y si en ella el sentido político de un partido se abre paso es en vista, no de sus intereses, sino de la claridad sobre la situación nacional y europea.*» [cit en *CARTAS, 1955-1990. Elena Croce / María Zambrano*, pág. 247].
- [10] Se refiere a la publicación de colaboraciones de los exiliados como María Zambrano, «*Ortega y Gasset e la ragione vitale*», *Settanta*, Roma, año

II, número 18, noviembre 1971. (Laurenzi, Elena, 2019, pág. 242); Enrique de Rivas: (1970) «*L'età dei conflitti*», *Settanta*, a. I, n. 7, noviembre 1970, pp.24-25 (1971) «*Etimologia e storia*», *Settanta*, a. II, n. 14/15, julio-agosto, pp. 72-73; (1972) «*Poesía e attenzione*», *Settanta*, a. III, n. 22, marzo 1972, pp. 44-47

- [11] La FAO es un acrónimo de la *Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la Agricultura.* «*En 1967 acepta un puesto permanente en Roma en una organización internacional, cargo que cubrirá hasta su jubilación en 1986.*» Blini, Lorenzo (2006). Nota Bibliográfica. Instituto Cervantes. Roma. Véase en este Dossier Materiales para una cronología biográfica de Enrique de Rivas.VI.1961-1970.

II

AJGA/3179
Roma, 14 de julio 1972

Querido Gil-Albert:

Me llega en este momento su carta y me apresuro a contestarle porque en vísperas de viaje, si no lo hago inmediatamente, corre el riesgo de no ser contestada hasta mi vuelta.

En efecto, pudo haberme visto en Madrid, o en Barcelona, de edad de 4 a 8 años, en el 35-36 o en el 38 en La Barata, donde vivíamos con mi tío, cerca de Molins del Rey, ya en la segunda mitad del 38 hasta la salida general, que en griego se dice éxodo.

Me entusiasma la idea de esas semblanzas de que Ud. me habla. Empecemos con J.R.J., Gómez de la Serna, Machado, Cernuda, ¿le parece? Podemos publicar cada 3 o dos a tres juntas, bajo un mismo título, según el tamaño que tengan. Prefiero que empiecen con algo especial porque la revista hasta ahora habla poco de eso, y hace falta. Para empezar, la semblanza de J.R.J., de quien no se habla aquí nunca (aunque se han hecho banderas) me entusiasma. Gómez de la Serna es poco conocido, así que me gustaría también, y claro, los otros de que Ud.

me habla, la casa de los Altaguente debe de ser sabrosísima.

Le voy en algunos artículos, en "Pensamiento de Francia". No sé si le digo que la mejor es que los artículos me los envíe a

Enayo de Rivas
República Unit
FAO delle Nazioni Unite
Roma

Están de vuelta el 16-17 agosto. Si me los envía para entonces, se puede empezar a traducir para que algo salga ya en los números de septiembre u octubre.

Y muchas gracias por su carta. Le he prometido a Ramón - que ya se marcha a Asturias - o a Barcelona si hace esa exposición con la cual nos "divertimos". Sería nuestra obligación para que nos volviéramos a ver.

Le envío un cariñoso abrazo

Enayo de Rivas

Y no olvide, en una carta lo del "Banco de la Drama" implacable.

II

AJGA/3179

[De Enriquo de Rivas a Juan Gil-Albert]

[1]

Roma, 14 de julio [de] 1972

Querido Gil-Albert:

Me llega en este su momento su carta y me apresuro a contestarle porque en vísperas de viaje, si no lo hago inmediatamente, corre el riesgo de no ser contestada hasta mi vuelta.

En efecto, pudo haberme visto en Madrid, o en Barcelona, de edad de 4 a 8 años, en el 35-36 o en el 38 en La Barata, donde vivíamos con mi tío, cerca de Molins del Rey, en la segunda mitad del 38 hasta la salida general, que en griego se dice éxodo.

[2]

Me entusiasma la idea de esas semblanzas de que Ud. me habla. Empecemos con J.R.J., Gómez de la Serna, Machado, Cernuda, ¿le parece? Podemos publicar cada



una en un número o dos o tres juntos, bajo un mismo título, según el tamaño que tengan. Prefiero que empecemos con algo español porque la revista hasta ahora habla poco de eso, y hace falta. Para empezar, la semblanza de J.R.J., de quien no se habla aquí nunca (a Machado le han hecho bandera) me entusiasma. Gómez de la Serna es poco conocido, así que magnífico también. Y claro, los otros que Vd. me habla, la casa de los Altolaguirre debe de ser sabrosísima.

[3] Luego, en un número ulterior, ese Panegírico francés. No sé si le dije que lo mejor es que los artículos me los envíe a

Enrique de Rivas
Reports Unit
FAO delle Nazioni Unite
Roma

Estaré de vuelta el 16-17 de agosto. Si me los envía por entonces, se puede empezar a traducir para que algo salga ya en los números de septiembre u octubre.

Y muchas gracias por su carta. Le he prometido a Ramón-que ya se marchó anteayer-ir a Barcelona si hace esa exposición con la cual nos «amenaza». Sería ocasión magnífica para que nos volviéramos a ver.

[4] Le envía un cariñoso abrazo
Enrique de Rivas

Y no eche Vd. en saco roto lo del envío de la Broma inexplicable.

Notas

- [1] Carta manuscrita de su puño y letra
- [2] Como en la carta anterior en la que Enrique de Rivas recuerda una imagen de Gil-Albert en el parque Mundet de la ciudad de México, acompañado de Emilio Prados, previo a su salida de México, en ésta le contesta el poeta alcoyano con otra imagen posible de Rivas, de niño, cerca de Molins del Rey, en la finca La Barata; aparecerá en Cuando acabe la guerra, como uno de los espacios simbólicos de memoria de la Retirada y las últimas imágenes del Presidente de la República antes de salir de España (Ver en este Dossier, Materiales para una Cronología: II.1939-40-FRANCIA OCUPADA) «Gil-Albert se había incorporado, en los últimos meses de la guerra al Comisariado del 11 Cuerpo del Ejército, y tras unos días de estancia en Barcelona, salió de España junto con varios miles de españoles que fueron recluidos en el campo de concentración francés de Saint-Cyprien» Malpartida, Juan (2007). Juan Gil-Albert en América. Letras Libres.
- [3] Lo contó en Memorabilia (1934-1939), Barcelona, Tusquets, 1975, el momento en que conoció a toda la generación del 27, a Juan Ramón, y se sumergió en el ambiente republicano, y la relación que mantuvo con muchos de ellos en el grupo Hora de España y más tarde en el exilio mexicano, hasta su regreso definitivo a España en 1944. A propósito de Juan Ramón Jiménez, la generación hispanomexicana, especialmente Tomás Segovia, Ramón Xirau, Jomí García Ascot, Manuel Durán y el mismo Enrique de Rivas, mantuvieron una relación de influencia y admiración hacia el poeta de Moguer, en consonancia con los postulados de Ramón Gaya y Emilio Prados, sensu contrario con los criterios estéticos de los poetas del 50 en España, de fuerte rechazo a la obra de Juan Ramón Jiménez. En Carnero, Guillermo (2000), «Lo vivo y lo lejano en la poesía española del exilio», pág. 71, en «Juan Rejano y el exilio de 1936 en México». Actas del Congreso Internacional «Juan Rejano y el exilio de 1936 en México». Edición de Teresa Hernández. Córdoba; también en Materiales para una

cronología-III.1940-1950.Marsella-México. Sobre la influencia de la obra de Juan Ramón en el exilio, véase en este Dossier Recóndito Alfabeto...: Juan Ramón: Animal de Fondo

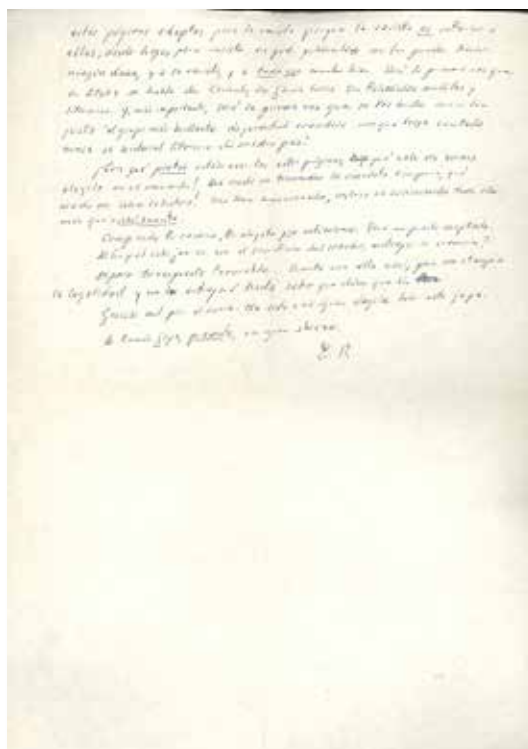
- [4] Ramón Gaya aparecerá en este epistolario como el detonante para que Enrique de Rivas contacte con Juan Gil-Albert, y como un incitador a la lectura de Fuentes de la Constancia, que acaba de ser editado en España y supone el primer aldabonazo en la recuperación del poeta alcoyano: «Aunque, a decir verdad, tanto me ha hablado Ramón de Vd., con la pasión que él lleva a las cosas y personas que le importan y que quiere, que mi remota memoria de niño del parque Mundet de México se había ya enriquecido

de gestos y de vida» [AJGA/ 3178.I.29 de junio 1972]. Por otro lado, la correspondencia Rivas/Gil-Albert da abundantes pistas del itinerario de las casas-estudio en los que Gaya realiza su labor creativa durante los años setenta: «A partir de los años setenta Ramón Gaya se instala en Barcelona, en un estudio frente a Santa María del Mar, después lo hará en Valencia, la ciudad de Isabel Verdejo. Son años de plenitud en la vida y en la obra del pintor, años de una gran riqueza creativa. En 1974 y 1975, expone su obra en Murcia y en Valencia». Biografía de Ramón Gaya. pág. 4. Barcelona, Valencia, Madrid. www.museoramongaya.es

III



1



2



III

AJGA/3180

[De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert]

[1]

Roma, 23 de septiembre [de] 1972

Mi querido Gil-Albert:

Claro que el tú me queda, como un regalo de un objeto familiar que no podía ser de otro modo. Gracias por todo lo que me dices, es decir gracias por decirlo, porque hay quienes se callan las reacciones íntimas, aunque sean buenas, aviesamente. Por ejemplo, el Endimión gustó, pero tú eres la primera persona que me dice que es un relato «transparente, como si estuviera escrito sobre un tul», porque esa fue la tesis exacta que hizo posible el relato. Incluso, en el momento de escribirlo, la imagen del «tul» estaba presente. E igualmente te digo de lo que me dices del «camionero»... Incluso lo que estoy escribiendo en estas últimas semanas que tengo de «racha», va por ese camino.[2]

Estuve en México. Visité a doña Amalia de Albornoz. Con sus noventa y cuatro años, echada en la cama con el fémur roto desde hace más de dos, un libro en las manos y los dos retratos de su hija Concha pintados por Gaya al alcance de los ojos, esta magníficamente entera. Le di los saludos de tu parte. Se emocionó un poco, es decir, no mucho, pero se rehízo inmediatamente, e hizo un gran elogio tuyo. Mi tía también, que me acompañó a la visita, recuerda con fresca emoción todavía, que

nada más llegar a España le enviaste un precioso abanico pintado... [3]

Gracias también por ese recorte de la Crónica General.[4] Me alegra saber que saldrá todo en forma de libro. Lo que me anuncias que no ha llegado todavía, son esas «Presencias con mar de fondo». Dicen que no le van a la revista. Pero ¿estás seguro? Si son presencias, perfiles, retratos, ¿por qué no? En una carta precedente, me hablabas de la posibilidad de enviar algún «retrato», por ejemplo, de Juan Ramón. En fin, no quiero forzar nada, pero la revista no tiene porqué limitar al estilo tradicional del «ensayo» eruditillo y pedantuelo que tanto abunda en todas partes. Una cosa tuya tendrá una frescura inusitada.

Estoy esperando noticias de R.G. [Ramón Gaya] Nada he sabido de él desde que se marchó.[5] Yo le prometí que, si me avisaba con tiempo, me gustaría el lujo de un viaje de fin de semana a Barcelona para ir a su exposición, pero claro, no se si quiera si ya tiene fecha. Espero noticias.

Un gran abrazo.

Enrique.

[Día 25. PS. Llego a la Oficina y me encuentro con Presencias de mar de fondo. Las he devorado. Todo lo que me dices de mi Endimión te lo devuelvo crecido un millón de veces. Tus retratos escritos son tan buenos como los pintados por Gaya, y para calibrar estos me remito a tus propias palabras en la Revista de Occidente. [6] Comprendo que no te parezcan [vuelto] estas aptas para la revista, porque la revista

es inferior a ellas desde luego, pero insisto, en que publicarlas no les puede hacer ningún daño, y a la revista, y a todo eso, mucho bien. Será la primera vez que en Italia se hable de Cernuda, Lorca, sin falsedades eruditas y literarias. Y, más importante, será la primera vez que se vea brillar con su luz justa «el grupo más brillante de juventud creadora aunque haya contado nunca el historial literario de nuestro país» [7]. ¿Con que pietas están escritas estas páginas, bajo que velo de serena alegría en el recuerdo? ¡Qué modo de trascender la anécdota tan puro, que modo de salvar la historia! Me han emocionado incluso no conociendo todo ello más que vicariamente. [8]

Comprendo tu reserva, tu alegato pro intimismo. Pero no puedo aceptarlo. Al fin y al cabo, ¿no es ese el sacrificio del creador, entregar su creación?

Espero tu respuesta favorable. Cuento con ella casi, pero me atengo a la legalidad, y no lo entregaré hasta saber que dices que sí.

Gracias mil por el envío. Ha sido una gran alegría leer esta joya.

A Ramón Gaya, presente, un gran abrazo
E. [Enrique] [de] R. [Rivas]

Notas

- [1] Carta manuscrita de su puño y letra, con el membrete de la revista *Settanta*. En el margen derecho, arriba, la dirección del domicilio particular de Enrique de Rivas: Vicolo della Campanella 34/2 00186 Roma ITALIA
- [2] Se refiere a la edición de 1968, *Endimión en España (Estampas de época 1962-1963)*, Bogotá:

Universidad de los Andes: «Figura interesante pero menos conocida y hondamente relacionada al concepto de «destiempo» es la de Endimión, que Enrique de Rivas elige para narrar su primer viaje a España tras su salida del país a raíz de la guerra civil. Endimión en griego significa «el que está dentro». La versión más antigua del mito lo describe como el joven amante de Selene, eternamente dormido en una cueva». Trapanese, Elena (2018). págs. 211-212. Sobre la figura de Endimión, los durmientes de Efeso, ver en este Dossier en Recóndito Alfabeto...II.

- [3] Menciona la visita que, estando en la ciudad de México, realiza a Doña Amalia de Albornoz, por el fallecimiento de su hija Concha, acompañado de su tía, la viuda de Azaña: «Dejo para el final el comentario a la tristísima noticia de la muerte de Concha [de Albornoz]. Es como si le arrancaran a uno parte de su ser. ¡Terrible generación la nuestra, unos y otros, los de dentro y los de fuera expatriados y desgarrados! Morimos, no de una pieza sino a trozos y sin que nos hayamos podido dar esa última mirada aflictiva con la que anudamos el definitivo adiós. Me escribió Alvaro y me rogaba comunicarlo con los amigos. Rosa [Chacel] estaba en Madrid y hablé con ella; también con Ramón [Gaya], en Roma.». *Cartas a un amigo*, Gil-Albert, Juan (1987). [mayo, 1972], pág. 102. Sobre Concha de Albornoz (1900-1972), ver en este Dossier en Recóndito Alfabeto...II. Índice onomástico: Concha de Albornoz (1900-1972). Los cuadros de Ramón Gaya a los que se refiere son *Concha Albornoz. Óleo sobre lienzo. 54 x 44.5 cm. 1951. Ramón Gaya*.
- [4] Los artículos mencionados se publicaron en el periódico «*Las Provincias*» y se incorporaron luego en la serie y libro «*Crónica General*».
- [5] En 1970 Ramón Gaya instala un estudio en *Barcelona*, frente a *Santa María del Mar*; en 1974 se traslada a Valencia, en *Cronología*, Guillermo de Osma (2010), pág.35
- [6] *Revista de Occidente*, año IV. 2ª ép. Nº 36. marzo 1966 «*La Trama Inextricable*»
- [7] Posible cita de Jaime Gil de Biedma



[8] El concepto de la piedad, la *Pietás* latina, es de raigambre zambraniania: la herencia liberal en el pensamiento de la filósofa es de Manuel Azaña, coincidente con el discurso en Barcelona del presidente de la República, en el que pidió paz, piedad, perdón; en «*Para una Historia de la Piedad*» (1989), María Zambrano sostiene que la piedad deshace lo que llama *el nudo trágico del existir*. [Ver en este Dossier en Recóndito Alfabeto...ll. Índice onomástico: Manuel Azaña] En las *Cartas a un amigo* [Domingo 7 de octubre de 1973], Gil-Albert le comunicará a Salvador Moreno este concepto empleado por Enrique de Rivas, la *pietás* latina: «*Sí, uno asiste a la presencia de la muerte, estupefacto, es decir, a la presencia que se anuncia: milenios repitiéndose, miríadas de veces al día, en todas las latitudes.*

la misma operación, y cada vez, en cada caso, es una y distinta, e irrepetible en cada cual; Enrique habla de la Pietás latina. ¡Qué gran hallazgo! Piedad, sí ¿qué otra cosa se puede sentir? Todo lo demás nos rebasa.».

IV

AJGA/3181

[De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert]

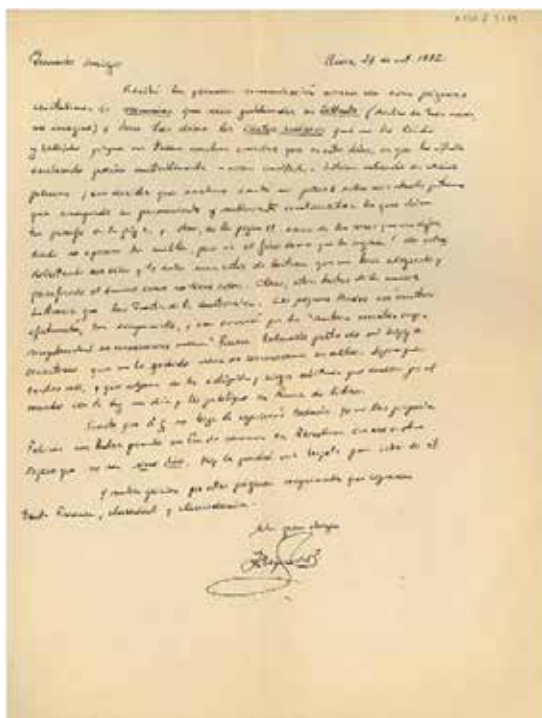
[1]

Roma, 26 de octubre 1972

Querido amigo:

Recibí la primera comunicación acerca de esas páginas cristalinas de memorias que serán publicadas en Settanta [2] (dentro de tres meses, me imagino), y hace tres días los Cantos rodados [3] que me he leído y releído porque me tocan muchas cuerdas que, en estos días, en que he estado escribiendo poesía constantemente-cosa inusitada-habían vibrado en varios poemas. ¡Con decirte que incluso escribí un poema sobre mis abuelos paternos que corresponde en pensamiento y sentimiento exactamente a lo que dice tu párrafo en la pág. 6 y otro en la pág. 11, acerca de los seres que nos dejan, donde no aparece la niebla, pero sí el faro de mar que la sugiere![4] Me estoy deleitando en ellos y te debo unos ratos de lectura que me han alegrado y pacificado el ánimo como no tienes idea. Claro, están hechos de la misma sustancia que las Fuentes de la Constancia.[5] Las páginas finales, esa «criatura afortunada», son ex-

IV



cepcionales, y esa emoción por los destinos errantes cuya singularidad no conocemos nunca forma totalmente parte de mi bagaje sensitivo que no he podido menos de reconocerme en ellos. Espero que existan más y que algunos de los estúpidos y ciegos editores que anden por el mundo vea la luz un día y las publique en forma de libro.[6]

Siento que R.[Ramón]G.[Gaya] no haga la exposición todavía. Yo me las proponía felices con haber pasado un fin de semana en Barcelona con ese motivo. Espero que no sea sine die. Hoy le pondré una tarjeta para saber de él.[7]

Y muchas gracias por estas excepcionales que sugieren tanta frescura, claridad y clarividencia.

Un gran abrazo

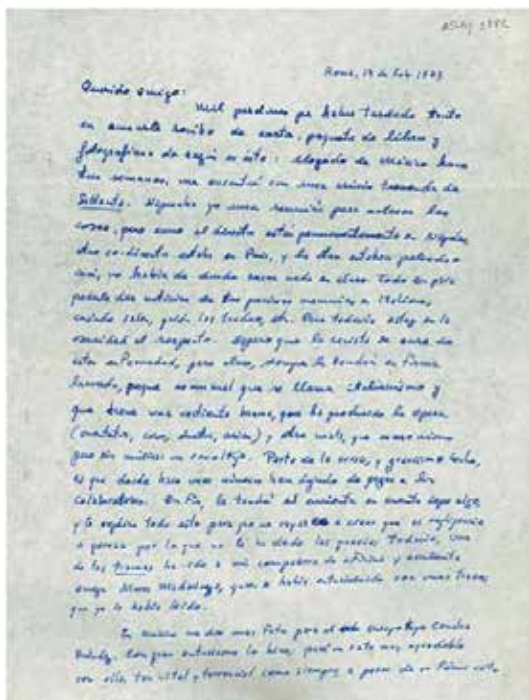
Enrique de R.

Notas

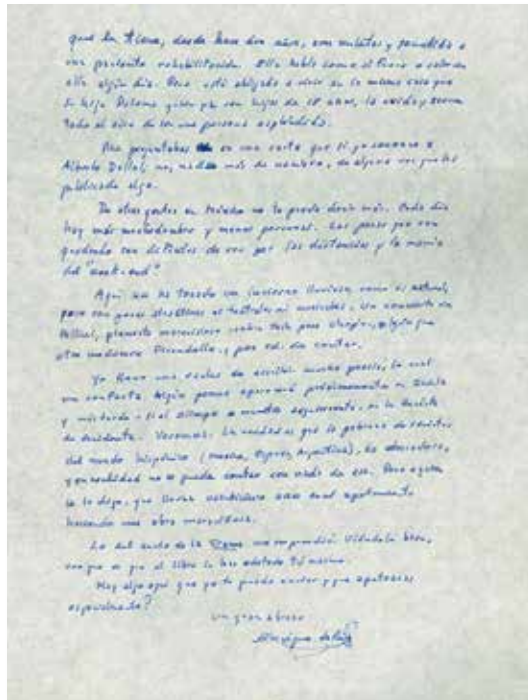
- [1] Carta manuscrita de su puño y letra.
- [2] Se refiere a las colaboraciones para la revista «*Settanta*» que le había solicitado.
- [3] Se trata de la separata de «*Cantos rodados*», «*Cuadernos Hispanoamericanos*», número 262, marzo 1972. Posteriormente, existe la edición de *Cantos rodados* en *Ámbito*, a cargo de José Santamaría (1976). Nota 1, pág. 108, *Cartas a un amigo* (1987).
- [4] Las citas a las que se refiere Enrique de Rivas, aparecen en la página 6 y 11 de la separata de *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 262 (abril 1972), pp. 5-37. Se puede consultar la edición original en <http://cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmck613/>
- [5] Se refiere a la edición de *Ocnos* de la antología «*Fuentes de la Constancia*»
- [6] En carta a Salvador Moreno [66. febrero 1973], Juan Gil-Albert comenta sobre esta edición: «*Sabía que iban a gustarte mis «Cantos rodados». De momento, creo que estamos, posiblemente, ante uno de mis mejores legados a los jóvenes y me refiero a ellos, no tanto por hoy como para cuando dejen de serlo. Ahora trabajo, y hago por terminarla, mi «Crónica General», de la que te he hecho llegar alguna muestra; será libro de bastante extensión y para el que habría que ir mendigando, editor. Enrique de Rivas, desde Roma, me escribía ¿Pero cuando esos imbéciles van a decidirse a publicar su obra?».*
- [7] «*Invitado por sus amigos el pintor Julián Grau Santos y su mujer Marina González, Ramón Gaya visitará la ciudad de Cuenca en verano; en 1972 convocan también a Juan Gil-Albert, que posará para los dos pintores. El resultado no puede ser más feliz, según escribe a Salvador Moreno. El poeta regresa a su casa con dos magníficos retratos*». Maríateresa Durante, Laura (2020) *Ramón Gaya y Juan Gil-Albert: una amistad*. pág. 14. En *Cartas a un amigo*, Juan Gil-Albert le dará noticias a Salvador Moreno de su encuentro con Gaya en Cuenca [Noviembre de 1972]: «*Estuve unos días en Cuenca, llamado por Ramón[Gaya] que estaba con los Grau Santos; yo no conocía aquel paraje que impone, y colgados allá arriba, como nido de pájaros, charlamos y pintaron ellos mientras posé para los dos; el resultado no pudo, para mí, ser más feliz; me vine con dos buenos retratos el de Julián agradable de ver y asequible-me guío por la impresión que causan aquí, a quienes lo ven- y el de Ramón, sorprendente, debido a que parecen salir un tanto de su línea; muy vivo y apreciado por los «entendidos»* *Cartas a un amigo*, Valencia, [noviembre de 1972] pp. 104-105.



V



1



2

V

AJGA/3182

[De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert]

[1]

Roma, 14 de febrero 1973

Querido amigo:

Mil perdones por haber tardado tanto en acusarte recibo de carta, paquete de libros y fotografía. La razón es ésta: llegado de México hace tres semanas, me encontré con una crisis de Settanta. Esperaba yo

una reunión para aclarar las cosas, pero como el director está permanentemente en Nápoles, otro co-director estaba en París, y los otros estaban peleados o casi, no había de donde sacar nada en claro. Todo eso para poderte dar noticias de tus preciosas memorias en italiano, cuándo salen, quién las traduce, etc [2]. Pero todavía estoy en la oscuridad al respecto.[3] Espero que la revista se cure de esta enfermedad, pero claro, siempre la tendrá en forma larvada, porque es un mal que se llama italianismo

y que tiene una vertiente buena, que ha producido la ópera (cuartetos, coros, duetos, arias), y otra mala, que es eso mismo, pero sin música: un revoltijo. Parte de la crisis, y gravísimo hecho, es que desde hace unos números han dejado de pagar a los colaboradores. En fin, le tendré al corriente en cuanto sepa algo, y te explico todo esto para que no vayas a creer que es negligencia o pereza por lo que no te he dado las gracias todavía. Una de las *tramas* [4] ha ido a mi compañera de oficina y excelente amiga Nieves de Madariaga [5], que se había entusiasmado con unos trozos que yo le había leído.

En México me dio unas fotos para el ensayo tuyo Concha Méndez. Con gran entusiasmo lo hizo; pasé un rato muy agradable con ella, tan vital y torrencial como siempre, a pesar de su fémur roto, que la tiene, desde hace dos años, con muletas y sometida a una paciente rehabilitación. Ella habla como si fuera a salir de ella algún día. Pero está obligada a vivir en la misma casa que su hija Paloma quien ya con hijos de 18 años, la cuida y tiene todo el aire de ser una persona espléndida.[6]

Me preguntabas en una carta que si yo conozco a Alberto Dallal; no, nada más de nombre, de alguna vez que ha publicado algo.[7]

De otras gentes en México no te puedo decir más. Cada día hay más muchedumbre y menos personas. Las pocas que van quedando son difíciles de ver por las distancias y la manía del «week-end».

Aquí nos ha tocado un invierno lluvioso, como es natural, pero con pocos atractivos ni teatrales ni musicales. Un concierto de Pollini, pianista maravilloso, sobre todo para Chopin, algún que otro mediocre Pيرانdello, y pare Vd. de contar.

Yo llevo una racha de escribir, lo cual me conforta. Algún poema aparecerá próximamente en *Ínsula* y más tarde, si el Olimpo se muestra aquiescente, en la Revista de Occidente. Veremos. La verdad es que la pobreza de revistas del mundo hispánico (México, España, Argentina) es aterradora, y en realidad no se puede contar con nada de eso. Pero a quien se lo digo, que llevas veinticinco años en el apartamiento, haciendo una obra maravillosa. Lo del envío de la *Trama* me sorprendió. Viéndolo bien, veo que es que el libro lo has editado tú mismo.[8]

¿Hay algo aquí que yo te pueda enviar y que te apetezca especialmente?

Un gran abrazo

Enrique de Rivas

Notas

- [1] Carta manuscrita de su puño y letra
- [2] Menciona la crisis que sufre la revista en diversos frentes, y su intervención para que las colaboraciones de Gil-Albert aparezcan publicadas. En carta a Salvador Moreno, Gil-Albert [Valencia, 10 de junio de 1973] le avanza la próxima publicación y el papel de intermediación de Enrique de Rivas: «...en cambio espero pronto, desde Roma y vertido al italiano, unas Generaciones y Semblanzas, con varias fotos, que según Enri-



- que de Rivas han gustado mucho». Cartas a un amigo (1987), 70, pág. 116*
- [3] Se trata de «*Grandezze e Sembianti*», en *Settanta* (Milano), 36, mayo-junio 1973, págs. 38-44. «Corresponden al comienzo de *Memorabilia*, páginas publicadas por intervención del poeta Enrique de Rivas, por entonces miembro del comité directivo de la mencionada revista.», Maristany, Luis (1987), pág. 117.
- [4] Se refiere a *La trama Inextricable*, Valencia, *Mis cosechas*, 1968 y «*La trama inextricable*» (corresponde a la parte II de la versión publicada en libro), *Revista de Occidente*, número 36, marzo 1966. Págs. 347-364. Previo al «proceso de recuperación» (Valero Gómez) de Juan Gil-Albert, durante el «pacto de silencio de la posguerra franquista», el escritor alcoyano editaba sus propias obras. Ese momento se refleja en el epistolario con Salvador Moreno (*Cartas a un amigo*, Juan Gil-Albert, Valencia, 1987): «Y por extensión de este atributo fundamental, habría que destacar la participación material de Salvador Moreno en el largo proceso de «alumbramiento» de Gil-Albert: volcado ante la obra del escritor amigo, se convierte eventualmente en su apoderado, en su más activo intermediario con el exterior, y ello explica, aquí, la densidad epistolar de los años 1964, 1968 y 1973, con motivo de la publicación de *Concierto en «mi» menor*, *La trama inextricable* y *Valentín*, respectivamente.» Maristany, Luis (1978), págs. 9-10.
- [5] Se trata de Nieves Hayat de Madariaga Mathews (Glasgow, 1917-Cortona, 2003), hija del escritor y diplomático español Salvador de Madariaga (1917-2003), y de la escocesa Constance Archibald, vivió en el Reino Unido tras su matrimonio con Paul Mathews, escritora y poeta [Ver en *Recóndito Alfabeto... II*, Índice Onomástico: Nieves de Madariaga]
- [6] Se trata de Concha Méndez (1898-1986), poeta del 27 e impresora tipógrafa, junto a su hija Paloma Altolaquirre (1905-1959) [Ver en *Recóndito Alfabeto... II*, Índice Onomástico: Concha Méndez y Paloma Altolaquirre]
- [7] Alberto Dallal, Ciudad de México, 1936. Narrador, periodista e investigador [Ver en *Recóndito Alfabeto... II*, Índice Onomástico: Alberto Dallal]
- [8] En la misma misiva, Enrique de Rivas se percata de que la *Trama* es una edición de Gil-Albert: «Lo del envío de la *Trama* me sorprendió. Viéndolo bien, veo que es que el libro lo has editado tú mismo.» «De 1961 son las obras poéticas del regreso, se publican en ediciones que pasan inadvertidas. Escribe además prosas de las que en el período sólo se publicarían escasas y en ediciones pagadas por el propio autor (*Contra el cine* en 1955 y *Concierto en «mi» menor* en 1964), aunque es en estos años en donde se gestarán los grandes libros memoriales posteriores» Rovira, José Carlos. «La recuperación de Juan Gil-Albert y su lugar en la literatura española» (2010)

VI

19 de marzo 1973 Roma

Querido amigo:

Después de crisis y retrasos, Presencias con mar de fondo está traducido y programado para salir en el número de abril. La traducción se lee bien, y no hay más que un escollo, que es el título, pues mar de fondo en italiano se dice mare di sotto, y no tiene la connotación española. Yo he sugerido simplemente Presenze, o si no, memorias, que es el subtítulo, con sus fechas. Saldrá con fotografías, las dos que usted me envió, más otras dos que me dio Concha Méndez, y algo más que encontrare yo, incluso creo, una en la que aparece F.G.L. leyendo una obra con Margarita Xirgu, y no sé si mi padre o algún más; uno de J. Ramón Jiménez, y si puedo encontraré algún libro, uno del grupo del teatro a la Brechtiana, ni sé si, que es un trabajo siempre posible, de todo lo más extraordinario que viene del teatro. También le quiero pedir desde ya Presencias para publicar algunas cosas de la trama involucrada y de Concha Méndez. Esto, naturalmente, después de que haya salido Presencias con mar de fondo, y a condición de que la revista campe con los compromisos económicos, cosa en la que es muy prudente la administración, hasta decir una más, nada que aparezca por primera vez el desarrollo de la crisis. Digo más, si no tiene inconveniente en ello, muy materialmente cosas de Concha y de la trama que pueden estar comprendidas, pero, más tarde, por la trama y Presencias y Presencias.

Lo que le confiere está mencionado por vez en el número Capital, lo entrado en Presencias de J. A. y Presencias a Presencias pronto en Presencias la memoria o Presencias.

19 de marzo 1973 Roma

Querido amigo:

Después de crisis y retrasos, Presencias con mar de fondo está traducido y programado para salir en el número de abril. La traducción se lee bien, y no hay más que un escollo, que es el título, pues mar de fondo en italiano se dice mare di sotto, y no tiene la connotación española. Yo he sugerido simplemente Presenze, o si no, memorias, que es el subtítulo, con sus fechas. Saldrá con fotografías, las dos que usted me envió, más otras dos que me dio Concha Méndez, y algo más que encontrare yo, incluso creo, una en la que aparece F.G.L. leyendo una obra con Margarita Xirgu, y no sé si mi padre o algún más; uno de J. Ramón Jiménez, y si puedo encontraré algún libro, uno del grupo del teatro a la Brechtiana, ni sé si, que es un trabajo siempre posible, de todo lo más extraordinario que viene del teatro. También le quiero pedir desde ya Presencias para publicar algunas cosas de la trama involucrada y de Concha Méndez. Esto, naturalmente, después de que haya salido Presencias con mar de fondo, y a condición de que la revista campe con los compromisos económicos, cosa en la que es muy prudente la administración, hasta decir una más, nada que aparezca por primera vez el desarrollo de la crisis. Digo más, si no tiene inconveniente en ello, muy materialmente cosas de Concha y de la trama que pueden estar comprendidas, pero, más tarde, por la trama y Presencias y Presencias.

Lo que le confiere está mencionado por vez en el número Capital, lo entrado en Presencias de J. A. y Presencias a Presencias pronto en Presencias la memoria o Presencias.

VI

AJGA/3183

[De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert]

[1]

19 de marzo [de] 1973, Roma

Querido amigo:

Después de crisis y retrasos, Presencias con mar de fondo está traducido y programado para salir en el número de abril.

[2] La traducción se lee bien y no hay más

que un escollo, que es el título, pues mar de fondo en italiano se dice mare di sotto, y no tiene la connotación española. Yo he sugerido simplemente Presenze, o si no, memorias, que es el subtítulo, con sus fechas. Saldrá con fotografías, las dos que usted me envió; más otras dos que me dio Concha Méndez, y algo más que encontraré yo, incluso creo, una en la que aparece F.G.L.[Federico García Lorca] leyendo una obra con Margarita Xirgu, y no sé si mi



padre o alguien más; una de Juan Ramón Jiménez, y, si puedo encontrarla en algún libro, una del grupo de teatro o de Residencia, en fin; algo que sea un reflejo, aunque pálido, de toda la vida extraordinaria que emana del texto.[3] También le quiero pedir desde ya licencia para publicar algunas cosas de la Trama inextricable y de Cantos Rodados. [4] Esto, naturalmente, después de que haya salido *Presencias con mar de fondo*, y a condición de que la revista cumpla con sus compromisos económicos, cosa en la que era muy puntual la administración hasta hace unos meses en que apareció por primera vez el venenillo de la crisis.[5] Dígame usted si no tiene inconveniente en ello. Hay meditaciones suyas de Cantos y de la Trama que pueden estar agrupadas, otras, más largas, pueden ir sueltas. ¿Qué le parece?

Lo que le confieso estoy muriendo por ver el siguiente capítulo, la entrada en «la corte» de J.R.J. ¿Van a aparecer pronto en libro las Memorias o en alguna revista? ¿Sigue usted publicando la crónica general de la que envió un capítulo (¿o fue Ramón G. quién me lo prestó?) que gusté también muchísimo? [6]

Yo llevo meses de racha poética, escribiendo mucha poesía. Hace una semana le envié una revista con unos poemas míos. No sé cuánto tardará porque el correo está en un estado lastimoso, ni sé si todos los poemas le gustarán, porque son algunos muy distintos de lo que Vd. conoce de mí, y otros más en la «veta» del camionero que

tanto le gustó. A mí unos días me gustan mucho y, otros, menos; lo que si me satisface es que llevo muchos meses de estar en eso y al parecer, nada lo corta, lo cual es un milagro cuando se piensa que llevo una vida de ocho horas de oficina diaria e innumerables ocasiones de dispersar la atención, porque Roma es una gran dispersadora [7]

María Z [Zambrano] sigue aquí, aunque va y viene de La Pièce. Indudablemente, no es fácil centrarse. [8] Alberti acaba de poner en escena Una noche de guerra en el Museo del Prado, obrita tipo esperpento sobre el filón de lo goyesco.[9] De Ramón G.[aya] tuve una llamada telefónica desde Barcelona. Parecía contento pues le va bien y pinta mucho, de lo cual me alegro infinitamente. Pero le ha ido tan bien, que dice que ya no tiene cuadros para la exposición, que en todo caso lo hará en Octubre, con lo cual saldría antes su libro sobre la crítica. Eso me aterra. Se lo dije y daba grandes carcajadas. ¡Pero es un insensato! [10]

Le envía un afectuoso abrazo

Enrique de Rivas

Notas

- [1] Carta manuscrita de su puño y letra
- [2] Gil-Albert, Juan (1973) «Grandezze e Sembianti», *Settanta*, Milano, 36. Mayo-junio. págs. 38-44: «Páginas publicadas por intervención del poeta Enrique de Rivas, por entonces miembro del comité directivo de la mencionada revista», Maristany, Luis (1978), pág. 116.

- [3] «*La vida extraordinaria que emana del texto*» de Gil-Albert, según Enrique de Rivas, publicado en italiano en *Settanta*, corresponde al comienzo de *Memorabilia*, y a los personajes de la *Edad de Plata* que se mencionan.
- [4] *La Trama Inextricable*, de Juan Gil-Albert. *Prosa, poesía, crítica. Mis cosechas*, 1968. Cantos Rodados
- [5] Con la frase «apareció el venenillo de la crisis», hace referencia a la crisis del petróleo, con consecuencias funestas para las economías occidentales: «*Entre 1973 y 1974, el aumento del precio del petróleo debido al cierre del Canal de Suez y al embargo al que los países productores sometieron a Europa y Estados Unidos, aliados de Israel, tras la guerra del Yom Kipur, obligó a muchos gobiernos de los occidentales a promulgar disposiciones con el fin de contener drásticamente el consumo energético, conocidas como medidas de austeridad.*» Laurenzi, Elena (2019) Nota 2. Pág. 289.
- [6] La *Crónica General* apareció como artículos en el periódico valenciano *Las Provincias*, y más tarde en libro, en *Barral editores*, 1974, con prólogo de José Santamaría. De 1976 es la edición de *Cantos rodados*, en *Ámbito*.
- [7] Otra de las constantes en esta correspondencia es la comunicación sobre el estado de su escritura poética-«*llevo meses de racha poética*», las revistas donde aparecen sus poemas, la dificultad de compaginar el «trabajo gustoso», que decía J.R.J. del quehacer cotidiano en la poesía, con un trabajo burocrático, la incomprensión de los editores cuando no le editan y la alegría cuando lo hacen; mientras eso sucede, y nos enteramos de los entresijos del ecosistema del libro, en un espacio geográfico que oscila entre Roma, México, Valencia, Barcelona y Madrid, Gil-Albert le mantiene al tanto de su ascensión y éxito en el mundo editorial español, tras un camino arduo de silencios e incomprensión: «*Porque su conciencia de escritor, mantenida a lo largo de años de ostracismo, en tiempos de silencio, constituye tal vez su principal argumento: una conciencia sostenida con un tesón tan admirable como su capacidad para encajar provisionalmente-casi con felicidad- su fracaso.*» Maristany, Luis (1987) p. 11
- [8] «*Durante todo el año vuelve a vivir entre La Piéce y Roma (vía Montoro), tras el periplo a las islas griegas, muy acompañada de sus amigos italianos y españoles, en especial Elena Croce, Elemire Zola, Cristina Campo, Enrique de Rivas, los Pinilla, Cammarano y su esposa Silvia Croce, con frecuentes visitas de T. Osborne.*» Moreno Sanz, Jesús (2010), *Cronología de María Zambrano*.
- [9] A propósito de la obra de Alberti, estrenada ese año en Roma, *Noche de guerra en el Museo del Prado*, ver la carta de Enrique de Rivas a Carmen Laforet en este Dossier, y la alusión de María Zambrano en la correspondencia con Enrique de Rivas: «*De Rivas, por medio del cual Laforet, en su primera estancia en Roma en marzo de 1973 había conocido a María Zambrano y a otros intelectuales exiliados, la acompaña en sus paseos por la capital y la anima a seguir escribiendo. En junio (...) Laforet acepta la invitación de su amigo Enrique de Rivas para quedarse en su apartamento.*» Ferreti, Santa (2013), *La narrativa breve de Carmen Laforet (1952-1954).* «*La casualidad quiso que coincidieran en un pequeño teatro romano. El motivo del encuentro era el estreno de la obra, traducida al italiano, Una noche de guerra en el Museo del Prado, de Rafael Alberti. Los presentó una amiga común, la periodista Elena Croché (de la revista Los 70), Caballé, Anna-Rolón, Israel (2019) Carmen Laforet: Una mujer en fuga, De espaldas a la luz. La estancia en Roma (1972-1977).*
- [10] La década de los 70 son el inicio de una «*re-surrexit*» (Gil-Albert) en España para Gil-Albert, para Gaya vendrá en los 80. Probablemente el «*libro sobre la crítica*» al que alude Enrique de Rivas, en su conversación telefónica con Ramón Gaya, sean los borradores de lo que luego se publicaría como *Carta a un Andrés*, una reflexión sobre el arte moderno y contra la modernidad: «*En 1978 realiza una retrospectiva en la Galería Multitud; en el catálogo se publica Carta a un An-*

VII

AJGA/3184

[De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert]

[1]

12 de julio 1973[Roma]

Querido Juan: Me llega en este momento tu carta del 5 de que naturalmente se cruzó con la mía de ayer, con los poemas.

Nada me ha llegado de Siles [2] Si no lo ha enviado certificado, se habría perdido probablemente. Lo sentiría.

Lo de Ramón me deja perplejo y preocupado, ¡ahora que le iba bien allí! Además, es que lo pasará mal: calor infernal, precios inflacionarios que nos han hecho pobres a todos, y yo me voy el día 18, ¡qué fatalidad![3]

Eso de que los poemas de Corfú están rimados para violín me ha gustado enormemente, incluso más que los poemas, porque verdaderamente Corfú es un «aire suave de pausados giros...» [4]

Lo de los papeles de Settanta, una lata, pero no te preocupes.

Un gran abrazo

Enrique de Rivas

Notas

[1] Postal manuscrita de su puño y letra. En la imagen la Via Appia, en Roma [*]

[2] «Hoy te adjunto este breve comentario, hecho al buril, del chico del que me hablas; está hecho para una revista minoritaria, *Trece de Nieve*, a la que se ajusta más pero que sale, coincidiendo

do con el zodiaco, en las cuatro estaciones del año.» En carta a Salvador Moreno, [Valencia, 8 de abril de 1973], alude a un breve artículo del poeta Jaime Siles: «*Lectura de Juan Gil-Albert*», Las Provincias (Valencia), 8 de abril de 1973, pág. 61. (Recogido luego en *Trece de Nieve*, número 7, primavera-verano, 1974, págs. 45-6). Jaime Siles junto a Guillermo Carnero, de los *novísimos* poetas españoles, y Francisco Brines, de la generación del 50, la editorial Pre-Textos (Manolo Borrás), Prometeo y Fernando Torres, en Valencia, fueron de alguna forma, entre otros, artífices de la recuperación de Gil-Albert en el sistema literario español.» Siles, Jaime (2004), «*La poesía de Juan Gil-Albert anterior a la guerra civil*», en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (2019); Carnero, Guillermo (2004). «*Juan Gil-Albert, la memoria y el mito*», Actas del Congreso, Alicante, edición de G. Carnero. «*Es indudable que fue Francisco Brines el principal introductor de Gil-Albert en sociedad: entre 1969 y 1971 lleva a visitar al poeta a Jaime Siles y Guillermo Carnero*», Rovira, José Carlos. *La recuperación de Juan Gil-Albert y su lugar en la literatura española*. En carta a Salvador Moreno mencionará con sus letras iniciales (J.S.) a Jaime Siles: «*Alguien (J.S.) me ha dicho la otra noche, sentado a mi mesa, en la boda de un amigo, que conocerme supuso para él un cambio de actitud ante la vida. Todo esto, como homenajes vivos y naturales que nos salen al paso, como homenajes que nos brindan, como regalos inmerecidos, o así nos lo parecen a causa de su mismo valor. ¿No dan a nuestra vida, Salvador, diría yo, ¿el sentido de que estaba necesitado nuestro paso solitario por la existencia? Nuestro paso socrático.*» [12 de julio de 1973], en *Cartas a un amigo*, pág. 119.

[3] Se refiere a problemas burocráticos sobre la renovación del visado de Ramón Gaya, que se solucionarán más adelante.

[4] Alude a los poemas de Corfú, remitidos a Gil-Albert en la carta anterior. Probablemente sea un comentario a los poemas mencionados. La estrofa citada «*un aire suave de pausados giros*» es de Rubén Darío.



VIII

Roma, 28 de agosto 1973

Querido amigo: Llegué de México hace una semana y como no encuentro aquí ninguna carta tuya me pregunto si los varios envíos que hice antes de marcharme, certificados, llegaron a su destino: dos ejemplares más de Settanta (separadamente) y una carta con un paquete de poemas, algunos destinados al Urogallo. Quizás llegaron, pero tú estás en algún lugar de veraneo. Yo hice pues el mío, en México. Allí conocí a Alberto Dallal, admirador tuyo, simpático y vivo, arquitecto que ha dejado eso para dedicarse a las letras; entre otras cosas hace unas ediciones de «élite» nada despreciables. [2] Le aconsejé que te las enviara, porque incluso hablaba de publicarte el libro que tiene Joaquín Díez-Canedo [3] si es que tarda mucho o no lo hace. (Esto me lo dijo en gran secreto, y yo, sin revelar la fuente ni el nombre, me lo dije a propósito de Settantita.)

También a Tomás Morán, y a los amigos de tu barrio que ya conoces mucho. También a tu familia de Alicante, yo a tu familia, que vive en el extranjero. Yo sé que estás en un lugar de veraneo, pero yo no sé dónde. (Esto me lo dijo en gran secreto, y yo, sin revelar la fuente ni el nombre, me lo dije a propósito de Settantita.)

Me pregunto si Settanta te cae al gusto. Hasta el día 2 no había la tercera y no lo sabía antes de

1

marcharme, martes 5, y me dijo la secretaria que lo había comunicado con su esposo, pero hasta ahora no me ha llegado. La parte "dearrollada" de Settanta no es, desde luego, ni puede ser.

¿Sabes algo de Ramón Gaya? Los últimos noticios que yo he tenido fueron los que me contaste tú, en el sentido de que tiene dificultades en conseguir un permiso de estancias allí, pero como veo que por aquí no se te oprimen, me imagino que el problema se ha resuelto, y que sigue progresando una expedición para el día.

Te hecho fuera de esos poemas a quienes vi y conocí que no te conocen, nada nuevo te puede costar. La ciudad de Alicante hoy es el cementerio de los vivos, y el día es una mezcla de miseria, desorden y suciedad, como no fuera más. Hace unos días o veinte días, la situación política, preocupante a fuerza de ser misteriosa, se convirtió en un caos y confusión, cada vez más difícil. Cuando a alguien le ha reconocido, no le reconocen. Me da la impresión de que en esta metrópoli se vive la guerra. Me cabe duda que en esta metrópoli la vida está empeorando a un paso increíble. Roma también me recuerda en la ciudad, siempre era que yo, por poco tiempo.

Hasta pronto en p. nada, ¡gracias por tu Settantita!

Enrique de Rivas

P.S. - También te hará mucho y estarás seguro. Niño Otero de Cal (con gran libro por tu libro)

2

VIII

AJGA/3185

[De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert]

[1]

Roma, 28 de agosto de 1973

Querido amigo:

Llegué de México hace una semana y como no me encuentro aquí ninguna carta tuya me pregunto si los varios envíos que hice antes de marcharme, certificados, llegaron a su destino: dos ejemplares más de Settanta (separadamente) y una carta con

un paquete de poemas, algunos destinados al Urogallo. Quizás llegaron, pero tú estás en algún lugar de veraneo. Yo hice pues el mío, en México. Allí conocí a Alberto Dallal, admirador tuyo, simpático y vivo, arquitecto que ha dejado eso para dedicarse a las letras; entre otras cosas hace unas ediciones de «élite» nada despreciables. [2] Le aconsejé que te las enviara, porque incluso hablaba de publicarte el libro que tiene Joaquín Díez-Canedo [3] si es que tarda mucho o no lo hace. (Esto me lo dijo en gran secreto, y yo, sin revelar la fuente

de información, sondeé a Joaquín, quién mostrándose sorprendido de que yo supiera que tenía tu libro, me dijo que pensaba publicarlo a principios del año que viene. ¡ojalá!) [4]

Vi también a Concha Méndez, y la llevé un ejemplar de tu ensayo que la emocionó mucho. También a doña Amalia de Albornoz, ya tatarabuela, que sigue impertérrita en sus 94 o 95 años, en cama. Siempre le llevo tus saludos y se emociona pensando en su hija. ¡Terrible vivir hasta esa edad para ver desaparecer a los hijos! (Álvaro no está muy allá, que digamos, de salud) [5] Mi tía también te agradece que te acuerdes de ella. Aunque parezca inverosímil, va siendo cosa rara...

Me pregunto si *Settanta* te envió el cheque. Hasta el día 2 no vuelve la secretaria y no lo sabré. Antes de marcharme, martilleé e insistí, y me dijo la secretaria que los haría inmediatamente, pero no estaré tranquilo hasta saberlo en tus manos. La parte administrativa de «Settanta» no es desde luego, su punto fuerte.

¿Sabes algo de Ramón Gaya? Las últimas noticias que yo he tenido fueron las que me contestaste tú, en el sentido de que tenía dificultades de renovar su permiso de estancia allí, pero como veo que por aquí no se ha aparecido, me imagino que el problema se ha resuelto, y que sigue programando una exposición para el otoño.[6]

De México, fuera de esas personas a quienes vi, y de otras que no te conocen, nada nuevo te puedo contar. La ciudad,

sumergida bajo el cemento, los coches y el «smog» es una amalgama de miseria, desorden y suciedad, como no lo era desde hace quince o veinte años. La situación política, preocupante a fuerza de ser misteriosa; la «comunidad» con amigos y conocidos, cada vez más difícil. Creo que, si volvieras, amigos y conocidos, no la reconocerías... Viéndola, me acordaba de tus páginas sobre la provincia. No cabe duda que en estas megalópolis la vida está empezando a ser casi imposible. Roma todavía me reconcilia con la civitas, aunque creo que ya por poco tiempo.[7]

Hasta pronto en que me imagino llegarán noticias tuyas.

Enrique de Rivas

P.S. También te envió muchos y afectuosos saludos de Nina Oliva de Coll (con quién hablé por teléfono).[8]

Notas

- [1] Carta manuscrita de su puño y letra
- [2] Se refiere, entre otros, al libro de Francisco de la Maza, *Antiguas historias de amor*, México, Alberto Dallal Editor, 1968.
- [3] En carta a Salvador Moreno [septiembre 1973], que se encuentra en Barcelona, Gil-Albert le comunica los pormenores de la edición del *Valentín*, que finalmente aparecería en México, en Joaquín Mortiz: *Valentín. Homenaje a Shakespeare. Serie del volador. México. 1974.* «Enrique de Rivas, de vuelta de sus vacaciones en México, me trae noticias de allí; estuvo con [Alberto] Dallal y con [Joaquín] Díez-Canedo, los dos en sus posiciones que conocemos con respecto a mi indocumentado Valentín, el segundo, repitiendo que lo dará a comienzos de año ¿pero



cúal? Y Dallal al que Rivas llama, admirador mío, ofreciéndose para el caso que no se lleve a cabo el proyecto joaquiniano». Cartas a un amigo (1987), pág. 120

- [4] Se refiere a Joaquín Díez-Canedo Manteca (Madrid, 1917-México, 1999). Ver en Recóndito Alfabeto...: II. Índice Onomástico
- [5] «Álvaro de Albornoz, hijo del político del mismo nombre, y hermano de Concha de Albornoz, publicó-sobre todo en revistas- prosas dentro de un género próximo a la greguería». Maristany, Luis (1987), pág. 61. Se nacionalizó mexicano en febrero de 1941 y describió su experiencia de exiliado en *Páginas del destierro* (1941). Colaboró en la *Revista Mexicana de Cultura* (1971-1974). Sánchez Rebolledo, Aurora (8 de mayo de 2018). «Álvaro de Albornoz». *Enciclopedia de la literatura en México*. Fundación para las Letras Mexicanas.
- [6] En la carta anterior de fecha 12 de Julio 1973, mencionaba la posible vuelta de Ramón Gaya a Roma por trámites de residencia; aquí aclara que ha resuelto dichos permisos.
- [7] Se refiere a la situación política mexicana en ese momento, que califica de «preocupante y misteriosa», así como a la transformación de la ciudad de México en una megalópolis de 20 millones de habitantes: «En treinta años(1950-1980), la capital pierde lo que se consideraba su organización racional, se extiende hasta incluir todo el Valle de México, y se transforma en megalópolis o, en rigor, cadena de ciudades», en Monsiváis, Carlos, «México, ciudad del apocalipsis a plazos», <https://publications.iai.spk-berlin.de> . El sexenio de Luis Echevarría, que había sido ministro de Gobernación y responsable de la «matanza de Tlatetolco» en el 68, dirigida a reprimir el movimiento estudiantil, se caracterizó por una política exterior progresista (Apoyo al Chile de Salvador Allende y ruptura de relaciones diplomáticas con la Junta de Pinochet) y nulas reformas de orden interno para paliar las crisis, con el aumento galopante de la deuda externa. En su último año de mandato, destituyó al director del periódico *Excelsior*, Julio Scherer (1926-2015) por lo que

la revista «*PLURAL*» (1971-1976), fundada y dirigida por Octavio Paz, fue clausurada, siendo «*VUELTA*» su sucesora; en la gestación de la misma estuvieron implicados Tomás Segovia, Armando Orfila y Carlos Fuentes; véase Eduardo Serrato, José (2014) «*John King. Plural en la cultura literaria y política latinoamericana. De Tlatetolco a «El ogro filantrópico»*». México, FCE, 2011.

- [8] Nina Oliva de Coll, se trata de la antropóloga Josefina Oliva i Teixell (Reus, 10 de marzo de 1912-México, 19 de marzo de 2007), Ver en Recóndito Alfabeto...: II. Índice Onomástico



fluctúa, algo así como 5900 o un poquito más o menos. Luego, yo me las arreglaré con *Settanta* y su desorientadísima administración. Y te ruego perdones esta tardanza a la italiana.

Me gustó el artículo de Bernacer Valor que me enviaste.[3] El «legado de gracia» es muy acertado, y otras cosas que dice también. Ahora quisiera ver publicadas esas *memorias* de las que nos enviaste un capítulo tan diamantino. Ha sido para algunos, una revelación de la verdadera identidad de García-Lorca, de quién conocían solo el relumbrón.[4]

En cuanto a tu Viscontiana se me ocurre que lo mejor sería hacérselo llegar al mismo Visconti.[5] De *Settanta* no te digo nada porque verdaderamente veo su futuro muy, muy dudoso. Si tú quieres, yo podría averiguar la dirección de Visconti y hacerlo llegar con una carta tuya; o se lo podría enviar a Elena Croce que conoce a editores para ver qué consejo me puede dar que pueda desembocar en su publicación como libro. Pero vamos a dejar pasar unos días (largos) por lo siguiente: Visconti acaba de firmar un contrato para hacer una película con Rusconi como productor. Rusconi era hasta ahora un editor muy rico tachado de neo-fascista. Ha comprado uno de los periódicos independientes de Roma, y se dice que esos miles de millones le han sido dados por un gran capitalista que financia el movimiento Social Italiano, que es el partido fascista. Hay pues en este momento, durísimo, críticas contra Visconti.[6] Aparte

de eso, pero coincidiendo, la cuestión chilena ha vuelto a remover las aguas.[7]

De todos modos, yo seguiré estudiando el mejor partido que se pueda sacar del texto italiano (se me ocurre también que podría ponerme en contacto con Giorgio Agamben, traductor de Bergamín, que vive en París). Que, desde luego, me impaciento por conocer.[8]

No sé cómo agradecerte tus gestiones para con mis poemas. Encantado por lo del *Urogallo* y *Múrice* [7] Adjunto, a parte, una nota biográfica. Si es demasiado larga, que la corten. A Salinas,[8] si lo ves, tendrás que darle un tirón de orejas. Me contestó por fin: mis poemas, traspapelados. Pero, además, ha decidido que la R.O. no publique ya poesía como hasta ahora. Es decir, nos servirán ladrillos académicos made in U.S.A. La decisión me parece grave, ¿no?

Espero impaciente noticias tuyas. Siento no poderte acompañar de presencia en tu trance. Pero de lejos, estoy presente.

Un fuerte abrazo

Enrique

Notas

- [1] Carta manuscrita de su puño y letra
- [2] Se refiere al estado de gravedad en el que se encuentra la hermana de Gil-Albert, hasta su fallecimiento en el mes de Noviembre; en carta a Salvador Moreno [Septiembre 1973]: «*Querido Salvador: te dirás. ¡cuánto silencio! Y me apena darte el motivo. Mi hermana está gravísima; llevamos, desde julio, ese peso sobre el corazón. Ayer, por única vez, me dieron los médicos, un resquicio de esperanza, pero al pie de la letra,*

es decir, en esa mínima expresión que te indico. No quiero insistir por hoy; mi abatimiento es grande ya que nunca pensé que pudieran invertirse los términos de nuestra partida. No insisto por hoy». El 28 de noviembre de 1973, le comunica al músico jalisciense: «Tina ha muerto, no sé si [Joaquín] Marco o Gil de Biedma te lo habrán adelantado. No voy a hablarte de esta especie de catástrofe de la que tardaré en resucitar y nunca con la misma luz; es un golpe muy tardío, quiero decir que me encuentra con las resistencias muy disminuídas, pero espero que reaccionaré, cuando sea lícito, es decir, cuando el dolor pueda ceder el paso, decentemente, a la serenidad», en *Cartas a un amigo* (1978). págs. 120 y 122.

- [3] Nombra a Francesc Bernàcer i Valor (Alcoy, 1945-2029), investigador y divulgador de la obra de Gil-Albert, crítico literario y poeta, ganó el Premio de poesía *Manuel Rodríguez* con *El pes de les ales* (2013).
- [4] Los recuerdos sobre García Lorca aparecerán en *Memorabilia*. «Publicada por primera vez en 1975 se mueve entre lo histórico, lo costumbrista, lo anecdótico. En este libro, Juan Gil-Albert se propone evocar todo lo digno de ser recordado entre 1934 y 1939, es decir, su vida pública y literaria, su experiencia personal. Se trata pues, de una crónica de nombres, hombres y acontecimientos, una indagación en el recuerdo quintaesenciada y trascendida, por la que circula la élite literaria del 27, las vísperas de la guerra en Valencia y en Madrid, las Misiones Pedagógicas, La Barraca y Federico, el generoso hogar de los Altolaguirre. En esta obra se aprecia de nuevo el proceso creativo gilabertiano», en Ferris, José Luis, *La obra en prosa de Juan Gil Albert desde 1939*. págs. 191-206.
- [5] Del viaje a Italia quedará memoria tanto en la obra de Juan Gil-Albert, con la trilogía *Intermedio italiano*, *Dos instantáneas* y *Viscontiniana*, como en la del pintor murciano: «Esa primera estancia de Ramón Gaya en Europa comenzará el 21 de junio 1952 con su llegada a París y terminará en junio de 1953. Junto a Juan Gil-Albert, Concha

de Albornoz y Clara James, visitarán Venecia, Padua, Vicenza, Verona, Florencia, Roma, Nápoles y Paestum. De este recorrido brotará: *Diario de un pintor. 1952-1953*, publicado en *Pre-Textos en 1984*, y, sobre todo, *El sentimiento de la pintura*, publicado por Arión en Madrid en 1960.» Mariateresa Durante, Laura (2020). Pág. 10

- [6] Para la producción de *Confidencias (Retrato de familia en interior (1974))*, una historia en donde el personaje protagonista es un trasunto del crítico de arte Mario Praz [Ver en este Dossier el apartado El exilio como morada], Visconti aceptó como productor de la película, un industrial de tendencias filofascistas. Esta sería una de las últimas películas que rodó el director italiano-murió el día 17 de marzo de 1976-. Italia, durante los años 70, atraviesa por una grave crisis institucional-los años de plomo- como se conocieron. En 1970 quedó desarticulado un golpe de estado encabezado por el príncipe J. Valerio Borghese, al existir la posibilidad de que el PCI ganara las elecciones. Desde 1969 el país estuvo sometido al terrorismo de extrema derecha y al de las *Brigadas Rojas*, con secuestro de jueces, altos representantes del estado, atentados terroristas, etc. Además, la escena política española y la portuguesa, junto a la chilena, durante esos años, sufren grandes tensiones: en el mes de septiembre de 1973, se produce el golpe de estado en Chile, la muerte de Salvador Allende y la subida al poder de la Junta Militar de Pinochet.
- [7] Se refiere al filósofo Giorgio Agamben (Roma, 1942), que en esos momentos vive en París, y que mantuvo con José Bergamín y Ramón Gaya, una estrecha relación. [Ver en Recóndito Alfabeto...: II. Índice Onomástico: Giorgio Agamben.
- [8] Se trata de las gestiones llevadas a cabo por Juan Gil Albert en el mundo de la edición literaria en lengua española, en sendas revistas, *El Urogallo*, de ámbito nacional, y *Múrice*, una revista de poesía ligada a la *Universidad de Valencia*, de ámbito local, para la publicación de los poemas de Enrique de Rivas.

X

AJGA/3187

[De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert]

[1]

Roma, 2 de octubre 1973

Querido amigo: Me llegan carta y «Viscontiniana» [2] y el eco doloroso de esa pasión que es una, vivida en dos. Puedes creer verdaderamente que te acompaño, sobre todo en la dimensión que un trance así crea, no solo porque la conozco bien por experiencia propia, sino también, -o quizás, sobre todo, por el sexto o séptimo sentido que provoca en nuestra sensibilidad: nuevos ojos, nuevos oídos, nueva piel. Y claro, somos de la misma sangre peninsular y arábica (¿te contó alguna vez mi padre de dónde venía el Cherif?).[3] los lazos familiares en España se entretajan como en ningún otro lado. Somos, mucho más que los italianos, los herederos de la *pietas* latina.[4] Siempre Anquises sobre los hombros.... y los Penates. [5]Eso, unido a la sensualidad árabe, que es un nivel no muy claro para mí, se mezcla con la herencia latina. Cuando todo eso se pone a prueba por el trascurso del tiempo, es un terremoto del ser en lo más profundo. Y no hay mentiras que valgan: uno no se recupera ya jamás, jamás. Lo que sucede es que uno acaba incorporando todo eso al *ser* propio, y, de un modo inexplicable, añade algo tan sustancioso que, paradójicamente, la amputación, el desgarrar, ayudan a vivir,

porque sustituyen lo que viene a faltar con una riqueza no contable. Solo atesorable. Y luego está la poesía, Juan, ese acto milagroso de transubstanciación. Pero claro, por medio está el cáliz, que se bebe hasta las heces.[6]

Que en medio de todo esto te estés preocupado de mis poesías me conmueve y solo lo acepto pensando que te procura un momento de distensión, aunque solo sea mental y que es necesario para no perder todas las energías.

Me he leído *Viscontiniana*, digno de la *Trama* y de los *Cantos Rodados* y de las *Fuentes de la Constancia*. [] Distingo dos niveles, uno memorialístico a «lo Gil-Albert» (no encuentro otro adjetivo, habría que inventar), y el otro «viscontiniano» propiamente dicho. La línea de sutura es sutil y transparente, casi hecho de éter. Y el tema central, profundo, mucho más agudo, auténtico y original que aquel *Corydon* de Gide que tan «recherché» fue en mi época [7] Incluso veo- no se si veo demasiado-un punto maravillosamente puesto sobre la i de Ortega que, por lo que toca al tema, lo vio muy a lo ibérico (pero Ortega estaba negado para lo árabe, ¿no?) Al menos esa fue la impresión que me hizo el prólogo al *Collar de la Paloma*) [8] Veo, claro, otras muchas cosas que dan luz y sombra, brillos, matices y movimientos. Pero no sigo, a reserva de hacerlo otro día, porque quiero que la carta salga hoy.

Lo que sí quiero decirte inmediatamente es esto, nada más leerlo: lo considero impu-



blicable en Italia. Te extrañará lo que voy a decir, pero en Italia ese tema aplicado a una persona viva, es decir, aplicado a su *encarnación*, no se puede tocar. No hay quién te lo imprima. ¿Razones? ¿Puritanismo de izquierda? ¿No soportar verse en el espejo? -Por aquí pasaron pocos árabes, pero los romanos y los griegos nunca se marcharon. Y los siglos han preservado ciertos juegos practicables [casi universalmente] ad infinitum). Probablemente la razón la das tú mismo en *La Trama* cuando dices que la sociedad no ha aceptado nunca lo que tiene de lúdico (o algo así). Como prueba de lo que te digo es que los comentarios de la crítica a *Ludwig* (que se me escapó, porque me fui a México sin verla y cuando volví ya la habían quitado de los cines) fueron negativos. [9] Pero lo más, lo más que llegaron a *imprimir* sobre la cuestión es que era «demasiado autobiográfico» de Visconti. Fuera de ahí, los comentarios verbales eran como el que gritó en el cine de Valencia.[10]

Absurdo es que todo esto, que se puede ver *ad nauseam* en la pantalla del cine, no se pueda imprimir, a menos que como maximalismo médico o haciendo parte de un estudio sociológico. Temo que no me explico muy bien. Por otro lado, no puedo pedirle consejo a la persona en quien había pensado, primero porque ella, para ese tema, tiene poca o ninguna disponibilidad, segundo, por el personaje Víctor. Habiendo sido muy amigos en los primeros años, se tomaron manía mutuamente, y ella le encuentra a él tantos reparos como él a ella.

Como por otra parte, no ha heredado las cualidades de objetividad filosófica que por su sangre eran de esperarse, cualquier juicio de ella estaría exento de la menor sombra equitativa, debido a esto que te digo. Un regateo algo mezquino.

En cuanto a que yo me lanzara a la traducción, lo haría si fuera capaz. Pero mi dominio del italiano escrito no llega a tanto ni mucho menos. (mis artículos en *Settanta* me los traducen-el tuyo lo tradujo un señor de Nápoles al que yo no conozco).

Ahora bien, se me ocurre lo siguiente: cuando estuve en México, Alberto Dallal se mostró muy entusiasta de hacer un libro tuyo en las ediciones que él compone y que organiza (me imagino que haciendo una suscripción.). Me dijo que te las iba a enviar. Son edición de lujo (o medio-lujo), muy cuidadas, con ilustraciones. Le ha publicado un libro a Ramón Xirau sobre ciudades italianas; a Salvador Novo «sátira» (letrillas cómico-calumnias a gente conocida de México); otro libro de Francisco de la Maza sobre el Amor en Grecia...el tuyo sería el cuarto o quinto. Son libros que no tienen muchísimo texto, así que yo vería ahí muy bien esta viscontiniana, más, si tú lo crees conveniente, el otro texto sobre Visconti [de Cuadernos]. Además, saldría el mismo año que el otro libro que tiene Díez-Canedo; tendría, pues, mayor impacto, porque en México de eso si se puede hablar, y Visconti además, es popularísimo entre las «élites».

Piénsalo un momento. Yo podría hacer un par de copias aquí, y quedarme con ellas como reserva, antes de enviárselas a Dallal, de quien te repito que, además de tener la simpatía de los mexicanos nortños (muy distintos de los del Anahuac), estaba lleno de entusiasmo y ganas de publicarte un libro. Yo lo veo como la coyuntura ideal. Si quieres, yo se lo puedo proponer como idea mía, esperar su reacción, y tu intervenir en un sicondo tempo; si prefieres, escribirle tu directamente. Como te parezca mejor.

Claro está, esto no tiene que ver con lo de Italia, donde a pesar de todo lo que digo, haré una intentona con el traductor de Bergamín, quien, si no me equivoco, tiene contactos editoriales. Pero vive en París.

En este momento, sí que sería importante saber las señas de Ramón, porque él le conoce, fue quién me lo presentó. ¿Pero cómo averiguarlas? Yo me alegraría si él le llevara la contraria a mi opinión de que no sería publicable en Italia.[11]

En fin, te dejo por hoy, acompañándote, de lejos, en todas mis sombras.

Enrique

Notas

[1] Carta manuscrita de su puño y letra.

[2] *Viscontiana*, junto a *Intermedio Italiano* y *Dos Instantáneas*, fueron fruto del viaje que Juan Gil-Albert realizó a Italia en Junio del 52: «*el diecisiete de julio*, le escribe a Salvador Moreno [junio 1952] *embarcaré para Génova y, como sabes, estaré un mes con Concha [de Albornoz] y Ramón[Gaya]*». Se trataba de la primera estancia de Ramón Gaya en Europa, que junto a

Gil-Albert, Concha de Albornoz y Clara James, visitarán Venecia, Padua, Vicenza, Verona, Florencia, Roma, Nápoles, y Paestum.», Mariateresa Durante, Laura (2020), pág. 10. Por otro lado, en 1966, Gil-Albert publicará un «*Homenaje a Luchino Visconti*» (*Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 193, enero 1966) y en 1974, bajo el sello editorial de Tusquets y el título *Los días están contados*, apareció *Viscontiniana: «Juan Gil-Albert plasma, no sin polémicas, la pasión por el descubrimiento de Visconti en Viscontiniana. Visconti implica para Gil-Albert la emancipación del sentimiento de orfandad que gobierna su estética, más si cabe en el sentido cinematográfico» (...)* «*En la obra de Visconti, Gil-Albert encuentra respuestas estéticas a las tentativas de mitificación y superposición geográfica que practica en su poesía de exilio (...) consideramos la influencia de Visconti como la confirmación de una estética literaria*». Valero Gómez, Manuel (2014). pág. 221. Monteagudo.3ª época. -N.º 19-2014-Págs, 203-223.

[3] Sobre el origen de lo español, «*somos de la misma sangre peninsular y árabe*», la genealogía del apellido Cherif y su «*viaje esencial*»-(María Zambrano) a Marruecos a descubrir la tumba de sus antepasados, Enrique de Rivas dedica dos ensayos en *Settanta*, en noviembre del 70, «*L'età dei conflitti*» y en julio-agosto del 71, «*Etimología e storia*», a estos temas, en los que reivindica la obra de Américo Castro «*como alguien que supo llevar a cabo investigaciones historiográficas y filológicas que ahondaban en zonas de sombra y zonas intangibles en las que nadie quiso aventurarse, ricas de posibilidades interpretativas acerca de problemas de la historia española a menudo no reconocidos o, lo que es peor, enmascarados por falsos conceptos*»:» *La historia de España es en la interpretación de Castro(...)* una historia hecha por el hombre español: es la historia de la «*convivencia*» y de los «*conflictos*» entre españoles-cristianos, árabes y judíos.» Trapanese, Elena (2018), pág. 222.

[4] Sobre esta misiva, Gil-Albert le escribirá a Salvador Moreno, [7 de Octubre del 73], diciéndole que le adjunta íntegra la carta de Enrique de



Rivas «por su valor intrínseco que me obliga a poner en el sobre: para archivar» (...)» El introito me parece espléndido y denota una gran lucidez española, de extrema finura que guarda parentesco contigo y conmigo.» «Enrique habla de la Pietás latina! Qué gran hallazgo» Piedad, sí ¿qué otra cosa se puede sentir? Todo lo demás nos rebasa.» «Y, sin embargo, Salvador, como diría el Eclesiastés, no es tiempo de reír, es tiempo de llorar. Vivo sumido en lo que yo llamaría, un pasmo de estupidez, en cuanto que el vocablo procede de la misma raíz de estupor; sí, uno asiste a la presencia de la muerte, estupefacto, es decir, a la presencia que se anuncia; milenios repitiéndose, miríadas de veces al día, en todas las latitudes, la misma operación, y cada vez, en cada caso, es una y distinta, e irrepetible en cada cual».

[5] «Siempre Anquises sobre los hombros y los Penates», se trata de la figura de Eneas y su padre Anquises, la huida de Eneas de Troya portando a su padre Anquises sobre los hombros: la mitología cita al héroe en la caída de Troya, ya anciano, cuando su hijo Eneas le salvó de la destrucción de la ciudad, llevándole sobre los hombros, una cita del mundo helenico que Enrique de Rivas utiliza con frecuencia para explicar lo contemporáneo. [Véase en Recóndito Alfabeto...II. Anábasis. El salto de Butes]

[6] «Y luego está la poesía, Juan, ese acto milagroso de transubstanciación». Esta interpretación sacra de la poesía es el fundamento de la poética de Enrique de Rivas. Emparentada con la filosofía de María Zambrano, los textos de Cristina Campo, de Ramón Gaya o de Simone Weil y Giorgio Agamben, entiende que «sólo la palabra poética es capaz de abrir las puertas a otra dimensión que contiene el auténtico sentido de lo humano» (Elena Laurenzi). En el discurso de los poetas del exilio, y en el caso de los poetas de la generación hispanomexicana, José-Ramón López apunta, con mucho acierto, que no es de extrañar la irrupción de la religiosidad en muchos poetas, por la necesidad de mantener la continuidad y, citando a Serge Saläun(2000), «en el caso de la poesía, por el mantenimiento

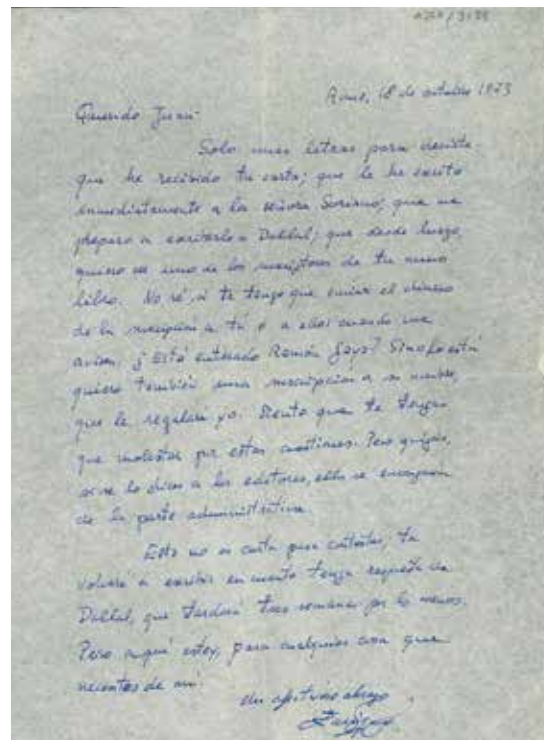
con las principales conquistas de la modernidad que iban, al menos, desde el simbolismo a las vanguardias»: «También las coordenadas espaciales y temporales(las de la España perdida o las de los países de acogida, las del pasado, el presente y el futuro) se someten a procesos de desrealización que permiten expresar un humanismo de tendencia universal y no pocas veces metafísico, que recurre al territorio fértil del mito y del símbolo. Por ello mismo, no extraña la irrupción de la religiosidad como elemento central en muchos poetas, no tanto en clave teológica como secularizada, la propia del simbolismo, algo que refrenda una intensa utilización de una tradición mística en ocasiones transmutada en las relaciones mundo-lenguaje». López García, José-Ramón (2020), págs. 40-41. El subrayado es mío. [Sobre las fuentes de lo poético, véase en Recóndito Alfabeto...I. Vida de poeta/El camino de la Poesía.]

[7] En *Viscontiniana* aparecen constantes referencias a la ausencia en la literatura de una caracterización homoerótica, siendo el tema de la homosexualidad y de la vindicación del amor homosexual una constante previa a su salida al destierro. Para *Gil-Albert*, será André Gide uno de sus autores preferentes, por haberse atrevido, antes que nadie, a dar ese paso: «Las ilusiones inicia en la obra de Gil-Albert una nueva moral y «A un Arcángel sombrío» tiene especial interés el tema de la homosexualidad, representa el estilo gilbertiano del destierro en estos poemas de corte homoerótico y vindicación del amor homosexual. Estos poemas suponen un regreso a la raíz de «Misteriosa presencia» donde, el poeta, concreta un «feroz impulso clandestino» hacia un mancebo cuyo amor estaba vedado «por la ley pía». Gil-Albert refleja este sentimiento homoerótico y atracción hacia el amor juvenil ya en sus primeros libros en prosa. Cabe aquí plantearnos si se puede calificar esta nueva moral de gideana. Por su parte, Juan Gil-Albert también manifiesta su admiración por Gide y lo ensalza en el prólogo a los primeros movimientos a favor de los derechos homosexuales 1864-1935 (Lauritsen y Tharstad) titulado «Palabras decisivas». Para Gil-Albert, Gide es el primer autor en

arriesgarse y publicar algo sobre la materia, refiriéndose claro está, a su libro titulado *Corydon*» Valero Gómez.

- [8] Se trata del prólogo de José Ortega y Gasset al *Tratado sobre el amor y los amantes de Ibn Hazm de Córdoba, El Collar de la Paloma*, traducido del árabe por Emilio García Gómez.
- [9] Gil-Albert mencionará a Salvador Moreno con asombro, el carácter de impublicable en Italia de su *Viscontiniana*: «Lo que cuenta Rivas de Italia, es curioso; por otra parte, afirma que en México sí que se puede hablar de «eso». Entonces es que todo está trastornado. Se morirá uno sin poder poner orden en sus ideas» [Domingo, 7 de Octubre de 1973], en *Cartas a un amigo* (1987), pág. 121
- [10] En el pasaje de *Viscontiniana* en el que Gil-Albert asiste en Valencia a la proyección de *La muerte en Venecia*, describe el exabrupto de un espectador en la sala, lo que provoca en el escritor alcoyano un fuerte rechazo, y una crítica al carácter cerril y celtibérico de esa época en España.
- [11] Menciona a Giorgio Agamben como traductor de José Bergamín, y a quién Ramón Gaya conoce. Lo hace en una misiva anterior de fecha 19 de Septiembre de 1973[AJGA 3186/IX].

XI



XI

AJGA/3188

[De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert]

[1]

Roma, 18 de octubre 1973

Querido Juan:

Sólo unas letras para decirte que he recibido tu carta; que le he escrito inmediatamente a la señora Soriano [2]; que me preparo a escribirle a Dallal [3]; que desde



luego quiero ser uno de los suscriptores de tu nuevo libro.[4] No sé si te tengo que enviar el dinero de la suscripción a ti o a ellos cuando me avisen. ¿Está enterado Ramón Gaya? Si no lo está quiero también una suscripción a su nombre, que le regalaré yo. Siento que te tengas que molestar por estas cuestiones. Pero quizás, si se lo dices a los editores, ellos se encargarán de la parte administrativa.

Esta no es carta para contestar; te volveré a escribir en cuanto tenga respuesta de Dallal, que tardará tres semanas por lo menos. Pero aquí estoy, para cualquier cosa que necesites de mí.

Un afectuoso abrazo
Enrique

de «*Concierto en mi menor*», tal y como le comunica a Salvador Moreno por esas fechas [7 de octubre de 1973]: «*Sigo sin tener mi Azorín, por una de esas complicaciones tipográficas; en cambio, los alcoyanos apresuran la segunda edición de «Concierto», para la que he escrito, a petición suya, unas palabras que sustituirán, en la pestaña, las antiguas. Piensan hacer cincuenta ejemplares numerados, en papel hilo, con el nombre del suscriptor, y cuyo coste será de quinientas pesetas*», en *Cartas a un amigo* (1987), pág. 121

Notas

- [1] Carta manuscrita de su puño y letra
- [2] Se trata de Elena Soriano, la directora de la revista literaria *El Urogallo*.
- [3] Sobre las gestiones de Enrique de Rivas con Alberto Dallal en México, Gil-Albert le escribe a Salvador Moreno [septiembre 1973]: «*Enrique de Rivas, de vuelta de sus vacaciones de México, me trae noticias de allí; estuvo con [Alberto] Dallal y con [Joaquín] Díez-Canedo, los dos en sus posiciones con respecto a mi indocumentado Valentín, el segundo, repitiendo que lo dará a comienzos de año ¿pero cuál? Y Dallal al que Rivas llama, admirador mío, ofreciéndose para el caso que no se lleve a cabo el proyecto joaquiniano*», en *Cartas a un amigo* (1987), pág. 120.
- [4] Por diversas razones, Gil-Albert recurrió a editarse su propia obra o hacerlo por suscripción. En este caso, se trata de la suscripción del *Ayuntamiento de Alcoy* para la segunda edición

XII

AJGA/3189

[De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert]

[1]

XII

Roma, 27 de nov. 1973

Querido Juan

Cuando estaba editando de nuevo mis notas tuyas, me llega el número de noviembre de la Revista de Occidente con esas maravillosas páginas sobre Chopin que me he leído y releído de seguido porque son el mejor homenaje a un músico que yo haya visto jamás.

También me llega una carta de Dallal, fechada el 15 de noviembre, en contestación a la mía de hace más de un mes. Me dice:

«...debo decirle que yo me apresuraré a publicar la pequeña obra de Gil-Albert, ya que Joaquín generalmente promete demasiadas cosas y no las cumple. He estado pensando en la posibilidad de iniciar una pequeña colección de libros de bolsillo en la que entrarían muy bien los textos de Gil-Albert. Sólo que necesito que me diga usted, si lo sabe, el título del ensayo viscontiano que Gil-Albert publicó en Cuadernos Americanos. Tal vez, si supiera usted el número de la revista...»

Así que, por lo que toca a México, la Viscontiniana está encauzada. Yo llevaré personalmente el texto que me enviaste a México, el día 22 de diciembre. Como el correo con Italia sigue estando muy muy mal y es previsible que por las fechas de

Roma, 27 de noviembre 1973

Querido Juan:

Cuando estaba echando de menos noticias tuyas, me llega el número de noviembre de la Revista de Occidente con esas maravillosas páginas sobre Chopin que me he leído y releído de seguido porque son el mejor homenaje a su música que haya leído jamás.[2]

También me llega una carta de Dallal, fechada el 15 de noviembre, en contestación a la mía de hace más de un mes. Me dice:

«...debo decirle que yo me apresuraré a publicar la pequeña obra de Gil-Albert, ya que Joaquín generalmente promete demasiadas cosas y no las cumple. He estado pensando en la posibilidad de iniciar una pequeña colección de libros de bolsillos en la que entrarían muy bien los textos de Gil-Albert. Sólo que necesito que me diga usted, si lo sabe, el título del ensayo viscontiano que Gil-Albert publicó en Cuadernos Americanos. Tal vez, si supiera usted el número de la revista...» [3]

Así que, por lo que toca a México, la Viscontiniana está encauzada. Yo llevaré personalmente el texto que me enviaste a México, el día 22 de diciembre. Como el correo con Italia sigue estando muy muy mal y es previsible que por las fechas de



Navidad y fin de año empeore, te sugiero le escribas directamente a Dallal dándole la referencia que pide (si, como yo supongo, los dos textos sobre Visconti son para publicarse juntos). Su dirección, por si no la tienes, es El Colegio de México, Guanajuato 125, México 7, D.F. [4]

Creo que también a mí, si tienes ánimo y espacio mental para escribirme, es a México, Sadi Carnet 90, Apt. 8, México 4 D.F. donde estaré desde el 22 de diciembre hasta el 9 de enero, fecha en que me reintegro a mi trabajo en Roma.

Estaba yo pensando que Ramón Gaya es un caso. No hay la menor noticia suya, y yo además estoy imposibilitado para escribirle, porque la última dirección que tengo se remonta al mes de abril o mayo, y era un hotel de Barcelona donde lo mismo puede seguir que no; además, como tú me dijiste que se había ido a París, a lo mejor sigue allí. Profundo misterio.

Aquí hemos entrado en un clima de «austeridad» poco agradable. Prohibida la circulación los domingos, restricciones de luz, etc. [5] Yo recuerdo todavía (...cortado) no le hace la menor gracia.

[...cortado] epistolar con la Sra. Soriano, directora de El Urogallo[...cortado] [6]...publicación de unos poemas, que será dentro de unos meses.

[...] que ha recibido el Premio Planeta una obra sobre mi tío [---cortado] si es novela, historia, ensayo, o qué. [...cortado] [7]

Y claro, estoy impaciente por noticias tuyas. El sufrimiento prolongado de un ser querido adquiere una espacialidad tan grande en uno que va cavando dentro como una gruta donde quedan y se multiplican toda clase de ecos.[8]

Perdona el estilo casi telegráfico. Estos aereogramas no permiten más que una cara escrita.

Te envía un cariñoso abrazo
Enrique

P.S. Recibí Canon de Siles, que me gustó mucho.[10] Pero el sobre venía destrozado. Solo se leía en él una parte infinitesimal de las señas del remitente, algo así como Salamanca. Si tienes ocasión de comunicarte con él, te ruego le agradezcas en mi nombre tanto el envío como la dedicatoria, en espera de hacerlo yo personalmente cuando tenga sus señas enteras.

Notas

- [1] Carta mecanografiada, aparecen algunos trozos cortados.
- [2] Se refiere a «*Un verano en Turena. Chopin*» (fragmento de la segunda parte de *Crónica General*), en *Revista de Occidente*, número 128, noviembre, 1973, págs. 169-182.» *Algunas de las páginas escritas últimamente, suenan ya en un mundo completamente mío, en el que, pasado y presente, más que confundidos flotan juntos mezclando sus aromas como los de un ramillete confeccionado al azar; hablo, por ejemplo de Chopin, que oí completo, por vez primera, en Tours, el verano en que mi padre me envió con mi profesor de francés para que me dejara instalado allí; todo lo que digo de esa música mientras acompañado por un muchacho inglés, con monóculo, visitábamos los encantadores*

- castillos de los Valois, leía a Montaigne y los sonetos de Ronsard dan como resultado un conjunto sugestivo y juvenil que, al escribirlo, ha provocado en momentos una precipitación de los latidos cordiales de mi alma. Ese fragmento lo he enviado a la Revista de Occidente y si lo publican quisiera que fuera dedicado a ti». Gil-Albert, Juan (1987), *Cartas a un amigo*, [Valencia, 8 de Abril de 1973]
- [3] El ensayo «viscontiano» de Gil-Albert que menciona Alberto Dallal en carta a Enrique de Rivas es: «Homenaje a Luchino Visconti» (*Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 193, enero 1966).
- [4] Sobre las gestiones de Salvador Moreno y Enrique de Rivas con Alberto Dallal, convertidos en sus apoderados y artífices del «alumbramiento» de Gil-Albert (Luis Maristany): «Se trata de una carta de Alberto Dallal a Salvador Moreno, con fecha 4 de noviembre de 1973. En ella Dallal, ante los inconcretos planes editoriales de Mortiz, sugiere reconsiderar un viejo proyecto:» *aquello que sea yo quien edite y tú quien lo subvenciones*». Dallal propone una edición «casi de bolsillo», de dos mil ejemplares, muy cuidada y que aparezca «como un homenaje» a JG-A; sugiere que Salvador Moreno escriba «un prólogo o presentación» y apunta, como fecha posible de aparición, febrero o marzo de 1974. Tal proyecto no se realizó al confirmarse, poco después, que Mortiz se haría cargo de Valentín». Maristany, Luis (1987). Nota 1. *Cartas a un amigo* [Valencia, 28 de Noviembre de 1973]. pág. 124
- [5] En varias ocasiones, Enrique de Rivas hace mención del momento de crisis económica, debido al precio del petróleo y las medidas restrictivas sobre la circulación que se adoptaron en Europa.
- [6] Ilegible: aparece un recorte en el margen izquierdo: [...cortado] «epistolar con la Sra. Soriano, directora de El Urogallo [...cortado]»...publicación de unos poemas, que será dentro de unos meses». Se refiere a Elena Soriano, la directora de *El Urogallo*.
- [7] Ilegible: aparece un recorte en el margen izquierdo: [...cortado] «...que ha recibido el Premio Planeta una obra sobre mi tío [...cortado] si es novela, historia, ensayo, o qué. [...cortado] Menciona, como en cartas anteriores, la novela de Carlos Rojas, Azaña, *Premio Planeta 1973*.
- [8] Se refiere al fallecimiento de la hermana de Gil-Albert:» *Mi hermana está gravísima*» [Septiembre 1973], «*Tina ha muerto*» [Valencia, 28 de Noviembre de 1973], en carta a Salvador Moreno.» *Los dos sucesos más decisivos durante la última etapa de Gil-Albert son las muertes de Guillermo [la noticia de la muerte de Guillermo (personaje real que sirvió a Juan Gil-Albert de modelo para su Tobeyo o del amor] la de su padre y de su hermana Tina*», Valero Gómez, Manuel (2013). *Juan Gil-Albert: la posesión del ser sin exigencias*. pág. 169
- [9] Menciona el poemario *Canon* de Jaime Siles. Jaime Siles Ruiz (Valencia, 1951); citado varias veces en esta correspondencia, y en la que mantiene Gil-Albert con Salvador Moreno, por varios motivos: por la influencia y magisterio de Gil-Albert en las nuevas generaciones los «novísimos», por la constante evocación del mundo helénico y clásico y los referentes culturalistas, y por hacer de la reflexión y la meditación y de la escritura memorialística un ejemplo ético de vida y poesía, muy en la línea de la poesía de Jaime Siles: »*La trayectoria poética de Jaime Siles abarca varios ciclos que Henry Gil llama «los semblantes del ser» y en los cuales el crítico encuentra una permanente búsqueda lingüística, ontológica y estética*»(...) *En 1969 publica su primera obra, Génesis de la luz (Málaga, El Guadalhorce), (...) dos años más tarde publica en la misma editorial Biografía Sola. En 1973 sale a la luz Canon (Barcelona, Llibres de Sinera) y obtiene el Premio Ocnos. En 1977 aparece Alegoría (Barcelona, Ámbito Literario). Columnae es de 1982-83, y en 1983 con Música de agua recibe el Premio de la Crítica.*» Castro Lee, Cecilia (2010), «*La palabra humanizada en la madurez poética de Jaime Siles*». PERÍFRASIS.VOL 1, Nº 1. BOGOTÁ, ENERO-JUNIO 2010, 108 pp. 65-76. En carta a Salvador Moreno, Gil-Albert le

mismo que me dio una amiga mía superviviente de Auschwitz donde vio morir a todos los suyos: los nuestros han muerto en sus camas, en su paz; nunca pensé que esto pudiera importar, pero ahora, que te escribo bajo la impresión recientísima de hace 20 horas, de la hecatombe del aeropuerto de Roma que habrás leído en los periódicos,[3] pienso que este hecho, el de morir en la propia cama, trasciende la aparente facilidad del consuelo, y vale la pena meditarlo. También me ha impresionado saber que tu madre vive. Yo he encontrado siempre que el dolor de uno, coincidiendo con una madre, es todavía más duro de llevar. Pasé por todo eso en 1969, cuando la muerte de un hermano mayor, ¡por desgracia me conozco toda esa geografía por donde por un largo rato no se ve el mar; luego se ve, no sé cómo, pero se llega a ver... [4]

Me alegro que Ramón apareciera por allí en estos días. Yo siento no verlo en tanto tiempo, aunque egoístamente, porque quizás, de estar aquí, estaría incómodo y disgustado (por más que la supresión de los horrendos coches los domingos le gustaría.)

Muchas gracias por los poemas de Múrice.[5] Estaré encantado de conocer a Salvador Moreno.[6] Pero estaré poco en [México], hasta el 13 de enero. (Salgo el sábado 22 de Roma). (...) volvería a escribir desde México.[7] Se que mi tía Lola, que me preguntaba por ti en sus cartas, quedará entristecida por la noticia. (¿Cuándo saldrán esas memorias?).[8] Me he leído por terce-

ra vez el Chopin. Ahora, casi, casi, no me atrevo a escucharlo.

Un abrazo, también muy triste.

Enrique

Notas

- [1] Carta manuscrita de su puño y letra. Existe un corte al final de la página que dificulta la lectura.
- [2] Se refiere al fallecimiento de la hermana de Gil-Albert, Tina, del que quedará muy afectado: «*Mi querido Salvador: te contesto en el acto para que no tomes tu avión sin mi último abrazo en el año que se extingue y que fue para mí tan traidor; sí, en un momento en que empezaban a descorrerse para mí los velos que me daban la luz que me era debida, apareció por la espalda, y de ahí su acción traidora, vistiendo de luto mi tardía felicidad; así tendré que vivir desde hoy notando a faltar en torno esa sombra benéfica*» [Fines de diciembre 1973], *Cartas a un amigo*(1987), pág. 125.
- [3] El 16 de diciembre de 1973 un comando palestino atacó con granadas un *Boeing 707* de la compañía aérea *Pan-Am* cuando iba a despegar del aeropuerto de Roma hacia *Beirut*, causando 29 muertos. [Ver en este Dossier en Materiales para una cronología biográfica de Enrique de Rivas.VI.1970-1980.]
- [4] Enrique de Rivas menciona la «*repentina muerte, en 1969, de un hermano mayor que vivía en México, y que tuvo que asumir la responsabilidad de cuidar de sus sobrinos (testimonio oral que el autor de Cuando acabe la guerra transmitió a Elena Laurenzi, la editora del epistolario Elena Croce / María Zambrano, el 30 de diciembre de 2014)*; así lo refleja la carta que María Zambrano le escribe a Elena Croce desde *La Pièce*, el 9 de octubre [de 1969]: «*Enrique ha escrito desde México. Es increíble la capacidad que tiene de preocuparse de los demás en estas horas tan amargas. No dice cómo se verificó la desgracia, sino sólo que quedan cuatro hijos huérfanos de*



los que ha de preocuparse en todo. Y lo hará, es un ser extraordinario. Dice que llegará a Roma del 16 al 18 próximos». Laurenzi, Elena (2019), pág. 151.

- [5] Hace referencia a los poemas de Enrique de Rivas que se publicarán en la revista valenciana *Múrice*, por mediación de Gil-Albert.
- [6] Para las gestiones encaminadas a resolver la edición de las obras de Gil-Albert en México, el escritor alcoyano pone en contacto a Salvador Moreno con Enrique de Rivas, y con los editores en México, Alberto Dallal y Joaquín Díez-Cane-do.
- [7] Existe un trozo defectuoso, aparecen palabras cortadas.
- [8] Se refiere a la «*Crónica General*». La primera edición de esta obra se publicó en *Barral Editores*, Barcelona, 1974.
- [10] Sobre el artículo al que hace referencia [«*Un verano en Turena. Chopin*» (fragmento de la segunda parte de *Crónica general*), en *Revista de Occidente*, número 128, noviembre, 1973, págs. 169-182] en carta a Salvador Moreno [28 de Noviembre de 1973], le comenta:» *Por cierto, apareció en Revista de Occidente mi Chopin, pero sin tu dedicatoria; es la segunda vez que ocurre; publiqué un estudio o análisis sobre Ramón [Gaya] que llevaba al principio un epígrafe de María Zambrano-me gustaba que aparecieran nuestros tres nombres juntos, pues lo descartaron». Cartas a un amigo (1987), págs. 123-124*

XIV



XIV

AJGA/3191

[De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert]

[1]

Roma, 23 de enero 1974

Querido Juan: Llegué hace una semana con un gran cansancio del viaje. Recibí tu carta en Roma y tu carta en México con el recordatorio, cuyas palabras reconozco

como tuyas, límpidas como el agua. Conocí a Salvador Moreno [2], cuya fama en mis oídos había precedido por luengos años a nuestro encuentro en el café-restaurant Sorrento (al lado de la Avenida Juárez, casi enfrente del hotel Regis, que recordarás de tus tiempos allí) [3] junto con Alberto Dallal. Me pasó con Salvador Moreno como contigo después de la 1ª carta, que ahora me parece haberle conocido durante toda mi vida.[4] Muy vivo y simpático y con muchas antenas. Tratamos, trataron de ti, de tus libros. Dallal o S.M. mismo te comunicarán los planes: rapto de Valentín de las manos apáticas o por lo menos no presurosas que lo poseen, publicación por Dallal en una colección nueva suya. También, claro, la Viscontiniana, *que le gustó mucho a Dallal*. [5]

Luego: novela *Azaña* del tal Rojas.[6] Claro, tú no tienes las *Obras Completas* de mi tío, que incluyen las memorias, ni conoces el libro de mi padre *Retrato de un desconocido* (te lo enviaré). Abrir el libro y echarle a las narices olor de plagio, fue todo uno. Confirmado por un rápido cotejo, la vi pronto corroborada por dos artículos de la revista *Triunfo* (8 y 22 de diciembre) de un tal Manuel Aragón[7][ilegible] medidos, al punto: en Resumen, de 310 páginas del libro *145* son transcripción casi literal de Azaña. En otros 30 o 40 se ve la huella reconocibilísima del libro de mi padre. ¿Qué queda de todo ello? Según yo, solo una operación-montaje político-comercial-propagandística, avalada por una

cierta línea de la historiografía oficial. Tendría para hablarte horas de [ilegible] luego, claro, terribles tergiversaciones. En todo este manejo (Hay un jurado muy académico y letrado por medio) brillan, solo, dos millones de pesetas. Todo horrible, lamentable, fangoso. Podría decirte como Dante a Virgilio al ver a los «ignari» del Infierno: «Non ragioniam di lor, ma guarda e passa», [8] pero creo que tendrán que intervenir abogados para frenar esta «costumbre» del plagio (ya es la segunda vez que plagian el de mi padre).

Me carteeé con Elena Soriano [9] a propósito de mis poemas. Me dice lo que a ti, unos seis meses. Bien. Paciencia. Así echan raíces en su propia tierra. Lo que decías en una de tus cartas [la de S. M. creo], me llena de alegría: que te busquen, que te pidan los libros. *Eso sí* que vale, porque en ti ni en los que te hayan rodeado puede haber la menor sospecha de éxito *buscado*. Eso quiere decir que tu obra, tu poesía, *ha llegado* de verdad a cinco, diez, quince personas, cuyo eco he ido madurando. ¡Y no apareció tu obra en luces de neón, sino bajo la tenue y callada de lo que es verdad! Y eso, lo estás viendo. Luego, claro, póstumamente, hacia el año 2030 algún escritor arribista y planetario hará una novela con tu obra y tu vida, le darán un premio Nobel o novel, y tu te reirás desde el Paraíso... (yo también). ¿Me puedes dar unas señas para el monstruo de Ramón Gaya? ¡Gracias!

Un gran abrazo

Enrique



Notas

- [1] Carta manuscrita de su puño y letra, aparece con un recorte en el margen izquierdo que dificulta la lectura.
- [2] Por otro lado, Gil Albert le indica a Salvador Moreno que se reúna en México con Enrique de Rivas:» *Por cierto, busca el Urogallo, número de Nov.- Dic., donde viene un breve estudio, sobre mi poesía, de César (*); si lo adquieres, llévalo a México y dáselo a leer a Enrique de Rivas; le dije que debíais ponerlos en contacto a través de Dallal-él va a pasar las fiestas, pocos días, hasta el nueve, creo del mes próximo-*. [Fines de diciembre 1973] (*) Se refiere a César Simón, sobrino de Gil-Albert, realizó la tesis doctoral sobre la obra de su tío, profesor de literatura en la Universidad de Valencia y excelente poeta, se trata del artículo publicado en la revista *El Urogallo*: «*Actitud y calidad de la obra poética de Juan Gil-Albert*», *El Urogallo*, número 24, noviembre-diciembre, 1973.
- [3] La fama que le precedía Salvador Moreno (1916-1999) venía por su estrecha relación con Ramón Gaya, tal y como lo cuenta Luis Maristany: «*La presencia, muda aquí, de un único interlocutor nos obliga a situar, siquiera tangencialmente en relación con Gil-Albert, a este artista mexicano, hijo de padres gaditanos y amigo de los amigos españoles-artistas y escritores-desde que éstos, siendo él muy joven, llegaron a México como exiliados. Tras un primer viaje a Europa en 1951 (para «tropezar por fin, con sus antepasados», diría quien fue en parte su mentor intelectual, Ramón Gaya), Salvador Moreno tomó en 1955 la peregrina decisión de establecerse en España, en Barcelona, aunque sin perder nunca un pie en México*»(...) Y por extensión de este atributo fundamental, habría que destacar la participación de Salvador Moreno en el largo proceso de «alumbramiento» de Gil-Albert: *volcado ante la obra del escritor amigo, se convierte eventualmente en su apoderado, en su más activo intermediario con el exterior*» Maristany, Luis(1987), pág. 9-10. [Ver en este Dossier: [Recóndito Alfabeto...ll. Índice Onomástico, Salvador Moreno](#)]
- [3] *El Hotel-Regis en la Ciudad de México* fue un lugar de memoria para los exiliados españoles, ya que era el primer alojamiento que el SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles) proporcionaba a los refugiados a la llegada al Distrito Federal.
- [4] Lo que denota el primer encuentro de Enrique de Rivas con Salvador Moreno en la ciudad de México, es que ambos se convierten en artífices del resurgimiento de Gil-Albert, la «resurrexit», tanto en México como en Barcelona: «*Tenéis sensibilidades afines, aunque de distinta cuerda, como el violín y la viola del mismo cuarteto. Allí os ocupareis de Valentín que sufre en estos momentos un asedio de prima donna. Me dice Gil de Biedma que la editorial Gaya Ciencia, se interesaba por su publicación a través de Rosa Regás, creo que es ese su nombre, y al margen de que tú lo dieras en México pues, según ella, las dos ediciones no se molestarían la una a la otra.*» [Fines de diciembre 1973], *Carta a Salvador Moreno* 76, pág. 125-126.
- [5] Se trata de las gestiones que llevaron a cabo Salvador Moreno y Enrique de Rivas para la edición del *Valentín y Viscontiniana* de Gil-Albert.
- [6] «*La causa Azaña*», como lo llama María Zambrano en carta a Enrique de Rivas[10 de Febrero de 1974], el plagio de la novela de Carlos Rojas, *Azaña, Premio Planeta 1973*, le valió la réplica de Dolores Rivas Cherif, viuda de Manuel Azaña: «*Considero que la utilización que hace Carlos Rojas de las Obras Completas de Manuel Azaña es un abuso éticamente reprochable, no sólo porque recurre a numerosísimas transcripciones literales de sus obras sin haber pedido permiso legal ni mencionar su preciso origen, sino, incluso, porque manipulándolos a su antojo, las tergiversa en varios pasajes, prestando su figura a interpretaciones distorsionadas o equívocas.*» Citado por Martínez Cachero, Jose María: «*La novela española entre 1936 y el fin de siglo. Historia de una aventura*, Madrid, Castalia, 1997, pág. 291; y en Feeny, Thomas (1991), *Fact and fiction in Rojas' Azaña*, establece una comparación entre el carácter que Rojas da a su pro-

tagonista y lo que aparece en sus memorias y escritos. *Hispanofilia*, nº 35, Sept. 1991, págs. 33-46.

- [7] Artículos de Manuel Aragón en *Triunfo*: «De nuevo sobre la novela «Azaña». Núm.: 586 Año: XXVIII. Fecha de publicación: 22-12-1973 Página(s): 17. «Manuel Azaña Premio Planeta 1973» Núm.: 584 Año: XXVIII. Fecha de publicación: 08-12-1973 Página(s):53-55[En *Triunfo Digital*, 5 de agosto, 2021]. Manuel Aragón realizó una tesis doctoral sobre el pensamiento político de Manuel Azaña; en los artículos que publicó en la revista *Triunfo*, sostenía que había plagio, hacía un recuento de las páginas del libro que le corresponden a Azaña y salían 127 de las 330.
- [8] «Non ragioniam di lor, ma guarda e passa», es un verso de la *Divina Commedia* de Dante Alighieri. Dante lo puso en boca de Virgilio, en el canto III del Infierno: *No hablemos de ellos. Pero tengamos los ojos abiertos y sigamos adelante*.
- [9] Se trata de la escritora Elena Soriano, que en 1969 creó *El Urogallo*, y dirigió durante seis años.

XV

Roma, 21 de Feb. 1974

Querido Juan: Ayer me llegó el ejemplar de «Múrice» con mis dos poesías y las tuyas. Tan entonada con todo lo tuyo que conozco, tan justa en ese equilibrio de los ojos que ven dentro de la realidad escueta. Esa es la realidad que la sostiene y la da sentido. No dos cosas, prima de sí, lo que abra el libro, ya lo conozco y siempre me dolió mi el desdicho, son juntos lo parece, es decir, lo mismo parece, ¿no te parece? Me parece como de esos, sobre todo el del mi ojo de los ojos, claro, como es de esos, han hecho bien en poner como trío. Aquí lo mi asunto es de un cuento de que como en los tiempos de la antigüedad romana que hay por el momento, la idea es así siempre lo mi colina, y hay que entenderse dentro la calle del destino para saber algo, de resto, dentro de su simplicidad tiene frecuencia aire limpio, pero te parece que un libro publicado sólo de poemas. Esto es de un cuento en que se le habla de una misma vez, y cuando así hay que, más o menos se habla la cosa, pero se entiende al que otros otros mundos como también el que me cuenta el mundo (esta vez me gustan mi idea que no es sólo, sino que también, muy plácido, que se quiere algo de los tiempos de cuando había un libro como un pueblo llamado Roma) en otros mundos dentro de la vida plácida, dentro de la vida también. Pero es de como en otros como del destino de la fortuna sin ningún maltrato, y un verso de ton a uno al momento de color que me lo muestra.

Espero que Pablo y Susana os tengan al corriente de la última actualidad en el mundo editorial. Yo no sé nada de ellos, pero me gusta más que me hanido muy largamente sobre otros tiempos.

Aquí, después de un tiempo de silencio y silencio, he escrito la *Robina* primera de Pablo. Espero que en la redacción de los libros de la primera es mejor a ti y a la redacción de los libros de la primera, que yo también me acuerdo en tal situación.

De que así siempre.

XV

AJGA/3192

[De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert]

[1]

Roma, 21 de febrero 1974

Querido Juan: Ayer me llegó el ejemplar de «Múrice» con mis dos poesías y las tuyas.[2]Tan entonada con todo lo tuyo que conozco, tan justa en equilibrio de los ojos que ven dentro de la realidad escueta esa



otra realidad que la sustenta y le da sentido. Los otros poemas, quiero decir, *los que abren* el libro, ya los conocía y aunque está mal el decirlo, son quizás los peores, es decir, los menos poemas, ¿no te parece? Me parecen como de yeso, sobre todo el del más viejo de los dos, y claro, como es de yeso, han hecho bien en pasarlo como frontón. Quizás los más avisados se den cuenta de que, como en los templos de la Antigüedad que hay por el Mediterráneo, lo falso es casi siempre lo más exterior, y hay que adentrarse hasta la *cella* del interior para sentir algo. La revista, dentro de su simplicidad, tiene frescura y aire limpio. Y no te preocupes de que me hayan publicado sólo dos poemas. Estoy de acuerdo contigo en que son los pétalos de una misma flor, y cuantos más haya juntos, mejor se ve y se huele la corola, pero es un destino el que estas cosas sucedan; como también el que me cambien el nombre (esta vez me quitaron mí *de*, que no es noble, sino por el contrario, muy plebeyo, pero de cristiano viejo de la Tierra de Campos donde hay o hubo una vez un pueblo llamado Rivas); en otras ocasiones incluso he sufrido plagios, destino por lo visto también familiar. Pero en esto como en otras cosas el tiovivo de la fortuna da vueltas y vueltecitas y a veces le toca a uno el caballito de colores que más le conviene.[3]

Espero que Dallal y Salvador Moreno te tengan al corriente de tu estrella ascendente en el mundo editorial. Yo no sé nada de

ellos, pero por culpa mía, que me he visto muy trajinado estos últimos tiempos.[4]

Aquí, después de un tiempo cálido y bochornoso, ha estallado la ficticia primavera de Febrero. Espero que con la verdadera los dioses de la pintura os traigan a ti y a Ramón al templo máximo de Venecia, que yo celebraré ver de nuevo en tal compañía.

Un gran abrazo
Enrique

Notas

- [1] Carta manuscrita de su puño y letra
- [2] La *Revista Múrice*, «*Cuadernos de Poesía*», fue una revista literaria publicada en Valencia en 1972-1973, dirigida por Pedro Bessó, en ella colaboraron José Luis Falcó, Marcos Granell, José Piera, César Simón, Pedro J. de la Peña, etc.
- [3] Las gestiones realizadas por Gil-Albert para la publicación de los poemas de Enrique de Rivas en *Múrice*, se concretaron en la edición de sólo dos poemas, por lo que muestra cierto desengaño y desagrado.
- [4] Durante ese año se produjo la resurrección definitiva-la «*estrella ascendente en el mundo editorial*», como se refiere Enrique de Rivas a la situación de Gil-Albert en el *ecosistema del libro en español*-, tal y como él mismo le comunica en carta a Salvador Moreno de 23 de Abril de 1974: «*Las ediciones de mi resurrección al mundo del mercado parece que siguen su curso y se planea que, en Mayo, coincidiendo con la feria del libro, en Madrid, aparezcan en ramillete, nuestro Valentín, en Gaya-Ciencia, «Los días están contados»-que incluye mi Viscontiana-en Tusquets, y otro volumen de poemas en Ocnos, con el título de «La Meta-Física». Parece que proyectan que me traslade a Madrid como exhibición y agasajo, lo que, en las situaciones*

ánimicas que te apunté, ya comprenderás que más me suena a tortura que a todo lo demás; si puedo escapar sin herir a las señoras editoriales, lo haré; de no poder, pasaré por el aro; con Jaime[Gil de Biedma] hablo con frecuencia y, su fervor, afín al tuyo, me conmueve; escribe ahora su epílogo para la edición de Valentín; sé que os habéis escrito y que, eso parece, la publicación mexicana, por parte de de[Joaquín Díez Cane-do], puede convertirse en realidad; con miras a ello Jaime piensa darle su epílogo, y que es en realidad un ensayo de conjunto sobre mi obra, a la revista de Octavio[Paz] para que coincida con la salida ahí del libro» Cartas a un amigo(1987), 77, págs. 127-128.



2

XVI

Querido Jaime: No sé si habrás escrito y tu carta todavía está en camino, pues ahora va España a Roma tardan un mes, o si es que no te ha llegado mi última carta, que yo creo que fue de finales de curso. El teléfono no acudo a él porque me tardan de dos a tres horas con que, si calculo en llamar a las nueve, a lo mejor me dan la comunicación cuando ya estás durmiendo. Además, se oye tan mal... No te he enviado todavía el libro de mi padre, en primer lugar, porque cuando tenía el ejemplar sobrante no había nadie que lo llevase a mano; en segundo lugar, porque me quedé sin él por motivos importantes. Pero te lo haré llegar.

Settanta ha vuelto a aparecer, esta vez

1

XVI

AJGA/ 3193

[De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert]

[1]

Querido Juan: No sé si habrás escrito y tu carta todavía está en camino, pues ahora de España a Roma tardan un mes, o si es que no te ha llegado mi última carta, que yo creo que fue de finales de curso. El teléfono no acudo a él porque me tardan de dos a tres horas con que, si calculo en llamar a las nueve, a lo mejor me dan la comunicación cuando ya estás durmiendo. Además, se oye tan mal... No te he enviado todavía el libro de mi padre, en primer lugar, porque cuando tenía el ejemplar sobrante no había nadie que lo llevase a mano; en segundo lugar, porque me quedé sin él por motivos importantes. Pero te lo haré llegar.

[2] *Settanta* ha vuelto a aparecer, esta vez



como bimensual y las selecciones de *Breviarium Vitae* tuyo espero que salgan en el tercer número de este año, mayo o junio... [3]

Poco te puedo contar. De México no me llegan noticias de nadie. Deseo que lo tuyo que allí quedó cocinándose esté a buen punto.[4] Aquí ha disminuido mi actividad poética, de lo cual me alegro un poco, porque fue una actividad intensísima, a la cual no estaba acostumbrado: más de 350 poemas en poco más de un año. Pero aguardan publicación. Calculo que ya alguno habrá salido por tierras de América, de los muchos que he ido sembrando por revistas dizque literarias, y el turno para el Urogallo ya se debe ir acercando.[5]

Mucho teatro en Roma este invierno; pero poco «divismo» de los directores de teatro: un rey Lear del famoso Strehler que parecía una pelea de hippies; una adaptación de Giovanni Verga, Don Gesualdo, que parecía un Malquerido pasado por la zarzuelesca atmósfera de Luisa Fernanda; y un par de Pirandellos eso sí, respetables; magnífica la actuación de Manfredi en Pan y chocolate. Pero claro, como no está aquí Don Ramón, el cinevidente, no estoy al tanto de lo que vale la pena o no en el cine. [6]

¿Sigues apareciendo tu Crónica General?
¿Y las memorias, se van a publicar por fin?
¡Ojalá! Tengo unas ganas de leer más.[7]

Te envía un gran abrazo
Enrique

PD Muchos recuerdos a Don Ramón, este otro Don Ramón de las barbas de Chi-vo. *Quosque tandem iter italiam*

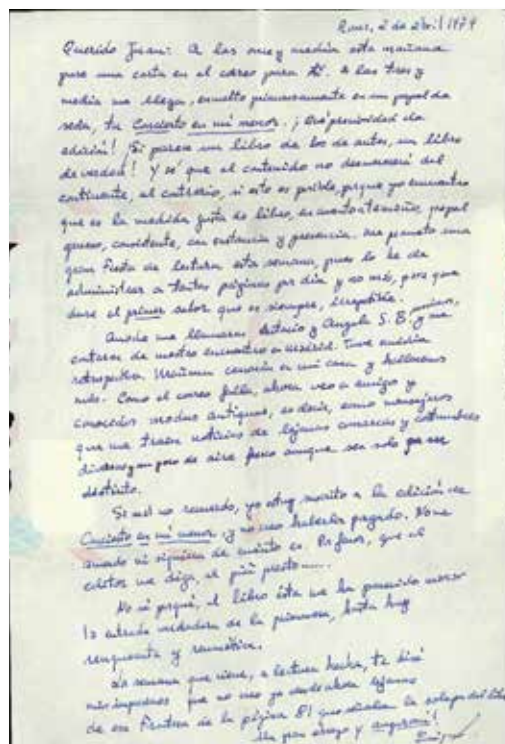
Notas

- [1] Carta manuscrita de su puño y letra; sin fechar, en el matasellos aparece la fecha de 3-IV-74
- [2] Se trata de la biografía que su padre escribió sobre Manuel Azaña, *Retrato de un desconocido. Vida de Manuel Azaña*, publicada por la editorial mexicana *Oasis* en 1961, y posteriormente, en 1980, por la española *Grijalbo*; en la anterior misiva le comunica que se la hará llegar, a propósito de «la causa Azaña» (María Zambrano), el *Premio Planeta 1973* otorgado a Carlos Rojas por la novela «Azaña».
- [3] Sobre los pormenores administrativos y complicaciones editoriales de la revista *Settanta*, le ha venido informando desde la primera carta, ahora le anuncia la publicación de una selección de *Breviarium Vitae*.
- [4] Se refiere a las distintas gestiones que han realizado para la publicación de *Valentín* en México entre Salvador Moreno y el mismo Enrique de Rivas, con los editores mexicanos Alberto Lavall y Joaquín Díez Canedo.
- [5] Le mantiene informado de las publicaciones en las que participa, y queda a la espera de la próxima aparición de sus poemas en *El Urogallo*.
- [6] Le informa de la cartelera romana, poniéndole al día de los estrenos teatrales y cinematográficos, haciendo referencia a la película *Pan y Chocolate*(1974), haciendo alusión a la ausencia de Ramón Gaya, al que califica de «el cinevidente», como era conocido en el grupo de refugiados en México, y que Gil-Albert describirá de forma magistral en «*Viscontiniana*»:»*Víctor-trasunto de Ramón Gaya en esta obra de Gil-Albert-hace mucha vida teatral y cinematográfica-recuerdo que, llegados a Méjico, pobres como ratas, recogíamos entre varios, registrándonos los bol-*

sillos, unos centavos, como dicen ellos, para que pudiera meterse en un cine, él solo, porque no prestaba para más. Para él constituía una distracción, permitásemle el término, enriquecedora; no tanto para sí como para el mundo del espectáculo, por cuanto le hacían decir sus finas antenas, al cargarse de electricidad escrutadora, sobre el juego de los actores; éstos le atraían, como todo en él, con pasión, caracterizándolos, colgándoles su etiqueta incisiva-como espectador: nada más lejos de él esa suerte de ansia simplista de los que quieren entrar en contacto con ellos, frecuentar su mundo, admirarlos de cerca, llamarse sus amigos.» Gil-Albert, Juan (1982), *Viscontiniana*, págs. 870-871.

- [7] La primera edición de «*Crónica General*» se publicó en Barral editores, Barcelona, 1974

XVII



XVII

AJGA/3194

[De Enrique de Rivas a Juan Gil-Albert]

[1]

Roma, 2 de abril 1974

Querido Juan: a las once y media esta mañana puse una carta en el correo para ti. A las tres y media me llega, envuelto primorosamente en un papel de seda, tu *Concierto en mi menor*. [2] ¿Qué preciosidad de



edición! ¿Si parece un libro de los de antes, un libro de verdad! Y sé que el contenido no desmerecerá del continente, al contrario, si esto es posible, porque yo encuentro que es la medida justo de libro, en cuanto a tamaño, papel grueso, consistente, con sustancia y presencia. Me prometo una gran fiesta de lectura esta semana, pues lo he de administrar a tantas páginas por día y no más, para que dure el *primer* sabor que es siempre, irrepetible.

Anoche me llamaron Antonio y Angela S.B., nos vimos y me contaron de nuestro encuentro en Madrid. Tuve envidia retrospectiva. Mañana cenarán en mi casa y hablaremos más. Como el correo falla, ahora veo a amigos y conocidos *modus antiquus*, es decir, como mensajeros que me traen noticias de lejanas comarcas y costumbres diversas y un poco de aire fresco, aunque sea solo por ser distinto.

Si mal no recuerdo, yo estoy suscrito a la edición de *Concierto en mi menor*, y no creo haberla pagado. No me acuerdo ni siquiera de cuánto es. Por favor, que el editor me diga, al più presto...

No sé por qué, el libro éste me ha parecido marcar la entrada verdadera de la primavera, hasta hoy renqueante y reumática.

La semana que viene a lectura hecha te diré, que no creo ya desde ahora lejanas de esa frontera de la página 81 que señala la solapa del libro.

Un gran abrazo y *auguroni*
Enrique

Notas

- [1] Carta manuscrita de su puño y letra
- [2] Se trata de la reedición de «*Concierto en mi menor*», aparecida en Alcoy, en febrero de 1974, al cuidado de Gregorio Coloma; promovida por varias instituciones alcoyanas que conmemoraban el 50 aniversario de la publicación del libro, mediante una edición por suscripción, tal y como le comunica Gil-Albert a Salvador Moreno [Domingo, 7 de Octubre de 1973]» ...*los alcoyanos apresuran la segunda edición de «Concierto», para la que he escrito, a petición suya, unas palabras que sustituirán, en la pestaña, las antiguas. Piensan hacer cincuenta ejemplares numerados, en papel hilo, con el nombre del suscriptor, y cuyo coste será de quinientas pesetas.*», en *Cartas a un amigo* (1987), pág. 121. La primera edición de «*Concierto en mi menor*» se publicó en La Caña Gris, Valencia, 1964. Una segunda edición se publicó en la imprenta *La Victoria*, Alcoy, 1974, y en «Juan Gil-Albert, *Obra Completa en Prosa*. Vol. 1. 2004.



La carta que Enrique de Rivas no envió a Carmen Laforet

A pesar de que esta carta no fue remitida por Enrique de Rivas a Carmen Laforet, nos ha parecido interesante publicarla por dos motivos: en primer lugar, porque nos encontramos celebrando los cien años del nacimiento de la autora de *Nada*; y, en segundo lugar, pero no menos importante, porque establecieron entre ambos una relación de amistad y afecto, a pesar de los problemas que afectaban a Laforet en el terreno de la creación, como se puede comprobar en esta carta, que da más pistas sobre el poeta de *Epifanías romanas*, que sobre Carmen Laforet:

Entre 1970 y 1977 se instala en Roma donde conoce a Alberti, Paco Rabal y un canario veinte años más joven, Lino Brito, que le ayuda a mitigar la soledad. Como explica Rolón, «aquellos continuos viajes a Estados Unidos, Francia e Italia, y el exilio aún dentro de España, fueron su refugio, su tabla de salvación o mecanismo de defensa. La lucha fue muy grande y el desgaste físico fue mayor, hasta que se fue retirando en su propio mundo y encerrándose en sí misma.»[1]

Su estancia romana, de 1972 a 1977, aparece muy bien descrita en *Carmen Laforet: Una mujer en fuga*, de Anna Caballé e Israel Rolón-Barada y en *La narrativa breve de Carmen Laforet (1952-1954)* de Santa Ferreti. [2]; además, se puede consultar en este enlace el artículo que publicó con

motivo de su encuentro con María Zambrano y Enrique de Rivas en Roma, que tituló «*Instantánea de un encuentro*»[3]



Carmen Laforet [*]

Notas

- [1] Doria, Sergi. El enigma Laforet. ABC. 7/05/2010.
- [2] Caballé, Anna-Rolón, Israel (2019) *Carmen Laforet: Una mujer en fuga, De espaldas a la luz. La estancia en Roma (1972-1977)*. Ferreti, Santa (2013), *La narrativa breve de Carmen Laforet (1952-1954)*.»
- [3] Laforet, C., «*Instantánea de un encuentro*», El País (Madrid), 16 de septiembre de 1983] https://elpais.com/diario/1983/09/16/opinion/432511205_850215.html

Enlaces iconográficos

- [*] Carmen Laforet-Archivo familiar <https://ctxt.es/es/20150212/culturas/294/Carmen-Laforet-escritores-retrato-biograf%C3%ADa.htm>

Querida Carmen: tu carta del 11 (antes, puesta en el correo el 14), ha llegado hoy a las 12 del día. Eso, sin necesidad de enviarte «expres» como hiciste en la anterior y que tardó cinco días.

Gracias por el artículo sobre Faulkner. Está bastante bien para ser de quien es, pero se le olvida algo muy importante: El famoso Juan Márquez plagió descaradamente el esquema de algunos de sus libros para utilizarlo en su *Cien años de soledad*. Ten esto por, al recordar los fracasos editoriales de Faulkner es una buena lección. En realidad, es algo que siempre han sabido los que han tenido la pasión de crear y se han estrellado contra los escritores miopes, arrogantes, y sobre todo con mentalidad de mercaderes. Esta historia de fracasos seguidos de Faulkner es una de tantas; ¡y lo mismo le pasó! a Proust! La primera vez

Sobre *comentarios*.

En España la situación de crítica (solo "El Mundo" publica con dignidad) es peor que en México, en Argentina y en todos los demás. En España, me acuerdo que me lo he dicho. Pero los sé que al libro lo miran y se maravillan y celebran los siguientes editores: Destino ("Armas y caballeros" y "El libro de los libros" en 1983); Siglo Veintiuno (el libro de los libros en 1984); y los demás que se acuerdan y se acuerdan. El libro de los libros, me acuerdo, y ahora me lo voy a comprar, que es una obra de Juan Pablo; yo me lo quiero y yo me lo compro. (Me acuerdo mejor el primer que los acordó en mí).

Bueno, te dejo porque más de dos páginas me han costado probablemente otras en gran otra vez.

Allo!

Y... como ya sabes, eso, no es nada, y como la sensibilidad crítica es muy escasa entre los escritores de hoy, lo que hoy de eso en el libro se le llega, ni de distancia; si ya había pasado algunos de los libros (que pronto van a ser) que se escriben para la cama) de haberlos en la historia.

Así que no es una cuestión de "diferencia" como se diviso entre el lector y la verdadera literatura. Muchísimos el ejemplo de Proust. Todo lo que hubiera y tendría como si fueran delgado, venían, pero ¿quién los lee? Lo mejor de los premios Planeta son, me acuerdo, y ¿cómo los vuelven a publicar. Es un fenómeno de industria cultural, que consiste en proporcionar un libro sin intención de industria cultural, que consiste en proporcionar un libro como un producto de consumo, y distribuirlo con vista de *justicia cultural* o (su venta masiva). Lo industrial cultural fue creado por los escritores o (su venta masiva) y ahora se lo distribuyen; el mismo es un libro; pero eso se le impide ir a Shakespeare, a Cervantes, a Ronsard, a Dante, a Virgilio. Los libros que compran (y no leen, o leen) los libros que compran, desaparecen en el momento y en ellos los libros que compran y compran, desaparecen en el momento y en ellos los libros que compran y compran. Pero el libro que tiene esas cualidades se vuelve a leerse y se lee; los mismos, a pesar de ellos, y entre los "grandes escritores" que son sus mercedarios culturales.

Estoy muy de acuerdo con tu visión del individuo como una muestra de individualidad, de su "originalidad" como lo dice el crítico de la crítica, es un tema interesante. Para mí, la literatura: por decirlo así, así que... ¡basta! Yo, por ahora, te voy a la pizarra. Me gusta 20 libros en Proust y los demás, los voy a leer, me acuerdo, y ahora me los voy a comprar, que es una obra de Juan Pablo; yo me lo quiero y yo me lo compro. (Me acuerdo mejor el primer que los acordó en mí).

Bueno, te dejo porque más de dos páginas me han costado probablemente otras en gran otra vez.

Allo!

[De Enrique de Rivas a Carmen Laforet] [1]

Roma, 13 de Noviembre 1974

Querida Carmen: tu carta del 11 (es decir, puesta en el correo el 11), ha llegado hoy a las 12 del día. Eso, sin necesidad de enviarla «expres» como hiciste en la anterior y que tardó cinco días.

Gracias por el artículo sobre Faulkner. Está bastante bien para ser de quien es, pero se le olvida algo muy importante: el

famoso García Márquez plagió descaradamente el esquema de alguno de sus libros para utilizarlo en su *Cien años de soledad*. Por otra parte, el recordar los fracasos editoriales de Faulkner es una buena lección. En realidad, es algo que siempre han sabido los que han tenido la pasión de crear y se han estrellado contra los escritores miopes, arrogantes, y sobre todo con mentalidad de mercaderes. Esta historia de fracasos seguidos de Faulkner es una de tantas; ¡y lo mismo le pasó! a Proust! La primera vez



que envió su manuscrito a Gallimard, éste lo rechazó porque así se lo aconsejó nada menos que André Gide. Entonces, Proust, se avino con un editor más modesto, financió su primera edición y tuvo tal éxito que Gallimard tuvo que enviarle a Gide a pedirle perdón y a rogarle que le diera su obra para publicarla. Parecido fue lo que le pasó a Stendhal con La Chartreuse de Parme, y a Italo Svevo, uno de los mejores novelistas italianos que publicaba modestamente, vendía poco, y permaneció desconocido hasta que le hizo una crítica James Joyce diciendo que era un genio, y entonces se convirtió en un escritor leídísimo y conocidísimo.[2]

Me conforta la opinión que de mí *Cuando acabe la guerra* tienes tú y la participación de las personas (unas veinte) que me lo han manifestado, aquí, en Francia, en México, en Argentina y en Estados Unidos. En España, creo que eres la única que me lo ha dicho. Pero has de saber que el libro lo vieron y examinaron y rechazaron los siguientes editores: Destino («Premio Nadal» al que me presenté en 1983); Grijalbo, Alianza Editorial, Alfaguara, Endymion, y dos más que me olvido. El mejor rechazo fue el de Oasis en México, cuyo «consultor» o «lector-editor» me dijo que le había gustado mucho, pero que si quería que lo publicara tenía que ponerle algo de «sexo»... Sobran comentarios.[3]

En España lo silenció la crítica(sólo «El Mundo» publicó una elogiosa) porque, según yo: 1º) El libro tiene un grito conte-

nido que le molesta a la sociedad actual, post-franquista, porque lleva una acusación implícita a la sociedad franquista, de la cual desciende la actual; 2º) A mí no me perdonan ser sobrino de...(!la envidia hispánica!); 3º) Todos los que hacen crítica de libros en España son aspirantes a escritores o sus escritores, y entonces cualquiera que aparezca en el horizonte les hace sombra; 4º) Es, en mi opinión, el libro sobre el exilio vivido más natural, más directo, y...menos pretencioso. Eso no vende y como la sensibilidad receptiva es muy escasa entre los españoles de hoy, lo que hay de eso en el libro no les llega, ni les interesa: si yo hubiera puesto escenas tremendistas (por ejemplo un hombre que cae sobre una pareja en la cama) otra hubiera sido su historia.

Así que no es una cuestión de «difusión», sino de divorcio entre el lector y la verdadera literatura. Ahí tienes el ejemplo de Planeta. Todo lo que publican y anuncian como si fueran detergentes, vende, pero ¿quién lo lee?. La mayoría de los premios Planeta son malísimos, y jamás los vuelven a publicar. Es un fenómeno de industria cultural, que consiste en promocionar un libro como un producto de consumo, y atribuirle un valor de juicio cualitativo a las ventas masivas. La industria cultural fue inventada por los americanos hace unos 80 años y ahora se ha globalizado: el número es un valor; pero eso no le importa nada a Shakespeare, a Cervantes, a Homero, a Racine o a Dante. Ni a mí. Las masas que compran (y no leen, o entienden) los libros

que compran, desaparecen en el anonimato y con ellos los libros ganan premios y grandes ventas. Pero el libro que tiene alma auténtica se salva a través de las masas, a pesar de ellas, y contra ellas, y contra los «agentes literarios», que son unos mercados cualquiera.[4]

Estoy muy de acuerdo con tu visión del individuo como una sucesión de individuos, de ese «ser-plural» como le dices, pero ciertamente es un tema inagotable. Para eso está la literatura: para darle cabida, así que...! lánzate!. Yo, por ahora, he vuelto a la pintura. Me gasté 20 euros en frutas y verduras, las perpetué en unas acuarelas, y ahora me las estoy comiendo, que es como decir la vida de Juan Palomo: yo me lo guiso y yo me lo como (Me salió mejor el pisto que las acuarelas en sí).

Bueno, te dejo porque más de dos páginas manuscritas sería ir más allá de mi límite natural. Cuando te llegue esta carta probablemente estemos en guerra otra vez

Un abrazo
Enrique

acabe la guerra, que presentó al Premio Nadal en 1983.

- [4] Explica las razones de su fracaso editorial en España y utiliza el concepto de industria cultural en términos de Adorno, la transformación de la obra de arte en «producto» para ser consumida.

Notas

- [1] Carta manuscrita de su puño y letra
- [2] Alude a los «fracasos editoriales» de varios escritores, posiblemente relacionados con «los atascos creativos» de Carmen Laforet. A este respecto *Carmen Laforet. Una mujer en fuga*, de Anna Caballé e Israel Rolón-Barada. RBA, Barcelona, 2019.
- [3] Hace un repaso de la presentación y rechazo de varias editoriales a su autobiografía *Cuando*

Colaboraciones



Guía de Roma a través de la poesía de Enrique de Rivas

Guide to Rome through Enrique de Rivas' Poems

JUAN PABLO HERAS GONZÁLEZ
IES Antonio Machado (Alcalá de Henares)

Resumen. Roma es el núcleo de la obra poética de Enrique de Rivas. Si se estudia más desde el eje espacial que desde el cronológico, se percibe un protagonismo claro del río Tíber y sus cercanías, y un desdén hacia los monumentos más visitados. El Tíber, leído desde la mirada de Quevedo, es a la vez símbolo de transitoriedad y de la continuidad de la naturaleza, cuya presencia constante arrolla las pretensiones de eternidad de los restos de la Roma clásica. Este diálogo entre la vida y la ruina establece en sus poemas una poderosa tensión dramática.

Abstract. Rome is the core of Enrique de Rivas' poetic work. If they are studied more from the spatial axis than from the chronological one, a clear prominence of Tiber river and its surroundings are perceived, as well as a disdain for the most visited monuments. Tiber, read from Quevedo's gaze, is both a symbol of transience and of the continuity of nature, whose constant presence overwhelms the claims of eternity of the remains of classical Rome. This dialogue between life and ruin establishes a powerful dramatical tension in his poems.

Guía de Roma a través de la poesía de Enrique de Rivas

Nadie elige el lugar en el que nace y crece. Menos aún el refugio al que acude cuando la vida o la libertad de la familia corre peligro en el país natal. España, Suiza, Francia, México, Puerto Rico y Estados Unidos fueron escenarios involuntarios de la infancia y primera juventud de Enrique de Rivas. Pero, como si quisiera desquitarse de esa condición impuesta de juguete del viento, en cuanto pudo Enrique de Rivas eligió un destino: Roma.

Como es sabido, Enrique de Rivas era hijo de Cipriano de Rivas Cherif y sobrino de Manuel Azaña, de modo que los avatares de su infancia y juventud son comunes a las de muchos otros niños de la elite republicana que marcharon al exilio. Como ellos, fue alumno en México de los célebres Colegio Madrid e Instituto Luis Vives, entre 1941 y 1948. En este tiempo recibió el influjo de la profesora Juana Ontañón y el poeta Emilio Prados, y compartió sus primeros versos con César Rodríguez Chicharro, José Pascual Buxó o Tomás Segovia (Rivas, 2013: 447-448). La inclusión de Enrique de Rivas en la Generación hispanomexicana es, por lo tanto, indudable. Sin embargo, ya desde el posgrado universitario buscó romper con la atracción gravitatoria de los polos mexicano y español que le correspondían por herencia, en busca quizá de una identidad propia.

Aunque había empezado a estudiar italiano en la UNAM en 1949, el primer con-

Key words: Republican Exile, Enrique de Rivas, Rome, Hispanic-Mexican Generation, Poetry Institute.

Palabras clave: Exilio republicano, Enrique de Rivas, Roma, Generación hispanomexicana, Poesía

tacto profundo de De Rivas con la cultura italiana tuvo lugar, seguramente, en Berkeley, donde estudió entre 1951 y 1956. Allí pudo explorar a fondo *La Divina Comedia* con el profesor Aldo Scaglione. Cuando consiguió ahorrar lo suficiente, en el curso 1958-1959 emprendió un largo viaje por Europa. Surgió el proyecto de traducir a Dante y establecerse para ello por un tiempo en Italia. Aunque nunca se culminó, consiguió pasar allí algunas temporadas, hasta que en 1967 logró establecerse definitivamente como funcionario de la FAO, donde trabajó hasta su jubilación en 1986 (Rivas, 2013: 445-451). Más o menos desde entonces, Enrique de Rivas sufrió como pocos la conversión de Roma a destino turístico de multitudes, que él mismo atribuía al interés explícito del papa Juan Pablo II por atraer a las masas.

La presencia de Roma en la poesía de Enrique de Rivas no es un secreto (Heras González, 2011). Deja rastro en casi todos sus poemarios, aunque en algunos de ellos es una constante. El encuentro de sus versos con la ciudad se inauguró con «Diario de octubre», que sirve de registro de su primera estancia en 1958; fue publicado en 1961 en *Papeles de Son Armadans*, en 1963 en *The Literary Review* y fue luego sección de *En la herencia del día* (1966). Más evidente todavía es el vínculo con la ciudad de dos de sus libros posteriores: *Fastos romanos* (1994) y *Epifanías romanas* (2006).

A continuación, embarcamos en el Tíber de la mano de la poesía de Enrique de Ri-

vas. El orden que planteamos en la selección de poemas es geográfico (de norte a sur) y no cronológico, porque postulamos que la visión que proyecta sobre la ciudad no cambia de manera relevante a lo largo de la trayectoria del poeta. Cambian las formas, el estilo y la disposición métrica predominante en cada poemario, pero ni siquiera en la vertiente formal se trata de una evolución lineal e irreversible. Y si atendemos a las lecturas que hace de los distintos rincones de Roma, encontramos un eje espacial que se repite con exactitud en poemarios que distan décadas entre sí: la cercanía al Tíber. En los poemas que tratan del río y sus orillas, médula espinal de la presencia de Roma en la obra de Enrique de Rivas, predomina la reflexión existencial y la exploración del silencio, como si el objeto de sus versos fuera en realidad el cielo visto desde el fondo mudo de las aguas. En cambio, cuando el poeta se aleja del río y se asoma a los monumentos más visitados, abunda la ironía y la compasión por la vanidad humana hecha ruina, como si se subrayara una y otra vez que el río fuera el único testigo fiable del paso del tiempo, quizá porque su elocuencia está construida con la franqueza del silencio.

Enrique de Rivas proyectó por primera vez una vida en Roma con la excusa de una traducción de la *Divina comedia*. Nunca llegó a terminarla, pero sobre sus pasos traza los suyos por la ciudad. Al igual que se entrecruzaron los siglos Dante y Virgilio, De Rivas plantea en todo momento un pa-



seo, un diálogo peripatético, con Francisco de Quevedo. Su soneto «A roma sepultada en sus ruinas» sirve de clave de la melodía que compondrá nuestro poeta en Roma a lo largo de los años. En 2006, cuando publica *Epifanías romanas*, lleva tanto allí que conoce la ciudad como Virgilio el infierno y el purgatorio, de modo que se convierte él mismo en guía, esta vez, del Quevedo que recordaba que en Roma «huyó lo que era firme, y solamente / lo fugitivo permanece y dura»

Mas si, Quevedo, de otra luz llegando
con tu angustia perenne y desconsuelo
por Roma, sacro hueco, soy tu guía,
serás conmigo, entre ángeles pisando
hasta llegar al límite del velo,
testigo de su eterna epifanía.
(*Epifanías romanas*; Rivas, 2006: 19; Rivas,
2013: 305)

Como hemos indicado antes, es el Tíber el escenario romano más repetido en los versos de Enrique de Rivas. Su primer poema romano del que tenemos constancia se incluye, por supuesto, en el citado «Diario de octubre», que refleja la presencia del poeta en Roma en el otoño de 1958. Su voz desliza un evidente homenaje a Antonio Machado y algún mexicanismo («durazno») seguramente consciente y fruto de la exuberancia fonética que ha acumulado en su memoria verbal durante tantos años de viajes más o menos involuntarios. Sin embargo, aparece ya el interés por el reflejo de la ciudad en el río y la aproximación

pictórica y ambiental, que será constante en el resto de su obra poética.

A lo largo del Tíber los castaños,
octubre murmurando. (...)
Perfectamente serias
las cinco de la tarde han instalado
su plenitud matrona
sobre el asfalto gris y el tufo cálido.
Henchida de sí misma, Roma extiende
sobre el río su vello de durazno
mientras la luz despliega alas doradas
octubre murmurando.
(*En la herencia del día*; Rivas, 1966: 55-56;
Rivas, 2013: 71-72)

El «Diario de octubre» está escrito desde los ojos del visitante. Pero, además de la perplejidad de la primera visión, delata el eco de la voz de sirena a la que no quiso resistirse y que le hará volver años más tarde. Roma es, ya desde esta fecha tan temprana, fuente inagotable de inspiración e impulso vital.

Escultura de luz, templo asombrado
de su propio volumen,
en la nueva caricia estremecido,
hermosura anchurosa y habitada,
secreta plenitud, Roma, me nutres
la dicha fuerte de un amor oscuro
en tu luz palpitante clareado.
(*En la herencia del día*; Rivas, 1966: 59; Rivas,
2013: 73)

Desde entonces, el Tíber reaparecerá a menudo en los versos de Enrique de Rivas. Por ejemplo, en aquellos momentos en los que apuesta por el epigrama y por la deconstrucción de la imagen y el discurso,

cuando emerge solo lo esencial, el hueso duro de lo indecible, porque es allí donde el susurro del discurrir del Tíber asoma como una presencia imperecedera.

sorbe el río
 la imagen
 de lo ido
 saben
 orillas
 aunque callen

(*Fastos romanos*; Rivas, 1994: 86; Rivas, 2013: 265)

Embarquemos, pues, en una nave fluvial que nos conducirá a los rincones favoritos de Enrique de Rivas. Nos moveremos de norte a sur, y descenderemos en las orillas cada vez que las voces de los muertos, más estentóreas en Roma que en ningún otro lugar del mundo, nos invoquen buscando compañía.

Nos encontramos, en primer lugar, con el Augusteo, ruina del mausoleo del primer Emperador. El poeta lee en estos restos milenarios la pregunta sin respuesta que los muertos lanzan hacia los eternos:

Tumba: piedra redonda.
 Los cipreses enhiestos
 en cohorte dispuestos
 fingen guardias de ronda.
 En la noche que ahonda
 pupila de cristal
 el túmulo sacral
 desde su piedra monda
 interroga esencial
 a un dios que le responda.

(*Epifanías romanas*; Rivas, 2006: 23; Rivas, 2013: 308)

Si desde las cercanías del Augusteo descendemos por la Vía del Corso y seguimos los rebaños de turistas, nos adentramos en la Roma de las postales y los *souvenirs*, a la que Enrique de Rivas solo puede mirar desde el ángulo irónico. Aun así, incluso de aquellos monumentos más aplastados por los *flashes* del presente, sabe extraer un hilo oculto que trasciende lo banal. Por ejemplo, la Fontana de Trevi es aludida a escondidas con el nombre la fuente que la nutre, Agua virgen (*Aqua Virgo*). De Rivas guiña un ojo a su recorrido secreto, ignorado por los visitantes que van a ahogar sus monedas:

De tus alcobas anchas hasta el río vecino,
 de tu tímida fuente hasta el alba naciente
 corre cómplice un aire de secretos dormidos.

(*Fastos romanos*; Rivas, 1994: 20; Rivas, 2013: 235)

De vuelta al río, detenemos nuestros pasos en la plaza Navona, imagen recurrente en la poesía de Enrique de Rivas, que siempre la tilda de escaparate mundano en el que los mortales exponen su frágil humanidad, ante el estupor pétreo de las fuentes.

Perdidos
 todos
 perdidos
 buscan en la plaza
 el harapo con que arrojarse
 el frío
 general
 calor engendra



incienso de sudor escondido
para altar
 vagamente
presente
 en el bullicio
de los cuerpos errantes.
(*Como quien lava con luz las cosas*; Rivas,
1984: 109; Rivas, 2013: 183)

Piazza Navona
 fuente de los ríos
carnaval de verano
 carne eterna
de piedra
 espectadora vulnerada
(*Fastos romanos*; Rivas, 1994: 23; Rivas,
2013: 236)

Desde allí volvemos hacia el Tíber, o más bien a El Vaticano, hacia dos hitos que son la Basílica de San Pedro y, sobre todo, el Castel Sant'Angelo. Este presenta dos capas: la visible, cumbre del reino de los ángeles que se extiende por el puente Sant'Angelo; y la oculta, tumba secreta de Adriano que constituye junto a la de Augusto uno de los dos polos de Roma (Heras González, 2011: 477). El poema «El peregrino» serpentea por la calle que le da nombre, por Banchi Vecchi y Banco di Santo Spirito al ritmo juguetón de los tercetos encadenados (una nueva aproximación a la *Divina Comedia*), hacia el encuentro del Arcángel San Miguel. El recorrido es también histórico, ya que resucita los fantasmas de todo tiempo que han seguido estos pasos. El protagonismo lo ostenta, de todos modos, el puente, también monumento en el que

se superponen la Roma de Bernini y la de Adriano. No en vano, esta sección del libro *Epifanías romanas* lleva como nombre «Tiempo de pascua en el Puente del Arcángel». En sus poemas, la piedra cobra vida y se anima, en un juego de tiempos simultáneos en el que se barajan las mentes que concibieron el mismo puente en milenios diferentes.

Si por la calle vas del «pellegrino»
como uno más de aquellos que venían
a buscar de San Pedro el buen camino

llegarás a la calle en que tenían
los comercios sus «banchi», por lo cual
se llamó al mostrador en que se hacían

los cambios de moneda, así; y casual
del todo fue que el tiempo con sordina,
del Espíritu Santo, no venal,

llamara calle y banco. Aquí termina
la vía sobre el río, en una orilla
donde sagrada huella se adivina,

pues Hadriano Imperator su sencilla
sepultura hizo ahí (...)

nada queda hoy de él, sino la brisa,

un alma vaga y blanda en la enramada
de laureles y plátanos corriendo
mientras la luz toca de pasada.
(...)

A su tumba hizo un puente, o lo soñó
pues el sueño hoy parece de algún ángel
que dormido sobre él, no despertó,

o es el sueño viviente del Arcángel

San Miguel; vedlo en lo alto del Castillo,
las alas desplegadas, con su alfanje. (...)

aquí estuvo la horca, frente al fuerte
de almenas que sirvieron de picota
para ejemplo y terror. Aquí se vierte

la piedad en el aire. (...)

Sintiéndola, Bernini se inspiró
del gesto aquel del Ángel, y ebrio un día
de su luz, en la luz lo congeló

con los gestos sacrales de una *Vía*
de apóstoles y de ángeles que en mármoles
perpetúan su blanca letanía.

(*Epifanías romanas*; Rivas, 2006: 28-30; Rivas,
2013: 311-313)

Subidos en sus altos pedestales
son diez los blancos ángeles en fila.
Montan guardia en el puente. Los afila
la luz que al río arroja sus metales.

(*Epifanías romanas*; Rivas, 2006: 25; Rivas,
2013: 309)

Pero al llegar al Castel Sant'Angelo, De Rivas prefiere ver a través de otros ojos: los de Ramón Gaya, que pintó en varios lienzos el reflejo en el Tíber de «la mole-tumba del Emperador Adriano» (Rivas, 1994: 145; Rivas, 2013: 291) y dibujó en su soneto «El Tévere a su paso por Roma» (Gaya, 2003: 183) la curiosa relación del río con sus orillas. El homenaje es explícito y se extiende a lo largo de una serie de cuatro sonetos: «Voces de la luz» (Rivas, 1994: 145-148; Rivas, 2013: 291-294), en los que se establece un diálogo entre el río

y el castillo que en él se refleja: «desde el más afilado aire de Roma, / quiero viajar al fondo de su arcano / respirando la luz de Ramón Gaya» (Rivas, 1994: 145; Rivas, 2013: 292). En tal diálogo se desliza una reflexión sobre la naturaleza de la imitación artística y la aspiración de eternidad.

Voz del Tíber:

Más que en mí, estás conmigo, en una cita
que el tiempo convocó sin consultarnos;
hoy que nos encontramos sin buscarnos,
el lienzo, en su silencio, nos medita.

(...)

Tu cuerpo es mi dolor que mi agua hiere,
y al herir al pintor nuestros reflejos,
suena, viva en su luz, la luz del Todo.

(*Fastos romanos*; Rivas, 1994: 148; Rivas,
2013: 293-294)

De lejos, de fondo, pareciera que El Vaticano chilla una respuesta insolente al silencio, al misterio. Solo ruido y revelación charlatana. Sin embargo, no puede ignorarse el modo en el que la cúpula de San Pedro hurga en el cielo en busca de las respuestas que desde abajo no han sabido darle:

la cúpula
de San Pedro
bucea
pez
de niebla
rompe
el velo
de agua
la campana



sobre
el silencio
nada.
(*Fastos romanos*; Rivas, 1994: 83; Rivas,
2013: 263-264)

El Vaticano solo vuelve desde la distancia, desde un lugar más querido, que es el monte de Jano, el Janículo (*Gianicolo*) donde imagina al dios de las dos caras junto a la perversa Agripina observando «los tractores / demoledores / del Vaticano» (Rivas, 2013: 358)

Jano hace guiños
por entre el verde
de tanta ruina.
Su frente pierde
la paz divina:
si mira al pasado, ríe,
si mira al futuro, llora. (...)
Desde el Ara Caeli
hasta el Vaticano
suavemente llueve
y sonríe Jano.
(*Imago mundi*; Rivas, 2013: 358-359)

En el Janículo rehúye los miradores, tan populares entre las masas turísticas, y se encamina a un rincón más recóndito, allí donde germinó la memoria de otro poeta clásico: la encina de Torquato Tasso. De Rivas acude allí con frecuencia, en busca de un silencio impensable unos cuantos pasos más allá. Lo que queda del árbol amputado de otro tiempo viene a ser pavesa que todavía se inflama al soplo del poeta del ahora:

La luz no determina
dónde la pena honda
de las frondas de Tasso.
Los nudos de su encina
dan a un susurro paso:
«Soy luz -oigo- de fronda,
Fronda de luz de ocaso».
(*Fastos romanos*; Rivas, 1994: 34-35; Rivas,
2013: 242-243)

Este que tronco fue de ruda encina
Reliquia es hoy de un doloroso paso (...)
Mas de esa brasa, luz en la memoria
de la voz del crepúsculo, renace
su espíritu de amor en movimiento,
y en la noche insensata de la historia
con un brillo demente satisface
la sed de eternidad del firmamento.
(*Epifanías romanas*; Rivas, 2006: 27-28; Rivas,
2013: 310-311)

Volvemos al Tíber y de nuevo nos dejamos arrastrar por su corriente. Y de frente nos encontramos con uno de los confines de la isla Tiberina. De Rivas no puede evitar el símil evidente entre esta isla y un barco que se impone ante los ojos de cualquier visitante. El símil es arquitectónico y al parecer idea ya de ingenieros romanos. Hoy, muestra inmejorable del diálogo entre el grito vano de los mortales y el susurro mudo y nunca detenido de la Naturaleza. Quizá está aquí, en esta relación dialéctica tan recurrente en sus versos, el corazón que bombea la sangre a toda la obra poética de Enrique de Rivas.

En Roma hay un rincón que es todo de agua,
donde puentes y puentes hacen cuna
a un barco fantasmal, la proa al tiempo,
la popa medieval y el alma bruna.
(...)

Tiberina en el Tíber, hoja viva
 caída del Gran Árbol sombreado,
 mis ojos y tus ojos fluyen juntos
 hacia el gran mar del Tiempo deseado.
 (*En la herencia del día*; Rivas, 1966: 61; Rivas,
 2013: 73)

Los ojos del poeta no se limitan a observar el curso detenido de esta nave, sino que retroceden en el tiempo, hacia la leyenda que llevó a Asclepio-Esculapio desde Epidaurio hasta Roma para curar la peste que asolaba la ciudad allá por el III a. C. Tal historia mítica adquiere en el poema destellos de un cristal roto.

era Asclepios
 en su isla
 un dios griego
 eterno
 trasplantado
 roma
 eterna efímera
 lo dejó en remojo
 tantos años
 hoy
 queda un rizo solo
 para un juego
 de brisa
 entre la piedra
 de una quilla
 fantasma
 se ensortija la hierba
 murmurándole
 insectos en la sombra
 (*Tiempo ilícito*; Rivas, 1981: 73; Rivas,
 2013: 113)

Si se atraviesa la isla Tiberina, puede verse el Puente roto, es decir, el único arco

que sobrevive de uno de los puentes más antiguos de la ciudad. Insólita ruina fluvial, se convierte en perfecta plataforma de aterrizaje del De Rivas más quebrado y epigramático. Los versos, tan rotos como el puente, muestran los oscuros huecos de nuestras esperanzas mortales:

qué dos orillas
 nunca
 como labios
 cerrándose
 piedra
 arco de tiempo
 pasa
 debajo el agua
 qué orillas
 huérfanas

(*Como quien lava con luz las cosas*; Rivas,
 1984: 54; Rivas, 2013: 159-160)

Descendemos en el lado oeste y llegamos a otra notable ruina romana: el Teatro de Marcelo. Sin embargo, el poeta pone su atención (o su estupefacción) en unas columnas que, suponemos, son las tres que sobreviven del Templo de Apolo Sosiano. En efecto, caminando desde el sur y siguiendo la curva que traza la arcada del Teatro de Marcelo, el viajero se encuentra «de repente» con esas tres columnas que alertan al poeta. Su blanca verticalidad se erige como un peligroso desafío al tiempo:

de repente
 solas
 contra el cielo
 las griegas columnas



tan nuevas
dan
miedo
(*Fastos romanos*; Rivas, 1994: 78; Rivas,
2013: 262)

Siguiendo en dirección norte por la Vía del Teatro Marcelo, llegamos a la colina capitolina (*Campidoglio*). El poeta nos hace revivir un «concierto de julio en el Campidoglio romano» y pone su mirada en las estatuas de Cástor y Pólux, que esperan al viajero desde lo alto de la escalinata, y en el eco insospechado que rebota entre la voz y la noche en el seno del diccionario de latín.

campo del olivo
nox
los dióscuros
paz en
el silencio de la vox
oigo
las llamas
haz en
la esmaltina de vaho
antorchas
en diadema
(...)
la espesa onda de mármol
de los caballos albos
nox
vox
nos ilumina
(*Fastos romanos*; Rivas, 1994: 11; Rivas,
2013: 230)

Atravesando la plaza del Capitolio y desde la altura solemne de la vieja colina, el viajero puede contemplar los restos de

los «Foros de Roma», título de un breve encadenamiento de tercetos en los que el mármol parece ser solo un espejo pálido de la explosión de la primavera. El hipérbato evoca una ambigüedad barroca en la que se contraponen, de nuevo, la frescura efímera de las flores con la solemnidad inerte de la piedra. En otro poema cumplen un papel similar las abejas: nos consta por testimonio personal (1 de julio de 2007), que el poeta se refiere a aquellas que libaban las flores -entonces naturales, hoy de plástico- que algunos romanos suelen dejar en las ruinas del altar de Julio César, insólito homenaje cuyo alcance milenar se queda pequeño comparado con el instinto eterno de los insectos.

Confirmación traerá el caliente rayo
despuntando entre el friso y la cornisa
con jugueteo entre travieso y gayo

que el rocío en los pétalos irisa
como eros que incitara transparente
alternativamente a llanto o risa.

(*Fastos romanos*; Rivas, 1994: 33; Rivas,
2013: 241-242)

Mas la vida ha clavado su estandarte
con su punta de lanza
en este barro
donde crece un ejército de abejas
bajo el sol desbordado de su cielo.
Victoria de las nubes apenas
en la ensanchada plaza se desbordan,
mar total liberado,
mar enhiesto
donde la sal es nieve de dulzura
que liban las abejas

para un panal de eternas espirales.
 (En *la herencia del día*; Rivas, 1966: 103;
 Rivas, 2013: 82-83)

No muy lejos de allí se asoma el Monte Palatino, nido de los altos palacios de la aristocracia de la Roma antigua. A pesar del tiempo transcurrido, sus cimientos siguen siendo soportados por unos débiles muros imperiales que amenazan con derrumbarse desde hace décadas; de hecho, lo hacen en parte cada cierto tiempo. Uno de tantos desprendimientos debió de sorprender al poeta, quizá desde su relato en el periódico, y le entregó en bandeja una jugosa paradoja que esculpe en este epigrama:

Noticia del día

palatino
 ruina
 que amenaza
 ruina

ironía

capicúa
 del destino.

(*Tiempo ilícito*; Rivas, 1981: 50; Rivas, 2013: 104)

Justo detrás del Palatino yace el rectángulo inmenso que es hoy el Circo Máximo. Quizá Enrique de Rivas pudiera contemplarlo o incluso pasear por él en los descansos de su trabajo cotidiano como funcionario de la FAO, cuya sede está justo al lado. Por eso, la enorme presencia de su vacío se confunde con la intimidad de cada día:

leve
 pie mínimo
 trae
 la brisa
 para
 la tarde
 y héteme
 el ámbito

vivo.

(*Fastos romanos*; Rivas, 1994: 78; Rivas, 2013: 261)

Desde la FAO, en línea recta por la Vía de San Gregorio, se llega hasta el Coliseo. Como ocurría con el Palatino, pero ahora desde la osadía del soneto, De Rivas vuelve a Quevedo y a la sola perdurabilidad del agua, que sin embargo nunca es la misma. Así que la mole que desafía al tiempo tiene los pies de barro: ante la certidumbre de la ruina, el poeta esboza una sonrisa irónica.

Morituri te salutant

El Coliseo, dicen, se derrumba
 porque le crece hierba en las rendijas
 de las piedras que así ya no están fijas,
 que los coches, que el tráfico retumba
 (...)

Lo que no dice nadie es que Quevedo,
 viniendo a Roma, a Roma ya no halló,
 sino su cuerpo en el río ahogado
 y es como tal acuático remedo,
 cadáver de agua que inmortalizó
 y hoy vuelve mansamente a mi cuidado.

(*De sucesos, lugares personas y sombras*; Rivas, 2013: 390-391)

Si retomamos el curso del río dejamos atrás el centro histórico. Casi nada vemos



en la poesía de Enrique de Rivas sobre lo que ocurre más allá. Sí sobre otros lugares de Italia, como Tívoli, Florencia o Siena (Rivas, 2013: 66, 104-107, 249, 284-286), que no son objeto de este artículo. Pero parece claro que es el Tíber y el estrecho espacio al que llega el rumor de sus aguas el ámbito esencial en el que navegan sus poemas. El soneto de Quevedo se yergue como piedra de Rosetta de este diálogo entre, por un lado, la naturaleza, siempre cambiante y siempre idéntica, y, por otro, la ruina que pudre los cadáveres gloriosos de nuestros antepasados. Por eso este recorrido termina en un cementerio, con una imagen de corte romántico que complementa los impulsos clásicos y barrocos que nutrían a los poemas anteriores: camino del viejo vertedero extramuros que es hoy el barrio del Testaccio, nos encontramos, en la orilla izquierda, con el Cementerio inglés (también llamado protestante o *acattolico*) que se extiende a los pies de la pirámide de Cayo Cestio. Allí, de nuevo, la naturaleza bulle e ignora las pretensiones de eternidad inscritas en las lápidas. El ciclo inmortal de la semilla es el que impone su vida, tan pasajera como el curso del Tíber, a la pétreo voluntad de los enterradores.

¡Los almendros ya en flor!
Ha llegado a su meta
febrero un poco asceta
y un poco burlador.
El ciprés, gran señor
de tanta audaz presencia
los mira con clemencia

y estudiada altivez
como un secreto juez
que sabe la sentencia.

(*De sucesos, lugares personas y sombras*; Rivas, 2013: 382)

BIBLIOGRAFÍA

- GAYA, R. (2003), *Antología*, Madrid: Fundación Santander Central Hispano.
- HERAS GONZÁLEZ, J. P. (2011), «Aproximación a la obra poética de Enrique de Rivas». En: Aznar Soler, M. y López García, J. R. (eds.), *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*, Sevilla, Renacimiento, 470-478.
- MUÑOZ MILLANES, J. (2006), «Los poemas romanos de Enrique de Rivas», *Clarín: Revista de nueva literatura*, 65, 16-20.
- RIVAS, E. de (1961), «Diario de octubre», *Papeles de Son Armadans*, LXVII, (octubre), 76-96.
- RIVAS, E. de (1963), «Entries in October», *The Literary Review*, 6, 4 (verano).
- RIVAS, E. de (1966), *En la herencia del día*, Maracaibo: Universidad del Zulia.
- RIVAS, E. de (1981), *Tiempo ilícito*, México: UNAM.
- RIVAS, E. de (1984), *Como quien lava con luz las cosas*, Valencia: Pre-Textos.
- RIVAS, E. de (1994), *Fastos romanos*, Valencia: Pre-Textos.
- RIVAS, E. de (2006), *Epifanías Romanas*, Roma: Instituto Cervantes.
- RIVAS, E. de (2013), *En el umbral del tiempo. Poesía compilada (1946-2012)*, México: Eón-Universidad Autónoma Metropolitana.



Refugio de la tormenta: la poesía de Enrique de Rivas

Shelter From The Storm: The Poetry of Enrique de Rivas

SUSANA RIVERA

University of New Mexico
Department of Spanish and Portuguese

Resumen. En su poesía Enrique de Rivas apenas incluye el drama del exilio; declara, incluso, su falta de nostalgia por una patria *real*. Pero es una estrategia de defensa para evitar que el sentimiento de pérdida y sus crecientes inquietudes existenciales le impidan disfrutar el presente y contemplar la Belleza que lo rodea. Para recibir lo que él llama «el don de la redención» se refugia en la luz, en sí mismo, en la palabra, y en Roma, la «Ciudad Eterna», donde el tiempo parece haberse detenido y las voces ancestrales del pasado llenan el presente y se proyectan hacia el futuro.

Abstract. In his poetry Enrique de Rivas barely includes the drama of exile; he even declares his lack of nostalgia for a *real* homeland. But it is a defense strategy so that the feeling of loss and his growing existential concerns will not prevent him

from enjoying the present and contemplating the Beauty that surrounds him. To receive what he calls «the gift of redemption» he takes refuge in the light, in himself, in poetry, and in Rome, the «Eternal City», where time seems to have stood still and the ancient voices from the past fill the present and project into the future.

En sus memorias tituladas *Cuando acabe la guerra* (1992), Enrique de Rivas (Madrid, 1931) relata el impactante drama de la huida de España de su familia desde los inicios de la guerra civil española hasta el arribo al puerto seguro de Veracruz y su definitiva instalación en la capital mexicana¹. Como la suya, muchas familias se vieron obligadas a abandonar su país llevando consigo a sus vástagos, algunos tan jóvenes, o incluso más, que Rivas, que vivió el periplo entre los cinco a los diez años. Pero, como una luz entre las tinieblas, algunos de ellos tuvieron el inmenso privilegio de estudiar en las excelentes escuelas fundadas por los propios refugiados, y bajo la tutela de algunas de las mentes literarias más brillantes que también se habían visto forzados a escaparse del fascismo². No es de extra-

¹ Rivas lo resume brevemente en la autobiografía que incluye en su obra completa (2013a: 445-447). En pocas palabras se puede sintetizar el espanto de la situación. En 1939 la familia huyó de las tropas franquistas y bombardeos fascistas de la aviación italiana y alemana, y se refugió primero en Francia y luego en México. En 1940, la familia fue arrestada por la Gestapo en Francia. Su padre, el director de escena y diplomático Cipriano Rivas Cherif, fue trasladado a Madrid y condenado a muerte por un tribunal franquista; la pena fue conmutada por treinta años de prisión y salió en libertad en 1947. Su madre y tía paterna, junto con el pequeño Enrique y sus hermanos, fueron confinadas en Francia con prohibición de salir durante seis meses hasta que por fin pudieron pasar a la zona libre de Francia. En 1941, después de un viaje de tres meses en cuatro barcos diferentes, llegaron a México.

² Rivas los describe como «aguerridos jardineros, trasplantados con la misión de hacer crecer en el valle de Anáhuac aquellos rebrotes españoles faltos de tierra propia» (Rivas, 1992: 149).

ñar, entonces, que varios de sus alumnos se inclinaron hacia una formación intelectual, humanística, y que su vocación literaria se manifestara con precocidad. Este rico aprendizaje determinó el futuro de los que llegarían a formar parte de la llamada generación hispano-mexicana. Según José Ramón Marra-López (1965: 5):

Es el grupo que arriba en el más dramático momento del exilio como entidad comunitaria. Si las anteriores generaciones –en mayor o menor grado– poseían vivencias de la tierra perdida, se hallan unidos a ella por su vida pasada, entrañable en la ausencia, este nuevo grupo resulta el más hondamente exiliado de todos, sin encontrarse en parte alguna, ni siquiera en la región de los recuerdos.

Para José Pascual Buxó, miembro él mismo de la generación hispano-mexicana, fueron «doblemente desterrados», y los describe como «siempre vacilantes en un imposible equilibrio entre la realidad y los deseos, han crecido y se han formado en un ambiente de patológica melancolía, en unos hogares vueltos siempre de espaldas al mundo que los cerca»³ (Pascual Buxó, 1962: 8). Y, sin embargo, hasta la compilación de la poesía completa de Enrique de Rivas en 2013 en el libro titulado *En el umbral del tiempo*, donde se incluyen poemas inéditos o no incluidos en volúmenes, apenas se perciben huellas de estas trágicas experiencias. Enrique López Aguilar observa que «Sus versos no buscan la confesión ni las efusiones líricas,

aunque ha escrito memorias en prosa, que parecen permitir las. En ellas se confirma una manera muy propia de De Rivas con la que se distancia, *o se salva* de la confesión lírica, [...]» (López Aguilar, 2013: 33, énfasis mío). Recordar es, en cierta manera, revivir, y en este caso significaría volver a sentir en cuerpo y alma el miedo, la incertidumbre, el dolor, y la confusión de presenciar el «nerviosismo difuso en el ambiente familiar» (Rivas, 1992: 79), sentir, incluso, el frío de las aguas que los transportaron a un mundo desconocido. Como veremos, Rivas prefiere borrar estas funestas memorias de su poesía justamente para salvarse de revivirlas. En su primer libro, *Primeros poemas* (1949), aborda el tema de España; el poema inicial, fechado en 1948 cuando tenía 17 años, está dedicado a la catedral de León, «sólo vista en fotografía», según puntualiza anticipando lo expuesto en la primera estrofa:

Catedral de León, tierra de España,
tu augusta soledad no la conozco,
tus torres, nobles piedras, las he visto
en pálidas imágenes tan sólo.

[...]

Evocas, Catedral, un sueño mío:
tener el pensamiento justo y claro
de una patria de quien diga con certeza
que la siento porque en ella me he formado.

Y no puedo decirlo porque vivo
muy lejos en el tiempo y la distancia,

³ Rivas niega los juicios negativos sobre el entorno de su generación (2013b: 29-30).



y sueños son tan sólo lo que tengo;
ni siquiera una poca de nostalgia.
(Rivas, 2013a: 39-40).

Como he mencionado en otro artículo, el poema termina señalando la inutilidad de la añoranza:

El texto no es únicamente la exaltación de una España idealizada, sino, sobre todo, reconocimiento por parte del poeta de la carencia de una patria real, del radical desarraigo que afectó a la gran mayoría de los integrantes de su generación en el exilio. Y es de notar que, pese a su ingenuidad, o acaso por ella, el jovenísimo Enrique de Rivas expone abiertamente lo que hay para él de imposible y de irreal en el pensamiento y el sentimiento de esa patria perdida y lejana [...] sabe que no puede sentir una patria en la que no se ha formado; sólo sueños, ni siquiera nostalgia, lo vinculan a ella (Rivera, 1991: 229-30).

Es significativo que ese autoanálisis tan certero se produzca en el poema inicial del primer libro de Rivas, quien, consecuente con la declarada falta de nostalgia, –que, como veremos, es realmente una estrategia de defensa– sólo le dedicará explícitamente a España otros tres poemas en su segundo libro, *En la herencia del día* (1966), escritos con motivo del reencuentro con la pa-

tria perdida. «Castilla, ven», según Juan Rodríguez «sugiere, más que el retorno del exiliado, el regreso a éste de la patria perdida», y opina que en «Las torres de Villalba» «el castillo de Villalba de los Alcores, que había sido propiedad de su familia, se convierte en correlato de la España sometida por la dictadura» (Rodríguez, 2014: 116-117). En «Costas de España», Rivas reconoce su indestructible vínculo con España a pesar de los más de veinte años de separación: «Luz natural, tú hoy, ante los ojos / que soñaron contigo, / ¡qué natural te posas / con tu peso sobre el peso de este olvido! / Este olvido imposible, sin un eco⁴ / ya casi que le suene en los oídos [...]» (Rivas, 2013a: 68). El brillo de su luz lo lastima por la perplejidad que le produce encontrarse con sus propias raíces perdidas: «y sólo quedo yo de luz herido, / comulgando en silencio / con la extraña raíz de mis sentidos». Es muy posible que esta visión le recuerde el viaje de partida hacia América cuando le daba la impresión «de ver a España siempre alejándose» (Rivas, 1992: 83), o sea, intuir el desvanecimiento de una parte de sí mismo al ser privado de sus orígenes, e imaginarse a su *yo ex-futuro*⁵, el yo que pudo haber sido y nunca fue.

⁴ El eco se convertirá en uno de los motivos recurrentes en su poesía.

⁵ Me refiero a la teoría de Miguel de Unamuno quien afirmó que toda persona «[l]leva en sí todos sus ex-futuros, todos los posibles que fue dejando en las bifurcaciones y encrucijadas de su camino, cuando tuvo que tomar una senda renunciando a todas las demás» (Unamuno, 1966: 678). Y al poema LVI del libro *De Fuerteventura a París* confiesa: «Siempre me ha preocupado el problema de lo que llamaría mis «yos ex-futuros», los que pude haber sido y dejé de ser, las posibilidades que he ido dejando en el camino de mi vida» (Unamuno, 1992: 194).

Únicamente esos cuatro poemas publicados en su día, expresan claramente su relación con España o una reacción a su tragedia bélica⁶. Pareciera, entonces, que el trauma del exilio dejó menos secuelas psicológicas en Rivas que en la mayoría de sus compañeros de generación quienes dedicaron numerosos poemas al drama del destierro, con la excepción de Manuel Durán que también optó por enfocarse en el presente en lugar de permanecer anclado en el pasado. No obstante, las memorias de Rivas, y *Endimión en España (Estampas de época 1962-1963)*, otro texto memorialístico donde recrea emocionantemente su primer viaje al país de origen, revelan otra realidad. El horror de la guerra, y las consecuencias acaecidas a su familia por pertenecer al bando de los vencidos, siguen muy vivos en su psique, quizás incluso más nítidamente que para los otros jóvenes desterrados, y por eso, esos textos escritos en prosa le fueron necesarios como desahogo o catarsis, lo cual demuestra que lo que dice Marra-López: «este nuevo grupo resulta el más hondamente exiliado de todos, sin

encontrarse en parte alguna, ni siquiera en la región de los recuerdos» (Marra-López 1965: 5), en su caso, no es cierto, no es la falta de recuerdos, sino su persistencia, lo que impactó su desarrollo psíquico⁷. Pero, para Rivas, quizás influido por esta dedicatoria de Emilio Prados, «la poesía era diferente» (Rivas, 1992: 185): «Para que mi amigo y compañero en la Poesía entre, con este libro, en esa vida que nos salva... ¡Cuidado! ¡Que no son fantasmas! Búscales el nombre a tus sentimientos valientemente y verás qué puerta te abren a la alegría» (citado en Rivas, 1992: 183, énfasis mío). Salvación, alegría y pureza marcarán la tónica de su poesía más sustanciosa.

En el poema «entonces», alude a lo que en otro poema califica como «el lírico tiempo de la infancia» (Rivas, 2013a: 126): «eran los días / más / limpios / nosotros/ dentro / el tiempo / lento [...]» (Rivas, 2013a: 98). Es la época mágica de la niñez, el tiempo anterior al pensamiento lineal cuando todavía no se percibe el fluir del tiempo como las aguas que nos llevarán al mar que es el morir. Pero ese paraíso infantil fue brutalmen-

⁶ Algunos poemas aluden indirectamente a los traumas de la guerra civil y el exilio que podrían pasar desapercibidos sin un conocimiento de la biografía del autor, por ejemplo: en «Eterna ambición» afirma: «la vida / de muerte me ha llenado» (Rivas, 2013a: 42); en «limón» declara: «aprendí que domina / lo amargo / desde niño» (Rivas, 2013a: 135); y en «Ventanas» recuerda la nostalgia de su madre desterrada: «Me gusta cuando llueve. Me recuerda este día / a Europa» (Rivas, 2013a: 279). En el poema no menciona a su madre, pero lo aclara en sus memorias: «Si llovía, mi madre miraba por la ventana, y decía: «Los días así me recuerdan a Europa»» (Rivas, 1992: 152). En su excelente artículo Juan Rodríguez (2014) analiza «el mito del retorno», tanto en su poesía como en su prosa, y menciona otros poemas que se pueden relacionar con el exilio.

⁷ Es significativo que en los poemas inéditos o no incluidos en libros sí se asoma la mancha de lo que denomina «el exilio humillado» (Rivas, 2013a: 332), y en su libro inédito hasta la compilación de su obra completa, *Imago mundi*, dedica poemas a sucesos violentos como el terrorismo y los asesinatos olímpicos.



te interrumpido por las balas de los fusiles fratricidas. En esas circunstancias, los niños, hasta entonces despreocupados, inocentes y puros, se convirtieron en «mudos y atemorizados testigos» (Rivas, 1992: 39) de una violencia incomprensible. Rivas lo resume en una sola y terrorífica frase: «van a matar a mi papá» (Rivas, 1992: 69), y ya de adulto explica: «La barrera de los cinco años parece marcar una zona de mayor intensidad, no sé si por efecto de una más sólida consistencia de las percepciones, o bien por los acontecimientos exteriores, que en mi caso contrastan fuertemente con la pacífica y aparentemente idílica existencia transcurrida hasta ese momento» (Rivas, 1992: 22). Para Luis Rius, otro integrante de la generación hispano-mexicana, lo verdaderamente grave no es el despojo de la patria ni la falta de raíces, sino la pérdida de la inocencia:

Debe haber en nosotros una gran nostalgia de esa inocencia en cuyo seno hubimos de nacer y de la que, antes de tener conciencia de ella, fuimos desposeídos. Hemos llegado a la edad adulta y no hay argumentos lógicos ni cronologías que puedan quitarnos la sensación amarga de habernos sido vedado el ejercer también la inocencia. No pudimos llegar a tenerla (Rius, 2011: 336).

Cuando, después de muchos años, vuelve Rivas a divisar las «costas de España» (Rivas, 2013a: 68), el escenario de su infancia idílica que demasiado pronto se convirtió en

el lugar que llenó su vida de muerte (Rivas, 2013a: 42), su luz lo lastima, pero también le produce una anagnórisis. Años después confiesa que para cumplirse la anagnórisis «[f]altaba que se acabara de desvelar Orestes, el que vuelve por sus fueros. Para poderlo hacer, el maleficio tenía que desvanecerse» (Rivas, 2001: 26). En «A la catedral de León» afirma no sentir nostalgia por la patria perdida, pero parece ser más un deseo que la realidad, aunque insista en ello: «un lánguido deseo de nostalgia / que quisiera sentir para sentirte»⁸. Pero cuando dice «quiero perderme solo, en tus entrañas» expresa el deseo de una relación íntima con la Catedral, y por extensión, España. Y cuando confiesa que «mirar hacia adelante» le sirve de «consuelo» insinúa que la herida aún está abierta. Reconoce también una carencia y una utopía:

[...]
y buscando el recuerdo que no tengo
quiero perderme solo, en tus entrañas.

Quizás con la quietud de tu belleza
lograra yo evocar lo que no existe,
un lánguido deseo de nostalgia
que quisiera sentir para sentirte.

Sentirme entre las brumas de una ausencia
que no puedo llorar porque me falta.
Consuelo de mirar hacia delante
con un antes que conduce y que respalda.
(Rivas, 2013a: 39)

⁸ Lo corrobora en sus memorias donde habla de «[c]aminos de nostalgia que me llevaban a la infancia-España» (Rivas, 1992: 200) y «el cuerpo de la nostalgia acumulada en tantos años» (Rivas, 1992: 205).

Es evidente que lo invade la añoranza, aunque sea por vivencias nunca experimentadas; el propio Rivas cita la definición de melancolía de Héctor A. Murena: «la nostalgia de la criatura por algo perdido o nunca alcanzado, nostalgia por un mundo que falta de modo irremediable» (citado en Rivas, 2013b: 33). Pero también cae en la cuenta del peligro de que esos sentimientos lo dominen y lo induzcan a una parálisis vital; teme quedarse atrapado en el tiempo, o hundirse en una tierra de nadie, sin poder disfrutar el presente y la hermosura que lo rodea. Luis Rius describe con certeza la ambigüedad de su generación desterrada:

Durante muchos años, el joven español refugiado en México pensó que no llegaría a afirmarse del todo como individuo, que no alcanzaría su plena madurez, hasta no resolver la ambigüedad de su naturaleza, originada por el hecho de ser un español sin sustento real en España, al tiempo que era un no-mexicano sustentado verdaderamente en México. [...] fracasado nuestro ensayo de ser mexicanos-mexicanos o españoles-españoles, pensábamos y repensábamos que quien no había sido capaz de definirse con tal exactitud era un individuo débil, desamparado, en desventaja definitiva respecto a aquellos, y cuanto más respecto a los mexicanos y a los españoles sin redundancia. [...] veíamos la ambigüedad de nuestra condición como un grave obstáculo para llegar a ser verdaderamente algo, la sentíamos como una especie de preámbulo de ser. Ser un desterrado era casi una forma de no ser, de no poseer una

naturaleza plenamente humana (Rius, 2011: 307-308).

Rivas, entonces, determina tajantemente que, como estrategia de defensa, la luz, en lugar de un arma que lo lastime, sea una fuente de salvación y refugio, no sólo de la tragedia del exilio, sino también de sus crecientes inquietudes existenciales que se centran en «la duda», que es «un miedo loco» (Rivas, 2013a: 52-53) ante el misterio de la vida y la incertidumbre de lo que nos espera después de la muerte porque «[s]ola el alma sin el cuerpo / mira a veces el abismo. / Sólo a los ojos de carne / les da miedo el infinito» (Rivas, 2013a: 40). El inevitable paso del tiempo que con cada instante se acelera más y más⁹ en contraste con el «tiempo lento» (Rivas, 2013a: 98) de su infancia es un presagio, en el poema de ese título, del incierto destino humano:

Viajaba sin temor de ver la noche
que envuelve con su aliento de silencio
la fuerza de la luz dorada y clara
muriendo en un clamor grande y sereno.

¿Qué más? ¿Qué incertidumbre en horizontes
lejos se dibuja, con sombras en el miedo
con ruidos en los pasos y palabras,
quebrándose la paz con el momento?

¡Qué angustia de saber que flota y hiere,
juntándose en segundos que le agobian,

⁹ En 1968 se lamenta: «[...] noto una angustia causada por el tiempo que se me escapa. La aceleración del tiempo se va haciendo mayor, a medida que transcurren los días» (Rivas, 2013a: 429).



cubriendo con el frío del invierno
las dudas que en el hecho cobran forma!

Presagio de la nada que adivina
con sólo murmurarlo el pensamiento.
Presagio del vacío. Quien lo llene
la vida sentirá con fuerza dentro.
(Rivas, 2013a: 50-51)

En la primera estrofa no teme aún las nieblas venideras, pero cuando se despierta en él la conciencia de la muerte, lo sobresalta el temor a la nada. La intuición de su propia mortalidad lo lleva a reflexionar sobre «las horas ya perdidas en el tiempo» (Rivas, 2013a: 54), y se da cuenta de que nuestro viaje terrenal es transitorio, o sea, la conciencia de la muerte le hace también tomar conciencia de la vida. Se percata de la inutilidad, e incluso nocividad, de vivir preso de la nostalgia por un paraíso infantil prontamente perdido y amargado por la brutalidad que lo destruyó, o de añorar lo que nunca existió. Reconoce que tampoco es fructífero obsesionarse con preguntas existenciales que no tienen respuesta y únicamente conducen a la angustia. Llega a la conclusión, entonces, que, en vez de temer el vacío del futuro hay que procurar «llenar» el presente, sólo así se disfrutará de la vida en plenitud. A partir de esa revelación, se dedica a buscar los «caminos de luz llenos» (Rivas, 2013a: 43) que lo llevarán a la salvación. En palabras de José Ángel

Ascunce, «[p]or eso, la luz, siguiendo los expresados arquetípicos más ancestrales, se transforma en verdadero héroe poético en cuanto principio de vida y condición de sensación» (Ascunce, 1984: 255). Por su parte, Juan Pablo Heras González afirma que «[c]omo un notario del tiempo, deja constancia de la certidumbre de su fugacidad. Y lo hace desde una calma preñada de inquietud» (Heras González, 2011: 475).

Pero llegar a esa calma no fue fácil. En *Primeros poemas*, libro que no da la medida de lo que será su poesía posterior pero sí refleja el desarrollo de su cosmovisión¹⁰, se puede trazar su tortuosa trayectoria hacia la serenidad, cuando puede, por fin, declarar: «me refugié en otra vida» (Rivas, 2013a: 44). El segundo poema revela ya el deseo, inalcanzable aún, de concentrarse únicamente en el gozo: «Camino de la alegría / va mi cuerpo sin cesar, / camino de la alegría / que ojalá pueda encontrar» (Rivas, 2013a: 40). Reconoce la necesidad imperante de escaparse de todo pensamiento que le produzca congoja, porque, como afirma en el mismo poema, «[l]as luces de la razón / me llevan hacia el sufrir». En «Eterna ambición», en un diálogo posiblemente consigo mismo, expresa lo que le impide llegar a la felicidad, quizás en alusión a la guerra:

¹⁰ Se trata de la obra de un poeta adolescente, algunos textos están fechados en 1946 cuando Rivas tenía 15 años.

–No busco más, la vida
de muerte me ha llenado.

[...]

–¿Esperas que la vida te dé lo que mereces?
–Espero y desespero. Me debe lo vivido;
me debe, pero crece
con los años el recuerdo en el olvido.
(Rivas, 2013a: 42)

La paradoja del «recuerdo en el olvido» bien puede referirse al drama de los jóvenes refugiados que, como ya vimos, tan lúcidamente describió Luis Rius. Mientras que España permanece dolorosamente en su memoria, ellos han sido borrados, tanto vital como literariamente, de su país natal; temen ser los olvidados de la guerra, como expresa Tomás Segovia en unos versos que Rivas cita: «...pero tú no me olvides, dulce tierra sin rostro... / oh, no me olvides, mi memoria es viento» (citado en Rivas, 213b: 35). Rivas deja constancia del dolor y rabia que la condición de refugiado¹¹ aún le produce en el epígrafe de Simone Weil que abre sus memorias publicadas en 1992: «¿*Qué es sacrílego destruir?* [...] Los metaxu. *Los metaxu son la región del bien y del mal. No privar a ningún ser humano de sus metaxu, es decir, de esos bienes relati-*

vos y mezclados (hogar, patria, tradiciones, cultura, etc.) que calientan y alimentan el alma y sin los cuales, fuera de la santidad, una vida humana no es posible» (Rivas, 1992: 5).

Los recuerdos que golpean su memoria son demasiado dolorosos, pues lo transportan a los tiempos tempestuosos de la guerra y el destierro. En «trueque» protesta: «qué estorbo/ tener siempre el bolsillo / de la memoria, lleno / de una memoria / no de aquí» (Rivas, 213a: 111-112). Describe a la memoria como el implacable «cierzo», viento seco y gélido que lastima: «duele / el frío / a látigo / en la carne / de la memoria / expuesta / al aire» (Rivas, 213a: 100). En «Arácnide» (Rivas, 213a: 276) es una araña que produce espanto porque puede herir con su picadura. Con los recuerdos viene la nostalgia, sentimiento agrídulce que por un lado produce placer porque le permite evocar momentos felices, «[n]ostalgias de noches claras / al borde de sueños limpios» (Rivas, 2013a: 48), pero, por otro, también produce pena al constatar que lo que fue nunca más volverá a ser. En el poema titulado justamente «La nostalgia» dice que «[e]s un ave espectral que ya no canta; / es una flor que añora

¹¹ También se nota su rabia cuando clarifica la nomenclatura de los que tuvieron que huir de su país: «[...] por muchos, muchísimos años, se ha hablado de «refugiados» y no de «exiliados», término elegante y con un no sé qué de literario dorado que para nada tenía que ver con nosotros, como tampoco el más superferolítico de «diáspora» que algún que otro «hombre de cultura» ha pensado como más digno. De dorado nada, de digno, todo lo que se quiera o se pueda suponer; pero el hecho es que éramos «refugiados españoles», y refugiado comporta refugio, y refugio, persecución. El adjetivo comportaba igualmente causa y efecto. Al exiliado se le echa para que no estorbe; el que se refugia, lo hace para conservar la cabeza» (Rivas, 1992: 100).



su fragancia // [...] Brisa es que mueve al sueño de la pena / a un despertar extraño y sin sonido / como un fantasma eterno en su condena» (Rivas, 2013a: 316). Y en otro afirma: «Nostalgia / navaja / que va cortando el tiempo / despaciosa / mente» (Rivas, 2013a: 355). Así, la memoria es a la vez «tiempo fijo / eterno / paraíso / oscuramente / infierno» (Rivas, 2013a: 358). Por lo tanto, igual que Gabriel García Márquez, considera que «[l]a memoria del corazón elimina los malos recuerdos y magnifica los buenos, y gracias a ese artificio, logramos sobrellevar el pasado» (García Márquez, 1987: 140). Rivas entiende que una estrategia de defensa es necesaria para impedir que la desolación ensombrezca su vida y nuble su mundo. Volverá su mirada, entonces, a los «días azules» y recuperará el «sol de la infancia»¹² (Machado, 2006: 455) para que ilumine con su radiante luz el tiempo presente para poder proclamar junto con Albert Camus: «... le belle chaleur qui régnait sur mon enfance m'a privé de tout ressentiment» [El sol que reinó sobre mi infancia me privó de todo resentimiento] (Camus, 1958: 12). Sólo así podrá emprender ese «camino de la alegría» (Rivas, 2013a: 40) que lo llevará a una especie de renacimiento; dará vida a otro yo, o sea, al poeta, que le abrirá la puerta a donde brilla «el alma elevada / a un nuevo azul removido» (Rivas, 2013a: 40, énfasis mío) hasta

el momento en que «el azul, azulísimo, ha estallado» (Rivas, 2013a: 71, I).

Para resguardarse de la tormenta, emprenderá un obstinado esfuerzo por ver más allá de la realidad cotidiana y, «como quien lava con luz las cosas», título de su cuarto libro, se enfocará exclusivamente en lo positivo que la vida tiene que ofrecer, en la belleza de la creación, e indagará sobre la esencia del Ser y el cosmos. Así logrará escaparse de la «ambigüedad de [su] condición» (Rius, 2011: 308) de refugiado y de la incertidumbre de la condición humana. El poema «Fosforescencias», como el título indica, describe el proceso de evasión de la materia hacia el firmamento donde puede absorber la energía de las estrellas –rodearse de su luz como un aura– para irradiarla después en su obra y procurar que llegue a sus lectores. Para abrir la sección titulada «Las puertas de la noche» de *En la herencia del día*, elige una cita de Marcel Proust como epígrafe para dejar constancia de lo que para él será su misión como poeta: «Si las sensaciones oscuras presentan mayor interés para el poeta, es sólo a condición de hacerlas claras. Si el poeta recorre la noche, debe hacerlo como el Ángel de las Tinieblas: trayéndole la luz» (citado en Rivas, 2013a: 83). En «Fosforescencias» explica:

¹² «Estos días azules y este sol de la infancia» es el último verso que escribió Antonio Machado. A su muerte en Collioure, Francia, su hermano José lo encontró en un papelito arrugado dentro de su abrigo.

Volando de mis prisiones

[...]

me remonto hacia la altura
con un placer infinito,

[...]

y llegando a las estrellas
que son gotas de alegría
toda mi dicha es en ellas
jubilosa fantasía,
que olvidando mil querellas
les entrega el alma mía. (I)

Por eso, buscando sueños
me refugié en otra vida,
[...] (II)

Las nubes de mi contento
oscurecen la tristeza
que metida en la cabeza
absorbe mi pensamiento. (III)

Llevado por la alegría
[...]

Dejé mi verdad naciente,
busqué la que está escondida
en la noche sin destinos

y siendo apenas consciente

aspiré a llevar mi vida
por inmortales caminos. (IV)
(Rivas, 2013a: 43-45, I-IV)

Abandona su «verdad naciente», que se refiere, por una parte, a su realidad de desterrado, y, por otra, a la tragedia del ser humano cuyo destino inexorable es la muerte, de esa manera podrá emprender el gran viaje por los «inmortales caminos». Se da cuenta de que él mismo, en su individualidad consciente, es el dueño de su destino, como dijo Jean-Paul Sartre: «El hombre es responsable de lo que es»; «es lo que él se hace» (Sartre, 1973: 3). Inicia, entonces, la búsqueda de su proyecto de porvenir que abarca posibilidades infinitas «en la noche sin destinos» (Rivas, 2013 a: 45); según Martin Heidegger (2010) «en el temor el hombre se enfrenta con su ser como proyecto inacabado, su ser como posibilidad»¹³. Paulatinamente, como veremos después en «reserva», va descubriendo que la luz reside en sí mismo según expresan estos versos atribuidos a Rumi: «Somos estrellas / cubiertas de piel. / La Luz que tú buscas / ya está dentro de ti»¹⁴. Esa Luz es la que le alumbrará esos caminos que lo llevarán a una realidad más profunda y universal.

¹³ Sería interesante un análisis exhaustivo de la poesía de Enrique de Rivas en base a las teorías de Heidegger sobre el miedo al «ser en el mundo» (la condición de desterrado); el «ser uno como muchos» (resignarse a una vida rutinaria y superficial, y por lo tanto, inauténtica); el temor a la condición humana inexorablemente abocada a la muerte; la «libertad para la muerte» y el «ser para la muerte» (consciencia de que la muerte es parte constitutiva de la vida del ser del hombre que conduce al «ser auténticamente uno mismo»).

¹⁴ La cita aparece en las redes sociales, sin embargo, me ha sido imposible encontrarla en varios libros que he consultado.



El verso «me refugié en otra vida» (Rivas, 2013a: 44) refleja otra faceta de su estrategia de defensa. Cinco años tenía Rivas cuando la barbarie penetró sus ojos, para sobrevivir tuvo que refugiarse en sí mismo, como explica en sus memorias: «[...] sé que debajo de ese ser diminuto que cualquiera de nosotros es a tal edad, se esconde una especie de enano invisible que va creciendo totalmente divorciado de su gemelo físico, y que escoge no manifestarse a plena luz, o hacerlo sólo como un Guadiana, por razones que sólo él conoce [...]» (Rivas, 1992: 20). Desde muy joven se dio cuenta de la necesidad de un olvido deliberado de una parte de su pasado para poder sobrevivir el presente: «Dolor roto en el transcurso / de su camino ligero. / ¡Qué dicha pararlo pronto / sin dejar que siga luego!» (Rivas, 2013a: 48). Somos nuestros recuerdos, la memoria nos construye como seres humanos, pero cuando los recuerdos son demasiado violentos es necesario reprimirlos, y por eso fue necesario soterrar al niño, testigo de los horrores, dentro de sí mismo, para que el hombre pudiera crecer libre de traumas y con la capacidad de celebrar la vida y el prodigio de la creación: «El niño duerme / y el hombre crece con los ojos suaves» (Rivas, 2013a: 379). En «Tres tiempos» insiste en que el niño tiene que permanecer dormido para que la belleza lo invada y tome el lugar de la nostalgia:

Hoy la belleza invade:
bálsamo de aire,
mieles de crepúsculo,
luces de una tarde
infinita extendida a lo largo
de un lecho.
Duerme y no sueña
el que está dentro.
(Rivas, 2013a: 361)

Más adelante en sus memorias, al disertar sobre lo que él llama la «facultad re-creativa de la memoria» que «actúa sobre los recuerdos como un cuchillo», afirma: «Por ello puedo decir que me encuentro sin transición de ninguna especie, como quien es otra persona –aunque la presencia del mudo enano dentro de mí me indica que esto no es verdad– en una playa, al atardecer, con mis hermanos» (Rivas 1992: 54, énfasis mío). Muchos poetas de la primera generación del exilio tratan el tema del ser escindido, porque al haber sido extirpados de su «circunstancia» ya no son los mismos, son otro –o incluso otros– el que se quedó ahí, en España, y el que está aquí, en México. Para la segunda generación es distinto, porque, como ya apuntamos, se trata de un *yo ex-futuro*, el que pudo haber sido. Pero casi todos entran en una serie de conflictos y contradicciones entre presencia y ausencia, recuerdo y olvido, ser o no ser, conflictos que expresan y tratan de resolver en su poesía. En uno de sus poemas inéditos hasta 2013 Rivas clama: «Memoria que me envuelves y me abrazas, / memoria, madre extraña, hilo escondido, / dime por

fin quién soy ante el crepúsculo / en esta luz extraña de la tarde» (Rivas, 2013a: 381).

Es importante destacar que Rivas no rechaza su pasado¹⁵, aunque lo incluya poco en sus versos, para eso recurrió a la prosa. Es consciente de que hacerlo significaría renunciar a una parte de sí mismo, a su propia humanidad, pero verbalizarlo en su poesía, qué para él, como ya vimos, es algo diferente, mancharía la esencialidad expresiva y el universo purificado que desea plasmar en su obra poética, por eso encierra ese pasado oscuro dentro de sí mismo en forma del niño-enano; sólo así podrá fluir el río de luz del que nosotros mismos somos manantial:

Eres mi tiempo y como tal te abrazo,
mas tiempo eres también de una memoria
que en mí busca refugio, como historia
que a su bordado busca un cañamazo.

[...]

De mi memoria, tiempo, eres morada
que un manantial de vida profundiza
como un río de luz que de sí nace;

si no habita ella en ti, tú no eres nada,
pues tu paso sin peso es de ceniza
que, pisando en el aire, se deshace.
(Rivas, 2013a: 314-315)

El que está dentro duerme y no sueña,
pero el hombre y el poeta tienen que soñar,

su obra poética será, entonces, el escenario ilusionante de un mundo impoluto, libre del caos que es el diario vivir.

«Fosforescencias» continúa señalando que la vida es una lucha, y llega a abarcar dimensiones existenciales que angustian al poeta, inquietudes contra las que se rebelará hasta superarlas. Asimila el consejo de Emilio Prados mencionado antes, y se dedica a proyectar su propio destino para llegar a «esa vida que nos salva» (citado en Rivas, 1992: 183,) abriendo la puerta a la alegría:

El cuerpo vivo se aterra
ante la muerte inconsciente.

[...]

Inquietos vamos luchando
por alcanzar en la altura
lo que siempre está retando [...] (V)

Dejando turbios desvelos,
buscando en la vida misma
los inmortales anhelos
en los que el alma se abisma,

lleguemos a un nuevo día
en yunque nuevo forjado,
convirtiendo en alegría
lo triste de lo ignorado.

Llevando el mismo existir
su confianza segura,
podremos pronto sentir

¹⁵ Lo afirma él mismo: «Mi rechazo a descartar el pasado, mi necesidad vital de incorporarlo al presente y al futuro, va encontrando ahora su explicación» (Rivas, 2013a: 429).



en la dicha de vivir
con la alegría madura,
la causa de vida, pura. (VI)
(Rivas, 2013a: 45-46, V-VI)

En el poema anterior a este, «Nosotros», Rivas proscribiera el temor a la muerte de su poesía para evocar el sueño de la vida. «Sueño» debe entenderse como anhelo, ilusión, o en el sentido metafísico machadiano de captar lo trascendente en lo cotidiano, de profundizar en el alma, es decir, la exploración de las «galerías del alma»¹⁶, y la indagación de la esencia del Ser y la creación. A este propósito el propio Rivas cita a Ramón María del Valle-Inclán: «Ninguna cosa del mundo es como se nos muestra y todos acendran su belleza en *los cristales del recuerdo*, cuando se obra la metamorfosis en la visión interior del alma» (citado en Rivas, 2013b: 35):

Tenemos un mañana muy distante
mostrándonos caminos de luz llenos.
[...]

La muerte nos inspira un pavor cierto
mezclado a un gran placer de oscuridad.
La muerte es duda negra y es lo yerto.
Huyamos a la muerte: nulidad.

Soñemos el vivir de nuevos días
queriendo hacer los sueños verdaderos.
Soñemos, que al soñar las alegrías
quizá sembramos gérmenes certeros.
(Rivas, 2013a: 42-43)

En «Al sol», fuente primordial de la luz, «manifestación de la divinidad» (Chevalier y Gheerbrant, 1991: 949) aboga por una especie de *poesía pura* que elimine cualquier rasgo directo de las huellas sombrías que la Historia dejó en su mundo luminoso y puro:

No más, ¡oh padre sol! no más canciones
que nublen tu alegría con tristeza;
que un unánime clamor de mil naciones,
voz pura de las tierras,
olvido de las guerras,
elevando hacia Ti sus limpios sonos,
lanzando al alba blanca sus pasiones,
desnudándose el alma de impureza,
llegue hasta tu seno
[...]
y la vida que se lanza en plenitud
por el río, hacia la amarga senectud.

[...]
la luz de tu poder es luz precisa
que llegando desde el cielo a mi presencia
de un viejo a un nuevo sol en otro día
se vierte con indómita alegría.
(Rivas, 2013a: 46-47)

Este primer libro, crucial para entender lo que será la poesía para Rivas y cómo llegó a esa estética «pura», termina con una «Profesión de fe» que apunta a otra forma de salvación: el refugio en la poesía, la salvación a través del lenguaje:

¹⁶ Para una breve introducción a esta imagen machadiana véase el artículo «Las «Galerías» de Antonio Machado, sin secreto» de Enrique Baltanás.

Las raíces al suelo amarradas
por el agua hacia el sol crecerán,
[...]

La palabra en el tiempo encerrad.

[...]
No quitéis el sustento a la vida,
que esa vida se os puede acabar.

[...]

Y el minuto se pierda en el tiempo,
y en la muerte se vaya a igualar.
Sólo el árbol que entierre sus savias
por el aire hacia el sol crecerá.
(Rivas, 2013a: 54-55)

En primer lugar, reconoce que el desarraigo puede desembocar en esa «forma de no ser» que menciona Rius (2011: 307), en una existencia fantasmal, sin sustancia, que él rechaza rotundamente; se niega a sucumbir a los avatares de la Historia: «No quitéis el sustento a la vida». Equipara al ser humano al árbol –fruto del Árbol de la vida, el Gran Árbol– cuyas raíces han de estar firmemente plantadas para que el agua y la savia, elementos vivificadores, fluyan por sus vasos conductores, como la sangre por nuestras venas, hacia el tronco del que brotarán las ramas, que, bañadas por la luz del sol, acariciarán el aire hasta unirse a él y ascender hacia el azul del cielo.

Por otra parte, y esto será crucial para el desarrollo de su obra, toma conciencia de que lo que lo puede liberar del desarraigo, de la carencia de un «sustento real» según

Rius (2011: 307), es la poesía, y por eso profesa su fe en el poder del lenguaje. La poesía tiene que ser algo más hondo que el simple reflejo de la realidad, tiene que penetrar en el misterio de la vida y el universo para que nos ayude a encontrar nuestro sitio en él y traer solaz a la «noche oscura del alma». Para buscar el nombre a sus sentimientos, como le había aconsejado Emilio Prados, Rivas explota al máximo el poder evocador de la palabra hasta crear un nuevo idioma que libere la imaginación y las emociones para así trascender de lo ordinario a lo mágico cuya aura iluminará al Ser. La búsqueda de la redención a través de la palabra lo llevará a explorar los límites de la expresión, la esencialidad de la palabra, y trascenderla como mera comunicación:

Hay algo de excitante en esta aproximación a la materia poética como investigación en lo desconocido, como búsqueda de una respuesta a una pregunta. En el poema está la respuesta, muchas veces como una sorpresa para mí mismo. La función del espejo-memoria-prisma como motor del sueño es un descubrimiento formidable. Llego a intuir vagamente la posibilidad física de un viaje en el más allá-con retorno (Rivas, 2013a: 430).

En su exhortación, «La palabra en el tiempo encerrad», con claras reminiscencias machadianas, –«la poesía es la palabra esencial en el tiempo» (Machado, 2006: 76)– reconoce que la palabra puede ser otro refugio, según interpreta Ángel González la definición de Antonio Machado:



¿Indica que la palabra poética está sujeta a las mudanzas que el tiempo impone a todo lo que es en él? Yo creo que más bien (o también) insinúa lo contrario: que la palabra poética perdura en el tiempo, se salva de sus acechanzas en el poema, pervive en él; es –gran paradoja– temporal y a la vez «esencial» (González, 2005: 479, énfasis mío).

Sin embargo, la siguiente «dimensión histórica» que González le atribuye a Machado desaparece casi por completo en Rivas: «lo que el poeta pretende eternizar –dice Mairena– es el diálogo del hombre con *su* tiempo» (González, 2005: 479, énfasis de González). En su condición de desterrado el enfoque en la Historia o en la patria perdida sería demasiado doloroso, incluso, quizás, destructivo. Es preferible, por lo tanto, trascender también la noción de patria:

Pero el ser necesita un «estar» y era ese estar el que se me birlaba. ¿Por qué limitarlo a ese territorio que se llamaba España, o incluso, por qué limitar la palabra España a un territorio?

Como entre nieblas el concepto de «patria» buscaba ensancharse y explayarse más allá de fronteras que se me hacían antojo o casualidad de la historia, para escapar a la negatividad presente que mis ojos descubrían en ella. Me parecía que era un concepto superable en lo que tenía de mezquino y de limitador; sobre todo para un poeta. ¿No era la poesía un terreno firme, una patria donde no cabían cataclismos políticos que al fin y al cabo sólo eran accidentales? La patria real, la inamovible, estaba ahí, dentro de mí para siempre: acrisolada en unos sentimientos que eran los míos; en un

idioma que era el mío; en un saberme rama de un árbol de raíces hundidas en un suelo llamado Castilla, Madrid, Sierra de Guadarrama, Toledo, Andalucía, Tierra de Campos, Cataluña [...] Mi cabeza los había liberado del tiempo encasillado, exactamente como sucedía con la poesía que, en libertad suprema, rompía las jerarquías inventadas por los hombres. ¿Y no era el concepto de «patria» una jerarquía más? (Rivas, 1992: 212, énfasis mío).

Con el tiempo, y después de un viaje a Grecia, llegará a la conclusión de que, en realidad, todos padecemos una especie de exilio debido a la añoranza compartida de «un suelo universal encarnado por el de la Grecia clásica»; así trasciende la noción de exilio como ligada a una patria particular y comprende que «el ‘exilio’ puede ser un modo de estar profundo y universal, porque todos vivíamos desterrados de la antigua verdad de esa luz griega» (Rivas, 2001: 26-27).

Igual que la palabra lo libera a él, el poeta libera al idioma y se embarca en un nuevo estilo que él mismo describe como «una sintaxis rota pero conexas, que ha aflorado en imágenes y percepciones» (Rivas, 2013a: 431) o «una especie de fascinación por la gimnasia de las palabras» (Rivas, 2013a: 432); y elabora:

Quisiera romper el idioma, hacerle sonar los huesos y al mismo tiempo hacer brillar todas sus luces escondidas. El poema tridimensional con que yo soñaba hace años, el poema incisivo y redentor de la materia donde nace. Es ésta una lucha frenética. Queda por probar

que ejerciendo la *atención* lograrse sacarlo todo de este pozo que luce, reluce y fascina (Rivas, 2013a: 430, énfasis mío).

Es un intento de encontrar la palabra aún no dicha para desentrañar su esencia y extraer de ella todas sus posibilidades connotativas y sugestivas para descubrir los ámbitos más recónditos de la conciencia individual y universal:

Decididamente estoy en un nuevo estilo. No creo que todo el mundo se dé cuenta de los varios planos que hay en casi cada una de las metáforas y en cada una de las palabras que engranan o actúan como visagras de una puerta cuando están encabalgadas. Sobre todo, la dimensión simultánea de movimiento y estaticidad que, sorpresivamente, incluso para mí, aparece en muchos de ellos. [...] Sigo sintiendo una necesidad de penetrar más hondo, y esto quizás lo logre sólo rompiendo el «suelo» del lenguaje: pero tiene que ser una rotura que venga por su propia fuerza, traída de raíz o nacimiento (Rivas, 2013a: 437).

Al «romper el suelo del lenguaje» rompe también los límites del tiempo lineal y entra en un tiempo absoluto, quizás más asequible para quienes hayan sufrido el desarraigo, según considera el propio Rivas: «[...] ser exiliado como condición humana nos abre a otra dimensión del tiempo y del espacio porque es una hora que ya no tiene señalación posible en un cuadrante determinado» (Rivas, 1998: 89). Entonces, puesto que «la palabra poética perdura en el tiempo» (González, 2005: 479), la poe-

sía es un medio de salvación. Para Octavio Paz: «[...] el poema es vía de acceso al tiempo puro, inmersión en las aguas originales de la existencia. La poesía no es nada sino tiempo, ritmo perpetuamente creador» (Paz, 1972: 26). Es posible que Rivas haya sido influido por estas palabras de Valle-Inclán que cita en un artículo: «Cuando se rompen las normas del tiempo, el instante más pequeño se rasga como un vientre preñado de eternidad» (citado en Rivas, 2013b: 35). Es el «tiempo ilícito», título de su tercer libro, que le permite transportarse a otro tiempo y espacio; merece la pena volver a escuchar, como un eco, sus reveladoras palabras: «Llego a intuir vagamente la posibilidad física de un viaje en el más allá—con retorno» (Rivas, 2013a: 430). Y así, convierte a la poesía —¡el ámbito del sueño!— en su casa cósmica, lo cual le permite habitar en la eternidad de la palabra que es un reflejo de la totalidad del universo y de sí mismo dentro de él:

casa
poesía
puerta
perenne
mente
abierta
a eso
que hace una casa
habitabile
de universo
(Rivas, 2013a: 95)

De esa forma, se salva también de la angustia existencial ante la incertidumbre del



destino humano y el vértigo que produce el temor a la muerte. En *Primeros poemas* había intuido ya la necesidad de integrarse al cosmos, «sentir en uno todo», para vencer la inevitable finitud corporal, lo que Heras González describe como «el afán de hacer compatible la noción de infinito de la que estamos dotados con los límites infranqueables que nos impone la física» (Heras González, 2011: 476).

El oro de esta alegría
no comparable a otro oro
es sólo la verdad cierta
de sentir en uno todo,
certeza de un calor nuevo
en el amor de otro oro.
(Rivas, 2013a: 48-50, VII)

Esta premonición se intensifica en el transcurso de su obra hasta convertirse en evidencia. Como Juan Ramón Jiménez¹⁷ quien escribió: «Entonces, todo / se me queda dentro. Estrellas / duras, hondos mares, [...]» (Jiménez, 1967: 810) o, «Árbol que traigo en mí, como mi cuerpo, [...] cómo me abro, [...] y me cierro, / cojiendo el infinito, [...]» (Jiménez, 1967: 921), Rivas toma consciencia de que comparte la misma sustancia que la naturaleza, es decir, la energía o fuerza vital que rige todo el universo. Interiorizar la naturaleza significa integrarse en ella, en la materia cósmica; cuando el cuerpo, igual que los árboles cu-

yas ramas acarician el aire, se desintegre, el alma, su energía, se unirá al azul del cielo:

cuerpo dormido
crece en mí
la hierba
dulcemente
le siento el terciopelo
forrándome la piel
dura
pradera
para el sueño
en tentáculos
mil
mis poros abiertos
acarician
la primavera
desnuda
(Rivas, 2013a: 165-166)

Fusionarse con la naturaleza, hacerse uno con ella, es también compartir sus dones para luego repartirlos entre los demás, irradiar su luz, como dijimos antes. Parecido al poema «¡No estás en ti, belleza innumera...» de Juan Ramón Jiménez, donde la luz, en su totalidad, cobra sustancia en su tórax: «tengo / en mi pecho la aurora / y en mi espalda el poniente» (Jiménez, 1967: 821), en «reserva» de Rivas, el cuerpo del poeta es como un recipiente que se colma de luz para luego verterla sobre sus lectores, igual que el sol envía sus rayos a la tierra. Así se calma «la sed de azul» que puede referirse a cualquier ideal, pero en el caso de Rivas, es el deseo de deshacerse de

¹⁷ La influencia de Juan Ramón Jiménez en Enrique de Rivas merecería un estudio aparte.

todo impedimento hacia la alegría y el afán de permanencia:

botijo eres tú
que el día llena
a veces
de luz
entonces sí
si lo eres
quizás puedes
calmar
la sed
de azul
un día
(Rivas, 2013a: 327-328)

En ambos poemas, el cuerpo es pura luz, o luz pura, lo cual convierte al ser humano en un microcosmos del universo.

Igual que Bécquer, para quien el amor es «la suprema ley del universo; ley misteriosa por la que todo se gobierna y rige desde el átomo inanimado, hasta la criatura racional [...]» (Bécquer, 1995: 359), el amor cobra un papel primordial en la cosmovisión de Rivas. En «Memoria de la piel» se refiere al *eros*, al amor erótico, carnal: «dos pieles / como labios / en el hueco del tiempo / selladas / para siempre»; «cuerpos quemados / a un mismo amor naciendo» (Rivas, 2013a: 272). Pero en otros poemas, despojados de la anécdota y de cualquier alusión sexual, se trata de *philia*, la solidaridad humana, el amor fraterno y respeto al otro que conduce al bien común; o *ágape*, el amor espiritual, universal, o el amor a la verdad. Es una conglomeración de «todos los amores» (Rivas, 2013a: 78, XII), capaz de salvar a la huma-

nidad. Cuando se trasciende el sentimiento, el amor alcanza dimensiones cósmicas y se aproxima al concepto becqueriano, el amor como la ley suprema que rige el universo y mantiene todas las cosas unidas. Entonces, al disolverse el cuerpo, nuestra conciencia se funde con la «conciencia integral» que es, según Antonio Machado, a lo que aspira la poesía (Machado, 2006: 355), la «autoconciencia integral del universo entero [...] pensado como sustancia, fuerza activa consciente [...] que sería como el alma universal de Giordano Bruno» (Machado, 2006: 323). En este sentido amor es sinónimo de eternidad:

en el amor
palpar
la eternidad
sin
más (Rivas, 2013a: 272)

constatar
en el amor
la eternidad
sin
más
verdad (Rivas, 2013a: 353)

Por ende, todo ser humano, por el mero hecho de vivir, y amar, o ser amado, puede aspirar a la permanencia, al infinito:

una tajada
de vida
solo
una
basta



para sentirla
al infinito
(Rivas, 2013a: 353)

Los títulos de sus tres libros siguientes, *En la herencia del día* (1966), *Tiempo ilícito* (1981) y *Como quien lava con luz las cosas* (1984), confirman el éxito de su empeño al conseguir arraigar, por fin, en un espacio concreto y en un tiempo abstracto, infinito. Manuel Durán (1967: 6), poeta también perteneciente a la generación hispano-mexicana afirma que

Teníamos que intentar arraigar en otra parte; no llevábamos dentro suficientes reservas, recuerdos, experiencias, para sostenernos indefinidamente «fuera del tiempo». El exilio al cortar las raíces, le sume en un perpetuo presente que es al mismo tiempo un pasado. Pero el adolescente, que está descubriendo el tiempo y se está descubriendo a sí mismo a la vez, no puede tolerar esta situación; tiene que arraigarse, aunque sólo sea provisionalmente o con poco éxito.

Rivas consigue situarse en un eterno presente que lo mantiene a salvo de las inclemencias históricas y sus acechanzas, y del deterioro inherente al transcurso del tiempo que conduce a la muerte. Por eso puede declarar triunfalmente en «Dedicatoria»:

En la herencia del día he despertado,
súbitamente,
ilesos:

una concha de luz entre las manos.
(Rivas, 2013a: 59)

Se siente «ilesos» porque la luz lo purifica a él y a su mundo, lo transporta a un ámbito donde es posible contemplar la belleza, alcanzar la plenitud, y sentirse parte de la armonía cósmica. Pero se trata de la belleza de uno de sus maestros: «Pienso en la Belleza, esa belleza con B mayúscula de Juan Ramón Jiménez en la que, más allá de una visión aprehensible como ésta, no nos es dado mirar» (Rivas, 2013a: 435). Así, el poeta se renueva en el tiempo como los seres elementales que

Sin memoria que los olvide,
de flor en flor,
de roca en roca,
permanecen ellos, otros,
mas siempre en realidades que no acaban
[...] (Rivas, 2013a: 61)

Hay un esfuerzo deliberado por crear «la inconsciencia voluntaria», como habría deseado Rubén Darío en «Lo fatal»: «Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo, / y más la piedra dura porque esa ya no siente, / pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo, / ni mayor pesadumbre que la vida consciente» (Darío, 1968: 688). Ese empeño es lo que le permite mantenerse de espaldas al pasado y resguardarse de los estragos del paso del tiempo y el terror ante la muerte:

Nosotros, en el medio, sentimos el frío del aire mortal y nos refugiamos en el abrazo de la luz, como si ella fuera extraña a todo aquello.

¡Pobre albergue de hermosura engañadora que nos inventa la dulce mentira de la inconciencia voluntaria! Un día al despertar, desamparados en el invierno aterido, sobre la tierra despojada, nos toca el ala suavemente, y comprendemos entonces que la simbólica hoz no era más que la mitad que faltaba para completar nuestro círculo (Rivas, 2013a: 70, énfasis mío).

El sueño cumple en esta poesía la función evocadora que correspondería a la memoria, si el poeta la ejercitara, como afirma él mismo: «el tiempo de la memoria del exilio podría asimilarse al no-tiempo en que acaecen los sueños» (Rivas, 1998: 87). Lo que el sueño evoca no es en este caso el tiempo ido, sino un futuro destinado a convertirse en presente:

No hay verano más hondo que el verano que, soñado año tras año, al amor del recuerdo imaginario de lo que está aún por venir, se hace un día presente. [...] En esa luz que baja hasta el nivel del dedo y del ojo, alzando la piel como una brisa sobre el trigo prieto, nos llega la afirmación total del día exacto, maduro, entero e insustituible (Rivas, 2013a: 71).

Rivas encuentra el lugar idóneo para su arraigo en Roma, la «Ciudad Eterna», donde el tiempo parece haberse detenido como un oasis en el fluir del tiempo, o vuelto, por lo menos, a la lentitud de su primera infancia idílica: «Esponja la ciudad con lento ritmo / su prieta carne intensa [...] hacia la plenitud [...]» (Rivas, 2013a: 74, VI); «[...] cuando todo se para / en la esfera to-

tal del mediodía» (Rivas, 2013a: 79, XIV). En 1967 el poeta había fijado su residencia en Italia y, desde entonces, ese país, y especialmente Roma, constituyen el motivo o el trasfondo de toda su poesía. Para Heras González: «Parece que Roma hubiera enseñado al poeta una nueva forma de mirar que le acompañará siempre, una serenidad vibrante que le pone en comunicación con secretos que revelaran a la vez la grandeza de lo efímero y la inanidad de lo trascendente» (Heras González, 2011: 473). Y más aún, en Roma encontró el «don de la redención» (Rivas, 2013a: 78, XIV). *En la herencia del día* marca el principio de este cambio de perspectiva, especialmente la sección titulada *Diario de octubre*, «el primero de sus libros netamente romanos, fruto de su primer otoño en la ciudad» (Heras González, 2011: 473). La entrega al presente es la nota dominante en este y los siguientes libros de Rivas. Hay pocos tiempos verbales en pretérito en esa poesía, y si ocasionalmente acuden a sus versos la memoria y el ayer, es para asentarse más hondamente en el «hoy» que los sustituye y anula. Lo corrobora en *Tiempo ilícito*: «[...] eso es el don de este día / presente / ayer nada [...]» (Rivas, 2013a: 121). En el poema V de *Diario de octubre*, por ejemplo, la rememoración de un verano extinguido es sólo el paso previo que conduce a la afirmación del momento presente, un otoño en el que el tiempo renovado se percibe como eternidad:



En el estío, Roma, yo me acuerdo:
eras distinta.
Vestido de opulencia el cuerpo tuyo
sudaba los colores de la tierra
densamente violentos,
con generoso aliento de riqueza.
[...]

Con su velo ligero de nostalgia
ha bajado el otoño llamas verdes,
abriendo madureces sospechadas,
secretos mal sabidos.

Hoy los dices
con palabras más suaves y pulposas
que van llegando al fondo.
Son los posos
de la eterna semilla renovada.
(Rivas, 2013a: 74, V)

Cada instante vivido, desprendido «del tiempo naufragante», es un amanecer, un comienzo, la realización de un ideal de totalidad. Es también la recuperación de la inocencia precipitadamente perdida:

Mina abierta al claror de este despierto
amanecer total,
segura vida larga de otro día
labrado en la paciencia de una noche
vencida de victorias,
desgajada del tiempo naufragante,
córrete el velo ya. Desveladura
serás de lo increíble:
la inocencia
en el parto otra vez virginizada.
(Rivas, 2013a: 79, XVI)

Ese mundo amaneciente puede equipararse en plenitud y pureza al del Jorge Guillén

de *Cántico*, aunque Rivas parece despreciar ese libro: «Entre los poemas de hoy, he terminado el de los jardines Bóboli, en nota humorística, y riéndome un poco del estilo de Guillén, cuyo *Cántico* releí el otro día y me resultó, además de gélido, incluso ridículo» (Rivas, 2013a: 433). La realidad no está sometida a la muerte, ni se deteriora, sino que se reitera en un perpetuo regreso que no supone pérdida o mengua, sino intensificación y crecimiento; así lo siente el poeta cuando contempla Roma, ciudad que llega a convertirse en el escenario y el motivo casi únicos, obsesivos, de sus versos:

Otra vez has venido, intacta, inmensa.
Eres clamor sin bóveda extendido
en el eco total de tu existencia,
repetida en el cambio eternizante
de la magia frutal de tus espejos.
Otra vez, Roma, en el oro encendido,
expuesta en el deseo de ti misma,
eco-narciso, corazón quemante,
crece en tu hueso inmenso yema y llama.
(Rivas, 2013a: 79-80, XVII)

Ese «otra vez», el perpetuo retorno de las cosas, conduce al tema de la repetición, que Rivas desarrollará recurrentemente en dos motivos ya presentes en este poema: el espejo y el eco. Por ejemplo, en su quinto libro, *El espejo y su sombra* (1985), escribe: «[...] dos relojes desdoblán el tiempo de mi espacio / donde un espejo es eco del espejo del otro» (Rivas, 2013a: 194).

Diario de octubre relata cómo, en una plácida tarde otoñal al lado del Tíber, el

poeta siente que «el azul, azulísimo, ha estallado» (Rivas, 2013a: 71, I), y se produce otra anagnórisis; sobre su sexto libro, *Fastos romanos* (1994), José Muñoz Millanes opina: «[...] Enrique de Rivas contempla Roma como una alegoría porque jerarquiza su espacio ascensionalmente: busca en el cielo una epifanía, una explicación trascendental para lo que sucede en la tierra» (Muñoz Millanes: 2006: 18, énfasis mío). Roma aparece como una ciudad prodigiosamente humanizada, palpita vida, y como dice Miguel de Unamuno de Salamanca en el poema de ese título, «[p]regona eternidad tu alma de piedra / y amor de vida en tu regazo arraiga, / amor de vida eterna [...]» (Unamuno, 1992: 67). Así retrata el poeta a la «Ciudad Eterna»: «ciudad, / preñada aún de verano» (71, I); «incesante donar de fuentes y agua»; «Eras pechos y vientre»; contiene los secretos «de la eterna semilla renovada» (74, V); «hembra llena, / por el polen del tiempo fecundada»; «en su respiro, / filtrada en su pulmón [...] / navega de sí misma germinada (75, VII); «surtidor de aguas hondas»; «fertilidad total multiplicada» (76, IX); «agresora constante de la muerte» (77, X); «completa / ejecución de la hermosura del amor de la tierra»; «Hoy Roma, encarnación totalizada / de una venganza ignota» (77, XI). Toda ella y la naturaleza se conjuran para invocar la permanencia en oposición a la tan temida temporalidad. Por ejemplo: El mármol de sus edificios es «antiguo y siempre-vivo» (71, I); los ojos de sus ciu-

dadanos son «ojos romanos viejos» (72, II); el Tíber se expresa en «un lenguaje extraño, sin distancias» (72, II), y «murmura las palabras / del lenguaje ancestral» (74, VI). Son las voces más antiguas que siguen resonando «Hoy», en el presente, hablándonos del ayer, como un eco permanente que seguirá escuchándose en el futuro. Se unen, como señala Manuel Borrás, «varios tiempos en uno: el que fue porque sigue siendo y el que será porque ya es» (Borrás, 2013a: 304). Una vez más se rompen las leyes del tiempo y se abre la puerta que nos adentra en el «tiempo ilícito», como dice en el libro de ese título: «la presencia teje / con ellos la materia imprescindible / para luego vivir dentro del tiempo / ilícito» (Rivas, 2013a: 122). Se confirma, además, el proverbio de Machado: «Hoy es siempre todavía» (Machado, 2006: 283). Aun así, la «mórbida piedra contra el día alzada» es un «anuncio del destino irremediable», es decir, la muerte, pero ya, en este contexto, y en este espacio, es «fecundamente ileso» (Rivas, 2013a: 76, IX), incluso necesario porque, como está escrito en Juan 12:24: «si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto».

Ante tal esplendor, siente que «[e]stá mi corazón tan dulcemente / por el aire de otoño levantado, / que temo haberme muerto sin sentirlo» (Rivas, 2013a: 72, II), y rememora el momento en que él –su corazón– quedó literalmente plantado como un árbol en tierra romana, o inmerso en las



aguas de su río, estableciendo así, una comunicación íntima, fusión incluso, con el paisaje y la ciudad; de este modo, se realiza el tan necesitado y deseado arraigo:

Quizás fue en el verano
en las últimas cálidas mañanas
donde quedó mi corazón sembrado
[...]

Quizás no. Fue mas hondo.
El rubio Tíber
le habló un lenguaje extraño, sin distancias,
y fue mi corazón suavemente
bajando hasta su lecho...
(Rivas, 2013a: 72, II)

Como el agua y el sol que hacen crecer los árboles, la ciudad lo alimenta: «secreta plenitud, Roma, me nutres / la dicha fuerte de un amor oscuro / en tu luz palpitante clareado» (Rivas, 2013a: 73, III). Al contemplar una hoja que cae al río en lo que se puede considerar un acto de amor –«de viento en viento baja alguna / hoja a besarle al río la corriente / hasta que el río con el mar la una» (Rivas, 2013a: 73, IV)– compara al ser humano, a sí mismo, con una hoja caída del Gran Árbol, una vez más, el Árbol de la vida, que procede del infinito, y al final, se funde en su inmensidad. Al morir, sus ojos, espejos o puertas del alma, fluyen con el agua del río hacia el mar:

Tiberina en el Tíber, hoja viva
caída del Gran Árbol sombreado,

mis ojos y tus ojos fluyen juntos
hacia el gran mar del Tiempo deseado.
(Rivas, 2013a: 73, IV)

El «Tiempo deseado», escrito en mayúscula, es el tiempo absoluto, total; el tiempo puro que menciona Paz, o ilícito, según Rivas. En otro poema, Rivas equipara el mar al infinito:

no me sueltes
que hacia el mar
me voy
él sabe ya
que es un símbolo
de infinito (Rivas 2013a: 353)

Como consecuencia, Roma permanecerá «[e]n mi camino siempre ya, clavada, / prometiéndome el día» (Rivas 2013a: 76, X). Pierde el temor a la muerte porque «[h]oy que ya llega un límite forzoso / fluye el tiempo en la luz que me llenaba / como un río infinito, por la frente» (Rivas 2013a: 391), igual que «La corriente infinita»¹⁸ de Juan Ramón Jiménez.

Justo en el centro de la colección (el poema XIII), la lluvia, agua procedente del cielo, purifica la tierra: «Hoy la veo como es, la lluvia llena: / la piedad sobre el cuerpo de la tierra. / Oh qué hondo tocar, que dolorosa- / mente sobre nosotros su amor posa. [...] y que la lluvia siga así cayendo / en su tiempo total [...]» (Rivas, 2013a: 78, XIII). Y así, exentos ya de cualquier man-

¹⁸ Es el título de un libro de ensayos subtítulo «Crítica y evocación».

cha, dirige una plegaria a la ciudad para que lo salve: «[...] cuando la voz del padre río corre / por la esencia más pura de tu entraña, / frenada la violencia [...] / [...] Déjame, Roma, entrar en la pureza / que viene con tu día en tu hora clara / para nunca salir, ya en el latido / del don de redención» (Rivas, 2013a: 78, XIV). En este momento de máxima pureza se produce la anagnórisis que se aproxima a una experiencia o revelación espiritual, mística, aunque no necesariamente religiosa:

Hoy octubre veintiuno, ha descendido
la oculta, la temida,
hiriendo por doquier heridas anchas,
secretamente hermosa.

Deseante,
detén el paso amargo:
es la evidencia.

Ya no hay queja posible: a ti te toca
coger hoy del racimo de su ley.
(Rivas, 2013a: 80, XVIII).

Al juntar la palabra «deseante» con «deseado» del poema IV –«mis ojos y tus ojos fluyen juntos hacia el gran mar del Tiempo deseado»– descubrimos, una vez más, la influencia de Juan Ramón Jiménez, pues escuchamos el título de su libro póstumo, *Dios deseado y deseante*, en referencia a lo que llama el «Dios inmanente». Más abajo, «la temida, oculta visitante» es llamada «la habitante profunda»: «Ya no hay duda, / la habitante profunda ha resurgido. / Osa su nombre ya» (Rivas, 2013a: 81, XX). Y

aparece en el siguiente poema: «Hela ya aquí sin velos turbadores. / Torrente es de tu sangre: // Justicia del amor total que me avasalla» (Rivas, 2013a: 81, XXI). Dios es la suma del amor, el amor puro, pero dado el historial de Rivas, eso no es suficiente: «No bastas tú, hermosura, / para vivir el peso / de una evidencia así» (Rivas, 2013a: 82, XXIV). Hace falta la Justicia divina que le otorgará la Gracia y lo eximirá de los avatares mundanos y de cualquier impureza, y, por consiguiente, lo situará en el infinito simbolizado por los círculos que no tienen principio ni fin:

Oh sí, la Gracia, nunca más quemante
que en este día: Día de hojas vivas
en la brisa encendida y octubrada
desde el alcor remoto tuscolano
hasta el centro más centro de mi día
en círculos abriéndose, hacia el límite
de un horizonte nunca sospechado.
(Rivas, 2013a: 80-81, XIX)

Diario de octubre termina aludiendo a «un ejército de abejas / bajo el sol desbordado de su cielo» que crece en su cuerpo –«en este barro»– (Rivas, 2013a: 82-83, XXV) que simbolizan el alma: «Según Platón, las almas de los hombres sobrios se reencarnan en forma de abeja» (Chevalier y Gheerbrant, 1991: 41). Simbolizan también «la elocuencia, la poesía y la inteligencia» y «[p]or la miel y el aguijón, la abeja se considera como el emblema de Cristo: por una parte, su dulzura y su misericordia; y por otra, el ejercicio de la justicia en tanto



que Cristo juez» (Chevalier y Gheerbrant, 1991: 949). En los últimos versos la tierra y el cielo se unen a través de las aguas del mar: «mar total liberado / mar enhiesto»; en ese espacio prodigioso «donde la sal es nieve de dulzura / que liban abejas / para un panal de eternas espirales» el poeta se inmersa en lo absoluto mientras se lleva a cabo su fusión con el vastísimo universo – el cosmos– y alcanza la salvación a través de la justicia y de la palabra poética.

De esta forma, Rivas abre la puerta que le había señalado Emilio Prados en su dedicatoria, la puerta que da a los «caminos de luz llenos» (Rivas, 2013a: 43). Y así, libera al enano que llevaba dentro, a su otro yo, que es también Endimión, del texto memorialístico titulado *Endimión en España*¹⁹:

Había crecido el enano mudo e invisible. Ahora hablaba y su imagen era idéntica a la propia imagen. Quizás incluso había crecido un poco más que la propia imagen, encerrada en un cuerpo que no le bastaba, en una memoria que quería trascenderse más allá de su lícito origen y de su vago destino último. La memoria empezaba a saborear su propia substancia en una especie de autocanibalismo sentimental que encontraba expresión en la poesía (Rivas, 1992: 208-209).

La liberación es posible cuando erradica todo resentimiento y rabia de su corazón, el «maleficio» antes mencionado. Se da cuen-

ta de que el poder transformativo lo llevaba siempre dentro; era necesario despertar, reactivar, la memoria para perdonar, como reconoce en su segundo libro, *En la herencia del día*: «La memoria dormida / poseía tu llave...» (Rivas, 2013a: 62). Quizás ese haya sido el objetivo de sus memorias y *Endimión en España* donde recrea su regreso al país de su nacimiento. Así describe la anagnórisis de su doble:

Endimión lo sabe porque ha probado los dos extremos: una vez que no perdonó llegó por ese camino al silencio. Sintió en ese momento que la persona a quien no perdonaba se moría en él, aniquilada para siempre en el reino oscuro de los condenados, y en ese mismo instante supo que había entrado en la paz, porque había encontrado la puerta de la justicia. Distinto había sido cuando se había sentido envenenado por el odio, por el deseo de venganza, formas terribles de la soberbia (Rivas, 2013a: 424).

El epígrafe a *En la herencia del día* que incluye «Diario de Octubre» termina con una dedicatoria: «Es para ti, el del rostro cansado / que estás en el secreto» (Rivas, 2013a: 59), otra vez en referencia al enano y a Endimión, que ya no sólo están liberados, sino que han sido ungidos por la Gracia, han alcanzado la felicidad plena y verdadera dentro de un universo puro, luminoso y Bello, que guardará para siempre su energía vital: «Ya sabes que esta hora

¹⁹ Al principio del texto Rivas explica que Endimión es «el que está dentro», el que «había sido sacado muy de niño de la patria de su presente encarnación»; es capaz de «dormir con los ojos abiertos», y tiene «la facultad de volar por el espacio y el tiempo, a través de otros cuerpos. De ahí su virtud de reencarnar» (De Rivas, 2013: 401).

guardará / en la Roma infinita de tus ojos / infinita extensión de horas sin Roma / en sucesión de espejos infinitos, para siempre su gloria, vindicante / de nuevos aposentos» (Rivas, 2013a: 81, XX).

BIBLIOGRAFÍA

- ASCUNCE, J. A. (1984), «Como quien lava con luz las cosas», *Mundaiz*, julio-diciembre, 254-256.
- BALTANÁS, E. (2000), «Las «Galerías» de Antonio Machado, sin secreto», *Abel Martín. Revista de estudios sobre Antonio Machado*. Disponible en: <http://abelmartin.com/critica/baltanas.html> [Consultado 09-24-2020]
- BÉCQUER, G. A. (1995), «Cartas literarias a una mujer». En: *Obras Completas, II*, Madrid: Turner.
- BORRÁS, M. (2006), «Sobre el agua del cielo». En: López Aguilar, E. (ed.), Rivas, Enrique de, *En el umbral del tiempo*, México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana-A / Ediciones Eón (Los Ríos que dan a la Mar) / Ateneo Español de México / Ministerio de Empleo y Seguridad Social (Embajada de España), 302-304.
- CAMUS, A. (1958), *L'Envers et l'endroit [El revés y el derecho]*, Paris: Les Éditions Gallimard. Disponible en: <http://athenaphilosophique.net/wp-content/uploads/2019/07/Camus-Albert-Lenvers-et-lendroit.pdf> [Consultado 09-24-2020]
- CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. (1991), *Diccionario de los símbolos*, Barcelona: Editorial Herder.
- DARÍO, R. (1968), *Poesías completas*. 11ª ed. Madrid: Aguilar.
- DURÁN, M. (1967), «Entrevista con Manuel Durán» / Entrevistado por José R. Marra-López, *Ínsula*, 252, 6.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1987), *El amor en los tiempos del cólera*, Madrid: Mondadori España.
- GONZÁLEZ, Á. (2005), *La poesía y sus circunstancias*, García Martín, J. L. (ed.), Barcelona, Seix Barral.
- HEIDEGGER, M. (2010), En: «El «ser para la muerte» en la filosofía de Martín Heidegger», *El juego de filosofar*, 2 de abril. Disponible en: <http://el-juegodefiosofar.blogspot.com/2010/04/el-ser-para-la-muerte-en-la-filosofia.html> [Consultado 09-24-2020]
- HERAS GONZÁLEZ, J. P. (2011), «Aproximación a la obra poética de Enrique de Rivas». En: Aznar Soler, M. y López García, J. R. (coords.), *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*, Sevilla, Renacimiento, 470-478.
- JIMÉNEZ, J. R. (1967), *Libros de poesía*. 3ª ed. Madrid: Aguilar.
- JIMÉNEZ, J. R. (1961), *La corriente infinita (Crítica y evocación)*. Madrid: Aguilar.
- LÓPEZ AGUILAR, E. (2013), «Nota preliminar». En: López Aguilar, E. (ed.), Rivas, Enrique de, *En el umbral del tiempo*, México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana-A / Ediciones Eón (Los Ríos que dan a la Mar) / Ateneo Español de México / Ministerio de Empleo y Seguridad Social (Embajada de España), 31-34.
- MACHADO, A. (2016), *Poesías completas*, Alvar, M. (ed). 49ª ed., 6ª imp. Barcelona: Espasa Libros.
- MARRA-LÓPEZ, J. R. (1965), «Jóvenes poetas españoles en Méjico (Una promoción desconocida)», *Ínsula*, 222, 5.



- MUÑOZ MILLANES, J. (2006), «Los poemas romanos de Enrique de Rivas», *Clarín: Revista de nueva literatura*, Año nº 11, 65, 16-20.
- PASCUAL BUXÓ, J. (1962), «La poesía desarraigada». Prólogo: César Rodríguez Chicharro, *Aventura del miedo*, Venezuela, Universidad del Zulia, 6-20.
- PAZ, O. (1972), *El arco y la lira*. 3ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- RÍUS, L. (2011), *Verso y prosa*, México: Fondo de Cultura Económica.
- RIVAS, E. de (2013a), *En el umbral del tiempo: Poesía compilada (1946-2012)*, López Aguilar, E. (ed.), México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana-A / Ediciones Eón (Los Ríos que dan a la Mar) / Ateneo Español de México / Ministerio de Empleo y Seguridad Social (Embaajada de España).
- RIVAS, E. de (2013b), «De éxodos, exilios, guerras, poetas y generaciones. Poesía española del exilio republicano de 1939: La segunda generación de poetas del exilio en México». En: González de Garay Fernández, M. T. y Díaz-Cuesta Galián, J. (eds.), *El exilio literario de 1939, 70 años después (actas)*, Universidad de la Rioja, 21-36. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4536741> [Consultado 09-18-2020]
- RIVAS, E. de (2001), «Destierro: ejecutoria y símbolo». En: González de Garay Fernández, M. T. y Aguilera Sastre, J. (eds.), *El exilio literario de 1939. Sesenta años después: Actas del Congreso Internacional* (Logroño, del 2 al 5 de noviembre de 1999), Universidad de la Rioja / Assoc. D'Idees, 23-28.
- RIVAS, E. de (1998), «Los durmientes de la cueva: tiempo y espacio del exilio republicano de 1939». En: Aznar Soler, M. (ed. lit), *El exilio literario español de 1939: Actas del Primer Congreso Internacional* (Bellaterra, 27 de noviembre – 1 de diciembre de 1995), Vol. 1, Sant Cugat del Vallés, Gexel / Coop. D'Idees, 85-94.
- RIVAS, E. de (1992), *Cuando acabe la guerra*, Valencia: Pre-Textos.
- RIVERA, S. (1991), «España y el exilio en la obra de los poetas hispano-mexicanos». En: Naharro-Calderón, J. M. (coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: «¿Adónde fue la canción?»*, Barcelona, Anthropos, 227-238.
- RIVERA, S. (1990), Última voz del exilio: (El grupo poético hispano-mexicano), Madrid: Hiperión.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J. (2014), «El mito del retorno en la obra de Enrique de Rivas». En: Aznar Soler, M., López García, J. R., Montiel Rayo, F., y Rodríguez Rodríguez, J. (coords.), *El exilio republicano de 1939: viajes y retornos*, Sevilla, Renacimiento, 110-123. Disponible en: <http://www.gexel.es/mitoretornoenriquederivas.pdf> [Consultado 09-18-2020]
- SARTRE, J.P. (1973), «El existencialismo es un humanismo». Prati de Fernández, V. (trad). En: *Facultad de Filosofía de San Dámaso, Seminario de profesores de filosofía: Las cuestiones metafísica, antropológica y ética en el existencialismo de J.P. Sartre y M. Heidegger*. Disponible en: https://daemonsorbus.files.wordpress.com/2017/10/sartre-el_existencialismo_es_un_humanismo.pdf [Consultado 09-21-2020]
- TRAPANESE, E. (2014), «Enrique de Rivas y los sueños de una patria lejana». En: Aznar Soler, M., López García, J. R., Montiel Rayo, F., y Rodríguez Rodríguez, J. (coords.), *El exilio republicano de 1939: viajes y retornos*, Sevilla, Renacimiento, 124-132.
- UNAMUNO, M. de (1992), *Antología poética*, Paoli, R. (ed), Madrid: Espasa Calpe.

UNAMUNO, M. de (1966), *Obras Completas VII. Meditaciones y ensayos espirituales*, García Blanco, M. (ed), Madrid: Escelicer.



Lo breve en la poesía de Enrique de Rivas

Enrique de Rivas, short poems

BERNARD SICOT

Catedrático emérito.

Universidad Paris-Nanterre

Resumen. Diseminados en la obra poética de Enrique de Rivas, contrastan con sus poemas largos unos cien poemillas, muchos con menos de seis versos. Algunos son de una brevedad y una fuerza sorprendentes, con solo dos o tres versos cortos. Contrariamente a Manuel Durán, otro notable poeta del grupo hispanomexicano cuya obra incluye unos cuatrocientos haikus, De Rivas no les da a sus poemillas la forma del género japonés. Este trabajo intenta analizar los recursos temáticos y formales de lo breve en su poesía.

Abstract. Spread across Enrique de Rivas's poetic work, and in contrast with his long poems, there are about a hundred short verse compositions, many of which consisting of less than six verses. Some of them are surprisingly brief and strong, with only two or three short verses. As opposed to Manuel Durán, another remarkable poet from the Hispanic-Mexican group whose work includes about four hundred haikus, De Rivas does not give his short poems the form of the Japanese genre. The aim of this paper is to analyse the thematic and formal resources of brevity in his poetry.

Key words: Enrique de Rivas, Manuel Durán, poetry, short forms.
Palabras clave: Enrique de Rivas, Manuel Durán, poesía, formas breves.

Lo bueno, si breve, dos veces bueno

Gracián

La vocación poética de Enrique de Rivas fue amparada desde el principio por uno de los mayores poetas del exilio mexicano y auspiciada por el más prestigioso de la literatura española del siglo XX. El joven alumno del Instituto Luis Vives, que ya había recibido las felicitaciones de su profesora de literatura por haber escrito «un romance casi perfecto [...]» (Rivas, 1992: 178) estuvo, como sus demás compañeros del centro docente republicano, en contacto con Emilio Prados que ejercía no muy precisas pero importantes funciones de tutor. De Rivas recuerda así sus primeros encuentros, hablando de las excursiones –al estilo de las de la Institución Libre de Enseñanza– que se hacían los domingos:

De esas excursiones data mi conocimiento de una persona muy especial, a quien yo veía a la hora de los recreos, hablando con alumnos de clases superiores, sin que yo me atreviera a acercarme a él. No era profesor de nadie, pero estaba siempre presente, paseándose por el vestíbulo o el patio, las manos cruzadas detrás de la espalda y los ojos pequeños, todo gafas, perennemente acompañados de una sonrisa. En las excursiones hacía también de cuidador de los más pequeños y charlaba con los mayores, enseñándoles las plantas y los árboles. Pronto supe que era poeta, un poeta muy conocido. La palabra me producía una extraña sensación, como designando algo muy apartado del resto

de las personas. Creo que fue él quien me habló primero. «Me han dicho que eres poeta.» Me sentí enrojecer y balbuceé algo por toda respuesta. [...]

Que aquel señor le diera esa categoría a mi propensión a hacer versos me sonó a nuevo. No sé cuánto tardé en confiarle alguna poesía, pasándosela a escondidas a la hora del recreo. Debí de ser la segunda o la tercera vez cuando, con tono autoinculpatario, le confesé que las había hecho la noche anterior, en lugar de estudiar el examen de matemáticas. [...] (Rivas, 1992: 181-182)

Más tarde, cuando ya estaba preparando los poemas que incluiría en su primer poemario (Rivas, 1949), Juan Ramón Jiménez, que había leído algunos, mandó a su madre, el 3 de abril de 1946, una carta asaz elogiosa que incitaría al joven poeta, de solo 15 años, a publicar, tres años después, aunque fuera en una «editorial» casi desconocida auspiciada por Tomás Segovia¹. El futuro premio Nobel decía:

De los versos de su hijo quiero decirle que, desde el primer momento, por líneas sueltas, acento y palabra, se adivina una clarividencia de poeta verdadero en jermen. Y hay poemas como «El sueño en las estrellas»² que me parecen bellísimos, con un dejo de nuestro Romancero y una gracia natural de la mejor clase lírica. Si ustedes me lo permiten, voy a publicar

este romance y otros en una serie de versos de amigos jóvenes que estoy preparando para una revista de Cuba.

¿Lecturas que le convienen? Yo nunca doy «consejos», empujo hacia adelante y nada más. Que lea por gusto y nada más. Que no se canse la cabeza con mucho leer. Que lea por gusto nada más y que lo deje en cuanto encuentre algo verdaderamente hermoso. [...] Como veo que su hijo tiene mucho sentido de lo español, creo que debiera tener el Romancero siempre a su lado, pero no en edición escojida³ sino completo [...]. Yo estoy seguro de que si él sigue con ilusión poética, lo más importante de todo, saldrá por encima o por debajo de los libros, ya que lleva la fuente en sí mismo.

[...]

La felicito, querida amiga, por este hijo; que era natural que saliera poeta. (Jiménez, 1977: 41-42)

Toda la carta, pero especialmente frases como «una clarividencia de poeta verdadero en jermen» o «lleva la fuente en sí mismo» habrán sido un incentivo fuerte para el poeta en ciernes. Lo cierto es que la obra de De Rivas es, ante todo y casi exclusivamente la de un poeta. No ha escrito novelas, ni se ha dedicado a la traducción como otros muchos del grupo hispanomexicano. Se ha ocupado del archivo y de la obra de

¹ Que se sepa, el poemario de De Rivas, *Primeros poemas*, es la única publicación de las «Publicaciones de la revista *Hoja*».

² No recogido en *Primeros poemas*, aparentemente inédito.

³ «jermen», «escojida»: se recordará que el empleo de la jota en vez de la «ge» era una de las fantasías ortográficas de Juan Ramón Jiménez.



Manuel Azaña, su tío, no se ha dedicado a la traducción y fuera de algunos ensayos, del muy interesante relato memorial titulado *Cuando acabe la guerra* y de la sugerente narración breve sobre la experiencia de su primer retorno a España –«Endimión en España. Estampas de época (1962-1963)» (Rivas, 1968)– lo que más importa resaltar son sus siete poemarios publicados a los que conviene añadir otro, hasta poco inédito («Imago mundi»), así como unos cuantos poemas también inéditos o no incluidos en volúmenes. La totalidad de este *corpus* poético está ahora reunido en *El umbral del tiempo. Poesía compilada (1946-2012)* (Rivas, 2013)⁴, gracias a la labor de Enrique López Aguilar, uno de los mejores especialistas de la poesía hispanomexicana.

El umbral del tiempo da una clara idea de la diversidad de temas del poeta. Al mismo tiempo muestra la casi ausencia de los que suelen relacionarse directamente con el exilio, y de las alusiones a México, la preponderancia de los temas italianos – en Italia se estableció De Rivas a partir de 1967– y la gran variedad de formas poéticas. El poeta mezcla poemas largos y más cortos, versos clásicos o «pesquisas experimentales» (López Aguilar, 2013: 30) como, a partir de *Tiempo ilícito* (1981), con «la fragmentación y la dislocación del verso»

que «agujerea los versos», anotaciones acertadas de uno de los pocos críticos que, con Juan Rodríguez, del Gexel, se ha acercado a esta poesía (Heras González, 2011: 472). Lo que también se constata, gracias a esta recopilación, es la abundancia de los poemas breves, brevísimos o mínimos, tendencia, modalidad de escritura que el poeta manejaba ya en los años 70. En Roma, el 1 de febrero de 1973, escribe:

Por la tarde, cinco poemitas con acentuada tendencia epigramática, vena que tengo indudablemente desde los tiempos de «Eureka» (1944-1947 en el Instituto Luis Vives, periódico en el que colaboraban otros que luego han sido poetas como yo, José Pascual Buxó y César Rodríguez Chicharro). (439)

Treinta años después, seguía atribuyéndose un mérito especial gracias a este tipo de poemas: «me precio de haber escrito los poemas más breves de la poesía española de estos tiempos.»⁵ Tal vez esta declaración pueda relacionarse con otra, incluida en «Del quehacer poético...»: «[...] la verbosidad (defecto más o menos general de toda la poesía en español hoy).» (440) Aunque se lo merecerían, estos poemillas (el diminutivo no tiene valor peyorativo) no están recogidos en un poemario específico sino que se encuentran diseminados en la obra,

⁴ Todas las citas de la poesía de De Rivas se harán a partir de esa edición, seguidas directamente por el número de la página entre paréntesis. Esta compilación incluye también «Endimión en España», cuya publicación colombiana resultaba muy difícil de encontrar, y un breve diario titulado «Del quehacer poético. Anotaciones a través de los años (1964-1973)».

⁵ Carta del poeta al autor de estas líneas, Roma, 18 de mayo de 2002.

también a partir de *Tiempo ilícito* que parece señalar, por lo menos formalmente, un hito en la obra.

Conviene precisar que De Rivas, antes de 2002, año en el que se considera el autor de «los poemas más breves de la poesía española» –y es verdad literalmente–, ya tenía un competidor en la persona de Manuel Durán, otro importante poeta del grupo hispanomexicano⁶. Después de escribir poemas extensos y relativamente compactos, en versos libres, endecasílabos o alejandrinos, muchos de ellos evocando directa o indirectamente la ciudad de México y «el vivir doloroso en calles y plazas» (Guillén, 1977: 5), a partir de *El tres es siempre mágico* (1981), ofrece buen número de tercetos («Tepalcates», 305-309⁷; «Otros fragmentos», 311-313; «Y sigue el tres, mágico, intacto...», 316-322) o de cuartetos («Tres y uno, cuatro: el viento del sol», 323-333). Vuelve al terceto en *Diez poemas de invierno* (1988, 343-344) y en *Dos y dos son cinco* (1991, 351-355) con poemas que ya anuncian el haiku pero cuya métrica se aleja de la norma del género (5-7-5):

Las flores bajo el sol
Un tatuaje escarlata
en el centro del muro blanco,
la bugambilia. (354)

Pero, en 1996, da un paso más y publica, en una *plaquette* algo confidencial (Durán, 1996), diez haikus en la mejor tradición del género, es decir, 3 versos de 5-7-5 sílabas métricas:

Ejercicio
Batiendo al aire
con alas invisibles:
el colibrí. (373)

En 2004, otra *plaquette*, «Luna llena» y otros poemas de primavera, reunirá dieciséis más, no todos recogidos en *Laurel* (Durán, 2004).

Será en 2011 cuando publique su último poemario –que se sepa–, *El viento del sol* (Durán, 2011), que reúne 370 haikus, entre los que, como botón de muestra, se podrían citar estos dos, sin título, a algunas páginas de distancia y que suenan a variaciones sobre el mismo tema:

Cuatro manzanas
En un plato de cobre.
Olor a otoño. (397)

Quince manzanas
En la mesa de pino.
Llega el otoño. (416)

Esta importante compilación de haikus es un testimonio de lo que es, en gran parte, la obra de senectud de Durán: una especie de rejuvenecimiento poético. Plantea, sin

⁶ También lo será Gerardo Deniz, principalmente con dos poemarios: *Detritus* (1996) y *Semifusas* (2004).

⁷ Esta paginación y las siguientes en este apartado corresponden a Manuel Durán, *Laurel*, véase la bibliografía.



embargo, varias preguntas, especialmente la de saber de dónde le viene al poeta hispanomexicano esa afición preponderante en sus últimos años de creación y la respuesta tal vez podría valer también para De Rivas y sus poemas mínimos. En el «Prefacio» a *El viento del sol*, parecen esbozarse algunos elementos de la respuesta que, aparentemente, se encuentra en México. En los antecesores, Durán designa primero a José Juan Tablada (1871-1945), introductor del género en la poesía hispana, autor de numerosos haikus desde principios del siglo XX, no siempre respetuosos con la métrica del género, y cita este (5-7-4):

Tierno saúz,
Casi oro, casi ámbar,
Casi luz... (383)

No se extiende sobre las literaturas hispánicas y sus «muchos ejemplos de buenos poemas breves» (383). Nombra rápidamente a Antonio Machado y vuelve a México, con uno de Octavio Paz:

Roe el reloj
Mi corazón,
Buitre no,
Sino ratón.⁸ (383)

De Machado, hubiera podido citar muchos poemas cortos, cantares, «proverbios» o «apuntes» como los llama el poeta de Soria, por ejemplo este, de *Soledades* (1899-1907), que aparece muy pronto en la producción machadiana:

¡De amarillo calabaza,
en el azul, cómo sube
la luna, sobre la plaza! (Machado, 1990: 64)

O estos dos, aún más cortos, de *Nuevas canciones* (1917-1930):

La primavera ha venido
Nadie sabe cómo ha sido (*id.*: 193)

Hoy es siempre todavía (*id.*: 198)

Involuntariamente, pero así ha de quedar, el verso encontrado después de la muerte del poeta, en Colliure, es el último «poema» de esa vena:

Estos días azules y este sol de la infancia⁹

También podía Durán haber nombrado a Borges, cuya poesía no desconocería y que es autor de «Diecisiete *haiku* [*sic*]» así como de seis tankas (Borges, 1990: 335-337 y 1972: 1088-1089) o, a su compatriota catalán, Carles Riba, que reunió

⁸ Este poemilla forma parte de un conjunto de tres, «Apuntes del insomnio», incluido en *Libertad bajo palabra* donde consta de 3 versos en vez de 4, como lo transcribe Durán: «Roe el reloj / mi corazón, / buitre no, sino ratón.» Véase, en la bibliografía, Octavio Paz, 1981. p. 55. En la *plquette*, *Notas sobre el poema breve en la obra de Octavio Paz* (Durán, 2000: 5), Durán reproduce el poema tal como aparece en el poemario de Paz.

⁹ Sobre este verso y su análisis, véase el estudio de Jacques Issorel (Issorel, 2012).

en 1946, en *Del joc i del foc* (Riba, 1946) cuarenta tankas, variedad del haiku japonés con dos versos heptasílabos más.¹⁰

Luego, recurriendo a la comparación y a la metáfora, Durán valora de esta forma el impacto de este tipo de poemas:

En el mejor de los casos la condensación del poema en unas pocas palabras produce un impacto inmediato y muy efectivo en el lector. Es como ver en una noche oscura unas luces de bengala o un cohete que se eleva frente a nosotros. La luz del cohete se apaga, y sin embargo sigue viva en nuestra retina. Podemos ver y comprender el poema como un todo compacto, casi como un objeto, una joya, que aprendemos a admirar y acariciar. (383)

Es muy probable que De Rivas conociera los ejemplos propuestos por Durán, principalmente a Tablada y a Paz. Pero parece prestar más atención a las distintas posibilidades de lo breve que al haiku en sí, del que, salvo error u olvido, no se encuentran ejemplos en su obra.

La brevedad, tal como la concibe Durán que habla de «un poema de dos, tres, cuatro, media docena [de versos] a lo sumo» (Durán, 2000: 1), se adapta a todos los temas. El humor, por ejemplo, que nace de estos versos de De Rivas en los que apunta una crítica jocosa:

Obras públicas

las miniaturas
secretas
de las hormigas
únicas
obras públicas
discretas (248)

O en este poemilla que, siendo uno de los más cortos, es suficiente para poner en duda una presencia divina o humana en el templo:

Iglesia cerrada

Nadie
en
casa? (248)

Estos tres versos podrían funcionar como una reducción extrema de otros, si no los antecederan:

Catedral vacía

frío
de los huesos
en el silencio
pétreo
sube
el rezo
de incienso
visible
eco
del hueco (283-284)

¹⁰ Debo esta última información sobre Carles Riba a Antonio Carreira que me señala, entre la producción más reciente, a Mario Hernández, autor de *Tankas del mar y de los bosques* (1989) con reedición en Pre-textos en 1994.



En un ambiente comparable, iglesia / catedral, el mismo silencio, el mismo vacío que no motivan acentos fervorosos, como los que se encuentran en el poema inicial del primer poemario. Pero se trata de un poema de extrema juventud, escrito cuando el poeta tenía 17 años, en México, mientras que el que escribe los dos anteriores, desde Italia, es un hombre mayor que parece haber dejado atrás improbables sentimientos nostálgicos:

A la catedral de León

Catedral de León, tierra de España,
tu Augusta soledad no la conozco,
tus torres, nobles piedras, las he visto
en pálidas imágenes tan sólo.

Pero sé, Catedral, que en el silencio
de tus bóvedas frías hay un alma,
[...] (39)

Por otro lado, no faltan evocaciones de los sentidos, especialmente las de los sabores:

paladar
sabor de pureza
en el frío
inmisericorde
lengua
cortándome (94)

O este, menos elíptico, también de cuatro versos, sobre el origen de un sabor:

amor

fruta
abierta
granada
de frescura
sangre
la boca (94)

Un poco más largo, ocho versos, es el que se titula «horaciana» y que incluye la promesa de un sabor, el apetito comunicado por la vista:

en el higo
la gota de miel
con promesa
mañana
del higo
aquel
brillante
de miel (147)

Las estaciones, la naturaleza y el tiempo meteorológico son temas reiterativos en los haikus japoneses. El poeta hispanomexicano, en sus textos mínimos, es sensible a sus variaciones. El invierno, sus nieves y sus vientos tienen cabida en los poemas: «cielo de nieve» es uno de los más cortos, tres versos (4-3-5) que terminan con un adjetivo separado del verso anterior que exime de toda peligrosidad la amenazadora nevada:

inminente
llegada

inmaculada (94)

Un poco más largo es el que dedica al viento invernal:

cierzo
 duele
 el frío
 a látigo
 en la carne
 de la memoria
 expuesta
 al aire (100)

Y el final del invierno, con promesas primaverales de brotes nuevos y de luz festiva, aparece en este corto texto:

febrero
 rama
 esperanzada
 ya
 la luz
 baila (155)

La sequía del verano se expresa en cuatro brevísimos versos y una metáfora:

agosto
 hierba
 seca
 lengua
 de atila (157)

Se presta al relampagueo fugaz del poema breve el espectáculo estelar durante la noche o el de un cielo colmado de estrellas:

estrella fugaz

sobre ala
 del mundo
 un segundo
 resbala (149)

firmamento (al abrir la ventana)

miro
 pulmón acribillado
 salva de estrellas
 respiro (165)

En los poemas de De Rivas, no faltan jardines, mariposas, mirlos pero tampoco evocaciones italianas, como «Terraza sobre el Tíber» que algo debe a Heráclito:

Tíber mudo
 sorbe el río
 la imagen
 de lo ido
 saben
 orillas
 aunque callen (265)

Pero, después de Italia, Grecia es el país mediterráneo que más atrae y colma el corazón del poeta. La celebra en un cuarteto de octosílabos con rima:

Ática
 Olivares y cipreses
 de Atenas a Maratón.
 Tierra roja, oro de mieses
 y henchido mi corazón (369)



Taormina, siciliana pero ex Naxos de los griegos que la fundaron, también se merece un poema:

Taormina

Taormina:
divina
encarnación de Grecia
(cipreses en sordina
sobre la luz ya puesta,
abajo,
en la marina). (376)

Poeta del tiempo que pasa, también lo es De Rivas en sus composiciones más breves en las que combina el instante y el infinito:

tajada

una tajada
de vida
solo
una
basta
para sentirla
al infinito (353),

o evoca la amenaza de la vejez:

anciano

rostro
viejo
futuro
espejo
nuestro (120),

tema que se repite en forma aún más concisa:

arrugas

lluvia de tiempo
petrificado
vértigo (120)

Sería interesante tener acceso al taller del poeta para explorar sus manuscritos. Ello permitiría entender mejor el modo de fabricación de sus peregrinas miniaturas. Lo primero que se echaría de ver, probablemente, es cómo el De Rivas orfebre va afinando, adelgazando la silueta de sus criaturas lingüísticas, prescindiendo de gran parte del material que se le ofrece, hasta conseguir el tamaño más reducido, el perfil abstracto más conciso. El cincel del escultor de palabras se emplea certeramente a no dejar más que la sustancia propiamente dicha de, por ejemplo, un recuerdo persistente, una emoción corta, un relampagueo súbito, una sorpresa inesperada. Y tal vez se pueda relacionar con este proceso de creación las líneas siguientes, escritas por él hace tiempo, en marzo de 1973: «El silencio del callejón en que vivo, una pelota que rebota en el pavimento, el juego de unos niños silenciosos, un poco de sol y se me viene un poema.» (442) Si, como lo escribió también, la poesía «procura los atajos que al pensamiento discursivo le están negados» (429), sus poemas breves son atajos cortísimos de gran eficiencia para llegar a la meta perseguida. En ellos, una inspiración fulgurante, plasmada en unas pocas palabras, es tan importante como la elaboración. El poeta francés, Yves Bonne-

foy, en su presentación de una antología de haikus japoneses, concuerda con De Rivas y habla «de vibraciones [...] que el pensamiento conceptual no puede o no quisiera retener.» (Bonney, 1978: 18¹¹)

Pero lo aparentemente fácil y juguetón —«se me viene un poema»— es engañoso. El taller del poeta es parecido al del joyero en el que el trabajo preciso, meticuloso, es necesario para la elaboración de las miniaturas. Sin mayúsculas, sin puntuación, pero a menudo con rimas, los enunciados se escinden en versos siempre cortos, escalonados las más veces, palabra tras palabra. Pausas, encabalgamientos que subrayan el valor de tal o cual término puesto así de relieve y confieren al conjunto una levedad formal, una respiración de la que carecen los poemas largos y los versos densos. Aficionado a la dislocación de los versos a partir de *Tiempo ilícito*, De Rivas también tuerce, rompe las palabras, como lo hace con algunos adverbios o participios activos:

casa
 poesía
 puerta
 perenne
 mente
 abierta
 a eso
 que hace una casa
 habitable
 de universo (95)

diariamente

sobre
 viviente
 de todo
 vivo
 sobre
 todo lo
 vivo (342)

Este poemita ofrece, además, un buen ejemplo de economía verbal ya que está enteramente construido en base a «sobre», «todo» y en la políptoton «viviente» / «vivo» / «lo vivo». Cuando no se corta el adverbio, este se extiende linealmente en la mitad del poema, en un octosílabo que cobra, por oposición a los versos más cortos, un tamaño inhabitual, por ende una fuerza propia. Es el caso en este poema que podría recordar «Paraíso regado», décima de Jorge Guillén en *Cántico*:

tierra mojada
 denso perfume
 vida
 la tierra
 avaha
 misericordiosamente
 un aire
 tierno
 quizás
 rememorado
 huelo (351)

No prescinden de rimas o de asonancias todos estos poemas pero lo que el poeta también hace es aprovechar la paronomasia:

¹¹ La traducción es mía.



Vida

crece
 la luz
huele
duele (265)

El poema «calendario» empieza por «fecha / ficha / facha» (336), palabras en las que solo cambia la primera vocal; «música otoñal» se inicia con cuatro versos –«temblón álamo / trémulas / hojas / trémolo» (108)–, en los que suena el eco de las voces esdrújulas, las aliteraciones y la paronimia. Son versos que recuerdan un haiku de Durán, menos adicto él a semejantes juegos fonéticos: «Tiemblan las hojas / De los verdes álamos / ¿Es viento o frío» (409) o dos metáforas de Tomás Segovia: «El cosquilloso chopo / Todo envuelto en sus trémulas lentejuelas tiernas» (Segovia, 2014: 370). En «la lid», se vuelven a encontrar esos juegos malabaristas con aliteración en «z» que obra en los parónimos –«iza», «luz», «liza», «azul»– a veces próximos al palíndromo –«luz» / «azul»– del que se encuentra un buen ejemplo en «arco iris» –«aún / noé» (108)– o en el brevísimo poema titulado «entrega»: «Dilo / todo / lo di» (326) que también incluye un quiasmo, un juego semántico con dar y decir y tiene cierta semejanza con un «topoema» de Paz cuya

presentación tipográfica no se puede reproducir aquí: «sino / no si» (Paz, 1981: s. p.¹²). Un último ejemplo podría ser este en el que, en los tres últimos versos, se va reduciendo el tamaño de los verbos paronímicos:

granada

míralo todo bien
como la fruta oscura
de las horas
se desgrana
 se desgana
se gana (327)

Rodeados de grandes espacios de silencio, el blanco de la página cuando esta respeta la presentación tipográfica adecuada¹³, los poemas breves, igual que el haiku, intentan conseguir el efecto de una revelación o una iluminación súbita, sustraída al tiempo. Para ello, la herramienta más eficaz, además de la brevedad, consiste en prescindir de los verbos y de sus tiempos. La frase nominal, organizada en versos, es el «atajo» ya señalado, el recurso que lleva a ese resultado: una especie de estupefacción seguida por una iluminación, como escribía Freud en *El chiste y su relación con lo inconsciente* (Freud, 1970: 11)¹⁴ o como lo entiende también Heras González cuando, al tratar de esos aspectos de la poesía

¹² En el cuaderno titulado «Topoemas», sin paginación, hacia el centro del volumen.

¹³ No es el caso de *En el umbral del tiempo* que es una recopilación.

¹⁴ Donde la versión española dice «desconcierto y esclarecimiento», la francesa propone «stupéfaction et illumination» (Freud, 1998: 49). Ión pero sí de la primera edición de *Tiempo ilícito* (Rivas, 1981).

de De Rivas, habla de una «poesía de la estupefacción» (Heras González, 2011: 478). En ese sentido, uno de los buenos ejemplos es el poemita ya citado –«cielo de nieve»– pero que se puede repetir aquí tales son su fuerza y su valor demostrativo: «inminente / llegada / inmaculada». Habría bastantes ejemplos más de frases «averbales», como en esos cuatro versos que incluyen un oxímoron y un adverbio no desmembrado:

memoria

tiempo fijo
 paraíso
 oscuramente
 infierno (358)

Estos poemas que son movimientos de la mente expresados con suma economía formal llegan a ser, cuando más breves aún, de una intensidad capaz de producir el arrobamiento del que los lee. Hay un par de casos, en la larga lista de los poemas breves de De Rivas, dignos de ser citados y comentados para terminar este estudio. Con «tajada», «anciano», «arrugas» ha sido posible un acercamiento al tema del tiempo que fluye. Pero, quizás el poemilla más relevante sobre ese tema sea «de aquello», título absolutamente elíptico que refiere a una anterioridad lejana. Sus tres versos remiten al resultado del desgaste producido por el fluir temporal:

de aquello
un
 pistilo
 queda (97)

Sin descartar totalmente la posible polivalencia semántica de la palabra «pistilo», será más seguro aceptar el sentido de lo extremadamente diminuto que incluye la alusión botánica para expresar la labor destructora del tiempo. Podado en forma máxima, este poemilla se queda como la flor que ha perdido sus pétalos, adornos superfluos si se conserva lo esencial. En seis sílabas métricas repartidas en tres versos (1, 3, 2) el orfebre encierra en un enunciado mínimo, una sola palabra –pistilo–, una verdad que podría suponer desarrollos extensos. Hablando de las formas breves, un crítico francés habla de esa ambición de «meterlo todo en una frase, todo en una palabra.»¹⁵ (Montandon, 1992: 10) Lo mismo pasa, quizás con más eficiencia aún, en «hoguera imán», título orientador o explicativo, como hay bastantes en los poemarios de De Rivas. Apenas tres versos (si es que todavía se pueden llamar así):

llama
 la
 llama (135),

cinco sílabas métricas, un verbo, un artículo y un sustantivo, una perfecta homonimia, aliteraciones –ll / l / ll– y una sola vocal –a–. Sería difícil encontrar una mayor economía en los recursos verbales

¹⁵ La traducción es mía.



y una concisión más eficaz para referirse a la seducción de la llama. Este brevísimo poema podría ser la condensación extrema de otro, anterior, mucho más largo en comparación, basado en repeticiones, anáforas, aliteraciones, hipérbolos:

Llama que en la noche quemas, quemas;
Llama que en la noche cantas, canta;
Llama que en la noche lloras, llora.

Llama tu llama más que otra llama;
Llama tu canto más que otro canto;
Llama tu lloro más que otro lloro.

Canta tu llama más que ese canto;
Llora tu canto más que ese lloro;
Quema tu lloro más que esa llama.

¡Quémame ya llama, canto, lloro,
Llama que en la noche quemas! ¡Llama! (87-88)

Once decasílabos contra tres versos de dos, una y dos sílabas métricas en «hoguera imán», notoria contracción. En el poemilla se constata la capacidad de dar cabida a lo que era mucho más largo. Pero también a lo que podría ser el desarrollo de un pensamiento conceptual sobre el tema de la fascinación del fuego, aunque solo sea una llama. Apoyándose, como siempre, en amplias lecturas poéticas, el filósofo francés Gaston Bachelard lo ha expuesto en un libro de más de cien páginas, *La flamme d'une chandelle* (Bachelard, 1961), en el que subraya, entre otras cosas, la capacidad de ensueño, el papel de compañía, el

carácter poético del modesto punto luminosa de la vela.

El atajo de «hoguera imán» es, por consiguiente, *un tour de force*, una demostración de destreza que muestra, con otros ejemplos ya expuestos, la capacidad del poeta por dar cabida en las formas más breves a lo que, a veces, puede requerir muchos versos o, en prosa, amplias páginas.

Escribía Séneca, en sus *Cartas a Lucilio* (53, 11), esas palabras que se pueden aplicar a Enrique de Rivas: «Es lo propio de un gran artista saber encerrar el todo en un espacio insignificante» (citado por Montandon, 1998: 13).

BIBLIOGRAFÍA

- BACHELARD, G., (1961), *La flamme d'une chandelle*, Paris : Presses universitaires de France ; hay varias traducciones al español.
- BONNEFOY, Y., (1978), «Du haïku», en *Haïkus. Anthologie*, Paris : Fayard, col. Points, pp. 23-27.
- BORGES, J., (1974), *Obras completas*, Buenos Aires: Emecé Ediciones.
- (1989), *Obras completas 2*, Buenos Aires: Emecé Ediciones.
- DE RIVAS, E, (1949), *Primeros poemas*, México: Publicaciones de la revista «Hoja».
- (1966), *En la herencia del día*, Maracaibo: Universidad del Zulia.
- (1968), *Endimión en España*, en *Razón y Fábula*, Bogotá: Universidad de los Andes.

- (1981), *Tiempo ilícito*, México: UNAM.
- (1984), *Como quien lava con luz las cosas*, Valencia: Pre-textos.
- (1985), *El espejo y su sombra*, Valencia: Pre-textos.
- (1992), *Cuando acabe la guerra*, Valencia: Pre-textos.
- (1994), *Fastos romanos*, Valencia: Pre-textos.
- (2006), *Epifanías romanas*, Roma: Instituto Cervantes.
- (2013), *En el umbral del tiempo. Poesía compilada (1946-2012)*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Ediciones Eón; edición y compilación de Enrique López Aguilar.
- DURÁN, M., (1996), *Diez haikús de verano*, New Haven: The Indian Hill Press, (Taller de Poesía Viajera).
- (2000), *Notas sobre el poema breve en la obra de Octavio Paz*, Saint Petersburg, Florida: The Lake Palms Press.
- (2004), «Luna llena» y otros poemas de primavera, St. Petersburg, Ciudad de México, Barcelona: Taller de poesía viajera.
- (2011), *El viento del sol*, New Haven: Palibrio.
- (2013), *Laurel*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Ediciones Eón; edición y compilación de Enrique López Aguilar.
- FREUD, S., (1970), *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Madrid: Alianza Editorial, El libro de Bolsillo, 2ª ed.
- (1988), *Le mot d'esprit et sa relation à l'inconscient*, Paris : Gallimard, col. Folio essais.
- GUILLÉN, J., (1977), «Prólogo» a Moraima de Semprún Donahue, *La poesía de Manuel Durán*, Pittsburgh: Latin American Literary Review Press, pp. 3-11.
- HERAS GONZÁLEZ, J. P., (2011), «Aproximación a la obra poética de Enrique de Rivas», en *El exilio español de 1939 y la segunda generación*, Sevilla: Gexel, Editorial Renacimiento, 2011, pp. 470-478.
- ISSOREL, J., (2012), *Último viaje, último verso de Antonio Machado (Colliure 1939)*, Santander: Ayuntamiento de Santa María de Cayón, Cantabria.
- JIMÉNEZ, J. R., (1977), *Cartas literarias*, Barcelona: Editorial Bruguera.
- LÓPEZ AGUILAR, E. (2013), «Nota biográfica», en Enrique de Rivas, *El umbral del tiempo*, pp. 29-30
- MACHADO, A. (1990), *Poesía completa*, México: Espasa Calpe Mexicana, vigésima quinta edición.
- MONTANDON, A. (1992), *Les formes brèves*, Paris : Hachette.
- RIBA, C. (1946), *Del joc i del foc*, Barcelona: Editorial Selecta.
- PAZ, O., (1981), *Poemas (1935-1975)*, Barcelona: Seix Barral.
- SEGOVIA, T. (2014), *Cuaderno del nómada. Poesía completa*, vol. II, México: Fondo de Cultura Económica.



«A te *convien tener altro viaggio*». Enrique de Rivas, epifanías y amistades romanas¹

«A te *convien tener altro viaggio*». Enrique de Rivas, *Roman Epiphanies and Friendships*

ELENA TRAPANESE

Universidad Autónoma de Madrid
Departamento de Antropología Social y
Pensamiento Filosófico Español

Resumen. A partir de una entrevista realizada a Enrique de Rivas en Roma y del análisis de su obra en prosa y en verso, este artículo pretende ofrecer una breve reconstrucción de los años que pasó en la capital italiana, en los que entabló amistades duraderas con intelectuales italianos y con otros exiliados españoles. Haremos especial hincapié en el diálogo con María Zambrano, sobre temas de reflexión como el exilio, el imposible regreso a España y la obra de Dante Alighieri. Asimismo, trataremos de acercarnos con breves pinceladas a la Roma poética de Enrique de Rivas.

Abstract. This article aims to offer a brief reconstruction of the years Enrique de Rivas spent in the Italian capital, forging lasting friendships

with Italian intellectuals and others Spanish exiles, based on an interview conducted in Rome as well as an analysis of his prose and verse work. We will place special emphasis on dialogue with María Zambrano on topics for reflection such as exile, the impossible return to Spain, and the work of Dante Alighieri. Likewise, we will try to approach Enrique de Rivas's poetic Rome with brief brushstrokes.

«Usted toma azúcar?», me preguntó Enrique de Rivas asomándose desde la puerta de la cocina de su casa de Via Luigi Santini, en el barrio romano de Trastevere, con una taza de café entre las manos. Era el 23 de febrero de 2015 y fue el primero de muchos otros encuentros, en su piso o en la cercana *ostaria* Capo de Ferro. «*Buongiorno, Professore*», «*Arrivederci, Professore*», le saludaban siempre los camareros. Enrique de Rivas era un excelente conversador, no importaba que estuviéramos tomando café en su casa o comiendo *spaghetti alle vongole* en la *ostaria*.

Las páginas que siguen quieren ser testimonio de algunas de las reflexiones y memorias que compartió conmigo², sobre su exilio y su amistad con otros exiliados españoles y con intelectuales italianos. Los

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación *Narrativas en transición: filosofía, literatura y ciencias sociales hacia la construcción de un Estado democrático* (SI1/PJI/2019-00307), financiado por el Programa de Ayudas a Proyectos de I+D para Jóvenes Investigadores de la Comunidad de Madrid y la Universidad Autónoma de Madrid.

² Todos los testimonios de Enrique de Rivas que reproducimos en este artículo han sido transcritos a partir de la grabación (de dos horas y media) de nuestro encuentro del 23 de febrero de 2015. Se trata de breves extractos. De aquí en adelante se citarán: (Rivas, 2015).

recuerdos se hilan y entrecruzan con el análisis de su obra en prosa y en verso³.

I. «Nosotros, los poetas... nos llaman los hispano-mexicanos»

Memoria que me envuelves y me abrazas,
memoria madre extraña, hilo escondido,
dime por fin quién soy ante el crepúsculo
en esta luz extraña de la tarde.

Rivas, «Descubrimiento de la memoria».

Es sabido que Enrique de Rivas dejó España primero y Europa después siendo todavía un niño. Formaba parte, según él mismo reconocía, de los poetas «hispano-mexicanos» (Rivas, 2015): españoles de nacimiento, mexicanos por el exilio al que se vieron obligados junto a sus familiares. Una generación «*nepantla*», de en medio, como recordaba Carlos Blanco Aguinaga en la «Presentación» a *Diario de un aprendiz de filósofo* de Manuel Durán (2007, 9-10):

todos los de nuestra generación y condición histórica, los que llegamos refugiados a México de niños tras la guerra civil y nos hemos dedicado a la literatura, formamos un grupo sin sitio en la historia de la literatura: no perte-

necemos ni a la española, ni a la mexicana. De ahí que se haya dicho de nosotros que somos una generación *nepantla*, palabra náhuatl que significa «en medio»: ni estamos en el mundo de los unos, ni en el de los otros.

Aguinaga se refiere a una sensación de radical desarraigo, de indefinición con respecto a las tradicionales fronteras identitarias que también Enrique de Rivas ha expresado en diferentes lugares de su obra, por ejemplo en las cartas que a partir de 1959 escribió a María Zambrano: «Nací casi sin patria identificable, he crecido desarraigado»⁴, le confesaré.

La idea de patria como «un suelo necesario para crecer» se había demostrado para Enrique de Rivas en «parte falsa»: en México había tenido escuelas, una casa, había encontrado una «patria provisional y adoptiva» (1992 :211); algo muy diferente, sin embargo, de la definición de exilio como «transtierro» creada por José Gaos, porque Enrique de Rivas no dejó nunca de percibir el estatuto de provisionalidad de su patria adoptiva, nunca echó realmente raíces en una tierra reconocible.

Advertía al respecto Edward Said que el exilio nunca ha de ser entendido como una separación «quirúrgicamente limpia»,

³ Para una aproximación a la obra poética de Enrique de Rivas, véase Heras González (2011).

⁴ Carta de Enrique de Rivas para María Zambrano del 24.VIII.1967. El epistolario completo entre Enrique de Rivas y María Zambrano se encuentra en prensa: A través de tantos laberintos. Cartas 1959-1989, edición, introducción y notas de Elena Trapanese, Ciudad de México, Bonilla Artigas Editores / Universidad Nacional Autónoma de México. Mariana Bernárdez (2021) ha publicado una selección de cartas que María Zambrano dirigió Enrique de Rivas (entre el 22.VIII.1973 y el 23.VIII.1974) y a Diego de Mesa (entre el 13.IV. 1955 y el 11.XII. 1959). Acompañan la cuidada edición de las cartas dos breves entrevistas, realizadas por Bernárdez a de Rivas, en 1994 y 2005.



porque si así fuera el exiliado podría consolarse a partir de una imagen clara de lo que ha perdido, de lo que está fuera de él para siempre:

para la mayoría de los exiliados la dificultad [...] radica en vivir rodeado de recordatorios de que estás en el exilio, de que tu hogar no está de hecho tan alejado de ti, y de que el trasiego normal de la vida diaria contemporánea te mantiene en contacto permanente, aunque exasperante e insatisfactorio, con el antiguo lugar. El exiliado existe, pues, en un estadio intermedio [...]. (Said, 2007: 68)

Para Enrique de Rivas el significado del término «patria» iba más allá de cualquier confín geográfico, de un territorio, del tener o no tener un pasaporte. La patria real, «la inamovible», era la que había construido en la memoria:

estaba ahí, dentro de mí para siempre: acrisolada en unos sentimientos que eran los míos; en un idioma que era el mío; en un saberme rama de un árbol de raíces hundidas en un suelo llamado Castilla, Madrid, Sierra de Guadarrama, Toledo, Andalucía, Tierra de Campos, Cataluña; pero eran lugares habitados por los íntimos de mi sangre, desde hacía cincuenta, cien e incluso doscientos años, que había hecho los mismos gestos y dicho las mismas palabras que yo hacía y decía; que había comido los alimentos condimentándolos de la misma manera que yo los comía. De esos seres y lugares me había apropiado más definitivamente que de los que me rodeaban en el momento actual,

porque aquellos ya estaban terminados, transparentes en la luminosidad de su ser cumplido, y éstos seguían sometidos a un impredecible vaivén, a la merced de la jerarquización posible de la historia. A la historia sólo se le ocurría clasificarlos. Mi cabeza los había liberado del tiempo encasillado, exactamente como sucedía con la poesía que, en libertad suprema, rompía las jerarquías inventadas por los hombres. ¿Y no era el concepto de «patria» una jerarquía más? (1992: 212-213)

La patria entendida como tener o no tener documento de identidad le parecía un «adorno, ni más ni menos que tener bigote o no tenerlo», porque eran signos exteriores sustituibles, que dependían del capricho de otros. «El ser era lo que daba la patria» y Enrique de Rivas debía este «ser» a sus padres y antepasados: «moralmente estábamos del lado de los vencedores; la razón de nuestro ser como colectividad había triunfado. Pero el ser necesita un «estar» y era ese estar el que se me birlaba» (*ib.*).

La memoria⁵ fue la única patria posible donde estar y en la que reconocerse. La memoria que, como una araña, hila y construye sutiles arquitecturas aéreas, *nepantla*:

en el tejido
de las horas
compactas
la araña
de la memoria
fija

⁵ Sobre la relación entre patria y memoria en Enrique de Rivas, véase Trapanese (2014).

estira
se cuelga
recoge
hilachas
(Rivas, 2013: 276)

La memoria era para Enrique de Rivas un entramado de recuerdos propios, pero también ajenos, una patria habitable gracias a los cuentos de los familiares más adultos. En definitiva, se trataba de una memoria en parte heredada y que, como toda herencia, conllevaba también responsabilidad para luchar contra el silencio y el olvido impuestos por la dictadura. En 1968 escribía a Zambrano al respecto:

Ahora María, cuando veo que estamos llegando al final de toda la generación de mis padres, veo, como de golpe, en todo lo que tuvo de catastrófico, la guerra de España, y el destierro, para mi familia que quedó verdaderamente tullida para siempre. Y me salen por lo tanto todos los rencores que nunca le vi a mi padre, y tengo que dominarlos para que no se me conviertan en deseos de venganza cada vez que veo u oigo a alguno de los que han hecho figura en esos años y han medrado después con bombo y platillo. Es curioso que esto me suceda ahora, a mí, que soy un desterrado de nacimiento y de todas partes, y que, en mi persona, como no sea vicariamente, no he sufrido lo que sufristeis los protagonistas de todo aquello. Trato de no pensar demasiado en todo ello y me distraigo como puedo.⁶

Años más tarde, en 1977, preparando un viaje a México, confesaba:

Yo paso por Barajas para abordar el avión de México. Pero no he hecho el más mínimo esfuerzo para detenerme en España. No; puesto a escoger entre «eso» que se mueve ahí e ir a mi único rincón patrio, que es mi familia, he preferido esto último. Es una cosa que los más entienden poco, pero que tú sí entenderás. Leo todos los días «El País»; alguna que otra revista; veo algunas gentes que de allí vienen. Y me resulta *intolerable* ese silencio casi total de toda esta mafia pre-democrática, acerca de lo único que ha importado en la historia del siglo XX en España. Las menciones a la República del 31, a sus hombres, a lo que se hizo, son tan raras, tan esporádicas, tan sin sentido, que no me cabe duda de que hay una especie de consigna de silencio⁷.

Los sutiles hilos de la patria inamovible le llevaron a Roma, primero como turista y más tarde como romano adoptivo. «Creo que es la única ciudad que conozco en el mundo donde no tiene lugar la nostalgia», comentará a Zambrano.

⁶ Carta de Enrique de Rivas para María Zambrano, del 25.V.1968.

⁷ Carta de Enrique de Rivas para María Zambrano, 6.VI.1977 (el resaltado es original).



II. *Nel mezzo del cammin*

A te conven tenere altro viaggio.
Dante, *Divina Commedia*, Canto I.

A partir de los años cincuenta se fue instalando en la capital italiana una pequeña comunidad de exiliados españoles, aquellos «Spagnoli nostri a Roma» que Elena Croce describió en uno de sus más conocidos artículos en la revista *Prospettive Settanta*. La intelectual italiana recordaba al respecto que había sido Diego de Mesa quien habría de introducirle en una «verdadera y pequeña comunidad de intelectuales españoles emigrados a América, quienes luego habían ido a Roma» (1977: 83). Y añadía que en aquella comunidad de amigos «confluían dos diferentes tradiciones de humanismo moderno»: la primera «era la encarnada por Ortega; la otra, de marca muy diferente, la personificaba la trágica figura de Manuel Azaña» (*ib.*).

Diego de Mesa y Gallardo fue, en efecto, el primero en llegar a Roma, en 1951, como traductor para la FAO. Diego –recuerda de Rivas (2015)– «estuvo en Roma sólo 5 años, pero fue cuando se conocieron él y María Zambrano. Se trató, en realidad, de un reencuentro», porque ya se habían conocido en el Instituto Escuela de Madrid⁸.

Diego de Mesa fue quien abrió a Enrique de Rivas las puertas del mundo cultu-

ral italiano de la época, favoreciendo el encuentro con otros exiliados españoles y con intelectuales italianos como la ya mencionada Elena Croce. Nuestro autor recuerda que su primer contacto con la intelectual remonta a 1958:

Conocí a Elena Croce cuando vine yo en el año 58. Yo venía de turista. Yo venía para preparar un trabajo sobre traducción y comentarios nada menos que de la *Divina Comedia*. Traduje tres y quería hacer una edición como no había, y sigue sin haber, en español con la explicación de los cantos. En Italia hay miles. Entonces me vine a Italia con mis ahorros... para optar por una beca Rockefeller ... y estuve yendo todo el verano a la biblioteca aquí de la universidad. Yo hice tres traducciones: canto primero, tercero y quinto (me parece, Paolo e Francesca) ... y luego los comentarios. Valíendome de los mejores comentarios de italianos. (Rivas, 2015).

No le concedieron la beca y decidió abandonar el proyecto, porque, como me comentó, «era un trabajo que tenía que ser de 24 horas al día» (Rivas, 2015); sin embargo, nunca abandonó la lectura de Dante Alighieri, pasión que sin lugar a duda compartió con María Zambrano, a quien conoció en Roma en la primavera de ese mismo año (Rivas, 2003)⁹.

La filósofa dedicó al autor de la *Divina Comedia* dos escritos: *Dante espejo huma-*

⁸ Sobre la relación entre Diego de Mesa y Zambrano véase Trapanese (2016).

⁹ Para profundizar en la amistad entre Enrique de Rivas y María Zambrano, véase Bernárdez (2021) y Trapanese (2018).

no y *El infierno* (Dante), que se remontan respectivamente a 1966 y 1974. La fascinación que ambos exiliados sentían hacia la figura y la obra dantesca queda patente en las cartas que se intercambian a lo largo de 30 años de amistad. Dante es para la filósofa una figura trágica, pero al mismo tiempo esperanzadora: el infierno no es un lugar cerrado, se puede salir de él. De Rivas, más pesimista de alguna forma, se refiere en más de una carta a la famosa *Epístola XII al amigo florentino*, que Dante escribió en el exilio y donde rechaza la posibilidad de volver a su amada Florencia a cambio del pago de una multa:

léi una epístola que no conocía del gran exiliado, Dante, en contestación a la invitación que le hacía un amigo para que volviera a Florencia pagando una pequeña multa. Le decía, naturalmente, que no. Que volvería si se encontraba otro modo para que Dante entrase en Florencia sin deshonor ni vergüenza. Que si ese modo no existía, entonces Dante nunca volvería a Florencia. [...] Es una carta humanísima, sin literatura, y escrita cuando Dante llevaba ya quince años de exilio.¹⁰

Para un hombre medieval como Dante, comenta Zambrano, la máxima virtud era la «lealtad», que puede distinguirse de la sinceridad: si la sinceridad es «la virtud del hombre aislado», que a solas siente la necesidad de «declarar y declararse» sin engaños, la lealtad ha de entenderse como

«unidad de mente, alma y acción» (2007: 62-64) y corresponde más bien a la autenticidad.

«A Dante –prosigue– le sucedió el tener que pagar su entera lealtad con exilio, pobreza, sometimiento a oscuros menesteres, condena a muerte cruel e infamante a un tiempo: soledad. La trama de su vida apenas muestra otra cosa, la trama de su vida, la materia de sus sueños. Y juntas su experiencia» (*ib.*).

Es probable que una parte de las investigaciones de Enrique de Rivas sobre Dante hayan confluído en el libro *Figuras y estrellas de las cosas*, donde nos presenta al gran poeta desde las primeras páginas:

Dante Alighieri, el poeta menos fantástico y dado a fantasear que haya existido, ha creado quizás la mejor historia de amor condenable que nos ha legado la Edad Media. Francesca y Paolo, personajes del canto V del *Infierno*, están en la esfera de Didón. Nadie ha podido justificar con las armas lógicas de la erudición en boga esta clasificación del poeta en la esfera de los lujuriosos. Francesca y Paolo sucumben al pecado por medio de la fantasía: la lectura de una escena erótica de una novela de caballerías. Lo que Dante está juzgando no es el pecado de lujuria, sino el pecado de la fantasía que desemboca en lujuria. (Rivas, 1969: 19-20).

Rasgos como este, comenta de Rivas, hacen de Dante un poeta casi «renacentista», y cuando él mismo invoca la fantasía lo hace no como si se tratara de un «alimen-

¹⁰ Carta de Enrique de Rivas para María Zambrano del 24.VIII.1967.



to extraño, sino todo lo contrario, como quien pide que se le dé la facultad de atención: precisamente en presencia de la visión de Dios» (*ib.*).

Ambos exiliados coinciden en decirnos que el gran poema de Dante «es el más profundamente humano de cuantos se han escrito» (Rivas, 1969: 65): su descenso a los *ínferos*¹¹, su pasar a través del Purgatorio para luego ascender hacia el Paraíso, forman parte de un itinerario personal y universal al mismo tiempo. El poeta ha dado vida –comenta de Rivas– a cientos de seres, a una «fracción de humanidad cálida y palpitante, con la que se identifica», porque ha comprendido que existe un «lazo íntimo e irrompible que une a los hombres entre ellos cuando se encuentran en la desnudez de sus pasiones y sus deseos» (68). En la *Divina Comedia* Dante nos ofrece una revelación que «es un descender del velo interior»: su revelación no es sobrenatural, sino humanísima tanto por su lenguaje como por los sentimientos y moldes que la ordenan. El suyo, diría Zambrano, es también un viaje a las entrañas, para salvarlas abriendo en ellas «filos de luminosidad» (Zambrano, 1989: 25). Cada descenso a los *ínferos*-entrañas es también una señal inequívoca de un posible cambio:

Un signo inequívoco de que estamos en el umbral de una nueva época, quizá de un nuevo mundo, es la necesidad y aun las parciales rea-

lizaciones de ese viaje que el hombre se ha visto siempre precisado a cumplir: el descenso a los infernos, a sus propios infernos. Infierno de la propia alma individual, infierno de la Historia poblada de ellos (Zambrano, 2008: 147).

Asimismo, el humanísimo descenso al Infierno de Dante que ambos recuperan tiene significativas características en común con el mito de Orfeo y Eurídice: «Yo la figura de Orfeo, más que verla, la siento. Orfeo es el mediador con los íferos. Y eso sí que ha sido un gozoso y penoso descubrimiento mío: la mediación con los íferos. Yo no creo que se pueda ascender sin dejar algo abajo. Por eso he aceptado el escribir, y el hablar y el vivir la Historia», comentará Zambrano en una famosa entrevista con Antonio Colinas (1986: 3). Como Orfeo, el exiliado busca lo perdido, no se resiste a mirarlo, pero en el preciso instante en el que vuelva hacia atrás la mirada pierde a lo amado, se da cuenta que lo que añora ya no existe como soplo viviente, se ha convertido en una sombra. Sale del infierno despojado de algo fundamental, porque no se puede transitar por el exilio sin dejar algo en él.

Dante lo sabe y teme: «*Io tenni li piedi in quella parte della vita di lá dalla quale non si puote ire più per intendimento di ritornare*» (Zambrano, 2007: 122). Por ello, Enrique de Rivas y María Zambrano, al

¹¹ Zambrano utiliza a menudo este término, que parece un calco del latín. En tanto que la palabra no aparezca dentro de una cita, la subrayamos con cursiva.

hablar de Dante, están también hablando del regreso; ellos también temen.

Y ahora, ahora en el umbral decisivo, teme. ¿Se trata entonces de poner los pies más allá de donde se puede ir pensando en volver? ¿Se trata de un viaje sin retorno? Sin retorno, aunque no se tema el quedarse allí, en aquel lugar. Porque puede ocurrir lo que efectivamente ocurrió –en modo un tanto extraño– que de ese lugar temeroso se salga mas sin que la salida sea volver aquí, al lugar donde se está. Que se vaya a otro. Mas lo decisivo de este ir que se le impone, es que de vuelta aquí, ya él, el viajero, no sería el mismo. Y no siendo el viajero el mismo, el lugar donde está, aunque el mismo fuera para los que solo miran sin saber, sería para el otro muy diferente. [...] Se trataba pues de un ir más allá de este confín desde donde todavía es posible el retorno. (Zambrano, 2007: 122-124).

La lealtad hace imposible que podamos volver del todo, porque es la lealtad la que nos ha hecho comprender que no es posible encontrar una salida sin haber transitado por los *ínferos*, los personales e históricos. Como le explica Virgilio a un Dante perdido y confundido *nel mezzo del cammin*, «el único modo de salir es entrar» (Rivas, 1969: 68): «para encontrar la luz, debe antes pasar por la penumbra; para encontrar el amor, ha de pasar por el odio; para encontrar la vida, ha de pasar por la muerte» (*ib.*).

La voltereta que Dante, una vez llegado al centro del infierno, tiene que dar para poder salir de él, produce una inversión del centro de gravedad: «Pero ¿cómo dar en realidad, lejos de simbologías, esa vuel-

ta?», le pregunta Colinas a Zambrano. Ella contesta: «¡Ah, si yo lo supiera... la habría dado!» y sugiere que para hacerlo no hay que estar atado, «hay que haberse librado de todo cuanto encarcela» (1986: 5).

un rescate
 señal fija en el mapa
 extendido del tiempo
 las fronteras
 alejadas
 en medio
 el bosque espeso
 donde cantó
 dónde la cigarra
 (Rivas, 2013: 91)

III. «Chiamiamola Settanta»

Al llegar a Roma Enrique de Rivas se insertó en un clima de ferviente interés por España y su cultura. Fueron numerosos y frecuentes los encuentros con Elena Croce y otros intelectuales italianos: entre ellos, Elémire Zolla y Cristina Campo, también amigos de María Zambrano. Gracias a Elémire Zolla, Enrique de Rivas conoció a Héctor Murena, escritor «muy simpático –recuerda–. Gracias a él publiqué bastante en la Nación» (Rivas 2015). Y sigue comentado: «también a él le debo una de mis mejores amistades aquí en Roma: un joven, su hijo, Sebastián Álvarez Murena. Es casi mi único amigo aquí en Roma. Sabe, lo feo de envejecer es que uno se queda solo. Todos mis amigos han muerto».



Refiriéndose a las tertulias en casa de Elena Croce, a las que acudían «intelectuales, economistas, juristas, [...] pero también jóvenes críticos y estudiosos, como Elémire Zolla, Pietro Citati, Agostino Lombardo, Giorgio Melchiori, Cesare Cases» (Macchia, 1995: 18), comenta Enrique de Rivas que él era casi el único español que hablaba italiano: «María [Zambrano] hablaba siempre en español» (2015), nunca aprendió italiano. Sin embargo, él había aprendido el idioma de Dante en México, de la profesora Ida Appendini¹²: «*Figliolo, la doppia*», le decía, intentando que corrigiera un error de pronunciación común en los españoles, que no pronuncian las geminadas en italiano. Recuerda, divertido, que más allá de aquellas primeras clases con su profesora, en realidad su conocimiento del idioma se lo debía sobre todo a las lecturas que había hecho a lo largo de los años y que a la hora de conversar su forma de hablar resultaba para los demás rara, áulica, libresca, anacrónica.

Su participación en la vida cultural del país se desarrolló también a través de la colaboración en importantes revistas culturales, entre otras, la revista *Settanta*. El exiliado jugó un importante papel de puente con el mundo de habla hispana, puesto que fue quien se encargó de contactar con los colaboradores españoles y latinoamericanos. «Con lo españoles no tuve éxito»,

nos comentó (2015). Pero sí la tuvo con exiliados y escritores latinoamericanos: si recorremos los índices de los números de *Settanta* (mayo 1970- enero-marzo 1975) encontraremos más de sesenta textos –entre artículos, reseñas y notas– de o sobre literatura, cultura e historia de España y América Latina. «Gracias a mí se publicó un texto de Azaña»¹³, pero era Cammarano quien se ocupaba de la traducción española», recuerda (Rivas, 2015).

Además fui yo quien dio el nombre a la revista, *Settanta*. Estábamos en el campo, en una finca que tenía Tomaso [Carini] en Talamone. «*Enrique, come la chiamiamo?*» Había que decidir, porque se iba a imprimir la semana siguiente el primer número. «*Guardate*», dije, *siamo nel 69, uscirá nel primo mese del 70... ¡Chiamiamola Settanta!*». (Rivas, 2015).

En los años 80, desde las páginas de *Prospettive Settanta*, la misma Elena Croce recordaba al respecto:

Enrique de Rivas no sólo ha sido uno de los fundadores de esta revista, sino que su padrino de bautismo. Fue él, pues, quien solucionó la siempre muy dudosa búsqueda del título a través de la propuesta que se la bautizara simplemente con el número del año de nacimiento: «*Settanta*». Y por gran parte de la pasada década ha participado activamente en la redacción, con colaboraciones y consejos entre los más estimulantes y también prácticos. Más tarde

¹² A ella va dedicado el capítulo «La Divina Comedia y el velo interior» de *Figuras y estrellas de las cosas* (1969).

¹³ Se refiere a «Appello alla Repubblica», publicado en el n. 4 de la revista, de 1974.

la carga de sus compromisos no solo de trabajo, sino inherentes a deberes impuestos por una compleja herencia cultural y familiar fue tal que ya no le dejó espacio para una actividad de redacción. (Croce, 1982: 9)¹⁴.

Sin embargo, las reuniones, tertulias y aventuras editoriales vinculadas al mundo de Elena Croce no fueron las únicas a las que participó de Rivas. Desde este punto de vista, merece la pena recordar sus colaboraciones en *Conoscenza* religiosa, revista de Elémire Zolla. Inolvidables fueron también las reuniones que tenían lugar en la casa de María Teresa León y Rafael Alberti, quienes vivieron en Roma desde 1963 hasta 1977. Siempre había visitas en la casa de la pareja, que acababa de regresar de Argentina: escritores, artistas, políticos, críticos y poetas. María Zambrano casi no coincidió con los Alberti en Roma, pero Enrique de Rivas los frecuentó asiduamente. Sin embargo, solo después de varios años se atrevió, recuerda, a leerles sus poemas. «Un día Alberti me dijo: ¿por qué no vienes a cenar y nos lees algunos de tus poemas?». «Tienen origen», le comentó Alberti, después de haber escuchado en silencio durante media hora (Rivas, 2015). Enrique de Rivas todavía recuerda la felicidad que le causó aquel comentario.

IV. El aroma de Roma

Mas si, Quevedo, de otra luz llegando
con tu angustia perenne y desconsuelo,
por Roma, sacro hueco, soy tu guía,

serás conmigo, entre ángeles pisando
hasta llegar al límite del velo,
testigo de su eterna epifanía.

Rivas, «Donde el autor habla con Quevedo».

«Roma me resulta tan acogedora como si hubiera nacido en ella», escribirá a Zambrano en la ya citada carta de 1967. La capital italiana alejaba toda forma de nostalgia, en ella Enrique de Rivas podía perderse guiado por la gran sonrisa del azul de su cielo –«el luminoso azul de Keats» (Rivas, 2003: 105), o podía saborear los detalles de la vida cotidiana, pequeños «ritos vislumbrados», como las vistas desde la ventana a la calle donde vivió durante muchos años, el Vicolo della Campanella: –«Pasa todo en mi calle: ella lo es todo», escribirá (2013: 233)– o, simplemente, el aroma del café:

remoto paladar
cócito beben
los labios
lengua repetida
oleajes oscuros en los años
concentrados en pozos
siempre viva
costumbre
ritos vislumbrados
(Rivas, 2013: 126)

¹⁴ La traducción es nuestra.



O también un helado *alle visciolate*, como recuerda en una carta a Zambrano de 1966:

sigo tratando de averiguar qué es en el fondo lo que me sigue llamando de Roma. Porque lo curioso es que, habiendo aprendido a no sufrir de nostalgia, como me pasó al volverme en el 59, ahora, al cabo de año y medio de haberme marchado, empiezo a sentir más aguda la falta de mis pequeñas costumbres: mi capuchino, mis spaghetti, mis helados de visciola (¿recuerdas?) lo cual me parece de lo más pedestre en mí, pero debe ser una necesidad de mi naturaleza, porque es muy real. La presencia de Roma, en bloque, como ciudad, como centro, no me es dolorosa, porque la tengo tan, tan viva. Es muy extraño todo. Y claro, sé que volveré, como siempre, para quedarme.¹⁵

Roma¹⁶ fue para Enrique de Rivas también una ciudad acuática¹⁷, cuyo río le fascinaba casi tanto como al pintor y amigo Ramón Gaya, para quien «lo más propio, íntimo, del agua, es el reflejo» (2010: 246): es precisamente el reflejo «lo que hace del agua algo, diríase, consciente; le da figura, consistencia, permanencia; le da como una especie de *clasicismo*, de clasicismo originario; la fija, le da trabazón, le da... entretejas, la entreteje, la hace, la hace ser». El reflejo del agua no es copia «despegada» como el que pueda ofrecer un espejo. Es, para Gaya, «carne, entraña viva», porque

no es fondo ni tampoco superficie: está en el centro mismo del agua (*ib.*).

La Isla Tiberina, las cúpulas, los barcos y los plátanos reflejados sobre la superficie del Tíber habitan gran parte de los poemas romanos de Enrique de Rivas.

Tíber turbio terroso
paralelamente
piso
la ocriverde horajasca
miro
puentes
boca abajo
palacios
ancha cúpula
cielo
lecho de río
techo mío
gemelamente nuestro
(Rivas 2013: 158)

Dirá Ramón Gaya que «esa imagen de una realidad boca abajo que ofrece el agua, no repite totalmente las cosas que están arriba, en pie, inmersas en el aire; nos muestra un rostro suyo que es más que suyo, único, absolutamente inédito» (2010: 246).

Los puentes reflejados son inéditas cúpulas al revés, cuya abierta arquitectura hace de ellos metáforas de esperanza, según María Zambrano (2004): sus arcos son ojos que dejan ver, que enmarcan el agua y el

¹⁵ Carta de Enrique de Rivas a María Zambrano, del 29.V.1966.

¹⁶ Para un análisis pormenorizado de los poemas romanos de Enrique de Rivas, véase Muñoz Millanes (2006).

¹⁷ Sobre la Roma de los exiliados españoles, véase Trapanese (2019).

cielo, que señalan el camino hacia la otra orilla:

La esperanza como un puente marca el camino al señalar la otra orilla. [...] Un puente también que atraviesa la corriente del tiempo, según la metáfora de que el tiempo es un río que fluye incesantemente. Mas un puente también sobre el tiempo pues que al llegar a anularlo casi trasportándonos de la orilla del pasado al futuro, opera así, ya en esta vida, una especie de resurrección.

En cuanto al tiempo, la esperanza es quien lo abre rescatando la memoria de su pasividad, [...] encontrando la salida. Y en esta acción es agente de conocimiento, al ser la esperanza el modo más adecuado, el arma más eficaz, de tratar con el tiempo. (103-104)

Sin embargo, para Enrique de Rivas el Tíber y sus puentes fueron metáfora también del pasado:

sobre el río
la imagen
de lo ido
saben
orillas
aunque callen
(Rivas, 2013: 265).

V. «Volví a España en el año 62, en el año 63 y luego otra en el 64 y luego nada, hasta la muerte del... Caudillo»

Yo no sé cuántos, pero sospecho que muchos, muchísimos, siguieron en los años de la «notierra» tejiendo y destejiendo; tejiendo incluso con pedazos de la tierra que les faltaba, porque medrosa y fugazmente íbamos a España a percibir, a tocar, a sentir un pulso que identificábamos con el nuestro, a escuchar un latido reconocible pero que estaba sepultado bajo capas de materia espuria; y escuchábamos o creíamos escuchar ese latido como en sordina, esperando el momento en que ese manto de plomo que parecía pesar sobre la realidad española se derritiera (Rivas, 2001: 26).

Sabemos que Enrique de Rivas nunca regresó definitivamente a España¹⁸ y vivió, desde finales de los años sesenta, entre Roma y Ciudad de México. Sin embargo, sí visitó su patria natal. Fiel reflejo de los dos primeros viajes (en 1962 y 1963) es su *Endimión en España (Estampas de época: 1962-1963)*.

«*Endimión en España* es una prosa. Me lo publicaron en Bogotá¹⁹, y en España no me lo quisieron publicar mis editores...» (2015). Añadía nuestro autor que había elegido ampliar el título, añadiendo «Estampas de época», porque el país había cambiado mucho: la España de los años sesenta que Endimión había visitado ya po-

¹⁸ Sobre el tema del retorno en Enrique de Rivas, remitimos a las investigaciones de Juan Rodríguez (2014).

¹⁹ En texto fue publicado como separata en 1968: «Endimión en España. Estampas de época (1962-1963)», sep. de *Razón y Fábula. Revista de la Universidad de los Andes*, Bogotá, Colombia.



día parecer lejana con respecto a la actual. «Tuvo mucho éxito –añadía– me hicieron 200 ejemplares en la revista de Bogotá» (2015).

Endimión –que según la mitología griega había sido «amante de Selene, eternamente joven y eternamente dormido en una cueva–, «había sido *sacado* muy de niño de la patria de su presente encarnación» (2013: 401); un día, «cansado de dormir con los ojos abiertos, decidió volver a ella, lo cual le permitió cerrarlo de cuando en cuando, pero le quitó el sueño, no sé si para siempre», escribe de Rivas (*ib*).

Desde el avión, entre nieblas, aparecen las costas de España, y Endimión se da cuenta de que la libertad que hasta aquel momento ha tenido «es ausencia de lazos tangibles y concretos con la tierra» que está punto de abordar; que el único puente que le une a España está hecho de «esencias y quintaesencias», de sueños y recuerdos que no han participado del camino mutable de las aguas del río temporal. Tendrá por tanto que esforzarse para beber de la doble fuente del agua: la que hace olvidar y la que da memoria. Para no convertirse en un pez sin brújula, condenado a deslizarse perpetuamente, tendrá también que agarrarse, como un cangrejo con sus pinzas: «en el abrazo de sus pinzas, unión de pasado y futuro, pulsa una promesa». Es bajo el signo del Cáncer, y no del Pez, cuando Endimión contempla finalmente las costas españolas:

Luz natural, tú hoy, ante los ojos
que soñaron contigo,
¡qué natural te posas
con tu peso sobre el peso de este olvido!
este olvido imposible, sin un eco
ya casi le suene en los oídos
reconoce en tu peso un leve hermano
que le roza al llegar con suave signo.
Dulce suma de plumas encontradas
en la clara verdad del más estivo
cuando muere la historia de repente
y sólo quedo yo de luz herido,
comulgando en silencio
con la extraña raíz de mis sentidos.
(Rivas, 2013:68)

Los viajes a España de Enrique de Rivas nunca se convirtieron en un regreso definitivo. El volver era, para él –así como para Endimión– imposible: la geografía de su itinerario no tenía «señalación posible en los mapas de las agencias turísticas» (2013: 401), diferentes eran el reloj capaz de medir las horas de su vuelo y la báscula capaz de medir el bagaje personal y simbólico que había llevado consigo:

el sitio preciso
intacto
solo
faltaba el mapa
donde
localizarlo
(Rivas, 2013: 351)

VI. «Probablemente iré a España en mayo»

Estaré tres meses, porque he recuperado una propiedad. La foto se la voy a enseñar ahora... Es un castillo del siglo XII, está a 20 km de Valladolid. Lo compró mi bisabuelo en 1860. Mi bisabuelo era un abogado pero tenía un puesto muy bueno en la corte, era jefe de servicio de la correspondencia real. [...]. Al enterarse de que el ayuntamiento de Villalba de los Alcores quería comprar el castillo y las murallas, para usar las piedras para pavimentar el pueblo, le horrorizó y en lugar de comprar el solar en el barrio de Salamanca, compró esto. Luego ya vino la guerra. (Rivas, 2015).

Enrique de Rivas se refiere al Castillo de Villalba de los Alcores (provincia de Valladolid), que su abuelo adquirió (en lugar de comprar un solar en el barrio de Salamanca) y en el que veraneó hasta que estalló la Guerra Civil, es decir, antes del exilio y del encarcelamiento de su padre, Cipriano de Rivas Cherif. La propiedad fue incautada por los franquistas (nuestro autor sigue conservando la carta de un tal general Mora dirigida al juez de Valladolid para que incautara el bien). Al respecto, sigue recordando:

Mi padre estaba todavía en la cárcel. Fue a verle un campesino, con jamones y quesos. Querría alquilar el castillo, claro, tres hectáreas de tierra y una casa de 20 habitaciones. [...] Entonces este hombre dice: «Yo quiero alquilar su finca y le doy 10 años de alquiler en adelanto». Y mi padre le dijo: «Pero, ¿no sabe usted que una persona en la cárcel no tiene derecho

a nada? Yo no puedo hacer nada. Y no pudo hacer nada. [...] Pero cuando salió de la cárcel, en el año 47, [...] le dio a mi padre creo que eran 50.000 pesetas –para diez años de alquiler eran– pero con esas 50.000 se pagaba el viaje a México.

En 1962, durante su primer viaje a España, sin avisar a nadie y fingiendo ser un turista, fue a Villalba. «Llegué y me abrió la puerta una niña, que era la hija del campesino, el cual vino, pero yo no le dije quién era» (2015). Enrique de Rivas visitó el castillo, dio las gracias y se marchó. Solo el año siguiente –recuerda– volvió: «en octubre me fui a Villalba, decidido a quedarme allí. [...] Estuve unos 20 o 25 días. Y claro, cuando me vio nuestro inquilino, me dijo: «Vamos don Enrique, ¿por qué no me dijo quién era?» (ib.).

«Lo recuperé», comenta con satisfacción casi al final de nuestra entrevista. Y enseguida nos enseña una antigua fotografía del castillo, enmarcada y colgada entre las estanterías de su biblioteca. El entusiasmo de Enrique de Rivas se debía también a un proyecto que, nos confesó, le obsesionaba hacía tiempo: convertir el castillo en un gran teatro, en el que pudieran representarse obras de su padre y de toda su generación. Un teatro que devolviera palabra y voz a la memoria del exilio republicano español.



VII. Una casa habitable

En su continuo peregrinar, más allá de las casas reales –españolas, mexicanas, romanas, etc.– en las que Enrique de Rivas pudo habitar y sentirse cobijado como quien encuentra un lugar adoptivo, solo una fue la que pudo llevar consigo siempre: la poesía. Se dio cuenta de ello tras su primer viaje a Grecia. «¿No era la poesía –se preguntaba– un terreno firme, una patria donde no cabían cataclismos políticos que al fin y al cabo sólo eran accidentales?» (Rivas, 1992: 212).

La producción poética de Enrique de Rivas no fue constante a lo largo de los años: hubo épocas de silencio, otras en las que volvió a ella con fervor, casi dejándose llevar por un misterioso y humilde oleaje. Como un argonauta, siempre al borde del naufragio, el exiliado sigue el ritmo de las olas y alza su canto:

Navegar en la casa de la noche
por la laguna negra sin riberas,
es esa tu aventura,
aventuroso deshabitado
mordido de misterio.
(2013: 384)

La poesía fue para Enrique de Rivas una casa, como aquellas que las caracolas llevan sobre sus propios hombros, un lugar de refugio frente a las catástrofes y conflictos políticos. O también un barco, para navegar las aguas del exilio. Pero fue sobre

todo un punto de partida para abrirse al universo.

poesía
puerta
perenne
mente
abierta
a eso
que hace una casa
habitable
de universo
(2013: 95)

La poesía fue, en fin, una puerta transitable hacia dentro y hacia a fuera, un puerto seguro al que llegar y desde donde salir para emprender nuevas navegaciones. La poesía le guió, como Virgilio hizo con Dante, por el difícil camino del exilio, aquel «altro viaggio» que Enrique de Rivas emprendió de niño, recorrió durante toda su vida y al que supo dar voz en su sugerente obra.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNÁRDEZ, M. (2021), «Entrevista con Enrique de Rivas y correspondencia de María Zambrano con Diego de Mesa y Enrique de Rivas», *Taller Igitur. Revista Literaria*, (<https://tallerigitur.com/entrevista/entrevista-con-enrique-de-rivas-y-correspondencia-de-maria-zambrano-con-diego-de-mesa-y-enrique-de-rivas-por-mariana-bernardez/5857/>).
- COLINAS, A. (1986), «Sobre la iniciación (Conversación con María Zambrano)», *Los Cuadernos del norte*, a. VII, 38 (octubre), 2-9.

- CROCE, E. (1977), «Spagnoli nostri a Roma», *Prospettive Settanta*, a. III, 2/3 (abril-septiembre), 82-84.
- CROCE, E. (1982), «Enrique de Rivas», *Prospettive Settanta*, a. IV, 1 (enero-marzo), 9-13.
- GAYA, R. (2010), «Anotaciones del Tevere», *Obra completa*, Valencia-Madrid: Pre-Textos, 246-247.
- HERAS GONZÁLEZ, J. P. (2011), «Aproximación a la obra poética de Enrique de Rivas». En: Aznar Soler, M. y José Ramón López García, J. R. (eds.), *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*, Sevilla, Renacimiento, 470-478.
- MACCHIA, G. (1995), «Benedetto fu il nonno...», *Corriere della Sera*, 22 de enero, 18.
- MUÑOZ MILLANES, J. (2006), «Los poemas romanos de Enrique Rivas», *Clarín: Revista de nueva literatura*, a. 11, 65, 16-20.
- RIVAS IBÁÑEZ, E. de (1992), *Cuando acabe la guerra*, Valencia: Pre-Textos.
- RIVAS IBÁÑEZ, E. de (2001), «Destierro: ejecutoria y símbolo». En: González de Garay, M. T. y Aguilera, J. (eds.), *Sesenta años después. El exilio literario de 1939*, Logroño, Universidad de La Rioja / Assoc. d'Idees, 23-28.
- RIVAS IBÁÑEZ, E. de (2003), «María Zambrano o la mayéutica de la aurora», *Archipiélago*, 59 (diciembre), 105-108.
- RIVAS IBÁÑEZ, E. de (2013), *En el umbral del tiempo, Poesía compilada (1946-2012)*, Ediciones Eón/ Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Ateneo Español de México/Ministerio de Empleo y Seguridad Social.
- RIVAS IBÁÑEZ, E. de (2015). *Entrevista*, grabación y transcripción de Elena Trapanese (inédita).
- RODRÍGUEZ, J. (2014), «El mito del retorno en la obra de Enrique de Rivas». En: Aznar Soler, M., López García, J. R., Montiel Rayo, F., Rodríguez J. (eds.), *El exilio republicano de 1939: viajes y retornos*, Sevilla, Renacimiento, 110-123.
- SAID, E. (2007), *Representaciones del intelectual*, Madrid: Debate.
- TRAPANESE, E. (2014), «Enrique de Rivas y los sueños de una patria lejana». En: Aznar Soler, M., López García, J. R., Montiel Rayo, F., Rodríguez J. (eds.), *El exilio republicano de 1939: viajes y retornos*, Sevilla, Renacimiento, 124-132.
- TRAPANESE, E. (2016), «Una 'spagnola nostra' en Roma», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 17, 112-119. <https://doi.org/10.1344/Aurora2016.17.10>
- TRAPANESE, E. (2019), *El camino se hace al andar. Itinerarios por la Roma de los exiliados españoles*, Roma, Real Academia de España en Roma / Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación / AECID.
- ZAMBRANO, M. (1989), *Notas de un método*, Madrid: Mondadori.
- ZAMBRANO, M. (2007), *Dante specchio umano*, edición de Elena Laurenzi, Troina: Città Aperta.
- ZAMBRANO, M. (2008), «Un descenso a los infiernos», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 9, 83-87.

Miscelánea



Enrique de Rivas: amistad y colaboración

JUAN AGUILERA SASTRE. GEXEL

Conocí a Enrique de Rivas en 1981. No recuerdo la fecha exacta de ese mismo año (hacia abril o mayo) en que le escribí mi primera carta, durante el período en que hacía el servicio militar en Madrid, en medio del fallido golpe de Estado del 23 F.

Por aquellas fechas, aprovechando el pase de pernocta que me permitía dormir fuera del cuartel, pasaba la mayoría de las tardes en la Hemeroteca Municipal (entonces situada todavía en la Plaza de la Villa y totalmente «manual»: nunca olvidaré el botijo con que aliviábamos el calor veraniego) a la búsqueda de noticias sobre las actividades teatrales de su padre, Cipriano de Rivas Cherif, en especial artículos firmados por él. La idea de investigar sobre esta figura fundamental del teatro español del siglo XX me la había sugerido mi profesor (y desde entonces amigo entrañable) en la Universidad de Zaragoza Jesús Rubio Jiménez, a quien recurrí en busca de un tema para mi futuro Doctorado. Quedamos en comenzar por una tesina o tesis de licenciatura sobre Rivas Cherif (prácticamente desconocido entonces), que me dirigiría otro querido profesor, Agustín Sánchez Vidal. En aquellos meses de tedio cuartelero, aparte de otras bibliografías imprescindi-

bles (M. Bilbatúa, V. Fuentes, J. A. Hormigón, J. M. Lavaud, J. C. Mainer, Antonina Rodrigo, Ruiz Salvador, Villacorta Baños, Tuñón de Lara... Araquistáin, Díez-Canedo, Estévez Ortega, Sender...), mi libro de cabecera (convenientemente forrado para que no se viera la foto de cubierta: no estaban los tiempos para bromas) era *Retrato de un desconocido*, en la nueva edición de Grijalbo preparada por Enrique de Rivas en 1980. De sus páginas, y del magnífico epistolario que lo cerraba, iba entresacando numerosas referencias y apuntes sobre la biografía del propio Rivas Cherif.

Las referencias me servían para iluminar pálidamente mis primeros y torpes pasos por la Hemeroteca, que poco a poco fueron dando sus frutos. Y cuando reuní algo más de doscientos artículos y la perspectiva era favorable para nuevos hallazgos, me decidí a escribir a Enrique, que entonces vivía en Roma por mor de su trabajo en la FAO, para hablarle de mi proyecto de investigación y recabar su ayuda, imprescindible a todas luces. La respuesta no se hizo esperar y, para mi sorpresa, no solo se interesaba por mi trabajo sino que se ofrecía a conocerme personalmente a su paso por Madrid y a hablar detalladamente sobre el mismo. Ese verano, antes de su viaje anual a México, donde pasaba sus vacaciones, me citó en casa del abogado de la familia, don José Valverde Piñal, en el centro de Madrid. Tras los nervios iniciales y presentaciones de rigor, me invitó a comer y pude exponerle mi situación y mis

planes de futuro. Desde el principio la relación fue fluida, cordial y sincera, aunque sin duda debió percibir que yo era todavía un investigador en agraz, poco avezado en el oficio. Sin embargo, me facilitó muchos datos de interés para proseguir mi rastreo hemerográfico, me habló largamente de la peripecia vital (más que teatral, que era la que me interesaba en el fondo) de su padre y prometió revisar en México lo que pudiera interesarme para mi trabajo. El primer encuentro no podía haber sido más satisfactorio ni fructífero: alguien que no me conocía de nada me trataba casi como a un hijo y se brindaba, con una generosidad que me sorprendía, a ayudarme en cuanto pudiera necesitar.

En una nueva carta desde México me envió un listado de carpetas con papeles de su padre (en especial, una relación de algunos de los artículos publicados en España, que me sirvió para localizar su firma en nuevos periódicos y para identificar los seudónimos que había utilizado: *Leonardo Sherif*, *El [o un] curioso impertinente*, *Pipí ex mozo de café [o antiguo mozo del Café de Moratín]*, *Tito Liviano*, *Un crítico incipiente*, *Un aprendiz de cicerone...*) y me aseguraba que había comenzado a fotocopiar algunos textos, a la vez que prometía seguir buscando cuanto pudiera serme útil. Las cartas de aquellos meses fueron fundamentales para mi tarea de reunir la documentación suficiente para mi trabajo, centrado, por razones obvias, en la etapa española de Rivas Cherif, puesto que su exilio me resul-

taba imposible de abordar en esos momentos. Por desgracia, no tuve la precaución de guardarlas, como sí hice con las que me escribió a partir de la lectura de mi tesina en la universidad de Zaragoza, en febrero de 1983. A esas alturas, mi vida y mi relación con Enrique de Rivas había dado un giro radical. Liberado del servicio militar, en febrero de 1982 me había casado con Isabel Lizarraga, mi compañera de vida y trabajos desde entonces, había aprobado una oposición de profesor de Formación Profesional que me llevó a Las Palmas de Gran Canaria y me desvió de mi propósito de hacer «carrera» en la facultad y, a partir de ahí, mi interés por la investigación quedaba liberado de fines académicos inmediatos y se convertía en puro placer o en simple interés por desarrollar otras facetas intelectuales en mi vida. No olvidé mi tesis de licenciatura, en la que seguí trabajando concienzudamente, sobre todo durante el verano, hasta completar un corpus de 629 artículos de Rivas Cherif publicados en la prensa española y recopilar información suficiente aquel trabajo inicial, que titulé *Introducción a la vida y obra de Cipriano de Rivas Cherif*, y se centraba, como he dicho, en los 56 años que vivió en España, hasta su exilio definitivo en 1947

En cuanto a Enrique, volví a verlo a finales de aquel verano de 1982 y volvió a sorprenderme, no solo por su siempre amena conversación y por lo que aprendía de él hablando sobre su padre. Se presentó en Madrid con una maleta y dos cajas reple-



tas de fotocopias: la mayor parte de sus artículos en la prensa mexicana, en especial la larga serie de *El Redondel* (1958-1967), que había encargado fotocopiar, cuando no se conservaban en su archivo, a la Biblioteca Nacional; todas sus obras teatrales inéditas; manuscritos de ensayos como los dedicados al teatro carcelario en *El Dueso* o a «la vida equívoca» de Jacinto Benavente, la mayor parte de sus escritos en las prisiones españolas... En fin, un arsenal documental con el que pude cargar a duras penas, que me abrumó y que me obligaba más aún a no cejar en la labor que con tanta ilusión había emprendido. Y, lo que es más de agradecer: me lo regaló absolutamente todo, sin aceptar un céntimo siquiera por los gastos, meticulosamente ordenado, con notas explicativas manuscritas en cada carpeta en que figuraba expresamente la leyenda «fotocopia para J.A.S.», y la fecha correspondiente, entre julio y agosto de 1982. Aquel regalo supuso para mí un compromiso definitivo con mi investigación sobre Rivas Cherif y, de algún modo, me convirtió en depositario de su legado, pues a partir de entonces Enrique me pedía que enviara copia de tal o cual artículo o texto a quien se lo pedía a él, que no lo tenía a su disposición en Roma. Así, pasó por nuestra casa en Las Palmas Antonina Rodrigo, que seguía buscando documentación para la reedición de su libro sobre Margarita Xirgu (Rodrigo, 1988), o recibí noticia de otras peticiones que me transmitía por carta, como en esta

fecha el 19 de abril de 1983: «Desde luego, estoy seguro de que vas a seguir con la tesis; pero ¿no sería conveniente que fueras publicando algo? Es increíble la ignorancia de los críticos y demás gente del oficio, pero el tema sigue teniendo adeptos: me escribió hace poco un profesor de Barcelona para lo mismo: material sobre mi padre. Le contesté lo mismo que a la señora Paucker y a otros que se han dirigido a mí. Como comprenderás, estando tú dedicado a ello, yo no voy a repartir las cosas de mi padre a diestro y siniestro». Pero tampoco tenía, ni deseaba, la exclusiva, por lo que siempre atendimos a quienes solicitaron la documentación, a veces él mismo de manera personal, como ocurrió con Luciana Gentili (1993) y tantos otros después.

Había leído con éxito mi tesis de licenciatura en la Universidad de Zaragoza en febrero de 1983 y la celebración de aquella mi primera aportación a la bibliografía sobre Rivas Cherif no pudo ser más gratificante. Aquel verano, durante el mes de julio, vino Enrique a España, acompañado por su sobrino Javier, hijo de su hermana Susana, con quienes recorrimos Isabel y yo durante diez días las tierras castellanas de Burgos (Lerma, Santo Domingo de Silos, Peñaranda de Duero...), Valladolid (Fuensaldaña, Peñafiel), con parada muy especial en Villalba de los Acores, la tierra de sus abuelos, donde la familia mantenía un castillo medieval y algunas fincas, entonces alquilados a unos vecinos que se dedicaban, entre otras tareas, a la fabrica-

ción de quesos (recuerdo que nos trataron muy bien y nos regalaron uno, magnífico); y Soria (San Esteban de Gormaz, El Burgo de Osma, Gormaz, Rello, Calatañazor, la Laguna Negra...). Viajábamos en nuestro coche, sin rumbo, decidiendo en cada momento las rutas, las paradas y los lugares donde comer o dormir. Y resultó una aventura impagable, llena de descubrimientos y de anécdotas, de charlas y de confidencias que sellaron para siempre nuestra amistad. Recuerdo sobre todo la emoción de Enrique en cada etapa, sus comentarios a cada paso que dábamos o cada monumento que visitábamos, su sorpresa ante la botica de Peñaranda, su pena por ver la heredad de sus abuelos en aquel estado semirruinoso, su felicidad cuando llegamos a la Laguna Negra y culminamos la ascensión al Urbión para ver las fuentes del Duero, su asombro ante la fortaleza califal de Gormaz o su éxtasis ante la ermita de San Baudelio en Casillas de Berlanga, que para él, orgulloso de la herencia árabe del apellido Cherif, no podía ser más que una mezquita clandestina, como me aseguraba en una carta posterior: «Ante todo quería decirte que sigue vivo el recuerdo de nuestras «cabalgatas» cideanas por tus tierras nativas [...] y que los libros de arte consultados me confirman que San Baudelio fue muy probablemente una mezquita [...]. El estupendo viaje que hicimos me llevó a releer *La España del Cid*, de don Ramón Menéndez Pidal, libro soportable solo habiendo hecho una excursión como la nuestra, en que se re-

viven lugares y personas...» (23-XI-1983). En no pocas cartas posteriores evocó con emoción aquel viaje «turístico» que, decía, «tan bien nos salió gracias a que erais tú e Isabel los compañeros de viaje y conductores. Hace ya nueve años. Increíble. Pero todavía me siento capaz de subir al Urbión. O quizás al Moncayo. Veremos» (carta del 11-III-1992). Y más adelante: «Recuerdo con cierta nostalgia agradable que hace casi diez años hicimos tú, Isabel, mi sobrino Javier y yo un viaje estupendo por tierras de Soria y de Burgos. Pasamos un calor tremendo, sí, pero lo recuerdo todo con la nitidez de las cosas bien nacidas y ejecutadas: San Baudelio, Rello, el Urbión con sus buitres, la Laguna Negra, el cura de Burgo de Osma...y la visita a tus padres [...]. Ya son diez años... Da miedo...» (carta del 23-V-1993).

Mi tesina, finalmente, quedó inédita, pero la sugerencia de Enrique de comenzar a publicar se hizo pronto realidad con sendos artículos sobre el Teatro de la Escuela Nueva (Aguilera, 1983) y El Mirlo Blanco y El Cántaro Roto (Aguilera, 1984), y hubiera continuado de inmediato si aquel profesor de Barcelona, que no era otro que Manuel Aznar Soler, pronto otro amigo «cherifiano» insustituible, hubiera logrado su propósito de incluir un dossier en la revista *Quimera* sobre Rivas Cherif en 1984. A tal fin, Enrique le envió «un capitulillo de los *Apuntes de orientación* [Cómo hacer teatro] y un texto sobre el estreno de *Yerma* («cosiendo» algunos artículos que so-



bre esto publicó mi padre en *El Redondel*) y la autobiografía de *El Redondel*» (carta del 29-X-1984); y yo, unas notas tituladas «Perfil de un hombre de teatro. La labor escénica de Cipriano de Rivas Cherif en España». La frustración de aquella publicación no empañó la felicidad de ver mencionada mi tesina con elogio en el volumen 7 de la *Historia y crítica de la literatura española* que coordinó Víctor García de la Concha (Sánchez Vidal, 1984: 718-721), que a Enrique le parecía, cuando se lo anuncié, «la mejor noticia», porque «aunque tus artículos no hayan salido todavía, la gente que se interesa por el tema estará al tanto, y te seguirán la pista» (carta del 23-XI-1983).

Mucho más importante para él fue el sorpresivo hallazgo de los «papeles robados» el 10 de enero de 1940, cuando Rivas Cherif fue detenido en Pyla-sur-Mer por soldados de la Gestapo y agentes de la policía franquista y entregado a España casi de inmediato. El fortuito acontecimiento se había producido el 26 de enero de 1984, cuando en la Escuela Superior de Policía de Madrid, y a los dos días en los archivos de la antigua Dirección General de Seguridad de la Puerta del Sol, se halló una parte de los archivos personales de Azaña y Rivas Cherif sustraídos en Francia, con el consiguiente revuelo. Como apoderado y heredero de la viuda de Azaña e hijo de Rivas Cherif, Enrique cobró protagonismo destacado en los medios. Su posición fue firme y siempre defendió lo que finalmente lograría: que los documentos sustraídos por la fuerza fueran

restituidos a sus legítimos dueños, puesto que «de los 26 legajos hallados, la mitad o más contiene correspondencia, borradores y manuscritos de mi padre, así como cartas de mi madre, mías y de mis hermanos y de toda nuestra familia. Son clasificables, no sólo como material privado, sino íntimo. Su valor literario e histórico-social, todavía por decidir, está supeditado por tanto a lo que estipula el artículo 18 de la Constitución española de 1978, que garantiza el derecho «a la intimidad personal y familiar y a la propia imagen». Lo mismo se puede decir de la mayor parte del resto del material, propiedad privada del matrimonio Azaña» (De Rivas, 1984). El rescate no fue fácil, y halló múltiples resistencias, entre ellas la de quien había sido editor de las *Obras completas* de Azaña en México, Juan Marichal, quien se refirió a la restitución como «el secuestro de Manuel Azaña» (1994).

A su regreso a Roma tras un primer viaje a Madrid, me decía haber encontrado «tiempo y energías para ponerte unas líneas» y me comentaba cómo veía la situación: «No sé si por los periódicos te llegarías a dar cuenta, leyendo entre líneas, de que la cosa no se presentó tan sencilla como hubiera debido: hay un robo, un día; otro día se encuentra lo robado y se le devuelve a su propietario. Pero cuarenta y tres años no pasan en balde, y entre el entusiasmo de unos, la ingenuidad de otros, la ignorancia de los más, la sed de «protagonismo» de media España, y la mala fe de alguno que

otro, han armado un follón del que todavía no está del todo claro cómo vamos a salir» (carta del 21-II-1984). Y añadía, en relación con los papeles de su padre, que eran los que a mí más me interesaban en aquel momento: «Te adelanto que, a ojo de buen cubero, pues todo lo vi aprisa, desordenadamente y entre mil agitaciones, vamos a encontrar mucho menos de lo que ya tenemos». En su relación, señalaba que no estaba entre los papeles recuperados el texto de *El teatro del siglo*, ensayo con que Rivas Cherif había obtenido el Premio Nacional de Literatura en 1931 y que me interesaba especialmente. Sí había visto uno de los tres cuadernos de su drama *Un sueño de la razón*, y conjeturaba que tal vez algún legajo había desaparecido en las vicisitudes del traslado o a manos de quienes recibieron orden de quemarlos pero los guardaron en un armario: «El hecho es que, salvo muchísimas cartas de mi padre a la familia de la gira con Mimi Aguglia en 1925, y otras de Buenos Aires (1929), y algunas de giras teatrales por España (1930-35) y de La Habana y México (1936), recortes de periódico de esa misma gira de la Aguglia y un número (no muchísimas) de fotografías, lo interesante para ti sería algún que otro borrador (un principio de «Anales de Tito Liviano»), textos (¿completos o no?) de conferencias... Habrá quizás cosas menores que era imposible ver en tan poco tiempo. En fin, te cuento todo esto para recomendarte por lo menos la misma paciencia que tendré que tener yo». Lamen-

taba «que casi me peleé» con Juan Cruz, responsable de la sección de cultura de *El País*, «por la entrevista que me hizo, que no publicó y que tergiversó gravemente» (Anónimo, 1984), y me recomendaba que le escribiera ofreciéndole un artículo mío sobre Rivas Cherif. Así lo hice, sin respuesta alguna. Como tampoco la hubo a otras propuestas, al menos de modo inmediato, como la que me comentaba con ilusión por esas fechas: «Aprovechando la euforia, les he propuesto a mis editores de Valencia (editorial Pre-Textos) la publicación de textos de mi padre, e incluso un librito con estudios o ensayos tuyos sobre mi padre. A ver qué me dicen. Algo saldrá de todo, por mal que vaya» (carta del 21-II-1984); o a la petición en 1991 de ayuda oficial para «resucitar» *La Pluma* como vehículo «para publicar los inéditos de Azaña y de mi padre» (carta del 6-VII-1995). Al margen del volumen de correspondencia entre Azaña y Rivas Cherif que preparó el propio Enrique en 1991, el resto de los inéditos de Azaña no lograron ver la luz hasta la edición de *Obras completas* que dirigió Santos Juliá más de veinte años después de su hallazgo (Azaña, 2007).

Las cartas de Enrique de aquellos años, 1984 y 1985, repiten sus quejas por la indecisión de los políticos a la hora de devolver los archivos de su padre y de su tío, por la actitud de algunos interesados y por la incertidumbre de un posible y largo pleito judicial que finalmente no tuvo lugar, pues el Gobierno decidió devolver los papeles a



sus legítimos dueños a finales de 1985, si bien el proceso fue largo. En el verano de 1984, Isabel y yo realizamos un largo viaje en coche por Italia (Pisa, Siena, Florencia, Venecia...) y nos acogió una semana en su casa de Roma, donde revivimos y mejoramos las cabalgatas del verano anterior, esta vez con Enrique como cicerone. Otra experiencia inolvidable, en que los días se nos iban en la visita a la Ciudad Eterna y sus monumentos, plazas, iglesias y museos, y los atardeceres, hasta bien entrada la noche, se pausaban en amena tertulia, repaso y comentario de lo visto y vivido y planificación de la siguiente etapa. Allí nos habló Enrique de sus visitas a la casa de los Alberti, nos contó mil anécdotas de la ciudad y de su vida en ella, de sus relaciones con poetas y escritores, de su trabajo oficinesco, de sus viajes a México y de su familia allí, de los otros refugiados con los que había convivido o a quienes había conocido gracias a su padre... Un año más tarde, lamentaba, en una carta llena de malas noticias familiares, la muerte de su tío Diego de Mesa, así como el fracaso del proyecto de *Quimera*, y me anunciaba, con humor muy suyo, su próxima jubilación «dentro de seis meses, 24 días y cuatro horas [...] con la pensión mínima pero el júbilo máximo. Pienso irme a España, por el momento, a deshacer entuertos, recuperar papeles, pelearme contra *Tuselles* y *Marichales*, villalbinos y demás ralea, y... descansar en las únicas glorias ibéricas que son sólidas: los churros, la tortilla de patatas y la merluza

en todas sus salsas» (carta del 6-IX-1985); y me confirmaba meses más tarde: «dentro de 34 días me convertiré en liberto, es decir, habré rescatado mi libertad por medio de mi pensión, como los antiguos esclavos que construyeron la antigua grandeza romana. Para simbolizarlo en toda su plenitud, el 28 de marzo, viernes de Dolores, muero para la FAO, y el día 31, lunes de Resurrección, renazco para la vida libre que dejé un lejano día de 1951 en que empecé a trabajar» (carta del 19-II-1986). Respecto a los papeles recuperados, me decía que se había entretenido leyendo cartas de su padre de 1911 en adelante, «que por fin entregaron», y añadía: «Siento decirte que no hay gran cosa de interés teatral; todo lo más, ciertas precisiones sobre las representaciones en Buenos Aires en 1929, y muchas cartas en las que habla de la *tournée* con Mimí Agullia, que también está reflejada en las otras cartas publicadas. Igual se puede decir de las fotos: son de familia o de algunos actores o actrices, sin que haya ninguna que refleje una puesta en escena» (*ibid.*). Un año más tarde, todavía aseguraba seguir «paciente o impacientemente esperando la devolución de más papeles. Ahora llevamos en espera un año y pico para que nos los devuelva otro ministerio. Pero burócrata rima con sociata, apenas le quitas el acento esdrújulo...» (carta del 12-VI-1987).

A partir de entonces, nuestra colaboración se intensificó notablemente, sobre todo a raíz de mi vuelta a la Península en 1988, que supuso un nuevo impulso para

mi ánimo investigador, algo decaído durante los últimos años en Canarias. Gracias a las gestiones de Manuel Aznar, Moisés Pérez Coterillo, director del Centro de Documentación Teatral, nos encargó el cuadernillo de *El Público* que quería dedicar a Rivas Cherif. Fue a principios de 1989 y salió a finales de año, con el número 42, el último de una magnífica colección. Se tituló *Cipriano de Rivas Cherif. Retrato de una utopía*, y fue el inicio de una nueva etapa de estudios sobre el gran director de escena. Aparte de los trabajos de Manuel Aznar y míos, en sus 108 apretadas páginas recogimos, gracias a la colaboración entusiasta de Enrique, la primera edición de *Un sueño de la razón*¹, sus libretos de ballet, una cronología, una primera aproximación bibliográfica a la obra de Rivas Cherif y una importantísima serie de fotografías. Parte de este material gráfico sirvió para una exposición que organizaron Manuel Aznar y Carles Batlle en la barcelonesa Sala Becket, con el título «Adrià Gual, Rivas Cherif y la renovación escénica», que se inauguró el 2 de mayo de 1990. También a raíz de aquel cuadernillo de *El Público* la compañía «Ay, ay, ay», dirigida por Maite Hernangómez, se decidió a montar en el teatro Juan Bravo de Segovia *Un sueño de la razón*, en un reestreno histórico (Aguile-

ra, 1991), que tuvo lugar los días 21 y 22 de diciembre de 1990. Tuve el privilegio de asistir al mismo, en compañía de Enrique y de su hermana Susana, en otra velada inolvidable, que concluyó a las cuatro de la madrugada con un paseo bajo el Acueducto nevado. El montaje pudo verse también en Madrid durante un mes, a partir del 3 de octubre de 1991, en la Sala Mirador, entre la indiferencia del público y la escasa atención de la crítica. Me escribía Enrique al respecto: «El fracaso de la obra de mi padre en Madrid me entristeció por Maite, y demuestra una vez más que *Un sueño de la razón* sigue siendo teatro de vanguardia, porque por los periódicos vi la cartelera de Madrid esos días y lo que triunfaba era *Rosas de otoño*, de Benavente, y Casona. Increíble» (carta del 11-III-1992). Sin embargo, reconocía que el montaje tampoco había dado con la justa interpretación del texto: «La obra tiene, según yo, vista en la perspectiva de su época, una intención satírica que no vio Maite, quien, dentro de su profunda honradez, sensibilidad e inteligencia, propuso una puesta en escena [...] demasiado seria. Según yo, mi padre escribió esa obra divirtiéndose hasta las cachas. El fondo es serio, sí, pero con intención de que no se le tome tan en serio como parece» (carta del 7-VI-1991). E insistía en otra

¹ Años después, Agustín Muñoz-Alonso la incorporó, tal cual, a su antología de teatro español de vanguardia (2003: 335-396) sin permiso de los herederos, con gran enfado de Enrique de Rivas, muy escrupuloso en este aspecto, por la lenidad con que se actuaba en España en este sentido. De hecho, pleiteó y ganó una demanda por los derechos no pagados. En 2012 se publicó la traducción italiana, con prefacio de Begoña Riesgo (Rivas Cherif, 2012a), responsable asimismo de la edición definitiva en castellano (Rivas Cherif, 2013a: 139-206).



carta muy posterior en que la «indiferencia general» con que fue acogida la obra tenía «valor sociológico», que explicaba así: «A mí, que se siga haciendo *Rosas de otoño* y que fracase el bizarro texto de Rivas Cherif me sigue pareciendo un signo muy negativo de los tiempos: a pesar de lo que se ha hecho en los últimos veinte años, la *costra mental* de la burguesía hipócrita sigue intacta» (carta del 21-XI-1994).

Aquel cuadernillo, del que tan satisfechos nos sentimos, propició nuevos proyectos. El más importante, el de escribir entre Manuel Aznar y yo un libro, esta vez con toda la amplitud y profundidad necesarias, sobre Rivas Cherif. Ello suponía abandonar mi primera idea de dedicarle mi tesis doctoral, pero no me importó elegir para ella un aspecto colateral, como era la idea de un Teatro Nacional en España antes de la creación de los Teatros Nacionales franquistas, dirigida por el profesor Jesús Rubio Jiménez, que finalmente defendí en la Universidad de Zaragoza en 1998. La decisión de no dedicar mi tesis a Rivas Cherif abrió, entretanto, la posibilidad de dedicar mis trabajos, con él como referencia ineludible, a otros temas, como la propia idea de Teatro Nacional, y autores, como Valle-Inclán, Unamuno, García Lorca, Benavente, Casona, Max Aub, etc., que permitían una nueva perspectiva a mis investigaciones. El libro sobre Rivas Cherif que escribí con Manuel Aznar, prácticamente concluido en 1994, hubo de esperar por falta de editor hasta finales de 1999 para ver la luz. En

principio parecía que iba a publicarlo el propio Centro de Documentación Teatral, pero los cambios en su dirección, con la salida de Pérez Coterillo en 1992, lo impidieron. Con todo, fue una verdadera satisfacción que apareciera, gracias al apoyo de Juan Antonio Hormigón, entre las publicaciones de la Asociación de Directores de Escena (ningún lugar más idóneo para quien fuera el primero de ellos), con el título de *Cipriano de Rivas Cherif y el teatro español de su época (1891-1967)*. Ni que decir tiene que la colaboración y el apoyo constante de Enrique de Rivas a nuestro trabajo resultó decisiva, incluido el material gráfico que pudimos incluir en el volumen, casi 170 fotografías procedentes de las aportadas por Enrique para el cuadernillo de *El Público* y del propio Centro de Documentación Teatral.

Entretanto, Enrique iba publicando sus propios trabajos, centrados prioritariamente en la recuperación de la figura de Manuel Azaña, cuya obra conocía como nadie, y en la celebración en 1990 del 50 aniversario de su muerte, tanto en Madrid, con la excelente exposición en el Palacio de Cristal del Retiro, que visité en su compañía, como en Montauban, con el congreso organizado por el CNRS francés. En ambos eventos tuvo Enrique protagonismo destacado, así como en sus respectivos catálogos (Aznar y Gaztelu, 1990; Amalric y Aubert, 1993). En la valenciana editorial Pre-Textos fue publicando en torno a esa fecha diversos textos suyos, como la edición de la novela

Fresdeval (1987), los *Apuntes de memoria* (inéditos). *Guerra Civil. Mayo 1936-abril 1937. Diciembre 1937-abril 1938 y Cartas 1938-1939-1940* (1990), y una nueva entrega de *Cartas, 1917-1935* (inéditas) entre Azaña y Rivas Cherif (1991), procedentes en su mayoría de los papeles recuperados en 1984, que completaba el epistolario incluido en la edición de *Retrato de un desconocido* (1980). También en 1991 preparó para Pre-Textos una excelente edición del inédito de su padre *Cómo hacer teatro*, escrito en el Penal de El Dueso entre el 8 de junio y el 27 de julio de 1945. La misma editorial, en la que venía publicando sus poemarios desde hacía tiempo (*Como quien lava con luz las cosas*, 1984; *El espejo y su sombra*, 1985; *Fastos romanos*, 1994), acogió su segundo libro de memorias, *Cuando acabe la guerra* (1992), del que me decía en una carta: «Dentro de poco, creo, saldrá mi librito *Cuando acabe la guerra*. Afortunadamente, lo escribí hace diez u once años (tuve el honor de ser rechazado por cinco editoriales), porque si lo escribiera ahora tendría otro tono, muy lejos de la inocencia y la ilusión de unas memorias de infancia» (carta del 11-III-1992). Pero la satisfacción por su éxito fue evidente: «Mi librito de *Cuando acabe la guerra* se agotó en unos meses, o casi, contrariando previsiones mías basadas en el hecho de que cinco editoriales gloriosas habían declinado el honor de publicarlo...» (carta del 23-V-1993).

El 30 de abril de 1993 moría Dolores de Rivas Cherif, la viuda de Azaña y tía dilecta de Enrique. Le escribí, lógicamente, para darle el pésame, y me contestó diciéndome que, ante las noticias cada vez más alarmantes, había llegado a México el día 29 por la noche, «a tiempo de verla todavía». Y añadía este comentario a su duelo: «Lo peor de una situación como esta no es tanto lo momentáneo, esperado desde hace mucho tiempo, sino la constatación de un vacío inmenso, que se va haciendo cada vez más grande, a medida que uno constata que falta incluso lo que uno tenía por descontado. Tu carta no ha sido inútil, te lo aseguro, porque, aunque no lo creas, solo tres he recibido de España, y seis o siete telegramas. Considerando que conozco a docenas y docenas de personas, sobre todo conocidas y tratadas en los últimos 15 o 16 años, que es cuando más frecuentemente he ido a España, y que la noticia no le ha podido escapar a nadie, es bastante desolador. Por eso el tener la prueba de una sensibilidad, de una reacción de amistad, vale, en estos momentos, más de lo que te puedo decir. Con mi tía se va, como tú –de otra generación que la mía– intuyes, todo un mundo. Ahora me toca llevarlo por dentro, casi exclusivamente. Por el momento, me siento un poco átono, y escucho el silencio, tratando de darle un sentido» (carta del 23-V-1993).

Por esas mismas fechas hallaba yo en el Archivo general de la Administración la versión escénica de *Divinas palabras*, de Valle-Inclán, que había realizado Rivas Cherif



para su estreno en 1933. Fue una ocasión preciosa para presentar una comunicación en el I Congreso Internacional sobre Valle Inclán, organizado por Manuel Aznar y Juan Rodríguez en la Universidad Autónoma de Barcelona en noviembre de 1992 (Aguilera, 1995), que ampliaría en un pequeño volumen más tarde (Aguilera, 1997). En aquel congreso se presentó también el libro de Manuel Aznar dedicado a las relaciones entre Valle-Inclán y Rivas Cherif (Aznar, 1992), que nos dedicaba a Enrique y a mí. A partir de entonces, Manuel Aznar giró hacia los estudios literarios del exilio republicano de 1939 y en ellos nos embarcó en el Primer Congreso Internacional, celebrado en la Universidad Autónoma de Barcelona a finales de 1995, en el que Enrique hizo una ponencia titulada «Los durmientes de la cueva: tiempo y espacio del exilio republicano de 1939» y yo, una comunicación sobre «Los exilios de un hombre de teatro: Cipriano de Rivas Cherif». Como siempre, me ofreció su ayuda, con una generosidad que todavía me abruma: «Bienvenida tu idea de hacer una ponencia o comunicación para el Congreso del exilio sobre mi padre. Si te decides, y quieres, convendrá que te dé algún material de cartas, que serían extractos de... porque no podrás limitarte a las «experiencias externas» del trabajo teatral. Para ello, claro, tendrás que esperar a que vaya a México de junio a agosto, porque allí las tengo (centenares)» (carta del 14-II-1995). En julio me comunicaba que finalmente no podría viajar

a México, por lo que no pude utilizar aquellas cartas para mi comunicación.

Si los «papeles robados» fueron fuente de disgustos y sinsabores, no menos lo sería la sorprendente aparición de los tres cuadernos de memorias de Azaña arrebatados a Rivas Cherif en el consulado de Ginebra en 1937. Sustraídos por el vicecónsul Antonio Espinosa San Martín, fueron entregados a Nicolás Franco y publicados fragmentariamente y manipulados por Joaquín Arrarás. A finales de 1996, Carmen Franco, que los «halló» en la biblioteca de su padre, se los devolvió a la entonces ministra de Educación y Cultura del gobierno Aznar, Esperanza Aguirre. De nuevo saltó la polémica y de nuevo Marichal y otros historiadores y «azañistas» reclamaron que pertenecían «a la nación» y no a los herederos de su autor. Enrique de Rivas descargaba todo su enfado y frustración en una carta que me escribía el 7 de febrero de 1997: «Te agradezco de veras tu carta porque es la única de «solidaridad» por lo que está pasando que he recibido de algún amigo. Como en este asunto, después de la muerte de mi tía, estoy más solo que la una, y como es un vía crucis que ya he pasado –como tú bien recuerdas–, saber que alguien le acompaña a uno con buenos deseos es reconfortante. Sobre todo porque no han faltado las puñaladas traperas de algún amigo (hoy ex, claro), como José María Marco [...]. Se ve que es mi destino vivir empaquetado y en el centro de polémicas que ni busco, ni provooco, porque habrás visto que me he cuida-

do bien de responder al memo de Harvard, que en su insania, vesania e histerismo de mediocre sublime llama «patriota» a la hija de Franco. ¡Vivir para ver! Al principio, me dieron verdaderas náuseas». Y añadía a renglón seguido: «No, no he ido a España. La última vez fue en diciembre de 1995, cuando nos vimos en Barcelona. No he ido y no iré si no es para recibir esos manuscritos; y si no me los devuelven, no volveré nunca más, emprendiendo un destierro ya para siempre con el anterior, que empezó en 1939, porque si no los devuelven quiere decir que nos los vuelven a robar como en 1937, y que no existe el Estado de derecho que la flamante Monarquía pretende haber instaurado, sino que los hijos de los que nos robaron hace sesenta años nos vuelven a robar con el mismo espíritu de entonces, y también desde el Gobierno. Para consolarme, iré a proclamar la Tercera República Española a la roca desnuda enfrente del Partenón, donde Platón y Aristóteles y Sócrates paseaban mientras inventaban el pensamiento democrático que tan buenos frutos me ha producido...». Finalmente, logró recuperarlos, no sin que antes fueran publicados por Santos Juliá (Azaña, 1997) y presentados «públicamente» por José María Aznar, el 17 de diciembre de 1997, sin contar en absoluto con Enrique: «...la publicación del libro, sorpresiva para mí, ha sido la prueba de que todo está en manos de gánsteres. En efecto, sólo queda el consuelo de que se ha publicado, pero como te imaginarás yo he quedado (me han

dejado) fuera totalmente. Ahora se anuncia el vía crucis de los pleitos...» (carta del 28 de enero de 1998).

En 1999 logré convencerlo para que viniera a La Rioja como ponente del Congreso Internacional sobre el exilio republicano de 1939 que organizamos Maite González de Garay y yo, dentro del proyecto plural «Sesenta años después» promovido desde el GEXEL por Manuel Aznar. En una carta del 26 de agosto me advertía de problemas familiares que al final impedirían un viaje que a los dos nos apetecía, como me explicaba al final: «Tengo muchas ganas de verte, y como sabes, esa es la única razón de mi posible ida y rápida vuelta, porque no pienso turistar por ninguna parte» (carta del 26-VIII-1999). Compensó con creces aquella ausencia enviando para las actas la ponencia que iba a inaugurar el congreso («Destierro: ejecutoria y símbolo») y visitando Logroño dos años después, en mayo de 2002, en compañía de Luigi Paselli, investigador italiano que había dedicado su tesis a la etapa de Rivas Cherif en Bolonia. También aquellos días, paseando por Logroño y visitando lugares emblemáticos de La Rioja, fueron emotivos e intensos. No fue posible que me acompañara en 2007 en los actos de celebración del centenario de la Colonia Penitenciaria El Dueso, donde su padre había fundado su famoso Teatro-Escuela. Pude entonces visitar detenidamente el penal, ofrecer una conferencia en Santoña, y el catálogo que se publicó para conmemorar el centenario incluyó el capítulo sobre



aquel experimento de teatro carcelario de nuestro libro de 1999. La celebración culminó en verano de ese año con un encuentro en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander dedicado a «Nuevos retos sanitarios en el medio penitenciario», en el que volví a hablar del Teatro-Escuela de El Dueso. De ahí surgió la idea, ya inaplazable, de publicar los «apuntes» que el propio Rivas Cherif dejó escritos durante su aislamiento en el centro penitenciario sobre esta experiencia tan insólita como fecunda de teatro carcelario (Rivas Cherif, 2010). Su última visita a La Rioja se produjo en 2009, de nuevo invitado por mí para el congreso plural «Setenta años después», igualmente alentado por el GEXEL, y organizado conjuntamente con Maite González de Garay en la Universidad de la Rioja. Fue un lujo y un placer contar con él entre los ponentes y disfrutar, una vez más, de su sabiduría, de su charla siempre amena, de su humor, de su experiencia. A su vuelta a Roma, nos agradecía así aquella invitación al enviar su ponencia («De éxodos, exilios, guerras, poetas y generaciones. Poesía española del exilio republicano de 1939: La segunda generación de poetas del exilio en México») para las actas: «Recordando los días del Congreso, grande éxito tuvo, creo yo: bien organizado, con ponencias interesantes en su mayoría, y las mejores las vuestras sobre María Martínez Sierra, y la de Patricia O'Connor. Entre todos lograsteis dar una idea muy completa sobre la vida y obra de esta mujer. La que recuerdo más vivamente es la de Isabel, «El

color de la nostalgia», porque cuando fui a Buenos Aires en 1992 tuve exactamente la misma reacción que tan bien resumió y contó Isabel: a ratos parecía estar en Madrid; otros ratos, en París o Londres o Barcelona...» (carta del 21-I-2010)

Recuperar las posesiones familiares en Villalba de los Alcores fue, durante mucho tiempo, una de sus preocupaciones indeclinables. Tras nuestra fugaz visita en 1983, la situación se había estancado sin visos de arreglo posible con los arrendatarios, que se negaban a abandonar casa, castillo y tierras. En una carta de 2004 me comentaba que había decidido volver a la batalla, aunque sin mucha confianza en su éxito. Pero la buena relación con el alcalde, el socialista Emiliano Rico, pareció animarle. De hecho, fue invitado por él para que diera el pregón de las fiestas patronales en honor de la Virgen de las Fuentes en junio de 2005, acto al que asistí y que supuso un reconocimiento público para él y su familia realmente emocionante. El procedimiento legal para desalojar a los inquilinos culminó el 27 de abril de 2011, cuando terminó el plazo legal para que la familia Hernández García abandonara el que había sido su hogar durante casi 60 años. La prensa daba cuenta de que el objetivo de Enrique de Rivas, «el único sobrino político de Azaña que ha visitado periódicamente Villalba de los Alcores, es que el castillo «no se eche a perder, como ha estado sucediendo desde que está en manos de esta familia» y, según declaraciones de su abogado,

«pasar temporadas en él», pero también que se restaure y pueda abrir al público sus puertas, cerradas a cal y canto desde hace décadas» (Lapuerta, 2011). La ilusión que le hizo la recuperación de aquella casa y del castillo fue indescriptible. Recuerdo con qué emoción volvimos en 2012 a Villalba de los Alcores, recorrimos sus calles, visitamos el castillo y fue dándonos cuenta a Isabel y a mí de todos sus planes, que nosotros veíamos un tanto quiméricos: lograr la colaboración de las instituciones para restaurar el castillo e incorporarlo al patrimonio histórico del pueblo, rehabilitar una parte de la vivienda para instalarse por largos periodos en ella y trasladar allí todas las pertenencias que mantenía en su apartamento de Roma, especialmente la biblioteca. Villalba le parecía el lugar ideal de retiro, donde descansar, pasear, escribir lejos del mundanal ruido... Fue la penúltima vez que nos vimos y charlamos largamente. La última, resultó mucho más breve y en circunstancias algo más penosas: en su viaje a Madrid en el verano de 2013, una inoportuna caída le había provocado la rotura de una cadera y pasamos un rato con él en la Clínica Ruber durante su convalecencia.

Afortunadamente, se restableció pronto y la vida, nuestra amistad y nuestra colaboración siguió su curso, aunque cada vez nos comunicábamos más por teléfono y por correo electrónico, a través de amigos, que por carta. Ya no conservo cartas desde entonces, pero sí el recuerdo de que en esos años reedité el inédito de su padre *Vida y*

obra equívocas de Jacinto Benavente (Rivas Cherif, 2012b), el mismo año en que, por iniciativa del nuevo director del Centro Dramático Nacional, Ernesto Caballero, decidía crear en la sede del teatro Valle-Inclán el «Laboratorio Rivas Cherif» y la sala polivalente «El Mirlo Blanco», como homenaje a la labor escénica de su padre. El 7 de mayo de aquel 2012, con Nuria Espert como madrina, participamos en su inauguración Manuel Aznar y yo al lado del director del CDN, en un acto emotivo como pocos que sin duda hizo feliz a Enrique, aunque no pudiera asistir. De aquel encuentro surgió la idea de iniciar una nueva serie de publicaciones del CDN, la «Colección Laboratorio», cuyos dos primeros volúmenes estaban dedicados a Rivas Cherif: uno dedicado a su teatro, editado por Begoña Riesgo (Rivas Cherif, 2013a) y otro, a una antología de sus artículos de teoría y crítica teatral (Rivas Cherif, 2013b), de cuya edición nos encargamos Manuel Aznar y yo. Los presentamos el 23 de abril de 2014, en una de las actividades del Día Mundial del Libro, en un acto que se completó con la lectura dramatizada de *Trance* en la sala «El Mirlo Blanco», el mejor escenario posible para ello. Un último homenaje del DCN a su padre, del que no pude darle noticia ya, tuvo lugar el 18 de noviembre de 2019, dentro de la serie «Los lunes con voz», con la lectura dramatizada de *¿Qué quiere decir Irene?* en el teatro María Guerrero, en otro escenario emblemático en la trayectoria profesional



de Rivas Cherif. En el acto participamos también, con breves intervenciones, Begoña Riesgo, Manuel Aznar y yo.

Enrique, entonces (aunque yo no lo supe), ya vivía atrapado por su enfermedad. Hacía bastante tiempo, tal vez demasiado, que no tenía noticias tuyas cuando a finales de 2017 le escribí a Roma para comunicarle un nuevo proyecto sobre su padre, como siempre he hecho a lo largo de estos años. Se trataba de la edición de un texto de Rivas Cherif procedente del archivo de Eduardo Aunós que me había facilitado Abelardo Linares, el editor de Renacimiento, con el propósito de publicarlo. Se titula «No se ha hecho la paz en España», y todavía sigo teniendo pendiente ese trabajo. No me contestó ni tampoco a las insistentes llamadas telefónicas que hice a su casa. Sorprendido y preocupado, me puse en contacto con su sobrino Santiago, en México, quien me dio noticia de su estado de salud y me dijo que a veces sí respondía al teléfono, aunque «de pronto puede ser que no conozca o no se acuerde de la persona con la que está hablando». Mis llamadas posteriores fueron inútiles: nunca cogió el teléfono. Afortunadamente, las últimas noticias no han sido tan desalentadoras y en mayo de este año me informaba Santiago de que estaba bien, «tiene gente que lo cuida, lo acompaña y lo ayuda en todo lo que necesita»; y lo más importante para mí: «Yo le daré tus saludos a Enrique, que la última vez que hablé con él de ti,

te recordaba con mucho cariño» (mail del 11-V-2020).

Un pequeño alivio, sin duda insuficiente. Yo espero no olvidarlo a él nunca, por lo mucho que le debo, por todo lo que he vivido con él, por la amistad que nos ha unido durante estos cuarenta años.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA SASTRE, J. (1983), «El Teatro de la Escuela Nueva de Cipriano de Rivas Cherif», *Cruz Anсата* (Universidad Central de Bayamón, Puerto Rico), 6, 111-125.
- (1984), «La labor renovadora de Cipriano de Rivas Cherif en el teatro español: El Mirlo Blanco y El Cántaro Roto (1926-1927)», *Segismundo*, 39-40, 233-245.
 - (1991), «Reestreno histórico», *El Público*, 83 (marzo-abril), 82-83.
 - (1995), «La versión escénica de *Divinas palabras* en el estreno de 1933». En Manuel Aznar y Juan Rodríguez (eds.), *Valle-Inclán y su obra*, Sant Cugat del Vallès: Cop d'Idees, 553-563.
 - (1997), *Cipriano de Rivas Cherif: una interpretación contemporánea de Valle-Inclán*, Sant Cugat del Vallès: Cop d'Idees.
- AGUILERA SASTRE, J. y AZNAR SOLER, M. (1999), *Cipriano de Rivas Cherif y el teatro español de su época (1891-1967)*, Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España.
- (eds., con la colaboración de Enrique de Rivas) (1989). *Cipriano de Rivas Cherif. Retrato de una utopía*, Cuadernos *El Público*, 42 (diciembre).

- AMALRIC, J.-P. y AUBERT, P. (eds.) (1993), *Azaña et son temps*, Madrid: Casa de Velázquez.
- ANÓNIMO (1984), «Crecen las esperanzas de hallar los diarios personales robados a Manuel Azaña en 1936. El sobrino del político, Enrique de Rivas, examina los documentos encontrados en Madrid», *El País* (3 de febrero): https://elpais.com/diario/1984/02/03/cultura/444610803_850215.html
- AZAÑA, M. (1987), *Fresdeval* (novela), edición de Enrique de Rivas, prólogo de José María Marco, Valencia: Pre-Textos.
- (1990), *Apuntes de memoria (inéditos). Guerra Civil. Mayo 1936-abril 1937. Diciembre 1937-abril 1938 y Cartas 1938-1939-1940*, edición de Enrique de Rivas, Valencia: Pre-Textos.
 - (1997), *Diarios, 1932-1933*. «Los cuadernos robados», Barcelona: Crítica.
 - (2007), *Obras completas. 7 vols.* Edición de Santos Juliá, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales-Taurus.
- AZAÑA, M., y RIVAS CHERIF, C. de (1991), *Cartas, 1917-1935 (inéditas)*, edición de Enrique de Rivas, Valencia: Pre-Textos.
- AZNAR LÓPEZ, M. y GAZTELU Y QUIJANO, L. de (eds.) (1990), *Azaña*, Madrid: Ministerio de Cultura.
- AZNAR SOLER, M. (1992), *Valle-Inclán, Rivas Cherif y la renovación teatral española (1907-1936)*, Sant Cugat del Valès: Cop d'Idees.
- GENTILLI, L. (1993), *Teatro e avanguardia nella Spagna del primo novecento: Cipriano de Rivas Cherif*, Roma: Bulzoni Editore.
- LAPUERTA, Teresa (2011), «Un sobrino político de Azaña recupera el castillo de Villalba para abrirlo al público». *El Norte de Castilla* (18 de abril). <https://www.elnortedecastilla.es/v/20110418/valladolid/sobrino-politico-azana-recupera-20110418.html>
- MARICHAL, J. (1994), «La restauración de Manuel Azaña», *BILE*, 21, 25-37.
- MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ, A. (ed.) (2003), *Teatro español de vanguardia*, Madrid: Clásicos Castalia.
- RIVAS CHERIF, C. de (1980), *Retrato de un desconocido. Vida de Manuel Azaña (seguido por el epistolario de Manuel Azaña con Cipriano de Rivas Cherif de 1921 a 1937)*. Edición, introducción y notas de Enrique de Rivas, Barcelona: Grijalbo.
- (1991), *Cómo hacer teatro: Apuntes de orientación profesional en las artes y oficios del teatro español*. Edición de Enrique de Rivas. Valencia: Pre-Textos.
 - (2010), *El Teatro Escuela de El Dueso. Apuntes para una historia*. Estudio introductorio, edición y notas de Juan Aguilera Sastre. Madrid: Ediciones del Orto.
 - (2012a), *Un sogno della ragione*. Traducción de Patricia Botta, prefacio de Begoña Riesgo, presentación de Enrique de Rivas, Roma: Irradiazioni.
 - (2012b), *Vida y obra equívocas de Jacinto Benavente*. Estudio introductorio, edición y notas de Juan Aguilera Sastre, en *Hecho Teatral (Revista de teoría y práctica del teatro hispánico)*, 12, 163-399.
 - (2013a), *Teatro (1926-1946)*. Edición e introducción de Begoña Riesgo, Madrid: Centro Dramático Nacional, Colección Laboratorio, 1.
 - (2013b), *Artículos de teoría y crítica teatral*. Edición e introducción de Juan Aguilera Sastre y Manuel Aznar Soler, Madrid: Centro Dramático Nacional, Colección Laboratorio, 2.



RIVAS IBÁÑEZ, E. de (1984), «Los papeles del Presidente de la II República. Historia de un hallazgo», *El País* (1 de marzo). https://elpais.com/diario/1984/03/01/cultura/446943601_850215.html

RODRIGO, A. (1988), *Margarita Xirgu*, Madrid: Aguilar.

SÁNCHEZ VIDAL, A. (1984), «La literatura entre pureza y revolución. El teatro». En Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española*, vol 7, Víctor García de la Concha (ed.), *Época contemporánea (1914-1939)*, Barcelona: Crítica, 713-753.



Una carta inédita de Margarita Xirgu a Manuel Azaña

*(Madrid, 3 de diciembre de
1934) en homenaje a Enrique
de Rivas¹*

MANUEL AZNAR SOLER
GEXEL-CEDID-Universitat Autònoma de
Barcelona

Nuestro Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) organizó del 27 de noviembre al 1 de diciembre de 1995 su Primer Congreso Internacional sobre *El exilio literario español de 1939* y uno de nuestros ponentes invitados fue el poeta y ensayista Enrique de Rivas, exiliado entre Roma y México, quien leyó un texto titulado «Los durmientes de la cueva: tiempo y espacio del exilio republicano de 1939», que publicamos en 1998 (Rivas 1998: 85-91).

Mi interés por Cipriano de Rivas Cherif nació por su relación escénica con Valle-Inclán y por ello publiqué en 1992 un libro titulado *Valle-Inclán, Rivas Cherif y la renovación teatral española (1907-1936)* (Aznar Soler 1992). Sin embargo, el pionero en las investigaciones sobre nuestro

autor y, junto al catalán Adrià Gual, primer director de escena español en sentido moderno fue mi compañero y amigo Juan Aguilera Sastre, quien le había dedicado ya en 1983 su tesis de licenciatura en la Universidad de Zaragoza con el título de *Introducción a la vida y obra de Cipriano de Rivas Cherif* y quien publicó en 1997 un libro titulado *Cipriano de Rivas Cherif: una interpretación contemporánea de Valle-Inclán* (Aguilera Sastre 1997). Por ello decidimos trabajar conjuntamente, primero en la publicación, ya en 1989, de un número monográfico de los *Cuadernos El Público*, la revista teatral dirigida entonces por Moisés Pérez Coterillo, titulado *Cipriano de Rivas Cherif. Retrato de una utopía*, para el que Enrique de Rivas preparó una «Cronología» de su padre (AAVV 1989); y, posteriormente, en la preparación de un libro monográfico sobre Cipriano de Rivas Cherif en cuyo proceso de trabajo Enrique de Rivas, depositario del archivo familiar de su padre así como también del de Manuel Azaña, nos ayudó muy generosamente al facilitarnos una amplia documentación sobre la biografía y actividades artísticas de quien fue autor, crítico teatral, teórico y director de escena. Un libro que finalmente publicamos en el año 2000 con el título de *Cipriano de Rivas Cherif y el teatro español de su época (1891-1967)* (Aguilera Sastre y Aznar Soler 2000).

¹ «Conservada en copia mecanografiada por Cipriano de Rivas Cherif. No existe el original» (Nota de Enrique de Rivas Ibáñez).

Volví a invitar a Enrique de Rivas a unas Jornadas *Antonio Machado y el exilio republicano español de 1939 en Francia (75 años después, 1939-2014)* que organizamos la profesora Monique Alonso y yo. Estas Jornadas se celebraron los días 13, 14 y 15 de febrero de 2014 en el Institut Français de Barcelona y se clausuraron el día 25 en nuestra UAB. Enrique de Rivas fue el ponente inaugural de las mismas y nos habló de «Manuel Azaña: sus últimos actos presidenciales, su destierro, su dimisión y su muerte», ponencia publicada en 2015 (Rivas 2015: 15-23). Doy estos datos para evidenciar que Enrique de Rivas, desde 1995 hasta 2014, viajó a Barcelona como ponente invitado a los Congresos del GEXEL y que mi relación con él fue esporádica pero constante a lo largo de tantos años.

Sin embargo, para el tema que hoy nos interesa son más importantes nuestros encuentros en Madrid que en Barcelona. En efecto, el 7 de mayo de 2012 se inauguró en el Teatro Valle-Inclán del Centro Dramático Nacional, dirigido entonces por Ernesto Caballero, el Laboratorio Rivas Cherif, un acto al que asistió Enrique de Rivas, en el que hablamos Juan Aguilera Sastre y yo mismo y del que la actriz Nuria Espert fue madrina (Torres 2012). Recuerdo que en un momento de nuestra conversación, ya en la calle, le comenté a Enrique mi interés por Margarita Xirgu, le hablé de un libro que mi compañero y amigo Francesc Foguet i Boreu había publicado en catalán so-

bre la actriz (Foguet 2002), le interesó leerlo y quedé en enviárselo por correo postal a su dirección de Roma. En una carta fechada en la capital italiana el 7 de junio de ese mismo año 2012, Enrique escribía:

Querido Manolo:

Sólo unas líneas para darte las gracias por tu envío del libro de Foguet i Boreu *Margarida Xirgu, una vocació indomable*. Me ha interesado mucho y me ha dado la satisfacción de constatar que no se me ha olvidado el catalán, que hacía años no leía.

Lo único que me ha extrañado de esta biografía es que, al igual que la otra que conozco de Antonina Rodrigo, no hablan apenas de su marido, Pepe Arnall. Y sin embargo tiene su importancia, porque fue gracias a él, que era una persona más que solvente cuando no francamente adinerado, que Margarita en muchas (o quizás todas) ocasiones pudo darse el lujo de ser su propia empresaria.

En fin, que disfruté del libro.

Aparte de esto, me alegré de verte en plena forma, de tu intervención así como de la de Juan. Para un acto que no estaba estructurado en torno a una organización racional, todo salió muy bien. Nuria me encantó como persona. Por cierto, Ernesto Caballero me dijo que había hecho un «DVD blog». Me dio los datos, y le di los necesarios para que se lo enviara a mi sobrino de Madrid, pero no lo ha hecho. ¿Sabes tú algo acerca de ese «blog» que se supone es de todo lo que se hizo ese día? Si lo sabes, dímelo, por favor. Tengo fax/teléfono: 0039-06-58113957. Un fuerte abrazo.

Enrique

Ah: ¿tus señas de Sant Cugat del Vallès son todavía válidas?



Esta carta de Enrique venía acompañada por una carta inédita de Margarita Xirgu a Manuel Azaña con que tan generosamente pretendía corresponder al libro de Francesc Foguet i Boreu sobre la actriz catalana que le había enviado a Roma. Conste que Juan Aguilera Sastre y yo le dedicamos tanto nuestro libro de 2000 como nuestra edición en 2013 de los *Artículos de teoría y crítica teatral* de Cipriano de Rivas Cherif, número 2 de la colección Laboratorio, una antología de textos que Ernesto Caballero nos encargó como complemento necesario a la inauguración de Laboratorio del Centro Dramático Nacional para que se conociera mejor el pensamiento teatral de quien le había dado su nombre (Rivas Cherif 2013b). Este libro se completaba con la edición por parte de la profesora Begoña Riesgo de su obra de creación, concretamente de seis de sus obras dramáticas: *Trance, La sugestión, Un sueño de la razón, Práxedes en persona, ¿Qué quiere decir Irene?* y *La costumbre* (Rivas Cherif 2013a).

En homenaje a Enrique de Rivas publico hoy esta edición anotada de la carta inédita de Margarita Xirgu a Manuel Azaña que tuvo la generosidad de regalarme, carta que había traspapelado, que me ha aparecido junto a su carta antes transcrita y que por ello, lamentablemente, no pude incluir en la edición del *Epistolario* de la actriz catalana que en 2018 publicamos Francesc Foguet i Boreu y yo mismo (Xirgu 2018).

I. Manuel Azaña y Margarita Xirgu

Manuel Azaña, además de ser uno de los grandes políticos de la Segunda República española, fue también escritor y dramaturgo. Interesado desde joven por el ámbito de la escena, espectador en teatros tanto de Madrid como de París, adonde viajó en 1920 con Cipriano de Rivas Cherif, quien desde el 27 de febrero de 1929 en que contrajo matrimonio con su hermana Dolores (Lola) sería amigo íntimo y cuñado, fue además un autor del que se estrenaron en Barcelona, Madrid y París dos de sus obras (*La corona* el 19 de diciembre de 1931 en el Teatro Goya de Barcelona y, posteriormente, el 12 de abril de 1932 en el Teatro Español de Madrid por la Compañía de Margarita Xirgu, y el *Entremés del sereno* el 30 de marzo de 1933 en el Théâtre de l'Oeuvre de París por la Compañía de Paulette Pax, traducido al francés por la hispanista Mathilde Pomès con el título de *Le passeur de nuits blanches*) y una traducción, la de *La carroza del Santísimo* de Prosper Mérimée, el 17 de junio de 1931 en el Teatro Muñoz Seca de Madrid por la compañía de Irene López Heredia y Mariano Asquerino (Aznar Soler 2020).

Tras el 14 de abril de 1931, con la proclamación de la Segunda República española, su dedicación estelar a la política no puede ni debe ocultar su permanente interés por el teatro, sin duda acrecentado por ser su cuñado el director de la Compañía de Margarita Xirgu que, durante cinco años, entre 1930 y 1935, representó su repertorio en el

Teatro Español de Madrid (Aguilera Sastre y Aznar Soler 2000; Gil Fombellida 2003).

Entre las anotaciones sobre las artes escénicas que Azaña escribe en sus *Memorias políticas y de guerra* nos interesa una que corresponde al 3 de diciembre de 1931, día en el que Azaña acude al Teatro Español de Madrid para ver bailar a Antonia Mercé, la Argentina, a quien impuso esa misma noche el Lazo de la Orden de Isabel la Católica, «la primera condecoración que otorgó el Gobierno» y que «el presidente Manuel Azaña se la prendió en el mantón de Manila de la genial artista» (Rodrigo 1988: 324, nota 143):

Por la noche voy al Español con Lola, a ver bailar a la Argentina. Esta mañana me indicó Agramonte que acaso fuese oportuno condecorarla, como han hecho en Francia. A mí se me había pasado por las mientes la misma idea, y no volví a pensar en ello. Acepto la propuesta de Agramonte, y firmo el decreto. La he llevado las insignias al teatro, y en un entreacto se las he impuesto. Muchas lágrimas de la Argentina. Por el saloncillo del Español pululaba el mundo minúsculo que llena con sus agitaciones la cuarta plana de *El Herald* (Azaña 1968: 259).

Sin embargo en estas *Memorias* nos interesa ante todo documentar su relación con Margarita Xirgu y algunas de sus anotaciones nos resultan muy reveladoras al respecto. Recordemos que la actriz y Azaña, «el señor republicano», se conocieron, según testimonia Rivas Cherif, en la lectura de *Mariana Pineda* que el propio Federico

García Lorca hizo en el Teatro Fontalba de Madrid a la Compañía de Margarita Xirgu:

Mi amigo había conocido a Margarita Xirgu cuando invitados por García Lorca asistimos a la lectura en el Teatro Fontalba de la *Mariana Pineda* estrenada a poco, en el otoño del veintiocho. Margarita, a cuyo camerino llevé a mi amigo una o dos veces, le llamaba, admirada de su buen discurso, «el señor republicano», dándole ya por antonomasia el nombre que años más tarde le discernía el aura popular más propiamente con designarle por el «Hombre de la República». Le di *La Corona* a leer luego de escrita y aunque ponderó mucho sus méritos literarios, que a su entender hacían la obra particularmente apta para el gusto del buen lector, le achacó, con vulgaridad impropia de su talento excepcional pero hartamente acomodada a la opinión corriente en los cómicos, cierta lentitud y exceso que invalidarían su suceso para con las audiencias de nuestros teatros. Atendiendo mi consejo, mi amigo se avino mal que bien a reducirla un tanto, en cuanto no fuera muy esencial a las exigencias del desarrollo dramático, lo que se le hacía sobremanera difícil porque a la obra no le sobra nada; pero no logró con aquella corrección mayor interés de la actriz, como tampoco de Irene López Heredia cuando al año siguiente me encomendó, para que juntos fuéramos a la Argentina, la asesoría artística de su Compañía (Rivas Cherif 1981: 153-154).

Este estreno frustrado de *La corona* de Manuel Azaña, rechazado inicialmente tanto por Margarita Xirgu como por Irene López Heredia, fue una asignatura pendiente que Rivas Cherif aprobaría el 19 de diciembre de 1931 al estrenar esta



obra la actriz catalana en el Teatro Goya de Barcelona. El propio Azaña atestigua que antes del estreno se avino a corregir su obra cuando anota en sus diarios correspondientes al 18-21 de diciembre de 1931 que «al copiarla, fui suprimiendo réplicas redundantes y palabras inútiles, que siempre las hay en todo cuanto se escribe» (Azaña 1968: 286). Pero recordemos que hasta el otoño de 1929 no fue contratado Rivas Cherif como director artístico de la Compañía de Margarita Xirgu: «En junio y con ocasión de mis representaciones en Barcelona dirigiendo la compañía de la joven actriz Isabel Barrón, reanudé mi amistosa relación con Margarita Xirgu, de que se originó, para el otoño aquel, mi contrato como director del Español de Madrid» (Rivas Cherif 1981: 157).

Volvamos por un momento a la lectura a la Compañía de Margarita Xirgu de *Mariana Pineda* por Federico García Lorca en el Teatro Fontalba de Madrid, el momento en que se conocen personalmente Azaña y la actriz, porque Antonina Rodrigo nos proporciona una nueva e interesante información:

Al acto asisten los amigos de Federico. Entre ellos Fernández Almagro, a quien el poeta se apresura a invitar: «Ven esta tarde a las tres en punto al Savoia para ir de allí con Cipriano y el imponente señor Azaña a la lectura de *Mariana* en el Fontalba. Dice Cipriano que me conviene mucho que vengas. ¿Vendrás? Hasta ahora».

A la hora prevista el *imponente* señor Azaña, por entonces presidente del Ateneo, no

aparecía y decidieron irse para el teatro, donde ya les esperaban amigos y actores. Cuando Federico disponía el manuscrito, aquellos papeles tan resobados ya, apareció alguien que, andando de puntillas, trataba sigilosamente de pasar inadvertido. Se sentó lo más cerca que pudo del escenario, sobre unas tablas decoradas, dispuesto a escuchar a García Lorca, que en cuanto lo reconoció se levantó y fue a su encuentro. Rivas Cherif se acercó a Margarita Xirgu y le dijo: Es Manuel Azaña, y se lo presentó. Federico quiso que se sentara a su lado, pero Azaña no accedió. «De ningún modo –recordaría Margarita– consistió en moverse de su sitio, por más que hicimos. Tuvimos que acatar su voluntad, y desde allí, sentado en el montón de listones, oyó la lectura de *Mariana Pineda*».

Aquel día se inició la amistad de Manuel Azaña y la actriz. Azaña, acompañado de Rivas Cherif, acudió en algunas ocasiones al camerino de la Xirgu, a la tertulia que artistas y escritores formaban a su alrededor. La actriz, desde un principio, le llamó «el señor republicano», a tenor de sus bien formulados criterios políticos (Rodrigo 1988: 165-166).

Esta amistad, recordaría la actriz en una entrevista publicada el 16 de mayo de 1949 por Valentín de Pedro en la revista bonaerense *Aquí está*, se consolidó «cuando se casó con Lola, la hermana de Cipriano, a la que yo quería mucho. Así, don Manuel empezó siendo para mí el presidente del Ateneo de Madrid, después el marido de Lola... Eso, en cuanto a mi vinculación personal con él; como autor, en cambio, lo conocí por los hermanos Quintero... Sí, los hermanos Quintero fueron los que por primera vez me hablaron de Azaña como

autor, y me recomendaron *La corona* como obra que yo podía estrenar»... (Rodrigo 1988: 228).

No olvidemos que *La corona*, según propia confesión del autor, fue escrita en febrero de 1928, y una carta de la actriz a Joaquín Montaner, fechada en Madrid el 21 de febrero de 1928, testimonia un nuevo reencuentro entre ambos en el mismo Teatro Fontalba madrileño:

Rivas Cherif ha hecho hoy el papel de Ortín en *La comida de las fieras* y lo seguirá haciendo estos días. Ha invitado a la prensa. He saludado a Canedo, Almagro, Azaña y otros señores que no recuerdo los nombres, parecía un estreno y todo por Rivas Cherif (Xirgu 2018: 136).

Margarita Xirgu escribió una carta a su hermano Miguel Xirgu Subirà, fechada en Madrid el 15 de abril de 1931, es decir, al día siguiente de la proclamación de la Segunda República, donde le relataba su experiencia de aquel día tan histórico y emocionante para la historia de España:

Madrid, 15 de abril de 1931

Mi querido hermano:

Ya tenemos República. ¿Sabrán los hombres defenderla?

Ayer, después de echada mi carta anterior, me dijeron que en telégrafos ondeaba ya la bandera republicana, que a las tres de la tarde había tomado posesión el gobierno provisional. Llegué al teatro y me dijeron que a las cinco se proclamaría la República desde el balcón del Ministerio de la Gobernación. Dejé el auto y a pie me fui a dar vueltas por la Puerta del Sol. No

quise perderme el espectáculo. La plaza estaba llena, las bocacalles que afluyen a la Puerta del Sol, atestadas de gente. El momento fue de una emoción intensísima. Desde las cinco hasta las seis y media que salió el Gobierno al balcón con la bandera republicana, el oleaje iba en aumento. Muchas personas, muchos curas, no se veía maldad en nadie, ni rencor; sólo una gran alegría y en muchos ojos lágrimas. Yo me pregunté: ¿toda esta gente era republicana? Hoy han declarado fiesta nacional. Las muchachas llevan lazos rojos. Carruajes llenos de banderas rojas y republicanas, canciones y coplas, griterío ensordecedor. A mí la cabeza ya no me resiste más. Hoy me parece una carnavalada. ¡Quiera Dios que mañana vuelva toda esa gente a trabajar! Hasta ahora no hay más que alegría, pero si se torciera, el gesto de esa gente daría miedo. En palacio, desde antes de salir el rey, está la bandera republicana. El gentío por plazas y calles es enorme. Los monumentos todos están con banderas republicanas. Isabel la Católica, en la cruz, lleva también la bandera. Pobre señora, ¿quién se lo iba a decir?!. En mí la curiosidad puede más que el miedo y quiero verlo todo.

El auto nuestro sirvió para llevar desde la casa de Miguel Maura a Gobernación, a algunos miembros del Gobierno provisional. Miguel, el chófer, dijo al volver: «¡Me gustaría que me hubieran visto en Barcelona!». El negocio mío, nulo. Ayer por la tarde ingresamos ochenta pesetas. Del brazo estoy mejor.

Margarita (Xirgu 2018: 203-204).

Por su parte, Rivas Cherif nos ha relatado también su vivencia de aquel histórico 14 de abril de 1931, que tiene la virtud de ser a la vez un testimonio de cómo vivieron aquella tarde tanto Azaña como la Xirgu:



Comentando estaba yo al día siguiente con otros amigos los últimos rumores que a la hora del café llegaban a nuestra peña del Henar confundida con otras tertulias aquella tarde cargada de presagios, cuando entrando en esto Martín Luis Guzmán, nos invitó a que saliéramos a ver lo que nuestros oídos no creían: la bandera republicana ondeando sobre la Plaza de Cibeles en lo alto del Palacio de Comunicaciones. Corrimos luego a casa de mi cuñado para decirle que le esperaban ya en la de Miguel Maura, donde estaba reunido todo el Comité:

—Un mes más de encierro y terminaba la novela —dijo tranquilamente con sincero fastidio, recogiendo las cuartillas de *Fresdeval* que escribía en aquel momento, en la carpeta que guardaba el montón primero.

Guzmán y yo nos fuimos a recorrer las calles tomadas arrebatadoramente por la alegría republicana del pueblo de Madrid. Desde el balcón de casa de mi padre habíamos visto a Leopoldo Matos, camino de la comisaría, conducido, aunque sin daño, por una turba hostil.

Quiso él que mi hermana participara del espectáculo indecible que ofrecía el general entusiasmo propagándose de los barrios populares al centro y nos la llevamos en un coche al encuentro de las manifestaciones espontáneas con que el regocijo público se expansionaba sin recato ni cortapisa. Mi compañía del Español se había trasladado al pequeño teatro de la Chelito, veterana cupletista, recién titulado de Muñoz Seca, para estrenar una comedia de Benavente, que reñido con el último Ayuntamiento madrileño de la monarquía, se negaba a dárnosla durante nuestra temporada en el Coliseo Municipal. Margarita me recibió casi en la puerta de la calle —las dependencias de aquel teatrillo eran muy sucintas— y me hizo dar el primer ¡viva la República! Que salió de mis la-

bios, coreado por nuestras huestes cómicas con entusiasmo teatral (Rivas Cherif 1981: 183).

Tanto la actriz en su carta a su hermano («No quise perderme el espectáculo») como el director de escena en su relato («Quiso él que mi hermana participara del espectáculo indecible») coinciden en describir con sensibilidad teatral «el espectáculo» de un pueblo jubiloso en las calles y plazas madrileñas

Finalmente, el 19 de diciembre de aquel mismo año 1931 la Compañía de Margarita Xirgu, dirigida por Cipriano Rivas Cherif, estrenó *La corona* de Manuel Azaña en el Teatro Goya de Barcelona (Aznar Soler 1990: 251-269; Aguilera Sastre y Aznar Soler 200: 211-219). Rivas Cherif aprobaba por fin la asignatura suspendida en 1928 con la Xirgu y en 1929 con la López Heredia y, al tiempo que manifestaba su estrategia para lograr el estreno de la obra, no disimulaba su satisfacción ante su éxito:

Llegado que fue el momento de elegir Presidente de la República me hallaba yo fuera de Madrid en mis funciones teatrales por Barcelona. Al encargarme el año antes de la dirección de la Compañía de la Xirgu, me propuse desde luego que representase *La Corona*. Sin esperar a que me hiciese insinuación alguna en este sentido, le recordé el gusto con que decía haberla leído antes de su publicación en librería y la docilidad con que el autor se había prestado a reducir su texto, que juzgábamos demasiado denso y enjundioso. Queriendo redoblar mi intención contra más valedera ante la misma Margarita, por los mutuos intérpretes creados

en la profesión teatral, aproveché la obligada visita que hice a los hermanos Quintero, durante su veraneo en Fuenterrabía y el mío en Zarauz y en San Sebastián, a fin de solicitar de ellos una comedia nueva, para pedirle al propio tiempo que recomendasen a su amiga e intérprete el drama de mi cuñado. Nuestro parentesco y amistad cohibían en ese caso concreto la libertad del asesoramiento que cumplía a mi función en la Compañía, y sabedor yo, de trasantano, que los Quintero habían manifestado al autor su gusto por *La Corona*, me pareció que su influencia podía corroborar la mía, tanto más cuanto que en modo alguno verían ellos un competidor temible en aquel hombre de letras aventurado en el teatro sin el empeño minucioso de la profesión decidida en tal comercio con intento de lucro.

Hubiera yo cejado, sin embargo, en mi deseo de estrenar *La Corona* al producirse rápidamente los sucesos a que el autor debía ya notoriedad política tan destacada. Estimaba demasiado la obra para someterla a un fallo que necesariamente veía contaminado de prejuicios contrarios a su sencillo entendimiento por parte de un público sin la ingenuidad requerida para una representación teatral. Pero contrariamente a lo que me hacía suponer mi conocimiento amistoso del autor del drama en cuestión y de aquella su intérprete elegida, uno y otra, lejos de rehuir la tentación que las circunstancias nos ofrecían, se aprestaron a aprovechar el momento, como empresaria la actriz y dándose a sí en espectáculo el ministro, y a ofrecer a la curiosidad morbosa del espectador fácil lo que debían a su gusto, por escogido, más merecedor de tan buen manjar. Ello es que decidimos para nuestra segunda temporada en el Español que había de ilustrarla estreno tan llamativo. Como según una cláusula del contrato de cesión del Teatro Municipal habíamos de compartirlo aquel año

aún con otra compañía, quisimos que las primicias de *La Corona* en la interpretación de Margarita fuesen para el público de Barcelona (Rivas Cherif 1981: 212-213).

El entonces Ministro de la Guerra del primer gobierno republicano asistió a este estreno barcelonés y escribió sus impresiones de dicha representación, por cierto bastante críticas:

Teatralmente, la obra *no sale*. Ningún autor habrá hecho lo que yo: dejar que estrenen su comedia sin asistir a ningún ensayo. Margarita está bastante bien, y estaría bien del todo si no echase todo el papel por el lado plañidero y llorón, como la he visto hacer en otras obras de mayor fuerza que la mía. El «actor llamado Maximino» abufona el papel del general, cuando el personaje es secamente inteligente, escéptico e irónico. Y el actor que hace el Lorenzo, una desdicha. Ni siquiera pronuncia. Representar, nada. Ha dicho el monólogo del acto tercero como si leyese una charada en un periódico. Y la escena de los pajes, no existe. ¡Qué cosa! Aun dejando cuanto sea preciso a lo que va de la imaginación del autor a la realidad escénica, y sólo con atenerse al texto escrito, en la obra hay mucho más de lo que estos cómicos representan. Pero se les resiste incluso hablar en buen castellano. Prefieren el baturrillo de Benavente, en que lo mismo da decir una palabra que otra (Azaña 1968: 286).

También Rivas Cherif, pese a ser el director de la puesta en escena del drama, expresa sin ambages sus críticas a la interpretación de toda la compañía, actores, figurinista (Miguel Xirgu), escenógrafo (Sig-



fredo Burmann) e inclusive la de la propia actriz en el papel protagonista de Diana:

Escrita la obra sin precisión de época ni lugar determinados, pensamos de acuerdo con el autor, Margarita y yo, que el ambiente más adecuado a su representación era el de la época que en España llamamos Isabelina y en Francia de Luis Felipe; pero cuando vi los figurines de los trajes, del hermano de Margarita, y los bocetos del decorado del escenógrafo Burmann, hartos estilizados, el de la primera decoración sobre todo, que por serlo ha de ser siempre especialmente cuidado porque no yerre la atención del espectador al situarse desde luego erróneamente, no estuve conforme. Disimulé, sin embargo, mi disconformidad. Me pareció asimismo, en los ensayos muy adelantados durante mi estancia en Madrid, que la evidente flojedad con que los actores traducían el texto a la acción teatral no correspondía a la intención del poeta dramático. Mi mayor decepción, inconfesable entonces, era la rara incompreensión, a mi entender, con que Margarita la emprendía con el papel de la protagonista. Tanto me acobardó mi desilusión prematura, que no acerté, cohibido por no sé qué respeto, a manifestar directorialmente mi descontento, como si mi fraternidad con el autor menoscabase en lo íntimo de mi ánimo la seguridad de mi opinión acerca de *La Corona*. Margarita por su parte, según pude darme cuenta luego, contrariamente a su aventajada experiencia, sentíase asimismo coartada por un indudable sentimiento de inferioridad que le sobrecogía el ánimo en presencia del «Señor republicano» cuya sonrisa cordial para con ella no era bastante a darle confianza que contrapesara el respeto. No era la ocasión de la obra ciertamente lo que cohibía a la intérprete de la reina Diana, sino la responsabilidad de su interpretación misma,

que disimulaba, como yo, con atender a las incidencias exteriores inherentes al viaje del autor. Comprendí que no se sentía confiada y a gusto en el papel cuando le oí decir que, como todos los grandes dramaturgos españoles había hecho obra de varón y no de mujer, refiriéndose a la primacía, según ella, en la acción de *La Corona* de los personajes masculinos sobre el que ella encarnaba (Rivas Cherif 1981: 216).

El 20 de febrero de 1932 Azaña anota sus impresiones como espectador tras asistir en el Teatro Español de Madrid a una representación de *La Serrana de la Vera*, de Luis Vélez de Guevara, por la Compañía de Margarita Xirgu, una reposición de la que se dieron dieciocho representaciones hasta el 2 de marzo (González 1996: 187):

Por la noche, después de cenar, voy con Lola y los Casares al Español, que inaugura la temporada de Margarita Xirgu. Ponen la *Serrana de la Vera*. Margarita está bien en el segundo acto. Saca unos resortes dramáticos que pocas veces usa. En el primer acto suaviza el carácter del personaje, desfigurándolo.

Hay un cómico que dice los versos con acento de Chamberí. Y el que representa a don Fernando el Católico, es un viejo de voz flatulenta; la reina Isabel es una cursi. El teatro no estaba lleno.

He pasado a saludar a Margarita. Allí estaban los Quintero, Marquina, Ardevín, Répide, Pijoán e Insúa, el lerrouxista (Azaña 1968: 335).

Prueba contundente de que ya por entonces la relación entre Azaña y la Xirgu era una relación de estrecha amistad la constituye sin duda el hecho de que la ac-

triz fuese una de las invitadas a una comida en su casa el 7 de marzo de ese mismo año 1932:

Ayer no salí por la mañana. Vinieron a comer con nosotros Margarita Xirgu, su marido, Ortín, Tenreiro y su mujer, y Cipriano con la suya (Azaña 1968: 344).

Margarita Xirgu, que pertenecía ya al círculo de amistades íntimas de Azaña a través de su relación con Rivas Cherif, acudió acompañada por quien entonces era su marido, Josep Arnall i Melero, pero también de Miguel Ortín quien, tras la muerte en La Habana de Arnall en abril de 1936 durante la gira americana de la compañía sería, ya en su exilio americano, su segundo esposo, matrimonio que tuvo lugar en Santiago de Chile en abril de 1941. Sin embargo, esta relación de afectuosa amistad no impedía las críticas de Azaña a la interpretación por parte de la actriz de la protagonista de *La corona* cuando el 12 de abril de 1932 se estrenó en el Teatro Español de Madrid:

Se ha estrenado en Madrid *La Corona*. No he podido ir más que a dos ensayos. Imposible hacer entender a Alfonso Muñoz el monólogo del tercer acto, ni el modo de decirlo. Por suerte, he conseguido que el actor encargado del papel de Aurelio se entere de que no es un personaje bufo, sino completamente serio, *aunque inteligente*. La Xirgu no tiene bastante resuello para su papel, y lo rebaja de tono, tirando a lo lacrimoso. Todos ponen la mejor voluntad, pero no llegan. Yo creo que no se enteran de lo que dicen. La obra la harían bien los actores

franceses, que están enseñados a dar valor a las palabras (Azaña 1968: 372).

A pesar de esta valoración negativa de la interpretación realizada por la Xirgu de la protagonista de su drama, la noche del estreno madrileño «con Margarita estuvo el autor especialmente afectuoso y, de entonces más, la llamó Diana siempre que quiso demostrarle su simpatía personal» (Rivas Cherif 1981: 222).

El 15 de abril de 1933 tuvo lugar una «función de gala» en el Teatro Español de Madrid a la que asistió Azaña y en la que el entonces presidente de la Segunda República, Niceto Alcalá Zamora, impuso la encomienda de la Orden de la República a Margarita Xirgu y a Enrique Borrás, primera actriz y primer actor de la Compañía de la actriz. Además de ironizar sobre el republicanismo de Borrás, las proverbiales críticas de Azaña a los cómicos españoles incluyeron en esta ocasión también a los estudiantes universitarios madrileños de La Barraca, «modestos aficionados» protegidos por Fernando de los Ríos:

Esta noche, función de gala en El Español. Como en otros espectáculos, las localidades se habían repartido mal y había muchos claros. El programa no era ameno. Un entremés de Quiñones, *dicho* por actores que no saben dar entonación debida a los giros que ya no se usan, y no los entienden. Otro entremés de Cervantes, representado por los estudiantes de La Barraca, que don Fernando protege y que no pasan de ser modestos aficionados. Lo único que hacen bien es caracterizarse.



El plato fuerte era *El gran teatro del mundo*. Esta obra gustó mucho, cuando la pusieron hace tres años. Pero los que la han visto una vez, difícilmente soportan una segunda representación. El público de las galerías, pasado el primer momento de curiosidad, se aburría y hasta hubo un remusgo de impaciencia en la última parte, sin duda por la extrañeza de que la República festejase su nacimiento con la misma obra que, en tiempos de Felipe IV, servía para festejar el Corpus. Yo temí que se arrancasen cantando la Internacional, como réplica a los «apuntes» angélicos que se intercalan en el diálogo. El que hacía de *autor*, recita desde las alturas de una *mise en scène* bien lograda, tiradas de versos que no entiende, y los dice mal, como pertenece a sus escasas dotes. El recitante es masón, y supongo que eso podría influir algo en lo mal que hace un papel así. La verdad es que el teatro no puede estar peor. ¡Qué cómicos!, ni pronunciar saben.

El Presidente, en un entreacto, les ha entregado, a Borrás y a la Xirgu, las insignias de la encomienda de la Orden de la República. Borrás ya era *comendador* de Alfonso XII (Azaña 1968: 488).

Una vez más, Azaña arremete contra la incompetencia profesional de los cómicos españoles («¡Qué cómicos!, ni pronunciar saben»), se muestra muy crítico con el nivel artístico de la que entonces se consideraba, con razón, la mejor compañía teatral de España, y fulmina sin piedad a la escena española del momento: «La verdad es que el teatro no puede estar peor». Por otra parte, en sus memorias no disimula su antipatía personal y política por Alcalá Zamora y cuatro años después, ya en plena guerra,

cuando Valencia era capital de la República, anota el 7 de agosto de 1937 en su cuaderno de La Pobleta una conversación con Diego Martínez Barrio en la que critica muy duramente a quien en octubre de 1934 era presidente de la República cuando su arbitraria e injusta detención en Barcelona:

—A usted le odiaba. Era usted su obsesión, su pesadilla. Ha tenido que haber revolución para que yo le diga a usted esto. A mí me dijo que usted era el caudillo de la revolución del 34.

—¡Bah! Me lo figuraba. ¡Se lo dijo a tanta gente! Como que a esa especie que tantos disgustos me costó, y que pudo serme fatal, él la acreditó y la autorizó. Sin eso, ni las autoridades subalternas, ni el propio Gobierno, se habrían atrevido conmigo. Creo haberlo hecho comprender así en un libro mío.

(...)

Todavía, no obstante, estuve en Palacio cuando la crisis de la que surgió el famoso Gobierno de Samper. Don Niceto desvió la conversación de todo tema político: Me habló del teatro, de la compañía de Margarita Xirgu, de los proyectos teatrales de mi cuñado, etcétera, etcétera. ¡Increíble, verdad! Sin decirle nada, resolví no volver más. Una de las causas segundas que me retuvieron en Barcelona durante los primeros días de octubre del 34, fue el deseo de no encontrarme con don Niceto en ningún momento de la tramitación de la nueva crisis, y poder cumplir sin violencia mi propósito. Ocurrido el levantamiento de octubre, y teniéndome preso (gracias a las sucias prevaricaciones del Presidente del Tribunal Supremo, del Presidente de las Cortes y del Gobierno), la conducta personal de don Niceto para conmigo fue abominable (Azaña 1968: 722).

Pero volvamos a la relación entre la Xirgu y Azaña. El 1 de mayo de ese mismo año 1933 la Xirgu, junto a Borrás, visitó de nuevo a Azaña en su casa para despedirse antes de iniciar la gira de la compañía por las llamadas «provincias» españolas:

Paralización general por ser la fiesta del trabajo. No he salido de casa en todo el día. Por la tarde han venido a despedirse la Xirgu y Borrás, y hemos tenido además otras personas de visita (Azaña 1968: 506).

Esa estrecha amistad entre Azaña y la Xirgu había convertido ya definitivamente a la actriz catalana, por su «azañismo», en el blanco de las críticas feroces de las derechas políticas y teatrales como símbolo escénico republicano. Una amistad que se consolidaría definitivamente en 1934 con motivo de la detención de Azaña en Barcelona, el contexto histórico de la carta inédita que hoy publicamos, detención que el propio Azaña relató en su libro *Mi rebelión en Barcelona*: «El hecho de mi detención se divulgó por la radio en las primeras horas de la noche del día 9, calmando la ansiedad de las gentes del orden» (Azaña 1967: 101).

Sabido es que, como relata Rivas Cherif, Azaña, «ya en Madrid, y pasados los primeros días de recuperación familiar y amistosa, se prometió hacer el relato exacto de lo que había pasado. Contrariamente a otras veces, en que me pedía ayuda para dar con un título verdaderamente adecuado, ésta acertó en seguida *motu proprio* con el de *Mi rebelión en Barcelona*, con

que se publicó de allí a unos meses, con gran éxito de librería, la referencia veraz de los sucesos en los que se había visto implicado, por designio malévolo de quienes querían eliminarlo a toda costa, sabedores de que era por su espíritu eminentemente constructor la afirmación por excelencia de La República» (Rivas Cherif 1981: 304).

Una detención, producto de «una persecución política» que dio lugar a la redacción de un manifiesto de protesta titulado «A la opinión pública», firmado por una muy numerosa representación de la intelectualidad española. Como «la censura no consintió que este documento, redactado y firmado en noviembre de 1934, se publicase en los periódicos de Madrid» (Azaña 1967: 26, nota 1), vale la pena recordar, siquiera fragmentariamente, algunas de las afirmaciones de este texto dirigido «A la opinión pública», que no pudo publicarse por la censura gubernamental del gobierno que desde el 4 de octubre de 1934, tras la caída del gobierno de Ricardo Samper, presidía Alejandro Lerroux:

Queremos, los firmantes de este escrito, confiar a nuestros compatriotas, de manera respetuosa y cordial, la preocupación y la amargura que nos inspira el caso de don Manuel Azaña. Con él tenemos mayores o menores concomitancias ideológicas, pero no somos sus correligionarios políticos ni estamos ligados a él por intereses de ninguna especie.

Lo que contra el señor Azaña se hace quizá no tenga precedente en nuestra historia, y si lo tiene, de fijo valdrá más no recordarlo. No se ejerce en su contra una oposición, sino una



persecución. No se le critica, sino que se le denosta, se le calumnia y se le amenaza. No se aspira a vencerle, sino a aniquilarle. Para vejarle se han agotado todos los dicterios. Se le presenta como un enemigo de su patria, como el causante de todas sus desdichas, como un ser monstruoso e indigno de vivir.

(...)

Nuestra protesta va encaminada simplemente contra los modos de ataque, llegados a tan ciego encono que no parecen propios para lograr una obra de severidad (incomprensible para nosotros), sino para cohibir la acción serena de los órganos del Estado, para provocar una revuelta obcecada o para armar el brazo de un asesino.

Comprendemos lo mucho que ciega la pasión política, pero también creemos que una gran parte de los que se suman a la campaña lo hacen por inconsciencia, por desconocimiento de la verdad, y por contagio.

Y como en caso de tanta gravedad para la persona atacada y para el decoro político no basta con que unos cuantos salven su responsabilidad personal, guareciéndose en la intimidad de su conciencia, hemos querido difundir este documento en el que, con mesura y ecuanimidad, defendemos, más que al señor Azaña, a la civilidad española (Azaña 1967: 25).

Sin olvidar a firmantes de la categoría intelectual del «dibujante» Luis Bagaría, el médico Luis Calandre, el catedrático Américo Castro, el periodista Manuel Chaves Nogales, el compositor Óscar Esplá, el doctor Gregorio Marañón, el catedrático Manuel Núñez de Arenas, el pintor Timoteo Pérez Rubio, el catedrático Augusto Pi y Suñer, el doctor Pío del Río Hortega, el

catedrático y presidente del Ateneo madrileño Fernando de los Ríos, el arquitecto Manuel Sánchez Arcas o el catedrático Joaquín Xirau, me limitaré a mencionar algunos de los firmantes de este manifiesto que lo hacen expresamente como «escritores»: Azorín, José Bergamín, Alejandro Casona, Juan de la Encina, Antonio Espina, Enrique Fajardo («Fabián Vidal»), León Felipe, Federico García Lorca, Pedro Garfias, viuda de Giner de los Ríos, Eusebio Gorbea, Juan Ramón Jiménez, Ángel Lázaro, Eduardo Marquina, Paulino Masip, Matilde Muñoz, Antonio de Obregón, Isabel de Palencia, Miguel Pérez Ferrero, Alejandro Plana, Jesús [sic] Pous i Pagès, José María de Sagarra, Adolfo Salazar, Diego San José, Luis de Tapia, Ramón del Valle-Inclán, Francisco Vera y Antonio Zozaya (Azaña 1967: 26).

En este contexto políticamente convulso, tal y como revela la carta de Margarita Xirgu a Manuel Azaña que está fechada en Madrid el 3 de diciembre de 1934, la solidaridad de la actriz con el político prisionero fue total, hasta el punto de ofrecerle su propia casa de Badalona para alojarse en ella cuando fuese liberado, como así sucedió. En la entrevista antes aludida de Valentín de Pedro lo relata la actriz con estas palabras:

Yo había sido y seguía siendo amiga de don Manuel, pero jamás tuve intervención en política, no me cansaré de repetirlo. Se me acusaba, como de un delito, de que Azaña se hubiera hospedado en mi casa. En aquello no intervino

para nada la política y ni aun siquiera Azaña... Cuando los sucesos de octubre, lo detuvieron en Barcelona, recluyéndolo en un barco de guerra. Lola, como es natural, fue a Barcelona, para estar cerca de su marido y atenderlo en lo posible. Se hospedó en un hotel. Pero al salir del comedor, algunas personas la señalaron como si se tratase de una criminal, haciendo comentarios hostiles contra su marido y contra ella, hasta el punto que se retiró llorando del comedor... Cuando yo lo supe, me apresuré a ofrecerle mi casa de Badalona, donde estaría tranquila, sin que nadie la molestara. ¿Es que podía yo hacer otra cosa con una amiga, con la hermana de mi director artístico? Cuando pusieron en libertad a Azaña, él estuvo en mi casa con su mujer hasta que salieron para Madrid... Los que me atacaban sabían perfectamente todo esto, pero convirtieron aquel episodio, puramente sentimental y humano, casi casi en un delito político (Rodrigo 1988: 262-263).

El 2 de febrero de 1935, con Azaña ya instalado de nuevo en Madrid y coincidiendo con el éxito apoteósico de las representaciones de *Yerma* de Federico García Lorca, estrenada en el Teatro Español de Madrid el 29 de diciembre de 1934 y que estuvo en cartelera hasta el 3 de abril de 1935, Azaña le impuso la insignia de la Orden de la República, acto que Rivas Cherif evoca en estos términos:

El renacimiento del espíritu republicano traducido en aquellos comicios populares del 35, coincidía con la exaltación a las nubes del drama *Yerma* de García Lorca –que a principios del año estrenamos en el Español- y con la representación de *Fuenteovejuna* de Lope en que Margarita Xirgu había culminado en su doble aspecto

de artista eminente y actriz popular con categoría política en su triunfo. A poco de reintegrado el Presidente de Izquierda Republicana de su prisión en un cañonero a la vida pública, hizo el Partido un homenaje a la gran actriz, mi colaboradora, que tan amable invitación le había hecho de su casa. Nada mejor que la asistencia en masa al teatro en día señalado y el ofrecimiento de la insignia de la Orden de la República, con que había sido agraciada antaño Margarita, que subió a recibir del autor de *La Corona* en un palco, a la vista del público y entre el clamor del entusiasmo, le prendió la condecoración en el pecho (Rivas Cherif 1981: 307).

Por su parte, Antonia Rodrigo apostilla:

Tras el éxito de *Yerma*, amigos y admiradores proyectaban un banquete en honor de la Xirgu y Lorca, y de mutuo acuerdo deciden renunciar al homenaje, para no envenenar más el enrarecido ambiente reinante desde el estreno de la obra. Ante esta actitud, los convocantes optaron por emplazar a los amigos y simpatizantes simplemente a una representación de *Yerma* en la noche del 2 de febrero. Firmaban la invitación amigos tan entrañables como Pura Ucelay y *La Argentinita*, Ramón del Valle-Inclán, Juan Ramón Jiménez, Alejandro Casona, Victorio Macho, Adolfo Salazar, Díez-Canedo...

El día señalado, la asistencia al Español fue masiva. En uno de los entreactos, Manuel Azaña, que asistía a la representación en un palco, le impuso a Margarita la insignia de la Orden de la República, otorgada a la actriz algún tiempo antes. En pleno *Bienio Negro*, aquello constituiría un acto de afirmación republicana, recientes aún las represalias del movimiento de octubre de 1934, y también un homenaje a Azaña (Rodrigo 1988: 270-271).



Hemos tratado de reconstruir hasta aquí el contexto político y teatral de la carta escrita en Madrid el 3 de diciembre de 1934 por Margarita Xirgu a Manuel Azaña y es el momento ya, en homenaje a Enrique de Rivas, su generoso donante, de invitar a su lectura:

Madrid 3 de diciembre de 1934

Sr. D. Manuel Azaña

Querido amigo: me hizo mucha ilusión recibir letra suya. No me ha sido posible contestar-

le antes por el estreno de *La novia de Nieva*². Su tono de usted, tan tranquilo, a mí no me engaña, son demasiados días de no tener libertad y aunque conozco el barco³, por haberlo visitado en Valencia⁴ y sé que está usted bien atendido, si ese barco fuera mío y pudiéramos hacer un viaje de recreo, en eso sí le acompañaría gustosa, pero en no dar importancia a las contrariedades, no puedo. Por si era poco, la muerte de su pobre hermano⁵ habrá recrudecido su dolor. Resignación.⁶

Sin bataille aprendí a querer y también a no dar demasiada importancia al amor; con todo,

² *La novia de nieve*, obra de teatro infantil escrita por Jacinto Benavente en 1912, se estrenó el 29 de noviembre de 1934 en el Teatro Español de Madrid por la Compañía de Margarita Xirgu y hasta el 13 de enero de 1935 tuvieron lugar 48 representaciones. El reparto estuvo integrado por Margarita Xirgu, Carmen Collado, Pedro López Lagar, Pilar Muñoz, Amalia Sánchez Ariño, Enrique Guitart, Fernando Aguirre e Isabel de Pradas, con dirección de Cipriano de Rivas Cherif (González 1996: 382). Por su parte, Mari Karmen Gil Fombellida aumenta hasta 50 sus representaciones (Gil Fombellida 2003: 324).

³ Azaña había sido recluido desde el 6 de octubre de 1934, primero en el Uruguay y el Sánchez Barcaiztegui, y finalmente en el Alcalá Galiano (Nota de Enrique de Rivas).

⁴ Una prueba de la hostilidad contra Azaña y Rivas Cherif en aquellos momento lo testimonia este último en su libro sobre su cuñado: «Supe que el empresario del Teatro Principal de Valencia había borrado del cartel mi nombre de director de la compañía y me apresuré a ofrecer a mi amiga la rescisión de mi contrato, por no perjudicar sus intereses. Margarita no sólo no consistió en ello, llegando incluso a decirme que ella se retiraría de la escena si yo insistía en retirarle mi colaboración, y a cambio de no ir yo a Valencia a presentarme de su mano ante el público, que exigía que aceptase para mi hermana y para mí la casa que tenía, cerrada en ausencia suya, en la playa de Badalona» (Rivas Cherif 1981: 302).

⁵ Gregorio Azaña murió en Zaragoza durante el tiempo que su hermano Manuel estaba prisionero en Barcelona: «De allí a pocos días, la suerte infausta hirió a mi cuñado en lo más vivo. Su hermano, agravada la afección cardíaca que venía padeciendo, murió en Zaragoza, sin tener el consuelo de volverle a ver. El comandante del *Alcalá Galiano* se ofreció a pedir al ministro la autorización que creía no le sería denegada para que fuese el ex Presidente al lado del moribundo, ofrecimiento que rechazó ante la sola idea de tener que ir conducido por la guardia civil. Al entierro desde Zaragoza al panteón familiar en Alcalá fui yo con numeroso cortejo» (Rivas Cherif 1981: 302). Por su parte, Azaña, en carta fechada en Barcelona el 2 de diciembre de 1934, le escribe a su cuñado: «Me doy cuenta del viaje que hacías desde Zaragoza y de lo que pudo ser la ceremonia de Alcalá. Estoy viéndolo. Yo pasé un día atroz. (...) De Zaragoza me han escrito mi hermana y Gregorio» (Rivas Cherif 1981: 650).

⁶ Margarita Xirgu era católica practicante, lo siguió siendo también durante los años de su exilio americano y por ello le recomienda a Azaña resignación cristiana: «La fe y virtudes cristianas como la resignación se manifiestan con claridad cuando se produce una muerte en la familia, tal y como refleja en una carta a su ahijada: «Roguemos todos y que el Señor nos mande la resignación necesaria, ya que tenemos que seguir viviendo» (268, Montevideo, 31-VII-1954). Una resignación cristiana que la Xirgu reitera en cartas sucesivas: «Pidamos a Dios que nos mande resignación» (269), o «Dios lo dispone así y hay que resignarse» (277)» (Xirgu 2018: 40-41).

si pudiera visitarle, habría materia para varias tardes y usted con su fina inteligencia deduciría como soy yo. No me conozco, pero creo que soy un mal ejemplar para novela amorosa.

Estoy contenta de tener a Cipriano aquí.⁷ Sigue muy disgustado, bien quisiera tranquilizarle, pero me temo que no lo voy a conseguir.⁸ Usted podría decirle que no me disguste a mí, que tenga calma⁹.

No tenga usted ninguna preocupación por mí. No recaee sobre mí nada y la idiotez de las gentes que no saben sentir la amistad me inspire sólo desprecio.

Pepe¹⁰ agradece sus recuerdos y yo acepto gustosísima el abrazo, mientras llega el momento de pedérselo dar personalmente.

Con mis afectos a Lola y Adela¹¹ se despide su buena amiga

Margarita Xirgu¹²

BIBLIOGRAFÍA

AAVV (1989), *Cipriano de Rivas Cherif. Retrato de una utopía. Cuadernos El Público*, 42 (diciembre).

AGUILERA SASTRE, JUAN (1983), *Introducción a la vida y obra de Cipriano de Rivas Cherif*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, tesis de licenciatura inédita.

⁷ «Las circunstancias políticas del momento, con Azaña detenido en Barcelona acusado de participar en un supuesto complot que llevó a la proclamación del Estado Catalán, habían llevado a Rivas Cherif a abandonar circunstancialmente la dirección de la compañía durante buena parte del periodo que duró la detención del ex presidente del Gobierno (entre el 10 de octubre y el 28 de noviembre). A finales de noviembre, en uno de los viajes que en ese intervalo hizo Rivas Cherif a Madrid, Margarita, «con gran contento de García Lorca», le instó a oír una lectura de *Yerma* de labios de su autor, puesto que no conocía la obra que a los pocos días iba a comenzar a ensayarse» (Aguilera Sastre y Aznar Soler 2000: 263).

⁸ El día anterior a esta carta de la Xirgu a Azaña, es decir, el 3 de diciembre de 1934, Azaña escribía a su cuñado: «No comprendo por qué Margarita se arma estos líos pensando en la historia y en mi gloria. Hay que dejarse de historias. Nuestro país no está para eso y hay que acomodarse a su talla» (Rivas Cherif 1981: 651).

⁹ Azaña hace alusión a este párrafo en su carta a Cipriano Rivas Cherif del 6 de diciembre de 1934: «Me ha escrito Margarita. Está muy afligida, porque sigues disgustado y eso le causa mucha pena, en vista de que no tiene bastante influjo sobre ti» (Rivas Cherif 1981: 654).

¹⁰ Josep Arnall i Melero («Pepe»), primer marido de Margarita Xirgu, murió en La Habana en abril de 1936 durante la gira americana de la compañía. En una carta a Cristina Costa, fechada en México el 28 de junio de 1936, la actriz escribía: «Recibí su pésame. Ha sido horrible para mí la desgracia sufrida. Mi ánimo está tan quebrantado que no sé cómo tengo fuerza para seguir trabajando» (Xirgu 2018: 220). En abril de 1941 la Xirgu se casó en Santiago de Chile con Miguel Ortín, actor y administrador de la compañía, a quien conocía desde 1908 (Foguet 2010: 281).

¹¹ Esposa y cuñada de Manuel Azaña, hermanas de Cipriano de Rivas Cherif (Nota de Enrique de Rivas Ibáñez).

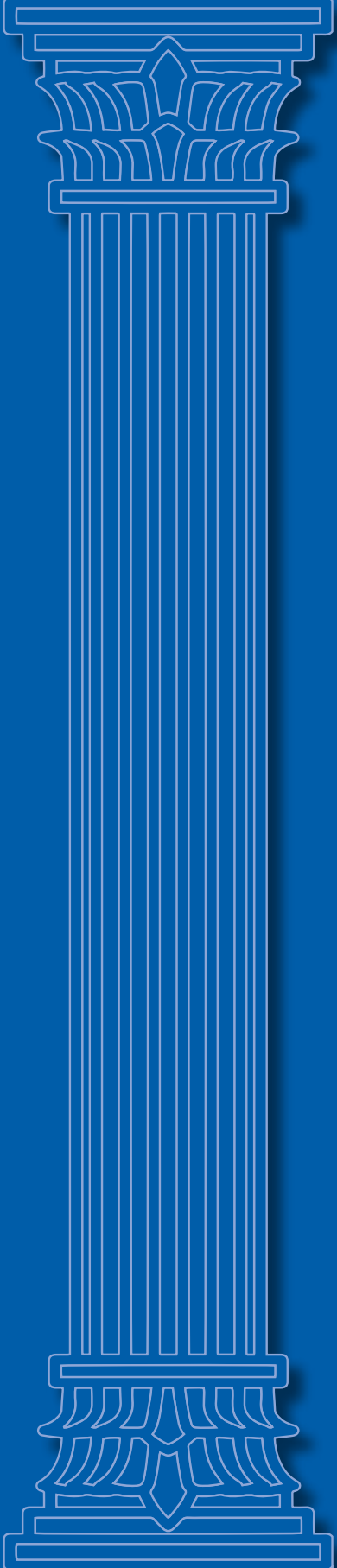
¹² «El 28 de diciembre, fecha que por ser de las usuales inocentadas era poco propicia para que nadie creyese una noticia feliz, fue puesto el Presidente en libertad. Con objeto de que descansara tranquilamente unos días antes del regreso a Madrid, nos lo llevamos a Badalona», (Rivas Cherif 1981: 302-303), es decir, a la casa de Margarita Xirgu. Desde allí le escribe Azaña una carta a su cuñado, fechada en «Badalona, 3 de enero (1935)» (Rivas Cherif 1981: 659).



- (1997), *Cipriano de Rivas Cherif: una interpretación contemporánea de Valle-Inclán*. Sant Cugat del Vallès, Cop d'Idees-Taller de Investigaciones Valleinclanianas, colección Ventolera-3.
- AGUILERA SASTRE, JUAN y AZNAR SOLER, MANUEL (2000), *Cipriano de Rivas Cherif y el teatro español de su época (1891-1967)*, Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España.
- AZAÑA, Manuel (1967), *Obras completas*, México, Ediciones Oasis, tomo III.
- (1968), *Memorias políticas y de guerra (1931-1939)*, en *Obras completas*, México, Ediciones Oasis, tomo IV.
- AZAÑA, MANUEL-RIVAS CHERIF, CIPRIANO (1991): *Cartas 1917-1935 (inéditas)*, edición, introducción y notas al cuidado de Enrique de Rivas, Valencia, Pre-Textos.
- AZNAR SOLER, MANUEL (1990): «Manuel Azaña, dramaturgo: el estreno de *La corona*», en AAVV, *Azaña*, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 251-269.
- (1992), *Valle-Inclán, Rivas Cherif y la renovación teatral española (1907-1936)*. Sant Cugat del Vallès, Cop d'Idees-Taller de Investigaciones Valleinclanianas, colección Ventolera-1.
- (2020), «Tres estrenos teatrales de Manuel Azaña», en AAVV, *Azaña, intelectual y estadista. A los 80 años de su fallecimiento en el exilio*, edición de Ángeles Egido. Madrid, Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, pp. 139-149.
- FOGUET I BOREU, FRANCESC (2002), *Margarida Xirgu, una vocació indomable*. Barcelona, Pòrtic.
- (2010). *Margarida Xirgu, cartografia d'un mite. De Badalona a Punta Ballena*. Badalona, Museu de Badalona.
- GIL FOMBELLIDA, MARI CARMEN (2003), *Rivas Cherif, Margarita Xirgu y el teatro de la II República*. Madrid, Fundamentos, Monografías RESAD.
- GONZÁLEZ, LUIS MIGUEL (1996), *La escena madrileña durante la II República (1931-1939)*. *Teatro*, revista de estudios teatrales, 9-10 (junio-diciembre), pp. 7-627.
- RIVAS, ENRIQUE DE (1998), «Los durmientes de la cueva: tiempo y espacio del exilio republicano de 1939», en AAVV, *El exilio literario español de 1939*, edición de Manuel Aznar Soler. Sant Cugat del Vallès, Cop d'Idees-GEXEL, pp. 85-91.
- (2015), «Manuel Azaña: sus últimos actos presidenciales, su destierro, su dimisión y su muerte», en AAVV, *Antonio Machado y el exilio republicano de 1939 en Francia*, edición de Monique Alonso y Manuel Aznar Soler. Sevilla, Renacimiento, Biblioteca del Exilio, Anejos-XXI-II, pp. 15-23.
- RIVAS CHERIF, CIPRIANO (1981), *Retrato de un desconocido. Vida de Manuel Azaña (seguida por el epistolario de Manuel Azaña con Cipriano de Rivas Cherif de 1921 a 1937)*, introducción y notas de Enrique de Rivas Ibáñez, Barcelona, Ediciones Grijalbo, segunda edición.
- (2013a), *Teatro (1926-1946)*, edición e introducción de Begoña Riesgo. Madrid, Centro Dramático Nacional, colección Laboratorio-1.
- (2013b), *Artículos de teoría y crítica teatral*, edición e introducción de Juan Aguilera Sastre y Manuel Aznar Soler. Madrid, Centro Dramático Nacional, colección Laboratorio-2.
- RODRIGO, ANTONINA (1988), *Margarita Xirgu*. Madrid, Aguilar, prólogo de Ricard Salvat.
- TORRES, ROSANA (2012), «La regeneración de la memoria teatral. El CDN pone en marcha el Laboratorio Rivas Cherif y la sala El Mirlo Blanco,

amadrinada por Nuria Espert». *El País*, Madrid (8 de mayo).

XIRGU, MARGARITA (2018), *Epistolario*, edición y estudio introductorio de Manuel Aznar Soler y Francesc Foguet i Boreu. Sevilla, Renacimiento, Biblioteca del Exilio, Anejos-34.



DOSSIER
RICARDO BASTID
(1919-1966)



Presentación

Desde que Milde Tomás, sobrina de Ricardo Bastid, nos habló en 2019, al filo del centenario de su tío, del material inédito, tanto pictórico como literario, que custodia, concebimos el proyecto de dar amplio conocimiento del mismo en *Laberintos*.

La feliz circunstancia de que Pablo Allepuz y Óscar Chaves tuvieran muy adelantado un amplio estudio sobre dicho fondo documental nos ha permitido ofrecer sin más dilaciones el extenso dossier preparado por ambos investigadores, cuyo inteligente tratamiento de las fuentes podrá comprobar el lector a medida que vaya avanzando en las páginas siguientes.

Laberintos se complace en publicar hoy esta amplia información relativa a las actividades creativas de uno de los «exiliados tardíos» que sufrieron la acción represiva del régimen nacionalsindicalista mucho más allá de 1939.

El presente dossier quiere contribuir tanto a la recuperación de la memoria de su obra como a servir de homenaje a Ricardo Bastid en su reciente centenario.

CECILIO ALONSO



Desenterrar una vida: más de cien años de Ricardo Bastid

Unearthing a Life: More than a Hundred Years of Ricardo Bastid

PABLO ALLEPUZ* y ÓSCAR CHAVES**
IH, CSIC y GIGEFRA, UCM

Resumen. Este artículo ofrece una visión panorámica sobre la figura del escritor y artista plástico Ricardo Bastid (Valencia, 1919 - Buenos Aires, 1966) a partir de la metáfora del entierro, actualizando versiones anteriores con investigaciones recientes e incorporando nuevos argumentos al debate historiográfico. El artículo propone un repaso por los principales hechos que marcaron el recorrido biográfico del creador, prestando especial atención a la compleja evolución de su obra tanto literaria como plástica. A lo largo de ese recorrido, aporta una importante cantidad de información desconocida hasta la fecha, así como de material textual y visual recuperado para la ocasión. En este sentido, el artículo sirve además como introducción general para contextualizar el resto de contenidos del dossier, que incluye varios fragmentos de su poemario inédito *Variaciones de la meditación y el vértigo*, una considerable selec-

ción del epistolario familiar durante el exilio, la transcripción completa del relato inédito *Contramina* y una compilación de declaraciones sobre Bastid por parte de sus contemporáneos.

Abstract. This article offers a panoramic view of the figure of the writer and visual artist Ricardo Bastid (Valencia, 1919–Buenos Aires, 1966) based on the metaphor of the burial, updating previous versions with recent research and incorporating new arguments to the historiographic debate. The article proposes a review of the main events that shaped the biographical trajectory of the creator, paying special attention to the complex evolution of his literary and visual work. Throughout this path, it provides a significant amount of information hitherto unknown, as well as textual and visual material recovered for the occasion. In this sense, the article also serves as a general introduction to contextualize the rest of the contents of the dossier, which includes several fragments of his unpublished collection of poems *Variaciones de la meditación y el vértigo*, a considerable selection of the family correspondence during his exile, the complete transcription of the unpublished short story *Contramina* and a compilation of statements about Bastid by his contemporaries.

Paraules clau: Memoria, narración, materialidad, exilio, estudios visuales.
Key words: Memory, Narration, Materiality, Exile, Visual Studies.

* Este dossier es resultado de una ayuda del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (FPU15/06021). Además, se integra dentro del Proyecto de I+D+i «Rostros y rastros en las identidades del arte del franquismo y el exilio» (MCINN-AEI, ref. PID2019-109271GB-I00) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, del que es I.P. Miguel Cabañas Bravo; y del Proyecto de I+D «Imaginaros de/en la España contemporánea. Cultura material, identidad y performatividad» (Convocatoria Jóvenes Doctores UCM, ref. PR65/19-22421) financiado por la Comunidad de Madrid y la Universidad Complutense de Madrid, del que es I.P. Alicia Fuentes Vega.

** Este dossier se integra dentro del Proyecto de I+D+i 'Rostros y rastros en las identidades del arte del franquismo y el exilio' (MCINN-AEI, ref. PID2019-109271GB-I00) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, del que es I.P. Miguel Cabañas Bravo.

Introducción

En 2019 se cumplieron cien años del nacimiento de Ricardo Bastid Peris. Resultaba llamativa entonces –y sigue resultando hoy– la escasez de actos de recuerdo en aquella fecha tan señalada: apenas alguna referencia en la prensa y televisión locales; un homenaje desde una de las contadas instituciones museísticas que han mostrado interés por su obra, el Museo de Arte Contemporáneo Vicente Aguilera Cerni¹; y un modesto encuentro impulsado por quienes suscriben y su sobrina Milde Tomás Bastid –colaboradora imprescindible de este dossier–, con el auspicio de la Universidad de Valencia². En su sede de la calle de La Nau, a escasos metros del lugar donde vivió su familia, fuimos testigos de la curiosidad y el afecto que concita aún hoy el personaje, por ser aglutinante de muchos intereses dispares que tienen que ver con su obra creativa y su posicionamiento ético ante el mundo. Y sin embargo, su recuerdo desde el ámbito cultural y académico sigue siendo escaso.

El presente dossier pretende dar un paso decisivo en el conocimiento de esta poliédrica figura, encontrando por fin su acomodo en el amplio campo de los estudios

sobre el exilio republicano. Los distintos estratos de la vida, la obra y el pensamiento bastidianos que nos proponemos desenterrar ponen de relieve algunos de los aspectos más cruentos –y cruciales– de la memoria reciente de España: la encarnizada lucha por la democracia, su defensa en la guerra y la clandestinidad, la represión subsiguiente y el exilio como única vía de supervivencia; pero también la necesidad de su elaboración creativa, desde la literatura y la plástica, y la fuerza con que esta aún hoy nos interpela.

Mostrar la amplitud de la figura de Ricardo Bastid ha implicado recuperar una serie de materiales artísticos y documentales de primera mano, inéditos o prácticamente desconocidos hasta la fecha, acompañados de pequeñas indagaciones críticas a propósito de los mismos. Un acercamiento «arqueológico» que se construye con los restos de un pasado inhumado, no solamente porque casi toda la obra bastidiana permanezca hoy inédita y no haya emergido a la superficie del debate público –que también–, sino principalmente porque en ella Bastid ofrece lo que a nuestro juicio son los espacios subterráneos de su propia conciencia. Un pasado que al revelarse se convierte en una

¹ «Centenario del nacimiento de Ricardo Bastid». Véase: <https://www.macvac.es/centenario-del-nacimiento-de-ricardo-bastid/>

² Bajo el título «100 años de Ricardo Bastid Peris: memoria y postmemoria». Agradecemos a Marc Baldó y al Aula de Historia y Memoria Democrática de la Universidad de Valencia las definitivas gestiones que realizaron para que el proyecto saliese adelante, así como el acompañamiento brindado durante la realización del mismo. Más información disponible en: <https://www.uv.es/uvweb/cultura/es/agenda-uv/100-anos-ricardo-bastid-peris-memoria-postmemoria-1285865929485/Esdeveniment.html?id=1286100437231> [consulta: 19/07/2020].

ventana que permite asomarnos a la «intimidad de la derrota» (Ferrandiz, 2004: 70), representada aquí en múltiples variantes y desde distintos ángulos.

Es obligado señalar que la elaboración de este dossier no habría sido posible sin la ayuda inestimable de algunas personas e instituciones a las que queremos trasladar nuestro agradecimiento: Cecilio Alonso (UNED, Valencia) y Manuel Aznar Soler (GEXEL-CEDID-Universitat Autònoma de Barcelona) por haber apostado por la publicación de este dossier; la Asociación Amics de la FUE (Valencia) por preservar y compartir su importante legado histórico; Alfonso Acebes (Ateneo de Madrid), Marc Baldó (Aula de Historia y Memoria Democrática, Universitat de Valencia), la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, Xabier Campo Cemborain (Koldo Mitxelena Kulturunea - Liburutegia), Yolanda Cardito (Museo del Prado), Rosa González Bordallo (Biblioteca Penzol), la Filmoteca Valenciana Ricardo Muñoz Suay, el Museo de Arte Contemporáneo Vicente Aguilera Cerni y Esteve Rimbau (Universitat Autònoma de Barcelona), por su apoyo desde el plano institucional; y finalmente a los portadores de la memoria, que han respondido con amabilidad a nuestras insistentes demandas: Carlos Buero, Vicente Muñoz Puelles, Nicolás Sánchez-Albornoz, Isabel Soto y especialmente Milde Tomás Bastid,



Fig. 1: s/a, s/t [fotografía familiar intervenida], s/f (CMTB).

por su generosidad y confianza en nosotros para llevar a cabo esta labor.

La vida enterrada

«Pues mire. Nací en Valencia en 1919. Allí estudié Bachillerato, pintura en San Carlos y comencé abogacía. Después vino la guerra...»³. Así respondía Ricardo Bastid a la periodista María Esther de Miguel cuando esta le preguntaba por su vida en una entrevista realizada en las oficinas de la editorial Losada en Buenos Aires, donde el exiliado español trabajaba como asesor literario. Acababa de publicar su primera novela, *Puerta del Sol* (Bastid, 1959), en la que elaboraba un relato en torno a su experiencia de la represión franquista. En la entrevista, el autor comienza hablando de

³ Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu [en adelante BVNP], ARBP 34, recorte de prensa de la revista *Señales* «Con Ricardo Bastid» por María Esther de Miguel, h. 1959.

su ciudad natal, de los estudios, del desarrollo de la vocación artística, pero al llegar a la inevitable mención a la guerra, su discurso se detiene bruscamente. Dos décadas después, desde la relativa libertad que proporciona el saberse a miles de kilómetros de su tierra natal, esta cesura resulta elocuente pues establece el conflicto como punto de inflexión que define el perfil del entrevistado: Bastid es un superviviente de la tragedia de España.

A partir de ese punto, la conversación avanza por otros derroteros, obviando detalles que podrían haber resultado de interés para perfilar mejor al personaje, como que su infancia y juventud en la ciudad del Turia se desarrollaron en un ambiente laico, de firmes valores democráticos; o la vinculación de su familia con instituciones progresistas como el Ateneo Republicano del Puerto, otrora importante entidad interesada en la dinamización cultural de la ciudad. Detalles, en fin, que deslucen ante la enorme pausa dramática que supuso la guerra a todos los niveles, pero que igualmente configuraron la personalidad y la ética de aquel escritor en ciernes que intentaba darse a conocer en el panorama literario argentino.

De todos los hechos que articulan su biografía, la cuestión de la educación fue siem-

pre un aspecto insoslayable para Bastid. En primer lugar, porque los deseos formativos se sucedieron en cada periodo vital como formas de reinventarse a sí mismo; pero también porque sus variados conocimientos, no siempre reglados, le fueron de gran utilidad en distintos desempeños profesionales para salir a flote en medio de la tormenta. Comenzó sus estudios en los Maristas valencianos, de donde pasó al Instituto Lluís Vives y al Blasco Ibáñez, recibiendo clases de un joven Alejandro Gaos⁴. Ingresó en el Bachillerato por vía no oficial en el curso 1929-1930, logrando despuntar en asignaturas como el Francés, la Religión o la Historia de la Literatura Española, todas las cuales tuvieron un papel determinante durante su vida adulta. También en el ámbito del Dibujo fue demostrando progreso entre los años 1933 y 1934⁵, al tiempo que da sus primeros pasos literarios extracurriculares: algún cuento y un poemario que publicó siendo «casi un niño» (Del Campo, 1935: s. p.).

La juventud desveló una doble vocación por la acción política y la creación. Fueron años de forja de vínculos decisivos, como los que le unieron a Vicente Soto, a Ricardo Orozco y a Ricardo Muñoz Suay. Amistad, militancia y defensa de la cultura

⁴ Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu [en adelante BVNP], ARBP33, «Entrevista a Ricardo Bastid»: Audición «Los lectores y su autor», Programa V, Radio Municipal, Lectores Marta Mercader de Sánchez-Albornoz y Jorge Cassani; compaginador, presentador y director Jorge Masciángoli (Buenos Aires, 1959).

⁵ Archivo Histórico de la Comunidad Valenciana, Instituto Lluís Vives, Expediente de Ricardo Bastid Peris, fols. 2-3. Antonio «Tónico» Ballester pudo ser el responsable de dicha formación en tanto que catedrático encargado de la asignatura de Dibujo en el Blasco Ibáñez en aquellos años de 1933-1934 (Pérez Contel, 1986: 94)

encontraron su vía de expresión en la Federación Universitaria Escolar (FUE), organización que contó en sus primeros pasos con el sustento de un importante referente bastidiano, José Ortega y Gasset (Cano-Pavón, 2005: 11-12), y a la que le ató una larga y compleja relación⁶. Se acercó también a las artes plásticas, de manera intuitiva y, como se ha afirmado, fundamentalmente autodidacta (Agramunt, 1992: 184). Esta aproximación pudo ampliarse por un breve periodo con la asistencia libre a algunas lecciones con el dibujante y escultor Rafael Pérez Contel⁷, cuyos recuerdos de guerra nada dicen sobre este extremo (Pérez Contel, 1986: 231-234). En todo caso, el aprendizaje artístico reglado y su entrada en la facultad de Derecho –sus primeros proyectos vitales– quedaron enterrados con el estallido bélico.

La lucha por la renovación social y cultural promovida por la generación de Bastid encontró fuertes resistencias en las capas sociales más reaccionarias que cristalizaron en el golpe de Estado de julio de 1936, sustentado por las élites contrarias al cambio. La amenaza que supuso la sublevación para el régimen republicano recientemente instaurado hizo que aquellos jóvenes que venían de la movilización intensa viesen la contienda como un terreno



Fig. 2: Ricardo Bastid, s/t, conservado como Rendición de Granada, tinta sobre cartulina, 17 x 23 cm., c. 1935-36 (CMTB)

propicio para la defensa de sus sensibilidades políticas. Bien podría hacerse un relato objetivado de las vicisitudes que atravesó Bastid desde que, recién matriculado en la Universidad de Valencia, decide de manera impulsiva incorporarse a las fuerzas republicanas como voluntario. Sin embargo, un documento de 1963 en el que hace desde Buenos Aires un repaso diacrónico de su historial de guerra nos permite otorgarle a él la palabra:

«Miliciano del 1^{er} Batallón 'Frente de la Juventud' (grupo estudiantil de la FUE) que se incorporó en Madrid (enero de 1937) a la 44

⁶ Como miembro de la junta directiva de Bachillerato (1935), presidente de la misma (1935-1936) y secretario de Bellas Artes de San Carlos (1936). Y más tarde, desde la lucha clandestina.

⁷ Rafael Pérez Contel fue profesor y catedrático en el Instituto de Alzira, aunque también ejerció como docente en el Instituto Obrero en sustitución de Alberto Sánchez cuando este marchó a París. Él mismo expuso de palabra su responsabilidad como docente de Bastid a la familia de este.

Brigada Mixta en el frente del Pardo. Allí fui designado ‘Miliciano Cultural’ de compañía. Solicité el ingreso en la Academia Militar de Paterna al cumplir los 18 años y me incorporé a ella a comienzos de 1938, saliendo promovido Teniente de Infantería hacia julio de 1938. Por haber obtenido el número 1 de mi promoción, fui designado profesor de Táctica y Tiro de la Escuela de Sargentos y de allí pasé al Estado Mayor de mi antigua Brigada, como oficial de operaciones, cargo en el que concluí la guerra»⁸.

Bastid aprovechó la guerra para seguir formándose⁹, al tiempo que se involucró en la formación de otros camaradas¹⁰. Aparentemente ajeno a las labores más extendidas del *agitprop* visual republicano –carteles, boletines, periódicos murales–, su limitada experiencia en la cultura de trinchera tuvo como acontecimiento más sobresaliente la participación en una exposición colectiva desarrollada en el claustro de la Universidad de Valencia, complementada con algún tipo de charla o conferencia para el público asistente (Orozco, 1988). Hechos de relativa significación que palidecen ante las consecuencias que trajo consigo el conflicto.



Fig. 3: s/a, s/t [Ricardo Bastid y un compañero durante la guerra], c. 1937-1938 (CMTB).

La experiencia traumática y su elaboración

Bastid perteneció efectivamente a esa «generación rota y traumatizada por la guerra civil» (Agramunt, 1992: 184). En

⁸ Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu [en adelante BVNP], ARBP 16. «Modelo de declaración jurada para repatriación definitiva» de Ricardo Bastid, 29 de abril de 1963.

⁹ Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca, PS Madrid, causa 450, exp. 036_0001.

¹⁰ Archivo General e Histórico de Defensa [en adelante AGHD], primera declaración indagatoria ante el Juez Especial de Espionaje y Comunismo, Enrique Eymar, 17 de noviembre de 1955, sum. 117.606, caja 2677/7, fol. 76(r).

sus casi tres años de duración fue herido en dos ocasiones, pero la huella más profunda no la causaron las balas o la metralla. La guerra provocó en él un fuerte trauma, una lesión emocional que dejó su marca indeleble en el inconsciente, reavivada por las continuas dificultades de una existencia marcada por aquella derrota.

El saldo inmediato al terminar la guerra fueron cuatro años de ocultamiento en domicilios de parientes y amigos de la familia en Valencia. Sus padres –víctimas de la persecución de la Brigada Política Social– hicieron correr la voz de que había huido al exilio en un barco desde el puerto de Alicante¹¹. Durante ese primer encierro se entregó con fruición al estudio, a la lectura y a la indagación artística escribiendo, dibujando, pintando... como el Raúl del relato *Exiliado en el aire*, de Vicente Soto, al que los tres primeros años de clausura «se le habían ido en cavilaciones, probaturas y lecturas» (Soto, 1991: 15). Tiempos de penumbra y enfermedad¹² en los que pudo alumbrar algunas de las imágenes que componen el álbum fotográfico familiar¹³ (fig. 4), iniciándose así en una nueva forma de expresión desarrollada copiosamente en los años siguientes.



Fig. 4: Ricardo Bastid, s/t [retrato fotográfico de su hermana], 1943 (CMTB).

Su vuelta a Madrid se produce hacia 1943, ayudado por unos familiares que lo acogieron en su casa. Retornó a la capital motivado por el deseo de participar en la resistencia juvenil antifranquista, por lo que intentó ingresar sin éxito en la Escuela Central de Comercio de la Universidad

¹¹ Esta información pertenece al relato transcrito por Milde Tomás Bastid de boca de su madre, Matilde Bastid Peris, hermana de Ricardo. Estas hojas anotadas se conservan en la CMTB.

¹² Ricardo padeció de una úlcera estomacal con episodios de vómitos de sangre que hizo preceptiva la intervención de un médico amigo –Martínez Iborra– y su esposa –Pilar Llana–, que arriesgaron su propia integridad salvando la vida de un exrecluso como Bastid, según quedó fijado en el relato familiar.

¹³ Véase: CMTB, «Álbum familiar».

Central¹⁴, probablemente con el objeto de entablar relación con grupos de estudiantes disidentes. Pudo ser la dirección del PCE clandestino quien propusiese a Bastid y a Ricardo Muñoz Suay actuar bajo las siglas de la FUE en un doble sentido: por una parte, la organización de los estudiantes movilizados; por otra, la creación de una célula de lucha armada¹⁵. En 1945, reunidos subrepticamente en el domicilio del historiador Manuel Tuñón de Lara y en cafés cercanos a la Puerta del Sol, comenzaron a esbozar junto a otros delegados de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos la estrategia a seguir en la lucha antifranquista (Riambau, 2007: 118-119).

Esta breve actividad política en la clandestinidad terminó abruptamente con la detención de todos ellos en septiembre de 1946, propiciando una primera inmersión en las cloacas policiales de la dictadura instaladas en la Dirección General de Seguridad. Conoció de primera mano la dureza de los careos, las torturas en los despachos y el encierro en sus calabozos. De allí fue enviado a la prisión de Alcalá de Henares, donde entró en contacto con algunos miembros de la primera hornada de estudiantes universitarios movilizados

contra el franquismo como Manuel Lamana, Nicolás Sánchez-Albornoz, Javier Sanz Faure, Koldo Mitxelena o Pablo Pintado, entre otros. A todos ellos les unía el objetivo común de contribuir a la caída de la Dictadura e invertir así el sentido político de España, lo que todavía en ese periodo de incertidumbre que siguió al final de la II Guerra Mundial seguía siendo un horizonte de posibilidad para ambas generaciones.

La prisión fue el disparador de cierto impulso plástico y memorístico. Bastid quiso «soltar su mano en la cárcel como retratista pintando a los más jóvenes del grupo» (Sánchez-Albornoz, 2012: 108). Así se fue fraguando una pequeña colección de sus «célebres retratos complutenses»¹⁶ que fue regalando uno a uno a sus compañeros de cautiverio, por lo que hoy se encuentran – con un par de excepciones (fig. 5)– dispersos en distintas colecciones privadas. Por fortuna, la colección familiar preserva una pequeña parte de la memoria material del encierro depositada en objetos cotidianos como los aperos del detenido, ligeramente intervenidos, algunas felicitaciones ilustradas enviadas a la familia e incluso obsequios intercambiados con Carmen Tapia,

¹⁴ Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, Instancia para la convalidación de asignaturas de Bachillerato para la carrera de Comercio, 10 de enero de 1946, sig. 106_08-134.

¹⁵ Bastid y Muñoz Suay fueron los últimos dirigentes de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH), macroestructura que englobaba las distintas FUE. Primera entrevista con Nicolás Sánchez-Albornoz en Madrid, 11 de noviembre de 2017.

¹⁶ Biblioteca Koldo Mitxelena, carta de Ramón Piñeiro a Luis [Koldo] Mitxelena, Santiago de Compostela, 31 de octubre de 1951. Ramón 1950-1983, fols. 14-17.



Fig. 5: Ricardo Bastid, El guitarrista Fortea, técnica mixta sobre papel, 1948 (CMTB).

su futura esposa, presa en la cárcel de Ventas en virtud de la misma causa judicial¹⁷.

Ricardo comenzó a dar en ese periodo los primeros pasos en la elaboración de un lenguaje plástico renovado. Puede percibirse un cambio de registro respecto al academicismo practicado con anterioridad, que da cuenta de la búsqueda de una especificidad comunicativa con la que expresar plásticamente su situación. El cromatismo

reducido, casi consustancial a la precariedad material del arte preso, o el empleo de una densa línea negra que delimita formas tendentes a lo esquemático definen sus representaciones penitenciarias. Como testimonio único de estas maneras recién inauguradas se conserva una pareja de dibujos a tinta con trazos de carboncillo. El primero, *En el patio*, describe una de las escenas más comunes de la vida penitenciaria de posguerra: los presos desentumeciéndose gracias al ejercicio diario de «proselitismo peripatético» (Sánchez-Albornoz, 2012: 111) bajo la atenta vigilancia del guardia. El segundo, *En la celda* (fig. 6), muestra a sus personajes sumidos en sus emociones o inmersos en el entretenimiento que les proporciona la palabra leída o escrita, verdadera tabla de salvación para los que como Bastid contaban con la instrucción y las capacidades necesarias para su uso y disfrute.

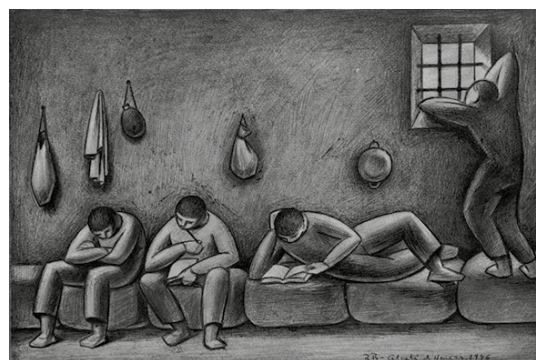


Fig. 6: Ricardo Bastid, En la celda, 1946 (CMTB).

¹⁷ AGHD, sum. 137930, leg. 7625.

Las virtudes culturales de Bastid resultaron útiles para la reducción de su condena al permitirle acceder al sistema de redención de penas por el trabajo, disfrutando de un primer «destino» como maestro auxiliar¹⁸. Había sido detenido junto a los «fuístas» el 12 de septiembre de 1946, pero hasta noviembre de 1947 no fue trasladado al penal de Ocaña, donde llegado el momento se enfrentaría al consejo de guerra. El tribunal firmó sentencia el 19 de febrero de 1948, por lo que el primer año y medio de encierro lo sufrió en calidad de preso preventivo. Se decretaron cinco años de prisión por delito de rebelión militar con la correspondiente pena accesoria de separación de cargo público –si lo hubiera–, unida a otra si cabe más paradójica de «suspensión de derecho de sufragio»¹⁹. Fue trasladado a una cárcel de «tránsito», la Prisión Escuela de Madrid (Yeserías), y de allí de nuevo a Alcalá de Henares, donde vuelve a redimir condena, esta vez como auxiliar de las oficinas de administración²⁰. Con el beneplácito de la junta provincial de libertad vigilada de Madrid, Bastid firmó su certificado de liberación condicional el 13 de marzo de 1949, fijando su residencia inicialmente en el número 5 de la calle Barceló de la capital²¹.



Fig. 7: Ricardo Bastid, Antonio Buero Vallejo, c. 1950-1956. Diputación de Guadalajara.

La salida de prisión impuso un régimen de vida que evolucionó de la resistencia a la subsistencia, con una paulatina desvinculación de la política orgánica –especialmente del PCE, al que se había unido en febrero o marzo de 1936–, lo cual no excluyó una cierta vida pública que Ricardo convertiría en argumento a su favor en el futuro. Con-

¹⁸ Archivo General del Ministerio del Interior [en adelante, AGMI], expediente de Ricardo Bastid Peris, Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, 81292, fol. 12.

¹⁹ AGHD, sum. 117.606, caja 2677/7, fols. 568-570.

²⁰ AGMI, expediente de Ricardo Bastid Peris, Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, 81292, fol. 5.

²¹ AGMI, expediente de Ricardo Bastid Peris, Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, 81292, fol. 36.



tactó con jóvenes autores que mostraron interés por su obra²², al tiempo que otros, como Antonio Buero Vallejo (fig. 7) o Juan Eduardo Zúñiga, posaban para él. Fue un tiempo de tertulias como la auspiciada por Tomás Cruz en Sésamo y la del café Lisboa, donde tendría un papel incidental junto a un «modesto» grupo que sería definido por otro de sus *partenaires* como «un puñado de personajes desheredados de posguerra»²³. Una época de fecundidad plástica en la que su universo estético experimentó un visible enriquecimiento.

En el lustro inicial de la década de los cincuenta se sucedieron algunos logros en el panorama artístico español, participando en el I Concurso Turner de Primavera (1952), la Exposición Nacional de Bellas Artes (1952), el XXV Salón de Otoño de la Asociación de Pintores y Escritores (1952), el I Salón de Dibujo de la Asociación de Dibujantes Españoles (1953), su primera muestra individual en el «Saloncillo» del Ateneo madrileño (1955) y la III Bial

Hispanoamericana (1955, fig. 8). Su obra plástica fue cobrando amplitud: se interesa por la representación de las clases populares –dotada de una sensibilidad cercana al «humildismo» (Martínez Cachero, 1990)– y por el uso de arquetipos de incómodo encaje como la *mater dolorosa* –tomando como modelo al Tiziano del Prado²⁴–, los prisioneros, los huidos o las vistas de los arrabales. Imágenes de «intención humana muy marcada» que son reflejo de cierta rebeldía «frente a la pintura tradicional», como lo eran sus obras favoritas del arte reciente²⁵. Y junto a estas muestras de corte social, retratos que denotan la mirada radiográfica de Bastid respecto a la psicología de sus modelos, y otras pinturas en las que dialoga con la tradición desde los géneros clásicos del bodegón y el paisaje.

La crítica afirma que Bastid logra manejarse en el difícil «equilibrio entre la expresión y el contenido»²⁶. En pintura desea actuar con total independencia de su otra vis creativa, postergada entonces por las

²² Biblioteca Nacional de España [en adelante, BNE], Carta de Juan Eduardo Zúñiga a Ricardo Orozco, Madrid, 8 de febrero de 1967, ARCH. RO/1/32, fol. 1.

²³ El grupo lo componían Antonio Buero Vallejo, Ricardo Orozco, Vicente Soto, Francisco García Pavón, José Corrales Egea, Arturo del Hoyo, Luis Ruiz Contreras (el editor de *Revista Nueva*), José Ares Montes, Enrique González Mas y Jorge Campos junto a otros personajes episódicos como Bastid. Véase: BNE, ARCH.RO/1/29, correspondencia entre Juan Eduardo Zúñiga y Ricardo Orozco.

²⁴ Bastid es autorizado para copiar *La Dolorosa con las manos abiertas* (1555) en varias sesiones entre 1949 y 1950. Véase: Archivo del Museo Nacional del Prado, Copistas, c. 961, leg. 14.49.

²⁵ Se refiere concretamente a las obras del periodo azul de Picasso centradas en personajes marginales y desheredados. Véase: BVNP, ARBP 33, «Entrevista a Ricardo Bastid», Audición *Los lectores y su autor*, Programa V, Radio Municipal. Lectores: Marta Mercader de Sánchez Albornoz y Jorge Cassani; compaginador, presentación y dirección Jorge Masciángoli (Buenos Aires, 1959).

²⁶ BVNP, ARBP 34, recorte de prensa de la revista *Señales* «Con Ricardo Bastid» por María Esther de Miguel, c. 1959.

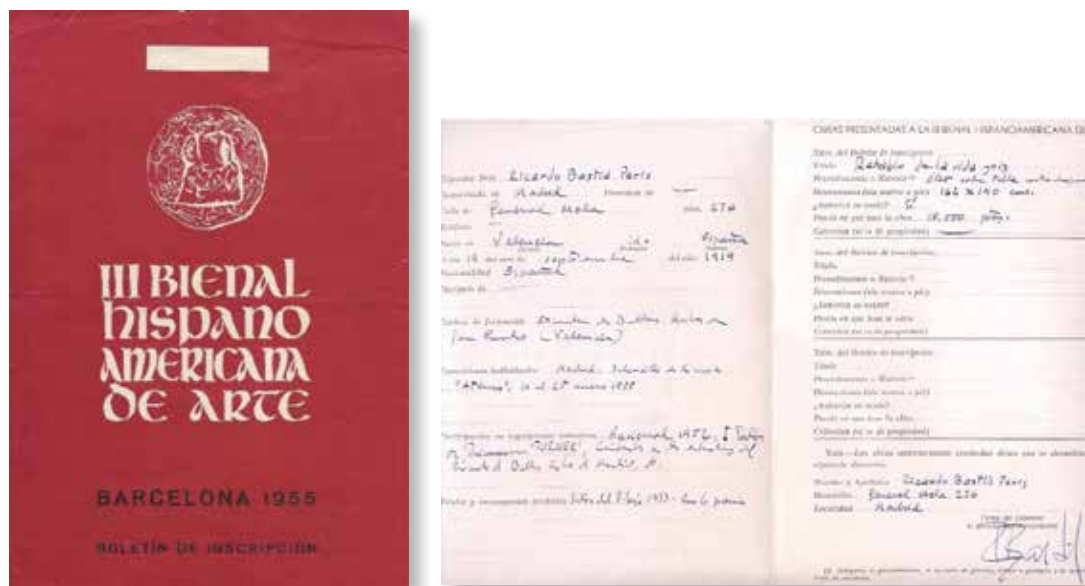


Fig. 8: portada e interior del boletín de inscripción en la III Bial Hispanoamericana, 1955 (BVNP).

imposiciones de la censura. Pero este extrañamiento de ambas prácticas no excluye, sin embargo, la posibilidad de hallar ecos entre una y otra. Reflejos, más que paralelismos, que tienen en común una mirada sensibilizada hacia las víctimas del mundo contemporáneo. De ahí el interés por una figura como la de Vincent van Gogh y su manera de pintar «con la mano trémula por la emoción», con «colores grises, terrosos, carentes de brillo y de alegría: los colores, en suma, de la miseria que tantas veces

había contemplado en el polvo de carbón que ensombrecía el paisaje del ‘infierno de los mineros’». Bastid halla un referente en la «vida torturada, crucificada» (Anónimo, 1966: 18) del holandés, que pudo resultar inspiradora a la hora de elaborar su propio calvario. La analogía queda así servida: mientras que sus figuras habitan con frecuencia un mundo gris y terroso, sus personajes literarios vivirán, literal o figuradamente, experiencias en el subsuelo, experiencias de una vida inhumada²⁷.

²⁷ La colaboración de Ricardo Bastid en la revista *Femirama* aparece a menudo en la correspondencia familiar, por lo que es probable que conociera -o incluso hubiera escrito o supervisado él mismo- el texto sobre Van Gogh. Véase: CMTB, carta sin nº, Moreno, 14 de marzo de 1963 [no reproducida] y carta sin nº, Buenos Aires, 1 de agosto de 1963 [no reproducida].



Fig. 9: s/a, retrato de Ricardo Bastid con el cuadro *La huida de fondo* (CMTB).

Una huida sin retorno: París y Buenos Aires

En unos pocos años, Bastid había conseguido reconstruir parcialmente los pedazos de su vida e intentado armar con ellos una nueva. Pero el infortunio se presentó otra vez bajo la apariencia policial de una nueva acusación relacionada con viejos asuntos de guerra que apuntaban ahora a un desenlace fatal²⁸. Esta dislocación forzada e inoportuna –«precisamente cuando estaba

logrando impulsar mi carrera artística»²⁹–, que ya se prefiguraba en algunas producciones plásticas (fig. 9), se suma a la acumulación de experiencias traumáticas que disparó el impulso de elaboración literaria de la vida propia. La manifestación más temprana de ello es *Puerta del Sol*, publicada en la editorial Losada de Buenos Aires dos años más tarde. El argumento sitúa al protagonista Juan Fernández Vignon en uno de los calabozos de la Dirección General de Seguridad y mediante una caótica corriente de conciencia pasa revista a los diferentes yoes que ha dejado atrás en su evolución: «Juanito, el de don Paco» muere en la estación de Alicante al separarse de su novia para ir a la guerra; el «teniente Vignon» muere con la derrota de la Guerra Civil; «Arturo» –nombre en clave para la clandestinidad– muere en la cárcel y termina de morir rehaciendo su vida con Rosa; y por fin «Juan» decide huir de la muerte hacia el exilio. El carácter autobiográfico es evidente, como también lo es la estrecha vinculación entre exilio, muerte y autobiografía (Ugarte, 1989: 82; Chaves y Allepuz, 2019: 259-300).

Su salida de España tuvo en la ciudad de París su primera etapa. La dificultad para reconstruir el acontecer durante los meses

²⁸ Aunque Bastid no fuera consciente debido a la total opacidad con que aquellos procesos seguían dirimiéndose, el día 19 de junio de 1956 el Fiscal solicitó para él la pena capital por la muerte del miliciano Fernando Lebrero, acontecida en la madrugada del 31 de julio de 1937, cuando este quiso pasarse a las filas enemigas. Véase: AGHD, sum. 117.606, caja 2677/7, fol. 128.

²⁹ BVNP, ARBP 16, declaración jurada para repatriación definitiva de Ricardo Bastid Peris, Buenos Aires, 29 de abril de 1963.

galos que precedieron al salto a América – julio a diciembre de 1956– contrasta con la huella que dejó este breve pero intenso capítulo vital. Podemos suponer que Ricardo entrase en contacto con las redes políticas de refugiados españoles en Francia, si bien la FUE ya no funcionaba como estructura de apoyo a exiliados en aquellos años³⁰ y la relación del artista con el PCE tampoco pasaba por sus mejores momentos³¹. En *Los años enterrados*³², novela redactada en 1959, Bastid repite su estrategia de escisión del yo previamente ensayada en *Puerta del Sol*, esta vez no como distintas versiones a lo largo del tiempo de un mismo personaje encerrado en un solo espacio sino como distintos momentos de una vida representada a través de tres personajes. El protagonista-narrador Juan García es un pintor frustrado que vive en París gracias a un empleo relacionado con el periodismo político internacional. Esto podría no pasar de ser una estrategia literaria pero ha de reconocerse en Bastid una temprana vocación cosmopolita que le había llevado a matricularse en Derecho en 1936, con objeto de formarse para el desempeño de una carrera orientada a las Relaciones Internacionales; un plan truncado por la guerra. Dicho per-

sonaje, quizá como el propio Bastid, vive la angustiosa ilusión de ser artista a tiempo parcial mientras trabaja como corresponsal en un diario cubriendo noticias de finales de 1956 como las movilizaciones parisinas por la revolución de Hungría, el pronunciamiento al respecto de intelectuales como Sartre –hecho que dinamitó la relación de este escritor con el Partido Comunista– o la pugna por el Canal de Suez. El despido del periodista a causa de las diferencias ideológicas con sus superiores sirve al autor para definir las ventajas de un posicionamiento internacionalista y apartidista, en las que merece la pena detenerse. «¿Por qué solo dos trincheras?», escribe, «blanco o negro; occidental u oriental». Juan es partidario de una tercera vía que toma la forma de «una tercera trinchera» excavada con las propias uñas, «arañando la tierra un poco cada día»³³. De este modo, propone la condición compartida de víctima de la barbarie como elemento cohesionador, una suerte de antifascismo elaborado que plantea algunas políticas de la memoria *avant la lettre* y que abundan en la metáfora subterránea.

³⁰ Así lo sugirió Nicolás Sánchez-Albornoz en la segunda entrevista concedida a los autores en Madrid, el 26 de febrero de 2020.

³¹ En su correspondencia, Michelena y Piñeiro exponen sus dudas sobre la relación de Bastid por esas fechas con los «chinos». Véase: Biblioteca Penzol, Fondo Ramón Piñeiro, Carta de Luis [Koldo] Mitxelena a Ramón Piñeiro, 30 de enero de 1961.

³² CMTB, Ricardo Bastid, *Los años enterrados* [manuscrito], 1959.

³³ CMTB, Ricardo Bastid, *Los años enterrados* [manuscrito], 1959, p. 136.



Fig. 10: Ricardo Bastid, *El bombardeo* [boceto], s/f (CMTB).

La obsesión bélica y su manifestación que podríamos llamar hipogea aparece también en otra pieza literaria inédita, el drama teatral *Mientras sale la luna*³⁴, en la que una serie de personajes arquetípicos – el campesino, el vagabundo, el prisionero, el soldado, el sacerdote, la enfermera, la madre y el alcalde–, encerrados en el sótano de una casa de pueblo situada en un país invadido por una fuerza extranjera, viven el desenlace de la Segunda Guerra Mundial. Este asistir agónico e impotente a unos acontecimientos de calado global puede traer ecos de aquel que experimentó durante su periodo carcelario junto al

grupo de la FUE, buscando en la geopolítica posterior a la derrota de las potencias del Eje una hipotética impugnación al régimen franquista que nunca llegó a darse, pero que se aguardaba con esperanza³⁵. No extraña, por tanto, que Bastid retome este asunto desde un género literario nuevo para él, más acorde al tema y al enfoque, participando de un imaginario clandestino y subterráneo compartido con otros autores de su generación que continúa, por otros medios, en el relato *Contramina*³⁶.

Esta obra breve, sin fechar pero seguramente posterior a *Los años enterrados*³⁷, cuenta la historia de un soldado –otro Juan– que, en medio de una misión casi suicida, queda sepultado vivo en tierra de nadie junto a un miembro del ejército enemigo. Bajo «ese abrazo de tierra y cemento que le aprisiona»³⁸ las fronteras morales se diluyen, quedando al descubierto una sola ontología que es la de la víctima: un estatuto compartido gracias, de nuevo, a la metáfora de la guerra como realidad devastadora que entierra a una generación, más allá de posicionamientos identitarios o políticos. En esta obra profundiza en el desarrollo de elementos ético-estéticos de los textos que le preceden. Como ya ocurriera

³⁴ CMTB, Ricardo Bastid, *Mientras sale la luna: drama en tres actos* [manuscrito], s/f.

³⁵ Primera entrevista a Nicolás Sánchez Albornoz, Madrid, 1 de noviembre de 2017.

³⁶ BVNP, ARBP 60, *Contramina* [manuscrito], s/f [reproducido en este dossier].

³⁷ En una carta de septiembre de 1959, Carmen menciona una «novela corta» o un «cuento largo» que Ricardo va a enviar a un concurso convocado por la revista *Life*. Véase: CMTB, carta n° 97, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1959 [reproducida en este dossier].

³⁸ BVNP, ARBP 60, *Contramina*, p. 20.

en *Puerta del Sol*, el protagonista vuelve a hacer repaso de los acontecimientos de una vida que se presenta en pequeños destellos sensoriales y que parece ya perdida: el sexo, la pareja, la paternidad... todo ha quedado sepultado en la experiencia absurda de la guerra. Pero el reconocimiento de la subjetividad a través de la alteridad que representa el oponente desconocido devuelve una fugaz esperanza –«cada nuevo puñado de tierra que se desprende le parece un pedazo de vida que ha ganado ya para sí»³⁹–; una esperanza que queda en suspenso gracias al recurso del final abierto, como ya hiciera en *Puerta del Sol*.

La obra poética, de la cual solo se ha conservado el manuscrito inédito *Variaciones de la meditación y el vértigo*⁴⁰, es otra vía de expresión del imaginario (re)humanizador bastidiano. En la *Meditación de la mirada*, contenida en el capítulo *Meditaciones y vértigos del mirar desmedido*, el poeta representa esta facultad visual como el vínculo entre lo humano y lo telúrico: «Dejad que mire al hombre y a la tierra. / Que mire ese mirar que alberga dioses, / soles, lunas, luciérnagas y estrellas». En *Asunto para una égloga*, una de las *Meditaciones y vértigos del mirar circunspecto*, el inefable olor a tierra mojada se convierte en materia poética que lo conecta con el mundo. Como la mirada, el habla es signo

de humanidad: un hablar imposible en la España que representa en su *Tríptico de la Puerta del Sol*. Ante esa coacción surge natural la reacción del grito, del impropio, pero Bastid la rechaza: «No. Que hablando a gritos/me oirían mis iguales, los sedientos del grito, / mas dejaría sordos los oídos / de quienes no tienen tal sed». Los tiempos de la arenga ya pasaron; es preciso encontrar otra voz. Mientras tanto, opta por el silencio: «Bajo una piedra / enterraré la boca si es preciso». A modo de conclusión final, en *Síntesis de la meditación y el vértigo* exclama: «¡Ah, / si pudiera decir todas las palabras / con una palabra!». Su amigo Vicente Soto dio tal vez con la respuesta: esa única palabra sería, sencillamente, «hombre» (Soto, 1991: 40).

Los aspectos humanos y sociales siguieron estando presentes en su pintura del exilio, compartiendo importancia con otros asuntos de carácter religioso. La mirada trágica no se limita al periodo de la inmediata posguerra, sino que emerge en los materiales que continúa creando y exponiendo en sus últimos años de carrera como un vestigio del trauma irresuelto (fig. 11). Se ha dicho –y es muy cierto– que su pintura participa de un realismo sin concesiones, que «emplea ocres y grises, llevados al cuadro con un procedimiento cuya intención es la aspereza, la hosquedad, la

³⁹ BVNP, ARBP 60, *Contramina*, p. 42.

⁴⁰ CMTB, *Variaciones de la meditación y el vértigo* [manuscrito], s/p. Las tres citas pertenecen a uno de los dos manuscritos de la CMTB. Sobre la multiplicidad de versiones de esta obra, véase el texto de Milde Tomás Bastid en este mismo dossier.



Fig. 11: Ricardo Bastid, Campo de refugiados, 1965 (CMTB).

bronquedad, la ceñudez». Son las palabras de un crítico desconocido que tuvo ocasión de ver su obra expuesta en la galería O de la ciudad de Rosario, en Argentina. «Su materia», continúa el texto, «está estrechamente aferrada a la tierra, a la que nos recuerda directamente, para darnos una visión real de la misma, del hombre que la habita, del tiempo que ha transcurrido viviendo así»⁴¹. Esa tierra es precisamente la de los exiliados y los desheredados, las víctimas de la guerra, de todas las guerras; apátridas como lo eran de facto desde 1942 todos los republicanos españoles (Martínez López, 2021). Así pues, estas idas y venidas sobre temas análogos no parece responder a una huera muestra de empatía, sino a la

creación, como escribió Juan Antonio Cabezas (1955: 6), de un mundo propio, habitado por esa comunidad que trasciende las fronteras nacionales e identitarias.

Frente a otros abordajes de la diáspora cultural (Cabañas, 2019: 18-60) que han visto en la identidad un asidero o refugio para sujetos «desterrados», «transterrados» o «transplantados» que vuelven una y otra vez sobre figuras emblemáticas de la cultura hispana, Bastid optó por una estrategia distinta en la que lo identitario no es tanto una evocación raigal o una estrategia resiliente, como un peso que empuja más abajo, hacia el subsuelo. Frente a la «proyección mítica» que José Luis Abellán (2003: 545-554) ha señalado en la figura del Quijote y que queda plasmada con exactitud en la nostálgica representación de Antonio Rodríguez Luna en su *Don Quijote en el exilio*, o la visión culturalista y teleológica de lo hispano que Josep Renau plasma en sus murales para el Hotel Casino de Cuernavaca en México, Bastid plantea el entierro como alegoría definitiva e incorpora nuevos acercamientos con la elección de temas religiosos muy concretos –no exentos de historia– como la *Piedad* o la *Crucifixión*; aproximaciones que nos hacen pensar en una creciente espiritualidad en los años argentinos, tensionando la relación entre lo divino y lo terrenal.

⁴¹ BVNP, ARBP 29, recorte de prensa de diario no identificado «La obra de Ricardo Bastid se entronca con lo tradicional», Rosario, 22 de junio de 1960, p. 4.

Esto es perceptible incluso en escenas clásicas –anacrónicas– como las *Ninfas*, figuras ambiguas asociadas a la prosperidad y vitalidad que garantiza la naturaleza pero que la mirada artística ha convertido en *pathosformel*. En su proceso de elaboración, desde el boceto a la pintura, las ninfas bastidianas se tornan crípticas, casi indescifrables: un inesperado giro cromático y una terrosidad que apunta de nuevo hacia una continuidad de la elaboración del trauma por los medios de un lenguaje en continua expansión, que abraza temas –ritmos– aparentemente nuevos y que son, más bien, originarios; cargados, por tanto, de una presencia fantasmagórica (Didi-Huberman, 2013: 224-243). De igual modo, algunos gestos pictóricos modifican su sentido; como aquel «rayado incisivo» apreciado años atrás en sus retratos por Camón Aznar (1955: 5), que sustituye ahora a la línea gruesa como manera de delimitar las formas. El trazo negro –solanesco– que definía sus figuras se va tornando en surco que, sobre la tierra teñida de pigmento, horada en ella para acomodar sus figuras a la superficie plana que es el mundo en el que habitan: lo que antes era adición de materia pictórica ahora es sustracción de tierra.

La mudanza también caracteriza su faceta profesional en el periodo final de su vida, sujeta a cambios continuos. Tras un periodo vinculado al Centro Republicano Español de Buenos Aires todavía por esclarecer y colaborando en diversas publicaciones periódicas, inicia una carrera como asesor-editor-crítico literario en la que saltó de Losada a Fabril Editorial –siguiendo a su gran benefactor José Julio Castro– y de allí a Códex; además de otras épocas en paro y colaboraciones esporádicas como periodista, conferenciante o traductor. La labor editorial de Bastid, especialmente durante el periodo en Losada, sirvió para entablar nuevas relaciones epistolares y afianzar otras ya iniciadas con autores como Antonio Buero Vallejo⁴² –viejo compañero de fatigas de posguerra–, Rosa Chacel o Esteban Salazar Chapela⁴³. De igual modo, su nombre aparece mencionado en la correspondencia de Ricardo Orozco, Manuel Lamana, Juan Eduardo Zúñiga⁴⁴, Koldo Mitxelena⁴⁵, Ramón Piñeiro⁴⁶ o Vicente Soto (Buero Vallejo y Soto, 2013), a los cuales le unió una relación de camaradería en unos casos, de sincera amistad en otros. Relaciones, en suma, que mantenían de alguna manera los vínculos con las esferas culturales de la patria perdida.

⁴² Colección Buero-Rodríguez, correspondencia entre Antonio Buero Vallejo y Editorial Losada, 1959-1961. Agradecemos a Carlos Buero la concienzuda búsqueda en el archivo familiar y la generosidad al compartir estos materiales con nosotros.

⁴³ Fundación Jorge Guillén, correspondencia de Rosa Chacel, RCH 03-10, 03-25, 04-124/127; 04-148 y 04-155.

⁴⁴ BNE, Fondo Personal Ricardo Orozco, Arch. RO/1/32(1).

⁴⁵ Koldo Mitxelena Liburutegia, Fondo personal Koldo Mitxelena, KM-C205, Ramón 1950-1953.

⁴⁶ Biblioteca Penzol, Fondo Ramón Piñeiro López, CA-245-300 y CA-301/1-28.

El periodo bonaerense se resume en la alternancia de una frenética actividad editorial y de un proyecto aparentemente inacabado desde el plano creativo, la promesa de un futuro mejor desde el punto de vista material y la incapacidad de cumplir viejos sueños como el desarrollo de una carrera universitaria, eternamente aplazada⁴⁷. Realizó algunas exposiciones, pero el mundo artístico local no acabó de abrirle sus puertas, lo cual pudo llevarle a plantearse otras soluciones como el ingreso en la Masonería como medio de progresar en la vida cultural⁴⁸. Por momentos consiguió sobreponerse a la desenfrenada inercia laboral y andar nuevos derroteros creativos como la pintura mural o la escultura de bulto redondo y el relieve en piedra (fig. 12). Sigue realizando obras por encargo y otras que reserva para la galería a cielo abierto que va poco a poco transformando el jardín de la residencia de Moreno, la quinta «El Paular»⁴⁹ –conocida popularmente como la «quinta del pintor»–. Un nombre cargado de connotaciones que recuerda al lugar donde se desarrollaron, bajo la influencia del krausismo, las famosas residencias de pintores paisajistas. Gracias a unas pocas fotografías podemos recrear lo que a todas luces parece un proyecto artístico total de



Fig. 12: s/a, escultura sin título dispuesta en el jardín de la quinta de Moreno, Buenos Aires, s/f (CMTB).

integración de obra pictórica, escultórica y mixta con el paisaje natural y arquitectónico de la finca.

Sin embargo, ese proyecto artístico total, que sintetizaba tantos otros proyectos paralelos, quedó inconcluso. La vida de Ricardo Bastid acabó abruptamente, a las diez y media de la noche del 23 de mayo de 1966 en el Hospital Ramos Mejía de la capital argentina, tras ser arrollado por un autobús en el cruce de las avenidas

⁴⁷ Llega a realizar el examen de ingreso en la Facultad de Filosofía y Letras, sobreentendemos que de la Universidad de Buenos Aires.

⁴⁸ Segunda entrevista a Nicolás Sánchez-Albornoz, Madrid, 26 de febrero de 2020.

⁴⁹ Los padres demandan saber el origen de la nomenclatura: si fue el matrimonio el que la acuñó o si ya era conocida como tal antes de su llegada. Esa pregunta, como tantas otras, quedó sin respuesta. Véase: CMTB, carta nº 169, Valencia, 3 de mayo de 1962 [no reproducida].

Corrientes y Pueyrredón⁵⁰. La incompleta correspondencia familiar apenas ayuda a esclarecer las circunstancias de este trágico desenlace. En la única carta conservada de ese periodo último, fechada el 31 de diciembre de 1965, Carmen habla de un tratamiento médico presuntamente relacionado con el estado anímico de su marido; las escasas tres líneas que Ricardo rubrica no aportan apenas información más allá de su propia parquedad. Sin embargo, un miembro del círculo cercano a Ricardo y Carmen⁵¹ apunta a una separación de la pareja condicionada por una nueva relación sentimental del pintor. El estado de confusión al que alude este mismo testimonio queda confirmado por otra misiva, esta vez del Dr. Castro, en la que se señala que el artista padecía «una neurosis perfectamente curable», cuyo tratamiento farmacológico seguía con ciertas reticencias⁵².

Las dudas sobre su misterioso deceso no fueron patrimonio exclusivo de la familia. Desde Londres, Vicente Soto escribió unas líneas –que tienen mucho de diálogo consigo mismo– a su amigo Buero en las que se representa la muerte de Ricardo de la siguiente forma: «lo veo, no lo puedo re-

mediar: andando por la acera o esperando en el bordillo, arrojándose en un momento seguro, sin dejar nada al azar»; para acto seguido afirmar: «puedo estar equivocado y os suplico de nuevo que esta interpretación mía quede entre nosotros». Soto cifraba en la separación la profecía del desastre (Buero Vallejo y Soto, 2013: 105-112).

«Necesito estar solo para escribir y pintar» dijo Bastid a su amigo Ricardo Orozco en medio de un encuentro fortuito, unas semanas antes de su final. «Y más adelante quiero volver a España, a lo que sea, por mal que pueda pasarlo allá...» (Orozco, 1967: 6). Esas palabras son la expresión de un viejo deseo, renovado cada poco por el imposible arraigo en aquella tierra extraña y que ni las decepcionantes gestiones burocráticas habían conseguido agotar⁵³. Habría de transcurrir más de un año desde su muerte para que el cuerpo de Bastid abandonase las alturas de su nicho en el cementerio de la Chacarita, en Buenos Aires, donde encontró su primer reposo, y retornase por fin a la tierra valenciana gracias al esfuerzo familiar⁵⁴. Ese «segundo entierro», como lo definió su viuda Carmen Tapia⁵⁵, parece un acto de coherencia con la

⁵⁰ CMTB, copia del certificado de defunción de Ricardo Bastid.

⁵¹ Segunda entrevista a Nicolás Sánchez-Albornoz, Madrid, 26 de febrero de 2020.

⁵² CMTB, carta del Dr. José Julio Castro a la familia de Ricardo Bastid, Buenos Aires, 10 de junio de 1966 [reproducida en este dossier].

⁵³ BVNP, ARBP 16, declaración jurada para repatriación definitiva, Buenos Aires, 29 de abril de 1963. Véase también la correspondencia familiar entre 1962 y 1963 más adelante en este dossier.

⁵⁴ CMTB, recorte de ABC, Madrid, 24 de noviembre de 1967, p. 114.

⁵⁵ CMTB, carta de Carmen Tapia a los padres de Ricardo Bastid, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1967 [reproducida en este dossier].



vida de Ricardo, que en tantos aspectos se asemejó a sus creaciones. Muchas de estas quedaron en el olvido; por ello, solo resta obrar como el historiador benjaminiano (2012: 350) e ir poco a poco exhumando y sacando a la luz del debate público esta obra y esta vida enterradas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, J. L. (2003), «Don Quijote como símbolo del exilio», en Llusía, M. y Alted, A. (coords.), *La cultura del exilio republicano español de 1939. Actas del Congreso internacional celebrado en el marco del Congreso plural «Sesenta años después»*, vol. I, Madrid, UNED, 2003, pp. 545-554.
- AGRAMUNT, F. (1992), *Un arte valenciano en América: exiliados y emigrados*, Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.
- ALLEPUZ, P. y CHAVES, Ó. (2021) «Una teoría novelada sobre memoria, arte y exilio: Los años enterrados de Ricardo Bastid», *Bulletin of Spanish Studies*, XCVIII, 9, pp. 1443-1467.
- Anónimo, «Vincent van Gogh», *Femirama*, Madrid, 2, p. 18.
- BASTID, R. (1959), *Puerta del Sol*, Buenos Aires: Losada.
- BENJAMIN, W. (2012), «Excavar y recordar», en su *Denkbilder. Imágenes que piensan*. Madrid: Abada, p. 350.
- BUERO VALLEJO, A. y SOTO, V. (2016), *Las cartas boca arriba: correspondencia (1954-2000)*. Madrid: Fundación Banco Santander.
- CABAÑAS, M. (2019), «Los tránsitos de la identidad artística en el exilio español de 1939», en Cabañas (ed.), *Identidades y tránsitos artísticos en el exilio español de 1939 hacia Latinoamérica*, Madrid, Doce Calles, 2019, pp. 19-80.
- CABEZAS, J. A. (1955), «La pintura con inquietud de Ricardo Bastid», *España*, Tánger, 25 de febrero de 1955, p. 6.
- CAMÓN AZNAR, J. (1955), «Arte y artistas», *ABC*, 23 de enero de 1955, p. 5.
- CANO-PAVÓN, J. M. (2005), «La 'Misión de la Universidad' de Ortega y Gasset setenta y cinco años después», en *Paradigma*, Málaga, nº 0, enero de 2005, pp. 11-12.
- CHAVES, Ó. y ALLEPUZ, P. (2019), «La vida en fuga: cárcel, exilio y autobiografía en Ricardo Bastid», en Cabañas, M. (ed.), *Identidades y tránsitos artísticos en el exilio español de 1939 hacia Latinoamérica*. Madrid: Doce Calles, pp. 259-300.
- DEL CAMPO, A. (1935), «Poetas nuevos. Ricardo Bastid», en *La correspondencia de Valencia*, Valencia, 20 de abril de 1935, s. p.
- DIDI-HUBERMAN, G. (2013), «Coreografía de las intensidades: la ninfa, el deseo, el debate», en su *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Madrid: Abada, 2013, pp. 224-243.
- FERRÁNDIZ, F. (2014), *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*, Barcelona: Anthropos.
- FOUCAULT, M. (1992), *El orden del discurso*, Buenos Aires: Tusquets.
- MANCEBO, M. F. (1994), *La Universidad de Valencia en guerra. La FUE (1936-39)*, València: PUV.

- MARTÍNEZ CACHERO, J. M. (1990), «Modernismo no-exotista. ¿Cotidianismo, familiarismo, humildismo?», en Albaladejo, T., Blasco, J. y De la Fuente, Ricardo (eds.), *El Modernismo, renovación de los lenguajes poéticos*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 93-104.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, D. (2020), «Cifras sin vida, Mauthausen y el infierno español ante una nueva perspectiva», *Historia social*, nº 100, 2021, pp 137-160.
- OROZCO, R. (1988), «Recuerdo de un amigo», *Cuarto cambiante* [número extraordinario: Exposición-Homenaje a Ricardo Bastid], p. 7.
- (1966), «Ha muerto uno de nosotros», *Ínsula*, 242, p. 6.
- PÉREZ CONTEL, R. (1986), *Artistas en Valencia, 1936-1939* [vol. I]. Valencia: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat.
- RIAMBAU, E. (2007), *Ricardo Muñoz Suay: una vida en sombras*, Barcelona: Tusquets.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (2012), *Cárceles y exilios*. Barcelona: Anagrama.
- SIERRA, V. (2013), *Cartas presas. La correspondencia carcelaria en la Guerra Civil y el franquismo*, Madrid: Marcial Pons.
- SOTO, V. (1991), *Exiliado en el aire* [relato], en su *Pasos de nadie*, Barcelona: Edhasa.
- UGARTE, M. (1989), *Shifting Grounds. Spanish Civil War Exile*. Durham y Londres: Duke University Press.



Descubriendo a Ricardo Bastid

MILDE TOMÁS BASTID

Desde que nació viví la añoranza del hijo y hermano exiliado. Él estaba siempre presente en casa. Para mí, este tío artista que estaba al otro lado del océano –a quien le debo mi nombre– era mágico. Y esa magia y esa fascinación han ido creciendo a lo largo de los años, en especial desde que en la década de los ochenta me propuse rescatar del olvido su figura y su obra. He de confesar que aún no ha dejado de sorprenderme y lo seguirá haciendo un poco más cada día, conforme llegan nuevas noticias sobre él o con lo que yo misma voy descubriendo mientras contemplo sus obras colgadas en las paredes de mi casa, leyendo y releendo la correspondencia familiar o cualquiera de sus escritos. Creo que mi tío es como un buen libro, cada vez que lo vuelves a coger y a releer descubres algo nuevo que te fascina.

Siempre me ha sorprendido la gran versatilidad de su cultura autodidacta, pues primero la guerra y luego la necesidad de ganarse la vida no dejaron tiempo para cursar estudios reglados –apenas unos cursos de Bachiller combinados con clases nocturnas en la Real Academia de Bellas Artes San Carlos –. No obstante, el encierro y la cárcel fueron sus mejores aliados para perfeccionar sus capacidades plásti-

cas, aprender idiomas, leer mucho e incluso formarse en Derecho. También me ha fascinado siempre su capacidad para abordar cualquier género.

Entrar en su mundo es ir impregnándose de esa capacidad de expresar, a través de diferentes lenguajes, una sensibilidad desbordada en cuyo centro está el ser humano y el testimonio de una época y de una generación rotas. Así como su obra plástica muestra el trauma del pueblo, su literatura saca a la luz el trauma interior nunca superado.

Contemplando sus pinturas descubres no solo su estado de ánimo a través del color y del trazo, sino la importancia de «lo humano» pues en sus composiciones todas sus figuras se tocan, se entrecruzan o se abrazan, tanto en el dolor como en la alegría; también descubres el protagonismo de la mujer en gran parte de su obra o te sorprendes de la luminosidad y el cambio de temática en sus últimos trabajos, como *Niñas con palomas*, *Amazonas* o *La primavera*.

Su literatura, con una gran carga introspectiva, te abre las puertas a su obra plástica y viceversa. En la mencionada entrevista que le realizó María Esther de Miguel para la revista *Señales*, con motivo de la publicación de *Puerta del sol*, admitió estar buscando el equilibrio entre sus dos vocaciones de tal modo que una no interfiriera en la otra: «tanto en el campo de la pintura como en el de la literatura intento ese equilibrio entre la expresión y el contenido...

pero hay tantas cosas que decir...hay que saberlas decir»¹.

Desgraciadamente, un accidente de tráfico sesgó su vida con 46 años. Aún le quedaba mucho por hacer y por decir; quedaron también pendientes un abrazo a su familia y un deseado regreso a su país liberado y renovado. Nos ha dejado una importante obra plástica, una novela publicada y varias obras inéditas que van desde la narrativa al teatro y a la poesía.

De este legado todavía desconocido he seleccionado unos fragmentos del poemario *Variaciones de la meditación y el vértigo*. En primer lugar, porque la poesía fue su primera compañera de juventud con *Faro*, en el que ya expresó su necesidad de vivir por y para el arte en su concepto de creación total –«Yo quiero, con ansia divina, durmiendo los sueños del arte, vivir otra vida...»–; así como la última compañera de su existencia, con un poema sin título que llevaba en el bolsillo de la americana el día que murió. Y, en segundo lugar, porque su poesía remite a sus otras facetas artísticas. Un claro ejemplo es el de una obra que yo siempre había titulado *Fusilado*, pues era evidente que aparecían representadas dos figuras junto la cuneta del camino que lleva a un pueblo, una mujer que sujeta en su regazo un hombre muerto. Cuando leí el poema *Bosquejo para una piedad* – que incluyo en esta selección– me quedé sin pa-

labras al comprender la evidente relación con aquella pintura; ahora llamo al cuadro *Piedad*.

Este poemario inédito adquiere su forma definitiva en el año 1965, según uno de los dos ejemplares que conservo en mi archivo, firmado y datado en el índice de su puño y letra –a los que se suma un tercero, donado a la Biblioteca Valenciana–. La selección que aquí presentamos se ha hecho co-tejando todos ellos y compone una muestra creativa más de la lesión emocional que arrastró hasta el final de su vida. Vértigos y meditaciones sobre la guerra, la posguerra, el exilio y también sobre la angustia de un futuro incierto o de sentirse en un callejón sin salida, son expresados con la intimidad y la carga emocional que la poesía permite.

Invito, pues, al lector de estas páginas a descubrir a Ricardo Bastid, en todas sus facetas creativas.

Finalmente, deseo expresar aquí mi agradecimiento a Manuel Aznar y Cecilio Alonso por la oportunidad que me han brindado de difundir la figura de mi tío en *Laberintos*; a Óscar Chaves y Pablo Allepuz por el gran trabajo de investigación que están llevando a cabo; a Nicolás Sánchez-Albornoz por «exprimir» su memoria, sus consejos y su cariño; a los compañeros de Amics de FUE por su constante apoyo, entre los que incluyo también a Isabel Soto; al Aula de Historia y Memoria Democrá-

¹ BVNP, ARBP 34, recorte de prensa de la revista *Señales* «Con Ricardo Bastid» por María Esther de Miguel, h. 1959.



tica de la Universidad de Valencia y, concretamente, a Marc Baldó por colaborar activamente en dar a conocer a Bastid en el ámbito universitario; a los responsables del MACVAC, por su labor de difusión de las obras allí depositadas y la conmemoración del centenario de su nacimiento; así como a los medios de comunicación À Punt y Valencia-Plaza por sus reportajes.



Ricardo Bastid, Piedad [boceto], s/f (CMTB)



Variaciones de la meditación y el vértigo

*(Ricardo Bastid, selección de poemas
inéditos realizada por Milde Tomás
Bastid)*

Meditaciones y vértigos de la Tierra Madre

TRÍPTICO DE LA PUERTA DEL SOL

1

Cuidado. Guardad silencio,
hermanos.
Callad, si pensabais hablarme de la vida.
Tened la lengua, si preferís hablar del
sol...

Cuidado.
Girad la vista a la redonda
y mirad:
rejas, guardias, semáforos
y un reloj que da su hora a todos los
destinos
y un mojón de donde arrancan todos los
caminos
para este dulce rebaño que va a sus cosas
cotidianas.

Cuidado.
Callad, hermanos.
O afinad la voz.
Que esto es el corazón de España.

2

Cuidado. Cuidado. Cuidado....
(Y el dulce rebaño paca como puede.)
Cuidado....
(Y se traga sus ganas de alzar el testuz.)
Cuidado....
(Y lo mira todo de soslayo:
rejas, reloj, mojón,
guardias, semáforos.)
(Pero no por repetir «Cuidado.»
se afina mi voz...)

Cuánto piafido en la sangre.
Qué de arterias por montes y prados.
Cuán fieras palabras galopando en mi voz.

3

Ayudadme a decir: no.
No, no demos rienda suelta al improprio.
Yo he de frenar los caballos de mi alma.
Yo he de aprender a amansar mi
pensamiento.
Yo he de cambiar la voz...

No. Que hablando a gritos
me oirían mis iguales, los sedientos del
grito,
mas dejaría sordos los oídos
de quienes no tienen tal sed.
Y a la sed se llega,
amigos.

No

Yo he de encontrar la voz.
Bajo una piedra
enterraré la boca si es preciso.

BOSQUEJO PARA UNA «PIEDAD»

Un tumulto de lágrimas que dudan
si echar sus amargores por los ojos
o dejar que se rebalsen en el alma.
Un tropel de ayes y denuestos que se
empujan
haciendo un nudo en la garganta.
Un rostro pegado a un rostro
frío,
un cuerpo vencido sobre un cuerpo
yerto...
Abajo, dormido,
el pueblo;
arriba, callado,
el cielo.
En el suelo,
una mancha oscura:
y encima el hijo,
con el plomo dentro.

VÉRTIGO DE LA TIERRA PERDIDA

Necesito urgentemente un pedazo de suelo
donde pueda afirmar los pies despatarrán-
dome,
donde se use escupir cada vez que se pre-
sente,
donde se use jurar cuando se hincha la
garganta.

Quiero aires que huelan a mis campos y a
mis playas,
vientos familiares que no soplen de repente,
soles que si abrasan me abrasen
abrazándome:
¡necesito enseguida un pedazo de cielo!

Me hace falta un atracón de júbilos y
duelos
que me haga reventar el alma recordán-
dome
que aún vale la pena que esta sangre
caliente
de los míos se gaste regando mis entrañas.

Me hace falta un ruedo donde atestiguar
mi casta,
donde los rejonos me los coloque mi gente,
donde entregue el alma bramando y des-
angrandome
y se me grite ¡bravo! cada vez que hincue
el cuerno.

Me hace falta no dudar que el día que mi
cuerpo
ruede por tierra más de uno me echará de
menos;
es preciso que sepa si alguien, añorándome,
piense que algo falta a la sombra de mis
árboles;

necesito tres cintas de colores bien fuertes:
necesito clavar una divisa en mi frente...

¡Necesito una vela, me hace falta una
barca,



es preciso que crucen el mar estas
palabras!:

«Necesito urgentemente recobrar mi
tierra».

¡Y ha de ser enseguida, es preciso, me hace
falta!

MEDITACIÓN DE LA TIERRA PROMETIDA

No sé ya
si lo que creo que me duele
es la ausencia de la tierra mía
o es que me duelo
de que me duela ya bastante su lejanía
o si me duela más bien el vivir aún como
extraño
en la tierra que me tengo prometida.
Lo cierto es esto:
un día
hice el gran descubrimiento
de que el dolor que yo creía
rebrotado en mí diariamente
era solo una pretérita flaqueza provinciana
que persistía por mor de la costumbre;
y la región de mi cuerpo
que al desenterrarse para desterrarme
había quedado en carne viva
empezó a curtirse.
Examiné entonces desde todos lados la
palabra patria,
reflexioné sobre su etimología
y llegué a la conclusión de que cuanto más
justo no sería

retrotraerla a la edad matriarcal
y asignarle sus letras a la Tierra.
Mas otro día,
a esa hora en que si hay luna brilla ya de
veras,
me sobrecogió este nuevo gran descubri-
miento:
que si de padre y madre se trata de algún
modo,
nada de ello puede ser en modo alguno
la térrea corteza
en que estoy acostumbrado a aposentar
mis plantas;
una misteriosa cópula ha de haber
y debe acontecer allá
donde el lucero anuncia la noche y la
mañana.
(Si existe algún regazo, pues –pensé–,
donde se pueda aposentar el alma,
su haldar sin duda habrá de ser
lo que causa la negrura
que cobija a las estrellas y a la luna...)
Asaltome de súbito tal frío
y tal necesidad sentí del calor de alguna
cosa amiga,
que apreté mi antigua carne viva
contra esta tierra extraña que me da
cobijo
sin exigir que me haga a la costumbre
de que mis plantas se sustentan cada día
en ella;
mas solo una cicatriz rozó la tierra.
De entonces viene
este no saber a qué dolor quedarme
y esta urgente precisión de darle forma

en alguna suerte de llevadera flaqueza
provinciana
que me sostenga en vilo
cada vez que, como ahora,
me parece que voy a la deriva
entre dos estrellas,
tan remota ya la una
y la otra aún tan remota.

Intentando algunas conclusiones

MEDITACIÓN A MODO DE INVENTARIO

Yo sé que he de morir ignorando muchos
libros,
muchos paisajes y muchos pedazos de
cielo;
desconociendo muchos hombres...
Lo que me conforta
es saber que tengo una imagen
del cielo y de la tierra
y del hombre
que me permite vivir.
Lo que me desazona
es saber que no tengo una imagen
del cielo y de la tierra
y del hombre
que me deje morir.

SÍNTESIS DE LA MEDITACIÓN Y EL VÉRTIGO

¡Ah,
si pudiera decir todas las palabras
con una palabra!



El epistolario como yacimiento: estratos de una memoria desterrada

PABLO ALLEPUZ Y ÓSCAR CHAVES

La novela inédita *Los años enterrados* (fig. 1) parte de una potente afirmación inicial. «La primavera de 1959 fue muy importante para mí. Como que desde entonces soy otro», arranca el protagonista Juan García, «[...] y no es que radicalmente haya cambiado de modo de ser, no; lo que he cambiado ha sido mi modo de existir». La voz narrativa se sitúa de entrada en un presente de la escritura posterior a esa metamorfosis e invita al lector a seguir el lento «proceso germinativo» que la precipitó, para lo cual considera imprescindible aclarar la estructura del texto. Según adelanta en esta introducción, primero ofrecerá una panorámica del período en que arraigó la semilla del cambio –otoño de 1956– a través de tres historias de vida entrelazadas: las anotaciones que fue tomando a lo largo de esos meses como un proyecto de «Memorias»; las transcripciones de las entrevistas que hizo a su amigo Pablo para ayudarle a superar una profunda crisis personal y creativa; y la reconstrucción a partir de datos dispersos de la trayectoria de un tercer personaje, Julio,

que fue cobrando importancia en paralelo al relato principal. Esa suerte de tríptico se repetirá seis veces hasta desembocar en el epílogo que supuso la «carta providencial» redactada casi tres años más tarde –primavera de 1959– en respuesta a otra de Julio y que resignificaría tanto su pasado como su futuro: «la llamo providencial porque fue, justamente, como el tallo a flor de tierra. Hasta que no acabé de escribirla no me percaté de que algo nuevo estaba brotando en mí. Algo que me ayudaría a vivir de verdad»¹.

La puesta en abismo de tres momentos escriturales distintos en torno a la transformación de 1959 –antes, durante y después– parece desconfiar del valor documental de lo escrito como registro definitivo de unas determinadas experiencias para optar en su lugar por el valor gnoseológico del escribir mismo como acto siempre inacabado de desvelamiento: precisamente porque decide dar cuenta al otro de sus vivencias consigue darse cuenta él de su propia conversión latente. La narración está planteada como la crónica de una carta anunciada, y la carta a su vez como catalizadora de una serie de sensaciones, recuerdos e inquietudes desordenados que solamente cobran sentido al poner punto final al mensaje. Este predominio de lo epistolar en pleno desenlace de la obra tiene que ver con la permeabilidad de la realidad en la ficción y con la búsqueda de nuevas posibilidades expresivas en géneros

¹ CMTB, Ricardo Bastid, *Los años enterrados* [manuscrito], 1959, pp. 3-5.

afines. Ya *Puerta del Sol* había retratado la represión franquista remedando paródicamente una de sus prácticas institucionales más reconocibles –el interrogatorio policial– y explotándola como discurso impuesto a su protagonista Juan Fernández Vignon; en *Los años enterrados* la relación de Juan García con Pablo aparece mediada por las técnicas de la psicoterapia y la fórmula de la anamnesis –características de la sociedad postraumática, generadora de una «memoria amordazada» (Ruiz-Vargas, 2006)–, de nuevo otorgando a la palabra una centralidad absoluta y al destinatario un papel fundamental en la situación comunicativa. Si las formas de vida devienen necesariamente formas literarias, una novela sobre el franquismo debe reflejar los mecanismos de control social y sus dispositivos de producción de verdad del mismo modo que una novela sobre el exilio debe reflejar la problematización de la memoria y la presencia decisiva de la correspondencia postal.

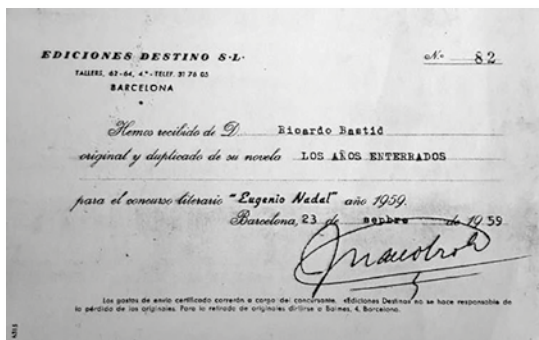


Fig. 1: resguardo de presentación de *Los años enterrados* al Premio Nadal de novela, 23 de septiembre de 1959 (CMTB).

Ricardo Bastid conoció de primera mano esos cuatro modelos discursivos, aunque sin duda mantuvo una relación mucho más estrecha y continuada con el género epistolar. Su generación –quizá como ninguna otra antes en la historia de España– se vio obligada a utilizar masivamente las cartas para contrarrestar tanto desplazamiento forzoso ocasionado por la guerra civil y sus consecuencias. Al igual que muchos de sus compañeros, Bastid abandonó el hogar siendo todavía adolescente para acudir como voluntario al frente de batalla y desde entonces la distancia con los seres queridos y con la «patria chica» no hizo más que aumentar: pronto surgirían las escuetas actualizaciones sobre su formación militar o los avances de la contienda; nada más caer derrotado, las notas codificadas con los restos de la mermada disidencia –primero escondido por familiares en Valencia y poco después en Madrid–; tras la redada que desmanteló la movilización estudiantil, las comunicaciones, recordatorios y felicitaciones desde la cárcel; una vez en libertad, las noticias del desarrollo de su nueva vida junto a Carmen Tapia; y a partir de la definitiva huida de ambos del país, los reportajes sobre el día a día en el exilio bonaerense. Dadas las circunstancias adversas, la correspondencia supuso para todos ellos una estrategia de resistencia al convertirse en el vínculo único y decisivo con el mundo del que habían sido excluidos, llegando en muchos casos a la cate-

goría de «imperativo vital» (Montiel Rayo, 2018: 169-268).

Apenas se han conservado testimonios de esta actividad epistolar de Ricardo Bastid durante la guerra y la posguerra, en buena medida debido a la precariedad existencial impuesta a quienes eran sospechosos de desafección al régimen. La coacción, la censura y la vigilancia constantes funcionaban políticamente como razón de Estado, articulando subjetividades atravesadas por el miedo y la aprensión (Gómez Bravo, 2017: 198-199), pero también se interiorizaban y operaban micro-políticamente en un proceso que queda reflejado en la metáfora bastidiana de la supervivencia subterránea: reservar temas de conversación para el encuentro en persona, cifrar significados ocultos en comentarios aparentemente inocuos o destruir cualquier mínima prueba incriminatoria fueron rutinas habituales para proteger a los demás y a uno mismo; de ahí tal vez que las fotografías o recortes de prensa que acompañaban las misivas hayan llegado hasta nosotros, por la ambigüedad de la imagen o la neutralidad de las publicaciones oficiales, mientras que el diálogo establecido entre los sujetos –explícito, literal, comprometedor– se ha perdido para siempre. Al margen de una carta aislada a Ricardo Muñoz Suay², tan solo contamos con dos muestras de este trasiego postal que tan relevante se antoja para un perfil biográfico como el de Bastid.



Fig. 2: Ricardo Bastid, cajita para correspondencia, c. 1948 (CMTB)

La primera es una cajita de madera con forma de libro (fig. 2) que Bastid diseñó y fabricó para que su futura esposa Carmen Tapia almacenara la correspondencia, lo cual señala el valor afectivo depositado en las cartas y la importancia de preservar su materialidad. En el lomo se indica que es el primer tomo, con datación correspondiente al período carcelario de Carmen (11-9-1946 al 26-4-1948), aunque no parece que hubiera otros posteriores. En la portada, una mano derecha, aparentemente de mujer, con alianza en el dedo anular, cubre una mano izquierda, masculina, también con alianza en el dedo anular, ambas rodeadas por una cenefa de tréboles y una oración de bendición de los anillos en latín. En cada esquina de la portada, un símbolo de la baraja francesa –el naipe no deja de ser un tipo de carta– y una cita con su

² Filmmoteca Valenciana, «Carta de Ricardo Bastid a Ricardo y Vicente Muñoz Suay», Madrid, 9 de junio de 1952.

procedencia: «...he venido a ser a sus ojos como quien halla la paz (CANTAR DE LOS CANTARES, 8-10)»; «No existe tal cosa llamada pérdida de lo pasado: ...solo puede perderse el porvenir... (Morgan: SPARKENBROKE, II)»; «...la prisión es una diferenciadora de individuos, y ninguno de ellos sabía cómo reaccionaría allí ni en qué clase de hombre podría convertirse... (Morgan: LA FUENTE, L. I - C. I)»; y «...¡Yo no sabía que el loto estaba tan cerca de mí, que era mío, que había florecido en el fondo de mi propio corazón! (Tagore: GITANJALI, IV)». Todos estos elementos parecen aludir simbólicamente a los votos matrimoniales y constituyen claves parciales que luego reaparecerán en obras como *Los años enterrados* –subrayando la relación entre literatura y epistolario–, máxime si tenemos en cuenta el formato libro como lugar para recoger las cartas, la dialéctica entre un pasado y un futuro intercambiables, la dimensión transformadora de la experiencia penitenciaria o la conceptualización de la metamorfosis como florecimiento en el propio corazón.

La segunda es un conjunto de felicitaciones de Navidad enviadas desde el penal de Ocaña, con dibujos a tinta del propio Bastid en la cara exterior y una dedicatoria en el interior para sus padres y su hermana. La imagen frontal de una de ellas (fig. 3) representa un sillón vacío junto a una ventana abierta iluminada por la luna llena; mientras un sobre y una carta, tal vez recién leída, descansan en la mesa camilla,



Fig. 3: Ricardo Bastid, Felicitación de Navidad desde la prisión de Ocaña, 25 de diciembre de 1947 (CMTB).

una corriente de aire arrastra un trébol de cuatro hojas y una rama de acebo que entran por la ventana. El dibujo trasero abunda en lo navideño centrado en la campana al vuelo en signo de celebración –¿tal vez de la esperada liberación?– y la banda que incluye la firma –«Tatín»–. Un poste telefónico recuerda el símbolo de la cruz, pero refiere igualmente la deseada comunicación. La iglesia del fondo refuerza el sentido navideño y provoca una rima con su torre terminada en cruz. En otra de las felicitaciones vuelve a optar por la imagen hogareña y resiliente para el frente, con representaciones metonímicas del padre –el diario *Levante* y las gafas que descansan junto a él, con la pipa al lado– y de la madre –la labor–; en la trasera repite los elementos navideños mientras que los aspec-



tos decorativos coinciden en ambos casos con los empleados en la cajita de cartas.

Estas obras cuidadosamente elaboradas inciden en una fuerte conciencia de la importancia del medio postal en tanto que interconexión entre el mundo penitenciario y la restringida vida en libertad. Son imágenes que emplean los códigos visuales aceptados por la censura a la que toda correspondencia carcelaria estaba sujeta, lo que se repite en los pocos textos que respetan los límites de lo decible y lo indecible que regían este tipo de comunicaciones, a los que los presos del primer franquismo se plegaban entre otros motivos por la necesidad vital que supuso la escritura para ellos, desde la supervivencia material al rescate moral (Sierra, 2013: 32). Este ejemplo no es una excepción a la norma general de que en las piezas sometidas al escrutinio institucional el discurso público impera en términos generales frente al discurso privado (Scott, 2003: 20).

Al igual que ocurre con la producción literaria, el material epistolar aumenta de manera exponencial en su época de exilio, tanto en cantidad como en calidad. Apenas un mes después de su llegada al nuevo continente, Ricardo escribe una carta a Luis Jiménez de Asúa, futuro presidente de

la República en el exilio, para agradecerle las gestiones realizadas desde noviembre de 1956 para que las autoridades argentinas le permitieran el libre desembarco³; unas gestiones que demuestran la solidez de las redes republicanas del exilio, lideradas por personajes como Claudio Sánchez-Albornoz o el propio Jiménez de Asúa –por quien Ricardo llegó a profesar «un cariño de padre y de amigo»⁴–, y en cuyo primer contacto tuvo un papel fundamental la familia política de Carmen residente en Buenos Aires.

A este incremento contribuye también el hecho de trabajar en el Departamento Literario de la editorial Losada y coordinar su boletín *Negro sobre Blanco*, tarea que le llevó a entablar conversaciones profesionales con escritores de la talla de Augusto Roa Bastos, Rosa Chacel (fig. 4), Esteban Salazar Chapela, Antonio Buero Vallejo o Vicente Soto, entre otros⁵. Con estos dos últimos, a quienes le unía la amistad desde las tertulias madrileñas, mantuvo además una correspondencia personal de un tono distinto al que domina las cartas con sus padres: lo que con unos es confesión sin tapujos sobre la ansiedad creativa o la situación personal, con los otros a menudo es precaución para no sobresaltar o gene-

³ Fundación Pablo Iglesias, Archivo Luis Jiménez de Asúa, «carta de Ricardo Bastid a Luis Jiménez de Asúa» (Buenos Aires, 25 de febrero de 1957), ALJA-402-28.

⁴ CMTB, carta sin nº. Buenos Aires, 16 de noviembre de 1967 [reproducida en este dossier].

⁵ Las cartas se conservan en los archivos personales de los escritores, citados en este mismo dossier en: «Desenterrar una vida: ciento un años de Ricardo Bastid». Queda pendiente el acceso al archivo de la editorial Losada en Buenos Aires.

rar desasosiego; incluso cabría distinguir un mayor cuidado en el uso del lenguaje, verbigracia en el bellissimo pésame por la muerte de Pepe Soto, que difícilmente encontrará parangón en la conversación familiar⁶.



Fig. 4: carta de Ricardo Bastid a Rosa Chacel, 28 de marzo de 1960 (Fundación Jorge Guillén).

El Bastid escritor de cartas ha tenido sobrada ocasión de reflexionar sobre esta actividad, y así lo parece indicar en *Los años enterrados* por boca de Julio: «la carta de Sandra estaba en casa, sobre el aparador [...] Tarde, pero al fin estaba allí. Sandra es-

taba allí. La razón de su tardanza, la proximidad de ella en sus palabras: era como si ella misma siguiese estando allí». O por boca de Juan García: «cuando se trata de alguien con quien se tiene mucha confianza no hay dificultad; todo consiste en ponerse a escribir, lo demás sale solo»⁷. Es el intercambio con los padres, tal vez menos cómplice pero desde luego más continuo, completo y dialógico, nexos principales entre exilio e interior, el que facilitó en su momento la reconciliación virtual de una familia desmembrada. Pero ese «como si» de las cartas nunca consigue colmar la ausencia de la conversación presencial y desde Valencia se demanda constantemente más información sobre los progresos de la pareja y sus posibles obstáculos emocionales o materiales, dispuestos a contribuir a su resolución cuando estos por fin salen a la luz.

La Colección Milde Tomás Bastid, prácticamente centro de documentación y museo personal de Ricardo Bastid en la actualidad, encuentra en dicha insistencia paterna su momento fundacional. Parece claro que el exilio de Ricardo supuso una seria amenaza para la memoria familiar y que por tanto ejerció como impulso archivístico de ahí en adelante, a causa de una convicción sin fisuras –transmitida de generación en generación– de que esa vida y esa obra concretas merecían ser preservadas para el futuro.

⁶ Archivo Familiar Vicente Soto, carta de Ricardo Bastid a Vicente Soto, Buenos Aires, 12 de marzo de 1966. Agradecemos una vez más a Isabel Soto y a Carlos Buero el esfuerzo y la generosidad demostrados.

⁷ CMTB, Ricardo Bastid, *Los años enterrados* [manuscrito], 1959, pp. 192-193 y 229.

Este cambio de dinámica está perfectamente ilustrado en el contraste entre la cajita vacía sin las cartas del periodo penitenciario y las modernas carpetas abarrotadas de hojas llegadas desde Buenos Aires (fig. 5), meticulosamente ordenadas por los padres, hermana y sobrina que actuaron como verdaderos arcontes de la memoria, pues suyas fueron –y siguen siendo– la garantía de su seguridad y la potestad de su hermenéutica (Derrida, 1997: 10). La CMTB pone de relieve de manera genuina la distancia que separa a los archivos oficiales de las colecciones privadas: frente a la ordenación taxonómica y positivista de aquellos, estas se rigen por un criterio heredado o improvisado, lógico y racional a veces, aparentemente ilógico otras, sorpresivo casi siempre y transido de directrices subjetivas; un orden que podríamos referir como afectivo o emocional. Aplicado al caso concreto de la correspondencia y a falta de otras respuestas, esta podría ser una de las razones que explique su incompletitud.

El epistolario albergado en esta colección familiar recoge unas doscientas cincuenta cartas producidas a lo largo de casi una década, manuscritas o mecanografiadas, en folios de distinto gramaje o en papel de calco, con o sin sus sobres. En su gran mayoría está compuesto por los originales de las cartas enviadas por Ricardo y Carmen a



Fig. 5: Kike Taberner, Carpetas de la CMTB, 2017

los padres de él en su domicilio de la valenciana calle de La Nau –«La Nave» según los preceptos nominales franquistas– y las copias que los progenitores guardaron de sus propios escritos para el hijo desterrado. Hay también algunas cartas dirigidas a casa de la hermana de Ricardo y su marido en la calle Puerto Rico⁸, así como otras cuantas relativas a la muerte de Ricardo y las gestiones derivadas de ello; esto implica por un lado que existía una comunicación paralela entre hermanos –probablemente con un tono también distinto– de la que no ha quedado rastro, y por otro que una parte de esa comunicación se ponía en común en el seno familiar de la orilla valenciana. A todas ellas se une una pequeña muestra de cartas firmadas por otros personajes

⁸ CMTB: carta nº 67, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1958 [reproducida en este dossier]; carta nº 94, Buenos Aires, 28 de julio de 1959 [reproducida en este dossier]; carta nº 114, Buenos Aires, 9 de marzo de 1960 [no reproducida]; carta nº 128, Buenos Aires, 26 de julio de 1960 [no reproducida]; carta nº 131, Buenos Aires, 4 de septiembre de 1960 [no reproducida]; carta nº 16, Moreno, 18 de junio de 1961 [no reproducida].

cercanos al matrimonio que lamentan la pérdida e intentan colaborar en la clarificación de las circunstancias que la rodearon⁹ o, simplemente, envían sus condolencias a la familia; un pequeño corpus dentro del inmenso legado familiar, no carente de algunas ausencias llamativas¹⁰.

A pesar de los esfuerzos por sistematizar los envíos y su organización posterior, el corpus resultante sigue siendo fragmentario e incompleto, especialmente en sus extremos. La primera carta conservada la escribe Ricardo desde París el 16 de diciembre de 1956 ampliando los detalles de su inminente viaje a la costa azul para embarcar hacia América¹¹; la segunda es del 9 de enero de 1957, redactada bordo del *Augustus* y enviada desde Río de Janeiro, contando las maravillas del crucero y las impresiones de su parada en Dakar¹²; la tercera ya está localizada en Buenos Aires, lleva fecha de 2 de septiembre de 1958 y número 67, lo cual quiere decir que faltan al menos sesenta y seis cartas de la pareja –más sus correspondientes respuestas por parte de los padres– que habrían sido determinantes para conocer mejor su paso por Francia y la adaptación al nuevo continente¹³. A partir

de entonces hay continuidad en los registros, salvo contadas excepciones, hasta diciembre de 1963. Y de nuevo aparecen los vacíos: de la penúltima carta conservada –nº 217, 10 de enero de 1964– salta directamente a la felicitación ilustrada de Año Nuevo de 31 de diciembre de 1965, última de la serie, dejando un hueco de dos años y medio en el final de la biografía de Bastid¹⁴. No cabe duda de que hubo contacto durante todo ese tiempo, como demuestran la foto del desembarco en el puerto de Buenos Aires de enero de 1957 –una operación necesitada de no pocas conversaciones previas– o la dedicada a Milde «con cara de retratao» apenas un par de semanas antes de su trágico accidente en mayo de 1966; pero una vez más, por razones desconocidas, el adjunto ha sobrevivido sin el mensaje principal que lo contenía (fig. 6).

Las cartas, tanto de ida como de vuelta, suelen seguir una estructura preestablecida y siempre repetitiva, como estrategia para mantener un orden necesario ante la multitud de imprevistos que podían surgir –huelgas de correos, extravíos, interceptaciones...–. Los padres de Ricardo, mucho más formales y metódicos, lo reclaman constantemente

⁹ CMTB, carta del Dr. José Julio Castro a la familia de Ricardo Bastid, Buenos Aires, 10 de junio de 1966 [reproducida en este dossier].

¹⁰ Desconocemos por ejemplo el motivo por el que no se han conservado las dos cartas que envió Luis Jiménez de Asúa a los padres lamentando la muerte de Ricardo. Véase: CMTB, cartas de Carmen Tapia a los padres de Ricardo Bastid: sin nº Buenos Aires, 7 de noviembre de 1967 y sin nº, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1967 [reproducidas en este dossier].

¹¹ CMTB, carta sin nº, París, 16 de diciembre de 1956 [reproducida en este dossier].

¹² CMTB, carta sin nº, a bordo, Río de Janeiro, 9 de enero de 1957 [reproducida en este dossier].

¹³ CMTB, carta nº 67, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1958 [reproducida en este dossier].

¹⁴ CMTB, carta sin nº, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1965 [reproducida en este dossier].



Fig. 6: fotografía de Ricardo Bastid dedicada a su sobrina Milde Tomás, 9 de mayo de 1966 (CMTB).

cada vez que el hijo confunde la numeración, olvida acusar recibo, deja preguntas sin contestar o termina su parte sin rúbrica. En teoría, todas ellas van encabezadas por la fecha y el lugar de su redacción, más el número ordinal correspondiente para identificarlas, pero en la práctica la premura del día a día interfiere con ese cartesianismo ideal: varias de ellas aparecen sin lugar y sin fecha, e incluso una localizada en Madrid por despiste –o por traición del inconsciente– motivando la consiguiente reprimenda paterna¹⁵; y muchas más lo hacen sin número, o con un número incorrecto, error que se va arrastrando de unas a otras y termina por invalidar todo el sistema. Hasta tal punto era así que el joven matrimonio aprovechó la mudanza definitiva a la quinta de Moreno en enero de 1961 para reiniciar su contador, en un acto sin duda pragmático en aras de la claridad, pero también simbólico de su enésimo nuevo

comienzo. A continuación, un breve prólogo actualiza el estado de las últimas cartas enviadas y recibidas, así como de los paquetes de prensa –sobre todo ABC– y libros –por ejemplo, *Cartas de mujeres* de Benavente– que a menudo cruzaban el océano.

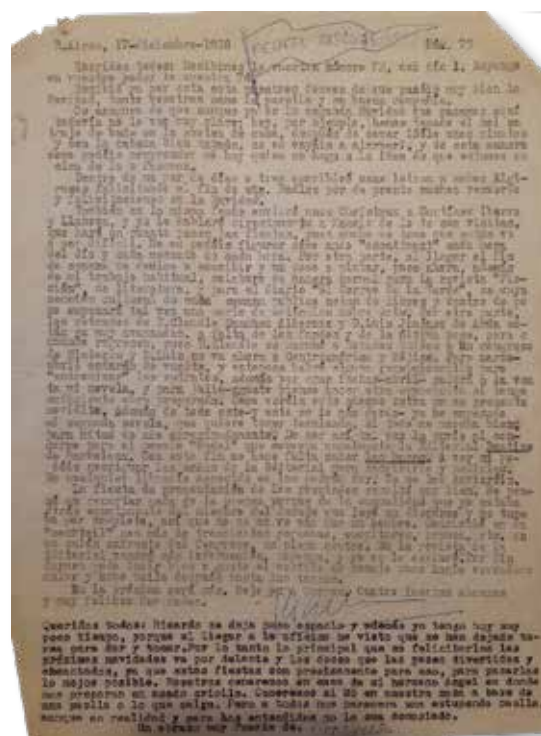


Fig. 7: carta nº 75, Buenos Aires, 17 de diciembre de 1958 (CMTB)

Esta primera sección metarreferencial, acorde a la consabida «ley del prólogo», deja

¹⁵ CMTB, carta nº 124, Madrid [sic: en realidad, Valencia], 22 de junio de 1960; carta nº 116, Valencia, 3 de julio de 1960.

paso al recuento habitual sobre la actualidad familiar y política. Con un tono desenfadado, salen a colación asuntos que van desde las pequeñas transformaciones de las ciudades que habitan, los novedosos productos que están pensando comprar, las impresiones sobre las películas u obras de teatro que han visto, los planes que han hecho para las vacaciones de verano o los varios achaques de salud que han sufrido, hasta otros tan importantes para la familia como la gestación y nacimiento de María Matilde de los Reyes, rebautizada desde Argentina como Milde; temas a priori «menores» que sirven de igual modo para activar el recuerdo o la imaginación del corresponsal y en cierto modo hacerle partícipe de los sucesos cotidianos. Desde Valencia, estas comunicaciones mantienen a lo largo de los años un tono neutral, volviendo cíclicamente sobre los mismos eventos –San Ricardo, Fallas, citas en el Ateneo–, sin grandes altibajos o inflexiones, salvo en los momentos en que el flujo de la comunicación se ve interrumpido o alterado. En cambio, desde Buenos Aires resulta mucho más imprevisible, a veces cumpliendo con esos mismos patrones periódicos, y otras veces saliendo por la tangente con un problema largamente silenciado que se resuelve por una decisión repentina.

Y es que la explicación sobre las circunstancias socio-políticas argentinas para

alguien que no vive allí propicia en quien escribe la toma de conciencia de que esa es su realidad, retroalimentando la vivencia a través de su recreación epistolar: las dificultades para encontrar un lugar donde asentarse, los retrasos del transporte en una gran urbe o las fluctuaciones de precios y salarios –y por tanto, del poder adquisitivo– afectan de manera directa a las condiciones de vida del matrimonio y generan importantes desequilibrios emocionales. No ha de soslayarse la importancia del dolor que para el escribiente exiliado supone este ejercicio que constata su aislamiento, disparando la nostalgia por una vida que ya no volverá o una vida –por ajustarnos más al *ethos* bastidiano– que quedó sepultada tiempo atrás. De esta acumulación surge la ansiedad por abandonar América y el anhelo de la patria de la infancia –la «raíz vital hace mucho tiempo [...] sin riesgo»¹⁶– que solo podría hallar marchando a una tierra distinta –«a Francia (ojalá a París), a Italia, a Alemania, qué más da [...] Quién sabe si a España»¹⁷–. Este deseo aparece en varios estratos de la correspondencia familiar, más como ilusión remota que como posibilidad real, y cobra especial importancia desde 1962 cuando comienza una serie de infructuosas gestiones –una «montaña burocrática»¹⁸– con el Consula-

¹⁶ CMTB, Ricardo Bastid, *Los años enterrados* [manuscrito], 1959, p. 231.

¹⁷ CMTB, carta sin nº, Moreno, 6 de julio de 1962 [reproducida en este dossier].

¹⁸ CMTB, carta sin nº, Moreno, 20 de marzo de 1963 [reproducida en este dossier].



do de España en Buenos Aires para comprobar su viabilidad.

Todo esto está intrínsecamente relacionado con la evolución de su trayectoria creativa, en su opinión muy lastrada en Buenos Aires por la falta de tiempo disponible. Las condiciones materiales para el desarrollo de su pintura y su escritura, los avances relativos a los proyectos en marcha, los preparativos para la próxima exposición o conferencia, los comentarios críticos sobre sus planteamientos estéticos o la recepción de su obra por parte de la sociedad bonaerense ocupan un lugar central en la correspondencia, a menudo en detrimento de la propia extensión –y número– de las cartas. Las despedidas se tornan disculpas por la brevedad, no siempre aceptadas por los padres, y en ello cumple un papel imprescindible Carmen utilizando el escaso espacio que le deja Ricardo: es ella quien se encarga de rematar el mensaje con aquello que su esposo olvidó decir –o no se atrevió a decir–, así como de aportar un contenido familiar que reenvía de nuevo a los comentarios iniciales y subraya el carácter dialógico del texto epistolar. Esta intervención final sin duda evidencia los roles de género que operan en la escritura del matrimonio, pero en este caso concreto también demuestra la capacidad de Carmen de focalizar sobre lo que la propia comunicación epistolar demanda y lo que los corresponsales esperan. En este mismo sentido, cabe destacar la trascendencia que cobra su escritura en el tramo final del cor-

pus. Pese a algunos vacíos significativos, se ha conservado una parte de la correspondencia en la que Carmen, ya viuda, asume la responsabilidad de comunicar a la familia los detalles de la muerte y de las gestiones posteriores hasta que el cuerpo de Bastid descansó finalmente en tierra valenciana; un ejercicio no exento de múltiples dificultades y que, pese a intuirse doblemente penoso –habida cuenta de la reciente separación entre ambos–, no eludió en ningún momento.

La selección transcrita en el siguiente apartado de este dossier –aproximadamente un sexto del total– consta fundamentalmente de las cartas del Ricardo hijo a sus padres, pues despliegan la información más interesante y concentran la mayor tensión dramática. La lectura del conjunto presenta un Ricardo Bastid inédito, atento a los pormenores de la vida cotidiana, unas veces prudente y previsor, otras impulsivo y contradictorio, con una prosa más cercana al registro oral que a la voluntad de estilo... pero en todo caso coherente en el fondo con las versiones de sí mismo que había dado en sus textos públicos. Esta sucesión de estados de ánimo, tribulaciones y proyectos –casi a modo de diario– constituye un recurso de primer orden para indagar las condiciones materiales de su existencia, tanto en la evolución de su personalidad como en relación con su familia. Junto a este indudable valor microhistórico, su posición estratégica en el sistema cultural argentino permite además ofrecer una

perspectiva hasta ahora ignorada sobre las redes del exilio republicano español, sus dinámicas institucionales propias y las tensiones con la producción intelectual local.

Pero no se agota el corpus epistolar en su posible rendimiento historiográfico, sino que a la vez tiene algo de elemento creativo o incluso performativo. En varias ocasiones Ricardo compara las cartas a sus padres con un «folletín» y en una de ellas les llega a adjuntar copia de una carta anterior para que la guarden por si algún día se la pide, pues «no deja de ser interesante»¹⁹. Este «no dejar de ser interesante» apunta a una segunda o tercera vida de las misivas más allá de su envío, por cuanto escritura, lectura, relectura y reescritura forman parte de un mismo proceso circular. De ello se deduce también una cierta consideración estética del epistolario, convertido en un género en sí mismo, y no en uno cualquiera: una novela por entregas, como la que Juan García propone a Pablo en *Los años enterrados* para hacerle exteriorizar los recuerdos más íntimos de su infancia e identificar así el origen de sus traumas actuales²⁰. Las formas literarias devienen al fin formas de vida, y viceversa, en un trasvase constante entre ambas realidades.

El tan esperado epílogo de la novela adquiere una dimensión diferente desde este

punto de vista, cuando es el propio Bastid –y todo su contexto epistolar– el que parece asomar a través de sus personajes recordantes o escribientes. «Tengo ante mí una carta que no sé cómo acabar», reflexiona circunspecto Juan García, «y no porque no sepa qué decir sino al contrario, por las demasiadas cosas que se me ocurren. Pero no quisiera hacer un memorial, ahí está»²¹. ¿Cómo podría un exiliado español aconsejar a un joven madrileño que está planteándose dejar el país natal para perseguir su vocación artística?; ¿cómo extrapolar ese ejercicio suyo casi autobiográfico, que ha necesitado la concurrencia de terceros personajes y años de maduración, a alguien prácticamente desconocido?; ¿cómo reducir toda la vida –envidar– a una sola carta, en definitiva, si un epistolario entero no basta para desentrañar sus infinitos matices? Por supuesto la carta queda incompleta, y la narración a su vez en suspenso: el final es que no existe un final, ya que la literatura y el epistolario son el yacimiento tanto del vivir enterrado como del renacer de la herida: «Mañana, mañana concluiré la carta que hoy no puedo, por más que lo intente. / Siento que el corazón se me agranda cual si se empapase de algo. Yo diría que es un bulbo que germina. Si hasta creo ver que apunta un tallo. / Lo que pasa

¹⁹ CMTB: carta n° 112, Buenos Aires, 24 de febrero de 1960 [reproducida en este dossier]; carta n° 113, Buenos Aires, 5 de marzo de 1960 [no reproducida]; carta n° 114, Buenos Aires, 9 de marzo de 1960 [no reproducida]; carta n° 116, Buenos Aires, 5 de abril de 1960 [no reproducida].

²⁰ CMTB, Ricardo Bastid, *Los años enterrados* [manuscrito], 1959, p. 21.

²¹ CMTB, Ricardo Bastid, *Los años enterrados* [manuscrito], 1959, p. 229.

es que al asomar un tallo a flor de tierra, al fin, es como una espada. Y sangra»⁸⁰ (fig. 8).



Fig. 8: Ricardo Bastid, *Retablo de la vida gris*, 1955 (CMTB).

BIBLIOGRAFÍA

ALLEPUZ, P. y CHAVES, Ó. (2021), «Una teoría novelada sobre memoria, arte y exilio: *Los años enterrados* de Ricardo Bastid», *Bulletin of Spanish Studies*, XCVIII, 9, pp. 1443-1467.

DERRIDA, J. (1997), *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.

GÓMEZ BRAVO, G. (2017), *Geografía humana de la represión. Del Golpe a la Guerra de ocupación (1939-1941)*. Madrid: Cátedra.

MONTIEL RAYO, F. (2018), «Crónica de una paradójica insatisfacción: los epistolarios del exilio republicano español de 1939», en su *Las escrituras del yo. Diarios, autobiografías, memorias y epistolarios del exilio republicano de 1939*. Sevilla: Renacimiento.

RUIZ-VARGAS, J. M. (2006), «Trauma y memoria de la Guerra Civil y de la dictadura franquista», *Hispania Nova*, 6, Salamanca. Disponible en: <http://hispanianova.rediris.es/6/dossier/6d012.pdf> [consulta: 20 de octubre de 2020].

SCOTT, J. C. (2003), *Los dominados y el arte de la resistencia*. Tafalla: Txalaparta.

SIERRA, V. (2013), *Cartas presas. La correspondencia carcelaria en la Guerra Civil y el franquismo*, Madrid: Marcial Pons.



Correspondencia de la familia Bastid

*(selección de cartas inéditas realizada
por Pablo Allepuz y Óscar Chaves con la
colaboración de Milde Tomás)*

[Sin nº]. París, 16 de diciembre de 1956

Queridos todos: Pues sí, nos confirmaron el pasaje desde Génova. Ha habido incluso la suerte de «caer» en un camarote de dos, como pedimos. Así que como ya os anunciamos, el próximo día 29 zarparemos de Cannes y el 30 tocaremos en Barcelona. No sé, claro, si por la mañana o por la tarde, ni si tocaremos solo unas horas o estaremos allí todo el día. Tampoco podemos decir qué se hace para subir al barco. Pero sí sabemos que en condiciones análogas hay quien lo ha hecho. Así que, si al fin podéis ir –comprendo que estas fechas serán difíciles para vosotros tal vez– lo que tenéis que hacer es informaros en la naviera italiana armadora del «Augustus», allí en Barcelona, de lo que hay que hacer para visitar el barco como visitante normal. Si fuera necesario, además nuestra presencia allí (o la de Carmen), que por indisposición no podría bajar, etc. En fin, sobre el terreno vosotros veréis. Que nosotros, naturalmente, ya estaremos preparados para recibirlos.

El día 25 lo pasaremos en el tren y llegaremos a Marsella por la noche o a últimas horas de la tarde. Allí nos detendremos esa noche, todo el día 26 y saldremos el 27 por la mañana. Así visitaremos la ciudad, que es la segunda de Francia y su puerto, uno de los más famosos del Mediterráneo, pintoresco por su mezcla de razas, nacionalidades, etc., y visitaremos a la familia de Antonio¹, el amigo con quien estuvimos en St. Cyr, junto a Versailles. El 27 a media mañana podemos llegar a Cannes, como sabéis uno de los mejores puertos de la Costa Azul, famoso por sus aristocráticos veraneantes (en sangre o en «pesetas») y por sus «festivales» internacionales cinematográficos. Afortunadamente, en esta época del año hay pocos turistas y se encuentran con facilidad hoteles baratos, según ya me han dicho. Estaremos pues en Cannes todo el día 27 prácticamente, el 28 entero y... el 29, ignoro a qué hora, al barco. Este es el plan que tenemos. Como los billetes de ferrocarril no tienen problema aquí, según sabéis, esperaremos hasta última hora para sacarlo con reserva a fecha fija, por si adelantamos incluso la llegada a Marsella o Cannes, según convenga, para estar allí algún día más y verlo más despacio.

En una carta anterior, cuando os anunciamos la posibilidad de embarcar en el «Augustus», le encargamos al padre de Carmen que os remitiese por «FELIZ», a

¹ Desconocemos la identidad exacta de este Antonio. No vuelve a aparecer en la correspondencia familiar, aunque en el cuento *Solo una casa* se introduce un viaje a St. Cyr.

portes debidos, la cubertería. No recordaba si os lo había dicho, pero ahora Carmen me recuerda que sí. Como eso es de poco bulto, si vemos podéis traérnoslo y así ya es otra cosa que nos vamos llevando. Cuando la recibáis, si hay posibilidad podéis, si os parece, reducirla aún a menos estuches, quitando los papeles interiores, etc. Con la misma idea de que nos lo traigáis, pues me interesaría mucho para una exposición allí, he pedido a un amigo de Madrid –claro que hoy, ya un poco tarde– que vaya a Ponzano² y desclave siete lienzos y los prepare en un rollo poco voluminoso. Si lo hace así, el padre de Carmen os lo enviaría enseguida para que nos lo traigáis junto con los cubiertos. Eso es todo para este viaje.

Para más adelante queda lo de Ponzano. Los libros no son problema, puesto que semanalmente, por paquetes postales, nos los irán enviando. Por otra parte, como allí están el arcón y el «secretaire» que admiten mucho «relleno» de cosas, ya les hemos cogido la palabra a Paz y Ángel³ para que nos lo traigan con ellos cuando vayan a Madrid, junto con la cristalería y

demás cosas, pues nos han anunciado con esta idea precisamente que ellos esperan venir en vacaciones amplias de Ángel el año próximo.

Ahora bien, hemos pensado que si efectivamente os quedáis con el piso vosotros, no solo os quedéis con todo lo que hay en él, sin preocuparos en absoluto por vender nada como ya os dijimos últimamente, sino que además os llevéis otra vez allí el aparador que está en Ponzano. Aunque no es muy útil que digamos, es muy bonito, es un buen recuerdo nuestro, y además os completaría el comedor. Con tal motivo podríais igualmente recuperar las rinconeras que se llevó Gloria, la de Garrido⁴. Ella se las llevó, claro está, para que no se las llevase «el dimoni», como diríamos. Pero en este caso, con una simple visita diplomática (o carta) diciendo que al fin os lo quedáis, que habéis completado el comedor con el aparador que estaba en Ponzano y que ya solo queda el «hueco» de las rinconeras, etc., estoy seguro que incluso ella se adelantaría a devolvéros las. De la consola que había en el recibidor no nos atrevemos

² Se refieren al domicilio de la pareja, situado en la madrileña calle de Ponzano, nº 32, 2º.

³ Ángel Tapia Guevara, casado con María Paz, era hermano de Carmen Tapia y por tanto cuñado de Ricardo Bastid. Instalados con anterioridad en Buenos Aires, acogen al matrimonio Bastid-Tapia durante los primeros meses de su período bonaerense, también a finales de 1960 durante un cambio de domicilio imprevisto, y suponen un apoyo constante en aquellas latitudes. Aparece con mucha frecuencia en la correspondencia familiar, tanto por esa labor de soporte anímico como por los intercambios filatélicos con el tío Fernando (véase nota correspondiente).

⁴ Desconocemos más detalles sobre el Dr. Garrido Lago y su esposa Gloria, amigos del matrimonio Bastid-Tapia en Madrid. En el «saloncillo» del Ateneo de Madrid se expuso un retrato de aquel, hoy en paradero desconocido y solamente preservado del olvido por una fotografía del momento. En la correspondencia vuelven a aparecer un par de veces en 1959 con motivo de una visita de los Bastid-Peris y el envío de un ejemplar de Puerta del Sol, y de nuevo en 1963 como posible apoyo de cara a la gestión del expediente.



a decirnos nada, puesto que es un antiguo mueble familiar de Ciudad Real, que nos regaló la «Pito»⁵, ciertamente, pero que, como os digo, tiene un tradicional carácter familiar que hace delicada la cuestión.

Bueno, ya está bien de encargos y tal.

Tal vez habrá tiempo aún de más cartas. Pero a lo mejor os escribimos cualquier día desde Marsella o Cannes. De todos modos, como yo trabajaré hasta el miércoles, lo más pronto que saldríamos de aquí, en caso de anticipar la fecha prevista, sería el 23 o el 24, más bien este último. Hasta la vuestra, pues, que esperamos aquí en cualquier caso.

Un fuerte y triple (perdón, cuádruple) abrazo navideño. Ricardo.

Desde luego, convendría que en Valencia, si fuese posible, os enteraseis de las posibilidades de subir al barco como simples visitantes, sin referencia a nosotros o si puede ser en cualquier caso sin que haya problema. En fin, que podáis ir a Barcelona sobre seguro, pues sería muy lamentable un viaje en balde. Si lo veis difícil, dejadlo estar sin la menor vacilación. R.

Queridos todos: Cojo el lápiz porque Ricardo necesita el bolígrafo, aunque en realidad él ha agotado todos los temas. Como verán no parece él escribiendo, lo hace largo y tendido.

Yo me alegro de que al fin podamos ir a Buenos Aires en donde todo nos será más fácil y viviremos en paz, pero me cuesta mucho trabajo salir de París en cuya ciudad el ambiente le capta a uno de tal forma que resulta doloroso dejarla.

Me alegraría que al fin se quedasen ustedes con el piso. Si lo compran les será sencillo alquilarlo amueblado a extranjeros, con contrato por tiempo limitado, como suele hacerse a esta clase de personas y así yo creo que podrían sacarle una renta mensual de 3 o 4 mil pesetas. Creo que estos son los precios que pagaban cuando yo me vine.

¿Qué tal van por ahí las fiestas? Aquí hay mucha animación, los almacenes están abarrotados de regalos pero no se ve ni un solo trozo de turrón ni una botella de vino de Jerez por ninguna parte.

Nada más termino porque estoy muy nerviosa por dos tazas de the que acabo de tomarme. Un abrazo muy fuerte y hasta el barco,

Carmen.

[Sin n°]. A bordo. Río de Janeiro,
9 de enero de 1957

Queridos todos: Seguimos navegando sin interrupción a la perfección. Como ya vieron por nuestra anterior bajamos en

⁵ «La Pito» era tía de Carmen Tapia, según se indica en el reverso de una fotografía del retrato que de ella hace Ricardo (BVNP-ARB 53); desconocemos el paradero actual del mismo. La tía Pito no vuelve a aparecer en la correspondencia.

Dakar en donde estuvimos visitando esta población del África colonial francesa, toda moderna y con un puerto de extraordinaria importancia. El único inconveniente es que fue de noche, pero ello no nos impidió ver a los negros con sus trajes típicos y comprarles una pulsera de marfil por dos reales como aquel que dice y una máscara en madera negra para colgar en una pared del estudio de Ricardo en nuestra futura casa de Buenos Aires.

Igual que seguimos navegando seguimos comiendo a todo comer. Yo ya me he cortado la ración, porque de lo contrario perderé la línea.

Mañana por la mañana a las seis llegaremos a Río de Janeiro en donde estaremos todo el día. Por tanto tendremos tiempo de visitar lo más importante de la población. Es la más grande que tocaremos de América después de Buenos Aires. A continuación de Río de Janeiro nos detendremos en Santos, otra población del Brasil. A continuación iremos a Montevideo y por último a Buenos Aires, en donde acabará nuestro viaje.

Los dieciséis días que hemos de permanecer en el barco se los recomiendo a todo aquel que quiera hacer una cura de reposo. Aquí se tienen incluso en tercera todas las comodidades higiénicas de cualquier hotel de primera categoría, comida buena y abundante con su correspondiente the con biscoteles a media tarde, su baile a las cinco y su cine a las 9 de la noche.

Hemos tenido tres cenas extraordinarias, la de nochevieja, la del paso del Ecuador y

anoche la de despedida, ya que en Río baja y se queda la mitad de los viajeros. En todas tres además de lo ordinario, nos han dado pescado y pollo. En fin el «despiporren». En primera comen a petición lo que quieren.

Todos los días por la mañana vamos a la piscina y tomamos el sol. Yo estoy como el betún y Ricardo no se queda atrás. El calor no se nota dentro del barco porque tiene aire acondicionado e incluso en el camarote por la noche es preciso dormir con una manta porque hace fresco.

Termino para dejarle sitio a Ricardo. Un abrazo, Carmen.

Queridos todos: Como ya os dice Carmen, estamos llevando –terminando ya– un viaje magnífico. Supongo que recibiríais oportunamente nuestra carta desde Dakar. Aunque llegamos al anochecer, estuvimos allí hasta las 12½ o la una de la madrugada y nos dimos buenos paseos, y vimos todo el exotismo increíble, que parece que es solo cosa de «cine» pero que pudimos comprobar como auténtico: una ciudad en plena costa del África negra, con edificios modernísimos y tiendas etc. lujosos. Sin embargo, por la calle un desfile inverosímil, como una «mascarada» de negros de todas las categorías, algunos –y algunas– con estrafalarios adornos de plumas en la cabeza y telas preciosas, multicolores, cubriéndoles parte del cuerpo. Y una temperatura ideal: el invierno del trópico, algo así como mayo o junio de Valencia.



Estoy hecho un chorizo, pues nos bañamos todas las mañanas en la piscina. Desde luego, cuando llegue el momento en que podáis hacer os un «turismo» por aquí, habrá de ser en barco italiano pues son magníficos. Pagando en pesetas, en España, una tercera sale por menos de 8000 ptas. o algo más a lo sumo. En cambio, con motivo de tomar el barco en Cannes, pagué en francos cambiando a 8 a duras penas, etc. nos ha salido la broma por 214000 francos por una cabina para dos en tercera, más 10000 francos del equipaje

París/Cannes, más casi 15000 francos el tren París/Cannes, más la estancia en Cannes... «de miedo». Estamos muy contentos pero tenemos ganas de llegar a B. Aires y empezar a trabajar de firme. Desde allí ya os hablaré de las «estampitas» etc. para concretar el envío. Y seguiré escribiendo a Mari en francés.

Un fuerte abrazo, Ricardo.

La próxima carta ya será desde B. Aires, el martes próximo día 15, pues llegamos el 14.

Nº 67. Buenos Aires, 2 de septiembre de 1958

Queridos hermanos: Al fin llegó. Hemos esperado exactamente a escribir en esta fe-

cha, cinco días antes del siete, para felicitar a «madame» por su redondo cumpleaños. Ya me imagino que lo celebraréis como es debido, con alguna parranda y tal. Suponed que estamos con vosotros y bebed algo a nuestra salud, que igual haremos aquí.

No os extrañe que asigne a esta carta un número correlativo con las de los papás. Creo que es mejor así, pues de esa manera llevo la cuenta total de las cartas escritas, sea a vosotros o a ellos, y si no acabaría por hacerme un lío. Decidles que acabo de recibir la suya 62, del día 25 pasado, con las firmas y misivas tanto vuestras como de toda la retahíla de los Dorado⁶. Si siguen por ahí dadles también muchos abrazos y aseguradles que llegará un día en que recibirán carta nuestra.

Tengo pocas novedades que contaros, salvo que la solicitud para mi ingreso en la Universidad ha sido en principio aceptada y ahora solo falta que resuelva el Consejo universitario, para cuyo trámite habrá que dejar pasar aún unos dos meses. Ya os iré contando las incidencias aunque no deja de ser chocante que la razón fundamental (me olvidé de «pegarle» al espaciador) para aceptarla ha sido que «puesto que un grupo de estudiantes ha sido admitido en circunstancias análogas por ser húngaros, no voy a ser yo menos». Así, poco más o menos. No me negaréis que té pelendengues la cosa. Por mi parte, ahí me las den todas.

⁶ Se refiere a la familia de Eduardo Dorado, notario, amigo de los Bastid-Peris. Vuelven a aparecer más adelante en la correspondencia a propósito de un par de visitas de cortesía.

Es probable que dentro de un par de semanas o tres, tal vez para el sábado 27, nos vayamos el fin de semana a Rosario, pues me han invitado allí –con gastos pagados, como es de suponer– a dar una conferencia sobre el tema que me dé la gana. Probablemente hablaré de Unamuno y Ortega; ya os lo contaré.

Rosario es según dicen una ciudad bonita, así que de paso haremos un poco de turismo.

¿Cuándo vais a enviar fotos de vuestras excursiones? Supongo que aprovechando el verano no pararé en torreta. Aquí aunque estamos todavía en invierno estamos estos días con un calor estival, lo que no impide que cuando llegue el verano nos tengamos que abrigar.

No sé si os dije que voy a intentar a ver si cuelo mi novela en la editorial Losada. En todo caso, hasta dentro de un par de meses o tres no sabré nada. En caso negativo, emprenderé una ofensiva en otras editoriales, en tanto preparo un nuevo rollo. Y por otra parte, dentro de poco, voy a empezar a pintar otra vez para preparar la próxima exposición. Por de pronto la semana próxima le voy a empezar un retrato a D. Claudio Sánchez Albornoz⁷, que espero será de lucimiento, pues es una persona de gran «empaque», le voy a poner al fondo un paisaje con las murallas de Ávila, de donde

es oriundo, etc. Aparte de todo esto ya tengo preparados algunos libros para disponerme a atacar el examen de ingreso en la Facultad cuando se presente. Como veréis si esto no es moverse que venga Dios y lo vea. Lo peor de todo es que Carmen va estos días aperreada trabajando en dos sitios para ver de conservar uno. Ya veremos en qué para esto, que habrá de solucionarse en el término de una semana.

Bueno, no diréis que no os he rendido amplio informe de nuestra vida. A los papás ya podéis adelantarles que «se empaquen» de esta carta pues a ellos les toca la semana próxima en el número de orden ¿eh?

Así que un abrazo muy fuerte para todos y otro especial para Bichette de felicitación.

A vuestro hermano se le olvidó firmar con esto de las prisas para mi marcha. Vale.

**Nº 73. Buenos Aires,
14 de noviembre de 1958**

Queridos todos:

Recibimos la vuestra número 69, como asimismo, en su día, la 67, que efectivamente habíamos olvidado de acusar recibo. No os extrañe demasiado este tipo de despistes porque entre pitos y flautas el caso es que siempre tenemos alguna razón para

⁷ El historiador Claudio Sánchez-Albornoz, presidente de la República en el exilio entre 1959 y 1970, aparece en la correspondencia en varias ocasiones con motivo de este cuadro, y también por la relación que unía a Ricardo y Carmen a su hijo Nicolás. Su retrato y el de Luis Jiménez de Asúa contribuyeron a la consolidación del matrimonio Bastid-Tapia dentro de la comunidad española exiliada.



andar de cabeza con el tiempo y, por consiguiente, con la memoria escurridiza.

Lo principal de vuestra carta es que por lo que veo al papá le ha sentado muy bien el DACORTIN, de lo que nos alegramos, pues aparte de lo fastidioso que es el reuma en sí ya supongo que el hecho de atacarle al brazo le molestaría para trabajar y le tendría de mal talante. Lo que me extraña es que a la mamá no le haya probado tan eficazmente, pero en fin, lo principal es no dejarlo avanzar.

Os confirmo la nuestra 72, en la que os adjuntábamos un recorte de prensa, que por cierto, estaba equivocado en cuanto al número de novelas presentadas, que han sido en total doscientas cuarenta, como veréis por otro recorte que os adjunto hoy. También he de rectificar lo que os decía con respecto a mi negativa a la Editorial Losada sobre su propuesta de trabajo. Como me lo han planteado muy muy formalmente, y hay para el futuro indudables perspectivas, y por otra parte, me resulta muy violento insistir en mi negativa, he aceptado, y ya llevo más de una semana trabajando con ellos, como corrector de estilo, en el Departamento Literario; la idea de ellos es que

cuando me familiarice con la marcha de aquello me dedique ya de lleno también al trabajo de notas, solapas de libros, lectura de obras, etc. etc. He entrado de momento con 2.500 con un horario raro, de 9 a 3, parando de 1 a 2 para tomar alguna cosa. Esas cosas raras de aquí. No me gusta, porque preferiría empezar a las ocho u ocho y media y terminar a las dos, sin necesidad de parones intermedios. Todo se arreglará. Pero esto significa que por la tarde tengo que arremeter a dibujar para Castro⁸, ayudado por Carmen. A Castro le he expuesto la situación y le ha parecido perfectamente. Cuando pase el verano él me hará en nombre del Ateneo la propuesta máxima que sea posible, y entonces resolveré definitivamente. Olvidaba decir que en Losada no trabajo los sábados, y que me han aceptado la condición que previamente les he puesto de que un día a la semana entraré a las diez y media, para poder hacer mi visita habitual al Ateneo para entrega de trabajo. Como veréis, me han dado toda clase de oportunidades, incluso la de poder salir cuando me haga falta los días que sea hasta que termine el retrato de Jiménez de Asúa, que todavía le faltan unas cuantas sesiones.

⁸ José Julio Castro, médico malagueño asentado en Buenos Aires. Aparece a menudo en la correspondencia bajo el apelativo de «Dr. Castro» o simplemente «Castro» como una figura fundamental. Carmen asegura en carta de 29 de septiembre de 1960 [no reproducida] que «hasta la fecha ha sido quien más ha hecho por Ricardo» y que «es su padre de la Argentina», pues efectivamente interviene de manera decisiva para procurarle varios de los empleos que encadena: primero le encarga una serie de dibujos para el Ateneo del Centro Republicano Español; cuando pasa a Fabril, y mientras Ricardo trabaja para Losada, le encarga varias traducciones; y por último facilita su incorporación a la plantilla de Fabril. La relación debió de ir más allá de lo estrictamente profesional, pues llega a comprar un terreno en Moreno junto a la quinta del matrimonio Bastid-Tapia y tras la muerte de Ricardo escribe una difícil carta a su familia [reproducida en este dossier].

La cuestión es probar y ya veremos. Y si encaja, pues ya es pájaro en mano. Todo está en que pueda seguir pintando y escribiendo a base de administrarme bien los fines de semana, y de ver si puedo más adelante cambiar el horario.

¿Qué tal la parella? A ver, a ver cuándo vienen a arbitrar algún partido internacional. Os dejo hasta la próxima con un fuerte abrazo,

Ricardo.

No encuentro el recorte, a ver si en la próxima.

Queridos todos:

Hemos recibido su última que no me acuerdo fecha ni número y no puedo mirarlos porque estoy en la oficina. Lo único que puedo decirles es que en ella nos dice el papá que se encuentra mejor de su reuma y que la medicina que le han recetado le ha surtido más efecto que a la mamá. Yo sigo mejor. Antes todo era tomar vitamina B y C. Pero ahora tuve que ir a oculista ya que el ojo derecho se me resentía y me dolía, sin duda por el esfuerzo de estos días atrás de tanto trabajo y el oculista me recetó también vitaminas, pero A, la cual me ha sentado muy bien y me ha quitado el dolor del hombro casi por completo. Creo que debe ser esto porque no he tomado ahora otra medicina que esta.

Hemos recibido el paquete de libros que nos habían anunciado. Cada vez que Ricardo recibe algunos libros de los de allá

parece un chico con zapatos nuevos. Entre los que llegan, también llegaron dos paquetes de Madrid de donde nos envían unos cuantos todos los meses, y entre los que van llegando y los que Ricardo no deja de comprar tenemos un estante lleno y estamos pensando en ver de habilitar otro sitio para hacer lugar a los que vayan viniendo y los que continúe adquiriendo día a día.

Termino para dejar sitio a Ricardo. Con un abrazo para todos de Carmen.

**Nº 75. Buenos Aires,
17 de diciembre de 1958**

[Contiene un dibujo de una banderola con la inscripción en mayúsculas: «FELICES PASCUAS»]

Queridos todos: Recibimos la vuestra número 72, del día 1. Supongo en vuestro poder la nuestra 74.

Recibid ya por esta nuestros deseos de que paséis muy bien la Navidad, tanto vosotros como la parella y en buena compañía.

Os aseguro de que aunque ya es la segunda Navidad que pasamos aquí todavía no lo veo muy claro; hoy, por ejemplo, hemos tomado el sol en traje de baño en la azotea de casa, después de comer (Solo unos minutos y con la cabeza bien tapada, no os vayáis a alarmar), y de esta manera como podéis comprender no hay quien se haga a la idea de que estamos encima de las Pascuas.



Dentro de un par de días o tres escribiré unas letras a ambos Algiroses⁹ felicitando el fin de año. Dadles por de pronto muchos recuerdos y felicitaciones en la Navidad.

También en la misma fecha enviaré unos Christmas a Martínez Iborra¹⁰ y Llaneza¹¹, y ya le hablaré directamente a Manolo de lo de sus visitas, que haré en cuanto pasen las fiestas, pues mucho me temo que antes va a ser difícil. No os podéis figurar cómo ando «escatimant» cada hora del día y cada momento de cada hora. Por otra parte, al llegar el fin de semana me dedico a escribir y un poco a pintar, pues ahora, además de mi trabajo habitual, colaboro de manera normal para la revista «Ficción», de literatura, y para el diario «El correo de la Tarde», en cuya sección cultural de cada semana publico notas de libros y dentro de poco empezaré tal vez una serie de artículos sobre arte.

Por otra parte, los retratos de D. Claudio Sánchez Albornoz y D. Luis Jiménez de Asúa¹² están ya muy avanzados, a falta de los fondos y de la última pose, para cuando regresen, pues D. Claudio se marchó a Estados Unidos a un congreso de Historia y D. Luis se va ahora a Centroamérica y Méjico. Para marzo-abril estarán de vuelta, y entonces habrá alguna recepcioncilla para «entronizar» los retratos, además por esas fechas –abril– saldrá a la venta mi novela, y para julio-agosto pienso hacer otra exposición si tengo suficiente obra preparada. Como veréis este año que entra se me presenta movidito. Además de todo esto –y esto es lo más gordo– ya he empezado mi segunda novela, que quiero tener terminada, si todo me marcha bien, para mitad de año aproximadamente. De ser así tal vez la envíe al concurso para el premio «Nadal» que

⁹ Por «Algiroses» se refieren a la tía Marina y el tío Fernando, quienes vivían en el Camí d'Algirós, Valencia. Marina Amador Porta era hermana uterina de Matilde Peris Porta, y por tanto tía materna de Ricardo Bastid; Fernando era su marido, fallecido prematuramente en diciembre de 1960. Ambos tuvieron un hijo también llamado Fernando y normalmente apodado Fernandín. Aparecen de nuevo en este dossier en cartas de 28 de mayo de 1959 y 19 de diciembre de 1964, y lo hacen con mucha frecuencia en el resto de la correspondencia no transcrita.

¹⁰ Manuel Martínez Iborra, o simplemente «Manolo», era un médico amigo de la familia Bastid. Formó parte tanto de la FUE de Medicina en Valencia como de la UFEH nacional, participó activamente en el Socorro Rojo y ejerció como jefe de sanidad durante la Guerra Civil; todo ello le valió ser detenido mientras trataba de pasar a Francia y varios años de condena en prisión. Según el relato familiar, intervino de manera decisiva cuando Ricardo Bastid –escondido en diversos domicilios– padeció una peligrosa úlcera sangrante. Aparece una decena de veces en la correspondencia, a propósito de dos contactos que facilita a Ricardo y los frecuentes saludos con su familia.

¹¹ Vicente Llaneza, también amigo de la familia Bastid-Peris, vinculado en su juventud a la FUE y al Partido Comunista. Aparece un par de veces en la correspondencia, siempre vinculado al nombre de Martínez Iborra; no en vano eran cuñados, por el matrimonio de este con Pilar Llaneza.

¹² Luis Jiménez de Asúa fue un jurista español exiliado en Argentina. Su relación con los Bastid-Tapia parece comenzar con las gestiones de su traslado a América y continúan durante todo el periodo exilar. Aparece en la correspondencia varias veces, tanto con motivo del retrato que le pinta Ricardo como por varias reuniones privadas en casa de uno u otro. Tras la muerte de Ricardo, en carta de 16 de noviembre de 1967 [reproducida en este dossier] Carmen explica a sus suegros con mayor detalle la relación entre Ricardo y D. Luis.

convoca anualmente la Editorial Destino de Barcelona. Con ese fin me hace falta saber las bases. A ver si podéis averiguar las señas de la Editorial para escribirle y pedir las. En cualquier librería conocida os las podrán dar. Ya me las enviaréis.

La fiesta de presentación de los premiados resultó muy bien. No pensé en recortar nada de la prensa porque da la casualidad que yo estaba detrás exactamente del miembro del Jurado que leyó su discurso y me tapaba por completo, así que no se me ve más que un hombro. Consistió en un «cocktail» con más de trescientas personas, escritores, prensa, etc. en un salón enfrente del Congreso, en pleno centro. En la revista de la Editorial vendrá más información, supongo, y ya os lo enviaré. Por fin Carmen pudo lucir bien a gusto el vestido de encaje pues hacía verdadero calor y hubo baile después hasta las tantas.

En la próxima será más. Dejo ya a Carmen. Cuatro fuertes abrazos y muy felices Navidades.

Ricardo.

Queridos todos: Ricardo me deja poco espacio y además yo tengo hoy muy poco tiempo, porque al llegar a la oficina he visto que me han dejado tarea para dar y tomar. Por lo tanto lo principal que es felicitarles las próximas navidades va por delante y les deseo que las pasen divertidos y encantados, ya que estas fiestas son precisamente para eso, para pasarlas lo mejor posible. Nosotros cenaremos en casa de mi herma-

no Ángel en donde nos preparan un asado criollo. Comeremos el 25 en nuestra casa a base de una paella o lo que salga. Pero a todos nos parecerá una estupenda paella, aunque en realidad y para los entendidos no lo sea demasiado.

Un abrazo muy fuerte de Carmen.

**Nº 79. Buenos Aires,
20 de enero de 1959**

Queridos todos:

Confirmando la mía 78, del 6, y ya hemos recibido, con bastante retraso por cierto, la vuestra 75, del 2. Como veréis ha transcurrido unos días más de lo previsto para escribiros, pero es que hemos tenido una semana de inseguridad general que ha repercutido en el correo y culminado en la huelga general que es de suponer termine hoy, por lo que escribimos para que salga en el primer correo que se despache. Prefiero no hacer comentarios a lo que pasa por aquí porque podría resumirse diciendo que todavía no acaban de darse cuenta de que es que ya se ha acabado el paraíso terrenal y hay que arrimar el hombro.

La cosa es mucho más complicada, claro, pues lo lamentable es que hay momentos en que puede parecer que la gente que al fin y al cabo trabaja no tiene razón para pedir nada, pero lo que pasa es que la razón que tienen la pierden por saber emplearla en unos casos y por falta de fuerza moral o material en otros. En fin, menos



mal que Frondizi¹³ es al parecer hombre de resoluciones firmes, con lo cual, bien o mal, pero el caso es que de alguna manera se tirará para adelante, pues lo que parece que no está dispuesto es a «dejarse llevar». Por otra parte no os alarméis nunca con las noticias de aquí pues no llega la sangre al río. – Tomo nota de la dirección de Destino, pero he variado de criterio. He pensado que si escribo desde aquí tal vez les dé pereza enviarme las bases o le presenten menos importancia o no les dé la gana hacerlo por el franqueo, etc., etc. Total, que me parece mucho más eficaz que escribáis desde ahí a nombre de la mamá, por ejemplo, o de Mari o Enrique, en fin, manteniendo el secreto propio de estos concursos. Escribid no solo a Destino, sino también a Seix y Barral y a Planeta. Para que no tengas que molestarte en discurrir la carta te envío un ejemplo de lo que podría ser. A ver si hay suerte. Por si os sirve de estímulo os diré que la novela que estoy haciendo –que es la que enviaría a una de esas tres Editoriales– va dedicada a vosotros, ya que en este caso no hay problema ninguno de tema político etc., etc. La dedicatoria, en primera página, rezará, aproximadamente: «A mis padres, que me compraron mi primer caballete etc. etc.» y tal vez también, a continuación, a la memoria de D. José Ortega y Gasset. Esto último depende de si el desarrollo de la no-

vela se ajusta por fin totalmente al tema de teoría del arte estudiado por Ortega, que empiezo a tratar en ella. Ya veremos. Ya tengo como unas sesenta páginas, así que la cosa está encarrilada. Otra pregunta que me interesa con respecto a Valencia es: N.º. 5. Si hacia 1908 la plaza del Caudillo se llamaba ya de Castelar. – N.º. 6: De qué época data la costumbre de poner lucecitas en los árboles que había en la plaza de Castelar el día de la Virgen. – N.º. 7: Si hacia 1914 ya había la costumbre de levantar en la pared exterior de la Virgen el altar de flores para decir misa en la plaza. – N.º. 8: Si una persona nacida en 1898 pudo no hacer el servicio militar por comprar un sustituto o algún procedimiento parecido (supongo que según el sistema español será de la quinta del 19).

En la anterior se me pasó decir que ya había recibido el paquete de ABC. Os repito que el Dr. Zivago lo lea la mamá con tranquilidad antes de enviármelo. Ah, y que me dé su opinión, al menos de las páginas que más le han gustado y las que menos, por ejemplo, para tener una idea de sus actuales gustos. Supongo que en Alirós ya recibirían mis cartas de felicitación, es decir, los Christmas. Ya me lo diréis, pues no me fío nada de este Correo... No os preocupéis por la Lotería. Yo solo lo siento por no poder adelantar el viaje a París. Como algún día arrancase un premio de esos de

¹³ Arturo Frondizi fue presidente de la Nación Argentina entre mayo de 1958 y marzo de 1962. Aparece varias veces en la correspondencia con motivo de la situación socioeconómica del país y también por su visita a España en julio de 1960, que coincide con una escapada a Madrid de Ricardo Bastid Larraga.

100000 ptas. sí que iba a ser de veras. Destinaríamos la parte gorda para adquirir por fin el departamento y el resto para el viaje, sin esperar a más. Afortunadamente una novela en concurso tiene muchísimas más probabilidades que un número de Lotería, y en el peor de los casos siempre hay la posibilidad de publicarla. Ya os podéis figurar pues lo a gusto que estoy escribiendo. Supongo que también Mari y Enrique recibirían nuestra carta 77. Se acabó el papel. Un fuerte abrazo para todos. Ricardo.

Queridos todos: ya Ricardo les cuenta lo que pasa por aquí. Parece ser que la cuestión va pasando y que se va normalizando todo poco a poco.

Por lo visto esto suele ocurrir aquí de vez en cuando pero hasta ahora nunca ha llegado la sangre al río. A pesar de todo esto, para interceptar el programa de Frondizi, él sigue en sus trece contra viento y marea. Veremos si consigue al fin industrializar al país y rehacerlo económicamente que es lo que se propone y lo que hace falta.

Un abrazo de Carmen

Seguimos esperando el nombramiento.

**Nº 81. Buenos Aires,
15 de febrero de 1959**

Queridos todos: Antes que nada quiero acusar recibo a las vuestras números 77 y 78, así como a la de Mari y Enrique del día 4. Gracias a todos por las felicitaciones; a Mari y Enrique les escribiré por separado como se merecen dentro de unos días. San Ricardo lo hemos pasado con toda la tranquilidad, sin decir nada a nadie que era mi santo para evitarnos complicaciones. Lo único que hicimos, ya que hace siglos que lo esperábamos, fue liarnos la manta a la cabeza y marcharnos por la tarde al teatro, a ver a una compañía española nada menos que LA VERBENA DE LA PALOMA y LA REVOLTOSA, por cierto muy bien interpretados, con lo que quedamos saturados de música española para una temporada. Digo lo de «liarnos la manta a la cabeza» porque estoy peor que nunca en cuanto a escasez de tiempo. Coinciden las vacaciones de todo el mundo y resulta que me he quedado en la Editorial yo solo con el Sr. Losada¹⁴ y la secretaria para hacer frente a toda la avalancha de trabajo, pues aunque hay como sesenta empleados estos corresponden a la parte administrativa y comer-

¹⁴ Se refiere a Gonzalo José Bernardo Juan Losada Benítez, creador junto a Guillermo de Torre de la colección Austral para Espasa-Calpe Buenos Aires (1937), de Espasa-Calpe Argentina S.A. (en cuya creación participan también Julián Ungoiti y Attilio Rossi) y fundador del sello editorial que lleva su apellido (con Rossi y De Torre en 1938). Tiene una gran presencia en el epistolario durante el periodo en que Ricardo trabaja en la editorial (noviembre de 1958 a julio de 1960). La «especial inclinación» que Bastid dice percibir por su parte habría de traducirse en que fuera propuesto para suceder a Manuel Lamana en el puesto de asesor literario de la editorial cuando este se traslade a Tucumán (carta de 28 de mayo de 1959 [reproducida en este dossier]). El propio Losada sugiere a Bastid que haga él mismo la cubierta de *Puerta del Sol*.



cial que, naturalmente, no tiene nada que ver con el trabajo nuestro. Ello tiene como contrapartida que el Sr. Losada está adquiriendo por mí una especial inclinación que muy posiblemente dé más adelante sus frutos, pues por lo que veo simplemente el hecho de tener ganas de «arrimar el hombro» y hacer las cosas bien y a tiempo tiene aquí su mérito, ya que contrasta con que las personas que están ausentes, una de ellas buen amigo mío, no están por lo visto a la altura de lo que las circunstancias exigen. Así que de la manera que están planteadas las cosas yo espero que para dentro de este año en que estamos se vea ya algún resultado positivo si sigo allí; pues, naturalmente, si no veo un camino muy claro a la primera oportunidad mejor que se me presente planteo la cuestión de quedarme en buenas condiciones o largarme. Ya os iré teniendo al corriente. Sigo pintando otra vez y ya tengo unas cien páginas listas de mi segunda novela; como veréis la cosa no marcha mal en este sentido. Este mes seguramente me llegarán ya de la imprenta las pruebas de «PUERTA DEL SOL», pues ya la están componiendo, así que efectivamente, para abril o a lo sumo comienzos de mayo saldrá a la calle; el verano aquí retrasa mucho el trabajo, más aún que

ahí. – Ya veo que os habéis dado un buen garbeo por Madrid. No sabéis lo que me alegro que por fin hayáis podido quedaros con el piso. Me daba verdadera pena que una cosa así a última hora se la llevase «el dimoni». Ya tengo ganas de que algo de lo que se va haciendo vaya quedando, pues es una lata esto de estar siempre empezando. Menos mal que confío en que ahora ya va de veras. – Tomo nota de la dirección de Maribel¹⁵ para escribirles. A Garrido también les hemos de escribir, les debemos dos cartas. Menos mal que ya nos conocen y no lo toman a mal. En este sentido es bueno tener mala fama. Así se lo dije a la prima para que me excuse con toda la familia de Madrid y Bilbao, pues a través de ella he dado recuerdos a todos. Naturalmente nos vemos muy poco, pues llevamos vidas muy distintas y el tiempo y las distancias no dan para más. Hace un par de meses o tres –la verdad es que no me acuerdo muy bien– les invitamos a merendar en casa junto con unas compañeras de la oficina de Carmen. Nos encargaron saludos para vosotros. – Supongo en vuestro poder la mía número 80, con la nueva dirección de Destino, en la que adjuntaba una fotografía (una hoja del Catálogo extraordinario de Losada, XX Aniversario). En el próximo paquete

¹⁵ Se refiere a la dirección de Bernabé Marín y su esposa Maribel, en la madrileña Plaza del Perú, que los padres les facilitan en carta de 30 de enero de 1959 [no reproducida]. Amigos de la familia, vuelven a aparecer periódicamente en la correspondencia cuando los Bastid-Tapia dan cuenta a los Bastid-Peris de las tarjetas recibidas: algunas veces para felicitarles las fiestas (cartas de 7 de enero de 1960 y 1 de enero de 1964 [no reproducidas]), otra para anunciar el nacimiento de la hija que completa la pareja (carta de 10 de junio de 1961 [no reproducida]), otra para mandar foto de la hija y actualizar las gestiones con el expediente (carta de 8 de marzo de 1963 [no reproducida]).

de prensa os enviaré seguramente este catálogo en el que, por primera vez, figuro en el índice general de autores. El envío para Carmen es una lástima; naturalmente, en esas condiciones es mejor que espere a que cambien las circunstancias o alguna oportunidad de alguien que vaya por ahí, en cuyo caso ya os avisaríamos. – Dejo ya a Carmen y os envío un fuerte abrazo a todos. Que diga la mamá qué tal me encuentra en la foto, que fue espontánea. Ricardo.

Queridos todos: Ya Ricardo les acusa recibo a sus cartas últimas y a mí solo me resta decirles que siento mucho el que no puedan enviarme el encaje ya que estaba muy ilusionada con él. A ver si va alguien por allí, aunque sea a Madrid y entonces ya les avisaríamos para que de esta forma hacerlo llegar hasta aquí. Ahora Ricardo me ha comenzado un nuevo retrato también de tamaño natural pero éste sentada. Tengo puesta la mantilla negra pero sin peineta simplemente como adorno y para que haga contraste con el traje de tul avellana que llevo puesto. Muchos abrazos de Carmen.

**Nº 90. Buenos Aires,
28 de mayo de 1959**

Queridos todos:

Por orden, en primer lugar a la parella, tan «cumplidora»: NUESTRA GRANDÍSIMA ENHORABUENA por el estado de gra-

videz de Mari. Aquí dirían que está «gruesa», es lo más que se atreverían a decir con lo cursi que es la mayoría de la gente. Eso de preñez, etc. etc., son palabras inaceptables. Cuando empezamos a leer la carta Carmen ya puso las orejas en guardia y me advirtió, y en efecto, al dar la vuelta y leer la noticia se confirmaron nuestras sospechas. Ánimo pues, ya sabéis eso de vienen con un pan bajo el brazo, etc. etc., y este –o esta– crecerá además con el aliciente de que tiene unos tíos en América. Digo, a no ser que un buen día resultase que nos reinstalamos ahí. Losada acaricia el proyecto de «en su día» poner casa en Madrid, así que no os digo más.

En segundo lugar, nuestras felicidades por vuestro aniversario. Os debo confesar que me he pasado el mes repitiéndome: el día 31 – el día 31 – el día 31... y ahora resulta que veo en una nota que era, o sea que ha sido, el 21. Vale, ¿no? No os extrañe este despiste superior al normal porque como veréis he pasado unos días de emociones y de lucha, muy bien superados pero que me han llevado mis preocupaciones. Según sigáis leyendo la carta iréis viendo.

En tercer lugar, YA SALIÓ «PUERTA DEL SOL». Ayer por la tarde empezaron a descargar en el almacén los primeros quinientos ejemplares y hoy estaban descargando el resto. Creo que han hecho 2000 y guardan los plomos por si más adelante hay que hacer segunda edición. Total, que la semana próxima saldrán dos paquetes, uno para Nave y otro para Puerto Rico, a nombre



respectivamente de D. Ricardo Bastid Larraga y D^a. María Matilde Bastid de Tomás. Lo hago así precisamente para que si hubiese algún pequeño tropezón o «fisgase» alguien en Correos se diesen cuenta de que se trata de un envío del autor respectivamente a su padre y su hermana. Tened muy presente esto porque como la novela tiene sus más y sus menos, de no ser así podría parecer un envío con intención propagandística o vaya usted a saber. Por esa razón concretísima no la envío al menos de momento A NADIE MÁS. Decídselo así a la tía Marina¹⁶ y la tía Carmen¹⁷.

Vosotras se las dejáis, y listo. Más adelante, cuando pase su actualidad y ya nadie se acuerde de ella, mandaré alguna otra. Sale en muy buen momento para mí porque estoy ya teniendo muchas relaciones, circula mi nombre por prensa y radio, como veréis algunas muestras en el paquete de prensa que el sábado sale para Nave, etc. etc. Lo que siento es que su retraso ha repercutido en el precio. No os asustéis: se va a poner a la venta a 120 pesos. Total, que me temo que la van a comprar cuatro gatos. Ahora que circular de mano en mano sí lo va a hacer, seguro. Ya os iré enviando algunas

críticas a medida que vayan apareciendo. Hasta dentro de un par de meses por lo menos no creo que empiecen. Posiblemente (no os lo aseguro) a cada libro acompañe un ejemplar del Catálogo extraordinario de Editorial Losada, que os envíe a los papás con la foto del personal literario en que estoy yo. Pues bien la otra buena noticia es la siguiente:

A partir de primero de mes paso a desempeñar el puesto de asesor literario de la Editorial, o sea en la práctica a dirigir la sección literaria. En la foto del catálogo significa, por ejemplo, que ocupo el puesto del que está sentado. Ha sido una grandísima oportunidad, porque Lamana¹⁸ ha sido designado para desempeñar una cátedra en Tucumán y abandona la Editorial. Como en estos meses me he ganado la confianza del Sr. Losada y está contento conmigo, me ha nombrado a mí directamente para sucederle. Económicamente de momento no significa aún gran cosa, pues son mil pesos de aumento y una gratificación especial que según tengo entendido ha venido dando a Lamana a fin de año. Por de pronto sigo con la tarde libre, pues ha dado la casualidad de que el Sr. Losada se va ma-

¹⁶ Tía Marina y tío Fernando, los «Algiroses», ya presentados en nota anterior.

¹⁷ Parece referirse a Carmen Amador Porta, hermana carnal de la ya presentada Marina Amador Porta y también hermana uterina de Matilde Peris Porta; por tanto, tía materna de Ricardo Bastid. En carta de 11 de diciembre de 1960 [no reproducida] los Bastid-Peris se quejan del abandono en el que ella y el tío Abelardo les tienen, lo cual explicaría su escasa presencia en la correspondencia y la diferencia de trato con respecto a la tía Marina.

¹⁸ El escritor, profesor y periodista Manuel Lamana, militante de la FUE exiliado en 1948, fue otro de los benefactores de Bastid en el círculo editorial hispano-argentino; sin embargo, su presencia en la correspondencia familiar es muy escasa. En 1956 se trasladó a París y más tarde se estableció en Londres. Véase en este mismo dossier: «Desenterrar una vida: ciento un años de Ricardo Bastid».

ñana al Perú para un par de meses o tres, y cuando regrese revisaremos mi situación y probablemente vaya ya todo el día con un sueldo superior, naturalmente. Esto son consecuencias de la herencia de sueldos pequeños que recibo en las costumbres de la casa, pero hoy ya he estado ajustando las cuentas con el propio Sr. Losada y confío en que poco a poco iré mejorando, muy suavemente, para no levantar revuelo en las tres o cuatro personas de cierta categoría que hay también en la casa en puestos administrativos y comerciales. En fin, que la cosa está en marcha.

En el paquete de prensa que pasado mañana sale para el papá van varios números recientes de Clarín y otros más atrasados de «Tía Vicenta», que es una especie de «Codorniz», como veréis. Ahora bien, atención a lo siguiente: Ved la página cuatro de LA RAZÓN, aunque me han puesto Roberto por despiste de los taquígrafos. Ved también las páginas centrales de EL CORREO DE LA TARDE. La fotografía es del Sr. Losada en persona. Abajo, la crítica de libros firmada R.B. es de las que empecé a hacer hasta que se suspendió esta página literaria. Ved también (esto, a máquina) el texto completo de la entrevista que me hicieron por Radio Municipal. Informaciones de este tipo han venido habiendo varias, y conferencias colectivas o «mesas redondas» como la reseñada en LA RAZÓN también. Os envió esto tan solo a título de muestra para que veáis en qué situación sale ya el libro.

Mientras os escribo tengo a la vista vuestras cartas –también las 86 y 87 del papá, que acabo de recibir– pero no me refiero concretamente a ellas porque ya veis lo mucho que llevo escrito y estoy rendido. Eso sí, que la segunda foto de los papás está mejor aún porque se les ve muy bien. Esperamos con muchas ganas la grande en el paquete de libros. Bueno, dejo ya a Carmen. Nuevas felicitaciones por el rorro en marcha, y nuevas también por aniversario de la boda. Un cuádruple abrazo y medio.

Ricardo.

El libro, ya podéis suponer que tardará de un mes a dos en llegar. A ver quién lo lee antes.

Queridos todos: Hemos recibido vuestras cartas del 16 (de los hermanos) y otra del 21 de los padres a las que acusamos recibo. Ricardo me ha encarecido que en cuanto recibáis esta llaméis por teléfono a los papás comunicándoselo, ya que a pesar de que yo se lo recuerdo todos los días han pasado demasiadas fechas sin escribir. Tiene tantas ocupaciones que no sé dónde va a llegar con ellas. Cada día se le acumulan más y más obligaciones.

Yo quiero felicitaros con la felicitación máxime por la noticia que nos dais sobre el futuro familiar y también por vuestro aniversario de boda. Nosotros en este aspecto seguimos en su lugar descanso. No encargamos, ni compramos nada (como aquí dicen). Si quieren ellos vendrán por su



cuenta pero si no han de llegar que hagan lo que quieran.

Estoy deseando recibir el obsequio que por fin viene del encaje que me regalasteis hace unos meses. Ya creía yo que no podría ser pero por lo visto se ha aclarado el asunto y ha podido salir. Veremos aquí en la Aduana si entra con las mismas facilidades que los anteriores.

Estamos esperando con impaciencia las fotos y el envío que últimamente nos han hecho. Con libros y demás. Hemos recibido la segunda foto de los papás en Sevilla. Están la mar de flamencos. La mamá no parece que pasan días por ella a pesar de su enfermedad. Más vale así.

No os extrañe los acentos. Tengo un conflicto con ellos. En la máquina de la oficina el acento se da después de la letra y en la de casa antes, por lo tanto no sé cómo atinar ni en una ni en otra, porque esto como ya sabe Mari es cosa de costumbre.

Ya nos diréis si os gusta PUERTA DEL SOL, por aquí los pocos que todavía la han leído les ha parecido muy bien. No sé si a la mamá le agrada ya que lo que describe no tiene nada de agradable y es una novela dramática aunque al final algo optimista.

Decirle a los papás que si van por Madrid no dejen de visitar a mi familia. Estoy muy preocupados [*sic*] con ellos porque la tita Amparo¹⁹ se ha quedado casi ciega

por unas cataratas a las que creo han intervenido quirúrgicamente hace unos días. Confío que como es una cosa sencilla todo se resuelva bien, pero de todas maneras estamos todos muy preocupados con ellos, porque es una verdadera tragedia el que la única de ellos que está bien le suceda una desgracia tan grande.

Termino con nuevas felicitaciones y un abrazo de Carmen.

Nº 92. Buenos Aires, 29 de junio de 1959

Queridos todos: Acabamos de recibir – esta misma tarde– vuestra carta 89, del 24, y os contestamos inmediatamente, como veréis. Creo que voy bien de numeración, porque como la anterior me parece que la escribí desde casa de Ángel he perdido la cuenta. Ya me diréis. – Mucho nos alegra ver vuestro estupendo plan de veraneo para este año. Por la fecha en vais, os va a venir muy bien para leer mi novela antes o tal vez allí, pues me imagino que os llegará para fin del próximo mes o cosa así. Ya he empezado a recibir comentarios muy favorables de gente conocida que la ha leído enseguida. La otra noche estuvimos invitados a cenar en casa de Jiménez de Asúa para la doble celebración de su 70

¹⁹ Amparo Guevara, tía materna de Carmen Tapia. Aparece varias veces seguidas en dos momentos distintos de la correspondencia, escribiendo desde Madrid: el primero, en verano de 1959, a causa de sus problemas de vista y su operación de cataratas; el segundo, en verano de 1962, con motivo de la muerte de su cuñado, el padre de Carmen, para transmitir el pésame a su sobrina. Los padres de Ricardo se referirán a ella como «Doña Amparo».

cumpleaños y la entronización del retrato que le he hecho. Está «molt pagat», como no podéis figuraros, hasta el punto que lo ha colocado en su despacho, a sus espaldas y encima mismo de su sillón de trabajo. La novela le ha entusiasmado y me está haciendo por ahí una propaganda estupenda. Lo que pasa es que –no me acuerdo si os lo dije– ha salido nada menos que a 110 pesos y no la va a comprar ni Rita, pues la gente solo compra ya los libros baratos o de mucha necesidad. Otro factor de propaganda, al menos personal, que siempre ayuda, es que ayer transmitieron por Radio Nacional una entrevista que me grabaron el viernes, sobre problemas del libro argentino, etc. Me la hicieron en mi calidad de Secretario Literario de la Editorial y para cerrar una serie de entrevistas celebradas con diversas personas anteriormente en días sucesivos. Por lo que hoy lunes me han dicho veo que lo escuchó mucha gente y ha gustado en general. Así que vamos tirando; siempre es bueno que le conozcan a uno, pues la gente está visto que solo se inclina por lo conocido. En cuanto al Dr. Castro ha pasado nada menos que de Director de una Editorial, la Fabril Editora, una empresa muy fuerte con imprenta propia muy importante y que piensa ampliar la rama de Editorial precisamente para que la abundante maquinaria de sus talleres tenga siempre trabajo propio sin tener que depender exclusivamente de las publicaciones ajenas. El panorama como veréis es alentador, al menos en cuanto a perspectivas. Castro ya

me ha insinuado que más adelante, si aquello marcha hacia arriba y hay posibilidad y yo no estoy del todo a gusto en Losada, que tendría una satisfacción en llevarme con él como adjunto. El viernes estuvimos cenando juntos y me lo volvió a repetir. Y el mes próximo a iniciativa suya un grupo de amigos me va a ofrecer una cena en homenaje por mi PUERTA DEL SOL. Lo que siento es que no podáis compartir con nosotros estos buenos ratos. Al menos no diréis que no os lo cuento detalladamente. –

¿Qué tal Mari con «lo suyo»? A ver si Enrique se encarga de dejar buena constancia fotográfica de la evolución del caso en sus distintas fases, pues no quisiera perdermelo. – No recuerdo si os anuncié oportunamente un paquete de prensa que os hemos enviado con algunas cosas mías. Debe llegar antes que el libro, si mal no recuerdo. – Ya voy adelantado con mi nueva novela, pero por mucha prisa que me dé no creo que pueda dejarla lista antes de fines de julio, así que tendré que enviarla por avión, aunque me costará la torta un pan. La pasaremos a limpio en la primera quincena de agosto y la enviaré enseguida, para que la tengáis ahí a vuestro regreso de Torremolinos y la mandéis a continuación a Barcelona. Vosotros podéis enviarla por correo normal, pues el plazo de admisión es por todo el mes septiembre. Bueno, dejo ya a Carmen. Que siga mejorando la mamá, que marche bien Mari y muchos abrazos a los cuatro.

Ricardo.



Queridos todos: Sigo con poco papel para escribirles y ahora con la subida de la tarifa de correos pesan y aquilatan todo y en cuanto se descuida uno le plantan 12 pesos por una carta. Por tanto hemos de ajustarnos al papelito consiguiente sin deslizarnos más.

Por aquí, como pueden ver por lo que Ricardo les cuenta, vamos bien. Contento sobre todo él que ahora como no tiene dibujos por la tarde las dedica a escribir y a pintar. Ayer estaba un poco «negro» porque cortaron la luz y estaba escribiendo a dos velas y a pesar de esto hizo cuatro páginas y encarriló el penúltimo capítulo. Así que el balance fue bueno y además les escribió a ustedes a instancias mías ya que él se creía que les había escrito hacía pocos días, hasta que yo le convencí que la última que les había enviado era a la que acusaban ustedes recibo. ABRAZOS PARA TODOS Y BUENAS VACACIONES EN TORREMOLINOS.

Carmen.

**Nº 94. Buenos Aires,
28 de julio de 1959**

Queridos chermanets: Primero y PRINCIPAL: En cuanto os sea posible a ver si dais una correjudeta y llamáis por teléfono a Nave 3 para decir que hay carta, con el fin de aplacar el fuego y la quemazón por nuestro largo silencio. A continuación, de-

jad también de gruñir vosotros –me imagino que ya lo habréis estado haciendo– porque al fin y al cabo ya tenéis carta en la mano.

Se me han juntado varias cosas que no me dejan un momento de respiro y llegan a tenerme a veces de mal humor. Cada una de ellas por separado, muy bien, pero juntas, la verdad, me han hecho polvo: Por una parte, una inesperada intensificación del trabajo en la Editorial con motivo del nuevo concurso de Novelas de este año que esta vez me toca organizar a mí; por otra, la preparación de la cena homenaje a Jiménez de Asúa con motivo de su 70 cumpleaños, en la que estoy tomando gran parte; y por otra, esto es lo más grave, de prisas y corruixes tengo que terminar como pueda la novela para el Nadal DENTRO DEL MES ENTRANTE. Como veréis el panorama es como para que todos los días al llegar las tantas de la noche esté con ganas de dejar el escribir para el día siguiente. Para postres Carmen anda algo fastidiada con una inflamación de vejiga.

Por lo demás, todo muy bien. Ya ha leído mucha gente el libro y he empezado a recibir plácemes etc. etc. que, la verdad, siempre gustan, tanto más cuanto que me imagino que también habré de recibir algún palo. El otro día ya me publicaron una entrevista en NOTICIAS GRÁFICAS, que tengo guardado para enviaros junto con otras cosas que vayan apareciendo.

La opinión lacrimógena de Mari me ha gustado porque, caray, eso quiere decir que

por alguna parte doy en lo vivo, ¿no? Al menos esa ilusión queda. A ver ahora la de la mamá –me temo que tan lacrimógena o más– y la de Enrique y el papá, donde cabrá aquello de «fuersa, canejo».

Aunque la película de la gestación me temo que va a quedar en el aire me alegro al menos de que vaya todo bien. Como soy tan despistado haced el favor de ir avisando cuando falte un mes o así para no darnos el susto de golpe.

Por aquí, un asco. Hoy más que nunca la música nacional es el tango, y lo más lacrimógeno posible. Lo malo es que todo queda en eso: «tango». De forment ni un grá. La gente tiene la teoría de que como «este es un país muy rico no hay razón para pedir sacrificios ni para vivir peor». Al hablar de riqueza se refieren, como en el paraíso terrenal, a la que cuelga de los árboles. No se les ocurre pensar en la que proviene del trabajo, aunque sea alargar la mano. Y esto vale tanto para los de abajo como para los de arriba. Como veréis, como para dar ánimos a cualquiera. Así que lo mejor es liarse la manta a la cabeza y hacer lo que yo hago, por ejemplo escribir novelas. No dará dinero, pero uno disfruta y hace disfrutar. Y mientras, ir tirando. Con todo esto no creáis que estamos pesimistas, ni mucho menos. Yo tengo ánimos para escri-

bir y pintar y creo que estoy ya de verdad en marcha. Lo que pasa es que ni para esto es bueno este país, pues esto es un pozo. Cualquier pequeño éxito obtenido en Europa –perdón: o en «el país del Norte»– da aquí patente de nobleza por mediocre que sea y les deja con la boca abierta (única excepción del fútbol, no te hagas ilusiones Henry) pero ya puedes aquí ser el Sumsum Corda que no te sirve para nada. No os extrañará pues que para el futuro intente la manera –ya veremos si me es posible– de publicar alguna cosa por ahí. Por probar que no quede, a pesar de que ya me sé muy bien los obstáculos y no me hago ninguna ilusión.

MUY IMPORTANTE: Mandadme cuando podáis la dirección de Vicente Muñoz Suay²⁰. Le voy a mandar exclusivamente a él por ahora un ejemplar de la novela con el fin de que de esa manera la lean los amigos íntimos que él conoce, pues me parece feo no tener esa atención con los paisanos al menos. Si le ve el papá puede anunciárselo, pero mientras no me mandéis la dirección no lo puedo hacer. Como a los papás les contestaré a la suya en la próxima me despido ya con el cuádruple abrazo y medio de rigor.

Ricardo.

²⁰ Vicente Muñoz Suay, hermano de Ricardo Muñoz Suay, ambos amigos de infancia de Ricardo Bastid. Por su diferencia de edad –Vicente era cuatro años menor que su hermano–, no tuvo un papel tan protagonista en las cuestiones políticas relacionadas con la FUE. Aparece en la correspondencia en varias ocasiones: Bastid demanda a sus padres la dirección de Vicente en Valencia para enviarle un ejemplar de *Puerta del Sol*, que leyó con agrado y compartió con otros paisanos. Agradecemos a su hijo, Vicente Muñoz Puelles, la información aportada a este dossier.



Queridos todos: Como veréis Ricardo se ha explayado, yo quiero daros las gracias por vuestra felicitación y aunque tarde hacerle presente a Enrique que también nos acordamos de él en el día de su santo y le deseamos, aunque no se lo dijimos, muchas felicidades.

Poco os voy a escribir porque realmente no tengo ánimos para nada. Estoy muy impresionada porque anoche internaron en un sanatorio a mi sobrina Marisa²¹ no se sabe aún concretamente lo que puede tener pero desde luego algo muy grave. Al parecer tiene una cosa infecciosa en la sangre que ahora tratarán de localizar pero que se tema que sea lo peor y por lo tanto sin remedio. En fin comprenderán mi disgusto y que todavía esté muy impresionada por ser tan reciente el caso. De esto no saben nada como es natural en Madrid y no sé cómo mi hermana se decidirá a decírselo si es que se lo dice. Ya veremos ojalá y las pesimistas impresiones de los médicos se queden en eso solamente en impresiones y que aunque algo muy grave no sea lo que no tiene remedio a pesar de los adelantos tan extraordinarios de la medicina de hoy.

Me alegro que Mari vaya muy bien con su embarazo. Que esté tranquila y lo sobreleve bien con un poco de paciencia los últimos meses que dicen que son los que se

hacen más largos. Adelante y esperamos la película del proceso como dice Ricardo.

Aún no hemos recibido carta de los papás diciéndonos sus impresiones de la novela. Por aquí gusta mucho no solo a los amigos sino también a las personas que no lo conocen.

Termino con un abrazo muy fuerte de Carmen.

Nº 97. Buenos Aires, 7 de septiembre de 1959

Queridos todos: Supongo ya en vuestro poder la nuestra nº 96 dirigida a Puerto Rico. Ante todo, y con una cara de vergoña que nos llega hasta los pies, FELICIDADES DOBLES AL PAPÁ Y LA MAMÁ POR EL CUMPLEAÑOS Y EL ANIVERSARIO.

Hoy, al ir a depositar en Correos el paquete de avión con los dos ejemplares de «Los años enterrados», no sé por qué he caído en la cuenta de que, después de haber estado hablando de ello todo el mes de julio, se nos pasó el de agosto precisamente despistándonos en la fecha justa. Bien es verdad que como veríais por la fecha de nuestra anterior carta a Nave, lo de Marisina nos ha traído hasta el último momento verdaderamente de cabeza. Tan grave fue que imaginaros el panorama que hemos te-

²¹ Marisa [-----] Tapia, conocida como «Marisin» o «Marisina», era hija de María Luisa (Marisa) Tapia Guevara, y por tanto sobrina de Carmen y de Ricardo. Su presencia en la correspondencia se centra en los años 1959 a 1960 y gira en torno al padecimiento de un tipo de enfermedad sanguínea grave que generó enormes preocupaciones en toda la familia –en ambas orillas del Atlántico–.

nido. Por otra parte, en cuanto pasó aquello no hemos pensado más que en adelantar la novela, trabajando tanto Carmen como yo como fieras para hacer las copias, corregir y terminar incluso un par de capítulos que me faltaban. Total, que ya veis que no es de extrañar que nos hayamos despistado. Hoy, al fin, ha salido el paquete por avión. Por cierto, la mitad de los sellos de 50 y 20 pesos se los dais al tío Fernando y la otra mitad nos los devolvéis para Ángel, que me los ha pedido, pues aquí son raros. En un papelito aparte (o al margen, ya veremos) os incluiré la dirección de Editorial Destino, pues la tengo en Losada y la veré mañana antes de echar esta carta. El plazo expira el día 30 de este mes, así que con que esté allí el 25 o el 26 es más que suficiente y todavía queda un margen de seguridad. Conviene que enviéis una carta firmada por mí anunciando el envío. Por ejemplo: Editorial Destino etc.: Muy Srs. míos; Me complace comunicarles que con esta fecha (o la que sea) les he remitido dos ejemplares de mi novela LOS AÑOS ENTERRADOS con destino al Premio Eugenio Nadal correspondiente al presente año. — Si conocieseis a alguien en Barcelona para que se encargase de llevarla personalmente, sería lo ideal, con el fin de que pudiera retirarla también después una vez concluido el concurso. Aunque me imagino que tendrán previsto lo de los envíos por correo. A los efectos de firma, incluyo una en un ángulo de esta carta, y Enrique o cualquiera con buen pulso puede imitarla o

calcarla, sencillamente, con un bolígrafo o algo así. No hay problema, pues yo no voy a reclamar por la falsificación. Si la mamá o Mari, que tienen más tiempo, tienen curiosidad por leer algo antes de enviarla, les aconsejo los capítulos correspondientes a las páginas 20-47-87 y 144, especialmente los dos primeros, que hablan del ángel de Salzilla y algunas cosas de Valencia. Además, los cuatro capítulos esos, en la parte marcada «BASTARDILLA», al margen, forman una especie de novela corta independiente. Como veréis Carmen está hecha una encuadernadora, además de mecanógrafa, pues todo es obra material de ella. — Vuestra carta 93 es tan extensa y sobre todo tan llena de cosas que la verdad no sé por dónde empezar para comentarla. Os imagino en el Sacromonte jaleando a los gitanos y rodeados de «misters». Ya veo que habéis disfrutado de lo lindo. Por la fotografía se ve que hacía su buen calor, pues el papá va muy campechano y la mamá tan arriscá con su vestido estampado. Supongo que todos los demás serán compañeros de viaje. — Os recuerdo que me enviéis cuando podáis la dirección de Vicente Muñoz Suay. Tal vez él os pudiera orientar de las costumbres de Destino en cuanto al recibo, si lo dan, por las novelas depositadas, etc. Podéis enviarlo por correo o por recadero, como Feliz, vosotros veréis. Después —en enero— ya lo recuperaréis para el año próximo acudir a otros dos concursos más, para agotar todas las posibilidades. Bueno,



dejo ya a Carmen y con nuevas felicitaciones un fuerte abrazo para los cuatro.

Para la firma → R. Bastid

Hay que enviarlo a = «Ediciones Destino S.L.», Balmes, 4 - bajos. Barcelona = Indicando: Para el premio Eugenio Nadal. Si se pide, dan recibo. Convendría, aunque fuese por correo, para recuperarlo después.

Queridos todos: Como Ricardo no me ha dejado casi papel en la hoja anterior añadido un trozo para poderles poner aunque no sea más que unos renglones.

Repito las felicitaciones de Ricardo para los papás por su doble aniversario. Estuvimos tan de cabeza, yo hubo días que no salí del Sanatorio ni de noche ni de día, pues hubo momentos en que se temió un desenlace fatal. Menos mal que todo quedó superado felizmente.

Ya ven que Ricardo está muy animado con su novela. Va por correo aéreo en un paquete como IMPRESOS, es decir como periódicos, y a pesar de ello, es la tarifa más barata, me ha costado la friolera de 330 pesos. En fin que todo sea por bien empleado aunque no pase de la satisfacción de Ricardo en conseguir su propósito de enviar algo al premio Nadal.

Ya veo que han hecho una aprovechada excursión por tierras andaluzas. En otra oportunidad si les interesa no dejen de visitar Cádiz que es una ciudad muy agradable y con una hermosa playa. En la foto están

muy bien, lo mismo la mamá que el papá, y esperamos las otras que nos anuncian.

Si se acuerdan, para otro paquete que envíen manden un librito pequeño encuadernado en piel, color azul, de la colección crisol, que es de Benavente y se titula CARTAS DE MUJERES. Además de esta obra tiene otras más de teatro y son de interés para ver de cerca la técnica teatral. Ahora quiere Ricardo escribir una obra de teatro para mandarla al Lope de Vega. También va a hacer una novela corta o mejor dicho un cuento largo para un concurso que ha convocado la Revista LIFE. Son unos premios muy interesantes en dólares y además hay varios.

Termino recomendando a Mari que me escriba y me conteste a todo lo que le he preguntado y me informe de cómo va y qué tal soporta el asunto.

Un abrazo muy fuerte para todos de Carmen.

Mi hermano Ángel insiste en los sellos que por lo visto ya adquirió para él el tío Fernando. Dígale que si quiere ponerse en contacto directo con él que lo haga y si no diga cómo quiere que le envíe el importe de los mismos si en dinero o en sellos de aquí. En este caso que especifique los que le interesan.

Nº 99. Buenos Aires,
4 de octubre de 1959

Queridos todos:

Supongo recibida la mía 98, acusando recibo a la vuestra con la estupenda descripción de la mamá de Torremolinos y alrededores. Hemos recibido perfectamente el paquete con ABC-Levante en el que van las estupendas fotografías de Salzillo y de Granada; también hemos recibido vuestra carta 95, del 21 de septiembre, El ángel de Salzillo solo lo conocía por fotografías, pero esta es de las mejores que he visto y con mucho mejor detalle para apreciar la cara. Lo que siento es que la mamá no haya tenido tiempo para dar un vistazo a las páginas de la novela en que me refiero a él; pero en fin, lugar habrá, cuando la recuperéis, pues las esperanzas que tenía de que tal vez pudiera ser publicada al margen del premio se me han esfumado con motivo de la distribución del boletín de la Editorial que va a todo el mundo, en el que figuran dos fotografías mías «ben claretos» y una página y pico dedicada íntegramente a reproducir un trozo de «Puerta del sol», con una fotografía del libro. Resulta que este boletín, según he podido enterarme ahora –por pura casualidad– ha sido enviado no solo a la Editorial Destino de Barcelona sino también a título particular

y directamente a varios de los componentes del Jurado que otorga el Premio Nadal. Así que después de la «Catarrocha descubierta» estoy seguro que la leerán de cabo a rabo, pero comprenderéis que no van a complicarse la vida publicando a sabiendas un libro de un autor exiliado, a pesar de que, como ya veréis, es perfectamente publicable. En fin, es de suponer que precisamente por esta razón es por lo que se exige el nombre y domicilio de los autores. Al menos puede ser una entre otras razones. El concurso se da por finalizado el día de Reyes, así que cuando recuperéis los dos ejemplares, entre enero y febrero, ya veré si hay algún otro concurso interesante con seudónimo adonde poderla enviar, aprovechando que ya está ahí. Tal vez el Planeta o el de Biblioteca Breve (Seix y Barral), los dos de Barcelona también. A primeros de año ya os lo diré concretamente. Mientras tanto veremos si puedo ir preparando algo de teatro, como os dije, para el Lope de Vega.

Nos ha sorprendido enormemente lo de Abelardín²². Ya nos diréis si ha sido algún percance inesperado o consecuencia de alguna enfermedad de proceso prolongado. Si me enviáis la dirección del tío Pepe les pondré también unas letras.

He tomado nota de la dirección de Vicente Muñoz. Dad también muchos recuer-

²² Este Abelardo solo aparece en esta serie de la correspondencia: en carta de 21 de septiembre de 1959 [no reproducida en este dossier] los padres le transmiten la amarga noticia, tras conocerla directamente de tío Pepe (José Peris Porta) en su casa de Cuatro Caminos; y en carta de 15 de octubre de 1959 [tampoco reproducida] los padres explican que fue un enfriamiento que se complicó de manera fulminante.



dos a todos los amigos que veáis. Probablemente el próximo mes le enviaré el libro.

Veo que los Dorado siguen tan viajeros como siempre y todos vosotros tan animados a ir de comilona. Ya veo también que Mari a pesar del régimen se alimenta aprovechando las ocasiones. Supongo que todo marchará bien, cuando nada decís.

En el próximo paquete, que sale ya esta semana, irán varios números del boletín de la Editorial y un periódico con una entrevista que me hicieron. Hasta la próxima, muchos abrazos para los cuatro.

Ricardo.

Queridos todos: Dos letras porque no tengo tiempo hoy de más. Deseo que Mary siga bien, ya tengo ganas de saber si es sobrino o sobrina. ¿Qué nombres vais a darle? Celebro los viajes de los papás, lo que demuestra que se encuentran bien y animados. Gracias por los sellos. Ángel está haciendo acopio para enviar al Tío Fernando por mediación de Vds. Me ha preguntado por los de 50 pesos del paquete de la novela.

Abrazos para todos muy fuertes, Carmen.

Van sellos nuestros para el tío. No son de mi hermano.

Nº 102. Valencia, 1 de enero de 1960.

(El estreno es para vosotros)

Queridos hijos. Confirмо las mías números 100 y 101 del 3 y 17 Dicbre.

Hemos recibido la vuestra en MINIATURA sin fecha, certificada y recibida en esta el 28 Dicbre. conteniendo dentro dos fotos y un papel calco SIN NADA MÁS, pues la estampita que decís incluáis NO HA SALIDO.

Desde luego nos alegramos siempre de recibir vuestras noticias y mayormente nos alegra saber estáis bien y que os disponéis a marchar de veraneo, deseando lo hayáis pasado lo mejor posible. Como decís que hasta el 4 de Enero no estaréis de regreso escribimos hoy para que coincida esta carta con vuestra llegada. Ahora bien, HABLANDO LAS COSAS CLARAS NO TENEMOS MÁS REMEDIO QUE DECIROS ESTAMOS MUY MOLESTOS CON VOSOTROS POR VUESTRO PROCEDER PARA CON NOSOTROS, PUES VUESTRA ÚLTIMA CARTA MEDIO NORMAL FUE DE FECHA 23 NOVIEMBRE. sin numerar (pues ya habéis perdido el control) Y LA SIGUIENTE CARTA ES ESTA CERTIFICADA, POR LO TANTO HABÉIS ESTADO MÁS DE UN MES SIN MOLESTAROS EN ESCRIBIR A ESTA VALENCIA QUE CONSIDERAMOS TENÉIS ALGUNA OBLIGACIÓN DE HACERLO CON MÁS FRECUENCIA Y SIN TANTAS PRISAS, PUES CONSIDERANDO MUY CONSIDERADO VUESTRA SITUACIÓN DE AGOBIOS DE

TRABAJO QUE NOS DAMOS PERFECTA CUENTA RESULTA QUE SIEMPRE; SIEMPRE; EN TODAS LAS CARTAS DECÍS NO TENÉIS TIEMPO PARA MÁS, QUE LO CONSIDERAMOS DE VERDAD, PERO NOS PARECE QUE ESE TIEMPO PARA NOSOTROS HAY QUE BUSCARLO CON BUENA VOLUNTAD Y UN POCO DE SACRIFICIO PARA QUE NOS CONTÉIS TANTAS COSAS QUE SIEMPRE ESTAMOS DESEANDO SABER DE VOSOTROS, PUES ESTAS FIESTAS, al RECIBIR VUESTRA MINÚSCULA CARTA NOS DIO MUCHO ENFADO (A PESAR DE NUESTRA ALEGRÍA DE SABER DE VOSOTROS). Si os detenéis por un momento a examinar vuestra conducta veréis nos sobre la razón para nuestra queja. Pues si es que tantas prisas tenéis siempre y NO HAY NUNCA LUGAR PARA NOSOTROS, podéis escribirnos solamente unas letras cuando os sobre el tiempo y no tengáis nada que hacer, y mientras como nosotros siempre estamos ansiando saber de vosotros, nos podríamos dirigir nosotros a esa Embajada Española preguntando si seguís bien por lo que con vosotros deis una llamada telefónica a dicha Embajada diciendo que si preguntan por vosotros desde Valencia que contesten que seguís bien, y de esta forma sabríamos sin necesidad de que tengáis que escribir tanto..... En fin, ya haréis lo que creáis conveniente, pero sepáis que nuestro disgusto es grande por tanto desengaño. A la mamá en particular le hacéis pasar muy malos ratos sin vuestras noticias.

Recibimos un periódico en el que hemos visto tu fotografía, en dos partes y apreciamos estás algo desmejorado. Paquete de prensa vuestro no hemos recibido. Nada decís de dos paquetes de prensa que ya hace tiempo mandamos y en el que incluía el librito de CARTAS DE MUJERES que Carmen pedía.

Agradecemos vuestra felicitación de Navidad. Por nuestra última carta mandamos una participación de 25 ptas. de lotería del despacho, que no ha salido, hemos tenido mala suerte, con la alegría nos hubiese dado deciros tendríais en esta muchos miles de duros. Paciencia y a esperar otra vez.

La mamá y yo estamos ya hace 8 días instalados en casa de Mari y Enrique esperando llegue el príncipe que sigue sin llegar.

Hasta la vuestra, abrazos.

Las 2 fotos nos han gustado mucho, apreciando has sacado a Carmen muy bien

**Nº 109. Buenos Aires,
29 de enero de 1960**

Queridos padres. Acabo de recibir vuestra carta con la tremenda regañina. No voy a referirme ahora a la huelga de Correos, que entre lo que aquí llaman «trabajo a Reglamento», más los abundantes días de paralización absoluta más los de desconcierto tendientes a la normalización, en los que estamos ahora, va a significar cerca de dos meses de desbarajuste. Pero esto es poste-



rior al mes sin carta a que os referís. He de deciros, sencillamente, que no hay tal, y os envió las copias de las dos cartas que por lo que veo no habéis recibido. Lo que siento además es que si no las recibís ellos significará que se ha perdido una gran parte de la remesa de sellos de Ángel para el tío Fernando, pues en la carta a Mari del 19 dicbre. (nº.?) iban diez sellos, y en la dirigida a vosotros certificada sin las estampitas iban también unos sellos además de las fotos que sí habéis recibido. En la del 19 dicbre. a Mari y Enrique iban también dos fotos, como ya por la copia veréis. Las dos copias que os adjunto son la mencionada a Mari del 19 dicbre. y la nº 104 a vosotros, de fecha 4 dicbre. felicitando a la mamá por el día de la madre²³. Como con todo ello ya tenéis abundante lectura y pasado mañana o el otro ya tendré que ir pensando en escribir otra vez para felicitar al papá, no voy a extenderme ahora, pues además se haría la carta muy abultada. Como observaréis, lo más que ocurre a veces es una separación de fechas de un par de semanas, y tampoco siempre. Tened presente, y ya creo que os lo he dicho alguna vez, que este no es un país totalmente civilizado para estos usos de la correspondencia, por ejemplo, pues aquí es realidad el que se pierdan cartas, en más de una ocasión se queman buzones, y ahora, con motivo de la huelga, se asegura que ha habido destrucción de algunas sa-

cas. Si será o no verdad, vaya usted a saber, pero, por mi parte, creo cualquier cosa, tal vez porque esté ya harto de este país y de la hora en que me vine a él. Esto último explicaría la otra parte de vuestra carta, en la que sí que tenéis razón: me refiero al ambiente de desgana que indudablemente habréis encontrado en muchas cartas, las prisas para escribir, etc. En fin, en la próxima os hablaré de ello. Lo que siento es daros con ello un disgusto, pero veo que no hay más remedio que deciros la verdad de mis circunstancias aquí para que me entendáis. No os alarméis, pues no se refiere a nada de trabajo. La vida es estrecha, pero parece que la tenemos asegurada. Me refiero, simplemente, a que no encuentro justificado el estar aquí y, sin embargo no tengo más remedio que estar aquí. Y sin solución para salir. Y que pasa el tiempo, y que es tiempo perdido en su mayor parte, etc. etc. total, que estoy generalmente de un humor de perros, a pesar de que procuro ilusionarme y trabajar de firme, pintando y escribiendo a todo tren, total, para nada. En fin, cierro esta y en la próxima trataré de explicarme con alguna claridad. Esperaré a ver si por fin recibe Mari la carta del 19 y si no encargaré nuevamente copias de las fotos.

A mamá que no se le ocurra volver a hablar de desengaños ni nada parecido y que se anime, que a lo mejor un día doy una «espantada» y os escribo desde París. Un

²³ La copia de la carta de 4 de diciembre a sus padres se ha conservado en el archivo familiar [no reproducida], pero no así la de la carta a Mari del 19 de diciembre.

fuerte abrazo, con otro para la Trinidad de Puerto Rico. Ricardo.

Recibimos en este momento los dos paquetes de ABC con el libro de Benavente. Van 10 sellos de Ángel para el tío Fernando = 10 sellos

Queridos todos: Supongo que todos estén bien, ya que la última carta que de ustedes recibimos es una anterior al anuncio del nacimiento de la niña de Mary, la que supongo perfectamente y ya bautizada y todo según ustedes anunciaban.

Yo marchó regular nada más. Desde la enfermedad de mi sobrina no he levantado cabeza. Por entonces tuve una crisis nerviosa que repercutió en el corazón y he tenido así como cerca de quince ataques de taquicardia. No tengo nada en el corazón según me dicen todos los médicos que me han visto (han sido siete nada menos) pero lo cierto es que no acabo de ponerme en condiciones. Ahora mismo ya tengo el nudo en la garganta que no me deja respirar normalmente y acabo de tomarme unas gotas de micoren que es un tónico para el corazón. Además de esto tengo que tragarme dos pastillas de sedante cada día para tener los nervios tranquilos, pero estos no acaban de querer arreglarse. No se manifiesta esta crisis nerviosa más que en este asunto del corazón. Lo demás va todo perfectamente. Mi cabeza rige a la perfección, o mejor dicho como siempre, mi carácter sigue lo mismo pero eso me tiene un poco contrariada porque no consigo quitármelo

de encima y aunque yo misma me quiero convencer de que en efecto no tengo nada cardíaco, que es todo nervioso como dicen los médicos y que únicamente necesito tranquilidad no acabo de convencerme a mí misma y paso malos ratos cada vez que me siento molesta por el nudo o se me acelera la pulsación más de la cuenta.

Dicen los médicos que es que lo pasado tiene que salir por algún sitio y que con la impresión de la enfermedad de la niña que fue muy grave y los malos ratos pasados con ella se colmó el vaso y dio lugar a que se manifestase el asunto de esta forma.

Confío que poco a poco se acabe de pasar, ya que estas crisis de ansiedad como las llaman hoy en día los médicos duran una temporada y después se marchan, según parece, pero yo ya llevo tirando con ella desde el mes de agosto pasado.

Termino esperando que escriban pronto y envíen la primera fotografía de la pequeña, que se críe bien y que tenga la suerte de llevar una vida tranquila sin demasiadas emociones que dicen que son muy interesantes pero que maldita la falta que nos hacen.

Con un abrazo muy fuerte de Carmen.

Nº 105. [Sin lugar, sin fecha]

Queridos hijos: Acusamos recibo a vuestras cartas números 109 y 110 de fechas 29 Enero y 4 actual, respectivamente.

De las cartas nuestras, visto el desorden en Correos de esa, acabo por no confir-



martes ya ninguna, pues seguramente han de haberse perdido varias.

Agradezco vuestra felicitación; yo también os escribí por dicho motivo felicitándoos y seguramente no has recibido por cuanto nada decís. Enterados ahora que lo pasaste bien, lo celebramos infinito. Nosotros también en la intimidad, en casa de Mari y con el rorro, es decir la rorra casi siempre llorando, pues ha salido muy llorona.

Mari y Enrique siguen sin recibir la carta de las fotos y sellos; veremos si algún día aparece, ya os lo diría. Tampoco debéis de haber recibido una carta de ellos y otra nuestra en la que respectivamente mandábamos 25 ptas. de parte en la Lotería de Navidad, que nada ha salido a ninguno de los dos.

En esta carta han salido los sellos que indicáis de Ángel, lo mismo que también en la anterior del 29 Enero, que entregaremos al Tío Fernando. Desde luego, es lo mejor que en esta cuestión se entiendan ellos solos, sin intervenir nosotros.

Ya tengo escrito a Barcelona a Destino para que me manden la novela por correo certificado e indico que los gastos los pagaré a reembolso; veremos lo que contestan, y de ser negativo, ya veremos lo que hacemos, puesto que ya leo en tu carta que hay un año para retirarla.

Hemos leído detenidamente vuestra carta, y debéis comprender nuestro disgusto y malhumor por todo lo que os pasa, que pasándoos a vosotros tomamos nuestra gran parte y lo sentimos como si nos pasase a

nosotros mismos. En resumidas cuentas, vemos lo fastidiados que estáis en esa, y añoráis vuestra vuelta a París, pues no os podéis figurar el disgusto que nosotros tomamos cuando os determinasteis en marcharse a esa, pero no quisimos quitaros esa ilusión, que ahora se ve ha sido equivocada. Pero desde luego, no desmayéis, pues sabéis nos tenéis A NOSOTROS EN TODO MOMENTO A AYUDAROS LO QUE HAGA FALTA Y SI PARA LA SALIDA VUESTRA DE ESA A PARÍS O BIEN A OTRA PARTE DE EUROPA QUE OS CONVENGA; SI ES CUESTIÓN DE DINERO; NO OS APURÉIS; LEGALIZAR VUESTRA SITUACIÓN Y CUANDO LO CREÁIS OPORTUNO MARCHAR PARA ACERCARSE A NOSOTROS PUES SERÍA GRAN LA ALEGRÍA QUE TENDRÍAMOS. LOS BILLETES DEL PASAJE, AUNQUE SEAN TREINTA MIL PTAS. O MÁS NOS LO DECÍS QUE LAS TENEMOS PARA AYUDAROS, NO TENGÁIS REPAROS POR NADA.

Si llegado ese momento se pudiese arreglar los pasajes en esa y pagarlos nosotros aquí en España, lo haríamos y os mandaríamos los billetes, sin perjuicio de mandaros más dinero para vuestras necesidades de viaje y primeros momentos. De decidirse marchar a París, vosotros sabréis vuestras posibilidades legales de permanencia allí y entrar de nuevo, y antes suponemos escribiríais a vuestras amistades de allí para ver asunto trabajo. En fin, eso vosotros sabéis más que nosotros lo que tenéis que hacer y ya lo haréis.

A la nena se le llama MARITILDE, ha estado muy enfermita y ayer precisamente se

despidió el médico para volverla a ver otra vez dentro de unos días. Dijo que antes de inventarse la penicilina, lo que ella ha tenido se morían sin más remedio todos los niños, y ahora esta droga maravillosa, los salva. Así que le han puesto muchos millones de unidades y ya está mucho mejor, casi bien. Por todo ello, la mamá sigue aún allí de día y noche muy cansada y agotada pues es lucha a toda hora, sin casi poder dormir.

Esperamos con ansia vuestra nueva carta en la que nos explicarás todo lo que os pasa y estudiaremos de solucionarlo lo mejor posible.

La mamá y yo estamos de acuerdo en que por malo que sea lo que os pase, lo queremos saber SIN TAPUJOS para todos juntos estudiar la manera de salvarlo lo mejor posible; de forma que habléis con TODA CLARIDAD. En cuanto a la enfermedad de Carmen, estamos muy apenados por ello, y desde luego está justificado todo pues lo pasado es mucho y estos son sus resultados. Que se anime para llegar a la meta final que debe ser de toda felicidad.

En cuanto a su nombramiento, nos satisface haya cumplido sus deseos, y así por lo menos el tiempo que os reste de estar en esa, cuando más bien esté situada mejor para vosotros.

Estudiar pues bien vuestra situación, y a París, a París que a la semana de vuestra llegada estamos nosotros allí también a estar una temporadita en vuestra compañía.

Hasta la vuestra, abrazos.

**Nº 112. Buenos Aires,
24 de febrero de 1960**

Queridos todos:

Recibimos vuestra carta número 105, sin fecha. Confiamos en que cuando recibáis esta carta la peque ya se encuentre completamente bien. ¿No habrá sido algo parecido a la viruela lo que ha tenido? Desde luego ya podemos hacerle un monumento particular al doctor Fleming si efectivamente la penicilina y compañía han sido los únicos procedimientos para sacarla adelante. Os seguimos recordando lo de la foto, cuando pase todo, claro. Tomamos debida nota del nombre privado de MARITILDE, y naturalmente vosotros podéis seguir llamándola así. Es bonito pero lo encuentro largo, y puestos a largo me parece mucho más bonito María Matilde, pero como en gustos no hay nada que hablar y las máximas autoridades por los cuatro costados sois vosotros, aceptado y así lo usaremos en las ocasiones más o menos solemnes. Pero para diario yo pienso llamarla MILDE. Algún día me vendrá muy a mano para nombre de novela, porque me suena mejor y seguro que el día que tenga novio preferirá llamarla así o algo parecido. Así que arreglado. Afortunadamente ya hay abundantísimos e insignes precedentes de personas que recibían diferentes diminutivos familiares.

Hemos sentido mucho lo que decís de París, porque vemos que también vosotros «renegáis» de que nos hayamos venido. Tomamos buena nota también de lo que



decís de los pasajes, pues quién sabe si en algún momento lo hubiéramos de aceptar en alguna resolución repentina. Llegado ese caso, entre vuestro ofrecimiento y la realización del valor que hubiéramos ido acumulando entre el terreno y la casita que hubiéramos hecho, tendríamos parado el primer golpe. La situación actual es contradictoria, y ahí está lo difícil. Voy a ver si os la resumo en dos palabras: Mal por mal, de manera absoluta, nos iríamos a París inmediatamente, aunque fuera ilegalmente, o sea como turistas y allí ya veríamos de encontrar trabajo y de arreglar los papeles por medio de los amigos. El «mal» de allí ya lo conocemos: la vida dura, la casi imposibilidad de soñar con vivienda, el trabajo de índole inferior por ser extranjero, etc. etc. Todo ello queda compensado por las condiciones ambientales y por mis posibilidades, aunque muy a la larga, como escritor y pintor. Pero ahí está lo malo: lo que nos detiene es el temor de abandonar una posición obtenida que muchos envidian: Carmen, que ya ha sido nombrada oficialmente y está incorporada a un escalafón público. Y yo, que estoy en un puesto envidiable y en la mejor editorial de Sudamérica. Ahí está la contradicción. A veces preferiría no tener nada de esto para tener en cambio una razón poderosa de largarme sin vacilaciones, a Roma por todo. Porque los motivos de fondo que me tienen profundamente disgustado aquí son dos, y los dos sin solución: uno, el ambiental, y el otro, el de mis perspectivas y posibilida-

des artísticas (o sea, y esto es lo más grave: profesionales). En cuanto a lo ambiental, el ser español ofrece una cierta ventaja y da no pocos «tantos», pero se paga a un precio demasiado caro. En cuanto menos se descuida uno le ponen la zancadilla y hasta entre los buenos amigos acaban por surgir motivos de roce que se remontan a la época de la colonia.

Como ha de ser esta una carta larga, seguiré en la próxima, como en un folletín, pues hemos de marcharnos al médico. Carmen os pondrá dos letras. Un fuerte abrazo a todos y a esperar mi próxima entrega, que será, como veréis, bien detallada.

Queridos todos: Acabo de llegar a la oficina procedente de DASA adonde hemos ido para ver a la Doctora que me lleva tratando hace unos días. Es una neuróloga especialista de nuestra Sociedad y me recetó un tratamiento de sueño. He tenido que dormir el fin de semana pasado todo el viernes, sábado y domingo, que me ha sentado muy bien y esta mañana he tenido que volver para darle el resultado de él. Nuestros médicos empiezan a las 8 de la mañana y hay que sacar número a partir de las siete así que hay que salir de casa a las seis. Aquí como verán todos somos la mar de madrugadores. Cualquier cosa se la hacen al amanecer, hasta lo más inverosímil. En fin, paciencia.

Me alegro que la niña esté bien. Eso mismo tuve yo a los dos años y salí por verdadero milagro. Estuve después ciega du-

rante unos meses ya que primordialmente me atacó a la vista y me dejó todos los ojos completamente pelados incluso sin cejas ni pestañas. Después me fue saliendo todo y recuperé la vista afortunadamente que mis padres estaban agobiados.

Muchos besos y abrazos en particular uno pequeñito para la niña de Carmen.

**Nº 120. Buenos Aires,
12 de mayo de 1960**

Queridos todos:

Hoy voy a ser breve porque llevo unos días de gran trajín y esta tarde concretamente me la he pasado enterita sentado a la máquina de escribir, a la que tengo mucho cariño pero con ciertos límites. Hoy justamente me he acordado de la escurraeta de la Virgen y me pregunto si ya le habéis comprado a Milde la correspondiente campañita para que la rompa o lo habéis dejado para el año que viene, aunque supongo que entonces ya le habréis de comprar una batería de cocina. ¿Qué tal marcha y cuánto

pesa? A ver si nos dais una ficha exacta en la próxima.

De la Universidad sigo sin novedad. Mejor dicho, adjunté al expediente el pasaporte de la ONU que acredita las circunstancias especiales en que me encuentro en el país junto con otra documentación de Francia y con todo ello sigue el asunto adelante y a esperar. Aunque este curso se eche a perder, por la fecha en que estamos, confío en que para el entrante ya pueda ponerme con los libros, para lo cual sigo a la carrera con mi traducción y escribiendo en la novela. He tenido que dejar de pintar en casa, claro está. Digo «en casa» porque en la Editorial sigo haciendo los retratos que os dije de miembros del Directorio (aquí llaman así al Consejo de Administración, que además en este caso tiene funciones rectoras en la cuestión de publicaciones) Jiménez de Asúa, el médico (D. Felipe²⁴) se llevará el suyo a casa la semana que viene, ya con marco y todo y está más contento que unas pascuas. Al Dr. Sadosky²⁵ (el que colocó a Carmen, creo que os dije, y me está arreglando lo de la Universidad) se lo acabaré el martes próximo.

²⁴ Se refiere a Felipe Jiménez de Asúa, catedrático de Histología e Histoquímica Normal exiliado en Argentina desde 1937. Allí dirigió el Centro de Hematología de la Beneficencia del Centro Gallego de Buenos Aires y la sección de Negocios de la Embajada española, además de su labor editorial.

²⁵ Manuel Sadosky, matemático de orígenes rusos considerado como el padre de la computación en Argentina. Desde 1955 ejerció como profesor en la Universidad de Buenos Aires y apoyó al matrimonio Bastid-Peris en varias ocasiones: efectivamente, en carta de 21 de abril de 1960 [no reproducida en este dossier] Ricardo ya les adelantó que había sido él quien colocó a Carmen en el Servicio Meteorológico y quien estaba facilitando su ingreso en la Universidad; y volverá a aparecer en carta de 9 de junio de 1963 [reproducida más adelante] como invitado a una comida junto a Ángel y Paz, por lo que se puede suponer que mantuvieron una relación estable a lo largo de los años. Desconocemos el paradero del retrato.



El día del cumpleaños de la mamá me tocó hacer un discurso, hubo mucha gente y estuvo la cosa bien. El NEGRO SOBRE BLANCO de abril ya os llegará con la cabecera en rojo, a ver si os gusta (el de junio irá en azul, y seguiremos cambiando). Como veréis estoy tratando de mejorarlo y sale con puntualidad, cosa que no ocurría antes (Se pasaron casi un año sin sacarlo, con gran desesperación del Sr. Losada). Ah, por cierto, tal vez le llegue a Enrique una hoja a máquina invitándole a un juego que consiste en enviar un libro para recibir (Si al cabo del tiempo se recupera la cadena, se vuelve a repetir, etc. y en eso consiste el intercambio). Está iniciado por amigos de la UNESCO, en Washington. No sé si resultará, yo lo he hecho, y al pedirme nombres di el de Enrique por si tiene el capricho también de probar.

Ya me he extendido mucho para lo que pensaba así que muchos abrazos a todos y me voy a dormir.

Ricardo.

Queridos todos: Hoy llego a la oficina y me encuentro con un sinfín de trabajo, así que no podré explayarme tanto como en la anterior. Por aquí seguimos bien, ya con los primeros fríos y con la estufa encendida por consiguiente ya que Ricardo se queda a trabajar hasta las doce de la noche la mayor parte de los días. Yo como me tengo que levantar a las seis de la mañana siempre le dejo y me voy a acostar a eso de las nueve y media de la noche. Le doy la cena

y le dejo tranquilo con sus cosas durante un rato. Ahora bien como actualmente por mis dichosos nervios duermo como las liebres con un ojo abierto y el otro cerrado en cuanto huelo que son alrededor de las doce ya le estoy llamando por el tabique, porque hay que descansar lo suficiente para no desequilibrarse y estar bien. Él duerme por las mañanas hasta las siete y media y a eso de las ocho y cuarto sale para su oficina en donde comienza a trabajar a las nueve para terminar a las dos de la tarde.

¿Qué tal van todos? La niña me figuro que ya repuesta perfectamente de su enfermedad seguirá para arriba tan campante. Muchos besos a todos y abrazos de Carmen.

**Nº 127. Buenos Aires,
24 de julio de 1960**

Queridos padres:

Hemos tardado un poco más de la cuenta y además os escribimos nuevamente a vosotros en lugar de a Mari y Enrique, como teníamos previsto. Pero es que han sido estos últimos unos días de un ajeteo y unas preocupaciones especiales, afortunadamente para bien, culminando en una noticia de la que no quería ni hablaros hasta poder darla con seguridad: HE DEJADO LA EDITORIAL LOSADA. Desde primero de mes empiezo a trabajar en la COMPAÑÍA GENERAL FABRIL EDITORA.

Dicho así, a palo seco, ya comprendo que es un poco raro, pero trataré de explicarme. En primer lugar, un antecedente: Hace ya cosa de un año –no recuerdo si os lo dije– el doctor Castro entró en la Fabril al dejar El Ateneo, para ocupar un buen puesto que al poco tiempo se convirtió en Subgerente y me sugirió si me gustaría marcharme con él. Por aquel tiempo yo estaba en los comienzos de mi actividad en Losada, y aunque habría entrado en mejores condiciones económicas se trataba de una actividad más bien administrativa que estaba alejada de la carrera literaria que ya tengo iniciada, por lo que preferí ver lo que el puesto de Losada podía dar de sí. Pero ha transcurrido un año y nuevamente me encuentro con la proposición, solo que ahora es para incorporarme al Departamento Literario en funciones similares a las que tengo en Losada. La única diferencia en contra es que así como en Losada estoy como director absoluto del Departamento, allí voy como «Sub», pues ya

hay una persona, el Dr. Pellegrini²⁶, amigo personal del Gerente General de la Empresa, que es precisamente quien ha sugerido mi nombre al Consejo de Administración. He aceptado sin grandes vacilaciones por varias razones de mucho peso: una, que económicamente se me abre un camino al que difícilmente podría llegar en Losada, pues entro con 12000 por un horario 10 de la mañana a seis de la tarde (interrumpiendo lo que quiera para bajar a comer junto con Castro, Ayala²⁷, Pellegrini, etc.), es decir, siete horas de actividad, o sea solo dos más que allí, y también con el sábado libre. De esta manera, contando con la iniciación de mis estudios, podremos ir adelante sin las apreturas difícilmente superables que de la otra manera habríamos tenido, pues con la amortización del terreno y de la edificación teníamos ya un presupuesto justísimo, que es tanto como tenerlo corto. Otra razón es que esta Editorial es tan solo una rama, la editora, de la COMPAÑÍA GENERAL FABRIL FINANCIERA, que

²⁶ Aldo Pellegrini, poeta, ensayista y crítico de arte argentino, pionero del surrealismo en Latinoamérica y defensor del arte abstracto. Su trabajo en la Compañía General Fabril Editora destacó por la asesoría literaria de la colección «Los poetas», con la secretaria técnica de Olga Orozco, y por la publicación de una influyente *Antología de la poesía surrealista de lengua francesa*. Solo vuelve a aparecer una vez más en la correspondencia, en carta de 9 de agosto de 1961 [no reproducida], cuando Bastid explica el rápido crecimiento de Fabril: un año antes prácticamente estaban solos Pellegrini como su superior y él mismo, mientras que ahora –tras la renuncia de aquel– Bastid se encargaba directamente de un equipo de ocho personas e indirectamente de unos treinta o cuarenta traductores y revisores.

²⁷ Eduardo Ayala García-Duarte, hermano de Francisco Ayala y subgerente de la Fabril cuando Bastid se incorpora a su plantilla. Aparece varias veces en la correspondencia: primero, en un par de cartas del verano de 1960, al describir a sus nuevos compañeros y las condiciones del trabajo; y más tarde, en primavera de 1961, a propósito de la buena amistad con Castro y Ayala y las gestiones que estos estaban haciendo para conseguirle un apartamento en su mismo edificio a través de una cooperativa. Sin embargo, otra carta de 14 de mayo [reproducida en este dossier] habla de una «ruptura» con Ayala que nunca llega a aclararse, pero que tampoco impide a su compatriota dar buenas referencias de Bastid para su recolocación en Códex.



es el grupo económico más potente de la Argentina (tiene desde fábricas de plásticos hasta grandes talleres gráficos propios; hasta la fabricación de cerillas es suya), lo que significa una seguridad enorme para el futuro; otra, que la propia rama editora está en fase de iniciación y por consiguiente en plan muy expansivo y con ilimitadas posibilidades, cosa que no ocurre en Losada, que es muy prestigiosa por su obra hecha pero que ha llegado a un momento difícil de su vida como empresa; por otra parte, al reorganizarse la Fabril, Castro ha quedado en el puesto para el que realmente entró, la parte técnica del Libro, y para la Subgerencia General ha entrado Eduardo Ayala, propuesto por el propio Castro y también gran amigo, o sea que estoy apoyado por todas partes. En definitiva, solo pierdo un poco (de momento) del «relumbrón» externo que tenía mi puesto de Losada para obtener algo más real y con más porvenir. Es algo así como dejar de ser alcalde de Cartarocha para pasar a ser Teniente de Alcalde en Madrid. Imaginaos pues lo contento que estoy.

En Losada, claro está, lo han comprendido y todo ha quedado muy bien, pues allí no podían darme nada semejante. Importante: VOLVED A ESCRIBIR A LA DIRECCIÓN DE Escalada 552 hasta nuevo aviso. Adjunto foto del terreno de Moreno. Ma-

ñana escribimos a Mari con foto de Truhán²⁸. Dejo ya a Carmen, y un gran abrazo.

Ricardo.

Queridos todos: ya Ricardo les da cuenta de la gran novedad. Esperamos que todo resulte bien tal como él lo ha visto y planteado. Aquí las cosas son así [texto ilegible]. Allí estas situaciones casi no se conciben.

Como verán el terreno está bien arbolado, aún queda sitio para plantar más eucaliptus y algún limonero y naranjo, árboles que aquí se dan muy bien.

¿Qué tal el verano por allí? ¿Tienen mucho calor?

¿Qué ha hecho Milde al vacunarla? ¿Está bien? Muchos abrazos y buen verano de Carmen.

Nº 5. Buenos Aires, 28 de febrero de 1961

Queridos todos: Recibida vuestra última carta 135, del 12, y supongo recibida por vosotros la nuestra número 4, del 15. Por consiguiente, lamentablemente, hemos de dar por perdida la vuestra número 132, con la foto de Milde con su añito a cuestas. Menos mal que ya hemos observado su

²⁸ Truhán es el perro del matrimonio Bastid-Tapia. Tan pronto como comienzan las obras en la quinta de Moreno –junio de 1960– Ricardo ya tiene pensado el nombre que pondrá al pastor alemán encargado de vigilar los terrenos y lo compran por fin solo un mes más tarde. Desde ese momento la presencia de Truhán en las cartas –y las fotografías– es constante, casi como un miembro más de la familia.

progreso en la escritura a través de la felicitación de San Ricardo y que contamos con que nos remitiréis otra foto a la brevedad posible, como se dice en estos casos. Por nuestra parte interrumpo el envío de fotos de la casa hasta que hagamos un nuevo carrete, pues después de examinar bien las que quedaban son tan malas que no vale la pena que os las mandemos. El próximo carrete, aunque salga más caro, será con rollo importado, único procedimiento por lo visto de poder sacar algo decente. Lo haremos cuando tenga por lo menos algo avanzado el mural de la entrada de la casa. Supongo que podrá ser dentro de un par de semanas, pues ayer nos terminaron de pintar fachada y rejas, o sea que os llegará hacia fines de marzo seguramente.

Veo que hay un verdadero lío con lo de ÍNDICE. No insistáis más, si es que no lo habéis recibido debidamente, pues ya creo tener la explicación. Yo tengo aquí, y ese es el que se vende en Buenos Aires, efectivamente como os dije el número 141, de octubre, en cuyas páginas 19 y 20 va mi relato «Solo una casa», con una ilustración en fotografía de una puerta. Pero ahora caigo en la cuenta de que se hacía con algunas variantes con respecto a la que circulaba por ahí. Por consiguiente, si es así y en otro número no aparece lo mío, decídmelo y os lo enviaré desde aquí.

Otra cosa, y esta es para Mari. Vistas y aprobadas las sobradísimas razones que tiene para pedirme un cuadro, ya que la garra férrea de la mamá los tiene todos sujetos,

hemos pensado la siguiente solución con carácter inmediato: Carmen –precisamente la idea es de ella– va a escribir a Ponzano pidiendo que nos envíen una especie de inventario de los pocos cuadros que hay allí. Entonces yo os recomendaré el que a mi juicio me parezca más indicado, de mi última época si lo hay, y al primer viaje que vaya Enrique o el papá por Madrid que carguen con él o lo facturen por Feliz según tamaño y si es lienzo o tabla. Independientemente de eso no olvido que le tengo prometido un lienzo de aquí, que le enviaré... cuando lo pinte (en serio: probablemente este verano haga algo aún). Además tengo el firme propósito como ya os dije de hacerme unos autorretratos, para enviar uno a Nave y otro a Puerto Rico. Pero ahora quiero aprovechar estos primeros fines de semana para acabar de una vez con la casa, y los murales, a base de sábados y domingos, me van a llevar mis buenos tres o cuatro meses. (Amén de que siga escribiendo...).

¿Qué tal la mamá? Para que veáis, a nosotros nos lo traen todo a casa, ya os contará Carmen. Cosas de la vida del campo.

Gracias por la invitación fallera, a ver cuándo podemos decir que sí. Por aquí ya se habla también de ello, de las facilidades para el viaje, etc.

Cierro ya. Un fuerte abrazo para todos. Ricardo.

Queridos todos: Vuelvo a escribiros desde el tren. Me parece que me voy a tener que abonar a este sistema puesto que Ri-



cardo me encarga que yo eche la carta al Correo y por lo tanto para hacerlo cuanto antes tengo que utilizar este procedimiento. Confío que a pesar de todo entiendan lo que les escribo.

Según apunta Ricardo voy a explicarles que a nosotros nos traen a la puerta la leche, el pan y la fruta y verduras. La leche nos la sirve un italiano que tiene una vaca, pero si no fuese este sería otro el que me la trajera. El pan lo trae todos los días un carrito que reparte el pan de un horno. Los lunes, miércoles y viernes pasa un carro con la verdura y la fruta: este es algo más caro pero mucho más cómodo. Lo que tengo que comprar yo es la carne pero la carnicería más próxima está a dos cuadras y me viene al paso de la estación. Los huevos los compro en un criadero cerca de casa. Es de unos alemanes y la mayor parte de las veces me los dan calientes, recién sacados del nido. Lo único que no hay en Moreno es una pescadería. Desde que vivimos aquí no hemos probado el pescado. Bien es verdad que aquí en la capital únicamente hay una pescadería en cada mercado. La gente de este país es carnívora por antonomasia. También todos los viernes reparten de una tienda de comestibles y me traen el aceite, el arroz, el vino, etc. que pido. Como verán no puede pedirse mayor comodidad. Esto no sucede en la capital.

Abrazos, Carmen

Nº 11. Moreno, 19 de abril de 1961

Queridos padres:

Supongo en vuestro poder la nuestra núm. 10, felicitando a la mamá. Nosotros hemos recibido la vuestra 137, ya desde Valencia, con todo el relato de vuestra última expedición a General Mola²⁹, las reparaciones efectuadas, etc. Lo que hace falta ahora es que los inquilinos cumplan, porque si entre viajes y pitos y flautas es un chorro de dinero lo que se va. Por nuestra parte ya podéis imaginar la alegría que nos da el saber que ahí sigue la casa, por si de repente «revienta» una solución y volvemos. Por nuestra parte, seguimos activamente empujando a los amigos, muy en particular Ayala, que además es el Subgerente General de Fabril Editora, o sea que comemos todos los días juntos y estamos sobre el caso, para ver de conseguir cuanto antes un piso ya terminado, con alguna fórmula parcial de préstamo, compra de totalidad de muebles, etc. o llámese hache. Creo que os dije que hay incluso una teórica posibilidad de conseguirlo en el propio edificio donde él vive, una casa de 22 pisos con el metro en la primera esquina, a quince minutos del centro comercial. Veremos si cae esa breva, y estamos tratando de que sea cuanto antes, además de otras razones, por si entonces os «liais» la manta

²⁹ Se trata de una vivienda propiedad de la familia Bastid-Peris en el nº 276 de la calle del General Mola, actual Príncipe de Vergara.

a la cabeza y os venís a pasar una buena temporada en las Américas, contando en ese caso con que no habría problema ninguno de alojamiento. Ya veríais, además, los estupendos fines de semana que pasaríamos en Moreno, donde, haciendo buen tiempo, como es una habitación sola pero grande, con un biombo bonito siempre se puede hacer una separación para dormir. Ya podéis ir pensándolo, el «veneno» ya os lo di. Por supuesto que esta invitación es extensiva al trío portorriqueño, solo que con la limitación del espacio habitable (o variando el turno, como en las residencias de verano). Habréis de considerar que el único gasto en realidad serían los viajes, y como siendo barcos buenos y modernos hay terceras «especiales», con camarotes de dos, camarera, etc. como el que nosotros vinimos... A ir pensándolo, porque a la vista de mi situación en la Editorial, por lo menos en este par de años próximo me va a ser imposible a mí moverme de Buenos Aires (amén de que económicamente me he de lanzar a solucionar lo del piso, pero la razón insoslayable es que no puedo dejar la oficina en este importante momento).

Ya estoy bien del catarro. Acabamos de recibir los dos paquetes de prensa. Llegaron

ayer, con retraso como veréis –nada extraño– y mañana probablemente me traeré el primero, veremos si acierto con el que contiene lo de Mari y Enrique. Buscaré el número de expediente y escribiré a Tomás³⁰. «Verem...». Van dos fotos, de otro carrete que ha salido deficiente, esta vez por culpa mía (error en distancias). En una de ellas apreciaréis que el mural al lado de la puerta ya lo tengo pintado, aunque por razón de la mala fotografía y el contraste sol-sombra no se ve apenas. En la otra se ve la casa en conjunto. La raya negra en lo alto del depósito del agua es cemento, que falta blanquear. En primer término, el chalet de Truhán con su empalizada. Dejo ya a Carmen. Explicarle todo esto a Milde, con fotos a la vista, ánimo a la mamá, que veo que a pesar de todo está estupendamente y un fuerte abrazo a todos.

Ricardo

Queridos todos: Ya estoy instalada en el tren. Aún no ha salido y por lo tanto empiezo a escribir sin traqueteo. Ya ven que Ricardo está muy optimista con eso del departamento y con sus perspectivas en la editorial. Ayer precisamente en una revista financiera y con motivo del viaje del Presi-

³⁰ Parece referirse a Tomás Cruz Díaz, dueño del café Sésamo en la madrileña calle del Príncipe. Ricardo Bastid frecuentó las tertulias del Sésamo, participó como jurado de alguno de sus premios y parece que llegó a pintar un mural en sus paredes subterráneas. Sin embargo, su presencia esporádica en la correspondencia apunta a una relación más cercana y amplia: en carta de 11 de diciembre de 1960 [no reproducida] los padres de Ricardo mencionan que fue Tomás Cruz quien les sugirió el nombre de Vicente Carredano Gallo –periodista y escritor, ganador del premio Sésamo de novela corta de 1956– para ocupar el piso que tenían vacío en Madrid; en carta de 1 de enero de 1964 [no reproducida] los padres refieren haber recibido felicitaciones de año nuevo de Tomás Cruz...



dente de Italia venía la visita que este hizo a la «Fabril» que es quizá el grupo financiero más importante de Buenos Aires y por él nos enteramos (ya está el tren en marcha) de que esta entidad tiene cuatro mil millones de dólares de capital. De este grupo la editorial de Ricardo es una rama y fue una de las razones que le impulsó a dejar Losada que en realidad es una cosa muy reducida, aunque con mucho prestigio en el ramo a que pertenece.

Ya ha comido Ricardo la tortilla de la que la mamá mandó la receta. Ahora bien si ella recuerda de algo sencillo que le guste mucho que me diga cómo se hace para dárselo a comer.

El día 9 se reunieron en casa 12 personas, como ya les dijimos. Hice una paella en una sartén que me prestaron que por cierto es auténtica y traída de Valencia. Dicen que me salió muy bien (yo creo que es un cumplido) pero lo cierto es que hubo quien se comió cuatro platos. Muchos abrazos para todos de Carmen.

**Sin número [sic]. Moreno,
6 de julio de 1962**

Queridos todos:

Os escribo tarde y solo con cuatro líneas porque os aseguro que no tengo tiempo para más. Carmen os dará más detalles. Pero estoy pasando unos días perros, que estoy seguro

de que acabarán con un resultado positivo pero... en definitiva con mi salida de la Fabril Editora. Es un asunto un poco viejo ya –de meses– y largo de contar. En resumidas cuentas, una situación con posibilidades de desenlace semejantes a la de Campderá en el asunto final de los hierros³¹. Así que imaginarnos el trajín que traigo. Esto os explicará que esté hasta el colmo de este país, pues lo que está ocurriendo en la Editorial está muy relacionado con la situación general y está ocurriendo en varias tremendas empresas, algunas de las cuales hasta han quebrado ya. Dos cosas, para animaros: estoy seguro de salir bien del asunto. No sé exactamente cómo, aún, pero bien. Y quisiera que la consecuencia fuera volver a Europa, con lo cual nos veríamos muy pronto. A Francia (ojalá a París), a Italia, a Alemania, qué más da. En definitiva, «correr mon», como le gusta a la mamá, y siempre triunfando después de cada batacazo (no olvidéis que tengo otra exposición lista y mucho preparado para publicar). Quién sabe si a España. Por de pronto, he iniciado una información aquí para ver lo del indulto particular. (Ya vi los recortes).

¿Cuándo nos llega la foto de Milde con el poncho? Hasta pronto, un fuerte abrazo a todos. Y la mamá que no lo tome muy a pecho, pues ya veréis como es la única manera de salir de este pozo de... cieno, y vernos pronto.

Ricardo.

³¹ Desconocemos a qué se refiere exactamente en esta ocasión.

Queridos todos: Hemos recibido su carta 173 de 24 del pasado. Ya Ricardo les dice lo que hay de la Fabril. Otro contratiempo de los muchos que está sembrada nuestra vida. Este país no tiene arreglo y desde luego se está al borde de la bancarrota. Ojalá todo salga como prevé Ricardo, pero yo ya no tengo los ánimos que tenía hace años porque el corazón me falla.

Recibimos la foto de Milde en la proce-sión. Está preciosa y yo creo que se parece a su madre.

Para añadir más a lo primero les diré que yo no he cobrado todavía mayo y según rumores la semana que viene nos van a dar el 20% de ese mes. Figúrense qué solución. Han quebrado estrepitosamente SIAM-Luixtil y las empresas metalúrgicas. Estas muchas de ellas las han ocupado los obreros y no se sabe lo que va a pasar.

En fin una verdadera desdicha. Ya que creíamos que podíamos respirar tranquilos por algún tiempo, vemos que todo ha sido pura ilusión.

[Sin n°]. Buenos Aires,
20 de julio de 1962

Queridos todos: Acabo de hablar por teléfono con Ricardo el que me dice que ha

llegado carta de Vds. en la oficina de mi hermana Marisa³². Él les acusará recibo a ella al final de esta que yo comienzo.

Por aquí seguimos bien de salud. A pesar del percance yo me he mantenido sin que me dé taquicardia, cosa que me temía yo y también se temía Ricardo. Afortunadamente por este lado se ve que todavía me quedan reservas de aguante. Más vale así.

Ahora andamos danzando de un lado para otro a fin de que Ricardo pueda bandedarse y solucionar definitivamente el asunto de la Fabril de la mejor manera posible. Todos estos días los ha dedicado a hacer gestiones con el Director Gerente que volvió de Europa expresamente para ver qué había sucedido. Ahora se están tratando de conseguir alguna indemnización que supere a lo legal, pero el asunto económico de esta Compañía es tan malo como la situación del país y no sabemos si se conseguirá algo. Parece que hasta en este sentido no hemos tenido demasiada suerte.

En fin como esto, y me refiero al país, no tiene arreglo por la idiosincrasia de sus habitantes que todos se pasan de vivos y desean por encima de todo vivir bien pero sin trabajar, cosa que solo se consigue robando, la situación va a ir de mal en peor. Por lo tanto Ricardo está decidido a volver a Europa con el dinero que saquemos de la venta

³² María Luisa Tapia Guevara, a menudo apelada Marisa, era hermana de Carmen Tapia y cuñada de Ricardo Bastid. Aparece mencionada en la causa contra los miembros de la FUE en la década de 1940, aunque no llegó a ser imputada. En carta de 3 de diciembre de 1960 [no reproducida], Ricardo comenta a sus padres que Marisa tuvo que separarse judicialmente de su marido por estar «medio loco» y volverse a vivir a casa de su hermano Ángel; a lo que añade que mejor no preguntar demasiado por el asunto, puesto que Carmen seguía muy impresionada aún.



de la casita. El lugar que prefiere como es natural es París y ya está al habla con Don Luis y con otras personas para que nos arreglen la entrada y estancia allí. Como consecuencia volvemos al punto de partida que dejamos hace años, pero como dice Ricardo sin haber perdido estos aunque no lo parezca. Llevamos muchas relaciones y muchos conocimientos que nos servirán en grande. Aparte de lo que acabo de decirles se ha hablado con el Vicecónsul de España y se le ha expuesto nuestra situación. Como tenemos toda la documentación de esa, incluso la cédula de identidad, el cónsul no tiene ningún inconveniente en darnos el pasaporte con el cual podemos viajar como españoles por todo el mundo, incluso volver a España sin ningún inconveniente, salvo el riesgo de que seamos reconocidos por cualquiera y entonces... En fin, además el consulado ha iniciado un expediente por el que se solicita la situación del proceso, para ver si este ha sido sobreseído o qué ha pasado con él. Deben contestar de Madrid, pero suelen tardar bastante, si no hay alguien que lo empuje. Como verán no nos estamos durmiendo en los laureles y estamos actuando en todo sentido. Los amigos nos empujan para que volvamos a Europa, ya que casi todos, visto lo que pasa aquí piensan regresar, los que pueden a España y los que no o a Francia o a Italia, ya que han decidido la mayoría que los argentinos que se crean sus problemas los resuelvan ellos solitos si son capaces.

Yo sigo con mi retraso en los haberes. Hoy precisamente he acabado de cobrar

mayo y digo que he acabado de cobrar mayo, porque nos lo han pagado en tres veces, o sea a plazos. ¿Qué les parece?

Termino para dejarle sitio a Ricardo. ¿Qué tal va la niña? Un abrazo para todos de Carmen.

Queridos todos: Acabadita de recibir la vuestra del 10, n° 174, que ha tardado lo suyo, como veréis. Como hoy es viernes, os escribimos en Correos (estas letras finales mías) para aprovechar el avión de hoy. La situación al día es así: estoy tratando de ver si consigo alguna «tajadilla» superior a lo legal. – En cualquier caso, pensamos vender la casa y volver a París. – No creo que esto pueda ser antes de diciembre. Pero si hay suerte en la venta, a partir de enero en cualquier momento podría ser. Total, que ahora sí que se aproxima la hora de vernos (y no os tango). A ver si en la próxima estoy de más humor y os cuento lo ocurrido, y a ver esas fotos de Milde a quien ojalá pueda fotografiar yo pronto. ¿Qué le parece a la mamá el vernos en París? Un fuerte abrazo a todos,

Ricardo.

**N° 176. Valencia,
16 de agosto de 1962**

Queridos hijos: Hemos recibido la vuestra fecha 6 actual, que recogemos al llegar a Valencia, celebrando os encontréis bien de salud.

Primeramente nuestro más sentido pésame por el fallecimiento del Padre de Carmen (e.p.d.) cuya noticia nos afectó grandemente, habiéndolo sabido por un recordatorio que recibimos el día 31 de Julio e inmediatamente cursé un telegrama y a continuación escribí una carta a Doña Amparo dando el pésame y le decía que de habérmelo comunicado a tiempo hubiese ido ex profeso al acto del entierro, pues si me lo dicen por telegrama o conferencia el mismo día del fallecimiento podría haber salido por la noche y hubiese llegado a tiempo, que además de mi asistencia personal os hubiese representado a todos los hijos ausentes. En fin, mucha resignación para poder soportar este rudo golpe que se une a los muchos que ya llevamos. Espero comunicuéis a los demás hermanos nuestro sentimiento.

Nos enteramos del cobro de la indemnización de la Fabril, confiando que para el tiempo que os quede de estar en ese país pueda Ricardín encontrar alguna cosa con que ganar lo del día mientras tanto hacéis gestiones de venta de las casas y preparáis el viaje de retorno a Europa, deseando tengáis buen acierto en elegir país donde se pueda vivir tranquilamente.

Ya debéis suponer estamos enterados por la prensa y radio de los acontecimientos en esa, que no dejan de tenernos intranquilos por lo que no dejéis de darnos noticias con

frecuencia para nuestra más tranquilidad, aunque muy relativa, desde luego.

Veo muy conveniente eso que decís del Apartado de Correos, esperando lo comunicuéis tan pronto lo tengáis, pues hasta entonces no os mandaremos la foto de Milde. Ahora bien, no sé qué procedimiento utilizarán para la correspondencia certificada dirigida al apartado, pero en fin será mucho mejor así.

El día 30 de Julio se presentó en casa el Dr. Mouriz³³, vuestro médico de Madrid, por lo que os adjunto una nota de su visita. Amigo Bastid: Por fin encontré a tus Padres y aprovecho la ocasión para enviarte mis señas. Paseo Habana, 141-Madrid. Espero sinvergüenza que no sigas muerto. Un abrazo, J. Mouriz. Esto es lo que dice. Todo Agosto está con su familia en Denia, veraneando.

Por aquí todos seguimos bien, pero muy malhumorados todos por vuestra nueva situación y siempre estamos pensando en vosotros con el gran deseo que en la otra nueva situación que vais a entrar haya toda clase de suerte para ver si por fin se afianza ya de una vez para siempre.

Sigo recordando los dos paquetes de prensa dirigidos a Fabril. Continuamos en el Vedat.

Hasta la vuestra, abrazos. Adjunto cartas de Mari y Enrique.

³³ La descripción de los padres es todo lo que conocemos acerca de este personaje, del que Ricardo tampoco ofrece mayor detalle. Suponemos que se trata de Joaquín Mouriz Costa, hijo de Joaquín Mouriz García y nieto de Joaquín Mouriz Riesgo, aunque no hemos podido comprobarlo.



Hoy día 30 Julio, a las 3 tarde, hemos tenido una llamada telefónica, de un Sr. que dice viene de Madrid y que es amigo tuyo, y preguntaba si nosotros somos los Padres de Bastid, y al contestarle afirmativamente nos dice que deseaba saber tu dirección en París. Naturalmente, nosotros sin saber quién era nada le hemos dicho, únicamente que podía visitarnos en nuestro domicilio, y sobre las 5 se presenta en casa con una niña suya, diciendo soy el Dr. Mouriz, de Madrid, que he hablado por teléfono.

Le hemos recibido cordialmente, y ha empezado diciendo que además de amigo era vuestro médico particular dentro de la Asociación de Correos que vosotros estabais, que conocía perfectamente tu marcha de Madrid y que posteriormente se enteró también de la marcha de Carmen; que muchas veces ha estado queriendo averiguar tu dirección para escribirte, habiendo llamado por teléfono al piso de Madrid, y naturalmente el inquilino no le ha dado tu dirección porque realmente no la sabe, contestándole que se dirigiese a nosotros. Resulta que está casado con una valenciana y ahora ha venido de vacaciones marchándose mañana a Denia para todo el mes de Agosto. Dice que te conoció por mediación de Fernando Rico³⁴ quien os recomendó a él como médico de cabecera. Claro, le hemos dicho que la dirección no la podíamos dar porque daba la casualidad que ahora estáis de cambio y realmente no

la sabemos, pues os escribimos a una dirección provisional. Hablando sobre vuestro posible regreso a esta, dice él ~~que las cosas aquí han cambiado y que cree no habría problema~~, habiéndose ofrecido para indagar la situación de tu último caso, pues dice tiene amigos y clientes de alguna ascendencia que posiblemente intervendrían para averiguar de cierto lo que ha resultado, y si él ve con toda firmeza te podrá decir veniros, pero que si ve lo contrario también os lo dirá con toda claridad. Por lo tanto, me ha entregado la adjunta tarjeta que ha escrito aquí en casa para que te la mande, siendo su dirección – Dr. J. Mouriz, Paseo Habana, 241-Madrid. Por lo tanto, como nosotros no nos fiamos de nadie por no conocerles, tú harás lo que creas conveniente al escribirle, pues ya le hemos dicho que no estáis en París pero que nada de particular tendría que volviéseis allí.

Ha citado unos cuantos nombres de amigos, que no conocemos.

[Sin n°]. Buenos Aires,
16 de octubre de 1962

Queridos todos: Hoy comienzo a escribirles yo y lo hago desde la oficina en un rato de respiro que tengo esta tarde.

Seguimos bien de salud y lo demás sin hasta ahora perspectivas claras. Esperamos que Ricardo poco a poco se abra camino

³⁴ Desconocemos la identidad exacta de este Fernando Rico.

en este nuevo horizonte, que dicho sea de paso es el que más le gusta. Pero, claro está, para abrir ese camino hay que luchar y es una pena que tenga que volver a empezar cuando ya creíamos que la vida se nos iba a deslizar tranquila y desahogada. Paciencia.

Aún vamos tirando con lo que le dieron a Ricardo de indemnización, amén de que el mes pasado ganó 25000 pesos. 15000 que le pagó Bonet³⁵ (el arquitecto para el que hizo una cosa) y 10000 que cobró de la oficina a donde iba de prueba por las tardes. Esta tuvo que dejarla de motu proprio porque no tenía «color». Dice, con razón, que no quiere ningún sitio sin perspectivas ya que no desea verse dentro de unos años en la misma situación de ahora. En la actualidad Bonet está en Barcelona y le ha dejado el encargo de dos proyectos de decoración a base de cerámica. Él tiene que hacer el dibujo y después debe ser un taller de esto el que haga el trabajo, lo que está supeditado a que al interesado le guste lo que él presenta. Por lo tanto si después de trabajar y devanarse los sesos no les agrada

es tiempo y trabajo perdido por el momento, y digo por el momento porque esos proyectos y trabajos quedan hechos y pueden cuajar en cualquier otra oportunidad. Así están las cosas. Veremos lo que sucede con todas estas pruebas.

Yo espero cobrar el mes de agosto la semana próxima. Este mes nos lo pagarán en bonos del «Empréstito de recuperación nueve de julio» y el mes de septiembre, que lo pagarán la otra semana, lo harán en efectivo. Si es así en estas dos semanas cobro 12000 pesos. Los seis mil de bonos nos servirán para pagar al constructor (le tenemos que pagar 10000 mensuales) y los otros seis mil para aumentar lo poco que nos queda. Yo aquí sigo igual es decir con un trabajo monótono pero tranquilo. Ahora tengo entendido que a propuesta del Jefe del Departamento pasaré a administrativa de primera lo que me supondrá un aumento de unos 2500 pesos mensuales. Algo es algo, aunque no lo suficiente para poder hacer frente yo sola a esta situación. Llegó Olga³⁶ y con ella lo que les pedí de los cubiertos y la botella

³⁵ Antonio Bonet Castellana fue un arquitecto catalán vinculado al GATCPAC y residente en Río de la Plata durante buena parte de su vida. Aparece varias veces en la correspondencia durante la segunda mitad de 1962, un período de desempleo e inestabilidad para Ricardo Bastid tras su salida de Fabril en el mes de julio: en carta de 15 de agosto [no reproducida] dice estar «tendiendo cables por todos lados para si consigo meter cabeza con algún arquitecto para pintar algún mural»; en carta de 20 de septiembre [no reproducida] revela el nombre de un «arquitecto de muchas campanillas –Antonio Bonet, catalán–» con motivo de «unos encargos de decoración en cerámicas para un edificio de lujo»; a partir de diciembre se pierde este rastro y es previsible que también la colaboración entre ambos.

³⁶ Olga Nilda Gugliotta Orozco, escritora argentina especialmente destacada por su poesía. Aparece en la correspondencia a lo largo de 1962 con motivo de su viaje de investigación por Europa becada por el Ministerio de Educación: en carta de 8 de enero de 1962 [no reproducida] Ricardo la presenta como su «mano derecha en la Editorial» y escritora «muy conocida y celebrada», pidiendo a sus padres que la acojan con el mejor trato posible a su paso por España; la visita a Valencia prevista para marzo tiene lugar finalmente en un «visto y no visto» en junio,



de coñac «Emperatriz Eugenia» obsequio de Enrique. MUCHAS GRACIAS. No la hemos abierto porque si la abrimos la acabamos en pocos días y queremos reservarla para alguna gran solemnidad. Yo no he visto a Olga, pero Ricardo me ha dicho que le ha hablado mucho de la pequeña Milde, la que le llamó muchísimo la atención y de la que dice que es un verdadero encanto.

El remite que lleva esta carta es el de mi oficina. La dirección de la carta que les llamó la atención es la misma de siempre, lo que ocurre es que esa calle se llama de dos formas, Diagonal Norte y Presidente Roque Sáenz Peña. Así hay otras muchas.

Muchos abrazos para todos de Carmen.

Queridos todos: Aunque os parezca mentira, ahora que no tengo una ocupación fija me encuentro más abrumado de tiempo que nunca, al menos esta temporada. Ocurre que por las mañanas, durante un par de semanas más calculo yo, tendré que seguir acudiendo al estudio del arquitecto Antonio Bonet para concluir unos planos en marcha (yo intervengo concretamente en las aplicaciones de decoración). Es una tarea lenta por las cosas que hay que ir solucionando, pero muy interesante y útil como experiencia. Además, independientemente, tengo no solo los dos proyectos de cerámica sino un encargo de mural (o un cuadro muy grande,

ya veremos) del que tengo que presentar boceto la semana próxima y un trabajo también mural de mosaico de esmalte, no muy difícil pero que también lleva su tarea. El problema es que se me junta todo y quiero quedar bien con todos, para seguir teniendo cosas así. ¿Querréis creer que anteayer tenía que haber comido en Buenos Aires con unos amigos y los dejé plantados porque, sencillamente, tan absorbido estaba en mi trabajo y con las horas tan contadas que me olvidé? Como veréis estoy en un compás de espera hasta ver qué pasa con la Facultad de Arquitectura, si lo hago o no, cosa que veré a primeros de año. Por cierto, NO MANDÉIS POR AHORA «ABC», pues los dos últimos paquetes no aparecen en el correo y debe de haber un lío de mil demonios. ¿Qué tal la mamá? Da la casualidad que un médico amigo de aquí le pasa algo parecido (lo digo por la medicación) y está tan campechano salvo las temporadas del achuchón, que hay que sobrellevar con paciencia, como cualquier otro «alifac». Así que ya sabes, simplemente paciencia a temporadas. ¿Y Milde? ¿Y la foto con su auto?

Un abrazo para todos, Ricardo.

Los perros de los que hemos dejado cinco, están ya grandes y ladrantes a pesar de tener solo [ilegible].

pero aun así consigue hacer llegar un «'poncho' indio [...] típica de los indígenas del altiplano» para la pequeña Milde y recoger a su vez algunos utensilios encargados por Carmen; con su regreso a Buenos Aires en octubre del mismo año y la entrega de dichos utensilios termina la serie de sus menciones.

A ver si pronto hago más fotos con la obra lista, y... los perritos, para que los vea Milde.

[Sin n°]. Buenos Aires,
20 de diciembre de 1962

Queridos todos: Ricardo me ha encargado que yo les hable solamente de tonterías, porque estamos en Navidades y no es cosa de sacar a relucir historias tristes, además de que nuestra situación él se va a encargar de hablarles según me ha dicho.

Por lo tanto mi carta les sirve de felicitación por estas fiestas y ojalá que las próximas podamos estar allá todos juntos y celebrándolas de lo lindo con un buen champagne. Yo la verdad no pierdo las esperanzas y ahora con todas las cosas que hay de por medio tengo más deseos de dejar estas tierras y volver a aquel viejo continente, en particular a Madrid a la agradable casita de General Mola que ustedes con tanto acierto han tratado de reservarnos a toda cosa. Lo que es menester es que efectivamente mi hermana Concha o mejor dicho Mariano³⁷ hayan tomado con interés el asunto del expediente de Ricardo y lo solucionen definitivamente para poder regresar,

pero yo la verdad, no confío demasiado en estas gestiones que dice mi tía Amparo comenzaron antes de la muerte de mi pobre padre pero de las que nosotros no hemos tenido noticia directa de ninguna clase.

Los perritos ya salieron casi todos. Únicamente me queda uno. En esto también hemos tenido muy mala suerte. En estos meses hay una terrible campaña contra los perros por haberse dado algunos casos de rabia y como consecuencia la persona, o mejor dicho el negocio que nos los iba a comprar para después venderlos ellos, a última hora y después de que ya tenían los animalitos mes y medio, se han vuelto atrás. Como consecuencia nos hemos visto con cinco perros que no sabíamos qué hacer con ellos, de los cuales dos hemos regalado y los otros dos los hemos vendido a 1500 pesos cada uno. Nos queda el más hermoso, grande y fuerte que veremos cuándo le podemos dar salida, pero que significa una boca más que mantener en estas circunstancias. Confío en que lo venderemos antes o después porque ya hemos hablado por varios conductos y alguno de ellos cuajará.

Dejo espacio para que Ricardo pueda escribirles largo y tendido, por lo tanto yo termino deseándoles muchas felicidades a

³⁷ Concha Tapia, hermana de Carmen Tapia, se dedicó al teatro hasta su enlace con Mariano Fernández Zúmel, por tanto cuñado de los Bastid-Tapia. Licenciado en Medicina en 1930, catedrático de Terapéutica en la Facultad de Medicina de Madrid y miembro de la Real Academia Nacional de Medicina desde 1982, fue un reputado cirujano que trató a buena parte de la alta sociedad madrileña y particularmente a toreros. A esta posición de privilegio parece apelar la carta, dividida entre su capacidad de movilizar ciertos contactos y su probable falta de complicidad en el asunto.



todos y enviándoles un abrazo muy fuerte que los abarque en conjunto.

Carmen

Queridos todos: Recibidas vuestras cartas 184 y 185, del 11 y el 16 respectivamente, esta última acabadita de llegar, después de haber escrito Carmen. Gracias muchas muchas por la Lotería y a ver si por fin nos toca el gordo y lo podemos celebrar juntos. Esto último que os digo no es ni mucho menos una fantasía, pues por mi parte estoy dando los pasos necesarios. Esta carta, pues, que ha de llegar para felicitaros la Navidad, la dedico especialmente a explicaros cómo tengo en marcha el asunto y mis propósitos, ya bastante madurados. — El invierno pasado estuve hablando personalmente en el Consulado de España exponiendo mi caso y manifestando mi deseo de volver a España si es que tengo garantía de libertad. El vicecónsul, que me atendió personalmente, me prometió elevar un expediente a Madrid en el que hace constar mis deseos y se solicita información de mi situación y la de Carmen para que sepamos a qué atenernos. Este expediente se localiza así: Expediente Bastid. — Del Consulado de España en Buenos Aires – Núm. 298, de fe-

cha 10-7-62 (Este número y esta fecha son ya del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, Dirección General de Asuntos Consulares, Sección Pasaportes). La primera cuestión es, pues, saber qué resultado tiene este expediente y tratar de activarlo. Para esto ya he escrito a un buen amigo, Hermenegildo Moreno (le llamamos Merejo)³⁸ que está bastante relacionado en Madrid. Le escribimos también a Mariano Tomás³⁹, pues creo recordar que me dijisteis que se interesó por esto. Si con ello sonase la flauta en el sentido de que podemos volver porque todo está indultado, etc., sería cuestión de liarse la manta al cap y volver sin más espera. Si, por el contrario, tenemos pendiente lo anterior, procedería entonces iniciar una nueva gestión, ya definitiva: la solicitud de indulto particular, para lo cual habría que contar previamente con el apoyo de Mariano o de alguien a ser posible. Mientras esto se va tramitando, tratamos de vender lo de Moreno lo mejor posible y con lo que obtengamos compramos un pisito en la capital, donde podamos, pero fácil de vender en cualquier momento. Esto me permitirá defenderme mejor en esta terrible crisis de la Argentina, en que no es posible vivir a 36 kilómetros de la capital.

³⁸ Hermenegildo Moreno, conocido como «Merejo». Aparece en varias ocasiones a lo largo de la correspondencia: por haber tomado una de las fotografías de la casa de Moreno (carta de 22 de abril de 1962 [no reproducida]); por haberle comprado muebles antes de su regreso definitivo a España (cartas de 3 y 17 de junio de 1962 [no reproducidas]); por desear los padres que Ricardo y Carmen imitaran ese retorno (carta de 24 de junio [no reproducida]); por las noticias que el propio Merejo les da a la pareja sobre la visita de los Bastid-Tapia a Madrid (cartas de 25 y 31 de enero de 1963 [no reproducidas]); o por su colaboración en el asunto del expediente (carta de 14 de mayo [reproducida en este dossier]).

³⁹ No hemos podido determinar su identidad exacta.

Si lo de la vuelta a España falla, pero para entonces ya esto y lo nuestro se ha arreglado, por lo menos habremos capeado el temporal. Si no, a Roma por todo y nos iremos a Francia o a Alemania, sin pensarlo más, por difícil y duro que sea aquello al principio. El plazo que me doy para todo es el año entrante, pues no es cosa de perder ni un año más.

¿No es esto optimismo? Ánimo, como veréis, no nos falta, y tampoco cierta suerte dentro de los malos tiempos. Ya veis, por ejemplo, el acierto que tuvimos en hacer lo de Moreno, pues si no ahora nada tendríamos. A ver si Enrique o Mari se entretienen en contarle a Milde cuentos de Robinsones a la vista de nuestro Christmas, y un fuerte abrazo para todos.

**Sin N°. Moreno,
31 de enero de 1963**

Queridos todos: Supongo en vuestro poder nuestra carta a Puerto Rico de hace unos días. Ya podéis imaginaros las ganas que tenemos de que nos contéis los resultados del viaje a Madrid, pues ese expediente que hay en marcha, aunque nada puede solucionar por sí solo, podría ser una posibilidad de principio de solución. Tuvimos una extensa y afectuosísima carta de Merejo y Josefina («Merejo» es el nombre familiar y de amigos de Hermenegildo Moreno) en que nos hablaba de vosotros.

Antes que se me pase, primera novedad importante: ya tenemos el apartado de correos en Moreno, para todo el año. Después del nombre, la dirección es:

Apartado interno 12 MORENO (Bs. Aires)
REPÚBLICA ARGENTINA

Nuestras cosas siguen en un compás de espera, a ver qué pasa con las distintas gestiones que tengo en marcha, que espero cuajen o se desvanezcan en el plazo de un mes a lo sumo. Ahora en febrero voy a hacer un retrato de encargo, una cabeza (10000 pesejos) que me pagarán en dos plazos y estoy refrescando mi inglés y ampliándolo a la carrera, pues salga bien o no lo de la Embajada me ha de ser muy útil en breve plazo, estoy seguro, tanto más cuanto que tenemos definitivamente resuelto el marcharnos de la Argentina a otro país mejor. – Escribo a mano porque la máquina está hecha una ruina. Nunca anduvo bien del todo, y nos han sacado muchos cuartos en reparaciones inútiles, así que esperaré a colocarme para cambiarla por una nueva a ser posible. Otra novedad: por primera vez os escribo con lentes. Hace algún tiempo que leía con dificultad, fui al oculista y, en efecto, necesito lentes para leer. Me siento muy cómodo con ellos y, por lo demás, la vista la tengo tan bien como siempre.

Otra novedad: os adjunto una foto que me hicieron el otro día, mientras pintaba un retrato al marido de la señora que me ha encargado este otro. El del marido no lo cobré (él puso todos los materiales) y así ha



caído el de la mujer. Es un médico amigo. ¿Qué tal Milde? Enseñadle, a la vista de mi foto, cómo se coge la paleta y para qué sirve. Un abrazo a todos, Ricardo.

Ricardo dijo que me ponía la foto en la carta, pero yo no la veo. Sin duda se ha quedado en casa. En la otra irá.

Carmen.

[Sin nº]. Moreno,
20 de marzo de 1963

Queridos todos: Recibimos la vuestra 191, con las tres fotos de Milde, que llegaron en perfecto estado. Observo que esto del apartado en Moreno significa algún retraso en la recepción de la correspondencia, pero por el momento habremos de seguir así pues tiene la enorme ventaja de la seguridad. Más adelante, cuando me coloque, ya veremos (según dónde y cómo sea) si seguimos así o no.

Las fotos de Milde son realmente estupendas. No sé qué es más digno de comentar, si lo muy bonito que ha quedado

el vestido y todo el conjunto o la cara de «pagá» que pone ella. En una de las fotos se ven muy bien los gestos de regocijo del público al verla desfilar. Os aseguro que es un espectáculo que me gustaría no haber perdido. Ya podéis suponer el motivo de comentarios que significa para con las amistades y en la oficina de Carmen.

Mis gestiones de trabajo siguen a toda marcha, peleando con lo difícil que está todo. Os daré una idea de ello si os digo que un tema de actualidad es la preocupación del gobierno por la enorme masa emigratoria que se está produciendo, tanto de argentinos como de inmigrantes que regresan, que prefieren regresar a sus partes de origen o probar en otros.

Tanto lo de la Embajada como lo de la Editorial Abril están en compás de espera, y yo me temo que lo primero ha entrado definitivamente en «vía muerta», pues la persona que me recomendaba a mí parece que se ha enfriado con el jefe del departamento por cosas personales. Así que ahora estoy atacando en otras direcciones, apoyado por un buen amigo, valenciano también, Manuel Gurrea⁴⁰, que está muy bien

⁴⁰ Manuel Gurrea Muñoz, periodista, traductor, escritor y coronel del Ejército leal durante la guerra, fue un personaje relevante del exilio cultural bonaerense asociado al Centro Republicano Español. Tuvo una dilatada trayectoria como traductor del inglés, colaboró en publicaciones como el diario *Crítica*, revistas como *Vea y Lea* o *Todo*, y fue integrante del consejo de redacción de la revista *Pensamiento Español*. En los años sesenta ejerció como relaciones públicas de la empresa Ducilo. Según explica Ricardo en carta de 10 de octubre de 1958 [no reproducida], Manuel Martínez Iborra le encarga desde Valencia visitar a dos amigos suyos, el Dr. Pascual Martínez Domingo y Manuel Gurrea. Ricardo se disculpa por la tardanza (carta de 7 de diciembre [no reproducida]) y por fin coincide con el segundo —«muy afectuoso y ofreciéndoseme en cuanto necesitase»— en la redacción de *Correo de la Tarde* (carta de 31 de enero de 1959 [no reproducida]). La distancia entre esas cartas y esta de marzo de 1963, donde ya aparece como «buen amigo», indican la continuidad de esa relación derivada del paisanaje.

situado aquí en una tremenda empresa norteamericana («DUCILO») dedicada a la fabricación de fibras de plástico, celofanes, etc. Por cierto, si veis a Martínez Iborra dadle recuerdos de parte suya (y también mía, claro) pues hemos estado recordando cosas de Valencia y también es buen amigo suyo. Gurrea estudiaba derecho antes de la guerra.

Lo de mi expediente ya veo que es una montaña burocrática. Carmen va a enviar vuestra carta a Concha para que se enteren de manera directa de la situación. En cuanto al asunto, es muy concreto: se trata de un expediente por la desaparición de un soldado el año 1937 en la compañía en que yo fui «Miliciano de la Cultura» (o sea, maestro instructor cultural, etc.). Hay una denuncia muy confusa en la que se hace responsable a distintas personas de manera contradictoria, hasta el punto que unos tienen interés en acusar concretamente al capitán de la compañía, otros a un teniente y alguien a mí diciendo que era «delegado político», etc. etc. en lugar de «Miliciano de la Cultura», como ya aclaré muy bien a Eymar⁴¹ en mi declaración. De lo absurdo y confuso de todo os dará idea la actitud benévola del propio Eymar. Pero lo malo es que ahí queda el expediente, fastidiando. Yo estoy casi seguro de que comparecien-

do ante un Consejo de Guerra no tendrían más remedio que absolverme. Es más, [texto perdido] ocurrir otra cosa si actúan por procedimientos normales. Pero ahí está la duda: 1º ¿qué garantía tengo de la [texto perdido] del Consejo? y 2º ¿quién me evita varios meses, tal vez un año o más de prisión hasta comparecer? Por eso no [texto perdido] así como así, aunque os aseguro que no me faltan tentaciones muchas veces de hacerlo. – ¿Qué tal la mamá? Os recuerdo que habéis de mandar una foto COLECTIVA.

Abrazos para todos, Ricardo.

Queridos todos: Aunque Ricardo os acusa recibo a la carta 191 no lo hace de la 190 que también ha llegado a nuestro poder.

Supongo que habrán recibido nuestra felicitación por tanta Matilde. Ayer me estuve acordando todo el día de aquello por el día de San José. Me figuraba a la diminuta Milde toda crecida a fuerza de hincharse dentro de su precioso vestido para parecer mayorcita. Qué alegría haberla podido ver.

La gestión de Ricardo para conseguir trabajo que yo veo mejor es una que ha iniciado en la Editorial Sopena. La veo mejor porque esta funciona con pesetas, las que de día en día suben y por lo tanto no están en la ruina como le sucede a las argentinas,

⁴¹ Enrique Eymar Fernández. Su carrera judicial comienza en el Ejército, pues perteneció a aquella lista de antiguos jefes y oficiales, algunos retirados, otros mutilados, a los que se dio un papel en la Auditoría de Guerra –la llamada «columna jurídica»–. Su ámbito de acción fue el del antiguo Juzgado Especial de Espionaje y Comunismo. Esta es la única vez que aparece mencionado en la correspondencia; el personaje Don Eugenio de la novela *Puerta del Sol* parece ser un trasunto suyo.



las cuales casi todas tienen congelada la admisión de personal.

De mi expediente no sé qué decirles, me enteré de él cuando estuve en la cárcel y lo único que hay de cierto en él es que se encuentra en un juzgado de Ciudad Real. No tengo la menor idea de lo que puedan acusarme, pero sospecho que me han cargado el mochuelo de algo de mi hermana M^a Luisa que entonces solo tenía 15 años y por esto no podían acusarla de nada.

Abrazos, Carmen.

[Sin n^o]. Buenos Aires,
22 de abril de 1963

Queridos todos:

Hemos recibido su última carta certificada con cuatro fotografías de ustedes. Únicamente notamos la falta de Enrique que no aparece en ninguna de las cuatro. ¿Era el fotógrafo? La niña está que parece enteramente una muñeca. No se puede decir nada de lo bien vestida y de lo preciosa que está. A la mamá la encuentro bastante bien a pesar de sus médicos y medicinas. Mary parece que está muy seria y por el gesto cualquiera diría que está enfadada, pero también puede decir que desafía al tiempo y que cada día está más guapa. El papá yo

diría que ha adelgazado algo o... ¿no será por eso de que le están arreglando la boca?

También llegó el paquete de prensa con el número extraordinario de Levante dedicado a las Fallas, unas páginas de este periódico y la Revista Triunfo que es muy interesante. Yo la he leído ya de punta a rabo y Ricardo la está repasando.

Me ha extrañado que el papá diga que no me ha conocido en la fotografía. Yo creía que no había cambiado tanto, pero al parecer sí me he transformado bastante. Por lo demás tengan presente que yo toda mi vida he sido muy fotogénica y que por esto en la cartulina soy una cosa y en la realidad otra. En este caso posiblemente influya el que he engordado un poco y he variado de peinado, cosa que a mí me cambia bastante.

Mi cuñada regresa de España el día 1^o de mayo. Se queda ahí mi sobrino Enriquito⁴² el que se va a preparar en este trimestre próximo para su ingreso en el Instituto. Lo hace en el Liceo Francés de Tarrasa, donde María Paz tiene a una de sus hermanas, y en él cursará el Bachillerato español juntamente con el francés. Ellos, me refiero a mi hermano y mi cuñada, volverán a España a primeros de agosto a fin de pasar allí un mes ya que debe incorporarse a Grenoble (Francia) a primeros de septiembre,

⁴² Enrique Tapia, hijo de Ángel Tapia y María Paz, ya presentados anteriormente. Aparece en la correspondencia en contadas ocasiones: por ejemplo, cuando pasa con sus tíos Ricardo y Carmen varios días en Moreno (cartas de 15 y 27 de febrero de 1962 [no reproducidas]) o cuando visita Madrid junto a su madre y queda fascinado con la nieve (cartas de 2 y 23 febrero de 1963 [no reproducidas]). Fue uno de los desaparecidos del régimen militar de Jorge Rafael Videla (1976-1981).

fecha en la que comienza la beca. Después de pasar seis meses ahí estarán otros seis en Manchester (Inglaterra) y después tiene idea de quedarse en uno de los dos sitios (parece que ha desistido de España). No sabe en definitiva dónde, pero desde luego en alguno de estos dos lugares, donde mejor vea o donde mayores posibilidades se le presenten. En cualquiera de los dos están muy cotizados los técnicos de su especialidad (la electrónica) así que difícil será que no pueda elegir.

Termino para dejarle sitio a Ricardo. Un abrazo muy fuerte para todos de Carmen.

Queridos todos: Me adhiero con todas mis fuerzas a cuanto dice Carmen de Milde y de las fotos. ¡Vaya vestido y vaya percha! Pero, ¿y Enrique? ¿O es que estaba de viaje esos días? En cuanto a la prensa recibida, particularmente las informaciones de «Triunfo» francamente interesantes, con algunos artículos de actualidad internacional (el Vaticano, Rusia, etc.) muy reveladores del cambio de mentalidad que se está produciendo.

Mi expediente. – Hoy he estado en el consulado y probablemente (no es seguro aún) la semana entrante iniciemos un nuevo expediente ajustado a los formularios que se utilizan para los exilados que salieron al terminar la guerra y desean saber qué les pasará si vuelven. Lo enfocamos ahora así puesto que, aun cuando nuestra salida de España es relativamente reciente, el problema está en un asunto de guerra. Lo importante de

estos formularios es que en la contestación que den desde [ilegible] no se limitarán a decir que me he de presentar ante tal o cual juzgado sino que informan, además, por lo visto, sobre la pena mínima y máxima que habría, y si tiene o no indulto, etc.

Trabajo. – «Res». He llegado a un punto en que tengo que reenfocar seriamente la situación. Prefiero hablaros con esta claridad por si de la noche a la mañana tuviese que adoptar alguna resolución drástica (por ejemplo, marcharnos a otro país aun sin vender la casa como debería ser...). Ya he empezado a pensar en algo porque las cosas aquí están cada día peor, y sin visos de solución. A pesar de todo, estoy más animado que nunca a hacer mi exposición, si ello es posible. De esto y de mis estudios ya os hablaré detenidamente en la próxima, pues ambas cosas requieren capítulo aparte. (Por cierto,

¡Ya tengo pintado el paisaje para Mari! Es la plaza de la iglesia de Moreno. Como es la única que tengo de B. Aires, espero a colgarlo en la exposición y después se lo enviaré). Un fuerte abrazo a todos,

Ricardo.

[Sin nº]. Buenos Aires / Moreno,
14 de mayo de 1963

Queridos todos: Supongo en vuestro poder la mía anterior en que os daba cuenta de la buena nueva de mi incorporación a la Editorial Códex, con lo que se cierra este



largo período de improductividad crematística. Os prometí volver a escribiros el domingo inmediato (anteayer) pero no lo hice porque en realidad todavía no podía daros un panorama real de mis posibilidades en esta empresa (solo llevaba tres días). Hoy, al quinto día de estar allí, ya se han producido hechos que me hacen suponer que no tardaré mucho en ir hacia arriba con cierta rapidez. Os voy, pues, a contar el asunto con algún detalle. – Como sucesivamente he ido recurriendo a distintas de las muchas amistades y conocimientos que he ido haciendo aquí (hasta me hice una lista) un buen día le llegó el turno a Sempere⁴³, gerente de la sucursal argentina de la Editorial Aguilar de Madrid. Me prometió ocuparse a fondo y a la semana siguiente me preguntaba si me interesaba entrar en Códex. Mi sorpresa fue enorme por lo siguiente: los libros y revistas de Códex los distribuye «Publex S.A.» y sus filiales en todo el mundo (la casa en Barcelona es «Central Española de Publicaciones» y su gerente es hermano de Sempere, de ahí la relación). Ahora bien, Publex es una distribuidora que se creó al principio de estar

yo en Fabril Editora, con capital de Fabril y Códex y para distribuir exclusivamente las publicaciones de ambas. O sea que, por ahí, son «primas hermanas». El director de Códex, Sr. Gibelli⁴⁴, es amigo y conocido de Ayala y de la gente de Fabril... Le advertí a Sempere de la situación y de mi ruptura con Ayala precisamente (hoy gerente de Fabril) y me dijo que Gibelli ya lo sabía y que no había problema. Fui, pues, a ver a Gibelli, y me lo repitió, añadiendo que tanto Ayala como otros directores de Fabril Editora (y «Financiera») le habían hablado muy bien de mí, que sabía perfectamente el importante cargo que había tenido allí y el sueldo, etc. y que lo que lamentaba era poderme ofrecer solo 18000 «por el momento» (me prometió que en septiembre reconsideraríamos el sueldo). Y aquí estoy. Me ayudan mis antecedentes y la gran experiencia adquirida. Tengo en contra el natural «recelo» de quienes tienen los pocos puestos importantes... y a pelear otra vez. Hoy ya he visto unos primeros síntomas muy concretos de que tal vez para el mes próximo se amplíen seriamente mis funciones. Así es que confío en que, efecti-

⁴³ Se refiere a Antonio Sempere, directivo de la Editorial Aguilar Argentina fundada por Manuel Aguilar Muñoz en 1946; la vinculación con Central Española de Publicaciones se produce en 1962. No hay que perder de vista que José Aguilar Samper, sobrino del fundador Manuel Aguilar, dirigió la sucursal española de Editorial Códex desde 1963. En cualquier caso, estos nombres no vuelven a aparecer en la correspondencia.

⁴⁴ Nicolás J. Gibelli fundó junto a Mauricio Gueventter la editorial Códex hacia 1945. Tras un inicio centrado en la edición de obras infantiles, durante la década de 1950 labra una importante reputación en el ámbito iberoamericano por sus historietas de reconocible identidad visual. A partir de los años 60, la casa editora se especializa en publicaciones educativas y culturales sobre diversos temas, como la *Femirama* que supervisa el propio Bastid o la *Crónica de la Guerra Civil española: no apta para irreconciliables* (1966) distribuida exclusivamente en España. No se vuelve a mencionar en la correspondencia.

vamente, para septiembre podamos hablar ya de sueldo sobre otra base. – Trabajo de 10 a 19 (salgo un rato a comer, será una hora) así es que me paso el día entero fuera de casa de lunes a viernes. Solo me quedan pues para pintar los sábados y domingos. Pero estoy en busca de sala donde exponer, pues estoy decidido a hacerlo este año, aprovechando la «ganchada» (aquí se dice así) de cuatro obras más. Es más, si la cosa fuese bien y no tuviera grandes dificultades, estudiaría la posibilidad de enviar cuadros para montar una exposición en Madrid (y quién sabe si en Valencia o Barcelona...). Todo depende de lo que pueda ir seleccionando. Espero que antes de un par de semanas ya podré saber por cuánto saldría el gasto total, y os lo diré.

Espero que la mamá se habrá mejorado para cuando llegue esta carta y lo que tiene que hacer es no «emberrenchinarse». ¿Qué tal hace Milde de enfermera?

Un fuerte abrazo a todos, Ricardo

Queridos todos: Escribo desde el tren principalmente para hacer acto de presencia y lamentar la enfermedad de la mamá. Le repito lo que le dije en un anterior «ánimo» que no deje de ser quien fue siempre y espere en las mejores condiciones nuestra vuelta, idea en la que no cejamos. A mí y a Ricardo se nos ha metido en la cabeza volver y hemos de hacerlo. En esta misma fecha escribo a Concha dándole las gracias por el regalo que me ha enviado con Paz y al mismo tiempo le digo lo que les decía a

Vds. en mi anterior sobre el expediente y además le indico que la gestión eficaz debe hacerse en Capitanía General de Madrid. Acerca del Capitán auditor que es en definitiva el que tiene la sartén por el mango y el que incluso manda en el juez. También voy a escribir en el mismo sentido a Mero, el amigo que se fue últimamente y con el que Vds. hablaron en su viaje a Madrid.

La casa trataremos de venderla y ahora estoy haciendo los trámites en el Consulado para que nos den el pasaporte español. Todo hay que prepararlo.

Besos a Milde y para todos abrazos de Carmen.

Lo que siento de corazón es que mi pobre padre no pueda ver nuestra vuelta. Besos.

[Sin nº]. Buenos Aires,
26 de mayo de 1963

Queridos todos: Acusamos recibo a su carta del 14 del corriente número 199 en la que vemos que la mamá sigue en casa de Mary lo que nos hace suponer que sigue enferma cosa que nos entristece y nos disgusta. Nosotros quisiéramos que estuviese como siempre animosa y en perfecto estado de salud, para esperarnos más pronto o más tarde, ello dependerá de cómo se solucione el expediente de Ricardo.

Por aquí seguimos igual. Ricardo trabajando mucho pero contento con su trabajo y yo empujando en mi SMN para conseguir una mejora de situación y sueldo. Aquí todo



hay que hacerlo a la sordina, nada por lo claro y como consecuencia sabiéndolo me he buscado una recomendación «botas» (léase militar) para que desde la Dirección General de Personal me «enchufen». Los trámites ya están hechos y espero que todo dé resultados. Ello me supondría una subida de unos tres mil pesos cosa nada despreciable. Además hay rumores de aumento masivo por carestía de la vida y si es la tarifa que dicen para mí supondrían 2500 pesos al mes. En fin que entre una y otra cosa casi duplicaría el sueldo, ya que ahora cobro líquido 6127 pesos. Hay que arañar por todas partes para ver de tener superávit mensual para ir comprando o bien dólares o pesetas con vistas al «ahuecado del ala» de que les hablaba en mi anterior.

De salud estamos bien y ahora con la colocación de Ricardo contentos y esperanzados. Ya vemos que Milde hace de enfermera con la mamá de esta manera ayuda a la suya y todos tan contentos. Precisamente ahora estoy leyendo un libro que me ha encasquetado Ricardo para que le dé ideas. La obra se titula «El arte de ser mamá» y una de las cosas que recomienda es encargarle a los niños cosas que ellos consideran útiles y de ayuda a los mayores, para que crean que son alguien y se entretengan. Termino para dejarle espacio a Ricardo, ya que creo que tiene que escribirles largo y tendido. UN ABRAZO Y MEJORÍA Y ÁNIMO DE PARTE DE Carmen.

Queridos todos: «Largo y tendido» he de escribiros, en efecto, como anuncia Carmen en su parte de carta, pero no va a ser hoy porque no quiero retrasar esta. Los temas serán: 1/ EXPEDIENTE, 2/ PROYECTOS DE MARCHA, 3/ SITUACIÓN FINANCIERA CON EL CONSTRUCTOR, 4/ EXPOSICIÓN y 5/ MI TRABAJO. Ya veis si hay «tela que cortar». Pero iré poquet a poquet, según me vaya dando el tiempo. Tened presente que me levanto (nos levantamos) poco después de las seis y no vuelvo a aparecer por casa hasta las 10 o algo así. Pero espero que será para bien pues mi trabajo va viento en popa. Os adelanto lo siguiente (por orden de temas): 1) Estoy tratando de recordar nombres que pueden conducir tal vez hasta el origen de la antigua denuncia. Uno de ellos, declarante en el sumario, es el Sr. Camacho, que el año 56 era director del Banesto en Sevilla (antes fue asesor jurídico de Madrid). Fue soldado en mi brigada (con el oficial jurídico) y cuando le vi en Sevilla el mismo año 56 estuvo muy cordial conmigo. Esta es una buena pista, yo creo. Dos nombres más que recuerdo son Romero (el 56 era director o «sub.» del Banco Mercantil, creo recordar, en Sevilla) y Jesús Garbayo o Garballo, de Madrid (los tres son amigos)⁴⁵. Ya os daré algún detalle más según vaya recordando.

⁴⁵ Dentro del sumario contra Ricardo Bastid Peris y José Ivars Lozano –ambos de la 44 Brigada Mixta– por la muerte del miliciano Francisco Lebrero Ortega, aparecen como declarantes Felipe Pérez Camacho, albañil de profesión; Antonio Romero Ayuso, empleado; y Jesús Garballo González, comerciante. Si bien la identidad del primero

A ver si para cuando llegue esta la mamá está mejor. Yo estoy ahora con una actividad tremenda, entre el trabajo + la pintura + ... las visitas que estamos recibiendo de nuevo los fines de semana, para romper el aislamiento que nos amenazaba (esta semana ha venido D. Luis y el hijo de D. Claudio). Ya irán fotos...

Que se mejore la mamá y un abrazo general con un pellizco para Milde, Ricardo

Ya tengo completamente listo el cuadro para Mari. En cuanto localice una agencia seria, os lo enviaré (irá la tela enrollada, como lo trajo la mujer de Castro). R.

[Sin nº]. Sin lugar,
9 de junio de 1963

Queridos todos: Confirmando la mía del 26, que supongo ya en vuestro poder, y hemos recibido la vuestra nº 200, sin fecha, por la que vemos que esta vez ha sido Mari la que ha sufrido un «achuchón». Esperamos que a estas alturas ya estará completamente bien, y que de haber tenido que trajinar un

poco, atender a Milde, etc., estará ya más repuesta y con ánimos de pelea. Yo os escribo hoy tranquilamente sentado delante de la chimenea bien encendida (ha estado todo el día con buen fuego) y oyendo llover (digo «oyendo» porque ya es de noche). Hoy hemos tenido la visita del Dr. Sadosky y S^a (él es el vicedecano de la Facultad de Ciencias, el que colocó a Carmen en el Servicio Meteorológico) que han venido a comer con Ángel y Paz. Hemos hecho un «asado criollo», que Ovidio⁴⁶, el casero que tenemos, hace muy bien. Como veis, estamos tratando de reanudar nuevamente las relaciones, que teníamos muy abandonadas todos estos meses por no estar en condiciones de... fiestas. – Volviendo a lo del expediente, a mi juicio, si al papá le es posible, el asunto podría empezar por el Sr. Camacho. Si sigue en Sevilla, podría intentar una conferencia telefónica para saludarle en mi nombre, por ejemplo, y manifestarle el deseo de tener una entrevista con él a la primera oportunidad, o algo así. En fin, ir a lo seguro. Como él declaró en el sumario al terminar la guerra (de

podiera no coincidir con la indicada por Bastid, los tres declararon en su contra acusándolo de la muerte del miliciano. El último erró al calificar a Bastid como teniente de la compañía, cargo en realidad ostentado por Ivars. Véase: AGHD, sum. 117606, caja 26777, fols. 25, 26 y 27.

⁴⁶ En julio de 1961 el matrimonio Bastid-Tapia inicia una ampliación de la casa de Moreno, con la idea de que sirva en planta alta como estudio de Ricardo y en planta baja como vivienda para unos quinteros que cuiden el terreno en su ausencia (por ejemplo, durante sus estancias en el apartamento que estaban buscando en Buenos Aires). Las obras duran casi todo el año y al poco de terminar, en enero de 1962, adquieren el terreno lindante con el suyo, de manera que se quedan con la ampliación para la casa inicial y mandan edificar otra separada para los quinteros. Estos llegan por fin en el otoño de 1962, al mismo tiempo que están tanteando la posibilidad de volver a España y que se están planteando la venta de la propiedad; de ahí que no se explique si Ovidio está acompañado o no, cómo se relacionaban con él en el día a día o cuáles eran las condiciones del acuerdo (más allá de que sembró un huerto).



eso estoy seguro) tiene que saber quién es el denunciante, etc. etc. Y si quiere puede orientar para llegar hasta él e incluso tal vez preparar el terreno. Todo depende de su buena disposición (ya os digo que conmigo estuvo muy bien cuando fui a verle en Sevilla, poco antes de venirme). Este asunto, pues, no lo toco hasta que no me digáis vuestra opinión, pues por el Consulado no hay nada a hacer. De Madrid han vuelto a contestar por segunda vez (un poco ya de mala manera) diciendo que ya dijeron la primera vez que la única solución es presentarse ahí. Ahora bien, si el denunciante retirase su denuncia, quién sabe... – El trabajo va muy bien y ojalá lo del expediente se pudiera arreglar porque «CÓDEX» tiene casa en España y ya me han dicho que si llegase el caso verían con mucho gusto la posibilidad de estudiar mi traslado a Barcelona (El problema de casa, en ese caso, ya veríamos. ¿Tal vez una pequeñita?) Pero, en fin, lo importante es poder volver. Por de pronto, aquí ya tenemos arreglada la cédula consular con toda legalidad, o sea que en cualquier momento podemos obtener pasaporte español normal para cualquier parte del mundo. Claro que ahora ya con el empleo que tengo y las buenas perspectivas que ofrece, solo hay que pensar en situarme bien en CÓDEX y ver cuándo puedo volver a España para que me trasladen allí (esto sería bien fácil). Dejo para la próxima EXPOSICIÓN y CONSTRUCTOR. Las cosas (la política, quiero decir) de mal en peor. Hoy, domingo y todo, ha habido reuniones

oficiales, cabildos, etc. No sabe nadie qué hacer ni cómo gobernar. Así que, aparte de las ganas que tengo de estar con vosotros, imaginaos si todo esto no me da ganas de sacudir «les espardenyes»...

En cuanto nos nivelemos un poco os prometo cambiar la máquina de escribir por una nueva para que me entendáis bien.

Un abrazo, y que se mejoren la mamá y Mari, si es que no están ya bien. Ricardo

Queridos todos: Yo soy la encargada de poner esta carta en correos y os escribo desde el tren. Nos hemos alegrado mucho de que la mamá esté bien y de que Mary solo haya tenido un «achuchón». También nos alegramos de que Enrique se sienta fuerte (eso del pontón debe requerir a mi corto entender muchas energías) y esperamos que en otra carta nos dé muestras del buen humor que siempre nos ha expresado.

Nosotros estamos bien, el sábado fuimos al Teatro San Martín (el mejor de aquí y municipal) en donde la actriz María Casares está representando YERMA. Ha venido de París ex profeso para eso y es su primera representación en español ya que ella pertenece al Teatro Nacional Francés. Los dirige Margarita Xirgu y es un éxito de aplausos y público. Hay que sacar las localidades con una semana de anticipación. Nos gustó una barbaridad.

Besitos a Milde y abrazos de Carmen.

[Sin nº]. Moreno,
2 de septiembre de 1963

Queridos padres: Recibida, al fin, la vuestra 207, del 21, que retiramos esta mañana del apartado. Veo que en ocasiones el apartado significa un retraso grande, por lo que será mejor escribir sin estar pendiente de carta. (Esto ocurre porque es apartado de la provincia).

Estupenda la foto de Milde. Hoy escribo también a Mari y ya les digo que está hecha una pollita. ¿Está un poco delgada o me lo parece a mí? Desde luego, alta y esbelta sí está. Ahora, a verla con el uniforme del colegio, del cual esperamos también foto para enriquecer la colección.

Cuánto me alegro de que la mamá se encuentre mejor. A ver si se repone del todo para entrar bien al invierno. Ahora le toca a Carmen, que ha estado unos días algo mal y ayer domingo pasó el día muy floja, con palpitaciones, pulso débil, etc. y hoy está en la cama. Espero que no sea un recrudecimiento de lo que ya tuvo, y confío en que todo se reduzca al «surmenage» del cursillo, más el trabajo más la casa. Está visto que

quien está ahora como el roble de fuerte soy yo, pues, además del trajín del trabajo, donde estoy algunos días más de diez horas... ESTOY PREPARANDO A LA CARRERA LA EXPOSICIÓN de que hace tiempo os hablé. Había renunciado a varias salas porque se salían por 25 y 30000 pesos solo de alquiler, y las otras no me gustaban o estaban ocupadas. Pero la semana pasada me han hablado de una salita muy buena y «chic», que se llama «Galatea» y está muy de moda, donde tal vez haya «hueco» para noviembre por fallo de un expositor en cuyo caso me han prometido un precio barato. Mañana antes de echar esta carta (os escribo de noche) telefonaré por si saben ya seguro la fecha y el precio. Pero, por si acaso, sábado y domingo he estado trabajando como una fiera, retocando cosas y haciendo otras nuevas. Ya os diré en qué queda todo. Ojalá pudiera hacerlo, porque con las relaciones que tengo ahora, sería una gran oportunidad para darme a conocer de verdad (pues la de mi llegada quedó en el vacío).

Devolvedle los recuerdos a Juanjo Estellés⁴⁷, de quien me he acordado siempre con mucho afecto. Y también para todos los amigos: Vicente Muñoz, Marco⁴⁸,

⁴⁷ Juan José Estellés Ceba fue un arquitecto y profesor de la Escuela de Arquitectura de Valencia. Vinculado al PSOE y a la UGT durante la guerra, padeció condena de un año y medio por ello. Desde el grupo Parpalló contribuyó a la conexión del arte y la arquitectura valencianos con el panorama internacional y recibió numerosos galardones a lo largo de su dilatada carrera. Desde el punto de vista de su relación con la familia de Bastid, solo aparece mencionado una vez más en la correspondencia –carta nº 212, sin lugar sin fecha [no reproducida]– en referencia al chalé de unos parientes, conocido en la familia como «El Vedat», donde se dice que fue construido por Estellés.

⁴⁸ Podría referir a Félix o a Tulio Marco, hermanos e integrantes de la extinta FUE. Los vínculos entre militantes de la organización no desaparecieron con ella, sino que pervivieron en la forma de un tejido solidario –clandestino–. Félix regentó un laboratorio de análisis clínicos donde acudían los excompañeros y sus familiares. Agradecemos a Pepa Ramis y al resto de Amics de la FUE su colaboración a la hora de completar estas informaciones.



Bonet⁴⁹, García [ilegible]⁵⁰, etc. muchos abrazos.

¿Qué tal el televisor? ¿Le gusta a la mamá? Ojalá que sean mejores los programas de lo que se ve por aquí.

Que siga la mejoría, y un fuerte abrazo, Ricardo.

Queridos todos:

Yo hoy estoy un poco mejor, pero esto del corazón me viene cuando menos lo pienso. Debo estar un poco débil a fuerza de tomar sedantes y a ello hay que unir el cansancio.

Confío en que no será nada. Abrazos para todos de Carmen.

[Sin n°]. Moreno,
13 de octubre de 1963

Queridos todos: Sin ninguna vuestra, os escribo hoy domingo en la tranquilidad de

nuestros «pagos» de Moreno, mientras cae la lluvia que esta primavera no deja ver el sol. Me he pasado todo el fin de semana con preparativos para la exposición pues llevan mucha más tarea de lo que podéis suponer: decorar marcos (me los hace un carpintero para que salgan más económicos, pues están por las nubes), montar los lienzos, terminar detalles... Para tranquilidad de la mamá, que sé que teme que haga las cosas «a corregudes», puedo decir que los cuadros que llevo están ya todos terminados. Lo que pasa es que como voy a llevar también unos estudios de pintura mural (algunos más que pintura son casi mosaicos con piedrecitas, etc.) resulta que cada fin de semana quisiera hacer uno más para llevar cuantos más mejor.

A ver cuándo me decís la fecha de llegada de Daniel⁵¹. Ya podéis suponer lo mucho que me gustaría que pudiera llegar a tiempo para ver mi exposición. Por cierto,

⁴⁹ Parece tratarse de José Bonet Sanjuán, dentista amigo de la familia y antiguo militante de la FUE. Víctima de la represión tras la caída del Levante en manos franquistas, conoció en primera persona los campos de concentración alicantinos y las prisiones valencianas. En la cárcel Modelo, donde se hacinaban muchos presos políticos, compartió condena con artistas plásticos como Rafael Pérez Contel, Manuel Monleón o el caricaturista «Bluff». Todos ellos dejaron para la posteridad retratos hoy atesorados por su hija Pilar Bonet, a quien agradecemos también su ayuda. Desde el punto de vista de la correspondencia manejada, solo cabe añadir una carta de 3 de julio de 1960 [no reproducida] en la que el padre de Ricardo menciona un encuentro fortuito con Bonet en Valencia en el que este se interesa por Bastid y le envía recuerdos.

⁵⁰ No hemos podido descifrar el nombre que escribe Bastid, ni asignarle una identidad fuera del texto.

⁵¹ Sacerdote amigo de la familia y misionero en Latinoamérica. Aparece repetidamente en dos momentos de la correspondencia. Uno, en cartas de 27 de enero, 29 de abril y 2 de mayo de 1960 [no reproducidas], a propósito de su papel como oficiante del bautizo de la recién nacida Milde o de la boda de su hermana Angelita. Otro, en cartas de 28 de septiembre, 5, 11, 13 y 28 de octubre y 16 de noviembre de 1963 [no reproducidas], con motivo de su paso por Buenos Aires de camino a su destino final como misionero en Chile. Ricardo le reserva un boceto de la crucifixión que está exponiendo entonces en la sala Galatea, pero finalmente no consiguen encontrarse y su contacto queda limitado al epistolar desde sus respectivos países.

como entre los estudios de mural que presento figura una «Crucifixión» bastante grande, el boceto que utilicé para hacerla lo reservo para él. Ya le tengo preparado un marquito, y así le cumpliré lo hace tantos años prometido.

Otra cosa: El Sr. Martí⁵², que estuvo a visitaros hace poco, me escribió hace mucho tiempo y yo, siguiendo mi mala costumbre, le debo carta aún. ¿Tenéis su dirección de Gandía? Si es así, mandádmela, porque la perdí.

En la próxima al fin irán fotos. Decidle a Milde que irá una para ella de Truhán y Zaida⁵³ dándose un besito (si ha salido).

Un fuerte abrazo a todos, Ricardo.

Como tengo la cabeza llena de cuadros, tampoco esta vez daba gracias a Enrique y Mari por el estupendo encaje que le han mandado a Carmen. Ya veréis las fotos del traje... ya la próxima le haré algunas preguntas sobre «Levante» de cosas que me llamaron la atención. R.

Queridos todos: A mí me pasa lo que a Ricardo que tengo poco o nada que contar porque ahora solo tengo una preocupación, el curso que ya lo acabaré pronto. Esta próxima semana será la última de clases y la que viene tengo 3 exámenes parciales. Des-

pués el 18 de noviembre empieza el examen final y general. Veremos lo que sale.

Esta fecha coincide con los días de la exposición de Ricardo ya que esta comienza el 11 y termina el 22, así es que todo se me complica. Paciencia.

Seguimos con mucho temporal y muy mal tiempo. Los árboles no acaban de brotar porque no sale el sol.

Ricardo quiere que le haga acelgas con arroz como las que le hacía la mamá. El cuidador, que se llama Ovidio, está poniendo un trozo de huerta en casa, ha plantado patatas, melones, pimientos, tomates, berenjenas, lechugas y una cosa que aquí llaman zapallitos y que allí son calabacines, pero los de esta son redonditos. Ayer nos trajo de la quinta de su hermano un montón de acelgas tiernecitas y me pidió que se las arreglase con arroz, pero yo no sé cómo las hacen. Denme la receta para poder darle gusto. Muchos abrazos, Carmen.

[Sin nº]. Buenos Aires,
29 de noviembre de 1963

Queridos todos: Ya terminó la exposición de Ricardo. Ahora podemos descansar algo más, sobre todo yo que también he concluido el curso de Meteorología que estaba hacien-

⁵² Desconocemos la identidad exacta de este Sr. Martí.

⁵³ Zaida es el segundo perro –en este caso hembra– del matrimonio Bastid-Tapia. En abril de 1962 la llevan a la quinta de Moreno para hacer pareja con Truhán y la nombran así en recuerdo de Zaidía, otra compañera canina de la familia durante los años 40 y 50. Al igual que sucede con Truhán, aparece con frecuencia en las cartas, especialmente a propósito de las camadas que da a luz en los años siguientes.



do. La semana que viene voy a tomar cinco días de vacaciones para terminar de recuperar la tranquilidad. Ya me corresponden quince días hábiles, de los cuales he pedido una parte nada más en espera de que Ricardo tenga algunas (él dice que no tendrá nada) y entonces tomar las restantes para estar con él, en casa naturalmente, ya que no hemos pensado ni por un momento salir fuera.

Efectivamente esa editorial Códex que anuncian ahí es la misma en que Ricardo trabaja. Tiene en publicación muchas revistas y ahora nos hemos enterado de que además de la casa de Barcelona tiene otra en Madrid en la calle de Génova número 6. Aquí es donde Ricardo tiene apuntados sus tiros para cuando pueda ser.

La exposición terminó muy bien. La gente quedó encantada de sus pinturas e incluso se han vendido tres cuadros, uno al contado y otros dos a plazos. Aquí se acostumbra a vender en mensualidades cualquier cosa.

Él está muy satisfecho de todo y de todos, porque incluso Don Luis que estaba en México de donde llegó el día antes de que la exposición fuera clausurada estuvo en ella un rato muy largo mirando y remirando los cuadros y charlando con Ricardo, el mismo día de su regreso, sin haber descansado nada de su viaje.

Yo también estoy satisfecha de todo y además tengo la satisfacción de que fue a la inauguración la Jefe de mi Departamento y salió encantada de ella. Además esta señorita era una de las profesoras del curso que estaba haciendo y el que he terminado con la máxima puntuación. De sesenta y cinco que éramos únicamente hemos sacado la puntuación máxima seis. Ahora hay que esperar la oportunidad de un concurso para presentarse a él y pasar a la escala técnica.

Ya están al tanto de las novedades más importantes. Dejo espacio para Ricardo y me despido con un abrazo para todos de Carmen.

Queridos todos: Dice Carmen que tal vez esté ella más cansada que yo, de tanto trajín, pero la verdad es que no sé quién se lleva «la palma», pues los dos estamos con ganas de descansar. Ahí va una fotografía de un ángulo de la sala, en el momento en que tengo un boceto de mural en la mano, que estoy explicando a unos señores, y acabamos de recibir un ramo de flores (hubo muchas flores. «Códex», entre otros, envió un gran ramo de mesa, que asoma al fondo). La cabeza que asoma por la derecha es Ricardo Orozco⁵⁴, supongo que lo recordaréis bien.

⁵⁴ Ricardo Orozco fue un escritor español exiliado en la Argentina y cercano al círculo bastidiano. En carta de 20 de abril de 1959 [no reproducida], Bastid confiesa haberle encargado la corrección de las pruebas finales de *Puerta del Sol* de cara a su impresión. Asistió a la inauguración de una de las exposiciones bonaerenses de Ricardo, como demuestra la foto enviada por Bastid a sus padres (carta de 23 de noviembre de 1963 [no reproducida]). La amistad que mediaba entre ambos queda perfectamente manifestada en el emotivo texto que le dedica tras su muerte

La venta no ha sido mucha, pero es excepcional para los tiempos que corren: tres cuadros de 7000, 13000 y 13000 que se han quedado en 6000 + 10000 + 10000, por ser para amigos. Nos ha venido llovido del cielo porque así podremos afrontar un nuevo gasto inesperado pero bienvenido = la entrada de la luz, que nos van a poner para fin de año (o primeros). Habremos de construir unos pilares, tender cables, postes, etc. etc. ¡Pero ya tendremos luz! (Hasta ahora estábamos con lámparas de «kero-sén» y de gas).

Por barco mandaremos unas cuantas tarjetas, como recuerdo para vosotros, Mari, etc. Y, poco a poco, más fotos, algunas de cuadros. Con el Sr. Lejárraga⁵⁵ quedé perfectamente y le di las gracias por sus atenciones.

Ah, muchos recuerdos de Martínez Sanz (es uno de los compradores).

Con besos especiales para Milde (también ella habrá de tener su cuadro...). Un fuerte abrazo a todos, Ricardo.

Cuando lleguen fotos de cuadros, que no se asuste la mamá de mi última manera de pintar... R.

[Sin nº]. Moreno, 19 de diciembre de 1964 [sic, en realidad 1963]

Queridos todos: Anoche, al fin, recibimos la vuestra. Queríamos estar seguros de que la habíais recibido pues según nos han dicho últimamente se están perdiendo de nuevo bastantes cartas, particularmente si llevan un peso anormal o tienen aspecto «extraño» para el cartero (probablemente por la costumbre de algunas personas de meter dinero en los sobres por las fiestas). Esta vez incluyo una fotografía de tres cuadros que son en realidad «muestras» de decoración mural, pues están hechos con materiales de construcción. El de arriba (una vendedora de frutas sentada en el suelo) tiene el fondo de ladrillo machacado muy fino, el de la izquierda (abajo) es un detalle de una ninfa bailando; en este caso, el ladrillo forma el cuerpo, el fondo es de cemento, cascote y arena y la cabellera son piedrecitas de colores. En el de la derecha (una bañista) hay una combinación parecida. Truhán, como veis, me ayuda a sostenerlos para que Carmen haga la fotografía. Ahora estoy haciendo unos bocetos para un mural «de verdad» en casa de unos amigos. Se lo he ofrecido

desde las páginas de Ínsula: «Ha muerto uno de nosotros» [reproducido en este dossier]. Su hermano Pepe también ocupa un pequeño sitio en la correspondencia al ser propuesto por Ricardo Bastid (carta de 4 de febrero de 1960 [no reproducida]) para recoger el ejemplar de *Los años enterrados* presentado al Nadal, pues en esas fechas vivía en Barcelona. Bajo el *nom de plume* José Domingo, Pepe publicó una pequeña reseña –un tanto errática– de *Puerta del Sol* en el segundo volumen de *La novela española del siglo XX* (1973).

⁵⁵ Desconocemos la identidad exacta de este Sr. Lejárraga. Aparece en cuatro cartas de noviembre de 1963 en las que los padres preguntan si ya han solucionado «lo del Sr. Lejárraga» y piden detalles sobre la gestión, pero Ricardo solamente confirma que ha quedado perfectamente con él y que le ha agradecido sus atenciones sin explicar en qué había consistido.



yo, para que me sirva de propaganda entre sus amistades, pues es una casa muy visitada (él es militar, tienen amigos arquitectos, etc.). Ellos, por supuesto, pagan todos los materiales, que significan ya un pico. Si por fin lo hacemos, ya veréis también fotografía. Y en CÓDEX, entre unas cosas y otras, con motivo de la exposición (pues tuve que ir dejando muchas tareas «para después») y de la proximidad de las fiestas (pues hay que adelantar fechas para el envío de textos a imprenta) estoy sobrecargado de trabajo y de preocupaciones como nunca, hasta el punto de que estoy llegando a casa casi a medianoche y hasta me absorbe prácticamente los fines de semana (como que cuando termino solo tengo ganas de pasear un poco por el jardín y cuidar las plantas, cosa que la mamá entenderá perfectamente). Y así resulta que... aunque la mamá («marasa», al fin y al cabo) nada ha dicho ni nos ha reñido como procedía, resulta que se nos ha «volado» la fecha del 8 de diciembre (como ya ocurrió hace unos años, aunque caímos en la cuenta antes). A ello contribuyen tres cosas: 1) Que aquí no se celebra la Purísima (también se nos pasó, claro, felicitar a Concha); 2) Que el día de la madre se celebra en otra fecha del año; 3) Y que ha coincidido con el fin de la exposición y del cursillo de Carmen y del reanudar después los dos el trabajo «a la carrera». Total, que he de cumplir una «penitencia» que ahora mismo se

me ha ocurrido (y que cumplo con mucho gusto): enviarle una copia del boceto de la «Crucifixión» que he expuesto y que llamó mucho la atención (es el mismo dibujo que tengo reservado para Danielet). Irá en papel fuerte, tipo «Canson», para poderlo enmarcar con cristal (para hacer un cuadro de unos 40 cms.) y tendrá la virtud de que tengáis en casa, para enseñar a las amistades, lo más nuevo de lo que estoy haciendo.

Termino (para dejar a Carmen) esperando que ese nuevo tratamiento de Nebot⁵⁶ dé resultado rápido. Y... en espera también de que toque el Gordo, por el que anticipamos gracias.

A Milde no le digo nada aquí porque escribimos aparte a Mari y Enrique (solo le anticipo muchos besitos por las buenas notas y le anuncio que con la carta va foto de Zaida con sus perritos. Un abrazo muy grande que recibiréis ya en la Navidad. Que tengáis felices fiestas (hacédsele extensivo ese día a la tía Marina y Fernandín, que estarán ahí según nos decís).

Ricardo

[Sin nº]. Moreno,
31 de diciembre de 1963

Queridos padres: Recibida la vuestra felicitándonos las fiestas, cruzada con la nuestra. Nuevamente gracias por la Lote-

⁵⁶ Joaquín Nebot era el médico de cabecera de la familia Bastid-Peris. Las menciones a las visitas al despacho de Nebot, o de Nebot a su domicilio particular, son numerosas en las cartas enviadas desde Valencia.

ría y... a ver cuándo le da la ocurrencia al Gordo de acordarse de nosotros, que bien nos vendría.

Os escribimos el último día del año aquí solitos rodeados de tranquilidad y... de los árboles y los perros (los padres más los dos cachorros que nos quedan aún). Dentro de poco iremos a cenar a casa de unos amigos andaluces que viven cerca de aquí y en cuanto pase el jolgorio de las doce regresaremos a casa, para acostarnos enseguida. Esa va a ser toda la celebración.

Termino el año con un disgusto (ojo, no asustarse). Y es que mi intención era haber terminado para hoy los dos dibujos que tengo prometidos a la mamá y a Milde respectivamente, pero se ha acabado la luz del día (hoy he regresado a casa a media tarde) y no me ha sido posible. Además, he podido comprobar que aún me queda tarea e incluso que el de la mamá tendré que repetirlo, pues no ha salido lo que yo pretendía. Así es que tomad nota ya de que los dos dibujos juntos los enviaremos certificados por vía aérea el próximo martes día 7, es decir que, aunque no llegarán para la fecha de Reyes como yo pretendía, podéis decirle a Milde que los Magos ya llevan en su «retaguardia» el angelito para ella. La «Crucifixión» para la mamá es un dibujo al temple de 30 cms. de ancho, apaisado. Es una variante del cuadro que llevé a la exposición que llamó tanto la atención, como ya os dije. Como hoy escribimos también a Mari y Enrique, os despedimos ya el año en sus últimas horas y esperamos

que entréis con muy buen pie en 1964, particularmente para la salud de la mamá que quisiéramos que diese un buen «empujón» hacia adelante. Un gran abrazo,

Ricardo

Queridos todos: Mi más cariñosa felicitación para todos Vds. en este 1964 que comienza. Esperemos que todos los esfuerzos que hemos hecho en el 1963 que termina se vean coronados por el éxito. Me refiero a los que ha hecho Ricardo para situarse en la oficina y los que he hecho yo para situarme en la mía, aunque los rumores que han llegado a mis oídos respecto a mi asunto no son buenos. Veremos en lo que queda. Yo de todas formas seguiré empujando y no me desanimaré. Caso de no conseguir nada pediré pase de departamento para ir a trabajar en otro donde pueda conseguir más.

Que la mamá se cuide y mejore y que el papá se conserve con su buena salud. Un abrazo muy fuerte y muchas felicidades de Carmen.

[Sin nº]. Buenos Aires,
31 de diciembre de 1965

Queridos todos: Recibimos su carta del 16 del corriente felicitándonos las Navidades, suponemos en poder de ustedes las nuestras, una también para Enrique y Mary, asimismo felicitándoles las Fiestas.

Me alegra que se hayan quedado ustedes tranquilos con el asunto de Ricardo. Ya sa-



ben lo que hay y por lo tanto no tienen de qué preocuparse. Sigue con el tratamiento del médico y se encuentra cada día más entonado y mejor. Por lo tanto tampoco deben temer por su salud, que aparte de que haya estado un poco nervioso, de lo demás siempre estuvo perfectamente, es más rebotando salud.

Yo también estoy muy bien, salvo que me he fracturado el dedo meñique del pie izquierdo. Por esta razón el médico de Aeronáutica me ha dado 10 días de licencia por enferma y aquí estoy la mar de aburrida, porque como de energías y fuerzas estoy a las mil maravillas, el tener que estar en reposo con la «pata» en alto no me gusta absolutamente nada. Ya conocen ustedes mi temperamento activo así que imagínense lo que estoy pensando por tener que estarme quieta.

El motivo principal de nuestra carta es felicitarles el Año Nuevo. Que el venidero sea tan propicio que nos deje celebrarlo juntos. Terminó para dejar a Ricardo espacio para extenderse a su gusto. Y con unas nuevas felicitaciones les abraza fuertemente.

Carmen.

[Dibujo de niña con pájaro y «FELICIDADES»]

Queridos todos: Os pongo unas letras en un café-restaurant próximo a la oficina, al mediodía del 31, rodeado de gritos y de

brindis, exclusivamente para felicitaros el año entrante en el que esperamos vernos.

Un gran abrazo, Ricardo.

Carta del Dr. José Julio Castro a la familia de Ricardo Bastid. Buenos Aires, 10 de junio de 1966 (CMTB)

Queridos amigos:

Me cuesta mucho trabajo escribirles esta carta, pero creo que debo hacerlo. Recibí carta firmada por Mary y Enrique, fecha 14 de mayo, que contestaba a carta mía del mes de abril. Posteriormente he recibido también carta de Enrique con fecha 26 de mayo. La recibí el 3 del corriente.

Ya sabéis todo lo que pasó, porque Carmen creo les escribió a fines de mayo. Como he sido quien ha vivido más de cerca los acontecimientos, quiero narrar las cosas como pasaron.

La última vez que hablé con Ricardo fue el domingo 22 de mayo. Estaba bien y contento. Como Anita, mi esposa, había estado en cama a consecuencia de una caída, se interesó por su salud y dijo que cuando ella ya saliera fuéramos a visitarlo en las dos habitaciones que ocupaba en la calle Brasil. Al día siguiente lunes, por la noche, después de cenar, a eso de las 10 ½ llamó el teléfono. Desde la comisaría 7ª de policía me preguntaron si conocía a Ricardo Bastid. Dije que sí, y me comunicaron que había sufrido un accidente a las 10 menos 20, en Corrientes esquina Pueyrredón, y

que estaba en el Hospital Ramos Mejía. Dije que iba enseguida, y ellos me dijeron que la policía allí me daría más informes. Cuando llegué, un sargento de policía que me esperaba en la puerta me dijo que había muerto. Mi yerno Enrique Lista, que me acompañaba, fuimos al depósito y reconocimos su cadáver. Hemos sido los únicos que lo hemos visto tal como quedó. En su rostro había una paz y serenidad impresionantes; le cerramos los ojos.

Carmen había estado el viernes anterior en casa y nos había dicho que si el lunes había, como se anunciaba, huelga ferroviaria, se quedaría a dormir en casa de su hermano Ángel. Entonces tuve que despertar a varias personas porque yo ignoraba el domicilio y teléfono del hermano de Carmen, en cuanto lo supe le anuncié que iba a buscarla, y ya en camino para el hospital (a recoger los efectos que llevaba Ricardo encima) y a la comisaría, le dimos la triste noticia. Después la acompañamos hasta las 3, hora en que quedaron terminadas las diligencias tan desagradables que hay que hacer en tales casos.

El miércoles 25 un grupo de sus amigos acompañamos su cadáver hasta el cementerio de la Chacarita, donde quedó en un nicho.

Por si acaso pasara esa idea por vuestras mentes diré que tengo la seguridad de que no fue suicidio. Primero por lo que han contado los camareros y clientes de un bar de la esquina donde ocurrió la tremenda desgracia, y porque la disposición de las heridas lo demostraba también.

La policía me llamó enseguida, porque hallaron la dirección de la calle Brasil, donde él vivía, y la dueña del departamento les facilitó enseguida mi teléfono y dirección por considerar que era la persona más allegada a él para acudir, ya que ignoraba la dirección de Carmen. Esta señora acudió también al hospital y ha sentido muchísimo lo ocurrido.

Quiero referirme al contenido de la carta de Enrique de fecha 26, que se refiere al estado mental de Ricardo⁵⁷. Por los informes que he recogido del médico que lo ha visto durante varios meses⁵⁸, y por mi opinión personal, creo que lo que tenía Ricar-

⁵⁷ Esta carta no se ha conservado en el archivo familiar.

⁵⁸ Suponemos que se refiere al médico valenciano Fernando Martínez Sanz. Llegado a Buenos Aires en 1952, trabajó en la Dirección Médica de la L.F.A. y como asesor científico de varios laboratorios biológicos –Glaxo, Spedrog, P. Bardin–, además de ser propuesto por Juan Cuatrecasas como colaborador suyo en la Universidad de la Plata. En la correspondencia aparece en varias ocasiones por su cercanía con la familia: los Martínez Sanz –Fernando y Juani– con frecuencia pasaban junto a Ricardo y Carmen las fiestas (carta de 6 de enero de 1959 [no reproducida]), las tardes (carta de 21 de abril de 1960 [no reproducida]) o los fines de semana (cartas de 25 de octubre de 1962 y de 3 de abril de 1963 [no reproducidas]), mandaban felicitaciones a los Bastid-Peris (cartas de 28 de diciembre de 1960 y 12 de enero de 1961 [no reproducidas]) e incluso compraron obra de Ricardo (carta de 29 de noviembre de 1963 [reproducida]). Vicente Soto también se refiere a Martínez Sanz en la carta a Antonio Buero Vallejo reproducida en la siguiente sección del dossier.



do era una neurosis perfectamente curable. Con los medicamentos que hoy se cuenta, no habría tardado mucho en ponerse bien. Lo difícil era lograr hacerle comprender lo mismo y que él se sometiera al tratamiento. Siempre que hablaba con él le insistía sobre ese punto, y por mi parte tenía la esperanza de lograr que siguiera el tratamiento.

No sé lo que habréis hecho con esa terrible noticia. Vosotros, mejor que nadie, sabéis si es posible decirla o no a los padres. Para los amigos que lo queremos ha sido un golpe fortísimo, del que tardaremos en reponernos, ¿qué será para vosotros? Mi esposa, mis hijos, mi yerno y mi nuera, que todos le tenían a Ricardo un hondo afecto, me encargan les transmita su pésame y su condolencia.

De mi parte no encuentro palabras para manifestarles mi dolor...

Con besos a la encantadora hija, reciban muy fuertes abrazos de sus buenos y agradecidos amigos, Anita y J. Julio Castro.

Postdata: quiero referirme especialmente a Carmen. Se ha portado como una excelente esposa. Su dolor ha sido grandísimo porque siempre ha querido mucho a Ricardo. Al separarse ella iba a quedar en muy mala situación, porque su sueldo es muy escaso. Ricardo había dicho a sus mejores amigos que en lugar de pasarle mensualidad legal para alimentos le iba a ceder la propiedad total de la casa y terreno donde

vivieron, en Moreno. No sé si haría esa cesión antes del fallecimiento, pero era algo muy justo. Es lo menos que podía hacer con una compañera tan buena, y que tan bien se había portado con él. Cuando Ricardo habló de esa cesión total con don Luis Jiménez de Asúa y conmigo varias veces lo vimos como una cosa justa y natural.

Antes de terminar quiero decir, ya que lo he mencionado, que Jiménez de Asúa ha sido siempre un buen amigo de Ricardo y le ha aconsejado y ayudado en el mismo sentido que lo hacía yo. Nada más. Nuevos saludos.

[Sin n°]. Buenos Aires,
7 de noviembre de 1967

Queridos todos: les confirmo mis tres últimas cartas, la primera dirigida a Mary y las otras dos del 19 y 30 del pasado enviadas a ustedes⁵⁹. La del 30 fue certificada urgente conteniendo los resguardos de embarque del cadáver de Ricardo. Todas ellas las supongo a estas fechas en su poder.

Les devuelvo la nota 160 bis N° 23538 del Banco Español de Crédito por la cual me envían una orden de pago de 113000 pesos. Les incluyo la liquidación del Banco de la provincia de Buenos Aires del 19 de septiembre, orden de pago N° 3307 por 111461 pesos que es la cantidad en efecti-

⁵⁹ Estas cartas no se conservan en el archivo familiar.

vo que a mí me pagaron. Al dorso de esta nota les hago liquidación de ella.

El motivo fundamental de esta carta es decirles a ustedes que los abogados me han informado de un escrito que les han enviado referente a la sucesión, escrito del que desconozco los términos porque no me lo han leído. También sobre el mismo particular les ha escrito D. Luis Jiménez de Asúa, el que me leyó la carta antes de ponerla en correos. Sobre todo esto tengo que decirles lo siguiente. Ustedes están sobradamente al tanto de todo lo sucedido antes de la muerte de su hijo y después de ella, yo, como anteriormente les dije en una de mis cartas, NO LES PIDO ABSOLUTAMENTE NADA y por lo tanto pueden obrar como les parezca o como su conciencia les dicte, sin que, cualquiera que sea su decisión, yo diga mi parecer al respecto a nadie en absoluto. Ahora bien, les ruego que no demoren la respuesta ya que ello podría traer aparejado un gran retraso en la terminación del juicio sucesorio y yo tengo mucho interés en que acabe todo antes de fin de año ya que he de intentar por todos los medios la venta de la quinta este verano, puesto que no deseo de ninguna manera el verme en la obligación de tenerla el próximo invierno, aparte de que no puedo soportar los gastos que uno tras otro me ha venido y me viene ocasionando. Ahora he de arreglar todo el techo, el que con motivo de las grandes lluvias se ha llenado de filtraciones.

Espero que todos estén bien y preparados para recibir los restos de Ricardo. Serenidad y espíritu fuerte es lo que les deseo.

Muchos besos a Milde y un abrazo muy fuerte para todos ustedes de su hija. Carmen.

[Sin nº]. Buenos Aires,
16 de noviembre de 1967

Queridos padres:

Acuso recibo de su carta del 4 del corriente y confirmo mi última certificada del 8 que supongo en su poder.

De ella leo con gran interés las líneas de Milde. La felicito por sus brillantes notas de donde deduzco que va a ser una buena estudiante. ¿Todavía no sabe qué es lo que más le gusta? ¿Hacia dónde se dirigen sus predilecciones? ¿Las ciencias, las letras, las artes? Me gusta mucho que le agrade mi efigie. Vamos a ver si cuando me vea personalmente confirma este agrado.

Les escribo nuevamente para desearles presencia de ánimo y serenidad en este segundo entierro de Ricardo y para que me consideren presente en todo momento espiritualmente. Bien que me hubiera gustado poder hacerles compañía especialmente a la mamá. Me complace saber que les han satisfecho mis gestiones en este laborioso traslado hasta poner el cajón en el barco y les digo, cosa que se me olvidó en mi anterior, que el saldo a su favor que figura en la cuenta de gastos está a su disposición. Voy



a ver si hay algún conducto para poderse lo remitir.

Sobre la cuestión sucesión he de decirles, para que ustedes sepan todo lo que hay sobre el caso, que la carta de Don Luis la ha escrito él por propia iniciativa y que yo he sido la primera sorprendida al saber que lo había hecho. Es más no me lo esperaba sabiendo como sé que ustedes no le contestaron a su segunda⁶⁰. También quiero decirles para que no tilden esta acción como una intromisión en nuestros asuntos particulares de personas extrañas, como anteriormente me dijeron con motivo de la recepción de la que en un primer momento este señor les dirigió; que Don Luis para Ricardo no era una persona extraña. A fin de que comprendan esto les voy a explicar las relaciones que unían a ambos. Ricardo tenía por Don Luis además de la admiración que merece la relevante personalidad no política sino profesional de este señor un cariño de padre y de amigo. Al llegar al país él le aconsejó y le guió en muchos casos. Mantenían muy frecuentemente largas conversaciones en las que Ricardo le hablaba de sus proyectos, aspiraciones y dificultades. Don Luis, el que siempre tiene el tiempo muy medido, no le importaba emplear con él horas y horas; por el contrario en cuanto Ricardo iba a verle dejaba todo lo que tenía entre manos y se dedicaba a escucharle y a decirle sus opiniones. En fin, que Don Luis sentía por él una gran predilección.

No crean que este le daba siempre la razón, en muchos casos disentía de él, se lo decía y le aconsejaba. Cuando tuvo que salir forzosamente de la Fabril, don Luis empezó a preocuparse mucho por Ricardo ya que el asunto, para todos, presentó caracteres alarmantes y últimamente en el problema final hasta llegó a decirle que un cambio de mujer podría resultarle en el momento actual y dada su psicología altamente perjudicial. Desgraciadamente no se equivocó, pero no creo que en ningún momento pensase que pudiera ser tan catastrófico. En fin entre los dos había mucho cariño y por esta razón Don Luis se cree en la obligación de ponerles a ustedes en antecedentes de los últimos deseos de su hijo para que respeten la voluntad de un muerto.

Yo sobre el particular les repito lo dicho en mi carta anterior que en este caso tampoco les pido absolutamente nada y que obren según les dicte su conciencia.

Ahora bien, sí les ruego nuevamente que para que el abogado Hermosilla no pueda pretestar [*sic*] que la sucesión se demora por culpa de ustedes (ya ha dicho que va retrasada porque tardaron cinco meses en remitirle la partida de matrimonio) le testen cuanto antes con la decisión que sea.

Termino diciéndoles que a fines de mes nos mudamos nuevamente. Mi hermana ha comprado un departamento bastante bonito, muy ventilado y soleado en un sitio céntrico. En él viviré con ella hasta que

⁶⁰ Estas cartas no se conservan en el archivo familiar.

se case que será para febrero o marzo del año próximo. Después caso de no haber yo podido vender la quinta y comprarme algo me iré de pensión a cualquier parte hasta arreglarlo todo, ya que la casa no tiene comodidades más que para dos personas.

La nueva dirección es: Entre Ríos 272, 8°, BUENOS AIRES. Un abrazo muy fuerte para los dos de su hija Carmen.

Besos y abrazos a Milde y al resto de la familia.

Arqueología de una metáfora: Contramina en la literatura de Ricardo Bastid

PABLO ALLEPUZ Y ÓSCAR CHAVES

«Mi profesor de Literatura, Alejandro Gaos, estuvo casi a punto de suspenderme porque se enojó conmigo cuando publiqué un cuento en el diario al que estaba suscrito», recordaba Ricardo Bastid ante los micrófonos de Radio Municipal. «Menos mal que se limitó a advertirme que no pretendiese aprobar la materia por semejante procedimiento, y a aconsejarme que aprendiese a saber esperar. Él, claro, no podía suponer que tendría que esperar más de veinte años»¹. Todavía adolescente, Ricardo Bastid daba muestras de su voluntad por exteriorizar las ideas que se iban formando en su intelecto: ahí están el relato de *La correspondencia de Valencia*, la reseña sobre su temprano poemario *Faro*² o la participación en la exposición colectiva del claustro de la Universidad de Valencia, ya en aquel complicado año 1937 de su mayoría de edad (Orozco, 1988). A

partir de entonces, y durante dos décadas del franquismo más duro, se vio obligado a acumular silencios ante la imposibilidad de expresarse con libertad en una «España de catacumba» (Gómez, 1988). Tal vez queriendo aprovechar el particular mutismo que Ortega atribuía a la imagen, Bastid se entregó a la fotografía, al dibujo, al diseño gráfico, a la pintura... un universo visual –ambiguo por definición– que le permitía decir sin necesidad de decir del todo.



Fig. 1: Ricardo Bastid, fotografía del cuadro *La apisonadora*, 1951-1956. CMTB.

¹ BVNP, ARBP 33, «Entrevista a Ricardo Bastid»: Audición «Los lectores y su autor», Programa V, Radio Municipal. Lectores Marta Mercader de Sánchez Albornoz, Jorge Cassani; compaginador, presentación y dirección Jorge Masciángoli, Buenos Aires, 1959.

² CMTB, recorte de prensa de *La correspondencia de Valencia*, reseña crítica de Agustín del Campo del poemario *Faro* [perdido], 20 de abril de 1935, p. 5.

Dos décadas pueden llegar a hacerse muy largas, máxime en según qué circunstancias. Sin ir más lejos, es el plazo que necesitaron Manuel Lamana, Marino Ayerra³ o Juan Eduardo Zúñiga –casos a su manera análogos– para dar forma literaria a ciertos pensamientos recurrentes relacionados con su experiencia personal (Lamana, 1961; Ayerra, 1958; Zúñiga, 2019). Ricardo Bastid no había cruzado la frontera con Francia en el verano de 1956 para poder escribir sino para huir de la justicia, pero el exilio en Buenos Aires le brindó la posibilidad de explotar esa vocación suya tanto tiempo reprimida. Y así lo hizo. Sin abandonar nunca las artes plásticas, en apenas diez años –por lo demás cargados de obligaciones de diversa índole– exploró la crítica cultural, el manifiesto artístico, la conferencia, la novela, el cuento, el relato, el teatro, la poesía e incluso llegó a calificar la correspondencia con sus padres como «folletín», lo cual le concede una cierta entidad creativa. El resultado de este imponente esfuerzo es un corpus de gran interés y variedad, en su mayoría inédito, que está todavía pendiente de un análisis conjunto.

Una de las características más destacadas de dicho corpus tiene que ver con la

inquietud y el arrojo de Bastid para lanzarse a experimentar con cualquier formato. Quizá también esto venga por influencia de Ortega, ya que de él toma de manera explícita una estética fundamentada en la adecuación de forma y fondo, además de una distinción disciplinar muy marcada. En sus entrevistas públicas, Bastid defendía la separación deliberada de su producción como pintor y su producción como escritor para no mezclar elementos pertenecientes a uno y otro dominio⁴. Pero incluso dentro de cada disciplina, los distintos géneros y subgéneros a su disposición suscitan otras tantas aproximaciones a unos temas que en realidad son siempre el mismo: las vicisitudes de una vida –la suya, la de su generación– que no ha podido ser vivida en plenitud debido al impacto de las guerras, de la cárcel o del exilio, y que como intelectual comprometido con la sociedad debe reflejar por medio del arte; el fondo constituye un ritornelo en buena medida compartido, la forma va cambiando para potenciar cada vez aspectos diferentes.

Así pues, la pregunta genuina en esta introducción a *Contramina*⁵ cae por su propio peso: ¿qué es lo que pretende conseguir mediante la narrativa en general y el relato

³ Ricardo Bastid, «No me avergoncé del Evangelio, por Marino Ayerza [sic]», *Correo de la tarde*, 19 de diciembre de 1958 [recorte sin paginar conservado en la CMTB].

⁴ BVNP, ARBP 34, recorte de prensa de la revista *Señales* «Con Ricardo Bastid» por María Esther de Miguel, h. 1959; BVNP, ARBP 33, «Entrevista a Ricardo Bastid»: Audición «Los lectores y su autor», Programa V, Radio Municipal. Lectores Marta Mercader de Sánchez Albornoz, Jorge Cassani; compaginador, presentación y dirección Jorge Masciángoli, Buenos Aires, 1959.

⁵ BVNP, ARBP 60, *Contramina* [manuscrito], s/f.

en particular? Lo narrativo en un sentido amplio probablemente le permite poner el foco en el despliegue temporal de la acción: una acción principal que sobrepasa con mucho la capacidad de reacción de los personajes, y un tiempo subjetivado por la conciencia del narrador-protagonista que se estira o se condensa por momentos y que en su propia secuencialidad soporta la repetición de imágenes similares hasta fundirse en símbolos definitivos. En cuanto a las posibilidades del relato en particular, tal vez convenga recurrir a un estudio comparativo dentro de su repertorio.

La obra narrativa documentada se compone de las novelas *Puerta del Sol* (Bastid, 1959) y *Los años enterrados*⁶ y el cuento *Solo una casa* (Bastid, 1960)⁷, publicado en septiembre de 1960 dentro del número 141 de la madrileña revista *Índice de artes y letras*; lamentablemente desconocemos la intrahistoria de este último, pues Bastid nunca llegó a explicar a sus padres –como ellos pedían– cuáles habían sido las gestiones para colocarlo desde Argentina⁸. El argumento resulta algo confuso a causa de la utilización en apenas dos páginas de una técnica muy similar a la de *Puerta del Sol*, según Fernando Larraz «hasta el punto de



Fig. 2: Carmen Tapia, Fotografía de Ricardo Bastid leyendo, c. 1960. CMTB.

que casi semeja un pasaje que el autor finalmente hubiera decidido no incluir en ella» (2009: 221). Aun así se pueden reconocer varias ideas recurrentes: a raíz de un par de disputas matrimoniales sin importancia por el olor de una pipa de fumar o un descuadre en el balance económico de la oficina –motivos que retomará en *Los años enterrados*– afloran traumas difíciles de confesar; y esos traumas no son otros que los derivados de la condición de mutilado de guerra de su padre, las carencias

⁶ CMTB, Ricardo Bastid, *Los años enterrados* [manuscrito], 1959.

⁷ Existe un manuscrito que difiere en algunos aspectos de la versión publicada. Véase: BVNP, ARBP 59, Ricardo Bastid, *Solo una casa* [manuscrito], s/f [1960].

⁸ CMTB, cartas n° 136, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1960 [no reproducida]; n° ? [sic], 18 de diciembre de 1960 [no reproducida]. CMTB, cartas n° 131, Valencia, 28 de diciembre de 1960 [no reproducida]; n° 132, 12 de enero de 1961 [no reproducida]; n° 135, 12 de febrero de 1961 [no reproducida]. CMTB, carta n° 5, Buenos Aires, 28 de febrero de 1961 [reproducida en este dossier].

heredadas desde entonces y la odiosa comparación entre ambas perspectivas.

Pero además contamos al menos con cuatro referencias de otros proyectos sin documentar: en septiembre de 1959 Carmen adelanta a sus suegros que Ricardo «también va a hacer una novela corta o mejor dicho un cuento largo para un concurso que ha convocado la Revista LIFE»⁹; en diciembre del mismo año el propio Bastid comenta a Antonio Buero Vallejo que ha terminado su segunda novela y le «está cosquilleando la tercera»¹⁰; en mayo de 1960 cuenta a sus padres que ha interrumpido el resto de quehaceres para hilvanar su «nueva novela», a la que dedica sus «mejores ratos fuera del trabajo, con verdadera avaricia de tiempo» porque «si se abandona cuando se tiene encauzada corre peligro de estropearse»¹¹; y ya en agosto de 1963 vuelve a insistir en que al no poder pintar está aprovechando las horas de tren para escribir, a lo que añade: «Y estoy trabajando en otra novela. La cuestión es ir haciendo y guardando»¹².

La imprecisión de estas breves noticias epistolares impide dilucidar con certeza si se trata de un solo borrador interrumpi-

do muchas veces –lo cual no encaja con la dinámica de trabajo de Bastid– o de hasta cuatro borradores distintos. Lo más probable es que fueran de hecho un cuento largo y una o dos novelas. El cuento no podría identificarse con *Solo una casa*, pues aunque se publicara en septiembre de 1960 iba fechado a octubre de 1958, por lo que la única posibilidad restante sería *Contramina*; desde luego tampoco se puede descartar que *Contramina* fuese anterior a esas cartas o que existiese algún relato más que no se ha mencionado ni conservado. Por otra parte, todo parece indicar que tras la decepción con el envío de *Los años enterrados* Bastid no volvió a presentarse a concursos en España, y que al no pasar el manuscrito por las manos de sus padres hemos perdido para siempre esa tercera –y/o cuarta– novela. Así las cosas, no hay más remedio que limitarse exclusivamente a lo contenido en el texto.

La sinopsis de *Contramina* es bastante sencilla. Un soldado de bajo rango en el frente de guerra debe introducirse junto a su escuadra por una contramina con el fin de llegar subterráneamente hasta las líneas enemigas y volar por los aires una de sus posiciones estratégicas. La misión resulta har-

⁹ CMTB, carta nº 97, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1959 [reproducida en este dossier]. Véase *Ceremonia secreta y otros cuentos de América Latina premiados en el Concurso Literario de Life in español*, Garden City (N.Y.), Ediciones Interamericanas - Doubleday & Company Inc., 1961.

¹⁰ Colección Buero-Rodríguez, carta de Ricardo Bastid a Antonio Buero Vallejo, 9 de diciembre de 1959. Agradecemos a Carlos Buero la concienzuda búsqueda en el archivo familiar y la generosidad al compartir estos materiales con nosotros.

¹¹ CMTB, carta nº 119, Buenos Aires, 2 de mayo de 1960 [no reproducida]. En otra de 12 de mayo insiste en que está escribiendo en la novela.

¹² CMTB, carta sin nº, Buenos Aires, 1 de agosto de 1963 [no reproducida].

to arriesgada y puede significar un golpe de mano en la batalla, pero entraña también un importante peligro para la integridad del grupo. El nerviosismo va aumentando a medida que comprenden los detalles de la operación, se acercan al punto marcado en el mapa y son descubiertos en el último minuto. Una inmensa explosión contemplada desde el puesto de comandancia marca la transición a la segunda parte. En medio de una oscuridad abismal, el soldado consigue zafarse del montón de escombros que le inmovilizaba y comprueba con su linterna que está rodeado de los cadáveres de sus compañeros. Algo más allá, sin embargo, unos gritos ahogados le descubren una presencia más –al principio solo un par de ojos sepultados en la tierra– que resulta ser un ingeniero del bando contrario: mientras en la superficie continúa el fragor del combate con bombardeos incesantes, en las profundidades se contempla la posibilidad del suicidio y se suceden los dilemas sobre si matar al «otro» o no, si liberarlo o no, si confiar en él o no... hasta que por fin, gracias a un sentimiento de profunda humanidad, terminan colaborando para salir de allí con vida, o al menos intentarlo¹³.

Esta serie de acontecimientos se nos presenta centrada en Juan, el personaje protagonista que condiciona el punto de vista pero que no llega a ser narrador él mismo; esta es una primera diferencia con



Fig. 3: S/A, Ricardo Bastid en una trinchera durante la guerra, c. 1937-1938 (CMTB).

Puerta del Sol y *Los años enterrados*, cuyas diégesis se interrumpen con frecuencia por las puestas en abismo del protagonista recordando o escribiendo el pasado. Curiosamente, y tal vez no por casualidad, el nombre propio se mantiene: Juan Fernández Vignon en *Puerta del Sol*, Juan García en *Los años enterrados* y Juan a secas en *Contramina*. Uno y tres Juanes –casi al modo de «escritos joaninos»– que no son

¹³ Véase su conferencia «La rehumanización del arte» impartida en el Ateneo Pi y Margall de Buenos Aires el 24 de agosto de 1957.

un número exacto sino la representación de una multitud incontable, tal cual se deduce por ejemplo de su artículo «Clichés de España»:

«No sé si a mis huesos habrá de importarles que al hablar de Juan o de mí se recurra a clichés. Mas mientras Juan y yo estemos vivos nadie se extraña si nos subleva que a mí m llamen Juan o a Juan Pedro, y que estas bir-litracadas realidades hayan de darlas por buenas nuestros hermanos menores, nuestros hijos. (¿No habéis sorprendido acaso a algunos hijos tratando ya de buscar a sus padres en *Por quién doblan las campanas*, en *Le colleur d'affiches*, en *Duelo por la tierra perdida*? Qué importa después si el autor había vivido como turista lo que escribió, si no había en verdad nacido aún o si, sencillamente, era o es un ausente)» (Bastid, 1964: s/p)¹⁴.

Bastid es muy consciente de las lecturas en clave biográfica que suscitará su obra, por eso juega a ser y no ser Juan sin solución de continuidad. Ese recurso funciona como un núcleo donde conectar la veracidad de la vivencia individual con la verosimilitud de la sensibilidad generacional, así como un terreno fértil para pulsar las tensiones entre realidad y ficción. Como es

habitual en la literatura del exilio¹⁵, las primeras propuestas hacen coincidir la vida narrada con la vida vivida hasta un grado de detalle muy considerable: el autor efectivamente pasa varios días detenido en los calabozos de la Puerta del Sol a finales de 1955 como Juan Fernández Vignon y atraviesa un punto de inflexión vital en el París de finales de 1956 como Juan García, entre un sinfín de datos más que serían fácilmente contrastables; las interpretaciones más fundadas sobre *Puerta del Sol* –Manuel Lamana, Mauro Nonell, Luis Mitxelena, Ramón Piñeiro...– ni siquiera discuten su carácter autobiográfico, y probablemente *Los años enterrados*¹⁶ habría corrido una suerte similar. «Solo enfocando la vida con autenticidad, o sea desde nuestra propia experiencia», le había dicho a la entrevistadora Marta Mercader, «existe la posibilidad de que su expresión artística adquiera interés general» puesto que «la mejor manera de universalizar la novela es precisamente ‘provincializarla’»¹⁷.

Da la impresión de que, sin llegar a contradecirse por completo, los siguientes planteamientos –*Contramina* y sobre todo el drama *Mientras sale la luna*¹⁸– empen-

¹⁴ A pesar de la tardía fecha de publicación, ya daba noticia de él en la carta nº 13, 10 de noviembre de 1960, citada más arriba [no reproducida].

¹⁵ Javier Sánchez Zapatero, «La predisposición al testimonio en la literatura del exilio», *Tonos digital. Revista electrónica de estudios filológicos*, nº 18, 2009, pp. 1-14.

¹⁶ CMTB, Ricardo Bastid, *Los años enterrados* [manuscrito], 1959.

¹⁷ BVNP, ARBP 33, «Entrevista a Ricardo Bastid», Audición *Los lectores y su autor*, Programa V, Radio Municipal. Lectores: Marta Mercader de Sánchez Alborno y Jorge Cassani; compaginador, presentación y dirección Jorge Masciángoli (Buenos Aires, 1959).

¹⁸ CMTB, Ricardo Bastid, *Mientras sale la luna: drama en tres actos* [inedita], s/f.



den el camino inverso: los personajes dejan de ser calcos de personas reales y se convierten en estereotipos, los escenarios dejan de ser ubicaciones concretas y se convierten en espacios de significación, los hechos dejan de ser referencias históricas y se convierten en fuentes de metáfora. Adquieren proyección universal, en suma, reduciendo los contenidos particulares (la guerra civil española, la vocación artística frustrada...) e insistiendo en lo que pudieran tener de extrapolable (la guerra, la emoción...). A este proceso de distanciamiento contribuye una paulatina resignación a no poder escribir para sus compatriotas, tras denegar la censura franquista el permiso de importación de *Puerta del Sol* y tras desestimar Destino su candidatura de *Los años enterrados*: una vez perdido el público que potencialmente tendría la competencia para descifrar las capas superpuestas de su discurso, opta por subvertir el modo de identificación con su obra de manera que la forma constituya ahora el ritornelo y que el fondo vaya cambiando para potenciar aspectos diferentes. Tema y estilo se intercambian dialécticamente.

Bastid nunca tuvo por único objetivo legar un documento de su vida; no le valía un mero documento porque los documentos, como los clichés, parecen transportar verdades axiomáticas. La literatura en cambio

proporciona un acceso a la historia más complejo, en la medida en que establece una relación afectiva con el material del pasado y reactualiza su sentido con cada lectura. Incluso dentro de la propia literatura. El protagonista de *Puerta del Sol* repite varias veces en su mente que «América es un hermoso país» y se pregunta: «(Bien, un hermoso país... (Sí, tiene que serlo, pero... ¿dónde he oído yo eso? ¿O dónde lo he leído...? ¡Me suena a algo tan lejano!)»¹⁹; la respuesta es que se trataba del desenlace de *Sacha Yegulev* y la revelación le hace comprender que debe cruzar el Atlántico tan pronto como salga de la cárcel. De manera similar, el sacerdote de *Mientras sale la luna* reflexiona mirando al frente con fijeza: «‘Quien pudiéndome salvar me deja morir, me mata’. Un santo lo dijo. Y es como si dijera: ‘Quien pudiendo vivir se deja morir, se mata’... Se suicida... Renuncia al cumplimiento de su misión en la tierra...»²⁰.

Bajo la tierra del campo de batalla, el soldado de *Contramina* de repente recapacita: «Quien pudiéndome salvar me deja morir, me mata. / El pensamiento se le ha perfilado con una nitidez agobiante. Acusadora. Tanto más cuanto que no es suyo. Dónde leyó él eso. Dónde. O a quién se lo oyó. Y le pareció entonces tan bien. Tan bueno»²¹. Al subrayar la relevancia de esa cita

¹⁹ Ricardo Bastid, *Puerta del Sol*, Buenos Aires, Losada, 1959, p. 289.

²⁰ CMTB, Ricardo Bastid, *Mientras sale la luna* [manuscrito], p. 81.

²¹ BVNP, ARBP 60, Ricardo Bastid, *Contramina* [manuscrito], p. 32.

literal, ¿se refiere al referente original –si es que existe tal cosa– o se refiere a la propia referencia? Parece aclararlo en la página siguiente con un giro muy familiar: «La frase de antes se le traduce a su situación con una claridad abrumadora: Quien pudiéndome aliviar me deja sufrir, me tortura»²². Esta transición de la intertextualidad a la intratextualidad sugiere que el universo literario de Bastid había alcanzado entonces un nivel de autonomía suficiente como para devenir su propio modelo.

Y ese universo tiene que ver principalmente con una vida que se detiene por la adversidad de las circunstancias y que aguarda angustiosamente una decisión trascendental. El personaje de *Puerta del Sol* lo siente como un puño en el estómago subiendo hacia el corazón ante la inminencia de la declaración (Bastid, 1959: 70, 80, 82, 86, 111-112, 118-119, 130-131, 146, 269, 285...); el de *Los años enterrados* como una especie de nudo u ovillo –a veces incluso pelota de plomo– subiendo hacia la garganta, asfixiándolo, tras una serie de catastróficos desengaños amorosos y laborales; el de *Contramina* como un «puño que le hurga en el cerebro y le atenaza el corazón» cuando asume su destino²³. Pero la metáfora que los envuelve a todos por igual y les da unidad es la de la tierra como el medio de la existencia, esa dimensión de

ultratumba de la vida de posguerra, precisamente cuando se cumplían veinte años del final de la contienda, se inauguraba el Valle de los Caídos o se seleccionaba finalista a Armando López Salinas en el concurso Eugenio Nadal de 1959 por su novela *La mina*.



Fig. 4: Ricardo Bastid, *Campo de prisioneros, s/f (CMTB)*

²² BVNP, ARBP 60, Ricardo Bastid, *Contramina* [manuscrito], p. 33.

²³ CMTB, Ricardo Bastid, *Los años enterrados* [manuscrito], 1959, p. 127 y ss.; BVNP, ARBP 60, Ricardo Bastid, *Contramina* [manuscrito], p. 27.



A pesar de suceder a *Puerta del Sol* y *Los años enterrados*, el relato *Contramina* narra la fuente original del trauma que las dos novelas habían desarrollado previamente y sienta las bases de su conceptualización: es necesario presentar la guerra como experiencia cercana a la muerte en el subsuelo (*entierro*) para que el paso por la cárcel sea como si le enterrasen a uno en vida de nuevo (*encierro*) y que el exilio sea como echar los años en una cuneta (*destierro*). No en vano, a las características imágenes que se terminan entremezclando casi cinematográficamente –aquí por ejemplo la «crucecita» del croquis transformada en la cruz de su tumba– añada otras reflexiones de tipo metalingüístico para reforzar su eficacia alegórica: «(Enterrado. Al volver la atención a esta palabra pasa sobre él una rápida ola de terror)»²⁴.

En cualquier caso, por muy pesada que pueda llegar a ser la losa de ese entierro, siempre queda algún resquicio para un rayo de esperanza: una luz grisácea, oblicua, que se cuele en el espacio narrativo como la de una anunciación para recordar que el tiempo exterior sigue corriendo mientras el tiempo interior está suspendido. Iluminación y alumbramiento simultáneos que ya operaban en segundo plano con la ventana enrejada de *Puerta del Sol* o el hueco en lo alto de la puerta de *Los años enterrados*, pero que en *Contramina* se resuelven con la posibilidad de salir del vientre de la

tierra equiparando poéticamente exhumación y renacimiento. Hasta qué punto esto es una construcción bastidiana lo demuestra el hecho de que su gran amigo Vicente Soto –en un gesto de máxima complicidad– decida sepultar al protagonista de su relato-homenaje «Exiliado en el aire» utilizando por todo ataúd tan solo el claro de luna que entra por la claraboya de la buhardilla (Soto, 1991: 36).

Es una verdadera lástima que no hayamos conservado los proyectos posteriores, pues a juzgar por *Mientras sale la luna* con toda probabilidad continuarían dando profundidad a ese entramado simbólico en plena evolución. A partir de la lectura del texto y su puesta en contexto, así como de la información disponible actualmente, nuestra hipótesis es que *Contramina* forma parte de un tríptico narrativo junto a *Puerta del Sol* y *Los años enterrados*. Además, en ese mismo orden: *Contramina* como relato de la guerra, *Puerta del Sol* como relato de la cárcel y *Los años enterrados* como relato del exilio. Tres paneles autoconclusivos e independientes que, sin embargo, cuando se los considera en conjunto adquieren una categoría mucho mayor: la de un macro-relato plural que recorre un ciclo completo en la vida de cada integrante de su generación; la historia de Juan como la (auto)biografía de todo el mundo o, acaso, como la (auto)biografía de cualquiera (Stein, 1980; De Diego, 2011: 39).

²⁴ BVNP, ARBP 60, Ricardo Bastid, *Contramina* [manuscrito], pp. 27-28.

BIBLIOGRAFÍA

AYERRA, M. (1958), *No me avergoncé del Evangelio (desde mi parroquia)*. Buenos Aires: Editorial Periplo.

BASTID, R. (1959), *Puerta del Sol*. Buenos Aires: Losada.

— (1960), «Solo una casa», en *Índice de artes y letras*, 141, p. 19.

— (1964), «Clichés de España», *Lyra*, 192-194, s./p.

DE DIEGO, E. (2011), *No soy yo. Autobiografía, performance y los nuevos espectadores*.

Madrid: Siruela,

GÓMEZ, A. (1988), «La España de catacumba (en comentarios de Antonio Buero Vallejo)», *Cuarto cambiante* [número extraordinario: Exposición-Homenaje a Ricardo Bastid], s/n, 5.

LAMANA, M. (1961), *Literatura de Posguerra*. Buenos Aires: Editorial Nova.

LARRAZ, F. (2009), *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista*. Madrid: Biblioteca Nueva.

OROZCO, R. (1988), «Recuerdo de un amigo», *Cuarto cambiante* [número extraordinario: Exposición-Homenaje a Ricardo Bastid], s/n, 7.

STEIN, G. (1980), *Autobiografía de todo el mundo*. Barcelona: Tusquets.



Contramina

*Ricardo Bastid,
relato inédito completo*

Ricardo Bastid
CONTRAMINA
(Relato)

Yo nací un día que Dios
estuvo enfermo, grave.
César Vallejo

CONTRAMINA

PRIMERA PARTE

1

El cielo negro se desgarró con una repentina luz blanca. Y la luz va cayendo. Se desgarró luego otra vez; y otra, y otra más. Y la tierra se empapa de una absurda claridad de estudio fotográfico. Como que todo parece irreal; las alambradas, el parapeto, la tronera parpadeante; hasta su propia carne, que se está poniendo como de gallina.

Las bengalas le recuerdan los fuegos artificiales de su infancia. Y le transportan a ella. Así que, aunque está de guardia, no lo puede evitar; levanta la cabeza sin darse cuenta y las contempla alelado. Como entonces, con ojos de niño.

La mano le sigue doliendo. Menos mal que fue en la izquierda. Menos mal. Y que

los dedos le han quedado fuera del vendaje; así, puede seguir manejando el fusil.

Paf. Esta ha sido de color. Azulada. Alguna señal.

Mal asunto, tanta bengala. Y por ambas partes. Milagro, milagro si no va a ser noche de meneo. Al pensarlo formalmente, nuevamente se le pone la carne de gallina. (Gallina. La palabra le molesta). Al sentir su piel erizada de puntitos se tiene que preguntar seriamente si es una gallina. Él, que se la va a jugar dentro de nada. Esta misma noche, en cuanto le releven y duerma unas horas.

Un ruido de pasos le pone alerta. Es el capitán. Y el teniente, claro, y el sargento de guardia; y los dos enlaces. La visita de ronda. «No, no hay novedad». Claro, se ve que se han pasado por lo de la herida. El sargento ha cuchicheado algo. El capitán pregunta con voz cansina y él contesta con su miajilla de suficiencia: «no, nada, gracias a Dios. Fue en la molla. De refilón». Por un momento los seis –también él mismo– se han quedado mirando la mano vendada. A la súbita luz de una nueva bengala blanca ha podido verse hasta las costrillas de sangre ya un poco reseca asomando por debajo de las hilas.

Mientras se aleja, escucha la voz aburrida del capitán. «Pues por menos de eso le rebajan a uno». Y el teniente: «no ha querido; dijo que podía hacer la guardia». Y los enlaces: «es un tío bragao». Después, un chucuchú muy confuso. Al final, solo alcanza a entender unas palabras ya lejanas:

«... y el caso es que esta noche le toca a su escuadra».

Un tío braga. Son estas palabras las que han quedado bailoteando en su pecho, lleno ahora de vanidad. Claro que –piensa–, si supieran de la misa la mitad... Porque, desde el vientre hacia abajo, algo se le relaja desagradablemente mientras levanta la cabeza poco a poco para contemplar otra bengala azul.

2

Ya queda menos. Dentro de nada, el relevo; y a dormir de un tirón hasta las tres. Que a las cuatro será el asunto.

Hace un buen rato que no se ve una bengala. Ni se oye un tiro. Ya se cansaron, por lo visto, de incordiar. No es que le guste hacer cábalas, pues sabe lo difícil que es acertar, pero esta vez presiento que va a haber ataque. Y muy pronto. Porque ese runruneo que se oyó durante un rato debían de ser tanques; seguro, era un ruido inconfundible. Aunque vaya usted a saber; tal vez de paso para otro sector. Pero han traído tropas de refresco, de eso sí que no hay lugar a dudas. Así disparan, a tontas y a locas. Como que no hay quien se asome. Tiran sin venir a cuento. Eso, por joder. Cuanto más lo piensa más siente crecer dentro de sí un encorajinamiento feroz contra ellos. Porque ha sido cualquiera de ellos el que ha estado a punto de tumbarle de un tiro hace un rato, cuando asomó el periscopio y aventuró después la cabeza.

Tuvo que ser desde la fábrica, como por la mañana. (Parece que tienen un observatorio). Esta mañana sí que se libró de milagro. En fin, «de milagro...» Gracias a Luis. Todavía cree estar oyéndole: «deja, yo subiré». Y se encarama un momento sobre la trinchera, y ajusta el saco terrero mientras él se lo empuja con la mano, y suena la ametralladora... Pobre Luis. Cómo [texto perdido]. Pero esta noche verán. Las van a pagar toas juntas. En fin, si son ciertos los rumores que escapan de la Comandancia.

Está todo ahora tan tranquilo que los minutos le parecen inmensos. Su mirada salta al azar sobre las cosas a través de la tronera, en el paisaje hostil. Y encima de su cabeza, de cuando en cuando, para despejar la mirada en las estrellas. No ve muy claro cómo podrán moverse los tanques en este revoltijo de edificios derruidos. Los tremendos bloques de cemento y piedra a flor de tierra, los bosques de carril mirando al cielo. Claro, buscarán los baldíos para avanzar. Como están a las afueras de la ciudad, no escasean.

Pero de todas formas. No podrán confiarse en ellos. Menudo campo de tiro. Claro que hay que tener en cuenta que ya se lo preparan. «Que ya procurarán hacernos callar de antemano». Sus propias palabras le rebotan en la mente y le sacuden el ánimo. Hacernos callar. Solo de pensar en la preparación enemiga, se estremece. Ya cree estar viéndolo, como la última vez. La artillería, como un diluvio. La aviación. Y después, los tanques, los lanzallamas y tal.



Ya se ve de nuevo en el combate. ¿Escapará otra vez con vida?

Hay que ver, lo que hace un par de meses de frente estabilizado. Enseguida lo ve uno todo negro. Menos mal que, con un poco de suerte, todo va a salir bien, que esta noche es el golpe de mano. Mientras vuela la fábrica hecha pedazos, ellos –él, su escuadra– se meterán por sorpresa en la posición enemiga y... en fin, vaya usted a saber. Quién es capaz de adivinar en lo que ha de consistir un golpe de mano. Se siente un poco molesto al imaginar su cuerpo arrastrándose en la noche hacia la línea enemiga. Como una culebra. Pero todo tiene su precio. Así tendrá un buen tanto a su favor para la petición de ingreso en la Academia de Guerra. Seis meses de curso, como quien dice nada. Una mesa para comer. Una cama para dormir. (Y a lo mejor, mientras tanto, se acaba la guerra. Una cama...)

Perra vida. Tanto como la maldecía antes de la guerra, y hay que ver con qué ganas espera ahora volver a ella. Lo primero, eso: una cama. Una putona. Lo que caiga, sin hacer muchos ascos. Con sábanas sucias, bien. Ya al día siguiente otra. Y otra. Después... en fin, Dios dirá.

Al terminar el curso en la Academia suelen dar un permiso. Muy poco, unos días, pero bueno, lo suficiente para ir a casa. (El portal. La escalera. María. Al apretarla imaginariamente en un violento abrazo experimenta cierta vergonzosa confusión porque todavía está sintiendo en la entrepierna el fogoso asalto de hace un instante).

Perra, perra vida. Y perro que es uno. Pero qué bien, volver a la vida. María. Los chicos.

Un nuevo sentimiento de confuso reproche le hace sentirse otra vez molesto. En su imaginaria vuelta a la vida, no había pensado hasta ahora en los chicos. Ni en «Sultán». También él saldrá corriendo; y saltará en torno suyo, estallando en ladridos.

Ahora, cuando vengan a relevarle y se vaya a acostar; ahora pensará en ellos. Pero se da cuenta de que, por de pronto, lo que llama a la vida con un grito imperioso es esa dureza tenaz que le está asaltando de nuevo. (La cama, que recuerda tan bien. Las sábanas que huelen a limpio, un poco tiasas. Con su cenefa de color. Y María, adivinada en la oscuridad. Se la representa ya tan claramente. Le está esperando para que la desnude. Tiembla un poco. Tal vez de frío, además. Si hasta cree sentir los diversos tactos de su cuerpo impaciente. La fría aspereza del vestido de lana. El crujido suave del nylon. Y la carne, tan tibia).

3

Las estrellas han empalidecido. Un manto de niebla empieza a invadir la noche. Solo de tarde en tarde rasga ahora el cielo una bengala y su luz parece entonces un copo de algodón en rama que se deshiciere indecisamente.

Ya ha habido dos relevos. Ha podido dormir casi cinco horas. Ha dormido bien, eso sí.

Mientras se calza las botas se recrea en la satisfacción de haber dormido. Se alegra de que su cuerpo le obedezca así. «Como un reloj», como dicen los médicos. Cuando tiene que dormir, duerme; cuando que aguantar, aguanta; y va tan bien de vientre.

Una satisfacción indefinible llena cada uno de sus actos. Ahora, mientras se ajusta el correa, cae en la cuenta de que no hay que llevar fusil. En el depósito de la Comandancia les darán fusiles ametralladoras. Y pistolas, por lo que pudiera ocurrir. Y granadas de mano.

La chabola parece un acuario fantástico; la niebla penetra por todos los rincones, impregna la ropa, el cuero, palpa la carne. Los seis hombres de la escuadra están ya en pie, moviéndose con la torpeza del sueño interrumpido y la premiosidad del tiempo contado. El escaso cabo de vela parpadea al agitarse el aire espeso y multiplica las sombras monstruosas en las húmedas paredes excavadas a pico.

Sale de la trinchera. Detrás de él van saliéndolo demás. Mientras el cabo se va en busca del sargento, todos cambian miradas de acontecimiento.

Como un reloj. Lo piensa otra vez al sentir que, pese a la conmoción del momento, su vientre está ahí. (Faltará poco para que amanezca). Pero hay que aguantar, que el cabo volverá dentro de nada.

Ya vienen. Se hace un silencio absoluto.

Una breve orden del sargento. Pra-*pra*, pra-*pra*, pra-*para*. El ruido de los pasos forma parte ya del acontecimiento. El sargen-

to –un tío alto y bigotudo– anda un poco encorvado y vuelto hacia atrás. Habla con el cabo subrayando las palabras con movimientos de mano muy precisos. Pero como caminan bastante adelantados, no lo puede entender. Y eso que él marcha el segundo. El sargento se ha vuelto de pronto; afloja el paso y examina a los cinco soldados, que avanzan de a uno –la trinchera aquí no da para más–. Ha detenido la mirada en él. Y en Alberto. Y en Julio. Ha vuelto a mirar al cabo y después de añadir algo subraya sus últimas palabras con un gesto evidente. A pesar de la oscuridad lo ha visto muy bien. La cosa parece clara. A ellos tres les van a encomendar algo. El vientre se le afloja. Se increpa a sí mismo. (No faltaría más). Aprieta el culo, endereza el corazón e imprime a sus pasos un taconeo más firme.

Después de una revuelta, la trinchera se ensancha y está cubierta. Se echa de menos la claridad de la noche, a pesar de la niebla. El sargento enciende la linterna. Pero, aun así, andan a tropezones. Durante un breve rato marchan en plena oscuridad.

Al fin adivina que están cerca de la Comandancia. Esta pronunciada pendiente por la que van descendiendo ha de ser la que termina allí. En efecto; y esos escalones; y el suelo, de cemento.

Ya se oye al ayudante dando voces por teléfono.



4

El sargento se ha metido en la Comandancia. Ellos, con el cabo, se han desviado por un corredor y han ido a parar a una cámara atestada de armas y cajas de munición. Suelo y techo, de cemento. Las paredes de rasilla, sin revoque alguno. Un sótano que estaría en construcción.

En pocos minutos queda hecho el reparato. Hacía varios meses que no tocaba un fusil ametrallador. Desde el último ejercicio de instrucción. Le regocija como un juguete; sobre todo al observar que es de los cortos. Aprieta el culatín contra el sobaco y empuña el disparador. Da seguridad. Aplomo.

La pistola se la cuelga de la tripa, un poco a la izquierda. Así queda muy a mano y deja sitio a las granadas.

Qué raro; solo dos granadas. Le parecen pocas, pero, en fin, quien manda, manda. Al cinto también. Esto sí que le sorprende: una linterna. Para qué demonios será. Cualquiera diría que van de verbena. Como no es muy voluminosa se la mete en el bolsillo. Siempre irá más protegida. No la vaya a despachurrar al arrastrarse por la tierra.

En cuatro zancadas regresan al corredor y forman como pueden frente a la puerta de la Comandancia. Tienen que apretarse, porque el espacio es muy escaso. La comandancia parece una garita de control. Muchos vacíos del ventanal. Están tapados con cartones. Dentro, una oficina rudimentaria, dos camastros, un farol con pantalla,

una puertecilla. Varios pares de ojos los miran a través de los vidrios que quedan. Al cabo de un momento sale el comandante. Es un hombre corpulento y grave. Les abarca con una lenta mirada pero no abre la boca.

La espera se hace un poco molesta. Tal vez el silencio empieza a solemnizarla. Detrás del comandante, el teniente y el sargento, con sus caras de entierro, cargan las tintas. Los que han quedado en la garita, en cambio, se limitan a mirarlos con curiosidad.

Los ojos grises del comandante, aunque un poco entornados, se están clavando en ellos como deseando establecer una comunicación. Indudablemente, esa mirada es un mensaje mudo. Cualquiera diría que es un saludo. (En la mirada del comandante le parece ver dos hombres semidesnudos, en blanco y negro. Y unas palabras: «morituri te salutant». O una cosa así). Dichosas películas. (La fugacísima visión de María en aquel cine de programa doble —y la imagen de los gladiadores— le anuda un momento la garganta).

El teniente cuchichea algo con el comandante; y les habla.

Sus palabras son precisas. Se ve que quiere cargar en ellas la importancia del momento:

—El golpe de esta noche es muy arriesgado. Hay que tener sangre fría y pensamiento rápido. Conque si alguno no se cree capaz, que lo diga y pediremos voluntarios.

Vacila. Contempla su mano vendada. Mira furtivamente a sus compañeros y descubre que todos hacen lo mismo. Solo Enrique, el tartamudo, mantiene alta su mirada brillante. Julio, después de tropezarse con sus ojos, los ha clavado en el suelo. Debe estar ahogando el miedo. Todos callan.

Lo de morituri le repiquetea por dentro. Pero como ahora tiene la cabeza erguida y el pecho hacia fuera parece que se siente mejor. Que no hay para tanto. Ninguno aparte la vista del frente, porque el comandante tiene elevados los ojos en ellos. Es un momento difícil. Parece que aquel silencio pide algo. Efectivamente el comandante les suelta dos palabras:

—Buena suerte.

Enseguida, después de contestar a media al saludo del teniente, le estrecha la mano, le da una palmada en el hombro y se mete en la garita.

5

Durante un rato caminan por trincheras cubiertas. (ahora se explica lo de las linternas). Las trincheras se convierten al fin en túneles. Las paredes y el techo, excavados a pico, rezuman humedad. En algunos trechos están reforzados con maderos, como en las minas. Está perplejo porque tiene la sensación de ir retrocediendo. Además, juraría que profundizan en la tierra. Por si fuera poco las botas chapotean cada vez con más frecuencia en charcos y barrizales. Marchan en absoluto silencio. Solo de

cuando en cuando, se oye la tosecilla de Julio. De repente, un alto. Se han detenido en un ensanchamiento. El teniente dirige la linterna hacia un enorme agujero que se abre en la pared, próximo al suelo. Se inclina, da una zancada, y se introduce por él. Todos le siguen.

Al escuchar ahora la tosecilla de Julio, le parece que suena de una manera nueva. Musical. Da una parada en el suelo y comprende: cemento, otra vez. A juzgar por el eco tiene que ser una galería larga y bifurcada.

Cuando el grupo se dispersa un poco, las rayas de luz se disparan en todas direcciones. El propio teniente mira en torno suyo con curiosidad. El revestimiento de cemento es perfecto, liso. El techo, en bóveda. Las paredes ofrecen dos niveles distintos, limitados por una amplia cornisa. Como si fueran dos aceras pingadas en lo alto. Y el suelo presenta dos incómodos declives que, menos mal, concluyen en un canalicillo que discurre por el medio. La cosa está clara: han ido a parar a una alcantarilla. Le asombra no haberlo comprendido desde el primer momento.

Cuando empezaba a preguntarse para qué les habrán traído hasta aquí repara en que el teniente está desdoblado un plano. Y se estremece. Recuerda aquella fabulosa operación de varios meses atrás, cuando todo un pelotón se metió en terreno enemigo por una boca de alcantarilla. Trajeron por lo visto buena información, eso sí. Pero solo regresaron cinco.



—Juan.

La voz de Julio le ha hecho estremecerse con mayor violencia. Se reprocha su sobresalto. Pero, claro, es que ha sido un inesperado soplido en el cogote. Contesta también en voz baja:

—Qué.

—Por qué no preguntas si podemos fumar. A lo mejor da tiempo.

Es tan absurda la ocurrencia que no sabe qué contestar. El muchacho le sonrío con buena voluntad; pero por los ojos ahuevados se le escapa el miedo.

—No jodas —responde. Y le sonrío también, Para qué decirle que es idiota. No ves que están con el plano?

El teniente y el sargento están enfrascados, encorvados sobre el papel extendido en el suelo. El cabo mira por detrás.

Un extraño ruido atrae de pronto su atención. Algo que se desliza, o así. Todos se ponen en guardia y vuelven la cabeza hacia la oscuridad absoluta, que es taladrada súbitamente por varios rayos de luz. Uno de ellos atrapa la cara de Enrique. Viene despatarrado, por un lado del túnel. Sonriente, pero cohibido. Aún se está abrochando la bragueta.

Respiran. Pero la voz del teniente tiene un fuerte acento de reprimenda:

—No me anden por ahí, que hay un cable. A ver si se van a enredar.

Todos quedan en silencio. Enrique sonrío a Alberto, Alberto desvía la mirada a Juan, Juan baja los ojos y se arregla la venda. Por hacer algo. Para no confesar con la mira-

da – no hay quien lo oculte– que se han dejado dominar por los nervios. Mientras se toquetea la venda comprende que es otra cosa ahora la que le ha llenado de inquietud: ese cable. No le hace ninguna gracia el descubrimiento.

El teniente ha guardado el plano y se ha puesto de pie. Tanto él como el sargento tienen ahora la vista fija en la oscuridad del túnel. Justamente por donde apareció Enrique.

—Me parece que ya vienen —dice en voz baja.

El sargento asiente. En efecto, se oye algo que pueden ser pasos. De pronto, unas voces. Hablan con voz natural, agrandada por la resonancia. El teniente y el sargento dirigen sus linternas hacia el interior del túnel en un claro además de bienvenida.

Los soldados se miran ya con verdadero alivio. En todos los rostros queda un destello de nervios, pero pronto lo borran las sonrisas. Solo la contemplación del cable prende en los ojos una sombra de inquietud. Ahora, al deslizarse la luz por el suelo, se ve muy bien. Arranca de algún sitio junto a la pared, en plena oscuridad, y corre por el centro a lo largo del canalillo.

—Ya están ahí —corroborra el teniente.

Un resplandor blanquecino que aumenta por momentos ha denunciado un suave recodo de la alcantarilla. Los pasos van resonando cada vez más fuertes y las voces se hacen más distintas. Hasta se oye una risita y todo. Por lo que se ve es gente habituada a esto. Aunque están lejos, parece que vie-

nen a buen paso. La luz del farol ya revela a un grupo que se aproxima charlando.

6

Esto ya es otra cosa. Desde que llegaron los del farol —un sargento y dos soldados, todos de Ingenieros— la situación ha cambiado. Ya saben que se puede hablar en voz alta. Que no hay ningún peligro aún. Hasta el propio Julio tiene la cara más natural. Enrique, en cambio, ha adquirido cierta seriedad. La atención. Como que van a recibir las primeras órdenes. Por lo menos les van a decir «algo».

El teniente extiende el croquis en el suelo de manera que todos lo pueden ver bien. «Todos» son ellos, claro, porque los soldados de Ingenieros se han largado al poco de llegar. Por lo visto venían de relevo. El sargento que le acompañaba, después de cambiar unas palabras con el teniente, se ha retirado a un lado y aguarda. Como si aquello no fuera con él.

Todos se inclinan sobre el croquis. La voz del teniente y la punta de su lápiz, preparada sobre el papel, acaparan la atención.

—Voy a explicar la situación para que se vayan haciendo cargo. Fíjense primero en la posición de las líneas. Esta es la nuestra y esta la enemiga.

La punta del lápiz le tiene magnetizado. Ha olvidado hasta los pinchazos de la mano. Las palabras del teniente, pausadas, graves, le van fijando en la mente los pormenores del croquis. Está claro, las

dos líneas corren prácticamente paralelas. Entre ambas, el baldío. Justo, y los montones de chatarra que está harto de ver. Y ahí enfrente la fábrica, con la torreta donde tienen ese condenado observatorio. Lo que no sabía era que en el sótano estuviese el puesto de mando del batallón enemigo. Otra novedad: por ahí pasa un gran colector. Esa raya un poco oblicua que forma una especie de hache con las dos líneas. Ah, claro, y esa raya que va a parar al colector es la alcantarilla en la que se encuentran ahora. Por eso han dado tanto rodeo. Le estremece lo que cree adivinar, pero sigue atento. El lápiz marca ahora una crucecita: el final de la alcantarilla, donde se une al colector. Eso fue volado con una mina hace varios meses, antes de llegar ellos al sector. Natural, para impedir el paso del enemigo. (Y el propio, por consiguiente. Ahora lo entiende menos). Así que toda esa zona es tierra removida; la que señala el lápiz con un rayadillo alrededor de la cruz. (Removida. Esa palabra parece darle luz otra vez). La voz del teniente cambia repentinamente de entonación. Parece que va a concluir:

—Les he explicado todo esto para que puedan comprender mejor la operación, no porque les haga falta saberlo. Pero han de verlo bien claro, ¿estamos? Ahora vamos a seguir la alcantarilla adelante y en el próximo alto daré las instrucciones. ¿Alguna duda?

Silencio. Las miradas son interrogantes pero las bocas se mantienen quietas. El teniente se pone de pie, todos se levantan y se



reanuda la marcha. Para evitar el canalillo van de dos en dos. El cable, que sigue por el centro, impone respeto. Reina tal silencio que no se oye ni la tosecilla de Julio.

El ritmo de sus propios pasos, un tic-tac de dolor en la herida, la tenaz imagen del cable, que parece prendida en sus ojos. Nada más. Fuera de eso todo él es una marejada de pensamientos atropellados. Así que, estaba visto, también esta vez van a hacer explotar una mina. Eso es habitual, mas le estremece observar que siguen avanzando en la dirección del cable. Ya, el cable se introducirá por alguna galería excavada en la tierra removida. Ellos, en cambio, saldrán a la superficie por una boca de alcantarilla, lo está viendo venir. Pero se pregunta cuándo hará explosión la mina, si antes o después. Porque si es antes de que salgan a la superficie, menos mal. El barullo ayuda. Aunque, bien mirado... (Le aterran las grietas tan tremendas que empieza a descubrir en la bóveda de cemento. De algunas se han desprendido montoncitos de arena). No le hace ninguna gracia la explosión. Recuerda que semanas atrás se hundió una chabola excavada en la tierra tan solo por el retemblor de un cañonazo cercano. Sin embargo, también es mal asunto salir a la superficie así, sin más. Ya cree estar viendo las lenguas de fuego lamiendo sus cuerpos a ras del suelo.

Cuando trata de decirse que lo mejor es no pensarlo, Enrique le susurra una chirigota por encima del hombro. No acaba de entenderle. Pero de todas formas afloja el

paso, vuelve la cabeza y le contesta con una sonrisa boba.

7

Imposible dar un paso más. La alcantarilla muere en una avalancha de tierra. La bóveda se ha convertido en un amontonamiento de placas de cemento empotradas en la arena, barajadas por la explosión anterior. En la pared, al nivel del suelo, un gran agujero negro. (La bocamina. En el momento en que lo adivinaba se ha dado cuenta de que por ella desaparece el cable).

Mientras el teniente cuchichea con su sargento y el de Ingenieros, que les ha acompañado con el farol, todos siguen guardando silencio, sin atreverse a cruzar las miradas.

Así que están en la crucecita. Bajo la tierra de nadie, a un paso del enemigo. El doloroso tic-tac de la herida parece decirle confidencialmente que ha perdido una estupenda oportunidad de seguir viviendo. (María. Los críos. «Sultán». Como aprieta el frío, recuerda también la estufa que instaló en la chimenea de adorno. En la repisa pondrán su retrato. Durante algún tiempo con flores. Y en su tumba, eso: una cruz). La crucecita del croquis campea imperiosa en su imaginación. Le parece una señal fatídica; hasta aquí llegó su vida. Y empieza a sentir dentro de sí una oleada que le subleva. La flojera de hace un instante se le ha convertido en un nudo de ira que pugna por desatarse. (Lástima, tener solo dos gra-

nadas. Tal vez podría llevarse algunos más por delante). No, no va a morir como una rata. Matará a cuantos pueda. (Piensa en una rata porque ahora comprende el valor de una rata amenazada de muerte).

La voz del teniente los congrega otra vez. Habla muy bajo:

—Acérquense. Ya estamos aquí —señala la cruz—. Atiendan bien, que vamos a empezar enseguida. Entre nosotros y el colector hay solo unos metros de tierra removida. Esa bocamina que ven ahí —señala con la mirada el agujero por donde desaparece el cable— llega hasta él. Mejor dicho, hasta la entrada de una galería de mina que ha abierto el enemigo partiendo de la zona cegada por el colector. Solo falta derribar una capa delgada de tierra. Nos están esperando para hacerlo.

Un latigazo brutal le recorre el espinazo. No se atreve a acabar de entender lo que parece estar dicho ya. Sus ojos se encuentran un instante con los del teniente, que les ha mirado a todos un segundo. Sigue escuchando. Cada nueva frase va perfilando con nitidez la aventura que les espera. Al final de la bocamina les esperan unos de Ingenieros preparados para abrir el boquete. Entonces se dividirán en dos grupos. El primero, al mando del sargento, avanzará hacia mano derecha. La oscuridad será absoluta, pero con solo hacerlo así ya sabrán que marchan por el colector, en terreno enemigo. Avanzarán cincuenta metros —al decirlo ha mirado al sargento— y se apostarán allí. Ese lugar está exactamente debajo

de las primeras naves de la fábrica. El sargento hará retroceder a un enlace hasta el punto de partida y quedará allí vigilando con el resto del grupo. El enlace comunicará al teniente que no hay novedad —si es que no la hay— y en tal caso regresará de nuevo al lugar donde aguarda su grupo, sirviendo ahora de guía a los de Ingenieros, que llevarán el explosivo. (Otra mirada al teniente, otra vez se miran todos). Si el sargento lo juzga prudente, según lo que se escuche o no desde allí, avanzarán todavía un trecho para depositar la carga lo más adentro posible. En caso contrario, la colocarán allí mismo. Retrocederán inmediatamente y con la mayor rapidez que puedan. El segundo grupo, al mando del propio teniente, se quedará a la entrada del colector guardando la espalda a los otros. Para mayor seguridad, un soldado y el cabo se adentrarán unos metros hacia la izquierda, en la galería que el enemigo está excavando. Hay gente trabajando en ella, pero lejos, pues «ya están muy cerca de nuestro polvorín».

Todavía no se ha repuesto del nuevo escalofrío producido por las últimas palabras del teniente cuando escucha su nombre. Es el sargento:

—Juan. Tú harás de enlace —dice que bien, con los párpados, y traga un poco de saliva. El sargento sigue—. Alberto. Y Julio. Sí, sí, tú.

Los tres se agrupan junto al sargento y escuchan sus instrucciones finales. Avanzarán desplegados, en dos escalones. Delan-



te, Alberto por la izquierda y él, Juan, por el medio. Detrás, el sargento por el medio y Julio por la derecha. Cada pareja mantendrá contacto con las manos extendidas. Los de los extremos irán tocando las paredes del colector. Ya está todo calculado. El sargento mantendrá contacto con él con una varita enganchada a su espalda. En general, un toque será señal de alto. Dos, de reemprender la marcha. Cuando termina de hablar saca del macuto unas cachiporras de plomo rematadas por una hoja de acero y las reparte. Todos las cogen en silencio. Su forma es bastante elocuente: en caso de tropiezo, hay que tratar de no disparar. (Otro estremecimiento. Se imagina lo que sería un chorro de tiros enfilando el colector; con la caja de explosivos allí, en el medio).

8

Los cuatro –el sargento a la cabeza– se introducen en la bocamina. Oscuridad. Silencio. (Les han advertido que podría haber galerías de escucha). Después de unos minutos de andar encorvados y desprendiendo tierra al rozar con sus cuerpos el estrecho túnel, hacen alto. Un breve susurro de dos voces. El sargento habla con alguien. (Tienen que ser los de Ingenieros).

Todos los corazones están en vilo. En el tenso silencio que les une, empieza a oírse un suave frotamiento. Una respiración que empieza a hacerse un poco fatigosa. Finalmente, de golpe, un ruido sordo y macizo.

El sonido apagado de algo blando que se ha desplomado en masa. Todos piensan lo mismo. Ya está. Todavía se dejan oír unos frotamientos desiguales, leves, apresurados. Claro, unas manos que escarban. Tal vez para agrandar el agujero. Unos deslizamientos finales de tierra. Y el silencio otra vez.

El sargento coge de la mano a Alberto, Alberto a Juan, Juan a Julio. Los cuatro se sienten uno a través del mensaje caliente de la carne. Y los cuatro, como un gusano monstruoso, se deslizan cautelosamente a través del boquete.

9

Pues sí. Sí, estaba bien calculado. Tal como marchan, deben de cubrir la anchura total del colector. Como que sin forzar el brazo, con llevarlo no del todo extendido, alcanza perfectamente los dedos de Alberto.

A poco de haber iniciado la marcha cree oír un rumor a su espalda. Claro, los del otro grupo. Parece que los está viendo, deslizándose como ellos pero por el lado opuesto, hacia la izquierda. Ya se los imagina montando la guardia a la entrada de la mina. Tal vez avanzando un poco en su interior.

Un repentino golpe en los tobillos le hiele la sangre; porque ha sido un golpe blando, huidizo. (Lo encuentra ridículo, pero por un fugacísimo momento, antes de reaccionar del todo, ha vuelto de nuevo a su

infancia. Más películas de miedo). Con la sensación todavía de un puño incrustado en el pecho, trata de burlarse de sí mismo. Total, pues claro: una rata. Pero una voz temerosa le reprocha desde dentro. Tienes que reaccionar más rápido. Una rata, bien; pero, ¿y si no hubiera sido? Claro que piensa también en la que habría organizado si le hubiera hecho la señal consabida a Alberto, se hubiese detenido, le hubiese transmitido el sargento la misma señal a Julio...

La varita le sigue empujando, hundíendosele en la espalda. A veces le frena un poco, tirándole del correa. Como una rienda. Coincide, claro, con las dificultades de la marcha. El suelo está lleno de pedruscos. O lo que sean. El caso es que resulta algo difícil sentar el pie.

10

Qué bien. Qué sencillo está resultando. Y qué sensación de plomo está empezando a sentir.

Detrás, la varita. O sea: el sargento, y Julio. A su izquierda, Alberto. Ahí, en ese contacto con los dedos de la mano, sube y baja. Y en la mano derecha la cachiporra, dispuesta. Tan dispuesta que llega a olvidar que lo que aprieta con el codo contra el sobaco es precisamente el fusil ametrallador. Los dedos de Alberto avanzan más de la cuenta y le rozan el vendaje. La herida duele entonces, pero aguanta. A ver qué remedio. Ni siquiera se le ocurre maldecir para sus adentros. Tal vez porque la tensión re-

concentrada le hace a modo de anestesia. O porque ese mismo dolor le parece que se reparte entre los cuatro cuerpos. A cada paso que avanzan, cree dar cuatro pasos. Cada vez que respira, le parece sentir cuatro golpes de aliento. Se imagina a sí mismo, en el centro del túnel, y solo puede verse de ese modo: como una gran zeta.

Un molesto hormigueo le sigue hurgando en el estómago. Pero no cree que sea miedo. No. Si este avanzar cauteloso parece ya una cosa sabida. Familiar. Lo mismo que esta oscuridad, y este silencio; o este olor a humedad. Además, con lo encorajinado que va. Si está dispuesto a lo que sea. Pobre, pero pobrecito del que se tropiece con él.

11

No los ha venido contando, pero cerca de cien pasos sí habrán dado ya. Pasos de los suyos, claro. Medios pasos. Así que, natural, ya estarán muy cerca de los cincuenta metros. Un momento después de haberlo pensado siente un fuerte tirón de la varita. Y un golpecito. Justo, ya están.

Le transmite la señal a Alberto, vuelve sobre sus talones y tropieza con un cuerpo inmóvil. Pasa junto a él, rozándolo. Recibe una palmadita de camaradería. «Del sargento

—piensa—, hay que ver». Hasta un animoso susurro escucha:

—Ale.



Lo más deprisa que puede, retrocede hacia el punto de partida. Camina apretando las mandíbulas, para dominar la impaciencia. Acaso para controlar los nervios. Aunque ahora siente una mayor seguridad. Aguzando la imaginación los ve allí, a sus espaldas: el sargento; Alberto; Julio. Los tres agujereando con la mirada la húmeda oscuridad.

Si todo sigue así, va a salir redondo. Qué ganas, la explosión.

12

Esta vez ha marchado a grandes zancadas. No de prisa, que la oscuridad no lo permite. Ni los pedruscos. Pero le ha salido mejor la cuenta de los metros. Como que al tropezar con un bulto acaba de contar: «sesenta y dos». La voz del teniente le ha rozado como un soplido:

—¿Vale?

—Sí.

Alguien debe estar orientándose a tientas. Le palpan la cara, el pecho. Mientras la mano invisible se detiene en un hombro, otra vez susurra:

—Vuélvete.

De nuevo le enganchan una varita en la espalda. Tiene que ser eso. La misma voz desconocida ordena:

—Vamos. Pero despacio, eh.

Al arrancar a andar comprende que son varios los que le siguen. Los de Ingenieros. La misión de guiarles le infunde una sensación de veteranía. De importancia. La

marcha ahora es tranquila, a veces hasta lenta; porque de cuando en cuando siente que la varita le frena, le frena. Adivina que los de atrás se mueven torpemente. Claro, la carga. Se estremece. Pero se anima a sí mismo, hace de tripas corazón y procura acompañar la marcha. Todo consiste en no tropezar. No precipitarse. Que al fin y al cabo todo va bien. Ya queda poco. No ha habido sorpresas. Y allá, delante de ellos, les aguardan los tres. Vigilantes. Compartiéndose el miedo. Haciendo familiar la oscuridad.

13

Tienen que estar ya muy cerca, porque acaba de contar sesenta. Tampoco ahora sus pasos son metros, claro; pero bien poco les faltará. Extiende la mano hacia adelante. De un momento a otro habrá de dar el tropezón.

—¡Vamos! Dejen la carga y corramos. Sin hacer ruido.

Aunque dichas con voz levísima, las palabras del sargento han restallado como latigazos. Los de Ingenieros depositan la carga en el suelo. Con mucho cuidadito, asomando los nervios por los ojos. Ya se ven brillar las pupilas. Todos se apartan a ambos lados, para no enredarse con el cable, y retroceden apresuradamente.

Se ve que la patrulla enemiga avanza a buen paso. La luz, aunque lejana todavía, empieza a verter sobre ellos una tenue claridad que les permite adivinar dónde po-

nen el pie. No pueden correr, porque el suelo está todo quebrado: pedruscos, grietas, tremendas placas de cemento superpuestas. Cuanto más se aproximan al punto de partida, más. El grupo enemigo, en cambio, lo hace por mejor terreno. Además, llevan el farol. Ya se distinguen sus voces y todo. Uno de ellos suelta una risotada.

Como el resplandor va aumentando de manera alarmante, fuerzan la marcha. Brincan, hacen contorsiones rápidas; cualquier cosa con tal de ir de prisa. Las voces de los del farol van siendo más fuertes. No es que chillen, pero la resonancia las agranda. Y que hablan como quien está en su casa. El extraño acento y lo incomprensible del idioma las hace más impresionantes. Se oye una risotada larga otra vez. Parece que ha culebreado entre ellos. Confidencial, caudenciosa.

Ya han alcanzado el punto de partida. El teniente está haciendo entrar a los hombres velozmente por el boquete. Uno a uno, claro. Advierte a los de Ingenieros para que se apresten a hacerlo también. Y a ellos para que se mantengan a la defensiva mientras tanto. Él mismo tiene la pistola dispuesta, sin dejar de mirar hacia el farol que avanza.

La risotada se ha cortado en seco. El farol se ha detenido. Todos los ojos se clavan ansiosos en aquellas figuritas inmóviles que se inclinan hacia el suelo, donde quedó abandonada la carga explosiva. Uno de ellos se arrodilla y examina el cable. Otro mete la mano rápidamente en un bolsillo. Como el último de Ingenieros ha desapare-

cido ya por el boquete, el teniente ordena al sargento:

—Usted ahora. ¡Sí, usted! Rápido. Cuando llegue al mando de la mina, accionen. Les seguimos.

Del grupo enemigo sale un largo toque de silbato. Han dejado el farol en el suelo y retroceden apresuradamente. Pero sin volver la espalda; vigilantes, las armas dispuestas; el silbato sin dejar de lanzar toques desiguales, que repiquetean en el silencio del túnel de una manera infernal.

Ya se está metiendo Enrique. Julio espera agazapado junto al boquete. Enseguida le tocará el turno a él; luego, Alberto. El teniente, por lo visto, quiere ser el último. En la familiar penumbra su silueta encorvada por la tensión, pistola en mano, clavada en el suelo, es como un seno resorte que les permite regular sus movimientos.

Cuando está desapareciendo Julio, un repentino resplandor surge junto a ellos. A sus espaldas. Y aumenta rápidamente. Alguien viene corriendo por la mina enemiga. Cuando la mano vendada tanteaba ya el boquete, reaccionan de pronto y se sitúa al revés. Mete un pie para deslizarse de espaldas, pero tropieza todavía con Julio. La luz se desparrama sobre los tres. Alberto trata de empujarle, el teniente dispara a quemarropa. Un farol surca el aire y se lanza contra ellos. Más disparos. Con la cabeza entre las piernas de Alberto, ve caer acribillado al teniente. Del interior de la alegría enemiga sale un chorro de tiros que enfile el colector.



Un insólito y espeso vaho le ciega de pronto los sentidos.

14

En su puesto de observación, el comandante cambia miradas de satisfacción con sus oficiales. Todos sonrían.

La tierra ha vomitado un haz de lenguas deslumbrantes que por un segundo ha hecho día la oscuridad. La fábrica se ha visto envuelta por un monstruoso escupitajo de fuego y humo; y polvo enrojecido, después. La torreta ha desaparecido. A la luz de una repentina verbena de bengalas, solo se ven ya los restos de la estructura de la fábrica, cómicamente ladeados.

Alguien consulta el reloj y queda pensativo. El comandante al observarlo, hace lo mismo y deja escapar una mirada de inquietud. Frunce el ceño, aprieta una comisura de los labios y empuña los prismáticos para observar la operación.

—No acabo de explicármelo —dice con grave voz.

Todos permanecen en silencio.

15

Al romper el alba, la niebla empieza a ceder. Un viento constante y regular la está barriendo.

El comandante visita las nuevas posiciones. La operación se ha redondeado con la consabida «rectificación de línea a vanguardia».

Está satisfecho. Supone que el enemigo habrá tenido que reconstruir sus posiciones sobre el altozano que se levanta a espaldas de las ruinas de la fábrica. Pero por más que trata de penetrar con los prismáticos la indecisa luz de la amanecida, no logra ver nada. Solo aquello. Por un momento se queda contemplándolo y cree sentir un estremecimiento.

Aquello es un barandal de hierro, pingado sobre un montón de chatarra. El lugar de la «crucecita». La confluencia de la alcantarilla con el colector. A un paso —antes— de la línea enemiga. Todavía recuerda sus explicaciones al pobre teniente. Ahora ese barandal tan historiado —tiene una enorme greca y florecillas sobre los barrotes— ha quedado en mitad de la tierra de nadie. A igual distancia de ambas líneas. Pero sin moverse de su sitio. Caprichos de la onda explosiva.

Mientras empieza a pensar en el próximo golpe de mano, el barandal le sigue recordando «la crucecita», «la crucecita» le vuelve a recordar el relato del sargento de Ingenieros, y una taimada garra le araña el corazón. Recuerda a los que quedaron allí. Trata de vivir el derrumbamiento del corredor. Claro, una simple galería de excavación. Y en terreno removido. Se estremece al pensar cómo irrumpirá la tierra arenosa en la boca, en los oídos, en las narices, en los ojos acaso semiabiertos. Y lo que será sentir su ceñido abrazo sobre el cuerpo moribundo.

SEGUNDA PARTE

1

...Gracias. Dios mío. Gracias.

Ya tiene los dos brazos libres. Todavía no puede deslizar el cuerpo, pero ya siente también que se mueve. Ahora, con las dos manos fuera de la tierra, podrá manejarse mejor.

Con la mano sana se palpa la mano vendada. No solo le duele –esos pinchazos agudos, agudos– sino que siente en la herida un intenso escozor. Claro, de tanto escarbar, la venda se ha desgarrado. Y se ha corrido de su sitio. Un trallazo de dolor le recorre todo el cuerpo al poner el dedo sobre la carne viva recubierta de tierra. Es una pastita. Le ha vuelto a sangrar.

Qué horrenda oscuridad. Tiene los ojos abiertos, para qué. Si está en un mar de tinta. Parpadea fuertemente varias veces para asegurarse de que los tiene abiertos de verdad. Nada. Pura tinta. Pero, en fin, está vivo. ESTÁ VIVO. GRACIAS A DIOS.

Gracias. Gracias. Gracias. No es que lo piense. Lo siente en cada latido de su corazón.

La cabeza empieza a zumbarle. Una abrumadora pesadez le inunda la frente. Y otra vez se le nublan los sentidos.

2

Al abrir los ojos por tercera vez y por tercera vez sentirlos bañados en el mar de

tinta, ha comprendido de nuevo. La cabeza le descansa en algo duro. Y el hombro. Natural, el suelo de cemento. Esas irregularidades son las resquebrajaduras. O tal vez guijarros – desconchones, vaya usted a saber– desprendidos por la explosión.

Y ahora, qué. Está vivo, bien; mas qué va a hacer ahora. Sí, ya: por de pronto desprenderse de ese abrazo de tierra y cemento que le aprisiona todavía medio cuerpo. Pero, ¿luego? Luego, qué.

Cree ver sus propios ojos agrandándose, agrandándose, invadiendo el mar de tinta. O tal vez no. Tal vez son sus ojos inútiles los que derraman tinta en el aire que les rodea. Como un pulpo herido. Condenado a morir. La brutal evidencia le sumerge en un escalofrío.

El extraño relámpago que le ha surcado la mente le hace preguntarse si estará perdiendo la razón. Pero como esas cosas –guijarros, lo que sea– se le incrustan en la espalda, se revuelve un poco. Siente alivio. Piensa en lo bueno que será desprenderse por fin del abrazo de la tierra y se pone afanosamente a trabajar con las manos, con los codos, con las caderas.

3

El esfuerzo final le ha dejado extenuado. Pero ya está. Apoyando ambos pies contra la tierra ha conseguido librar todo el cuerpo.

Ya. Ya, gracias a Dios. Gracias-gracias-gracias...



Es como antes, no lo piensa. Cada voz de gracias es un mero golpe del corazón que le sale envuelto en el aliento. Ahora comprende lo débil que está. Claro, tiene otra herida en la cabeza. Detrás de la oreja. Al tocarla es cuando le empieza a doler. Y en la pierna derecha. Bajo la desgarradura del pantalón, se palpa también otra herida insensible.

Tan débil se siente que le invade una imperiosa apetencia de cerrar los párpados y dejar el cuerpo inmóvil. Así. Estirado, a su antojo. Qué bien. Fuera de la tierra ya.

4

A medida que va desgranando las confusas imágenes de su sueño, una ola de pavor empieza a dominarlo. Porque no acierta ya a discernir lo que ha soñado de lo que ha estado pensando y oyendo. Esas luces. Esas fantásticas figuras moviéndose en una pantalla de cine. El blando contacto de su mujer. Sus leves, súbitos gemidos.

Es tal su horror que decide levantarse. Palpa lo que le rodea. Las paredes. El techo, si lo alcanza. Tal vez sea la manera de no enloquecer aún. Mientras se incorpora trabajosamente el aún se destaca en su mente y le agarrota de nuevo el corazón.

Ya está sentado. De pronto, un hallazgo inusitado le hace vibrar todo el cuerpo de emoción. Ese bulto. Eso duro que se le incrusta en la carne.

No se pregunta siquiera para qué le habrá de servir. Solo se complace en saborear la salvaje alegría que se ha apoderado de

él. ¡No habersele ocurrido antes! La falta de costumbre. Ahora, que a saber si funcionará. A ver si se ha estropeado. Pese a la duda, mientras introduce la mano temblorosa en el bolsillo del pantalón en busca de la linterna, otra vez su aliento va impregnado de los mismos latidos: gracias-gracias-gracias...

Tic. El ruido del botón ha interrumpido maravillosamente el silencio. Y la linterna ha labrado un disco de luz frente a sus ojos. Un disco de tierra.

La raya luminosa salta con rapidez de un lado a otro. Las paredes, el techo. Tierra. Costrones de cemento, desprendidos de la tierra. Está, claro, en una caverna formada por los restos del colector. Gracias al sólido encofrado. Y a la bóveda.

La comprobación visual de la tremenda realidad le devuelve a su horror. Nuevamente lo asaltan las imágenes discontinuas de su sueño de antes. O de su alucinación. Empieza a creer que de verdad se está volviendo loco, porque si bien la visión de su mujer – su propio contacto – le asalta confusamente, sus vagos gemidos, en cambio han adquirido de pronto una sorprendente realidad. El último ha sido casi un grito sofocado.

Lo que en el primer momento no se atrevió a hacer, lo hace al fin. Preparándose para un nuevo horror, pero con una honda sensación de alivio por haber comprendido, desliza la raya de luz a ras del suelo. Un poco a la izquierda. ¡Ahí está! El cuerpo del teniente se descubre a medias debajo de una placa fenomenal de cemento. La cabe-

za descansa junto a lo que fue el boquete. El agujero de donde acaba de salir él. El ojo que tiene tapado lo está seguramente por la tierra que él mismo escarbó. El otro se fija vidriosamente en alguna cosa. Como cualquier ojo de muerto.

Un nuevo gemido le hace estremecerse. La linterna husmea en la oscuridad y se escurre hasta el cuerpo de Alberto. Es decir, supone que será Alberto. Solo una bota y, más arriba, un pedazo de guerrera, asoman bajo una montaña de tierra. Sí, será él. Junto al teniente pero más a la izquierda aún, eso es. Como que se disponía ya a entrar por el boquete. Rápidamente ha reconstruido la escena.

Hace un esfuerzo, cambia de postura y avanza a gatas. Un nuevo gemido parece llegar de su derecha. Lanza un grito:

—¡Eh!

Tras un brevísimo silencio, se oye un gemido más fuerte aún. Dando a entender que le han oído. La sola idea de que alguien está también allí le reconforta. A saber si Julio. Porque fue el que se metió delante de él. O Enrique, o alguno de los de Ingenieros. La caverna es grande y tiene tales recovecos —las placas de cemento forman rincones, nichos— que cualquiera se puede haber librado de la misma manera. La raya de luz va saltando velozmente de hueco en hueco y hacia las sombras. Siguen los quejidos sofocados. Quien sea, indudablemente, no puede hablar: tal vez tiene la boca llena de tierra. Grita, pues, bien alto. Para dar ánimos:

—¡Eh! ¿Eres tú, Julio?

Silencio.

—¿Dónde estás? Contesta, que me oriente.

Silencio. Solo el ruido de sus pisadas. Y el rumor de la tierra al desprenderse bajo sus manos.

El acento sofocado del último gemido le hace temer algo irremediable. Y le parece que si libra a alguien de ese algo lo aplazará también para sí. La búsqueda se convierte en una desesperada sucesión de arrastrones y saltos. Se da cuenta de que la caverna es bastante grande. A un extremo, la montaña de tierra —más allá del cuerpo de Alberto— presenta una amplia hendidura bajo el techo. Gira en redondo sobre sí y vuelve a buscar junto al teniente. Sigue exclamando: «¡Eh! ¡Eh!». El disco de luz se quiebra en las anfractuosidades de la tierra y se pierde a veces en agujeros sin fondo.

De pronto, dos ojos.

¡Ahí está! El corazón le ha dado un brinco. No se sabe si de alegría o de espanto. Porque lo que ha encontrado es, justamente, eso: dos ojos, nada más.

6

El esfuerzo ha sido titánico, pero ya está a punto de concluir.

De momento, quedó paralizado. Los dos ojos eran como dos balsas redondas, anegadas de horror. Tuvo que pensarlo enseñada: aquel hombre se había vuelto loco ya. Pero sintió una urgente necesidad de salvarlo. (En fin, de sacarlo de allí).



La tarea es tan agotadora que, por un instante, llegó a dudar si merecía la pena vivir. Ha tenido que remover dos enormes placas de cemento que le aislaban de la caverna. Primero, la de arriba. Esa ya la tiene prácticamente liquidada. Así, lo que antes era una mera grieta negra es ya un boquete apreciable. Ahora está con la de abajo. Para trabajar mejor tiene la linterna en el suelo y la cambia de sitio a medida que se desplaza en su tarea. Mientras trabaja no le mira. No se atreve a contemplar sus ojos de loco. Le basta con escuchar su respiración agitada. Pero se pregunta qué va a hacer con él cuando le libere de la tierra. Cuando le destape la cara, qué se van a decir.

Antes de dar el último empellón a la placa, su pie resbala sobre algo extrañamente blando. Algo que estaba debajo del cemento. Lo intuye de inmediato y retira el pie. Una cabeza de alguien. Al golpear de nuevo con la bota, venciendo la repugnancia, no queda lugar a dudas. Va y viene, viene y va. Como una pelota.

Retrocede a la escena que precedió a la explosión. Tal vez Julio. Acaso Enrique. Como todo parece haber cambiado de sitio, está desorientado. (Además, la galería hacía un recodo. Y estaba la rotonda aquella).

Arremete con más brío y desplaza por fin la placa. Empuña la linterna y dispara dentro del hueco el rayo de luz. Comprende, entonces. Dos ojos, nada más, claro. Como que el resto está prácticamente cubierto de tierra. La boca y la nariz no están total-

mente tapadas. Al intentar hablar, seguro, la tierra le entraría más y más.

Coloca la linterna de manera que alumbré el sitio preciso y acomete otra vez la tarea. Escarba por el contorno y va vaciando la tierra. Ya está libre toda la cabeza. No lleva casco. Uno de Ingenieros, natural. Al comprenderlo totalmente se estremece, porque comprende también que entonces está pisando a Julio tal vez. O a Enrique, o a cualquier otro de los suyos. Porque este era el sitio, no hay duda. Y su bota ha resbalado sobre un casco.

Ya está, ya. Pobre. Los ojos parece que le van a saltar. Y qué baba, qué barro, junto a la boca. Al deslizar solícitamente la mano a lo largo de su cuello, siente el temblor de la garganta. Va despacio, porque, al removerlo, la tierra le invade la carne, le reptan por dentro de la ropa. Ya, ya está descubriendo sus hombros. Dentro de nada, el pecho. (Ya le ha tocado un botón de la guerrera).

Descansa un momento. Descansa y se retira para no tapar la luz. A ver si así, por fin, el pobre se tranquiliza y arranca a hablar.

Pero se le hiela la sangre. Porque al posar la mirada en el disco de luz, descubre de pronto que la muda cabeza de ojos desorbitados emerge de un uniforme enemigo.

El tiempo se ha deslizado sin medida. Está como borracho. Las ideas le van, le vienen.

Y vuelven al punto de partida.

Bueno, ya está bien. Ya llevo bastante rato mirándole. No hay prisa, pero bueno, para qué esperar. Para qué esperar.

El rabioso escozor de la herida le agujonea de nuevo. Justo, para qué esperar, se repite. Tal vez para arrepentirse de nuevo. Al hacer un movimiento para ajustarse mejor la venda, el otro se estremece. Aunque tiene la linterna apagada ha creído ver su cara de espanto.

Sí, mejor. Así le veré la cara al morir. Pero en seguida. En seguida, para qué esperar.

¡Hijo de puta! Para qué esperar.

Tic. El botón luminoso rasga la tiniebla otra vez, se mueve, se posa en la concavidad. La raya de luz queda quieta, y en el disco de tierra iluminada dos ojos vueltos boca arriba intentan dirigirle sus pupilas en un esfuerzo inverosímil.

Al llevarse la mano a la tripa, los ojos del otro se dilataron un poco. Al sacar la pistola, parece que quieren escapar de la cara.

No entiende lo que le ha dicho. Condenado idioma. Claro que, para qué. Aunque lo entendiese, qué. Si de todas formas lo va a matar, y ahora mismo.

Tic. Fuera el seguro. Ya está lista para disparar. El otro sigue diciendo cosas ininteligibles. Ahora que pese al idioma desconocido y lo débil de su voz y a que sus palabras son temblorosas y débiles –tiene que estar hecho cisco– hay algo que se entiende con toda claridad. Es una palabra repetida, extraña también, pero fácil de identificar:

«NO». Parece como si se le escapase entre los labios en una vomitera de horror.

Mientras vacila entre si soltarle el tiro entre los ojos o meterle el cañón de la pistola en la boca, suspende un momento el arma en el aire. Él no lo repite ahora solo, desnudo. A ráfagas intermitentes, desiguales, entre burbujas de baba y haciéndole llegar a la cara alguna que otra salpicadura de arena mojada y saliva.

Por fin le apoya la boca la boca de la pistola en la tapa de la cabeza. Al brusco contacto, se oye un no seco, desgarrado. Lo ha gritado con una fuerza increíble. Después, otro muy flojo, como un leve soplo de aliento, cual si dijera: ya está. Y ha cerrado los ojos.

Al apoyar el dedo en el gatillo, hay un silencio absoluto. Mas sigue escuchando el no. No porque el otro lo diga; ha callado ya. Es que le retumba en su pecho.

Al sentir sumidos los ojos en el mar de tinta le parece que su alma se baña en unas aguas tranquilas que le apaciguan. Los abre, los cierra, juega a presionar fuertemente el globo del ojo con los párpados; nada, siempre igual: la más absoluta negrura. Al principio, después de haber apagado por segunda vez la linterna, cuando cerraba fuertemente los ojos veía lucecillas, rayas coloradas, puñados de puntitos inquietos que se encendían y apagaban en la oscuridad. (Como cuando era chico y lo hacía,



pues eso, por jugar. O se despertaba en plena noche y apenas sí divisaba la luz nocturna filtrándose por las rayas de las persianas, y apretaba fuertemente los párpados para ahuyentar el miedo, y las lucecitas se le plantaban allí: unas rayas que cambiaban de color en la negrura de sus ojos cerrados). Pero ahora, nada. Negro puro. Y un silencio total. No como el silencio de las noches de toda su vida, que siempre estuvieron llenas de algo: una nana, la voz de un sereno, los camiones madrugadores, la canción arrastrada de algún borracho, el llanto de los críos, un ladrido de «Sultán». Unos tiros. Un mortero. Algo.

Mas ahora, nada. Al remover lentamente los ojos en el mar de tinta, piensa que la muerte tiene que estar llena de negrura así, absoluta. Y un silencio como éste: total. Claro: no ver, no oír; no sentir nada.

Seguramente, una cosa dulce. (Todo es como es, todo seguirá siendo como tenga que ser, pero sin él. Como antes de parirle su madre, igual. Y limpio de culpas. Ciertamente: qué cosa tan dulce es imaginar).

Qué ganas, ya, de llegar a ello. (Cuanto antes; pero sin enterrarse).

9

Un débil gemido le vuelve a la realidad. Instintivamente hunde un poco más la mano en la tierra y se da cuenta entonces de que hace un buen rato que está así, hurgando en la tierra por hacer algo. Dejando vagar la mente. Tal vez adormilado.

La herida de la pierna –la contusión, lo que sea– le da una especie de calambre. Pero se aguanta, Se traga un ay para que no lo oiga el otro.

Un nuevo gemido. Temeroso también, pero más fuerte.

—¡Calla, leche!– Le suelta las palabras como un par de golpes.

Se ha callado. (Hay cosas que se comprenden en cualquier idioma. Como «Sultán». También él lo entendía).

Mientras se restriega suavemente la pierna se le ocurre qué demonios estará pensando el otro. Allí, aprisionado en la tierra.

Después de haber cambiado de postura se siente un poco más aliviado. Y le invade un fuerte deseo de abandonarse de nuevo a ese dulce adormilamiento. A ver si así, poco a poco, se va acabando. Sin espantos. Sin llegar a enloquecer.

Cuando empieza a sentir un escalofrío al recordar su desesperación de los primeros momentos, escucha un ruido extraño. (Mejor dicho, no es extraño, qué va. Es algo muy familiar, pero tan lejano..) No cabe duda: es otro está llorando. Lo hace muy débilmente, se ve que ahoga como puede los sollozos, para que no le oiga. Pero tiene que estar llorando a lágrima viva.

—¡Vete al carajo, coño! ¿Te callarás de una vez?

Se remueve y echa mano de la linterna. Tic. El disco luminoso ratea por las paredes y se inmoviliza en el rostro contraído del enterrado. Al mirarle, el otro desvía los ojos mojados. Se muerde un labio y cierra

de nuevo los párpados. Tic. Él cierra también el botón. En la oscuridad bailan las lucecitas. (Mientras se recuesta de nuevo las ve bailotear y apagarse, apagarse). Mas se da cuenta, de pronto, de que tiene abiertos los ojos. De que esas lucecitas las está viendo en su mente. (Son como lágrimas de luz que gotean en su interior).

Por la huella que le dejan al resbalar por el corazón, comprende: las lágrimas del otro. Le están empezando a conmovér.

Acaba de acoplarse en la tierra removida y mientras se dispone a adormilarse se le perfilan tres palabras. Al repetírselas, parece que le ayudan.

Que se joda.

Como lo piensa enfurecido y su propio enfurecimiento le parece un poco, en fin, inconsistente, redondea la frase:

Que se joda. Como yo.

Y al acariciar las primeras oleadas de un absurdo ensueño, un nuevo chorrito de palabras parece aumentar su titubeante causal de conformidad:

Bastante hice con no matarle.

10

Pensando a tuestas en el letargo, entrevé un gran tiempo transcurrido. Tiene que ser de día. Su vientre se lo viene diciendo hace rato. Machaconamente. «Como un reloj».

Un nuevo escalofrío que apenas si logra estremecerle (¿será otra vez de noche ya?).

No, mejor no despabilarse.

Así, quieto.

Adormilándose en su propio olor.

11

Va a ser muy difícil. Le va a costar trabajo evitarlo. Además, ¿por qué evitarlo? ¿Para qué? Otra cosa además: ¿por qué no ponerse a gritar enseguida? Hace rato que lo está deseando. Sí señor, a gritar porque sí, sin más. A arañar las paredes. A desahogar de alguna manera este puño que le hurga en el cerebro y le atenaza el corazón.

Es mucho rato de aguantar. Mucha negrura. Mucho silencio. No sabe ya si lo que desea es enloquecer de una vez.

(Y, de pronto, eso: hacerse de cuerpo).

12

El aire se está enrareciendo a la carrera. Al menos se lo parece así. (Esta es otra. Morir asfixiado. ¿Cómo será? ¿Se dormirá uno antes?). Siente una apremiante necesidad de deslizar la mano hasta el cinto. Levanta un poquito la funda y acaricia la culata de la pistola con las puntas de los dedos.

Qué alivio.

El otro parece que ha dicho algo. En voz muy baja, claro. Ya no se atreve a incorriar.

Pero lo ha vuelto a repetir.

Al fin, se ha callado. (Eso, mejor no hacerle mucho caso. Como si oyera llover).



13

Se enrarece, ya lo creo que se enrarece el aire. No es capaz de calcular el tiempo que lleva enterrado, pero deben de ser muchas horas.

(Enterrado. Al volver la atención a esta palabra pasa sobre él una rápida ola de terror).

Tiene que estar amaneciendo, sí. Su vientre no le engaña. (¿O habrá sido el miedo?)

Cosa curiosa: mientras el terror cede el paso al letargo una brisa fría y limpia le acaricia la imaginación y le puebla la oscuridad de lejanas estrellas.

14

Perra vida, pero quién volviera a ella. ¡Más, sí, perra, perra vida! (Ahora que sabe que se está despidiendo de ella, cree mirarla con ojos nuevos. Tanto esfuerzo, para qué. Tanto pensar, y solo unos pedazos de vida feliz. Tanto trabajar, y todo en el aire. Y luego, la guerra. Como su padre. Y a saber los críos, cuando crezcan. Como él, seguro, a pegar tiros; a morder la tierra).

Perra, perra vida, perra vida. Cuanto más se lo repite más le apremia el sollozo que le viene subiendo un rato por la garganta.

¡Si al menos con soltarlo la recuperara!
¡Si fuera posible volver a esa perra realidad soñada!

No lo ve muy claro, pero de alguna manera relaciona ese ahogado sollozo con las imaginarias estrellas que hace un momen-

to han poblado la tangible oscuridad. La nada que le empieza a invadir.

15

Aguza el oído porque esa nada empieza a perder consistencia. Algo empieza a ser otra vez, algo vivo irrumpe en el mortal silencio. Duda si será que está empezando a perder la razón, pero cree haber escuchado un lejano rumor. En alguna otra caverna, tal vez. Acaso el túnel haya resistido en algunos otros sitios, como aquí. Sí, posiblemente sea eso. Y luego, el eco. Pero, de cualquier forma; hay el rumor. ¿Qué habrá sido ese ronco ruido?

Tan en vilo está que le asalta un repentino pánico al sentir que una cosa se desliza por su cara. Algo le la hecho cosquillas en la frente, en la nariz, en la boca. Al pasear la lengua por los labios resecos, comprende. ¡Arena! Un chorrito de arena se ha desprendido del techo.

Un nuevo ruido, más intenso, y un nuevo chorrito de arena, le hacen comprender del todo: morteros. O tal vez artillería. Por arriba hay fregao.

Al pensarlo así, «fregao», con su léxico habitual de la trinchera, cree haber revivido por un instante en el mundo anterior. Sin embargo, la palabra de antes, enterrado, le oprime de nuevo el alma. Mas apenas ha empezado a sentir su agobiante zarpazo, un ronco estruendo le llama de nuevo a la vida. Y otro. Y otro. Y otro más. Caen nuevos chorritos de arena, a veces prolon-

gados y espesos. No sabe si enloquecer de miedo o de absurda alegría por sentirse vivo aún. Le parece estar viendo el cañoneo. La aviación, lo que sea. Tiene que ser allí mismo, encima de él. De ellos.

Antes de recuperar la plena conciencia de la presencia del otro, una avalancha de arena se le desploma en su vientre, en sus piernas, le cubre el regazo y le hiela el corazón.

16

Gracias, Dios mío. Gracias. Gracias... Otra vez su corazón es un rosario de gratitud.

Nada. Afortunadamente, nada. (Bien, natural que va a morir. Pero no despachurrado. No, está visto que no. Algo lo está impidiendo).

No ha sido difícil esta vez desprenderse de la cobertura de la tierra. (Total, como en la playa, de chico. Cuando se enterraban en la arena).

La linterna, sí, sigue en su sitio. En el hueco ese de la pared.

Tic. La raya de luz recorre la bóveda. El disco luminoso resbala pobre el contorno, hace guiños en las resquebrajaduras, salta a la tierra húmeda y se pierde a veces en grietas descomunales.

Buena bóveda. Si no llega a ser por ella... Ha sido un pensamiento rápido, que le ha asaltado de improviso. Rápido y perfectamente lógico. Sí, si no es por el revestimiento de hormigón armado, se acabó. Pero le

asusta haberlo pensado. Por un fugaz instante retrocede a otra escena de su guardia. A su pensamiento de entonces. «Sí, sí. Gracias a Luis, que se embauló el rosario de balas». Y vuelve a sentir una comezón que le atosiga. (Un sentimiento de culpa).

Estremecido por un impulso desconocido, se repliega sobre las profundidades de su intimidad y las explora un instante. Sí, ahí está: Gracias, gracias, gracias... Ese extraño manantial de gratitud. En realidad, no tan extraño. No tan raro, no, pues ahora comprende que lo ha vuelto a descubrir. Que es su agua limpia la que le permite seguir viviendo. (Al darse cuenta de que estaba ya acariciando la culata de la pistola, lo comprende mejor).

Tic. De nuevo la negrura. Parece que ahora la necesita.

Y a esperar otra vez. De una manera confusa adivina que esperar significa esperanza. (Qué palabra tan absurda. Y el caso es que está ahí. Ahí, flotando ridículamente en la oscuridad).

17

Eso áspero que se desmenuza bajo su mano es la tierra. Eso otro, terso y duro, que se interrumpe a veces en resquebrajaduras que engullen las yemas de los dedos, el cemento. Cuando las yemas de los dedos resbalan, es la sangre, claro. Su propia sangre. Con la mano pringada de tanto tocarlas, natural, la ha transportado al cemento, a la ropa, a su carne desnuda. Hace un mo-



mento, al llevarse la mano a la entepierna, se asustó. Sangre. Eso viscoso tenía que ser sangre. Otra herida. Y sin haberlo notado. Pero un súbito relámpago de lucidez le hizo comprender. Claro, de antes; cuando meó. Al tocársela, se la pringó de sangre.

Durante un tiempo que le parece infinito ha estado sumido en un mundo de puras sensaciones físicas. Ya es capaz de identificar cada palmo de la caverna. En la zona que está a su alcance. Con la mano. Con la mejilla. Con el cogote, o con la pierna sana. Con cualquier cosa que le transmite el tacto. Y por los ruidos. El rumorcillo juguetón de la arena, el deslizarse al suelo. El crujir de la tierra, al cambiar de postura. Unas veces al moverse él: otras, porque se habrá movido «el otro». Las propias palabras incomprensibles del otro son un ruido más. A veces suenan como una aburrida letanía, en voz bajita; con algún gemido apagado. Los olores le invaden. Le huele el aliento. Y lo que no es el aliento. Hasta el hedor de los orines domina en ocasiones al olor a humedad.

18

Otro pedazo de tiempo lleno de sopor, de vagos sueños, de sensaciones familiares. Tan familiares son a veces que llega a pensar en serio si estará ya perdiendo el sentido: no acierta a creer que al borde de la muerte se produzcan normalmente esas bromas de la fisiología: eso duro, otra vez,

en la entepierna. O, sencillamente, el hambre. La sed, sobre todo.

Una fuerza imperiosa, remotamente deseada, ha conducido de nuevo su mano a la culata de la pistola. Pero el tacto frío la vuelve a invitar a una breve espera. No la suelta, pero espera. Espera.

Intuye que le convendrá aprovechar este momento de semiinconsciencia. Si está como borracho. Y se siente tan débil. Tan amodorrado está que cree que no se va a matar; que alguien le va a matar, con esa mano que está apretando la pistola fría.

Que bien, despedirse al menos así de la vida. Eso sigue duro. Se ha convertido casi en el centro de su universo sensible. (María. Tic. Fuera la luz. El nylon, la carne, «aguarda», «calla», «cierra antes la ventana, que está refrescando», las estrellas a través de los cristales, por un momento; y otra vez el nylon, la carne). Vale –lo piensa frenando un sollozo– valía la pena. La perra vida.

Está contemplando las estrellas de su guardia. Las estrellas en el cielo abierto. Una estrella cualquiera. Si parece que un cordón –un cable, algo que lleva a algún sitio– parte de su corazón hacia el infinito. (Del corazón de ahí. Si es igual. Si es lo mismo. Y no le da vergüenza pensarlo, no. Bien sabe que Dios –quien sea– le está escuchando. Que también ÉL está ahí). Algo desgarrador se le escapa silenciosamente del pecho. No sabe si es una blasfemia. Tal vez una oración. En cualquier caso, al sen-

tirlo y sacar de la funda la pistola ha creído acercarse resueltamente a ÉL.

19

Un poco más. Muy poco, unos minutos. Tal vez uno solo. No tiene reloj, pero bueno. Lo puede calcular por la respiración. Uno. Dos. Tres. Así, eso es.

Sabe que no va a ser fácil. Que va a necesitar algún impulso exterior para provocar su decisión. Algo imperioso, como antes, cuando sacó la pistola y se dijo que había que acabar antes de empezar a enloquecer.

Bueno; ahora, al menos, ya está así: tumbado de costado, hasta cómodo y todo. Con la boca del cañón entre las cejas. Será sencillo: apretar, tic y ya está. Ni del tic se enterará. Mientras roza suavemente el gatillo con la yema del dedo, –arriba y abajo, abajo y arriba– se llama cobarde. Se está increpando en silencio, pero lo siente como si lo hiciera a voces. A ver si así, en una de esas, pam, tiene vergüenza y dispara. A ver si al fin. Por una vez en la vida, hace a tiempo lo que tiene que hacer.

Un gemido más fuerte que los anteriores le vuelve a la realidad. El otro ha sentido un dolor muy fuerte, no hay duda. Tiene que estar sufriendo de lo lindo.

Al pensarlo le asalta una súbita disconformidad. Algo, dentro de sí mismo, no es correcto. Y es curioso: paralelamente a la comezón por esa disconformidad siente un indudable alivio por haber tomado conciencia de ello. Como que significa una

especie de liberación momentánea de «su compromiso». Tanto que, lentamente, separa la pistola del entrecejo.

Quien pudiéndome salvar me deja morir, me mata.

El pensamiento se le ha perfilado con una nitidez agobiante. Acusadora. Tanto más cuanto que no es suyo. Dónde leyó él eso. Dónde. O a quién se lo oyó. Y le pareció entonces tan bien. Tan bueno.

No, ahora no es un pretexto para no disparar. Se dice que no es cobardía, no. Es que no puede largarse así. (Si de verdad ha estado hablando con ÉL –y tan de verdad como ha sido–, no puede hacer eso. Dejar así al otro).

Al incorporarse comprende lo agotado que está. Alarga la mano y coge la linterna. Tic, otra vez la luz. Se arrodilla y gatea hacia el otro. Mientras la mano derecha cuelga en la oscuridad empuñando la pistola, la izquierda, con un trozo de venda a rastras, asesta la luz en la cara del enterrado.

Qué brillo en los ojos. Y cómo ha cambiado de pronto. Seguramente es que ha visto que su propia mirada revela piedad. Por eso la del otro refleja esperanza. Muy confuso, pero, indudablemente, ese vivaz aleteo en sus pupilas es esperanza. (Como «Sultán», cuando esperaba la caricia y, pese a todo, temía aún el palo).

Al levantar la pistola hacia el otro –lentamente, sin muchas ganas de acabar, piensa en lo curioso de los actos del hombre. Ahora va a matar. Igual que antes. Pero antes fue por odio; ahora, en cambio, es por



piedad. (Lástima, no haberlo descubierto en la vida. De cuánto le habría servido tal vez. Cuántas cosas acaso habría comprendido).

Los ojos del otro se han dilatado repentinamente al ver avanzar la pistola hacia él. Ya está otra vez soltando ese chorro de palabras. Y esos elocuentes intervalos de silencio, con sollozos a medio cuajar.

No. Si no quiere, no lo haré, naturalmente. Pero ya no será culpa suya la terrible agonía. Qué otra cosa puede hacer.

Hacer. Esa palabra descorre súbitamente unos extraños velos que ocultaban otra: pereza. (Y, detrás de ella, otras reveladoras: odio. Rencor.)

Lo ha comprendido con una lucidez sorprendente. Eso era lo que le ataba. (Le parece un descubrimiento estúpido, pero el caso es que se ha sentido repentinamente libre.) Tiene que hacer algo. Si el otro no desea la muerte –la muerte esta– es que desea la otra. Lo que está pidiendo desde que lo descubrió. Que le saque de ahí, sencillamente.

Para qué, piensa. Si de todas maneras morirá. Y de qué manera. (Una rata apedreada en una alcantarilla tiene una muerte más noble.)

Pero la lucidez de su repentina comprensión se impone. El otro no desea desprenderse de la vida aún, sino del sufrimiento. De esa tortura presente.

La frase de antes se le traduce a su situación con una claridad abrumadora: quien pudiéndome aliviar, me deja sufrir, me tor-

tura. (Mientras piensa, reacciona, y juega con las ideas semiconcebidas, siente pasar los minutos. Comprende que está justificando nuevos minutos de vida. Y lo acepta y lo agradece).

Hay que sacarle. Y ahora mismo. Tiempo habrá después para pegarse un tiro. (Eso, y le dejará la pistola de herencia).

Al guardarse la pistola en la funda siente un inconfundible alivio. Y una confusa vergüenza por toda su actitud anterior.

20

Como quedó extenuado –hubo que apartar tres placas de cemento– no es capaz de medir el tiempo que ha permanecido sumido en este sopor. Durante todo este rato inmensurable, el otro tiene que haber estado como él. Aletargado. También él tiene que estar hecho polvo. (Y debe de tener algo roto. Hay que ver los alaridos que daba al hacer movimientos bruscos). Lo adivina a su lado, con la cabeza colgando. Lo mismo que él, a ver. Hecho una piltrafa.

Una cosa blanda le sube de repente por el brazo. Le recorre un súbito escalofrío pero, al mismo tiempo, comprende. Es el otro. Le está tocando. Y dice algo. Está tratando de hacerse entender.

Retira el brazo con gesto brusco y permanece en silencio. El otro calla también.

Le molesta este silencio por lo que tiene de comunicación. Es un chocante «compañerismo». Sin venir a cuento, se acuerda de que después de haberle arrancado de

la tierra lo primero que se le ocurrió, de pronto, fue palparle el cinto para ver si estaba armado. (No lo estaba, pero aunque lo hubiera estado. Qué. Mejor. ¡Así se hubiera vuelto loco y la hubiese emprendido a tiros con él! Más fácil habría sido todo. No como ahora, que tiene que volver a empezar. A sacar la pistola. A repetirse que, de verdad, ha llegado el momento).

Otra vez lo está palpando. Y hablándole, muy sofocado.

Reacciona violentamente y le grita:

—¡Estate quieto, leche! ¡Y cállate!

(Como a «Sultán». Igualito. Le choca la comparación, pero es que es así). Surte efecto.

Vaya, ya tiene la pistola en la mano. (Se le ocurre que tal vez su ejemplo anime al otro. Le invite también a acabar). Empuña la linterna con la izquierda, suena el tic, y se proyecta el disco luminoso en la cara. Los ojos del otro se llenan de incomprensible alegría y arranca a hablarle precipitadamente.

No, ya está bien. Lo mejor es no hacerle caso y despedirse. Lo puede hacer con gestos. Esto le comprometerá. Después de haberlo hecho no tendrá más remedio que pegarse un tiro inmediatamente. (Siente un estremecimiento por todo el cuerpo y una repentina flojera en las tripas. Se da cuenta de que ahora va de verdad.)

Hace saltar el disco luminoso sobre su mano con la pistola, de ahí a la cara atónita, de pronto, del otro, y de allí a la pistola otra vez, que se levanta prontamente para

posarse en su sien. Siente la necesidad de algo un poco teatral. Se ilumina la cabeza, la cara. Y le suelta dos palabras. (Esto lo ha de entender cualquiera).

El empujón ha sido tan inesperado que hasta se le ha caído de la mano la pistola. Los dedos del otro siguen sujetando su muñeca. La linterna no se ha roto de milagro. Ha caído sobre la tierra blanda. Reacciona vigorosamente como puede; empuja al otro con fuerza, le despide hacia atrás, se precipita sobre la pistola y le apunta. Un irreflexivo impulso de defensa le obliga a seguir encañonándole mientras recoge la linterna. La raya de luz hace una pirueta en el aire y deposita el disco sobre la cara desencajada. El otro dice que no; temblando, haciendo señas con la mano, la boca llena de palabras incomprensibles, con los ojos desorbitados. (Mientras lo observa con curiosidad, encorajinado aún, empieza a darse cuenta de lo ridículo de su actitud defensiva. ¡Si lo que el otro quiere es, precisamente, que él viva!)

Siente un indudable alivio —una comodidad interior— al abandonarse a su contemplación. Qué gestos hace. ¿Para qué tanta seña? Qué aspavientos. Pobre. Se habrá vuelto loco. Sí, ya se ve lo que quiere decir. Que hay que salir. Que hay que vivir.

Se ha vuelto loco, la cosa está clara. Así que mejor será acabar con él primero. Le hará un favor. Y se evitará un nuevo empujón. Eso, inmediatamente; sin pensarlo más.

CIAS!) Y el corazón empieza a saltarle con desenfreno.

No hay duda. En la absoluta oscuridad, de cuando en cuando, flota una raya gris. Tiene una curiosa forma quebrada. (Y siempre la misma: siempre la de la grieta).

Es una raya de un indeciso color lechoso. Como la luz del día.

21

La certeza de que de cada nuevo esfuerzo depende la vida, le ha dado energías al borde de cada desfallecimiento. Le ha empujado a trabajar como una fiera. Y le ha hecho vencer al dolor. Mas ahora, con la vida ya ahí, descendiendo del techo en esas vetas de luz algodonosa que parecen palpar con curiosa alegría las paredes de la caverna, se apodera de él la apremiante llamada del descanso. El dolor de la pierna le ataca de nuevo. Y desde la mano herida le vuelven a llamar con insolencia aquellos pinchazos agudos.

Mientras relaja el cuerpo tendido sobre el pronunciado declive de la tierra y descansa la cabeza en una piedra, ve incorporarse al otro. (Corto fue el desvanecimiento).

El otro cruza con él la mirada y queda inmóvil un instante, Al fin, sin poder dominar la ansiedad, se levanta trabajosamente y se aproxima a la luz. Examina atentamente los agujeros, palpa un enorme pedrusco, arranca unos cuantos guijarros y deja caer pequeñas avalanchas de tierra. Una de las vetas luminosas se ha hecho más

intensa. Uno de los agujeros se ha ensanchado. Al bañarse su cara de un gris tierno, le parece que esa misma cara es más real. Que todo él es de nuevo real. Ahí, asomada a la realidad del día. Y le asalta una molesta comezón.

—¡Tú, baja de ahí!

El otro le mira sorprendido, Le dirige unos ojos muy abiertos, llenos de extrañeza. Es una mirada limpia, pero de todas formas le inspira recelo. Porque hay en ella algo nuevo; una cierta sensación de igualdad.

—¡Bájate, leche!

Esta vez ha sido un grito colérico. Lo ha dicho empuñando nuevamente la pistola.

Se baja con aire remolón y queda en actitud confusa.

—Siéntate ahí —le señala con la cabeza un rincón, frente a él— ¡Y no te muevas!

Ya sabe que no entiende una palabra, pero le comprende. Y tanto. Además, ha subrayado la orden con un movimiento de la pistola que convence por sí solo.

El otro se sienta como quien se derrumba. Despatarrado. La cabeza desplomada. Los brazos caídos, las manos en el suelo.

Mientras le contempla, su imaginación empieza a trabajar. Ahora, ahora se levantará él. Ahora se encaramará hasta el agujero para examinarlo y ver cómo seguir la tarea. Pero hay algo más urgente. Algo que tiene que aclarar muy bien en su mente: ¿En qué dirección corren las líneas? ¿Hacia dónde tendrá que arrastrarse? (Luego, cuando salga a la superficie, como una rata).



En su mente abstraída, superponiéndose a los ojos aguanosos del otro, que le vuelve a mirar con ansiedad, recuerda unas rayas paralelas. Y otra que las une. Un poco oblicua, pero formando una hache. Y una cruccecita, muy cerca de la línea enemiga. De la fábrica. (Como la explosión se produjo allí, en el sitio previsto, es de suponer que la fábrica haya volado. Mas la línea enemiga, aunque un poco atrás, tiene que seguir muy próxima. Menos mal, si la propia ha avanzado algo).

Ya está impaciente por asomar los ojos y orientarse, aunque, en cualquier caso, la esperada vuelta la vida se le ofrece con una faz horrenda: va a tener que salir precisamente entre las dos líneas.

22

Una difícil duda lo ha tenido absorto unos momentos: ¿Qué será mejor, salir seguida o esperar a la noche? Después de sopesar los pros y los contras, la conclusión está clara. Por de pronto hay que abrir la salida, ahora, sin pérdida de tiempo. Y asomar la cabeza para orientarse, antes que anochezca. (¿Habrán transcurrido un nuevo día?)

Esta primera parte está clara. Se le ocurre que mientras trabaje resolverá lo otro. Si consigue orientarse bien, la noche brinda la ventaja de la oscuridad. Pero presenta también sus desventajas. (Por ejemplo: una sombra que se arrastra en la noche no deja lugar a dudas. Pam, fuera. Por si aca-

so. «Por si está preparando una granada de mano». Cuántas veces lo ha pensado él. De día, en cambio, se ve el uniforme. Si el regreso a la línea es por las posiciones de su compañía, hasta le reconocerán. Además, a nadie se le ocurre disparar sin más ni más a un tío que se levanta de pronto del suelo con los brazos en alto y corre gritando: «no tires, no tires»).

Se le ocurre también que, afortunadamente, el suelo tiene que estar todavía removido, sembrado de tremendos embudos de artillería. (O de aviación. Los ruidos de antes no eran para menos). Al imaginarse los embudos, la cosa se le representa con más claridad, con una lógica aplastante: un zambombazo de aquellos ha sido el que ha abierto brecha en el cemento. (Y que ya estaría resquebrajado de antes. En tal caso, claro, el boquete ese tiene que dar a un embudo. O a algún desnivel del terreno. Mejor que mejor).

Listo, pues; a la tarea. (Empezará por un buen examen, eso sí. No se vaya a echar encima una avalancha de piedras).

Al hacer intención de levantarse, se da cuenta de que hace rato que estaba siendo mirado por el otro. Y sintiendo algo molesto que lo apremia, lo apremia. Ahora, cara a la vida, se da cuenta de que ha cambiado automáticamente a situación. Una fría luz le aclara la mente y le estremece. Hay que eliminarlo ¡Menudo estorbo! A ver qué va a hacer con él. Cuando salgan a la superficie, ¿qué? ¿Cómo se va a poder fiar? Al fin y al cabo cada uno es hijo de su padre).

Mientras se levanta, decide aplazar la cuestión. Ya se verá. Ya lo pensará después. (Acaso le haya impulsado a este aplazamiento la mirada de carnero que le ha dirigido el otro. Cualquiera diría que ha adivinado sus pensamientos).

Una vez en pie le hace un enérgico ademán con la pistola para que se esté quieto. Y se dirige hacia los agujeros. Como el techo es bajo, con solo empinarse en unas piedras se llega a ellos.

¡Qué delicia, la luz en los ojos! En realidad no ve más que una capa de gruesas piedras que filtran la claridad. Pero parece que lo hacen jubilosamente. Tan ávidamente se han llenado sus ojos de la luz del día que al volverlos a la penumbra de la caverna para vigilar al otro apenas si lo distingue. Es solo un bulto negro. En realidad, la cabeza, nada más. Como está recostado, el cuerpo se confunde con la tierra. Pero la cabeza, sí, es un bultito muy distinto, porque la tiene empinada, vuelta hacia él.

Mientras con la mano izquierda, dolorida y débil, palpa las piedras, con la derecha acaricia instintivamente la culata de la pistola sin dejar de mirar el bultito aquel.

La duda le tiene en vilo. Sabe que, lo que sea, lo resolverá inmediatamente, pero por de pronto está inmovilizado. (No es como en la trinchera, ahora será más fácil. El bultito está quieto, tan a tiro. Si parece una piedra. Simplemente, se doblará sobre un hombro. El cuerpo seguirá ahí, recostado. Olvidado en la penumbra. Y él podrá entonces ponerse tan tranquilo a la tarea).

Imposible. No logra mover el pedrusco.

Los goterones de sudor le cosquillean la cara, se le deslizan por el cuello; cada nuevo esfuerzo le lleva al límite del dolor. Pero el pedrusco no se mueve. Ni se desplaza un poco siquiera.

Se le ocurre que probablemente lo que parece un pedrusco será solo el extremo de una roca empotrada en la tierra. (Pero el borde está muy próximo al cemento, así que no cabe siquiera la solución de excavar.)

Después de darle muchas vueltas, llega a la conclusión de que no queda otro remedio que recurrir a las granadas de mano. Pero le asalta un temor: si no las encasqueta bien, exactamente en los lugares adecuados, tal vez no resulten eficaces. Mas si se entretiene en empotrar bien las granadas, acaso no le dé tiempo para retirarse a lugar seguro.

El solo pensamiento de esta última posibilidad le hace estremecerse de nuevo. No es cosa de jugarse totalmente la vida que está ya tan al alcance de la mano.

Y sin embargo, hay que jugársela. De cualquier forma que sea. (Porque es que, si no, la suerte está echada ya).

«Hay que jugársela». La convicción de que no puede ser de otra manera le hace descender lentamente de su pedestal de piedras y avanzar pensativo hacia el otro lado.

Mientras se aproxima a él, despacio, como un sonámbulo, trata de poner en claro qué es lo que va a hacer. Y cómo se va a explicar. Más, cosa curiosa: Todavía no lo



ha pensado con exactitud y, sin embargo, ya se siente animado por la certeza de que va a haber que hacerlo.

24

Parece una estatua: despatarrado, los pies firmemente clavados en el suelo. Y en cada mano una granada; oscilándolas lentamente, como sopesándolas. Pero en realidad lo que hace es marcar el compás de sus ideas mientras mira al otro en silencio.

Sí, hay que jugársela. Y lo va a hacer. Mas por unos segundos está así, absorto, dominado por ese trémulo vozarrón interior que le está golpeando otra vez el pecho: GRACIAS. GRACIAS. GRACIAS... («Gracias por haber hecho que no lo mata-se. Gracias por haber hecho que lo sacara de ahí. Gracias, Señor, por habérmelo traído aquí...»).

Sin darse cuenta, se ha puesto en cuclillas. Sus ojos están ahora a un palmo de los ojos del otro. Entre las dos miradas, por primera vez, se tiende un hilo de comunicación.

Le enseña una granada y señala hacia los agujeros. El otro sigue sus movimientos con profunda atención. Al cruzarse de nuevo las miradas, siente algo extraño, limpio. Y antes de darse cuenta de lo que hace, ya le ha dado una granada. Retiene su mano izquierda sobre las manos del otro, y con la derecha le dice que aguarde. Se lo indica repetidamente, subiendo y bajando la palma extendida ante sus ojos asombrados.

Guarda silencio un momento aún. Y piensa cómo explicárselo precisamente así, en silencio. Cómo decirle, con gestos, que cada uno de ellos tiene que elegir cuidadosamente el sitio más adecuado para empotrar su granada. Que se avisarán cuando lo tengan elegido. Que soltarán el seguro al mismo tiempo y al mismo tiempo embutirán velozmente cada uno la suya en el sitio previsto. Y que retrocederán a la carrera para resguardarse ahí, en ese recodo de la cueva.

El otro sigue con los ojos clavados en él, dilatados todavía por la sorpresa. Pero observa que en su mirada se está encendiendo una extraña luz. Que está también pensando por su cuenta... Un enorme alivio, como si un peso agobiante le dejase libre el pecho, le dice que no va a ser difícil hacerse comprender.

25

La explosión ha ensordecido sus oídos y les ha envuelto en una nube de polvo que les cosquillea las narices. Se están un momento quietos, apretujados, mientras ruedan las piedras y la tierra. Nuevamente el silencio. La polvareda ha empezado a ser menos espesa. De pronto, como un milagro de óptica surge una columna de luz que se tiñe rápidamente de un limpio color azulado.

Los dos se precipitan al pie de la abertura. El corro de luz les baña las caras y quedan así un instante, hombro con hombro,

mirando el pedazo de cielo conquistado con las dos granadas.

26

Ya está todo estudiado. Sobre el suelo blando, en el círculo de luz, ha trazado el croquis con la situación de las líneas, con el colector, con la fábrica, con la crucecita y todo. Le ha explicado que tendrá que ponerse a cuatro patas para encaramarse sobre él y poder sacar el cuerpo fuera. Se asomará, examinará el terreno, y como seguramente se encontrará en un embudo—esto se la explicado con un croquis de perfil—saldrá primero, le echará el correaje y le ayudará a subir a continuación. Y después, pues nada: cada uno a su trinchera. Al llegar aquí, le ha mirado cara a cara. Ha vacilado un poco, pero al fin le ha sonreído. Y le ha dado la mano. Se la han estrechado sacudiéndola arriba y abajo, como en los acuerdos de verdad. Un poco cohibidos, como niños después de un pelea. Pero no se le ha ocultado la sombra de duda que brilla en los ojos del otro. De duda y de ansiedad resignada. (Comprende que no le hace ninguna gracia tener que salir detrás. Que teme que lo deje allí.) Le da pena, pero qué le va a hacer. No se puede permitir contemplaciones. Ni fiarse. (Al fin y al cabo, la pistola la lleva él. Si no, se cambiarían las tornas, y a saber entonces. Además, va de verdad. Él se lo sabe y basta. Le echará el coraje, vaya que sí. No lo va a dejar abandonado).

Mientras se aproxima al boquete, se lo repite para sí: no, no lo dejará ahí.

Y ahora, lo último. Agrandar el boquete para poder salir. Se colocan los dos apoyando los cogotes contra el resto del tremendo pedrusco, para que no se desplome al removerlo, y se ponen a la tarea. La tierra y las piedras empiezan a caer como una cascada. El agujero se va agrandando a medida que las cuatro manos descarnan los restos roquizos. (Ahora sí que es solo un pedrusco lo que queda; es grande pero va a poder con él).

Mientras trabajan, tropiezan a veces entre sí. Un cabo suelto de la venda ha quedado enredado por un momento entre los dedos del otro; al desprendérselo, mientras descansan unos segundos, se han sonreído, otra vez.

Un poco después, reanudada ya la tarea, siente sin venir a cuento algo molesto que le pesa en las cercanías del corazón. Y comprende, de pronto, que es eso: la sonrisa del otro. (Le parece estar viendo un bultito que se mueve en la trinchera enemiga. Pam, que dispara, y que lo tumba. Y que, en lo sucesivo, la cara del muerto tendrá siempre esa sonrisa).

Un guijarro desprendido ha estado a punto de herirle el cogote. Así que concentra su atención en sus manos, arrecia afanosamente en la tarea y trata de eliminar esos pensamientos estúpidos. Turbios. (Aun sin quererlo, uno piensa siempre en algo, natural. Pero no, él solo tiene que ser menos). ¡Valientes pensamientos! Turbios,



sí. Incómodos. De esos que hacen perra la vida.

Todo el grosor del pedrusco es palpado ya por las manos ansiosas. Remontándose amorosamente por su superficie, las cuatro manos avanzan con decisión hacia arriba y van liberándolo de la última capa de guijarros y arena; dentro de nada, asomarán a flor de tierra. Los dedos parecen presentirlo y culebrean anhelantes.

Otra vez un guijarro desprendido. Le ha rozado una ceja y ha caído rebotando dentro de la caverna. Y ahora sí que estaba pensando una majadería: total, que en cuanto vuelva a la vida lo primero que hará, claro, será escribirle a María. (En seguida. Ya se estaba imaginando los ojos puestos en el blanco papel). Y eso que tendrá que contestarle a aquellas inconveniencias por lo del dinero).

En realidad, no piensa nada. No son más que fugacísimos alfilerazos de esa esperada realidad que está poniéndose al alcance de sus manos. (Cómo le duele la herida. No, lo primero que hará será cambiarse esa venda. La ve ya, tan blanca). Lo único que realmente piensa, que le atosiga la mente y le tiene el alma en un puño, es cómo se las arreglará ahora, cuando salga a la superficie.

Dura empresa la que le aguarda hasta llegar a sus líneas.

(Perra, perra vida).

27

Un golpe de alegría: el pedrusco se ha movido.

Ahora hay que seguir con mucho tiento. Pero de prisa, de prisa; hasta soltarlo. En seguida, poniendo cuidado en que no les aplaste, desprenderlo. Así que lo que hay que hacer es ahuecar, ahuecar más.

Al comprobar que están poniendo fin a la tarea, siente una mayor agilidad en los dedos. (Al otro le debe de pasar igual; los mueve como sierpes).

Cada nuevo puñado de tierra que se desprende le parece un pedazo de vida que ha ganado ya para sí. (Ahora ha visto como un relámpago las caras pringosas de los chicos. Ha sentido el hocico húmedo de «Sultán»).

Otro golpe: pero de vago temor: ese rumor lejano que empieza a escucharse es la artillería.

(A ver si les van a enterrar otra vez, antes de salir. Toda la bóveda podría desplomarse). De prisa, hay que trabajar más de prisa.

(Perra vida, bien. Sucia, como sea. Pero qué ganas de volver a ella).

28

La niebla se ha disipado por completo. El sol apunta en el horizonte. El cielo está limpio.

El comandante irrumpe en su puesto de observación y asesta los prismáticos sobre

unas lejanas columnillas de humo que brotan del suelo. Es en las líneas propias, pero hacia el sector de la izquierda.

El ayudante mira al mismo sitio. Por no callar, comenta:

—Otra vez la artillería. Lo raro es que no tiren contra nosotros.

El comandante no responde, pero examina el cielo con inquietud. Al cabo de un momento contesta gravemente:

—No tardarán, descuide. Mire.

El otro levanta los prismáticos y se le ensombrece la mirada. Los discos de cristal han denunciado unos puntitos negros; como una lejana nube de mosquitos suspendida en el azul. El ataque enemigo tiene que estar a punto de empezar.

Un soldado llega presuroso y le entrega un parte. Lo lee rápidamente e informa al comandante:

—Están concentrando los tanques por la fábrica. Detrás de la loma. La respuesta del comandante es automática:

—Avisé a las baterías. Ya sabe, que vigilen sobre todo hacia el baldío. Y refuerce esa zona con otra sección de ametralladoras.

29

El teniente de ametralladoras examina la zona asignada. Buen campo de tiro. Un baldío. (Si logran rechazar a los tanques, la infantería enemiga no podrá avanzar. Por más que se arrastre, no tiene donde protegerse).

Los montones de chatarra estorban un poco, pero en fin, no son muchos, Aquél que tiene un balconaje pingado en lo alto va a ser un buen punto de referencia. Debe de estar a mitad de distancia entre las dos líneas.

30

El capitán de antitanques examina el baldío con el visor de un cañón. Sí, tiene razón el de ametralladoras. Ese montón de chatarra está justamente a la mitad.

Después de pasear nuevamente el círculo reticulado por todo el campo de tiro, lo detiene otra vez en el curioso montón de hierro viejo. Es fácil identificarlo, en efecto. Ese barandal del balcón constituye una referencia inconfundible. Pero se le ocurre que el de ametralladoras es un poco optimista. (Ahora, cuando se ponga la aviación a bombardear la retaguardia, lo hará también aquí la artillería. Y en cuanto empiecen a llover granadas, a saber dónde irá a parar. Probablemente volará por los aires).

Mientras se mantiene atento a la cresta del altozano, el montón de chatarra le entretiene la imaginación. (Será curioso contemplar ese balconaje proyectado al espacio. Recordando su historiada greca sobre el cielo azul).

31

El rumor de los aviones domina ya el lejano estruendo del cañoneo. Un pájaro des-



pavorido desciende en zig-zag y desaparece en el baldío.

Nadie levanta la vista al cielo. Para qué. (Todos saben que la cosa vendrá por ahí, al frente. Que en cualquier momento puede comenzar el diluvio de granadas. Después los tanques. Después...)

32

Un saltito. Otro. Otro más. Sube y baja y vuelta a subir. Las patitas nerviosas del pájaro recorren el dibujo de la greca, saltan al pasamanos del balconaje, se desprenden un instante en un conato de vuelo y se vuelven a posar.

Los ojos, como dos movedizas cabecitas de alfiler, miran a todas partes. Al cielo, brillando de temor. A la tierra –hacia ese embudo que hay al lado– llenándose de inquieta curiosidad. (Algo que se mueve ahí atrae una y otra vez su mirada y aumenta su inquietud).

En el fondo del embudo, tres manos emergen al fin de un agujero negro que engulle tierra y piedras y despide una columna de polvo. Las tres reptan hacia afuera, explorando la superficie, tratando afanosamente de agrandarlo. Una de ellas tropieza con una piedra y la arroja con impaciencia al aire.

33

El pájaro levanta el vuelo como una exhalación.

Un momento después empiezan a estallar abajo numerosas nubes blancas.

El pájaro sube, sube. (Delante del techo de aviones, todavía divisa el cielo azul. Mas también allí empiezan a estallar repentinamente unas insólitas nubecillas blancas).

El pájaro vuela sin tino. Baja, sube, vuelve a bajar y a subir. (No descubre un trozo de cielo limpio ni un pedazo de tierra quieta. Mas no por eso deja de volar, aunque no sabe hacia dónde hacerlo ya).

Allá abajo, en el fondo del embudo de artillería en que se remansa la humareda polvorienta de las explosiones, una cuarta mano emerge trabajosamente del agujero y se pone también a agrandarlo.

Está embadurnada por un barrillo rojizo. Y desprendido de la muñeca, cual jirón de una bandera, un cabo de venda flota en el aire turbio.



Epílogo: Ricardo Bastid, visto por sus contemporáneos

*Selección de textos sobre Ricardo Bastid
realizada por Pablo Allepuz y Óscar
Chaves*

Agustín del Campo, «Poetas nuevos. Ricardo Bastid», *La correspondencia de Valencia*, 20 de abril de 1935, p. 5

Entre el bracear angustioso de los que luchan, este joven –casi un niño– ha sabido superar el equilibrio forzado del anónimo; pero con una serenidad, con una lógica de su propio valer, que asombra...

Solo un libro –«Faro»– le ha bastado para anunciar que existe. Porque esa es la vida del verdadero poeta: el triunfo.

Apoyado en ese título, se desliza por las riberas húmedas y perfumadas de sus ensueños; atalaya eterna de la inestabilidad humana, sus poemas nacen de la sinceridad.

Ya él lo indica suavemente: «Yo quiero, con ansia divina, / Durmiendo los sueños del arte, / Vivir otra vida...»

Esa franqueza domina en toda la obra, aparte de la melancolía exquisita. Poemas tristes, rebeldes, inquietos, pero claros, luminosos; sin malas sombras ni oscuros pasajes.

Poeta nuevo, con poesía fresca y lozana. ¡Qué bellos todos sus estados íntimos! Nadie conoce tan bien pequeños conflictos; recorre sus reacciones como un sendero variadísimo, pero aprendido. A cada paso, una estrella virgen que quiere decorar su

cielo. Y lo conseguirá. Porque él no puede –débil ante el empuje de su esfuerzo– resistirse a nada. Las coloca, poco a poco, ornamentando la red tenaz de sus ideas.

Nos lo advierte en el prólogo admirable: «Faro» es una compilación de diversas épocas. A través de los ventanales del tiempo que lo va formando, presencia, curioso, el paso de todo.

No es demasiado modernista, pero tampoco continúa sometándose a un criterio vacuo y estúpido.

En su alma se va precisando, lentamente, un ansia: renovación. Y para llegar a ella, se sacrifica, se atormenta. Hasta alcanzarla; porque, ¿quién duda que la lleva en sí mismo?: «Quiero renovarme a mí mismo, / Cruzar este mundo de paso / Y huir del abismo...»

¡Huir del abismo! ¿Comprendéis el auténtico significado de sus palabras? ¡Alejarse de todo lo que tienda a arrastrarle a lo repetido; separarse de las flores deshojadas y los ríos profanados!

En este joven –vacío del matematicismo actual– se plenifica toda mi esperanza de evolución lírica y de sensibilidad...

Juan Antonio Cabezas, «La pintura con inquietud de Ricardo Bastid», *España, Tánger*, 25 de febrero de 1955, p. 6.

Estos lienzos que ahora se presentan en el saloncillo de la Revista «ATENEOS», SON LOS PRIMEROS QUE EXPONE Ricardo

Bastid. Responden a su última fórmula estética. A una concepción de las formas y los colores, de acuerdo con su temperamento artístico y sus preocupaciones espirituales, ya pasadas muchas calenturas y sarampiones. Ya superadas muchas influencias de «ismos» y escuelas.

Unas semanas antes de esta Exposición tuvimos ocasión de ver algunas de sus obras, y sobre todo, de leer su «Carta a los pintores jóvenes». Un trabajo en el que es necesario valorar además de su calidad literaria, que la tiene, el afán de sinceridad de su autor.

En esta carta, angustiada documento, en el que se percibe la dramática lucha de un artista vocacional, por encontrar salida de confusionismo estético e ideológico de nuestra época, encontramos ya, este patetismo y esta angustiada inquietud que ahora se desprende de los lienzos de Bastid y envuelve al espectador en un ambiente de angustia. Una angustia que no es solo personal, subjetiva, sino colectiva y social. Es la angustia de «La huida». Una huida de seres que no saben hacia dónde huir, porque el mundo entero está lleno de idénticas preocupaciones, de fronteras levantadas por una fatalidad.

Los seres de Bastid huyen. Los vemos escaparse, vivos, del reducido espacio de los lienzos en que los ha colocado su autor y se van, ¿hacia dónde? Figuras humanas con categoría de símbolos, se les ve dominados por una angustia sin remedio. ¿A dónde irá el ser humano, tan débil, cuando el mundo vuelva a quedarse sin caminos? Ricardo Bas-

tid impresiona, porque lleva a sus lienzos lo que acaso sea una patética anticipación del espectáculo del mundo, cuando lo envuelve la apocalíptica tiniebla. Cuando, perdida toda esperanza, el ser vuelva a ser sumido en lo elemental, arrojado otra vez del paraíso edificado y destruido por su soberbia.

Acaso este exceso de inquietud y preocupación por buscar salidas razonables a los problemas del arte y de la vida, quite a Ricardo Bastid, esa espontaneidad estética de los despreocupados. El artista no se siente desligado del hombre. Del ser que vive muy intensamente, la inquietud común a sus semejantes, y la expresa, porque una sensibilidad acuciadora, en el momento de crear no le deja sentirse insolidario de la angustias que atormentan a sus semejantes.

Y no solo percibimos esta angustia, este gusto por lo patético, cuando Bastid pinta figuras. Hay paisajes también y bodegones, en que los árboles, las plantas, las casas participan de esa vida atormentada, de esa atmósfera viciada, por la presión angustiada. Los colores de Bastid carecen de falsa alegría. También los grises, los rojos, los negros o los azules, empleados con una sencillez rupestre, contribuyen a ese ambiente especial de sinceridad estética que caracteriza al pintor. Bastid no pinta por pintar, ni pinta para agrandar la vista, ni por un sentido decorativo. Pinta por una necesidad de expresión subjetiva. Por eso, cada cuadro ha sido para él un problema estético y un problema psíquico, que ha tenido



que ser resuelto antes, en el alma del artista y después sobre el lienzo.

No queremos hacer pronósticos, en primer lugar por carecer de autoridad para ello, pero nos atrevemos a esperar a Bastid una obra. Quien ahonda con tan profundo anhelo, solicita tan ahincadamente el secreto de las cosas, acabará por descubrirlo y revelarlo a sus semejantes. Por lo menos Bastid, ha emprendido el camino que conduce, no al éxito fácil, sino al dominio de un mundo propio, cargado de hechizo y de posibilidad de futuro.

Nicolás Sánchez-Albornoz, S/t [Tríptico de la exposición en Galería Velázquez, Buenos Aires], 1957 (BVNP, Valencia, ARBP 21)

Ricardo Bastid es un pintor valenciano. Nace en esta ciudad mediterránea en 1919 y realiza allí sus estudios iniciales de Pintura. La guerra los interrumpe y las vicisitudes propias del periodo que sigue a esta le impi-

den volver a su paleta, hasta que hacia 1950 se entrega de lleno a su vocación. Pronto los salones oficiales acogen sus cuadros. Valencia, Madrid, Barcelona exhiben las muestras de Bastid. La etapa española del pintor culmina con su exposición del «Ateneo» de Madrid en enero de 1955. Luego, pasa a Francia, pinta y expone en París; cruza el Atlántico y ahora está entre nosotros.

No me corresponde hablar de la calidad de su pintura. Mejor prefiero ceder la palabra a los críticos que la han juzgado. Algunos son de la talla de J. Camón Aznar¹. Aznar ha escrito en «ABC» de Madrid: *Una grata sorpresa nos procura la Exposición de Ricardo Bastid al descubrir un arte de fuerte personalidad, alejado de todo ese fácil juego de pinceladas sueltas y de vibraciones ambientales. Pintura seca, ceñida, con abundancia de negros, con perfiles recargados y con una tendencia a la planitud para destacar las líneas nucleares. Arte pesimista que se recrece en los temas sombríos, arte de una postguerra con una*

¹ José Camón Aznar fue un reputado crítico y teórico de arte del periodo franquista. Tras la guerra, perdió en primera instancia la cátedra Teoría de la Literatura y de las Artes que ostentaba en la Universidad de Salamanca por su vinculación con el Partido Radical y sufrió por ello un traslado forzoso a la Universidad de Zaragoza. Pero con la reordenación y depuración del cuerpo docente ganó la cátedra de Historia del Arte de la Universidad Central de Madrid en 1942. Fue director, junto a Francesc Mirabent, de la *Revista de Ideas Estéticas* del CSIC. Hasta donde sabemos, su vinculación con Bastid empieza y acaba con la crítica publicada en ABC el 23 de enero de 1955 y extractada posteriormente por Sánchez Albornoz.

² José María Jove fue novelista y ejerció la crítica de arte desde la revista del Ateneo. Escribió libros teóricos sobre el impresionismo español o *La pintura de Ortiz Berrocal*, cuarto volumen de la serie Cuadernos de Arte del Ateneo de Madrid. En 1948 se presentó al premio Nadal con la novela costumbrista e irónica *Un tal Suárez*, la cual recibió tras su publicación elogios de críticos como Agustín del Campo (anotado en este mismo dossier) o Melchor Fernández Almagro. Con *Mientras llueve en la tierra* concurre al Nadal de novela en 1951 y aunque no fue vencedor, la editorial Destino decidió publicarla en 1953. El texto referido por Sánchez-Albornoz fue publicado en el número 77 de la revista *Ateneo*, el 15 de febrero de 1955.

*humanidad abrumada, de la que el artista destaca sus formas más masivas y rotundas... ¿En qué corriente pictórica encuadrar pues a nuestro pintor? José M^a Jove² ha contestado en «Ateneo» de Madrid a la pregunta que formulamos: *Hay en Bastid un pintor que va al motivo y lo aborda sin prejuicios de escuela ni previas reservas mentales; pinta antes y deja que se le adscribe después, yendo contra la corriente en esta rutina tan de hoy que es adscribirse primero, enrolarse en algo que ya está, y luego crear con la preocupación y el lastre que supone no salirse de las ordenanzas del ismo.* Pintor con personalidad es por otra parte el veredicto de Juan Antonio Cabezas³ en «España» de Tánger: *Bastid ha emprendido el camino que conduce, no al éxito fácil, sino al dominio de un mundo propio, cargado de hechizo y de posibilidad de futuro.**

La actual presentación en Buenos Aires tiene que ser forzosamente heterogénea y en cierta manera retrospectiva, puesto que el autor lleva solo unos meses en el país.

Esperemos que en la paz de estas tierras Bastid incorpore a su pintura nuevos elementos y cuaje en ellos todos sus ambiciosos planes de trabajo.

Manuel Lamana, «Ricardo Bastid: Puerta del Sol», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 39, noviembre-diciembre de 1959, pp. 114-115.

A un español, a un madrileño con más razón, el título de esta novela, *Puerta del Sol*, sin duda le puede ser ya una fuente de sugerencias. La Puerta del Sol es la plaza central de Madrid, una plaza llena de tradiciones, donde tuvieron lugar muchos hechos hoy históricos. Pero en la Puerta del Sol hay algo más: la Dirección General de Seguridad, en el viejo edificio del Ministerio de la Gobernación y antes de Correos. Y en sus sótanos, en las antiguas caballerizas, están las celdas por donde va pasando la flor de la clandestinidad antifranquista de la región central del país. La portada de *Puerta del Sol*, hecha por el mismo autor del libro, que es pintor además de novelista, nos muestra una tela de araña, la araña, el enrejado de la celda y la bombilla que en lo alto permanece siempre encendida. ¿Hace falta algo más para que sepamos dónde estamos mientras leemos la novela?

¿Novela de la clandestinidad?, podemos, pues, preguntarnos por lo que antes hemos dicho. No, exactamente de la clandestini-

³ Juan Antonio Cabezas fue periodista, ensayista, biógrafo y novelista. Tras la caída de Gijón, en plena Guerra Civil, fue detenido por su labor de dirección del diario de corte socialista y revolucionario *Avance*, desde cuyas páginas se alentó la huelga de 1934. Tras pasar la mayor parte de la guerra preso y ser sentenciado a muerte, fue sugerido para llevar a cabo la dirección encubierta de *Redención. Semanario para los presos y sus familias*. Esa labor, así como las vicisitudes de guerra, aparecen retratados en su libro *Morir en Oviedo* (1984). Con posterioridad a su salida de la cárcel trabajó como redactor para el diario *España* de Tánger, donde se publica el texto mencionado por Nicolás Sánchez-Albornoz [reproducido con anterioridad en este mismo apartado], y desde la segunda mitad de los años sesenta fue colaborador de *ABC*.



dad, no. Porque si el autor nos habla de la lucha clandestina, también nos habla de la guerra. Y de la postguerra. Es decir, nos encontramos en la Puerta del Sol, pero en realidad esta Puerta del Sol no es más que un final, la consecuencia de una vida de lucha que, según vamos descubriendo, empieza en los tiempos de la República, cuando aún no constituía un delito pensar y actuar políticamente, y no habrá de terminar a pesar de la Puerta del Sol.

Para ser más concretos, el protagonista de *Puerta del Sol*, Juan, está detenido no sabe muy bien por qué, al parecer por una causa de guerra. Pero estamos en 1956. (¡Y la guerra terminó en 1939!). Juan, en los días que dura su detención, se ve en la necesidad de hacer un examen de su vida política, de su vida de acción. De sus años de estudiante, de la guerra, de la postguerra y la clandestinidad; de sus ideas políticas, que han ido evolucionando poco a poco; de su encarcelamiento anterior. Y al mismo tiempo vamos viendo la vida del hombre que quiere ser «normal», que quiere tener una casa, que quiere casarse, que quiere tener hijos. Una vida que se va cruzando con la otra, con la del militante. Y es que la que durante largos períodos acaba por imponerse. Todo esto Juan lo va recordando, nos lo va desentrañando en un monólogo continuo, a veces transformándolo en un diálogo consigo mismo, con el otro Juan, con el Juan de la niñez, o de la FUE, o de las Juventudes de su época estudiantil, con el Juan que es oficial de la Repú-

blica durante la guerra, o que se convierte en Arturo durante los años de actividades políticas clandestinas. Hasta que llega a reencontrarse consigo mismo, una vez hecho el examen completo de su vida. Ah, pero es que al llegar a ese momento, a ese año 1956 en que de nuevo le vuelven a encarcelar, Juan encuentra que su vida ideal no corresponde a la vida real, que él mismo en muchos aspectos ya no es el mismo Juan de sus comienzos, que su vida se tiene que estructurar de otra manera: «Porque habrá cosas que sí, son tuyas, pero no tienes por qué abandonar. Otras en cambio... En fin, que a veces va uno en la vida... pues como en un autobús que no te lleva a tu destino. ¡Pero como no había otro! ¡O como pasó en aquel momento frente a ti!... Pero ahora, con esta nueva luz, lo verás todo más claro».

¿Qué quieren decir estas palabras? ¿Que Juan va a abandonar sus ideas? A sus ideas, según se entienda, no va a renunciar. Lo que pasa es que «va a tomar otro autobús». A lo que va a renunciar es a sus ideas conforme a la situación de 1931, o de 1936, o de 1945. Juan no ha cambiado tanto. Lo que ha cambiado es la situación en que Juan se encuentra. Entrar a examinar con detalle este cambio exigiría que nos apartásemos de la novela. Tampoco Bastid se ha empeñado en ello de una manera sistemática. Hubiera hecho otro libro, pero no una novela. Lo que ocurre es que al ir dándonos cuenta de la vida de su personaje en estos veinte o treinta últimos años —de un perso-

naje políticamente activo por añadidura—, no ha tenido más remedio que ver una serie de problemas que sin duda son comunes a muchísimos españoles.

Y sobre todo hay uno del que no puede prescindir. En la Puerta del Sol, Juan coincide con Eduardo y con Maribel, amigos suyos, pero con *unos seis años menos* que él. Juan, al empezar la guerra, tenía diecisiete años: combatió. Eduardo era un niño. Eduardo ve la guerra de otra manera. Y la postguerra. Aunque actúe en clandestinidad, *sus realidades ya no coinciden*. Juan se da cuenta, aterrado, de esta diferencia: «¡Hay que ver, realmente un abismo! No son más que cinco o seis años de diferencia, pero... Sí, hay un abismo».

Lo que nos está diciendo Bastid es que Eduardo y Maribel, las nuevas generaciones españolas, no han participado del mundo de preguerra de una manera activa (algunos ni siquiera habían nacido entonces), y sin embargo, por el hecho de encontrarse en la Puerta del Sol a causa de su actividad clandestina actual, en la vida de la España actual, la de 1956, la de nuestros días, son ellos quienes nos aparecen como sus protagonistas. Y quienes pueden serlo totalmente en un tiempo muy próximo. La realidad que Juan defendía era la de la República atacada en 1936. Lo que Eduardo y Maribel hacen es luchar contra el régimen actualmente instalado en España. Puede parecer lo mismo. El enemigo es el mismo. Pero con estos veinte años de diferencia. Es decir, que en 1936 la libertad era lo que se tenía. Y en 1956, o

1959, es lo que se desea. Hay alguna diferencia, pues. Ahora los hombres jóvenes de España no tienen nada que defender y prácticamente todo por descubrir. Es decir, todo no: ya saben que antes hubo una guerra y que ellos aún están soportando las consecuencias, que no es poco decir.

Puerta del Sol, que mantiene la tensión del lector de una manera continua, tanto por la actualidad de los problemas presentados como por el dramatismo que suponen en su desarrollo, es uno de los libros que mereció ser recomendado para su publicación por el Jurado que falló el Concurso Internacional de Novelas Editorial Losada 1958.

Carta de Ramón Piñeiro a Luis [Koldo] Mitxelena, Santiago de Compostela, 15 de enero de 1961 (Biblioteca Koldo Mitxelena, San Sebastián, Ramón 1950-1983, fols. 41-42).

Sr. D. Luis Michelena
RENTERÍA

Mi querido amigo:

Recibí tu carta y, pocos días después, el ejemplar de tu «Historia de la Literatura Vasca», que ya leí y por cierto con gran placer, pues tenía verdaderos deseos de conocer algún trabajo de conjunto sobre ese problema y tu libro satisface admirablemente a cuantos sientan el mismo interés que yo tenía. Parece una exposición muy sistemática, muy precisa y bastante objeti-



va. Por una de las notas veo de dónde le viene al amigo Gifford⁴ esa afición a las oraciones populares tipo «Padre nuestro pequeño», pues al parecer encontrasteis una del siglo XIV en la catedral de Pamplona. En Galicia se conservan vivas innumerables variantes de ese tipo de oración. Le envié seis.

No sé cuál sería la solución definitiva que en Texas le dieron a la participación poética vasca. Yo les propuse que, excepcionalmente, rompiesen en vuestro caso la regla de ser poetas vivientes e incluyesen a Lizardi⁵, del que ya tenían el texto de su ILLETA. No sé lo que habrán hecho al fin. Sé que allí les habló muy bien de ti el prof. Alarcos⁶, que está contratado allí por un curso.

También a mí me envió Bastid un ejemplar de su «Puerta del Sol». Sin duda que Lamana lo apoyó para que entrase en la Losada y eso mismo le facilitó la publicación del libro. De otro modo creo que le hubiera resultado bastante difícil la publicación. Creo que hace mal en dedicarse al cultivo literario, para el que no parece bien dotado. Lograría más en el terreno pictórico. Según me dijo una viajera de por allá que pasó por Compostela, todos ellos están nostálgicos salvo precisamente Bastid, quien al parecer se encuentra muy a gusto por aquellas tierras. Lo que no sé es qué clase de relaciones tiene actualmente con los chinos, porque el menudo Muñoz⁷, después de tantas piruetas, las tiene muy buenas.

⁴ Douglas J. Gifford fue un lingüista nacido en Buenos Aires. Orientó su carrera hacia las lenguas española y francesa, impartiendo clases en Oxford y St. Andrews. En esta última inauguró, en los años sesenta, el Centre for Amerindian and Latin American Studies (CAS), espacio de referencia para el estudio de lenguas y culturas latinoamericanas. También estudioso de la lingüística y la literatura popular medieval en España, las palabras de Piñeiro probablemente se refieran a alguno de sus trabajos centrados en los ámbitos galaico y vasco.

⁵ El poeta y escritor en lengua vasca José María Aguirre –Xabier de Lizardi era su pseudónimo– fue uno de los principales divulgadores del Euskera durante el periodo de preguerra. Murió en 1933, a la temprana edad de 36 años.

⁶ Emilio Alarcos Llorach, hijo del catedrático de Lengua y Literatura de la Universidad de Valladolid Emilio Alarcos García, fue un filólogo, lingüista y docente de la Universidad de Oviedo. Durante la segunda mitad de la década de los cincuenta y el comienzo de la siguiente ejerció como profesor visitante en las universidades americanas de Madison (Wisconsin, 1956-1957) y de Austin (Texas, 1960-1961).

⁷ Ricardo Muñoz Suay consagró su vida a la profesión cinematográfica, ejerciendo como ayudante de dirección, productor y guionista, así como crítico en diversas publicaciones. En relación con lo expuesto por Piñeiro y también con la respuesta de Mitxelena, Muñoz Suay fue entre 1949 y 1962 el «cerebro» detrás de la Unión Industrial Cinematográfica, S.A. (UNINCI), una productora cercana al PCE que tuvo diversos encontronazos con la censura –el caso más sonado fue el de *Viridiana*, de Luis Buñuel, 1961–. En 1962, con el final de UNINCI se produjo su salida del PCE. Sobre el vínculo con Ricardo Bastid, forjado en la amistad juvenil y la militancia en organizaciones como la FUE y el PCE, se da cuenta en el capítulo «Desenterrar una vida: ciento un años de Ricardo Bastid» de este mismo dossier. Más adelante puede leerse la transcripción de una sentida carta que envió a los padres de Ricardo como pésame por la muerte de su hijo.

Siento muchísimo ese nuevo brote gástrico. Supongo que será debido al trabajo y a la tensión nerviosa y creo que con el severo reposo que te impusieron mejorarás mucho y pronto. Yo llevo una temporada bastante buena.

Cierto que el mundo, tan teñido últimamente de amarillo y de negro, toma un aspecto poco atrayente. Vamos a ver si el equipo de Kennedy le sabe tomar el pulso con más resolución y agilidad, pues de lo contrario terminará por ser una maldición el tener la piel blanca. El cuarteto Eisenhower, Mac Millan, De Gaulle, Adenauer –responsables máximos del mundo occidental–, resultó demasiado pasivo y conservador. Sumada la edad de los cuatro resultan por lo menos tres siglos, que es mucho. Ahora la dirección del cuarteto pasó a manos más juveniles y cabe esperar, por lo mismo, más dinámicas. Buena falta nos hace.

Muchos saludos nuestros para toda la familia. Para ti un abrazo muy fuerte de tu amigo Ramón

Por cierto: ¿podrías enviarme las señas de Juan⁸? Resulta que un médico amigo mío va a especializarse en psiquiatría a Ginebra precisamente con el hermano de Juan, que al parecer es ya una figura de talla europea. Quiero ayudarle a este chico, que lo merece, a través de Juan.

Carta de Luis [Koldo] Mitxelena a Ramón Piñero, Guipúzcoa, 30 de enero de 1961 (Biblioteca Penzol, Vigo, Fondo Ramón Piñero, CA-245-300, Mitxelena a Piñero 1).

[Con membrete de la Excma. Diputación de Guipúzcoa. Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo» Adscrito a la Universidad de Valladolid]

Querido Ramón:

Otra vez ando tarde, por culpa sobre todo de un lío absurdo en forma de homenaje que me han organizado aquí. Por cierto que por medios ultrarrápidos, en forma que otro llamaría providencial, llegó a él una adhesión en forma de carta de nuestro amigo Ricardo⁹.

La dirección que me pides es, antes de nada, Alameda de Recalde, 32, Bilbao, que es la que tiene desde hace unos años. Por todo lo que sé, el hermano es efectivamente una autoridad de talla europea, aunque no debe ser, por lo que he oído decir, particularmente amable. Es decir, pertenece más bien al parecer de tipo huraño, sin demasiadas relaciones.

No sabía que conocierais por ahí a Gifford, con quien tengo muy buena amistad: creo que efectivamente la afición a esas oraciones le viene de Pamplona.

No te doy las gracias por lo que dices del libro, porque ya sé que no sueles an-

⁸ Desconocemos a quién pudiera estar refiriéndose Piñero aquí.

⁹ Parece que se refiere a Ricardo Muñoz Suay, ya presentado en nota anterior.



darte con zalemas: tu lema, si no recuerdo mal, es «la verdad y nada más que la verdad, pero no toda la verdad». Lo que me ha hecho gracia es que dices que el libro es «bastante» objetivo, porque por aquí lo encuentran «excesivamente» ídem. Personalmente, creo que he tirado un poco para casa, aunque dando las apariencias de hacer todo lo contrario.

Puesto que ya has visto el libro de Bastid, no hay necesidad de decir más: lo peor no es que no sea bueno como libro, sino que descalifica a su autor como persona. Y eso que el incidente capital, aludido repetidas veces, pero nunca aclarado, es peor, si mal no recuerdo, de lo que ahí se sugiere.

El otro en cambio, según se ve, vuelve a estar chinificado. Se conoce que el nuevo estilo, con sus apariencias amplias, liberales y humanas, le va estupendamente, por lo que les resulta muy útil.

Yo también espero que la juventud cambie un poco el triste aspecto de las cosas. Las primeras palabras, por lo menos, no son malas y muestran unos modos a los que no estábamos acostumbrados últimamente.

El estómago parece haberse arreglado. Llevo un año muy especial, cargado de clases y sin tiempo para hacer nada, aunque sí con ganas. Por lo menos económicamente no me va mal y esta era sin duda una de las principales razones de mi inquietud. Por

cierto que aquí ando con la Compañía, aunque nunca había querido hacerlo. Creo, sin embargo, que con la aparición de la competencia en San Sebastián, donde se ha metido de lleno, era lo mejor que podía hacer.

Me alegro de que tú andes bien esta última temporada y deseo que continúe así largo tiempo, invierno o verano. Gracias por vuestros saludos, que os devolvemos de pleno. Un fuerte abrazo.

Luis

P.S.— Alarcos me ha propuesto hacer una gestión, con buenas perspectivas, para que pueda pasar una temporada en Austin. Pero, pensándolo todo, no me decido a dar ese paso.

Carta de Vicente Soto a Antonio Buero Vallejo [y a Agustín del Campo], Londres, 11 de junio de 1966. Recogido en: Antonio Buero Vallejo y Vicente Soto, *Las cartas boca arriba: correspondencia (1954-2000)*, Madrid, Fundación Banco Santander, 2016, pp. 105-112 (original en Colección Buero-Rodríguez, Madrid).

A Antonio Buero Vallejo

11 de junio de 1966

Querido Tony:

Pongo tres papeles. Una copia para Agustín¹⁰, una copia para Toni. Supongo

¹⁰ Agustín del Campo aparece por primera vez asociado a Bastid como autor de una crítica al poemario de preguerra *Faro*, transcrita al comienzo de este apartado. Se le sabe integrante de la escena literaria madrileña de posguerra y de la tertulia del café Lisboa, frecuentada esporádicamente por Ricardo Bastid. Antes de marchar hacia el exilio, este acudió acompañado de su esposa Carmen Tapia a la boda de Del Campo en el año 1953, tal como indica

que el original será para mí. Me vais a perdonar los dos esta extraña manipulación. Todo se reduce a que siento necesidad de escribiros a los dos y a que no me siento con fuerzas para escribir dos veces una misma carta que va a ser demasiado triste. La misma carta esencialmente; a los dos os quiero decir lo mismo. Como si estuviésemos sentados juntos en un café, en casa de Toni; no sé, quizá eso no vuelva a ocurrir.

Bueno. Mañana se cumplen tres meses del fallecimiento de mi hermano Pepe en Buenos Aires. Aún me dura el atontamiento, aún leo –sin verlo– el telegrama con la misma sorpresa de angustia, como si aún no supiese nada. No sé. Mi hermano Pepe era para mí un hijo. Un hermano-hijo. Creí que iba a poderos decir muchas cosas; no recuerdo ninguna. Será que puedo seguir viviendo, puesto que sigo viviendo. Cuando estuve en Buenos Aires me equivocaba y le llamaba a Pepe Vicente (el nombre de mi hijo); aún me equivoco (y no quiero equivocarme, me parece un síntoma de vejez) y le llamo Pepe a Vicente (Vicky, Vincent). Me dije desde el primer momento que la única actitud decente en esta vida es seguir viviendo; hasta donde uno pueda vivir, esforzándose al máximo.

Cuando murió mi hermano iba una carta mía por el aire o por el mar para él. Todo fue tan inesperado, tan súbito. Días antes había recibido yo su última. He aquí, transcrita literalmente, la última frase de esa carta, quizá lo último que escribió en su vida: «Yo soy actor y mi vida es mi público». No tengo muchas ganas ahora de razonar eso. Demasiado actor para dejarse nada hecho, demasiado no autor. Estaba tremendo cuando lo vi. Un hombretón. Guapo. Tan endurecido para luchar, tan cuerdo.

Todo esto es demasiado horroroso. Veréis. La 1ª carta que recibí después del telegrama de la mujer de Pepe, contándome el hecho, fue una carta maravillosa de Ricardo Bastid. Bueno, ya no se puede demorar más esto: Ricardo Bastid ha muerto. Acabo de recibir (no hace una hora) carta de Nelly (la mujer de Pepe), con el certificado de defunción de mi hermano, que yo había pedido [y la última foto de Pepe, tan feliz, de vacaciones], y con la otra terrible noticia. Me manda un recorte de periódico que voy a transcribiros, para que sepáis lo mismo que yo (al pie de la letra, al menos):

una fotografía conservada en la CMTB. Tras la huida, Agustín fue uno de los receptores de *Puerta del Sol* cuando el libro se distribuyó en círculos clandestinos españoles. A propósito de ella escribió a Vicente Soto, amigo común con Ricardo: «la novela de Bastid me gustó y hasta emocionó» (Archivo Familiar Vicente Soto, carta de Agustín del Campo a Vicente Soto, Madrid, 23 de diciembre de 1960 [no reproducida en este dossier]). Por su parte, Bastid y Soto aprovechan la visita de este último a Buenos Aires para ponerle unas líneas en conjunto a Buero Vallejo y a su cuñado Agustín del Campo, una muestra más de este círculo de amistades de posguerra que continúan en el exilio (Colección Buero-Rodríguez, tarjeta postal de Ricardo Bastid y Vicente Soto a Antonio Buero Vallejo y Agustín del Campo, Buenos Aires, 6 de [ilegible] de 1962 [no reproducida]).



No lo encuentro ahora; Blanca ha salido un momento a la calle. Lo habrá guardado; apenas regrese se lo pido y lo copio.

Murió Ricardo atropellado por un autobús el 23 de mayo. Pepe murió el 12 de marzo.

Les hice una película. En casa de Ricardo; preciosa casa, con el toque de buen gusto de Ricardo, rodeada de árboles, una gran explanada de árboles. Yo también estoy en la película. Sonríe uno, uno le pasa la mano por el hombro a otro, se ven palabras que ya no se oyen; Nelly y Carmen, la mujer de Ricardo, pasan y vuelven a pasar, tímidas y graciosas; Ricardo lleva un jersey azul, Pepe es el más grandón de todos. Hace solo poco más de año y medio. A fines de octubre del 64. ¿Me atreveré algún día a ver esa película de nuevo? Tengo la impresión de que cuanto más tiempo pase, más me impondrá.

Eso, como si estuviésemos reunidos a oscuras, os diré algo más triste aún. Tengo la profunda convicción de que Ricardo se ha suicidado. Os suplico que esto quede siempre entre nosotros; no pasa de ser una interpretación (fundada en datos demasiado expresivos).

Poco a poco he acumulado un archivo de cartas trágicas. Estoy mareado, me duele la cabeza, pero he de seguir. La carta en que Ricardo me describe la muerte de Pepe

(síncope cardíaco, tras un par de días de malestar banal o indefinido, y tras 15 años de tristeza y soledad) revela un alarmante anhelo de muerte propia. Deseo de que le entierren sin caja, directamente sepultado en la tierra, en cualquier sitio donde crezca la yerba. Tristeza infinita. Tanto, tanto que, apechugando con el desastre que aquellos días era mi vida, tuve que escribir animándole, casi riñéndole.

Muchos meses atrás recibí una carta que me dejó estupefacto. Carta de un médico español radicado en Bs. Aires¹¹, sobre Ricardo. Me decía que aunque la hipótesis de suicidio –de Ricardo– parecía por fortuna lejana, no había que descartarla. Yo había conocido a este médico en Londres, en visita relámpago que él hizo. Me trajo carta de presentación de Ricardo. Recibí la carta de este médico en la época en que Ricardo y yo estudiábamos la posibilidad de que él se viniese a Londres. Por una coincidencia extraordinaria, el mismo día en que recibí esa carta –explicándome que Ricardo atravesaba un estado caótico de excitación y de impaciencia por su creación artística, y por la ilusión de venirse, y pidiéndome que yo diese marcha atrás en cuanto al proyectado viaje–, ese mismo día iba yo a enviarle a Ricardo carta ofreciéndole bastante en firme algo muy atractivo para empezar aquí: un puesto en mi misma compañía que ini-

¹¹ Se refiere a Fernando Martínez Sanz, médico valenciano ya anotado en la sección anterior del dossier. La carta de presentación de Bastid que Vicente Soto menciona más abajo, de 11 de marzo de 1965, se conserva en el Archivo Familiar Vicente Soto.

cialmente le daría 10 guineas semanales, trabajando solo por la mañana. Qué triste es todo esto. Hice lo siguiente: le mandé mi carta de oferta al médico para que él decidiese y le expliqué que yo no podía hacer la salvajada de echarle un jarro de agua fría a Ricardo, sin más. Debo decir que, en medio de su acento alarmante, la carta de ese médico me pareció «pomposa» y retórica; pero había ya un criterio médico de por medio y me limité a animar a Ricardo. El médico no le dio nunca mi carta. Me pareció desde el primer instante un error formidable y hoy creo que Ricardo viviría aún: que el regreso a Europa, absolutamente, imperiosamente indispensable para él, le habría centrado y salvado. Yo seguí animándole y preguntándole qué pensaba hacer por fin, siempre abriéndole mis puertas, siempre muriéndome de ganas de hablarle del empleo concreto, de la solución. Pero eso: un criterio médico de por medio... Y también: un silencio enconado de Carmen. Durante una temporada Ricardo pareció vivir el proyecto de venirse en un tono amortiguado; sin darle nunca carpetazo y sin entusiasmo. En esa carta magnífica de que os hablo, la escrita por Ricardo en torno a la muerte de Pepe, me dice que tiene la pluma de Pepe para mí y que me la traerá a Londres. Dios mío.

Ya ha vuelto Blanca. Resulta que era yo quien había guardado esos papeles. Bueno. «Accidente fatal –en Corrientes y Pueyrredón, Ricardo Bastid Pérez, español, de 47 años, casado, domiciliado en Brasil 2419,

fue embestido por un ómnibus de la empresa Colta, que le causó la muerte en el acto».

Lo veo, no lo puedo remediar: andando por la acera o esperando en el bordillo, arrojándose en un momento seguro, sin dejar nada al azar. La redacción de la noticia, compuesta por un gacetillero que toma datos de cuarta mano, no me dice nada (más que el hecho brutal). La prisa y la frialdad oficiosas. Casado, domiciliado en.

Pero puedo estar equivocado y os suplico de nuevo que esta interpretación mía quede entre nosotros.

No estoy equivocado. Quince días antes se había separado Ricardo de Carmen. Si no aludo a esto, reviento. A la muerte de Pepe tuve el impulso de escribiros a los dos. Ya lo creo. Pero no tuve fuerzas. Literalmente. Duermo poco, estoy siempre con Pepe. No temáis, no hay nada enfermizo. Es una pena muy tranquila, una cosa muy tranquila.

Ahora, la segunda noticia increíble ha actuado como un revulsivo que no puedo controlar. Nada, adelante.

Hay en ese archivo trágico de que os hablo ilusiones, un tesoro de ilusiones, y de tristeza y de añoranzas y de fe en el futuro. Cartas de Pepe y de Ricardo, de Nelly. Y una carta, reciente –mucho– y vergonzosa de Carmen. Nada, reviento si no lo digo. Detestable. Aclararé que solo se trata de asuntos de ellos. Qué repugnante, qué lamentable. Aclararé también que Ricardo anhelaba esa separación y que fue hacia ella



como hacia una liberación. Pero todo entra ya en una esfera demasiado íntima, que no me pertenece en absoluto. Intocable.

Desgraciadamente en mi última a Ricardo, respondiendo a su noticia sobre la separación, vi con clarividencia horrible y le pedí serenidad. «En lo que nos parece liberación se esconde a menudo el comienzo de nuestra destrucción.» Vivía ya solo, se guisaba en una cocinita y pintaba mucho.

Creo asimismo que la muerte de Pepe ha determinado decisivamente la de Ricardo. No está esto en contradicción con lo anterior; lo redondea, lo complementa. Los dos, los cuatro vinieron a recibirme al aeropuerto. Qué silencio, qué abrazos. A despedirme vino solo Ricardo. Pepe no hubiese podido. Llegó Ricardo hasta el avión mismo, esperó hasta ver «cerrar la lata», como luego me contaría. Se venía Ricardo, y en este venirse suyo yo me traía simbólicamente al Pepe que aún no me podía traer; todo eso se lo expliqué al médico.

Todos estamos en la película. Solo yo sigo adelante. Os diré con absoluta tranquilidad que espero de un momento a otro la noticia de la muerte de Carmen. Nelly está totalmente anulada, bajo tratamiento. Por una reacción extraña se le han caído los dientes. No sabe lo que me escribe. Su madre está gravísima (Pepe, ex estudiante de Medicina, la cuidaba; colotomía, una bolsa de esas puesta por ahí).

Perdonadme los dos. Francamente, perdón. Todo esto pierde hasta su sentido triste entre tanta truculencia.

Tengo la impresión de que me queda algo importante por hacer en esta vida [y la impresión de que no lo haré]. «Vaya biografía de un momento, ¿eh?», le digo yo a Ricardo, también en mi última a él (aludiendo justamente a la extraña confluencia de fatalidad y alegría en el día recogido por la película).

Y no tengo otro remedio que hablaros de otra cosa. Está demasiado enredada en estas vidas y en estas muertes. Mi novela.

Mi novela, *La zancada*. Dios mío. La terminé después de un calvario (10 años trabajando como un demente, esperando con paciencia infinita dos horas libres para escribir, volviendo a tomar el hilo cuando ya todo lo anterior estaba desactualizado en mi corazón; rehaciendo, aprovechando viajes en el metro para escribir, buscando bajo tierra el oro del tiempo.) Claro que os tengo que contar esto; es un deber. Una y otra vez, miles de veces habéis estado los dos, «conspicuos e invisibles», en primera fila del grupo de espectadores que me veía escribir. Ya veréis esto un día. Probablemente.

La terminé en octubre del año pasado y, como bien sabéis, no os la mandé. Es difícilísimo aislar y ordenar razones, las razones que me impidieron enviáosla. Tenía, tuve todo el tiempo unas ganas locas de enviáosla. De pronto, al terminar –por fin, incrédulo–, me dije: «precisamente. De ninguna manera. Fuera».

Me voy a descansar un poco. Enseguida vuelvo.

Pero esto es un poco frívolo. Tras el grave comienzo de esta carta, una novela. Siento, sin embargo, que es preciso hablar de esto. Trataré de ser breve.

En esa madeja de razones encuentro, teorizando y aislando con toda la rigidez que me es posible, unas que llamaré menores (y distintas respecto a cada uno de vosotros) y otra, aplicable por igual a los dos y, para mí, concluyente. Respecto a Toni: respeto a su posición de escritor, esto es, repugnancia a molestarle con monsergas y manuscritos «de joven» ilusionado; y también esto otro: el sentimiento de que lo que yo escribo no le interesa probablemente (quiero decir literariamente, o puedo ofenderle hablando de reacciones personales; Toni es uno de mis muy escasos grandes amigos –pequeños amigos todos tenemos un millón). Es perfectamente posible que Agustín recuerde que le hablé precisamente en este tono cuando, en 1963 –creo– nos vimos por última vez; en Madrid, verano, no estaba Toni. Y respecto a Agustín, a mi querido amigo Agustín: la consideración de que trabaja en una editorial. Esto es tan embrollado y estoy tan cansado que no veo con toda lucidez lo que quiero decir. Me interesa muy poco publicar; no improviso. Y creo que mi proverbial pedantería ha sido siempre una máscara tras la que se ocultaba una timidez que muy pocos han llegado a calar exactamente. No quería que Agustín sintiese siquiera que era innecesario decirme que en su editorial era imposible publicar. No sé si agoto así el razonamien-

to; me parece que sí (lee otra vez esa frase, por favor).

Pero esas eran razones menores que, no lo dudo, habría superado. La razón descomunal que en el último instante me detuvo la mano fue esta:

Ya está bien. Fuera. Agustín y Toni han sido siempre mis dos fantasmas críticos. El cuentecito, el dramita, la ilusión adolescente. Mandarles *La zancada* es meterla para siempre en la senda «amateur» en que he metido todo lo anterior mío. ¿Me comprendéis? Fue como una necesidad incontenible de cortar un cordón umbilical.

Los dos profundizáis, los dos me entendéis y no os ofendéis y sabéis que os estoy diciendo exactamente la verdad. Deseo incluso de que no veáis una obra mía hasta que lleve publicadas cinco o seis (absurdo: ¿no decía que no quiero publicar?) [y el día menos pensado os mandaré «la 2».]

Me ha llevado a mi novela lo de la «biografía de un momento»: eso es *La zancada* (*Unos meses en la vida de una familia*) y de esa triste asociación le había hablado a Ricardo, como antes os digo.

Bueno, sí que la mandé a Pepe y a Ricardo; una copia para los dos, enviada a Pepe (por dignificarle, por darle importancia). Pepe leyó una pequeña parte. Luego, por una mezcla de impaciencia suya y de Ricardo, este se la llevó a su casa.

Pepe me hizo una crítica de lo que leyó. Tan exacta, que me dejó confuso. No es deslumbramiento ante la opinión de un desaparecido. Simplemente puso el dedo



en la llaga. Y como, además, le gustó hasta sentirse arrebatado —cómo no, mi hijo, mi Pepe—, tomé con rabia una extraña decisión: presentarme a un concurso, en homenaje a él. Esto, como he dicho a mi hermano Paco, suena a cursi o a frase hecha. No podría ser una reacción más veraz, sin embargo. Detesto los concursos, donde creo que yo puedo con gran probabilidad perderlo todo contra la hipotética posibilidad de no ganar casi nada (si lo ganara me llevaría una alegría inmensa, por Pepe). Huelga decir que tomé la decisión absolutamente seguro de que me llevaría el premio, alucinado por la consideración de que el mundo no puede ser tan falso. Huelga decir que ahora ya no pienso así, pero sigo adelante: con sacrificar esa prevención mía, sigue el homenaje a Pepe. (Es casi seguro que voy al Nadal [Solo espero una información, desde España, aclarándome un dato histórico], tengo el texto a punto. Paradójicamente, con un jurado cuyos componentes, con la excepción de Vázquez Zamora¹², me suenan, por sus apellidos, a vendedores de paños de Tarrasa, me parece una institución más seria y solvente que la del Planeta, que, no sé por qué, me suena a

escandaloso y comercial, a pesar de que sus jueces suenan a solventes).

Sería falso que ahora, en una avalancha de sentimientos y recuerdos, tratase de convencerme de que también voy a hacerlo por Ricardo. No. A Ricardo le impresionó profundamente —no sé si empleo sus palabras, no lo sé— mi novela (hizo dos o tres minúsculas salvedades, alguna acertada, compartida por mí, alguna totalmente mal vista, en mi opinión). No. Ni siquiera le había hablado de mi deseo de presentarme, cuando tuve ocasión de hacerlo.

Tengo muy avanzado otro libro (*Casacuentos*) que dedicaré a Pepe. El pobre sabía que le iba a dar «una sorpresa». Lo sabía. Quizá recuerde Toni que le hablé por carta de algo que escribía bajo un impulso extraño; sintiéndome más pintor que escritor. ¿Te acuerdas? Eso era. La noticia de la muerte de Pepe me rompió uno de esos relatos; la de la muerte de Ricardo ha venido a cortarme otro.

Me ha asustado Blanca. Me dice que yo había previsto el fin de Ricardo. ¿Se lo había dicho? Sí recuerdo que una noche, una de mis infinitas noches de agotamiento y desvelamiento, traspuesto al fin, abandonado de mis sentidos y de la razón, tuve

¹² En los años bélicos, Rafael Vázquez Zamora trabajó para el Departamento de Lenguas Extranjeras del Ministerio de Asuntos Exteriores republicano. El expediente incoado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas no supuso el final de su carrera periodística previa y algunos autores lo señalan además como una figura central de la escena literaria de posguerra en España y como sempiterno secretario del premio Nadal de Novela. Ejerce además como traductor para las editoriales Apolo y Espasa-Calpe y publica en la revista semanal *Destino*, impulsada por el falangista César González Ruano. Tal vez fuera uno de los escasísimos lectores que ha tenido el manuscrito de *Los años enterrados* de Ricardo Bastid, presentada al Nadal en 1959.

en un sueño una visión clarísima del final trágico que esperaba al matrimonio Bastid.

No, no preveo mi muerte. Adelante. Deseo vivir muchos años, tengo que vivirlos. La vida sigue. A fines del mes próximo, otra vez de vacaciones. Qué horrible, dios mío. A pararnos una vez más en la catedral de Chartres, a comer chorizo en una aldea de Aragón. Daría algo, algo valioso por no moverme. Pero mi madre. Esperándome. Mis niños.

Esperando. Hay que decir que sí con inercia, dejarse arrastrar. Llega un momento en que conmociona más pararse que seguir.

Querido Toni, querido Agustín, perdónadme. Esta carta es totalmente desconsiderada. Lo sé. Hay que ser más parcós en el dolor, no hay que desbordarse, importa mucho la sensibilidad ajena. Solo me tranquiliza el pensamiento de que los dos sabréis ver que esta carta no es sino expresión de lo que os quiero a los dos. Efectivamente, necesitaba escribiros. Aquí, de parapeto tanto tiempo, recibiendo telegramas y cartas espantosas, abriendo sobres para comenzar a leer sin entender, esperando el teléfono, distribuyendo con tacto noticias entre familiares (mi madre, su vejez, su precaria salud; mis hermanos; los padres de Bastid, a quienes deberé escribir y ver). Solo siempre (con Blanca, desde luego, que es formidable). En fin. Dan ganas de tumbarse en el suelo, a ver si puede dormir uno tranquilito. No, no, exactamente dormir profundamente, a descansar para desper-

tar con nuevo ánimo y con ganas de seguir adelante.

Es seguro que olvido deciros muchas cosas.

Un abrazo,
Vicente.

Carta de Antonio Buero Vallejo a Vicente Soto, Madrid, 14 de junio de 1966. Recogido en: Antonio Buero Vallejo y Vicente Soto, *Las cartas boca arriba: correspondencia (1954-2000)*, Madrid, Fundación Banco Santander, 2016, pp. 113- 115 (original en King's College London, Londres, Acc 3219).

A Vicente Soto
Madrid, 14 de junio de 1966
Querido Vicente:

No estás solo. Y la prueba es que nos has escrito. Recibí tu carta anoche; te contesto hoy. Agustín lo hará también, supongo, y tienes a Blanca. Y a tus hijos. No estás solo.

A tu pobre hermano no lo conocía, creo. Pero Bastid también era muy buen amigo mío. Figúrate si yo podría también, ahora, abundar contigo en todo este espantoso absurdo de la vida. Pero no quiero hacerlo, porque el más desgarrado eres tú. Quiero solo decirte que estamos a tu lado y comentar, si es posible con fría y amistosa serenidad, algunos puntos de tu carta, pues supongo que lo necesitas.

Por supuesto: claro que puedes, y debes seguir viviendo. Por tus hijos. Pero no solo



por ellos, sino por tu mujer, y también por ti mismo. Cuanto ha pasado es tremendo: pero así es la vida, para todos.

No voy a comentar más lo de tu hermano. Cuanto más tiempo pase, mejor para ti. Da tiempo al tiempo, suspira y aguanta. Esas cosas no se le perdonan nunca a la vida, pero acaban por aceptarse. Entre otras razones, porque no sabemos lo que es la muerte. Machado lo ha dicho:

Confíemos
en que no será verdad
nada de lo que sabemos.

(Qué pedantería, ¿verdad? Citarte ahora a Machado. Pero yo pienso a menudo en esos versos suyos.)

Yo perdí a mi madre, como sabes, hace 3 años, y me pareció imposible soportarlo, y aquí estoy. Agustín acaba de perder a su padre. Aún le queda algún terrible golpe más que soportar... Hay que soportarlos. «Confíemos».

Sí quiero comentarte, en cambio, lo de Ricardo, pues tu carta me da la impresión de que, en cierto modo, te consideras indirectamente culpable, y que eso te tortura.

En ese sentido, quisiera ponerte en guardia contra ti mismo y contra tus interpretaciones, pues para mí no están nada claras.

1º- Hipótesis del suicidio.

Difícil es meterse en el alma de un verdadero suicida, ni comprender sus reacciones o decisiones. Pero, en principio, esa imagen de Ricardo por la acera aguardando el momento, que a ti te obsesiona, a mí no me convence. Creo que, si hubiera queri-

do suicidarse, habría elegido medios más seguros, y menos dolorosos. Y, si el dolor físico no te hace retroceder, el rascacielos o el metro se eligen antes que un autobús. El autobús puede dejarte malherido, inválido, pero vivo. En principio, yo deduzco: es, realmente, un accidente.

(Pero ha podido ser, eso sí, un accidente inconscientemente determinado por el estado anímico de nuestro pobre amigo. O, dicho de otro modo, un suicidio inconsciente. La vigilancia psíquica se amortigua en casos así para buscar –sin saberlo– la muerte. No es imposible, aunque es dudoso, que eso haya sucedido. Pero en todo caso, como decisión premeditada, yo descartaría sin vacilar la hipótesis.)

2º –La intervención del médico.

Es posible que tengas razón y que el médico haya metido, irreparablemente, la pata. Pero, como tú bien dices, era un médico. Allá él con su responsabilidad moral; tú no tienes ninguna. Quizá, si le escribes contra el criterio del médico, aciertas; pero, ¿y si no aciertas? Has hecho bien: el que se ha equivocado –tal vez– es el médico. Y tal vez no se haya equivocado, pues hay depresiones que no tienen paliativo. Ricardo estaba hondamente deprimido –o excitado, pero esa es la otra cara de la misma medalla– y acaso con un tipo de trastorno que ya no tendría cura. Los problemas con su mujer, que ignoro, pudieron ser causa parcial, pero también parcial consecuencia, de ello. Si hay otros culpables que no sean su propio trastorno, serán el médico mis-

mo, la mujer, la sociedad entera. Pero no tú, que actuaste con la prudencia debida. Y no des por muy seguro que el regreso a Europa le habría centrado y salvado. Sin regresar, otros se centran y se salvan, aunque padezcan nostalgia; regresando, hay quien no se centra ni se salva, porque el problema es otro.

Y ahora, tu problema. Comprendo muy bien todo cuanto dices de tu novela. Resistencia a enviármela por no abrumarme con lecturas, no debes tenerla: si tan a menudo tengo que leer cosas de desconocidos, figúrate si no leeré con gusto la de los verdaderos amigos. La verdadera resistencia es otra y tú mismo la apuntas: somos tus «fantasmas críticos» y necesitas independencia frente a nosotros, y quién sabe si desentenderte del temor a una crítica demasiado severa que te desconcierte aunque la estimes equivocada. Yo apruebo eso: hay que tirar para adelante prescindiendo incluso del juicio de los amigos.

Y apruebo, plenamente, que te presentes a concursos, aunque los detestes. Ve sin ilusiones, pero con esperanza. Si no obtienes el premio, no lo pierdes todo, como dices. No has perdido nada. Y has ganado entrar en la liza. Te hace falta entrar en liza. El «Planeta» puede ser una juerga, pero puedes presentarte a él también; ¿por qué no? El Nadal es más serio, pero también puede ser, a veces, una juerga. A todos hay que presentarse, y repetidas veces. Y luego, si un día se obtienen, ¡fuera! A marchar solo. Y, si no se obtienen, a seguir machacando.

Tu carta, tan triste, tiene para mí esa tremenda alegría: trabajas y esperas. Sigue haciéndolo. Mi conferencia más feliz en Norteamérica ha sido la de «El problema de la esperanza trágica». Pero de esto no te he hablado: regresé el día uno de mi viaje interesantísimo, de 2 meses, por los EEUU. Mi mujer nunca recibió la carta en que le pedía tus señas; esta es la razón de que no te llegase a poner desde allí una postal, como hice con otros a quien quiero menos.

La vida es trágica, pero es esperanzada. Y la esperanza no es una engañifa: es la culminación lúcida de lo trágico. Espera.

Saludos muy cariñosos a Blanca. Y un abrazo muy fuerte. Muy fuerte.

Toni

Carta de Ricardo Muñoz Suay a los padres de Ricardo Bastid, Madrid, 3 de noviembre de 1966 (CMTB, Valencia).

R. Muñoz Suay. Don Ramón de la Cruz, 90

MADRID (6)

Madrid, 3 de nov. 1966.

Mis queridos y viejos amigos: casi nunca me encuentro en Madrid, a causa de mi trabajo. Pero cuando apareció en el «ABC» la esquila, sí que me encontraba en casa. No quise escribirles, quería que el tiempo pasara. Luego he estado muchos meses fuera de España y al regresar, entre los papeles atrasados, he vuelto a tropezarme con el recordatorio. Ahora que ya han pasado va-



rios meses, les escribo para decirles que con Ricardo ha desaparecido parte, una parte grande, de mi vida.

Ustedes, mejor que nadie, saben lo que supuso para mí aquella amistad. Y en qué momentos.

Les recuerda con cariño y les envió con mi renovada amistad mis más sinceros y cordiales abrazos,

Ricardo

Ricardo Orozco, «Ha muerto uno de nosotros», *Ínsula*, 242, enero de 1967, p. 6. A la memoria de R. Bastid

1

Se puso a pensar, recién despierto, con pensamiento aún de sueño, en medio de una incierta realidad inquietante. Días antes, una cantante llegada de la patria lejana había cantado una tonadilla casi olvidada, que aludía a una posible muerte en tierra extraña y al deseo de ser cubierto en tal caso con la bandera española.

¡Aquella canción! O.¹³, de niño, la había oído no pocas veces. Y de mayor la criticó seguramente, entre otras cosas, por sensiblera y por cursi.

Ahora se puso a pensar con qué bandera lo cubrirían a él, allí, en la Argentina, cuando muriera. Con qué bandera quería que lo enterraran. Con cuál de las dos.

Porque había tenido dos: la una hasta sus once años, la de los desfiles del colegio, la de los domingos y los buenos días de fiesta con paseos y juegos interminables; la otra desde aquella tarde inolvidable de la proclamación, en Valencia. Bajo esta segunda bandera había luchado hasta que un día la vio arriar, como de su vida la esperanza entonces. Eso fue en España, muchos años atrás. Y ahora estaba aquí, tendido, tratando de elegir una bandera para el entierro lejos de la patria. Y entonces recordó cómo a la primera bandera le cosían algunos, en los primeros momentos, la nueva franja –morada– sobre la roja repetida. Y pensó en aquella pequeñita trampa que iba a permitirle tener, como sin quererlo, aquellas dos banderas en una, para envolverlo y acunarlo en su abrazo intenso y último.

De pronto se preguntó: ¿cubren con una bandera a quienes no son militares o no mueren en la guerra o en la lucha? Pero, en cierto modo, aun de ser así –no estaba seguro y tenía en ese momento una tremenda confusión mental–, él, cualquiera de ellos, de los que estaban lejos de la patria, ¿no eran todavía combatientes? Su vida, ¿no era un resistir, hasta el momento del deseado retorno?

El despertar lo sacó del semisueño. Se levantó como un autómatas y dio comienzo al ceremonial de todos los días. Pensaba ahora en lo justo que le vendría el tiempo

¹³ «O.» hace referencia a Ricardo Orozco, autor del texto y ya anotado anteriormente en este dossier.

si no renunciaba a leer el diario antes de salir de casa.

2

Le dieron la noticia por teléfono, en la oficina. Se negaba a admitirlo y llamó a la nueva dirección que B.¹⁴ le había dado días antes, cuando lo encontró en la calle.

—¡Ay, señor! Fue atropellado anoche... ¡Qué desgracia!... Lo velan en Colpayo al doscientos...

Ya conocía el lugar. Era una de esas casas distribuidas por toda la ciudad para tales menesteres. No mucho tiempo atrás había estado allí a despedir a un conocido. Y precisamente el amigo que acababa de morir le habló por primera vez de uno de esos sitios, donde estuvo velando a su sobrina, ocho años antes. Entonces habló de algo así como un «ambiente faulkneriano». Se hallaba lejos de pensar que acabaría estando allí de cuerpo presente. Él en una de las dos habitaciones, con muchas coronas de flores y grandes velones eléctricos; su mujer y los amigos en la otra, con dos sillones, una mesita y bancos adosados a la pared. Y en el departamento contiguo de la misma cochería o funeraria, a la misma hora, otro fallecido, con sus acompañantes.

Ponía, en un cartelito de letras movibles, a la entrada: «Velatorio a...». Y, debajo, el nombre completo, con sus dos apellidos.

Conoció así el segundo de estos, bien valenciano por cierto. El hombre de negro, serio y correcto, apostado fuera, ante la puerta, ya le había indicado el lugar exacto. Estaría un rato y volvería luego, por la noche, con su mujer. Temía que el accidente hubiera podido desfigurar a B., pero al no afectar el atropello la parte superior del cuerpo ni la cabeza, su aspecto era normal. Su rostro reflejaba plena tranquilidad y había un cierto matiz de arrogancia y una gran dignidad en su expresión.

Pero no estaba allí la bandera. Creyó que sus excamaradas de cárcel la llevarían para envolverlo con ella. O quizá aquella entidad para exiliados que arregló la documentación de B. cuando su traslado desde Francia¹⁵. Pero la bandera no estaba. Sí el crucifijo, en la pared, arriba, el crucifijo infaltable que en la Argentina había visto él presidir —no sin asombro— hasta el velatorio de los más incrédulos. Tampoco pudo llevar O. la banderita de Valencia que buscó esa tarde inútilmente. Una pequeña bandera, un banderín de Valencia para dejarlo allí, sobre la mortaja con que enterraban a todos en Buenos Aires. A B. le habría gustado, de seguro. Conservaba vivo el recuerdo de la ciudad natal, donde estarían ahora sus ancianos padres, ajenos aún a la desgracia. A veces, cuando se encontraba con O., decía alguna que otra palabra en valenciano. No en vano había transcurrido

¹⁴ «B.» hace referencia a Ricardo Bastid.

¹⁵ Desconocemos la institución exacta a la que se refiere.



allí los años de su infancia y de su adolescencia, antes de la guerra.

3

Valencia. Todos habían estado en ella. Todos; no solo los nacidos allí. Todos los españoles que desfilaban ahora ante el cadáver del amigo. Aquel viejo y prestigioso político, una de las figuras de mayor fama en el ámbito internacional. Aquel otro, también más que veterano, catedrático de Historia. El notable escritor ya un poco olvidado; el ilustre médico, consultor de tantos compañeros de exilio; el periodista, brillante en otro tiempo¹⁶... Vivieron allí en días difíciles, cuando estaba en pugna todo un porvenir. Habían perdido y pagaban todavía su derrota.

Allí había visto O. en los primeros días de la guerra al amigo ahora muerto. En el curso de las reuniones estudiantiles, siempre unido a su pipa. Pequeño y nervioso, pálido, con su cara larga y sus facciones afiladas, el negro bigotillo –¿o no lo llevaba entonces?– atildado y los ademanes desenfadados del artista. Ya pintaba en aquella época, y creía recordar cuadros suyos de alguna exposición colectiva, tal vez en la Universidad misma. Después partió al frente y allí luchó como oficial, en Madrid.

Pero O. prefería recordar la época de Valencia. Habían vivido todos al principio, allí, una etapa de expectativa. Todos los de aquella generación que, al estallar la guerra, tenían alrededor de los dieciséis años. Habían terminado o estaban a punto de concluir el bachillerato. En su mayoría, ya no prosiguieron los estudios. Esperaban que terminara pronto la guerra –entonces aún parecía posible– o, en caso contrario, que les llegara la hora de tomar parte activa en ella, no solo desde la organización estudiantil donde llevaban a cabo diversas tareas de apoyo a los combatientes.

Valencia era por aquel entonces como un torbellino de luz y sombras, de música y perfumes, en la batalla y por encima de la batalla. Un día llegaba el cadáver de algún compañero muerto, mayor que ellos, marchado voluntario al frente. Otro día asistían, en plena plaza de la Universidad, a la representación de obras de Lope de Rueda, Cervantes u otros autores clásicos. O ellos mismos actuaban de intérpretes. A veces tenían el placer de oír de viva voz o de ver a pocos pasos de distancia a algunos de sus escritores favoritos, antes tan lejanos. La guerra, ellos lo sabían, no era solo muerte. Pedía ser fervor de entusiasmo y esperanza. Y, ante todo, lucha por algo mejor en lo material y en lo espiritual. Los altavoces, en la calle, no solo difundían consig-

¹⁶ Desconocemos a quiénes se refiere exactamente, aunque es probable que entre ellos se encontraran Luis Jiménez de Asúa («viejo y prestigioso político»), tal vez Claudio Sánchez-Albornoz («más que veterano [...] catedrático de Historia») o el Dr. José Julio Castro («ilustre médico»).

nas o himnos: podrían escuchar, al paso, música clásica y música popular española. Y tenían tiempo libre, aún, para caminar ciudad arriba y abajo, mirándolo y discutiéndolo todo. El primer día que vieron las sirenas, colocadas en algunos edificios, estratégicamente, para hacer sonar la alarma en caso de incursión aérea, les pareció mentira que los aviones pudieran irrumpir hasta un mundo de tanta luz y tanta vida como era el de Valencia entonces. Y que por las noches la amenaza llegara a materializarse entre tanto aroma de azahares como podía sorberse en el aire, con solo abrir una ventana o caminar unos pasos por las calles valencianas.

Alguien los llamaría luego la «generación perdida», una de las tantas generaciones perdidas al rescoldo de la guerra. Prefería llamarlos y llamarse la «generación de Valencia».

4

El olor de estas flores de la casa de Colpayo sí que, ahora, era de muerte, de pérdida irremediable. No hacía mucho tiempo, en Austria, había fallecido otro miembro de aquella generación¹⁷. Hombre muy particular, como todos ellos, con su ramalazo de originalidad para algunos, de locura en opinión de otros. Originalidad y locura había, indudablemente, también en S.¹⁸ ahora en Londres, y en G.¹⁹, que había triunfado como poeta y debía estar por entonces en Estados Unidos, y en R.²⁰, que acababa de regresar a España, y en él mismo, que se hallaba velando aquí a uno de ellos. Del muerto se comentaba precisamente aquello por todos. B. había dejado una novela publicada, alguna otra inédita, cuentos, teatro, y su pintura, de la que expuso cuadros en Valencia, en Madrid, en Buenos Aires y tal vez en la propia Francia, donde vi-

¹⁷ Desconocemos a quién se refiere exactamente.

¹⁸ «S.» hace referencia al escritor Vicente Soto Iborra, exiliado en Londres. Si bien se conserva una carta estrictamente profesional en la que Bastid manifiesta su deseo de ficharlo como colaborador del boletín *Negro sobre blanco*, editado por Losada (Archivo Familiar Vicente Soto, Londres, cartas de Ricardo Bastid a Vicente Soto, 18 de febrero de 1960 [no reproducida]), entre ambos medió una sólida amistad iniciada en la Valencia de su juventud. Aparece mencionado en la correspondencia familiar cuando Bastid pide a sus padre las señas londinenses de su amigo, aludiendo a una visita que quedó pendiente desde el periodo parisino (carta de 17 de octubre de 1959 [no reproducida]; fue Vicente Muñoz Suay quien le proporciona la dirección al padre en un encuentro fortuito en Valencia, como demuestra otra carta de 18 de noviembre de 1959 [no reproducida]). Soto fue a Buenos Aires a visitar a los Bastid-Tapia aprovechando un viaje de trabajo por Latinoamérica, como atestigua una postal ya citada (Colección Buero-Rodríguez, tarjeta postal de Ricardo Bastid y Vicente Soto a Antonio Buero Vallejo y Agustín del Campo, Buenos Aires, 6 de [ilegible] de 1962 [no reproducida]). Sobre estos vínculos y sobre los ecos bastidianos en la obra literaria de Soto, puede encontrarse más información en los capítulos de este mismo dossier «Desenterrar una vida: ciento un años de Ricardo Bastid», «El epistolario como yacimiento: estratos de una memoria desterrada» y «Arqueología de una metáfora: *Contramina* en la literatura de Ricardo Bastid».

¹⁹ Desconocemos a quién se refiere exactamente.

²⁰ Desconocemos a quién se refiere exactamente.



vió con su mujer antes de embarcar para la Argentina. Y en todo ello dio muestras de su originalidad y de esa veta de locura que se achacaba a los componentes de su generación.

Cada cual, a su modo, había sido y era todavía un insensato, impulsado por circunstancias adversas. Nunca más verdad aquel orteguiano «Yo soy yo y mi circunstancia». Unos y otros hicieron precisamente por superar aquella circunstancia que pesó en sus vidas y dio a estas una dirección inusitada. Los unos forzosamente, los otros por decisión voluntaria –quizá, según se mirase, no menos impuesta–, habían dejado su patria chica y su patria grande, y lejos de familiares y de amigos trataron de empezar de nuevo. Todos, en una u otra forma, habían levantado cabeza, por más que en determinados momentos se consideraran frustrados. Bien mirado, crecer y madurar era casi siempre frustrarse un poco, en el sentido de que la realidad solía empalidecer los proyectos, cortar muchos sueños. Y vivir lejos de la patria –lo iban sabiendo–, por más que llegaran a realizarse, era no estar logrados del todo, algo así como hallarse incompletos.

Se había encontrado días antes con B., en la calle. O. tuvo que pararlo, porque avanzaba sin verlo.

–Hola, che, ¿qué tal estás?

Usaban el che como valencianos, no como los porteños. Era agradable utilizarlo allí, tan lejos de Valencia, y oír emplearlo a los otros, aunque un tanto mixtificado.

Le pareció cansado, con muchas horas de desvelo a cuestas. Le contó que vivía solo y que preparaba una exposición para una «sala» importante. También acariciaba los proyectos de exponer en París y en Londres, como le había dicho cuando comieron juntos, varios meses atrás.

–Necesito estar solo para escribir y pintar. Y más adelante quiero volver de una vez por todas a España, a lo que sea, por mal que pueda pasarlo allá...

Le dio su nueva dirección y quedó en llamarlo para reunirse más adelante. Ese más adelante que ya no pudo ser.

5

Del velatorio contiguo llegaron gritos de desconsuelo y sollozos. El dolor se confundía, se hacía indistinto, y en el vestíbulo los amigos y los parientes de uno y otro muerto se cruzaban o se agrupaban casi juntos. A veces, alguien que llegaba se metía equivocadamente en el velatorio ajeno.

O. y su mujer estuvieron acompañando a la viuda de B., la cual no hacía más que lamentarse de la desgracia ocurrida. Lloraba o hablaba monótonamente, casi sin ilusión, como si delirara. Rememoraba los años pasados con B.

–Recuerdo cuando cenamos en vuestra casa al principio. Entonces éramos felices...

Fueron unos años de logros y de proyectos que parecían realizables. Entonces se reunían a menudo. Vivir era fácil aún, y España no parecía estar tan lejana en el tiempo ni

en la distancia como para no poder recuperarla en cualquier momento. Pero pasaron ocho años, muchos para la espera. En ocho años habían tantas cosas... La propia República casi no había durado más. La guerra, menos de tres años; el interminable servicio militar de O., tres y medio; su noviazgo, apenas dos... Toda aquella vida intensa había, pues, en ocho años; pero los últimos, ¿qué les habían reportado?... En cuanto a O., no estaba insatisfecho de ellos. Había madurado –envejecido, según se considerara–, en tanto salía adelante con los suyos, y en la Argentina le había nacido el último hijo, toda una vida pequeña para jugar, reír, correr y llorar o gritar hasta desgañitarse. Y a su oficio de escritor debía, al fin y al cabo, su pan y el de los suyos, con su trabajo diario que le comía los ojos y, en cierto modo, las ideas, pero lo dejaba limpio y libre para seguir amando la vida más que siempre, con mayor ansia y emoción y sensación de pérdida que nunca.

Tal vez a B. le había hecho falta eso: uno o varios hijos, por o con los que maldecir a veces, preocuparse o angustiarse hasta lo increíble. Lo cual no le habría impedido pintar y escribir. Pero la vida es irreversible y era inútil lamentarse.

La muerte de B. les dejaba a todos un sabor de injusticia, difícil de expresar. Había tristeza, tal vez amargura, en O. y en los otros amigos que trasladaron su ataúd hasta el coche fúnebre. Había un terrible silencio luego, en el cementerio, cuando el arcón fue alzado e introducido en el nicho.

Después de cerrado este, un hombre dijo con voz monótona:

–Pueden tomar nota, señores: galería 22, número...

No era esta vez la cárcel. De aquí ya no saldría –¿o acaso sí, para volver algún día a España, aunque muerto, reclamado por el recuerdo de sus amigos, de los suyos?–, y dolía pensarlo. Un consuelo fue para O. comprobar que los empleados de Colpayo y del cementerio de la Chacarita habían procedido con todo respeto y seriedad a lo largo de los diversos actos.

Varios amigos subieron a uno de los autos negros, que los llevó hasta la estación del «subte» (del «metro», como habría dicho B. tantas veces en Madrid). Entre ellos había una señora anciana, enlutada, grave y callada, que no sabía quién era. Siempre había alguna señora así en los entierros, como aislada de los demás, parecida en cierto modo a una antigua dama de compañía.

Era el 25 de mayo, fiesta nacional en la Argentina.

Cuando O. llegó a su casa dijo a su mujer que le preparara al chiquitín para sacarlo a paseo.

–Hace bastante sol y vale la pena aprovecharlo, antes de almorzar.

Fueron caminando hasta el cercano parque de Rivadavia, lleno de gritos y juegos. Compró cigarrillos y, sentado en un banco, fumó de nuevo, por primera vez en varios años, mientras el hijo jugaba a juntar piedrecitas.

Buenos Aires, 1966.



Carta de Juan Eduardo Zúñiga a Ricardo Orozco, Madrid, 8 de febrero de 1967 (BNE, Archivo Ricardo Orozco, RO/1/32(1)).

Querido amigo Ricardo Orozco:

He recibido hoy el último número de ÍNSULA y me quedo sorprendido al encontrar tu artículo sobre la muerte de Bastid. No sabía nada de que hubiese muerto; esta es la primera noticia y lo sorprendente es que por aquí –incluso teniendo amigos valencianos– a nadie la he oído comentar. Me he quedado realmente impresionado y se me ocurre ponerte estas letras, porque a la vez que esta noticia desagradable me entristece, saber de ti, me satisface recordando una buena amistad que hace años tuvimos.

No creo que te extrañe si te digo que siempre había visto a Bastid impulsado por un destino raro que se manifestaba en la constante incertidumbre que fue su vida. Desde que se fue no tuve de él sino una tarjeta desde Dakar²¹, anunciándome que estaba en viaje, y luego, su novela que no sé por quién me hizo llegar. Después, algún amigo argentino me contó que apenas trabajaba, que tenía una depresión grave. Sin embargo, hacía años éramos amigos y en ciertas épocas nos veíamos con mucha frecuencia. Recuerdo que apenas le conocí, le pedí unas viñetas para una revista en la

que yo intervenía²². Me las dio y cuál no sería mi sorpresa al ver que una representaba una cabeza cortada de mujer, goteando sangre, y precisamente era la cara de su mujer. Días después me atreví a hacerle ver aquello, con el ánimo de sacarle [*sic*] a la conciencia lo que fuera aquello y, si podía, prestarle ayuda. Él entonces me habló de diferencias conyugales y hasta de una especie de enamoramiento que había surgido con una extranjera. Le aconsejé como pude y nuestra amistad se consolidó y nos reuníamos en su casa charlando de lo divino y lo humano y le presenté a otros jóvenes escritores que se interesaron por él y fue la época en que hizo la exposición de cuadros en el Ateneo, en la que tuvo éxito. Pero por debajo de aquella aparente realización, yo observaba un estado de inquietud, de latente angustia que me preocupaba. Verdaderamente era un tipo simpático, muy capaz, muy variado. Por aquellos meses hasta llegó a escribir una carta a Ortega y Gasset, en nombre de todos nosotros, planteándole el alejamiento de la juventud de sus teorías²³. Luego vino su detención. Al salir, nos citamos en un café y le encontré francamente alterado, casi incoherente. Confirmé aún más mi primera impresión de una persona muy angustiada, acaso muy exactamente proyectada en esos dibujos, que tú habrás visto, sombríos y desolados,

²¹ Véase: CMTB, carta sin nº, A bordo, Río de Janeiro, 9 de enero de 1957 [reproducida en este dossier].

²² No hemos podido localizar todavía cuál era esta revista y cuáles los dibujos de Ricardo.

²³ No hemos podido localizar todavía esta carta.

con árboles desnudos y parejas huyendo. Conservo algunos y se podría ver en ellos la intimidad de una conciencia muy destruida. Todo esto es lamentable y lo siento más porque era un hombre que no había alcanzado una plenitud, una realización total; hubiera podido ser y hacer más. Es un triste asunto.

Por un párrafo de tu art. veo que estás bien, que trabajas, que has tenido otro chico. Me alegra mucho y me gustaría tener tus noticias. Hace días he escrito a Vicente Soto, felicitándole por el Premio Nadal. No sé si te conté que me había casado, tengo una niña y sigo con la pasión literaria, dramática pasión, tan difícil y querida. Tu art. está magníficamente escrito; ¿podría leer algo tuyo? Recibe un abrazo cordial de tu antiguo amigo.

Juan Eduardo Zúñiga.

Vicente Aguilera Cerni, «Nota para el recuerdo de Ricardo Bastid», en *Exposición-homenaje. Ricardo Bastid Peris, septiembre de 1988, Valencia*, p. 6.

Las generaciones pueden definirse a tenor de lo que su propio tiempo les ha reservado. Es decir: según lo que les ha sido concedido o negado en cada plazo de tiempo individual, según la aventura vivida entre dos eternidades, entre los albores del inicio de los días y el acabamiento marcado por el último crepúsculo. Concesiones y negaciones perfilan el rostro de cada leva

dispuesta a recitar su papel no aprendido, lleno de sorpresa e imprevisión.

Tal perspectiva parece imponerse –con mayor convencimiento que en cualquier otro caso– cuando me ha sido propuesto un pequeño testimonio sobre Ricardo Bastid, alguien a quien recuerdo sin haberle tratado, al evocar la imagen de un joven al que sí conocían amigos míos, lejano porque, cuando termina la adolescencia, el que tuviera un año más de edad que yo, era abismo casi insalvable. Aquel muchacho, casi coetáneo, parecía remoto. Alguien me dijo que pintaba. De algún modo hoy inidentificable, el tono de las palabras que le aludían implicaba respeto y acaso premonición de un porvenir relevante. Eran tiempos de guerra civil y todo parecía exaltado, con rasgos contrastantes y endurecidos, aristas, claroscuros, crueles relieves. Luego, el nombre de Bastid fue la noticia de alguna exposición, de publicaciones y, por fin, de la muerte. Bien poca cosa entre tanta lejanía, en la espera de que algunas devociones impagables trajeran reproducciones, cuadros, textos, referencias, batallando con el olvido.

La lucha contra omisión y tiempo, ha de partir de la contabilidad entre lo concedido y lo negado. Suma de violencia, miedo, heroísmo, exaltación, frustraciones, dudas. Resta de coacciones, desarraigos, necesidades. Patrimonio generacional ampliamente compartido, pero que no puede justificar el aprovechamiento de la invocación para hablar de nuestros fantasmas, para ejerci-



tar la autocompasión o la autocomplacencia, conjurando fracasos. Importamos bien poco, inocente aseveración demostrada por la indiferencia del tiempo. De ahí que la única posibilidad exculpatoria resida en reconocer como hecho incontrovertible la catástrofe de las generaciones destinadas a suministrar muertos, postergados, perseguidos y también criaturas inconclusas para el desarraigo.

Fue lógica su adscripción a cierta variante realista teñida por trasfondos sociales. Cuando expuso en Madrid el año 1955, el entonces pontífice Camón Aznar dijo que su pintura era «*arte pesimista, que se recrea en los temas sombríos, arte de una postguerra con una humanidad abrumada*»... También Juan Antonio Cabezas veía la de Bastid como «*angustia que no es solo personal subjetiva, sino colectiva y social*», plasmada en signos «*con categoría de símbolos*». Forzosa coincidencia ante lo evidente.

¿De dónde le llegaba algo tan palmario? Desde luego, de la guerra civil, de la derrota, de la pertenencia a un estrato humano históricamente sentenciado. Muy pocos escaparían a condenaciones que incluso podían tener espoleta retardada. Su estética tenía las raíces hundidas en el arte de la guerra civil, algo a la vez singular y llegado desde una vertiente de los intentos modernizadores emblemáticamente situables [*sic*] en 1925 (los Ibéricos), 1931 (la República) y 1936 (la contienda). Naturalmente, tales hitos tuvieron sus referentes escritos en

«*La deshumanización del arte*» de Ortega e «*Ismos*» de Ramón Gómez de la Serna. A la vista de lo cual conviene decir que el texto orteguiano aparecido en 1925, tanto o más que la fermentación de los Ibéricos, tuvo presente el espíritu que a la vez desembocó en la parisiense *Exposition Internationale des Arts Décoratifs et Industriels Modernes*, donde se codificó el eclecticismo de la frivolidad del desde entonces motejado *Art Déco* que entre nosotros se prolongó hasta el 36, conviviendo con los amagos de las vanguardias, frecuentemente en un ejercicio de suplantación. De ahí que el campo vanguardista quedara libre para Gómez de la Serna, cuando en 1931 lanzó al ruedo un revulsivo y desenfadado surtido de vanguardismos, la religión de «lo nuevo» proclamada en el prólogo de aquel libro nacido para texto obligatorio en todos los colegios del arte inconformista. Cosas, unas y otras, que se llenarían de sangrientas salpicaduras y urgencias de lucha al llegar el espantoso y heroico estío del 36.

Allí estaba Ricardo Bastid. Indudablemente, conoció la pintura predominante entre la enviada al Pabellón de la República –1937– en París, luego desaparecida tras medio siglo de almacenaje. Dijérase que el espíritu inicial de los Ibéricos se había llenado de contenido, de indignación, de ira. Numancia y Fuenteovejuna. Por lo tanto, trasfondo tradicional. Conscientemente, se estaba asumiendo la historia de los mártires y los rebeldes. Parte de aquellas nociones estilísticas constituirían el subsuelo del

lenguaje plástico que luego sería considerado pesimista.

Después, en 1962, estando en Buenos Aires, Bastid publicó un texto tan revelador como sus pinturas: «*Reflexiones de un pintor desorientado*». Hay que leerlo, porque es imposible intentar su resumen. Sin embargo, no puedo esquivar la alabanza de la modestia resumada, ni soy capaz de olvidarme de una pequeña cita textual. Cuando Jorge Romero Brest²⁴ –mi amigo y maestro– decía de la vorágine representada por los eventos innovadores que «*hay que ser muy joven, muy fuerte, muy fiel a la humanidad, para no anegarse en la desesperación y comprenderlos, ya que no se proponen ellos reflejar la realidad superficial sino construir símbolos de la realidad profunda*». Entonces, apostillaba Bastid: «*Cierro el libro de golpe; no puedo más. (Las palabras del viejo, estas del libro, tal vez el invierno que se nos echa encima...) Todo eso es muy cierto, está muy bien. Me alivia, incluso. Pero hay algo injusto: ¿por qué nadie pregona la tragedia de quienes luchan por resucitar la realidad a través de ese incógnito nuevo cristal?*».

Murió cuatro años más tarde, probablemente sin que nadie diera respuesta plausible a su «desorientado» interrogante.

Dejó un ejemplo, una obra y una pregunta para meditar.

²⁴ Jorge Aníbal Romero Brest fue un crítico y teórico de arte contemporáneo argentino. Vinculado en sus inicios al Partido Socialista, tras la Revolución Libertadora de 1955 que derrocó a Juan Domingo Perón fue nombrado director del Museo Nacional de Bellas Artes, cargo que ostentó hasta 1963, poniendo en práctica una política de renovación que promovió el arte abstracto y la llamada «nueva figuración». Fue colaborador de la revista *Crisis*, dirigida por Eduardo Galeano. El libro citado por Bastid es: *¿Qué es el arte abstracto? Cartas a una discípula* (1953).



DOSSIER RICARDO BASTID (1919-1966)



TEXTOS Y DOCUMENTOS



Testimonio personal, 1952-1954

*(Ya no tiempo de silencio, sino de
rebelión)*

VÍCTOR FUENTES

Santa Bárbara, California, octubre, 2018.

Tras la derrota del fascismo y el nazismo en 1945, los supuestos ideológicos del franquismo, inspirados en ellos, impuestos por las armas, y que nunca llegaron a calar hondo en España, aunque mantenidos en las Instituciones del Gobierno, quedaban muy malparados, y para tantos de quienes entrábamos en la juventud a comienzos de los años 50, totalmente obsoletos. Frente a la cerrazón del Régimen, nos mirábamos en el exterior que se nos había tenido tan velado, pero que entraba contagiándonos: el existencialismo francés y las canciones parisinas, el cine neorrealista italiano o las noticias que, en la prensa del Régimen, nos llegaban de sus corresponsales en Londres o Nueva York, y, también, y ya en un plano soterrado y político, y en un grupo minoritario, lo que recibíamos del marxismo y del comunismo, visto como liberador a la luz de cómo la Dictadura se valía de un furibundo anti-comunismo para mantener la represión interna y tratar de ser aceptado, como lo fuera con los Acuerdos con el gobierno de los Estados Unidos, a partir de 1952, en

el bloque Occidental en la Guerra Fría. En octubre de dicho año ingresé a la Facultad de Derecho del famoso caserón de la Universidad Central en la calle San Bernardo y cerca de la calle de Alberto Aguilera donde vivía, lo cual, junto al proceder del Instituto Cardenal Cisneros, pared por medio en la calle de Reyes, me hacía sentirme como en casa.

Ya en aquel primer curso, entré en contacto con un grupito de los cursos superiores en el que destacarían Ramón Tamames, Javier Pradera y Enrique Múgica (éste, muy en especial, y con su vínculo con el partido comunista a través de Jorge Semprún, «Federico Sánchez»; en 1953, me solía pasar folletos de Lenin y Stalin, camuflados bajo tapas de novela rosa o de cuentos); un grupo con la finalidad de ir debilitando por dentro al SEU, ya en crisis por entonces, hasta derrocarlo, y de abrir nuevos horizontes culturales, contestatarios. Todo ello, frente a los tan empobrecidos y represivos soportes culturales e ideológicos, de la Dictadura, con una Universidad, la cual había dado un salto de un siglo, hacia atrás, y nos obligaba a tomar cursillos de «de-formación» política y religiosa. Como resistencia y rebelión cultural, con su fondo político, contra lo existente, se organizó la serie de «Encuentros entre la Poesía y la Universidad», y se comenzó a planear el proyecto de un «Congreso de Escritores Jóvenes», al que, con tanto ahínco, se dedicó Múgica ya por aquellas fechas. En tales propósitos, tuvimos el apoyo de Dionisio Ridruejo,

totalmente desengañado con el Régimen, moviéndose en una dirección democrática, y puesta su esperanza en la labor de nosotros los jóvenes universitarios. Asistí a algunas de las reuniones con él. Como el mismo Ridruejo escribe, a propósito de los «sucesos» del 56, por los cuales fue uno de los detenidos: «La cosa empezó, como se ha dicho —aunque se ha dicho con mala intención— por los llamados ‘Encuentros entre la poesía y la Universidad’, celebrados, si no me equivoco, el año 52 o 53, y dentro del Aula de Cultura del propio S.E.U» (*Casi unas memorias* 352). Y, con cierta reserva, señalaba el clima «vivo y mordaz», y el grado de «politización», en que aparecían envueltas todas las cuestiones. Los encuentros se celebraban, por las tardes, en un aula de la Universidad, con un lleno predominante de nosotros los jóvenes contestatarios, valiéndonos del diálogo que se abría en los Coloquios para expresar nuestras posiciones, entre aplausos y, a veces, hasta gritos. Dionisio Ridruejo destaca el que fuera un punto álgido de dichos encuentros, el de Leopoldo Panero, en el 53, leyendo versos de su *Canto general* escrito contra el *Canto general* de Pablo Neruda. Cito, para llevarnos a tal momento, lo que él escribió al respecto:

... El día en que, por ejemplo, le correspondió actuar al poeta Leopoldo Panero —se ha hablado mucho de ello— apareció claro que, entre un poeta nada responsable del Régimen, pero premiado por él, y un poeta virulentamente contrario al Régimen y premiado por la Unión

Soviética, un considerable número de jóvenes prefería al segundo precisamente por eso... (*Casi unas memorias* 353).

Varios otros autores han escrito sobre aquello. Gregorio Morán, tras decir que por tal aula pasaron desde militantes del partido emboscados por la clandestinidad, como Eugenio de Nora y Gabriel Celaya y hasta hombres del sistema como Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales y Leopoldo Panero, apunta de éste «que acababa de publicar su infumable respuesta al *Canto General* de Pablo Neruda, y a quien el ‘novísimo’ Múgica esperaba machacar con su ortodoxia» (*Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939- 1985*, 281). Debo corregir esta ya inexacta declaración, pues fui yo mismo, quien, se levantó y, ante la sorpresa de Panero y la mesa, le increpé, alegando que cómo se atrevía a decir que Pizarro, «Sienta plaza, para matar indios con su espada», o algo por el estilo, pues no recuerdo la frase exacta, acogida con una tumultuosa ovación del poco «respetable público», compuesto por tantos de nosotros. Ridruejo, terminaba su evocación, diciendo: «Comprobé que la mayoría de los ‘preferidores’ no había leído ni el ‘Canto general’, ni el ‘Canto personal’. Ciertamente, tal era mi caso, pero me bastó con los versos que Panero estaba leyendo para cortarle con tal arremetida.

Otra actividad, con la que estábamos abriendo las estrechas miras y ofrecimientos culturales del Régimen, fue con



el TEU (Teatro Español Universitario) de las distintas Facultades. Formé parte del de Derecho, bajo la dirección del que fuera el delegado cultural del SEU, el fanatizado falangista Francisco Eguiagaray, quien luego tendría tan funesta actuación en los sucesos del 56. Cuando venía a dirigir o a vigilar nuestro grupo, solía burlarme de su celo ideológico y lográbamos hacer lo que nos interesaba a nosotros. Yendo contra el ostracismo dominante, elegimos tres obras de gran relieve internacional que, al carecer de medios para escenificarlas, sí logramos llevar a cabo sus lecturas representadas, en distintos escenarios: *Macbeth*, la cual había sido llevada al cine con gran éxito por Orson Welles, en 1949, y habíamos visto en Madrid, *Asesinato en la Catedral*, de T.S Eliot, de los años 30, pero que se seguía representado por entonces como obra de un clásico moderno y *Diálogo de Carmelitas*, especie de testamento espiritual de Georges Bernanos, acabada en marzo de 1948, tres meses antes de su muerte, y estrenada, con gran éxito en París, en 1952, unos meses antes de que nosotros hiciéramos su lectura representada en el Instituto Italiano de Madrid. Hasta podría parecer que el querer actuar en estas obras hubiera nacido de un deseo inconsciente nacional de exorcizar los crímenes de nuestra guerra, pues las tres tragedias tratan de asesinatos y martirios (los espeluznantes asesinatos del rey Ducan, Banquo y de la mujer y niños de Macduff, en la sangrienta pieza de Shakespeare: el asesinato y martirio de

Becket, arzobispo de Canterbury en la de Eliot, y el crimen y martirio, en la picota, a que fueron sometidas las carmelitas, con el de su heroína Blanche). Recordemos que el católico Bernanos se sintió horrorizado por los crímenes cometidos por ambos bandos en nuestra guerra, pero, principalmente, por los del lado franquista, como impugnara en su *Los grandes cementerios bajo la luna* (1938). Aquella frase de Macbeth en sus últimos destellos de agnición venía muy a propósito para lo vivido en los años duros de la posguerra, y contra lo cual nos alzábamos: «La vida es un cuento, contado por un idiota, lleno de sonido y de furia, significando Nada».

Más vinculada a la praxis, fue nuestra participación en el Servicio Universitario del Trabajo (SUT), formado a instancias del que tenía lugar en algunos de los países europeos o de los curas obreros, y a tono con el intento de mejorar la imagen exterior del Régimen. Fue creado, en marzo del 52, por el jesuita José María Llanos y el jefe nacional del SEU, Jordana Fuentes. Ya tenía mucho de irónico, patético y diletante tal proyecto de acercar, reviviendo el discurso demagógico populista del primer falangismo, a los universitarios a la clase obrera, que había sido tan masacrada durante la guerra y aplastada por la Dictadura. Curiosamente, el SUT, con su tal acercamiento, sobrevivió al SEU, llegado hasta 1968, quizá fue suspendido en esta fecha por temor de que los estudiantes —ya tan politizados en contra del Régimen—, hicie-

ran de él algo similar a los mayos del 68. Son muchas las personas que han contado tanto en la Transición y destacado en la cultura o política posterior al franquismo que estuvieron en los campos, fábricas o minas del SUT, tales como Cristina Almeida, Carlos París, Juan Goytisolo, Javier Pradera, Jesús López Pacheco, Manuel Vázquez Montalbán, Ramón Tamames, y un largo etc., pues fueron 13.254 universitarios-as los que participaron en ellos. Recientemente, su memoria ha tenido un resurgir: en el 2017, se estrenó un documental fílmico del SUT, con el título de *La transición silenciada* y se ha formado una Asociación de Amigos del SUT (www.sut.org.es).

En el segundo año de su existencia, en el verano de 1953, formé parte de un grupo que fuimos a un pueblo pesquero gallego, con el enternecedor nombre de Cariño, en el extremo más noroeste de la península ibérica. Claro que, los del grupo contestatario de la Universidad, íbamos a estos campos de trabajo, además de a solidarizarnos con los obreros, a sabotear los otros fines políticos e ideológicos del SUT. No sé cómo conseguí meter en el grupo a tres o cuatro jóvenes de los habituales a los Billares Quevedo (mi aula en la universidad de la vida y de la calle), en el desempleo y más cerca del Lumpen que de la Universidad, y así confundir con ellos los fines «misioneros» del SUT. Ya instalados en el lugar, venían a avisarme al campamento, muy de noche, al grito «¡A Golondrina o mar!». Y en plena faena en aquel estremecedor, su-

blime, alta mar, los pescadores, viéndome dando tumbos sobre cubierta y tratando de decirles algo sobre la plusvalía del capitalismo, me invitaban a que me fuera a dormir al camarote y, luego, al amanecer, en la playa al hacer el reparto de la pesca me daban la parte que «había ganado», igual a la de ellos. Con esto, sí me dieron una inolvidable lección sobre la solidaridad obrera y el «valor de uso», aunque yo fuera de tan poco para ellos. Trataba yo de pagarles, improvisando por las mañanas, envuelto en una manta para protegerme del frío y la humedad, una escuelita para los pequeños hijos de las pescadoras-res. Por las tardes, nuestra «misión» la convertimos en ir a la taberna y beber y jugar a las cartas (o, fuera, al fútbol cuando hacía bueno) y hasta cantar con los pescadores, quienes, calando en la veta juerguista y las mañas, traídas por el componente de los Billares, nos hicieron una canción: «Me gusta Cariño porque tiene maRIneros estudiantes, que la mitad son tuNAntes y la otra mitad ManGAntes». ¿Qué hubiera dicho el Padre Llanos de haberla oído? Claro que a nosotros nos hacía reír y fraternizar más con ellos. ¡Con qué emoción viví aquellas semanas en que me creí estar reviviendo y de verdad, en aquel pueblecito de pescadores, la película *La terra trema* de Visconti!

En el curso de 1953-54, me matriculé por libre, pensando examinarme de segundo y de tercer curso. A fines de enero del 54, nuestras actividades contestatarias tuvieron su «día de gloria». Se ha hablado



poco de aquel suceso, opacado por el más grave del 56. Con motivo del anuncio de la visita de la reina de Inglaterra a Gibraltar, los del SEU, el día 25, azuzaron a los universitarios a que fueran a protestar frente a la Embajada Británica. Para contener a los más exaltados, la policía, con los guardias recurrió a las porras, dejando a varios estudiantes maltrechos. Aquello fue lo de «tras cornudos apaleados». Aprovechando tal coyuntura convocamos para el día siguiente otra manifestación de protesta contra la ocurrido, con el lema de «Así es como pagan vuestra lealtad». Pedro Laín Entralgo, que fuera el rector de la Universidad, desde 1951, con sus tímidos pasos de liberalización, en su *Descargo de conciencia*, dedica un par de páginas (404-405) a aquel suceso, que empezaría a costarle el cargo. Bajo el lema, «Primero nos movilizan y luego nos golpean», agrega que los alumnos de Derecho y de Ciencias Políticas, «se rebelaron masivamente contra el SEU» y que «centenares de ellos se encerraron en el caserón de San Bernardo, y trataron de agredir a su jefe nacional», al cual, dice, él pudo poner en un lugar seguro. Lo que no comenta, es que desde el balcón quiso hablar con el otro centenar que estábamos fuera, y que le acallamos, gritando, «Fuera, Cabrón, fuera». Luego, quitando troles de los tranvías, la masa estudiantil bajamos por San Bernardo, y atravesamos la Gran Vía, arrebatando de los quioscos y quemando, ¡con gran placer!, ejemplares del *Arriba* y del *ABC*, para desembocar en

la Puerta del Sol, tomándola y voceando, frente a Gobernación: «¡Que salga el toro, que salga el toro!», aludiendo al gobernador. Cuando empezaban a llegar los primeros guardias y policías, totalmente tomados por sorpresa ante tal inaudita acción, la multitud estudiantil nos dispersamos por las calles y callejuelas aledañas; yéndome hacia el Billar, junto a la Glorieta de Quedo. Laín escribe que, por la tarde, continuó el encierro en la Universidad y con los estudiantes arrojando piedras y los policías disparando balas (a un estudiante le hirieron en el muslo, precisa), poniéndose la cosa muy fea, y que él salió a conferenciar con el comandante de la fuerza, alegando que, si se avenía a no detener a nadie, le respondía de que, en una hora, quedaría totalmente evacuado el edificio, a lo cual se avino y sucedió. Al día siguiente se reanudaron las clases y, afortunadamente, no se dio la represión y las prisiones de dos años después, en el 56. Cito las palabras con que terminaba su evocación en 1975, por lo que aluden a lo que significó aquello: «El suceso descrito –prueba fehaciente de que la inquietud política de nuestros estudiantes comenzó antes de lo que suele decirse, al margen de lo que luego ha surgido en tantos países, sin el previo estímulo de ‘agitadores profesionales’ y con un carácter exclusivamente estudiantil y asociativo... (405-406). ¡Y sí, pienso ahora, en aquellos momentos en la Puerta del Sol, sentí cómo si estuviéramos viviendo un pequeño adelanto de los mayos de 1968! Aquel 26

de enero se debe recordar como un día histórico del movimiento estudiantil español iniciado en los años sesenta del siglo XIX.

Lo demás hasta junio del 54, para mí, fue anticlimático, esperando el día que me había fijado para salir de España a otros campos de trabajo en Austria, e Inglaterra, y para no volver. Dentro del movimiento estudiantil, me veía abocado a la cárcel y, como hijo de «rojo», no tendría valedores para sacarme de ella. Había perdido el interés en aquellos estudios. Mi inclinación era más por la literatura o la política, no el Derecho, tan usurpado por una Dictadura que pisoteaba las Leyes. Además, no estaba dispuesto a entrar en quintas, algo que me tocaba entonces, a mis 21 años, y servir en el ejército franquista que había aplastado a la República, así que crucé la frontera ya como prófugo, pensando en regresar «cuando Franco muera», cuestión de un par de años o así, como pensábamos tantos y por tan largo tiempo.



RESEÑAS

Las maestras republicanas en el exilio. Como una luz que se prende

Carmen de la Guardia Herrero (2020), Madrid, Libros de la Catarata, ISBN 978-841352-012-4. 301 páginas

Uno de los elementos que cada vez se destaca con mayor fuerza en los estudios sobre la Segunda República, guarda relación con el impulso realizado en aquellos años para que las mujeres ocuparan un nuevo rol en la sociedad española. Sin duda alguna, fueron momentos en los que se dieron pasos muy destacados en pro de la igualdad, llegando incluso a producirse lo que podría calificarse como un auténtico cambio de paradigma.

Resulta evidente que impulsados por las demandas mujeres y hombres, amplios sectores sociales y políticos netamente republicanos -con diferentes orígenes, diversos idearios y desiguales culturas políticas-, pero todos con orientaciones seriamente reformistas, incluyeron en sus propuestas y proyectos iniciativas para propiciar un protagonismo mucho mayor de las mujeres en la esfera pública. Así, la presencia y el protagonismo de estas aumentó considerablemente y su participación cobró intensidad e importancia en todos los ámbitos sociales y políticos. Un hecho clave de todo ese proceso, especialmente efectivo a la par que altamente simbólico, consistió en el reconocimiento a las mujeres españolas para

ejercer el derecho al sufragio a principios de octubre de 1931.

Dentro de este nuevo protagonismo de las mujeres debe ubicarse la conformación de otros arquetipos culturales, sociales y educativos claramente superadores de modelos tradicionales, paternalistas y patriarcales, preponderantes hasta ese momento. Entre los novedosos, ocupó un lugar destacado el de la *maestra republicana*. El escalafón ya contaba con maestras desde hacía décadas, pero a partir de la proclamación de la República las referencias sufrieron modificaciones muy significativas buscando adaptarse a los nuevos tiempos. De una parte la política educativa recibió un fuerte impulso, ocupando un lugar muy destacado dentro del programa modernizador republicano. De otra, un buen número de niñas, adolescentes y jóvenes aprovecharon bien la aplicación práctica de esas propuestas, de tal modo que adoptando una actitud proactiva, la matrícula femenina subió en todo el sistema educativo con mucha fuerza, como no lo había nunca.

La combinación de ambas dinámicas tuvo un efecto multiplicador y potenció otras propuestas. Todo ello llevó a que las maestras y profesoras de ideología progresista se vieran impelidas a intensificar su rol profesional, sumándole nuevos significados culturales, sociales y políticos. La especial coyuntura histórica que les tocó vivir a estas docentes propició que asumieran novedosas responsabilidades y compromisos de todo tipo, los cuales les habían esta-

do vetados hasta entonces. De ahí, dando un paso más, se llegó a la conformación del arquetipo de la *maestra republicana*, que además de ser una realidad en el sistema educativo, acabó incorporándose con fuerza al imaginario social de los sectores liberales y progresistas de la sociedad española

Ese es el punto de partida de la investigación que la profesora Carmen de la Guardia Herrero nos ofrece en el libro *Las maestras republicanas en el exilio. Como una luz que se prende*. Se trata de un destacado trabajo que se suma al elenco de estudios sobre *el exilio pedagógico de 1939* publicados hasta la fecha, que ya comienza a ser relevante. El texto se centra, tal como se anuncia en el título, en el estudio de la trayectoria de esas maestras y profesoras en el vasto territorio del exilio republicano español de 1939. Una contribución muy necesaria y relevante para recuperar esa parte de la memoria histórica, la cual presenta un carácter mestizo o híbrido, como casi todas las del exilio. En primer término es parte de la historia de la educación española, pero también forma parte de las pasadas trayectorias de las sociedades que las acogieron y les permitieron reemprender sus itinerarios personales y profesionales.

No se trata de la primera aportación de la autora a esta temática. Con anterioridad ya había publicado textos de ineludible referencia. Entre ellos deben destacarse, teniendo en cuenta la perspectiva territorial, los centrados en los exiliados españoles en los Estados Unidos, y las investigaciones

sobre profesoras y maestras, desde la perspectiva de género.

En *Las maestras republicanas en el exilio*, la profesora Carmen de la Guardia amplía las referencias anteriores incluyendo en su análisis información novedosa, especialmente de las repúblicas americanas en las que se asentaron destacados colectivos exiliados. En dicho continente diversos factores –políticos, culturales, lingüísticos, entre otros– posibilitaron que un buen número de los exiliados que eran docentes pudieran mantener el mismo itinerario profesional. Pero tampoco se olvida de Francia, sus colonias norteafricanas y la Unión Soviética. La autora nos ofrece de ese modo un panorama amplio, prácticamente global, el cual abarca muchos de los territorios del universo del exilio republicano, destacando aquellos que debido a diversas circunstancias ocuparon un lugar especialmente relevante: Francia, México y Rusia.

Aunque también resulta especialmente significativo el capítulo dedicado a las maestras y profesoras exiliadas en los Estados Unidos. En él desarrolla sustancialmente las aportaciones de sus anteriores trabajos, lo que nos permite avanzar en el conocimiento de unas realidades y acontecimientos muy interesantes y sobre los cuales solo contábamos hasta el momento con referencias muy parciales.

Un aspecto que debe destacarse, es que nos encontramos ante el resultado de un intenso trabajo de investigación. El texto plasmado en *Las maestras del exilio* tiene

como fundamento una base documental muy potente. La autora ha manejado una cantidad muy amplia de fuentes primarias y secundarias de muy diversas procedencias. Teniendo en cuanto lo anteriormente señalado sobre el número y diversidad de territorios abarcados, se constata que la profesora Carmen de la Guardia Herrero ha tenido que dedicar mucho tiempo y esfuerzo a localizarlas y analizarlas. Una tarea intensa y laboriosa que otorga solidez y consistencia a sus aportaciones.

La lectura del libro me ha llevado de inmediato a una acertada reflexión del profesor Salomó Marqués Sureda de la Universitat de Girona, gran especialista del exilio pedagógico, la cual podríamos sintetizar en la siguiente frase: *lo que fue ganancia para unos, supuso pérdida para otros*. Siempre que me sumerjo en investigaciones del exilio y conozco nuevas páginas de la trayectoria de los republicanos y las republicanas en otras tierras, cuando descubro nuevos pasajes de sus actividades en las sociedades que los acogieron, reaparece de inmediato la reflexión del profesor Marqués.

No hace falta que sean hechos muy destacados, ni que sean merecedores de estar recogidos en los anales más prestigiosos. Pero casi siempre, por no decir siempre, encontramos iniciativas muy competentes que nos indican, ingenio, inventiva, buen hacer y resultados sorprendentes y muy positivos. De los trabajos de estos españoles y españolas se beneficiaron otras personas y colectividades. Nada de ello produce bene-

ficio ni supuso avance para sus compatriotas. España perdió en el exilio de 1939 no solo una parte importantísima de sus élites sociales, culturales, económicas y políticas, sino un número innumerable de buenos profesionales en un abanico amplísimo de oficios, trabajos y especialidades.

Si esto es una regla que se puede aplicar en una amplia gama de esferas profesionales, resulta prácticamente general en el caso de los docentes que con su trabajo formaron de un modo muy correcto, adecuado e innovador a niños y niñas de los países que los acogieron. Por el contrario, nada de ese buen hacer pedagógico llegó a las aulas españolas, privadas del magisterio de los exiliados, forzados por el franquismo a emplear su alta competencia profesional en escuelas y colegios de otros países.

En el caso de las *maestras republicanas* este contraste resulta especialmente sangrante. Las niñas y jóvenes españolas no solo perdieron a unas docentes especialmente competentes. También se vieron privadas de unos modelos avanzados y modernos de referencia en los que mirarse y con los que crecer y avanzar. Carecieron de todas esas *maestras*, en el mejor y más puro sentido del término, para orientarse hacia horizontes de igualdad y ganar protagonismo social y profesional. El camino para para llegar a esas metas se retrasó décadas y resultó mucho más árduo.

JOSÉ IGNACIO CRUZ OROZCO
(Universitat de València)

Las artistas del exilio republicano español

Gaitán Salinas, Carmen. *El refugio latinoamericano*. Madrid: Cátedra, 2019

En afortunada coincidencia con la celebración del 80 Aniversario del Exilio Republicano Español se publicó el año pasado *Las artistas del exilio republicano español. El refugio latinoamericano*, de Carmen Gaitán Salinas. Se trata de un libro importante, ya que es la primera investigación en relación a la producción artística del exilio republicano que tiene en cuenta la especificidad del trabajo de las artistas y de las condiciones socioculturales en que, como mujeres, lo realizaron. Si bien es cierto que algunas de ellas ya habían sido presentadas en anteriores estudios generales sobre el arte en el exilio, el de Gaitán Salinas es el primero que se dedica exclusivamente a investigar el trabajo de las artistas y además lo hace desde una perspectiva feminista.

Se han publicado ya muchas e interesantes monografías, a nivel internacional, sobre algunas de las artistas plásticas exiliadas, notablemente sobre Remedios Varo y Maruja Mallo. Más recientemente se está también recuperando y visibilizando el trabajo de otras, como Manuela Ballester o Victorina Durán. La ingente investigación

de Gaitán Salinas incluye a estas artistas más reconocidas entre más de una treintena de mujeres que se dedicaron a la creación artística y que habían sido, hasta la fecha, poco o nada estudiadas.

Se trata, en efecto, de una investigación ingente, pero no solo por el número de artistas investigadas, sino asimismo por el periodo cronológico y el contexto geográfico que comprende y por su perspectiva metodológica interdisciplinar. El relato no inicia en 1939, con el final de la guerra, sino unas décadas antes para explicar la situación de las artistas con anterioridad al exilio. Y no finaliza hasta unos años después de la muerte del dictador, incluyendo así las experiencias del regreso de algunas de ellas. En cuanto a las geografías, la autora no solo nos pasea por los países donde el exilio artístico y cultural tuvo una presencia más importante, como México, Chile y Argentina, sino que también incluye las experiencias de las artistas que recalaron en otros países latinoamericanos con exilios menos numerosos o significativos y con escenarios artísticos menos conocidos.

El libro está organizado en cinco capítulos. El primero de ellos se dedica, tal y como su título indica, a la «Identidad y formación en España de las artistas que partieron al exilio». En él se problematizan, desde una metodología feminista, los conceptos de autoría, artista y genio en relación al reconocimiento de las artistas y se analizan los cambios en los contextos de educación para las mujeres (y en con-



creto de educación artística) así como las transformaciones en los ámbitos de lo público y lo doméstico. El segundo capítulo, «Vertiginosos años treinta, periodo de paz y de guerra», analiza la presencia y actividades de las artistas durante los años de la II República, los logros que fueron construyendo así como las dificultades a las que se enfrentaron. Se describe su compromiso educativo, intelectual y político, su práctica artística y los debates que la acompañaron. Por último, los cambios que afectaron a sus actividades con el inicio de la guerra: las decisiones e implicaciones que tomaron y las actividades que desarrollaron. El siguiente capítulo, «Las artistas del exilio y la amplia diversidad laboral», narra las dificultades específicas de las mujeres artistas en el nuevo contexto geográfico, vital y profesional del exilio. Las dificultades económicas abrieron el camino a nuevas posibilidades laborales y, consecuentemente, a una nueva situación de las mujeres en relación al contexto familiar tradicional, tal y como había sucedido también durante la guerra. Muchas mujeres con formación artística se dedicaron a la decoración, al diseño de mobiliario y textiles, al vestido y la moda y al diseño publicitario. También muchas de ellas se dedicaron a la docencia artística en escuelas, institutos, talleres de arte y en la universidad. El mundo editorial, tan importante en la historia del exilio, abrió muchas posibilidades para los trabajos de las ilustradoras. El cuarto capítulo, original y novedoso, se titula «El deseo por el gran

formato» y se dedica a describir y analizar las experiencias de las artistas exiliadas con los murales y la escenografía. En el contexto del auge del muralismo en Latinoamérica, algunas artistas realizaron pinturas murales en espacios públicos y privados, así como en ámbitos religiosos, a pesar de que históricamente los grandes formatos se hubiesen vinculado al genio artístico (masculino). La autora hace un recorrido minucioso por estas experiencias en México, Argentina y Chile y recoge también las prácticas de las artistas en el ámbito teatral, tanto en el diseño de escenografías y figurines como de carteles y programas. Al igual que en el resto del libro, la autora aplica los planteamientos feministas de ruptura de las jerarquías entre disciplinas y entre géneros artísticos, para poder visibilizar la creatividad de las artistas y sus aportaciones en todos los ámbitos. Por último, el quinto capítulo se dedica a analizar estas aportaciones «Entre la pintura y el grabado», es decir, las prácticas que tradicionalmente han legitimado la figura del artista. En él se recuperan las obras de artistas ya reconocidas, como las citadas Maruja Mallo y Remedios Varo, o Roser Bru. Y se presentan artistas aun poco estudiadas, como Manuela Ballester, Soledad Martínez, Elvira Gascón, Victorina Durán, Marta Palau o María Teresa Toral, y también (una de las grandes aportaciones de este libro) artistas bastante desconocidas como Mary Martín, Carmen Cortés, Lucinda Urrusti, Pilar Puig, Regina Raull, Juana Francisca

Rubio, Puri Yáñez y Paloma Altolaguirre entre otras. El libro proporciona mucha información inédita, ya que Gaitán Salinas ha trabajado con rigor a partir de fuentes de archivo y orales, aportando materiales hasta ahora desconocidos. Hubiesen sido oportunas unas conclusiones cerrando la magnífica investigación, que viene acompañada de una extensa y cuidada bibliografía y de un útil índice onomástico, así como de numerosas reproducciones de las obras mencionadas. Querría destacar la importancia de esta profusión de ilustraciones, que permiten conocer las obras de muchas artistas exiliadas –a las que es difícil tener acceso– y dar reconocimiento a su trabajo.

Las artistas del exilio republicano español. El refugio latinoamericano es el resultado de una investigación apasionada y rigurosa, que deja abierto el camino a nuevos estudios, análisis y monografías que vayan completando el panorama del exilio artístico en femenino.

MARÍA JOSÉ GONZÁLEZ MADRID
Profesora Serra Hunter
Universidad de Barcelona

Arte, ciencia y pensamiento del exilio republicano español de 1939

Miguel Cabañas Bravo, Idoia Murga Castro, Miguel Ángel Puig-Samper, Antolín Sánchez Cuervo (eds.). Madrid, Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 2020, 413 pp.

«No vinimos acá, nos trajeron las ondas.
Confusa marejada, con un sentido arcano,
impuso el derrotero a nuestros pies sumisos»¹

En 2019 se cumplieron ochenta años del inicio de uno de los episodios más traumáticos en la historia española del siglo XX. Durante y tras el fin de la Guerra Civil, cerca de medio millón de personas se vieron obligadas a comenzar un periplo cuya estela se ha mantenido borrosa durante no poco tiempo, restringida a un espacio liminar en los discursos oficiales. Alicia Altred Vigil, docta en la investigación sobre el exilio republicano español de 1939, prevenía sobre la necesaria diferenciación entre las múltiples memorias –nótese el plural– de las que depende y que conforman el complejo corolario de la condición de exiliado. Sin soslayar esta interpretación, no cabe duda que ellos *no fueron allá, los llevaron las ondas*.

¹ José Moreno Villa. *Vida en claro*. México, El Colegio de México, 1944, p. 258.

Porque, si la corriente de aquel vasto pié-lago arrastró consigo consciencias individuales de distinto signo, también construyó experiencias y otras formas colectivas de habitar lo ajeno. Uno de esos factores de convivencia a los que referimos fue la cultura, en torno a cuya reflexión interdisciplinar como sujeto y objeto de la diáspora pivota *Arte, ciencia y pensamiento del exilio republicano español de 1939*. Resultado del Congreso Internacional que bajo el mismo nombre acogió el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC (Madrid), la publicación se suma al calor de las efemérides que, durante el otoño de 2019, y tras casi medio siglo de democracia –que se dice pronto– fueron auspiciadas, entre otros, por el Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática de España.

Tres son los itinerarios que sigue el citado volumen: arte, ciencia y pensamiento, caminos que transitan por la ambición común de sus autores de reivindicar y ahondar en la producción e identidad de los personajes y acontecimientos que problematizan. La obra actúa, por tanto, como un faro en una travesía cuyos protagonistas no siempre tuvieron claro el rumbo. La explicación a ese perder(se) en la inmensidad de lo «otro» se concreta en el texto de Pablo Allepuz García, «Testimonio, alteridad y performatividad identitaria. Notas sobre la autobiografía de artista en el exilio republicano español». El número de ejemplos autobiográficos rescatados por Allepuz

resulta directamente proporcional al abandono historiográfico al que han sido sometidos, justificado por una supuesta falta de entidad objetiva, que habría motivado su confinamiento a un espacio marginal en la literatura. Sin embargo, el autor demuestra la pertinencia del relato autobiográfico al señalar los elementos comunes sobre los que se cimienta y donde, o bien el «yo» evita el recuerdo en tanto que traumático, o bien convierte su testimonio memorístico en una experiencia colectiva que, al asumir «lo otro», se desplaza de manera catártica hacia el «nosotros». Un proceso performativo que, con excesiva frecuencia, fue incapaz de sortear la realidad de su destino: «El obstáculo insalvable se llamaría Franco» (p. 29).

Con todo, la trayectoria de los exiliados viró por múltiples y aristosos derroteros. Tal es el caso que plantea Gemma Domènech i Casadevall en «El largo exilio del arquitecto catalán Jordi Tell Novellas», un claro ejemplo de la continuidad vital que muchos consiguieron mantener pese al destierro. Profesión y compromiso político se desdibujan en una personalidad que respondía inequívocamente a la integración del arte y la vida. Su militancia en el entorno catalán y pertenencia al GATEPAC, o sus labores como diplomático republicano abiertamente antifranquista tras el conflicto, explican la persecución y clandestinidad a la que hubo de someterse durante largos e intermitentes períodos. Atrás su vida de fugitivo, Tell Novellas intentó re-

gresar a España en la década de 1960, pero el mantenimiento de las depuraciones profesionales impuestas por el régimen truncó su proyecto. El arquitecto no fue, sin embargo, el único en tantear las posibilidades de atravesar el puente, muchas veces capcioso, tendido entre la España franquista y el exilio, y cuya interpretación continúa hoy siendo compleja además de responder a cronologías muy tempranas en el relato de la diáspora. Paradigma de sus prontas consecuencias es «El imaginario español como elemento cohesivo: hispanidad en la danza de Buenos Aires en el contexto del peronismo y el franquismo», propuesta que firma Eugenia Cadús.

En su análisis de los estereotipos ligados al imaginario español, proyectados desde el país a través de la danza –espacio artístico en el que se encontraron tanto franquistas como republicanos–, Cadús plantea un método de construcción de la nueva identidad orquestada por el peronismo, que hundía sus raíces en el Hispanismo más tipificado. Nombres como Falla, Cervantes, u obras como *La vida breve*, *Don Juan* o *El sombrero de tres picos* acabaron por imbricarse de la esencia autóctona argentina, un proceso de mestizaje que ya en los años cincuenta comenzó a abrazar la latinidad del país, pero que hasta entonces había encontrado un claro «vínculo cultural y político con la Argentina peronista» (p. 65). Un diálogo entre España y el país latinoamericano que, en palabras de Cadús, definió durante largo tiempo la identidad nacional

de aquel. Igualmente, con una fuerte impronta de la idiosincrásica tradición plástica hispánica, Julián Díaz Sánchez realiza un formidable ejercicio teórico-estético en «La pintura como refugio. Los homenajes de Ramón Gaya». Para el autor, el asilo que Gaya encontró en el arte, entendido este en su doble acepción semiótica, en tanto que palabra e imagen, resultaba al tiempo un ejercicio de (re)memoria y de disidencia ya que recordar era entonces un acto político.

Para Díaz Sánchez, los homenajes del pintor murciano son una representación de la realidad concreta de su propia experiencia, marcada por el exilio, que deriva en composiciones esenciales en las que Gaya se oculta tras el estudio de la tradición pictórica española. Un ocultamiento con matices, ya que el artista reaparece constantemente en una dimensión metafísica que supone, en contrapartida, la afirmación absoluta de la pintura, y que para Gaya habría de ser un acto libre, atemporal, evocativo y poético. Distinta percepción del proceso creativo fue la de los protagonistas de «Acunando sueños. Construcciones desde el exilio». Aquí, Yolanda Guasch Marí y Norah Horna Fernández arrojan luz sobre la biografía y producción de José Horna, uno de tantos exiliados cuya producción, eclipsada por la de su pareja, la fotógrafa Kati Horna, no ha sido reclamada aún por su país natal. Comprometidos ambos con la Segunda República, las investigadoras destacan su colaboración en tareas de propaganda, desde la confección de carte-



les a fotomontajes de mayor artísticidad, marcados por la dialéctica de la derrota y la huida. Instalado en México, José Horna se dedicó profesionalmente al diseño gráfico, si bien su alter ego más intimista se manifiesta en sus objetos-arte, piezas de artesanía con una fuerte carga emotiva en las que trabajaba con otras importantes figuras del mundo artístico como Remedios Varo o Leonora Carrington. Para Guasch, las obras de Horna, desafortunadamente extraviadas, tomaban modelos creativos procedentes de la cotidianidad en los que la experiencia vital dolorosa se convertía en el germen procesual de la pieza.

El intimismo de los objetos-arte de José Horna sirve de antesala a la práctica de lo colectivo expuesta en «El exilio artístico en Chile. Una aproximación», de Miguel Cabañas Bravo. Sus agentes, lejos de asumir una derrota que, además de física, fue también vital, son un claro ejemplo de la adaptación de ciertos exiliados a sus países de asilo. Fueron ellos los promotores de un despegue cultural que, aunque temprano, no resultó en ningún caso sencillo. La acogida selectiva impuesta por el gobierno chileno no priorizaba el papel de los intelectuales, a lo que hemos de sumar la conflictividad entre españoles fruto de una intensa polarización ideológica que se mantuvo hasta las décadas de 1980 y 1990. Pese a ello, para Cabañas Bravo el exilio chileno fue más trasplante que destierro: la experiencia traumática se transformó en acervo creativo, y los exiliados republicanos llega-

ron a asumir importantes tareas en ámbitos como el diseño mueble, la arquitectura, la edición, la publicidad, el diseño gráfico, la fotografía, la escenografía, la enseñanza o el teatro, entre otras muchas. Un proceso de enorme riqueza que fue tristemente interrumpido por la instauración, en 1973, de la dictadura de Augusto Pinochet, y que obligó a muchos a huir del país. Carmen Gaitán Salas propone una relectura en clave de género de las complejidades de esa huida y se pregunta por las implicaciones del retorno en «Los regresos a la patria perdida: las artistas españolas exiliadas en México».

La retórica del regreso es pareja del anhelo, la obsesión o la (falsa) ilusión, en la peor de sus literalidades. Una ilusión que, tras el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, fue incapaz de seguir ocultando las múltiples fisuras que yacían bajo la confianza en el «vivir de memoria» (p. 139). Cerrada la frontera impuesta por la dictadura, muchas de aquellas artistas regresaron a través de sus legados, injustamente sometidos a un proceso de musealización y despolitización. Resultado de este fueron las exposiciones vacías de contenido crítico en las se eliminó su identidad como exiliadas en pro de un discurso en el que primaba la conciliación frente a la condena. Si a este cóctel de por sí leonino añadimos la condición de mujer de sus protagonistas, obtenemos una desatención absoluta y un relato excluyente que, por fortuna, comienza a revertirse: «[...] la recuperación

de los artistas no consiste sólo en musear [...] su obra, sino en integrarlos en un relato general», reclama Gaitán (p. 153). Esta emergencia en la recuperación social y memorística del exilio es asumida también por Dolores Fernández Martínez en «Pervivencia u olvido del imaginario del exilio republicano en el arte español contemporáneo: de las artes visuales a la novela gráfica».

Fernández Martínez se aproxima al «exilio como problema», un guiño a la *España como problema*, ensayo del falangista Pedro Laín, para quien «vivir humanamente vale tanto como tener problemas» (1949, p. 10) Y es que, si tal y como apuntala la autora, la contemporaneidad plástica de nuestro país apenas ha problematizado el exilio, resulta inevitable pensar que a sus protagonistas se les ha arrebatado la posibilidad de vivir humanamente. Así, no resulta baladí que los pocos artistas que han dedicado espacio a la reivindicación de esta realidad compartan en su discurso la convicción de que España sigue poseyendo una deuda histórica con los que se vieron obligados a huir. Bajo el lema «sin memoria no hay futuro» (p. 159) se evidencia el cinismo gubernamental y el silencio administrativo de un estado que no busca reparar, sino atajar en silencio y de puntillas un problema de enormes dimensiones. Y aunque la novela gráfica ha resultado medio efectivo, capaz de salvar las dificultades en la divulgación cultural del exilio, la autora enumera las lagunas y malas prácticas cuya lectura no es otra que la negativa ins-

titucional al reconocimiento de la memoria histórica del país. Permítasenos, pues, confirmar aquella consigna que declara que «lo personal es político». Lejos de tratarse de una realidad exclusiva del ámbito artístico, la ciencia también fue –y ¿sigue siendo?– un espacio social e institucionalmente politizado.

Comencemos, por ejemplo, con la fundación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, sustituto, en 1939, de la Junta para la Ampliación de Estudios, símbolo esta última de la adopción del discurso racionalista y baluarte oficial del desarrollo científico en España durante la Edad de Plata. Gracias a Alfredo Baratas Díaz y «El exilio de la escuela de Cajal» es posible demostrar la coyuntura de rencor y hostilidad a que debieron enfrentarse buena parte de los discípulos de la escuela histológica cajaliana, además de evidenciar el arbitrio censor ya que «no mostraron un compromiso político expreso y militante» sino que, al contrario, en muchas ocasiones manifestaron «una desconfianza radical respecto a la actividad política» (p. 176). A la resignación y la crueldad que sufrieron quienes escaparon, pues no siempre encontraron consuelo en su destino, hemos de oponer la humillación y las acusaciones infundadas que debieron enfrentar los que se quedaron y, asimismo, sumar las actitudes sectarias y revanchistas hacia quienes Benedetti decía «desexiliados», los que finalmente decidieron volver. Una losa a la que superpone otra más pesada y que, a partir

de la interpretación de *La gallina ciega* de Max Aub, expone Antonio González Bueno. «La tragedia del desarraigo: el mal de la memoria» sigue la trayectoria biográfica del botánico gerundense Josep Cuatrecasas, uno de tantos que mantuvieron viva la esperanza de regreso a la misma España que habían dejado, anclados en una realidad ficcionada, construida en base a la experiencia de la guerra y culpable, en última instancia, del trágico sentimiento de que «Vives en lo que fue. Vives en lo olvidado. Vives en falso [...] Y vives. Vives» (p. 198).

Desde la óptica contemporánea, y aunque nos congratulemos de las prometedoras carreras que consiguieron mantener muchos de estos sujetos, resulta dramático reflexionar acerca de un capital humano que, formado en el país, alcanzó su cénit profesional en el exilio. Josep Lluís Barona Vilar especula en torno a esta cuestión a través de «Gustavo Pittaluga (1876-1956) y los salubristas republicanos en el exilio». Las convicciones y militancia abiertamente antifranquistas de Pittaluga –sintomáticas del injusto trato que las dinámicas transnacionales de la Guerra Fría mostraron hacia el científico– no impidieron que su proyección profesional llegara a situarlo entre los grandes protagonistas de las políticas de salud pública internacional, como ocurrió con otros de sus coetáneos. La vocación de sacrificio que consiguió mantener la continuidad profesional de muchos exiliados resulta también paradigmática en el caso de Manuel Sánchez Sarto, economista re-

publicano a cargo de la editorial *Atlante*, constituida a escasos días de su exilio, todavía provisional en París, el 1 de julio de 1939. Ya entonces se había esbozado la configuración de un proyecto que Leoncio López-Ocón rescata con meticuloso detalle en «La enciclopedia de la editorial *Atlante*: un proyecto ¿frustrado? del exilio republicano en 1939», acometida en un momento inusitadamente precoz.

Gracias al análisis de los «Apuntes sobre un proyecto editorial-París 1939», cuaderno de trabajo atesorado por la hija de Sánchez Sarto en su residencia mexicana, López-Ocón demuestra la continuidad que protagonizaron, no sin esfuerzo, este tipo de empresas culturales. A través de un programa de 10-12 volúmenes, aquel ambicioso y titánico proyecto incluía, en su primer borrador, ramas del conocimiento muy amplias. Y, pese a que la aventura de Sánchez Sarto no llegó a publicarse, la recuperación de la memoria material del proyecto que pudo haber sido permite, hoy, preservar el legado cultural republicano que habría colmado sus páginas. Legado que, sin duda, favorece el restablecimiento de una verdad durante buen tiempo accesoria, verdad que para «Los ‘De Buen’, oceanógrafos españoles en el exilio», encontraba en la ciencia su camino, «gracias a la incesante y eficaz labor de sus cultivadores» (p. 241).

Con esta cita comienza Alberto Gomis su investigación en torno al destino truncado de los De Buen, personificación de las consecuencias que la guerra y la dictadura

tuvieron en cuanto a la separación y fractura de los lazos interfamiliares de los exiliados. Odón de Buen y del Cos y su esposa, Rafaela Lozano, fueron testigos del encarcelamiento, el fusilamiento y el destierro de sus descendientes. Por su parte, el exilio no fue amable con Fernando ni Rafel, fieles seguidores del interés que su padre profesó por la Oceanografía. Además de haber sido sometidos a un proceso de constantes cambios que impidió el arraigo en sus países de acogida, los hermanos no volvieron a ejercer su profesión, como tampoco retomaron el contacto en sus años finales. Pese a ello, destacó su aportación en otros campos como la ictiología o la bromatología, además de su influencia clave en el contexto universitario y revolucionario americano.

José María López Sánchez, en su texto sobre «José Royo Gómez y la geología en el exilio» desempolva la genealogía de la que derivan estos ataques a personalidades como la del geólogo valenciano, víctima de una doble campaña de difamaciones y envidias: por un lado, por parte de quienes se agrupaban en torno a lo que López Sánchez denomina «ciencia católica», superada y postergada por las bases rectoras de la JAE dada su empatía hacia «el antiintelectualismo, el irracionalismo y el tradicionalismo de los círculos políticos más conservadores» (p. 256). Por otro lado, Royo Gómez debió enfrentarse a la comunidad académica internacional que le dio asilo, entre la que se extendió un sentimiento de rechazo hacia los refugiados. Su figura nos sirve

también para señalar otra de las dinámicas frecuentes en la cotidianidad del exiliado—a veces obligado, otras agradecido—a acatar los encargos que se le iban imponiendo. Asimismo, los constantes traslados de Royo Gómez reforzaron la «sensación de provisionalidad» (p. 265) inherente a la experiencia del destierro. En suma, su biografía resulta lacerante teatralización de un panorama enormemente complejo en cuyo escenario irrumpieron con violencia la barbarie y el pesimismo de la Europa de entreguerras. Para afrontar aquella situación fue necesario el replanteamiento en la formulación del pensamiento occidental, cuyas derivas analiza Antolín Sánchez Cuervo en «Filosofía de la ciencia y de la técnica en el exilio».

Sánchez Cuervo divide esta nueva percepción de lo real en tres categorías: la tecnofobia, esto es, el más absoluto rechazo a la ciencia y la técnica, en tanto que «práctica ligada a la experiencia de la guerra y la lógica totalitaria» (p. 285). Según esta propuesta, la máquina es capaz de llegar a un plano deshumanizador en el que el hombre se ve desplazado por ella, y cuyas únicas armas son el tiempo y la conciencia social, nociones exclusivas del ser. En el polo opuesto, aunque no ajena a los peligros de la técnica, se sitúa la tecnofilia que, según el filósofo Juan David García Bacca, es sinónimo de «novedad, creación, originalidad, invento, ocurrencia» (p. 298) —¿una antesala al transhumanismo?—: la humanidad del ser se define aquí por su capaci-

dad creadora (técnica). La polarización de ambos conceptos se disipa con el integracionismo, un proceso bidireccional de naturaleza apolítica amparado, entre otros, por José Ferrater Mora, para quien ciencia y filosofía resultan un binomio inexorable.

La de Ferrater fue una noción algo distinta a la defendida por el sujeto de estudio de Ambrosio Velasco Gómez, autor de «Exilio, literatura y filosofía en Adolfo Sánchez Vázquez»: militante de las Juventudes Comunistas, representó el compromiso político del pensamiento crítico con la causa republicana, en su constante persecución del «anhelo de una sociedad más justa» (p. 305). Entre sus aportaciones más relevantes destacó el desarrollo de una filosofía de la praxis. Sánchez Vázquez problematiza esa «verdad» que se presupone en la ciencia empírica y determina que, para conseguir su plena efectividad es necesario, además, aplicar un juicio crítico. La suma de estos dos factores, adaptada a la práctica ética y política, resulta en lo que el filósofo denominó la praxis teórica, es decir, la consecución definitiva de lo que, en un momento dado, pudo parecer utópico. Otra de sus grandes contribuciones a la filosofía es la que analiza Renzo Llorente y que titula «Aportaciones de Adolfo Sánchez Vázquez a la estética marxista». Así, en *Las ideas estéticas de Marx* (1964) Sánchez Vázquez se sirve del marco teórico de los escritos de juventud del filósofo como prisma desde el que examinar sus ensayos de madurez. Y es que para Sánchez Vázquez el capitalismo es hostil al

arte porque este simboliza el trabajo libre, no enajenado, significativo diametralmente opuesto al de la lógica del capital. Llevado al límite, el capitalismo no rechaza solo al arte sino también al hombre, ya que repele uno de sus rasgos más humanos: la libertad (creadora). El arte de masas, estandarizado, es aceptado en tanto que deja de ser arte para convertirse en mercancía, y de él es posible obtener un rédito económico, pero también ideológico. Interesa, por tanto, (re)forzar la idea de genio, de un individuo con talento, inigualable, en detrimento de un arte popular: porque lo anónimo adquiere la connotación de democrático, y democracia se opone a totalitarismo.

Resulta muy llamativo el elevado número de investigaciones que a lo largo del volumen coinciden en señalar la vigencia que tuvieron las artes plásticas en los estudios filosófico-estéticos generados en el exilio. Por desgracia, tal y como apunta Antonio Notario Ruiz en «El pensamiento musical del exilio: Adolfo Salazar (Madrid, 1890-México, 1958)», la mirada a la música se ha mantenido, como el propio éxodo, en los márgenes de la historia. Comienza Notario Ruiz por explicar las circunstancias de este olvido sistemático, para lo que se remonta a la tradición musical española de finales del siglo XIX. Con ánimo de revitalizar un panorama musical caduco, el compositor Adolfo Salazar desarrolló un proyecto de regeneración basado en la mirada internacional, el respeto a la tradición folklórica y la nueva creación, para obte-

ner un nuevo método musical y nacional que marchó con él al exilio. Una experiencia que, aunque dolorosa, le permitió entablar un diálogo entre su identidad española y la nueva coyuntura, correlato de aquella famosa idea, «yo soy yo y mis circunstancias», como era de esperar en un fiel seguidor del orteguismo musical o, como dice Notario Ruiz, de un «españolismo musical no castizo sino universalizable» (p. 336). A pesar de mantenerse ajeno a España, su perseverancia benefició grandes avances en la escena musical mexicana, una voluntad creadora que recuerda al ideal de García Bacca, a la sazón, personaje principal del texto «El polvo de los panteones. Arte, cultura, y civilización en J.D. García Bacca», en el que Alberto Ferrer García establece una sesuda comparación entre el pensador pamplonés y algunos aspectos de la filosofía heideggeriana.

En su defensa a la creación como máxima de la capacidad técnica del ser humano —entendida dicha *técnica* como oposición a *natural* o *esencial*—, García Bacca no dudó en hacer alusión al lenguaje en tanto que invento (creación) por antonomasia del individuo, ya que la lengua (el habla), surge por un proceso natural al que el ser es ajeno. Gracias a ese lenguaje simbólico el hombre es capaz, propone Ferrer, de ascender al tecnocosmos, un (meta)espacio en el que la naturaleza carece de restricciones. En este sentido, la obra de arte, definida como objeto cultural creado por el ser, es aquella que «[...] abre un espacio, que le-

vanta un mundo» (p. 347), pero también es lucha, porque requiere ser vivida, ser pensada para encontrar sentido, para trascender. El problema se plantea cuando ese objeto cultural pasa a convertirse en un objeto de consumo: el arte su capacidad de iluminar y mantener candente la «*llama-siempre-viva*» (p. 360) del pensamiento. Más allá de la viabilidad de este juicio, resulta innegable que la idea del arte como vía aproximativa a la tan escasamente consensuada Verdad, con mayúsculas, fue en aquel momento un tema capital. Al ritmo de esta imagen avanzamos hacia la investigación de Beatriz Caballero Rodríguez, autora de «María Zambrano y Ramón Gaya: el papel del arte en la razón poética».

La relevancia de Zambrano consistió, entre otras, en la aportación de una compleja casuística con la que reivindicó un nuevo modelo de racionalidad, un marco gnoseológico más humano en el que son legítimas otras formas epistémicas como la poesía, los sueños o la mística. Una lógica que convino en denominar «razón poética» y para la que, según la hipótesis defendida por Caballero Rodríguez, la presencia del arte fue crucial. Con una concepción próxima a la de Gaya, Zambrano reconocía en lo artístico un sentido sacro que fomentaba su capacidad de ocultación. Al hilo de esta idea, Zambrano proponía que toda verdad había de entrañar cierto misterio ya que, de lo contrario, la revelación absoluta (discursiva e instrumental), tan defendida por Bacca, podría ser motivo de ceguera. Igual-



mente, el receptor debe mantener una actitud activa, debe involucrarse plenamente pues «la razón poética no es un estado en el que instalarse, sino también una conquista, una práctica diaria, una forma de vida» (p. 378). En un guiño a la racionalidad zambraniana, Andrea Luquin Calvo incide en la (re)creación de una identidad no explorada en la obra de la pintora española «Remedios Varo: movimiento en el espacio», idea, esta última, que parte de una metodología cercana a pensadoras contemporáneas como Hannah Arendt. La proximidad de las connotaciones de *espacio* y *movimiento* con las dinámicas del exiliado permite a la autora desentrañar siete principios fundamentales que atraviesan transversalmente la obra de Varo. Luquin Calvo es consciente de las circunstancias creativas de la pintora, marcadas por una forma de desarraigo que emana de un proceso previo de privación de libertades pero también de espacios que habitar, causado por los excesos de la razón instrumental, como defendió el filósofo exiliado José Gaos.

Dicho esto, el exiliado es para Varo un viajero que busca poder ser «ser». Como todo aventurero, el sujeto requiere un transporte que con frecuencia remite al imaginario del barco, arquetipo de la libertad aunque, al tiempo, de la fragilidad de esta. En su travesía, la razón instrumental deja de ser relevante y da paso a la magia, a la mística, a la emoción. A partir de estos pilares el explorador adquiere la capacidad de (re)construirse a partir del recuerdo lo

que demuestra, según la autora, que las obras de Varo evidencian la fragilidad de la identidad, de su origen performativo y, por ende, la posibilidad del «yo» de convertirse en «ese *otro* que puede volver a contar su historia» (p. 395). Esta consciencia de la subjetividad que permite al sujeto abrirse camino en circunstancias históricas hostiles, no siempre fue asumida por todos los exiliados. El caso propuesto por Pablo García Martínez resulta, en este sentido, esclarecedor.

En la cartografía del exilio gallego dibujada en «Guerrilla, solidaridad, memoria del futuro y recuerdo de la esperanza: una meditación sobre la literatura de exilio republicano gallego», Lorenzo Varela, Luis Seoane y Ramón de Valenzuela, galleguistas y militantes comunistas, son representantes de las consecuencias de una doble marginalización, fruto del exilio y, más adelante, del regionalismo peninsular gallego. Tal circunstancia explicaría la reivindicación literaria de estos autores, cuya actitud melancólica, en sintonía con las teorías de Enzo Traverso y Ann Rigney, «no significa lamentar una utopía perdida, sino más bien repensar un proyecto revolucionario en una era no revolucionaria» (p. 404). La esperanza adquiere entonces un tono político que, en este caso, mitifica la guerrilla para así soñar un futuro de memoria con el que enfrentar una «España que ya no existe», que diría Max Aub. Este ejercicio de «memoria de futuro» con el que cierran las actas del volumen resul-

ta muy atinado al contener implicaciones y aplicaciones que pueden ser «*trasplantadas*» a la conciencia contemporánea, cuya identidad, nos gustaría proponer, debiera ser construida en base a una historia amplia, abierta y no excluyente, en la que permanezca viva la realidad del exilio.

BEATRIZ MARTÍNEZ LÓPEZ
Instituto de Historia, CSIC

Cultura i exili. Estudis d'història i literatura

L. Meseguer, J.L. Porcar, A. Piquer, J. Vellón eds., (2021): *Cultura i exili. Estudis d'història i literatura*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, Col·lecció Humanitats. 597 pp.

El llibre, interdisciplinari i alhora d'orientació local i internacionalista, revela un segell originari: els estudis presentats en el congrés internacional *Cultura i exili*, celebrat a la Universitat Jaume I i la Fundació Max Aub de Segorbe, al desembre de 2019, integrat en el marc plural de Congressos *Ochenta años después*. Així, la condició científica plural i l'autonomia del format es manifesta en les citacions d'especialistes en l'àmbit de l'estudi històric de l'exili de la República espanyola, i altres exilis locals o internacionals: així, els plantejaments historiogràfics i crítics de Manuel Aznar, que dictà en el congrés una conferència sobre els testimonis dels primers moments de la retirada de *L'exili republicà el 1939*; d'Alicia Alted, que hi presentà una reflexió a l'entorn de la inclusió de les successives generacions de les dones en l'agenda d'estudi i de memòria d'aquell i altres exilis; i d'Antonio Altarriba Sento Llobell, que hi incorporaren la conceptualització de la creativitat, la ironia o la didacticitat del gènere del còmic, sumat actualment al co-

neixement social de l'exili (*vid. Laberintos*, 22, 2020, pp. 548-552).

En termes metodològics, per tant, cadascun dels capítols del llibre interrelaciona tres àmbits: la interdisciplinarietat (és a dir, hi vincula estudis historiogràfics i de memòria històrica, i d'anàlisi del discurs i de crítica i creació literària); la complementarietat dialèctica entre l'aplicació a l'àmbit local de Castelló de la Plana i el del País Valencià; a les cultures hispàniques en llengua castellana i en llengua gallega; i l'obertura conceptual al context transhistòrics dels exilis, a la pluralitat de les migracions i les repressions dictatorials, així com a la imprescindible atenció als estudis de gènere. En general, l'orientació científica dels estudis és fortament matisada pel vector de la memòria democràtica i les seues implicacions socials: especialment, en concebre l'exili republicà com a màxima institució representativa de les cultures hispàniques, i no com a mera anàlisi de les seues personalitats de la cultura, sinó per la condició de ciutadans supervivents entre un anònim col·lectiu de morts a Espanya o als camps d'extermini d'Europa; o de reprimits pel franquisme en un «exili interior» o «emigració», particularment dolorosa al País Valencià.

Tota la diversitat de qualitats i d'intensitats dels treballs s'integra a l'estudi col·lectiu, atenent les dominants de mètode i d'orientació, i s'adscriu al volum segons tres àmbits: la memòria històrica i la contextualització de persones i institucions en

Estudis d'història i exili; les anàlisis crítiques d'obres fonamentals, en diverses llengües *Estudis de literatura, art i memòria de l'exili*; i la creació narrativa en *Escriptura, creació, exili*. I són introduïts per dos treballs significatius. De primer, el de Ximo Puig i Ferrer, amb el títol «Dotze clavells a Mauthausen»: el President de la Generalitat hi reuneix la pròpia memòria familiar del germà de l'avi matern Manuel Ferrer, víctima en aquell camp de concentració amb la confirmació institucional de la història dels exilis valencians. I tot seguit, Paul Preston traça una síntesi del procés «De la derrota a l'exili. L'èxode, la persecució, la resistència»: sense aquesta concatenació històrica de la primavera a la tardor del 1939, és inexplicable el context local i internacional dels exilis de la República. I Lluís Meseguer, amb un criteri d'anàlisi plural d'«Els estudis dels exilis», atenent la resta d'estudis del llibre, vincula els exilis als processos generals de la cultura, la dinàmica local-universal, la representativitat de les ciutats, «l'exili de les dones i les dones de l'exili»; i la memòria discursiva i la figuració literària.

En el bloc d'*Estudis d'història i exili*, Ernest Nabàs, a partir de la seua pròpia experiència abans i després de l'època de Salvador Allende, amb el títol «Chile, tierra de acogida y emisor de refugiados», col·laciona el Xile receptor dels espanyols de la República, amb la participació de Pablo Neruda, i el dels xilens a Espanya i Europa després de la repressió del colp d'Estat

de Pinochet. En nom del Consell Valencià de Cultura, i amb la col·laboració de Jesús Huguet, Maribel Peris presenta els resultats d'una recerca institucional i necessària, la general *Memòria de l'exili valencià*, com a panorama qualitatiu de personalitats: ciència, memòria, exili valencià; que Jesús Huguet intensifica en relació amb el testimoniatge de la vida i l'obra de la doctora *Mercedes Maestre Martí, ciència i exili*.

En el panorama de la repressió de l'àmbit valencià, la memòria històrica s'exerceix en el treball de Juan Luis Porcar Orihuela, «Felipe Aragonés Andrade, la justícia condemnada», autèntica crònica de la biografia del magistrat i de la irracionalitat programada de l'antijustícia franquista. I sobretot, María José Martínez Gimeno, Miren Josebe Sabater Fortea, «La obliteración del intelecto en 1939-1940: los poetas condenados a muerte y la supervivencia de la identidad por la fuerza del verso», panorama de la memòria poètica de la presó de Castelló de la Plana, més encara, de la poesia com a màxima documentació i crònica de ciutadans i escriptors de la Plana condemnats a mort.

El contrast entre territori, societat en el període anterior i posterior a la guerra, es pot comprovar amb el treball de Queta Ródenas, «Aportació estrangera a la cultura i la societat de Castelló», documentant l'aportació de la família d'Alfred Russell Ecroyd, i altres figures emprenedores i intel·lectuals d'Europa; per contrast, la repristinació dels «Exiliados carlistas duran-

te el franquismo», exhumats i valorats per Josep Miralles Climent; i la vida sindical de «Franquisme i transició. La lluita obrera a la fàbrica Segarra (1959-1992)», analitzada per Joan Miquel Palomar.

Significativa resulta també la participació de l'educació en el moment històric de la República, la repressió, la dictadura i l'exili. Així, el panorama metodològic d'estudi de la «Memòria històrica de l'educació en les comarques de Castelló», a cura de Manuel Martí Puig i Joan Martí Corbatón; la molt significativa anàlisi de «Maquis, formació i instrucció: les escoles guerrilleres», en què Raül González Devís desmenteix per complet el biaix historiogràfic de la consideració de la guerrilla com a alié a la cultura i la civilitat. Ben a l'inrevés, l'educació i la comunicació són els àmbits més atacats pel franquisme, el feixisme i el nazisme. Així ho certifica l'estudi d'exili de Víctor Benavides, «El director del Instituto Obrero, en el exilio: Julio Hernández Ibáñez (1895-1979)»; o també «*Una fulla del meu diari*: Lorenzo Matamales, el relato cotidiano del exiliado (1957-1974)», documentat per José Ricardo March.

Precisament, en termes d'estudis vinculats a personalitats concretes, figura el d'Alfredo Fornas, sobre el «retorn» a l'àmbit rural: «Juan Gregori Bernad, una història d'adaptació i supervivència en temps convulsos». I sobretot, dos treballs sobre dones del camp de l'educació i de la música: «La mestra llibertària i anarquista dels Ports: Matilde Escuder», de Manuel Martí

Puig i Maria Martí Corbatón, derivat del llibre del professor Martí que sobre l'acció pedagògica autònoma de la companya del mestre Félix Carrasquer. Quant al document i excel·lent estudi de Fátima Agut. «Encarnación Mus, la pianista oblidada i marcada pel context i el gènere», resulta una ubicació històrica de la germana i companya artística del violinista Abelardo Mus, en tant que concertista i en tant que personalitat compromesa amb els valors socials del progrés.

L'àmbit d'*Estudis de literatura, art i memòria de l'exili* s'inicia amb tres treballs de fonamentació històrica d'Europa. Així, «El lèxic grec de l'exili», de Rubén Montanyés, indaga i documenta literàriament els tres conceptes grecs φυγή [*phygḗ*], ἔξορία [*exoría*] i δημηλασία [*dēmēlasía*], que configuren la noció llatina d'*exilium*. I en el successiu «Formas del exilio en Roma durante la República y el Imperio», Jesús Bermúdez hi incorpora el factor històrico-literari, amb un excel·lent destriament del *exilium*, la *interdictio*, la *relegatio* i conceptes veïns. I precisament, amb l'evolució «De Cicerón a Max Aub: el exilio como espacio literario», María Dolores Limo, atén el fonament històric romà de la literarietat com a document d'exili, i la seua condició d'arrel europea, que es projecta fins al segle XX.

Juntament amb els fonaments clàssics de les literatures d'exili, una qüestió hispànica, la de la plurinacionalitat i la pluriculturalitat de l'Estat espanyol, remet a la reali-

tat dels exilis hispànics. Així, Xosé Riveiro, amb el títol «El exilio gallego de 1936: de Galicia a América Latina», traça un panorama de les figures i publicacions de l'exili sud-americà, amb figures de nivell internacional com Castelao, i a més el fonament del nou *rexurdimento* que van significar les col·laboracions a Galícia sota el franquisme; per exemple, l'editorial Galaxia. I Vicent Pitarch, en «La llengua en exili: filòlegs i lingüistes», hi estableix la rellevància de l'exili quant a les personalitats determinants de la Filologia –de Pompeu Fabra a Joan Coromines, Tomás Navarro Tomás, Manuel Sanchis Guarnier o Germà Colón-, i analitza la consideració referencial de les obres de Pompeu Fabra –exiliat a Prada de Conflent-, en el sentit d'exiliat al seu propi país, a la seva pròpia pàtria-, i sobretot de Joan Coromines, el màxim lexicògraf de la cultura catalana i de les cultures hispàniques.

Els estudis artístics i comunicatius comparatístics del volum, impliquen tres àmbits de participació de les arts exiliades. Laia Arañó, de la Fundació Carles Pi i Sunyer, en la síntesi «Escriptors, intel·lectuals i artistes al «camp dels catalans» d'Agde (1939-1940)», documenta els literats, escriptors o pintors catalans i valencians com a representació local d'un moment crucial de la cultura contemporània. J. Rafael Mesado, amb l'esdevenimental «París 1966, Homenatge a Alberti», concentra els dos vessants: el de l'art dels exiliats, i el de l'art crític amb la Dictadura, i internacio-

nalitzat; i Francisco Collado Cerveró-Josep V. Garcia Raffi, amb «El còmic sobre l'exili mar enllà», analitzen les significatives experiències verboicòniques *Mexique, 1937 Los niños del a guerra*, i *Winipeg: el barco de Neruda*.

Dues de les màximes figures de la literatura europea de mitjans del segle XX, representen el període d'exilis probablement més important de la història, vinculats a la Revolució russa i l'estalinisme, i sobretot, els avatars del nazisme i el feixisme. Així, Reyes Garcia Burdeus, en «El doble exilio de Marina Tsvietàieva», documenta –amb el rerefons familiar- el periple de l'autora a Berlín, Praga i París, i l'exili «interior» i tràgic davall l'estalinisme. I Joan Frederic Calabuig, en «Els exilis de Iorgos Seferis», avalua les tres fases històriques de la formació política nacional de la Grècia contemporània, d'acord amb l'evolució de la poesia i l'acció cultural de l'autor.

Quant a les literatures hispàniques, les figures valencianes Juan Gil Albert (d'exili retornat), i sobretot de Max Aub (paradigma dels exilis hispànics i europeus), resulten resignificades amb dues contribucions: la comparació entre les obres d'ambdós autors (i ambdues generacions), en «Exilis de València: Juan Gil Albert, Max Aub, de Jaume García Llorens, especialment de referència a la ciutat de València; i el reconeixement qualitatiu del *topos* cultural «Franco en la literatura édita e inédita de Max Aub», que Pedro Tejada. analiza a partir de l'evolució i les cites de *La verdade-*

ra historia de la muerte de Francisco Franco i les obres pragmàtiques o documentals connexes. Al seu torn, Josep Palomero, en el documentat anàlisi compartit sobre *Els germans Josep i Angelí Castanyer*, planteja *more biographico* un recorregut de les *liaisons* de literatures valencianes a l'exili, amb especial referència a l'ambient de l'exili a París i obres literàries com les d'Angelí Castanyer; mentre que Amalia Carmen Rosado Orquín, amb «De la dramaturgia al Transahariano. Josep Castañer, un escritor valenciano en el exilio», avalua la peripecia biogràfica del germà activista.

Justament, la mirada de la recepció de l'exili social i cultural hispànic, i la centralitat territorial del procés d'Europa, conflueix en l'anàlisi literària de Josep Marqués Meseguer. «Exili, Retirada i Guerra Mundial a l'Alta Cerdanya. El testimoni literari de Jordi Pere Cerdà», on la veu del poeta esdevé una crònica catalana fonamental dels fets i els discursos socials del país i del món. Tanmateix, l'angle del gènere aporta dues veus literàries –que se sumen a les altres anàlisis del llibre: la Tsvetàieva, la pianista Encarnació Mus. Una: la de «L'exili a Mèxic a través d' *El eslabón perdido* de Luisa Carnés», de Jordi Escortell Crespo, on l'obra –d'una veu de la decisiva generació de *Las sinsombrero*- mostra el punt de vista femení, la cara real –però oculta abans- de la crònica del Mèxic que fou bu-la decisiva de la cultura hispànica del segle XX. I l'altra: la consideració de «Les masculinitats exiliades en Montserrat Roig»,

on Sergi Trigueros reuneix discursivament la recerca contemporània sobre l'obertura dels estudis de gènere, i el testimoni literari d'una autora significativa en la caracterització de les masculinitats.

En l'àmbit d'*Escriptura, creació, exili*, finalment, la narrativa d'autors i autores rellevants aporta no ja solament la documentació literària sobre les seves obres, sinó la inducció de les obres mateixes sobre els fons ideològics, humans, de la guerra, la repressió i l'exili. Joan Garí, amb «Història d'una novel·la», a partir de la comprensió memorial d'un personatge i un crim local de guerra, per definir una comarca *On* – segons el títol de la seua obra- *dormen les estrelles*. Pasqual Mas, amb «Dos exilis: de *La cara oculta de la lluna* a *Pavana per a un home sense nom*», fonamenta a partir de la història oral viscuda la construcció literària de l'excel·lent *La cara oculta de la lluna*, obra de dimensió reveladora de la ciutat i la comarca, vinculada a les biografies atrapa-des entre l'exili interior i el transterrament. Vicent Usó, amb «La primera història de Borges: tres camins per arribar-hi» evoca els «quatre cicles» de què parla Jorge Luis Borges, per a una comprensió processual de les obres pròpies i l'època i els personatges que la determinen, des de *La cançó de la terra estimada*, passant per l'europea *Crònica de la devastació*, fins a *Les veus i la boira*. Francesc Mezquita, en la «Reflexió arran de l'obra *La platja d'Argelès*», a partir d'un reconeixement biogràfic, construeix el significat de contribucions a la

memòria de supervivència i la memòria del destí. Basilio Trilles, amb «El valenciano que liberó París», remet a una exhaustiva consideració històrica i literària d'Amado Granell, participant exemplar en l'alliberament de París durant la Segona Guerra Mundial. Rosario Raro en «La Puerta de la esperanza. La estación de Canfranc (Huesca) durante la Segunda Guerra Mundial», documenta el panorama del Pirineu com a dialèctica dels salvaments dels jueus alliberats del nazisme i el control d'aquesta frontera de la llibertat, tal com havia socialitzat en la novel·la *Volver a Canfranc*. I Maria Folch Segarra, amb la síntesi ètica i emotiva «Perquè ens perdonen les guerres. Literatura, història, exilis», planteja una posició de la història personal en el diàleg històric de l'Europa de les nacionalitats: tal és la seua significativa *Després vénen els anys*.

Last but not least, el llibre recupera també un diàleg formal i ètic en la seua cobert, que inclou reproduccions fragmentades d'una obra d'Amat Bellés, d'*El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella* d'Alberto Sánchez, sobre el mar vist des de les vil·les que hostatjaren l'Hospital de les Brigades Internacionals de Benicàssim; i d'una fotografia documental (Benicàssim, 1937, cortesia de G.Casañ), on apareixen les infermeres de les Brigades Internacionals Vlasta Veselà, Helena Trankovà, i Dora Kleinovà. En definitiva, el llibre *Cultura i exili*, participant col·lectiu del cicle de Congressos Internacionals *Ochenta*

años después, en memòria de l'exili de la Segona República i de tots els exilis, documenta en el colofó que «s'acabà d'imprimir a Castelló de la Plana en l'any 2021, entre el dia 8 de maig, Jornada de Record i Reconciliació en honor de les persones que perderen la vida en la Segona Guerra Mundial, i el 20 de juny, Dia Mundial de les Persones Refugiades.»

En definitiva, amb diferent orientació i intensitat, amb diverses i plurals qualitats, les contribucions crítiques o memorials del llibre –amb neta voluntat o amb sòlid rigor discursiu– contribueixen al debat obert de les recerques sobre l'exili de la República espanyola, de la ciència i la cultura; sobre les contradiccions i tragèdies de les societats actuals; sobre la definició contemporània de la cultura de Castelló de la Plana, del País Valencià; sobre el temps crític del franquisme i l'antifranquisme, i sobre la memòria democràtica en el progrés i la solidaritat d'Espanya, Europa, Amèrica Llatina i el món contemporani i del futur.

JÚLIA MESEGUER CORBATÓN
LAIA MESEGUER CORBATÓN
(Universitat Jaume I)

La Asociación de Niños Vascos del Reino Unido y la recuperación de su memoria

Adrian Bell, *Solo serán tres meses. Los niños vascos refugiados en el exilio*, 3^a ed., BCA'37UK-Euskadi y BCA'37 UK, Norwich, 2020, 294 pp.; *Memorias: The basque children remember and are remembered*, edición bilingüe, edit. by Natalia Benjamin, 2^a ed., BCA'37UK-Euskadi y BCA'37 UK, Oxford, 2020, 278 pp.

El estudio del exilio republicano no solo tuvo lugar tras la derrota de 1939. Durante el propio conflicto, numerosas personas tuvieron que salir del país huyendo de la represión o de la misma guerra y sus realidades cruentas. La mayor parte lo hizo de forma definitiva, mientras otros grupos fueron conducidos fuera de los escenarios bélicos para evitarles el sufrimiento o la muerte. Este fue el caso de la infancia, sobre la cual el gobierno republicano practicó una cuidadosa política de evacuación y protección, trasladando a zonas de retaguardia a niños y niñas que vivían en zonas de conflicto, como sucedió con la infancia evacuada de Madrid desde fines de septiembre de 1936 ante la amenaza de que la capital cayese en manos del ejército sublevado. Al tiempo que el gobierno y su personal se desplazó a Valencia en los primeros días de noviembre de



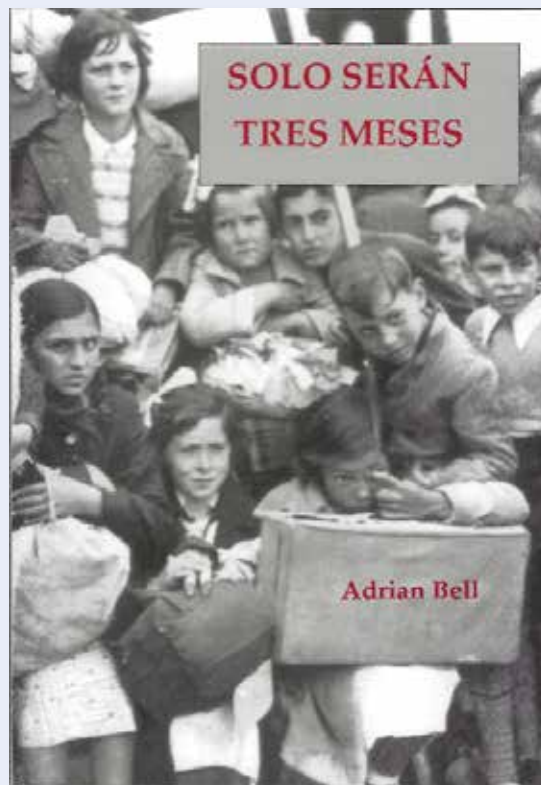
aquel año, la mayor parte de esos niños y niñas en edad escolar fueron acogidos en tierras del Levante peninsular (Cataluña y Comunidad Valenciana, sobre todo) y alojados en colonias escolares donde fueron alimentados, escolarizados y acogidos con calor fraternal por la población local como muestran los numerosos estudios recientes sobre el tema.

En la primavera de 1937 las tropas franquistas amenazaban el País Vasco. La ofensiva del norte, iniciada a fines de marzo, se desarrolló con extrema rapidez. El 4 de enero había sido bombardeada Bilbao y ya el presidente del gobierno vasco, José Antonio Aguirre, planteó la evacuación de los niños vascos, siendo la primera expedición en marzo hacia Francia. En abril se produjo el icónico bombardeo de Guernica y el menos recordado de Durango con elevado número de víctimas, cuyas consecuencias en el propio conflicto y en la opinión pública internacional fueron notables. El Gobierno vasco decidió la evacuación de la infancia amenazada por estas acciones y el avance de las tropas fascistas hacia Bilbao, que cayó el 19 de junio. Guipúzcoa e Irún ya era territorio de los sublevados desde septiembre de 1936, mientras Cantabria y Asturias fueron ocupadas entre agosto y octubre de aquel 1937, con lo que concluía la ofensiva del Norte. En este contexto se ha de situar la evacuación de la infancia vasca, unos 20.000 niños y niñas, entre marzo y junio de 1937, hacia Inglaterra y Francia sobre todo, por la vinculación económica y vías de navegación posibles en aquella coyuntura. El Departamento de Asistencia Social del Gobierno Vasco, del que era titular el socialista Juan Gracia, diseñó un minucioso dispositivo que hizo posible una evacuación ordenada que resultó ejemplar en aquellas circunstancias.

Es este un asunto muy estudiado desde hace años. Citemos solo el análisis de Gre-

gori Arrien («El exilio vasco en Gran Bretaña, 1937-1940. En el 75 aniversario de las evacuaciones», *Revista del instituto de estudios vascos*, 56, 2, 2011, pp. 691-717) o la constante tarea llevada a cabo por *The Association for the UK Basque Children*, activa desde 2002 por iniciativa de Natalia Benjamin y Manuel Moreno, cuya web mantiene permanentemente informado a sus socios y a todos los interesados en el tema de las novedades y noticias: *Basque Children of '37 Association UK - Welcome*. La Asociación fue reconocida por el gobierno británico como de utilidad pública en 2006 e inscrita en la *UK Charities Commission*. Cuenta actualmente con unos 250 asociados. Las obras aquí reseñadas han sido patrocinadas por dicha asociación, la BCA'37 UK, que cuenta con una asociación hermana en el País Vasco (BCA'37UK-Euskadi), la cual con la ayuda del Gobierno Vasco a través de Gogora (Instituto de Memoria, Convivencia y Derechos Humanos), han coeditado dos importantes libros-testimonio que narran y recuerdan la evacuación y estancia de los niños en Reino Unido.

Los dos libros que vamos a reseñar han sido publicados por dicha asociación en el año 2020. El primero de ellos, titulado *Solo serán tres meses. Los niños vascos refugiados en el exilio*, fue escrito por Adrian Bell y publicado por vez primera en castellano en 2011. En realidad, esta es una traducción del original en inglés realizada por Antonio Cuadrado-Fernández, que sa-



lió a la luz pública por primera vez en 1996 por Mousehold Press en Norwich, con una segunda edición en 2007. Prologado por el profesor Tom Buchanan, de la Universidad de Oxford, y con un prefacio del propio autor donde explicaba el motivo del libro, fechado en marzo de 1996, la obra abarca un estudio de la historia del exilio forzado de los cuatro mil niños vascos que fueron acogidos en Gran Bretaña desde mayo de 1937 huyendo de la guerra civil. El tema ya había sido tratado por el también histo-

riador británico Jim Fyrth en 1986 y posteriormente ha sido abordado por otros autores (Alonso Carballés, Sabín-Fernández). El título, *Solo por tres meses*, obedece a la promesa que se hacía a muchos de estos niños y niñas y a sus familias, que dejaban que sus hijos e hijas marcharan a Inglaterra pensando que el tiempo sería corto, aunque muchos de ellos no regresaron nunca o bien regresaron una vez acabada la guerra. Este estudio aporta numerosa documentación inédita hasta entonces, tanto en fotografías, documentos y testimonios orales de los que aún sobrevivían bien en España o en el Reino Unido. La obra es un trabajo de investigación histórica que utiliza ese tipo de fuentes y que da un especial valor a los testimonios orales de los niños que fueron acogidos en colonias, tal y como en el modelo mediterráneo se produjo a partir del asedio a Madrid en noviembre de 1936. De hecho, el libro cuenta con un interesante índice onomástico y otro de colonias, donde fueron acogidos estos niños con más de cincuenta casas de acogida, centros o colonias, donde fueron atendidos por asociaciones o grupos de solidaridad con el exilio republicano.

La expedición salió del puerto de Santurce/Santurtzi el 23 de mayo de 1937 en el viejo trasatlántico de madera, el *Habana*, en dirección al puerto de Southampton con 3.843 niños y niñas que huían de los bombardeos y el asedio de la ciudad de Bilbao y de Vizcaya. El contingente de evacuados inicial era de 4.160, pero 317 no embarca-



Memorias:

The Basque children remember: and are remembered
Los niños vascos recuerdan y son recordados

Edited by Natalia Benjamín
Foreword by Nigel Dennis

ron, por diversas circunstancias. Estuvieron acompañados de 239 adultos: 95 maestras; 120 auxiliares ('señoritas') y 15 sacerdotes. El Reino Unido no fue el único país que acogió a estos niños. Francia respondió acogiendo a más de 15.000, así como Bélgica, la Unión Soviética, Dinamarca, Suiza, México..., etc. hasta las 20.000 antes señalados, siendo la expedición a Reino Unido la más numerosa. El gobierno británico,

presidido por Stanley Baldwin y en nombre de la no intervención, se lavó las manos ante este drama. A pesar de la ausencia de implicación oficial que fue tardía, la solidaridad previamente posicionada a favor de la legitimidad de la República, activó un movimiento de ayuda extraordinario en el cual destacó la parlamentaria conservadora, duquesa de Atholl, quien lideró la presión para que Gran Bretaña admitiera a los ‘niños’. Este es un episodio reiteradamente recordado entre el colectivo de herederos de esta historia, como entre las autoridades vascas y la prensa desde hace años.

El segundo libro del que hablamos se titula *Memorias. Los niños vascos recuerdan y son recordados*, editado por Natalia Benjamin, que recopila en una edición bilingüe treinta y un testimonios de niños y niñas, la mayor parte de ellos hoy en día ya fallecidos y que fue editado por vez primera en Oxford en el año 2012. A esos testimonios personales se suman otros sobre las colonias de Carshalton, Shornells y Woodberry, así como varios reportajes de la prensa y cartas de lectores dirigidas a esos periódicos en 1937, que muestran la cálida acogida que experimentaron estos niños desamparados y desorientados tras el abandono de sus hogares en Euzkadi. Natalia Benjamin es la actual presidenta de *The Basque Children Association* y la presentación recoge una reflexión del profesor de la Universidad St. Andrews, Nigel Dennis, quien afirma con acierto: «Se ha dicho con indudable atino que hay tantos testimonios del

exilio como exilios hay; dure lo que dure un exilio particular y donde quiera que se viva, la experiencia de cada individuo es única e intransferible y merece ser reivindicada y recordada». Esto es lo que hace el libro editado por Natalia Benjamin, en esta segunda edición de 2020, que recupera la memoria individual de cada uno de estos testimonios y el drama al que se tuvieron que enfrentar en 1937. Su lectura conmueve y despierta emociones encontradas por la sinceridad y los detalles de los relatos. Historia viva, «de carne y hueso», como hemos dicho tantas veces a nuestros alumnos en las aulas.

Esta reseña ha sido posible gracias a la magnanimidad del hispanista Martin Murphy, autor de reseñables obras sobre los exilios españoles –liberal y republicano– y especialmente sobre Blanco White, que me puso en contacto con esta asociación y con su secretaria, Carmen Kilner. Martin era amigo de Adrian Bell, el autor del primer libro reseñado aquí. Me permitió acceder a estas obras y conocer la encomiable tarea llevada a cabo por *The Basque Children Association 37-UK* y el envío de estos dos libros sobre sus memorias vivas, que pueden ser adquiridos por quien esté interesado a través de su web.

GERMÁN RAMÍREZ ALEDÓN

CRÉDITOS

XXXIII

1

LABERINTOS

Anuario de estudios sobre los exilios culturales españoles
Año 2002



Editorial / Manuel Aznar Soler e Ignacio Soldevila Durante / 3

Estudios, ensayos e investigaciones:

Sebastian Faber (Oberlin College, EE.UU.), *Max Aub o la aporía del exilio* / 5

Teresa Ferriz Roure (Universitat Autònoma de Barcelona), *Visiones y revisiones de Max Aub: algunas notas en torno a su recepción en México* / 24

Javier Lluch Prats (Universitat de València), *Propuesta para una reautorización de Max Aub: Campo del Moro y Las buenas intenciones* / 33

Eloísa Nos Aldás (Universitat Jaume I de Castelló), *El testimonio literario de Max Aub sobre los campos de concentración franceses (1940-1942)* / 52

Textos y documentos:

Manuel Aznar Soler, *Max Aub en una polémica de 1946* / 68

Bibliografía:

Ignacio Soldevila Durante, *Maxaubiana 2001* / 77

Resenas:

Sergio Arlandis, *Un poeta en la sombra. Max Aub y su Obra Poética Completa* (Tomo I de las Obras Completas de Max Aub) / 142

Dolores Fernández Martínez, *Josep Torres Campalans* / 149

Luis García Jambrina, *Una edición ejemplar: "El laberinto mágico" I, tomo II de las Obras Completas de Max Aub* / 155

Juan Rodríguez, *Manuscrito Cuervo. Historia de Jacobo* / 158

Ignacio Soldevila Durante, *Diarios 1939-1952* / 161

Gonzalo Sobejano, *El compromiso de la imaginación*, de Ignacio Soldevila Durante / 164

Notas críticas:

Manuel Aznar Soler, *Franquismo e historia literaria: sobre la edición de Mis páginas mejores*, de Max Aub / 167

Varía:

María José Calpe Martín, *El archivo tiene la palabra* / 178

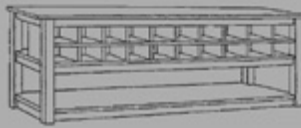


2

LABERINTOS

Anuario de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2003



Editorial / Manuel Aznar Soler e Ignacio Soldevila
Durante / 3

Estudios, ensayos e investigaciones:

Adolfo Sánchez Vázquez, *El doble fin del exilio del 39* / 5

Claudio Guillén, *De la continuidad. Tiempos de historia y de cultura* / 10

Germán Ramírez Alcedón, *Algunas consideraciones sobre los exilios liberales en la España del siglo XIX (1814-1834)* / 28

Valencianos en el exilio:

Juan Carlos Pérez Guerrero, *El asociacionismo valenciano en el exilio. Los primeros años de la Casa Regional Valenciana en México (1942-1950)* / 59

Juan María Calles, *El siglo de José Medina Echazarria (Castellón de la Plana, 1903 - Santiago de Chile, 1977)* / 74

Textos y documentos:

Manuel Aznar Soler, *Introducción a "La discontinuidad cultural española"* / 94

Vicente Llorens, *La discontinuidad cultural española* / 95

Cecilio Alonso y Amparo Ranch Sales, *Max Aub y Vicente Llorens. Epistolario, 1952-1972* / 107

Dossier:

Xosé Díaz, *La memoria de Pepe Martínez, el olvidado editor de Ruedo Ibérico* / 131

María Fernanda Mancebo y Manuel Amar
Herreros, *Un hijo del pueblo* / 150

Bibliografía:

Índices de las Actas del Congreso "Sesenta años después" / 164

Reseñas:

José Luis Villacañas, *Una inteligente mirada sobre el exilio* / 198

Jorge Molero Mesa, *Ciencia, salud pública y exilio (España 1875-1939)* de Josep Lluís Barona, comp. / 204

José Ignacio Cruz, *La labor educativa de los exiliados españoles en Venezuela*, de Salomó Marques Sureda y Juan José Martín Frechilla y *Maestros catalanes del exilio*, de Salomó Marques / 209

María Fernanda Mancebo, *Los exilios en la España contemporánea* / 212

Varia:

Ignacio Soldevila, *Pequeña crónica de un gran centenario* / 217

Juan Rodríguez, *Biblioteca del Exilio* / 228

José Ignacio Cruz y Juan Gahana, *El equipaje de vuelta* / 233

Carta de M. Ugarte / 255

3

LABERINTOS

Anuario de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2004



Presentación / Manuel Aznar Soler / 3

Estudios, ensayos e investigaciones:

Josep Lluís Barona, *Josep Trueta i Raspall (1897-1977). La biografía científica de su exilio en Oxford* / 5

Natalia Kharitonova, *Adaptaciones teatrales de César Arconada en el exilio soviético: "La gitani-lla" de Cervantes y "El sombrero de tres picos" de Alarcón* / 30

María Fernanda Mancocho, *Sobre "España boy"* / 45

Amparo Ranch, *José Melchor Gomis y Colomer (1791-1836). Músico, romántico y exiliado liberal y el Himno de Riego* / 60

Juan Rodríguez, *El exilio republicano en la periferia de la literatura española* / 74

Dossier:

José Carlos Rovira, *El exilio en México y Gil-Albert (Nuevos apuntes sobre su actividad intelectual)* / 91

Amparo Ranch, *Juan Gil-Albert y Eduardo Ranch. A modo de presentación de un homenaje* / 101

Manuel Aznar Soler, *María Zambrano y Juan Gil-Albert: un diálogo sin fronteras* / 108

Juan Francisco Morales Ferrer y Juan Francisco Lacueva Serrano, *Bio-bibliografía de Juan Gil-Albert durante la guerra civil y el exilio* / 115

Pilar Escobedo Cubells y Juan Francisco Morales Ferrer, *Selección de poemas inéditos conservados en el Archivo Juan Gil-Albert de la Biblioteca Valenciana* / 129

María José Millán y Claudia Simón Aura, *Dossier fotográfico* / 147

Juan B. Galiana y Claudia Simón Aura, *Catálogo de los documentos de la época del Exilio (1939-1947) existentes en el Archivo Personal de Juan Gil-Albert* / 161

Textos y documentos:

Wendy-Lyn Zaza, *"La ex exiliada" de Teresa Gracia: una introducción* / 208

Teresa Gracia, *La ex exiliada* / 212

Manuel Aznar Soler, *Bernardo Clariana: epistolario del exilio* / 219

Bibliografía:

María Ángeles Martínez Ques y Miguel C. Muñoz Felio, *El Exilio español y valenciano. Bibliografía (2003)* / 239

Reseñas:

María Fernanda Mancocho, *Max Aub / Manuel Tinón de Lara. Epistolario (1958-1973)* / 249

Cecilio Alonso, *Ramón Carande. Biografía ilustrada* / 253

Ángeles Lario, *Una lealtad entre ruinas. Epistolario Azana-Espla, 1939-40* / 259

José Ignacio Cruz, *Los maestros del exilio español en la Facultad de Derecho de la UNAM* / 262

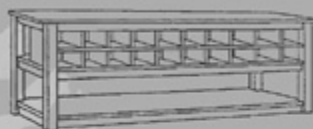
Francisco López Casimiro, *Maestros y colegas en el exilio de 1939* / 264

Josep Danón Bretos, *Antología de textos de Félix Martí Ibáñez* / 267

4

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Primer Semestre - Año 2005



Presentación / Manuel Aznar Soler / 2

Manuel Aznar Soler, *La recuperación de la memoria histórica: el exilio republicano español de 1939, una cuestión de Estado* / 5

Estudios, ensayos e investigaciones:

X. L. Axeitos, *República e galeguismo no discurso exílico de Luís Seoane* / 22

Teresa Ferriz Roura, *Exiliados en Internet. Una comunidad del pasado en presente continuo* / 33

Amparo Ranch, *Músicos españoles exiliados. Siglos XVII al XX* / 39

Dossier:

José Rodríguez Olazábal

José Ignacio Cruz, *José Rodríguez Olazábal. Notas acerca de un abogado republicano* / 83

Juan P. Galiana Chacón y Juan F. Morales Ferrer, *El Archivo personal de José Rodríguez Olazábal en la Biblioteca Valenciana* / 90

Albert Girona Albuixech, *José Rodríguez Olazábal i la justícia republicana durant la Guerra Civil* / 183

Homenaje a José Ricardo Morales

Nel Diago, *Breve glosa a "Cama rodante abandonada en una plaza pública"* / 198

José Ricardo Morales, *Cama rodante abandonada en una plaza pública* / 200

Haydée Alumada Peña, *Republicanos y Experimentales. Los inicios del Teatro Universitario en Chile* / 205

Nel Diago, *La recepción crítica del estreno de "El embustero en su celda"* (Santiago de Chile, 1944) / 214

Textos y documentos:

Manuel Aznar Soler, *La resistencia silenciada o los epistolarios como puentes para un diálogo sin fronteras (Treinta y cuatro cartas entre Pascual Pla y Beltrán y Max Aub, 1948-1960)* / 223

Testimonios:

José Ignacio Cruz, *Guillermina Medrano. Una maestra republicana y los laberintos del exilio* / 279

Reseñas:

Ángel Urquía Larrea, *Los hijos del exilio vasco: arraigo o desarraigo* / 289

José Ramón Zabala, *Reflexiones sobre mi país y Aprendamos nuestra historia* / 291

Carlos Beorlegui, *Nihilismo y violencia* / 295

Germán Ramírez Aledón, *Los famosos traidores y ¡El enemigo en Palacio!* / 298

Josep L. Barona, *Tras la ruta del hambre* / 303

Josep L. Barona, *La medicina en el exilio republicano* / 304

Amparo Ranch, *Las rutas del exilio* / 306

Dolores Fernández Martínez, *Migraciones & Exilios. Cuadernos de AEMIC* / 308

Dolores Fernández Martínez, *Los colegios del exilio en México* / 313

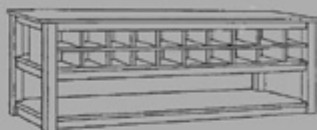
M.ª Fernanda Mancebo, *La voz de los vencidos* / 317

Varia / 320

5

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Segundo Semestre - Año 2005



Presentación / 2

Estudios, ensayos e investigaciones

Josép Bernabéu-Mestre, *La contribución del exilio republicano al desarrollo de la salud internacional: Julián de Zubeta Cobrian* / 5

Joseph Martínez Bisbal, *José Gaos, el filósofo transiterado* / 22

Ángel Romero Valero, *Félix Mejía: actividad periodística, literaria y política de un liberal exultado español emigrado en Guatemala y naturalizado centroamericano (1827-1838)* / 47

Dossier

José Ricardo Morales, *El Quijote, un libro ante sí mismo* / 76

Manuel Aznar Soler, *Don Quijote y el exilio republicano español de 1939* / 93

Luis A. Esteve Juárez, *José R. Arana: un ensayo perdido a medias sobre Cervantes* / 137

Natalia Kharitonova, *Cervantes en la obra escrita de César Aconada del periodo del exilio soviético* / 146

Paco Tovar, *Antología: textos cervantinos de Francisco Ayala* / 151

Francisco Caudet, *Américo Castro y Cervantes* / 158

M.^a Teresa González de Garay, *Cervantes en el infierno* / 164

Neus Samblancat Miranda, *El soldado que nos enseñó a hablar de María Teresa León* / 173

Francisca Montiel Rayo, *Esteban Salazar Chapela* / 178

Juan Rodríguez, *Pedro Salinas y el Quijote* / 180

José Ramón López García, *Realismo y magia de don Quijote: la tradición cervantina vista por Arturo Serrano Plaia* / 184

Diana González, *Maria Zambrano reflexiona sobre la obra cumbre de Miguel de Cervantes* / 197

Rosa Peralta Gilabert, *Los dibujos de El Quijote en el exilio. Una propuesta didáctica en enseñanza secundaria obligatoria* / 203

Textos y documentos

Cecilio Alonso, *Desterrar, a desterrados (Castela; Echegaray; Silvela y Ruiz Zorrilla). Un episodio parlamentario de 1877* / 211

Santi Cortés, *Un epistolari d'exili sobre teatre valencià: Ricard Blasco i Josep Bolea* / 231

Bibliografía

M.^a Angeles Martínez Ques y Miguel C. Muñoz Felin, *El Exilio español y valenciano. Bibliografía (2004)* / 248

Testimonios

Martí Soler Vinyes, *Nota exiliada sense retorn* / 261

Reseñas

José Ignacio Cruz Orozco, *Entre aquella España nuestra... y la peregrina* / 263

Rosa Peralta Gilabert, *Pasatiempo. La vida de un pintor (Memorias)* / 265

José Ramón López García, *Antonio Aparicio, el latido incansable de una voz poética* / 267

Miquel Russafa, *Poesías completas* / 272

Cecilio Alonso, *Memoria de Max Aub* / 276

Mónica Jato, *Ernestina de Champourcin* / 279

Dolores Fernández Martínez, *El último Juan Balañer* / 281

Diana González Martín, *Los rojos de ultramar* / 284

Albert Girona Albuisch, *Los naufragos del Stambrook* / 286

José Vicente Peiró, *El exilio secreto de Dionisio Llopis* / 288

Varia / 292

6-7

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2006



Aznar Soler, Manuel, *Presentación* / 2

Estudios, ensayos e investigaciones

- Abellán, José Luis, *Vicente Llorens, maestro* / 5
Amorós, Andrés, *Aspectos sociales de la literatura española* / 10
Cártero, Guillermo, *V. Llorens y el exilio de los románticos españoles* / 18
Durán, Manuel, *Una hoja en la tormenta* / 28
Guillen, Claudio, *El retorno de Vicente Llorens* / 37
Ibáñez Soler, Federico, *Un testimonio personal* / 40
López Molina, Luis, *Don Vicente Llorens en un recuerdo* / 44
Mainer, José Carlos, *"Literatura, historia, política" (1967), de Vicente Llorens: un libro en su tiempo* / 49
Micó, José María, *Una lección no presencial* / 60
Morales, José Ricardo, *Destiempo, tragedia y pensamiento en la obra de V. Llorens* / 68
Ranch Sales, Amparo, *Escuela Internacional Española. Director: Vicente Llorens Castilla* / 79
Romero Tobar, Leonardo, *Las revistas de los exiliados del 38 y el Romanticismo* / 87
Ruiz, Roberto, *Vicente Llorens y Antonio Alcalá Galiano* / 99

Dossier

- Aznar Soler, Manuel, *Vicente Llorens en la Francia de 1939: la empujada vital de un intelectual republicano exiliado* / 106
Bankó, Josefa, *Vicente Llorens y las polémicas del regreso. Venir o volver* / 125
Blanco Aguinaga, Carlos, *Sobre el "hispanismo" de los exiliados en Estados Unidos* / 136
Fuentes, Víctor, *Evocando a los exiliados republicanos* / 145
Goytisolo, Juan, *Liberales y románticos* / 169
Lida, Clara, *Vicente Llorens (1906-1979). El hombre, el exilio y la obra* / 174
Salinas, Jaime, *Carta de Jaime Salinas a Amalia García de Llorens* / 193
Zavala, Iris, *Recuerdo y Necrológica de Vicente Llorens* / 194

Textos y documentos

- Aznar Soler, Manuel, *Maestros y amigos en el exilio republicano: el epistolario entre Pedro Salinas y Vicente Llorens (1939-1951)* / 202
Ramírez, Germán, *El epistolario Vicente Llorens-Pedro Grases: en-*

tre "Liberales y Románticos" y el bicentenario de Bello (1930-1979) / 283

Bibliografía

Simón, C., Escobedo, P., *Bibliografía de Vicente Llorens Castilla* / 298

Testimonios

- "Todos los exilios" Entrevista a V. Llorens en el programa de TVE Encuentros con las Letras / 305
José I. Cruz, *De la Universidad de Princeton a San Miguel de los Reyes. Un caso de recuperación del patrimonio cultural del exilio republicano* / 314

Reseñas

- Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939 [Cecilio Alonso] / 319
Memorias de una emigración [José Ignacio Cruz] / 323
Catálogo V. Llorens [M^a Fernanda Mancebo] / 326
Liberales y Románticos [Germán Ramírez] / 329

Varia

- M. Aznar Soler (El País), *Vicente Llorens y la historia de los exilios culturales españoles* / 338
Ama Caballé (ABC), *Maestro Vicente Llorens* / 341
Juan P. Galiano, *Crónica de un centenario* / 343
A. Mancebo (La Vanguardia), *Los exilios del historiador Vicente Llorens* / 345
Teresa García Ruiz (Revista de la Biblioteca Valenciana), *Entrevista a Manuel Aznar* / 347
(Europa Press), *La Biblioteca Valenciana organiza el congreso sobre Vicente Llorens y los exilios culturales* / 352
(Levante), *Homenaje a V. Llorens* / 353
(Levante), *La Biblioteca Valenciana confronta los legados de Nicolás Primito y Vicente Llorens* / 355
(Las Provincias), *Una exposición recorre el exilio de Vicente Llorens tras la Guerra Civil* / 357

Homenaje a Claudio Guillén

Aznar Soler, Manuel, *De discípulo a maestro: siete cartas inéditas de Claudio Guillén a Vicente Llorens* / 358

8-9

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2007



Presentación (por el director de la revista) / 3

Estudios, ensayos e investigaciones

Joan Lloret: *Depuración y exilio. Catedráticos de Ciencias, Medicina y Farmacia* / 11

Mónica Jato: *Aproximaciones a la reinvención de América en la poesía del exilio español de 1939* / 38

Fernando Larraz: *Francisco Ayala, el exilio y la literatura del exilio* / 54

Romá Seguí: *Les reflexions de Teresa Andrés sobre el nou sistema bibliotecari espanyol; de l'auto crítica a les iniciatives realistes* / 74

Juan Rodríguez: *José Miguel García Ascot asiste al parto del nuevo cine cubano* / 93

Marcela Crespo: *Buenos Aires, tierra de exilios* / 127

Sandra García de Vez: *La revalidación de los estudios de los maestros republicanos españoles exiliados en México (1939-1949)* / 133

Olga Glondys: *Algunas polémicas concernientes a la colaboración de los exiliados españoles con el Congreso por la Libertad de la Cultura* / 155

Textos y documentos

Esther López Sobrado: *Luis Quintanilla, autor teatral en el exilio* / 175

Luis Quintanilla: *El emigrante o Le engañaron* / 183

Bernardo Víctor Carande: *Exiliados amigos y exilios propios*. (Texto revisado por Roelio Carande Herrero y notas de Cecilio Alonso Alonso) / 194

Dossier: "Josep Renau"

Miguel Cabañas Bravo: *El recuerdo de Josep Renau y su actuación ante el "Guernica"* / 207

Amparo Ranch Sales: *Josep Renau y el Arte de la música* / 236

Dolores Fernández Martínez: *Josep Renau. Arte y propaganda en guerra (Catálogo exposición)* / 243

Bibliografía

M^a Angeles Martínez - Miguel C. Muñoz: *El exilio español y valenciano. Bibliografía (2005-2006)* / 246

Entrevistas

Francisco Moreno Sáez- Juan Martínez Leal: *A dos voces: Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo* / 271

Juan Pablo Heras: *Ofelia Guibón, actriz en el exilio* / 279

M^a Fernanda Mancebo: *Alejandra Soler* / 285

Reseñas

Spanish culture behind barbed wire... de Francie Cate-Arries (M^a Paz Balibrea) / 297

Mathausen des de la perspectiva espanyola (Toni Paricio) / 301

La Bruja de V. Salva y J. I. Villanueva (Roma Seguí y Francés) / 303

Escritores, editoriales y revistas (Javier Lluch) / 304

Epistolario Tub - Soldevilla de Javier Lluch (Franklin García Sánchez) / 311

Movadores de Sansueña de José Carlos Mainer (Cecilio Alonso) / 314

Arte y represión en la Guerra Civil española de Francisco Agramunt (M.A. Solsona) / 318

Ironías de Roberto Ruiz (Juan Luis Rodríguez Bravo) / 319

Rodríguez Lima, el pintor del exilio republicano español de Miguel Cabañas Bravo (Dolores Fernández) / 321

Historia de una conquista, de Rosa M^a Capel (Neus Samblancat) / 322

Diario 3 y Epistolario I de Zenobia Camprubí (Francisca Montiel Rayo) / 323

"Libro Memorial o el momento cifrado a la vida" (Olga Glondys) / 329

"Las guerras de Picasso" de Eduardo Pons Prades (Rosa Peralta) / 331

"L'exili literari republicà" de Manuel Fuentes i F. Tovar (Antón Not) / 333

Para escribir la historia: Poesías del exilio español (José Ramón López) / 335

Los escenarios de Manuel Fontanals (José Ramón López) / 338

"Cervantinas y otras páginas" de José Ricardo Morales (Juan Rodríguez) / 344

Reseñas, artículos y narraciones de Esteban Salazar Chapela (Luis A. Esteve Juárez) / 347

José Antonio Agüero: un proyecto cultural de Edurne Muñoz (Leyre Arrieta Alberdi) / 350

Galiadez: la tumba abierta. Guerra, exilio y frustración de I. Bernardo e I. Götigiana (José Esteve) / 353

Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el s. XX de Rosa Fernández y José A. Asuncion (Fco. J. Capitán Gómez) / 356

Correspondencia entre Lezama Lima y María Zambrano (Judith Morris) / 359

Varia

La Fundación Pere Grasses (Germán Ramírez) / 365

Crónica del Congreso Internacional "España en la encrucijada de 1939" (Mónica Jato) / 370

Homenaje a Baroja en el 50 aniversario de su fallecimiento (A. Ranch) / 372

Crónica del VII Congreso Internacional "Exilio y Universidad" (J. A. Asuncion) / 383

Crónica del Congreso Internacional "El Exilio: un debate para la historia y la cultura" (J. A. Asuncion) / 386

Jacinto-Luis Guereña: una biopoética (Pascual Gálvez) / 389

Seminario Internacional: Escritoras andaluzas y exilio (M^a T. González de Garay) / 395

Los otros exilios. Crónica de un curso apasionado... (M^a Fernanda Mancebo) / 402

Crónica del Congreso Internacional Galicia: Exodos e retornos (M^a Teresa González de Garay) / 418

10-11

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Años 2008-2009



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Estudios, ensayos e investigaciones

Jean-Louis Guerchér: *De los campos a "Méjave": Un poeta español en Francia. Joviano Luis Guerchér, de 1939 a 1945* / 8

Fernando Larraz: *La recepción de los narradores del exilio en las revistas culturales del tardofranquismo* / 18

José Ramón López García: *Los poetas del exilio republicano ante la encrucijada de 1939* / 43

Mario Martín Gijón: *José Herrera Petere y el Partido Comunista de España. Historia desconocida de su distanciamiento* / 61

Amparo Ranch Sales: *A propósito de una exposición: "La Casa Regional Valenciana de México"* / 79

Bernard Sicot: *Literatura y campos franceses de internamiento. Corps vacuando te meon lusa II* / 107

James Valender: *La revista "Diálogos" (1964-1985)* / 141

Fernando Bellón: *Mameña Ballesster, hija, hermana y esposa de artista* / 148

Cristina Eseriva Moscardó: *Recordando a Mameña Ballesster* / 165

Textos y documentos

Manuel Aznar Soler: *Ensayos y críticas literarias olvidadas de Pascual Pla y Beltrán* / 178

Jorge Domingo Cuadriello: *Juan Chabás en el PUN Club de Cuba* / 209

Luis López Molina: *Nuestra amistad con Rafael Martínez: Nadal* / 217

Manuel Aznar Soler: *Álvoro de Orríols, dramaturgo exiliado en Francia* / 222

Álvoro de Orríols: *Una serie de artículos sobre el teatro político* / 228

Álvoro de Orríols: *Españoles en Francia* / 241

Dossier

Francesc Pérez i Moragón: *Emili Gómez: Nadal, un intelectual en la cruella del segle XX* / 286

Antonio Gómez Andrés: *Teresa Andrés y Emilio Gómez: Nadal, Guerra civil y exilio (1936-1936)* / 289

Josep Daniel Climent: *La correspondencia entre Nicolau Primitiu Gómez, Serrano i Emili Gómez: Nadal (1925-1968)* / 305

Santi Cortés: *Emili Gómez: Nadal: aportació a l'estudi de l'obra periodística (1929-1950)* / 325

Santi Valles Casanoves: *Epistolari Emili Gómez: Nadal-Adolf Pizceno (1955-1987)* / 348

Bibliografía

M^a Angeles Martínez Ques y Miguel C. Muñoz Felvi: *El exilio español y valenciano. Bibliografía (2007-2008)* / 411

Reseñas

Dramas de refugiados: epistolario de Rodolfo Llopis y otros dirigentes socialistas alcañinos (1939-1947) (Cecilio Alonso) / 445

El Centenario de Pascual Pla y Beltrán (Cecilio Alonso) / 447

Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina, de Dolores Pla Brugat (José I. Cruz) / 453

Obra periodística y literaria, de Antonio Otero Seco (Luis A. Esteve) / 455

La España de los exilios de M. F. Mancho (Antonia Ferrer Sapena) / 458

El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista, de Fernando Larraz (Max Hidalgo Nacher) / 460

Poesía y poética de José Bergamín (Max Hidalgo Nacher) / 464

Narrativa II, de José Herrera Petere (Fernando Larraz) / 470

Narrativa III, de José Herrera Petere (José Ramón López García) / 473

Cambio José Cebal, correspondencia con el exilio (Francisca Montiel Rayo) / 481

Juan Ramón Jiménez, 1956. Crónica de un premio Nobel, de Alfonso Alegre Heitzmann (Francisca Montiel Rayo) / 491

Narrativa, teatro y ensayo, de Pascual Pla y Beltrán (Antonio Plaza) / 493

El exilio republicano español en Cuba, de Jorge Domingo Cuadriello (Juan Rodríguez) / 496

José Bergamín. Claro y difícil (Antología) (Teresa Santa María) / 498

Memorias de un refugiado español en el Norte de África, 1939-1956, de Carlos Jiménez Margalejo (Paula Simón) / 499

Varia

Manuel Aznar Soler: *Setenta años después (1939-2009)* / 503

Crónicas de los Congresos de París-Nanterre, Galicia, Murcia, Alicante, País Vasco, Huesca, Salamanca, Madrid, Montreal, Madrid-RESAD, Guadalajara, Valencia, Oviedo, Puente Genil, Palma de Mallorca, Santander, Castillo, París-Cergy, Logroño, Barcelona-Bellaterra, Collioure / 505

Alicia Alted Vigil: *La UNED conmemora el inicio del exilio republicano de 1939* / 584

Enrique Cerdán Tato y Manuel Parra Pozuelo: *Desde Alicante: conmemoración de la gesta del Suroeste y de los refugiados en el Puerto* / 586

Jorge de Hoyos Puente: *Historia e historiografía del exilio republicano en 2009* / 591

María Fernanda Mancho: *El Congreso Internacional 70 años del exilio español en México* / 598

Haydée Alumada Peña: *Memoria en Tránsito. 70 años del Exilio Republicano Español en Valparaíso* / 600

Mercedes Gómez Blesa: *Centro de Estudios sobre el Exilio "María Zambrano"* / 603

12

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Años 2010



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

María Fernanda Mancebo: historia y memoria (Ana Aguado) / 6

María Fernanda Mancebo: in memoriam (J. L. Barona) / 9

In illo Tempore. Memorias de Vicente Marco Miranda (María Fernanda Mancebo) / 11

Estudios, ensayos e investigaciones

El coreógrafo de la pintura. Junyer en el exilio (Idoia Murga) / 15

Los exiliados republicanos y la cultura mexicana: los artículos de Luisa Carrés en *El Nacional* (Iliana Olmedo) / 49

La firma en el proceso identitario del exilio (Arantza Sarria) / 71

Textos y documentos

Edición de *Aniversario* obra dramática inédita de José Martín

Elzondo (Manuel Aznar Soler) / 107

La memoria gráfica (Toni Paricio) / 133

Dossier

Dossier Juan Mateu

Juan Mateu, entre ladrillos y bombalinas (Manuel Aznar Soler) / 135

De esa historia hablo, de esa (Alfons Cervera) / 144

Mi Juan Mateu (Federico Serralta) / 149

Entrevistas y testimonios

Fragments de un exilio (Marina Carrasco Tierra) / 157

El secreto de las Grullas. Entrevista con Virgilio de los Llanos (Natalia Kharitonova) / 164

“No mataron sus ideas”: Historia de un exilio político o la lucha contra el olvido. (Claire Pallás) / 176

Narrativas testimoniales desde el exilio (Manuela Vicente Jorge) / 187

Reseñas

José Ricardo Morales, Obras Completas. Teatro, (Nel Diago) / 224

El exilio científico republicano (Ana Cecilia Rodríguez de Romo) / 226

La littérature espagnole et les camps français d'internement (Neus Sumbler Miranda) / 230

Varia

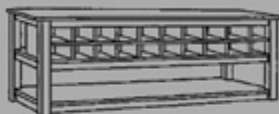
El Centro de Estudios de Migraciones y Exilios de la USRD (Alicia Alted Vigil) / 233

13

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2011



Presentación Manuel Soler Aznar / 3

Estudios, ensayos e investigaciones

El exilio norteafricano de los moriscos valencianos, 1609-1621 (Beatriz Alonso) / 7

El «ex-poumismo de guerra fría: la lucha de Víctor Alba por la hegemonía estadounidense» (Olga Glondys) / 49

Narrativa española fuera de España (1963) de José Ramón Marra-López, y sus repercusiones (Fernando Larraz Elgorriaga) / 69

Pedro Grases y el estudio de la imprenta en Venezuela durante la Independencia (Hildefonso Méndez) / 91

El exilio republicano español y su aportación a la prensa y periodismo en México (María Magdalena Ordóñez Alonso) / 113

Ecos del exilio liberal en el exilio republicano (Germán Ramírez Aledón) / 123

Francisco Rivero Gil: dibujante de vuelta del olvido (Dona Southard) / 163

Textos y documentos

Testimonio gráfico del Hospital Varsovia (Álvar Martínez Vidal) / 175

La poesía de José María Quiroga Plá (Pascual Gálvez) / 179

Dos textos de Luisa Carnés (Antonio Plaza Plaza) / 210

Epistolario Antonio Heras-Edaardo Ranch (Amparo Ranch) / 217

Dossier

Dossier Miguel Hernández

Los poetas del exilio republicano de 1939 y Miguel Hernández. Antología (Manuel Aznar Soler y José Ramón López García) / 271

Homenajes a Miguel Hernández por parte del exilio republicano español de 1939 (1942-1943) (Manuel Aznar Soler) / 297

José Ramón Enríquez y Miguel Hernández. El exilio que no cesa (María Teresa González de Garay) / 326

Miguel Hernández, en el exilio republicano de Colombia (Fernando Larraz) / 333

«Como matar un campo sembrado de amaneceres». Lorenzo Varela ante la muerte de Miguel Hernández (José Ramón López García) / 340

Representaciones colectivas de memoria y compromiso en el exilio: el homenaje mexicano a Miguel Hernández (Iliana Olmedo) / 351

Juan Chabás rinde homenaje a Miguel Hernández (Juan Rodríguez) / 360

El recuerdo de Miguel Hernández en el exilio argentino: textos recordados (Paula Simón) / 378

Reseñas

Los Amigos del Teatro Español de Toulouse (J.A. Asuncion) / 391

Exilio, medicina i filantropia. L'Hospital Varsovia de Tolosa de Lenguadoc (Josep Lluís Barona) / 394

Vencedores y vencidos (Luis Antonio Esteve) / 398

Vanguardia, Revolución y Exilio. La poesía de Arturo Serrano Plaja (Olga Glondys) / 401

María Luisa Eliso Bernal. La vida como nostalgia y exilio (María Teresa González de Garay) / 404

Exilio y Artes Escénicas (Hamaika Bide Elkartea) / 412

Teatro combatiente de José Martín Elizondo (Hamaika Bide Elkartea) / 413

José Bergamín, el laberinto de la palabra (Max Hidalgo) / 415

Historia, pensamiento, poesía: María Zambrano y la escritura (Max Hidalgo) / 421

Javier Sánchez Zapatero, Escribir el horror. Literatura y campos de concentración (Fernando Larraz) / 427

El exilio republicano español de 1939 a escenn. Un balance del proyecto (José Ramón López García) / 430

Contra el olvido. El exilio español en Estados Unidos (Mario Martín Gijón) / 441

El exilio periodístico español. México, de 1939 al fin de la esperanza (Rosa Martínez Montón) / 445

Poco a poco os hablaré de todo (Francisca Montiel Rayo) / 450

Censura y teatro del exilio (Francisca Montiel Rayo) / 454

Después de la alambrada (Rosa Peralta Gilabert) / 458

Esencia y hermosura (Teresa Santa María) / 463

Un vilanovi a Buchenwald (Paula Simón) / 464

Manja Mallo and the Spanish Avant-Garde (Mar Trullero Cordero) / 467

Varia

Ricardo Doménech, investigador del exilio teatral republicano de 1939 (Manuel Aznar Soler) / 469

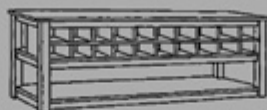
250 aniversario del nacimiento de Gabriel Ciscar Ciscar (Germán Ramírez) / 479

Ricardo Doménech, depositario del teatro español del siglo xx (Rosana Torres) / 488

14

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Año 2012



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 2

Estudios, ensayos e investigaciones

- Manuel Aznar Soler: *Le retour de Carrià Neher y el teatro de la memoria de Jorge Sempériz* / 8
- Teresa Ferriz Roure: *Las revistas catalanes de l'exili a Mèxic: agents, procediments i discursos* / 18
- Jorge de Hoyos Puente: *La formación de la identidad del refugiado: los republicanos españoles en México, discursos, prácticas y horizontes de futuro* / 49
- Mario Martín Gijón: *Erotismo, religión, identidad. La narrativa exiliada de Máximo José Kahn* / 69
- Bdefonso Méndez Salcedo: *Contribución de Pedro Grases al estudio de la emancipación en Venezuela* / 90
- Juan Jesús Morales Martín: *Exilio y sociología. Aproximación a José Medina Echavarría* / 107
- Blanca Ripoll Sintes: *La recepción crítica del exilio literario español. Destino: una primera cala* / 126
- Romá Seguí i Francés: *La etapa del exilio de Teresa Andrés Zamora (1939-1946): de la gestión bibliotecaria al espacio político* / 139
- Paula Simón Porolli: *Los campos de concentración franceses contados por las mujeres: aportes para la reflexión sobre la narrativa testimonial femenina* / 151

Homenaje a Ignacio Soldevilla Durante

(Testimonios, Estudios, Textos)

- Alfons Corvera: *La literatura que pervive* / 167
- Luis López Molina: *Mi amistad con Ignacio Soldevilla* / 172
- Javier Quilones: *Palabras de recuerdo y despedida* / 175
- Franklin García Sánchez: *Entre barroco y Vanguardia: a propósito de la obra narrativa de Max Aub* / 180
- Javier Llach Prat: *La fuga de capital cultural en la España franquista: el *homo academicus* «exiliado»* / 199
- José-Carlos Maíner: *La filología española en el exilio: continuidad y discontinuidad* / 216
- José Antonio Pérez Bowie: *León Felipe frente a los discursos históricos y a sus fabulaciones* / 226
- Juan Antonio Ríos Carratalá: *El singular caso de José Luis Salado* / 235
- Manuel Aznar Soler: *La puerta abierta, obra teatral inédita de Juan Rejano* / 244

Textos y documentos

- Jose Ignacio Cruz: *La «Horchatería Valenciana» de la ciudad de México. Crufas, exilio y literarias* / 266
- Amparo Rasch: *Comentarios y puntualizaciones sobre la historia de la novela española del siglo xix. Diálogo entre José Fernández-Montesinos y Eduardo Rasch Fuster* / 268

Dossier

Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez

- Manuel Aznar Soler: *Testimonio de Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez* / 301
- Francisco Rebollo: *Mi tío Adolfo* / 309
- Adolfo Sánchez Rebollo: *Adolfo Sánchez Vázquez: el marxista* / 312

- Adolfo Sánchez Vázquez: *El Boletín como puente entre dos orillas* / 314

Homenaje a Isaac Díaz Pardo

- Xenú Alonso Montero: *Isaac Díaz Pardo, colaborador intelectual y económico de la editorial antifranquista Raedo Ibérico (París)* / 317
- Carmen Blanco: *Isaac Díaz Pardo na memoria de Unión Libre* / 323
- Claudio Rodríguez Fer: *Man a man (triloxía sentimental)* / 326
- Estasio R. Ruibal: *A obra dramática de Díaz Pardo* / 327

Entrevistas y testimonios

- «Apuntes Sobre una Vida: El Exilio», de Ramón Barros Santos (Moncho), 1910-1987 / 333

Reseñas

- La escritura como moral de resistencia. José Villar Sánchez, *Diario de un exiliado español de la guerra de 1936* (Cecilio Alonso) / 344 • La memoria recurrente. Víctor Fuentes, *Bio-Grafía americana* (Cecilio Alonso) / 349 • *La patria imaginada de Máximo José Kahn* de Mario Martín Gijón (Gonzalo Álvarez Chillida) / 355 • André Malraux y Max Aub. *La República Española, crisis de una amistad* (Albrecht Buschmann) / 358 • *El exilio republicano español en México y Argentina*. Andrea Pagni (ed.) (Albrecht Buschmann) / 361 • *Visión de l'exili: literatura, pintura i gènere*. (Miquel Cruz) / 363 • Ramón J. Sender, *La esfera*. (Luis Antonio Esteve) / 368 • Víctor Fuentes, *Memorias del segundo exilio español* (Luis Antonio Esteve) / 370 • Oyarzábal de Palencia, Isabel. *He de tener libertad* (Amparo Hurtado Díaz) / 374 • «Triple exposición sobre el exilio español: I. *Hacia el exilio, la salida*» (Mar Inestrillas) / 375 • Francisco Casdet, *Mirando en la memoria las señales*. (Fernando Larraz) / 378 • *Entre la fantasía y el compromiso de Mario Martín Gijón* (Behjat Mahdavi) / 380 • *Huellas textuales del exilio de Mar Inestrillas* (Francisca Montiel Rayo) / 383 • *La cultura exiliada*. (Xosé Riveiro Espasandín) / 386 • André Malraux y Max Aub. *La República Española, crisis de una amistad*, Gérard Malgat. (ed.) (Juan Rodríguez) / 389 • *Menemets, Marinero de abril* de María Teresa León. (Neus Sarrabianca Miranda) / 391 • *Una patria allá lejos en el pasado*. (Joana Sánchez) / 393 • *José Bergamín et la France, suivi de Entretiens avec un fantôme* de Iván López Cabello et Yves Roullière (ed.) (Teresa Santa María Fernández) / 397 • *Stages of Exile. Spanish Republican Exile Theatre and Performance*, Helena Buttery (ed.) (Diego Santos Sánchez) / 399 • *Camp definitiu. Diari d'un exiliat al Barrocés de Josep Rubió i Cabreran* (Paula Simón Porolli) / 401 • *Culturas del exilio español entre las alambreadas de Francie Case-Arries*. (Paula Simón Porolli) / 404 • *Desnuda al crematorio. De Argelès a Ravensbrück: las vivencias de una resistente republicana española de Mercedes Núñez Targa* (Mar Trallero) / 407 • *Entre alambreadas / 41 días en el mar*, de Eulalio Ferrer Rodríguez. (J. R. Saiz Vieders) / 409 • *El exili republicà: política i cultura*. (Yasmina Youssif López) / 412

Varia

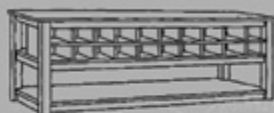
- Un documental sobre Neruda y el Winnipeg / 416 • Marcela Madariaga Suárez: *Boletín del Ateneo Español de México* / 418 • La maleta mexicana: exposición y catálogo / 420 • Angelina Muñoz-Herberman: *Orden de Isabel la Católica, encomienda* / 421 • Discurso pronunciado por Carmen Negrín en ocasión de la entrega de las copias del archivo Juan Negrín (Salamanca, 24 de septiembre de 2011) / 422 • Yasmina Youssif López: *Índices de las Actas del Congreso Plural «Setenta años después»* / 425

15

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2013



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 2

Estudios, ensayos e investigaciones

- Intertextualidad y palimpsesto en la obra poética de José Bergamín (Nigel Dennis) / 8
- Laberintos de José Bergamín (Un laberinto de poesía en los laberintos de la Historia) (Max Hidalgo) / 17
- Segundo Serrano Poncela en su exilio americano: correspondencia inédita con Vicente Llorens (1944-1952)* y con Josep Ferrater Mora (1953-1959) (Francisca Montiel Rayo) / 35
- La evaluación del aprendizaje en las escuelas del exilio español (Tiburcio Moreno Olivares) / 57
- Vida y obra de Arturo Perucho (Josep Palomero) / 71
- Margarita Xirgu en Paraguay (Yasmina Youssfi López) / 101

Textos y documentos

- *El teatro del exilio en busca de su público natural. ponencia inédita de Manuel Andujar* (1980) (Manuel Aznar Soler) / 112
- La editorial Atlante: claves de una iniciativa cultural de los republicanos españoles exiliados (Leoncio López-Ocon) / 129
- Una relación amistosa. José María Quiroga Pla-Eduardo Ranch (Amparo Ranch) / 156
- Epistolari Gonçal Castelló-Bernardo Clariana: dos amics confinats (1948-1951) (Àngel Velasco) / 165

Dossier

Homenaje a Tomás Segovia (1927-2011)

- Tomás Segovia: presentación de un Homenaje (Santiago Muñoz Bastide) / 202
- Materiales del dossier sobre Tomás Segovia: conversaciones, diarios, editores, poemas y recursos electrónicos / 204
- En el "buque Todavía": del deber de memoria en la poesía de Tomás Segovia (Judite Rodrigues) / 226
- Los sonetos votivos de Tomás Segovia: fragmentos de un discurso amoroso (Bernard Sicot) / 241

Dossier sobre las colecciones de la literatura exiliada

- Recuperando las voces de la España errante: la colección editorial de la Biblioteca de la Cátedra del Exilio (Ángel Bahamonde y Juan Carlos Sánchez Illán) / 256
- El Colegio de México y la literatura del exilio español (entrevista con James Valender) (Marcial Rojas) / 265

Llocs de la memòria

- «La Nueve» alliberà París (Toni Paricio) / 274

Testimonios

- Introducción a algunos extractos de los escritos de Manuel Baras Serrano (1912-1977) (Marie-Rose Baris) / 278
- Algunos fragmentos de los escritos de Manuel Baras Serrano / 283

Reseñas

- Adaptaciones cinematográficas de obras teatrales españolas en el exilio de 1939 (Cecilio Alonso) / 292 • Antonio Otero Seco y *La Memoria Exiliada* de García Lorca (Cecilio Alonso) / 294 • *El teatro del exilio* (Manuel Aznar Soler) / 300 • Elogio de la palabra. La obra ensayística de José Ricardo Morales (Jorge L. Catalá Carrasco y Pablo Valdivia) / 305 • En el destierro (José Ignacio Cruz) / 309 • *La guerra fría cultural y el exilio republicano español* (Matilde Fierca) / 310 • El crimen de los padres en la narrativa oscense de Michel del Castillo: autobiografía/autoficción (Luis Antonio Esteve) / 313 • Esquivales y Manriques. I. Guerra en la sangre (Carlos Ferrer) / 316 • *La tumba de Antígona* y otros textos sobre el personaje trágico (Max Hidalgo) / 318 • *En el balcón vacío*, la vigencia de un clásico del exilio republicano de 1939 (José Ramón López García) / 322 • Chaves Nogales. El oficio de contar (Rosa Martínez Montón) / 326 • Resonancia de los *Últimos ecos del exilio: cuentos y relatos hispanomexicanos* (Eduardo Mateo Gambarte) / 331 • A propósito de la antología de Enrique López Aguilar (Eduardo Mateo Gambarte) / 344 • *El eterno retorno: exiliados republicanos españoles en Puerto Rico* (Francisca Montiel Rayo) / 384 • Los años norteamericanos de Luis Cernuda (Santiago Muñoz Bastide) / 386 • Memorias de Augusto Pescador Sarget (José María Piñero Gutiérrez) / 388 • *Dos patrias en el corazón* (Amparo Ranch) / 391 • *La escritura de las alambradas* (Javier Sánchez Zapatero) / 399 • In memoriam. Nigel Dennis y su última carta (Teresa Santa María) / 401 • Reflexiones sobre exilio y judaísmo (Diego Santos Sánchez) / 403 • *Ci portarono le onde: viajando con Alessia Cassani* por los poemas de Moreno Villa (Giovanna Scocozza) / 407 • *Un barco cargado de...* (Paula Simón) / 410 • Una mujer silenciada. M^ª Teresa Toral, ciencia, compromiso y exilio (Mar Trullero), de Antonina Rodrigo / 414 • El legado teatral de José Ricardo Morales (Pablo Valdivia y Jorge L. Catalá Carrasco) / 416 • La significación del exilio republicano español para la filosofía iberoamericana (Ambrosio Velasco Gómez) / 420

Varia

- Simposio Internacional En torno a *Realidad. Revista de ideas* (Buenos Aires, 1947-1949) (Carolina Castillo Ferrer) / 428
- La Fundación Francisco Ayala de Granada (Rafael Juárez) / 430
- IV Simposio Internacional de Hispanistas "Encuentros 2012": crónica (Trinidad Marín Villora) / 435

16

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2014



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 2

Estudios, ensayos e investigaciones

- El doble exilio de Manuel Gíges Aparicio (1909-1913) (Cecilio Alonso) / 7
- Vida i exilis d'Antonio Guillén de Mazón (Mariano Casas) / 24
- El exilio soviético de Vicente E. Persegaz (Carolina Castillo Ferrer) / 50
- España ha muerto. Memoria y experiencia del exilio en Luis Cernuda y Jorge Semprín (Juan Carlos Cruz Suárez) / 64
- Fuentes para el estudio del exilio cultural en el Centro Documental de la Memoria Histórica (José Luis Hernández Luis) / 79
- El exilio de José Estruch en Uruguay (Vase Herrera) / 91
- El habla del exilio de María Zambrano (Max Hidalgo Nájera) / 106
- El exilio en Francia del sacerdote republicano Juan García Morales (1884-1946) (Antonio César Moreno Cantano) / 116
- Himnos Constitucionales de 1812 y 1820 (Amparo Ranza) / 136
- José Otañón y Valiente: la Institución Libre de Enseñanza y el exilio español en Francia (Isabel Vázquez de Castro) / 166

Dossier

José Ricardo Morales

- El Silenciador (José Ricardo Morales) / 187
- José Ricardo Morales en el Centro Dramático Nacional (Ernesto Caballero) / 190
- José Ricardo Morales. *Las horas contadas* (1967) y *La corrupción al alcance de todos* (1995) (Víctor Velasco) / 191
- Sobre algunas especies en vías de extinción, notas y reflexiones sobre la puesta en escena (Aitana Galán) / 201
- *Oficio de islebiar*: una aproximación al abismo (Salva Bolta) / 207
- Dossier gráfico José Ricardo Morales (Santiago Muñoz Bustide) / 212
- El estreno de *La adaptación al medio* y de *Cómo el poder de las noticias nos da las noticias del poder* de José Ricardo Morales, por el Grupo Ercilla (Verónica Azca) / 215
- Epistolario inédito de Margarita Xirgu-Miguel Ortín a José Ricardo Morales (1947-1965) (Manuel Aznar Soler) / 226
- Crisis y su tratamiento en la obra de José Ricardo Morales (Jorge L. Catalá-Carrasco) / 249
- Una reflexión sobre *Prohibida la reproducción*, de José Ricardo Morales, desde la escenografía (Rosa Peralta Gilabert) / 264
- Una obra de innegable actualidad (Josep Lluís Sirena) / 275
- José Ricardo Morales y la espectralidad: el caso del volumen *Fantasmagorías* de 1981 (Pablo Valdivia) / 286
- La recepción de *El embustero en su erredo* en Sudamérica: 1944-1946 (Yasmina Youstfi López) / 299

Testimonios

- El apellido (Carole Vittals) / 311

Dossier

Homenaje a Carlos Blanco Aguinaga

- En memoria de Carlos Blanco Aguinaga (Manuel Aznar Soler) / 317
- El don de la memoria (Alda Blanco) / 325
- Para Carlos Blanco (Jaime Coscha) / 328
- Con Carlos Blanco Aguinaga, a través de su vida y obra (Víctor Fuentes) / 331
- Dossier gráfico Carlos Blanco Aguinaga (Santiago Muñoz Bustide) / 344

Textos y documentos

- Epistolario Pedro Salinas - José María Quiroga Pía: una amistad en dos tiempos (Juana María González García, Pascual Gálvez Ramírez, Mario Pedrazuela Fuentes) / 349

Llocs de la memòria

- Exilio en África de los marinos republicanos (María Victoria Fernández) / 382

Reseñas

- Un piloto de la República en los campos de concentración norteafricanos. 1939-1943 (Cecilio Alonso) / 388
- Miradas infantiles del exilio (Cecilio Alonso) / 393
- Un relato vitalista (Cecilio Alonso) / 396
- La diplomacia al servicio de la liberación (Jacqueline Covo-Mauricio) / 400
- Memorias de posguerra. Diálogos con la cultura del exilio (1939-1975) (Nel Diago) / 402
- El exilio literario de 1939, setenta años después (Laura Durante) / 403
- Los refugios de la derrota. El exilio científico e intelectual republicano de 1939 (Carmen Guatán Salinas) / 408
- *Corazón de miedo y de sueños* (Antología 1946-2001): presencia editorial de Jacinto Luis Guerrero en España (Pascual Gálvez) / 409
- Guerra, exilio, diáspora. Aproximaciones literarias e históricas (Olga Glondy) / 416
- Sextante. Poesía recogida de seis autores hispanoamericanos (Teresa González de Garay) / 418
- De él es la aurora (Sonia Hernández) / 430
- Los años norteamericanos de Luis Cernuda (Fernando Larraz) / 434
- Tiempo que pasa, verdad que huye (Vicente León) / 437
- El retorno. Migración económica y exilio político en América Latina y España (Behjat Mahdavi) / 439
- Diario a dos voces (Francisca Montiel Rayo) / 443
- Itinerarios de exilio. La obra narrativa de Luisa Carnés (Antonio Plaza Plaza) / 447
- Epistolari (1925-1968). Nicolau Primitiu Gómez Serrano - Emili Gómez Nadal (Germán Ramírez Aledón) / 450
- Un completo panorama de los primeros exilios en la España contemporánea (Germán Ramírez Aledón) / 453
- Butafal, del surrealismo al terrorismo (Juan Rodríguez) / 456
- La religión del lenguaje español (M^{te} Teresa Santa María Fernández) / 460
- El exilio republicano español y la literatura concentracionaria (Diego Santos Sánchez) / 462
- De exilios y de entrecruzamientos (Paula Simón) / 466
- Isabel de Palencia. Diplomacia, periodismo y militancia al servicio de la República (Mar Trallero) / 469
- Los sacos del azar (Yousfi) / 472
- El teatro pánico de Fernando Arrabal (Yasmina Youstfi López) / 474

Varia

- 75 aniversario del éxodo republicano en Alicante. Marzo 2014 (Cecilio Alonso) / 478
- Coloquio Internacional Antonio Machado y el exilio republicano español en Francia, 75 años después (1939-2014) (Monique Alonso) / 480
- Operació Stanbrook. Homenaje a la memoria republicana (29 de mayo a 2 de junio de 2014) (Empar Juan) / 484
- El reconocimiento internacional de la acción de Gilberto Bosques (Gérard Malgat) / 487
- 2014: La Nave, 70 años después (Évelyn Mesquida) / 492
- Sobre el libro de Manuel García, *Memorias de posguerra. Diálogos con la cultura del exilio (1939-1975)* (Elena Pomiatowska) / 498
- La re-vuelta de José Bergamín. Crónica del estreno en el Teatro María Guerrero de Madrid de *La soga de Antígona* (M^{te} Teresa Santa María Fernández) / 502

**Presentación** (Manuel Aznar Soler) / 2**Estudios, ensayos e investigaciones**

■ El semanario *Exilio* y los intelectuales del campo de Bram, 1939 (Lidia Boscánegra) / 6

■ Música y mujeres en campos nazis. Coros y orquestas (Amparo Ranch) / 28

■ Segundo Serrano Poncela: relatos de América (Paco Tovar) / 55

Homenaje a México y al exilio republicano español de 1939 en México

■ Mujeres antes de tiempo. Historias de guerra y exilio (Rocío Arnal) / 67

■ Homenaje de la Junta de Cultura Española a Antonio Machado en México con motivo del primer aniversario de su muerte (1940) (Manuel Aznar Soler) / 75

■ Los artistas del exilio de 1939 en México. Caracterización y panorámica (Miguel Cabañas Bravo) / 97

■ L'univers mexicà en la narrativa de Tisner, Pere Calders i Lluís Ferran de Pol: tres novel·les (María Campillo) / 117

■ El exilio cinematográfico republicano en México (Jorge Chaumel) / 125

■ El Departamento del Exilio Republicano de la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu y México (José Ignacio Cruz, Juan Galiana y Charo Tamari) / 150

■ El indio en los relatos mexicanos de Pere Calders (María Teresa González de Garay) / 167

■ Vicente Rojo. El lenguaje de las letras (Sònia Hernández) / 183

■ La huella de los ingenieros del exilio republicano español en México (Gonzalo López de Haro) / 189

■ Los poemas mexicanos de Francisco Giner de los Ríos (José Ramón López García) / 205

■ Tantos candidatos, tan pocos barcos: Gilberto Bosques y la cuestión de los criterios de migración a México (Gérard Malgat) / 221

■ Un canto a la libertad. De Barcelona a la Bretaña francesa de Luisa Carnés (Neus Samblancat) / 236

■ Pensar en los márgenes. El exilio de la filosofía (Antolín Sánchez Cuervo) / 245

■ El último estreno de *La sangre de Antígona* de José Bergamín (2013-2014) (Teresa Santa María) / 257

■ El viaje de María Dolores Arana hacia el exilio y sus distintos regresos (Mar Trullero) / 271

■ Narrativa y reescritura: los microrrelatos de José de la Colina (Fernando Valls) / 277

■ Barcelona, París, Ciudad de México. María Luisa Algarra, teatro y exilio (Yasmina Youssi López) / 302

Dossier**Homenaje a Angelina Muñiz-Huberman**

■ Los procesos creativos en la obra narrativa de Angelina Muñiz-Huberman (Luzma Becerra) / 311

■ *La burladora de Toledo*: una relación terapéutica en el abismo (Antonio Marquet) / 319

■ La sal en el rostro de Angelina Muñiz-Huberman (Santiago Montobbio) / 330

■ Aforismos y un poco más sobre el exilio (Angelina Muñiz) / 347

■ Invitación a la lectura de un Diccionario Nómada (Manuel Aznar Soler) / 351

■ Para un Diccionario Nómada. De la A a la Z de la constelación Angelina Muñiz-Huberman (Santiago Muñoz Bastide) / 353

■ El papel de la fotografía en la formación de la memoria e identidad de Alberina, protagonista de las seudomemorias de Angelina Muñiz-Huberman (Naurri Pérez) / 371

■ Seudomemorias, hibridez de la autobiografía y la ficción, en Angelina Mu-

ñiz-Huberman (Miguel Ángel Quemáin) / 381

■ Hacia Malinalco: claves del exilio en la obra de Angelina Muñiz (Eduardo Tasis Moratinos) / 390

■ Visitas al *Jardín* (Luz Elena Zamudio) / 401

Textos y documentos

■ *Definitivamente, adiós* (Roberto Cossa) / 411

■ Gerardo Deniz: una historia de exilio (Fernando Fernández) / 414

■ Tres poemas inéditos de Gerardo Deniz (Gerardo Deniz) / 421

Lugares de la memoria

■ Memoria gráfica del exilio. Las librerías españolas en París (1830-2007) (Germán Ramírez Aledón) / 423

Reseñas

■ De cómo un español republicano deviene un hispanista americano (Cecilio Alonso) / 429 ■ Epistolario entre Max Aub y Vicente Aleixandre (Cecilio Alonso) / 431 ■ Epistolario de Pilar de Zubiaurre (1906-1970) (José Ángel Asuncion)

/ 436 ■ Ciudadano del teatro. Alvaro Custodio, director de escena (República, exilio y transición) (Verónica Azcue) / 439 ■ Hacer España en América (José Ignacio Cruz) / 442 ■ Educación y exilio español en México. El Instituto Lluís Vives (José Ignacio Cruz) / 444 ■ El sentimiento della pittura (Maite González de Garay) / 446 ■ Escribir la memoria del exilio (Max Hidalgo) / 450 ■ José Estruch y su labor vital: el teatro (Esther I. Azam) / 452 ■ I.eón Felipe, el funambulista en el castillo (José Ramón López García) / 454 ■ Lo que España perdió lo ganó México (Francisca Montiel Rayo) / 458 ■ Els contracrops de l'emyorança. Escris de l'exili (Francisca Montiel Rayo) / 461 ■ El Instituto Lluís Vives: pedagogía con aspiración ética (Iliana Olmedo) / 463 ■ El exilio español, *Debats*, 126 (Josep Palomero) / 465 ■ El exilio teatral republicano en 1939 en México (Emilio Peral Vega) / 468 ■ Mamei Fontanals escenógrafo del cine mexicano (Rosa Peralta Gilabert) / 471 ■ Exilio, infancia perdida, identidad e imposibilidad de retorno (Juan Rodríguez) / 475 ■ Fábula y espejo. Variaciones sobre lo judío en la obra de Max Aub (Javier Sánchez Zapatero) / 481 ■ Narrativas guerrilleras. El maquis en la cultura española contemporánea (Teresa Santa María) / 485 ■ Censura y exilio en la novela española de posguerra (Diego Santos Sánchez) / 486 ■ Teresa Andrés: Biografía (Romá Seguí) / 490 ■ Los últimos españoles de Mauthausen (Paula Simón) / 491 ■ Mossegat l'esperança (Irene Tarrés) / 498 ■ Memorias desclasificadas (sic) de un rocanrolero irredento (Mar Trullero) / 501 ■ Judaísmo y exilio republicano de 1939 (Elena Trapanese) / 504 ■ Teatro Completo (Jesús Vived Mairal) / 507 ■ Winnipeg. Testimonios de un exilio (Yasmina Youssi López) / 510

Varia

■ Centro de Estudios de Migraciones y Exilios. UNED (María Luisa Capella) / 514

■ In memoriam Dolores Pla Brugat (José Ignacio Cruz) / 520

■ Actividades conmemorativas del 75 aniversario del exilio español en México (Teresa Espinosa Jaramillo) / 525

■ *La sangre de Antígona* y su puesta en escena en México y España (Ignacio García) / 528

■ Operació Stanbrook. Homenaje a la memoria republicana (30 de mayo a 1 de junio de 2014) (Empar Juan) / 536

■ Sobre la edición digital del epistolario de Francisco Ayala (Rafael Juárez) / 539

■ Los cien años de Neus Catalá y la puesta en escena de *Un cel de plom* (Mar Trullero) / 541

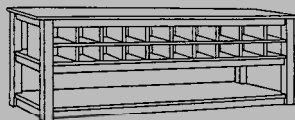
■ El valenciano que liberó París (Basilio Trilles) / 543

18

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2016



Presentación Manuel Aznar Soler / 3

Estudios, ensayos e investigaciones

Deportistas valencianos en el exilio (Recaredo Agulló Albuixech y Víctor Agulló Calatayud) / 7

1956: Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura (Manuel Aznar Soler) / 37

Juan David García Bacca: metafísica y creatividad en el exilio republicano (Alberto Ferrer García) / 57

Los Premios Formentor en el epistolario Aub/Barral: un diálogo entre orillas y nuevas perspectivas sobre la España franquista (Alessio Piras) / 77

Dominar el laberinto, salir de él: Crónica del alba, de Ramón J. Sender (Jean-Pierre Ressayot) / 99

Dossier

El exilio republicano de 1939 y el hispanismo en Estados Unidos (coordinación: Fernando Larraz y José-Ramón López García) / 111

Presentación (Fernando Larraz y José-Ramón López García) / 111

La vida mutilada. Una lectura de las memorias de Isabel García Lorca (María-Dolores Albiac Blanco) / 117

Exiliados en Puerto Rico: el caso de Alfredo Matilla Jimeno (Lara Caride) / 143

Exilio e hispanismo norteamericano: cuatro paradigmas de interpretación (Sebastian Faber) / 159

Entre Estados Unidos y España: un puente literario y personal de Francisco Ayala a través de sus cartas inéditas a Ricardo Gullón (Olga Glondys) / 173

Galdós en el exilio norteamericano: José F. Montesinos, Joaquín Casaldueiro y Carlos Blanco Aguinaga (Fernando Larraz) / 191

Cosas de América: algunas notas sobre la experiencia de Arturo Serrano Plaja en Estados Unidos (José-Ramón López García) / 199

Los dos Unamunos de Carlos Blanco Aguinaga (Mario Martín Gijón) / 217

El legado del antifranquismo en Estados Unidos a través de la hispanista

Shirley Mangini (Mar Trallero) / 235

El lirismo de la materia bruta: Pedro Salinas ante la gran urbe norteamericana (Natalia Vara Ferrero) / 243

Mesa redonda: Historia de un legado. El hispanismo norteamericano y el exilio de 1939 (Mari Paz Balibrea, Sebastian Faber, José-Carlos Mainer y Shirley Mangini) / 259

Cuarto Centenario Don Quijote (coordinación: Verónica Azcue) / 281

La gran aventura, un mito humanista desde el exilio: León Felipe, Cástor Narvarte y José Martín Elizondo (José Ángel Ascunce Arrieta) / 283

El Quijote que Ángel Gutiérrez soñó en Rusia (Verónica Azcue) / 295

Contrapuntos del caballo sin pedigree en León Felipe y en Pablo Picasso (José María Balcells) / 307

El Quijote en la obra crítica de Carlos Blanco Aguinaga (María Bueno Martínez) / 321

El Quijote en la reflexión y la pintura de Ramón Gaya (Laura Mariateresa Durante) / 333

El homenaje a Cervantes en la revista Realidad (1947): la construcción de una tercera vía al margen de la guerra político-cultural entre el Franquismo y el Exilio (Olga Glondys) / 341

El exilio de 1939, Cervantes y El Quijote en los campos editoriales argentino y mexicano (Fernando Larraz) / 355

Arturo Serrano Plaja y su visión comparatista de Don Quijote (Esther Lázaro) / 365

Los ballets Don Quijote en el exilio republicano de 1939 (Idoia Murga Castro) / 373

Lo que le sucedió a María Zambrano: Dulcinea (Isabel Navas Ocaña) / 389

El Don Quijote en tres relatos de El laberinto mágico de Max Aub (Alessio Piras) / 403

Olor de Santidad: una novela cervantina de Luisa Carnés, inédita (Neus Samblancat Miranda) / 415

El episodio de "la cabeza encantada" en la obra de José Bergamín (M^a Teresa Santa María) / 429

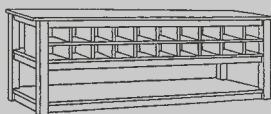
Identidad, Política e Historia en Don Quijote, Rey de España y Las Cortes republicanas durante la Guerra Civil, de Matilde de la Torre (Francisca Vilches-de Frutos) / 443

19

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2017



Presentación (Manuel Aznar Soler) /

Ramon Xirau (Barcelona, 1924-México, 2017). In memoriam. El Árbol de la Vida en el Jardín del Tiempo (Santiago Muñoz Bastide) /

Estudios, ensayos e investigaciones

Guerra fría cultural y exilio republicano de 1939: los Congresos Mundiales por la Paz de Wrocław (1948), Varsovia (1950) y Viena (1952) (Manuel Aznar Soler) /

De archivos y vasallos: las redes ex-céntricas de España en su historia y la supuesta soledad de Américo Castro en su exilio norteamericano (Aurora Hermda Ruiz) /

Historia y memoria de Alejandra Soler Gilabert y sus generaciones (Lluís Mesequer) /

Intertextualidad y profecía en la poesía concentracionaria de Aub, Arana, Valiente y Amieva (Arnau Sala i Sallent) /

Dossier Guillermina Medrano-Rafael Supervía

Guillermina Medrano y Rafael Supervía. Testimonio y memoria del exilio republicano de 1939 (José Ignacio Cruz) /

La Biblioteca del exilio (Eve Ferriols) /

De la incertidumbre al éxito. Guillermina Medrano, una maestra republicana en Estados Unidos (Antares Ruiz del Árbol Cana) /

El fugaz exilio republicano español en la República Dominicana (1939-1945) (Vicent Sanz Rozalén) /

Rafael Supervía: una vida a la sombra de una maestra (Sergio Valero Gómez) /

Dossier Jomí García Ascot (1927-1986) /

Introducción

A la búsqueda de Jomí (Santiago Muñoz Bastide) /

Hacia una cartografía exilica de Jomí García Ascot (Santiago Muñoz Bastide) /

Glosario de Voces en torno a Jomí (Santiago Muñoz Bastide) /

Biografía en Imágenes (Santiago Muñoz Bastide) /

Guerra, infancia, delirio: forma(s) de la ausencia en *El balcón vacío* (José Luis Castro de Paz) /

En el balcón vacío: de la literatura al cine (Jaime Céspedes) /

Rasgos nepantlas de las Españas en la escritura de Jomí García Ascot (María Gómez Martín, José María Naharro-Calderón, Kathryn Taylor) /

Jomí García Ascot en la publicidad (Eduardo Mateo Gambarte) /

La luz de otros ojos: la poesía de Jomí García Ascot (Susana Rivera) /

García Ascot y la novela negra. La muerte empieza en Polanco (Juan Rodríguez) /

El vínculo francés de los poetas hispanomexicanos. Jomí García Ascot (Bernard Sicot) /

Donde la ausencia se hace presencia: la poesía de Jomí García Ascot (Eduardo Tasis) /

Cuantificación y análisis del punto de vista visual en *El balcón vacío* y su dialéctica con el punto de vista narrativo (Lorenzo Javier Torres Hortelano) /

Anexo

Diálogo con García Ascot a propósito de *Con la música por dentro* (Angelina Muñoz-Huberman) /

Story Board y Guión de Filmación de Un día de trabajo

Un texto y tres traducciones inéditas de Jomí García Ascot: "El arte de escribir". La Rochefoucauld, La Bruyère y Jules Renard

Emilio Prados o los límites del yo. Transcripción de una conferencia pronunciada en La Habana por Jomí García Ascot

Reseñas

Juan Gil-Albert y el exilio español en México (Isabel Alamar)

Diccionario bibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939 (Cecilio Alonso) /

Don Quijote: publicación de humor y de combate (junio 1946 - marzo 1947) (Cecilio Alonso) /

Manuelita (Cecilio Alonso) /

Arte desplazado a los hielos. Los artistas españoles del exilio de 1939 en el país de los soviets (Óscar Chaves Amieva) /

Trampas (Raúl Fernández de la Rosa) /

Versiones y subversiones (Raúl Fernández de la Rosa) /

Huellas del otro. Ética de la autobiografía en la modernidad española (Ricardo Fernández Romero) /

Yo también soy Sherezade. Antología de microrrelatos (Darío Hernández) /

Mitos y tradición en el teatro del exilio republicano de 1939 (Max Hidalgo Náchter) /

Max Aub: Epistolario español (Esther Lázaro) /

Teatro militante y dignidad republicana: 1º de mayo en España (Pol Madi Besalú) /

Diario de una niña en tiempos de guerra y exilio (1938-1944) (Francisca Montiel Rayo)

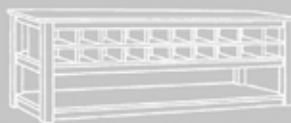
Diario de un retorno a dos voces. Correspondencia (Francisca Montiel Rayo) /

20

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2018



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Estudios, ensayos e investigaciones

José Ricardo Morales y la crítica chilena, ¿otro destierro? (Roberto Iturra Ortega) / 13

Un exilio convaleciente: la poesía de Juan Gil-Albert (Goretti Paredes) / 31

Dossier Julián Antonio Ramírez-Adelita del Campo

El grupo artístico de Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo: entre focos y bambalinas, entre diversión y Resistencia (1939-1940 - 1942) (María del Mar Arregui-Bresson) / 43

Españoles y españolas en el centro de Francia durante la Segunda guerra mundial: trabajadores forzados y resistentes voluntarios (Tiphaine Catalan) / 63

Las voces que la dictadura no pudo silenciar: Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo en el proyecto "Devuélveme la voz" de la Universidad de Alicante (José María García Avilés) / 79

Las rutas del exilio por Cataluña en el invierno de 1939 (José Manuel Santacreu Soler) / 99

La primera locución de Julián Antonio Ramírez: Ici Paris. La voz de los refugiados el 14 de julio de 1939 (Josu Chueca) / 115

El fruto de una larga conversación: las memorias de Julián Antonio Ramírez. San Sebastián, 28 enero de 1916- Alicante, 19 de abril de 2007 (Juan Martínez Leal) / 121

Para Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo (Francisco Martínez-López) / 129

Julián Antonio Ramírez, un hombre contando y caminando en la caravana de la memoria (Odette Martínez-Maler) / 137

Julián Antonio Ramírez y la Comisión Cívica de Alicante por la Recuperación de la Memoria Histórica (Francisco Moreno Sáez) / 149

Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo, periodistas estrellas de Radio Paris (Max Renault) / 157

La labor pedagógica de Adela del Campo, una mujer libre en los campos de concentración del sur de Francia (Antonina Rodrigo) / 167

La balada de Atta-Troll (Julián Antonio Ramírez) / 179

Dossier El exilio republicano en Argelia

La labor del consulado español en Orán (1939-1945) (Cristina Cazorla Herrero) / 189

De la mar al desierto: el exilio de los marinos de la IIª República (Victoria Fernández Díaz) / 209

El exilio republicano en Argelia en los escritos (auto)biográficos de la familia Blanca (Danae Gallo González) / 225

Djelfa en el epistolario maxaubiano (Esther Lázaro) / 245

Los barcos del exilio en el norte de África (marzo de 1939) (Juan Martínez Leal) / 257

Vida i exili dels germans Josep i Angeli Castanyer (Josep Palomero) / 283

Campos de Argelia: el testimonio de Antonio Blanca (Bernard Sicot) / 303

Grandezas y miserias del exilio socialista en Argelia. El epistolario de Rodolfo Llopis y otros dirigentes socialistas alicantinos (1939 - 1947) (Bruno Vargas) / 315

Argelia que miraba hacia España. El círculo de Emmanuel Roman (Yasmina Yousfi López) / 329

Vivencias de la familia Bernabéu exiliada en Argelia. (Gerardo Bernabéu López) / 341

El exilio republicano de 1939 en Argelia: los campos de concentración de Morand en Boghari y Hadjerat M'Guil en el Valle de la Muerte (Eliane Ortega Bernabéu) / 355

Alfonsine Mataix Ferré: la repatriación de un exiliado desde el norte de África (Josep Lluís Vañó Mataix) / 367

El exilio de los republicanos en África del Norte (Béchir Yazidi) / 373

Caminos de la interculturalidad en la literatura del exilio español en Argelia: la mirada del otro en la poesía de Max Aub (Saliba Zerrouki) / 385

Reseñas

Avanzada del exilio (Cecilio Alonso) / 395

El retorno de Arturo Perucho (Cecilio Alonso) / 397

Mano Otero: Affiches d'un engagement (Cecilio Alonso, Gabriel Alonso Marín) / 403

Entre el rojo y el gris: los cuentos de Luisa Carnés (Pol Madí Besalú) / 408

Memorias de un adolescente (Francisca Montiel Rayo) / 416

Las fuentes de la memoria: observando a Buñuel (Santiago Muñoz Buitrago) / 422

Capjes retrospectivos y avatares anticipados (Josep Palomero) / 426

Las vivencias y los recuerdos de Concha Méndez (Josep Palomero) / 432

Jorge Semprún. Frontières/Fronteras (Scherezade Pinilla Cañadas) / 435

Voces recuperadas: una antología literaria del exilio liberal (Germán Ramírez Aledón) / 438

Ruedo Ibérico y José Martínez Guerricabeitia: la imposibilidad feo- roz de lo posible (Juan Rodríguez) / 441

Lo que pudieron las palabras (Paula Simón) / 447

María Teresa León: trabajos de una desterrada (Miryam Vilchez Ruiz) / 450

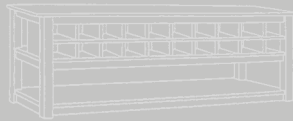
Retrats de l'exili (Yasmina Yousfi López) / 453

21

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2019



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Dossier III Jornadas de Laberintos: Vicente Llorens, historiador de los exilios culturales españoles / 7

Cartas de José F. Montesinos a Vicente Llorens (1940-1967) (Montserrat Amores García) / 9

La correspondencia entre Vicente Llorens y Francisco Ayala (Carolina Castillo Ferrer) / 55

Lecturas de la poesía de Blanco White en los papeles inéditos de Vicente Llorens (Fernando Durán López) / 75

Vicente Llorens, crítico de la poesía del exilio republicano de 1939 (José-Ramón López García) / 101

Notas contra el olvido: patria y exilio en los apuntes personales de Vicente Llorens (David Loyola López) / 129

Arturo Perucho y Vicente Llorens Castillo, una amistad truncada por la Guerra Civil (Josep Palomero) / 143

Vicente Llorens y los historiadores en el exilio: un análisis de su correspondencia (Germán Ramírez Aledón) / 171

De la continuidad: el legado cultural de Vicente Llorens en la reflexión crítica de Claudio Guillén sobre el exilio (Luisa Selvaggini) / 209

La escritura de la memoria en la obra de Vicente Llorens

(Fernando Valls Guzmán) / 221

Vicente Llorens: tras los pasos de Blanco White (Manuel Moreno Alonso) / 243

Mis recuerdos sobre el profesor Vicente Llorens Castillo (Amparo Ranch) / 253

Con Llorens en un Princeton liberal y romántico (1964) (Leonardo Romero Tobar) / 263

Estudios / 269

La crítica del cine bélico en las publicaciones del exilio español en Argentina: el caso de *Correo literario* (1943-1945) y *Cabalgata* (1946-1948) (Ana Martínez García) / 271

Textos y documentos / 295

Correspondencia del exilio. Cartas de Vicente Llorens y Eduardo Ranch (Amparo Ranch, Cecilio Alonso) / 297

Entrevista / 333

Angelina Muñoz-Huberman: "Enamorada del exilio" (Juan Antonio Godoy) / 335

Llocs de la memòria / 347

Revistes de l'exili / 349

Reseñas / 369

César Arconada, 1º de Mayo en España. Obra dramática en 4 actos y 7 cuadros; ed. de Manuel Aznar Soler (Cecilio Alonso) / 371

David Loyola López, Los ojos del destierro. La temática del exilio en la literatura española de la primera mitad del XIX (Cecilio Alonso) / 377

Oscuros itinerarios del destierro. Manuel Llobet Marín, El pasajero del Stanbrook. Tragedia y memorias de un exiliado español (Cecilio Alonso) / 380

María Teresa León. El viaje a Rusia de 1934 (Montserrat Amores García) / 386

La direcció literària d'Edicions Proa a l'exili. Epistolari de Joan Puig i Ferrer (Josep Camps Arbós) / 390

José María López Sánchez, En tierra de nadie. José Cuatrecasas, las Ciencias Naturales y el exilio de 1939 (Alba Fernández Gallego) / 395

Carmen Gaitán Salinas, Las artistas del exilio republicano español. El refugio latinoamericano (José María López Sánchez) / 400

Documentar el amor dolorido de los nuevos heterodoxos: Perico en Londres, de Esteban Salazar Chapela (Pol Madí Besalú) / 406

Diego de Mesa, Ciudades y días (Santiago Muñoz Bastide) / 412

Goretti Ramírez, Representaciones del espacio en la poesía del exilio republicano español (Santiago Muñoz Bastide) / 415

María Zambrano-Ramón Gaya, Y así nos entendimos (Correspondencia 1949-1990), (Santiago Muñoz Bastide) / 418

Máximo José Khan, El Romancero Sefardí (Santiago Muñoz Bastide) / 422

Miriam Moreno Aguirre, Otra modernidad. Estudios sobre la obra de Ramón Gaya (Santiago Muñoz Bastide) / 426

Domènec Guansé: L'exili perdurable. Epistolari selecte. (Josep Palomero) / 428

Fernando Larraz: Editores y editoriales del exilio republicano de 1939. (Josep Palomero) / 433

Francesc Foguet i Boreu: El teatro catalán en el exilio republicano de 1939 (Josep Palomero) / 439

Varia / 443

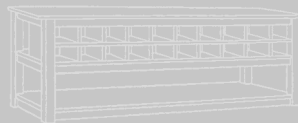
El equipaje de vuelta. La Biblioteca del Exilio de la Biblioteca Valenciana. Exposición (17/09/2019 – 19/01/2020) (José Ignacio Cruz) / 445

22

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2020



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Estudios, ensayos e investigaciones / 7

El confinamiento en el silencio de Pau Casals (Manuel Aznar Soler) / 9

El exilio como trastorno del orden natural y pérdida de la unidad

primaria: la narrativa novelesca de Sergio Mulet (Carlos D. Cornejo) / 39

Retornar l'exili: la recuperació de la literatura en l'exili republicà espanyol

a través de la figura de Luisa Carnés (Jordi Escortell Crespo) / 61

“Como papel en blanco”: la ficción de una vida en La hora del odio de

Luisa Carnés (Angela Moro) / 79

“Fidelidad a su destino”. Representaciones de Hernán Cortés y la

conquista en un poema del exilio de Luis Cernuda (Pablo Muñoz

Covarrubias) / 95

“El rostro velado”. (En torno a un cuadro de Ramón Gaya pintado en

el inicio de su exilio, en Cardesse) (Ricardo Tejada) / 119

Dossier IV Jornadas de Laberintos

Editores y editoriales del exilio republicano de 1939, ochenta años

después / 127

Bartomeu Costa-Amic: entre el compromiso, la aventura y la edición

(Lluís Agustí) / 129

Editoriales y publicaciones gallegas en el exilio republicano: el caso

singular de Luís Seoane (Xosé Luis Axeitos) / 167

La imprenta resiliente: edición del exilio en Toulouse de 1945 a 1960

(Javier Campillo Galmés) / 195

EKIN. El imposible vencido de una editorial vasca en el exilio (Josu

Chueca Intxusta) / 205

1938: Política y cultura en el primer exilio. La gestación de las

editoriales Losada y Sudamericana (Fernando Larraz) / 219

El cuaderno de Manuel Sánchez Sarto en su exilio francés de 1939 y los

orígenes de la editorial Atlante (Leoncio López-Ocón Cabrera) / 229

La segunda vida de Rafael Giménez Siles en México: editor y librero

(1939-1991) (Ana Martínez Rus) / 261

El papel de los exiliados republicanos españoles en la industria editorial

chilena (Josep Mengual Català) / 289

Àngel Castanyer, Romà Planas i l'aventura de les Edicions Catalanes de

París: el Ruedo Ibérico de Josep Benet i Jordi Pujol (Josep Palomero) / 303

Oponerse al franquismo editando en París: Ruedo ibérico y las Ediciones

Maspero (Aránzazu Sarría Buil) / 317

Séneca. Una empresa editorial del primer exilio republicano en México,

1939-1944 (Aurelio Velázquez Hernández) / 353

La edición de textos del exilio republicano español en Anthropos

Editorial. Consideraciones sobre la (ir)relevancia cultural del exilio

(Esteban Mate Rupérez) / 369

Editorial Pre-Textos, Valencia (Manuel Ramírez) / 391

Carta de Enrique de Rivas a los niños (Ana-Luisa Ramírez) / 393

Textos y documentos / 399

Los exiliados de Eaton Hastings (Martin Murphy) / 401

Un testimonio tardío de la evacuación marítima en marzo de 1939

(David Coronado Verdeguer) / 413

La última etapa de Manuel Andújar (William Sherzer) / 425

Entrevista / 433

Entrevista con Carmen López Landa (Eduardo Mateo Gambarte) / 435

Llocs de la memòria / 453

Manuel Monleón a Bogotà (Antoni Paricio) / 455

Reseñas / 461

Divagaciones en torno a un libro singular. Historia de la familia Gaos,

Margarita Ibáñez Tarín (Cecilio Alonso) / 463

Perspectivas femeninas del exilio. José Ramón Saiz Viadero y Patricia

Gómez Camus (Cecilio Alonso) / 473

¡Recuerda! Scribo ergo sum(-us) La escritura del yo de los exiliados

políticos de la Guerra Civil en la Argelia colonial, de Danae Gallo

González (Gonzalo Baptista) / 476

Caminando fronteras. Memorias del exilio republicano español (José

Ignacio Cruz) / 481

Pedro Salinas más allá de su poesía (Pol Madi Besalú) / 486

Memoria de la melancolía. Samuel Diz (guitarra y dirección), Isabel

Villanueva (viola), Javier Riba (guitarra), Jonathan Alvarado (tenor)

(Eva Moreda Rodríguez) / 491

Giorgio Agamben. Autorretrato en el estudio. Adriana Hidalgo editora,

2019 (Santiago Muñoz Bastide) / 494

Las escrituras del yo. Diarios, autobiografías, memorias y epistolarios

del exilio republicano de 1939 (Josep Palomero) / 496

Manuel Aznar Soler, El Teatro del Instituto de Estudios Ibéricos

(Madeleine Ponjol) / 498

Claudia Nickel, Los exiliados republicanos en los campos de

internamiento franceses (Alba Romero Vaquero) / 509

José Gaos, Confesiones profesionales. Edición de José Luis Abellán

(Sergio Sevilla) / 512

Varia / 517

Crónica general del Congreso plural 80 años después / 519

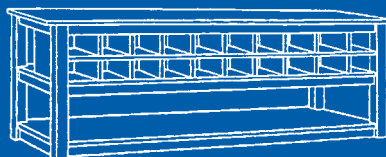
Breve recuento de una efeméride: 80 años del exilio español en México

(José María Espinasa) / 633

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2021



Instrucciones para la presentación de originales

Los artículos enviados a Laberintos deberán ser inéditos, es decir, no publicados previamente por ningún procedimiento gráfico o electrónico.

Los autores deberán verificar que el texto se ajusta a las siguientes normas:

ENVÍO DE ORIGINALES. Los trabajos deben ser enviados en archivo electrónico, preferentemente en formato doc, docx, odt o rtf, a la dirección santonja_fer@gva.es

EXTENSIÓN. El texto tendrá una extensión máxima de 12.000 palabras (de 1.000 a 2.500 palabras para las reseñas).

LENGUAS DE PUBLICACIÓN. Se aceptan trabajos en castellano, valenciano/ catalán, inglés o francés.

FORMATO DE PÁGINA, TIPO DE LETRA E ILUSTRACIONES. El texto debe estar alineado a la izquierda, en letra Times New Roman de 12 puntos y en párrafos sin sangrar. Las ilustraciones deben ir numeradas (Figura 1. Cuadro 1., etc.) y con un título breve y descriptivo y el lugar de inserción en el artículo. Las imágenes deben ser en formato jpeg y de tamaño mínimo de 12 x 18 cm y 150 puntos por centímetro (ppcm) o 400 puntos por pulgada (ppp) de resolución, como mínimo.

ESTRUCTURA DEL TEXTO. En la primera página del artículo constará la siguiente información: título, nombre y apellidos del autor, filiación institucional (universidad o centro, departamento o unidad), teléfono, dirección postal y dirección electrónica. En la segunda página se incluirá un resumen de 100 palabras máximo y entre tres y ocho palabras clave. El resumen debe plantear de forma breve los objetivos, la metodología, los principales resultados y las conclusiones. El título, el resumen y las palabras clave se presentarán en la lengua del texto y en inglés.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS. Las alusiones a autores en el texto irán acompañadas de una referencia explícita añadida a continuación entre paréntesis (apellido del autor, año de publicación y, eventualmente, página); en el caso de una cita textual, a continuación del texto se añadirá esta referencia entre paréntesis, en la que constará necesariamente la página. Ejemplos:

[...] es decir, no ya sólo de la familia aristocrática o de la de cualquier otra forma de agrupación familiar (Petit, 1997).

[...] El exilio español de 1939 mantuvo, según José-Carlos Mainer (2012: 218), un estrecho vínculo con su pasado cultural y lingüístico, lo que se vio facilitado por la comunidad de lengua al ser el destino mayoritario países latinoamericanos.

[...] En palabras de Schumpeter, la economía conquistó entre los escolásticos tardíos «si no una existencia autónoma, al menos sí una existencia bien determinada» (Schumpeter, 1971: 136).

Al final del artículo se incluirá, por orden alfabético, una bibliografía con las referencias completas que facilite la identificación de los trabajos, siguiendo este procedimiento:

a) Cuando se trate de un libro: CASTRO, A. (1996), *La realidad histórica de España*, México: Fondo de Cultura Económica. (Apellidos del autor en VERSALITAS, nombre; año de publicación entre paréntesis; título del libro en cursiva; lugar de edición, editorial).

b) Cuando se trate de un artículo de revista: PÉREZ BOWIE, J. A. (2012), «León Felipe frente a los discursos históricos y a sus fabulaciones», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 14, 226-234. (Apellidos del autor en VERSALITAS, nombre; año de publicación entre paréntesis; título del artículo entre comillas; título de la revista en cursiva; volumen y número; páginas inicial y final).

c) Cuando se trate de un capítulo de libro: CABALLÉ, A. (2005), «Biografía y autobiografía: Convergencias y divergencias entre ambos géneros». En: Davis, J. C. y Burdiel, I. (eds.), *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, València, PUV, 49-61. (Apellidos del autor en VERSALITAS, nombre; año de publicación entre paréntesis; título del capítulo entre comillas; fórmula «En:»; editor o coordinador del libro, título del libro en cursiva, lugar de publicación, editorial, página de inicio y final).

Nos basamos fundamentalmente en las Normas Harvard

(una guía en: <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/45402/8/Estilo-Harvard.pdf>).

Todas las referencias que disponen de DOI (*Digital Object Identifier*) lo incluirán al final.

GUASTI, N. (2009), «Rasgos del exilio italiano de los jesuitas españoles», *Hispania Sacra*, 123, 257-278. <http://dx.doi.org/10.3989/hs.2009.v61.i123.87>

Conviene reducir las notas, pero si son necesarias irán numeradas consecutivamente al pie de la página correspondiente. Para las alusiones y citas, se observarán los mismos criterios que para el resto del texto.

REVISIÓN DE LOS ORIGINALES. Los artículos serán juzgados por los evaluadores externos que designe el Consejo de Redacción, quien en el plazo máximo de tres meses desde su recepción informará al autor sobre la publicación o no de su trabajo en *Laberintos*.



GENERALITAT
VALENCIANA



Biblioteca
Valenciana

Edita: Generalitat Valenciana

Conselleria d'Educació, Cultura i Esport
Direcció General de Cultura i Patrimoni

BIBLIOTECA VALENCIANA NICOLAU PRIMITIU
Monasterio de San Miguel de los Reyes
Avda. de la Constitución, 284
València (España)

© De los autores, 2021

© Generalitat Valenciana, 2021

ISSN: 1696-7410

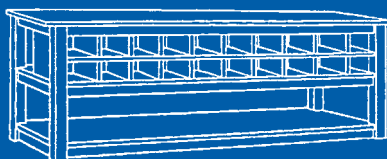
Depósito legal: V 3469-2004

Imprime: LaImprentaCG

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles



Director:

Manuel Aznar Soler
(GEXEL-CEDID-Universitat
Autònoma de Barcelona)

Secretaria:

Consuelo Barberá Montesinos
(Biblioteca Valenciana Nicolau
Primitiu)

Consejo de Redacción:

Cecilio Alonso
(UNED València)
José Ignacio Cruz Orozco
(Universitat de València)
Nel Diago
(Universitat de València)
Juan Galiana
(Arxiu Municipal de La Vall
d'Uixó)
Àlvar Martínez Vidal
(Universitat de València)
Lluís Meseguer
(Universitat Jaume I)
Santiago Muñoz Bastide
Josep Palomero Almela
(Acadèmia Valenciana de la
Llengua)
Antoni Paricio
(Ajuntament de València)
Germán Ramírez Aledón
(Universitat de València)

Amparo Ranch

(Archiu Eduardo Ranch, València)
Ferran Santonja Cerdà
(Generalitat Valenciana)
Sergio Sevilla
(Universitat de València)
Nuria Tabanera
(Universitat de València)

Consejo asesor

Xesús Alonso Montero
(Real Academia Galega)
Alicia Alted Vigil
(UNED Madrid)
Xosé Luís Axeitos
(Real Academia Galega)
Josep Lluís Barona
(Universitat de València)
Miguel Cabañas Bravo
(CSIC Madrid)
Maria Campillo
(Universitat Autònoma de
Barcelona)
Sebastiaan Faber
(Oberlin College, EE.UU.)
Clara E. Lida
(El Colegio de México)
José Ramón López García
(Universitat Autònoma de
Barcelona)
José-Carlos Mainer
(Universidad de Zaragoza)

Salomó Marqués

(Universitat de Girona)
José M^a Naharro-Calderón
(Universidades de Maryland y
Alcalá de Henares)
Javier Navarro
(Universitat de València)
Juan Rodríguez
(Universitat Autònoma de
Barcelona)
Serge Salaün
(Université de Paris III Sorbonne
Nouvelle)
Antolín Sánchez Cuervo
(Instituto de Filosofía, CSIC
Madrid)
James Valender
(Colegio de México)
José Luis Villacañas
(Universidad Complutense de
Madrid)

Maquetación:

Servei de Publicacions
Generalitat Valenciana



GENERALITAT
VALENCIANA



Biblioteca
Valenciana